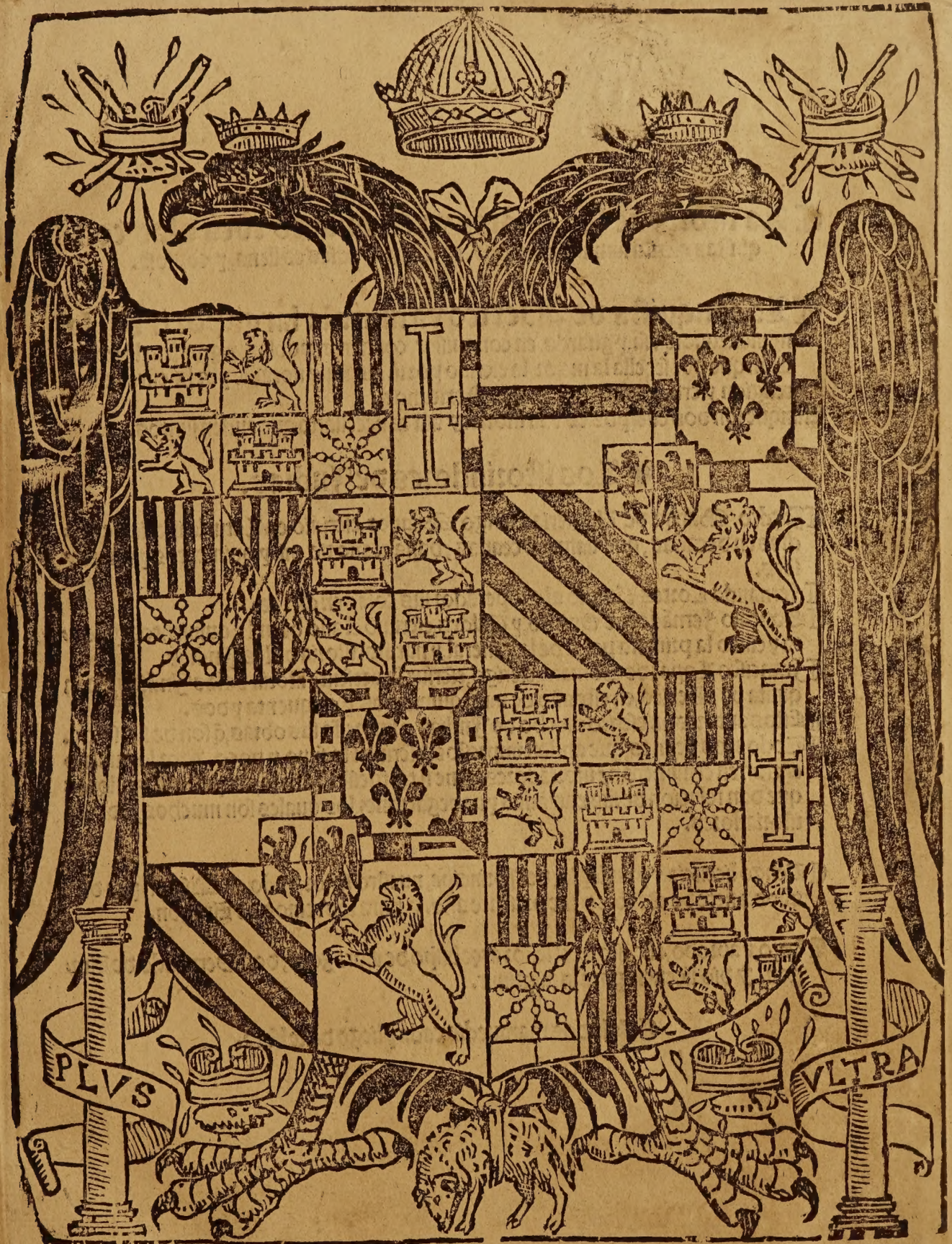
M2995, Cat. 429, No. 57.
Wagner, No. 2

John Carter Brown
Library
Brown University

This book is the gift of
Louisa Dexter Sharpe Metcalf

First Edition. No other copy in U.S.

Wagner



La istoria de las Indias.

y conquista de Mexico.

1552.

¶ La istoria de las Indias va en quanto toca a las conquistas, escrita sumariamente. Pero en otras cosas es llena, y copiosa.

¶ La conquista de Mexico va muy a la larga por ir allí la manera que se vsa, y guarda, en conquistar, conuertir, poblar, y granjear la tierra. Aun que por ser ella la mejor la escriuo por si. Es muy notable por la estrañissima religion, y crueles costumbres de Mexicanos.
Aunque son dos cuerpos es vna istoria. y assi es necessario que anden juntos.

¶ Los istoriadores de Indias.

¶ Pedro Martyr de Angleria clerigo Milanes escriuio en Latin la istoria de Indias en decadas, que llama Oceanas, hasta el año de mil y quinientos y veinte y seys.
¶ Fernando Cortes escriuio al Emperador sus cosas en cartas.
¶ Gonçalo Fernãdez de Oviedo, y Valdes, escriuio el año de mil y quinientos y treinta y cinco la primera parte de la general, y natural istoria de las Indias.
¶ Francisco Lopez de Gomara, clerigo, escriue la presente istoria de las Indias, y conquista de Mexico, en este año de mil y quinientos, y cinquenta y dos.
¶ Estos autores an escrito mucho de Indias, y impresso sus obras, q̃ son de substãcia.
¶ Todos los de mas, que andan impressos, escriuen lo suyo, y poco. Por lo qual no entran en el numero de istoriadores. Que si tal fuesse todos los capitanes, y pilotos que dan relacion de sus entradas y nauegaciones, los quales son muchos, se dirian istoriadores.

¶ Tengo licencia, y priuilegio, del Principe, nuestro señor, dado en Mõçon por diez años a siete de Otubre deste presente año. y para los reinos de Aragon.

¶ Leyo, y aprobo, esta istoria el señor arçobispo de Caragoça, don Hernando de Aragon. y dio licencia para la imprimir.

¶ Vale dos marauedis cada pliego deste libro.

Norte.
Islandia.
cabo dl labrador
Cortes reales.
Bacallaos.
España
Nueua España
Florida.
Canarias.
Cancro.
s. Domingo.
Cabo de corrientes.
Equinocial.
Marañon.
Islas de cabo Verde.
Cabo d. s. agustin.
El Peru.
Capricorno.
Chili.
Rio de la plata.

¶ Toda la tierra de las Indias.

VEL la traça de las Indias en tan pequeño punto, porque quepa en vna hoja de papel. Y por ser tan pequeña no se ponen grados, ni escala, ni cõpas para medirla. Por la linea Equinocial, y tropicos, se conoscen las alturas. Y por el circulo artico. Van tambien nombradas las principales partes para que se pueda ver a que parte, y grados, estan, mirando el sitio de las Indias que pusimos al principio de la istoria a siete hojas.

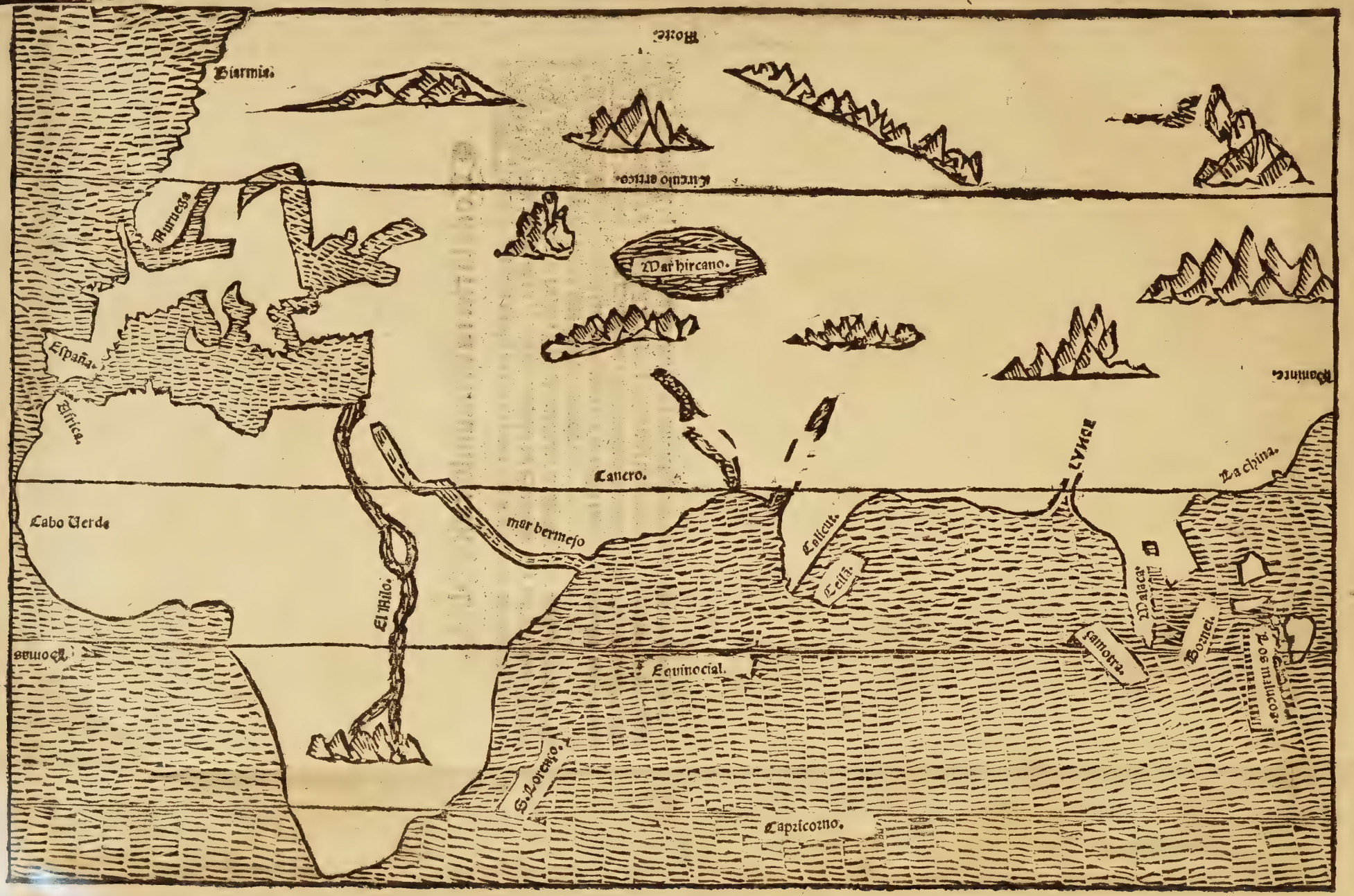
¶ Estan puestas, como veis, entrambas tierras porque hagan redondo el sitio, ca nos parecio lleuar talle de bola. Y que se conoceria bien assi la postura que ambas tienen en el elemento de la tierra, y agua. Conuiene essomesmo considerar las juntas, y en rueda y muy en largo vna de otra, porque a de començar la vna donde acaba la otra.

¶ A los leientes.

¶ Toda la tierra del mundo viejo y sabido.

Pone se aquesta tabla de tierra para que se vea por ella quan grandes son las Indias, y nueuo mundo de Españoles. Y como aquella tierra cae debaxo desta. Y para entender el assiento que ambas tienen en la bola de tierra, que llaman mundo.

¶ No trato de las antiguas cosas desta tierra, porque son muy notorias. Ni aun de las nueuas, pudiendo dezir mucho, a causa de ser tantos, y tales, que requieren ombre, y obra por si. Portogueses que las an hecho, las escriuiran, como haze Fernando Lopez. Otros las escriuen tambien, pero aun no las an publicado.


Biarmia.
Ruruega
España.
Africa.
Cabo Verde
Mar hircano.
Canero.
mar bermejo
El Nilo.
Equinocial.
S. Lorenço.
Capricorno.
Calicut.
Ceilã.
Malaca.
Samotra.
Borneo.
Los malucos.
La china.
Lynce

¶ A los leientes.

TOda istoria, aun que no sea bien escrita, deleita. Porende no ay que recomendar la nuestra. Sino auisar como es tan aplazible quanto nueua por la variedad de cosas. Y tan notable como deleitosa por sus muchas estrañezas. El romance, que lleua, es llano. Y qual agora vsan. La orden concertada, y igual. Los capitulos cortos por ahorrar palabras. Las sentencias claras, aun que breues. E trabajado en dezir las cosas como passan. Si algun error, o falta viere, suplildo vos por cortesia. Y si aspereza, o blandura, disimulad, considerando las reglas de la istoria, que os certifico no ser por malicia. Contar quando, donde, y quien hizo vna cosa, bien se acierta. Empero dezir como, es dificultoso. Y assi suele siempre auer en esto diferencia. Por tanto se deue contentar quien lee istorias de saber lo que dessea en suma, y verdadero. Teniẽdo por cierto que particularizar las cosas es engañoso, y aun mui odioso. Lo general ofende poco, si es publico, aun que toque a qualquiera. La breuedad a todos aplaze. Solamente descõtenta a los curiosos, que son pocos. Y a los ociosos, que son pesados. Por lo qual e tenido en esta mi obra dos estilos. La soi breue en la istoria, y prolixo en la cõquista de Mexico. Quãto a las entradas, y conquistas que muchos an hecho a grandes gastos, e yo no trato dellas, digo que dexo algunas por ser de poca importancia, y porque las mas dellas son de vna mesma manera. Y algunas por no las saber. Que sabiendo las no las dexaria. En lo de mas ningun istoriador humano contento jamas a todos. Porque si vno merece alguna loa no se cõtenta con ninguna, y assi paga con ingratitud. Y el que hizo lo que no querria oir luego lo repreende todo, con que se condena de veras.

¶ A los impressores.

AUn que al presente ay priuilegio que nadie imprima estas obras sino el autor. Podra ser que cumplidos los diez años de la merced aya otros que lo impriman, y que lo impriman fuera, para fuera del reino. y por esso les rogamos tengan cuidado en mejorar la leccion. A lo menos en no estragar la de agora, apuntãdo bien las sentẽcias. Y pontẽdo, como van, los nombres propios, especialmẽte los Indios. Que sabed como aun yo mesmo e tenido que hazer en la impression. y no lo e hecho enteramente bien, tanta es la menos cura de nuestros oficiales, y maestros. Assi mesmo conuiene que ninguna cosa de los principios se quite, por quanto es istoria todo. Mayormente las tablas de la tierra. Y la carta para el emperador nuestro señor.

¶ A los trasladadores.

ALgunos por ventura querran trasladar esta istoria en otra lengua, para que los de su nacion entiendan las marauillas, y grãdeza de las Indias. Y conozcan que las obras ygualan, y aun sobrepusan, a la fama que dellas anda por todo el mundo. Yo ruego mucho a los tales, por el amor que tienen a las istorias, que guarden mucho la sentencia, mirando bien la propiedad de nuestro romance, que muchas vezes ataja grandes razones con pocas palabras. Y que no quiten, ni añadan, ni muden letra a los nombres propios de Indios. Ni a los sobrenombres de Españoles, si quieren hazer oficio de fieles traduzidores. Que de otra manera es certissimo que se corrompera los apellidos de los linajes. Tambien los auiso como compongo estas istorias en Latin, para que no tomen trabajo en ello.

A don Carlos Emperador de Romanos

Rei de España, señor de las Indias, y nueuo Mundo,

Francisco Lopez de Gomara Clerigo.

MAy soberano Señor la maior cosa despues de la criacion del mundo, sacando la encarnacion, y muerte, del que lo crio, es el descubrimiento de Indias. Y assi las llaman mundo nueuo. Y no tanto le dizen nueuo por ser nueuamente hallado, quanto por ser grandissimo. Y casi tan grande como el viejo, que cõtiene a Europa, Africa, y Asia. Tambien se puede llamar nueuo por ser todas sus cosas diferentissimas de las del nuestro. Los animales en general, aun que son pocos en especie, son de otra manera. Los peces del agua, las aues del aire, los arboles, frutas, yeruas, y grano de la tierra, que no es pequeña consideracion del criador, siendo los elementos vna mesma cosa alla, y aca. Empero los ombres son como nosotros, fuera del color, que de otra manera bestias, y mostruos serian. Y no vernian, como vienen, de Adam. Mas no tienen letras, ni moneda, ni bestias de carga, cosas principalissimas para la policia, y viuienda del ombre. Que ir desnudos, siendo la tierra caliente, y falta de lana, y lino, no es nouedad. Y, como no conoscen al verdadero Dios, y señor, estan en grandissimos pecados de idolatria, sacrificios de ombres viuos, comida de carne humana, habla conel diablo, sodomia, muchedumbre de mugeres, y otros assi. Aun que todos los Indios, que son vuestros sujetos, son ya christianos, por la misericordia, y bondad de Dios. Y por la vuestra merced, y de vuestros padres, y abuelos, que aueis procurado su conuersion, y christiandad. El trabajo, y peligro, vuestros Españoles lo tomã alegremente, assi en predicar, y conuertir, como en descobrir, y conquistar. Nunca nacion estendio tanto como la Española sus costumbres, su lenguaje, y armas. Ni camino tan leros por mar, y tierra, las armas acuestas. Pues mucho mas vuieran descubierto, sujetado, y conuertido si vuestra majestad no vuiera estado tan ocupado en otras guerras. Aun que para la cõquista de Indias no es menester vuestra persona, sino vuestra palabra. Quiso Dios descobrir las Indias en vuestro tiempo, y a vuestros vassallos, para que las conuertiessedes a su santa lei, como dizen muchos ombres sabios, y christianos. Començaron las conquistas de Indios, acabada la de Moros, porque siempre guerreassen Españoles contra infieles. Otorgo la conquista, y conuersion, el papa. Tomastes por letra plus vltra, dando a entender el señorio del nueuo mundo. Justo es pues que vuestra majestad fauorezca la conquista, y los conquistadores, mirando mucho por los conquistados. Y tãbien es razon que todos ayuden, y ennoblezcan las Indias, vnos con santa predicaciõ, otros con buenos cõsejos, otros con prouechosas granjerias, otros con loables costũbres y policia. Por lo qual e yo escrito la istoria, obra, ya lo conozco para mejor ingenio, y lengua, que la mia. Pero quise ver para quanto era. Publicola tan presto porque, no tratãdo del rei, no ay que aguardar. Intitulo la a vuestra majestad, no porque no sabe las cosas de Indias mejor que yo, sino porque las vea juntas con algunas particularidades tan aplazibles como nueuas, y verdaderas. Y aun porque vaya mas segura, y autorizada, so el amparo de vuestro imperial nombre. Que la gracia, y perpetuidad, la mesma istoria se la dara, o quitara. Dagola de presente en Castellano, porque gozen della luego todos nuestros Españoles. Quedo haziendola en latin de mas espacio. Y acabarela presto, Dios mediante, si vuestra majestad lo manda y fauorece. Y alli dire muchas cosas que aqui se callan, pues el lenguaje lo sufre, y lo requiere, que assi hago en las guerras de mar de nuestro tiempo, que compõgo. Donde vuestra majestad, aquien Dios nuestro señor de mucha vida, y vitoria contra sus enemigos, tiene gran parte.

SEl mundo tan grande: y hermoso: y tiene tanta diuersidad de cosas, tan diferentes vnas de otras, q̃ pone a admiracion a quien bié lo piensa, y contempla. Pocos ombres ay, si ya no biuen como brutos animales, que no se pongan alguna vez a considerar sus marauillas. Porque natural es a cada vno el desseo d̃ saber. Empero vnos tienen este desseo mayor que otros, a causa de auer juntado industria, y arte ala inclinaçion natural. y estos tales alcançan muy mejor los secretos, y causas dlas cosas que naturaleza obra aun que ala verdad por agudos, y curiosos que son, no pueden llegar con su ingenio, ni propio entendimiento a las obras marauillosas, que la sabiduria diuina misteriosamente hizo, y siempre haze. En lo qual se cumple lo del Ecclesiastico, que dize, puso dios al mundo en disputa delos ombres con que ninguno dellos pueda hallar las obras q̃ el mismo obro y obra. Y aun que esto sea ansi verdad, segun que tambien lo afirma Salamon, diziendo. con dificultad iuzgamos las cosas dela tierra, y con trabajo hallamos lo que vemos, y tenemos delante, no por esso es el ombre incapaz, o indigno de entender al mundo, y sus secretos. Q̃ Dios crio el mundo por causa del ombre. y se lo entrego en su poder. Y puso debaxo los pies. y como Esdras dize, los que moran en la tierra pueden entender lo que ay enella. Assi que pues dios puso el mundo en nuestra disputa: y nos hizo capazes y merecedores delo poder entender, y nos dio inclinaçion voluntaria, y natural de saber: no perdamos nuestros preuilegios, y merçedes.

¶ El mundo es vno: y no muchos como algunos filosofos pensaron.

PInion, y tema fue de muchos, y grandes filosofos ombres en su tiempo tenidos por muy sabios, que auia muchos mundos. Leucipo, Democrito, Epicuro, Anaximãdro y los otros porfiados en que todas las cosas se engendrã, y crian del tamo, y atomos, que son vnos pedaçicos d̃ nada, como los que vemos al rayo del sol, dixeron que auia muchos mundos. y que assi como de solas veynte, y tantas letras se componen infinitos libros, assi ni mas ni menos d̃ aquellos pocos, y chicos atomos y menudençias se hazen muchos y diuersos mundos. Esto afirmauã, creiẽdo, q̃ todo era infinito. y assi a Metrodoro le parecia cosa fea, y desproporcionada no auer en este infinito mas de vn solo mundo como seria si en vna muy grã viña no viuiesse sino vna çepa, o en vna gran pieça vna sola espiga. Orfeo tuuo que cada estrella era vn mundo, a lo que Galeno escriue de istoria filosofica. y lo mesmo dixeron heraclides, y otros pytagoricos, segun refiere Theodorito de materia y mundo Seleuco filosofo, segũ escriue Plutarco, no se contento con dezir q̃ auia infinitos mũdos, sino que tambien dixo ser el mundo infinible: como quié diresse que no puede tener cabo dõde fenezca su fin. Creo que de aqui le tomo ansia al gran Alexandre de conquistar el vniuerso. Pues claramente, a lo que Plutarco cuenta, lloro, oyendo vn dia disputar esta quistion a Anaxarco. El qual, preguntada la causa de lagrymas tan fuera de tiempo, respondio, que llorava con justa, y gran razon: pues auié do tantos mundos, como Anaxarco dezia, no era el aun señor de ninguno. y assi despues, quando emprendio la conquista deste nuestro mundo imaginaua otros muchos. y pretẽdia señorearlos todos. Mas atajole la muerte los passos: antes que pu

dieſſe ſujetar medio. Tambié dize Plinio creer que ay infinitos mundos procedio de querer medir el mundo a pies. Lo qual tiene por atreuimiento. Aunque dize lleuar tan ſotil, y buena, cuenta que ſeria verguença no creer lo. De la opinion deſtos filoſofos ſalio el refran que, quando vno ſe halla nueuo en alguna coſa, dize que le parece eſtar en otro mundo. Poco eſtimaramos el dicho deſtos gentiles, pues, como dize ſan Agustin, ſe reuolcaron por infinitos mundos con ſu vano penſamiẽto: ni el de los hereges dichos Ophios, ni el de los Thalmudiſtas, q̃ afirman dezinueue mil mundos, pues eſcriuen contra los Euangelios, ſino vuieſſe theologos que hagan mencion de mas mũdos. Baruch hablo de ſiete mundos como dize Origenes. Y Clemente: diſcipulo de los Apoſtoles, dixo en vna ſu epiſtola, ſegun Origenes lo acota enel Periarcõ, no es nauegable el mar Oceano. Y aquellos mundos, que detras del eſtan, ſe gobiernan por prouidencia del meſmo Dios. Tambien ſan Jeronymo alega eſta miſma autoridad ſobre la Epiſtola d̃ ſan Pablo alos Epheſios, donde dize, todo el mundo eſta pueſto en malignidad. En muchas partes del teſtamento nueuo eſta hecha mencion de otro mundo. Y Chriſto, q̃ es la meſma verdad, dixo que ſu Reyno no era deſte mundo. y llamo al diablo principe deſte mundo. Diziendo eſte parece q̃ ay otros. Alo menos otro. Y por eſſo erraron los hereges Ophios, que no entendiendo bien la eſcritura ſagrada, inferian ſer innumerables los mundos. Y quien creyeſſe que ay muchos mundos, como el nueſtro, erraria malamente, como ellos. Mundo es todo lo que Dios crio cielo, tierra, agua, y las coſas viſibles, y q̃ como dize ſan Agustin cõtra los Academicos, nos mantienẽ Lo qual afirmã todos los filoſofos chriſtianos. Y aun los gentiles, ſino es Ariſtotiles con ſus diſcipulos, que haze al cielo diferente del mundo enel tratado, que de ellos compuſo. Eſto pues es el mundo, q̃ dios hizo, ſegun lo certificã ſan Juã Euãgeliſta: y mas largamente Boyſen: que ſi vuiera mas mundos: como el: no los callaran. El reyno de Chriſto, que no era deſte mundo, porque reſpondamos a ello, es ſpiritual, y no material. Y aſſi dezimos el otro mundo, como la otra vida: y como el otro ſiglo. Lo qual declara muy bien Eſdras, diziendo, hizo el altiſſimo eſte ſiglo para muchos: y el otro, que es la gloria, para pocos. Y ſan Bernardo llama inferior a eſte mundo en reſpeto d̃l cielo. Quãto a los mundos, que pone Clemente detras del Oceano, digo que ſe an de entender, y tomar por orbes, y partes, de la tierra. Que aſſi llama Plinio, y otros eſcritores, a Scandinauia, tierra de Godos, y ala isla Taprobana, que agora dizen Zamotra. Y Epicuro, ſegun Plutarco refiere: tenia por mundos a ſemejantes orbes, y bolas de tierras, apartados dela tierra firme como islas. Y por ventura eſtos tales pedaços de tierra ſon el orbe, y redõdez, que la eſcritura llama d̃ tierras. Y la que llama de tierra, ſer todo el mundo terrenal. Yo aunque creo que no ay mas de vn ſolo mũdo, nombrare muchas vezes dos aqui en eſta mi obra: por variar d̃ vocablos en vna meſma coſa. Y por entenderme mejor, llamando nueuo mundo alas Indias, delas quales eſcriuimos.

¶ Que el mundo es redondo, y no llano.

Muchas razones ay para prouar ſer el mundo redondo, y no llano. Empero la mas clara, y mas a oſos viſtas, es la buelta redonda, q̃ con increyble preſteza le da el ſol cada dia Siendo pues redondo todo el cuerpo d̃l mundo de neceſſidad an de ſer redondas todas ſus partes. Eſpecial los elementos q̃ ſon tierra, agua, ayre, fuego. La tierra q̃ es el çentro del mundo, ſegun lo mueſtran los equinoçios: eſta fira, fuerte, y tan rezia y bien fundada ſobre ſi meſma, que nunca faltara, ni flaqueara. Y ſin eſto tira, y atrae

para si los estremos. La mar, aun que es mas alta que la tierra: y muy mayor, guarda su redondez en medio, y sobre la tierra, sin derramarse, ni sin cubrilla, por no q̃brãtar el mandamiento, y termino que le fue dado. Antes çiñe de tal manera, ataja y hiende la tierra por muchas partes, sin mezclarse con ella, que parece milagro. Muchos pensaron ser como hueuo, o piña: o pera. Y Democrito, redondo como plato, empero concauo. Mas Anaximandro, y Anaximenes, y Latancio, y los que niegan los antipodes, afirman ser llano este cuerpo redondo que hazen agua, y tierra. Llaman llano en comparaçiõ de redondo. Aun que vean muchas sierras, y valles enel. Qualquiera ombre de razon aun q̃ no tenga letras, caira luego en quãto los tales estropeçauan en la llanura de su mundo. Y assi no es menester mas declaraçion.

4

¶ Que no solamente es el mundo habitable, mas que tambien es habitado.

NO se harta la curiosidad humana assi como quiera, o q̃ lo hagan los ombres por saber mas, o por no estar ocioso, o porque: como dize Salamon, quieré meterse en honduras, y trabajos, pudiendo viuir descãsados. Bastariales saber que Dios hizo el mundo redondo. Y aparto la tierra delas aguas, para viuienda delos ombres, sino que tambien quieren saber si se habita, o, no, toda ella. Thales, Pytagoras, Aristotiles, y tras el casi todas las escuelas griegas, y latinas afirman que la tierra en ninguna manera se puede toda morar. En vna parte de muy caliente, y en otras de muy fria. Otros que reparten la tierra en dos partes, a quien llamã hemispertos, dizen que no ay ombres en la vna. Ni los puede auer. Sino que de pura necessidad an de viuir enla otra, que es donde nosotros estamos. Y aun della quitã tres terçios de çinco, que le ponen. De suerte que, segũ ellos solas dos partes, de çinco que tiene la tierra, son habitables. Para que mejor entiendan esto los romançistas, que los doctos ya se lo saben, quiero alargar vn poco la platica. Queriendo probar como la mayor parte dela tierra es inhabitable, fingé çinco faxas, que llaman zonas, enel çielo. Por las quales reglan el orbe dela tierra. Las dos son frias, las dos templadas, y la otra caliẽte: Si quereis saber como son estas çinco zonas, poned vuestra mano yzquierda entre la cara, y el sol, quando sale, con la palma hazia vos, que assi lo enseño Probo gramatico. Tened los dedos abiertos, y estendidos, y mirando al sol por entre ellos, hazed cuenta que cada vno es vna zona. El dedo pulgar es la zona fria de hazia el norte. Que por su demasiada frialdad es inhabitable. El otro dedo es la zona templada, y habitable: do esta el tropico de Cancro. El dedo de medio es la torrida zona. Que por tostar, y quemar los ombres la llaman assi: y es inhabitable. El dedo del coraçõ es la otra zona têplada, dõde esta el tropico de Capricorno. El õdo menor es la otra zona fria, y inhabilitable, que cae al Sur. Sabiẽdo pues esta regla es entendido lo habitable, o inhabitable dela tierra, q̃ dizen estos. Y aun Plinio, deminuyendo lo habitado, escriue que de çinco partes, que llaman zonas quita las tres el cielo ala tierra. Que son lo señalado por los dedos pulgar, y menor, y el de medio. Y que tambien le hurta algo el Oçeano. Y aun en otro lugar dize que no ay ombres sino enel zodiaco. La causa que ponen para no poder viuir ombres en las tres zonas, y partes dela tierra, es el grandissimo frio, que, cõ la mucha distançia, y ausençia del sol, ay enla region delos polos. Y el excessiuo calor, que ay debaxo la torrida zona por la veçindad, y continua presençia del sol. Lo mesmo afirman Durando, Scoto, y casi todos los theologos modernos. Y Juan pico dela Mirandula, caualliero dotissimo, sustento en las conclusiones, que tuuo en Roma,

delante el papa Alexandro sexto, como era impossible viuir ombre ninguno debaxo la torrida zona. Prueua se lo contrario con dicho delos mesmos escritores, y con autoridades de sabios antiguos, y modernos, con sentencia de la diuina escritura, y con la esperiençia. Strabô, Mela, y Plinio, que afirman lo delas zonas, dizẽ como ay ombres en Etiopia, en la Aurea chersoneso, y en Taprobana, que son Guinea, Malaca, y Zamotra. Las quales caen debaxo de su torrida. Y que Scãdinauia, los mõtes hyperboreos, y otras tierras, que caen al norte, en lo que señala el dedo pulgar, estan pobladas de gente. Estos hyperboreos estan debaxo el norte segun dizen Herodoto en su Melpomene, y Solino enel Polyhistor. Mas Ptolomeo no los pone tã vezinos al polo. Sino en algo mas de setenta grados de la Equinoçial. Y Mathias de micoy, los niega. Por lo qual se marauillan de Plinio, autor grauissimo, q̃ mostrasse con tradiçion en lo de las zonas. Y descuydo o poco saber, en geografia, y matematica El primero que afirmo ser habitable la tierra dessa parte de las zonas templadas fue Parmenides, segun cuẽta Plutarco. Solino, referiendo escritores viejos, pone los hyperboreos, donde vn dia dura medio año, y vna noche otro medio, por estar de ochenta grados arriba, viuiendo muy sanos. Y tanto tiempo, que hartos de mucho viuir, se matan ellos mesmos. Tambien dize como los Arimpheos que moran en aquellas partes, andan sin cabello, ny caperuça. Blauio, historiador godo, dize como los Adogitas, que tienen dia de quarenta dias nuestros, y noche de quarenta noches, por estar de setenta grados arriba, viuen sin morirse de frio. Galeoto de Marni afirma en el libro de cosas incognitas al vulgo, como ay muchas gentes en la tierra, que cae çerca, y baxo del norte. Saxo gramatico, y Olao Bodo, arçobispo de Upsalia, a quien yo conuerse mucho tiempo en Bolonia, y en Venecia, ponen por tierra muy poblada la Scandinauia, que agora llaman Sueçia, la qual es setentrionalissima. Alberto magno, que tiene por mala viuẽda la tierra de çinquenta y seys grados arriba, cree por impossible la habitacion debaxo el norte, pues donde la noche dura vn mes es incomportable la frialdad. Y assi dize Antonio Bonfin en la istoria d̃ Ungaros y Bohemios, que a los lobos se les saltã los ojos de puro frio en las islas del mar Elado. Que la tierra de la torrida zona este poblada, y se pueda morar muchos lo dizerõ. Y aun Abenruyz lo afirma por Aristoteles enel quarto libro de cielo, y mundo. Auicena en su doctrina segunda y Alberto magno, en el capitulo seys de la natura de lugares, quieren prouar por razones naturales como lo de la torrida zona es habitable. Y aun mas tẽplada para viuienda del ombre, que las zonas de los tropicos. Heraclides, y muchos pitagoricos, segun Theodorito cuenta, pensaron que cada estrella fuesse vn mundo con ombres, que moraua en ella. Xenophanes, como refiere Lactancio, dixo que moraua ombres en el seno, y concauidad de la luna. Anaragoras, y Democrito dixeron que tenia montes, valles, y campos. Y los pitagoricos que tenia arboles, y animales quinze vezes mayores que la tierra. Y que era de color de tierra porque estaua poblada, y llena de gente como esta nuestra tierra. De donde nacieron las consejas que tras el fuego cuẽtan della las viejas. Tambien vuo algunos Stoicos, segun dize el mesmo Lactãcio, acotando con Seneca, que dudaron si auia, o no auia gente, y pueblos enel sol Porque penseys a quanto se desmandan los pensamientos, y lengua del ombre, quando libremente puede hablar lo que se le antoja. No crio el señor, dize Isaias a los quarenta y çinco capitulos, la tierra en valde, ni en vazio, sino para que se more, y pueble. y Zacarias dize al principio de su profeçia, que anduuieron la tierra, y toda ella estaua poblada, y llena de gente. Ny es de creer que la mar este llena de

peçes en todos cabos, anſi frios, y calientes como templados. Y que la tierra eſte vazia, y valdia, ſin tener ombres en las zonas, que fingen deſtempladas. Ni tampoco impiden los frios, por mas enemigos que ſon a la vida humana, q̃ no viuan mucho, y ſe anden la cabeça al ayre, los Hyperboreos, y Arimpheos. La la coſtũbre, y natural viuienda, ſe conſeruan en lugares peſtiferos, quanto mas en frios. Mejor viuienda es en la torrida zona por ſer el calor mas amigable al cuerpo humano. E aſſi no ay tierra deſpoblada por mucho calor, ni por mucho frio, ſino por falta de agua, y pan. El ombre tambien, allẽde lo ſobredicho, que fue hecho de tierra, podra ſeq̃, y ſabra viuir en qualquiera parte della por fria, o calorosa, que ſea. Eſpecialmente mandando Dios a Adam, y a Eua que criaſſen, multiplicaſſen, y inchieſſen la tierra. La eſperiençia, que nos certifica por entero de quanto ay, es tãta, y tã contina en nauegar la mar, y andar la tierra, que ſabemos como es habitable toda la tierra: y como eſta habitada, y llena de gente. Gloria ſea de Dios, y honra de eſpañoles, que an deſcubierto las Indias, tierra de los Antipodas. Los quales, deſcubriendo, y conquiſtando las corren el gran mar oçeano, atrauieſſan la torrida, y paſſan del circulo Arctico eſpantajos de los antiguos.

5.

¶ Que ay antipodes. Y por que ſe dizen aſſi.

Laman antipodes a los ombres, que piſan en la bola, y redondez de la tierra, al contrario de noſotros, o al cõtrario vnos de otros. Los quales, al parecer, aun que no de çierto, tienen las cabeças baxas, y los pies altos. Sobre lo qual ay, como dize Plinio, grã batalla de letrados. Vnos los niegã, otros los aprueuan, y otros, afirmando que los ay, juran que no ſe pueden ver, ni hallar. Y aſſi andan ellos baçilando, y hazen titubear a otros. Strabon, y otros antes, y deſpues, niegan, a pies juntillas, los Antipodes, diziendo ſer impoſſible que aya ombres enel emiſperio inferior, donde los ponen. Dexando aparte autores gentiles, digo que tambien ay chriſtianos q̃ niegan auer antipodes. Los que tenian a la tierra por llana los negaron. Y Latançio Firmiano los contradize gentilmente penſando que no auia ombres, q̃ firmaſſen los pies en tierra al cõtrario que noſotros. Que ſi tal fueſſe andarian contra natura, los pies altos, y la cabeça baxa: coſa a ſu juyçio fingida, y para reyr. Y por eſſo burlaua mucho de los que creyã ſer el mundo redõdo, y auer antipodas. San Aguſtin niega tambien los antipodes en el libro decimo ſeſto de la çiudad d̃ Dios a los nueue capitulos. Negolos, ſegũ yo pienſo, por no hallar hecha memoria de antipodas en toda la ſagrada eſcritura. Y tambiẽ por quitarſe de ruydo, a lo que dizen. La ſi cõfeſara que los auia no pudiera prouar que deſcendiã de Adam, y Eua como todos los demas ombres deſte nueſtro medio mundo, y hemiſperio, a quien hazia çiudadanos, y vezinos, de aquella ſu ciudad de Dios, pues la antigua, y comun opinion de filoſofos, y teologos de aquel tiempo era que aun que los auia no ſe podian comunicar cõ noſotros. A cauſa de eſtar enel otro hemiſperio, y media bola de la tierra, donde era impoſſible ir, ni venir, por eſtar entre medio muy grande, y no nauegable mar: y la torrida zona, que atajauan el paſſo. Y nueſtro ſan Iſidro, dixo en ſus ethimologias, no auer razon para creer que vuieſſe antipodes. La ni lo ſufre la tierra, ni ſe prueba por iſtorias ſino que poetas, por tener que hablar, lo fingian. Latançio, y Iſidro no tuuieron cauſa para negarlos. San Aguſtin tuuo las que dire. Aun que no auer memoria, ni nombre de antipodas en la Biblia no es argumento, que obligue, para creer q̃ no los ay. Pues en ella eſta como es redonda la tierra. E como la rodea el çielo y el ſol. Y ſiendo aſſi, todos los ombres

del mundo tienen las cabeças derechas al çielo, y los pies al çentro de la tierra, en qualquiera parte della, que viuan. Y son, o se han en ella como los rayos de la rueda de vna carreta. Que si el cubo, donde hincados estan, estuuiesse quedo, quando anda la carreta, ninguno dellos estaria mas derecho a la rueda, que el otro, ni mas alto, ni al reues. Todos casi los filosofos antiguos tuuieron por çierto que auia antipodes, segun lo cuentan Plutarco en los libros del pareçer de filosofos, y Macrobio sobre el sueño de Sçipion. Y es tan comun este nombre antipodas que deue auer pocos que no lo ayan oydo, o leydo. Y pienso que siempre lo vuo del diluuio aca. Quien primero hizo mençion de antipodes entre theologos christianos, a lo que yo se, fue Clemente, discipulo de san Pedro, segun Origenes, y san Jeronimo dizen. Assi q̃ es muy çierto q̃ los ay.

¶ Donde: quien: y quales son antipodes.

EL elemẽto de la tierra vn solo cuerpo es, aun q̃ aya muchas islas en agua. Y redondo en proporçion, aun que nos parezca llano segun atras queda dicho. Y assi lo tuuo Thales Mileſio, vno de los siete sabios de Greçia, y otros muchos filosofos, como lo escriue Plutarco. Mas Oeçetes, otro gran filosofo Pitagorico, puso dos tierras, esta nuestra, y la de los antipodes Theopompo istoriador dize, segun Tertuliano contra Hermogenes, que Sileno afirmaua al rey Midas como auia otro orbe, y bola ỏ tierra, sin esta nuestra, y Macrobio, por acortar de autores, trata largo destos dos hemisperios, y tierras. Empero es de saber, que si bien todos ponen dos pedaços de tierra, que no esta cada vno dellos por si, como diferẽtes tierras pues no ay mas de vn solo elemento della Sino que estan atajados con la mar, conforme a lo que Solino dize, hablando de los Hyperboreos. Y quié mirare la imagen del mundo en vn globo, o mapa, vera claramẽte como la mar parte la tierra en dos partes, casi iguales, que son los dos hemisperios, y orbes arriba dichos. Asia Africa, y Europa son la vna parte. Y las Indias la otra. En la qual estan los que llamã antipodes. Y es çertissimo que los del Peru, que viué en Lima, en el Cuzco, y Ariquipa son antipodes de los que viué a la boca del rio Indo, Calicut, y Zeilan, isla, y tierras de Asia. Los Malucos, islas de la Especeria son assi mesmo antipodes de la Ethyopia, que hagora llaman Guinea. Y Plinio dixo muy bien que la Taprobana era de antipodes. La çiertamẽte los de aquella isla son antipodes de los Etiopes, que estan a la ribera del Nilo entre su naçimiento, y Meroe. Tãbien aũ que no enteramente, son los Mexicanos antipodes de los de Arabia feliçe, y aun de los que viuen en el cabo ỏ buena esperãça. Sin los antipodes ay otros que llamã Parecos, y Antecos. La en estos tres apellidos se incluyen todos los vezinos del mundo. Antipodes son por que pissan la tierra al contrario por el derecho vnos de otros, como los ỏ Guinea, y del Peru Antecos ỏ los españoles y alemanes, son los del rio de la plata, y los Patagones que moran en el estrecho de Magallanes. No tenemos viuienda en tierra contraria, como antipodes. Sino en diuersa. Parecos de nosotros los españoles. Son los de la nueua España, que viué en Sibola, y por aquellas partes. Y los de Chile. No moramos en cõtraria tierra como antipodes, ni en diuersa como Antecos, sino en vna mesma zona. Empero aun que propiamente los Antecos, ni los Parecos no son antipodes, se pueden llamar, y se llamã. E assi se cõfunden vnos cõ otros. Y por tãto señale por antipodes de los del cabo ỏ buena esperãça, q̃ tãbié son antecos nros, a los del a nueua España.

¶ Que ay passo ỏ nosotros a los antipodes, contra la comun opinion de filosofos.

Niegan todos los antiguos filosofos de la gentilidad el passo de nuestro hemisperio al de los antipodes, por razon de estar en medio la torrida zona, y el Oçeano, que impiden el camino, segun que mas largamente lo trata, y porfia, Macrobio sobre el sueño de Scipion, que compuso Tulio. De los filosofos christianos, Clemente dize que no se puede passar el Oçeano de ombre ninguno. y Alberto, que es muy moderno, lo confirma. Bien creo que nunca jamas se supiera el camino por ellos: pues no tenian los indios, a quié llamamos antipodes, nauios bastantes para tan larga, y reçia nauegaçion, como hazen españoles por el mar Oceano, Empero esta ya tan andado, y sabido, que cada dia van alla nuestros españoles, a ojos, como dizé, çerrados. Y assi esta la esperiençia en contrario de la filosofia. Quiero dexar las muchas naos que ordinariamẽte van de España a las Indias, y dezir de vna sola, dicha la Victoria, que dio buelta redonda a toda la redondez de la tierra. y, tocando en tierras de vnos, y otros antipodas, declaro la ignorãçia de la sabia antiguedad y se torno a España, dentro de tres años que partio, segun qne muy largamente diremos quando tratemos del estrecho de Magallanes.

¶ El Sitio de la tierra.

Vreçera vanidad querer situar la grandeza de la tierra. Y es facil cosa. Pues su sitio esta en medio del mundo. Sus aledaños es la mar, que la rodea. No lo se dezir mas breue, ni mas verdadero. Bela dize que son Oriente, y Poniente, Setentrion, y Medio dia. Y aun Dauid apunta lo mesmo enel psalmo çiento y seys. Notabilissimas señales, y mojones, son estas quatro para el cielo, donde estan. Aun que tambien señalan la tierra marauillosamente. y assi regimos la cuẽta, y caminos della por ellas Eratosthenes no puso sino los polos, norte, y sur, por aledaños, partiendo la tierra cõ el camino del sol. Y Marco varron loa mucho esta repartiçion, por muy conforme a razon. Ca estan aquellos polos fitos y quedos, como exes, donde se mueue, y sostiene el cielo. Allende que las quatro señales susodichas, y a todos manifiestas, siruen para saber hazia qual parte del cielo estamos, aprouecha tambien para entender a quanto. El estrecho ó Gibraltar poniendo a España por exemplo, esta hazia el norte. y a çinquenta, y quatro grados del. O mejor hablando del punto de la tierra, q̃ esta, o puede estar debaxo del mesmo norte. Que son noueciẽtas y ochẽta leguas, segun comun cuenta de cosmographos, y matematicos. Y a treynta y seys grados de la equinoçial q̃ es nuestra cuẽta. Y por ser entendido de quien no sabe que cosa es grados, quiero dezir que son.

¶ Que cosa son Grados.

Antiguamente contauan, y median la tierra, y el mũdo por estadios, y passos, y pies segun en Plinio, Strabon, y otros escritores se lee. Empero despues que Ptolomeo inuento los grados, a çiento y çinquenta años q̃ Christo murio, se dexo aquella cuenta. Repartio Ptolomeo todo el cuerpo, y vulto q̃ hazen la tierra, y la mar en trezientos y sesenta grados de larguras. Y en otros tantos de anchura. Que como es redondo es tan ancho quanto largo. Y dio a cada grado setenta millas, que hazen dezisiete leguas, y media, castellanas. De manera que bosa el orbe de la tierra, camino derecho, por qnalquiera de las quatro partes que lo midan, seys mil, y dozientas leguas. Es tan cierta esta cuẽta, y medida, que todos lo vsan, y alaban. Y tanto es mas de loar quien la inuento, quãto tuuieron por dificultoso Job, y el Ecclesiastico, que nadie hallasse la medida, y anchura ó la tier-

ra. Llaman grados de longura a los que se cuentan de sol a sol, que es por la equinoçial, que va de oriente, a poniente por medio del orbe, y bola de la tierra. Los quales no se pueden bien tomar por no auer en el çielo señal estãte y fixa, por aquella parte, a que tener ojo. Ca el sol, aũ que es claríssima señal, muda cada dia, como dizen, hitos. Y nunca jamas va por el camino, que otra vez anduuo, segun el pareçer de muchos astrologos. Hy ay numero de los que se an desuelado, y gastado, en buscar ingenios, y manera ỏ tomar los grados de longitud sin errar, como se toman los de la anchura, y altura, empero aun ninguno la a hallado. Grados de altura, o anchura dizen a los que se toman y cuentan del norte. Los quales salen çierta, y puntualmente por razon de estar quedo el mesmo norte, q̃ es el blanco, a quien encaran. Por estos grados pues señalare yo la tierra, que son verdaderos. Y que se reparten en quatro partes iguales. Del norte a la equinoçial ay nouenta. Dela equinoçial al Sur, ay otros nouenta. Del Sur a la equinoçial ay otros nouẽta grados, y della al norte otros tantos. Empero ninguna relaçion, ni claridad tenemos de las tierras que ay en tan grandíssima distançia de mundo, y tierra, como deue auer debaxo el Sur, que es el otro exe del çielo, de cuya vista careçemos. Ca si ay hyperboreos aura tambien hyperboçios, como dixo herodoto, que seran vezinos del sur. Y quiça son los que viuen en la tierra del estrecho de Magallanes, que sigue la via del otro polo. La qual aun no se sabe. Y assi digo que hasta q̃ alguno rodee la tierra por baxo de ambos polos, como la rodeo Juan sebastian del cano por debaxo la equinoçial, no quedara enteramente sabida, ni andada su redondez, y grandeza.

¶ Quien fue inuentor de la Aguja de marear.

Antes de començar la discreçion, y cosmographia quiero dezir algo de la nauegaçiõ. Porque sin ella no se pudiera saber. Que por tierra no se camina tanto, digo tan leios, como por agua. Hy tan presto. Y sin naos nunca las Indias se hallaran. Y las naos se perderian en el oçeano si aguja no lleuassen. De suerte que la aguja es principalíssima parte del nauio para bien nauegar. El primero, segun escriuen Blondo, y Mafeo Girardo, que hallo la aguja de marear, y la vso, fue Flauio de Malfa, ciudad en el reyno de Napoles. Donde aun oy dia se glorian dello. y tienen mucha razon. Pues vn vezino suyo inuento cosa de tanto prouecha, y primor. Cuyo secreto no alcançaron los antiguos, aun que tenian hierro, y piedrayman, q̃ son sus materiales. Bien mas a Flauio deue somos españoles que nauegamos mucho. El qual deuio ser çiẽto y çinquenta años a, o q̃ndo mucho dozientos. Ninguno sabe la causa por la q̃l el hierro tocado cõ piedrayman, mira siẽpre al norte. Todos lo atribuyen a propiedad oculta vnos del norte, y otros de la mezcla, que hazen el hierro, y la piedra Si fuesse propiedad del norte, ni la aguja segun pilotos cuentan, haria mudãça nor desteando, y noroesteando fuera de la isla Tercera, que es vna de los Açores, y dozientas leguas de, España hazia poniẽte, leste oeste Hi perderia su oficio, como Olao dize, en passando de la isla Bagnete, que esta debaxo, o muy çerca del norte. Mas como quiera que ello sea siempre la aguja mira al norte, aun que naueguẽ çerca del sur. La piedrayman tiene pies, y cabeça. Y aun dizen que braços. El hierro q̃ çeuan con la cabeça, nũca para hasta que dar mirãdo derechamente al norte. Que assi hazẽ los relores ỏ aguja, y sol. La çeuadura de los pies sirue pa el sur. Y assi lo demas es para los otros cabos del çielo.

¶ Opinião que Asia: Africa: y Europa son islas.

Repartian los antiguos este nuestro orbe en Asia, y Europa por el Tanais, segun Isocrates refiere en su panegyrico. Despues diuidieron de Asia a Africa por las vertientes del Nilo. y fuera mejor por el mar Bermejo, que casi atrauiesa la tierra desde el mar Oceano hasta el Mediterraneo. Mas el que llaman Beroso dize que Noe puso nombre a Africa, Asia, y Europa. y las dio a sus tres hijos Cam, Sem, y Jafet. y que nauego por el mar Mediterraneo diez años. En fin dezimos agora que las sobredichas tres prouincias ocupan esta media tierra del mundo. Todos en general dizen que Asia es mayor que ninguna de las otras. y aun que entrambas. Empero Herodoto burla, en su Melpomene de los que hazé igual de Europa a Asia diziendo que iguala Europa en largura a Asia, y Africa. y las passa en anchura. Que no va fuera de tino. Mas dexando esto a parte, que no es para agora, digo que Homero, escritor antiquissimo, dixo q̃ era isla el orbe que se diuide en Asia, Africa, y Europa, como relata Põponio Mela en su terçero libro. Strabon dize en el primero de su Geografia, q̃ la tierra que se habita, es isla, çercada toda del Oçeano Higinio, y Solino confirman esta sentençia. Aunque tierra Solino en poner los nombres de la mar, creyendo que el mar Caspio era parte del Oçeano. y es mediterraneo, sin participacion del gran mar. Cuenta Strabon como en tiempo del rei Tolomeo Euergete nauego tres, o quatro vezes de Caliz a la India, que se nombra del rio, vn Eudoro. y que las guardas del mar Arabigo, que es el Bermejo, truxeron al mesmo rei Tolomeo vn indio presentado, que auia aportado alli. Comprueua tambien esta nauegacion de Caliz a la India el rei Juba, segun dize Solino. y siempre fue tan celebrada como notable: aunque no tanto como al presente. y como se haze por tierra caliente no es muy trabajosa. Nauegar de la India a Caliz por la otra parte del norte, que ay grandissimos frios, es el trabajo, y peligro. y assi no ay memoria entre antiguos que aya venido por alli mas de vna naue, que segun Mela, y Plinio escriuen refiriendo a Nepos Cornelio, vino a parar en Alemaña. y el rei de los Sueuos, que algunos llaman Sarones, presento çiertos indios della a Quinto Metelo Celer, que a la sazon gobernaua en Françia por el pueblo Romano. Si ya no fuesen de tierra del Labrador. y los tuuiesen por indianos, engañados en el color. La tambien dizen como en tiempo del emperador Federico Barbarroa aportaron a Lubec çiertos indios en vna canoa. El papa Eneas Syluio dize que tan çierto ay mar Sarmatico, y Sçithico, como germanico, e Indico. Agora ay mucha noticia, y esperiençia, como se nauega de Norruega hasta passar por debaxo el mesmo norte. y continuar la costa hazia el Sur: la buelta de la China. Olao Godo me cõtaua muchas cosas de aquella terra, y nauegaçion.

Mojones de las Indias por hazia el Norte.

La tierra, que Indias llamamos, es tambien isla como esta nuestra. Començare su sito por el norte, que es muy çierta señal. y cõtare por grados, que es lo mejor, y lo vsado. No mido, ni costeo, a Europa, Africa y Asia por que lo an hecho muchos. Los mojones, o aledaños, que mas çerca, y mas señalados tienen por esta parte septentrional, son Islanda, y Gruntlandia. Islandia es vna isla de casi çien leguas puesta en setenta, y tres grados de altura. y aun segun quieren algunos, en mas, dizié do, durar alli vn dia casi dos meses de los nuestros. Islandia suena isla, o tierra elada. y no solamente se yela el mar al rededor della, empero cargan dentro de la isla tantas eladas, y tan rezias, que brama

el ſuelo. Y pareçe q̃ gimen ombres. Y aſſi pienſan los Jsleños eſtar alli el purgatorio, o que atormentan algunas almas. Ay tres montes eſtraños, q̃ lançan fuego por el pie, eſtando ſiempre neuada la cumbre. Y çerca del vno dellos, que ſe dize Hecla, ſale vn fuego, q̃ no quema la eſtopa, y arde ſobre agua, conſumiendola. Ay tambien dos fuentes notables. Vna que mana çierto licor, como çera derretida. Y otra de agua hirviendo, que conuierte en piedra lo que dentro echan, quedando ſe en ſu propia figura. Son blancos los Oſos, Raposos, Liebres, Halcones, Cueruos y otras aues, y animales aſſi. Creçe tanto la yerua que la roçan para que pazca bien el ganado. Y aun lo ſacan del paſto porque no reviente de gordo. La lana es groſſera, y la manteca buena, y mucha. La qual, y el peſcado, ſon prinçipal mantenimiento de la gente. Andan por alli muchas vallenas. Y tan endiabladas, q̃ ponen las naos en rebato. Tienen hecha vna yglesia de coſtillas, y hueſſos dellas, y de otros grandes peçes. Los islandeſes ſon muy altos, y tragones. Algunos pienſan, que islandia es la Thyle, isla final, de lo que Romanos ſupieron, hazia el norte. Mas no es, porque Jslandia a poco tiempo, q̃ ſe deſcubrio y es mayor y mas ſetẽtrional. Thyle propiamente es vna isleta que cae entre las Orcades, y fare algo ſalida al oçidente, y en ſeſenta y ſiete grados. Bien, que Tolomeo no las ſitua tan alto. Eſta Jslandia quaręta leguas de Fare. Seſenta de Thyle, y mas de çiento de las Orcades. A la parte ſetentrional de Jslandia eſta Grũtlandia, isla muy grande. La qual eſta quarenta leguas de Laponia. Y pocas mas de Finmarchia, tierra de Scandinauia en Europa. Son valientes los Grutlandeſes y lindos ombres. Nauegan cõ nauios cerrados por arriba de cuero, por temor del frio, y de peçes. Eſta Gruntlandia, ſegun dizen algunos, çinquenta leguas de las indias por la tierra, que llaman del labrador. No ſe ſabe aun ſi aquella tierra ſe cõtinua con Gruntlãdia, o ſi ay en medio eſtrecho. Si toda es vna tierra, vienẽ a eſtar juntos los dos orbes del mundo, por çerca del norte, o por baxo, pues no ay mas de quarenta, o çincuenta leguas de Finmarchia a Gruntlãdia. Y aun que aya eſtrecho ſon harto vezinos. Pues de tierra del labrador no ay, ſegun comun dicho de nauegãtes, ſi no quatroçientas leguas al Faial, Jsla de los Açores. Y quinientas a Jrlãda, y ſeis çientas a Eſpaña.

13

El ſitio de las Jndias.

Lo mas ſetentrional de las indias eſta en par de Gruntlãdia, y de Jslãdia. Corre doçientas leguas de coſta, que aun no eſta bien andada, haſta rio neuado. Dende Neuado, que cae a ſeſenta grados, ay otras doçiẽtas leguas haſta la baia de Baluas. Y toda eſta coſta caſi eſta en los meſmos ſeſenta grados y es lo que llaman tierra del Labrador. Y tiene al ſur la Jsla de los Demonios. De Baluas a cabo de Barço, que eſta en çinquenta y ſeys grados, ay ſeſenta leguas. De alli a cabo Delgado ay çinquẽta leguas. Deſde cabo Delgado, que cae en çincuenta y quatro grados, ſigue la coſta doçientas leguas por derecho de poniente haſta vn gran rio, dicho ſan Lorenço, q̃ algunos lo tienen por braço de mar y lo han nauegado mas de dozientas leguas arriba. Por lo qual muchos lo llamaron el eſtrecho de los tres hermanos. a qui ſe haze vn golfo como quadrado. Y boſa de ſan Loreço haſta la punta de Bacallaos harto mas de doçientas leguas. Entre aqueſta punta, y cabo delgado, eſtã muchas Jslas bien pobladas, que llamã Cortes Reales. Y que çierran, y encubren el golfo quadrado, lugar en eſta coſta muy notable para ſeñal, y deſcanſo. Deſde la pũta de Bacallaos poné ochoziẽtas y ſeſenta leguas, a la Florida contãdo aſſi. De la punta de Bacallaos, que cae a quaręta y ocho grados y medio, ay ſeſenta leguas de coſta a la baia del Rio. De aqſta baia

que esta en algo mas de quarenta y cinco grados, ay otras setenta leguas a otra baia, que llaman de los Ysleos, y que esta en menos de quaréta, y quatro grados. De la baia de Isleos a rio Fondo ay setéta leguas. Y de la otro rio, que dizé de las Bamas, ay otras sesenta leguas. Y estan ambos rios en quarenta y tres grados. Del rio de Bamas ay çinquenta leguas al cabo de santa Maria. Del qual ay cerca de quaréta leguas al cabo Baro. Y de alli al rio de san Anton cuentan otras mas de çien leguas. Del rio de san Antõ ay ochẽta leguas por la costa ỏ vna ensenada hasta el cabo de Arenas, que esta en casi treinta y nueue grados. De Arenas al puerto del Principe ay mas de çiẽ leguas. Y del al rio Jordan setenta. Y de alli al cabo de santa Elena, que cae en treynta y dos grados, ay quaréta. De santa Elena a rio Seco ay otras quaréta. De rio Seco, que esta en treynta y vn grado, ay veinte leguas a la Cruz. E de alli al Cañaueral quarenta. E de la punta del Cañaueral, que cae a veinte y ocho grados, ay otras quarenta hasta la pũta de la Florida. Es la Florida vna lengua de tierra metida en la mar çiẽ leguas, y derecha al sur. Tiene de cara, y a veynte y çinco leguas, la isla de Cuba, y puerto de la Bauana. Y hazia leuãte, las islas Bahama, y Lucaya. E por ser parte muy señalada descansamos en ella. La pũta de la Florida, que cae en veynte y çinco grados, tiene veynte leguas de largo. E della ay çien leguas, o mas hasta el ancon Baro, que cae çinquẽta leguas de rio Seco, leste oeste, que son la anchura de la Florida. Del ancõ Baro ponen çien leguas al rio de Nieues. E de la otro rio de Flores mas de veinte. Del Rio de Flores ay setenta leguas a la Baia del Espiritu Santo, a quien llaman por otro nombre, la Culata, que bosa treynta leguas. Desta baia, que esta en veyntinueue grados, ay mas de setenta leguas al rio de Pescadores. De Pescadores, que cae a veynte y ocho grados y medio, ay cien leguas hasta el rio de las palmas, por çerca ỏl qual atraviesa el tropico de Cãcro. Del rio de Palmas al rio Panuco ay mes de treynta leguas. E ỏ alli a la Villa rica, o Vera Cruz setenta leguas. Queda en este espacio Almeria. De la Vera Cruz, q̃ cae en dez y nueue grados, ay mas de treynta leguas al rio de Aluarado, que los indios llamã Papaloapã. Del rio de Aluarado al de Coaçacualco ponẽ cinquenta leguas. De alli al rio de Grisalua ay mas de quarenta. Y estan los dos rios en poco menos de dezyocho grados. Del rio Grisalua al cabo Redondo ay ochenta leguas de costa. Y estan en ella Champoton, y Lazaro. De cabo redondo al cabo de Cotoche, o Yucatan, cuentan nouenta leguas. Y estan en cerca ỏ veynte y vn grados. De manera q̃ ay noueçientas leguas de costa desde la Florida a Yucatan, que es otro promontorio, que sale de tierra hazia el norte. E quanto mas se mete al agua, tãto mas ensancha, y retuerçe. Tiene a sesenta leguas la isla de Cuba, que le cae al oriente. La qual casi cierra el Golfo, que ay entre la Florida, y Yucatan. A quien vnos llaman golfo Bericano, otros Florido, y otros Cortes. Entra la mar en este golfo por entre Yucatan, y Cuba, con muy gran corriẽte. E sale por entre Cuba, y la Florida. E nunca es al contrario. De Cotoche, o Yucatan, ay ciento y diez leguas al rio Grande. E quedan en el camino la punta de las Mugeres, y la baia de la Ascension. De rio Grande, que cae a dezyseys grados, y medio, ay cienticinquenta leguas hasta cabo del Camaron, contados desta manera Treynta del rio a puerto de Higueras. de Higueras al puerto de cauallos otras treynta, y otras treynta de cauallos al puerto del Trunfo de la Cruz, y del al puerto de Hõduras otras treynta, y de alli al cabo del Camaron veynte. De donde ponẽ setẽta al cabo de Gracias a Dios, que esta en catorze grados. Queda en medio desta costa Cartago. De Gracias a Dios ay setenta leguas al desaguadero, que viene de la laguna de Nicaragua. De alli a Corobaro ay quarenta leguas. E mas de cinquenta de çorobaro al Nombre de Di

os,y esta en medio Veragua. Estas nouẽta leguas estan en nueue grados,y medio Tenemos quinientas menos diez leguas desde yucatan al Nombre de dios, que por la poca tierra, que ay de alli a la mar del sur,es cosa muy notable. Del Nombre de Dios ay setẽta leguas hasta los fallarones del Darien, que cae a ocho grados. y estan por la costa Acla, y puerto de Misas. El golfo de Uraua tiene seys leguas de boca,y catorze de largo. Del golfo de Uraua cuentã setẽta leguas hasta Cartagena. Esta en medio el rio de Zenu, y Caribana, de donde se nombran los Caribes. De Cartagena ponen cinquenta leguas a santa Marta, que cae en algo mas de onze grados. E quedan en la costa puerto de Zambra, y rio Grãde. Ay çinquenta leguas de santa Marta al cabo de la Uela, que esta en doze grados. E a çien leguas de santo Domingo. Del cabo de la Uela ay quarenta leguas hasta Coquibocoa, que es otro cabo de su meisma altura Tras el qual comiença el golfo de Uenecuela, que bosa ochenta leguas hasta el cabo de san Roman. De san Roman al golfo Triste ay çinquenta leguas, en que cae Curiana. Del golfo Triste al golfo ó Cariari ay cien leguas de costa, puesta en diez grados. E que tiene a puerto de Cañafistola, Chiribichi, y rio de Cumana, y punta de Araia. Quatro leguas ó Araia esta Cubagua, que llaman isla de Perlas. Y ponen ó aquella punta a la de Salinas sesenta leguas. De la punta de Salinas a cabo Anegado ay mas de setenta leguas ó costa por el golfo de Paria, q̃ haze la tierra cõ la isla Trenidad. Del Anegado, q̃ cae a ocho grados, ay çinquenta leguas al rio Dulçe, que esta en seys grados. De rio Dulçe al rio de Orellana, que tambiẽ dizen rio de las Amazonas, ay ciento y diez leguas. Assi que cuentan ochocientas leguas de costa desde Nombre de Dios al rio de Orellana. El qual entra en la mar, segun dizen, por cinquenta leguas de boca, que tiene de baxo de la equinoçial. Donde, por caer en tal parte, y ser tan grãde como dizen, hazemos parada. E otra tal haremos del al Cabode San Agustin. Del rio de Orellana ponen cient leguas al rio Marañon. El qual tiene quinze de boca, y esta en q̃tro grados de la equinocial al sur. Del Marañon a tierra de Pumos, por do passa la raya de la repartition, ay otras cien leguas. De alli al Ingla de san Lucas ay otras çiento. De la Ingla al cabo Primero ay otras çiento. E del al cabo de san Agustin, que cae en casi ocho grados y medio mas alla de la equinoçial, ay setenta leguas. E a esta cuẽta son quinientas, y veynte, y cinco leguas las que ay en este trecho de tierra. El cabo de san Agustin es lo mas cerca de Africa, y de España, por aq̃lla parte de Indias. Ca no ay mas de quinientas leguas de cabo Uerde alla, segun cuenta comun de mareantes. Aun que otros la disminuyen. Del cabo de san Agustin hazen cien leguas hasta la Baia de todos Santos, que esta en treze grados. E que va la costa siguiendo al sur. Quedan entre medias el rio ó san Frãcisco, y el rio Real. De todos santos ponen otras ciẽ leguas a cabo de Abre los ojos, que cae algo mas de dezi ocho grados. Deste cabo, al que llaman Frio, cuentan cient leguas. Es cabo Frio como isla. E ay cien leguas del a la punta ó buen Abrigo por la qual passa el tropico de Capricorno. Y la raya de la participacion que son dos señalados pũtos. De buẽ Abrigo ay çinquenta leguas a la baia de san Abiguel. E de alli al rio de san Francisco, que cae en veinte y seis grados, ay sesenta. De san Frãcisco al rio Tibiquiri ay cien leguas. Donde quedan puerto de Patos, puerto del Faraiol, y otros. De Tibiquiri al rio ó la Plata ponẽ mas de cinquenta. E assi ay seiscientas y sesenta leguas del cabo de san Agustin al rio de la Plata, donde paramos. El qual cae en treynta y cinco grados mas alla de la equinoçial. Ay del, con lo que tiene de boca, hasta la punta de santa Elena sesenta y cinco leguas. De santa Elena a las arenas Gordas ay treinta. E della a los baros Anegados quarẽta. Y ó alli a tierra

Bara cinquẽta. De tierra Bara a la baia sin Fondo ay sesenta y cinco leguas. Desta baia, que cae a quarenta y vn grados, ponen quarenta leguas a los Arraçifes ỏ Lobos. De Lobos, q̃ tiene de altura q̃rẽta y q̃tro grados, ay quarẽta y cinco leguas al cabo de santo Domingo. Deste cabo a otro, q̃ llaman Blanco, hazen veinte leguas. De cabo Blanco ay sesenta leguas hasta el rio de Juan Serrano, que cae en quarenta y nueue grados. y que otros llaman rio de Trabajos. Del qual hazen ochenta leguas al Promontorio de las onze mil Virgenes, que esta en cinquenta y dos grados y medio. Y en el emboca-dero del estrecho de Magallanes. El q̃l dura ciento y diez leguas por vna misma altura y derecho, leste oeste. y mil y dozie̅tas leguas de Veneçuela sur a norte. De cabo Deseado, que esta a la boca del estrecho de Magallanes, en la mar que llamã del Sur, y Paçifico, ay setenta leguas a cabo Primero, que cae en quarẽta y nueue grados. De cabo Primero al rio de Salinas, que esta en quarenta y quatro grados, ponen mas de çienti çinquenta y çinco leguas. Del rio de Salinas cuentan çiento, y diez leguas a cabo Hermoso, que cae quarenta y quatro grados, y medio de la equinoçial al sur. De cabo Hermoso al rio de san Françisco ay sesenta leguas de costa. Del rio de san Francisco, que esta en quarẽta grados, al rio Sã-to, que esta en treynta y tres, ay ciento y veynte leguas. De rio Santo ay poco a Chirinara, que algunos llaman puerto Deseado de Chile. Ay de chirinara, que cae a treynta y vn grado, y casi leste oeste con el rio de la Plata, dozientas leguas hasta Chincha, y rio Despoblado, q̃ esta en veynte, y dos grados. Del rio Despoblado ay nouẽta leguas a Ariquipa, que esta en dezisocho grados. De Ariquipa ay ciento y quarenta leguas a Lima, que cae a doze grados. De Lima cuẽtan mas de cien leguas hasta el cabo de la Enguila, que cae en seys grados y medio. Estan en esta costa Trugillo, y otros puertos. Del Enguila ay quarẽta a cabo Blanco y del a cabo de santa Elena sesenta leguas. Estan en medio Tumbez, y Tumepũpa, y la isla Puna. De santa Elena, que cae a dos grados de la equinoçial, ay setenta leguas a Quegemis, por do atraviesa. Quedan en la costa el cabo de san Lorençio, y Pasao. Miden dende esta costa hasta el cabo de sant Agustin mille guas de tierra, que por caer debaxo, y çerca de la torrida zona es riquisima: segũ lo an mostrado el Collao, y el Quito, como despues diremos. De Quegemis ay çien leguas al puerto, y rio del Peru del q̃l tomo nõbre la famosa, y rica prouinçia del Peru. Estan en este trecho de costa la Baia de san Matheo, rio de Santiago, y rio de san Juan. Del Peru, que cae a dos grados desta parte de la equinoçial ay mas de setenta leguas al golfo de san Miguel, que esta seys grados de la equinoçial. y que boja çinquenta leguas. y q̃ dista veynte y çinco del golfo de Vraua. De san Miguel a Panama ponen çinquenta y çinco leguas. Esta Panama ocho grados y medio de la equinoçial aca y dizisiete leguas del nombre de Dios, por las quales dexa de ser isla el Peru, que como dixe tiene de ancho mil leguas y mil y dozientas de largo. y boja quatro mil y sesenta y çinco. De Panama, que tomamos por paradero, hazen seyçientas y çinquenta leguas a Tecoantepec, midiendo setenta leguas de costa desde Panama, a la pũta de Guera, que cae a poco mas de seys grados. Quedan en aquel espaçio Paris, y Matá. De Guera a Borica, que es vna punta de tierra puesta en ocho grados, ay çien leguas, costa a costa De Borica cuentan otras çiento hasta cabo Blanco, donde esta el puerto de la Herradura. Del q̃l ay çien leguas al puerto de la Posesion de Nicaragua, que cae a çerca de doze grados de la equinoçial De la Posesion a la baia de Fonseca ay quinze leguas. De allí a Chorotega veynte. De Chorotega al rio Grãde treynta. y del al rio de Guatimala quarenta y çin

co. De Guatimala a Citula ay çinquenta leguas. y luego esta la laguna de Cortes que tiene veynte y çinco leguas en largo. y ocho en ancho. Ay della çien leguas apuerto Cerrado. Y de alli quaręta a Tecoantepec, que esta norte sur con el rio Coaçacoalco. Y en algo mas de treze grados. Assi que se cumplen las seis̃ientas y çinquenta leguas, en que hazemos parada. Todo el trecho desta tierra es angosto de vna mar a otra, que pareçe que se va comiendo, para juntarla. Y assi tiene muestra, y aparejo, para abrir passo de la vna a la otra, por muchos cabos, segun en otra parte se trata. De Tecoantepec a Colima ponen çien leguas. Donde que dá Acapulco, y çacatula. De Colima hazen otras çiento hasta cabo de Corriętes que esta en veynte grados. E queda allí puerto de Nauidad. De Corrientes ay sesenta leguas al puerto de Chiametlā por el qual passa el Tropico de Cranco. Y estan en esta costa puerto de Xalisco, y puerto de Banderas. De Chiametlan ay dozientas y çinquenta leguas hasta el estero Bondo, o rio de Miraflores, que cae casi en treynta y tres grados. Estan en estas dozientas y çinquenta leguas rio de san Miguel, el Guataual, puerto del Remedio, cabo Bermejo, puerto de Puertos, y Puerto del pasaje. De Miraflores ay otras doziętas y veynte leguas hasta la punta de Vallenas, que otros llaman California, yendo a puerto Escōdido, Belen, puerto de Fuegos, y la baia de Canoas, y la isla de Perlas. Punta de Vallenas esta debaxo el Tropico, y ochenta leguas del cabo de Corrientes, por las quales entra este mar de Cortes, que pareçe al Adriatico. E es algo bermejo. E por ser cosa tan señalada paramos aqui. De la punta de Vallenas ay çien leguas de costa a la baia del Abad. E della otras tantas al cabo del Engaño, que cae leros de la equinoçial treynta grados, y medio. Algunos ponē mas leguas del Abad al Engaño. Empero yo sigo lo comun. Del cabo del Engaño al cabo de Cruz ay casi çinquenta leguas. De cabo de Cruz a y çiento y diez leguas de costa al puerto de Sardinas, que esta en treynta y seys grados. Caen en esta costa el ancon de san Miguel, baia ō los Fuegos, y costa Blāca. De las Sardinas a sierras Nevadas hazen çient̃i çinquēta leguas, yendo a puerto de Todos santos, cabo de Galera cabo Nevado, y baia de los Primeros. Sierras Nevadas estan en quarenta grados. Eson la postrera tierra, que por aquella parte esta señalada, y graduada. Aun que la costa toda via sigue al norte, para llegar a çerrar la tierra, en isla, con el Labrador, o con Buntlandia. Ay en este postrer remate de tierra quinientas y diez leguas. Y costean las Indias tierra a tierra en lo q̄ ay descubierto, y aqui va notado, nueue mil, y trezientas y mas leguas. Las tres mil y trezientas, y setenta y çinco por la mar del sur. Y las çinco mil y noueçientas, y sesenta por nuestra mar, que llaman del norte. Y es de saber que toda la mar del sur creçe, y mengua mucho. Y en algunos cabos dos leguas, y hasta perder de vista la sujente, y descreçencia. Y la mar del norte casi no creçe. Sino es de Paria al estrecho de Magallanes. Y en algunas otras partes. Nadie hasta oy a podido alcançar el secreto, ni causas del crecer, y mēguar la mar. Y mucho menos de que crezca en vnas partes, y en otras no crezca. Y assi es superfluo tratar dello. La cuenta que yo lleuo en las leguas, y grados, va segun las cartas de los cosmographos del rei. Y ellos no reçiben, ni asientan relaçion de ningū piloto, sin juramento, y testigos. Quiero dezir tambien como ay otras muchas islas, y tierras, en la redōdez del mūdo, sin las que auemos nombrado. Una de las quales es la tierra del estrecho de Magallanes, que responde a oriente, y q̄ segun su muestra es grandisima. Y muy metida al polo antartico. Piensan que por vna parte va hazia el cabo de buena Sperança. Y por la otra hazia los Malucos. Ca los de las naos del virrey don Antonio de Mendoça toparon vna tierra de

negros que duraua quinientas leguas. y pensauan que se continuaua con aquella del sobredicho estrecho. Assi que la grandeza de la tierra aun no esta del todo sabida, Empero las que dicho auemos hazé el cuerpo de la tierra que llaman mundo.

¶ El Descubrimiéto primero de las Indias.

Nauegando vna caruela por nuestro mar Oceano, tuuo tan forçoso viento de leuante: y tã cõtinuo que fue a parar en tierra no sabida ni puesta enel mapa, o carta de marear. Boluio de alla en muchos mas dias, que fue. Y quando aca llego no traya mas de al piloto, y a otros tres, o quatro marineros, que como venian enfermos de hambre, y de trabajo: se murierõ dentro de poco tiempo, enel puerto. E aqui como se descubrierõ las Indias por desdicha de quien primero las vio, pues acabo la vida sin gozar dellas. Y sin dexar, alomenos sin auer, memoria ó como se llamaua ni de donde era. Ni que año las hallo. Bien que no fue culpa suya, sino malicia de otros, o inuidia de la que llaman fortuna. y no me marauillo delas historias antiguas, que cuenten hechos grandissimos por chicos, o escuros principios, pues no sabemos quien de poco aca hallo las Indias, que tan señalada: y nueua cosa es. Quedaranos, si quiera, el nombre de aquel piloto, pues todo lo al conla muerte fenece. Unos hazen Andaluz a este piloto, que trataua en Canaria, y en la Madera, quando le acontecio aquella larga, y mortal nauegacion. Otros, vizcayno: q̃ contrataua en Inglaterra, y Francia. Yotros, Portugues, que yua, o venia de la Mina, o India. Lo qual quadra mucho con el nombre, que tomaron, y tienen aq̃llas nueuas tierras. Tambien ay quié diga que aporto la caruela a Portogal. y quié diga que a la Madera, o a otra de las islas de los Açores. Empero ninguno afirma nada. Solamente concuerdan todos en que falleçio aquel piloto en casa ó Christoual Colon. En cuyo poder quedaron las escrituras de la caruela. y la relacion de todo aq̃l luengo viaje con la marca, y altura de las tierras, nueuamẽte vistas, y halladas.

¶ Quien era Christoual Colon.

Ra Christoual Colõ natural de Cugureo, o como algunos quieren, de Neui, aldea de Genoua, ciudad de Italia muy nombrada. Descendia, a lo que algunos dizen, de los Pelestreles de Placencia de Lõbardia. Començo de pequeño a ser marinero: oficio, q̃ vsan mucho los de la ribera ó Genoua. y assi anduuo muchos años en Suria, y en otras partes de leuãte. Despues fue maestro de hazer cartas de nauegar, por do le nacio el biẽ Uino a Portogal por tomar razon dela costa meridional de Africa, y de lo q̃ mas portogueses nauegauã para mejor hazer y vẽder sus cartas. Casose en aquel reyno: o como dizen muchos, en la Isla de la Madera. Donde pienso que residia ala sazõ que llego alli la caruela suso dicha. Hospedo al patron della en su casa. El q̃l le dixo el viaje, que le auia sucedido. y las nueuas tierras, que auia visto, para que se las asentasse en vna carta de marear, que le compraua. Falleçio el piloto en este comedio. Y dexole la relaçiõ, traça, y altura de las nueuas tierras. y assi tuuo Christoual Colon noticia de las Indias. Quieren tambien otros, por que todo lo digamos, que Christoual Colon fuesse buen latino, y cosmografo. Y que se mouio a buscar la tierra de los antipodas, y la rica Cipango de Marco Polo, por auer leydo a Platon, enel Timeo, y enel Cricias donde habla de la grã isla Atlante, y de vna tierra encubierta, mayor que Asia, y Africa. y a Aristoteles, o Theofrasto en el libro de marauillas, que dize, como cier

tos mercaderes Cartagineses, nauegando del estrecho de Gibraltar hazia ponte te, y medio dia, hallarõ, al cabo d muchos dias, vna grande isla despoblada. Empero prouey da, y cõ rios nauegables. Y q̃ leyo algunos de los autores, atras por mi acotados. No era doto Christoual Colon. Bas era bien entendido. E como tuuo noticia de aq̃llas nueuas tierras por relacion del piloto muerto, informose de ombres leydos sobre lo que dezia̅ los antiguos açerca de otras tierras, y mũdos. Con quié mas comunico esto fue vn fray Juan Perez de Marchena, que morana enel monesterio de la Rabida. E assi creio por muy çierto lo que le dexo dicho, y escrito, aquel piloto, que murio en su casa. Pareceme q̃ si Colon alcançara por sciẽçia donde las Indias estauã̅ que mucho antes, y sin venir a España, tratara cõ Genoueses, que corren todo el mũdo por ganar algo, de ir a descubrillas. Empero nũca penso tal cosa: hasta que topo con aq̃l piloto español, que por fortuna de la mar las hallo.

Lo que trabajo Christoual Colon por yr alas Indias.

Muertos que fueron el piloto, y marineros, de la caruela española, que descubrio las Indias, propuso Christoual Colon de las yr a buscar. Empero quãto mas lo deseaua tanto menos tenia con q̃. Por que allende de no tener caudal para bastecer vn nauio, le faltaua fauor de rey para que si hallasse la riqueza, que imaginaua, nadie se la quitasse. Y viẽdo al Rey de Portogal ocupado en la cõquista d Africa, y nauegacion de Oriente, que vedia entonces, y al de Castilla en la guerra de Granada, embio a su ermano Bartolome Colon, que tambien sabia el secreto, a negoçiar con el rey de Inglaterra Enrriq̃ septimo, que muy rico, y sin guerras estaua, le diesse nauios, y fauor, para descobrir las Indias, prometiendo traerle dellas muy gran tesoro en poco tiẽpo. E como traxo mal despacho, começo a tratar del negoçio con el rey de Portogal, don Alõso el quinto. En quien tampoco hallo fauor, ni dineros para ir por las riquezas, q̃ prometia. Ca le contradezia el licenciado Calçadilla, obispo que fue de Viseo, y vn mastre Rodrigo: ombres d credito en cosmografia. Los quales porfiauan que ni auia, ni podia auer oro. Ni otra riqueza al oçidẽte, como afirmaua Colõ. Por lo qual se paro muy triste, y pensatiuo. Bas no perdio por esso pũto de animo. Ni de la esperança de su buena ventura, que despues tuuo. Y assi se embarco en Lisbona. Y vino a Palos de Boguer, donde hablo con Martin Alonso Pinzon piloto muy diestro, y que se le ofreçio. Y q̃ auia oido dezir como nauegando tras el sol, por via templada, se hallarian grandes, y ricas tierras. Y con fray Juan Perez de Marchena, fray le francisco en la Rabida cosmografo, y humanista. A quien en puridad descubrio su coraçõ. El qual fray le lo esforço mucho ẽ su demãda, y empresa, y le aconsejo q̃ tratasse su negoçio con el duque de Medina Sidonia don Enrique de Guzman, grã señor, y rico. E luego con don Luys de la Cerda duq̃ de Medina Celi, que tenia muy buen aparejo en su puerto de santa Maria para darle los nauios, y gente necessaria. Y como entrãbos duques tuuiesse̅ aquel negocio, y nauegacion, por sueño, y cosa de Italiano burlador, que assi auian hecho los reyes de Ingalaterra, y Portugal animolo a ir a la corte de los reyes Catolicos, que bien gauan de semejantes auisos. Y escriuio cõ el a fray Fernando de Talauera, cõfesor de la Reyna doña Isabel. Entro pues Christoual Colon en la corte de Castilla el año de mil y quatroçientos ochenta, y seys. Dio petiçion de su deseo, y negoçio alos reyes catolicos don Fernando, y doña Isabel. Los quales curaron poco della, como tenian los pensamiẽtos en hechar los moros del reyno de Granada. Hablo con los que le dezian priuar, y va-

ler con los reyes en los negocios. Mas como era estrangero: y andaua pobremẽte vestido, y sin otro mayor credito que el de vn fraile menor: ni le creyan: ni aun escuchauã. De lo qual sentia el gran tormẽto en la ymaginacion. Solamente Alonso de Quintanilla: contador mayor: le daua de comer en su despẽsa. Y le oya de buena gana las cosas que prometia de tierras nunca vistas. Que le era vn entretenimiento para no perder esperança de negociar bien algun dia con los reyes catholicos. Por medio pues de Alonso de Quintanilla tuuo Colon entrada, y audiencia, con el cardenal don Pero Gonçalez de Mẽdoça: arçobispo de Toledo: que tenia grãdissima cabida y autoridad con la reyna: y con el rey. El qual lo lleuo delante dellos, despues de auer le muy bien esaminado y entendido. Los reyes oyeron a Colon por esta via. Y leyeron sus memoriales. Y aun que al principio tuuierõ por vano, y falso, quanto prometia: le dieron esperança de ser bien despachado en acabando la guerra de Granada, que tenian entre manos. Con esta respuesta començo Christoual Colon a leuantar el pensamiento mucho mas que hasta entõces. Y a ser estimado, y graciosamente oydo, de los cortesanos: que hasta alli burlauan del. Y no se descuydaua punto en su negociacion quãdo hallaua coyuntura. Y assi apreto el negocio tanto: en tomandose Granada, q̃ le dieron lo que pidia para yr a las nueuas tierras: que dezia a traer oro, plata, perlas, piedras, especias, y otras cosas ricas. Dieron le assi mesmo los reyes la dezena parte de las rentas, y derechos reales en todas las tierras que descubriesse, y ganasse sin perjuyzio del rey de Portugal, como el certificaua. Los capitulos deste cõcierto se hizieron en santa Fe. y el priuilegio dela merced en Granada. Y en treynta de Abril del año que se gano aquella ciudad Y porque los reyes no tenian dineros para despachar a Colon les presto Luys de sant Angel, su escriuano de racion, seis cuentos de marauedis, que son en cuenta mas gruessa, dezisiete mil ducados. Dos cosas notaremos aqui. Una que con tan poco caudal se ayan acrescentado las rentas de la corona real de Castilla en tanto como le valé las Indias. Otra que en acabando se la conquista de los moros, que auia durado mas de ochocientos años, se començo la de los indios, para que siempre peleassen los Españoles con infieles y enemigos de la santa fe de Jesu Christo.

El descubrimiento de las Indias, que hizo Christoual Colõ.

Amo Christoual Colon tres carauelas en Palos de Moguer a costa de los catholicos reyes por virtud de las prouisiones q̃ para ello lleuaua. Metio en ellas ciento y veynte hõbres entre marineros y soldados. De la vna hizo piloto a Martin Alõso Pinçõ. De otra a Francisco Martin Pinçon cõ su hermano Vicente Yañes Pinçon. y el fue por capitan, y piloto de la flota, en la mayor y mejor. Y metio cõ sigo a su ermano Bartolome Colon, que tãbien era diestro marinero. Partio de alli viernes, tres de Agosto. Passo por la Gomera, vna isla de las Canarias, donde tomo refresco. Desde alli siguyo la derrota, q̃ tenia por memoria. Y a cabo de muchos dias topo tanta yerba, que paresçia prado. Y que le puso gran temor. Aun que no fue de peligro. Y dizen que se boluiera sino por vnos celajes que vio muy lexos, tenẽdolos por certissima señal de auer tierra cerca de alli Prosiguyo su camino. Y luego vio lũbre vn marinero ó Lepe, y vn salcedo. A otro dia siguyẽte, que fue onze de Octubre del año de mil y quatrocientos y nouenta y dos, dixo Rodrigo de Triana: tierra, tierra. A cuya tan dulce palabra acudierõ todos a ver si dezia verdad. Y como lavierõ començaron el Te deum laudamus, hincados de rodillas, y llorãdo de plazer. Hizieron señal a los otros compañeros para q̃ se alegrassen, y diessen gracias a Dios

que les auia mostrado lo que tanto desea uan. Alli vierades los estremos de regozijo, que suelen hazer marineros. Unos besauan las manos a Colon, otros se le ofrecian por criados, y otros le pedian mercedes. La tierra que primero vierõ fue Guanahani, vna de las islas Lucaios, que caen entre la Florida, y Cuba. En la qual se tomo luego tierra, y la posesion de las Indias, y nueuo mundo, que Christoual Colon descubria, por los reyes de Castilla. De Guanahani fueron a Barucoa, puerto de Cuba. Donde tomaron ciertos indios, y tornando a tras a la isla de Haiti echaron ancoras en el puerto que llamo Colon, Real. Salierõ muy a prissa en tierra porque la capitana toco en vna peña. Y se abrio en parte que ningun ombre perecio. Los indios, como los vieron salir a tierra con armas, y a gran prissa, huyeron de la costa a los montes, pensando que fuessen, como Caribes, que los yuan a comer. Corrieron los nuestros tras ellos, y alcançaron vna sola muger. Dieron le pan, y vino, y confites. Y vna camisa, y otros vestidos, que venia desnuda en carnes. Y embiarõ la a llamar la otra gente. Ella fue y, conto a los suyos tantas cosas de los nueuamente llegados, que començaron luego a venir a la marina, y hablar a los nuestros sin entender, ni ser entendidos, mas de por señas como mudos. Trayan aues, pan, fruta, oro, y otras cosas a trocar por cascaueles, cuentas de vidrio agujas, bolsas, y otras cosillas assi, que no fue pequeño gozo para Colon. Saludaron se Christoual Colon, y Guacanagari rei, o como alli dizen, caçique de aquella tierra. Dieronse presentes el vno al otro en señal de amistad. Trateron los indios barcas para sacar la ropa, y cosas de la carauela capitana, que se quebro. Andauan tan humildes, tan bien criados, y seruiciales, como si fueran esclauos de los Españoles. Adorauan la cruz, dauanse en los pechos, e hincauan se de rodillas al aue Maria, como los christianos. Pregũtaua por Cipango, ellos entendian por Cibao donde auia mucho oro. No cabia de plazer Christoual Colon, oyẽdo Cibao, y viẽdo gran muestra de oro alli. Y ser la gente simple y tratable. Ni veia la ora de boluer a España a dar nueua, y muestra, de todo aquello a los reyes catolicos. Y assi hizo luego vn castillejo de tierra, y madera, con voluntad del Caçique, y con ayuda de sus vassallos. En el qual dexo treynta y ocho Españoles con el capitan Rodrigo de Arana, natural de Cordoua para entender la lẽgua, y secretos, de la tierra, y gente, entre tanto que el venia, y tornaua. Esta fue la primera casa, o pueblo, que hizieron Españoles en Indias. Tomo diez indios, quaręta papagaios, muchos gallipauos conejos, que llaman hutias, batatas, aries maiz, de que hazen pan: y otras cosas estrañas, y diferentes de las nuestras, para testimonio de lo q̃ auia descubierto, Metio assi mismo todo el oro, que rescatado auiã, en las carauelas. Y despedido de los treynta y ocho compañeros, que alli quedauan, y de Guacanagari, que lloraua, se partio con dos carauelas, y cõ todos los demas Españoles de aquel puerto Real. Y con prospero viento que tuuo llego a palos en cinquenta dias. De la misma manera, q̃ dicho auemos, hallo las Indias.

La honra y mercedes que los reies catolicos hizieron a Colon por auer descubierto las Indias.

Estauã los reies catholicos en Barçelona quando Colon desembarco en Palos. Euuo de ir alla. Mas aun que el camino era largo, y el embaraço, ó lo que lleuaua, mucho, fue muy honrado, y famoso: por que salian a verle por los caminos a la fama de auer descubierto otro mundo, y traer del gran des riquezas. Y ombres de nueua forma color, y traje. Unos dezian que auia hallado la nauegacion que Cartagineses vedaron. Otros, la que Platõ en Cricias pone por perdida con la tormenta, y mucho

ciendo que crecio en la mar. Y otros que auia cumplido lo que adeuino Seneca en la tragedia Medea, do dize, vernã tiẽpos de aqui a mucho que se descubriran nueuos mundos. y entonces no sera Tyle la postrera de las tierras. Finalmẽte el entro en la corte con mucho desseo, y concurso de todos, a tres de Abril, vn año despues que partio della. Presento a los reyes el oro, y cosas que traya del otro mundo. Y ellos, y quantos estauan delante, se marauillaron mucho en ver que todo aquello, excepto el oro, era nueuo, como la tierra, donde nascia. Loarõ los papagaios por ser de muy hermosas colores. Unos muy verdes, otros muy colorados, otros amarillos con treynta pintas de diuersa color y pocos dellos parecian a los que de otras partes se traen. Las hutias, o conejos eran pequeñitos, orejas y cola de raton. Y el color gris. Probaron el ari, especia de los indios, que les quemo la lengua. Y las batatas, que son rayzes dulces. Y los gallipauos, que son mejores que pauos, y gallinas. Marauillaronse que no vuiesse trigo alla. Sino que todos comiesen pan de aquel maiz. Lo que mas miraron fue los hõbres, que trayan çerçillos de oro en las orejas, y en las narizes, Y que ni fuessen blancos, ny negros, ny lozos, sino como tiriçiados, o mẽbrillos cochos. Los seys indios se batizaron, que los otros no llegaron a la corte. Y el rei, la reina, y el principe don Juan, su hijo, fueron los padrinos, por autorizar cõ sus personas el santo bautismo de christo en aquellos primeros christianos de las Indias, y nueuo mundo. Estuuieron los reyes muy atẽtos a la relacion, q̃ de palabra hizo Christoual Colon, y marauillãdose de oyr que los indios no tenian vestidos, ni letras, ni moneda, ni hierro, ni trigo, ni vino, ni animal ninguno, maior que perro. Ni nauios grandes, sino canoas, que son como artesas hechas de vna pieça. No pudieron sufrirse quando oieron que alla en aquellas islas, y tierras nueuas, se comiã vnos ombres a otros. Y que todos eran idolatras y prometierõ, si dios les daua vida, d̃ quitar aquella abominable inhumanidad. Y desarraygar la idolatria en todas las tierras de Indias, que a su mando viniessen. Voto de christianissimos reies, y que cumplieron su palabra. Hizieron mucha honra a Christoual Colon, mandãdo le sentar delante dellos, que fue gran fauor y amor La es antigua costumbre de nuestra España estar siempre en pie los bassallos, y criados, delante el rey por acatamiento de la autoridad real. Confirmaron le su priuilegio de la dozena parte d̃ los derechos reales. Dieron le titulo, y oficio, de almirante de las Indias. Y a Bartolome Colon de adelantado. Puso Christoual Colon al rededor del escudo de armas, que le cõcedieron, esta letra.

¶ Por Castilla, y por Leon.
Nueuo mundo hallo Colon.

De donde sospecho q̃ la reyna fauoreccio mas q̃ no el rei el descubrimiẽto d̃ las Indias. y tambien por que no consentia pasar a ellas sino a Castellanos. E si algun aragones alla yua, era con su licencia, y espreso mandamiento. Muchos de los q̃ auian acompañado a Colon en este descubrimiento pidieron mercedes, mas los reies no las hizierõ a todos. Y assi el marinero de Lepe se passo a Beruería. Y alla renego la fe, porque ni Colon le dio albricias, ni el rey merced ninguña por auer visto el primero que otro de la flota, lumbre en las Indias.

¶ Por q̃ se llamarõ Indias.

Antes que mas adelante passemos quiero dezir mi parecer a cerca deste nombre Indias. Por que algunos tienen creydo que se llamaron assi por ser los ombres destas nuestras Indias del color que los indios orientales. Mas pareceme que difieren mucho en el color, y en las faciones Es bien verdad que de la india se dixeron las indias. India propiamente se dize a-

quella gran prouincia de Asia, donde Alexandre Magno hizo guerra. La qual tomo nombre del rio Indo. Y se diuide en muchos reynos a el comarcanos. Desta gran india, que tambien nombrã oriental salieron grandes compañas de ombres, y vinieron, segun cuenta Herodoto, a poblar en la Ethiopia, que esta entre la mar Bermeja, y el Nilo. y que agora posee el Preste Gian. Prevalecieron tanto alli, q̃ mudo aquella tierra sus antiguas costumbres, y apellido en el que traxeron ellos. Y assi la Etyopia se llamo India. Y por esso dixeron muchos, entre los quales son Aristoteles, y Seneca, que la India estaua cerca de la españa. De la India pues del Preste Giã, dõde ya contratauan portogueses, se llamaron nuestras Indias. Por que o yua, o venia de alla la caruela, que con tiempo forçoso aparto a ellas. Y como el piloto vido aquellas tierras nueuas llamo las Indias. Y assi las nõbraua siempre Christoual Colõ. Los que tienen por gran cosmografo a Colon piẽsan que las llamo Indias por la India oriental, creyendo que, quando descubrio las Indias yua buscando la isla Cipango, que cae a par de la China, o Cataio. Y que se mouio a yr tras el sol por llegar mas ayna, q̃ contra el. Aun que muchos creen que no ay tal isla. De qualquiera manera en fin que fue ellas se llaman Indias.

¶ la Donacion que hizo el Papa a los reies catolicos de las Indias.

Luego que los reyes catholicos overon a Christoual Colõ despacharon vn correo a Roma con la relaciõ de las tierras nueuamente halladas, que llaman Indias. y sus embaradores, que pocos meses antes auian ido a dar el para bien, y obediençia al Papa Alexãdro sexto, segun vsança de todos los Principes christianos, le hablaron y dieron las cartas del rey, y reyna, con la relaçion de Colon. Nueua fue por cierto de que mucho se holgo el santo padre, los cardenales, corte, y pueblo Romano. y marauillaronse todos de oir cosas de tierras tan a parte. y que nunca los Romanos, señores del mũdo, las supieron. Y por que las hallaron Españoles, hizo el papa de su propia voluntad, y motiuo, y con acuerdo de los cardenales, donaciõ, y merced a los reyes de Castilla, y Leon, de todas las islas, y tierra firme, que descubriesen al Occidente. Con tal que conquistandolas embiassen alla predicadores a conuertir los indios, que idolatrauan. Inxero aqui la bula del papa, porq̃ todos la lean. y sepan como la cõquista, y conuersiõ de Indias, que los Españoles hazemos, es con autoridad del vicario de Christo.

¶ La bula y donacion del Papa.

ALEXANDER episcopus seruus seruorum Dei charissimo in Christo filio Ferdinando regi & charissimę in Christo filię Elisabeth reginę Castellę: Legionis: Aragonũ: Sicilię & Granatę illustribus salutem & apostolicam benedictionem. Inter cętera diuinę magestati bene placita opera: & cordis nostri desiderabilia: illud profecto potissimum existit: vt fides catholica & christiana religio: nostris præsertim temporibus exaltetur ac vbilibet amplietur & dilatetur: animarumq̃ salus procuretur: ac barbarę nationes deprimantur & ad fidem ipsam reducãtur. Unde cum ad hanc sacram Petri sedem diuina fauente clementia (meritis licet imparibus) euocati fuerimus: cognoscẽtes vos tanq̃ veros catholicos reges & principes: quales semper fuisse nouimus: & a vobis præclare gesta toti pene iam orbi notissima demostrant: ne dicam optare: sed omni conatu: studio & diligentia: nullis laboribus: nullis impensis: nullisq̃ parcendo periculis: etiam propriũ sanguinem effundendo efficere: ac omnem animum vestrum: omnesq̃ conatus ad hoc iamdudũ dedicasse quemadmodũ recuperatio regni Granatę a tirannide Saracenorũ hodiernis temporibus per vos: cũ tanta diuini nominis gloria: facta fulgeat testatur. Digne ducimur non immerito & debemus illa vobis etiã sponte & fauorabiliter concedere per que huiusmodi sanctum & laudabile ac immortali Deo acceptum propositum in dies feruentiori animo ad ipsius Dei honorem & imperii Christiani propagationem prosequi valeatis. Sane ac cepimus quod vos qui dudum animũ proposueratis alique insulas & terras firmas remotas & incognitas ac per alios hactenus non repertas quærere & inuenire vt illarum incolas & habitatores ad colendum Redemptorem nostrum: & fidem catholicam profitendum: reducere etis: hactenus in expugnatione & recuperatione ipsius regni Granatę plurimum occupati huiusmodi sanctum & laudabile propositum vestrum ad optatum finem perducere nequi

uistis:sed tandem sicut Domino placuit:regno prędicto recuperato:volentes desiderium adimplere vestrum dilectum filium Christophorum Colon:virum vtiq; dignum t plurimum commendandū ac tanto negocio aptum cum nauigijs t hominibus ad similia instructis non sine maximis laboribus t periculis ac expensis destinastis:vt terras firmas t insulas remotas t incognitas huiusmodi per mare vbi hactenus nauigatum non fuerat: diligenter inquireret. Qui tandem(diuino auxilio facta extrema diligentia in mari oceano nauigantes certas insulas remotissimas t etiam terras firmas: que per alios hactenus reperte non fuerant)inuenerūt. In quibus ꝙ plurime gentes pacifice viuentes t vt asseritur nudi incedentes nec carnibus vescentes inhabitant:t vt prefati Nuncij vestri possunt opinari gentes ipse in insulis t terris predictis habitantes credunt vnum Deum creatorem in celis esse:ac ad fidem catholicam amplexandum:t bonis moribus imbuendum satis apti videntur:speq; habetur quod si erudirentur nomen Saluatoris Domini nostri Jesu Christi in terris t insulis predictis facile induceretur. Ac prefactus Christophorus in vna ex principalibus insulis predictis:iam vnam turrim satis munitam:in qua certos christianos: qui se cum iuerant:in custodiam t vt alias insulas ac terras firmas remotas t incognitas inquirerent posuit:construi t edificare fecit. In quibus quidem insulis t terris iam repertis:aurum:aromata t alia ꝙ plurima res pretiose diuersi generis t diuersę qualitatis reperiuntur. Unde omnibus diligenter t presertim fidei catholicę exaltatione t dilatatione(prout decet catholicos Reges t principes)consideratis:more progenitorum vestrorum clarę memorię regū: terras firmas t insulas predictas:illarumq; incolas t habitatores vobis diuina fauente clementia subiicere t ad fidem catholicam reducere proposuistis. Vos igitur huiusmodi vestrum sanctum t laudabile propositum plurimū in Domino commendantes ac cupientes vt illud ad debitum finem perducatur. Et ipsum nomē Saluatoris nostri in partibus illis inducatur. Hortamur vos quam plurimum in Domino t per sacri lauacri susceptionem:qua mandatis Apostolicis obligati estis: t viscera misericordię Domini nostri Jesu Christi attente requirimus vt cum expedit huiusmodi omnino prosequi t assumere pronamente orthodoxę fidei zelo intendatis populos in huiusmodi insulis t terris degentes ad christianam religionem suscipiendum inducere velitis t debeatis nec pericula nec labores illo vnquam tempore vos deterreant firma spe fiducia; conceptis quod deus omnipotēs conatus vros feliciter prosequetur. Et vt tanti negocij prouinciam apostolicę gratię largitate donati liberius t audatius assumatis Motu proprio non ad vestram vel alterius pro vobis super hoc nobis oblatę petitionis instantiam: sed de nostra mera liberalitate t et certa scientia ac de apostolicę potestatis plenitudine omnes insulas t terras firmas inuentas t inueniendas detectas t detegendas versus occidentem t meridiem fabricando t construendo vnam lineā a polo arctico scilicet septentrione:ad polum antarcticum:scilicet meridiem:siue terrę firmę t insulę inuentę t inueniendę sint versus indiam aut versus aliam quancumq; partē. Que linea distet a qualibet insularum:que vulgariter nuncupantur de los Açores t Cabo verde:centum leucis versus occidentem t meridiem. Itaq; omnes insulę t terrę firmę reperte t reperiendę:detecte t detegendę a prefacta linea versus occidentem t meridiem per alium rectorem aut principem christianum non fuerint actualiter possesse vsq; ad diē natiuitatis Domini nostri Jesu Christi proxime preteritum:in quo incipit annus presens millesimus, quadringentesimus nonagesimus tertius quando fuerunt per Nuncios t Capitaneos vestros inuente aliquę predictarum insularū. Auctoritate omnipotentis Dei nobis in beato Petro concessa ac vicariatus Jesu Christi:qua fungimur in terris cum omnibus illarum dominijs ciuitatibus:castris:locis t villis:iuribusq; t iurisditionibus ac pertinentijs vniuersis vobis:heredibusq; t successoribus vestris(Castelle t Legionis regibus) in perpetuū tenore presentium donamus: concedimus: t assignamus vosq; t heredes ac successores prefatos illarum Dominos cum plena libera t omnimoda potestate auctoritate:t iurisdictione:facimus:constituimus:t deputamus. Decernentes nihilominus per huiusmodi donationem:cōcessionem:t assignationem nostram nulli Christiano principi: qui actualiter prefatas insulas t terras firmas possederit vsq; ad predictum diem natiuitatis Dñi nostri Jesu Christi iusquesitum:sublatū intelligi posse aut auferri debere. Et insuper mandamus vobis in virtute sanctę obedientię(vt sicut pollicemini t non dubitamus pro vestra maxima deuotione t regia magnanimitate vos esse facturos) ad terras firmas t insulas predictas viros probos t Deum timentes:doctos:peritos:t expertos:ad instruendum incolas t habitatores prefactos in fide catholica t bonis moribus imbuendum destinare debeatis:omnem debitam diligentiam in premissis adhibentes. A quibuscunq; personis cuiuscunq; dignitatis:etiam imperialis t regalis status:gradus:ordinis vel conditionis sub excommunicationis late sentētię pena quam eo ipso si contra fecerint incurrant districtius inhibemus ne ad insulas t terras firmas inuentas t inueniendas:detectas t detegendas versus occidentem t meridiem:fabricando t construendo lineam a polo arctico ad polum antarcticum siue terrę firmę:t insulę inuentę t inueniendę sint:versus indiam aut versus aliā quancumq; partem:que linea distet a qualibet insularum que vulgariter nuncupantur de los Açores t Caboverde centum leucis versus occidentem t meridiem vt prefertur pro mercibus habendis vel quauis alia de causa accedere presumant absq; vestra ac heredum t successorum vestrorum predictorum licentia spetiali. Non obstantibus constitutionibus t ordinationibus apostolicis:ceterisq; contrarijs quibuscunq;:in illo: a quo imperia t dominationes ac bona cuncta procedunt:confidentes:quod dirigente Domino actus vestros si huiusmodi sanctum t laudabile propositum prosequamini breui tempore:cum felicitate t gloria totius populi Christiani vestri labores t conatus exitum felicissimum consequentur. Verum quia difficile foret presentes litteras ad singula queq; loca in quibus expediens fuerit deferri volumus:ac motu t scientia similibus decernimus:quod illarum transumptis manu publici Notarij inde rogati subscriptis t sigillo alicuius persone in ecclesiastica dignitate constitute:seu curię ecclesiasticę munitis ea prorsus fides in iudicio t extra ac alias vbilibet adhibeatur que presentibus adhiberetur si essent exhibite vel ostense. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostre commendationis:hortationis: requisitionis: donationis: concessionis: assignationis: constitutionis: deputationis: decretiimandati: inhibitionis t voluntatis: infringere vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare presumpserit indignationem omipotentis Dei ac beatorum Petri t Pauli apostolorum eius se nouerit incursurum.

Datis Rome apud sanctum Petrum.

Anno incarnationis dominicę millesimo quadringentesimo nonagesimo tertio:quarto nonas maij:pontificatus nostri anno primo.

¶ Buelta d̃ Christoual Colon a las Indias.

Como los reyes catholicos tuuieron tan buena respuesta del papa acordaron que boluiesse Colon con mucha gente para poblar en aquella nueua tierra. Y para començar la conuersion de los idolatras, conforme a la voluntad, y mandamiento de su santidad. Y assi mandaron a Juan Rodriguez de Fõseca, dean de Seuilla, que juntasse, y basteciese vna buena flota de nauios para las Indias, en que pudiessen ir hasta mil y quinientas personas. El dean apresto luego dezisiete, o diziocho naos, y carauelas. Y desde alli entendio siempre en negocios de Indias. E vino a ser presidente dellas. Buscaron doze clerigos, de sciencia y conciencia, para que predicassen, y conuertiesen juntamente con fray Buyl Catalan, de la orden de san Benito, que yua por vicario del papa con breue apostolico. A fama de las riquezas d̃ indias, y por ser buena la armada, y por sentir tanta gana en los reyes, vuo muchos caualleros, y criados d̃ la casa real, que se dispusieron a pasar alla. Y muchos oficiales mecanicos, como dezir plateros, carpinteros, sastres labradores, y gẽte assi: compraron se a costa tambien de los reies muchas yeguas bacas, ouejas, cabras, puercas, y asnas para casta, porque alla no auia semejantes animales. Comprose assi mesmo muy gran cantidad de trigo, cebada, y legũbres para sembrar. Sarmientos, cañas de açucar y plãtas de frutas dulces, y agras. Ladrillos y cal para edificar. Y en conclusion otras muchas cosas necessarias a fundar y mantener el pueblo, o pueblos, que se hiziessen. Gastarõ mucho los reies en estas cosas, y en el sueldo de cerca de mil y quinientos ombres, que fueron en esta armada, que saco de Caliz Christoual Colon a veynte y cinco de Setiembre de mil y quatrozientos nouenta y tres. El qual lleuando su derrota mas cerca de la equinocial que la primera vez, fue a reconocer tierra en la isla, que nombro la Desseada. Y sin parar llego al puerto de Plata de la isla española. Y luego a puerto real, donde q̃ daron los treynta y ocho españoles. Y como supo que los auian muerto a todos los indios, por que les forçauan sus mugeres, y les hazian otras muchas demasias, o por que no se yuan, ny se auian de ir, se torno a poblar en la Isabela, ciudad hecha en memoria de la reyna. Y labro vna fortaleza en las minas de Cibao, donde puso por alcaide al comẽdador mosen Pedro Margarite. Despacho luego cõ las doze naos, por q̃ no se perdiessẽ, a Antonio d̃ Torres, que traxo la nueua de la muerte del capitã Arana, y de sus compañeros, muchos granillos de oro, y entre ellos vno de ocho onças, q̃ hallo Alõso de hojeda, algunos papagaios muy lindos, y ciertos indios Caribes, que comen ombres, naturales de Aia y, isla que llamaron santa Cruz. Y el fuesse con tres carauelas a descubrir tierra, como le mandaron los reyes. Y descubrio a Cuba por el lado meridional, y a Jamaica, y otras menudas islas. Quãdo boluio hallo muchos españoles muertos de hãbre, y dolencias. Y otros muchos muy enfermos y descoloridos. Uso de rigor cõ algunos que auian sido desacatados a sus hermanos Bartolome, y Diego Colon. Y hecho mal a indios. Ahorco a Gaspar ferriz aragones, y a otros. Açoto a tantos que blasfemauan del los de mas. Y como parecia rezio, y malo, aunque fuesse justicia, ponia entredicho el vicario fray Buil, para estoruar muertes, y afrentas de Españoles. El Christoual Colon quitaua le su raçion, y la de los clerigos. Y assi anduuo la cosa muy rebuelta mucho tiempo. Y el vno, y el otro escriuierõ sobrello a los reies. Los quales embiaron alla a Juan Aguado, su repostero, q̃ los hizo venir a España, como presos, a dar razon de si delante sus altezas. Aunque dizen algunos que primero se vino el frayle, y otros quexosos, y querellantes, q̃ informarõ muy

mal al rey: y a la reyna. Llego Christoual Colon a Medina del campo, dõde la corte residia. Traxo a los reyes muchos granos de oro. Y algunos de aquinze, y veinte onças. Grãdes pedaços de ambar cuajado, infinito brasil, y nacar. Plumas, y mãtillas de algodon, que vestian los indios. Contoles el descubrimiento, que auia hecho. Looles grandemente aquellas islas de ricas, y marauillosas, porque en deziẽbre, y quando en España es inuierno, criauan las aues por los arboles del campo. Que por março madurauan las vuas siluestres. Que granaua el trigo en setenta dias, sembrado en enero. Que se saçonauã los melones dentro de quarenta dias. Y se hazian los rauanos, y lechugas en menos de veinte dias. Y q̃ olia la carne de palomas a almizque. Y la de cocrodilos, de los quales auia muchos, y en cada rio. Que caçauan en mar peces grandissimos con vno muy chiquito, que llaman guaycan, y los españoles, reuerso. Y que pensaua que auia canela, clauos, y otras especias, segũ el olor q̃ muchos valles echauã. Y tras esto dioles los processos ỏ los españoles q̃ auia justiciado, por ỏsculparse mejor. Los reyes le agradescieron sus seruicios, y trabajo. Reprehendieron le los castigos, que hizo. Y auisaronle se viuiesse de alli adelante mansamente con los españoles, que los yuan a seruir tan lexos tierras. Y armaron le ocho naues con que tornasse a descobrir mas. Y lleuasse gẽte, armas, vestidos, y otras cosas necessarias.

El tercero viaje que Colon hizo a las Indias.

De ocho naos que Christoual Colon armaua a costa de los reyes, embio delante las dos con bastimiẽtos, y armas para su hermano Bartholome. Y el se partio con las otras seis de san Lucar de barrameda en fin de mayo del año de nouẽta y siete, sobre mil y quatro cientos. Y como a fama de las riquezas, que de las Indias venian, andauan corsarios franceses, fue a la madera. Despacho de alli las tres naues a la Española por derecho camino, con trezientos hombres desterrados alla, y el echo con las otras tres a las islas de cabo Uerde por hazer su viaje por muy junto a la equinocial. Passo gran peligro con calmas, y calor. En fin llego a tierra firme de Indias, en lo que llaman Paria. Costeo trezientas y treynta leguas, que ay de alli al cabo de la Uela. Y luego atrauesso la mar. E vino a santo Domingo, ciudad que su hermano Bartholome Colon auia fundado a la ribera del rio Ozama. Donde fue rescebido por gouernador, conforme alas prouisiones que lleuaua. Aun que con gran murmuracion de muchos, que tenia descõtentos, y enojados el adelantado su hermano, y Diego Colon, que administrauan la paz, y la guerra en su ausencia.

La hãbre: dolẽcias: guerra, y vitoria que tuuieron los Españoles por defender sus psonas y pueblos.

Hallo la tierra los españoles cõ muchas maneras de dolẽcias. De las quales dos fueron perpetuas, bubas, q̃ hasta entõces no sabiã que mal era, y mudança de su color en amarillo, q̃ parescia açafranados. Esta color pẽsan q̃ les vino de comer culebras, lagartijas, y otras muchas cosas malas, y no acostũbradas. Y las comierõ por no tener otro. Y aũ delos indios murierõ mas de cincuẽta mil por hãbre. La no sembrarõ maiz pẽsando q̃ se irian los españoles, no auiendo q̃ comer. Porq̃ luego conosciero su daño, y perdiciõ, como los vierõ fortificados en la Isabela, y en la fortaleza ỏ santo Tome del Cibao. Desde aq̃lla fortaleza saliã a tomar vitualla. Y arrebatauã mugeres, q̃ les pegarõ las bubas. Los ciguatos q̃ assi se llamã los de aq̃lla tierra, cercarõ la fortaleza por vẽgar la injuria ỏ sus mugeres y hijas, creyẽdo matarlos, como auia hecho la gẽte de Boacanagari a los del capitan

Arana. Retirarõ se del çerco, vn mes d̃spu es q̃ lo pusierõ, por venir al socorro Christoual Colon. Salio a ellos Alõso de Hojeda, q̃ fue alcayde alli, tras mosen Margarites. y mato muchos dellos. Embio luego Colon al mesmo Hojeda a tratar de paz cõ el Caçique Coanabo, cuya era aquella tierra. El qual negocio tambien que lo traxo a la fortaleza: aun que estauã cõ el muchos embaxadores de otros Caçiques, ofreciẽdo le gẽte, y bastimento para matar, o, echar de la isla los españoles. Christoual Colõ lo tomo p̃so porq̃ auia muerto mas de veynte xp̃ianos. Como fue p̃so Coanabo jũto vn su hermano çincomil hõbres, los mas dellos flecheros para librallo. Saliole al camino Alonso de Hojeda cũ çien españoles, y algunos cauallos, que le dio Colon. y aun que venia en gentil conçierto, y peleo como valiente capitan, lo desbarato, y prendio cõ otros muchos flecheros. Por esta vitoria fueron españoles temidos, y seruidos en aquella prouinçia. Algunos dizen que la guerra: q̃ Hojeda tuuo cou Coanabo: fue estando ausente Christoual Colon. Y presente Bartolome su hermano. El qual vençio despues desto a Guarionex, y a otros quatorze Caçiques juntos, que teniã mas de quinze mil ombres en campo çerca de la villa del Bonao. Acometio los de noche, tiempo en que ellos no vsan pelear. y matando muchos prendio quinze Caçiques cõ el Guarionex. y a todos los solto sobre palabra, que le dierõ de ser sus amigos, y tributarios de los reyes catholicos. Con este vençimiento, y suelta que dio a los Caçiques, fueron los españoles tenidos en gran estima. y començaron a mandar los indios, y a gozar la tierra.

¶ Prision de christoual Colon.

Ensoberueçiose Bartolome Colon con la victoria de Guarionex. y con el prospero curso que ya lleuauan las cosas de su hermano, y las suyas. Y no vsaua de la criança, que primero, con los españoles. Por lo qual se agrauiaua mucho Roldã Ximenez alcalde mayor del almirãte. Y no le dexaua vsar de poder absoluto, como queria, cõtra su cargo, y oficio. En fin que riñeron. Y aun dizen que Bartholome Colon le amago, o, le dio. E assi se aparto del con hasta setenta compañeros que tambien ellos estauan sentidos, y quexosos de los Colones. Empero protestaron todos que no se yuan por deseruira sus reyes, sino por no sufrir a Ginoueses. Y con tanto se fueron a Xaragua. Donde residieron muchos años. Y despues quãdo Christoual Colon lo llamo, no quiso ir y assi lo acuso de inobediente, desleal, y amotinador, en las cartas que sobrello escriuio a los reyes catholicos. Diziendo que robaua los indios, forçaua las indias acuchillaua los biuos, y hazia otros muchos males. y tambien que le auia tomado dos carauelas, como yuan cargadas de españa. E detenido los ombres con engaños. Roldan, y sus compañeros escriuieron tambien a sus altezas mil males de Christoual Colon, y de sus hermanos certificandoles que se querian alçar con la tierra. Que no dexauã saber las minas ni sacar oro, sino a sus criados, y amigos. Que maltratauã los españoles sin causa ninguna, y que administrauã justiçia por antojo, mas que por derecho. Y que auia el almirante callado, y encubierto el descubrimiento de las perlas que hallo en la isla d̃ Cubagua. E que se lo tomauan todo y a nadie dauan nada, aun que muy enfermos, y valientes fuessen. Enojose mucho el rey de que anduuiessen las cosas de indias d̃ tal manera, y la reyna mucho mas E despacharon luego alla a Francisco de Bouadilla: cauallero del habito de Calatraua, por gouernador d̃ aquellas partes y con autoridad de castigar, y embiar presos a los culpados. El qual fue a la española con quatro carauelas el año de mil y quatroçientos y nouẽta, y nueue. Hizo en santo Domingo pesquisa sobre la co-

mission que lleuaua. Y prendio a Christoual Colon, y a sus ermanos Bartholome y Diego. Echo les grillos, y embiolos en sendas caruelas a españa. Como fueron en Caliz, y los reyes lo supieron embiarõ vn correo que los soltasse, y que viniessen a la corte. Oyeron piadosamente las desculpas que les dio Christoual Colõ, rebueltas con lagrimas. Y en pena de alguna culpa que deuia tener, o por euitar semejante bullicio, o porque no pẽsassen que se les deuia de dar para siempre la gouernaciõ de aquella tierra a ellos, le quitaron de gouernador, cosa que mucho sintio. Y aũ quando le dexaron tornar alle fue harto, segun sus nẽgocios estauan enconados, y desfauorescidos.

El quarto viaje que a las Indias hizo Christoual Colon.

TRes años estuuo Christoual Colon desta hecha en españa. En fin de los quales q̃ fue el de mil y quinientos y dos, vuo a costa de los reyes catolicos quatro caruelas, en q̃ passo a la Española, y quãdo estuuo cerca õl rio Ocama no le õro entrar en santo Domingo Nicolas de Ouando, que ala sazõ gouernaua la isla. Pesole õllo. Y embiole a dezir q̃ pues no queria dexarle entrar en la ciudad que auia hecho, que se iria a buscar puerto donde seguro estuuiesse. Y assi se fue a puerto Escõdido. Y de alli, querié do buscar estrecho para passar de la otra parte dela Equinoçial, como lo auia dado a entender a los reyes, fue se derecho al poniente hasta dar enel cabo de Higueras. Siguio la costa meridional. Y corrio la hasta llegar al nombre de Dios. De dõ de boluio a Cuba, y luego a Jamaica. Y alli perdio dos caruelas, que le quedauã de las quatro con que fue al descubrimiẽto. Y quedo sin nauios para poder llegar a santo Domigo. Muchos males se le recrescieron alli. Ca le adolescieron muchos españoles. Y le hizieron guerra los sanos. Y le quitaron los indios los mantenimiẽtos. Francisco de Porras capitan de vna caruela, y su hermano Diego de Porras contador de la armada, amotinaron la gẽte. Y tomaron quantas canoas pudieron a los indios para passar se a la Española. Como esto vieron los de la isla no querian dar comida a los de Colon. Antes tramauan de matar los. Christoual Colon entonces llamo algunos dellos, reprehendio los de su poca charidad, rogoles que le vendiessen bastimentos, y amenazo los, si lo contrario hiziessen, que moririan todos de pestilencia. Y en señal que seria verdad les dixo que para tal dia verian la luna sangrienta. Ellos que vieron la luna eclipsada en la mesma hora, y dia señalado, creyeron lo, que no sabian astrologia. Pidierõ perdon con muchas lagrimas. Y rogando a Christoual Colõ que no estuuiesse enojado con ellos le trayan quanto les demandaua. Y por que los pusiesse en gracia con la luna. Con el buẽ prouey mi ento, y seruicio delos isleños conualescieron los enfermos. Y estuuierõ para pelear cõ los Porras que no pudiendo passar la mar en tan chicas barquillas, boluieron a tomar a Colon algun nauio si le vuiesse venido. Salio a ellos Bartholome Colon. Y pelearon. Mato algunos, hirio muchos, y prendio al Diego, y al Francisco de Porras. Esta fue la primera batalla entre españoles de las Indias. Y en memoria de la victoria llamo Christoual Colon el puerto de santa Gloria, que es en Seuilla de Jamaica. Dõde estuuo vn año. E hasta que tuuo en que yr a santo Domingo.

La muerte de Christoual Colon.

Ras esta pelea se vino Christoual Colon a España porque no le achacassen algo como las otras vezes, y a dar razon de lo que de nueuo auia descubierto. Y como no hallo estrecho. Llego a Valladolid, y alli murio por Mayo de mil y quinientos y seis. Lleuaron su cuerpo a depositar a las Cueuas de Seuilla, monesterio de carturos. Era ombre de buena estatura y membrudo, cariluengo, vermejo, pecoso, y enojadiço, y crudo, y que sufria mucho los trabaios. Fue quatro vezes a las Indias, y boluio otras tantas. Descubrio mucha costa de tierra firme. Cõquisto, y poblo, buena parte d la isla Española que communmente dizen santo Domingo. Hallo las Indias, aũque a costa de los reyes catolicos. Gasto muchos años en buscar cõ q yr alla. Aué turose a nauegar en mares, y tierras, q̃ no sabia, por dicho de vn piloto. Y si fue de su cabeça, como algunos quierẽ merescе mucha mas loa. Como quiera q̃ a ello se mouio hizo cosa de grãdissima gloria. Y tal q̃ nũca se oluidara su nõbre. Si españa le deuara de dar siẽpre las gracias, y alabãça q̃ merescio. Y los reyes catolicos dõ Fernãdo, y doña Ysabel en cuya vẽtura nõbre, y costa, hizo el descubrimiento le dierõ titulo, y officio de almirãte ppetuo de las Indias. Y la rẽta q̃ cõuenia a tal estado, y tal seruicio, como hecho les auia. Y a la onra q̃ gano. Tuuo Christoual Colon sus ciertas aduersidades entre tã buena dicha ca fue dos vezes põso, y la vna cõ grillos. Fue mal quisto de sus soldados, y marineros, y assi se le amotinarõ Roldã Ximenez, y los Porras, y Martin Alonso pinçõ, enel primer viaje q̃ hizo. Peleo cõ españoles, sus propios soldados, y mato algunos en la batalla q̃ vuo cõ Frãcisco y Diego de porras. Truxo pleito cõ el fiscal del rey sobre q̃ si no fuera por los tres ermanos pinçones se tornara del camino sin ver tierra de Indias. Dexo dos hijos. Dõ Diego Colõ q̃ caso cõ doña Maria de Toledo, hija de dõ Fernando de Toledo, comẽdador mayor de Leõ. Y don Fernãdo Colõ que viuio soltero, y q̃dexo vna libreria de doze o trezemil libros. La qual agora tienen los frayles dominicos de sant Pablo de Seuilla. Que fue cosa d hijo de tal padre.

El sitio d la isla española y otras particularidades.

La lengua de los naturales de aquella isla se dize Haiti, y, Quizqueia. Haiti quiere dezir aspereza, y, Quizqueia, tierra grande. Christoual Colõ la nõbro. Española. Agora la llaman muchos santo Domingo, por la ciudad mas principal, que ay en ella. Tiene la isla en largo leste oeste, ciento y cincuenta leguas. Y de ancho quarenta, y boja mas de quatro cientas. Esta de la equinocial al norte en dies y ocho, y en veinte grados. A por aledaños de la parte de leuante la isla Boriquen, que llaman sant Joan. y del poniente a Cuba, y Jamayca. Al norte las islas de los Canibales. Y al sur el cabo d la Vela, que es en tierra firme. Ay enella muchos y buenos puertos. Grandes, y prouechosos rios, como son, Baribanico, Yuna, Ozama, Neiua, Nizao, Nigua, Bayna, y Yaques, el que por si entra en la mar. Ay otros menores, como son Macoix, Cibao, y Cotuy. Dellos, el primero es rico de pescado, y los otros de oro. Dos lagos ay notables. Uno por su bondad. Y otro por su estrañeza. El q̃ esta en las sierras, donde nasce el rio Nizao, a nadie aprouecha, y a todos assombra. Y pocos lo veen. El de Xaragua es salado, aũ que resciue muchos arroyos, y rios dulces. A cuya causa cria infinitos peces. Y entre ellos grandes Tortugas, y Tiburones. Esta cerca de la mar. E tiene diez y ocho leguas. Eran sus riberas muy pobladas. Sin las salinas de puerto Hermoso, y del rio Yaques, ay vna sierra de sal en Baynoa, que la cauan como en cardona de cataluña. Ay mucho color azul, y muy fino. Infinito brasil, y mucho algo

don,y ambar. Requissimas minas de oro. Y aun lo cogiã en lagunas,y por los rios. Tãbien ay plata,y otros metales. Es tierra fertilissima. Y assi auia enella vn millon de ombres: que todos,o los mas,andauã en puras carnes. Y si alguna ropa se ponian era de algodõ. Sõ estos isleños de color castaño claro,q̃ parescen algo tiriciados. De mediana estatura y rehechos. Tienen ruynes ojos,mala dẽtadura,muy abiertas las vẽtanas de las narizes,y las frẽtes demasiado anchas. La de industria se las deran assi las comadres por gentileza y reziura. La si les dã cuchillada enella,antes se quiebra la espada,q̃ el casco. Ellos y ellas son lampiños,y aũ dizẽ que por arte. Pero todos crian cabello largo,liso,y negro.

La religion d̃ la isla Española.

El principal dios,que los de aquesta isla tienẽ,es el Diablo,q̃ lo pintan en cada cabo,como se les apareSce. Y apareSce seles muchas vezes. Y aun les habla. Otros infinitos idolos tienẽ,q̃ adorã differentemẽte. Y a cada vno llamã por su nõbre. Y le piden su cosa. A vno agua,a otro maiz,a otro salud,y a otro victoria. Hazen los de barro,palo,piedra,y de algodõ relleno. Yuã en romeria a Loaboina,cueua,donde honrauan mucho dos estatuas de madera,dichas Maroho,y Bintatel. Y offrescian les quanto podiã lleuar a cuestas. Traia los el diablo tan engañados que le creian quãto dezia. El qual se andaua entre las mugeres como satyro,y como los q̃ llaman Incubos. Y en tocandoles al ombligo desparecia. Y aũ dizen q̃ come Cuentã q̃ vn idolo,llamado Cororoto,q̃ adorauan el caciq̃ Guamareto,se yua del oratorio,donde atado estaua,a comer,y holgar cõ las mugeres del pueblo,y de la comarca. Las quales parian los hijos cõ cada dos coronas. En señal q̃ los engendro su Dios. Y q̃ el mesmo Cororoto salio por encima el fuego,quemandose la casa de aquel Cacique. Dizẽ assi mesmo como otro idolo d̃ Guamareto,q̃ llamauã Epiguanita,y q̃ tenia quatro pies,como perro,se yua a los montes quãdo lo enojauã. El qual tornauã en ombros,y cõ processiõ a su tẽplo. Teniã por reliquia vna calabaça,de la qual dezian auer salido la mar cõ todos sus peces. Creiã q̃ de vna cueua salieron el sol y la luna. Y de otra el ombre y muger primera. Largo seria de contar semejantes embaucamientos. Y tampoco escriuiera estos sino por dar alguna muestra de sus grandes superSticiones,y cegue dad. Y para despertar el gusto a la cruel y endiablada religion de los indios de tierra firme,especialissimamente de los Mexicanos. Ya podeys pensar que tales eran los sacerdotes del diablo. A los quales llaman Bohitis. Son casados tãbien ellos con muchas mugeres,como los de mas. Sino que andan differentemente vestidos. Tienen grãde autoridad, por ser medicos,y adeuinos,con todos. Aun que no dan respuestas,ni curan,sino a gente principal,y señores. Quando an de adeuinar,y responder a lo que les preguntan,comen vna yerba,que llamã Cohoba,molida,o por moler. O tomã el humo della por las narizes. Y con ello salen de seso. Y se les representan mil visiones. Acabada la furia,y uirtud dela yerba bueluen en si. Cuenta lo q̃ ha visto,y oydo en el conçejo de los Dioses. Y dize que sera lo que Dios quisiere. Empero responde a plazer del preguntador. O por terminos que no le puedan coger a palabras. Que assi es el estilo del padre de mentiras. Para curar alguno toman tambien de aquella yerba Cohoba,que no la ay en Europa,encierran se con el enfermo,rodeanlo tres o quatro vezes,echan espumajos por la boca,hazen mil visajes con la cabeça,y soplan luego el paciente,y chupan le por el toquelo,diziendo que le saca por alli todo el mal. Passale despues muy bien las manos por todo el

cuerpo hasta los dedos de los pies. y entonces sale a echar la dolẽçia fuera de casa. Y algunas vezes muestra vna piedra o, huesso, o carne, que lleua en la boca. Y dize que luego sanara pues le saco lo que causaua el mal. Guardá las mugeres aq̃llas piedras para bié parir como reliquias santas. Si el dõliente muere no les faltan escusas, que assi hazen nuestros medicos. Ca no ay muerte sin achaque como dizen las viejas. Mas si hallan que no ayuno, ni guardo las çerimonias que sere quiere para tal caso, castigan al Cohiti. Muchas viejas eran medicas y echauã las melezinas con la boca por vnos cañutos. Ombres. y mugeres todos son muy deuotos. Y guardauan muchas fiestas. Quando el caçique çelebraua la festiuidad de su deuoto, y pinçipal idolo venian al officio todos. Atauiauan el dios muy garridamente. Ponian se los saçerdotes como en coro junto al rei. Y el caçique a la entrada del templo con vn atabalejo al lado. Uenian los ombres pintados de negro, colorado, azul y otras colores. Enrramados, y con guirnaldas de flores, o plumajes, y caracolejos. y cõ cbuelas en los braços y piernas por cascaueles. Uenã tambien las mugeres con semejãtes sonajas. Mas desnudas si erã virgines, y sin pintura ninguna. Si casadas, con solamente vnas como bragas. Entrauan baylando, y cãtando al son de las conchas. Saludaua los el caçique conel atabal assi como llegauan. Entrados en el templo gomitauan metiendose vn palillo por el garguero, para mostrar al idolo que no les quedaua cosa mala en el estomago. Sentauan se en cuclillas, y rezauan, que pareçian auejones. Y assi andaua vn estraño ruydo. Llegauan entonçes otras muchas mugeres con cestillas de tortas en las cabeças, y muchas rosas flores, y yerbas olorosas en çima. Rodeauan los que oraua. Y comẽçauan a cãtar vno, como romançe viejo, en loor de aquel dios. Leuantauanse todos a respõder, en acabando el romançe, mudauã el tono. y dezian otro en alabança del Caçique. Y assi ofrecian el pan al idolo hincados ó rodillas. Tomauãlo los saçerdotes bendezian lo, y repartianlo como nosotros el pan bendito. Y con tãto cesaua la fiesta. Guardauan aquel pan todo el año. Y tenian por desdichada la casa que sin el estaua. Y subjeta a muchos peligros.

Costumbres.

Dicho he como se andan desnudos con el calor, y buena templança de la tierra. Aun que haze frio en las sierras. Casa cada vno con quãtas quiere, o puede. Y el caçiq̃ Behechio tenia treinta mugeres. Una empero es la principal, y legitima para las herençias. Todas duermen con el marido, como hazen muchas gallinas con vn gallo en vna pieça. No guardan mas parentesco de cõ madre, hija, y ermana. Y esto por temor. Ca tenian por cierto que quien las tomaua moria mala muerte. Lauan las criaturas en agua fria por que se les endurezca el cuero. Y aun ellas se bañan tambien en fria reçien paridas. Y no les haze mal. Estando parida, y criãdo, es pecado dormir con ella. Heredan los sobrinos, hijos de hermanas, quando no tienen hijos, diziendo que aquellos son mas ciertos parientes suyos. Poca confiança, y castidad deue auer en las mugeres pues esto dizen, y hazen. Faciliſſimamẽte se juntan cõ las mugeres. Y aun como cuerpos o viuoras, y peor. Dexãdo aparte q̃ son grandiſſimos sodomiticos, holgazanes, mentirosos, ingratos, mudables, y ruynes. De todas sus leies, esta es la mas notable que por qualquiera hurto, empalauan al ladron. Tambien aborreçian mucho los auarientos. Entierran con los ombres, especial con señores, algunas de sus mas queridas mugeres, o las mas hermosas. Ca es gran honra, y fauor. Otras se quieren enterrar con ellos por amor. El enterramiento destos tales es põposo. Ellen-

tan los en la sepultura. Y ponen les al rededor pã, agua, sal, fruta, y armas. Pocas vezes tenian guerra. Si no era sobre los terminos o por las pesquerias, o con estranieros. Y entonçes no sin respuesta de los idolos, o sin la de los sacerdotes, que adeuinan. Sus armas eran piedras, y palos, que siruen de lança y espada, a quien llamã macanas. Atanse a la frente idolos chiquitos, quando quieren pelear. Tiñense para la guerra con ragua, que es çumo de cierta fruta, como dozmideras, sin corotilla, que los para mas negros que azabache. y con bira, que tambien es fruta ó arbol. Cuyos granos se pegan como çera y tiñen como bermellon. Las mugeres se vntan con estas colores para dançar sus areitos. Y por que aprieran las carnes. Areito es como la Zambra de moros, q̃ baylan cantando romances en alabança de sus idolos, y de sus reyes, y en memoria de vitorias, y acaesçimientos notables y antiguos, que no tienen otras istorias. Baylan muchos y mucho en estos Areitos. Y alguna vez todo vn dia con su noche. Acaban borrachos de cierto vino ó alla, que les dan enel corro. Sõ muy obedientes a sus Caçiques. y assi no siembrã sin su boluntad. Ni caçan, ni pescan, que es su prinçipal exerçiçio. Y la pesca es su ordinario manjar. Y por esso viuian orillas de lagunas, que tienen muchas, y riberas de rios. Y de aqui venian a ser grãdissimos nadadores ellos, y ellas. En lugar de trigo comen matz, que pareçe algo al panizo. Tambien hazen pan de yuca que es vna rayz grande, y blãca como nabo. La qual rallan, y estrujan. Porque sũ çumo es ponçoña. No conoçian el licor de las vuas, aũque auia vides. Y assi hazia vino del matz, de frutas, y de otras yerbas, muy buenas que aca no las ay. Como son caymitos, tataguas, higueros, auzubas, guanabanos, guaiabos, tarumas, y guaçumas. La fruta de cuesco son hobos, hicacos, macaguas, guiabaras, y mameys, q̃ es la mejor de todas. No tienẽ letras, ni peso, ni moneda, aun que auia mucho oro plata, y otros metales. Ni conoçiã el hierro, que con pedernal cortauan. Por no ser prolixo quiero concluyr este capitulo de costumbres. Y dezir que todas sus cosas son tã diferentes de las nuestras, quãto la tierra es nuena para nosotros.

¶ Que las bubas vinieron de las Indias.

Os de aqsta isla Española son todos bubosos. Y como los Españoles dormiã con las indias incheronse luego de bubas. Enfermedad pegajosissima. Y que a tormenta con rezios dolores. Sintiendose atormẽtar y no meioramdo, se boluieron muchos dellos a Spaña por sanar. Y otros a negoçios. Los quales pegaron su encubierta dolençia a muchas mugeres cortesanas. Y ellas a muchos ombres, que passarõ a Italia a la guerra de Napoles en fauor del rey don Fernando, el segundo, contra franceses. Y pegaron alla aquel su mal. En fin que se les pego a los franceses. Y como fue a vn mesmo tiẽpo pensarõ ellos que se les pego de Italianos. Y llamarõ le mal Napolitano. Los otros llamaron le mal frances, creyendo auerselo pegado franceses. Empero tambien vuo quien lo llamo sarna española. Hazen mençiõ deste mal Joanes de Vigo medico, y Antonio Sabelico istoriador, y otros, diziendo que se començo a sentir, y diulgar en Italia el año de mil, y quatroçiẽtos, y noventa y quatro, y nouẽta y çinco, y Lupus Bertoman que en Calicut, por entõçes pagaron a los indios este mal de bubas en viruelas, dolençia que no tenian ellos y que mato infinitos. Assi como vino el mal de las Indias vino el remedio, que tambien es otra razon, para creer que traxo de alla origen. El qual es el palo, y arbol, dicho guaiacan. De cuyo genero ay grandissimos montes. Tambien curan la mesma dolençia cõ palo de la china, que deue ser el mesmo guaiacan, o palo santo

que todo es vno. Era este mal a los prin-
çipios muy reçio, hediondo, ⁊ infame, ha-
gora no tiene tãto rigor, ni tãta infamia.

De los Cocuyos: y Ni-guas, animalejos pequeños. Uno bueno, y otro malo,

Cocuios son a manera de es-
carauajos con alas, o mos-
cas. Y son poco menores q̃
morçielagos. Tienen cada
quatro estrellas, que reluzẽ
a marauilla. En los ojos tienen las dos.
y las otras debaxo las alas. Alumbran
tanto que a su claridad, si buelan, hilan, te-
xen, cosen, pintan baylan, y hazen otras
cosas las noches, caçã de noche cõ ellos
hutias, que son conejuelos, o ratas, y pes-
can. Caminan, lleuando los atados al de-
do pulgar de los pies, y en las manos, co-
mo con hachas, y teda. Españoles leyan
cartas con ellos, que es mas dificultoso.
Siruen tambien estos cocuios de matar
los mosquitos, que son fastidiosissimos.
y no dexan dormir la gente. Y aun piẽso
que para esso los traen a casa, mas que pa-
ra luz. Toman los con tizones. Y llaman-
do los por su propio nombre. Ca vienen
ala lumbre, y no al chillido, como algun-
nos piensan. Tambien los toman con en-
ramadas, que les paran. Ca en caiendo
no se pueden leuantar, tan torpes son.
Quien se vnta las manos, o la cara, con a-
quellas estrellas del cocuio pareçe que ar-
de. y assi espantan a muchos. Si las des-
tilassen saldria dellas agua marauillosissi-
ma. La nigua es como vna pequeñita pul-
ga. Saltadera, y amiga de poluo. No pi-
ca sino en los pies. Metese entre cuero, y
carne. Pare luego sus liendres en maior
cantidad, que cuerpo tiene. Las quales
en breue engendran otras. Y si las dexan
multiplican tanto, que ni las pueden ago-
tar, ni remediar si no con fuego, o con fier-
ro. Pero si de presto las sacan, como ara-
dor, es poco su daño. El remedio para q̃
no piquen es dormir los pies calçados,
o bien cubiertos. Algunos españoles per-
dierõ desto los dedos d̃ los pies, y otros
todo el pie.

Del pez que llaman en la española Manati.

Manati es vn pez que no le
ay en las aguas d̃ nuestro
emisperio. Criasse en mar
y en rios. Es de la hechu-
ra de odre con no mas de
dos pies, con que nada. Y aquellos a los
ombros. Ua estrechando de medio a la co-
la. La cabeça como de buey, aun que tie-
ne la cara mas sumida, y mas carnuda la
barua. Los ojos pequeñitos. El color
pardillo, el cuero muy rezio, y cõ algunos
pelillos. Largo veinte pies, gordo los me-
dios. y tan feo es, que mas ser no puede
Los pies que tiene son redondos, y con
cada quatro vñas, como Elefante. Parẽ
las hẽbras, como vacas. Y assi tienen dos
tetas, con que dan de mamar a sus hijos.
Comiendo manati pareçe carne mas que
pescado. Fresco sabe a ternera. Salado a
atun pero es mejor, y conseruase mucho
La manteca, que sacan del, es muy buena
y no se rançia. Adouã con ella su mesmo
cuero. y sirue de çapatos, y otras cosas.
Cria çiertas piedras en la cabeça, que a-
prouechan para la piedra, y para la hija-
da. Suelen los matar pasçiendo yerba, o-
rillas de los rios. Y con redes, siendo peq̃
ños. Que assi tomo vno bien chiquito el
caçique Caramateri, y lo crio veinte y se-
ys años en vna laguna, que llaman guay-
nabo, donde moraua. Salio tan sentido,
aunque grande, y tan manso, y amigable
que mal año para los delfines de los an-
tiguos. Comia d̃ la mano quãto le dauã.
Uenia llamando le Mato, q̃ suena Mag-
nifico. Salia fuera del agua a comer en
casa. Retoçaua a la ribera cõ los mucha-
chos, y con los ombres. Mostraua deley-
tarse quando cantauan. Sufria que le su-
biessen ençima. Y passaua los ombres de
vn cabo a otro de la laguna, sin zabullir-

los. y lleuaua diez de vna vez sin pesadũbre ninguna. Y assi tenian con el grandissimo passatiempo, los indios. Quiso vn español saber si tenia tã duro, cuero como dezian. Llamo mato, mato. Y en viniẽdo, arrojole vna lança. Que, aun que no lo hirio, lo lastimo. Y de alli adelante no salia del agua, si auia ombres vestidos, y barbudos, como christianos, por mas que lo llamasen. Crecio mucho Batibonico. Entro por guaynabo, y lleuose al buẽ Mato manati a la mar, donde nasciera. Y quedarõ muy tristes Carametexi, y sus vassallos.

¶ De los gouernadores de la Española.

Goberno la isla ocho años Christoual Colõ en los quales el, y su ermano Bartolome Colon, conquistaron la maior parte della. Y poblaron mucho. Repartio la tierra, y mas de vn millon de indios, que mantenia, entre soldados, pobladores, y criados de los reyes, que fauoridos eran. Y entre sus ermanos, y si, para pecheros, y tributarios, y para traer en las minas, y rios, donde auia oro. Señalo tambien la quinta, o quarta parte dellos para el rey. De manera q̃ todos trabajauan para españoles, quando fue alla Francisco de Bouadilla por gouernador, que embio presos a España al Christoual Colon, y a sus ermanos, año d mil, y quinietos, menos vno. Estuuo tres años, y mas en la gobernacion. Y gouerno muy bien. Entregose le Roldan Ximenez, con sus compañeros. Sacose gran suma de oro, aquel tiempo. Sucediole enel gobierno Nicolas de Ouando que paso a la isla el año de quinientos, y dos, con treynta naujos, y mucha gente. Francisco de Bouadilla metio en aq̃llas naues, mas de çien mil pesos de buen oro para el rey y otras personas, que fue la primera gran riqueza, que alli se auia visto jũta. Metio tambien muchos granos de oro, y vno para la reyna, q̃ pesaua tres mil, y treçientos castellanos de oro puro. El qual se hallo vna india de Miguel Diez aragones Embarcose con ruin tiempo, y ahogose luego en la mar, cõ mas de treçientos ombres. Entre los quales fueron Roldã Ximenez, y Antonio de Torres, capitan de la flota. No escaparõ seis naos, de toda la armada. Perdieron se los çien mil pesos, y el grano de oro, que nunca otro tal se hallara. Nicolas de Ouando gouerno la isla siete años christianissimamente. y pienso, guardo mejor que otro ninguno de quantos antes, y despues del, an tenido cargos de justicia, y guerra en las Indias, los mandamientos del rey. y sobre todos el que veda la ida, y viuienda de aquellas partes a ombres sospechosos en la fe, y que sean hijos, o nietos de infames por la inquisició. Conquisto la prouinçia de Miguel Zauana, y Guacaiarima, que era de gente bestial. Ca ni tenian casas, ni pan. Pacifico la de Xaragua con q̃mar quarenta indios principales, y ahorcar al caçiq̃ Guaorocuya, y a su tia Anacaona, muger que fue de Caonabo, hembra asoluta, y disoluta en aquella isla. Hizo muchos pueblos de christianos, y embio grã dinero a España para el rey. Y para venir se aca busco dineros prestados, aun que tenia mas de ocho mil ducados de renta y salario. Que fue argumẽto de su limpieza. Fue comendador de Larez, y boluio comendador maior de Alcantara. Tras el fue por gouernador don Diego Colõ almirante de las indias. El qual rigio la isla de Santo Domingo, y otras, tenien po por su alcalde maior, al bachiller Marcos de Aguilar, seys, o siete años. Y por queras, q̃ del al rey catolico dauan, fue remouido del cargo, y llamado a España. Donde litigo con el fiscal, algunos años sobre los priuilegios, y preeminẽçias de su almirantazgo, y rentas. El cardenal, y arçobispo de Toledo fray Francisco Ximenez de çisneros, que por muerte del rey don Fernando, y ausençia de su nieto don Carlos, gouernaua estos reynos, embio a la Española por gouernadores a fray

Luys de Figueroa prior d̃ la Mejorada a fray Alonso de santo Domingo, prior de san Juan de Ortega y a Bernaldino de Mançanedo, frayle tambien Jeronymo. Los qua les tuuieron por açessor al licençiado Alonso Zuaço. Y tomaron cuẽta a los ofiçiales del rey, y residẽcia a los licençiados Marçelo d̃ Villalobos, Juã Ortiz de Matienço, y Lucas Vazquez d̃ Aillon, juezes de apelaciones. Estos frayles, quitarõ los indios a cortesanos, y ausentes, porque sus criados los maltratauan. Y reduxeron los a pueblos, para los dotrinar mejor. Mas fueles dañoso venir a poblado con españoles, porque les dieron viruelas, mal a ellos nueuo, y que mato infinitos. En tiempo destos frayles creçio mucho la grãjeria del açucar. Despues, que los frayles Jeronymos boluieron a España vuo audiençia, y chançilleria, cõ sello real en santo Domingo. Y los primeros oidores della, fuerõ Marçelo de Villalobos, Juan Ortiz de Matiẽço, Lucas Vazquez de Aillõ, Christoual Lebron. Dende a pocos años, fue presidente Sabastian Ramirez de Fuenleal, naçido en Villa escusa. Y siẽpre se rige despues aca por presidente, y oidores.

¶ Que los de la Española tenian prognostico de la destruçion de su religion, y libertad.

Contauã los caçiques, y Bohitis, en quien esta la memoria de sus antiguedades, a Christoual Colon, y españoles, que con el passarõ, como el padre d̃l caçique Guarionex, y otro reyeçuelo, preguntaron a su zemi, ꝛ idolo del diablo, lo que tenia de ser despues de sus dias. Ayunaron çinco dias arreo, sin comer, ni beuer cosa ninguna. Lloraron, y deçiplinaron se terriblemẽte. Y sahumarõ mucho sus dioses, como lo requiere la çerimonia de su religion. Finalmẽte les fue respondido que, si bien los dioses escõdẽ, las cosas venideras a los ombres por su mejoria, las queriã manifestar a ellos por ser buenos religiosos. Y que supiessen como antes de muchos años vernian a la isla vnos ombres de baruas largas, y bestidos todo el cuerpo, que hendiesen d̃ vn golpe vn ombre por medio con las espadas reluçientes, que traeriã çeñidas. Los quales hollarian los antiguos dioses de la tierra, reprochando sus acostũbrados ritos. Y vertirian la sangre de sus hijos, o catiuos los lleuariã. E que por memoria de tan espantosa respuesta, auian compuesto vn cantar, que llaman ellos Areito, y lo cantauan las fiestas tristes, y llorosas. Y que acordando se desto huyã de los caribes, y dellos, quando los vieron. Eche hagora cada vno el juyçio que quisiere, q̃ yo digo lo que dezian. Todas estas cosas passaron al pie de la letra, como aquellos sacerdotes contauan, y cantauan. Ca los españoles abrieron muchos indios a cuchilladas en las guerras. Y aun en las minas. Y derribaron los idolos de sus altares sin dexar ninguno. Vedarõ todos los ritos, y çerimonias, que hallaron. Hizierõ los esclauos en la repartiçiõ. Por la qual como trabajauan mas de lo que solian, y para otros, se murieron, y se mataron todos. Que de quinze vezes çien mil, y mas personas, que auia en aquella sola isla, no ay hagora quinientos. Vnos murieron de hãbre, otros de trabajo, y muchos de viruelas. Vnos se matauan con çumo de yuca, y otros, cõ malas yeruas, Otros se ahorcauan de los arboles. Las mugeres hazian, tambien ellas, como los maridos, que se colgauan a par dellos. Y lançauan las criaturas con arte, y beuida, por no parir a luz hijos, que siruiessen a estranjeros. Açote deuio ser que Dios les dio por sus pecados. Empero grandissima culpa tuuierõ dello los primeros por tratallos muy mal, acodiçiando se mas al oro que al proximo.

¶ Milagros en la conuersion.

Fray Buyl, y los doze clerigos, que lleuo por compañeros, começaron la conuersion de los indios. Aun que podriamos dezir, que los reyes catolicos, pues sacaron de pila los seys isleños, que recibierõ agua de bautismo en Barçelona. Los ãles fueron la primiçia de la nueua conuersion. Continuaron la Peroruarez de Deça, q̃ fue el primer obispo de la vega, y Alexandro Geraldino Romano, que fue segundo obispo de santo Domingo. La el primero, que fue fray Gracia de Padilla, de la orden franciscana, murio antes de passar alla. Otros muchos clerigos, y frayles mendicantes entendieron tambien en conuertir. Y assi bautizaron a todos los de la isla, q̃ no se murieron al principio. Quitarles por fuerça los idolos, y ritos çerimoniales, que tenian, fue causa que escuchassen, y creyesen a los predicadores. Escuchados, luego creyeron en Jesu christo. Y se christianaron. Dizo muy gran efeto el santissimo cuerpo sacramental de Christo, que se puso en muchas iglesias. Porque con el, y con cruzes, desaparecieron los diablos. Y no hablauã como antes a los indios. De que mucho se admirauã ellos. Sanaron muchos enfermos con el palo, y deuocion, de vna cruz, que puso Christoual Colõ la segunda vez, que passo, en la vega que llamaron por esso, de la vera cruz. Cuyo palo tomauã por reliquias. Los indios de guerra prouaron de arrancarla, y no pudieron, aun que cauaron mucho. El caçique del valle Caonau, queriendo esperimentar la fuerça, y santidad de la nueua religion de christianos, durmio con vna su muger, que estaua haziendo oraçiõ, en la iglesia. Y que le dixo no ensuziase la casa de Dios, ca se mucho enojaria dello El no curo de tanta santidad. Y respõdio con vn menosprecio del sacramento, que no se le daua nada de que Dios se enojasse. Cũplio su apetito. Y luego alli de repẽte enmudeçio, y se valdo. Arrepintiose. Y fue santero de aquella iglesia mientras viuio sin derarla barrer, ni adereçar a persona. Tuuieron lo, a milagro los indios, y visitauan mucho aquella iglesia. Quatro isleños se metieron en vna cueua, porque tronaua, y llouia. El vno se encomendo a santa Maria con temor de rayo. Los otros hizieron burla de tal Dios, y oraçiõ y los mato vn rayo, no haziendo mal al ỹuoto. Dizierõ tambien mucho al caso las letras, y cartas, que vnos españoles a otros se escriuian. La pensauan los indios que tenian espirito de profeçia pues sin verse, ni hablarse, se entẽdian, o que hablaua el papel. Y estuuierõ en esto abouados y corridos. Acontecio luego a los principios, que vn español embio a otro vna dozena de hutias, fiambres por que no se corrompiesen con el calor. El indio, que las lleuaua, durmiose, o cansose por el camino, y tardo mucho a llegar a dõde yua Y assi tuuo hambre, o golosina, de las hutias. Y por no quedar con dentera, ni deseo, comiose tres. La carta, que traxo en respuesta, dezia como le tenia en merçed las nueue hutias. Y la hora del dia que llegaron. El amo riño al indio. El negaua, como dizen, a pie juntillas. Mas como entendio que lo hablaua la carta, confesso la verdad. Quedo corrido, y escarmentado. Y publico entre los suyos como las cartas hablauan, para que se guardassen dellas. A falta de papel, y tinta, escriuian en hojas de Guiabara, y copei cõ punzones, o alfileres. Tambien hazian nappes de hojas del mesmo Copey, que sufrian mucho el barajar.

Las cosas de nuestra España, que ay hagora en la Española.

Todos los pueblos que ay en la isla aueçindan españoles. Y negros, que trabajan en minas, açucar, ganados, y semejantes haziendas. Que como dixe no ay sino pocos indios, y aq̃llos viuen en libertad, y en el descanso, q̃ quierẽ, por merced del emperador para q̃ no se acabe la gente, y lenguaje de aq̃lla isla, q̃ tanto ha ren

tado, y réta al patrimonio real de Castilla. El pueblo mas ennoblecido es santo Domingo, que fundo Bartolome Colon a la ribera del rio Ozama. Pusole aquel nóbre porque llego alli vn domingo, fiesta de santo Domingo. y porque su padre se llamaua Domingo. Assi que concurrieron tres causas para llamarlo assi. En esta ciudad estan las audiencias real, y arçobispal. y grandissimo trato, y escala para todas las indias. Por lo qual toda la isla se llama tambien santo Domingo. El primer obispo, fue fray Barçia de Padilla francisco, y el primer arçobispo Alonso de Fuen maior, natural de Yanguas, año de mil y quinientos quaréta y ocho. No auia en esta isla animales de tierra cõ quatro pies sino tres maneras de conejos, o por mejor dezir ratas, que llamauan hutias, coti, y mohuy, quemis, que eran como liebres, y gozquejos, de muchas colores que ni gañian, ni ladrauan. Caçauan cõ ellos. Y despues de gordos comiãse los. Ay hagora toda suerte de bestias, q̃ siruen de carga y carne. Han multiplicado tãto las vacas, que dan la carne a quien desuella el cuero, y el dean Rodrigo de Bastidas tuuo de vna sola vaca ochoçientas reses en veynte, y seys años. Paria cada año v, los mas, dos bezerros. A los diez meses conciben las nouillas. y aun las potrancas hazen lo mesmo. Los perros que se han ido, y criado en los montes, y despoblado, son carniceros, mas que lobos y hazen mucho daño en cabras y ouejas. Los gatos, aun que fueron de españa, no mian tanto, como en ella, quando en zelos andan. Ni a guardan al Enero, a vozear. Sino que a todo tiempo del año se juntã y sin estruendo, ni griteria. Vides auia en esta isla, cuyas vuas sazonauan. Empero no hazia vino dellas. Que me marauillo, siendo la gẽte amiga de embeodarse. Le uaron sarmientos de aca, que traen maduras las vuas por nauidad. Mas aun no hazen vino. No se si por floredad de los ombres, o por fortaleza de la tierra. Trigo da muy bien, aun que se dan poco a el, por ser el maiz facil, y seguro de coger, y pan sustançial, y que sirue para vino. El principio, que sembraró trigo se hazian rezias cañas, y gordas espigas, y que tal dellas produzia dos mil granos, multiplicacion semejante jamas se vio. Por la qual se conoce quan grassa tierra es aq̃sta, de que hablamos. Por cuya causa deuen ser esteriles los Oliuos. y todos arboles, que lleuan fruta con cuesco. Y aun muchos dellos no prenden, como son duraznos, y los de su genero. Las palmas empero maduran sus datiles, aun que no son buenos. Al contrario es en los arboles de pepita, que se crian muy bien, hora sean dulces, hora sean agros. Ay muchos cañafistolos naturales, empero vanos, o malos. Los que se han hecho de pepitas de boticarios, que alla passaron, son excelentissimos, y en grandissimo numero, si no que los destruyen las hormigas. Todas las yerbas de hortaliça, q̃ lleuaron de aca, se hazẽ muy loçanas. y tanto q̃ no granã las mas, como son rabanos, lechugas, çebollas, peregil, berças, zanahorias nabos y cogombros. Lo que mucho ha multiplicado es açucar, q̃ ay al pie de treinta ingenios, y trapiches, ricos. Planto cañas de açucar, primero q̃ otro ningun español, Pedro de Atiença. El primero q̃ lo saco fue Miguel Vallestero catalan. Y quien primero tuuo trapiche de cauallos fue el bachiller Gonzalo de Ueloſa. Tambien sacan balsamo bastardo de vn arbol dicho Goaconar, q̃ huele bien, y arde como coraçon de pino. El primero q̃ lo saco fue Anton de Villasanta por industria, y auiso de su muger, q̃ era india. Sacanlo assi mesmo de otras cosas, y aũ q̃ no es q̃l lo de Judea, es bueno pallagas, y dolores. Infinitas aues ay en esta isla q̃ no las ay en España. y muchas como en ella. Empero ni auia pauos, ni gallinas. Aquellos se crian poco, y mal. Estas mucho, y bien, sin diferenciarse nada de como son aca. Saluo que los gallos no cantan a media noche. Las cosas que, como mercaderias, se traen ordinario, y

en cantidad de aquesta isla a estas partes son açucar, brasil, balsamo, cañafistola cueros, y azul. Demuestro este capitulo para q̃ todos conozcã quãta differẽcia, y vẽtaja haze la tierra con mudar pobladores. Deme tãbien alargado en contar muchas particularidades della, porque la tema de la historia es tal. y porq̃ ella fue principio y madre de auerse descubierto las Indias tierra tan grandissima como visto y entẽdido aureys por nuestra hydrographia. y porque los mas que a Indias van entrã, o tocan, o miran alli.

¶ Que todas las Indias an descubierto Españoles.

Entendiendo quã grandissimas tierras erã las q̃ Christoual Colõ descubria. fueron muchos a continuar el descubrimiẽto de todas. Unos a su costa, otros a la del rey. y todos pẽsando enriquecer, ganar fama, y medrar cõ los reyes. Pero como los mas dellos no hizieron fino descubrir, y gastar se, no quedo memoria d̃ todos, q̃ yo sepa. Especialmente de los q̃ nauegarõ hazia el norte, costeãdo los Bacallaos, y tierra d̃l Labrador, q̃ mostrauã poca riqueza. Ni aũ d̃ todos los q̃ fueron por la otra parte d̃ Paria, desde el año de mil y quatro cientos, y nouenta y cinco, hasta el de mil y quiniẽtos. Porne los q̃ supiere sin contẽplacion de ninguno, certificãdo que todas las Indias han sido descubiertas, y costeadas por españoles, Saluo lo q̃ Colon descubrio. La luego procurarõ los reyes catholicos de las saber y señalar por suyas, tomando la possession de todas ellas, con la gracia del Papa.

¶ Tierra del Labrador.

Muchos an ido a costear la tierra del Labrador por ver a dõde llegaua y por saber si auia passo d̃ mar por alli, para yr a las Malucas, y especieria q̃ caen, como en otro lugar diremos, so la linea equinocial, creyendo acortar mucho el camino, auiendole. Castellanos lo buscarõ primero como les pertenecen aquellas islas de las especias. y por saber, y conocer la tierra por suya. y portogueses tambien por atajar nauegacion, si lo vuiera, y enredar el pleito, q̃ sobre ellas trayã, para nũca lo acabar. Y assi fue alla Gaspar Cortes reales, el año de mil y quinientos, con dos caruelas. No hallo el estrecho, q̃ buscaua. Dero su nombre a las islas, q̃ estan a la boca del golfo Quadrado, y en mas de cinquenta grados. Tomo por esclauos hasta sessenta ombres de aquella tierra. Y vino muy espantado de las muchas nieues, y eladas. Case yela el mar por alla rezlamente. Son los de alli ombres dispuestos, aun q̃ morenos. Y trabajadores. Pintan se por gala, y traen çercillos de plata, y cobre, visten martas, y pieles de otros muchos animales, el pelo a dẽtro de inuierno y a fuera d̃ verano. Aprietanse la barriga y muslos, con entorchados de algodon, y neruios de peces, y animales. Comen pescado mas que otra cosa, especial salmon. Aun que tienen aues, y frutas. Hazen sus casas de madera, que ay mucha, y buena. Y cubrẽ las de cuero de peces, y animales en lugar de tejas. Dizen que ay grifos, y que los ossos cõ otros muchos animales, y aues, son blancas. En esta tierra pues islas andan, y viuen Bretones, q̃ conforman mucho cõ su tierra. Y esta en vna mesma altura, y temple. Tambien an ido alla ombres de Norruega con el piloto Joan Scoluo. Ingleses cõ Sebastiã Saboto.

¶ Porque razon comiença por aqui el descubrimiento.

Comiẽço a contar los descubrimiẽtos de las Indias enel cabo del Labrador por seguyr la orden que lleue, en poner su sitio, pareciendome que seria mejor assi, y mas claro de contar, y aũ de entẽder. La fuera cõfusion de otra manera. Aun q̃ tambien lleuara buena orden comẽçando los por el tiempo q̃ se hizierõ.

¶ Los Bacallaos.

Es gran trecho de tierra, y costa la que llamã Bacallaos. y su mayor altura es quarẽta y ocho grados y medio. Llamã los dõ alli Bacallaos a vnos grandes peçes. De los quales ay tantos que embaraçan las naos, al nauegar. Y que los pescan, y comen, ossos dentro la mar. Quien mas noticia traxo desta tierra fue Sebastian Gabato Veneciano. El qual armo dos nauios en Inglaterra, do trataua desde pequeño, a costa del rey Enrique setimo, que desseaua cõtratar en la especieria, como hazia el rey de Portugal. Otros dizen que a su costa. Y que prometio al rey Enrique de yr por el norte al Catayo, y traer de alla especias en menos tiempo, que portogueses por el sur. Yua tambien por saber que tierra eran las Indias para poblar. Lleuo trezientos ombres, y camino la buelta de Islandia sobre cabo del Labrador. E hasta se poner en cincuenta y ocho grados. Aun que el dize mucho mas, contando como auia por el mes de Julio tãto frio, y pedaços de yelo que no osso passar mas adelante. Y que los dias eran grandissimos. Y quasi sin noche. Y las noches muy claras. Es cierto que a sessenta grados son los dias de diez y ocho oras. Viendo pues Gabo to la frialdad, y estrañeza de la tierra, dio la buelta hazia poniente. Y rebaziendo se en los Bacallaos, corrio la costa hasta treinta y ocho grados. Y torno se de alli a Inglaterra. Bretones, y Daneses an ido tãbien a los Bacallaos. Y Jaques Cartier Frances, fue dos vezes cõ tres galeones. Una el año de treinta y quatro. Y otra el de treinta y cinco. Y tanteo la tierra para poblar de quarenta y cinco grados a cincuenta y vno. Dizen que pueblan alli. O q̃ poblaran por ser tan buena tierra como Francia, pues a todos es comun. Y en especial de quien primero la ocupa.

¶ Rio de sant Anton.

Año de veinte, y cinco anduuo por esta tierra el piloto Esteuan Gomez en vna carauela que se armo en la coruña a costa del Emperador. Yua este piloto en demanda de vn estrecho, que se offrecio de hallar en tierra de Bacallaos, por donde pudiessen yr a la especieria, en mas breue que por otra ninguna parte. Y de traer clauos, y canela, y las otras especias, y medecinas q̃ de alla se traen. Auia nauegado algunas vezes a las Indias Esteuan Gomez, y do cõ Magallanes al estrecho, y estado en la junta de Badajoz que hizieron, como despues se dira, castellanos, y portogueses sobre las islas de los Maluços, donde se platico quan bueno seria vn estrecho por esta parte. Y como Christoual Colon, Fernando Cortes, Gil Gonçalez de Auila, y otros no lo auian hallado, del golfo de Vraua, hasta la florida, acordo el subir mas arriba. Empero tampoco lo hallo. La no lo ay. Anduuo buen pedaço de tierra, q̃ aun no estaua por otro vista. Bien que dizen como Sebastian Gaboto la tenia primero tanteada. Tomo quantos indios pudieron caber en la carauela, y traxo selos contra la ley, y voluntad del rey. Y con tanto se boluio a la Coruña dẽtro de diez meses, que partio. Quando entro dixo que traya esclauos. Un vezino de alli entendio clauos, que era vna de las especias, q̃ prometio traer. Corrio la posta. Y vino a pedir albricias al rey, de q̃ traya clauos Este, uan Gomez. Desparcio se la nueua por la corte con alegria de todos, que holgauã de tan buen viaje. Mas como dende a poco se supo la necedad del correo, que por esclauos entendio clauos, y el ruin despacho del marinero, que auia prometido, lo que no sabia, ni auia, rieron mucho las albricias. Y perdierõ esperãça del estrecho, que tanto desseauan. Y aun algunos que fauorescieron al Esteuan Gomez para el viaje quedaron corridos.

¶ Las islas Lucayos.

Las islas Lucayos, o Yucayas, caen al norte de Cuba, y de Haiti. Y son quatro cientas, y mas, segun dizen. Todas son pequeñas sino es el Lucayo, de quien toma apellido. El qual esta entre diez y siete y diez y ocho grados. Guanahani, que fue la primera tierra por Christoual Colon vista. Manigua, Guanima, çaguareo, y otras algunas. La gente destas islas es mas bláca, y dispuesta, q̃ la de Cuba, ni Haiti, especial las mugeres. Por cuya hermosura muchos ombres de tierra firme, como es la Florida, Chicora, y Yucatan se yuan a viuir a ellas. Y assi auia mas policia entre ellos, q̃ no en otras islas. Y mucha diuersidad de lenguas. Y de alli creo que mano el dezir como por aquella parte auia Amazonas. Y vna fuente que remoçaua los viejos. Ellos andan desnudos, sino es en tiempo de guerra, fiestas, y bayles. Y entonces ponense vnas mantas de algodon, y pluma muy labradas. Y grãdes penachos. Ellas si son casadas, o conoscidas de varon, cubren sus verguenças de la cinta a la rodilla, con mantillas. Si son virgines traen vnas redezillas de algodon con hojas de yerbas metidas por la malla. Esto es despues que les viene su purgacion. Que antes en carnes viuas se andan. Y quãdo les viene combidan los padres a los parientes, y amigos, haziẽdo fiesta como en bodas. Tienen rey, o señor. Y el tiene cuydado del pescar, caçar, y sembrar, mandando a cada vno lo que a de hazer. Encierran el grano, y rayzes que cogen en graneros publicos, o troxes del rey. De alli reparté a cada vno como tiene la familia. Dan se mucho al plazer. Su riqueza es nacarones, y conchas bermejas, de que hazen aracadas. Y vnas pedrezillas, como rubis bermejuelas, que parecẽ llamas de fuego. Las quales sacan de los sesos de ciertos caracoles muy grandes, que pescã en mar y que comen por muy preciado manjar. Usan traer sartales, collares, y cosas que se atan al cuello, braços, y piernas, hechas de piedras negras, blancas, coloradas, y de poco valor, y que se hallan en la arena. Y a las mugeres, que van desnudas, todo les parece biẽ. En muchas islas destas chiquitas no tienen carne, ni la comen. Su pasto es pescado, pan de maiz, y otras sraizes, y frutas. Traidos los ombres a Cuba y a santo Domingo, se morian en comiendo carne. Y por esso españoles no sela dauan. O les dauan muy poquita. En algunas dellas ay tantas palomas, y otras aues assi, que anidan en arboles, que vienẽ de tierra firme, y de Cuba, y Haiti a caçar las. Y bueluẽ cõ las canoas llenas dellas. Los arboles donde crian, son como granados. Cuya corteza parece algo canela en el sabor, gengibre en lo amargo, y clauos en el olor, pero no es especia. Entre muchas frutas, que tienen, ay vna que parece gusanos, o lombrizes. Sabrosa, y sana, y dicha Jaruma. El arbol es como nogal, y las hojas como de higuera. Los cogollos y hojas desta Jaruma majados, y puestos con su çumo en qualquiera llaga, aun que sea muy vieja, la sana. Dos españoles riñeron alli. Y el vno corto al otro vn braço con la canilla. Vino vna vieja Lucaya, cõcerto el hueso, y sanolo con solo çumo, y hojas deste arbol. Un Lucayo carpintero que catiuo estaua en santo Domingo, escauo vn trõco de Jaruma, que de suyo es hueco a manera de higuera. Incholo de Maiz, y de calabaças llenas de agua. Ata polo muy bien, y atrauesso la mar enel cõ otros dos parientes suyos, que remauã. Pero fue desdichado por que, a cincuenta leguas de nauegacion, le tomaron ciertos españoles, y le tornaron a santo Domingo. Destas islas pues de los Lucayos, Yucayos como algunos llaman, catiuaron españoles en obra de veinte años, o pocos menos, quarenta mil personas. Engañauã de palabra los isleños, diziendo les como yuã ellos a lleuallos al paraiso. La los indios de alli creyan que muertos purgauan los pecados en tierras frias del norte. Y despues entrauan enel paraiso, que estaua en tierra del medio dia.

Desta manera acabaron los lucayos. y los mas trayēdo los en minas. Dizē que todos los christianos q̄ catiuaron indios y los mataron trabajando, an muerto malamente. O no lograron sus vidas, o lo que con ellos ganaron.

El Rio Jordan en tierra de chicora.

Siete vezinos de santo Domingo entre los quales fue vno el licēciado Lucas Vasquez de Ayllon, oydor de aquella isla, armaron dos nauios en puerto de Plata, el año de veynte para yr por Indios a las islas Lucayos, q̄ arriba digo. Fueron, y no hallarō en ellas ombres, q̄ rescatar, o saltear, para traer a sus minas, hatos, y grangerias. y assi acordarō de yr mas al norte a buscar tierra, dōde los hallassen, y no tornarse vazios. Fuerō pues a vna tierra, q̄ llamauan Chicora, y Bualdape. La qual esta en treinta y dos grados. Y es lo q̄ llamā agora cabo de santa Elena, y rio Jordā. Algunos cō todo esto dizē como el tiempo, y no la voluntad los echo alla. Sea de la vna v ō la otra manera es cierto q̄ corrierō a la marina muchos indios a ver las caruelas, como cosa nueua, y estraña para ellos, q̄ tienē chiquitas barcas. Y aun pensauā q̄ fuessen algū pez monstro. Y como vieron salir a tierra ombres con barbas, y vestidos, huyerō a mas correr. Desembarcaron los españoles, aguijaron tras ellos, y tomaron vn ombre, y vna muger. Vistieron los a fuer de españa, y soltarō los para que llamassen la gēte. El rey de alli como los vio vestidos de aquella suerte marauillose del trage. La los suyos andan desnudos, o cō pieles de fieras. Y embio cincuenta ombres con bastimentos a los bateles. Con los quales fueron muchos españoles al rey. Y el les dio guias para ver la tierra. Y a do quier que llegauan les dauan de comer, y presentillos de aforros, aljofar, y plata. Ellos vista la riqueça, y trage de la tierra, cōsiderada la manera de la gente, y auiendo tomado el agua, y bastimento necessario, cōbidaron a ver las naos a muchos. Los indios entrarō dentro, sin pensar mal ninguno Entōces alçarō los españoles las anclas, y vela. y vinieron se con buena presa de chicoranos a santo Domingo. Pero enel camino se perdio el vn nauio de los dos. y los indios del otro se murieron no mucho despues de tristeza, y hambre. La no querian comer lo que españoles les dauā Y por otra parte comian perros, asnos, y otras bestias que hallauan muertas, y hediōdas tras la cerca, y por los muradales. Con relaciō de tales cosas, y de otras que se callan, vino ala corte Lucas Vazquez de Ayllon, y traxo consigo vn indio de alli, que llamauan Francisco Chicora, el qual contaua marauillas de aq̄sta su tierra. Pidio la conquista, y gobernacion de Chicora. El emperador sela dio, y el habito de Santiago. Torno a santo Domingo, armo ciertos nauios el año de veynte y quatro. Fue alla con animo de poblar. Y con imaginacion de grandes tesoros. Mas ido que fue perdio su nao capitana enel rio Jordan, y muchos españoles y en fin perecio el sin hazer cosa dina de memoria.

El Los ritos de chicoranos

Los de chicora son de color loro o tiriciado. Altos ō cuerpo. De muy pocas barbas. Traē ellos los cabellos negros, y hasta la cinta. Ellas muy mas largos. Y todos los trençan. Los de otra prouincia alli cerca que llaman Duhare, los traen hasta el talon. El rey de los quales era como gigante, y auia nōbre Datha. Y su muger, y veinte y cinco hijos, q̄ tenian, tābien eran disformes. Preguntados como crescian tanto, dezian vnos que con darles a comer vnas como morcillas rellenas de ciertas yerbas y hechas por arte de encātamēto. Otros que cō estiralles los huessos, quādo niños, despues de bien ablandados con yerbas cozidas. Assi lo contauan ciertos chicoranos q̄ se bautizaron. Pero creo que dezia esto por dezir algo. Que por aq̄lla costa

arriba ombres ay muy altos. y que parecen gigantes en cõparaciõ de otros. Los sacerdotes andan vestidos distintamẽte de los otros. Y sin cabello. Saluo es q̃ deran dos guedejas a las sienes, q̃ atan por debaxo de la barvilla. Estos mascan cierta yerba, y con el çumo rosçian los soldados, estãdo pa dar batalla, como que los bendizen. Curan los heridos, entierrã los muertos, y no comen carne. Nadie quiere otros medicos, q̃ a estos religiosos, o a viejas. Ni otra cura, q̃ con yerbas. De las quales conocen muchas para diuersas enfermedades, y llagas. Con vna q̃ llaman Guahi reuiessan la colera, y quanto tienen enel estomago, si la comen, o beuẽ. Y es muy comun, y tan saludable, q̃ viuen mucho tiempo por ella, y muy rezios, y sanos. Sõ los sacerdotes muy hechizeros y traen la gente embaucada. Y y dos ídolejos, q̃ no los amuestran al vulgo mas d̃ dos vezes al año. y la vna es al tiẽpo del sembrar, y aquella cõ grandissima pompa. Vela el rey la noche de la vigilia delante aquellas imagines. y la mañana de la fiesta, ya q̃ todo el pueblo esta jũto, muestrale sus dos ídolos, macho, y embra, de lugar alto. Ellos las adoran de rodillas, y a voz en grita, pidiẽdo misericordia. Para el rey, y dalos cubiertos cõ ricas mantas de algodõ, y joyas, a dos caualleros ancianos, q̃ los lleuen al cãpo, donde va la procession. No queda nadie sin ir con ellos so pena de malos religiosos. Visten se todos lo mejor q̃ tienen. Vnos se tiznan, otros se cubren de bosa, y otros se ponen mascaras de pieles. Ombres, y mugeres cantã y baylan, ellos festejan el dia, y ellas la noche cõ oraçion, cantares. dãças, ofrẽdas sahumerios, y tales cosas. Otro dia siguiente los bueluen a su capilla cõ el mesmo regocijo. y piensan con aquello d̃ tener buena cogida de pan. En otra fiesta lleuan tãbien al campo vna estatua de madera, cõ la solennidad, y orden q̃ a los ídolos. Y ponenla en cima de vna gran viga, q̃ hincan en tierra, y q̃ cercan de palos, arcas, y bãquillos. Llegan todos los casados, sin faltar ninguno, a ofrecer. Ponẽ lo que ofrecen sobre las arcas, y palos. Notan la ofrenda de cada vno los sacerdotes, q̃ para ello estan diputados. Y dizen al cabo quien hizo mas, y mejor presente al ídolo para que venga a noticia de todos. Y aquel es muy onrado por vn año entero. Con esta otra ay muchos que ofrecẽ a porfia. Comen los principales, y aun los de mas del pan, frutas, y viandas ofrecidas. Lo al reparten los señores, y sacerdotes. Descuelgan la estatua en anocheciendo, y echan la enel rio, o enel mar, si esta cerca, para que se vaya con los dioses del agua, en cuyo honor la fiesta se hizo. Otro dia de sus fiestas desentierran los huessos de vn rey, o sacerdote, que tuvo gran reputacion. Y subẽ los a vn cadahalso, que hazen enel campo. Lloran los las mugeres solamente, andãdo ala redõda. Y ofrecen lo q̃ pueden. Tomã luego al otro dia aquellos huessos a la sepultura. y ora vn sacerdote en alabãça de cuyos son. Disputa de la inmortalidad del alma. y trata dl infierno, o lugar de penas, q̃ los dioses tienen en tierras muy frias, dõde se purgan los males. Y del parayso, q̃ esta en tierra muy tẽplada, que possee Queruga, señor grandissimo, manso, y coro. El qual hazia muchos regalos a las animas, q̃ a su reyno yuan. Y las deraua baylar, cantar y holgar cõ sus q̃ridas. Y cõ tãto, q̃dan canonizados aquellos huessos, y el predicador despide los oientes, dãdo les humo a narizes de yerbas, y gomas olorosas, y soplãdo los como saludador. Creẽ q̃ viuẽ muchas gẽtes enel cielo, y muchas debaxo la tierra, como sus antipodas, y que ay dioses en la mar. Y de todo esto tienen coplas los sacerdotes. Los quales, quãdo mueren los reyes, hazẽ ciertos fuegos, como coetes. Y dã a entẽder q̃ son las almas recẽ salidas del cuerpo, q̃ subẽ al cielo. Y assi los entierrã cõ grãdes llantos. La reuerẽcia, o salutaciõ, q̃ hazẽ al cacique es donosa, porq̃ ponen las manos en las narizes, chiflã, y passan las por la frente al codrillo. El rey entõces tuerce la cabeça sobre el ombro izquierdo, si quiere dar favor, y honra, al que le reuerencia. La

biuda,si su marido muere naturalmente, no se puede casar. Si muere por justicia, puede. No admiten las rameras entre las casadas. Juegan a la pelota al trompo, y a la ballesta con arcos. y assi son certeros Tienen plata, y aljofar, y otras piedras. Ay muy muchos ciervos, que crian en casa. Y andā al pasto enel campo con pastores. Y bueluē la noche al corral. De su leche hazen queso.

El boriquen.

La isla Boriquen, dicha entre christianos san Juan, esta en dezisiete, y dezyocho grados, y veynteçinco leguas de la española, que la tiene al poniente. Es larga leste oeste mas de cinquenta leguas, y ancha dezyocho. La tierra de hazia el norte es rica de oro. La de hazia el sur es fertil de pan, fruta yerba, y pesca. Dizē que no comian estos Boriquenes carne. Deuia ser de animales, que no los tenian, empero de aues si comian. Y aun mariscos pelados en agua caliēte. En las cosas antiguas, y naturales son como los de Haiti española. Y en lo moderno tambien. Sino que son mas valientes. Y q̄ vsan arcos, y flechas sin yerba. Ay vna goma, q̄ llaman Tabunuco, blanda, y correosa como seuo. Con la qual, y açeite, breā los nauios. Y como es amarga defiēde los mucho de broma. Ay tambien mucho Guaiacan, que llaman palo santo, para curar de buuas, y otras dolencias. Christoual Colon descubrio esta isla en su viaje segūdo. Y Juan Ponce de Leon fue alla el año d̄ nueue, con licencia del gouernador Guando, en vn caruelon, que tenia en santo Domingo. La le dixeron vnos indios, como era muy rica isla. Tomo tierra donde señoreaua Agueibana. El qual lo acogio muy amigablemēte. Y se torno christiano con su madre, ermanos, y criados. Diole vna su ermana por amiga, q̄ tal es la costumbre de los señores para onrar a otros grandes ombres, q̄ reciben por amigos, y huespedes. Y lleuo lo a la costa del norte a coger oro, como buscaba, en dos, o tres rios. Dexo Juan Ponce ciertos españoles con Agueibana. Y boluiose a santo Domingo, cō la muestra del oro, y gente. Mas como era ya ydo a españa Nicolas de Ouādo, y gouernaua el almirante don diego Colon, tornose al Boriquē, que llamo el mesmo san Juā con su muger, y casa. Escriuiolo al comendador mayor de Alcantara Ouando. El qual le recabo, y embio, la gouernacion d̄ aquella isla, pero con sujecion al virey, y almirante d̄ Indias. El entōces hizo gente. Y guerreo el Boriquen. Fundo a Caparra, que se despoblo por tener su assiēto en cienagas de mucho azige. Poblo a Guanica, que se desauezindo por los muchos, y importunos mosquitos. Y entōces se hizo Soto mayor, y otras villas. Costo la conquista del Boriquen muchos españoles. Ca los Isleños eran esforçados, y llamaron Caribes en su defensa, que tirauan con yerua pestifera, y sin remedio. Pensaron al principio, que los espoñoles fuessen inmortales. Y por saber la verdad Uraioa caçique de Jaguaca tomo cargo dello con acuerdo, y consentimiento de todos los otros caçiques. Y mando a ciertos criados suyos que ahogassē a vn Salzedo, que posso en su casa, passando lo el rio Guarabo. Los quales lo hundierō so el agua, lleuādolo en ombros. Y como se ahogo tuuieron a los de mas por mortales. Y assi se confederaron, y se rebelaron y mataron mas de çien españoles. Diego de Salazar fue quien mas se señalo en la conquista del Boriquen. Temian le tanto los indios que no querian dar batalla, dō de venia el. Y algunas vezes lo lleuauan en el exerçito, estando muy malo de buuas, porque supiessen los indios como estaua alli. Solian dezir aquellos isleños al español que los amenaçaua, no te temo, ca no eres Salazar. Auian esso mesmo grandissimo miedo a vn perro, llamado Bezerrillo bermejo, boçinegro, y mediano, que ganaua sueldo, y parte, como ballestero, y me-

dio. El qual peleaua contra los indios animosa, y discretamẽte. Conocia los amigos y no les hazia mal, aun que le tocassen. Conocia qual era Caribe, y qual no. Traia el huydo, aun que estuuiesse en medio del real de los enemigos, o le despedaçaua. En diziẽdole ido es, o buscaldo, no paraua hasta tornar por fuerça al indio que se yua. El cometian con el nuestros españoles tã de buena gana como si tuuierã tres de caballo. Murio bezerrillo de vn flechaço, q̃ le dierõ con yerba, nadando tras vn indio Caribe. Christianarõ se todos los isleños y su primer obispo fue Alonso Manso, año de onze. Los que tras Juan Ponçe de Leon, que fueron muchos, rigieron el Boriquẽ por el almirante, atendierõ mas a su prouecho que al de los isleños.

El descubrimiento de la Florida

Muito el Almirante del gouierno del Boriquen a Juã Ponce de Leon. Y el viendo se sin cargo, y rico, armo dos caruelas, y fue a buscar la isla Boyuca, donde dezian los indios estar la fuẽte que tornaua moços a los viejos. Anduno perdido, y hãbriento seis meses por entre muchas islas sin hallar rastro de tal fuẽte. Entro en Bimini, y descubrio la Florida en pascua florida del año de doze. Y por esso le puso aquel nombre. Y esperando hallar en ella grandes riquezas, vino a España. Donde negocio cõ el rey don Fernando todo lo que pidia, con interceſſion de Nicolas de Ouando, y de Pero Nuñez de Guzman, ayo del infante dõ Fernando, cuyo paje auia sido. Assi que le dio el rey titulo de adelantado de Bimini, y de gouernador de la Florida. Y con tãto armo en seuilla tres nauios muy de proposito, el año de quinze. Toco en Guacana, que llaman Guadalupe. Echo en tierra gẽte a tomar agua, y leña. Y algunas mugeres que lauassen los trapos, y ropa suzia. Salierõ los Caribes, que se auiã puesto en çelada, y flecharon con sus saetas enerboladas los españoles. Matarõ los mas, que a tierra salieron. Y catiuaron las lauanderas. Con este mal principio, y aguero, se partio Juan Põce al Boriquẽ Y de alli a la Florida. Salto en tierra con sus soldados para buscar assiẽto, dõde fundar vn pueblo. Acudieron los indios a defender le la entrada, y estada. Pelearon cõ el. Desbarataron lo. Y aun le matarõ hartos españoles. Y le hirieron a el cõ vna flecha. De cuia herida vuo de morir en Cuba. Y assi acabo la vida, y consumio gran parte de la mucha haziẽda, q̃ allegara en san Juã del Boriquẽ. Passo Juã Põçe de Leon a la isla Española cõ Christoual Colõ, el año de mil y quatro cientos, y nouẽta y tres. Fue gentil soldado en las guerras de aquella isla. Y capitan en la prouincia de Higuei por Nicolas de Ouando, q̃ la conquisto. Es la Florida vna pũta de tierra como lengua, cosa muy señalada en Indias y muy nombrada por los muchos españoles que an muerto sobre ella. Siendo la Florida tierra segun fama, rica, y abastada, aun que valientes los ombres pidio su conquista, y gouernaciõ, Hernãdo de Soto, q̃ auia sido capitã en el Peru. Y enriquecido en la prision de Atabaliba con la parte q̃ le cupo de ombre de caballo, y de capitan. Y con el corin de perlas, y piedras, en q̃ se assentaua aquel rico, y poderoso rey. Fue pues alla cõ mucha, y buena gente. Anduuo cinco años buscando minas, ca pẽsaua ser como el Peru. No poblo, y assi murio el, y destruio a los q̃ le seguian. Nunca harã buen hecho los cõquistadores q̃, ante todas cosas, no poblaren en especial aqui, q̃ sõ los indios valientes flecheros, y rezios ombres. Por muerte del Adelãtado Soto demãdarõ muchos esta cõquista, el año de quarẽta y quatro estando la corte en Valladolid. Entre los quales fuerõ Juliã de Samano, y Pedro de Vbumada, ermanos, ombres bastantes para tal empressa. Y el Vbumada muy entendido en muchas cosas, y muy virtuoso hidalgo, cõ quiẽ yo tẽgo amistad estrecha

Mas ni el Emperador que estaua en Alemaña, ni el príncipe don Felipe, su hijo, que gouernaua todos estos reynos de Castilla, y Aragon, la dieron a ninguno, aconsejados del su cõsejo de Indias. Y de otras personas que con buen zelo, a su parecer contra dezian las conquistas delas Indias. Empero embiaron alla a Fray Luys Cancel de Baluastro cõ otros frayles dominicos, que se offrecio de allanar aquella tierra, y conuertir la gente, y traerla a seruicio, y obediencia del Emperador, con solas palabras. Fue pues el frayle a costa del rey el año de quarenta y nueue. Salio en tierra con quatro frayles, que lleuaua, y cõ otros seglares marineros sin armas que assi tenia de começar la predicacion. Acudieron a la marina muchos de aquellos Floridos, y sin escucharle lo apozrearon con otro, o con otros dos compañeros. Y se los comieron. Y assi padecieron martyrio por predicar la fe de Christo. El los tenga en su gloria. Los otros se acogierõ al nauio, y se guardaron para confessores como dixeron algunos. Muchos que fauorecieron la intincion de aquellos frayles conocé agora que por aquella via mal se pueden atraer los indios a nuestra amistad. Ni a nuestra santa fe. Aun que si pudiesse ser mejor seria. Entcõces se vino a la naue vno, q̃ fue paje de Hernando de Soto el qual contaua como los indios pusierõ los cueros de las cabeças de los frayles con sus coronas en vn templo. Y que cerca de alli ay ombres que comen carbon.

El Rio de Palmas.

Quinientas leguas que ay de costa desde la Florida al rio Panuco anduuo primero, q̃ otro ningun español, Francisco de Garay. Empero, por que no hizo entonces mas de correr la costa, dexaremos de hablar del. Y hablaremos de Panfilo de Naruaez que fue a poblar, y cõquistar, cõ titulo de Adelãtado, y gouernador, el rio de Palmas, q̃ cae treinta leguas en cima de Panuco hazia el norte, y toda la costa hasta la Florida. Y assi no peruertiremos la orden, que començamos. Digo pues como el año de veinte y siete partio Panfilo de Narbaez de san Lucar de Barrameda para su adelantamiento del rio de Palmas con cinco nauios, en que lleuaua seicientos españoles, cié cauallos y gran suma de bastimentos, armas, y vestidos. La tenia esperiencia de otras armadas. Tuuo trabajo enel camino. Y no acerto a yr donde tenia, por ignorancia de Miruelo, y de los otros pilotos de la flota, que desconocieron la tierra. Toda via salio en ella Narbaez con trecientos compañeros, y casi todos los cauallos, aun que con poca comida. Y embio los nauios a buscar el rio de Palmas. En cuya demanda se perdieron casi todos los ombres y cauallos. Lo qual fue por no poblar luego que salto en tierra cõ la gente, o por saltar donde no auia de poblar. Quien no poblare no hara buena conquista. Y no conquistando la tierra no se conuertiera la gente. Assi que la marima del conquistar a de ser poblar. Vio Naruaez oro a unos indios, que preguntados donde lo sacauan, dixeron, en Apalachen. Fue alla. Enel camino topo vn Cacique llamado Dulchanchelin, que a trueco de cascaueles, y sartalejos, le dio vn cuero de venado muy pintado, que traya cubierto. Y venia a cuestas de otro indio, y con mucha compañia, que los mas tañian caramillos de caña. Apalachen es de hasta quarenta casas de paja. Tierra pobre de lo que buscauan. Mas abundante de otras muchas cosas. Llana, aguaçosa, y arenosa. Ay Laureles, y casi todos nuestros arboles. Empero son muy altos. Ay leones, ossos, venados de tres maneras, y vnos animales muy estraños que tienen vn falsopeto. El qual se abre, y cierra como bolsa, donde meten sus hijos para correr, y huir del peligro. Ay muchas aues de las de aca, como dezir, garças, y halcones, y las que viuen de rapiña. Pero con todo esto es tierra de mu-

chos rayos. Los ombres son muy altos forçudos, y ligeros que alcançan vn ciervo, y que corren vn dia entero sin descansar. Traen arcos de doze palmos, gordos como el braço, y que tiran dos cientos passos, y passan vnas coraças, y vn tablon, y otra cosa mas rezia. Las flechas son por la mayor parte de caña. Y en lugar de hierro traen pedernal, o hueso. Las cuerdas son de nerulos de venados De Apalachen fueron a Aute. Y mas adelante hallarõ mejores casas. Y con esteras. Y mas polida gente. La visten de venado, pieles pintadas, y martas, y algunas tan finas, y olorosas de suyo, que se marauillauan los nuestros. Traen tambié mantas grosseras de hilo, y cabellos muy largos, y sueltos. Dã vna saeta en señal de amistad, y besan la. En vna isla que llamaron Malhado, y que boja doze leguas, y esta de tierra dos, se comieron vnos españoles a otros. Los quales se llamauan Pantora, Sotomayor, Hernando de Esquiuel, natural de badajoz. Y en Xambo, tierra firme, alli junto, se comieron assi mesmo a Diego Lopez, gonçalo Ruiz. Corral, Sierra, Palacios, y a otros. Andan en aquella isla desnudos. Las mugeres casadas cubren algo con vn vello de arbol, que parece lana. Las moças abrigan se cueros de venado, y otras pieles. Aguieranse los ombres la vna tetilla. Y muchos entrambas. Y atrauiessan por alli vnas cañas de palmo y medio. Horadan tambien el rostro barero, y meten cañuelas por el agujero. Son ombres de guerra. Y las mugeres de trabajo. y la tierra muy desuenturada. Casan con sendas mugeres. Y los medicos con cada dos, o mas si quieren. No entra el nouio en casa de los suegros, ni cuñados el primer año. Ni guisa de comer en la suya. Ni ellos le hablan. Ni le miran a la cara. Aun que de sus casas le lleua la muger guisado lo que el caça, y pesca. Duermen en cueros sobre steras, y ostiones, por cerimonia. Regalan mucho sus hijos. Y si se les mueren tiznan se. y entierran los con grandes llantos. Dura les el luto vn año. Y lloran tres vezes al dia todos los del pueblo. Y no se lauan los padres, ni parientes, en todo aquel tiempo. No lloran a los viejos. Entierran se todos, salvo los fisicos, que por onra los queman. Y entre tanto que arden, bailan, y cantan. Hazen polvo los huessos. Y guardan la ceniza, para beuer la el cabo de año, los parientes, y mugeres. Los quales tambien se jassan entonces. Estos medicos curan con botones de fuego, y soplando el cauterio, y llaga. Jassan donde ay dolor, y chupan la jasadura. Sanan con esto, y son bien pagados. Estando alli ciertos españoles murieron algunos indios de dolor de estomago. Y pensauan que a su causa. Mas ellos se desculparon. Y como estauan desperecidos de frio, hambre, y mosquitos, que los comian vjuos por andar desnudos, no los mataron. Sino mandaron les curar los enfermos. Ellos con temor de la muerte, començaron aquel officio rezando, soplando, y santiguando. Y sanaron quantos a sus manos vinieron. Y assi cobraron fama, y credito de sabios medicos. De Malhado, atrauessando muchas tierras, fueron a vna que llaman de los Jaguazes. Los quales son grandes mentirosos, ladrones, borrachos de su vino, y agoreros, que matan, si mal ensueñan, sus propios hijos. Y assi mataron a Esquiuel, Siguen los venados hasta que los matan, tan corredores son. Traen la tetilla y beço horadado. Usan contra natura. Mudan se como Alarabes, y lleuan las esteras, de que arman sus casillas. Los viejos, y mugeres, visten, y calçan de venado, y de vacas, que a cierto tiempo del año vienen de hazia el norte. Y que tienen el cuerno corto, y el pelo largo. Y son gentil carne. Comen arañas, hormigas, gusanos, salamanquesas, lagartijas, culebras, palos, tierra, y cagajones, y cagarutas. Y siendo tan hambrientos andan muy contentos, y alegres baylando, y cantando. Compran las mugeres a sus

enemigos por vn arco, y dos flechas, o por vna red de pescar. Y matã sus hijas por no darlas a parientes, ni a enemigos. Uã desnudos, y tan picados de mosquitos, q̃ parecé de san Lazaro. Con los quales tiené perpetua guerra. Traen tizones para ordear los, o hazen lumbre de leña podrida, o mojada para que huyã del humo. El quales tan incomportable como ellos, maiormẽte a españoles que llorauan con el. En tierra de Auauares curo Alõso del Castillo muchos indios a soplos, como saluda dor, de mal de cabeça. Por lo qual le dierõ tunas, q̃ son buena fruta. Y carne de venado, y arcos, y flechas. Santiguo assi mesmo cinco tullidos, que sanaron, no sin grande admiracion de los indios, y aun de los españoles. La los adorauã como a personas celestiales. A fama de tales curas acudian a ellos de muchas partes. Y los de Susola le rogaron fuesse con ellos a sanar vn herido. Fue Aluar Nuñez Cabeça de vaca, y Andres Dorantes q̃ tambien curauan. Mas quãdo llegaron alla era muerto el herido. Y cõfiados en Jesu Christo, que obra sanidades, y por conseruar sus vidas entre aquellos barbaros, lo santiguo, y soplo tres vezes Aluar Nuñez. Y reuiuio, que fue milagro. Assi lo cuenta el mesmo. Entre los Albardaos, estuuierõ algun tiempo, que son astutos guerreros. Pelean de noche. Y por acechanças. Tirã hablando, y saltando de vna parte a otra por que no les acierten sus contrarios. Y andan muy abarados en tierra. Acometen si sienten flaqueza. Y huyen si veen esfuerço. No siguen la vitoria, ni van tras el enemigo. Ueẽ, y oyen muy mucho. No duermen con preñadas, ni cõ paridas, hasta que passen dos años. Dexã las mugeres que son esteriles, y casan con otras. Maman los niños diez, y doze años, y hasta que por si saben buscar de comer. Ellas hazen las amistades quando ellos riñen vnos con otros. Nadie come lo que guisan las mugeres con su camisa. Quando cuezen sus vinos derraman los vasos, passando cerca la muger, si no estan atapados. Emborrachan se mucho. Y entonces maltratan a las mugeres. Casan se vnos ombres con otros, que son impotentes, o capados. Y que andan como mugeres, y siruen y suplen por tales. Y no pueden traer ni tirar arco. Passaron por ciertos pueblos, donde los ombres eran harto blancos, empero eran tuertos, o ciegos de nuues. Cuias mugeres se alcoholauã. Tomauan infinitas liebres a palos. Y no comian sin que primero lo santiguassen los christianos, o lo soplassen. Llegaron a tierra que o por costumbre, o por acatamiento dellos, ni llorauan, ni reyan, ni se hablauan. Y a vna muger por que lloro, la punçaron, y rallaron, con vnos dientes de raton por detras, de los pies a la cabeça. Recibian los españoles las caras a la pared, las cabeças baras, y los cabellos sobre los ojos. Enel valle, que llamaron de Corazones, por seis cientos que les dieron de venados, vuieron algunas saetas con puntas de esmeraldas, harto buenas y turquesas, y plumajes. Alli traen las mugeres camisas de algodon fino. Mangas de lo mesmo. Y faldillas hasta el suelo de venado adouado sin pelo, y abiertas por delante. Toman los venados, emponçoñando las balsas, donde beuen, con ciertas mançanillas. y con ellas, y con la leche del mesmo arbol vntan las flechas. De alli fueron a san Miguel de Culuacã que como dicho e, esta en la costa de la mar del sur. De trecientos Españoles que salieron en tierra, cerca de la Florida con Narbaez, pienso que no escaparon sino Aluar Nuñez Cabeça de vaca, Alonso dl Castillo Maldonado, Andres Dorãtes de Bejar, y Estevanico de Açamor, loro. Los quales anduuieron perdidos, desnudos, y hãbriẽtos nueue años, y mas, por las tierras, y gentes aqui nõbradas, y por otras muchas, dõde sanarõ calenturiẽtos tollidos, mal heridos. y resucitarõ vn muerto, segõ ellos direrõ. Este Pamfilo de Narbaez es a quien vencio, prẽdio, y saco vn ojo Fernando Cortes en Tempoallã de la nueua España, como mas largo se di

ra en su coronica. Una morisca de Hornachos dixo, que auria mal fin su flota. Y q̃ pocos escaparian de los que saliessen a la tierra, donde el yua.

¶ Panuco.

Por muerte de Juan Ponce de Leon, que descubrio, y anduuo la florida, armo Francisco de Garay tres carauelas en Jamaica, el año d̃ mil y quiniẽtos y deziocho, y fue a tentar la florida, pensando ser isla. Ca entonces mas querian poblar en islas, que en tierra firme. Salio a tierra. y desbarataronle los Floridos, hiriendo, y matãdo muchos españoles. Y assi no paro hasta Panuco, que ay quinientas leguas, de costa. Uio aquella costa, mas no la anduuo tan por menudo como agora se sabe. Quiso rescatar en Panuco mas no le dexarõ los de aquel rio, que son valientes, y carniceros. Antes le maltrataron en Chila, comiendo se los españoles, que mataron. Y aun los desollaron, y pusieron los cueros despues de bien curtidos, en los templos por memoria, y vfania. Pareciole bien aq̃lla tierra, aun que le auia ido mal en ella. Boluio a Jamaica, adobo los nauios, rehizo se de gente, y bastimẽto, y torno alla luego el año siguiẽte de dezinueue. Y fue le peor que la primera vez. Otros dizen q̃ no fue mas de vna vez. Sino que como estuuo mucho alla la cuẽtã por dos. Fuese vna, o dos vezes, es cierto que vino lastimado de lo mucho que auia gastado. y corrido de lo poco que auia hecho. Especialmente por lo que le auino con Fernando Cortes en la Ueracruz, segun en otra parte se cuenta. Mas por emendar las faltas, y por ganar fama, como Cortes, q̃ tan nombrado era, y por q̃ tenia por muy rica tierra la de Panuco, negocio la gobernacion della en la corte por Juan lopez de Torralua, su criado, diziẽdo lo mucho, que auia gastado en d̃scobrirla. y como la tuuo con titulo de adelantado armo, y bastecio onze nauios, el año d̃ veynte y tres, como estaua rico. Y como pensaua competir con Fernando Cortes, metio en ellos mas de seteciẽtos españoles, ciẽti cinquenta, y quatro cauallos, y muchos tiros, y fue a Panuco, donde se perdio cõ todo ello. Ca murio el en Mexico, y mataron los indios quatrocientos españoles de aquellos. Muchos de los quales fuerõ sacrificados, y comidos. Y sus cueros puestos por los templos, curtidos, o embutidos. Que tal es la cruel religion de aquellos, o la religiosa crueldad. Son assi mesmo grandissimos putos, y tienen mancebia de ombres publicamente, do se acogen las noches mil dellos. Y mas, o menos segun es el pueblo. Arrincan se las baruas, agujeranse las narizes, como las orejas, para traer algo alli. Limanse los dientes, como sierra, por hermosura, y sanidad. No se casan hasta los cuarenta años, aun que a los diez, o doze, son ellas dueñas. Nuño de Guzman fue tambien a Panuco por gouernador, el año d̃ mil y quinientos y veyntisiete. Lleuo dos, o tres nauios, y ochenta ombres. El qual castigo aquellos indios de sus pecados, haziendo muchos esclauos.

¶ La isla Jamaica.

Esta la isla de Jamaica, que agora llaman Santiago, entre dezisiete, y deziocho grados a esta parte de la equinocial. Y veynte, y cinco leguas de Cuba por la parte del norte. Y otras tantas, o poco mas, d̃ la Española, por hazia leuãte. Tiene cinquenta leguas en largo. Y menos de veynte en ancho. Descubriola Christoual Colon en el segũdo viaje a indias. Conquistola su hijo don Diego, gouernando en santo Domingo, por Juan de Esquiuel, y otros capitanes. El mas rico gouernador della fue Francisco de Garay. Y porque armo en ella tantas naos, y ombres, para yr a Panuco lo põgo aqui. Es Jamaica, como Haiti, en todo. Y assi se a

cabaron los indios. Cria oro, y algodon muy fino. Despues que la posseen españoles ay mucho ganado de todas suertes. Y los puerços son mejores, q̃ no en otros cabos. El principal pueblo se nombra Sebilla. El primer abad, que tuuo, fue Pedro Martir de Angleria Milanes. El qual escriuio muchas cosas de Indias en latin, como era coronista d̃ los reyes catolicos Algunos quisieran mas, que las escriuiera en romance. O mejor, y mas claro. Todauia le deuemos, y loamos mucho, que fue primero en las poner en estilo.

La nueua España.

Luego que Francisco Hernãdez de Cordoua llego a Santiago con las nueuas de aq̃llas tan ricas tierras de Jucatan, como luego diremos, se acodicio Diego Velazquez, gouernador de Cuba, a embiar alla tantos españoles, que resistiendo a los indios, rescatassen de aquel oro, plata, y ropa que tenian. Armo quatro caruelas, y diolas a Juan de Grisalua, sobrino suyo. El qual metio en ellas doscientos españoles. Y partiose de Cuba el primer dia de Mayo del año d̃ dezyocho Y fue a Acuzamil, guiando la flota el piloto Alamimos, que fuera con Francisco Hernandez de Cordoua. De alli, que vepan a Jucatan, echaron a mano yzquierda para bojarla, pensando que fuesse isla pues ya la auia andado Francisco Hernãdez por la derecha. Ca lo desseauan por quanto se podian sopear mejor los isleños, que los de tierra firme. Assi que, costeando la tierra, entraro̅ en vn seno d̃ mar que llamaron Baia de la Ascension, por ser tal dia. Entõces se descubrio aquel trecho de tierra que ay de empar de Acuzamil a la suso dicha Baia. Mas viendo q̃ figuia mucho la costa se tornaron a tras Y, arrimados a tierra, fueron a Champoton, donde, fueron mal recebidos, como Francisco Hernandez. Ca sobre tomar agua, que les faltaua, pelearon con los naturales. Y quedo muerto Juan d̃ Bueta ria, y heridos cinquẽta españoles, y Juã de Grisalua con vn diente menos, y otro medio, y dos flechaços. Por esto d̃ Grisalua, y por lo de Cordoua, llamã aq̃lla plaia Mala pelea. Partio de alli, y buscãdo puerto seguro, surgio en el que nõbro el Desseado. De alli fue al rio que de su nombre se dize Grisalua. En el qual rescato las cosas siguientes. Tres mascaras de madera doradas, y con pedreçuelas turquesas q̃ parecia obra mosayca. Otra mascara llanamẽte dorada. Una cabeça de perro cubierta de piedras falsas. Un casquete de palo dorado cõ cabellera, y cuernos. Quatro patenas de tabla doradas. Y otra q̃ tenia algũas piedras engastadas al rededor de vn idolo. Cinco armaduras d̃ piernas, hechas de corteza, y doradas. Dos escarcelones de palo con hojuelas de oro Unas como tijeras de lo mesmo. Siete nabajas de pedernal. Un espejo de dos lũbres con vn cerco de oro. Ciento y diez cuẽtas de tierra doradas. Siete tirillas d̃ oro delgadas. Quarenta arracadas de oro, con cada tres pinjantes. Dos arorcas de oro, anchas, y delgadas. Un par de cercillos de oro. Dos rodelas cubiertas de pluma, y con sus chapas de oro en medio Dos penachos muy gentiles, y otro de cuero, y oro. Una jaqueta de pluma. Un paño de algodon de colores, a manera d̃ peynador. Y algunas mantas. Dio por ello vn jubon de terciopelo verde. Una gorra de seda. Dos bonetes d̃ frisa. Dos camisas, vnos çaraguelles. Un tocador Un peyne. Un espejo. Unos alpargates. Tres chuchillos, y vnas tijeras. Muchas contezuelas de vidrio. Un cinto con su esquero. Y vino, q̃ no lo quiso nadie beuer. Cosa que hasta alli ningun Indio la desecho. De aquel rio fue Grisalua a san Juã de Ulhua. Donde tomo possesion en nõbre del rey, por Diego Velazquez, como de tierra nueua. Hablo con los indios, q̃ venian bien vestidos a su manera. Y que se mostrauan afables, y entendidos. Troco con ellos muchas cosas, que fueron qua

tro granos de oro. Una cabeça de perro de piedra como calcedonia. Un idolo de oro con cornezuelos, y arracadas, y moscador de lo mesmo, Y enel ombligo vna piedra negra. Una medalla d̃ piedra guarnecida d̃ oro cõ su corona de lo mesmo en que auia dos pinjantes, y vna cresta. Quatro cercillos de turquesas con cada ocho pinjantes. Dos arracadas de oro con muchos pinjantes. Un collar rico. Una trença de oro. Diez sartales d̃ barro dorado. Una gargantilla con vna rana d̃ oro, seys collaricos de oro, seys granos d̃ oro. Quatro manillas de oro grandes. Tres sartas d̃ piedras finas, y cañutillos de oro. Cinco mascaras de piedras con oro a la mosayca. Muchos ventalles, y plumajes. Muchas mantas, y camisetas de algodon. En recõpensa de lo qual dio Grijalua dos camisas. Dos sayos de azul y colorado. Dos caperuças negras. Dos çaraguellos. Dos tocadores. Dos espejos. Dos cintas d̃ cuero tachonadas con sus bolsas. Dos tijeras, y quatro cuchillos, que tuuieron en mucho, por auer prouado a cortar con ello. Dos alpargates. Unas seruillas de muger. Tres peynes. Cien alfileres. Doze aguietas. Tres medallas, y dozientas cuentas de vidrio. Y otras cosillas de menos valor. Al cabo de las ferias traxeron por Aluaroque caçuelas, y pasteles de carne con mucho axi, y cestillas de pã fresco, y vna india moça para el capitan, que assi lo vsan los señores de aquella tierra. Si Juan de Grijalua supiera conocer aquella buena ventura, y poblara alli, como los de su cõpañia le rogauan, fuera otro Cortes. Mas no era para el tanto bien. Ni lleuaua comission de poblar. Despacho d̃sde aquel lugar para Diego Velazquez a Pedro d̃ Aluarado en vna carauela con los enfermos, y heridos, y con muchas cosas de las rescatadas porque no estuuiesse con pena. Y el siguio la costa hazia el norte muchas leguas sin salir a tierra. Y pareciendole que auia descubierto harto, y temiendo las corrientes, y el tiẽpo, que siendo por Junio veya sierras neuadas, y que le faltarian los mãtenimiẽtos, dio la buelta por consejo, y requirimiẽtos del piloto Alaminos. Y surgio enel puerto de sant Anton para tomar agua, y leña. Donde se detuuo seys dias, contratando con los naturales. Y ferio les cosillas d̃ merceria a quarenta hachuelas de cobre rebuelto con oro, que pessaron dos mil castellanos y a tres taças, o copas de oro, y vn vaso de pedrezicas, y muchas cuentas de oro huecas, y otras cosas menudas, que valian poco, aun que bien labradas. Uista la riqueza, y mansedumbre de aquellos indios holgaran muchos españoles de assentar alli, mas no quiso Grijalua, Antes se partio luego, y vino a la baya, que llamaron de terminos, entre rio de Grijalua, y puerto desseado, Dõde, saliẽdo por agua hallaron entre vnos arboles vn idolillo d̃ oro, y muchos de barro. Dos, ombres de palo, caualgando vno sobre otro, a fuer d̃ Sodoma. Y otro de tierra cozida cõ ambas manos a lo suyo, que lo tenia retajado, como son casi todos los indios d̃ Jucatan. Este hallazgo, y cuerpos de hombres sacrificados, no contentaron a los españoles, ca les parecia suzia, y cruel cosa. Quitaronse de alli. Y tomarõ tierra en Champoton, por tomar agua, empero no creo que ossaron, por ver a los de aquel pueblo muy armados. Y tan atreuidos, q̃ entrauan a flecharlos en la mar hasta la cinta. Y llegauan con barquillas a combatir las carauelas. Y assi dexaron aquella tierra. Y se tornaron a Cuba, cinco meses despues que della salieron. Entregó Juan de Grijalua lo que traia rescatado a su tio Diego Velazquez. Y el quinto a los oficiales del rey. Descubrio desde Champoton hasta san Juan de Ulhua, y mas adelante. Y todo tierra rica, y buena

¶ De fernando Cortes.

NUnca tanta muestra de riquezas se auia descubierto en indias, ni rescatado tan breuemẽte, despues que se halla

ron,como en la tierra que Juan de Grijalua costeo,y assi mouio a muchos para ir alla. Mas Fernando Cortes fue el primero con quinientos,y cinquenta españoles en onze nauios. Estuuo en Acuzamil,tomo a Tauasco,fundo la Veracruz, gano a Mexico, prendio a Motecçuma, conquisto,y poblo la nueua España, y otros muchos reynos,E por quanto el hizo muchas,y grandes hazañas en las guerras que,alli tuuo,que sin perjuyzio de ningun español de Indias,fueron las mejores ó quantas se an hecho en aquellas partes del nueuo mundo,las escriuire por su parte:a imitacion de Polibio,y de Salustio que sacaron de las istorias Romanas,q̃ juntas,y enteras,hazian,este la de Mario y aquel lo ó Scipion. Tãbié lo hago por estar la nueua España muy rica,y mejorada,muy poblada de españoles,muy llena de naturales,y todos christianados. Y por la cruel estrañeza ó su antigua religion. Y por otras nueuas costumbres,que aplazeran,y aun espantaran,al letor.

De la isla de Cuba.

A Cuba llamo Christoual Colon Fernandina,en onra,y memoria del rey don Fernando,en cuyo nombre la descubrio. Començola de conquistar Nicolas de Ouando,por Sebastian de Ocampo. Y conquistola del todo,en lugar del Almiráte dõ Diego Colon,Diego Velazquez de Cuellar. El qual la repartio,poblo,y goberno hasta q̃ murio. Es Cuba de la hechura ó hoja de salce. Trezientas leguas larga,y ancha setẽta,no derecho sino en aspa. A la toda leste oeste. Y esta el medio della en casi veynte y vn grado. A poraledaños al oriente la isla de Haiti sancto Domingo,a quinze leguas. Tiene hazia medio dia muchas islas,pero la maior, y mejor es Jamaica. Por la parte occidental esta Yucatã. Por hazia el norte mira la Florida,y los Lucayos,que son muchas islas. Cuba es tierra aspera,alta,y montuosa,y que por muchas partes tiene la mar bláca. Los rios no grandes,pero de buenas aguas. y ricos de oro,y pescado. Ay tãbien muchas lagunas,y estaños. Algunos de los quales son salados. Es tierra templada,a unq̃ algo se siente el frio. En todo son los ombres,y la tierra como en la Española. y por tanto no ay para que lo repetir. En lo siguiente empero difieren. La lengua es algo diuersa. Andan desnudos en viuas carnes,ombres,y mugeres. En las bodas otro es el nobio. Que assi es costumbre vsada,y guardada. Si el nobio es cacique todos los caciques combidados prueuan la nobia primero que no el. Si mercader,los mercaderes,y si labrador el señor,o algun sacerdote. y ella entonces queda por muy esforçada. Con liuiana causa deran las mugeres. Y ellas por ninguna los ombres. Pero,al regosto de las bodas,disponen de sus personas como quieren,o porque son los maridos sodometicos. Andar la muger desnuda cõbida,y incita los ombres presto,y mucho Y vsar aquel aborrecible pecado haze a ellas malas. Ay mucho oro,mas no fino Ay buen cobre,y mucha rubia. y colores Ay vna fuente,y minero de pasta como pez,con la qual,rebuelta con azeyte, o sebo,brean los nauios. Y empegan qualquiera cosa. Ay vna cantera de piedras redondissimas,que sin las reparar mas ó como las sacan,tiran cõ ellas arcabuzes y lõbardas. Las culebras sõ grandissimas empero mansas,y sin ponçoña Todos q̃ ligeramente las toman. Y sin asco,ni temor,las comẽ. Ellas se mantienẽ de Guabiniquinares. y tal tiene dentro del buche ocho,y mas dellos quando la toman Guabiniquinar es animal como liebre,hechura de raposo,sino que tiene pies ó conejo,cabeça de huron,cola de zorra,y pelo alto como tero. La color algo rora,la carne sabrosa,y sana. Era Cuba muy poblada de indios. Hagora no ay sino españoles. Boluierõ se todos ellos christianos Murieron muchos ó trabajo,y hambre,

muchos de vruelas. Y muchos se passaró a la nueua España, despues que Cortes la gano. Y assi no quedo casta dellos. El principal pueblo, y puerto, es Sãtiago. El primer obispo fue Bernãdo de Mesa fraile dominico. Algunos milagros vuo al principio que se pacifico esta isla, por donde mas ayna se conuertieron los indios. Y nra Señora se aparecio muchas vezes al cacique comendador, que la inuocaua. Y a otros, q̃ dezian Aue Maria. E, puesto aqui a Cuba por ser conueniente lugar, pues della salieron los que descubrieron, y conuertieron a la fe de Christo la nueua España.

Iucatan.

Ucatá es vna pũta de tierra, que esta en veynte y vn grados. De la qual se nombra vna grã prouincia. Algunos la llaman Peninsula, porque quanto mas se mete a la mar tanto mas se ensancha. Aun que por do mas ceñida es, tiene cien leguas. Que tãto ay de Xicalanco, o Baia de Terminos a Chetemal, que esta en la baia de la Ascension. Y las cartas de marear que le estrechã mucho van erradas. Descubrio la, aun no toda, Francisco Hernandez de Cordoua, el año de mil y quinientos, y de xiiete. Y fue desta manera. Que armaron Francisco Hernandez de Cordoua, Christoual Morante, y Lope Ochoa de Calzedo, el año de suso dicho nauios a su costa en Santiago de Cuba para descobrir, y rescatar. Otros dizen que para traer esclauos de las islas Guanaros a sus minas, y granserias, como se apocauan los naturales de aquella isla. Y porque se los vedauan echar en minas, y a otros duros trabajos. Estan los Guanaros cerca de Hondras. Y son ombres mansos, simples, y pescadores, que ni vsan armas ni tienen guerras. Fue capitã destos tres nauios Francisco Hernandez de Cordoua. Lleuo en ellos ciento y diez ombres. Por piloto a vn Antõ Alaminos de Palos, y por veedor a Bernaldino Diñiguez de la Calçada. Y aun dizen que lleuo vna barca del gobernador Diego Velazquez en que lleuaua pan, herramienta, y otras cosas a sus minas, y trabajadores, para q̃ si algo truxessen le cupiesse parte. Partio se pues Francisco Hernandez. Y con tiẽpo que no le dexo ir a otro cabo, o cõ voluntad que lleuaua a descobrir, fue a dar consigo en tierra no sabida, ni hollada de los nuestros. Do ay vnas Salinas, en vna punta q̃ llamo de las mugeres, por auer alli torres de piedra con gradas, y capillas cubiertas de madera, y paja, en que por gentil orden estauã puestos muchos idolos, que parecian mugeres. Marauillaronse los españoles de ver edificio de piedra, que hasta entonces no se auia visto. Y que la gente vistiesse tã rica, y luzidamente. Ca tenian camisetas, y mãtas de algodõ, blancas, y de colores. Plumajes, cercillos, brõcas, y joyas de oro, y plata y las mugeres cubiertas pecho, y cabeça. No paro alli, sino fuesse a otra punta, q̃ llamo de Cotoche. Dõde andauan vnos pescadores, q̃ de miedo, o espanto, se retiraron en tierra. Y q̃ respondian cotohe, cotohe, q̃ quiere dezir casa, pẽsando q̃ les preguntauã por el lugar pa ir alla. De aq̃ se le q̃do este nõbre al cabo de aq̃lla tierra Un poco mas adelante hallaron ciertos ombres, q̃ preguntados como se llamaua vn gran pueblo alli cerca, dixerõ tectetan tectetan, q̃ vale por no tẽtiẽdo. Pensarõ los españoles q̃ se llamaua assi. Y corrõpiẽdo el vocablo, llamaron siẽpre Iucatã. Y nunca se le caira tal nõbradia. Alli se hallaron cruzes de latõ, y palo, sobre muertos. De donde arguyen algunos, q̃ muchos españoles se fueron a esta tierra quando la destruciõ de España, hecha por los moros en tiẽpo del rey don Rodrigo. Mas no lo creo pues no las ay en las islas, q̃ nombrado auemos. En alguna õ las quales es necessario, y aun forçoso, tocar antes de llegar alli, yẽdo de aca. Quãdo hablare de la isla Acuçamil, tratare mas lar

go esto ỏ las cruzes. De Jucatã fue Frã cisco Hernãdez a Cãpeche, lugar crecido q̃ lo nõbro Lazaro por llegar alli domingo de Lazaro. Salio a tierra, tomo amistad cõ el señor, rescato mãtas, plumas, cõchas de cangrejos, y caracoles engastados en plata y oro. Dieron le perdizes, tortolas, anades, y gallipauos. Liebres, ciervos, y otros animales de comer. Mucho pã de maiz, y frutas. Allegauãse a los españoles, vnos les tocauan las baruas, otros la ropa, otros tentauã las espadas y todos se andauan hechos bouos al rededor dellos. Aqui auia vn torreoncillo ỏ piedra quadrado, y gradado, en lo alto del qual estaua vn idolo con dos fieros animales a las hijadas, como q̃ lo comian y vna sierpe de quarenta, y siete pies larga, y gorda quanto vn buey, hecha de piedra como el idolo, q̃ se tragaua vn leon. Estaua todo lleno ỏ sangre de ombres sacrificados, segun vsança de todas aq̃llas tierras. De Campeche, fue Frãcisco Hernandez de Cordoua a Chanpotõ, pueblo muy grande, cuyo señor se llamaua Mochocoboc, ombre guerrero, y esforçado. El qual no dexo rescatar a los españoles ni les dio presentes, ni vitualla como los de Cãpeche. Ni agua, sino a trueco de sãgre. Francisco Hernãdez por no mostrar couardia, y por saber q̃ armas, y animo, y destreza, tenian aquellos indios brauos; saco sus cõpañeros lo mejor armados q̃ pudo. Y marineros, q̃ tomassen agua. Y ordeno su esquadron pa pelear, sino se la cõ sintiessen coger. Mochocoboc, por desuiarlos de la mar, q̃ no tuuiessen tã cerca la guarida, hizo señas q̃ fuessen detras ỏ vn collado, donde la fuente estaua. Temierõ los nuestros de ir alla por ver los indios pintados, cargados de flechas, y cõ semblante de cõbatir. Y mandaron soltar la artilleria de los nauios por los espantar Los indios se marauillaron del fuego, y fumo, y se atordecieron algo del tronido Mas no huyerõ. Antes arremetieron cõ gentil denuedo, y concierto, ehando gritos, piedras, varas, y saetas. Los nros mouierõ a passo contado, y, en siendo cõ ellos, despararon las ballestas, arrãcarõ las espadas, y a estocadas mataron muchos. Y como no hallauã hierro, sino carne, dauan la cuchilladaza, q̃ los hendian por medio, quanto mas cortarles piernas y braços. Los indios, aun q̃ nunca tan fieras heridas auian visto, duraron en la pelea, con la presencia, y animo de su capitã y señor, hasta q̃ vencierõ, en la batalla. Al alcãçe, y al embarcar matarõ a flechazos veynte españoles, y hirieron mas de cincuenta, y prendieron dos, q̃ despues sacrificaron. Quedo Francisco Hernandez cõ treynta, y tres heridas. Embarcose a grã priessa, nauego con tristeza, y llego a Sãtiago, destruydo, aun que con buenas nueuas dela nueua tierra.

¶ Conquista de Jucatã.

Francisco de Montejo, natural ỏ Salamanca, vuo la conquista, y gouernacion de Jucatan, con titulo de Adelãtado. Pidio al emperador aquel adelantamiento a persuasiõ de Geronimo de Aguilar, que auia estado muchos años alli. Y que dezia ser buena, y rica tierra. Mas no lo es, a quanto a mostrado. Tenia Montejo buen repartimiẽto en la nueua España. Y assi lleuo a su costa mas de quinientos españoles en tres naos, el año de veynte y seys. Entro en Acuzamil, isla de su gouernació. Y como no tenia lengua, ni entendia, ni era entendido. Y assi estaua con pena. Andando vn dia tras vna pared se llego vn isleño, y le dixo Chuca va. Que quiere dezir como se llama. Escriuio luego aq̃llas palabras porque no se le oluidassen. Y preguntando con ellas por cada cosa vino a entender los indios, aun que con trabajo. Y tuuolo por misterio. Tomo tierra cerca de Xamançal. Saco la gente, caualios, tiros, vestidos, vastimentos, merceria, y cosas tales para el rescate, o guerra, con los indios. Y dio principio a su empressa mansamente. Fue a Pole, a Mochi, y de pue-

blo en pueblo a Conil, dõde vinierõ a ver le, como q̃ querian su amistad, los señores d̃ Chuaca, y le quitierõ matar cõ vn alfange q̃ tomarõ a vn negrillo, Sino q̃ se defendio cõ otro. Tenia pesar por ver en su tierra gẽte estranjera, y de guerra. Y enojo de los frayles, q̃ derribauã sus idolos sin otro comedimiẽto. De Conil fue a Aque. Y en comenco la conquista de Tauasco, y tardo en ella dos años. La los naturales no lo q̃rian por bien, ni por mal. Poblo alli, y nõbrolo santa Maria de la vitoria. Gasto otros seys, o siete años en pacificar la prouincia. En los quales passo mucha hãbre, trabajo, y peligro. Especial quãdo lo quiso matar, en chete mal Gõçalo guerrero, que capitaneaua los indios. El q̃l auia mas d̃ veynte años q̃ estaua casado alli cõ vna india. Y traya hẽdidas la oreja, corona, y trẽça d̃ cabellos, como los naturales Por lo q̃l no q̃so yr se a Cortes cõ Aguilar su cõpañero. Poblo mõtejo a sã Frãcisco Campeche, a Merida, Valladolid, Salamãca, y Seuilla, y vuose biẽcõ los indios.

¶ Costumbres d̃ Jucatan.

SOn los de Jucatã esforçados. Pelean con honda, vara, lança, arco cõ dos aljauas, d̃ saetas d̃ libiça, pez, rodela casco d̃ palo, y coraças d̃ algodõ. Tiñense d̃ colorado, o negro, la cara, braços, y cuerpo, si van sin armas, o sin vestidos. Y ponẽse grãdes plumajes, q̃ parecen biẽ. No dã batalla sino hazen primero grãdes cõplimientos, y cerimonias. Hiendense las orejas, hazen se coronas sobre la frẽte, q̃ parecẽ caluos. Y trençãse los cabellos, que traen largos, al colodrillo. Retajanse, aũ q̃ no todos. Y ni hurtan, ni comẽ carne d̃ ombre, aun q̃ los sacrifican, q̃ no es poco segun vsança d̃ indios. Usan la caça, y pesca, q̃ de todo a y abundancia. Crian muchas colmenas, y assi ay harta miel y cera Mas no sabian alumbrarse cõ ella, hasta q̃ les mostraro los nr̃os hazer velas. Labrã de cãteria los tẽplos, y muchas casas vna piedra con otra, sin instrumẽto de hierro que no lo alcançan. Y de argamassa, y bueda. Pocos acostũbrã la sodomia. Mas todos idolatran, sacrificando algunos ombres. Y apareceles el diablo, especial en Acuzamil, y Xicalanco, y aũ despues q̃ son christianos los a engañado hartas vezes. Y ellos an sido castigados por ello. Eran grandes santuarios Acuzamil, y Xicalanco. Y cada pueblo tenia alli su tẽplo, o su altar, do yuan a adorar sus dioses. Y entrellos muchas cruzes de palo, y d̃ laton. De donde arguyen algunos q̃ muchos Españoles se fueron a esta tierra quando la destruccion de España, hecha por los moros en tiempo del rey dõ Rodrigo. Tambien auia grandissima feria en Xicalanco. Donde venian mercaderes de muchas, y lexos tierras, a tratar. Y assi era muy mentado lugar. Viuen mucho estos Jucataneses, y Alquimpech, sacerdote del pueblo do es agora Merida, viuio mas de ciento, y veynte años. El qual, aun que ya era christiano, lloraua la entrada, y amistad de los españoles. Y dixo a Montejo como auia ochenta años que vino vna inchazon pestilencial a los ombres, que rebentauan llenos de gusanos. Y luego otra mortandad de increible hedor. Y que vuo dos batallas, no quarenta años antes q̃ fuessen ellos, en q̃ murierõ mas de ciẽto y cinquẽta mil ombres. Empero q̃ sentian mas el mando, y estado de los españoles, porq̃ nunca se irian d̃ alli, que todo lo passado.

¶ Cabo de Honduras.

DEscubrio Christoual Colõ trezientas y setẽta leguas de costa, q̃ ponen del rio grande de Higueras al nombre de Dios, el año de mil y quinientos, y dos. Dizẽ empero algunos que tres años antes lo auian andado Vicente Yanez Pinçon y Juan Diez de Solis, que fueron grandissimos descubridores. Yua, entonces Colõ en quatro caraueles con ciento y setenta españoles a buscar estrecho por esta parte para passar a la mar del sur. Que assi lo pensõ, y dixo a los reyes catolicos. No hi

zo mas que ỏscobrir, y perder los nauios segun en otro cabo lo tengo dicho. Llamo Colon puerto de Carinas a lo q̃ agora dizẽ Hỏduras. Y Francisco de las Casas fundo alli a Trugillo el año ỏ veynte y cinco en nombre de Fernan Cortes, quãdo el, y Gil Gonzalez mataron a Christoual de Olit, que los tenia presos, y se auia alçado contra Cortes, como lo diremos muy largo en la conquista de Mexico, hablãdo del trabajosissimo camino, q̃ hizo Cortes a las famosas Hygueras. Es tierra fertil de mantenimientos. Y de mucha cera, y miel. No tenian plata, ni oro, teniendo riquissimas minas del. Ca no lo sacauan, ni creo q̃ lo preciauan. Comẽ como en Mexico. Visten como en Castilla ỏ Oro. Y participã de las costũbres, y religion de Nicaragua, q̃ casi es la mesma Mexicana. Son mintrosos, noueleros, haraganes. Empero obedientes a sus amos, y señor. Son muy luxuriosos mas no casan comunmente sino con vna sola muger. Y los señores con las q̃ quieren. El diuorcio es facil entre ellos. Eran grãdes idolatras. Y agora son todos christianos. Y es su obispo el licenciado Pedraça. Fue por gouernador a Hỏduras Diego Lopez de Salceda, al qual matarõ los suyos con yerbas en vn pastel. Fue luego Vasco ỏ Herrera, y arrastrarõle despues de auerlo muerto a puñaladas. Entro a gouernar Diego de Albitez. Y dieronle yeruas en otro pastel. Como andauã tan reueltos no poblaron, antes despoblaron, y destruyerõ pueblos, y ombres. Gouerno tras estos Andres de Cerezeda, y por su muerte Frãcisco de Mõtejo, adelantado de Iucatan. El qual fue alla el año de treynta y cinco cõ ciento y setenta españoles entre soldados, y marineros. Cerco luego el Peñol de Cerquin. Y ganole en siete meses cõ perdida de muchos españoles. Ca el Peñol era fuerte, y los indios animosos. Los quales a ahorcarõ a la vela, porq̃ se durmio, en el mayor heruor del cõbate. Castigo fue de ombres de guerra. Tomo tãbiẽ por hãbre el Peñol de Jamala. La les quemo quinze mil hanegas ỏ maiz Marqllos negro. Poblo muchos lugares, y entrellos a Cumayagua. Ya san Jorge en el valle de Ulancho y reformo algunos otros, como fueron Trugillo, y san Pedro, cerca ỏl q̃l ay vna laguna, ỏ ỏde se mudan cõ el viẽto, ỏ vna parte a otra, los arboles cõ su tierra, o mejor diziendo las isletas cõ los arboles.

Beragua: y nõbre de Dios.

Staua Baragua en fama de rica tierra, desde q̃ la descubrio Christoual Colõ el año de dos. Y assi pidio la gobernaciõ, y cõquista della al rey catolico Diego de Niquesa. El q̃l armo en el puerto de la Beata ỏ santo Domingo siete naos, y caruelas, y dos vergantines, año de ocho. Embarco mas de setecientos y ochenta españoles. Y para ir alla echo a Cartagena, de quien mas noticia se tenia, por seguir la costa, y no errar la nauegaciõ. Quando alli llego hallo ỏstroçados los cõpañeros ỏ su amigo Alõso de Hojeda, que poco antes auia ido a Uraua. Consolole de la pena, y tristeza q̃ tenia por auerle muerto los indios a Juã de la Cosa, y a otros setenta españoles en Caramairi. Y cõcertarõ entrãbos de vengar aq̃lla perdida. Assi q̃ fuerõ de noche, por tomar descuydados los enemigos, a ỏde fuera la batalla. Cercarõ vna aldea de çien casas, y pusieron le fuego. Auia dẽtro trezientos vezinos, y muchas mas mugeres, y niños. De los quales prendieron seys mochachos, y mataron a hierro, o a fuego, casi todos los de mas, que pocos pudieron huir. Escaruaron la çeniza, y hallarõ algũ oro q̃ repartir. Con este castigo se partio Nicuesa para Beragua. Estuuo en Coiba cõ el señor Careta. Y ỏ alli se adelãto cõ los dos vergantines, y vna caruela. Mãdo a los otros nauios q̃ le siguiessẽ hasta Beragua. Esta pussa, y apartamiento, le sucedio mal, ca se passo de largo sin ver a Beragua. cõ la caruela. Lope de Olano, como yua en vn vergantin por capitan, llegose a tierra, y pregunto por

Beragua. Dixeron le que atras quedaua Boluio la proa, topo a Pedro d Umbria que traia el otro bergantin, a consejo se cõ el, y fueron al rio de Chagre, que llamarõ d Lagartos peçes crocodillos, que comẽ ombres. Hallaron alli las naos de la flota y todos juntos se fueron a Beragua, creyendo, que Nicuesa estaria alla. Echarõ ancoras a la boca del rio. Y Pedro de Umbria fue a buscar donde salir a tierra con vna barca, y doze marineros. Andaua la mar alta, y perdio se con todos ellos, excepto vno, que por nadador escapo. Viendo esto acordaron los capitanes de salir en los bergantines, y no en las barcas. Sacaron luego a tierra cauallos, tiros, armas, vino, bizcocho, y todos los pertrechos de guerra, y belezos que leuauan. Y quebrarõ los nauios en la costa, para desafiuçar los ombres de partida. Y eligen por su capitan, y gouernador a Lope d Olano hasta que viniesse Nicuesa. Olano hizo luego vna carauela de la madera de las quebradas, o carcomidas, para si le occurriessen algunas necessidades. Començo vn castillo a la ribera del rio Beragua. Corrio buen pedaço de tierra. Y sembro maiz, y trigo tambien, con proposito de poblar, y permanecer alli, si Diego d Nicuesa quisiesse, o no paresciesse. Entendiẽdo en estas cosas, y en auer noticia de la tierra, y su riqueza, con inteligencias de indios naturales, llegaron tres españoles con el esquife de la carauela de Nicuesa, que le dixeron como el gouernador quedaua en çorobaro sin carauela, que con mal tiempo se perdio, porfiando siempre yr a delante por tierra sin camino, sin gente, llena de mõtes y cienagas. Comiendo tres meses rayzes, yerbas, y hojas, y quando mucho frutas. Y beuiendo agua, no todas vezes buena. Y que ellos se auian venido sin su licencia. Olano embio luego alla vn bergantin cõ aquellos mesmos tres ombres para sacar de peligro a Nicuesa. Y traer le al exercito y rio de su gouernacion. Diego de Nicuesa holgo con el bergantin, como con la vida. Embarco se, y vino. En llegando echo preso a Lope de Olano, en pago de la buena obra que le hizo, culpandole de traicion por auer vsurpado aquel officio, y preeminencia, por auer quebrado las naos, y porque no le auia ido antes a buscar. Mostro enojo de otros muchos, y de lo que todos hizieron, y dende a pocos dias pregõ no su partida. Rogaron le todos que se detuuiesse hasta coger lo sembrado, pues no se tardaria a secar. La en quatro meses sazona. El dixo que mas valia perder el pan que no la vida. Y que no queria estar en tã mala tierra. Creo que lo hizo por quitar aquella gloria al Lope de Olano. Assi q̃ se partio de Beragua con los españoles que cupieron en los bergãtines, y carauela nueua. Y fue a puerto Bello, que por su bondad le dio tal nombre Colõ. Y como todos acabaron de llegar, tento la tierra, buscando pan, y oro. Mataronle veinte compañeros los indios con saetas de yerba. Dexo alli los medios españoles. Y cõ los otros medios fue al cabo del Marmol. Donde hizo vno fortalecilla para repararse d los indios flecheros, que llamo Nombre de Dios. Y este fue su principio de aquel tan famoso pueblo. Mas con el trabajo de la obra, y camino: y con la hambre, y escaramuças, no le quedaron cien españoles de setecientos y ochenta que lleuo. Venido pues a tãta diminucio Nicuesa, y su exercito, le llamaron los soldados de Alõso de Nojeda, para q̃ los gouernasse en Uraua. La en ausencia d Nojeda, trataban vandos sobre mandar Vasco Nuñez d Valboa, y Martin Fernandez de Enciso. Nicuesa dio las gracias, que tales nueuas merecian, a Rodrigo Enriquez de Colmenares, q̃ vino por el en vna carauela, y vn bergãtin, no sin muchas lagrimas, y quexas de su desuentura. Y sin mas pensar en ello se fue con el. Y lleuo sesenta españoles en vn bergãtin, que tenia. En el camino, obuidado de su mal consejo, y ventura passada, començo de hablar demasiado contra los que le llamauan por capitan general diziendo que auia de castigar a vnos, quitar los officios a otros, y tomar a todos

el oro, pues no lo podian tener sin voluntad de Nojeda, o suya, q̃ tenian del rei titulo de gouernadores. Oyeron lo algunos que les tocaua, de la compañia de Colmenares. Y dixeron lo en Uraba. Enciso que tenia la parte de Nojeda, como su alcalde mayor, y Ualboa, mudaron de proposito. Y temieron, oyendo semejantes cosas. Y no solamente no le recibierõ, empero injuriaron le, y amenazaron le reziamente. Y aun a lo que algunos dizen, no lo derarõ desembarcar. No plugo desto a muchos de Uraua, ombres de bien, mas no pudieron hazer al, temiẽdo la apressurada furia del cõçejo, que Ualboa indinaua. Assi que Nicuessa se vuo de tornar con sus sesenta compañeros, y bergãtin, que lleuaua, muy corrido, y queroso de Ualboa, y Enciso. Salio del Darien primero de março del año de onze, con intencion de yr a santo Domingo a querar dellos. Mas ahogose enel camino. Y comierõ le peçes. O por tomar agua, y comida, que lleuaua poca, salto en la costa. Y comieron se lo indios. La oy dezir como en aquella tierra hallaron despues escrito en vn arbol, aqui anduuo perdido el desdichado Diego de Nicuesa. Pudo ser que lo escriuiesse andando en Corobaro. Este fin tuuo Diego de Nicuesa, y su armada, y riqua conquista de Beragua. Era Nicuesa de Baeça. Passo con Christoual Colon enel segundo viaje. Perdio la onra, y hazienda que gano en la isla española, yendo a Beragua. Y descubrio sesenta leguas de tierra que ay del Nombre De dios a los Fallarones, o roquedos del Darié, primero que nadie. Y nombro puerto de Missas al rio Pito.

De quantos Españoles alla lleuo, no quedaron biuos, en menos de tres años, sesenta. Y aquellos murierã de hambre sino los passaran de puerto Bello al Darien. Comieron en Beragua quantos perros tenian. Y tal vuo que se compro en veinte castellanos. Y aun de alli a dos dias cozierõ el cuero, y cabeça, sin mirar que tenia sarna y gusanos. Y vendieron la escudilla de caldo a castellano. Otro español guiso dos sapos de aquella tierra, q̃ vsan comer los indios. y los vendio con grandes ruegos a vn enfermo en seis ducados. Otros españoles se comieron vn indio que hallarõ muerto enel camino, donde yuan a buscar pan. Del qual hallauan poco por el cãpo y los indios no se lo querian dar. Andan ellos desnudos. Y llaman ome al ombre. Y ellas cubiertas del ombligo a baxo. Y traen cercillos, manillas, y cadenas de oro. Felipe Gutierrez de Madrid pidio la gouernacion de Beragua por ser rico rio. Y fue alla con mas de quatro cientos soldados, el año de treinta y seis. Y los mas perecieron de hambre, O yerba. Comieron los cauallos, y perros, que lleuauan. Diego Gomez, y Juan de Ampudia de Alofrin se comieron vn Indio de los que mataron. Y luego se juntaron con otros españoles hambrientos. Y mataron a Hernandarias de Seuilla, que estaua doliente, para comer. Y otro dia comieron a vn Alonso Gonçalez. Pero fueron castigados por esta inhumanidad, y peccado. Llego a tãto la desuẽtura destos compañeros de Felipe Gutierrez, que Diego de Ocampo, por no quedar sin sepultura, se enterro viuo, el mesmo, en el hoyo que vio hecho para otro español muerto. El Almirante dõ Luys Colon embio a poblar, y cõquistar a Beragua el año de quarenta y seis, al capitan Christoual de Peña, con buena cõpañia de gente española. Mas tambien le fue mal como a los otros. Y assi no se a podido sujetar aquel rio, y tierra. Enel concierto que vuo entre el rey y el Almirante sobre sus priuilegios, y mercedes, le fue dada Beragua con titulo de duque. Y de Marques de Jamaica.

¶ El Darien.

Rodrigo de Bastidas armo en Caliz, el año de dos (cõ licencia de los reyes catholicos) dos caruelas a su propia costa y de Juan de Ledesma, y otros amigos suyos. Tomo

por piloto a Juan de la cosa, vezino del puerto de santa Maria, esperto marinero a quien, como poco a conte, mataron los indios. Y fue a descubrir tierra en indias. Anduuo mucho por donde Christoual Colon. Y finalmente descubrio, y costeo de nueuo cient setenta leguas, que ay del cabo ó la Uela al golfo de Uraua, y Fallarones del Darié. En el qual trecho de tierra estan, contando hazia leuante, Caribana, Zenu, Carthagena, Zamba, y santa Marta. Como llego a santo Domingo perdio las caruelas cõ broma. Y fue preso por Frãcisco de Bouadilla, a causa que rescatara oro, y tomara indios. Y embiado a españa con Christoual Colon. Mas los Reyes catolicos le hizieron merced de dozientos ducados de renta enel Darien, en pago del seruicio, que les auia hecho en aquel descubrimiento. Toda esta costa que descubrio Bastidas, y Nicuesa, y la que ay del cabo de la Uela a Paria, es de indios que comen ombres, y que tiran con flechas enerboladas. A los quales llaman Caribes de Caribana, o por que son brauos, y ferozes, conforme al vocablo. Y por ser tan inhumanos, crueles, sodomitas, idolatras, fueron dados por esclauos, y rebeldes, para que los pudiessen matar, catiuar, y robar, sino quisiessen dexar aquellos grandes pecados, y tomar amistad con los españoles, y la fe de Jesu Christo. Este decreto, y ley hizo el rei catolico don Fernando con acuerdo de su consejo, y de otros letrados theologos, y canonistas. Y assi dieron muchas conquistas con tal licencia. A Diego de Nicuesa, y Alonso de Hojeda, que fueron los primeros conquistadores de tierra firme de indias, dio el rey vna instrucion de diez, o dozе capitulos. El primero que les predicassen los euangelios. Otro que les rogassen con la paz. El otauo que queriendo paz y fe fuessen libres, bien tratados, y muy priuilegiados. El nono que si perseueressen en su idolatria, y comida de ombres, y en la enemistad, los catiuassen, y matassen libremente. Que hasta entonces no se consentia. Alonso de Hojeda natural de Cuenca que fue capitan de Colon contra Caonabo, armo el año de ocho en santo Domingo quatro nauios a su costa. Y trezientos ombres. Dexo al bachiller Martin Fernãdez de Enciso, su alcalde mayor por cedula del rey, para lleuar tras el otra nao con cient cincuẽta españoles, y mucha vitualla, tiros, escopetas, lanças, ballestas, y municiõ. Trigo para sembrar, dozе hyeguas, y vn hato de puercos para criar. Y el partio de la Beata por dezembre. Llego a Cartagena. Requirio los indios, y hizoles guerra como no quisieron paz. Mato, y prendio muchos. Uuo algun oro, mas no puro, en joyas, y arreos del cuerpo. Leuo se cõello, y entro la tierra a dentro quatro leguas, o cinco, lleuando por guia ciertos de los catiuos. Llego a vna aldea de cien casas, y trezientos vezinos. Combatiola, y retiro se sin tomar la. Defendieron se tãbien los indios, que mataron setenta españoles, y a Juan de la Cosa segunda persona despues ó Hojeda, y selos comierõ. Tenian espadas de palo, y piedra. Flechas cõ puntas de hueso, y pedernal, y vntadas de yerba mortal. Varas arrojadizas, piedras, rodelas, y otras armas offensiuas. Estando alli llego Diego de Nicuesa con su flota. De que no poco se holgaron Hojeda, y los suyos. Concertaron se todos, y fueron vna noche al lugar, dõde murio Ecia, y los setenta españoles. Cercarõlo. Pusieron le fuego. Y como las casas eran de madera, y hoja de palmas, ardio bien. Escaparon algunos indios con la escuridad. Pero los mas, o caieron en el fuego o en el cuchillo de los nuestros, que no perdonaron sino a seis mochachos. Assi se vẽgo la muerte de los setenta españoles. Hallose debaxo de la ceniza oro, pero no tanto como quisieran los que la escaruaron. Embarcaronse todos, y Nicuesa tomo la via de Veragua, y Hojeda la de Uraua. Passando por isla Fuerte, tomo siete mugeres, dos ombres, y dozientas onças de oro en arracadas, arracadas, y collarejos. Salio a tierra en Caribana, solar de Cari

ben,como algunos quieren, que esta ala entrada del golfo de Uraua. Desembarco los soldados,armas,cauallos,y todos los pertrechos,y bastimentos que lleuaua.Começo luego vna fortaleza,y pueblo,donde se recoger,y assegurar,enel mesmo lugar que quatro años antes lo auia començado Juan de la Cosa. Este fue el primer pueblo de españoles,en la tierra firme de indias.Quisiera Bojeda atraer de paz aquellos indios por cumplir el mandado real,y para poblar,y viuir seguro. Mas ellos que son brauos, y confiados de si en la guerra,y enemigos de estrangeros,despreciaron su amistad, y contratacion.El entonces fue a Tiripi,tres o quatro leguas metido en tierra, y tenido por rico.Combatio lo,y no lo tomo.Ca los vezinos le hizieron huir con daño, y perdida de gente,y reputacion,assi entre indios como entre españoles.El señor de Tiripi echaua oro por sobre los adarues. Y flechauan los suyos a los españoles que se abarauã a coger lo.Y al que alli herian morta rabiando.Tal ardid vso,conociendo su codicia.Sentian ya los nuestros falta de mantenimientos.Y con la necessidad fueron a combatir a otro lugar, que vnos cattiuos dezian estar muy bastecido.Y trareron del muchas cosas de comer, y prisioneros.Bojeda vuo alli vna muger.Vino su marido a tratar le libertad. Prometio ỏ traer el precio que le pidio.Fue,y torno con ocho compañeros flecheros.Y en lugar de dar el oro prometido,dieron saetas emponçoñadas.Hirieron al Bojeda en vn muslo.Mas fueron muertos todos nueue por los españoles que con su capitan estauan.Hecho fue de ombre animoso,y no barbaro,si le sucediera bien.A esta sazon vino alli Bernaldino de Talauera con vna nao cargada de bastimentos,y de sessenta ombres, que apaño en santo Domingo sin que lo supiesse el Almirante,ni Justicia. Proueyo a Bojeda en gran coiuntura, y necessidad. Empero no derauan por esso los soldados de murmurar,y querar se que los auia traido a la carneceria.Y los tenia donde no les valiessen sus manos,y esfuerço.Bojeda los entretenia cõ esperança del socorro,y prouision que auia de lleuar el Bachiller Enciso.Y marauillaua se de su tardança.Ciertos españoles se concertaron de tomar dos bergantines del Bojeda.Y tornar se a santo Domingo, o ir se con los de Nicuesa.Entendio lo el,y por estoruar aquel motin,y desman en su gente,y pueblo.Se fue en la nao de Talauera, dexando por su teniente a Francisco Piçarro.Prometio de boluer dentro de cincuenta dias.Y sino que se fuessen donde les parecisse, ca el les soltaua la palabra.Tanto se fue de Uraua Alonso de Bojeda por curar su herida,quanto por buscar al bachiller Enciso.Y aun porque se le morian todos.Partio pues de Caribana Alonso de Bojeda y con mal tiempo, que tuuo,fue a dar en Cuba,cerca del cabo de Cruz.Anduuo por aquella costa con grandes trabajos, y hambre perdio casi todos los compañeros.El la fin aporto a santo Domingo muy malo de su herida.Por cuyo dolor, o por no tener aparejo para tornar a su gouernaciõ,y exercito,se quedo alli,o como dizen se metio fraile Francisco.Y en aql abito acabo su vida.

¶ Fundacion de la Antigua del Darien.

Passados que fueron los cincuenta dias, dentro de los quales deuia de tornar Bojeda con nueua gente, y comida, segun prometiera,se embarco Francisco Piçarro, y los setenta españoles,que auia en dos bergantines que teniã.Ca la grandissima hambre, y enfermedades los forço a dexar aquella tierra començada de poblar. Sobreuinoles nauegando,vna tormenta que se anego el vno.Y fue la causa cierto pece grandissimo,que con andar la mar turbada, andaua fuera de agua.Arrimo se al bergantin como a tragarselo.Y dio le vn curriagon

con la cola, que hizo pedaços el timõ. De que muy atonitos fueron, considerando que los perseguia el aire, la mar, y peces, como la tierra. Francisco Piçarro fue con su bergantin a la isla Fuerte, donde no le consintieron salir a tierra los isleños Caribes. Echo hazia Cartagena por tomar agua, que morian de sed. Y topo cerca de Cochibocoa con el bachiller Enciso, que traia vn bergantin, y vna nao cargada de gente, y bastimentos a Nojeda. Y contole todo el sucesso, y partida del gouernador. Enciso no lo creya, sospechando que huia con algun robo, o delito. Empero como vio sus juramentos, su desnudez, su color de tiriciados con la ruin vida, o aires de aquella tierra, creiolo. Peso le, y mandoles boluer con el alla. Piçarro, y sus treinta y cinco compañeros le dauan dos mil oncas de oro, que traian, por que los deraste ir a Santo Domingo, o a Nicuesa, y no los lleuasse a Uraua, tierra õ muerte. Mas el no quiso sino lleuar los. En Caramairi tomo tierra para tomar agua, y adouar la barca. Saco hasta cien ombres porque supo ser Caribes los de alli. Mas como los indios entendieron que no era Nicuesa, ni Nojeda, dieron le pan, peçes, y vino de maiz, y frutas. Y deraron le estar, y hazer quãto menester vuo, de que Piçarro se maraujllo. Al entrar é Uraua topo la naue, por culpa õl timonero, y piloto, en tierra. Ahogaron se las yeguas, y puercas. Perdio se casi toda la ropa, y vitualla, que lleuaua. Y harto hizieron de saluar se los ombres. Entonces creyo de veras Enciso los desastres de Nojeda. Y temieron todos de morir de hambre, o yerba. No tenia las armas que conuenia para pelear contra flechas. Ni naujos para ir se. Comian yerba, fruta, y palmitos, y datiles. Y algun jauali, que caçauan. Es chica manera de puerco, sin cola. Y los pies traseros no hendidos, ni con vña. Enciso, queriendo ser antes muerto de ombres, que de hambre, entro con cien compañeros la tierra a dentro a buscar gente y comida. Encontro con tres flecheros, que sin miedo esperaron. Descargaron sus carcajes, hirieron algunos christianos, y fueron a llamar otros muchos, que venidos representaron batalla, diziẽdo mil injurias a los nuestros. Enciso, y sus cien compañeros, se boluieron, maldiziendo la tierra, q̃ tan mortal yerba produzia. Y deraron les algunos españoles muertos, que comiessen. Acordaron de mudar hito por mudar ventura. Informaron se de vnos catiuos que tierra era la de allen de aquel golfo. Y como les direrõ que buena, y abundante de rios, y labrança, passaron se alla. Y començaron a edificar vn lugar que nombro Enciso la villa õ la Guardia, ca los auia de guardar de los Caribes. Los indios comarcanos estuuieron quedos al principio, mirando aquella nueua gente. Mas como vieron edificar sin licẽcia, en su propia tierra, enojaron se. Y assi Cemaco, señor de alli, saco de su pueblo el oro, ropa, y cosas que valian algo. Metio lo en vn cañaueral espesso. Puso se con hasta quinientos ombres bien armados a su manera en vn cerrillo. Y õ alli amenazaua los estrangeros, encarando las flechas, y diziendo que no consintiria aduenidiços en su tierra, o los mataria. Enciso ordeno sus cien españoles. Tomoles juramento que no hurtan. Prometio embiar cierta plata, y oro, a la Antigua de Seuilla si alcançaua vitoria. Y hazer vn templo a nuestra señora de la casa del Cacique. Y llamar al pueblo santa Maria del Antigua. Hizo oraciõ con todos de rodillas. Arremetierõ a los enemigos. Pelearõ como ombres, que lo auian bien menester. Y vencieron. Cemaco, y los suyos, huyeron mucha tierra, no pudiendo sufrir los golpes, y heridas de las espadas españolas. Entraro los nuestros en el lugar. Y mataro la hambre con mucho pã, vino, y frutas, que auia Tomaron algunos ombres en cueros. Y mugeres vestidas de la cinta al pie. Corrierõ otro dia la ribera. Y hallaron el rio arriba la ropa, y fardage del lugar en vn cañaueral. Muchos fardeles de mantas de camas, y de vestir. Muchos vasos de barro, y palo, y otras halajas. Dos mil libras de

oro en collares, bronchas, manillas, cercillos, y otros joyeles bien labrados, q̃ vsan traer ellas. Muchas gracias dierõ a Christo, y a su gloriosa madre, Enciso, y los cõpañeros, por la vitoria, y por auer hallado rica tierra, y buena. Embiarõ por los ochẽta españoles de Vraua, que, derãdo aquella punta tan azar para españoles, se fueron a ser vezinos enel Dariẽ, que nombraron Antigua, el año de nueue. Enciso vsaua de capitan, y alcalde maior conforme a la cedula del rey, que para ser lo tenia. De lo qual murmurauan algunos, agrauiados que los capitaneasse vn letrado. Y por esso, o por alguna otra passioncilla, le cõtradixo Vazco Nuñez de Valboa, negando la prouiñon real, y alegando que ya ellos no eran de Nojeda. Soborno muchos atreuidos, como el, y vedole la juridicion, y capitania. Assi se diuidieron aquellos pocos españoles de la Antigua del Darien en dos parcialidades. Valboa vandeaua la vna, y Enciso la otra. Y anduuieron en esto vn año.

¶ Vandos entre los Españoles del Darien.

Rodrigo Enriquez de Colmenares salio de la Beata de santo Domingo cõ dos caruelas bastecidas de armas, y ombres, en socorro de la gente de Nojeda. Y de mucha vitualla, que comiessen. La tenian nueuas de su gran hambre. Tuuo dificultosa nauegacion. Quando llego a Baria, echo cinquẽta y cinco españoles a tierra cõ sus armas para coger agua en aquel rio, que lleuaua falta. Los quales, o por no ver indios, o por deleitarse echados en la tierra, se descuydaron de sus vidas. Vinieron ocho ciẽtos indios flecheros con gana de comer christianos, sacrificados a sus idolos. Y antes q̃ se rebullessen los nuestros flecharon de muerte quarenta y siete dellos. Y prendieron vno. Quebrarõ el batel, y amenaçaron las naos. Los siete que huyeron o escaparon de la refrega, se escondieron en vn arbol hueco. Quando a la mañana miraron por las caruelas erã idas. Y fueron tambien ellos comidos. Colmenares quiso antes padecer sed, que muerte. Y no paro hasta Caribana. Entro en el golfo d Vraua. Surgio donde Nojeda, y Enciso. Como no hallo mas del rastro, y rancho de los que buscaua, temio ser muertos. Hizo muchas ahumadas aquella noche en los altos. Y desparo a vn tiempo la artilleria de ambas caruelas para que le sintiessen. Los de la Antigua, que oyeron los tiros, respondieron con grandes lumbres. A cuya señal fue Colmenares. Nunca españoles se abraçaron con tãtas lagrimas de plazer como estos. Vnos por hallar, otros por ser hallados. Recrearonse con la carne, pan, y vino que las naos lleuauan. Y vistieron se aquellos trabaiados españoles, que trayan andrajos. Y renouaron las armas. Con los sesenta de Colmenares eran casi ciento y cinquẽta. E ya no temiã mucho a los indios. Hi a la fortuna por tener dos naos, y otros tantos vergantines. Hi aun al rei pues traian vandos. Colmenares, y muchos españoles de bien, queriã embiar por Diego de Nicuesa que los gouernasse pues tenia prouisiõ del rei. Y quitar las differencias, y enojos que alli auia. Enciso, y Valboa, que vandeauan no querian q̃ otro gozasse de su industria, y sudor. Y dezian que no solo ellos, pero muchos del pueblo podian ser capitanes, y cabeça d todos tambien, y mejor q̃ Nicuesa. Mas aun que peso a los dos, lo embiaron a llamar con Rodrigo de Colmenares en vn bergantin de Enciso, y en su naue. Fue pues Colmenares. Y hallo a Nicuesa en el nõbre de Dios tal qual la istoria os cuẽta flaco, descolorido, medio desnudo, y con hasta sesenta cõpañeros hambrientos, y desarrapados. Todos lloraron quãdo se vieron, estos de plazer, y aquellos de lastima. Colmenares cõ solo a Nicuesa. Y le hizo la embarada que de parte de los hidalgos, y ombres buenos del Dariẽ lleuaua. Diole gran esperança de soldar las quie-

bras,y daños passados,si a tan buena tierra yua.Y rogole q̃ fuesse.Diego de Nicuesa,q̃ nunca tal pẽso,le dio las gracias q̃ merecia tal nueua,y amigo.Y la desuentura en q̃ metido estaua.Embarco se luego cõ sus sesenta cõpañeros en vn bergãtin,q̃ tenia.Y partio se con Rodrigo de Colmenares.Ensoberuecio se mas ỏ lo q̃ le cũplia. Y pensando q̃ ya era caudillo,y señor de trezi ẽtos españoles,y vna villa,desmando se a dezir muchas cosas contra Ualboa,y Enciso,y otros.Que castigaria vnos,q̃ quitaria officios a otros,y a otros los dineros Pues no los podia tener sin autoridad de Nojeda,o suya.Oyerõ lo muchos ỏ los q̃ yuan en cõpañia de Colmenares, a quié aquello tocaua por si,o por sus amigos. Y en llegãdo a la Antigua direrõ lo en cõcejo.Y quiça cõ parecer del mesmo Colmenares,q̃ nada le pecierõ bié las amenazas, y palabras locas de Nicuesa.Indinarõ se grandemẽte todos los del Antigua cõtra Nicuesa,especial Ualboa,y Enciso.Y no le dexarõ salir a tierra,o en saliẽdo,le hizierõ embarcar cõ sus cõpañeros,y lo cargarõ de villanias,sin q̃ ninguno se lo repreẽdiesse,quãto mas estoruase. Assi q̃ le fue forçado ir se de alli,adonde se perdio.Ydo Nicuesa quedarõ aquellos del Antigua tan descõformes como primero.Y muy necessitados de comida,y de vestidos.Ualboa fue mas parte en el pueblo,que no Enciso por juntar se le Colmenares.Prẽdiole,y acuso le q̃ auia vsado officio de juez sin facultad del rey.Cõfiscole los bienes.Y aun lo açotara,quando menos,si no fuera por buenos rogadores.Mejor merecia el aq̃lla pena,y afrẽta.La incurria,y pecaua en lo q̃ al otro culpaua,hazi ẽdo se juez,capitã,y gouernador.Aun q̃ tãbien Enciso pago alli la mucha culpa q̃ tuuo en desechar y mal tratar a Nicuesa.El bachiller Enciso no podia mostrar la prouision real q̃ tuuo,por auer se le perdido quãdo su nao encallo y,quebro,entrãdo en Uraua.Y como era menos poderoso na bastaua a contrastar,ni librar se por fuerça.Y como se vio libre embarco se para santo Domingo,Aũ q̃ le rogarõ de parte de Ualboa se quedasse por alcalde maior.Y ỏ alli se vino a España.Y dio grandes querras,y informaciones de Vasco Nuñez de Ualboa al rey,el año de doze.Los del consejo de Indias pronũciarõ vna rigorosa sentẽcia cõtra el. Pero no se esecuto por los grãdes hechos y seruicio q̃ al rey hizo enel descubrimiẽto de la mar del sur,y cõquista de Castilla de Oro,segun abaro diremos.

¶ De Panquiaco que dio nueuas de la mar del sur.

Luego q̃ Ualboa se vio solo en mandar atẽdio a bié regir,y acaudillar aquellos dozientos,y cinquẽta vezinos de la Antigua.Escogio cientitreinta españoles.Y,lleuãdo cõsigo a Colmenares,fue a Coiba a buscar de comer para todos.Y oro tãbien,q̃ sin el no tenian plazer.Pidio al señor Careta,o Chimaç como dizen otros) bastimẽtos.Y por q̃ no se los dio lle uolo preso al Dariẽ cõ dos mugeres q̃ tenia.Y cõ los hijos,y criados.Despojo el lugar,y hallo tres españoles dẽtro,de los de Nicuesa.Los quales siruierõ mediana mẽte de interpretes.Y dixeron el buẽ tratamiento q̃ Careta les auia hecho en su casa,y tierra.Soltole Ualboa por ello,cõ juramento q̃ hizo de ayudarle contra Ponca su propio enemigo,y bastecer el campo Tras este viaje,despacharõ a Valdiuia,amigo ỏ Ualboa,y a Zamudio,a santo Domingo por gente,pan,y armas.Y con vn processo contra Martin Fernãdes de Enciso,que lleuasse vno dellos a España.Entro Ualboa mas de veynte leguas por la tierra con fauor de Careta.Saqueo vn lugar,donde vuo algunas cosas de oro. Mas no pudo hallar al señor Põca,que huyo con tiempo,y con lo mas,y mejor q̃ pudo.No le parecio bié la guerra tã dentro en tierra.Y mouio la a los de la costa. Fue a Comagre,y hizo pazes cõ el señor por medio de vn cauallero de Careta.Tenia Camagre siete hijos de otras tantas mugeres,vna casa de maderas grãdes bié

entreteridas, cõ vna sala de ochẽta passos ancha, y larga cientocincuẽta, y cõ el techo q̃ parecia de artesones. Tenia vna bodega cõ muchas cubas, y tinajas llenas de vino, hecho de grano, y fruta. Blanco, tinto dulce, y agrete de datiles, y arrope. Cosa q̃ satisfizo a nuestros españoles. Pãquiaco, hijo maior de Comagre, dio a Valboa setẽta esclauos, hechos a su manera, para seruir los españoles. Y quatro mil onças de oro, en joyas, y pieças primamente labradas. El ſũto aquel oro cõ lo q̃ antes tenia. Fundio lo, y sacãdo el quinto del rei, repartio lo entre los soldados. Pesando las suertes a la puerta de palacio, riñierõ vnos españoles sobre la particiõ. Pãquiaco entonces dio vna puñada en el peso, derramo por el suelo el oro de las balãças, y dixo. Si yo supiera (christianos) q̃ sobre mi oro auiades de reñir, no vos lo diera. Ca soy amigo ỏ toda paz, y cõcordia. Marauillo me de vuestra ceguera, y locura que deshazeis las joyas bien labradas por hazer dellas palillos. Y q̃ siẽdo tã amigos riñays por cosa vil, y poca. Mas os valiera estar en vuestra tierra, q̃ tan lexos de aqui esta, si ay alla tã sabia, y polida gẽte como affirmais, que no venir a reñir en la agena. Dõde viuimos cõtentos los grosseros, y barbaros ombres, q̃ llamays. Mas empero si tanta gana de oro teneys, q̃ desassosseg ueis, y aun mateis, los q̃ lo tiené, yo vos mostrare vna tierra dõde os harteis dello. Marauillarõ se los españoles de la buena platica, y razones de aquel moço indio. Y mas de la libertad cõ q̃ hablo. Pregũtarõ le aquellos tres españoles de Vicuesa, q̃ sabiã algo, la lengua como se llamaua la tierra, q̃ dezia. Y quãto estaua de alli. El respõdio q̃ Tumanama. Y q̃ era lexos seis soles, o jornadas. Pero q̃ auiã menester mas cõpañia para passar vnas sierras de Caribes q̃ estauã antes de llegar a la otra mar. Como Valboa oyo la otra mar. Abraçolo, agradeciẽdo le tales nueuas. Rogo le q̃ se boluiesse christiano. Y llamo le dõ Carlos, como el principe de castilla, q̃ fue despues Emperador. Dõ Carlos Panquiaco fue siempre amigo de christianos. Y prometio ir con ellos a la mar del sur bien acõpañado de ombres de guerra, pero cõ tal q̃ fuessen mil españoles, ca le parecia que sin menos no se podria vencer Tumanama, ni los otros reyezuelos. Dixo tambien que si ỏl no fiauã, lo lleuassẽ atado. Y si verdad no fuesse, quanto auia dicho, que lo colgassen de vn arbol. Y ciertamente el cõto verdad. Ca por la via que dixo se hallo muy rica tierra. Y la mar del sur, tan desseada de muchos descubridores. Y Panquiaco fue quien primero dio noticia de aquella mar Aun que quieren algunos dezir que diez años antes tuuo nueua della Christoual Colon, quando estuuo en puerto Bello, y cabo del Marmol, que agora dizen nombre de Dios.

Guerras del Golfo de Vrana, que hizo Vasco Nuñez de Valboa.

Valboa se torno al Dariẽ lleno de grãdissima esperãça q̃ hallando la mar del sur hallaria muy muchas perlas, piedras, y oro. En lo qual pensaua hazer, como hizo, muy crecido seruicio al rey. Enriquecer a si, y a sus compañeros. Y cobrar vn gran renombre. Comunico su alegria con todos. y dio a los vezinos la parte, que les cupo. Bien que menor que la de sus compañeros. y embio quinze mil pesos al rey, de su quinto, con Valdiuia, que ya era buelto de santo Domingo con alguna poca de vitualla. Y la relacion de Panquiaco para que su alteza le embiasse mil ombres. Mas no llego a españa, ni aun a la Española, mas de la fama. Ca se perdio la carauela en las viuoras, islas de Jamaica, o en Cuba cerca de cabo de Cruz, cõ la gẽte, y cõ el oro ỏl rey, y ỏ otros muchos. Esta fue la primera grã perdida de oro, q̃ vuo ỏ tierra firme Padecia Valboa, y los otros españoles del

darien grandissima necessidad de pã, por que vn torruellino de agua se les lleuo, y anego, casi todo el maiz, que tenian sembrado. Y, para proueer la villa de mãtenimiẽto, acordo costear el golfo. Y por ver tambien quan grande, y rico era. Assi que armo vn vergantin, y muchas varcas, en q̃ lleuo cien españoles. Fue a vn gran rio, q̃ nõbro san Juã. Subio por el diez leguas Hallo muchas aldeas a la ribera sin gente, ni comida. La el señor de alli, que llamã Dabaiba, huyera por el miedo, que le puso Lemaco del darien. El qual se acogio alla quando lo vencio Enciso. Busco las casas, y topo con grandes montones de redes de pescar, mantas, y aruar de casa y cõ muchos rimeros de flechas, arcos dardos, y otras armas. y con hasta siete mil pesos de oro en diuersas pieças, y joyas, con que se boluio, aun que mal contento, por no traer pan. Tomole tormenta, perdio vna barca con gente, y echo a la mar casi todo lo que traya, fino fue el oro. Vinieron mordidos de murcielagos enconados, que los ay en aquel rio tan grandes como tortolas. Rodrigo de Colmenares fue almesmo tiẽpo por otro rio mas al leuante, con sesenta compañeros y no hallo sino cañafistola. valboa se jũto con el, q̃ sin maiz no podian passar. y entrambos entraron por otro rio, q̃ llamarõ Negro. Cuyo señor se nombraua Abenamaquei. Al qual prendieron con otros principales. Y vn español, aquien el hiriera en la escaramuça, le corto vn braço despues de preso, sin que nadie lo pudiesse estorvar. Cosa fea, y no de español. Dexo alli Valboa la metad de los españoles, y con la otra metad fue a otro rio de Abibeiba. Donde hallo vn lugarejo edificado en arboles, de que mucho rieron nuestros españoles, como de cosa nueua, y q̃ parecia vecindad de cigueñas, o picaças Eran tan altos los arboles que vn buen bracero tenia q̃ pasarlos con vna piedra. y tan gordos, que apenas los abarcauã ocho ombres, asidos de las manos. Valboa requirio al Abibeiba de paz, sino q̃ le derribaria la casa. El, cõfiado en la altura, y gordor del arbol, respõdio asperamẽte Mas como vio que con achas, lo cortauan por el pie, temio la caida. Baxo con dos hijos, hizo pazes, dixo q̃ ni tenia oro ni lo queria, pues no le era prouechoso, ni necessario. Pero, como le ahincaron por ello, pidio termino para ir a buscarlo, y nũca torno. Sino fuesse a otro señorcillo dicho Abraibe, que cerca estaua, cõ quiẽ lloro su dessonra. y para cobralla, acordaron los dos de dar en los christianos de rio Negro. Y matarlos. Fueron pues alla con quinientos ombres. Mas pensando hazer mal, lo recibieron. Pelearon, y perdieron la batalla. Huyeron ellos. y quedarõ muertos, y presos, casi todos los suyos. No empero escarmentarõ desta vez Antes soborarõ muchos vezinos. Y se conjurarõ cõ Lemaco, Abibeiba, y Abenamaquei, que libre estaua, d̃ ir al rio Darien a q̃mar el pueblo de christianos, y comerlos a ellos. Assi que todos cinco armaron cien barcas. y cinco mil ombres por tierra. Señalarõ a Tiquiri, vn razonable pueblo, para recoger las armas, y vituallas del exercito. Repartieron entre si las cabeças, y ropa de los españoles, q̃ autã de matar. Y concertaron la junta, y salto para vn cierto dia. Mas antes que llegasse fue descubierta la conjuracion, por esta manera. Tenia Vasco Nuñez vna india por amiga la mas hermosa de quantas auian catiuado. A la qual venia muchas vezes vn su ermano, criado d̃ Lemaco, que sabia toda la trama del negocio. Juramentola primero. Contole el caso, y rogole q̃ se fuesse cõ el, y no esperasse aq̃l trance, ca podia peligrar enel. Ella puso achaque para no ir entõces, o por dezirlo a Valboa, que lo amaua, o pensando que hazia antes bien q̃ mal a los indios. Descubrio pues el secreto, porque no muriessen todos. Valboa espero que viniesse, cõmo solia, el ermano de su india. Venido a premiole, y confesso todo lo suso dicho. Assi que tomo setenta españoles, y fuesse para Lemaco, que a tres leguas estaua.

Entro enel lugar, no hallo al señor, y traxo pressos muchos indios con vn pariente de Cemaco. Rodrigo de Colmenares fue a Tiquiri con sesenta compañeros en q̃tro barcas, lleuando por guia el indio q̃ manifesto la conjuracion. Llego sin que alla lo sintiessen, saqueo el lugar, prendio muchas personas, ahorco al q̃ guardaua las armas, y bastimentos, de vn arbol que auia el mesmo plantado. E hizo lo asaetear cõ otros quatro principales. Cõ estos dos sacos, y castigos, se bastecierõ muy bien nr̃os españoles. Y se amedrentaron los enemigos en tãto grado que no ossaron de alli adelante vrdir semejãte tela. Parecioles a Vasco Nuñez, y a los otros vezinos d̃ la Antigua, que ya podiã escreuir al rey como tenian conquistada la prouincia de Vraua. Y juntaron se a nombrar procuradores en regimiento. Mas no se concertaron en muchos dias. porque Valboa queria ir. Y todos se lo contradezian, vnos por miedo de los indios, otros del sucessor. Escogieron finalmente a Juan de Quicedo, ombre viejo. onrado, y oficial del rey, y que tenia alli su muger, prenda para boluer. Mas por si algo le aconteciesse enel camino, y para mas autoridad, y credito con el rey, le dieron acompañado. Y fue Rodrigo Enriquez de Colmenares, soldado del grã capitã, y capitan en indias. Partieron pues estos dos procuradores del Darien por Setiembre del año de doze, en vn vergantin, con relacion de todo lo sucedido, y cõ cierto oro, y joyas. Y a pedir mil ombres al rey para descubrir, y poblar en la mar del sur, si a caso Valdiuia no fuesse llegado a la corte.

¶ Descubrimiẽto de la mar del Sur.

Era Vasco Nuñez de Valboa ombre que no sabia estar parado. Y aun que tenia pocos españoles, para los muchos q̃ menester eran, segun don Carlos Pãquiaco dezia, se determino ir a descobrir la mar del sur, porq̃ no se adelantasse otro, y le hurtasse la bendicion de aquella famosa empressa. Y por seruir, y agradar al rey que del estaua enojado. Adereço vn galeoncillo, que poco antes llegara de santo Domingo, y diez barcas de vna pieça. Embarcose con ciento y nouenta españoles escogidos. Y dexãdo los de mas bien proueidos, se partio del Darien primero de Setiembre, año de treze. Fue a Careta Dexo alli las barcas, y nauio, Y algunos compañeros. Tomo ciertos indios para guia, y lengua. Y el camino de las sierras que Pãquiaco le mostrara. Entro en tierra d̃ Ponca, que huyo, como otras vezes solia. Siguieron le dos españoles con otros tãtos Caretanos. Y traxeron le con saluo cõduto. Venido hizo paz, y amistad cõ Valboa, y christianos. Y en señal de firmeza dioles ciento y diez pesos de oro en joyuelas, tomãdo por ellas achas de hierro, contezuelas de vidrio, cascaueles, y cosas de menos valor, empero preciosas para el. Dio tambien muchos ombres d̃ carga, y para que abriessen camino. Porque como no tienen contratacion cõ serranos, no ay sino vnas sendillas, como de ouejas. Con ayuda pues de aquellos ombres hizieron camino los nr̃os a fuerça de braços, y hierro, por montes, y sierras y en los rios puentes, no sin grandissima soledad, y hambre. Llego en fin a Quareca, do era señor Torecha, que salio cõ mucha gente no mal armada a le defẽder la entrada en su tierra, sino le contentassen los estrãgeros barbudos. Pregũto quiẽ eran, que buscauan, y a do yuan. Como oyo ser christianos, que venian de españa, y que andauan predicando nueua religiõ y buscando oro, y que yuan a la mar del sur, dixoles que se tornassen a tras sin tocar a cosa suya, so pena d̃ muerte. Y visto que hazer no lo querian, peleo con ellos animosissimamente. Mas al cabo murio peleando, con otros seis cientos de los suyos. Los otros huyeron a mas correr pensando que las escopetas erã truenos

y rayos, las pelotas. Y espantados de ver tantos muertos en tã poco tiempo, y los cuerpos, vnos sin braços, otros sin piernas, otros hendidos por medio de fieras cuchilladas. En esta batalla se tomo preso vn ermano de Torecha en habito real de muger, que no solamente en el traje pero en todo lo al, saluo en partir, era hébra. Entro Ualboa en Quareca. No hallo pã ni oro, que lo auian alçado antes de pelear. Empero hallo algunos negros, esclauos del señor. Pregunto de donde los auian, y no le supierõ dezir, o entẽder, mas de que auia ombres de aquel color cerca de alli, con quien tenian guerra muy ordinaria. Estos fueron los primeros negros que se vieron en Indias. Y aun pienso que no se han visto mas. Aperreo Ualboa cincuenta puros, que hallo alli. Y luego que molos, informado primero de su abominable, y fuzio pecado. Sabida, por la comarca esta vitoria, y justicia, le trayan muchos ombres de Sodoma, que los matasse. Y segun dizen, los señores, y cortesanos vsan aquel vicio, y no el comun. Y regalauan a los alanos, pensando que de justicieros mordian los pecadores. Y tenian por mas que ombres a los españoles, pues auian vencido, y muerto tan presto a Torecha, y a los suyos. Dexo Ualboa alli en Quareca los enfermos, y cãsados, y con sesenta y siete, que rezios estauan, subio vna gran sierra. De cuya cumbre se parecia la mar Austral, segun las guias dezian. Un poco antes de llegar arriba mando parar el esquadron, y corrio a lo alto. Miro hazia medio dia, vio la mar, y en viendola arrodillose en tierra, y alabo al señor, que le hazia tal merced. Llamo los compañeros, mostroles la mar, y diroles, Veis alli amigos mios, lo q̃ mucho deseauamos. Demos gracias a Dios, q̃ tanto bien, y onra, nos ha guardado, y dado. Pidamos le por merced nos ayude, y guie, a conquistar esta tierra, y nueua mar que descobrimos, y q̃ nunca jamas christiano la vido para predicar en ella el santo euãgelio. Y bautisino, y vosotros sed los que soleys, y seguime, que con fauor d̃ Christo sereys los mas ricos españoles q̃ a Indias an pasado, hareys el mayor seruicio a vuestro rey que nunca vassallo hizo a señor. Y aureys la onra, y prez, de quãto por aqui se descubriere, conquistare, y conuertire a nra santa fe catolica. Todos los otros españoles, que con el yuan, hizieron oracion a Dios, dando le muchas gracias. Abraçaron a Ualboa, prometiendo de no faltalle. No cabiã de gozo por auer hallado aquel mar. Y a la verdad ellos tenian razon de gozarse mucho, por ser los primeros que lo descubrian. Y que hazian tã señalado seruicio a su principe. Y por abrir camino para traer a España tanto oro, y riquezas, quantas despues aca se an traydo del Peru. Quedaron marauillados los indios de aquella alegre nouedad. Y mas quando vieron los muchos montones de piedras, q̃ hazian con su ayuda en señal de possesion, y memoria Uio Ualboa la mar del sur a los veynte, y cinco de Setiembre del año d̃ treze antes de medio dia. Baxo la sierra muy en orden ança. Llego a vn lugar de Chiape, caciq̃ rico, y guerrero. Rogole por los farautes que le deraſſe passar, a donde yua, de paz, y le proueyesse de comida por sus dineros. Y si queria su amistad que le diria grãdes secretos, y haria muchas mercedes de parte d̃l poderosissimo rey su señor d̃ Castilla. Chiape respõdio que ni queria darle pan, ni passo, ni su amistad, Burlaua, oyendo dezir que le harian mercedes los que las pidian. Y como vio pocos españoles amenaçolos, braueando mucho, si no se boluian. Salio luego con vn grã escuadrõ bien armado, y en concierto, a pelear. Ualboa soltolos alanos, y escopetas arremetio a ellos animosamente, y a pocas buelras los hizo huyr. Siguio el alcãce. Y prendio muchos, que por ganar credito de piadoso no los mataua. Huyã los indios de miedo de los perros, a lo que dixeron. Y principalmente por el trueno, humo, y olor de la poluora, que les daua en las narizes. Solto Ualboa casi todos

los que prendio eneſta eſcaramuça. Y em bio con ellos dos eſpañoles, y ciertos Quarecanos, a llamar a Chiape, diziendo que ſi venia le ternia por amigo. Y guar daria ſu perſona, tierra, y hazienda. Yſi no venia que le talaria los ſembrados, y fru tales, q̃maria los pueblos, mataria los ombres. Chiape de miedo de aq̃llo, y por lo que le dixeron los de Quareca a cerca de la valentia, y humanidad de los eſpa ñoles, vino, y fue ſu amigo. Y ſe dio al rey de Caſtilla por baſſallo. Dio a Valboa quatrocientos peſos de oro labrado. Y recibio algunas coſillas de reſcate, que tu uo en mucho por ſer le coſa nueua. Eſtu uo alli Valboa haſta que llegaron los eſ pañoles, que dexara enfermos en Quare ca. Fue luego a la marina, que aun eſtaua lexos. Tomo poſſeſion de aq̃l mar en pre ſencia de Chiape cõ teſtigos, y eſcriuano enel golfo de ſan Miguel, que nõbro aſſi por ſer ſu dia.

Deſcubrimiento de per las enel golfo de ſan Miguel.

Negociaron nueſtros eſpa ñoles la fieſta de ſan Mi guel, y auto de poſſeſiõ, co mo meſor pudieron. Dexa noſe quantos eſpañoles alli Valboa por aſſegurar las eſpaldas. Paſ ſo en nueue barcas, que le buſco Chiape, vn gran rio. Y fue con ochenta compañe ros, y cõ el meſmo Chiape por guia, a vn pueblo, cuyo ſeñor ſe dezia Coquera. El qual ſe puſo en armas, y dẽfenſa. Peleo, y huyo. Empero vino luego a ſer amigo dẽ los eſpañoles por conſejo, y ruego de los Chiapeſes, que fueron a requerir le cõ la paz. Dio a Valboa ſeis cientos y cinquẽ ta caſtellanos de oro en joyas. Con eſtas dos vitorias cobraron muy grãfama por aquella coſta los eſpañoles. Y con tener por amigos a Chiape, y Coquera, penſa uan allanar, y traer a ſu deuocion toda la comarca. Aſſi que armo Valboa las meſ mas nueue barcas, incholas de vitualla; Y fue cõ ochenta eſpañoles a coſtear aq̃l golfo, por ver q̃ coſa era la tierra, islas, y peñaſcos que tenia. Chiape le rogo que no entraſſe alla por quanto aquella luna, y las dos ſiguientes, ſolian correr tormen tas, y vientos recios de trauesia, que ane gauan todas las barcas. El dixo que no dexaria de entrar por eſſo. Ca otras ma iores, y mas peligroſas mares, auia nauegado. Y que dios, cuya fe ſe tenia de predi car por alli, le ayudaria. Y embarcoſe. Chi ape ſe metio con el porque no le tuuieſſen por couarde, y mal amigo. Apenas ſe deſ uiaron de tierra quando ſe hallaron dẽ tro en tantas, y tan terribles olas, que no podian regir las barcas, ni yr a tras, ni a delante. Penſaron perecer alli. Mas quiſo Dios que tomaron vna isla, donde al bergaron aquella noche. Creció tanto la mar ea que caſi la cubrio. Marauillaron ſe los nueſtros dello, como enel otro gol fo de Vraua, y coſta ſetentrional, no crece nada, o muy poco. Ala mañana quiſieron yrſe cõ la ſuſente: mas no pudieron por ba llar las barcas llenas dẽ arena, y caſcadas Y ſi miedo tuuieron de morir en agua el dia antes, miedo tuuieron de morir enton ces en tierra, ca no les quedo que comer Empero con aquel meſmo miedo limpia ron las barcas, remendaron lo quebrado con cortezas de arboles, calafetearon las hendeduras con yerba. Y fuerõ a tomar tierra a vn abrigo. Acudio luego a ellos Tumaco, ſeñor de aquella parte, con mu cha gente armada a ſaber q̃ ombres eran y que querian. Valboa le embio a dezir, cõ vnos criados de Chiape, como eran eſpa ñoles, que buſcauan pan para comer, y o ro por ſu reſcate. El, viendo pocos, replico ferozmente, penſando q̃ ya los tenia pre ſos, y apercibiolos a la batalla. Valboa ſe la dio, y la vencio. Huyo Tumaco tã bra uamente como hablo. Fuerõ algunos eſ pañoles, y Chiapeſes a rogarle q̃ vinieſſe a las barcas a ſer amigo del capitan, dan dole fe, y ſeguro, y añ rehenes. No quiſo ve nir, empero embio vn ſu hijo. El qual viſ tio Valboa, y le dio muchos dixes, cuen-

tas,tijeras,cascaueles,espejos.Y,haziédo le mucha cortesia,le rogo que llamasse a su padre. El mancebo fue muy alegre,y garrido.Y trarole al tercero dia.Fue Tumaco bien recebido,y pregũtado por oro y por perlas, que las trayan algunos ó los suyos.El entonces embio por tanto oro que peso seis cientos y catorze pesos y dozientas y quarenta perlas gruessas. Y gran summa de menudas.Cosa rica.Y que hizo saltar de plazer a muchos españoles.Tumaco,viendo que tanto las loauan,y que tan alegres estauan con ellas, mando a vnos criados suyos ir a pescarlas.Ellos fueron,y pescarõ doze marcos de perlas en pocos dias.Y tambien se las dieron.Estuuieron admirados los españoles de tanta perla.Y ó que no la estimauan los dueños.Ca no tan solamente se las dauan a ellos,mas las trayan engastadas en los remos.Bien que las deuian poner por gentileza,o grandeza.Y como despues se supo.la principal renta,y riqueza de aquellos señores,es la pesqueria de perlas.Ualboa dixo a Tumaco que tenia muy rica tierra si la supiesse gran sear.Y q̃ le diria grandes secretos della q̃ndo boluiesse por alli.El entonces,y aun Chiape tambien,le dixo que su riqueza era nada en cõparacion del rey de Terarequi,isla abundantissima de perlas,que cerca estaua.El qual tenia perlas mayores, que vn ojo de ombre,sacadas de ostiones tamaños como sombreros. Los españoles quisieran pasar luego alla. Mas temiendo otra tormenta,como la passada,lo derarõ para la buelta. Despidieronse ó Tumaco.Y reposaron en tierra de Chiape. El qual,a ruego de Ualboa,hizo que fuessen treynta vassallos suyos a pescar. Los quales en presencia de siete españoles,que fueron a mirar como las pescauã tomaron seys cargas de conchas pequeñas.Que,como no era tiempo de aquella pesqria, ni entraron muy dentro en mar ni muy hondo,donde las grandes estan. Y no solamente no pescan el mes de Setiembre,y los tres siguientes,mas aun tã poco nauegan,por ser tempestuosos los ayres,que andan entõces en aquella mar Y los españoles se guardan de nauegar por alli en tal tiẽpo,aun q̃ vsan mayores nauios.Las perlas que sacaron de aquellas conchas erã como arbejas,pero muy finas,y blancas.Que algunas delas de Tumaco eran negras, otras verdes, otras azules,y amarillas,que deuia ser por arte.

¶ Lo que Ualboa hizo a la buelta de la mar del Sur.

VAsco Nuñez de Ualboa se despidio ó Chiape,que vertia muchas lagrimas porq̃ se yua.Dexole muy encargados ciertos españoles. Partiose muy alegre por lo que auia hecho,y hallado.Y con proposito de tornar luego en visitando sus compañeros de la Antigua del Darien.Y en escriuiendo al rey.Passo vn rio en barquillos,y fue a ver a Teoca,señor de aquel rio. El qual recibio alegremente los españoles por sus prohezas y fama.Dioles veynte marcos de oro labrado.Y dozientas perlas bien grandes,aun que no muy blancas.El causa de assar primero las conchas q̃ saquen las perlas,para comer la carne,que la precian mucho.Y aun dizen ser tal o mejor q̃ nuestras ostias.Dioles tambien muchos peces salados,esclauos para el fardaje,y vn hijo,que los guiasse hasta llegar a tierra de Pacra,tirano,gran señor, y enemigo suyo.Passaron por el camino grandes mõtes,y sed.Y los de Teoca mucho miedo de los tigres, y leones que toparon. Pacra huyo con todos los suyos,sintiẽdo venir españoles. Ellos entraron enel pueblo,y no hallaron mas de treynta libras de oro en diuersas pieças.Requirio le mucho Ualboa con las lenguas que se hablassen,y fuessen amigos.Rehuso infinito,temiendo lo que despues le vino.Al fin vuo de venir,confiando q̃ vsarian con el de clemẽcia,como cõ Tumaco,y Chiape.Traxo cõsigo tres señorcetes,y vn pre

sente. Era Pacra ombre feo, y suzio, si en aq̃llas partes se auia visto. Grandissimo puto, y q̃ tenia muchas mugeres hijas de señores, por fuerça. Con las quales vsaua tambien contra natura. En fin concordauan sus obras con el gesto. Informado Valboa, ỏ todo esto, fue metido en carcel con los tres caualleros, que traxo. La tã bien ellos pecauan aquel pecado. Vinieron luego otros muchos señores, y caualleros de la redõda con ricos dones a ver los españoles, q̃ tanta nombradia tenian. Rogaron a su capitan q̃ lo castigasse, formando mil querellas del. Valboa le dio tormento, pues amenazas, ni ruegos, no bastauan, para que confessase su delito. Y manifestasse donde sacaua, y tenia el oro. El confesso el pecado. Mas dixo que ya erã muertos los criados de su padre, que tratan el oro de la sierra. Y que el no se curaua dello. Mas lo auia menester. Echaronlo con tanto a los alanos, que brevemẽte lo despedaçarõ. Y juntamẽte cõ aquellos tres. Y despues los quemarõ. Este castigo plugo mucho a todos los señores y mugeres comarcanas. Venian los indios a Valboa como a rey de la tierra, y el mandaua libre, y osadamẽte. Bononia ma siruio bien, y traxo los españoles q̃ cõ Chiape quedaron. Y les dio veinte marcos de oro. Entregolos de su mano a Valboa, dandole muchas gracias por auer librado la tierra de aquel tirano. Estuuo vn mes alli en Pacra, que llamo Valboa todos Santos, recreando los españoles y ganando hazienda, y voluntades de indios. Y de solo aquel lugar vuo treinta libras de oro. De Praca camino Valboa por tierra esteril, y de muchos tremedales. Passo tres dias de trabajo. Y llego, con harta falta de pan, a vn lugar de Buquebuca, que hallo desierto, y sin vitualla ninguna. Embio las léguas a buscar el señor y dezirle que viniesse sin miedo. Y seria su amigo. Respondio Buquebuca que no huya de temor, sino de verguença, por no tener aparejo de hospedar varones tã celestiales, por tanto que le perdonassen y recibiessen aquellas pieças de oro, en señal de obediencia. Que eran muchos vasos muy bien labrados. Ellos mas quisieran pan, que oro. Caminarõ luego por hallar de comer, salierõ de traves ciertos indios voceando, esperaron a ver que querian, y quien eran. Ellos, como llegaron, saludaron al capitan, y dixeron, segun los interpretes. Nuestro rey Comizo, ombres ỏ Dios, os embia a saludar, atento quan esforçados, y inuencibles soys. Y como castigays los malos. Por dichoso se tuuiera ỏ teneros, y seruiros, en su casa, y reyno. Cauos mucho desea ver las baruas, y traje. Pero pues ser no puede, por q̃dar a tras contentarse a que lo tengays por amigo que por tal se vos da. Y en señal de amor os embia estas treynta bõchas de oro fino. Y os ofrece todo lo que en casa le q̃da, si quisieredes ir alla. Haze vos tambiẽ saber que tiene por vezino, y enemigo, vn grãde, y rico señor, que le corre, quema, y roba, su tierra cada año. Contra el qual podreys mostrar vuestra justicia, y fuerças. Si podeis ir a nos ayudar, sereys vosotros ricos, y nuestro rey libre. Mucho se holgaron los españoles de oir aquellos desnudos mensajeros, que tambien hablado auian. Y de ver con quã alegre semblãte presentaron las bronchas al capitan. Valboa respondio, que tomaua por amigo a Comizo, para siempre lo tener por tal. Que le pesaua mucho no poder ir al presente a verle, y remediarle. Pero q̃ prometia, dando le Dios salud, de lo hazer muy presto. Y con mas compañeros. Entretanto que perdonase, y recibiesse por su amor y remembrãça, tres achas de hierro, y otras cosillas de vidrio, lana, y cuero. Los indios se fueron muy vfanos con tales dadiuas a su lugar. Y los españoles con sus patenas de oro, que pesauan catorze libras, al de Pocorosa. Donde tuuieron que comer, y que lleuar pa el camino. Hizo Valboa amistad con el. Y rescatole hasta quinze marcos de oro, y ciertos esclauos, por algunas cosillas ỏ mercería. De ro cõ Pocorosa los españoles dolientes

y flacos porque tenian de passar por tierra de Tumanama, de cuya riqueza, y valétia les dixera dõ Carlos Panquiaco. Hablo a sesenta que sanos estauan, y rezios, animandolos al camino, y guerra, que cõ el esperauan. Ellos respondieron q̃ fuesse y veria lo que harian. Anduuieron jornada de dos dias en vno, por no ser barruntados, lleuãdo buenas guias, que les dio Pocorosa. Saltearon, al primer sueño, la casa del Tumanama. Tomaron le preso con dos barbaras, y ochenta mugeres õ entrambas fillas. Pudieron hazer tal salto por llegar callados, y por estar las casas del lugar apartadas vnas de otras. Tantas, y mas querellas tuuo Balboa õ Tumanama como de Pacra. Y tan contra natura, aun q̃ no tan publicamẽte, viuia con ombres, y mugeres el vno como el otro. Reprehendiole asperamente, amenazolo mucho, hizo como que lo queria ahogar enel rio. Empero todo era fingido por contentar a los querellantes, y sacarle su tesoro. Que mas le queria viuo, y amigo, que muerto. Tumanama estuuo rezio. Y ni declaro minas, ni tesoro, o por que no las sabia, o por que no le tomassen su tierra a causa dellas. Estuuo tãbiẽ muy alagueño, haziendo regalos a Balboa, y a todos. Y dioles cien marcos de oro en muchas joyas, y taças. Estando enesto llegaron los españoles, que con Pocorosa quedaran. Y tuuieron todos muy alegre nauidad. Salieron a mirar si verian algũ rastro de minas. Y hallaron en vn collado señales de oro. Cauaron dos palmos, cernieron la tierra, y parecieron vnos granillos de oro como neguilla, y lenteias. Hizieron la mesma esperiencia en otros cabos, y tambien hallaron oro. Que no poco ledos fueron en ver que tan somero estaua aquel metal amarillo. En todo salio verdadero Panquiaco, sino que Tumanama estaua desta parte de las sierras, y no de la otra. Dio Tumanama vn hijo a Balboa que se criasse entre españoles, y aprendiesse sus costumbres, lengua, y religion. Y por perpetuar con ellos amistad. Tomaronle, segun dizen algunos, mucha cantidad de oro, y mugeres por fuerça, y vinieronse a Comagre. Los indios trageron en ombros a Balboa, que cayo malo de calenturas. Y a otros españoles enfermos. Era ya señor don Carlos Panquiaco, y prouecyolos muy bien, y dioles a la partida veynte libras de oro en joyas de muger. Passaron por Ponca, y entraron en la antigua del Darien a dezinueue de Enero, año de catorze.

¶ Balboa hecho Adelantado de la mar del Sur.

Fue recebido Vasco Nuñez de Balboa con procession, y alegrias, por auer descubierto la mar del Sur, y traer muchos dineros, y perlas. El se bolgo infinito por hallarlos buenos, bien proueidos, y acrecentados en numero. Que a la fama acudiã alli cada dia de santo Domingo. Tardo en ir, y venir, y en hazer quãto digo, aun que sumariamente, quatro meses y medio. Passo muchos trabajos, y hambre. Traxo, sin las perlas, mas de cien mil castellanos de buen oro, y esperança, tornando alla, de auer la maior riqueza, que nunca los nacidos vieron. Y con esto estaua tan ufano, como animoso. Dexo muchos señores, y pueblos, en gracia, y seruicio del rey, que no fue poco. No le matarõ español en batalla que vuiesse. Y vuo muchas, y todas las vencio que no hizo tal ningun Romano. Nunca lo hirierõ, que atribuyo el mesmo a milagro, y a las muchas rogatiuas y votos, q̃ hazia. La gẽte q̃ hallo andaua en cueros, sino eran señores, cortesanos, y mugeres. Comẽ poco, beuẽ agua. Aun q̃ tienen vinos de vuas, no vsan mesa, ni manteles, saluo los reyes. Los otros alimpianse los dedos a la punta del pie, o al muslo, y aun a los cõpañones. Y quãdo mucho a vn trapo de algodõ. Pero con todo esto andã limpios porque se bañan muy amenudo cada dia. Son viciosos õ

la carnalidad. Y ay puercos. Es la tierra pobre d̃ matenimiẽtos, y riquissima d̃ oro por lo q̃l fue dicha Castilla d̃ oro. Cogé dos, y tres vezes al año maiz. Y por esto no lo engranerã. Repartio Valboa el oro étre sus cõpañeros, despues de q̃ntado para el rey. E como era mucho alcãço a todos. Y aũ mas de quinientos castellanos a Leoncillo, perro, hijo de Becerrillo el del Borriquen, q̃ ganaua mas q̃ arcabuzero, pa su amo Valboa. Pero bien lo merecia, segũ peleaua cõ los indios. Despacho luego pa Castilla ẽ vna nao a vn Arbolãcha d̃ Vilbao cõ cartas pa el rey, y pa los q̃ entendian en el gouierno de las indias. Y con vna muy larga, y deuota relaciõ de lo q̃ tenia hecho. Y cõ veynte mil castellanos d̃l quinto. Y dozientas perlas finas, y crecidas. Y porq̃ viessen en españa la grandeza de las conchas, donde se crian las perlas embio algunas muy grandes. Embio assi mesmo el cuero de vn tigre, macho, atestado de paja, para mostrar la fiereza de algun animal de aquella tierra. Tomaron este tigre los del Antigua en vna hoya, o barrãca, hecha en el camino por do venia, que no tuuierõ otra mejor maña. Auia comido muchos puercos, dentro el pueblo, ouejas, vacas, yeguas, y aun los perros q̃ las guardauã. Cayo en el hoyo, y lazo. Daua vnos aullidos terribles. Quebraua cõ las manos, y boca, quãtas lanças, y palos le arrojauan. En fin murio d̃ arcabuz. Desollaron lo cerrado, y comieron se lo. No se si por necessidad, ni si por deleyte. Parecia la carne de vaca, y era d̃ buẽ sabor. Fueron por el rastro al cubil, do criaua. No hallaron la hembra, sino dos cachorrillos que ataron con cadenas de hierro por el pezcueço, pa lleuar al rey despues de criados. Mas quando tornaron por ellos no estauan alli. Y estauan las cadenas como las dexarõ. De q̃ mucho se marauillaron. Porq̃ sacar las cabeças, sin soltar las argollas, parecia impossible, y d̃spedaçarlos la madre, incrible. Bolgo mucho el rey catolico cõ la carta q̃nto presente, y relaciõ de la mar austral, q̃ tãto la d̃seauã. Reuoco la sentẽcia dada cõtra Valboa, y hizo lo Adelãtado del mesmo mar del sur.

¶ Muerte de Valboa.

Hizo el rey don Fernando gobernador de Castilla de oro a Pedrarias de Auila, el justador, natural d̃ Segouia, por acuerdo del cõsejo d̃ Indias. La demandauan los españoles del Darien justicia, y capitan, que tuuiesse poder, y cedula real. Y era tambiẽ necessario para poblar, y conuertir aquella tierra. Estaua entonces Valboa infamado, y aborrecido por la informacion, y q̃ras d̃l bachiller Enciso. Aũ q̃ lo abonaua quãto podia Tamudio, procurador d̃l Darien. Y todos en españa estauan mal con aquella tierra de Veragua, y Vraua, por auer muerto enella cerca de mil, y quinientos españoles, que fueron con Diego de Nicuesa, Alonso d̃ Nojeda, Martin Fernandez d̃ Enciso, Rodrigo de Colmenares, y otros. Mas empero cõ la venida, y dicho d̃ Juã de Quicedo, y del mesmo Colmenares, fue Valboa muy alabado, y la tierra d̃seada. Y vuo muchos principales caualleros, que pidierõ al rey aq̃lla gobernaciõ, y conquista. Y si no fuera por Juan Rodriguez de Fonseca, obispo de Burgos, presidente de indias, la quitaran al Pedrarias, y la dierã a otro. Y certissimo la dieran al Vasco Nuñez de Valboa si vn poco antes llegara a la corte Arbolancha. Dio pues el rey a Pedrarias muy cumplidos, y lleneros poderes. Pago las naos, en que lleuase mil ombres que pidia Valboa. Mandole guardar la instrucion de Nojeda, y Nicuesa. Entre muchas cosas otras, que le encargo, fue la conuersion, y buen tratamiento de los indios. Que no passasse letrados, ni consintiesse pleytos, que requiriesse mucho, y solenemente, a los indios con la paz, y amistad, antes de hazerles guerra. Que siempre diesse parte de lo que vuiesse de hazer al obispo, clerigos, y frayles, que lleuaua

Yua por obispo dela Antigua del Darien Juan Cabedo, frayle Francisco, predicador del rey, que fue el primer perlado de tierra firme de Indias, y mundo nueuo. Partio Pedrarias de san Lucar de Barrameda a catorze de mayo del año de catorze, con dezisiete naues, y mil y quinientos españoles, los mil y dozientos a costa del rey. Si pudieran caber en ellas, se fueran con el, otros mil. Tanta gente acudio al nombre de Castilla de Oro. Lleuo a su muger doña Ysabel de Bouadilla, y por piloto a Juã Uespucio florentino, y a Juan Serrano, que auia estado ya en Cartagena, y Uraua. Llego a saluamento con toda su armada al Darien a veinte y vno de Junio. Salio Ualboa vna legua a recebirlo con todos los españoles, cantando te Deum laudamus. Hospedole, contole quanto auia hecho, y passado, de que mucho se marauillo, y holgo por hallar buena parte d tierra pacificada, dõde poblar a su plazer. Y despues guerrear con los indios. La lleuaua gana de toparse cõ ellos que auia estado en Oran, y otras tierras d Beruería, Pero no lo hizo tambié como blasonaua. Informose bien, y començo a poblar en Comagre, Tumanama, y Pocorosa. Embio a Juan de Vioza con quatrocientos españoles a Comagre. El qual por deseo de oro, aperreo muchos indios de don carlos Panquiaco, seruidor del rei amigo de españoles, a quien se deuian las albricias del sur. Despojole tambien a el, y atormento ciertos caciques, y hizo otras crueldades, y demasias, que causarõ rebelion de indios, y muerte de muchos españoles. De miedo de lo qual huyo cõ el despojo en vna nao, no sin culpa de Pedrarias, que dissimulo. Bõçalo de badajoz fue al nombre de Dios con ochenta. El qual y Luis de Mercado, que fue alli dende a poco, se fueron a la otra mar, haziendo lo que diremos, quando lleguemos a Panama. Francisco Bezerra fue con cienticincuenta compañeros al rio de Dabaiba, y boluio las manos en la cabeça. El capitã Uallejo fue a Caribana con setenta españoles. Mas presto se torno, porque le mataron quarenta y ocho dellos los caribes flecheros. Bartholome Hurtado, que fue con buena compañia de españoles a poblar a Acla, pidio indios a Careta, q̃ christiano, se llamo dõ Fernádo, y q̃ siruia al rey por industria de Ualboa. Y vendio se los dspues por esclauos. Gaspar d Morales lleuo ciento y cincuẽta españoles a la mar dl sur, como en su propio lugar diremos. Y dio se buena maña en la isla de Terarequi a rescatar perlas. Sin estos embio Pedrarias a otros que poblaron en santa Marta, y en muchas partes. Sucedian las cosas del gouernador no muy bien. Y burlaua dello Ualboa. Y aun creo que rehusaua su maioria, como tenia el cargo, y titulo de la mar del sur. Pedrarias lo apocaua, desminuyendo sus hechos. En fin que riñeron. Hizo los amigos el obispo Cauedo. Y despuso se con hija de Pedrarias. Por donde pensauan todos que perseuerarian en paz, pues a entrambos assi cumplia. Mas luego descompadrarõ de veras. Estaua Ualboa en la mar de su adelantamiento para descubrir, y conquistar con quatro caraueleja, que labro. Llamole Pedrarias al Darien. Uino, echo lo preso, hizo le processo, condeno lo, y degollo le con otros cinco españoles. La culpa, y acusacion fue, segun testigos juraron, que auia dicho a sus trezientos soldados, se apartassen de la obediencia, y soberbia del gouernador. Y se fuessen donde viuiessen libres, y señores. Y si alguno les quisiesse enojar que se defendiessen. Ualboa lo nego, y lo juro. Y es de creer. La si temiera, no se dexara prender. Ni pareciera delante del gouernador, aun que mas su suegro fuera. Jũto se le cõ esto, la muerte de Diego de Nicuesa, y sus sessenta compañeros. La prision del bachiller Enciso, y que era vandolero, reboltoso, cruel, y malo para indios. Por cierto si no vuo otras causas en secreto, sino estas publicas, a sin razon le mato. Assi acabo Vasco Nuñez de Ualboa, descubridor de la mar del sur, de donde tantas perlas, oro, plata, y otras rique-

zas se an traido a españa. ombre que hizo muy grandes seruicios a su rey. Era de Badajoz. Y a lo que dizen, rufian o esgrimidor. En el Darien se hizo cabeça de vando. y por su propia autoridad. Anduuo muy deuoto en las guerras. Fue amado de soldados. Y assi les peso de su temprana muerte. Y aun lo echaron menos. Aborrecia a Pedrarias los soldados viejos. Y en castilla fue reprendido. Y poco a poco remouido del gouierno. Bien que lo suplicaua el, sintiendo disfauor. Poblo Pedrarias el nombre de Dios, y a Panama. Abrio el camino que van de vn lugar a otro, con gran fatiga, y maña, por ser de montes muy espessos, y peñas. Auia infinitos leones, tigres, ossos, y onças a lo que cuentan. Y tanta multitud de monas de diuersa hechura, y tamaño, que alegres cauan, y enojadas gritauã de tal manera que ensordecian los trobajadores. Subiã piedras a los arboles, y tirauan al que llegaua. Y vna quebro los dientes a vn ballestero. Mas cayo muerta. Que acertaron a soltar a vn tiẽpo, ella la piedra, y el la saeta. Santa Marta de la Antigua del Darien fue poblada por el bachiller Enciso, alcalde maior de Bojeda, cõ voto, que hizo dello, si venciesse a Cemaco, señor de aquel rio. Despoblo se por ser muy enfermo, humedo, y caliente. Tal que en regãdo la casa se hazian sapillos. Falto de mantenimiẽtos. Subjeto a tigres, y a otros animales dañosos, y brauos. Ponian se los españoles de color de tericia, o mal amarillo. Aũ que tambien toman esta color en toda la tierra firme, y peru. Puede ser que del desseo, que tienen al oro enel coraçõ, se les haga enla cara y cuerpo aquel color. No es buena tierra para sembrar, que ay aguaceros. Y vienẽ muchos diluuios, y auenidas que anegan lo sembrado. Caẽ muchos rayos, y queman las casas, y matan los moradores. Embio el Emperador dõ Carlos sucessor a Pedrarias. Y fue Lope de Sosa de Cordoua, que a la sazon era gouernador en Canaria. El qual murio en llegãdo al Darien, año de veinte. Fue tras el Pedro de los rios, tambien de Cordoua. Y fue se Pedrarias a Nicaragua. El licenciado Antonio de la Gama fue a tomarle residencia. Proueyerõ de gouernador a Francisco de Garrionueuo, vn cauallero de Soria, que fue soldado enel Boriquen y capitan en la Española cõtra el Cacique don enrique. Luego fue el licenciado Pero Vazquez, y despues el doctor Robles, que administro justicia derechamente, que hasta el poca vuo.

Frutas y otras cosas que ay enel Darien.

AY arboles de fruta, muchos y buenos. Como son mamais, guanabanos, houos y guatabos. Mamay es vn hermoso arbol. Verde como nogal, alto, y copado. Pero algo ausado como cypres. Tiene la hoja mas larga que ancha. Y la madera fofa. Su fruta es redõda, y grẽde. Sabe como durazno, parece carne de membrillo, cria tres, quatro, y mas cuescos juntos como pepitas, que amargan mucho. Guanabo es alto y gentil arbol. Y la fruta, que lleua, es como la cabeça de vn ombre. Señala vnas escamas, como piñas. Pero llanas, y lisas, y de corteza delgada. Lo de dentro es blanco, y correoso, como manjar blanco, aun q̃ se deshaze luego en la boca, como nata. Es sabrosa, y buena de comer, sino que tiene muchas pepitas leonadas por toda ella, como badeas, que algo enojan al mascar. Es fria, y por esso la comen mucho en tiempo caloroso. Houo es tambiẽ arbol grande, fresco, sano de sombra. Y assi duermen los indios, y aun españoles, de baxo del, antes que de otros ningunos. De los cogollos hazen agua muy olorosa para piernas, y para afeitar, y ỏ la corteza, aprieta mucho la carne, y cuero. Por lo qual se bañan con ella. Y aun los caminantes se lauan los pies por ello, y añ por que quita el cansancio. Sale de la rayz, si la cortan, mucha agua. Y buena de beuer. La fruta

es amarilla,pequeña,y de cuesco, como ciruela. Tiene poquita carne,y mucho hueſſo. Es ſana,y digeſtible,mas dañoſa para los dientes,por hilillos que tiene. Guaiabo es arbol pequeño,de buena ſombra,y madera,enueſeçe preſto. Tiene la hoja como laurel pero mas gorda,y ancha. La flor parece algo de naranjo,y huele mejor que la de jazmin. Ay muchas differẽcias de guaiabos,y por conſiguiete de la fruta que es como camueſa. Anas ſon redõdas otras largas,mas todas verdes por de fuera con vnas coronillas, como niſpolas. Dẽtro ſon blancas,o roſadas,y de quatro quartos,como nuez cõ muchos granillos en cada vno. Sazonadas ſon buenas, aũque agrillas. Verdes reſtriñen,como ſeruas Maduras pierden color y ſabor. Y crian muchos guſanos. Ay palmas de ocho o diez maneras. Las mas lleuan datiles como hueuos,pero de grandes hueſſos. Son agretes para comer. Mas ſacã razonables vinos. Hazen los indios lanças, y flechas de palma por ſer tan rezias, que ſin hender,ni remachar,ni les poner pedernal,entran mucho. Palmas ay que parecen en el tronco cañas de cebollas, mas gordo en medio,que a los eſtremos. En el qual,como es madera flora,anida el pito, picando con el pico. Es vn pararo,como zorzal,varreado al traues, vna varra verde,y otra negra,q̃ declina en amarillo. Tiene colorado el cogote,y algunas plumas de la cola. Eſpañoles lo llaman carpintero. No es mucho ſer el pico de quien Plinio cuenta que caua y anida en lo maciço de los arboles. Y que,viendo atapado el agujero de ſumido,trae cierta yerua,q̃ puеſta ſobre la piedra,o cuña, la haze ſaltar por fuerça de ſu virtud. Otros dizen q̃ el meſmo pito tiene tal propiedad q̃ cae luego el cuño,o clauo del agujero en tocandole. Ay muchos papagayos,y de muchos tamaños. Grãdiſſimos,y chicos,como pararos. Verdes,azules,negros,colorados,y manchados,que parecen remendados. Tiené lindo parecer, gorjean mucho,y ſon de comer. Ay muchos gallipauos,caſeros,y monteſes que tienen grandes papos,o barbas,como gallos. Y las mudã de muchas colores. Morcielagos ay tamaños como gangas, que muerden rezíamente a prima noche. Matan los gallos,que pican en la creſta. Y aun dizẽ que ombres. El remedio es lauar la llaga con agua de la mar. O darle algũ botõ de fuego. Ay muchas garrapatas, y chinches cõ alas. Lagartos de agua,o crocodillos que comen ombres,perros,y toda coſa viua. Puercos derrabados,gatos rabudos Y los animales q̃ enſeñan a ſus hijos para correr. Vacas mochas,y que,ſiendo patihendidas,parecen mulas con grãdes orejas. Y tienen a lo que dizen vna trompilla como elefante. Son pardas, y buena carne. Ay onças,ſi lo ſon las que aſſi llaman eſpañoles. y tigres muy grãdes. Animal fiero,y carnicero,ſi lo enojã. Pero de otra manera es medroſo, y peſado en correr. Los leones no ſon tan bravos como los pintan. La muchos eſpañoles los an eſperado,y muerto enel campo, vno a vno. Y los indios tenía a ſus puertas muchas cabeças,y pieles dellos,por valentia,y grandeza.

¶ Coſtumbres de los del Darien.

En los indios del Darié, y õ toda la coſta del golfo de Vraua,y nõbre de Dios color ẽtre leonado, y amarillo. Aunque como dire, ſe hallaron en Quareca negros, como de guinea. Tienen buena eſtatura,pocas barbas,y pelos, fuera de la cabeça,y ceſas. En eſpecial las mugeres. Dizẽ que ſe los quitan,y matan,con cierta yerua,y poluos de vnas como hormigas. Andan deſnudos en general, principalmente las cabeças. Traen metido lo ſuyo en vn caracol,caña o cañuto de oro. Y los compañeros õ fuera. Los ſeñores,y principales, viſtẽ mãtas de algodon,a fuer de gitanas, blancas,y de color. Las mugeres ſe cubren de la cin

ta a la rodilla. Y si son nobles, hasta el pie. Y estas tales traen por las tetas vnas varras de oro, que pesan algunas dozientos pesos. Y que estan primamente labradas de flores, peces, pararas, y otras cosas releuadas. Traen ellas, y aun ellos, cerçillos en las orejas, anillos en las narizes, y beçotes en los beços. Casan los señores con quantas quieren. Los otros con vna o cõ dos. Y aquella no hermana, ni madre, ni hija. No las quiere estrãgeras, ni desiguales. Deran, truecan, y aun venden sus mugeres, especial si no paren. Empero es el divorçio, y apartamiẽto, estãdo ella cõ su camisa, por la sospecha ỹ preñado. Sõ ellos celosos, y ellas buenas de su cuerpo, segũ dizen algunos. Tienen mancebias publicas de mugeres. Y aun de ombres en muchos cabos, que visten, y siruen como hembras, sin les ser afrenta. Antes se escusan por ello, queriendo, de ir a la guerra. Las moças, que yerran, echan la criatura con yeruas que para ello comen sin castigo ni verguença. Mudãse como alarabes. Y esta deue de ser la causa de auer chicos pueblos. Andan los señores en mantas a ombros de sus esclauos, como en andas. Sõ muy acatados. Ultrajan mucho los vassallos. Hazen guerra justa y injustamente sobre acrecẽtar su señorio. Cõsultan las guerras los señores, y sacerdotes, sobre biẽ borrachos: o encalabriados cõ humo de cierta yerua. Van muchas vezes con los maridos a pelear las mugeres: que, tambien saben tirar de vn arco. Aun que más deuẽ ir para seruicio, y deleite. Todos se pintan en la guerra. Unos de negro: y otros de colorado, como carmesi. Los esclauos de la boca arriba. Y los libres de alli abaro. Si caminando se cansan, jassan se de las pãtorrillas con lancetas de piedra, cõ cañas, o colmillos de culebras, o lauan se con agua de la corteza del bouo. Las armas que tienen son arco, y flechas. Lanças de veinte palmos. Dardos con amiento. Cañas cõ lengua de palo, hueso de animal, o espina de peces, q̃ mucho enconã la herida. Porras, y rodelas. Casquetes no los an menester, que tienen las cabeças tã rezias que se rompe la espada, dãdo en ellas. Y por esso ni les tiran cuchilladas, ni se derã topetar. Lleuan en ellas grandes penachos por gẽtileza. Usan atabales para tocar al arma, y ordenãça. Y vnos caracoles, q̃ suenã mucho. El herido en la guerra es hidalgo. Y goza de grãdes franquezas. No ay espia q̃ descubra el secreto, por mas tormẽtos que le dẽ. Al catiuo de guerra señalan en la cara y le sacan vn diẽte de los delãteros. Sõ inclinados a juegos, y hurtos. Sõ muy haraganes. Algunos tratã yendo, y veniẽdo a ferias. Truecã vna cosa por otra, q̃ no tienẽ moneda. Uẽdẽ las mugeres, y los hijos. Son grãdes pescadores de red, todos los q̃ alcançan rio, y mar. Ca se mãtienẽ assi sin trabajo, y con abundãcia. Nadã mucho y biẽ, ombres, y mugeres. Acostũbran lauarse dos, o tres vezes al dia. Especial ellas q̃ van por agua. Ca de otra manera hederiã a sobaquina, segun ellas cõfiessan. Los bailes q̃ vsan son areitos, y los juegos, pelota. La medecina esta en los sacerdotes, como la religiõ. Por lo qual, y porque hablã cõ el diablo, son en mucho tenidos. Creen q̃ ay vn dios en el cielo, pero q̃ es el sol. Y q̃ tiene por muger a la luna. y assi adoran mucho estos dos planetas. Tienẽ en mucho al diablo. Adorãle, y pintanle como se les aparece. Y por esto ay muchas figuras suyas. Su ofrenda es pã, humo, frutas, y flores con gran deuoçiõ. El mayor delito es hurto. Y cada vno puede castigar al ladrõ q̃ hurta maiz, cortãdo le los braços, y echãdo se los al cuello. Cõcluyẽ los pleytos en tres dias, y ay justicia esecutoria. Entierrãse generalmẽte todos. Aun q̃ en algunas tierras, como la ỹ Comagre, dessecã los cuerpos ỹ los reies, y señores, al fuego poco a poco, hasta consumir la carne. Assan los en fin despues ỹ muertos, y aquello es embalsamar. Dizen q̃ duran assi mucho. Atauiã los muy biẽ de ropa, oro piedras, y pluma. Guardãlos en los oratorios de palacio colgados, o arrimados a las paredes. Ay agora pocos indios, y aquellos son christianos. La culpa de su muerte cargã a los

gouernadores. y la crueldad a los pobladores, soldados, y capitanes.

¶ Zenu.

Enu es rio, lugar, y puerto grãde, y seguro. El pueblo esta diez leguas de la mar. Ay enel mucha cõtratacion d̃ sal, y pesca. Gẽtil plateria de indios. Labrã de vaziadizo. Y doran con yerua. Cogen oro en do quiere. Y quãdo llueue mucho parã redes muy menudas en aquel rio, y en otros. y a las vezes pescã granos, como huevos, de oro puro. Descubriolo ¶ Rodrigo d̃ Bastidas, como dixe, el año de dos. Juan de la cosa entro enel dos años despues. Y enel año de nueue acontescio lo siguiente al bachiller Enciso, yendo tras Alonso de Hojeda. El qual echo gãte alli para rescatar cõ los naturales. Y tomar lengua, y muestra de la riqueza de aquella tierra. Vinieron luego muchos indios armados con dos capitanes en son de pelear. Enciso hizo señas de paz. Y hablo les por vna légua, q̃ Frãcisco ¶ Piçarro lleuaua de vraua, diziẽdo como el, y aquellos sus cõpañeros, eran christianos españoles, ombres pacificos, y q̃, auiẽdo nauegado mucha mar, y tiempo, trayã necessidad de vituallas, y oro. ¶ Por tãto q̃ les rogaua se lo diessen a trueco de otras cosas de mucho precio. Y que nunca ellos las auian visto tales. ¶ Respondierõ que bien podia ser q̃ fuessen ombres de paz. ¶ Pero q̃ no trayan tal ayre. Que se fuessen luego de su tierra. Ca ellos no sufrian cozquillas, ni las demasias q̃ los estrangeros cõ armas suelẽ hazer en tierras agenas. ¶ Replicoles entõces el, q̃ no se podia ir sin les dezir primero a lo q̃ venia. ¶ Dixo les vn largo sermõ q̃ tocaua su conuersion a la fe, y bautismo, muy fundado en vn solo Dios, criador del cielo, y de la tierra, y de los ombres. Y al cabo dixo como el santo padre d̃ ¶ Roma, vicario de Jesu Christo en toda la redõdez de la tierra, q̃ tenia mando assoluto sobre las almas, y religiõ, auia dado aquellas tierras al muy poderoso rey de castilla su señor. Y q̃ yua el a tomar la posession de llas. ¶ Pero q̃ no los echaria de alli si querian ser christianos, y vassallos de tã sobera no principe, con algũ tributo de oro, q̃ cada vn año le diessen. Ellos dixeron a esto, sonriẽdo se, q̃ les parecia biẽ lo de vn Dios ¶ Mas q̃ no querian disputar, ni dexar su religion. Que deuia ser muy frãco de lo ageno el padre santo, o reboltoso, pues daua lo q̃ no era suyo. Y el rey q̃ era algũ pobre, pues pidia. y el algũ atreuido, q̃ amenazaua a quiẽ no conocia. Y q̃ llegasse a tomar les su tierra. Y ponian le la cabeça en vn palo a par de otros muchos enemigos suyos, q̃ le mostrarõ con el dedo junto al lugar. ¶ Requirioles otra, y muchas vezes, q̃ lo recibiessen con las condiciones sobredichas, sino q̃ los mataria, o prenderia por esclauos para vẽder. ¶ Polearõ por abreuiar y aun q̃ murierõ dos españoles cõ flechas enerboladas, matarõ muchos. Saquearõ el lugar, y catiuarõ muchas personas. ¶ Hallaron por las casas muchas canastas, y esportas de palma llenas de cangrejos, caracoles sin cascara, cigarras, grillos, langostas, de las que destruien los panes, secas, y saladas para lleuar mercaderes la tierra a dentro, y traer oro, esclauos, y cosas de que carecen.

¶ Cartagena.

Uan de la Cosa vezino d̃ santa Maria del puerto, piloto de ¶ Rodrigo de Bastidas, armo, el año de quatro, quatro caraue-las cõ ayuda de Juã d̃ Ledesma d̃ Seuilla y de otros. Y cõ licencia del rey, por que se ofrecio a domar los caribes de aquella tierra. Fue pues a desembarcar en carthaiena. Y creo q̃ hallo alli al capitã Luis guerra. Y entrãbos hizieron la guerra, y mal q̃ pudieron. Saltearon la isla de Codego q̃ cae a la boca del puerto. Tomarõ seis ciẽtas personas. Descurrieron por la costa, pensando rescatar oro, entrarõ enel golfo de Vraua. Y en vn arenal hallo Juan de la

Cosa oro. Que fue lo primero q̃ de alli se presento al rey. Leuauã muy llenos de gẽte los nauios. Dieron buelta a santo Domingo, ẽ ni hallauan rescate, ni mãtenimiẽto. Alonso de Nojeda fue alla dos vezes. y la postrera le mataro̅ setenta españoles y el, como ya estauan dados los caribes por esclauos, cogio la gente, oro, y ropa q̃ pudo. Pedro de Heredia, natural de Madrid, passo a carthagena por gouernador, el año de treinta y dos, con cien españoles y quarẽta caualos en tres carauellas biẽ artilladas, y bastecidas. Poblo y cõquisto. Mato indios, y mataro̅ le españoles enel tiẽpo q̃ gouerno. Tuuo emulos, y pecados. Por dõde vinierõ a españa el, y vn su ermano presos. Y anduuieron fatigados muchos años tras el consejo de indias en Valladolid, Madrid, y Aranda de duero. Nõbraron la assi los primeros descobridores, por q̃ tiene vna isla enel puerto como nuestra carthagena, aun q̃ mayor. Y q̃ se dize Codego. Es larga dos leguas, y ancha media. Estaua muy poblada de pescadores quãdo los capitanes Christoual, y Luys Guerra, y Juan de la Cosa, la saltearon. Los ombres, y mugeres desta tierra son mas altos, y hermosos q̃ isleños. Andan desnudos como nacen. Aun que se cubrẽ ellas la natura con vna tira de algodõ. Y vsan cabellos largos. Traen cercillos de oro. Y en las muñecas, y touillos, cuentas Y vn palillo de oro atrauessado por las narizes. y sobre las tetas, bronchas. Ellos se cortan el cabello encima de las orejas. No crian barbas. Aun q̃ ay ombres barbados en algunas partes. Son valiẽtes, y belicosos. Precian se mucho del arco. Tiran siẽpre cõ yerua al enemigo, y a la caça. Pelea tambien la muger, como el ombre. Una tomo presa el Bachiller Enciso q̃, siendo de veinte años, auia muerto ocho christianos En Chimitao vã las mugeres a la guerra con huso, y rueca. Comen los enemigos q̃ matan. Y aun ay muchos q̃ mercan esclauos para comer se los. Entierran se cõ mucho oro, pluma, y cosas ricas. Sepultura se hallo en tiempo de Pedro de Heredia que tuuo veinte y cinco mil pesos de oro. Ay mucho cobre. Oro no tãto. La lo traen de otras partes por rescate, y trueco de cosas. Los indios que ay son christianos. y tienen su obispo.

¶ Santa Marta.

Rodrigo de Bastidas, que descubrio a santa Marta, la gouerno tambiẽ fue a esso el año de veinte y quatro. Poblo, y conquisto buenamẽte. Que le costo la vida. La se enojarõ dellos soldados en Taibo, pueblo rico, por q̃ no se lo dexo robar. Enojados pues, y descontentos, murmurauan del terriblemẽte, diziendo q̃ queria mas para los indios q̃ para ellos. Entro ambicion en Pedro de Villafuerte, nacido en Ecija, a quien bastidas onraua mucho, y procuraua de leuãtar. Y a quien cõfiaua sus secretos, y hazienda. El qual pẽsaua q̃, muriendo Bastidas, se quedaria el por gouernador, pues tenia la mano en los negocios, assi de guerra como de justicia, por la gota, y otros males de Bastidas. Con este pensamiẽto tẽto a ciertos soldados. Y como los hallo aparejados para seguir su voluntad propuso de matar lo. Juramẽto se con cincuenta españoles de los quales eran los principales. Mõtesinos de Libixa, Montaluo de Guadalajara, y vn porras. Fue con ellos vna noche a casa del gouernador Bastidas. Y diole cinco puñaladas en su propia cama, estando durmiẽdo. De q̃ al cabo murio. Despues fueron gouernadores, los adelãtados de Tenerife, Dõ Pedro de Lugo, y su hijo dõ Alonso Luis de Lugo. Que se vuo en la prouincia, como suele codiciosos. Allõso de Nojeda pacifico al Cacique Jabaro mucho antes q̃ fuesse a Urava. Al q̃l robo Christoual Guerra, a q̃en despues mataro̅ indios. Y endo Pedrarias dõ Avila por gouernador al Dariẽ, quiso tomar puerto tierra, y légua, aqui. Junto los nauios a la costa por assegurar la gente q̃ salia en los bateles. Acudieron muchos indios a la marina con armas para defender la tierra

escarmẽtados de semejãtes nauios, y ombres. O arregostados a la carne de christianos. Començarõ a chiflar, y tirar flechas, piedras, y varas a las naos. Encendidos en ello entrauan enel agua hasta la cinta. Muchos descargaron sus carcajes, nadãdo. Tãta es su braueza, y animo. Empauesaron se muy bien los nuestros, por miedo de la yerua. Y aun cõ todo esso fuerõ heridos dos españoles, q̃ despues murierõ dello. Jugarõ en los indios la artilleria, con q̃ hizierõ mas miedo, q̃ daño. Ca pensauã q̃ de las naos salian truenos, y relãpagos como de nuues. Tuuo Pedrarias cõsejo si saldriã a tierra, o a la mar, vuo diuersos pareceres. Al fin pudo mas la onrada verguẽça, q̃ la sabia couardia. Salierõ a tierra, echarõ de la marina a los indios. Y luego ganaron el pueblo, y mucha ropa, oro niños, y mugeres. Cerca de santa Marta es Gaira, donde matarõ cinquenta, y cinco españoles a Rodrigo de Colmenares Ay en santa Marta mucho oro, y cobre q̃ dorã cõ cierta yerua majada, y esprimida Fregã el cobre cõ ella, y secan lo al fuego. Tanto mas calor toma quãto mas yerua le dã. Y es tan fino q̃ engaño muchos españoles al principio. Ay ambar, jaspe, calçidonias, zafis, esmeraldas, y perlas. La tierra es fertil, y d̃ regadio. Multiplica mucho el maiz, la iuca, las batatas, y ajes. La iuca q̃ en Cuba, Haiti, y las otras islas, es mortal, estando cruda, aqui es sana. Comẽ la cruda, asada, cozida, en caçuela, o potajes. Y como quiera es de buẽ sabor. Es plãta, y no simiente. Hazen vnos mõtones de tierra grãdes, y en hila como çepas de viñas. Hincã en cada vno dellos los palos de iuca q̃ les parece, dexãdo la metad fuera. Prẽden estos palos. Y lo q̃ cubre la tiera, hazese como nabo galiciano. Y es el fruto lo q̃ no cubre. Crece vn estado, mas o menos. La caña es maçiça, gorda, y ñudosa, pardisca. La hoja es verde, y q̃ parece d̃ cañamo. Es trabajosa de sembrar, y escardar. Pero segura, y cierta por ser raiz. Tarda vn año a venir. Y si la dexan dos es mejor. Los ajes, y batatas son casi vna misma cosa en talle, y sabor. Añ q̃ las batatas son mas dulces, y delicadas. Plãtanse las batatas como la iuca, pero no crecen assi. Ca la rama no se leuãta del suelo mas q̃ la de rubia. Y echa la hoja a manera de yedra. Tardã medio año a sazonarse para ser buenas. Sabẽ a castañas con açucar, o a maçapan. Ay muy grã exerciçio de pescar cõ redes, y de texer algodõ, y pluma. Por causa destos dos officios se hazian gentiles mercados. Preciã se de tener sus casas biẽ adereçadas cõ esteras de junco, y palma teñidas, o pintadas. Paramẽtos de algodõ y oro, y aljofar. De que mucho se marauillarõ nuestros españoles. Cuelgã en las puntas de las camas sartas de caracoles marinos, para q̃ suenen. Los caracoles sõ de muchas maneras, y gentiles. Muy grãdes, y mas resplandescientes, y finos, q̃ nacar. Uan desnudos, pero cubrẽ lo suyo en vnos como embudos de calabaça, o cañutillos de oro. Ellas se ciñen vnos delãtales Las señoras traẽ en las cabeças vnas como diademas de pluma grandes. De las quales cuelgã por las espaldas vna chia hasta medio cuerpo. Parecẽ muy bien cõ ellas, y maiores de lo q̃ son. Y por esso dizẽ q̃ son dispuestas, y hermosas. No son menores las indias q̃ las mugeres de aca. Sino q̃ como no traen chapines de a palmo ni de palmo y medio, como ellas, ni aun çapatos, parecẽ chicas. La obra de las diademas tiene arte, y primor, las plumas son de tantas colores, y tã viuas, q̃ atraen mucho la vista. Muchos ombres visten camisetas estrechas, cortas, y con medias mãgas. Ciñen faldillas hasta los touillos, y atan al pecho vnas capitas. Sõ muy putos y preciãse dello. Ca enlos sartales, q̃ traen al cuello, ponẽ por joiel al dios Priapo, y dos ombres vno sobre otro por detras, releuados d̃ oro. Tal pieça de aq̃stas ay q̃ pesa treinta castellanos. En zamba, q̃ los Indios dicẽ Nao, y en Gaira, criã los putos cabello, y atapã sus verguẽças como mugeres, q̃ los otros traẽ coronas como frailes, y assi los llamã los Coronados. Las q̃ guardan virginidad alli, siguen mucho la

guerra con arco, y aljaua. Uã a caça solas
y puedẽ matar sin pena al q̃ se lo pide. La
ponã los niños por q̃ enternezcã para co-
mer. Sõ estos de santa Marta caribes, co
mẽ carne humana, fresca, y cecinada. Bin
cã las cabeças de los q̃ matan, y sacrificã
a las puertas, por memoria. Y traen los di
entes al cuello, como saca muelas, por bra
uosidad. Y cierto ellos son brauos, belico
sos, y crueles. Ponen por hierro en las fle
chas hueso de raia, que de suyo es enco-
nado. Y vntan lo con çumo de mançanas
ponçoñosas. O con otra yerua, hecha de
muchas cosas, que, hiriendo, mata. Son
aquellas mançanas del tamaño, y color
que nuestras magrillas. Si algun ombre,
perro, o qualquier otro animal come de-
llas, se les hueluen gusanos, los quales en
breuissimo tiempo crecen mucho, y comẽ
las entrañas sin que aya remedio, a lo me-
nos muy poco. El arbol que las produce
es grãde, comũ, y de tan pestilencial som
bra, que luego duele la cabeça al que se po
ne a ella. Si mucho se detiene alli, inchasse
le la cara. Y turbasse la vista. Y si duerme,
ciega. Morian y, aun rabiando, los espa-
ñoles heridos della, como no sabian nin
gun remedio. Aun que algunos sanauan
con cauterios de fuego. Y agua de mar.
Los indios tienen otra yerua, que, con el
çumo de su raiz, remedia la ponçoña desta
fruta. Y restituye la vista. Y cura todo mal
de ojos. Esta yerua que ay en Cartagena,
dizen que es la hyperbaton con que Ale
xandro sano a Ptolomeo. Y poco a se co-
nocio en Cataluña por industria de vn es-
clauo moro. Y la llaman Escorçonera.

¶ Descubrimiento de las Esmeraldas

Para ir a la nueua Granada
entran por el rio que llamã
Grande, diez o doze leguas
de santa Marta al poniéte
Estando en santa Marta el
licençiado Gonçalo Ximenez, teniéte por
el Adelantado don Pedro de Lugo, go-
bernador de aquella prouinçia, subio el rio
Grande arriba por descubrir, y conquistar
en vna tierra que nombro san Gregorio.
Dierõ le ciertas esmeraldas. Pregunto õ
donde las auian, y fuesse al rastro dellas.
Subio mas arriba, y en el valle de los Al-
caçares se topo con el rey Bogota, ombre
auisado, que por echar de su tierra los Es
pañoles, viendo los codiciosos, y atreui-
dos, dio al liçẽciado Ximenez muchas co-
sas de oro. Y le dixo como las esmeraldas
que buscaua, estauan en tierra, y señorio õ
Tunja. Tenia Bogota quatroçientas mu
geres. Y cada vno õ su reyno podia tomar
quantas pudiesse tener, pero no auian de
ser parientas. Todas se auian muy bien, q̃
no bazian poco. Era Bogota muy acata
do, ca le boluian las espaldas por no le mi
rar a la cara. Y quando escupia se hincauã
õ rodillas los mas principales caualleros
a tomar la saliua en vnas touallas de algo
don muy blancas, porque no tocasse a tier
ra cosa de tan gran principe. Alli son mas
pacificos que guerreros. Aun que tenian
guerra muchas vezes con los Pãches.
No tienen yerua, ni muchas armas. Justi
fican se mucho en la guerra, que toman.
Pidẽ respuesta del sucesso della a sus ydo
los, y dioses. Pelean de tropel. Guardan
las cabeças de los que prenden. Y dola-
tran rezia mente, especial en bosques. Ado
ran el sol, sobre todas las cosas. Sacrifi-
can aues, queman esmeraldas, y sahuman
los ydolos con yeruas. Tienen oraculos
de dioses, a quien piden consejo, y respues
ta para las guerras, temporales, dolen-
cias, casamientos, y tales cosas. Ponen se
para esto por las coyunturas del cuerpo
vnas yeruas que llaman sop, y osca. Y to-
man el humo. Tienen dieta dos meses al
año, como quaresma. En los quales no
pueden tocar a muger. Ni comer sal. Ay
vnos como monesterios, donde muchas
moças, y moços, se encierrã ciertos años.
Castigan rezio los pecados publicos.
Hurtar, matar, y sodomia. Que no con-

sienten puros. Açotan,desorejã,desnarigan,ahorcan. Y a los nobles,y onrados cortan el cabello por castigo, o rasganles las mãgas de las camisetas. Visten sobre las camisetas ropas,que ciñen,pintadas de pinzel. Traé en las cabeças,ellas guirlandas,y los caualleros cofias de red,o bonetes de algodon. Traen cercillos,y otras joyas por muchas partes del cuerpo. Mas an primero de estar en monesterio. Heredan los ermanos,y sobrinos. Y no los hijos. Entierran se los Bagotas en ataudes de oro. Partio Ximenez de Bogota. Passo por tierra de Lonçota,q̃ llamo valle del Spirituſanto. Fue a Turmeque,y nombrole valle de la Trompeta De allí a otro vallé,dicho san Juan,y en su lẽguaje Tenesucha. Hablo cõ el señor Somondoco,cuya es la mina, o cantera de las esmeraldas. Fue alla que ay siete leguas. Y saco muchas. El monte donde esta el minero de las esmeraldas es alto,raso,pelado,y a cinco grados de la equinocial a nosotros. Los indios para sacarlas hazen primero ciertos encantes,y hechizos,por saber qual es buena veta. Vinieron a monton pa sacar el quinto,y repartir,mil y ochocietas esmeraldas entre grãdes,y pequeñas. Que las comidas,y hurtadas,no se cõtarõ. Riqueza nueua,y admirable. Y que jamas se vio tanta,ni tan fina piedra junta. Otras muy muchas se han hallado despues aca por aquella tierra. Empero este fue el principio. Cuyo hallazgo,y onra se deue a este letrado Ximenez. Notaron mucho los españoles, que auiendo tal bendicion de Dios en lo alto ỏ aql serrejon,fuesse tã esteril tierra,y en lo llano,que criassen los moradores hormigas para comer. Y tã simples los ombres que no saliessen a trocar aqllas ricas piedras por pan. Creo que indios se dan poco por piedras. Tambien vuo el licenciado Ximenez en este viaje,que fue ỏ poco tiẽpo,trezientos mil ducados en oro. Gano assi mesmo muchos señores por amigos,que se ofrecierõ al seruicio,y obediẽcia del Emperador. Las costumbres,religion,trase,y armas de lo que llaman nueua Granada son como en Bogota. Aunque algunas gentes se diferencian. Los panches,enemigos de Bogotas,vsan paueses grandes,y liuianos. Tiran flechas como Caribes. Comẽ todos los ombres que catiuan,despues,y antes de sacrificados,en vengança. Puestos en guerra nũca quieren paz,ni concierto,y si les cũple, sus mugeres la piden,que no pierden animo,ni onra,como perderian ellos. Lleuã sus idolos a la guerra por deuocion,o esfuerço. Quando se los tomauan españoles pensauan que lo hazian de deuotos, y era por ser de oro. Y por quebrallos de que se mucho entristecian. Sepultã se los de Tunja cõ mucho oro. Y assi auia ricos enterramientos. Las palabras del matrimonio es el dote en mueble. Que raizes no dan. Ni guardan mucho parentesco. Lleuan a la guerra ombres muertos,que fueron valientes,para animarse con ellos y por exemplo que no an de huyr mas q̃ ellos,ni dexarlos en poder del enemigo. Los tales cuerpos estan sin carne,con sola el armadura de los hueſos asidos por las coyunturas. Si son vencidos, lloran, y piden perdon al sol de la injusta guerra que començaron. Si vencen, hazen grandes alegrias. Sacrifican los niños. Catiuan las mugeres. Matã los ombres, aũ que se rindan. Sacan los ojos al señor, o capitan,que prenden,y hazen le mil vltrajes. Adoran muchas cosas. Y principalmente al sol,y luna. Ofrecen tierra,haziendo primero della ciertas cerimonias,y bueltas cõ la mano. Los sahumerios son de yeruas,y arrebuelta dellas quemã oro y esmeraldas. Que es su deuoto sacrificio Sacrifican tambié aues,para rociar los idolos con la sangre. Lo santo es sacrificar en tiempo de guerra ombres catiuos en ella,o esclauos comprados,y traydos de lexos tierras. Matã los malhechores a dos palos por pies,braços,y cabellos, al guerras sobre caça. Dizen q̃ ay tierra donde las mugeres reynan,y mãdã. No miran al sol por acato,ni al señor, Repre

hendian mucho a los españoles, que miravan de hito a su capitã. Cientiçinquenta leguas el rio arriba hazen sal de raspaduras de palma, y otras de ombre, Y es la gente de Indias que menos sin vozes y ruydo compra, y venden. Es tierra que ni enfada la ropa, ni la lumbre, aun que esta cerca de la torrida zona. El año de quarenta y siete puso el Emperador Chãcilleria en la nueua Granada, como esta en la vieja, de solos quatro oidores.

Veneçuela.

Odo lo que ay del cabo de la Vela al golfo de Paria, descubrio Christoual Colon el año de mil y quatroçientos nouenta y ocho. Caen en esta costa Veneçuela, Curiana, Chiribichi, y Cumana, y otros muchos rios, y puertos. El primer gobernador, que passo a Veneçuela, fue Ambrosio de Alfinger Aleman, en nombre de los Belçares mercaderes riquissimos, a quien el Emperador empeño esta tierra. Fue año d veinte y ocho. Hizo algunas entradas cõ los que lleuo. Conquisto muchos indios. Y al fin murio de vn flechazo cõ yerua, que le dieron Caribes por la garganta, y los suyos vinieron a tãta hambre, que comieron perros. Y tres indios. Sucediole Jorge Spira, tambien Aleman. Y que fue alla el año de treynta y cinco. La reyna doña Isabel no consentia passar a Indias sino a gran importunaciõ, ombre que no fuesse su vassallo. El rei Catolico dexo ir a lla, despues que murio ella, a los sus yos d los reynos d Aragõ. El emperador abrio la puerta a los alemanes, y estrangeros en el concierto que hizo con la compañia destos Belçares. Aun q̃ hagora mucho cuydado, y rigor, se tiene para que no vayan, ni viuã en las Indias sino españoles Veneçuela es obispado. Y la silla esta en Coro. El primer obispo fue Rodrigo de Bastidas, y no el descubridor. Dixose Veneçuela por que esta edificada dentro en agua sobre vna peña llana, y en vn lago q̃ llaman Maracaibo, y los españoles de Nuestra Señora. Sõ las mugeres mas gẽtiles que sus vezinas. Pintanse pecho, y braços, van desnudas. Cubrenselo con vn hilo. Es les verguença sino lo traen, y si alguno se lo quita las injuria. Las dõzellas se conocen en el color, y tamaño d̃l cordel Y traello assi, es señal certissima de virginidad. Enel cabo de la Vela, traẽ por la hor cajadura, vna lista de algodon, no mas ancha que vn reine. En Tarare vsan sayas hasta en pies con capillas, son texidas en vna pieça, que no lleuan costura ninguna Ellos en general meten lo suyo en cañutillos. y los Enotos atan la capilla por cubrir la cabeça. Ay muchos sodometicos que no les falta para ser del todo muger sino tetas, y parir. Adoran idolos. Pintan al diablo como le hablan, y veẽ. Tambien se pintan todos ellos el cuerpo. Y el que vence, prende, o mata a otro, hora sea en guerra, hora en desafio, con que a traycio no sea, se pinta vn braço, por la primera vez. La otra los pechos, y la tercera cõ vn verdugo de los ojos a las orejas. y esta es su cauallería. Sus armas, sõ flechas con yerua lanças de a veynte cinco palmos, cuchillos de caña porras, hondas, adargas muy grandes de corteza, y cuero Los sacerdotes son medicos. Preguntã al enfermo si creen que lo puden ellos sanar. Traen la mano por el dolor, llaga, o apostema. Britan, y chupan con vna pasa. Sino sana, ehan la culpa al paciente, o a los dioses, que assi hazen todos los medicos. Lloran de noche al señor que muere. El lloro es cantar sus prohezas. Tuestan le al fuego. Muelenlo, y echado en vino se lo beuen. Y esto es gran honra. En Tompachai entierrã los señores con mucho oro, piedras, y perlas, y sobre la sepultura hincan quatro palos en quadro, emparamentan los, y cuelgan allí dentro armas plumajes, y muchas cosas de comer y beuer. En Maracaibo ay casas sobre postes en agua, que passan barcos por debaro. Alli aprendio Francisco Martin a curar con humo, soplos, y bramidos.

¶ El descubrimiento de las perlas.

Antes que mas adelante pasemos, pues ay perlas en mas de q̃trociẽtas leguas de costa, que ponen del cabo d̃ la Vela al golfo d̃ Paria, es bien dezir, quien las descubrio. En el viaje tercero que Christoual Colon hizo a indias, año de mil y quatrozientos, y nouenta, y ocho, o segun algunos, siete, llego a la isla Cubagua, que llamo de perlas Embio vn batel con ciertos marineros a tomar vna barca de pescadores, para saber que pescauan, y que gente eran. Los marineros siguieron la barca, que de miedo, auiendo visto aquellos grandes nauios, huia. No la pudierõ alcançar. Llegaron a tierra, donde los indios vararon su barca, y aguardaron. No se alteraron, ni llamaron gente, Antes mostraron alegria de ver ombres barbados, y vestidos a la marinesca. Vn marinero q̃bro vn plato de malaga, y salio a rescatar con ellos, y a mirar la pesca, por q̃ vio entrellos vna muger con gargantillas de aljofar al cuello. Vuo a trueco del plato, que otra cosa no saco, ciertos hilos de aljofar blanco, y granado, con que se tornarõ a las naos muy alegres. Colon, por certificarse mas y mejor, mando ir otros con cascaueles, agujas, tijeras, y cascos de aquel mesmo barro Valenciano, pues lo querian, y preciauan. Fueron pues, y traxeron mas de seys marcos de aljofar menudo, y gruesso con muchas buenas perlas entre ello. Digo vos q̃ estays, dixo Colon entõces a los españoles, en la mas rica tierra del mundo. Demos gracias al señor. Marauillo se de ser tan crecido todo aquel aljofar, ca de ver tanto no cabia de plazer. Entẽdio que los indios no hazian caso de lo muy menudo, por tener harto de lo granado, o por no saber aguserarlo. Dexo Colõ la isla y acercose a tierra q̃ andaua mucha gente por la marina, para ver si auia tambien alla perlas. Estaua la costa cubierta de ombres, mugeres, y niños, que salian a mirar los nauios. Cosa para ellos estraña El señor d̃ Cumana, que ansi llaman aq̃lla tierra, y rio, embio a rogar al capitã de la flota que desembarcase, y seria bien recebido. Mas el, aun que hazian gestos de amor los mensajeros, no quiso ir, temiẽdo alguna çalagarda, o por que los suyos no se quedassen alli, si auia tantas perlas como en Cubagua. Tornarõ luego muchos indios a las naos. Entraron en ellas. Y q̃daron espantados de los vestidos, espadas, y baruas de los españoles. De los tiros, xarcias, y obras muertas d̃ las naos Y aun los nuestros se santiguaron, y gozaron en ver que todos aquellos indios trayan perlas al cuello, y muñecas. Colõ les demandaua, por señas, donde las pescauan. Ellos señalauan con el dedo la isla, y la costa. Embio entonces Colõ a tierra dos bateles con muchos españoles, para maior certificaciõ d̃ aquella nueua riqueza, y porque todos le importunarõ. Vuo tanto concurso de gente a ver los estrangeros que no se podian valer. El señor los lleuo al lugar a vna casa redonda, que parecia templo. Dõde los sento en banquillos muy labrados de palma negra. Sentose tambien el, vn hijo suyo, y otros, que deuian ser caualleros. Traxerõ luego mucho pan, y frutas de diuersas suertes. Y algunas, que aun no las conocian españoles. Traxerõ esso mesmo razonable vino tinto, y blanco, hecho de datiles, grano, y rayzes. Dieron les al cabo perlas en colacion, por confites. Lleuaron los despues a palacio a ver las mugeres, y aparato de casa. No auia niuguna dellas, aun que auia muchas, que no tuuiesse axorcas de oro, y gargantillas de perlas. Holgarõ, teniendo palacio con ellas, vna gran pieça que eran amorosas. Y para ir desnudas, blancas. Y para ser indias, discretas. Los que van al campo estã negros del sol. Voluieron se los españoles a los nauios, admirados de tantas perlas, y oro. Rogarõ a Colon que los dexasse alli. Mas el no quiso, diziendo ser pocos para poblar. Al

ço velas, corrio la costa hasta cabo de la Vela, y de alli se vino a santo Domingo cõ proposito de boluer a Cubagua, en ordenando las cosas de su gouernacion. Disimulo el gozo que sintia, de auer hallado tanto bien. y no escriuio al rei el descubrimiento de las perlas, o a lomenos no lo escriuio hasta que ya lo sabian en Castilla. Lo qual fue gran parte que los reies catholicos se enojassen. Y lomandassen traer preso a España, segun ya cõtamos. Dizen que lo hizo por capitular de nueuo, y auer para si aquella rica isla, q̃ no era tal que pensase encubrir el descubrimiento al rei, que tiene muchos ojos. Mas tardo a dezir, y tratarlo, con la ocupacion que tuuo en lo de Roldan Ximenez.

Otro gran rescate de perlas.

Os mas de los marineros que yuan con Christoual Colon, quando hallo las perlas, eran de Palos. Los quales se vinierõ luego a España. y dieron en su tierra lo de las perlas. y añ̃ mostrarõ muchas. y las lleuarõ a vender a Seuilla. De donde se supo en corte, y é palacio. A la mucha fama armaron algunos de alli, como fuerõ los Pinzones, y los Niños. Aquellos se tardarõ por lleuar quatro caruelas, y fueron al cabo de sant Agustin, como despues diremos. Estos, leuantando el pensamiento a la codicia, aprestaron luego vn nauio, hizieron capitan dela Peralonso Niño. El qual vuo de los reies catholicos licencia de ir a buscar perlas, y tierra, con tal que no entrasse en lo descubierto por Colon con cinquenta leguas. Embarcose pues el agosto de mil y quatrocientos nouenta y nueue con treynta y tres compañeros que algunos fueran con Christoual Colõ Nauego hasta Paria, visito la costa d̃ Cumana, Maracapana, puerto Flechado, y Curiana, que cae junto a Veneçuela. Salio alli en tierra, y vn caualiero que vino a la marina con cinquenta indios, lo lleuo amigablemente a vn gran pueblo, a tomar el agua, refresco, y rescate, q̃ buscaua. Comio, y rescato en vn momento quinze oncas de perlas a trueco d̃ alfileres, sortijas de cuerno, y estaño, cuentas de vidrio, cascaueles, y semejãtes cosillas. Otro dia surgio con la nao en par de aquel lugar. Acudio tanta muchedũbre de indios ala ribera por mirar la naue y por auer quinquilleria, que los españoles no osauan salir. Cõ idauãlos a rescatar a la nao, y ellos a la tierra. Salieron en fin, como se metiã dentro en ella sin armas, y por verlos mãsos, simples, y ganosos de lleuarlos a su pueblo. Estuuieron enel pueblo veinte dias, feriãdo perlas. Dauãles vna paloma por vna aguja, vna tortola por vna cuẽta de vidrio, vn faysan por dos, vn gallipauo por quatro. Dauan les tambien por aquel precio conejos, y quartos de venado. Preguntauã de que les seruiriã las agujas, pues andando desnudos, no tenti̇ã que coser. Dixeron les que de sacar espinas, pues yuan descalços. No auia cosa en la tienda que mas les agradasse, q̃ cascaueles, y espejos. Y assi dauã mucho por ellos. Trayan los ombres anillos de oro, y joyeles con perlas, hechos aues, peces, y animalejos. Preguntaron del oro. Respondieron que lo trayan de Caucheto, seys soles de alli. Fueron alla. Pero no truxeron sino monas, y papagayos. Vieron empero cabeças de ombres clauadas a las puertas por ufania. Tenian aquestos de Curiana toque para el oro, y peso para pesarlo. Que no sea visto en otro cabo de las indias. Andan los ombres desnudos, sino lo q̃ cubren con cuellos de calabaça, o caña, o caracol. Algunos empero ay que se lo atan para dentro. Traẽ los cabellos largos. y son algo crespos. Traen muy blancos dientes, cõ traer siempre cierta yerua en la boca q̃ hiede. Son gentiles olleros. Las mugeres labran la tierra, que los ombres atienden a la guerra, y caça. y sino dan se al plazer. Usan vino d̃ datiles. Crian en casa conejos, patos, tor-

tolas, y otras muchas aues. Produze la tierra orchilla, y cañafistola. Cargo dello su nao Peralonso Niño, y vino a España en sesenta dias de nauegacion. Aporto a Galicia con nouenta, y seys libras de aljofar. En que auia grandissima cantidad de perlas finas, orientales, redondas, y de cinco, y seys quilates. Y algunas de mas Empero no estauã biẽ agujeradas, q̃ era mucha falta. Riñeron enel camino sobre la particion, y acusarõ ciertos marineros al Peralonso Niño delante Hernando d̃ Vega, señor de Grajales, que a la sazõ era gouernador alli en Galicia, diziendo que auia hurtado muchas perlas, y engañado al rey en su quinto. Y rescatado en Cumana, y otras partes, que auia Colon andado. El gouernador prendio al Peralõso. Mas no le hizo al que tenerlo enla carcel mucho tiẽpo. Dõde se comio hartas perlas. E dixo como auia costeado tres mil leguas de tierra hazia poniẽte. Que seria ir hasta Higueras.

¶ Cumana: y Maracapana.

Cumana es vn rio, que da nõbre a la prouincia, donde ciertos frayles Franciscos hizieron vn monesterio, siendo vicario fray Juã Garzes, año de deziseys, quando los españoles andauã muy dentro en la pesqueria de las perlas de Cubagua. Fueron luego tres frayles dominicos, que andauan en aquella isla, a Piritu de Maracapana, veynte leguas al poniente de Cumana. Començaron a predicar como los franciscos, y a cõuertir, mas comieron se los vnos indios. Sabida su muerte y martirio, passarõ alla otros frayles de aquella orden. E fundaron vn monesterio en Chiribichi, cerca de Maracapana, que llamarõ santa Fe, los religiosos que residian en ambos monesterios, hizierõ grandissimo fruto en la cõuersion. Enseñaron a leer, y escreuir, y responder a missa, a muchos hijos de señores, y gente principal. Estauan los indios tan amigos de los españoles, que los dexauan ir solos la tierra adentro, y cien leguas de costa. Duro dos años, y medio esta conuersiõ, y amistad. Ca en fin d̃l año de dezinueue se rebelaron, y renegarõ todos aquellos indios por su propia malicia o porque los echauã al trabajo, y pesqueria de perlas. Maracapaneses mataron en obra de vn mes cien españoles, rezien llegados al rescate. Fueron capitanes de la rebelion, dos caualleros mãcebos criados en santa Fe. Y donde mas crueles se mostrarõ, fue enel mesmo monesterio. Ca mataron todos los frayles a vno diziendo missa, y a los de mas, oficiãdola. Matarõ assi mismo quantos indios dentro estauã, y hasta los gatos. Quemarõ la casa, y la iglesia. Los de Cumaca pusierõ tambiẽ fuego al monesterio d̃ franciscos. Huyerõ los frayles con el sacramento en vna barca a Cubagua. Asolaron la casa, talaron la huerta, quebrarõ la campana, despedaçaron vn crucifixo, y pusieron lo por los caminos, como si fuera õmbre. Cosa que hizo tẽblar a los españoles de Cubagua Martirizarõ a vn fray Dionisio, que turbado no supo, o no pudo entrar en la barca cõ los otros sus compañeros. Estuuo seys dias escondido en vn carriçal sin comer, esperando que viniessen españoles. Salio con hambre. Y con esperança que los indios no le hariã mal, pues muchos eran sus hijos en la fe, y bautismo. Fue al lugar, y encomendoseles. Ellos le dierõ de comer tres dias, sin le dezir mal. En los quales estuuo siempre de rodillas llorando, y rezando, segun despues confessaron los mal hechores. Debatieron mucho sobre su muerte. Ca vnos lo querian matar, y otros saluar. Mas a la fin le arrastrarõ del pescueço por cõsejo de vno, que Christiano llamauan Ortega. Acocearon lo, ꝛ hizieron le otros vituperios. Estaua d̃ rodillas puesto en oraciõ quãdo le dierõ cõ las porras en la cabeça pa matalle. Que assi lo rogo el. El almirante don Diego Colon, audiencia, y oficiales del rey, que

supieron esto, despacharon luego alla a Gonçalo de Ocampo con trezientos espales. El qual fue año de veynte a Cumana. Uso de mañoso ardid pa tomar los mal hechores. Surgio con sus naulos junto a Cumana. Y mando que ninguno diesse como venia de santo Domingo, porque los indios entrassen a las naos, y alli los prendiesse sin sangre ni peligro. Preguntaron los indios desde la costa de donde venian. Respondieron que de Castilla. No lo creian, y dezian Baiti baiti. No Castilla. Replicaron Castilla, castilla. España. y combidauan los a las naos. Ellos embiaron a mirar si era verdad. Con achaque de lleuarles pan y cosas de rescate. Bozalo de Ocampo metio los soldados so sotadissimulo, agradecioles su ida, y comida, rogandoles, que le tratassen mas. Creyeron los indios que venian de Castilla muy boçales, como no vieron soldados. y tornaron alla muchos de los rebeldes, con pensamiento de sacarlos a tierra, y matarlos. Gonçalo de Ocampo saco los soldados. Y prendio los indios. Tomoles su confession. Confessaron la muerte de los españoles. Y quema de los monesterios. Ahorcolos de las antenas, y fuesse a Cubagua. Quedaronlos Indios, que miraua de la marina atonitos, y medrosos. Asento Gonzalo de Ocampo real en Cubagua. Y venia a Cumana a hazer guerra y correrias. Mato muchos indios en vezes. Y los mas que prendio, justicio por rigor. Vieronse perdidos los mezquinos si aquella guerra duraua, y pidieron perdon, y paz. Ocampo la hizo con ellos, y cõ el cacique don Diego. El qual le ayudo a fabricar la villa de Toledo, que hizo a la ribera del rio, media legua del mar.

La muerte de muchos Españoles.

Estaua el licenciado Bartolome de las Casas, clerigo, en santo Domingo, al tiempo q florecian los monesterios de Cumana, y Chiribichi. E o yo loar la fertilidad de aquella tierra, la mansedumbre de la gente, y abundancia de perlas. Uino a España. Pidio al emperador la gouernacion de Cumana. Informole como los q gouernauan las indias le enganauan. Y prometiole de mejorar, y acrecentar las rentas reales. Juan Rodriguez de Fonseca, el licenciado Luys çapata, y el secretario Lope de Conchillos, que entendian en las cosas de indias le contradixeron con informacion, que hizieron sobre el. Y lo tenian por incapaz del cargo, por ser clerigo. Y no bié acreditado. Mi sabidor de la tierra, y cosas q trataua. El entonces fauoreciole de Mossiur de Larao, camarero del emperador, y de otros Flamencos, y Borgoñones. Y alcãço su intento, por lleuar color de buê christiano, en dezir, q conuertiria mas indios que otro ninguno, con cierta orden q ponia. Y porq prometia enrriquecer al rey, y embiarles muchas perlas. Uenia entonces muchas perlas. Y la muger de Xeures, vuo ciento y sesenta marcos dellas que vinieron del quinto. Y cada Flamenco las pidia, y procuraba. Pidio labradores para lleuar, diziendo no harian tanto mal como soldados, desuellacaras, auarientos, y inobedientes. Pidio que los armase caualleros de espuela dorada, y vna cruz rota, diferente de la de Calatraua, para que fuessé frãcos, y ennoblecidos. Bieronle a costa del rey en Seuilla naulos, y matalotaje. Y lo q mas quiso. Y fue a Cumana, el año de veynte, con obra de treziẽtos labradores, q lleuauan cruzes. Y llego al tiempo q Gonçalo de Ocampo hazia a Toledo. Pesole de hallar alli tãtos españoles con aquel caualiero, embiados por el almirante, y audiencia. Y de ver la tierra de otra manera, q pensaua, ni direra en corte. Presento sus prouisiones. Y requirio que le deraſſen la tierra libre, y desembargada pa poblar, y gobernar. Gonçalo de Ocampo dixo que las obedecia. Pero que no cumplia cumplirlas. Ni lo podia hazer sin mandamiento del gouernador, y oydores de santo Domingo que

lo embiaran. Burlaua mucho del clerigo que lo conocia de alla dela vega, por ciertas cosas passadas, y sabia quien era, Burlaua esso mesmo ỏ los nueuos caualleros y de sus cruzes, como de san Benitos. Corriasse mucho desto el licenciado. Y pesaua le de las verdades, que le dixo. No pudo entrar en Toledo. Ehizo vna casa de barro, y palo, junto a do fue el monesterio de Franciscos. Y metio en ella sus labradores, las armas, rescate, y bastimẽto que lleuaua. Y fuesse a querellar a sancto Domingo. El Gonzalo ỏ Ocampo se fue tambié. No se si por esto, o por enoso que tenia de algunos de sus compañeros. Y tras el se fueron todos. Y assi quedo Toledo ỏsierto. Y los labradores, solos. Los indios, que holgauan de aquellas passiones, y discordia de españoles, combatieron la casa, y mataron casi todos los caualleros dorados. Los que huyr pudierõ acogieronse a vna carauela. Y no quedo español viuo en toda aq̃lla costa ỏ perlas Bartolome de las Casas, como supo la muerte de sus amigos, y perdida de la bazẽda del rey, metiose frayle dominico en sancto Domingo. Y assi no acrecẽto nada las rẽtas reales. Ni ennoblecio los labradores. Ni embio perlas a los Flamẽcos.

¶ Conquista de Cumana. y poblacion de Cubagua.

Erdia mucho el rey en perderse Cumana, porq̃ cesaua la pesca, y trato de las perlas de Cubagua, y para ganarla embiaron alla el Almirante, y audiencia, a Jacome Castellõ con muchos españoles, armas, y artilleria Este capitan enmendo las faltas de Gõzalo de Ocampo, Bartolome de las Casas, y otros q̃ auian ido con cargo, y gente a Cumana. Guerreo los indios, recobro la tierra, rehizo la pesqueria. Incho ỏ esclauos a Cubagua. Y aun a sancto Domingo. Edifico vn castillo a la boca del rio, que asseguro la tierra, y la agua. Desde alli, que fue año de veynte y tres, anda la pesca del alsofar en Cubagua. Donde tambien começo la nueua Caliz, para morar los españoles. A Cubagua llamo Colon isla ỏ perlas. Bosa tres leguas. Esta en casi diez grados, y medio ỏ la eqnocial aca. Tiene a vna legua, por hazia el norte, la isla Margarita. Y a quatro, hazia el sur, la punta de Araya, tierra de mucha sal Es muy esteril, y seca, aun q̃ llana. Solitaria, sin arboles, sin agua. No auia sino conejos. Y aues marinas. Los naturales andauan muy pintados. Comian ostias de perlas. Trayan agua de tierra firme por alsofar. No se sabe q̃ isla tan chica como esta rẽte tãto, y enriquezaca sus vezinos Han valido las perlas, que se han pescado en ella, despues aca que se descubrio, dos millones. Mas cuestan muchos españoles, muchos negros, y muchissimos indios. Traen hagora leña ỏ la Margarita, y agua de Cumana, q̃ ay siete leguas Los puercos, que lleuaron, se an diferenciado. Ca les crecen vn reme las vñas hazia arriba, que los afea. Ay vna fuente de licor oloroso, y medecinal, que corre sobre la agua ỏl mar tres, y mas leguas. En cierto tiempo del año esta la mar alli bermeja. Y aun en muy gran trecho de la tierra firme, a causa que desouan las ostias, o que les viene su purgacio̅, como a muger segun afirmã. Andan assi mesmo, porque no falten fabulas, cerca de Cubagua peces, que de medio arriba parecẽ ombres en las baruas, y cabello, y braços.

¶ Costumbres de Cumana.

Os desta tierra son de su color. Van desnudos, sino es el miembro, que atan para dentro, o que cubren cõ cuellos de calabaças, caracoles, cañas, listas de algodon, y cañutillos de oro. En tiempo de guerra se ponen mantas, y penachos. En las fiestas, y bayles se pintan, o tiznan, o se vntan con cier-

ta goma, y vnguento pegajoso, como liga. Y despues se empluman de muchos colores, y no parecē mal los tales emplumados. Cortan se los cabellos por encima del oydo. Si en la barua les nace algun pelo, arrancanselo con espinzas. Que no quieren alli, ni en medio el curpo, pelos. Aunque de suyo son desbaruados, y lampiños. Precian se de tener muy negros los dientes. Y llaman muger al que los tiene blancos, como en Curiana. Y al que sufre barua, como español, animal. Hazē negros los dientes con çumo, o poluo d hojas del arbol que llaman hay. Las quales son blādas como de terebynthe, y hechura de arratan. Alos quinze años, quando comiençan a leuantar la cresta, toman estas yeruas en la boca. y traen las hasta ennegrecer los dientes, como el carbon. Dura despues la negrura toda la vida, y ni se pudren con ella, ni duelen. Mezclan este poluo con otro de cierto palo, y con caracoles quemados, que parece cal, y assi abraſa lengua, y labrios al principio. Guardan lo en espuertas, y cestas de caña, y verga, para vender, y cōtratar en los mercados, que de muy lexos vienen por ello cō oro, esclauos, algodō, y otras mercaderias. Las donzellas van de todo pūto desnudas. Traen senogiles muy apretados por baxo, y encima de las rodillas, para q̄ los muslos, y pantorrillas engorden mucho, que lo tienen por hermosura. No se les da nada por la virginidad. Las casadas traen çaraguelles, o delantales. Viuē honestamēte. Si cometē adulterio lleuā repudio. El cornudo castiga a quié lo hizo. Los señores, y ricos ombres, toman quantas mugeres quieren. Dan al huesped, que a su casa viene, la mas hermosa. Los otros tomā vna, o pocas. Los caualleros encierran sus hijas dos años antes que las casen. Y ni salē fuera, ni se cortan el cabello, durante aquel encerramiēto. Combidan a las bodas sus deudos, vezinos, y amigos. De los cōbidados, ellas traen la comida. y ellos la casa. Digo q̄ presentan ellas tantas aues, pescado, frutas, vino, y pan, a la nouia, que basta, y sobra para la fiesta. Y ellos traen tanta madera, y paja, que hazen vna casa, dōde meter los nouios. Baylan, y cantan a la nobia mugeres. Y al nouio ombres. Corta vno los cabellos a el, y vna a ella, por delante solamente, que por detras no les tocan. Atauian los muy bien segun su traje. Comen, y beuen hasta emborrachar. Entiendo noche dan al nouio su esposa por la mano. y assi quedan velados. Estas deuen ser las mugeres legitimas. Pues las de mas, que su marido tiene, las acatan, y reconocen. Con estas no duermen los sacerdotes, que llamā piaches, ombres santos, y religiosos, como dspues dire, a quiē dā las nouias a desuirgar. Que lo tienen por honrosa costumbre. Los reuerendos padres toman aquel trabajo por no perder su preminencia, y deuocion. Y los nouios se quitan de sospecha, quera, y pena. Ombres, y mugeres, traen arorcas, collares, arracadas de oro, y perlas, si las tienen. y sino de caracoles, huessos, y tierra y muchos se ponē coronas d oro, o guirlandas de flores, y conchas. Ellos traen vnos anillos en las narizes. y ellas bronchas en los pechos, con que à prima vista se diferencian. Corren, saltan, nadan, y tiran vn arco las mugeres tambien como los ombres, q̄ son en todo diestros, y sueltos. Al partir no hazen aquellos estremos, que otras, ni se queran tanto. Aprietan a los niños la cabeça muy blādo, pero mucho, entre dos almohadillas de algodon para ensanchar les la cara, que lo tienen por hermosura. Ellas labrā la tierra, y tienen cuydado de la casa. Ellos caçan, o pescan quando no ay guerra. Aun que a la verdad son muy holgazanes, vanagloriosos, vengatiuos, y traydores. Su principal arma es flecha enherbolada. Aprendē de niños, hombres, y mugeres, a tirar al blanco con bodoques de tierra, madera, y cera. Comen erizos, comadrejas, murcielagos, langostas, arañas, gusanos,

orugas, auejas, y pioſos crudos, cozidos y fritos. No perdonan a coſa biua, por ſatisfazer a la gula. Y tanto mas es de marauillar que coman ſemejantes ſauãdijas, y animales ſuzios, quanto tienen buen pan, y vino, frutas, peçes, y carne. El agua del rio Cumana engendra nuues en los ojos. Y aſſi veen poco los de aquella ribera. O que lo haga lo que comen. Cierran los huertos, y eredades, con vn ſolo hilo de algodon, o beruco, que llaman, no en mas alto que a la cintura. Es grandiſſimo pecado entrar en tal cercado por encima, o por debaxo de aquella pared. Y tienen creido q̃ muere preſto quien la quebranta.

¶ La caça y peſca de cumaneſes.

On cumaneſes muy continos, y certeros caçadores. Matan leones, tigres, pardos, venados, jaualis puerco ſpin, y toda quatro pea con flecha, red, y lazo. Toman vn animal que llaman Capa, maior que aſno, velloſo, negro, y brauo, aun que huye del hombre. Tiene la pata como çapato frances, aguda por de tras, ancha por delante, y algo redonda. Perſigue los perros de aca. Y vna capa mata tres, y quatro dellos juntos. Vſan vna mõteria deleytoſa con otro animal, dicho Aranata, que por ſu geſto, y aſtucia deue ſer del genero de monas. Es del tamaño de galgo. Dechura de hõbre en boca, pies, y manos. Tiene honrado geſto, y la barua de cabron. Andan en manadas. Aullan rezio. No comen carne. Suben, como gatos, por los arboles. Huyen el cuerpo al montero. Toman la flecha, y arroſanla al que la tiro, graciоſamẽte. Paran redes a vn animal que ſe mantiene de hormigas, el qual tiene vn hoçico ò palmo, y vn agujero por boca. Ponenſe en los hormiçueros, o hueco de arboles, donde las ay. Saca la lengua, y traga las que ſuben. Arman lazos en ſendas, y beuederos, a vnos gatos monteſes como monos. Cuyos hijos ſon de gran paſſatiempo, y recreacion, graciоſos y regozijados. Andan con ellos las madres abraçadas de arbol en arbol. Caçã otro animal muy feo de roſtro, geſto de zorro, pelo de lobo ſarnoſo, hediõdiſimo, y que caga culebras delgadas, y largas, y de poca vida. Los frayles dominicos tuuieron vno dellos en ſanta Fe q̃ por no poder ſufrir el hedor le mataron. Y vieron ir al campo las culebrillas, que cago. Mas luego ſe murieron. Y ſiendo tal, lo comen los indios. Tambiẽ ay otro animal cruel, de que ſe mucho eſpantan. De miedo del qual lleuan tizones de noche por el camino, do los ay. Nunca parece de dia, y pocas vezes de noche. Y entõces muy tempriano. Anda por las calles. Llora muy rezio, como vn niño para engañar la gẽte. Y ſi alguno ſale a ver q̃ en llora come ſe lo. No es maior que galgo ſegun fray Thomas Ortiz, y otros frayles dominicos, y franciſcos contauan. Comen encubertados, que ay muchos. Ay tãtas iaguanas que deſtruyen la hortaliza, y ſembrados. Son golоſas por melones, que lleuaron de aca. Y aſſi matan muchas en melonares. Son mañoſos en tomar aues con liga, redes, y arco. Es tanta la volateria, eſpecial de papagayos, que pone admiracion. Y vnos como cueruos, pico de aguila, grandor de pato, perezoſos en volar como auutardas, mas que viuen de raptña, y huelen a almizcle. Los murcielagos ſon grandes y malos. Muerden rezio. Chupan mucho. En ſanta Fe de Chirbichi acaecio a vn criado de los frailes, que teniendo mal de coſtado, no le hallaron vena para ſangrar. Y deraron lo por muerto. Vino vn murcielago, y mordio le aquella noche ỏl touillo, que topo deſcubierto. Partoſe, dero abierta la vena, y ſalio tanta ſangre por alli, que ſano el doliente. Caſo graciоſo. Y que los frailes contauã por milagro. Ay quatro ſuertes de moſquitos dañoſos. Y los menores ſon peores. Los indios porque no los piquen. durmiendo enel campo, ſe entierran. O ſe cubrẽ de yerua, o rama. Ay dos maneras de auſ

pas. Unas malas que andan por el campo. Y otras peores, que no salen de poblado. Tres differencias de abeias. Las dos crian en colmenas buena miel. Y la otra es chiquita, negra, siluestre, y saca miel sin cera por los arboles. Las arañas son mucho mayores que las nuestras. De diuersas colores, y hermosas a la vista. Teren sus telas tan rezias que an menester fuerça para rompellas. Ay vnas salamadras como la mano, que mordiendo matan, y cacarean de noche como pollas. Pescá de muchas maneras, con enzuelos, con redes, con flechas, fuego, y oreo. No pueden pescar todos. Ni en todas partes. La en Anoantal donde anduuo Antonio Sedeño, al que pesca sin licencia del señor, es pena que le coman. Juntan se para pescar a oreo muchos, que sean grandes nadadores. Y todos lo son por amor desto, y de las perlas. Y a los tiempos de cada pescado, como de besugos en vizcaya, o en andalzia de atunes, entran en la mar, ponen se en hila, nadan, chiflan, apalean el agua, cercan los peces, encierrá los como en rauega, y poco a poco los sacan a tierra. Y en tanta cá tidad, que espanta. Esta es la mas nueua manera de pescar que e oido. Peligrá muchos por que, o se los comen lagartos, o los destripan otros peces por huir, o se ahogá. Otra manera de pescar tienen estraña, empero segura, y como ellos dizen caualleroſa. Van de noche en barcas con tizones, y tedas ardiendo. Encandilan los peces. Que abouados, o ciegos de la vista lumbre se paran, y vienen a las barcas. Y alli los flechan, y harponan. Todos los peces desta pesca son muy grandes. Salá los, o desecan los al sol, enteros, o en tassajos. Unos assan para que se conseruen. Y otros cuezen, y amassan. Adobálos en fin por que no se corrompan, para vender entre año. Toman grandissimas enguilas, o congrios que se suben de noche a las barcas, y aun a los nauios. Matan los ombres, y comen se los.

De como hazen la yerua ponçoñosa con que tiran.

Las mugeres, como dire, tiené por la maior parte el cuidado, y trabajo de la labrãça. Siébrá maiz, ari, calabaças, y otras legumbres. Plantá batatas, y muchos arboles, que riegan de ordinario. Pero el de que mas cuydado tienen es del May, por amor de los dientes. Crian tunas, y otros arboles que, punçados, llorán vn licor, como leche, que se buelue goma blanca, muy buena para sahumar los ydolos. Otro arbol mana vn humor que se pone como quartadillas. Y es bueno ó comer. Otro arbol ai que algunos llaman guarcima, cuya fruta parece mora. Y aun que dura, es de comer. Y hazen della arrope, que sana la roncquera. De la madera, estando seca, sacan lumbre como de pedernal. Otro arbol ay muy alto, y oloroso, q̃ parece cedro. Cuya madera es muy buena para çarones, y arcas de ropa, por su buen olor. Empero si meten pan dentro no ay quié lo coma de amargo. Es esso mesmo buena para naos que no la come broma, ni se carcome. Ay tambien otro arbol que echa liga, con que toman pararos. Y con que se vntan, y empluman. Es grãde, y no passa de diez años. Lleua de suyo la tierra cañafistolos. Mas ni comen la fruta, ni conocen su virtud. Ay tantas rosas, flores, y oloroſas yeruas que dañan la cabeça. Y que vencé el almizcle, aun que lo traygan en las narizes. Ay tantas langostas, orugas, cocos, arañuelos, y otros gusanos que destruyen los frutales, y sembrados. Y gorgojo que roe el maiz. Ay vn manadero de cierto betũ, que encendido, arde, y dura como fuego de alquitran. Del qual se aprouechan para muchas cosas. Tiran con yerua de muchas maneras. Simple, y compuesta. Simples son sangre de las culebras, que llaman aspides. Una yerua que parece sierra. Goma de cierto arbol. Las mançanas ponçoñosas, que dire, de santa Marta. La mala es hecha de la sangre, goma, yerua, y mançanas, que digo. Y cabeças de hormigas venenosissimas. Para conficionar esta mala yerua, encierran alguna vieja. Dan le los

materiales,y leña con que lo cueza. Ella los cueze dos,y tres dias. Y hasta que se purifiquen. Si la tal vieja muere ỏl tufo,o se desmaya reziamente,loã mucho la fuerça de la yerua. Mas sino,derraman la. y castigan la muger. Esta deue ser con que tiran los caribes. Y a la que remedio no hallauan españoles. Qualquiera ombre que de la herida escapa,viue doloroso. No a ỏ tocar muger que no se refresque la llaga. No a de beuer,ni trabajar,q̃ no llore. Las flechas son de palo rezio,y tostado. De jũcos muy duros. Y creo que de los que traen aca para gotosos,y viejos. Ponen les por hierro, pedernal, y huessos de peces duros, y enconados. Los instrumentos que tañen en guerra, y bailes, son flautas de huessos de venados. Flautones de palo como la pantorrilla. Caramillos de caña. Atabales de madera muy pintados. Y de calabaças grandes. Bozinas de caracol. Sonajas de cõchas,y ostiones grãdes. Puestos en guerra son crueles. Comen los enemigos que matan,y prenden, o esclauos que compran. Si estan flacos engordan los en caponera. Que assi hazen en muchos cabos.

¶ Bailes ỏ idolos q̃ vsan.

En dos cosas se deleitan mucho estos ombres. En bailar, y beuer. Suelen gastar ocho dias arreo en bailes,y banquetes. Pero las danças,y coros,que hazen ordinariamẽte,y digo que para hazer vn Areito a bodas,o coronacion del rey,o señor alguno,en fiestas publicas,y alegrias se juntan muchos. Y muy galanes. Unos con coronas,otros con penachos, otros con patenas al pecho. Y todos con caracoles,y conchas a las piernas,para que suenen como cascaueles,y hagan ruydo. Tiznã se de veinte colores,y figuras. Qui en mas feo va les parece mejor. Dançan sueltos,y trauados de la mano,en arco,en muela,adelante,atras. Passean,saltan,bolteau. Callan vnos,cantan otros,gritan todos. El tono,el compas,el meneo es muy conforme,y a vn tiempo, aun que sean muchos. Su cantar, y el son, tiran a tristeza quando comiençã,y paran en locura. Bailan seis oras sin descansar. Algunos pierden el baliento. El que mas baila es mas estimado. Otro baile vsan harto de ver. Y que parece vn ensaio de guerra. Allegan se muchos mãcebos para festejar a su Cacique. Limpiã el camino sin dexar vna paja,ni yerua. Antes vn rato que lleguen al pueblo,o a palacio comiençan a cantar baxo. Y a tirar los arcos al passo de la ordenança,que traen. Suben poco a poco la boz hasta gañir. Canta vno, y respondẽ todos. Truecã las palabras,diziendo,buen señor tenemos. Tenemos buen señor. Señor tenemos bueno. Adelanta se quiẽ guia la dãça. y camina de espaldas hasta la puerta. Entran luego todos, haziendo seiscientas momerias. Unos hazen del ciego,otros del coxo. Qual pesca, qual tere. Quien rie,quiẽ llora. Y vno ora muy en seso las prohezas de aquel señor. Y de sus ante passados. Tras esto sientan se todos como sastres. O en cuclillas. Comen callãdo. y beuen hasta emborrachar. Quien mas beue,es mas valiente,y mas onrado del señor,que les da la cena. En otras fiestas,como de Baco,que acostumbran emborracharse todos, estan las mugeres, y aun las hijas para lleuar borrachos a casa sus maridos,padres,y ermanos. y para escanciar. Aun que muchas vezes se dã vno a otro de beuer por la ordẽ que assentados estan. Que casi es yo beuo a vos de Francia. Empero siempre al primero da vino vna muger. Riñen despues ỏ beodos Apuñean se. Desafian se. Tratanse de hi desputas,corrudos,couardes, y semejantes afrentas. No es ombre el que no se embriaga. Ni alcãça lo venidero, como Piaches dizen. Muchos gomitã para beuer de nueuo. Beuen vinos de palma, yerua, grano,y frutas. Para mas abundancia toman humo por las narizes de vna yerua que mucho encalabria. Y quita el sentido. Cantan las mugeres cantares tristes,quã

do los lleuan a casa. Y tañen vnos sones que prouocan a llorar. Idolatran rezia mente los de Cumana. Adoran sol, y luna Tienē los por marido, y muger, y por grā des dioses. Temen mucho al sol quando truena, y relampaguea, diziendo que esta dellos ayrado. Apunan los eclipses. En es pecial mugeres. Que las casadas se mes san, y arañan. Y las dōzellas se sangran de los braços con espinas de peces. Piensan que la luna esta del sol herida por algun enojo. En tiempo de algun cometa hazen grandissimo ruydo con vozinas, y atabales, y grita, creiendo que assi huie, o se consume. Creē que las cometas denotan grā des males. Entre los muchos idolos, y figuras, que adoran por dioses, tienen vna aspa como la de sant Andres. Y vn signo, como de escriuano, quadrado, cerrado, y atrauessado en cruz de esquina a esquina. Y muchos frailes, y otros españoles dezian ser cruz. Y que con el se defendiā de las fantasmas de noche. Y lo ponian a los niños en naciendo.

¶ Sacerdotes medicos y nigromanticos.

LOs sacerdotes llaman Piaches. En ellos esta la onra de las nouias. La sciencia del curar. Y la de adeuinar. Inuocan al diablo. Y en fin son magos, y nigromanticos. Curan con yeruas, y raizes, crudas, cocidas, y molidas con sain de aues, y peces, y animales. Con palo, y otras cosas que el vulgo no conoce. Y con palabras muy reuessadas. Y que aun el mesmo medico no las entiende. Que vsança es de encantadores. Lamen, y chupan, do ay dolor, para sacar el mal humor, que lo causa. No escupen aquello, donde el enfermo esta, sino fuera de casa. Si el dolor creee, o la calentura, y mal del doliente, dizen los piaches que tiene espiritos. Y passan la mano por todo el cuerpo. Dizen palabras de encante. Lamen algunas coyunturas. Chupan rezio y menudo, dando a entender que llaman y sacan el spiritu. Toman luego vn palo de cierto arbol, que nadie, sino el Piache sabe su virtud. Fregan se con el la boca, y gaznates, hasta que lança quanto enel estomago tiene. Y muchas vezes echan sangre Tanta fuerça ponen. O tal propiedad es la del palo. Sospira, brama, tiembla, patea y haze mil vascas el piache. Suda dos oras hilo a hilo, ol pecho. Y en fin echa por la boca vna como flema muy espessa. Y en medio della vna pelotilla dura, y negra. La qual lleuan al campo los de la casa del enfermo. Y arrojan la diziēdo alla iras de monio. Demonio alla iras. Si acierta el doliente a sanar, dan quanto tienen al medico. Si muere dizē que era llegada su ora Dan respuesta los piaches, si les preguntan. Mas en cosas importantes, como de zir si aura guerra, o no. Y si la vuiere que fin terna. El año, si sera abundante, o falto, o enfermo. Si aura mucha pesca. Si la vēderan bien. Preuienen la gente antes que vengan los eclipses. Auisan de las cometas. Y dizen muchas otras cosas. Los españoles estādo en desseo, y necessidad, les preguntarō vna vez si vernia presto naos. Y les dixeron que para tal dia vernia vna caruela con tantos ombres. Y con tales bastimientos, y mercaderias. Y fue assi como dixeron. Que vino el mesmo dia que señalaron. Y traxo los ombres puntualmēte, y cosas que dixeron. Inuocā al diablo desta manera. Entra el Piache en vna cueua, o camara secreta, vna noche muy escura. Lleua con sigo ciertos mancebos animosos, que hagan las preguntas sin temor. Sienta se el en vn banquillo. Y ellos estan en pie. Llama, vozea, reza versos, tañe sonajas, o caracol. Y en tono llorosso dizen muchas vezes. Prororure, prororure. Que son palabras de ruego. Si el diablo no viene a ellas, buelue el son. Canta versos de amenazas, con gesto enojado. Haze, y dize grandes fieros, y meneos. Quando viene, que por el ruido se conoce tañe muy rezio, y a priessa. Y luego cae. Y muestra estar preso del demonio, segun las

bueltas que da. Y visajes que haze. Llega entonces a el vno de aquellos ombres. Y pregunta lo q̃ quiere. Y el responde. Fray Pedro d̃ Cordoua, frayle Dominico, quiso aclarar este negocio. Y quando el Piache estuuo enel suelo, arrebatado del spiritu maligno, tomo vna cruz, estola, y agua bendita. Entro con muchos indios, y españoles. Echo vna parte dela estola al piache. Santiguo le, conjuro le en latin, y en romance. Respondio el endemoniado en indio muy concertadamente. Pregunto le al cabo, donde yuan las almas de los indios. Dixo que al infierno. Y con tanto se fenecio la platica. Y el frayle quedo satisfecho, y espantado. Y el Piache atormentado, y quexoso del diablo, que tanto tiempo lo tuuo assi. Esta es la santidad de los piaches. Lleuan precio por curar, y adeuinar. Y assi son ricos. Van a los bãquetes. Pero sientan se a parte, y por si. Embriagan se terriblemente. Dizen que quãto mas vino tanto mas adeuino. Gozan la flor de mugeres, pues les dan que pueuen las nouias. No curan a parientes. Y nadie puede curar sino es piache. Aprenden la medecina, y magica, desde muchachos. Y en dos años, que estã encerrados en bosques, no comen cosa de sangre. No veen muger, ni aũ a sus madres, ni padres No salen de sus choças, o cueuas. Van a ellos de noche los maestros, y piaches viejos, a enseñarles. Quando acaban de aprender, o es passado el tiempo del silencio, y soledad, toman testimonio dello. Y comiençã a curar, y dar respuestas, como doctores. Tãto como dicho tengo. y mas que callo, affirmaron en consejo de Indias fray Thomas Ortiz, y otros frayles dominicos, y franciscos. E dio se les credito, por ser cierto que los diablos entran algunas vezes en ombres. Y dan respuestas, que suelen salir verdaderas. Digamos ya de las sepulturas, donde todos ymos a parar. Y concluyamos con las costumbres de Cumana. Endechan los muertos cantando sus prohezas, y vida. Y, o los sepultan en casa, o dessecados al fuego, los cuelgan, y guardan. Lloran mucho al cuerpo fresco. Al cabo del año, si es señor, el que se enterro, juntan se muchos, que para esto son llamados, y combidados. Con tal que cada vno se traiga su comer. y en acabeçiendo desentierrã el muerto con muy gran llanto. Trauan se de los pies con las manos. Meten las cabeças entre las piernas. Y dan bueltas al rededor. Despazen la rueda, patean, miran al cielo, y llorã voz en grita. Queman los huessos, y dan la cabeça a la mas noble, o legitima muger, que la guarde por reliquias, en memoria de su marido. Creen juntamente con esto que la anima es immortal. Empero que come, y beue, alla enel campo donde anda. Y que es el Ecco que responde al que habla, y llama.

Paria

Año Christoual Colõ seis naues, a costa de los reyes catholicos, sin otras dos que delãte despachara a su hermano Bartolome. Partio de Caliz, año d̃ mil y quatro cientos, y nouenta y siete. Algunos añaden vn año, y otros lo quitan. Dexo el camino de Canaria, por vnos cossarios franceses, que robauan yentes y vinientes de Indias, y de aquellas islas. Fue derecho a la madera, otra isla mas al norte. Embio de alli tres caruelas a la Española. Y el torno la via de cabo Verde con otras tres naos. Lleuaua proposito de topar la torrida Zona nauegando siempre al medio dia. Y saber que tierras ternia. Salio de la isla Buena vista, y auiendo corrido mas de dozientas leguas al sudueste, hallose a cinco grados de la Equinocial, y sin viẽto ninguno. Era por junio, y hazia tãto calor que no lo podian sufrir. Rebentauan las pipas, vertia se el agua, ardia el trigo. y por miedo que no se aprẽdiesse fuego en los nauios, echaron lo en la mar con otra mucha ropa. Y aun con todo esso cuydaron pereçer. Y se acordaron de los antiguos que affirma-

uan,como la torrida tostaua, y quemaua los ombres, y se arrepentieron por auer ido alla. Duro la calma, y calor, ocho dias. El primero fue claro, y los otros anublados, y llouiosos, con que se auiuaua el ardor, como el fuego de la fragua con el isopo del herrero. Estando en esto, embio les Dios vn solano, con que nauegaron hasta ver la isla q̃ llamo Colõ Trinidad, por deuociõ, o voto que hizo a su Magestad en la tribulacion. Y porque a vn mesmo tiempo vio tres montes altos. Tomo tierra por tomar agua, que morian de sed, entre vnos grandes palmares. Era el rio salobre, y malo. Por lo q̃l se llamo Salado Rodeo la isla, y entro en el golfo de Paria, por la boca, q̃ llamo ỏl Drago. Hallo agua, frutas, flores, muchas aues, y animales nueuos. Era la tierra tã fresca, y olorosa, que tuuo creido ser alli el paraiso terrenal. Y assi lo afirmaua quando a españa truxo vino. Affirmaua esso mesmo, que no era redondo el mundo, como pelota, sino como pera, pues en todo aquel viaje auia siempre nauegado hazia arriba. Y q̃ Paria era el peçon del mundo, pues della no se veya el norte. Tres cosas dezia harto notables, si verdaderas. Cierto es que la tierra toda en si, juntamente con la mar, es redonda, segũ al principio lo proueio Dios, que de otra manera, y hechura no la pudiera alumbrar toda el sol, como la alũbra, de vna sola buelta quele da. Que Paria este mas alta que España ser no puede. Pues en figura redonda no ay vn punto mas alto que otro, reboluiendo la. El mũdo es redondissimo. Luego ygual. Y assi esta nuestra españa tan cerca del cielo como su Paria. Aun que no tan de baro el sol. De aquesta falsa opinion de Christoual Colon deuio quedar creido entre ombres sin letras, que yuan ỏ España a las indias cuesta arriba. Y venian cuesta abaro. Tenia tãta gana, y necessidad de ver se en tierra, q̃ se le antojo Paria paraiso. Y quié no ternia por paraiso tal tierra, saliẽdo de tan trabajoso mar: Ninguno se atreue a señalar lugar cierto a paraiso. Aun que sant Augustin, sobre el Genesis, a punta que toda la tierra es el paraiso ỏ deleite. Y otros asidos del, lo creen assi. Esto es entendiendo la letra de la escritura al pie. Que alegoricamente, vnos dizen que el paraiso es la iglesia, otros que el cielo, y otros que la gloria. Nombro Colon boca del Drago, porque lo parece aquel embocamiẽto del golfo. Y porque pẽso ser tragado al entrar de la grandissima corriente. Alli comiença la mar a crecer hazia el estrecho de Magallanes. Que muy poco crece en lo que auemos costeado. El suelo, temple, y abundancia de Paria es como de Camana. Y aun las costumbres, traje, y religion. Y assi no ay que repetirlo aqui. Año de treinta, fue a Paria por gouernador, y adelantado de la trinidad, Antonio Sedeño con dos caruelas, y setenta españoles. Hizo algunas entradas, mas murio malamente. Fue luego el año de treinta y quatro a gouernar alli, y poblar: Jeronymo ỏ Ortal, çaragoçano, con ciento y treinta españoles. Y poblo en lo de Cumana, a san Miguel de Neueri. Y a otros lugares. Christoual Colon costeo de Paria hasta el cabo de la Vela. Y descubrio a Cubagua, isla de perlas, que lo infamo. Y este fue el primer descubrimiento de tierra firme de Indias.

El descubrimiento que hizo Vicente Yañez Pinçon.

Dire que con las nueuas de las perlas, y grãdes tierras, que descubriera Colon se acodiciaron algunos a ir por lana, y vinierõ, como dizen trasquilados. Estos fueron Vicente Yañez Pinçon, y Arias Pinçõ, su sobrino, que armaron quatro caruelas a su costa en Palos, donde nacieran. Bastecierõ las muy bien de gente, artilleria, vituallas, y rescate. Que ricos estauan de los viajes que auian hecho a indias con Christoual Colon. Vuieron licencia de los reyes catholicos, para descubrir, y rescatar, en don

do Colon no vuiesse estado. Partieron pues de Palos a treze de nouiembre de año de mil y quinientos menos vno, con pensamiento de traer muchas perlas, oro, piedras, y otras grandes riquezas. Llego a Santiago, isla de cabo Uerde. Lleuo de alli su derrota mas al medio dia que Colõ Atrauesso la torrida. Y fue a dar al cabo, llamado õ sant Augustin, la flota. Estos õs cobridores salieron a tierra por fin de enero. Tomaron agua, leña, y la altura del sol Escriuieron en arboles, y peñas el dia que llegaron, y sus propios nombres, y del rey y reyna, en señal de possession, marauillados, y pensosos, de no hallar gente por alli para tomar lengua, y tino, de aquella tierra, y su riqueza. La segũda noche, que alli durmieron, vieron no muy lexos muchos fuegos. Y en la mañana quisieran ferlar algo con los q̃ al fuego estauan en ranchos Pero ellos no acarearon a ello. Antes tenian talante de pelear con muy buenos arcos y, lãças, q̃ trayan. Los nros huyeron dello por ser ombres maiores que grandes Alemanes, y de pies muy largos. La segun despues contauan los Pinçones, los tenian, portanto, y medioque los suyos. Partierõ de alla, y fueron a surgir en vn rio poco hondable, porque muchos indios estauan en vn cerro cerca de la marina. Salieron a tierra con las barcas, adelãtosse vn español, y arrojoles vn casquel para ceuarlos. Ellos, que armados estauan echaron vn palo dorado. Y arremetieron que se abaro por el, a prẽderlo. Acudierõ los de mas españoles, y trauose vna pelea en que murieron ocho dellos. Los indios siguieron la vitoria hasta meterlos en las naos, y aun pelearon enel rio. Tan secutiuos, y brauos eran. Quebraron vn esquife. Valio Dios que no tenian yerua, sino pocos escaparan de muchos que heridos quedaron. Vicente Yañez conocio, quan diferente cosa es pelear, que timonear. Catiuaron treynta y seys indios en otro rio, dicho Mariatambal. Y corrierõ la costa hasta llegar al golfo de Paria. Tocaron en cabo Primero, angla õ san Lucas, tierra de Bumos, rio Marañon, rio de Orellana, rio Dulce, y otras partes. Tardaron diez meses en ir, descubrir, y tornar. Perdieron dos caruelas, con todos los que dentro yuan. Traxeron hasta veynte esclauos, tres mil libras de brasil, y sandalo, muchos juncos de los preciados, mucho animne blanco, cortezas de ciertos arboles que parecia canela. Y vn cuero de aquel animal que mete los hijos enel pecho. Y cõ tauan por gran cosa auer visto arbol que no le abraçaran dezyseys ombres.

El Rio de Orellana.

El rio de Orellana, si es como dizẽ, es el mayor rio õ las indias Y de todo el mundo. Aun que metamos entre ellos al Nilo. Unos lo llamã mar Dulce, y le ponẽ de boca cincuẽta, y mas leguas. Otros affirmã ser el mesmo que Marañon, diziendo que nasce en Quito cerca de Bullubamba. Y que entraen la mar pocas mas de trezientas leguas de Cubagua. Pero aũ nõ esta del todo aueriguado. Y por esso los diferẽciamos. Corre pues este rio, siẽpre casi por baro la equinocial, mil, y quiniẽtas leguas y aun mas, segũ Orellana, y sus compañeros contauã: a causa de las muchas, y grãdes bueltas que haze, como vna culebra. La de su nacimiento a la mar, en que cae, no ay seteciẽtas. Tiene muchas islas. Crece la marea por el arriba mas õ ciẽ leguas a lo que dizen. Con la qual suben trezientas leguas manatis, bufeos, y otros pescados de mar. Bien puede ser que crezca en sus tiempos como el Nilo, y como el rio õ la plata, pero como aun no esta poblado, no esta sabido. Nunca jamas, a lo que piẽso, ombre ninguno nauego tantas leguas por rio como Francisco de Orellana por este. Ni de rio grande se supo tan presto el fin, y principio, como õste. Los Pinçones lo descubrieron el año de mil y quinientos Orellana lo anduuo quariẽta, y tres años despues. Y ua Orellana cõ Gonzalo Pizarro a la, conqsta, q̃ llamarõ õ la Canela. De

la qual adelãte diremos. Fue por bastimẽtos a vna isla deste mesmo rio en vn vergãtin, y algunas canoas, con cinquenta españoles. Y como se vio leros de su capitan, fuesse por el rio abaxo con la ropa, oro, y esmeraldas, que le confiaron. Aun que dezia el aca que constreñido de la grã corriẽte, y cayda del agua, no pudo tornar arriba. Dixo de las canoas, otro vergantinesso. Disistio de la tenencia que de Pizarro lleuaua. Y eligeron le por capitan. Dixo q̃ queria prouar ventura por si, buscando la riqueza, y cabo d̃ aquel rio. Assi que baxo por el. Y quebraron le vn ojo los indios, peleando. Vino, por abreuiar, a España. Vendio por suyo el descubrimiento, y gasto, presentando en consejo de indias, que a la sazon estaua en Valladolid, vna larga relacion de su viaje. La qual era, segun despues parecio, mintrosa. Pidio la cõquista de aquel rio, y dieronsela con titulo de Adelantado, creyendo lo que afirmaua. Gasto las esmeraldas, y oro que traya. Y para boluer alla con armada, no tenia posibilidad. La era pobre. Casose, y tomo dineros prestados de los que con el querian pasar, prometiẽdoles cargos, y oficios en su casa, gouernacion, y guerra. Estuuo algunos años buscando, y aparejando como ir. Al fin junto quinientos ombres en Seuilla. Y partiose. Murio en la mar. Y desbaratose su gente, y naujos. Y assi cesso la famosa cõquista de las Amazonas. Entre los disparates que dixo, fue afirmar q̃ auia en este rio Amazonas, con quien el, y sus compañeros pelearan. Que las mugeres anden alli cõ armas, y peleé, no es mucho, pues en Paria, que no es muy leros y en otras muchas partes de indias, lo acostumbran. Ni creo que ninguna muger se corte, y queme, la teta drecha para tirar el arco, pues con ella lo tiran muy bien. Ni creo que maten, o destierren, sus propios hijos. Ni que viuan sin maridos, siendo luxuriosissimas. Otros, sin Orellana, han leuantado semejante hablilla d̃ Amazonas despues que se descubrieron las indias. Y nunca tal se ha visto. Ni se vera tampoco en este rio. Con este testimonio pues escriuen, y llaman muchos, rio de las Amazonas. Y se juntaron tantos para ir alla.

¶ Rio Marañon.

Esta Marañon tres grados allẽde la equinocial. Tiene de bo ca quinze leguas. Y muchas islas pobladas. Ay en el mucho incienso, y bueno. Y mas granado y crecido, q̃ en Arabia. Almassan el pã, a lo q̃ dizen, cõ balsamo, o cõ licor q̃ le parece. An se visto enel algunas piedras finas. Y vna esmeralda, como la palma, harto fina. Dizẽ los indios de aquella ribera, q̃ ay peñas dellas el rio arriba. Tambien ay mueſtras de oro. Y señales de otras riquezas. Hazẽ vino d̃ muchas cosas. Y de vnos datiles tã grandes como mẽbrillos. El qual es bueno, y durable. Traẽ los ombres arracadas. Y tres o quatro anillos en los labrios, q̃ tãbiẽ se los agujerã, por gẽtileza. Duermẽ en camas colgadizas, y no enel suelo q̃ son vna mãta, medio red, colgada de las pũtas en dos pilares, o arboles. Y sin otra ropa ninguna. Y esta manera de cama es general en Indias, especial del Nombre de Dios, hasta el estrecho de Magallanes. Andan por este rio malos mosquitos y Niguas, q̃ suelẽ mãcar a los q̃ picã, sino las sacan luego, como en otro cabo esta dicho. Algunos, segũ poco antes apunte, dizen q̃ todo es vn rio el Marañon, y el de Orellana. Y q̃ nace alla en el Peru. Muchos españoles an entrado, aun q̃ no poblado, en este rio despues q̃ lo descubrio Vicẽte Yañez Pinçõ, año de mil quinientos, menos vno. Y el año de mil y quiniẽtos y treinta y vno, fue alla por gouernador, y adelãtado Diego de Ordas, capitã de Fernãdo Cortes, en la cõquista d̃ la nueua España. Mas no llego a el. La primero se murio en la mar. Y le echarõ en ella. Lleuo tres naos cõ seiscientos españoles. Y treinta y cinco cauallos. Por muerte d̃ Ordas fue alla Jeronymo Ortal de çaragoça, el año de treinta y quatro, cõ ciento y treinta ombres. Y tan poco llego alla. Sino q̃ se

quedo en Paria. Y poblo a san Miguel de Neueri. Y otros lugares, como se dixo.

El cabo de san Agustin.

Ale ocho grados, y medio nas alla de la equinocial, el cabo ỏ san Agustin. Descubriolo Vicente Yañez Pinçon, en Enero de mil, y quinientos años, con quatro caruelas, que saco de Palos dos meses antes. Fueron los Pinçones grandissimos descubridores. Y fueron muchas vezes a descubrir. Y esta, nauegaron mucho. Americo Vespucio, Florentin, que tãbien el se haze descobridor de indias por Castilla, dize como fue al mesmo cabo, y que lo nõbro de san Agustin, el año de vno, cõ tres caruelas que le dio el rey don Manuel de Portogal, para buscar estrecho en aquella costa por do ir a las Malucas. Y que nauego desta echa hasta se poner en quarẽta grados allende la equinocial. Muchos tachã las nauegaciones ỏ Americo, o Alberico Vespucio, como se puede ver en algunos Tolomeos de Leon de Francia. Yo creo que nauego mucho. Pero tambien se q̃ nauegaron mas Vicente Yañez Pinçon, y Juan Diez de Solis, yendo a descubrir las indias. De Christoual Colon, y de Fernãdo Magallanes, no hablo, pues todos saben lo mucho que descubrieron. Ni de Sebastian Gaboto, ni de Gaspar Cortes reales. Q̃ eran, este Portogues, y aquel Italiano. Y ninguno fue por nuestros reyes. Vnos ponen quinientas leguas, y otros mas, ỏsde el rio Marañon al cabo ỏ san Agustin. Está en este trecho de costa la tierra, o punta de Humos, por do es la raya de la reparticion de indias entre Castilla, y Portogal. Q̃ cae q̃ grado, y medio tras la equinocial. Y cabo Primero, cinco, que suele parecer siempre el primero a los que van de aca. No an poblado esta tierra por la poca muestra de oro, ni plata, que da. Pienso que no es tan pobre, ni esteril como la hazen, pues esta so buen cielo. Y aun tambien lo dexã por ser del rei de Portogal. Q̃ le cupo a su parte en la particion, segun mas largo lo cuento en otro lugar.

El rio de la Plata.

El cabo de san Agustin, que cae a och o grados, ponen setecientas leguas de costa hasta el rio ỏ la Plata. Americo dize q̃ las anduuo, el año ỏ mil y quinẽtos y vno, yendo a buscar estrecho para las Malucas, y especieria por mãdado del rey don Manuel ỏ Portogal. Juã Diez de Solis, natural de Lebrixa, las costeo legua por legua, el año ỏ doze, a su propia costa. Era piloto maior ỏl rey. Fue cõ licẽcia. Siguio la derrota ỏ Pinçon. Llego al cabo de san Agustin. Y de alli tomo la via ỏ medio dia. Y costeando la tierra, anduuo hasta ponerse casi en quarenta grados. Puso cruzes en arboles, que los ay por alli muy grandes. Topo con vn grandissimo rio, que los naturales llaman Paranaguaçu, que quiere dezir rio como mar, o agua grãde. Vido enel muestra de plata. Y nombrolo della. Pareciole bien la tierra, y gente. Cargo de brasil. Y boluio se a España. Dio cuenta de su descubrimiento al rey. Pidio la conquista, y gouernacion de aquel rio. Y como le fue otorgada, armo tres nauios en Lepe. Metio en ellos mucho bastimẽto, armas, ombres para pelear, y poblar. Torno alla por capitan general, en Setiẽbre del año ỏ quinze por el camino, q̃ primero. Salio a tierra en vn batel cõ cinquẽta españoles, pensando que los indios lo recibiriã de paz, como la otra vez. Y segũ entonces mostrauan. Pero en saliendo ỏ la barca dieron sobrel muchos indios, q̃ estauan en celada. Y lo mataron, y comieron con todos los españoles, que saco. Y aun quebraron el batel. Los otros, que de los nauios mirauan, alçaron anclas, y velas, sin osar tomar vengãça de la muerte de su capitan. Cargaron luego de brasil, y anime blanco. Y boluieron se a Espa-

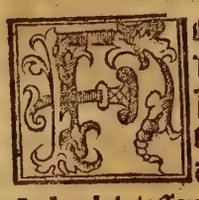
ña corridos, y gastados. Año de veinte y seys, fue Sebastiá Gaboto al rio ó la Plata, iendo a los Malucos, cõ quatro carauelas, y docientos, y cinquenta españoles El emperador le dio los nauios, y artillería. Mercaderes, y ombres, que cõ el fueron, le dieron, segun dizen, hasta diez mil ducados con que partiesse cõ ellos la ganancia por rata. De aquellos dineros prueyo la flota de vituallas, y rescates. Llego en fin al rio de la plata. Y enel camino topo vna nao francesa q̃ contrataua con los indios del golfo de todos Sanctos. Entro por el muchas leguas. Enel puerto de san Saluador, que es otro rio, quarenta leguas arriba, que entra enel de la Plata, le mataron los indios dos españoles. Y no los quisieron comer, dizíedo como eran soldados. Que ya los auian prouado en Solis, y sus compañeros. Sin hazer cosa buena se torno Gaboto a españa destroçado. Y no tanto, a lo que algunos dizen, por su culpa, como por la de su gente. Don Pedro de Mendoça, vezino de Guadix, fue tambien al rio ó la Plata, el año de treynta, y cinco, con doze naos, y dos mil ombres. Este fue el mayor numero de gente, y mayores naues, q̃ nunca pas so capitan a indias. Yua malo, y, voluiendo se aca por su dolécia, murio enel camino. Año de quarenta y vno fue al mesmo rio de la Plata por adelantado, y gouernador, Aluar Nuñez Cabeça ó vaca, natural de Xerez. El qual, como en otra parte tengo dicho, auia hecho milagros Lleuo quatrocientos españoles. Y quarenta y seys caualios. No se vuo bien con los españoles de don Pedro, que alla estauan. Ni aun con los indios, y embiarõ lo preso a españa con informacion de lo q̃ hiziera. Pidieron gouernador los que le truxeron. Y dieron les a Juan de Sanabria, de Medellin. El qual se obligo de lleuar trezientos ombres casados a su costa porque le diesse cada vno dellos por si, y por sus hijos, y mugeres, siete ducados y medio. Murio Juan de Sanabria en Seuilla, adereçando su partida. Y mandaron en cõsejo de indias, que fuesse su hijo Tienen muchos por buena gouernaciõ esta, porque ay alli muchos españoles, hechos a la tierra. Los quales saben la lẽgua de los naturales. Y han hecho vn lugar de dos mil casas. En que ay muchos indios, y indias christianadas. Y esta cien leguas de la mar a la ribera de medio dia en tierra de Quirandies, ombres como jayanes. Y tan ligeros que, corriendo a pie toman a manos los venados. Y que viuẽ cienticinquenta años. Todos los deste rio comen carne humana, y van casi desnudos. Nuestros españoles visten de venado curtido con sayn de peces, despues que se les rompieron las camisas, y sayos Comẽ pescado, que ay mucho, y gordo. y es principal viãda de los indios. Aun que caçan venados, puercos saualis, cuetas, como ỏl Peru, y otros animales. Sõ guerreros, y vsan los deste rio traer en la guerra vn pomo cõ rezio, y largo cordel. Con el qual cogen, y arrastrã al enemigo para sacrificar, y comer. Es tierra fertilissima. La Sebastiã Gaboto sembro cinquẽta y dos granos de trigo en Setiembre. Y cogio cinquenta mil en Dezembre. Es sana, aun que a los principios prouaua los españoles. Y echauan lo al pescado. Mas engordauan infinito despues con ello mesmo. Ay peces puercos. Y peces ombres, muy semejables en todo al cuerpo humano. Ay tambien en tierra vnas culebras, que llaman de cascauel, porque suenan assi quãdo andã. Ay muestra ỏ plata, perlas, y piedras. Llamã a este rio de la Plata, y de Solis en memoria de quien lo descubrio. Tiene de boca veynte y cinco leguas, y muchas islas, que tanto ay del cabo ỏ santa Maria al cabo Blãco. Los quales estã en treynta y cinco grados mas alla de la equinocial. Qual mas qual menos. Crece como el Nilo, y piẽso que aun mesmo tiẽpo. Nace enel Peru. Y engruesanlo Abancay, Vilcas, Purina, y Xaura que tiene sus fuentes en Bombon, tierra altissima. Los españoles que moran enel rio ỏ la Plata an subido tanto por el arri

ba,que muchos dellos llegaron al peru en rastro,y demãda ỏ las minas ỏ Potosi.

¶Puerto de Patos.

Ería muy largo de contar los rios,puertos,y puntas q̃ ay desde cabo de San Agustin al rio de la Plata.Y assi no pongo mas ỏ lo que baste a señalar la costa,trecho a trecho,ca si por vn igual.Golfo de Todos santos. Cabo ỏ los Baxos,q̃ cae a dezioche grados.Cabo Frio,que es casi isla,y boja setẽta leguas,y esta en veynte y dos grados, y medio.Punta de buen Abrigo,por do pasa el tropico de capricorno.Y por do atrauiessa la raya de la demarcacion.Cosa que le hazen muy notable. Tiene,segun nuestra cuenta,el rey ỏ Portogal en esta tierra cerca de quatrocientas leguas,norte a sur.Ciẽto y setenta,leste oeste.Y mas de seteciẽtas de costa.Es tierra de infinito brasil.Y aun de perlas,a quanto dizen algunos. Los ombres son grandes,brauos,y comen carne humana. Puerto de patos esta en veynte,y ocho grados,y tiene frontero vna isla,que llamã santa Catalina.Nombraronlo assi por auer infinitos patos negros sin pluma,y con el pico de cueruo.Y gordissimos de comer peces El año de treynta,y ocho,aporto alli vna nao de Alonso Cabrera,que yua por veedor al rio ỏ la Plata.El qual hallo tres españoles que hablauan muy bien aquella lengua,como ombres que auian estado alli perdidos ỏsde Sebastiã Gaboto.Fray Bernaldo de Armenta,q̃ yua por comissario,y otros quatro frayles franciscos començaron a predicar la santa fe de Christo,tomando por farautes aquellos tres españoles.Y bautizaron,y casarõ hartos indios en breue tiempo,Anduuieron muchas leguas conuertiendo.Y eran biẽ recebidos donde quiera,que llegauã.Porque tres o quatro años antes auia passado por alli vn indio santo,llamado Otiguara,pregonando como presto llegarią christianos a predicarles.Por tanto que se aparejassen a recebir su ley,y su religion que santissima era,dexando las muchas mugeres,ermanas,y parientas,y todos los otros aborrecibles vicios.Compuso muchos cantares,que cantan por las calles,en alabança de la inocencia.Y consejo que tratassen biẽ a los christianos,y fuese.Por la amonestaciõ deste creyeron luego la palabra de Dios.Y se bautizaron. Y aun antes auian hecho mucha onra a los españoles,que vinieron huyendo alli del rio de la plata,de vn recuentro que cõ indios vuieron.Barrian les el camino,y ofrecianles comida,plumajes,y incienso, como a dioses.

¶Negociacion de Magallanes sobre la especieria.



Ernando Magallanes,y Ruy Falero,vinieron de Portogal a Castilla a tratar en consejo ỏ Indias,q̃ descubririan,si buen partido les hiziessen,las Maluças,que produzẽ las especias,por nueuo camino,y mas breue,que no el ỏ Portugueses Alcalicut Malaca,y China.El Cardenal fray Francisco Ximenez de Cisneros,gouernador ỏ Castilla,y los del consejo de Indias,les dieron muchas gracias por el auiso,y voluntad.Y gran esperança,q̃ venido el rey don Carlos de Flandes serian muy bien acogidos,y despachados.Ellos esperarõ con esta respuesta,la venida del nuevo rey y entretanto informaron assaz bastantemente al obispo don Juan Rodriguez ỏ Fonseca,presidente de las Indias,y a los oydores,de todo el negocio,y viaje.Era Ruy Falero buen cosmografo,y humanista,y Magallanes gran marinero. El qual afirmaua que por la costa ỏl Brasil, y rio ỏ la Plata,auia passo a las islas de la especieria,mucho mas cerca que por el cabo ỏ buena Esperãça.Alomenos antes de subir a setenta grados,segũ la carta de marear,q̃ tenia el rey de Portogal,

hecha por Martin de Boemia, aunque aquella carta no ponia estrecho ninguno a lo que oy dezir, sino el assiento de los Malucos. Si ya no puso por estrecho el rio de la Plata, o algun otro gran rio de aquella costa. Mostraua vna carta de Frãcisco Serrano portogues, amigo, o pariẽte suyo, escripta en los malucos, en la qual le rogaua que se fuesse alla si queria ser prestorico. Y le auisaua como se auia ido de la India a Jaua donde se casara, y despues a las malucas por el trato delas especias. Tenia la relacion de Luys Bertoman, boloñes, que fue a Bandan, Bornei Bachiã, Tidore, y otras islas de especias que caen so la Equinocial. Y muy leros de Malaca, Tamotra, Chantam, y costa de la China. Tenia tambien vn esclauo que vuo en Malaca, que por ser de aquellas islas lo llamauan Enrique de Malaco, Y vna esclaua de Tamotra, que entendia la lengua de muchas islas, la qual vuiera en Malaca. Otras cosas fingia el por ser creido, como enel viaje lo mostro, presumiendo que aquella tierra boluia hazia poniente ala manera que a leuante la de buena Esperãça, pues pa Juã ỏ solis auia nauegado por alla hasta ponerse en quarenta grados del otro cabo dela Equinocial, lleuando la proa algo a la puesta del sol. E ya que por aquella enderecera no hallase paso, que costeando toda la tierra iria a salir al cabo que responde al de buena Esperãça. E descubriria nueuas, y muchas tierras, y camino para la specieria, como prometia. Era larga esta nauegacion, dificil, y costosa. Y muchos no la entendian, y otros no la creiã. Empero los mas le dauan fe, como a ombre que auia estado siete años en la india, y trato delas especias. Y porque fiẽdo portogueses dezian que Tamatra, Malaca, y otras mas orientales tierras, donde se herian las especias eran de Castilla. Y cabian a su parte bien dentro de la raia, que se tenia de echar por trezientas y setenta leguas mas al poniente de las islas de cabo Uerde o Açores. Afirmauan assi mismo que las Malucas estauan no muy leros de Panama, y golfo de san Miguel, que descubriera Uasco nuñez ỏ Ualboa. Dezian como en aquellas tierras, e islas, que pertenecian al rey de Castilla, auia minas, y arenas de oro, perlas, y piedras, allende la mucha canela, clauos, pimienta, nuezes muscadas, gengibre, ruibarbo, sandalo, camphora, ambargris, almizcle, y otras infinitas cosas de gran valor, y riqueza, assi para medicina como para gusto, y deleite. Los del consejo de Indias, oidas, y bien pensadas todas estas cosas, aconsejaron al rey don Carlos, que aun no era emperador, en llegando a España, que hziesse lo que le suplicauan aquellos portogueses. El rey les dio sendos habitos de Santiago. Y la gẽte, y nautos que pidian no obstante que los embaradores del rey don Manuel le dieron muchos males dellos, como de ombres desleales a su rey. Y que le harian mil engaños, y trampas. Ellos dieron suficientes desculpas, y satisfacion de si, y aun queras del rey don Manuel, mas prometieron de no ir a las Malucas por su camino. Y con tanto quedo algo contento el rey don Manuel, pẽsando que no auian de hallar otro paso, ni nauegaciõ para la especieria, sino la q̃ el hazia. Dizieronse pues los poderes, librãças, y despachos para su viaje en Barcelona. Y fuerõse con ellos a Seuilla. Donde se caso Magallanes cõ hija ỏ Duardo Baruosa portugues, alcaide delas atarazanas. Y enloquecio Ruy Falero, de pensamiẽto de no poder cumplir con lo prometido, o como dizen otros de puro descontento por enojar, y deseruir a su rey. En fin el no fue a los Malucos.

El estrecho de Magallanes.

Os de la casa de la contratacion armarõ cinco naos bastecieron las muy cũplidamente de vizcocho, harina, vino, azeite, queso,

tocino, y cosas assi de comer. Y de muchas armas, y rescates. Hizieron dozientos soldados. Y todo a costa del rey. Partio con tanto Magallanes de Seuilla por Agosto, y de san Lucar ó Barrameda a veynte de Setiembre, año de mil y quinientos y dezinueue. Y casi tres años despues que comenco a negociar en Castilla esta empresa. Lleuo dozientos, y treinta, y siete ombres, entre soldados, y marineros. Delos quales algunos eran Portogueses. La nao capitana se nombraua Trinidad. y las otras, sant Antõ, Victoria, Concecion, y Santiago. Yua por piloto mayor Juan Serrano, experto marinero. De san Lucar fue a Tenerife, vna de las Canarias. Y de alli a las islas de cabo Uerde. y dellas al cabo de sant Agustin por entre medio dia, y poniente. La su intento era seguir aquella costa hasta topar estrecho, o ver donde paraua, costeando muy bien la tierra. Estuuieron muchos dias en tierra de veynte y dos, y veynte y tres grados allende la Equinocial, comiendo cañas de açucar, y antas que parecen vacas. Lo mejor que rescataron fue papagaios. Comé los de alli pan de madera rallada, y carne humana. Uisten de pluma con largas colas, o van desnudos. Agujeráse las mexillas, y beços baxeros, como las orejas, para traer alli piedras, y huessos. Pintanse todos. Ellos no traen barua, ni ellas pelos. La se los quitan con arte, y maestria. Duermen en hamacas de cinco en cinco, y aun de diez en diez ombres cõ sus mugeres, tan grandes son aquellas camas. Y tal su costumbre, y ermandad. Usan vender sus hijos. Las mugeres siguan a sus maridos cargadas de pan, o flechas. y los hijos de redes. Llegaron postrero de marco a vna baia que esta en quarenta grados. Donde inuerharon aquellos cinco meses siguientes de Abril, Mayo, Junio, Julio, y Agosto, que, como el sol entonces anda por aca, reyna el frio alli, neuando rezia mente. Fueron algunos Españoles a mirar que tierra, y gente fuesse. Y sacaron espejos, cascaueles, y otras cosillas de fierro, cuero, y vidro, para rescatar. Los Indios se llegaron a la marina, marauillados de tan grandes nauios, y de tan chicos ombres. Hetian, y sacauanse por el garguero vna flecha para espantar los estrangeros, a lo que mostrauan, aun que dizen algunos que lo vsan para gomitar estãdo hartos. y quando an menester las manos, o los pies. Traian corona; como clerigos, y el de mas cabello, largo, y trençado con vn cordel, en q̃ suelen atar las saetas, yendo a caça, o guerra. Uenian con abarcas, y vestidos de pellejas. y algunos muy pintados. Todo lo qual, especial en Jaianes como ellos, ponia temor, quanto mas admiracion. Començaron a entrar en platica por señas, que no aprouechaua hablar. Nuestros Españoles les combidauan a las naos, y ellos a los nuestros a su casa. En fin fueron siete arcabuzeros dos leguas dẽtro en tierra a vna casilla tejada ó cuero, y en medio vn espeso bosque. La qual estaua repartida en dos quartos, vno para ombres, y otro para mugeres, y niños. Uiuian en ella cinco gigantes, y treze mugeres, y muchachos. Todos mas negros que requiere la frialdad de aquella tierra. Dieron de cenar a los nueuos huespedes vna anta mal assada, o asno saluaje, sin beuer gota. Y sendos çamarrones, en que dormir. Y echaronse al calor del fuego. Estuuieron todos aquella noche alerta, recatandose vnos de otros. En la mañana les rogaron mucho los nuestros que se fuessen con ellos a ver las naues, y capitan Y como rehusauan, asieron les para lleuar los por fuerça a que los viesse Magallanes. Ellos se mucho enojaron desto. Entraron al aposento de las mugeres. Y dende a poco salieron pintados las caras muy fea, y fieramente con muchas colores. Y cubiertos con otras pellejas estrañas hasta media pierna. y muy ferozes blandeauan sus arcos, y flechas, amenaçando los estrangeros si no se yuan de su casa. Los Españoles despararon por alto vn arca-

buz para los espantar. Los Jaianes entonces quisieron paz, asombrados del trueno, y fuego. Y fueronse los tres dellos con los siete nuestros. Andauan tanto que los Españoles no podian a tener con ellos. Y con achaque de ir a matar vna fiera, que pacia cerca del camino, huieron los dos. El otro que no pudo descabullir se entro en la nao capitana. Magallanes lo trato bien porque le tomasse amor. El tomo muchas cosas, a dn que con çuño. Beuio bien del vino. Uuo pauor de verse a vn espejo. Prouaron que fuerça tenia, y ocho ombres no lo pudieron atar. Echaron le vnos grillos, como que se los dauan para lleuar. Y entonces bramaua. No quiso comer de puro corage. Y muriose. Tomaron para traer a España la medida, ya que no podiã la persona. y tuuo onze palmos de alto. Dizen que los ay de treze palmos, estatura grãdissima. Y que tienen disformes pies. Por lo qual los llaman Patagones. Hablan de papo. Comen conforme al cuerpo, y temple de tierra. Uisten mal para viuir en tanto frio. Atan para dentro lo suyo. Tiñense los cabellos de blanco por mejor color. Si ya no fuessen canas. Alcoholanse los ojos. Pintanse de amarillo la cara, señalando vn coraçon en cada mexilla. Uan finalmẽte tales que no semejan ombres. Son grãdes flecheros. Persiguen mucho la caça. Matan auestruzes, zorras, cabras mõteses muy grãdes, y otras fieras. Salio alli en tierra Magallanes, e hizo cabañas para estar. Mas como no auia lugares, ni gente, alomenos no parecia, passauan triste vida. Padecian frio y hambre. y aun murieron algunos della. La ponia Magallanes grande regla, y tassa en las raciones, porque no faltasse pan. Uiendo la falta, necessidad, y peligro y que durauan mucho las nieues, y mal tiempo, rogaron a Magallanes los capitanes de la flota, y otros muchos, que se boluiesse a España. y no los hiziesse morir a todos, buscando lo que no auia. Y que se contentasse de auer llegado donde nunca Español llego. Magallanes dixo que le seria muy gran verguença tornarse de alli, por aquel poco trabajo de hambre, y frio, sin ver el estrecho que buscaua, o el cabo de aquella tierra. Y que presto se passaria el frio. Y la hambre se remediaria con la orden, y tassa que andaua. Y con mucha pesca, y caça, que hazer podian. Que nauagassen algunos dias, venida la primera vera, hasta subir a setenta y cinco grados, pues se nauegauan Escocia, Noruega, e Islandia. y pues auia llegado cerca de alli Americo Uespucio. Y si no hallassen lo que tanto desseaua, que se boluería. Ellos, y la maior parte de la gente, sospirãdo por boluerse, le requirieron vna y muchas vezes que sin ir mas adelante diesse buelta. Magallanes se mucho enojo dello. y mostrando les dientes como ombre de animo, y de honra, prendio, y castigo algunos. Reboluiose la heria, diziendo que aquel Portogues los lleuaua a morir por congraciarse cõ su rey, y embarcaronse. Embarcose tambien Magallanes. y de cinco naos no le obedecian las tres. y estaua con gran miedo no le hiziessen alguna afrenta, o mal. Estãdo en esta cuita, vino hazia su nao vna de las otras amotinadas, caçando, de noche, y sin aduertẽcia de los marineros. El aun que al principio tuuo temor, reconocio lo que era. Y tomola sin escandalo, ni sangre. y luego se le rindierõ las otras dos. Justicio a Luis de Mendoça. Y a Gaspar Casado, y a otros, Echo, y dexo en tierra a Juan de Cartagena, y a un clerigo, q̃ d̃uia reboluer el hato, con sendas espadas, y vna talaga de vizcocho, para que alli, o se muriessen, o los matassen. Publico que lo querian matar. Con este inhumano castigo allano los de mas, y se partio de san Julian dia de san Bartholome. Como miraua las ensenadas, para ver si eran strecho, tardaua mucho en cada parte, q̃ llegaua. Quando emparejo con la punta de santa Cruz, vino vn toruellino que lleuo en peso la menor nao sobre vnas peñas. Quebrola, y saluose la gente, ropa, y

rarcias. Tuuo entonces Magallanes miedo grandissimo. y anduuo desatinado, como quien andaua atiento. Estaua el cielo turbado, el aire tépestuoso, la mar braua, y la tierra elada. Nauego empero treynta leguas. Y llego a vn cabo, que nõbro õ las Virgines por ser dia de santa Vrsula. Tomo el altura del sol. Y hallose en cincuenta y dos grados y medio de la Equinocial. Y con hasta seys horas de noche. Pareciole gran cala. y creiendo ser estrecho, embio las naues a mirar. Y mãdoles que dentro õ cinco dias boluiessen al puesto. Boluieron las dos. Y como tardasse la otra, embocose por el estrecho La nao sant Anton, cuyo capitan era Aluaro de Mezquita, y piloto Esteuan Gomez, no vio las otras quando boluio al cabo delas Virgines. Solto los tiros, hizo ahumadas, y espero algunos dias. Aluaro de Mezquita queria entrar por el estrecho, diziendo que por alli yua su tio Magallanes. Esteuan Gomez, con casi los de mas, desseaua boluerse a España. Y sobrello dio al aluaro vna buena cuchillada. Y lo echo preso, acusandole que fue consejero de la crueldad de Cartajena, y del clerigo de missa. Y de las muertes, y afrentas de los otros castellanos. Y con tanto dieron buelta. Traian dos gigantes, que se murieron nauegando. Y llegaron a España, ocho meses despues que dexaron a Magallanes. El qual tardo mucho en passar el estrecho. Y quando se vio del otro cabo dio infinitas gracias a dios. No cabia de gozo por auer hallado aquel passo para el otro mar del Sur, por do pensaua llegar presto a las islas del Maluco. Teniase por dichoso. Y maginaua grãdes riquezas. Esperaua muchas y muy crecidas mercedes del rey don Carlos, por aquel tan señalado seruicio. Tiene este estrecho ciento y diez leguas. y aun algunos le ponen ciento y treynta. Va derecho leste o este, y assi estan ambas sus dos bocas en vna mesma altura, que cincuenta y dos grados es, y medio. Es ancho dos leguas. Y mas tambien y menos, en algunas partes. Es muy hondable. Crece mas que mégua, y corre al Sur ay en el muchas islejas, y puertos. Es la costa por entrambos lados muy alta, y de grandes peñascos. Tierra esteril, que no ay grano. y fria, que dura la nieue casi todo el año. Y aun algunos cõtauan que auia nieue azul en ciertos lugares, lo qual deue ser de vieja, o por estar sobre cosa de tal color. Ay grandes arboles, y muchos cedros. Y ciertos arboles que lleuan vnas como guindas. Crianse auestruzes, y otras grãdes aues. Muchos, y estaños animales. Ay sardinas, golondrinos que buelan, y que se comen vnos a otros. Lobos marinos, de cuios cueros se visten. Ballenas, cuios huessos siruen de hazer barcas. Las quales tambien hazen de cortezas. Y las calafetean cõ astiercol de antas.

Muerte de Magallanes.

Omo acabo Magallanes de passar el estrecho boluio las proas a mano derecha y tiro su camino casi tras el sol, para dar en la Equinocial. Porque debaxo della, o muy cerca tenia õ hallar las islas Malucos, que yua buscando. Nauago quarenta dias, o mas, sin ver tierra. Tuuo gran falta de pan, y de agua. Comian por onaças. Beuian el agua, atapadas las narizes por el hedor. Y guisauan arroz cõ agua del mar No podian comer de inchadas las encias. Y assi murieron veynte, y adolecieron otros tantos. Estauan por esto muy tristes, y tan descontentos como antes de hallar el estrecho. Llegaron con esta cuita a nuestro tropico, y a vnas isletas, que los desmataron. y que las llamaron Desuenturadas, por no tener gente, ni comida. Passaron la Equinocial. Y dieron en Inuagana, que nombran õ buenas Señales, donde amansaron la hãbre. La qual esta en onze grados. Y tiene coral blanco. Toparon luego tantas islas, que les

dieron el archipelago. Y a las primeras Ladrones, por hurtar los de allí, como gitanos. Y aun ellos dezian venir de Egipto, segun referia la esclaua de Magallanes, que los entendia. Preciansse de traer los cabellos hasta el ombligo. Y los dientes muy negros, o colorados de areca. Y ellos hasta el tovillo. Y se los atã a la cinta. Y sombreros de palma muy altos. Y bragas de lo mesmo. Llegaron en conclusion, de isla en isla, a Zebut, que otros nombran Subo. En las quales moran sobre arboles, como picazas. Puso Magallanes vanderas de paz. Despard algunos tiros en señal de obediencia. Surgio allí en Zebut a diez grados, o poco mas aca de la Equinocial. E hizo sus mensageros al rey con vn presente, y cosas de rescate. Hamabar, que assi se llamaua el rey, tuuo plazer de su llegada. Y respondio q̃ saliesse a tierra mucho en ora buena Salio pues Magallanes, y saco muchos ombres, y mercería. Armaron vna gran casa con velas, y ramos, en la marina donde se dixo missa, el dia d̃ la resurreció de Christo. La qual oyeron el rey, y otros muchos isleños, con atencion, y alegria. Armaron luego vn ombre de punta en blanco, y dieron le muchos golpes de espada, y botes de lança, para que viessen como no auia fierro, ni fuerças que bastassen contra ellos. Los de la isla se marauillaron de lo vno, y de lo otro. Mas no tanto quanto los nuestros pensaron. Dio Magallanes a Hamabar vna ropa larga de seda morada, y amarilla. Vna gorra de grana, dos vidrios, y algunas cuẽtas delo mesmo. Dio a vn sobrino, y eredero suyo, vna gorra, vn paño de olanda, y vna taça de vidro, que tuuo en mucho, pẽsando ser cosa fina. Predicolescõ Enrique su esclauo, E hizo amistad, tocando las manos al rey, y bebiendo. El tanto hizo Hamabar. Y diole arroz, mijo, higos, naranjas, miel, açucar, gengibre, pan y vino de arroz, quatro puercos, cabras, gallinas, y otras cosas de comer, Y muchas frutas, que no las ay en España. Y certenidad de las Malucas, y especieria que fue lo principal. Combidolos despues a comer. Y fue gentil banquete. Fue tal la amistad, platica, y conuersacion, que se bautizo el rey con mas de ochocientas personas. Llamose Hamabar, Carlos, como el emperador, la reyna Juana, la princesa, Catalina, y el eredero, Fernando. Sano Magallanes otro sobrino del rey, que tenia calenturas dos años auia. Y aun dizen algunos, que era mudo. Por lo qual se bautizarõ todos los de Zebut, y otros ochocientos de Masana, isla. cuyo señor se llamo Juan. La señora Isabel. Y Christoual, vn moro, que yua, y venia a Calicut. Y que certifico a Hamabar de la grandeza del emperador Carlos rey de Castilla. Y de lo que era el rey de Portugal. Embio mensageros Hamabar a las islas Comarcanas, a requesta de Magallanes, rogandoles q̃ viniessen a tomar amistad con tan buenos ombres, como los Christianos. Vinieron de algunas pequeñas por ver el sano, y aquié lo sanara cõ solas palabras, y agua. La lo tuuierõ por milagro. Y ofrescierõ se por del rey de Castilla. Los de Bautan, que es otra isla, y pueblo, quatro leguas de allí, no quisieron venir, o no osaron por amor de Cilapulapo su señor. El qual embio Magallanes a rogar, y requerir, q̃ viniesse, o embiasse, a reconocer al Emperador con algunas especies, y vituallas. Respõdio Cilapulapo que no obedeceria a quien nũca conocio, ni a Hamabar tampoco. Mas por no ser auido por inhumano, q̃ le daua aquellas pocas cabras, y puercos, q̃ pidia. Passo Magallanes alla cõ quaréta compañeros, y despues de muchas platicas, quemo a Bulaia, lugar pequeño de moros. Efrẽtados dello aquellos de Bautã pensaron en la vengãça. Y Zula, cauallero principal, embio, como en grã secreto, ciertas cabras a Magallanes, rogãdo le que lo perdonasse pues no podia mas, por causa de Cilapulapo, q̃ cõtradezia la paz, y cõtratacion. Y q̃ o fuesse, o le embiasse algunos Españoles

bié armados, q̃ resistiessen a su cõtrario. y que le daría la isla. Magallanes, no entẽdiẽdo el engaño, fue alla de noche con sesenta cõpañeros bien apercebidos, en tres bateles. y con Carlos Bamabar, q̃ lleuo treinta barcas, dichos juncos, llenas de isleños. Quisiera combatir luego a Baután, mas por lo que obligado era, embio primero a dezir a Cilapulapo con Christoual Moro q̃ fuessen amigos. El respõdio brauamẽte. Saco tres mil ombres al campo. Repartio los en tres escuadras. Puso se cerca del agua. y dexo passar la priessa de los tiros, y arcabuzes. Salio Magallanes a tierra con cincuenta españoles, el agua a la rodilla. La por las piedras no pudieron arribar las barcas. Mando descargar las pieças de fuego, y arcabuzeria arremetiendo el a los enemegos. Como los vio quedos, y sin daño, se tuuo por perdido. Y se tornara, si cobardía no le pareciera. Andãdo en la pelea conocio el daño de los suyos. Y mando les retirar. Pelearon gẽtilmente los mautaneses. Y assi mataron algunos zebutines, y ocho españoles cõ Magallanes. E hirieron veinte, los mas con yerua, y en las piernas. La les tirauã a ellas, viẽdo las desarmadas. Cayo Magallanes de vn cañazo que le passo la cara, teniendo ya cayda la celada a golpes de piedras, y lanças. Y vna herida de yerua en la pierna. Tambien le dieron vna lançada, aũ que despues de caydo, que lo atraueso de parte a parte. Desta mesma manera acabo Magallanes su vida, y su demanda, sin gozar de lo que hallo, a veinte y siete de abril, año de veinte y vno. Mas cierto q̃ fue Magallanes eligieron por caudillo a Juan Serrano, piloto mayor de la flota. y cõ el a Baruosa segun dizen algunos. El qual procuro mucho de auer el cuerpo de Magallanes, su yerno. Pero no lo quisieron dar, ni vender, sino guardar lo por memoria, que fue mala señal, si lo entẽdieran, para lo que despues les auino. Entendieron en rescatar por la isla oro, açucar, gengibre, carne, pan, y otras cosas para ir se a las Malucas, entre tanto que sanauan los enfermos. Y tramando de conquistar a Bautan. Y como para lo vno, y para lo otro era menester Enrique dauan le priesse a leuãtar. El como sintia mucho la herida de yerua no podia, o no queria segun algunos pensauan. Y reñianle Serrano, y Baruosa, amenazandole cõ doña Beatriz su ama. Tanto en fin que, o por las injurias, o por auer libertad, hablo cõ Bamabar. Y acõsejole que matasse los españoles si queria ser, como hasta alli, señor de Zebut, diziendo que eran codiciosos a demasia. Y que tratauan guerrear al rey Cilapulapo cõ su ayuda. E vsurparle despues a el su isla. Que assi bazian do quiera que hallauan entrada, y ocasiõ. Bamabar lo creyo. Y combido luego a comer al Juan Serrano, y a todos los que quisiessen ir, diziẽdo, les queria dar vn presente para el emperador, pues se q̃rian partir. Fueron pues a casa del rey Juan Serrano, y obra de treynta españoles, sin pensamiento de mal. y al mejor tiẽpo de la comida los mataron a lãçadas, y puñaladas, sino fue a Juan Serrano. Catiuaron otros tãtos que andauã por la isla. Ocho de los quales vendierõ despues en la China. Y derribaron las cruzes, y imagines, que Magallanes pusiera, sin mirar al bautismo, que recibieron, ni a la palabra, que dieron.

¶ Isla de Zebut.

Ebut es grande, rica, y abundante isla. Esta desuiada de la equinocial a nosotros diez grados. Lleua oro, açucar y gengibre. Bazen porçelanas blancas, y q̃ no sufren yeruas. Recueze el barro cinquenta años. Y algunas vezes mas. Uan desnudos por la mayor parte. Untanse cõ azeyte de Coco cuerpo, y cabellos. Y precianse de tener la boca, y dientes roxos. y para los embermejar mascan Areca, que es como pera, cõ hojas de jazmin, y ỏ otras yeruas. La reyna traya vna ropa larga de lienço blanco y vn sombrero de palma con su corona pa

pal de lo mesmo. Lo qual, y el color d areca, que tenia en la boca, no le parecia mal. El rei Damauar vestia solamente vnos pañicos de algodon. Y vna escofia bié labrada. Traya vna cadena de oro al cuello, y cerçillos delo mesmo cõ perlas, y piedras muy finas. Tañia vihuela con cuerdas de alambre. Y beuia de las porçelanas con vna caña, cosa de riso para los nuestros. Teniédo çeuada, mijo, panizo, y arroz, comen pan de palmas, rallado, y frito. Destilan muy gentil vino blanco de arroz, y en calabria reziamente. Tambien barrenan las palmas, y otros arboles, para beuer lo que lloran. Ay en Zebut vna fruta que llamã Cocos. Es el Coco a manera de melõ mas largo que gordo. Embuelto en muchas camisillas como palmito, de que hazen hilo, como de cañamo. Tiene la corteza como de calabaça seca, empo muy mas dura. La qual quemada, y hecha poluos es medicinal. La carne, que dentro se haze parece mantequilla en lo blanco, y blãdo Y es sabrosa, y cordial. Si meneã el Coco al rededor, y lo deran assi algunos dias, se torna vn licor, como azeyte, suaue, y saludable, con que se vntan a menudo. Si le echan agua, sale açucar. Si lo deran al sol buelue se vinagre. El arbol es casi palma y lleua los Cocos en reçimos. Dan les vn barreno al pie de vna hoja. Cojen lo q̃ destilan en cañas como el muslo. Y es gẽ til beuida, sana, y tenida en lo q̃ aca el vino Ay peces, que bolan. Y vnas aues como graias, que llamã Laganes. Las q̃les se ponẽ a la boca de las vallenas, y se deran tragar, y como se ven dentro comẽ les los coraçones, y matan las. Tienẽ dientes en el pico, o cosa que lo parecen. Y son buenos de comer.

De Siripada rey de Bornei.

Os que estauan enlas naues alçaron anclas, y velas, como supieron la crueldad. Y fueronse de alli sin redemir a Juan Serrano, que voceaua de la marina, temiendo otra tal traycion. Y si triste quedaua el capitan, y piloto, llorando su desastre, tristes yuan los soldados, y marineros, temiẽdo otro maior. Eran ciento y quinze solamente, y no bastauan a gouernar, y defender tres naos. Pararon luego en Cohol. Y quemando vna nao, rehizierõ las otras dos. Alcercauanse a la equinocial, que debaro della les dezian estar las Malucas Tocarõ en muchas islas de negros. Y en Calegan, do hizieron amistad cõ el rey Calauar, sacando sangre de la mano izquierda, y tocando con ella el rostro, y lengua, que assi se vsa en aquellas tierras. Llegarõ a Borney, o segun otros, Bornei, que esta cinco grados. El lugar, digo donde desembarcarõ, que por otra parte ala equinocial toca. Hizieron señal de paz, y pidieron licẽcia pa surgir enel puerto, y salir al pueblo Vinierõ a las naos ciertos caualieros en barcas, que tenian doradas las proas, y popas. Muchas vanderas, y plumajes, muchas flautas, y atabales. Cosa de ver. Abraçaron a los nuestros, y dierõ les quatro cabras, muchas gallinas, seys cantaros de vino de arroz estilado, hazes de cañas d açucar, y vna galleta pintada, llena d areca, y flor d iazmi y d azaar para colorar la boca. Vinieron luego otros cõ huenos, miel, azaar, y otras cosas. Y direrõ les que holgaria el rey Siripada, su señor, q̃ saliesse a tierra a feriar, y por agua y leña, y todo quãto menester les hiziesse. Fuerõ entonces a besar las manos al rey ocho españoles, y dieron le vna ropa de terciopelo verde, vna gorra de grana, cinco varas de paño colorado, vna copa de vidrio cõ sobre copa, vnas escriuanias con su herramienta, y cinco manos de papel. Lleuarõ para la reyna, vnas seruillas valencianas, vna copa de vidrio llena de agujas cordouesas, y tres varas de paño amarillo. Y para el gouernador vna taça de plata, tres varas de paño colorado, y vna gorra. Otras muchas cosas sacaron, que dieron a muchos, pero esto fue lo principal. Cenaron, y durmieron en casa del gouernador, y en colchones de algodon. La por ser tarde

No pudieron ver al rey aquella noche. Otro dia los lleuaron a palacio doze lacayos en elefantes por vnas calles llenas de ombres armados, con espadas, lanças y adargas. Subieron a la sala, do estauan muchos caualleros vestidos de seda de colores, y tenian anillos de oro cõ piedras y puñales cõ cabos de oro, piedras, y perlas. Sentarõ se alli sobre vna alhombra. Auia mas a dentro vna quadra entapiçada de seda, con las ventanas cubiertas de brocado, en la qual estauan hasta trezientos ombres en pie, y con estoques, que deuian ser de guarda. En otra pieça comia el rey con vnas mugeres, y cõ su hijo. Seruian la mesa damas solamente. Y no auia dentro mas de padre, y hijo, y otro ombre en pie. Viendo los españoles tanta majestad, tanta riqueza, y aparato, no alçauan los ojos del suelo, y hallauanse muy corridos con su vil presente. Hablauan entre si muy baxo de quan diferente gente era aq̃lla que la de Indias. Y rogauan a dios q̃ los sacasse con bien de alli. Llegose vno a ellos a cabo de gran rato que llegaron, a dezirles que no podian entrar, ni hablar al rei. Y que le diessen a ello lo que querian. Ellos se lo dixeron como mejor sabian. Y el lo dixo a otro, y aquel a otro, que con vna zebratana lo dixo al que estaua con el rei, por vna reja. El qual finalmente hizo la embarada con gran reuerencia. Cosa enojosa para español colerico. Y los mas de aquellos ocho no podian tener la risa. Siripada mãdo que llegassen cerca para verlos. Llegaron en conclusion a vna grã reja. Hizieron tres reuerẽcias, las manos sobre la cabeça, altas y juntas, que assi se lo mandaron. Hizieron su embarada de parte del Emperador por paz, pã, y contratacion. Respõdio Siripada al que le hablo con la zebratana que se hziesse lo que pedian. Y marauillose de la nauegacion tan largà que auian hecho aquellos ombres, y nauios. Ellos entonces abrieron su presente, con harta uerguença por auer visto macho oro, plata, brocado, sedas, y otras grandes riquezas en aquella casa, y mesa de rei. Y salieron se con sendos pedaços ỏ telilla de oro, que les pusieron al ombro izquierdo por cerimonia. Dieron les colacion de canela, y clauos confitados, y por confitar. Y boluieron los en cauallos a casa del gouernador, que los festejo dos noches marauillosissimamente. Trexerõ les de palacio doze platos, y escudillas ỏ porcelaua llenas de fruta, y vianda. Siruierõ les a la cena treynta platos, y mas. Y cada treynta vezes de vino de arroz, estilado, en pequeñitos vasos. Toda la carne fue assada, o en pasteles. Y era ternera, capones y otras aues. Los potajes, y platillos, eran guisados, vnos con especies, otros con vinagre, otros con naranjas, y todos con açucar. Uuo peçes muy buenos, que no cocian los nuestros. Y frutas ni mas ni menos. Y entrellas vnos higos muy largos Auia lamparas de azeyte, y blandones de plata con achas de çera. El seruicio fue todo de oro, plata, y porcelanas. Los seruidores muchos, y bien adereçados, a su manera. Y el concierto, y silencio, mucho. En fin dezian aquellos españoles que ningun rei podia tener mejor casa, y seruicio. Passearon la ciudad en elefantes. Y vierõ en ella cosas notables. Dioles el rei dos cargas de especies, quanto pudieron lleuar dos elefantes. Y muchas cosas de comer. Y el gouernador les dio entera noticia de las Malucas. Y les dixo como las deuan muy atras, hazia leuante. Y con tanto se despidieron. Borney es isla grande, y rica segun oydo aueis. Carece de trigo, vino, asnos, y ouejas. Abũda de arroz, açucar, cabras, puercos, camellos, bufalos, y elefantes. Lleua canela, gengibre, canfora, que es goma de copei, mirabolanos, y otras medicinas. Unos arboles cuyas hojas, en cayendo, andã como gusanos. Andan casi desnudos. Traen todos cofias de algodon. Los moros se retaian. Los gentiles mean en cuclillas. Que de ambas leies ay. Bañanse muy a menudo. Limpian se con la izquierda el trasero, por que comen con la derecha. Usan letras con papel de cortezas como Tartaros, que hasta alla llegã.

Estiman mucho el vidrio, liẽço, lana, fierro para hazer clauaçõ, y armas y azogue pra vnciones, y medicinas. No hurtan, ni matan. Nunca niegan su amistad, ni la paz a quien se la pide. Raras vezes peleã. Aborrescen al rei guerrero. Y assi lo ponen el delantero en la batalla. No sale fuera el rei, si no es a caça, o guerra. Nadie le habla, saluo sus hijos, y muger, sino por zebratana o caña. Piensan los que idolatran, que no ay mas de nacer, y morir. Bestialidad grãdissima. La ciudad dõde residen los reyes de Bornei, es grandissima. Y toda dentro la mar. Las casas de madera con portales sino es palacio, y algunos templos, y casas de señores.

¶ La entrada de los nuestros en los Malucos.

Partieron se de Bornei nuestros españoles muy alegres por lo bien que alli les fue. Y por estar ya cerca de los Malucos, que con tanto ỏ seo, y trabajo, yuan buscando. Llegaron a Cimbubon. Y estuuieron en aquella isla mas de vn mes adobãdo la vna naue. Empegaron la con anime. Hallaron alli crocodilos. Y vnos peces estraños. Porque son todos de vn hueso con vna como sillica en el espinazo, barrigudos, cuero durissimo, y sin escamas, hoçico ỏ puerco, dos huessos en la frente, como cuernos derechos, y dos espinas. En fin parecemostro. Tomaron tãbien, y comierõ, muchas ostias de perlas. Algunas delas quales tuuieron veinte y cinco libras de pulpa. Y vno tuuo quarenta y quatro, pero no tenian perlas. Preguntando q̃ tamañas perlas criauan tan grandes conchas, les fue dicho que como hueuos de paloma, y aũ de gallina. Grãdeza increible, y nunca vista. En Sarangã tomaron pilotos para las Malucas. Y entrarõ en Tidore, vna ỏllas a ocho de nouiembre del año de veinte y vno. Despararon algunos tiros por salua Echaron ancoras, y amarraron las naos Almãçor rei de Tidore vino a ver que cosa era, en vna barca, vestido solamente vna camisa labrada ỏ oro marauillosissimamẽte con aguja. Y vn paño blãco ceñido hasta tierra, y descalço. Y en la cabeça vn velo de seda bien lindo, a manera de mitra. Rodeo las naos, mando a los marineros que andauã adereçando las boias, entrar en su barca, y dixoles que fuessen bien venidos, y otras muchas buenas palabras. Entro luego en la vna nao. Y tapose las narizes por el olor de toçino, como era moro Los españoles le besarõ la mano. Y le dieron vna silla de carmesi, vna ropa de terciopelo amarillo, vn sayon de tela falsa de oro, quatro varas de escarlata, vn pedaço ỏ damasco amarillo, otro ỏ liẽço, vn paño de manos labrado ỏ seda, y oro, dos copas de vidrio, seis sartales de lo mesmo, tres espejos, doze cuchillos, seis tigeras, y otros tantos peines. Dieron assi mesmo a vn su hijo, que consigo lleuaua, vna gorra, vn espejo, y dos cuchillos. Y muchas cosas a los otros caualleros, y criados. Hablarõ le de parte del Emperador, pidiendo licencia para negociar en su isla. Almançor respondio que negociassen mucho en buena ora, haziendo cuenta que estauan en tierra ỏl Emperador. Y si alguno los enojasse que lo matassen. Estuuo mirando la vãdera, que tenia las armas reales. Y pidio la figura del emperador. Y que le mostrassen la moneda, el pesso, y medida q̃ tenian E desque lo tuuo bien mirado todo dixoles como el sabia por su astrologia que hauian de venir alli, por mandado del emperador de christianos, en busca de las especies, que nacian en aquellas sus islas. Y q̃ pues eran venidos que las tomassen. El era, y se daua por amigo ỏl Emperador Quitose, con tanto, la mitra, abraço los, y fuesse. Otros dizẽ que no lo supo por ciencia, sino por sueño. La soñara dos años antes que veya venir por mar vnas naos, y ombres, que punto no les mentian alos españoles, a señorear aquellas islas, y especias. Nosotros pensamos que fue conjetura, sabiendo el mãdo, y trato de portugue

ses en Calicut, Malaca, Zamotra, y costa de la China. Salieron a tierra los nuestros a feriar especias, y a ver los arboles que las produzen. Estuuieron mas de cinco meses alli en Tidore con mucha conuersacion de los isleños. Uino a verlos, y a darse al Emperador, Corala señor de terrenate, que era sobrino de Almançor. aun que otros lo llaman Colano. El qual tenia quatrocientas damas en su casa, gẽtiles en ley, y en persona. y cien corcobadas que lo seruian de paxes. Uino tãbien Luzfu rey de Bilolo, amigo de Almãçor q̃ trenta seicientos hijos. Si ya no se engañan en vn zero, pues como dizen tanto monta ocho que ochẽta. Aun que como tienen muchissimas mugeres no era mucho tener tantos hijos. Otros muchos señores de aquellas isletas vinieron a Tidore por ruego de Almançor a ofrecerse por amigos, y tributarios del rey de Castilla, Carlos Emperador, q̃ no los cuento Tenia veinte y seis hijos, y hijas Almãçor y doziẽtas mugeres. Y cenãdo, mãdaua yr ala cama ala q̃ q̃ria. Era celosissimo. O lo hazia por amor de los españoles, q̃ luego miran, y sospiran, y hazẽ del enamorado. Aun que ala verdad todos aquellos isleños son celosos, teniendo muchas mugeres. Traen bragas, lo de mas en carnes viuas. Juro Almãçor sobre su alcoran de siempre ser amigo del Emperador, y rey de castilla. Cõtrato de dar el fardel de clauos, cada y quando que alla fuessen castellanos, por treinta varas de lienço, diez de paño colorado, y quatro de amarillo. Y las otras especias conforme a este precio. Ay en Tidore, y por aquellas islas, vnas auecicas que llaman Damucos. Las quales son de mucho menor carne que cuerpo muestran. Tienen las piernas largas vn palmo, la cabeça chica, mas luengo el pico, la pluma de color lindissimo, no tiene alas. Y assi no buela sino cõ ayre. Jamas tocan en tierra sino muertas. Y nunca se corrompen, ni pudren. No saben donde crian, ni que comen. y algunos piensan que anidã en paraiso, como son moros, y como creen enel alcoran, que les pone otras semejantes, y aun peores cosas en su paraiso. Piensan los nuestros que se mantiené del rocio, y flor de las especias. Como quiera que sea ellos no se corrompen. Los españoles los traen por plumages. y los Malucos por remedio cõtra heridas, y assechanças.

¶ De los clauos y canela y otras especias.

Muchas islas ay malucas. Empero comunmente llaman Malucos a Tidore, Terrenate, Mate, Matil, y Machian. Las quales son pequeñas, y poco distantes vna de otra. Caen debaxo, y cerca de la equinocial. Y mas de ciento y setenta grados de nuestra España. Y algunos dizen que Tebut esta ciento y ochẽta. Que es el medio camino del mundo, andandolo por la via del sol. Y como lo anduuieron estos nuestros españoles. Todas estas islas, y aun otras muchas por alli, produzen clauos, canela, gengibre, y nuezes moscadas. Empero vno se haze mas que otro en cada vna. En Matil ay mucha canela. Cuyo arbol es muy semejante al granado. Biẽde, y rebienta la corteza conel sol. Quitanla, y curanla al sol. Sacan agua de la flor, muy mucho mejor que la de azaar. Ay muchos clauos en Tidore, Mate, y Terrenate, o Terrate. como dizẽ algunos, donde murio Francisco Serrano, amigo de Magallanes, y capitan de Corala siete meses antes que llegassen alli aquellas dos naos españolas. El arbol de clauos es grãde, y gruesso, hoja de laurel, corteza de oliua. Echa los clauos en razimos, como pegra, o cipino, y enebro. Son verdes al principio, y luego blancos. y en madurando colorados. y secos parecẽ negros como nos los traen. Mojan los cõ agua de mar. Cogẽse dos vezes al año, y guardã los en costales. Cogense en vnos collados. Y alli los cubre cierta niebla vna, y

mas vezes al dia. No se hazé en los valles y llanos. Al menos no lleuan fruto. Y assi es por demas pensar de los traer, y plantar aca, como algunos imaginã. Criar en estas partes, que son caliẽtes, el gengibre que es raiz, como ruuia, o açafran, quiça podriã. Parece carrasca el arbol que cria las nuezes muscadas. Y assi nacen como bellotas. Y aquel dedal que tienen es almastiga.

¶ La famosa nao Vitoria.

Como nuestros españoles tuuieron llenas sus dos naos de clauos, y otras especias aparejaron su partida, y buelta para españa, tomando las cartas, y presentes de Almançor, y de los otros señores al Emperador rey de Castilla. Almançor les rogo que le lleuassen muchos Españoles para vẽgar la muerte de su padre. Y quien le enseñasse las costumbres españolas, y la religiõ christiana. No pudieró auer mas noticia de aquellas islas, de la que digo, por falta de lengua. Aun que anduuieron muchas para las traer ala deuocion del Emperador, y para saber si aportauan por allí portugueses. Y de vn Peralfonso, que toparon en Bandan, entendieron como auia estado allí vna carauela portuguesa, fertãdo clauos. Partieron pues de Tidore muy alegres por lleuar noticia de las Malucas, y gran cantidad de clauos, y otras especias a españa. Y muchas espadas y Mamucos para el Emperador. Muchos papagayos colorados, y blãcos, que no hablã bien. Y miel de auejas que, por ser pequeñitas, llamauan moscas. Hazia mucha agua la nao capitana, dicha Trinidad. Y acordaron que Juan Sebastiã del Cano natural de Guetaria en Guypuzcoa, se viniesse luego a España por la via de portugueses con la nao Vitoria, cuyo piloto era. Y que la Trinidad, en adouãdo se, fuesse a tomar tierra en Panama, o costa de la nueua España, que seria mas corta nauegacion. Y por tierras del Emperador.

Partio de Tidore Juan Sebastian por abril con sessenta cõpañeros, los treze islẽños de Tidore. Toco en muchas islas, y en Timor tomo sendalo blanco. Uuo allí vn motin, y brega, en que murierõ hartos de la nao. En Eude tomarõ mas canela. Llegaron cerca de Tamotra, y sin tomar tierra passaron el cabo de Buenasperãça. Y arribaron a Santiago, vna de las islas de cabo Uerde. Echo en ella treze compañeros con el esquife a tomar agua, que le faltaua. Y a comprar carne, pan, y negros para dar ala bõba, como venia la nao haziendo agua, que ya no eran sino treinta y vn español. Y los mas enfermos. El capitã Portugues, que allí estaua, los echo presos, porque dezian que auian de pagar en clauos lo que comprauan, para saber de donde los trayan. Y tomo la barca. Y aun procuro de coger la naue. Juan Sebastian alço de presto las ancoras, y velas y en pocos dias llego a san Lucar de Barrameda, a los seis de setiẽbre, de mil y quinientos y veinte y dos años, con solamente deziocho españoles, los mas flacos, y destroçados, que podia ser. Los treze que prendieron en Santiago, fueron luego sueltos por mandado del rey don Juan. Contauã sin lo que dicho tenemos muchas cosas de su nauegacion. Como dezir que los christianos que echauã ala mar, andauan de espaldas. Y los gentiles de barriga. Y que muchas vezes les parecio yr el sol, y la luna, al reues de aca. Lo qual era por echar les siempre la sombra al sur, quando se les antojaua aquello. La esta claro que sube por la mano derecha el sol delos que viuen de treinta grados alla dela equinacial, mirando el sol. Y para mirar lo an de boluer la cara al norte. y assi parece lo que dizen. Tardaron en yr, y venir, tres años menos catorze dias. Errarõ se vn dia en la cuenta. Y assi comieron carne los viernes. Y celebraron la pascua en lunes. Trascordaron se, o no contaron el bissiesto. Bien que algunos andã philosophando sobrello. Y mas yerran ellos q̃ los marineros. Anduuieron diez

mill leguas, y aũ quatorze mil, segũ su cuenta. Aun q̃ menos andaria quien fuesse camino derecho. Empero ellos anduuieron muchas bueltas, y rodeos, como yuan a tiento. Atrauessaron la torrida zona seys vezes, contra la opinion de los antiguos sin quemar se. Estuuieron cinco meses en Tidore. Dõde son antipodes de Guinea Por lo qual se muestra como nos podemos comunicar con ellos. Y aun que perdieron de vista el Norte, siempre se regian por el. Porque le mirauan tan de bito la aguja, estando en quarẽta grados del sur como lo mira enel mar Mediterraneo. Bien que algnnos dizen q̃ pierde algo la fuerça. Anda siempre cabo el sur, o polo antartico, vna nubecilla blãquisca. Y quatro estrellas en cruz. Y otras tres allisũto, q̃ semejã nuestro septentrion. Y estas dan por señales del otro ere del cielo, a quien llamamos sur. Grande fue la nauegaciõ de la flota de Salamon. Empero mayor fue la destas naos del Emperador, y rey don Carlos. La naue Argos de Jason, que pusieron en las estrellas, nauego muy poquito en comparaciõ de la nao Victoria. La qual se deuiera guardar en las ataraçanas de Seuilla por memoria. Los rodeos, los peligros, y trabajos de Ulixes fueron nada en respeto de los de Juan Sebastian. Y assi el puso en sus armas el mundo por çimera, y por letra, Primus circundediſti me. Que conforma muy biẽ cõ la que nauego. Y a la verdad el rodeo todo el mundo.

¶ Diferencias sobre la especieria entre castellanos y portugueses.

Muy gran contentamiento tuuo el Emperador con el descubrimiẽto de las Malucas, y islas de especias. Y que se pudiesse yr a ellas por sus propias tierras, sin perjuyzio de portugueses, y porq̃ Almançor, Luzfu, Corala, y otros señores de la especieria, se le dauan por amigos, y tributarios. Hizo algunas mercedes a Juan Sebastian por sus trabajos, y seruicio. Y por q̃ le pidio albricias de que cayan aquellas islas de los Malucos, y otras mas ricas, y muy grandes, en su parte, segun la bula del papa. Assi que se auiuo el negocio, y debate con portugueses sobre las especias, y reparticion de Indias, con la venida, y relacion de Juan Sebastian, que tambien afirmaua como nunca portugueses entraron en aquellas islas. Los del consejo de Indias pusieron luego al Emperador en que continuasse la nauegacion, y trato de la especieria, pues era suya. Y se auia hallado passo por las Indias, como desseauan. Y auria dello gran dinero, y renta. Y enriqueceria sus vassallos, y reynos, a poca costa. Y como todo esto era verdad, tuuo se por biẽ aconsejado. Y mando que se hiziesse assi. Quando el rey don Juan de Portugal supo la determinacion del Emperador, la prissa de los de su consejo, y la buelta, y testimonio de Juan Sebastian del Cano, bufaua de coraje, y pesar. Y todos sus portugueses querian, como dizẽ, tomar el cielo con las manos, pensando que tenian de perder el trato de las buenas especias, si castellanos se pusiessen en ello. Y assi suplico luego el rey al Emperador que no embiasse armada a las Malucas hasta determinar cuyas eran. Ni le hiziesse tanto daño como quitarle su trato, y ganancia. Ni diesse ocasion a q̃ se matassen alla Portugueses, y Castellanos, topãdo se vna flota con otra. El Emperador, aun que conocia ser dilaciõ todo aquello holgo que se viesse por justicia, para mayor justificacion de su causa, y derecho. Y assi fueron entrambos de acuerdo que lo determinassen ombres letrados, cosmographos, y pilotos, prometiendo de passar por lo que juzgassen aquellos, que sobre el mesmo caso fuessen nõbrados, y juramẽtados.

¶ Reparticion de las Indias y mundo nueuo, entre Castellanos y Portugueses.

Ra importante negocio este de la especieria por su riqueza y muy graue, por auerse de tratar el nueuo mũdo de Indias y assi fue necessario, y cõuenĩte, buscar personas sabias, onradas, y espertas, assi en nauegar como en cosmografia, y mathematica. El Emperador escogio, y nombro para juezes de possession, al licenciado Acuña del consejo real, al licenciado Barrientos del consejo de ordenes, y al licenciado Pedro Manuel, oydor de chancilleria de Valladolid. Y por juezes de propiedad a dõ Fernãdo Colõ, hijo de Christoual, al doctor Sancho Salaia, Pero Ruyz de Villegas, Fray Tomas Durã, Simõ de Alcaçaua y Juã Sebastian del Cano. Hizo auogado al licenciado Juã Rodriguez de Pisa, Fiscal al doctor Ribera, y secretario a Bartholome Ruiz de Castañeda. Dixo que fuessen Sebastian Gaboto, y Esteuan Gomez, Ruño Garcia, Diego Ribero, que eran gentiles pilotos, y maestros de hazer cartas de marear, para dar globos, mapas, y los instrumentos necessarios a la declaracion del sitio de las islas Malucas, sobre las quales era el pleito. Mas no auiã de votar, ni entrar enla congregacion, sino quando los llamassen. Fuerõ pues todos estos, y aun otros algunos, a Badajoz. Y vinieron a Elbes otros tantos portugueses, y aun mas. Porque trayan dos fiscales, y dos auogados. El principal era el licẽciado Antonio de Azeuedo Cotiño. Diego Lopez de Sequeira almotacé, q̃ auia sido gouernador en la India. Peralfonso de Aguiar, Francisco de Melo, clerigo, Simõ de Taura, que los demas no se. Antes que se juntassen, estando los vnos en Badajoz, y los otros en Elbes, vuo artos graciosos dichos sobre dõde seria la primera junta, y quẽ hablaria primero. Ca los portugueses miran mucho en tales puntos. Enfin concluterõ que se viessen, y saludassen, en Laya, riachuelo, q̃ parte termino entre Castilla, y portugal. Y esta en medio el camino de Badajoz a Elbes. Y despues se juntauã vn dia en Badajoz. Y otro en Elbes. Tomaron se juramento, vnos a otros, de tratar verdad. Y sentenciar justamente. Recusaron los portugueses a Simon de Alcaçaua, portugues. Y a Fray Tomas Duran, q̃ auia sido predicador de su rey. Y escluyose por sentencia el Simon. En cuyo lugar entro el maestro Antonio de Alcaraz. Para echar al Fray le no dieron causas. Estuuieron muchos dias mirãdo globos, cartas y relaciones. Y alegando cada qual de su derecho. Y porfiando terribilissimamẽte. Portugueses dezian que las Malucas, y islas de especias, sobre las quales era la junta, y disputa, cayan en su parte, y conquista. Y que primero que Juan Sebastiã las viesse las tenian ellos andadas, y poseydas. Y que la raya se auia de echar desde la isla Buenauista, o de la Sal, que son las mas orientales de Cabo Uerde. Y no por la de Santanton, que es la ocidental. Y que está nouenta leguas vna de otra. Esto era porfia, y lo otro falso. Pero quien mal pleyto tiene a bozes lo echa. Aqui conocierõ entonces el error que auiã hecho en pedir que la raya fuesse por trezientas y setenta leguas, mas al poniente de las islas de Cabouerde. Y no ciento, como el papa señalo. Castellanos dezian, y demostrauan, como no solamente Bornei, Silolo, Zebut, y Tidore con las islas Maluccas, empero que tambien Zamatra, Malaca, y buena parte de la China erã de Castilla, y cayã en su cõquista, y termino. Que Magallanes, y Juan Sebastian fueron los primeros christianos que las bollarõ y adquirieron por el Emperador, segun las cartas, y dones de Almançor. Y dado caso que vuieran ydo primero portugueses alla auian ydo despues de la donaciõ del papa. Y no adquirieron derecho por esso. Y que si querian echar la raya por buena Uista, que mucho en buen ora, pues assi como assi cabrian a Castilla las Malucas, y especieria. Empero que auia de ser con aditamento que las islas de Cabo Uerde fuessen de castellanos, pues rayan

do por buena vista, quedauan dentro en la parte del Emperador. Estuuieron dos meses sin poder tomar resolucion. La portugueses dilatauan el negocio, rehuyẽdo de la sentencia, con achaques, y razones frias por desbaratar aquella junta sin cõcluyr cosa ninguna, que assi les cumplia. Los castellanos, juezes de la propiedad echaron vna raya en el mejor globo, trezientas y setenta leguas de Santantõ, isla occidental de Cabo Verde, conforme a la capitulacion, que auia entre los reyes catholicos, y el de portugal. y pronunciarõ sentencia dello, llamada la parte cõtraria en postrero de mayo, de mil y quinientos y veinte y quatro. Y en cima de la puente de Caya. No pudieron los portugueses estorvar, ni quisieron aprobar, la sentencia, que justa era, diziẽdo que no estaua el proceso sustanciado para setenciar. y partieron se, amenazando de muerte a los castellanos que hallassen en las Malucas. La ellos ya sabian como los suyos auian tomado la nao Trinidad, y prẽdido los castellanos en Tidore. Los nuestros se bolvieron tãbien a la corte. y dieron al Emperador las escrituras, y cuenta, delo que auian hecho. Conforme a esta declaracio se marcan, y deuen marcar, todos los globos, y mapas, que hazen los buenos cosmo grafos, y maestros, y a de passar, poco mas o menos, la raya de la repartion del nueuo mundo de Indias, por las punta de Bumos, y de buẽ Abrigo, como ya en otra parte dixe. Y assi parecera muy claro que las islas de las especias, y aun la de Tamotra, caen, y pertenecen, a Castilla. Pero cupo le a el la tierra, que llaman del Brasil, donde esta el cabo de sant Augustin. La qual es de punta de Bumos a punta de buen Abrigo. Y tiene de costa ochocientas leguas, norte sur. Y docientas por algunas partes, leste oeste. Acontecio que, passeãdo se vn dia por la ribera de Guadiana Frãcisco de Melo, Diego Lopez de sequeira, y otros de aquellos portugueses, les pregunto vn niño que guardaua los trapos, que su madre lauaua, si eran ellos los que repartian el mundo cõ el emperador. y como le respondieron q̃ si, alço la camisa, mostro las nalguillas, y dixo, pues echad la raya por aqui en medio. Cosa fue publica, y muy reida en Badajoz, y en la congregacion de los mesmos repartidores. De los q̃les, vnos se corrian, y otros se marauillauan. Conuerse yo mucho a Pero Ruyz de Villegas, natural de Burgos, que ya no ay biuos sino el, y Baboto. Es Pero Ruyz noble de sangre, y condicion. Curioso, llano, deuoto, amigo de andar a lo viejo, cõ barua, y cauello largo. Es gentil matematico y cosmografo. y muy platico en las cosas de nuestra España, y tiempo.

La causa y autoridad por donde partieron las Indias.

Auiã õbatido Castellanos y Portugueses sobre la mina de oro de Guinea, que fue hallada el año de mil y quatrocientos, y setenta, y vno, reynando en Portugal don Alonso quinto. Era negocio rico, porque dauan los negros oro a puñados a trueco de veneras, y otras cosillas. y en tiẽpo q̃ aquel rey pretẽdia el reyno de Castilla por su muger doña Juana, la excelẽte, contra los reyes catolicos Isabel, y Fernando, cuyo era Empero cesaron las diferencias como dõ Fernãdo vencio al don Alonso en Temulos cerca de Toro. El qual quiso antes guerrear cõ los moros de Granada, que rescatar con los negros de Guinea. y assi q̃daron los portugueses con la conquista de Africa del estrecho a fuera, que començo, o estendio, el infante de Portugal don Enrique: hijo del rey don Juan el bastardo, y maestre de Auis. Sabiendo pues esto el papa Alexandre sexto, que valenciano era, quiso dar las Indias a los reies dõ Castilla sin perjudicar a los de Portugal que conquistauan las tierras marinas de Africa. Y diose las de su propio motuoy-

voluntad con obligacion, y cargo que cõuertiessen los idolatras a la fe de Christo y mãdo echar vna raia, o meridiano, norte sur, desde cien leguas adelante de vna d̃ las islas de cabo Uerde, hazia poniente. Porque no tocasse en Africa, que portugueses conquistauan. Y para que fuesse señal, y mojones de la cõquista de cada vno y los quitasse de reierta. Hizo gran sentimiento el rei don Juan, segũdo de tal nõbre en Portugal, quãdo leio la bula, y donacion del papa. Quexose de los reies catolicos que le atajauan el curso de sus descubrimientos, ⁊ riquezas. Reclamo de la bula, pidiendo les otras trecientas leguas mas al poniente, sobre las ciento. Y embio naues a costear toda Africa. Los reies catolicos holgaron de complazerle, assi por ser generosos d̃ animo, como por el deudo que conel tenian: ⁊ esperauan tener. Y dieron le, con acuerdo del papa, otras dozientas, y setenta leguas mas que la bula dezia, en Tordesillas a siete de Junio, año de mil, y quatrocientos, nouenta y q̃tro. Ganaron nuestros reyes las Malucas, y otras muchas, y ricas islas, pensando que perdian tierra, por dar aquellas leguas. Y el rey de Portugal se engaño, o le engañaron los suyos, que aun no sabiã de las islas d̃ la especieria, en pedir lo que pidio. Ca le valiera mas demandar que aquellas trecientas, y setenta leguas fuerã antes hazia leuante de las islas de cabo Uerde, que hazia poniẽte. Y aun dudo cõ todo esso, que las Malucas entraran en su conquista, y parte, segun comun cuenta y medida de pilotos, y cosmografos. Assi que diuidieron entre si las Indias, por no reñir, con autoridad del papa.

¶ Segunda nauegacion a las Malucas.

Acabada la junta de Badajoz, y d̃clarada la raia dela particion, como dicho auemos, hizo el Emperador dos armadas para embiar a los Malucos, vna empos de otra. Embio assi mesmo a Esteban Gomez con vn nauio a buscar otro estrecho por la costa de Bacallaos, y del Labrador, que aquel piloto prometia, para ir por alli mas breuemente a traer especias de las Malucas segũ en su propio lugar se conto. Mando poner casa de cõtrataciõ en la Coruña aũ q̃ mas reclamaua Seuilla, por ser muy buen puerto. Conueniente para la buelta de Indias, y cercano a Flandes para la contratacion de las especias con Alemanes y hombres mas setentrionales. Bastecieron se pues en la Coruña a costa del Emperador siete naos, traidas de Uizcaia. Y metieron dentro en ellas muchas cosas d̃ rescate, como dezir lienço, paño, y bohoneria. Muchas armas, y artilleria. Nombro el rei por capitã general dellas, a frey Garcijofre de Loaisa, de la orden de san Juan y natural de ciudad Real. Y diole quatrociẽtos y cinquẽta Españoles. Y por capitanes a dõ Rodrigo de Acuña, dõ Jorge Mãrique d̃ Najara, Pedro de Uera, Frãcisco Hozes d̃ Cordoua, Gueuara, y Juã Seuastian del Cano, q̃ lleuaua el segundo lugar en la flota. Hizo Loisa pleyto omenaje en manos del Conde don Hernando de Andrada, gouernador d̃ Galicia. Los capitanes lo hizieron en las de Loaisa. Y cada soldado en las de su capitan. Bendixeron el pendõ real del emperador. Y partieron se con grande alegria, y estruendo por Setiembre de mil y quinientos, y veinte y cinco. Passaron el estrecho d̃ Magallanes. Y la nao menor, que llamauan Pataca, o Patax, aporto a la nueua España Desparzieron se las otras con el tiempo. Y tuuierõ mal fin. Murio Loisa en la mar y en Julio del año adelante. Llego su nao capitana, dicha la Uitoria, a Tidore el primero de Enero mil y quinientos veynte y siete. Y el rei Raxamira, que señoreaua entonces, recibio los Españoles para que le ayudassen contra Portugueses, que le dauan guerra. Y Hernando de la torre, natural de Burgos, hizo en Gilolo vna fortaleza con ciento, y veynte Españoles. En Bicaia isla, dõde aporto dõ Jorge Mã-

rique, entro el rei Cotoneo en la nao como de paz. Y matole con su hermano don Diego, hiriendo los con cuchillo de ierua y prendio a los otros castellanos. En Cãdiga se perdio otra nao. Y en fin vinieron todos a poder d̃ isleños, y de Portugueses, cuyo capitan era don Garcia Enriq̃z de Ebora. El qual hazia guerra d̃sde Terrenate, donde tenian vn castillo, a Raramira, y a los otros que no querian darse al rei d̃ Portugal, ni darle especias. Entõces se supo como la nao Trinidad de Magallanes, que quedara en Tidore, adouandose, camino la via dela nueua España, yẽdo por capitan vn Espinosa de Espinosa de los Monteros. Y que se torno a Tidore por contrarios vientos, qne tuuo, cinco meses despues que partiera, y que quãdo boluio estauan alli cinco naos portuguesas con Antonio de Brito. El qual robo setecientos, o mil quintales d̃ clauos que la nao Trinidad tenia, y q̃ auiã allegado Gonçalo de Campos, Luys de Molina, y otros tres, o quatro, que se quedaron cõ Almançor. Y embio presos a Malaca quarenta y ocho Castellanos, quedando el a labrar vna fortaleza en Terrenate. Echo que merescia castigo en Portogal quando en Castilla se supo.

¶ De otros Españoles que an buscadola especieria

FErnando Corte, embio de la nueua España, el año de mil y quinientos, y veinte, y ocho, a Aluaro de Saauedra Ceron con cien ombres en dos nauios a buscar los Maluccos, y otras islas por alli, que tuuiessen especias y otras riquezas por mandado del Emperador, y por hazer camino para ir y venir de aquellas islas a la Nueua España. Y aun pensando de hallar en medio ricas islas, y tierras. Solia el dezir por esto.

De aqui aqui me lo encordonedes,
De aqui a qui me lo encordonad.

Pero aun hasta agora, q̃ sepamos, no se a descubierto por alli, lo q̃ ymaginaua. Dõ Antonio de Mendoça virey de Perico embio al capitan Villalobos con buenas naos, y gente del puerto dela Nauidad, que es en la nueua España, el año de cuarenta y dos. Platico Villalobos en muchas islas de coral que estã a diez grados y en Mindanao, do estuuo Saauedra Ceron, vido artilleria. Estubo en Tidore y en Bilolo, donde los reyes los acogierõ muy bien, diziendo que querian mas a Castellanos que a Portugueses. E le pedian algunos para tenerlos consigo. Perdierõ se las naues, y vino la gente a poder de portugueses. Entonces hallo Bernaldo dela Torre, de Granada, queriẽdo boluer a la nueua España, vna tierra que duraua quiniẽtas leguas, muy cerca de la equinocial, de negros. E sũto della islas de blãcos Tãbien yua Sebastiã Gabato a las Malucas, quãdo el año de veinte y seis, se boluio del rio de la Plata, como ya dirimos, pensando traer la especieria a Panama o Nicaragua. Americo Uespucio fue a buscar las Malucas por el cabo de san Agustin con quatro caruelas que le dio el rei d̃ Portugal el año de vno, mas nollego ni aun al rio de la Plata. Simon de Alcaçaua yua con dozientos y quaréta Españoles a las Malucas, el año d̃ treinta, y quatro. No se supo valer, ni lleuar, con la gente. Y assi lo mataron a puñaladas diez, o doze de los suyos en el cabo de santo Domingo, que es antes de llegar al estrecho de Magallanes. Otro año siguiente embio alla ciertas naos dõ Gutierre de Uargas, obispo de Plaçencia, por amor, y cõsejo del mesmo don Antonio, su cuñado. Y pensando enriquecer mas q̃ otros. Pero tambien se perdieron sin llegar a ellos. Aun que vna nao de aquellas passo el estrecho de Magallanes. Y aporto en Arequipa. Y fue la primera q̃ dio certidumbre de la costa que ay, de aquel estrecho hasta Arequipa del Peru. Fueron assi mesmo a buscar estas islas por hazia el norte, Gaspar Cortes reales, Sebastiã Gauoto, y Esteuã Gomez, segun al principio cõtamos,

¶ Del passo q̃ podriã hazer para yr mas breue a las Malucas.

ES tan dificultosa, y larga, la nauegacion a las Malucas de España por el estrecho de Magallanes, que hablando sobrella muchas vezes con ombres platicos de Yndias, y cõ otros istoriales, y curiosos, auemos oydo vn buen passo, aunq̃ costoso. El qual, no solamente seria prouechoso, empero onroso para el hazedor, si se hiziesse. Este passo se auia de hazer en tierra firme de Yndias, abriendo de vn mar a otro, por vna de quatro partes. O por el rio ó Lagartos, que corre a la costa del Nombre de Dios, naciendo en Chagre, quatro leguas de Panama, que se andan cõ carreta. O por el desaguadero de la laguna de Nicaragua, por do suben, y baran grandes barcas. Y la laguna no esta de la mar sino tres o quatro leguas. por qualquiera destos dos rios, esta guyado, y medio hecho el passo. Tambien ay otro rio de la vera Cruz a Tecoantepec, por el qual traen, y lleuan barcas de vna mar a otra, los de la nueua españa. Del Nombre de Dios a Panama ay dezisiete leguas. Y del golfo de Vraua al golfo de san Miguel veinte y cinco. Que son las otras dos partes. Y las mas dificultosas de abrir. Sierras son, pero manos ay. Dad me quien lo quiera hazer, que hazer se puede. No falte animo que no faltara dinero. Y las Yndias, donde se a de hazer lo dã. Para la cõtratacion de la especieria para la riqueza de las Yndias, y pa vn rey ó Castilla poco es lo possible. Impossible parecia, como ó verdad era, atajar veinte leguas de mar que ay de Brindez a la Belona. Mas Pirro, y Marco Varrõ lo quisieron, y tẽtarõ, para yr por tierra de Italia a Grecia. Nicanor començo de abrir cien leguas, y mas, que ay de tierra, sin los rios, para portear especias, y otras mercaderias del mar Caspio al mayor, o Põtico. Empero como lo mato Tolomeo Cerauno, no pudo effecutar su generoso y real pensamiento. Nitocres, Sesostre, Samnitetico, Dario, Tolomeo, y otros reyes intẽtarõ echar el mar bermejo en el rio Nilo, abriendo la tierra con hierro para que sin mudar naujos fuessen, y viniessen con las especias, olores, y medicinas del Oceano al mediterraneo. Mas temiẽdo q̃ anegaria la mar a Egito, si rebentasse las acequias, o creciesse mucho, lo derarõ. Y porq̃ la mar no estragasse el rio, pues sin el no valdria nada Egito. Si este passo que dezimos, se hiziesse se atajaria la tercia parte de nauegacion. Los que fuessen alos Malucos, yrian siempre, de las Canarias alla, por el Zodiaco, y cielo sin frio y por tierras de Castilla, sin contraste de enemigos. Aprouecharia esso mismo para nuestras propias Yndias. Cayrian al Peru, y a otras prouincias, en las mesmas naues que sacassen de España. Y assi se escusaria mucho gasto, y trabajo.

¶ Empeño de la especieria.

COmo el rey de portugal, don Juan el tercero, supo que los cosmografos castellanos auiã echado la raya por donde nõbramos, y que no podia negar la verdad, temio perder el trato de las especias. Y suplico muy de veras al Emperador, que no embiasse a Jofre de Loaysa, ni a Sebastian Gaboto a las Malucas, porque no se arregostassen los castellanos a las especias. Ni viessen los males, y fuerças que a los de Magallanes auian hecho sus capitanes en aquellas islas. Lo qual el mucho encubria. Y pagaua todo el gasto de aquellas dos armadas. Y hazia otros grãdes partidos. Mas no lo pudo acabar con el Emperador, que bien aconsejado era. Caso el Emperador cõ Doña Ysabel hermana del rey don Juan. Y el rey don Juan con doña Catalina hermana del Emperador. Y resfrio se algo el negocio de la esperiẽcia, aun que no deraua el rey de hablar en ella, mouiendo siempre partido. El Emperador supo de vn vizcaino,

que fue con Magallanes en su nao capitana, lo que portugueses hizieron en Tidore a castellanos. y enojose mucho. Y cõfronto al marinero cõ los embaradores de Portugal, que lo negauan a pie juntillas. Y q̃ vno dellos era capitan mayor y gouernador en la India, quando portugueses prẽdierõ los castellanos en Tidore. Y robaron los clauos, canela, y cosas q̃ trayan en la nao Trinidad para el. Mas como fue grande la negociacion del rey y nuestra necessidad, vino el Emperador a empeñarle las Malucas, y especieria, para yr a Italia a coronarse, año de mil y quinientos, y veinte y nueue, por trezientos, y cinquenta mil ducados. Y sin tiẽpo determinado q̃dãdo el pleito en el estado q̃ lo dexaron en la puẽte de Caia. Y el rey dõ Juã castigo al licẽciado Azebedo por que dio los dineros sin declarar tiempo. Empeño fue ciego. Y hecho muy cõtra la voluntad de los castellanos, q̃ consultaua el Emperador sobrello, ombres q̃ entẽdiã bien el prouecho, y riqueza, de aquel negocio de la especieria. La qual podia rentar en vn año, o en dos, y fueran seys mas de lo q̃ daua el rey sobrella. Pero Ruiz d̃ Villegas, que fue llamado al cõtrato dos vezes, vna a Granada, y otra a Madrid, dezia ser muy mejor empeñar a Estremadura, y la Serena, o mayores tierras, y ciudades que no a los Malucos, Tamatra, Malaca, y otras riberas orientalissimas, y riquissimas, y aun no bien sabidas. Por razõ que se podria olbidar aquel empeño con el tiempo, o parentesco. Y no estotro que se estaua en casa. En conclusion no miro el Empador lo q̃ empeñaua. Ni el rey entendia lo que tomaua. Muchas vezes han dicho al Emperador q̃ desempeñe aquellas islas, pues con la ganancia de pocos años se desquitara. Y aũ el año de mil y quinientos y quarenta, y ocho quisieron los procuradores de Cortes, estando en Valladolid, pedir al emperador q̃ diesse al reyno la especieria por seys años en arrendamiento. Y que pagarian ellos al rey de Portogal sus treçẽtos y çinquẽta mil ducados. Y traerian el trato della a la Coruña, como al prinçipio se mando. Y que, passados los seis años, su magestad la continuasse, y gozasse. Mas el mando desde Flandes, donde a la sazon estaua, q̃ ny lo diessen por capitulo de Cortes, ny hablasen mas en ello. De lo qual vnos se marauillaron, otros se sintieron, y todos callaron.

¶ De como vuierõ Portogueses la cõtratacion delas especias.

Haziendo guerra los Portogeses a los moros de Fez, reyno de Berberia, comẽçarõ a costear, y guerrear la tierra de a Frica del estrecho a fuera. y como les suçedia bien, continuaronlo mucho, especialmente don Enrique, hijo del rey don Juã el bastardo, y primero. Hallarõ la mina de oro en Guinea, y cõtrataciõ de negros, el año de mil y ~~quinientos~~ quatro cientos, y setenta, y vno, siẽdo rey don Alõso quinto. El qual, como nauegaua mucho por alli y sin contradicion casi ninguna, propuso de embiar armada al mar Bermejo. Y auer la contratacion de las especias, para si. Y antes d̃ armar embio a Pedro de Couillana, y Alonso de Payua, el año de mil y quatrocientos y ochenta y siete, a buscar y saber el pcio, y tierra de la especieria, y medecinas, q̃ de India venia al mar Mediterraneo por el Bermejo. Embio estos porque sabian arabigo, desconfiando de otros que antes embiara, que no lo sabiã. Dioles dineros y credito. Y vna tabla por do se rigessen, que sacarõ el licenciado Calçadilla, obispo d̃ Viseo, el doctor Rodrigo maestre Moysen, y Pedro de Alcaçaua, de vn mapa, que deuia ser de Martin de Boemia. Y de vn memorial, que quiça era el mesmo de Christoual Colon, donde se ponia el camino por ponente. Ellos fueron a Jerusalẽ, y al Cairo. Y de alli a Adẽ Ormuz, Calicut, y otras grãdes ciudades y ferias d̃ aquellas mercaderias en Ethiopia, Arabia, Persia, y India. Payua murio luego, andãdo por su cabo. Y Couilla

na, como lo detuuo el Preste Gian, no pudo boluer, mas escriuio al rey lo que passaua sobre la especieria. Rabi. Abrahã, y Josepe de Lamego çapatero, fuerõ a Persia Y dierõ nueuas al rey del trato dlas especias. El los torno a embiar en busca d Couillana, y boluieron cõ cartas, y auisos del. El rey don Juã, el segundo de Portugal que rescibio las cartas de Couillana, siendo ya muerto el rey don Alonso, su padre. Embio carauelas en busca dela especieria, año de mil y quatro cientos y nouenta y quatro. Pero no passarõ el cabo de buena Esperança, hasta el de nouenta y siete, que don Vasco da Gama lo passo Y llego a Calicut, pueblo de grandissimo trato de medecinas, y especias, que era lo que buscauã. Traxo muchas dellas a buẽ precio. Y vino marauillado dela grãdeza y riqueza de aquella ciudad. Y de los muchos nauios, aun que chicos, que auia en el puerto. Ca eran cerca de mil y quinientos. Y todos, o los mas, andauan enel trato de las especias, y medecinas. Mas no son buenos para nauegar, sino es con viento en popa. Ni para pelear con nuestras naos, que dio auilãteza a los Portugueses de tomar aquella cõtratacion. Ni tienen aguja de marear, ni buenas ancoras, ni velas en respeto delas nuestras. Año de mil y quinientos embio el rey don Manuel doze carauelas cõ Pero Aluarez a Calicut. Y traxo el trato delas especias a Lisbona. Y gano despues a Malaca, estendiendo su nauegacion a la China. Don Juan su hijo la a mucho acrecẽtado. En la manera, y tiempo que digo, se truxo a Portugal el trato de la especieria Y se renouo la nauegacion que antiguamente tenian los Españoles en Etyopia Arabia, Persia, y otras tierras de Asia, por causa de mercaderias. Y principalmẽte, segun creo, por especias, y medecinas.

¶ Los reyes y naciones q̃ an tenido el trato delas especias.

Españoles traiã antiguissimamente especias, y medeçinas, dl mar bermejo, arabigo, y gãgetico, aun que no en tanta cantidad como agora, que a esso yuã alla segũ muchos, con mercaderias, y cosas d nr̃a España. Los reyes de Egito tuuieron la contratacion delas especias, olores, y mediçinas oriẽtales mucho tiẽpo, cõprando las d Alarabes, Persas, Indianos, y otras gentes de Asia. Y vendiendo las a Citas, Alemanes, Italianos, Frãceses, Griegos Moros, y otros ombres d Europa. Valia el trato dla especiria al rey Tolomeo Auleta, padre d Cleopatra, la d Marco Antonio, doze talẽtos, segũ Estrabõ, cada vn año: que son siete millones de nuestra moneda. Romanos tomarõ aquel trato conel mesmo reyno. Y dizen que les valia mas Empo fuesse desminuyendo cõ la inclinaçion del imperio. Y en fin se perdio. Mercaderes, que corren mar, y tierra, por la ganancia, hizierõ la contratacion en Cafa y otros lugares de la Tana, o Tanais, pero con grandissimo trauajo, y costa. Ca subian las especias por el rio Indo, al rio Oxo, atrauessando a Bater, que es la Batriana, en camellos. Por Oxo, que agora dizen Camu, las metian enel mar Caspio Y de alli las lleuauan a muchas partes, mas la principal era Citraca en el rio Radicho al presente Volga, donde yuan por ellas Armenios, Medos, Partos, Persinos, y otros. De Citraca las subiã a Tartaria, que antes era Cytia, por la Volga. Y en cauallos la ponian en Cafa, que antiguamente se dixo Theodosia, y en otros puertos alli cerca de la Tana. De donde los tomauan Alemanes, Latinos, Griegos, Moros, y otras gentes de nuestra Europa. Y aun poco a yuan alli por ellas Venecianos, Ginoueses, y otros christianos. Traxeron despues las especias, y otras mercaderias de la India, que llegauan al mar Cespio, a Trapisonda, baxandolas al mar Mayor, o Pontico, por el Fasis, que agora nõbran Fasso. Mas perdiose la contratacion con aquel imperio

que deshizieron los Turcos poco a. Entõces las portearõ por Eufrates arriba q̃ cae dẽtro el mar Persico, y por cargas vide aquel rio a Damasco, Alepo, Barut y otros puertos del mar mediterraneo. y los soldanes del Cairo tornaron el trato de las especias al mar Bermejo, y Alexandria por el Nilo, como solia ser, pero no en tanta abundancia. Los reyes de Portugal la tienen al presente, por la via, y negociacio, que oystes, en Lisbona, y Emberes No sin inuidia de muchos codiciosos, y ruines, que importunan al turco, y a otros reies que se lo estoruen, y quiten. Mas cõ ayuda de dios no podran. Pablo Centurion de Genoua fue a Moscouia, el año de veinte, a induzir al rei Basilio que tru resse a su reyno el trato, y mercaderia de las especias, prometiendo le grande ganãcia con poco gasto. Empo el rei no lo quiso tentar, quanto mas hazer, entendiendo el grande camino, y trauaio que seria. La las tenian de subir por el Jndo a tierra d Bater. y de alli en camellos al Camu. y por aql rio a Estraua, y luego a Citraca que estan en el Caspio De Citraca lleuar las por la Uolga, a Occa, rio grãde, y dspues a Mosco, siempre rio arriba, porque todos tres vienẽ a ser vno, hasta Moscouia ciudad. y de alli por su tierra al mar Germanico, y Uenedico, donde son Ribalia, Riga, Danzuic, Rostoc, y Lubec, pueblos de Liuonia, Polonia, Pruia, Saronia, prouicias de Alemaña, que gastã muchas especias. Mas molidas, y estragadas vinierã por este camino las especias que no vienen en las caruelas de Portugal, que no se tocan hasta Lisbona desde que las cargã en la Jndia. Digo esto por que afirmaua este ginoues corromperse las especias en tan larga nauegacion. Solimã Turco a tambien procurado echar de Arabia, y de la Jndia los portugueses para tomar el aquel negocio de las especias. y no a podido. Aun q̃ juntamente con ello pretendia dañar a los persianos, y estender sus armas, y nombre por alla. De manera pues que Soleyman eunuco, Bassa, passo galeras del mar mediterraneo al Bermejo, y al Oceano por el Nilo, y por tierra, el año de treinta y siete. Fue a Dio, ciudad y Isla cabo el Nilo, con flota, y exercito. Sitiola, combatiola rezlamente, y no la pudo ganar. La los portugueses la defendieron gentilmente, haziẽdo marauillas por tierra, y por agua Era medroso como capado. y cruel como medroso. Lleuo a Costantinopla las narizes, y orejas, delos portugueses que mato para mostrar su valentia.

¶ Descubrimiẽto dl Peru.

Emil y treçientas leguas de tierra q̃ poné costa a costa del estrecho d Magallanes al rio, Peru, las quinientas que ay del estrecho a Chirinara, o, Chile, costeo vn galeon de don Butierrez de Bargas, obispo d Placẽcia, el año de quarenta y quatro. y las otras descubrieron, y conquistaron en diuersas vezes, y años Francisco Pizarro, y Diego de Almagro, y sus capitanes, y gẽte. Quisiera seguir en este descubrimiẽto, y cõquistas la orden que hasta aqui, dãdo a cada costa su guerra, y tiempo, segun continuamos la geografia. Mas dexolo por no replicar vna cosa muchas vezes. Assi que trastrocando nuestra propuesta orden digo que residiendo Pedrarias de Auilla, gouernador de Castilla de oro en Panama, vuo algunos vezinos de aquella ciudad codiciosos de buscar nuenas tierras Empero vnos querian yr hazia leuante, al rio Peru, a topar cõ las tierras que debaxo la linea Equinocial estan, y maginando sus muchas requezas. y otros querią yr hazia poniente, a lo de Nicaragua que tenia fama de rica, y fresca tierra cõ muchos jardines, y frutas. Que tal informacion, y lengua tuuo Vasco Nuñez de Valboa. Y aun para yr alla auia hecho, y começado quatro nautos. Pedrarias se inclino mas a Nicaragua que a lo oriental. Y embio alla, segun despues diremos, aquellos

nauios. Diego de Almagro, y Francisco Piçarro, q̃ ricos erã y antiguos en aquellas tierras hizierõ cõpañia cõ Hernãdo Luque señor de la Taboga maestre escuela de Panama, clerigo rico, y q̃ llamaron Hernãdo loco por ello. Juraron todos tres de no apartar cõpañia por gastos, ni reueses, que les viniessen. Y de partir igualmente la ganancia riquezas, y tierras que descubriessen, y adquiriessen, todos juntos y cada vno por si. Entro en la capitulaciõ a lo que algunos dizen, Pedrarias ó Auila. Mas saliose antes de tiempo, por las ruynes nueuas que de las tierras de la línea tratera su capitan Francisco Uezerra Concertada pues, y capitulada, la compañia ordenarõ que Francisco Piçarro fuesse a descubrir. Y Hernãdo Luque quedasse a granjear las haziendas de todos. E Diego ó Almagro que anduuiesse a proueer de gente, armas, y comida al Pizatro donde quiere que descubriesse, y poblasse Y aun tambien que conquistasse el por su parte si hallasse coiuntura, y disposiciõ en la tierra que llegasse. Año pues de mil y quinientos y veinticinco fuerõ a descobrir y poblar con licencia del gouernador Pedrarias, segun dizẽ algunos, Francisco Piçarro, y Diego de Almagro. El Pizarro partio primero con ciento y quatorze ombres en vn nauio. Nauego hasta cien leguas. Y tomo tierra en parte que los naturales se le defendieron, y le hirierõ de flecha siete vezes, y aun le mataron algunos Españoles. Por lo qual se boluio a Chinchama, que cerca es de Panama, arrepentido de la empresa. Almagro, que por acabar vn nauio, partio algo despues, fue con setenta Españoles, a dar enel rio que llamo de san Juan. Y como no hallo rastro de su compañero, torno a tras. Salio a tierra donde vio señales de auer estado allí Españoles. Y fue al lugar que hirieron a Piçarro. Y porque peleando, le quebraron los Indios vn ojo, y le maltrataron su gente, quemo el pueblo, y dio buelta a Panama, pensando que otro tanto auia hecho Piçarro. Mas como entendio que estaua en Chinchama, fuesse luego alla, para comunicar con el la buelta a la tierra q̃ auian descubierto. Cale paresciera bien, y con oro. Juntaron allí hasta dozientos españoles, y algunos indios de seruicio. Embarcarõ se con ellos en sus dos nauios, y en tres grandes canoas q̃ hizieron. Nauegaron cõ muy gran trauajo, y peligro de las corrientes que causa el contino viento sur en aquellas riberas. Mas a la fin tomaron tierra en vn vna costa anegada, llena de rios, y manglares. Y tã llouiosa, que casi nunca escampaua. Viué allí los ombres sobre arboles, a manera de picaças. Y son guerreros, y esforçados. Y assi defendieron su tierra, matando hartos españoles. Acudian tantos a la marina con armas, q̃ la inchian. Y vozeauan reziamente a los nuestros, llamãdo los hijos de la espuma del mar sobre que andauan, o que no tenian padres. Ombres desterrados, o aragañes q̃ no parauan en cabo ninguno a cultiuar la tierra para tener que comer. Y dezian que no querian en su tierra ombres ó cabellos en las caras. Ni vagamundos, q̃ corrompiessen sus antiguas, y santas costumbres. Y eran ellos muy grandes putos Por lo qual tratran mal a las mugeres. Son todos muy ajudiados en gesto, y habla. Ca tienen grandes narizes, y hablan de papo. Ellas andan trasquiladas, y faradas, y con anillos solamente. Ellos visten camisas cortas, que no les cubren sus verguenças. E traen coronas como ó frailes mo que cortan todo el cabello por delante, y por detras. E deran crecer los lados. Traen assi mesmo esmeraldas, y otras cosas en las narizes, y orejas. Sartales ó oro turquesas, piedras blancas, y coloradas. Piçarro, y Almagro deseauan conquistar aquella tierra por la muestra de piedras, y oro, que los naturales tenian. Mas como la hambre, y laguerra, les auia muerto muchos españoles, no podian sin nueuo socorro. E assi fue Almagro a Panama por ochenta españoles. Con los quales, y con la comida, y refresco, que tambien truxo, cobraron animo los hambrientos, que

biuos estauan. Auian se mantenido muchos dias con palmitos amargos, marisco, pesca, aun que poca, y fruta de manglares, que es sin çumo, ni sabor. E si alguno tiene es amargo, y salado. Nascen estos arboles ribera de la mar. Y aun dentro en ella, y en tierras salobres. Leuan muy grã fruta, y pequeña hoja, aun que muy verde Son muy altos, derechos, y rezios. Por lo qual hazen dellos mastiles de naos.

¶ Continuacion del descubrimiento del Peru.

ESTauan los Españoles tan flacos, y desesperados en aquellos manglares, y sentianse tan desiguales para cõ los naturales de alli que aũ con los ochenta compañeros, rezien venidos, no se atreuieron a guerrearlos. Antes se fueron luego a Catamez, tierra sin manglares ꝛ de mucho mayz, ꝛ comida. Y que restauro a muchos la vida, y alegro a todos, porque los de alli traian sembradas las caras de muchos clauos de oro. Ca se las horadan por muchos lugares, y meten vn grano, o clauo, ỏ oro por cada agujero. E muchos meten turquesas, ꝛ finas esmeraldas. Ya pensauan Piçarro, y Almagro fenecer alli sus trauajos. Y enriquecer sobre quantos Españoles en Indias auia. Y no cabian de gozo ellos, ni los suios. Mas luego se les destemplo su plazer con la muchedumbre ỏ Indios armados que a ellos salieron. E ni osaron pelear cõ ellos, ni estar alli. Sino que sobre acuerdo Almagro torno a Panama por mas gente. Y Piçarro a la isla del Gallo a lo esperar. Andauan los Españoles tan medrosos, descontentos, ꝛ ganosos de Panama que renegauan del Peru, ꝛ ỏ las riquezas de la equinocial. E quisieran muchos dellos irse con Almagro. Mas no los dexaron ir, ni aũ escreuir, porque no infamassen aquella tierra, y estoruasen el socorro porq̃ Almagro yua. Empero ni pudieron encubrir a los de Panama los trauajos, y muertes, que les auiã sucedido en aquella mala tierra. Al estoruar las cartas de nueuas y quexas: que algunos escriuieron. Porq̃ vn Sarauia de Trugillo embio cartas de ciertos amigos suyos, o como dizẽ otros vna suya firmada de muchos, a Pascual ỏ Andagoia embuelta en vn gran ouillo de algodon, so color que le hiziessen del vna manta, que andaua desnudo. Contenia la carta todos los males, muertes, ꝛ trauajos passados enel descubrimiento. Agrauios y fuerças, y quexas, de los capitanes que les impidian la buelta. Era en fin peticion para que les diesse licencia, ꝛ mandamiento el gouernador, que no les forçassen a estar alli. Y al pie de la carta puso.

¶ Pues señor gouernador
mirelo bien por entero
que alla va el recogedor
y aca queda el carnicero.

Era ya venido a Panama por gouernador, quãdo Almagro llego, Pedro de los Rios. El qual dio mandamiento, y embio a su criado Tafur, para que cada vno, de los que con Piçarro estauan en la isla ỏ Gallo, pudiesse libremente boluerse a su casa, poniendo grandes penas a quien se lo impidiesse. Cõ este mandamiento de Pedro de los Rios, huyerõ de Almagro todos los que querian ir cõ el. Que gran tristeza le fue. E de Picarro quantos con el estauan, sino fueron Bartolome Ruiz de Moguer, su piloto. E otros doze, entre los quales fue Pedro de Candia, Griego y natural de aquella isla. Quanto pensamiento, ꝛ pesar cargo desto a Piçarro, no se puede contar. Dio muchas gracias, y promesas, a los que se quedaron con el, lo ando los de buenos, ꝛ constantes amigos E por ser pocos se passo a vna isla despoblada, seys leguas de tierra, q̃ llamo Gorgona, por sus muchas fuentes, y arroios. En la qual se sustentaro sin pã ninguno comiẽdo cãgrejos leonados de tierra cãgrejos ỏ mar, culebras grandes, y algo q̃ pescauan, hasta que torno de Panama el nauio de Almagro. E luego que fue buelto nauego Piçarro para Motupe, que cae cerca de Tangarara, de alli boluio al rio

Chira, y tomo muchas ouejas ceruales para comer, y algunos ombres para lengua, en los pueblos que llamauan Pohechos. Hizo salir a tierra en Tumbez, a Pedro de Candia que boluio espantado de las riquezas de la casa del rei Atabaliba. Nueuas que alegraron mucho a todos Piçarro, q̃ auia hallado la riqueza, y tierra tanto por el deseada, se fue luego a Panama, para venir en España a pedir al emperador la gouernacion del Peru. Dos españoles se quedarõ alli. No se si por mãdado de Piçarro, para que aprẽdiessen la lengua, y secretos de aquella tierra, entre tanto que el yua, y venia. O, si por codicia del oro, y plata q̃ Cãdia certificaua. Mas se dezir que los mataron Indios. Anduuo Francisco Piçarro mas de tres años en este descubrimiento, que llamaron del Peru, passando grandes trabajos, hambre, peligros, temores, y dichos agudos.

Frãcisco Piçarro hecho gouernador del Peru.

Omo Piçarro llego a Panama, comunico con Almagro, y Luque, la bondad, y riqueza de Tumbez, y rio Chira. Ellos holgaron mucho con tales nueuas. Y le dieron mil pesos d oro, y aun buscarõ emprestada buena parte dellos. Porque, aunque todos eran de los mas ricos vezinos de aquella ciudad estauan pobres con los muchos gastos q̃ auian hecho aquellos tres años en el descubrimiento. Vino pues a España Frncisco Piçarro. Pidio la gouernaciõ del Peru presentando en consejo de Indias la relacion de su descubrimiẽto, y gasto. El emperador lo hizo por ello adelantado, capitã general, y gouernador del Peru, y nueua Castilla. Que tal nombre pusierõ a las tierras alli descubiertas. Francisco Piçarro prometio grandes riquezas, y reynos por sus mercedes, y titulos. Puplico mas riqueza que sabia, aunque no tanta como era, porque fuessen muchos con el. Y embarcose muy alegre, y acõpañado de quatro hermanos. Que fueron, Fernando Juan, y Gonçalo Piçarro. Y Frãcisco Martin de Alcantara, hermano de madre. Fernando Piçarro era solamente legitimo. Gonçalo Piçarro, y Juan Piçarro eran ermanos de madre. Entrarõ los Piçarros en Panama cõ grã fausto, y põpa. Mas no fueron bien recebidos, de Almagro, q̃ muy corrido, y quexoso estaua de Francisco Piçarro. Porque siendo tan amigos lo auia escluido de los honores, y titulos que para si traia. Y porque siendo compañeros en los gastos, queria echarlo de la ganancia como de la honra, pues no le daua parte en el mando, ni gouierno. Y lo que mucho sentia era, que auiendo el puesto mas hazienda, y perdido vn ojo en el descubrimiento, no lo hauia dicho al emperador. Dezia en fin que queria mas onra q̃ hazienda. Francisco Piçarro se le desculpaua: con que no auia querido el emperador darle nada para el, aun que se lo auia suplicado. Prometia de negocialle otra gouernacion en la mesma tierra. Y renunciarle luego el Adelantamiento, y de no apartar compañia. Y dezia que siẽdo compañeros, era tambié el gouernador. Y assi podria mandar, y disponer de todo como le pluguiesse. Mas aun con todo esto no se aplacaua nada Diego d Almagro. Tãto era su odio, o quexa, que cõ razon le parescia tener, y creyendo que todo era palabras de cumplimiẽto, e imposible. Y como tenia en su poder la poca hazendilla que les auia quedado, hazia padescer mucha necesidad a los Piçarros, que trayan grãde costa, y pocos dineros. Fernando Piçarro, que mayor de todos era, sentia mucho aquello, tomãdo por afrenta que Almagro los tratasse assi. Reprehẽdio al gouernador su hermano, porque lo sufria. Endino a los otros ermanos, y a muchos contra el. De dõde nacio vn perpetuo rãcor entre Almagro, y Fernando Piçarro que sus ermanos mas blandos, y amorosos eran. Francisco Piçarro desseaná mu-

cho tornar en gracia d' Almagro, porque sin el no podia ir a su gouernaciõ tan presto, ni tan onrosa, ni prouechosamente. Y busco medios para la reconciliacion. Entreuinieron en ella muchos, especial d' los nueuamente venidos d' España, que ya se auian comido las capas, y concertarõ los en fin cõ medios de Antonio de la Gama juez de residencia. Almagro dio setecientos pesos, y las armas, y vituallas, que tenia. Y Piçarro se partio con los mas ombres, y cauallos que pudo, en dos nauios. Tuuo contrario viento para llegar a Tũbez. y desembarco en la tierra propiamente del Peru. De la qual tomaron nombre las grandes, y ricas prouincias, q̃ se descubrieron, y conquistaron, buscãdo a ella sola. Quien primero tuuo nueua del rio Peru fue Francisco Vezerra, capitan de Pedrarias de Auila. Que partiendo de Comagre con cienticinquenta españoles llego a la punta de Piñas. Mas boluiose de alli porque los del rio Jumeto le dixeron que la tierra del Peru era aspera. E la gente belicosa. Algunos dizẽ que Valuoa tuuo relacion de como aquella tierra del Peru tenia oro, y esmeraldas. Sea assi, o no sea es cierto que auia en Panama grã fama del Peru, quando Piçarro, y Almagro armaron para ir alla. Era tan mala tierra dõde Piçarro salio, y lleuaua oso a la d' Tũbez, que no paro alli. Siguio la costa por tierra. Que como es aspera se dõpeauan en ella ombres, y cauallos. E como tiene muchos rios, a la sazon crescidos, se ahogaron algunos, que no sabian nadar. Y aun Francisco Piçarro, segun cuentan passaua los enfermos a cuestas. Que muchos adolecieron luego con la mudança de aires, y falta de comida. Andando assi, llegaron a Coaque, lugar bien proueydo, y rico. Donde se refrescaron assaz cumplidamente, y vuieron mucho oro, y esmeraldas. De las quales quebrarõ algunas para ver si eran finas, porque hallauan tambien muchas piedras falsas de aquel mesmo color. Apenas auian satisfecho al cansancio, y hambre, quãdo les sobreuino vn nueuo, y feo mal, que llamauan Uerrugas Aun q̃ segun atormentauan, y dolian eran buuas. Salian a quellas verrugas, o pupas, a las cejas, narizes, orejas, y otras partes de la cara, y cuerpo tã grandes como nuezes, y muy sangrientas. Como era nueua enfermedad, no sabian que hazerse Y renegauan de la tierra, y de quien a ella los traxo, viendo se tan feos. Pero como no tenia en que tornarse a Panama sufria Piçarro, aun q̃ sentia la dolencia, y muertes de sus compañeros, no dexo la empresa. Antes embio veinte mil pesos de oro a Diego de Almagro para que le embiasse de Panama, y de Nicaragua, los mas ombres, cauallos, armas, y vituallas que pudiesse. Y para abonar la tierra de su cõquista que tenia ruin fama. Camino tras este despacho hasta puerto viejo, a vezes pelleando con los Indios, y a vezes rescatando. Estando alli vinieron Sabastian d' Benalcaçar, y Juan Fernandez, con gente, y cauallos de Nicaragua. Que no poca alegria, y ayuda, fueron para pacificar aquella costa de puerto Viejo.

¶ La guerra que francisco Piçarro hizo en la isla Puna.

Jreron a Francisco Piçarro sus lenguas que, eran Filippe, y Francisco, naturales d' Pohechos, como cerca de alli estaua Puna, isla rica, aun que de ombres valientes. Piçarro que tenia ya muchos españoles, acordo ir alla. E mando a los Indios hazer balsas en que passar los cauallos, y aũ ombres. Son las balsas hechas de cinco, o siete, o nueue vigas largas, y liuianas, a manera dela mano d' vn ombre, porque la madera de medio es mas larga que las otras por entrambas partes. y cada vna de las otras es mas corta quanto mas al cabo esta. Uan llanas, y atadas. Y es ordinario nauegar en ellas. Al passar d' tierra a la isla quisierõ los Indios cortar las cuerdas a las balsas. y ahogar los christianos, se-

gun a Piçarro auisarõ sus farautes. Y an si mando a los Españoles que lleuassen õs embainadas las espadas por meter miedo a los Indios. Fue Piçarro bien, y pacificamente, rescebido del gouernador de Puna. Mas no mucho despues, ordeno de matar los españoles por lo que hazian en las mugeres, y ropa. Piçarro lo prendio luego que lo supo, sin alboroto ninguno. Los isleños cercaron otro dia en amaneciendo el real de christianos, amenaçando los de muerte si no les dauan su gouernador, y hazienda. Piçarro ordeno su gẽte para la batalla. Y embio corriendo ciertos de cauallo a socorrer los nauios, que tambien los Indios cõbatian en sus balsas, Pelearon los Indios, como esforçados que eran, por cobrar su capitan, y ropa. Empero fueron vencidos, quedando muchos dellos muertos, y heridos. Murieron tambien tres o quatro españoles. Y quedaron heridos muchos, y peor q̃ ninguno Fernando Piçarro en vna rodilla. Con esta vitoria vuieron mucho despojo en ropa y oro. La qual repartio luego Piçarro entre los que tenia, porque despues no pidiessen parte dello, los que venian de Nicaragua cõ Fernando de Soto. Comẽçaron tras esto a enfermar los españoles como la tierra los prouaua. A cuia causa y porque se andauan los isleños con balsas, entre los Manglares, sin hazer paz ni guerra, determino Piçarro de ir a Tumbez, que cerca estaua. Pero antes que digamos lo que le auino alla, es bien dezir algo desta isla, pues en ella tuuo Piçarro la primera nueua d̃ Atabaliba. Puna boja doze leguas. Y esta d̃ Tumbez otras tãtas. Estaua llena de gẽte, de ouejas cerualles, y de venados. Eran los ombres amigos de pescar, y de caçar, eran esforçados Y en la guerra diestros, y temidos de sus comarcanos. Pelean con hondas, porras, varas arrojadizas, achas de plata y cobre. Lanças con los hierros de oro. Visten algodõ de muchas colores. Ellos traen por caperuças vnas maderas de color Y muchas sortijas, çerçillos, y joias d̃ oro y piedras finas como sus mugeres. Tenian muchas vasijas de oro, y plata para su seruicio. Una nouedad hallaron en Puna harto inhumana, d̃ que vsaua el gouernador, como celoso, que cortaua las narizes y miembro, y aũ los braços a los criados que guardauan, y seruian sus mugeres.

Guerra de Tumbez y poblaciõ de san Miguel de Tangarara.

Allo Piçarro en la Puna mas d̃ seiscientas personas de Tumbez catiuas. Que segun parecio eran d̃ Atabaliba. El qual guerreãdo el año atras, aquella tierra contra su ermano Guascar, quiso ganar la Puna. Jũto muchas balsas en que passar a ella con gran exercito. El gouernador que alli estaua por Guarcar, Inga, y señor de todos aquellos reynos, armo todos los isleños y vna gran flota de balsas. Saliole al encuentro. Y diole batalla. Y venciola como eran los suyos mas diestros en mar, q̃ los enemigos. Porque Atabaliba fue mal herido en vn muslo, peleando, y conuino le retirarse. Y luego irse a Caramalca a curar. Y a juntar su gente para ir al Cuzco donde su ermano Guarcar estaua cõ grã exercito. El gouernador de Puna, de que supo su ida, fue a Tumbez, y saqueolo. No desplugo nada a Piçarro, ni a sus españoles, la disension, y rebuelta entre los ermanos, y reies de aquellas tierras. Y auiendo de passar aellas, quisieron ganar la voluntad, y amistad del Atabaliba, q̃ mas a mano les caia. Y embiaron a Tumbez los seiscientos catiuos, que prometian hazer mucho por ellos. Mas como se vieron libres pospusieron la obligacion de su libertad, diziendo como los christianos se aprouechauan de las mugeres. Y se tomauã quãta plata, y oro topauan. Y lo hazian barrillas. Con lo qual indinaron el pueblo contra ellos. Embarcose pues Piçarro en los

naulos para Tumbez. Embio delante tres españoles, con ciertos naturales en vna balsa a pedir paz, y entrada. Los de Tumbez recibieron aquellos tres Españoles deuotamente. Ca luego los entregarõ a vnos sacerdotes, que los sacrificassen a cierto ydolo del sol, llamado Guaca, lloriando. Y no por compassion, sino por costumbre que tienen de llorar delante la Guaca. Y aũ Guaca es lloro, y guay Boz de rezien nacidos. Quando los naulos llegaron a tierra, no auia balsas para salir, que las trasportaron los Indios, como se pusieron en armas. Salio Piçarro a tierra en vna balsa con otros seis de cauallo, que ni vuo lugar, ni tiempo para mas. Y no se apearon en toda la noche, aun que venian mojados, como andaua mareta, y se les trastorno la balsa, al tomar tierra, no la sabiendo regir. Otro dia salieron los de mas a plazer, sin que los Indios hiziessen mas de mostrarse. Y boluierõ los naulos por los españoles que auian quedado en Puna. Y Francisco Piçarro corrio dos leguas de tierra, cõ quatro de cauallo, que no pudo auer habla con ningun indio. Assento real sobre Tumbez E hizo mẽsageros al capitã, rogadole cõ la paz, y amistad. El qual no los escucha ua. Y hazia burla de los baruudos, como eran pocos. Y dauales cada dia mil rebates con los del pueblo. Y mataua con los que fuera tenia los indios de seruicio, que por yerua, y comida, salian del real, sin recebir daño ninguno. Piçarro vuo ciertas balsas, en que passo el rio con cincuenta de cauallo vna noche, sin que fuesse de los enemigos sentido. Anduuo por mal camino, y espessura de espinares. E amanecio sobre los enemigos, que descuidados estauan en su fuerte. Hizo gran daño, y matãça en ellos, y en los vezinos, por los tres españoles que sacrificaran. El gouernador entonces vino de paz. Y se le dio por amigo. Y aũ dio vn gran presente de oro y plata, y ropa de algodon, y lana. Piçarro, que tan bien auia acabado esta guerra, poblo a san Miguel en Tangarara ribera de Chira. Busco puerto para los naulos, q̃ fuesse bueno. Y hallo el de Paita que es tal. Repartio el oro. Y partio se para Caramalca a buscar a Atabaliba.

¶ Prision de Atabaliba.

Viendo Piçarro tanto oro y plata por alli, creyo la grandissima riqueza que le dezian del rey Atabaliba. Y concertando las cosas de la nueua ciudad de san Miguel, y sus pobladores, se partio a Caramalca. Atraxo de paz en el camino, los pueblos que llaman Pobechos por medio de Filipillo, y de su compañero Franciscquillo, que eran de alli. Y sabian español. Entonces vinieron ciertos criados de Guascar, a pedir su amistad, y fauor contra Atabaliba, que tiranicamente se le alçaua con el reyno. Y le prometieron grandes cosas si lo hazia. Passaron nuestros españoles vn despoblado de veinte leguas sin agua Que los fatigo. En subiendo la sierra, toparon vn mensagero de Atabaliba que dixo a Piçarro se boluiesse con Dios a su tierra en su naulos. Y que no hiziesse mal a sus vassallos, ni les tomasse cosa ninguna por los dientes, y ojos que traya en la cara. Y que si anssi lo hiziesse, le dexaria yr con el oro robado en tierra agena, y sino que lo mataria, y despojaria. Piçarro le respondio que no yua a enojar a nadie quanto mas a tan grãde principe. Y que luego se boluiera a la mar como el lo mãdaua, si embaxador no fuera del papa, y del Emperador, señores del mũdo. Y que no podia sin gran verguença suya, y de sus compañeros, boluerse sin ver le, y hablar le a lo que venia, que erã cosas de Dios, y prouechosas a su bien, y onra. Atabaliba vio por esta respuesta, la determinacion que los españoles lleuauan de verse con el por mal, o por bien. Pero no hazia caso dellos por ser tan pocos. Y por que Malcabelica, señor entre los Pobechos, le auia hecho cierto, que los estran-

geros baruudos no tenīā fuerças, ni haliē to pa caminar a pie, ni subir vna cuesta sin yr encima, o asidos, de vnas grādes pacos que assi llamauan a los cauallos. Y que ceñian vnas tablillas reluzientes, como las que vsauan sus mugeres para terer. Esto dezia Baicabelica, que no auia prouado el corte de las espadas. Y presumia de gran corredor. Exercicio, y prueua de Indios nobles, y esforçados. Empero otra cosa publicauan los heridos de Tumbez, que en la corte estaua n. Assi que Atabaliba torno a embiar otro mensagero a ver si caminauan toda via los baruudos. Y a dezir al capitan que no fuesse a Caramalca, si amaua la vida. Respondio Piçarro al mensagero, como no dexaria de llegar alla. Entonces el Indio le dio vnos çapatos pintados, y vnos puñetes de oro, que se puiesse, para que Atabaliba, su señor, lo conociesse, quando a el llegasse. Señal, a lo q̄ se presumio, para le mandar prender, o matar, sin tocar en los de mas. El los tomo y dixo riyendo, que assi lo haria. Llego Piçarro con su exercicio a Caramalca. Y a la entrada le dixo vn cauallero, que no se aposentasse hasta que lo mandasse Atabaliba. Mas el se aposento sin boluer le respuesta. Y embio luego al capitan Hernando de Soto con algunos otros de caullo, en que yua Filipillo, a visitar a Atabaliba, que de alli vna legua estaua en vnos baños, y dezirle como era ya llegado. Que le diesse licencia y ora de hablalle. Llego Soto haziendo cozuetas con su cauallo, por gentileza, o por admiracion de los Indios, hasta junto ala silla de Atabaliba, que no hizo mudança ninguna, aun que le reuolio en la cara el cauallo. Y mando matar a muchos de los que huyeron de la carrera, y vezindad de los cauallos. Cosa de que los suyos escarmentaron, y los nuestros se marauillaron. Apeose Soto, hizo grā reuerencia, y dixo le a lo que yua. Atabaliba estuuo muy graue, y no le respondio del a el Sino hablaua con vn su criado, y aquel con Felipillo, q̄ refirio la respuesta al Soto Dizian que se enoso del, por que se le llego tanto con el cauallo, caso de gran desacato para la grauedad de tan grandissimo rey. Fue luego Fernando Piçarro. Y hablole por ser ermano del capitan, respondiendo en pocas palabras a las muchas. Y por conclsion dixo, que seria buen amigo del Emperador, y del capitan, si boluiese todo el oro, plata, y otras cosas que auia tomado a sus bassallos, y amigos. Y se fuesse luego de su tierra. Y que otro dia siguiente seria con el en Caramalca para dar orden en la buelta. Y a saber quien erā el papa, y el Emperador, que de tan leros tierras le embiauā embaradores, y requirimientos. Fernando Piçarro boluio espantado de la grandeza, y autoridad de Atabaliba. Y de la mucha gente, armas, y tiendas que auia en su real. Y aun de la respuesta, que parecia declaracio de guerra. Piçarro hablo a los españoles, porque algunos ciscauan con ver tan cerca tantos Indios de guerra, esforçando los a la batalla, con exemplo de la vitoria de Tumbez, y Puna. En esto, y en adereçar sus armas, y cauallos passaron aquella noche. Y en assestar la artilleria a la puerta del Tābo, por do auia de entrar Atabaliba. Y como dia fue, puso Frācisco Piçarro vna esquadra de arcabuzeros en vna torrezilla de idolos, que señoreaua el patio. Metio en tres casas a los capitanes Fernando de Soto, Sebastian de Benalcaçar, y Fernando Piçarro, que general era, con cada veinte de cauallo. Y el se estuuo ala puerta de otra, con la infanteria, que fin los Indios de seruicio serian hasta ciento y cincuenta. Mādo que ninguno hablasse, ni salliesse, a los de Atabaliba, hasta oyr vn tiro, o ver el estandarte. Atabaliba animo tambien los suyos, que braueauan, y tenian en poco los christianos. Y pensauā hazer dellos, si peleassen, vn solenissimo sacrificio al sol. Puso a su capitan Rumiñagui con cinco mil soldados por la parte que los españoles entrarō en Caramalca, por si huiessen que los prendiesse o matasse. Tardo Atabaliba en andar vna le-

gua quatro oras. Tan de reposo yua. O por cansar los enemigos. Venia en litera de oro chapada, y aforrada de plumas de papagayos de muchas colores, que trayan ombres en ombros. Y sentado en vn tablon de oro sobre vn rico coxin de lana guarnecido de muchas piedras. Colgauale vna gran borla colorada de lana finissima de la frente, que le cubria las cejas, y sienes. Insinias de los reyes del Cuzco. Traya trezientos o mas criados con librea para alalitera, y para quitar las pajas, y piedras del camino. Y baylauan, y cantauan delante. Y muchos señores en andas y hamacas por magestad de su corte. Entro en el Tambo de Caramalca. Y como no vio los de caualio ni menear a los peones, penso que de miedo. Alço se en pie. Y dixo estos rendidos estan. Respondieron los suyos que si, teniendo los en poco. Miro a la torrezilla. Y enojado mando echar de alli, o matar, los christianos que dentro estauan. Llego entonces a el Fray Vicente de Ualuerde, dominico, que lleuaua vna cruz en la mano, y su breuiario o la Biblia, como algunos dizen. Hizole reuerencia. Santiguo le con la cruz, y dixole. Muy excelente señor, cumple que sepays como Dios trino, y vno, hizo de nada el mundo. Y formo al ombre de la tierra, que llamo Adam. Del qual traemos origen, y carne, todos. Peco Adam contra su criador por inobediencia. Y en el quantos despues an nacido, y naceran, excepto Jesu Christo, que siendo verdadero Dios, baxo del cielo, a nacer de Maria virgen, por redemir el linage humano del pecado. Murio en semejante cruz, que aqueста. Y por esso la adoramos. Resucito al tercero dia Subio dende a quarenta dias al cielo, dexando por su vicario en la tierra, a san Pedro, y a sus sucessores, que llaman papas Los quales auian dado al potentissimo rey de España la conquista, y conuersion de aquellas tierras. Y assi viene agora Francisco Pizarro a rogaros, seays amigo, y tributario del rey de España, Emperador de Romanos Monarca del mundo. Y obedezcays al papa. Y recibais la fe de Christo, si la creyeredes, que es santissima. Y la que vos teneys es falsissima. Y sabed que haziendo lo contrario vos dare mos guerra, y quitaremos los ydolos para que dexeys la engañosa religion de vuestros muchos, y falsos dioses.

Respondio Atabaliba muy enojado, que no queria tributar, siendo libre. Ni oyr que vuiesse otro mayor señor que el. Empero que holgaria de ser amigo del Emperador, y conocer le. La deuia ser gran principe, pues embiaua tantos exercitos, como dezian por el mundo. Que no obedeceria al papa porque daua lo ageno. Y por no dexar a quien nunca vio el reyno, que fue de su padre. Y en quãto a la religion dixo que muy buena era la suya. Y que bien se hallaua con ella. Y que no queria, ni menos deuia, poner en disputa cosa tan antigua, y aprouada. Y que Christo murio. Y el sol, y la luna nunca murian. Y q̃ como sabia el frayle, q̃ su Dios delos christianos criara el Mundo. Fray vicente respondio que lo dezia aquel libro. Y diole su breuiario. Atabaliba lo abrio, miro, hojeo, y, dixẽdo que a el no le dezia nada d̃ aquello, lo arrojo en el suelo. Tomo el frayle su breuiario. Y fuesse a Pizarro, voceãdo los Euangelios en tierra. Uẽgãça christianos A ellos, a ellos que no quieren nuestra amistad, ni nuestra ley. Pizarro entonces mando sacar el Pendon, y jugar la artilleria, pensando que los indios arremeterã. Como la seña se hizo, corrieron los de caualio a toda furia por tres partes a rõper la muela de gente q̃ al rededor de Atabaliba estaua. Y a lançearõ muchos. Llego luego Francisco Pizarro con los de pie, que hizieron gran riza en los indios con las Espadas, a estocadas. Largauan todos sobre Atabaliba, q̃ todauia estaua en su litera, por prender le, deseando cada vno el prez, y gloria de su prision. Como estaua alto no alcançauan, y acuchillauã a los que la tenã. Pero no era caydo vno que luego no se pusiessen otros, y muchos a sostener las andas, porque no cayese a

tierra su gran señor Atabaliba. Viendo esto Pizarro echole mano del vestido. y derribolo. Que fue rematar la pelea. No vuo indio que peleasse, aun que todos tenian armas. Cosa bien notable contra sus fieros, y costumbre de guerra. No pelearõ por que no les fue mandado. Ni se hizo la señal que conçertarã para ello, si menester fuese, con el grandissimo rebato, y sobresalto, que les dieron, o por que se cortaron todos de puro miedo, y ruido que hizierõ a vn mesmo tiempo las trompetas, los arcabuzes, y artilleria, y los caualos que leuuan pretales de cascaueles para los espantar. Con este ruydo pues, y cõ la priesa, y heridas, que los nuestros les dauan hu'eron sin curar õ su rei. Unos derribauã a otros por huyr. Y tãtos cargaron a vna parte que arrimados a la pared derrocaron vn lienço della, por donde tuuieron salida. Siguieron los Fernando Piçarro y los de caualo hasta que anochecio. Y mataron muchos dellos en el alcançe. Rumiñagui huyo tambien, quãdo sintio los trucnos del artilleria, que barrunto lo q̃ fue como vio derribado de la torre al que le tenia de hazer señal. Murierõ muchos indios a la prision de Atabaliba. La qual acontecio año de mil y quinientos treinta y tres. Y en el Tãbo de Carcamalca que es vn gran patio cercado. Murieron tantos porque no pelearon. Y porque andauan los nuestros a estocadas, que assi se lo aconsejaua fray Vicente, por no quebrar las espadas, hiriendo de tajo, y reues. Traian los indios morriones de madera dorados con plumajes, que dauã lustre al exercito. Jubones fuertes embastados. Porras doradas, picas muy largas, hondas, arcos, achas y alabardas õ plata, y cobre y aun de oro, que a marauilla relumbrauã No quedo muerto, ni herido, ningun español, sino Frãcisco piçarro en la mano. Que al tiempo de asir a Atabaliba tiro vn soldado vna cuchillada para darle, y derribarle. Por donde algunos dixeron que otro lo prendio.

El grandissimo rescate q̃ prometio Atabaliba porq̃ le soltassen.

Harto tuuierõ q̃ hazer aquella noche los españoles en alegrarse vnos con otros õ tan gran vitoria, y prisionero. Y en descãsar del trabajo, ca en todo aquel dia no auian comido. Y a la mañana fueron a correr el campo. Hallaron en el vaño, y real de Atabaliba cinco mil mugeres, que aunque tristes y desamparadas, holgaron con los christianos. Muchas y buenas tiendas infinita ropa õ vestir, y de seruicio de casa. Y lindas pieças, y vasijas de plata, y oro. Una de las quales peso, segun dizen, ocho arrobas de oro. Valio en fin la vaxilla sola de Atabaliba cien mil ducados. Sintio mucho las cadenas Atabaliba. Y rogo a Piçarro que le tratasse bien, ya que su ventura assi lo queria. E conociendo la codicia de aquellos españoles, dixo que daria por su rescate tanta plata, y oro labrado, que cubriesse todo el suelo õ vna muy grã quadra, dõde estaua preso. E como vio torcer el rostro a los españoles, que presentes estauan, penso que no le creian. Y afirmo q̃ les daria dentro de cierto tiempo, tantas vasijas, y otras pieças de oro, y plata, que inchiessen la sala hasta lo que el mesmo alcançó con la mano en la pared. Por donde hizo echar vna raya colorada al rededor de toda la sala para señal. Pero dixo que auia de ser con tal condiciõ, y promessa, que ni le hundiessen ni quebrassen las tinajas, cantaros, y vasos, que alli metiesse, hasta llegar a la raia. Piçarro lo conorto, y prometio tratarlo muy bien, y poner en libertad, trayendo alli el rescate prometido. Con esta palabra de Piçarro despacho Atabaliba mensajeros por oro, y plata, a diuersas partes. Y rogoles que tornassen presto, si desseauã su libertad. Comẽçaron luego a venir indios cargados de plata, y oro. Mas como la sala era grãde y las cargas chicas, aun que muchas, abultaua poco. Y menos inchian los ojos, que

la sala. Y no por ser poco, sino por tardarse a repartir. Y assi dezia muchos que Atabaliba vsaua de maña, dilatando su rescate por juntar entretanto gente, que matasse los christianos. Otros dezian que por soltalle. Y algunos que le matassen. Y aun diz que lo hizieran, sino por Fernádo Piçarro. Atabaliba, que se temia, caio en ello Y dixo a Piçarro que no tenian razon de andar descontentos ni de acusarle. Pues el Quito, Pachacama, y Cuzco, de dõde principalmente se auia d traer el oro de su rescate, estauan lexos. Y que no auia quien mas priessa diesse a su libertad que el mesmo preso. Y que si querian saber como en su reyno no se juntaua gente, sino a traer oro, y plata, que fuessen a verlo. Y se llegasen algunos dellos al Cuzco a ver y traer el oro. Y como tampoco se confiauan de los indios, con quien auian de ir, se rio mucho, diziendo que temian, y desconfiauan de su palabra, porque tenia cadena. Entõces dixeron Hernando de Soto, y Pedro del Barco que irian. Y fueron al Cuzco q ay dozientas leguas en Hamacas, casi por la posta. Porque se mudan los hamaqueros de trecho en trecho. Y assi como van corriendo toman al ombro la hamaca, q no paran vn passo. Y aquel es caminar de Señores. Toparon a pocas jornadas de Caramalca a Guarcar Inga, que le traiã preso Quizquiz, y Calicuchima, capitanes de Atabaliba. Y no quisieron boluer con el, aun que mucho se lo rogo, por ver el oro del Cuzco. Fue tambien Fernando Piçarro cõ algunos de cauallo a Pachacama, que cien leguas estaua de Caramalca, por oro, y plata. Encontro en el camino, cerca de Guachuco, a Illescas que traia trezientos mil pesos de oro, y grandissima quantia de plata, para el rescate de su ermano Atabaliba. Hallo Fernando Piçarro gran tesoro en Pachacama. Reduxo a paz vn exercito d indos que alçados estauan. Descubrio muchos secretos en aquella jornada, aun que con grandes trabajos. y traxo harta plata, y oro. Entonces herraron los cauallos con plata. Y algunos con oro, porque se gastaua menos Y esto a falta de hierro. De la manera que dicho es se junto grandissima cantidad de oro, y plata, en Caramalca para rescate de Atabaliba.

¶ Muerte d Guarcar por mandado de Atabaliba.

AVian prendido, como despues contaremos, Quizquiz, y Calicuchama a Guarcar, soberano señor d todos los reynos del Peru, casi al mismo tiempo, q Atabaliba fue preso, o muy poco antes. Pensso al principio Atabaliba que lo mataran. Y por esso no quiso matar entonces a su ermano Guarcar. Mas como tuuo palabra de su libertad, y vida, por el grandissimo rescate que prometio a Piçarro, mudo pensamiento. Y executolo quãdo supo lo que Guarcar auia dicho a Soto, y Barco. Lo qual en suma fue q se tornassen cõ el a Caramalca porque no le matassen aquellos capitanes, sabida la prisiõ d su amo, q hasta alli no lo sabian. Que no solaméte cumpliria hasta la raia, empero q inchiria toda la sala hasta la techumbre, de oro, y plata, q era tres tanto mas, de los tesoros d Guaynacapa su padre. Y que Atabaliba, su ermano, dar no podria lo que prometio, sin robar los templos del sol. Y finalmente les dixo como el era derecho señor d todos aquellos reinos. Y Atabaliba tirano. Que por tanto queria informar, y ver, al capitan d christianos que deshazia los agrauios, y le restituiria su libertad, y reinos. Ca su padre Guaynacapa le mandara al tiempo de su muerte, fuesse amigo de las gẽtes blancas y barbudas que viniessen alli, porque auiã de ser señores de la tierra. Era gran señor aquel, y prudente. Y sabiendo lo que auiã hecho españoles en Castilla de oro, adeui no lo que hariã alli, si viniessen. Atabaliba pues temio mucho estas razones, que verdad eran, y mandole matar. Y dixo a Piçarro que muriera de enojo, y pesar. Algu

nos dizen que Atabaliba estuuo muchos dias mustio, lloroso, sin comer ni dezir por que, para descubrir la voluntad de los españoles, y engañar a Piçarro. El cabo de los quales dixo por muchos ruegos como Quizquiz auia muerto a Guascar, su señor y lloro, al parecer de todos, muy de veras. Desculposse de aquella muerte, y añ de la guerra, y prision, diziendo que auia hecho aquello por defenderse de su ermano, que le quiso tomar el reyno de Quito. Y concertarse con el, que para esso le mandaua traer. Piçarro lo cõsolo, y dixo que no tuuiesse pena, pues era la muerte tan natural a todos. Y porque les lleuaria poca ventaja. Y porq̃ informado de la verdad, el castigaria los matadores. Como Atabaliba conocio que no se dauan nada por la muerte de Guascar hizo lo matar. Sea como fuere que Atabaliba mato a Guascar. Y tuuieron alguna culpa Hernando de Soto, y Pedro del Barco, en no lo acompañar, y traer, a Caramalca pues le toparon cerca, y el se lo rogo. Pero ellos quisieron mas el oro del Cuzco, que la vida de Guascar, con escusa de mẽsageros, que no podian traspassar la orden, y mandamiento de su gouernador. Todos afirman que si ellos le tomaran en su poder no le matara Atabaliba. Ni escondieran los indios la plata, oro, piedras, y joias del Cuzco, y otras muchas partes. Que segun la fama de las riquezas de Guainacapa, era sin cõparaciõ muy mucho mas que lo que vuieron españoles, aun que fue harto, del rescate de Atabaliba. Dixo Guascar quando lo matauan, yo e reynado poco. Y menos reynara el traydor de mi ermano, ca le mataran como me mata.

Las guerras y diferencias entre Guascar, y Atabaliba.

Guascar, que soga de oro significa, reyno pacifica mente por muerte de Guainacapa cuyo hijo maior, y ligitimo era, en el Cuzco, y todos los señorios del padre, que muchos erã, y grãdes, excepto en el Quito, que de Atabaliba era. Mas no le duro mucho aq̃lla paz, porque Atabaliba ocupo a Tumebãba, prouincia rica de minas, y al Quito vezina, diziendo que le pertenescia como tierra de su herencia. Guascar, que dello fue presto sabidor, embio alla vn cauallero por la posta a rogar a su ermano que no alterasse la tierra. Y que le diesse los oficiales, y criados de su padre. Y a los Cañares, que assi se llamauan los de alli, guardasen la fe, y obediencia, que dada le tenian. El cauallero retuuo los Cañares en obediẽcia. Y como vio en armas a los de Quito, embio a pedir a Guascar dos mil oficiales para reprimir, y castigar los rebeldes. Y en viniendo se juntarõ con el todos los Cañares, Chaparras, y Paltas, q̃ vezinos eran. Atabaliba, q̃ lo supo, fue luego sobrellos con exercito, pensando estoruar, o desbaratar aquella junta. Requirioles antes de la batalla, que le derassen libre la tierra que por herencia, y testamento de su padre, posseia. Y como ellos respondieron ser de Guascar, vniuersal heredero de Guainacapa, dio les batalla. Perdiola, y fue preso en la puente de Tumebamba, yẽdo de huida. Otros dizen que Guascar mouio la guerra. Y que duro la pelea tres dias. En los quales murieron muchos de ambas partes. Y a la fin Atabaliba fue preso. Por cuya prision, y vitoria, hizieron los oficiales del Cuzco alegrias, y grandes borracheras. Atabaliba entonces, como era de noche, rompio vna gruessa pared con vna barra de plata, y cobre, que cierta muger le dio. Y fuesse al Quito, sin que los enemigos lo sintiessen. Conuoco sus vassallos. Dizo les vn gran razonamiento, persuadiendo los a su vengança. Diroles q̃ el Sol lo auia conuertido en culebra para salir de prision por vn agujero de la camara donde lo tenian cerrado. Y prometido vitoria, si guerra diesse. Ellos o por que les parecio milagro, o porque lo amauan, respondieron que muy prestos estauan a seguirle. Y assi allego vn muy buẽ exercito. Con el qual boluio a los enemi-

gos. Y los vencio vna, y mas vezes, con tanta matança de gentes, que aun oy dia ay grandes montones de huessos de los que alli murieron. Entõces metio a cuchillo sesenta mil personas õ los Cañares. y asolo a Tumibamba, pueblo grande, rico y hermoso, que junto a tres caudales rios estaua. Con lo qual le cobrarõ todos miedo. Y el animo de ser Inga en quantas tierras su padre tuuo. Começo luego a guerrear la tierra õ su ermano. Destruia, y mataua, a los que se le defendian. E a los que se le rindian daua muchas franquezas. Y el despojo de los muertos. Por esta libertad lo seguian vnos, y por la crueldad otros. E assi cõquisto hasta Tumbez, y Caramalca, sin mayor contradicion que la õ Puna, donde, segun ya conte, fue herido. Embio muy gran exercito con Quizquiz y Calicuchama, sabios, valiétes, y amigos suyos contra Guarcar, que del Cuzco venia con innumerable hueste. Quando entrambos exercitos cerca estuuieron, quisieron los capitanes de Atabaliba tomar los enemigos por traues. Y apartaron se del camino real. Guarcar, que poco entendia de guerra, se desuio a caça, derando ir su exercito adelante por hazia donde caminauan los contrarios, sin echar corredores, ni pensar en peligro ninguno. Y topo con el campo contrario en parte que huir no pudo. Pelearõ el, y ochocientos ombres, que lleuaua, hasta ser rodeados õ los enemigos. y presos. Apenas erã rendidos, quando a mas andar venian a socorrellos. Y eran tantos que ligeramente lo librarã, matando a los de Atabaliba, si Calicuchama, y Quizquiz, no los engañaran, diziendo, estuuiessen quedos, sino que matarian a Guarcar. Y pusieron se a ello. Entonces temio el. E mandoles soltar las armas. Y llegar a consejo veinte señores, y capitanes, los mas principales õ su exercito, a dar medio entre el, y su ermano, pues lo querian, aunque fingidamente, aquellos dos capitanes. Los quales descabeçaron en llegando a los veinte. E dixeron que otro tanto harian a Guarcar sino se yuan, cada vno a su casa. Con esta crueldad, y amenaça, se desh̃izo el exercito. E q̃ do Guarcar preso, y solo, en poder õ Quizquiz, y Calicuchama, que lo mataron, como dicho auemos, por mandado de Atabaliba.

Repartimiento de oro y plata de Atabaliba.

Vende a muchos dias q̃ Atabaliba fue preso, dieron priessa los españoles, que lo prẽdieron, a la repartion de su despojo, y rescate, aũ que no era tanto, quanto prometiera, queriendo luego cada vno su parte. Ca temian no se leuantasen los indios, y se lo quitasen, y aũ los matassen sobrello. No querian assimesmo esperar que cargassen mas españoles antes de repartillo. Francisco Piçarro hizo pesar el oro, y plata, despues de quilatado. Hallaron cinquenta y dos mil marcos de buena plata. Y vn millon, y trecientos, y veintiseis mil, y quinientos pesos de oro Suma, y riqueza, nunca vista en vno. Cupo al rei de su quinto cerquita de quatrocientos mil pesos. Cupieron a cada español de cauallo ocho mil y nouecientos pesos de oro, y trezientos y sesenta marcos de plata. A cada peõ quatro mil y quatrocientos y cinquenta pesos de oro, y cientochẽta marcos de plata. A los capitanes a treinta, y a quarenta mil pesos. Francisco Piçarro vuo mas que ninguno. Y como capitan general tomo del monton el tablon de oro, que Atabaliba traia en su litera, que pesaua veinte y cinco mil castellanos. Nunca soldados enriquecieron tanto, tan breue, ni tan sin peligro. Ni jugarõ tan largo. Ca vuo muchos que perdieron su parte a los dados, y dobladilla. Tambien se encarescieron las cosas con el mucho dinero. Y llegaron a valer vnas calças de paño treinta pesos. Vnos borzeguys otros tantos. Una capa negra, ciẽto. Una mano de papel, diez. Un azumbre de vino veinte. Y vn cauallo tres, y quatro, y aun

cinco mil ducados. En el qual precio se anduuieron algunos años ỏspues. También dio Piçarro a los que con Almagro vinieron, aun que no era obligado, a quinientos, y a mil ducados, porque no se amotinassen. La segũ se lo auiã escrito el, y ellos venian con proposito de conquistar por si aquella tierra. Y hazerle quãto mal, y enojo, y afrenta, pudiessen. Mas Almagro ahorco al que tal escriuio. Y, sabida la prisiõ y riqueza ỏ Atabaliba, se fue a Caxcamalca. Y se junto con Piçarro por auer su metad, conforme a la capitulacion, y compañia, que tenian hecha. Y estuuieron muy amigos, y conformes. Embio Piçarro el quinto, y relacion de todo al emperador, cõ Fernando Piçarro, su ermano. Con el qual se vinieron a España muchos soldados ricos de veinte, treinta, y quarẽta mil ducados. En fin trareron casi todo aquel oro de Atabaliba. E inchieron la contratacion de Seuilla de dinero, y todo el mũdo de fama, y desseo.

La Muerte de Atabaliba.

Rdiose la muerte ỏ Atabaliba por donde menos pẽsaua. La Filipillo, lengua se enamoro, y amigo ỏ vna de sus mugeres. Por casar con ella, si el muria. Dixo a Piçarro, y a otros que Atabaliba juntaua de secreto gente para matar los christianos, y librarse. Como esto se començo a sonruir entre los españoles, començaron ellos a creerlo. E vnos dezian que lo matasen para seguridad de sus vidas, y de aquellos reynos. Otros que lo embiassen al emperador, y no matassen tan gran principe, aun que culpa tuuiesse. Esto fuera mejor, mas hizierõ lo otro, a instancia, segun muchos cuentã, de los que Almagro lleuo. Los quales pensauã, o se lo deziã, que mientras Atabaliba viuiesse, no terniã parte en oro ninguno, hasta inchir la medida de su rescate. Piçarro en fin ỏ termino matar lo por quitarse de cuidado. Y pensando q̃ muerto terniã menos que hazer en ganar la tierra. Hizo le proceso sobre la muerte de Guarcar, rei de aquellas tierras. Y prouosele tambien que procuraua matar los españoles. Mas esto fue maldad de Filipillo, que declaraua los dichos ỏ los indios que por testigos tomauan, como se le antojaua, no auiendo español que lo mirasse ni entendiesse. Atabaliba nego siempre aquello, diziendo que no cabia en razõ tratar el tal cosa, pues no podria salir con ella viuo, por las muchas guardas, y prisiones q̃ tenia. Amenaço a Filipillo. E rogo que no le creiesen. Quando la sentencia oyo se quexo mucho de Francisco Piçarro, que auiendo le prometido ỏ soltarlo por rescate, lo mataua. Rogole que lo embiasse a España. Y que no ensangrentase sus manos y fama, en quien iamas le ofendio, y lo auia hecho rico. Quando lo lleuauan a justiciar, pidio el bautismo por consejo de los que lo yuan consolando, que otramente viuo lo quemaran. Bautizaron lo. Y ahogaron lo a vn palo atado. Enterraronle a nuestra vsança entre otros christianos con pompa. Puso luto Piçarro, e hizo le honradas obsequias. No ay que reprehẽder a los que le mataron, pues el tiempo, y sus pecados los castigaron despues. La todos ellos acabarõ mal, como en el proceso de su ystoria vereis. Murio Atabaliba con esfuerço. Y mando lleuar su cuerpo al Quito, donde los reies sus antepassados, por su madre, estauan. Si de coraçõ pidio el bautismo, dichoso el. Y si no pago las muertes que auia hecho. Era bien dispuesto, sabio, animoso, franco, y muy limpio, y biẽ traido. Tuuo muchas mugeres y dexo algunos hijos. Vsurpo mucha tierra a su ermano Guarcar. Mas nunca se puso la borla hasta que lo tuuo preso. Ni escupia en el suelo, sino en la mano de vna señora mny principal, por magestad. Los indios se marauillaron de su temprana muerte. Y loauan a Guarcar por hijo del sol acordandose como adeuinara quan presto auia de ser muerto Atabaliba que matar lo mandaua.

¶ Linage de Atabaliba.

LOs ombres mas nobles, ricos, y poderosos de todas las tierras, que llamamos Peru, son los Ingas. Los quales siempre andan trasquilados. y con grandes çerçillos en las orejas. Y no los traen colgados, sino entretidos dentro de tal manera, que se les engrandan. Y por esso los llaman los nuestros orejones. Su naturaleza fue de Tiquicaca, que es vna laguna en el Collao, quarenta leguas del Cuzco. La qual quiere dezir isla de plomo. La de muchas isletas que tiene pobladas, alguna lleua plomo, que se llama Tiqui. Boja ochenta leguas. Recibe diez, o doze rios grandes y muchos arroyos. Despide los por vn solo rio empero muy ancho, y hondo, que va a parar en otra laguna quarenta leguas hazia el oriente, donde se sume, no sin admiracion de quien la mira. El principal Inga que saco de Tiquicaca los primeros, y que los acaudillo se nombraua Zapalla, que significa solo señor. Tambien dizen algunos indios ancianos, que se llamaua Viracocha, que quiere dezir grasa del mar. Y que traxo su gente por la mar. Topalla, en conclusion, afirman que poblo, y assento en el Cuzco, de donde començaron los Ingas a guerrear la comarca. Y aũ otras tierras muy leros. Y pusieron allí la silla, y corte, de su imperio. Los que mas fama dexaro por sus excelentes hechos, fueron Topa Opangui, y Guainacapa, padre, aguelo y bisaguelo de Atabaliba. Empero a todos los Ingas passo Guainacapa, que moço rico [illegible]. El qual, auiendo conquistado el Quito por fuerça de armas, se caso cõ la señora de aql reino. Y vuo en ella a Atabaliba, y a Illescas. Murio en Quito. Dexo aquella tierra a Atabaliba. Y el imperio, y tesoros del Cuzco a Guarcar. Tuuo, a lo que dizẽ, doziẽtos hijos en diuersas mugeres. Y ochocientas leguas de señorio.

¶ Corte y riqueza de Guaynacapa.

RESidian los señores Ingas en el Cuzco, cabeça de su imperio. Guaynacapa empero cõtinuo mucho su viuiẽda enel Quito, tierra muy aplazible, por auerla el conquistado. Traia siempre consigo muchos orejones, gente de guerra, y armada, por guarda, y reputacion. Los quales andauan con çapatos, y plumajes, y otras señales de ombres nobles, y preuillegiados por el arte militar. Seruia se de los hijos maiores, o erederos de todos los señores de su imperio, que muy muchos eran. Y cada vno se vestia a fuer de su tierra, porque todos supiessen de donde eran. Y assi auia tanta diuersidad de trajes y colores, que a marauilla onrrauan y engrandescian su corte. Tenia tambien muchos señores grandes, y ancianos, en su corte para consejo, y estado. Estos aunque traian grã casa, y seruicio, no erã iguales en los assientos, y onras. Ca vnos precedian a otros. Unos andauan en andas otros en hamacas, y algunos a pie. Unos se sentauan en banquillos altos, y grandes otros en baros, y otros en el suelo. Empero siempre que qualquiera de todos ellos venia de fuera a la corte, se descalçaua para entrar en el palacio. Y se cargaua algo a los ombros, para hablar cõ Guainacapa, que pareciese basallaje. Llegauan a el con mucha humildad, y hablauan le, teniendo los ojos baros por no lo mirar a la cara, tanto acatamiento le tenian. El estaua con mucha grauedad, y respondia en pocas palabras. Escupia quando en casa estaua, en la mano de vna señora, por magestad. Comia con grandissimo aparato, y bullicio de gente. Todo el seruicio de su casa, mesa, y cozina, era de oro, y de plata. Y quãdo menos de plata, y cobre, por mas rezio. Tenia en su recamara estatuas huecas de oro, que parecian gigantes. Y las figuras al propio, y tamaño de quantos animales, aues, arboles, y yeruas produze la tierra. Y de quatos peçes cria la mar y aguas de sus reynos. Tenia assi mesmo sogas, costales, cestas, y troxes de oro y

plata. Rimeros de palos de oro, que pareciessen leña rajada para quemar. En fin no auia cosa en su tierra q̃ no la tuuiesse de oro cõtrahecha. Y aun dizen q̃ tenian los Ingas vn vergel en vna isla cerca de la Puna, donde se iuan a holgar quando querian mar, que tenia la ortaliza, las flores, y arboles de oro, y plata. Inuenciõ y grãdeza hasta entõces nunca vista. Allende õ todo esto tenia infinitissimia cãtidad de plata, y oro por labrar en el Cuzco, q̃ se perdio por la muerte de Guarcar. La los indios lo escõdierõ, viendo q̃ los españoles se lo tomauã, y embiauã a españa. Muchos lo an buscado õspues aca, y no le han llan. Por ventura seria maior la fama, q̃ la quantia, aun q̃ le llamauan moço rico, que tal quiere õzir Guaynacapa. Todas estas riquezas eredo Guarcar, juntamente con el imperio. Y no se habla õl, tãto como de Atabaliba, no sin agrauio supo. Deue ser porq̃ no vino a poder õ nros españoles.

¶ Religion y dioses de los Ingas, y otras gentes.

AY en esta tierra tantos ídolos como oficios, no quiero dezir ombres. Porque cadavno adora lo q̃ se le antoja. Empero es ordinario al pescador adorar vn tiburon, o algun otro pez. Al caçador vn leõ, o vn osso, o vna raposa, y tales animales con otras muchas aues, y sauãdijas. El labrador adora el agua, y tierra. Todos en fin tienẽ por dioses principalissimos al sol, y luna, y tierra, creyẽdo ser esta la madre de todas las cosas y el sol, juntamẽte cõ la luna, su muger, criador de todo. Y assi quãdo juran tocã la tierra, y mirã al sol. Entre sus muchas Guacas, assi llamã los ídolos, auia muchas cõ baculos, y mitras de obispos. Mas la causa dello aũ no se sabe. Y los indios, quãdo vierõ obispo cõ mitra, preguntauan si era Guaca de los christianos. Los tẽplos, especialmente del sol, son grandes, y suntuosos, y muy ricos. El de Pachacama, el del Collao, y del Cuzco, y otros estauan aforrados por dentro de tablas de oro, y plata. Y todo su seruicio era õ lo mesmo, q̃ no fue poca riqueza pa los conquistadores. Ofrecia a los ídolos muchas flores, yeruas, frutas pan, vino, y humo. Y la figura de lo q̃ pidiã, hecha de oro, y plata. Y a esta causa estauan tan ricos los tẽplos. Erã esso mesmo los ídolos õ oro, de plata. Aũ q̃ muchos auia de piedra, barro, y palo. Los sacerdotes vistẽ de blanco. Andã poco entre la gẽte. No se casan. Ayunan mucho. Aun q̃ ningun ayuno passa õ ocho dias. Y es al tiẽpo õ sembrar, y segar, y de coger oro, y hazer guerra, o hablar cõ el diablo. Y aun algunos se quiebrã los ojos, para semejante habla. Y creo q̃ lo hazian de miedo, por q̃ todos ellos se atapan los ojos quãdo hablã con el. Y hablauan le muchas vezes para respõder a las preguntas q̃ los señores, y otras personas hazen. Entran en los tẽplos, llorando, y guaiando, q̃ guaca esso quiere dezir. Van de buças por tierra hasta el ídolo. Y hablã cõ el en lẽguage q̃ los seglares no entiendẽ. No le tocã con las manos, sin tener en ellas vnas toallas muy blancas, y limpias. Sotierran dentro el tẽpo las ofrendas õ oro, y plata. Sacrifican ombres, niños, ouejas, aues y animales brauos, y siluestres, q̃ ofrecen caçadores. Catã los coraçones, q̃ son muy agoreros, para ver las buenas, o malas señales del sacrificio. Y cobrar reputaciõ de santos adeuinos, engañando la gẽte. Hozeã rezẽmẽte a los tales sacrificios. Y no callan todo aq̃l dia, y noche, especial si es en el cãpo, inuocãdo los demonios. Untan con la sangre, los rostros del diablo, y puertas del tẽplo. Y aun rosçian las sepulturas. Si el coraçõ, y liuianos, muestrã alegre señal bailan, y cãtan, alegremente, y si triste, tristemente. Mas tal qual fuere la señal, no deran de emborracharse muy bien los q̃ se hallan en la fiesta. Muchas vezes sacrificã sus propios hijos. Que pocos indios lo hazen por mas crueles, y bestiales q̃ son todos ellos en su religion. Mas no los comen, sino secã los, y guardan los en

grandes tinajones de plata. Tienen casas de mugeres, cerradas como monesterios de donde jamas salen. Capan, y aun castrã los ombres que las guardan. Y aun les cortan narizes, y beços, porque no los codiciassen ellas. Matan a la que se empreña y peca con ombre. Mas si jura que la empreño Pachacama, que es el sol, castigã la de otra manera por amor de la casta. El ombre que a ellas entra, cuelgan de los pies. Algunos españoles dizen, que ni eran virgines, ni aun castas. Y es cierto que corrompe la guerra muchas buenas costumbres. Hilauan, y terian estas mugeres ropa de algodon, y lana, para los idolos. Y quemauan la que sobraua con huesos de ouejas blancas. y auentrauan los poluos hazia el sol.

¶ La opinion que tienen a cerca del diluuio, y primeros ombres.

Dizen q̃ al principo del mũdo, vino por la parte septẽtrional vn ombre, que se llamo Con. El qual no tenia huessos. Andaua mucho, y ligero. Acortaua el camino, abarando las sierras y alçando los valles, con la voluntad solamente, y palabra, como hijo del sol, que dezia ser. Incho la tierra d̃ ombres, y mugeres, que crio. Y dio les mucha fruta, y pan con lo de mas a la vida necessario. Mas empero por enojo, q̃ algunos le hizieron, boluio la buena tierra que les auia dado, en arenales secos, y esteriles, como son los d̃ la costa. y les quito la lluuia Ca nunca despues aca llouio alli. Dexoles solamente los rios de piadoso, para q̃ se mantuuiessen cõ regadio, y trabajo. Sobreuino Pachacama, hijo tambiẽ del sol y de la luna, que significa criador. Y desterro a Con. Y conuertio sus ombres en los gatos, gesto de negros, que ay. Tras lo qual, crio el de nueuo los ombres, y mugeres, como son agora. Y proueyoles de quãtas cosas tienen. Por gratificacion de tales mercedes, tomaronle por dios. Y por tal lo tuuieron, y honraron en Pachacama, hasta que los christianos lo echaron d̃ alli. De que muy mucho se marauillauã Era el templo de Pachacama, que cerca de Lima estaua, famosissimo en aquellas tierras. Y muy visitado de todos por su d̃uocion, y oraculos. Ca el diablo aparecia y hablaua con los sacerdotes, que alli morauan. Los españoles que fueron alla cõ Fernando Picarro, tras la prision de Atabaliba, lo despojaron del oro, y plata, que fue mucha. Y despues de sus oraculos, y visiones, que cesaron con la cruz, y sacramento: cosa para los indios nueua, y espãtosa. Dizen assi mesmo que llouio tãto vn tiempo, q̃ anego todas las tierras baras Y todos los ombres, sino los que cupierõ en ciertas cueuas de vnas muy altas sierras. Cuias chiquitas puertas taparon de manera que agua no les entrasse. Metieron dentro muchos bastimentos, y animales. Quando llouer no sintieron, echaron fuera dos perros. y como tornaron limpios, aun que mojados, conocieron no auer menguado las aguas. Echaron despues mas perros. Y tornando enlodados y enrutos, entendieron que auian cesado Y salierõ a poblar la tierra. Y el maior trabajo, que para ello tuuieron, y estoruo, fueron las muchas, y grandes culebras, que de la humidad, y cieno del diluuio se criaron. Y agora las ai tales. Mas al finlas mataron, y pudieron viuir seguros. Tambien creen la fin del mundo. Empero que precedera primero grandissima seca. Y se perderan el sol, y luna, que adoran. Y por aquesto dan grandes alaridos, y lloran quando ay eclipses, mayormente del sol, temiendo que se van a perder, el, y ellos, y todo el mundo.

¶ La toma del Cuzco ciudad riquissima.

Informado Francisco Picarro de la riqueza, y ser del Cuzco, cabeça del imperio de los Ingas, dexo a Caramalca, y fue alla. Camino a recado, por q̃ Quiz-

quiz andaua corriendo la tierra con gran exercito, que hizicra de la gente de Atabaliba, y de otra mucha. Topo con ellos en Xaura. y sin pelear llego a Vilcas. Dõ de Quizquiz, pensando aprouecharse de los enemigos, por tener la cuesta, dio sobre la vanguarda, que Soto lleuaua. Mato seis españoles. E hirio otros muchos y aina los desbaratara. Mas sobreuino la noche que los despartio. Quizquiz se subio a lo alto con alegria. y Soto se rebizo con los que Almagro traxo. A penas era amanecido el dia siguiente, quãdo ya peleauan los Indios. Almagro que capitaneaua, se retraxo a lo llano para se aprouechar alli dellos con los cauallos. Quizquiz no entendiendo aquel ardid, ni el nueuo socorro, penso que huyan. y començo a yr tras ellos, peleando sin orden. Reboluieron los de cauallo, y alançearõ infinitos indios, de los de Quizquiz q̃ cõ el tropel de los cauallos y espessa niebla que hazia, no sabian de si. E huyeron. Llego Piçarro con el oro, y resto del exercito Estuuo alli cinco dias, a ver en que paraua la guerra. Vino Mango ermano de Atabaliba, a darse le. El lo recibio muy bien. y lo hizo rey, poniendo le la boxa, que acostumbran los ingas. Siguio su camino con grandes compañas de indios, que a seruir su nueuo Inga venian. Llegãdo cerca del Cuzco, se descubrieron muchos grandes fuegos. y embio corriendo alla la mitad de los cauallos a estoruar o remediar el fuego, creyẽdo que los vezinos quemauan la ciudad porque no gozassen della los christianos. Empero no era fuego, para daño sino para señal y humo. Salieron tantos ombres con armas a ellos, que les hizieron huyr a puras pedradas, la sierra abaxo. Llego en esto Piçarro, q̃ amparo los huydos. y peleo con los perseguidores tan animosamente que los puso en huyda. Ellos que se veyan heridos, y acossados, dexaron las armas, y pelea. y a mas correr se metieron en la ciudad. Tomarõ su hato, y salieronse luego aquella mesma noche, los que sustentauan la guerra. Entraron otro dia los españoles en el Cuzco, sin contradicion nin guna. y luego començarõ, vnos a desentablar las paredes del tẽplo, que de oro, y plata eran otros a desenterrar las joyas, y vasos de oro que con los muertos estauan, otros a tomar ydolos, que de lo mesmo eran. Saquearon tambien las casas. y la fortaleza, que aun tenia mucha plata, y oro de lo de Guaynacapa. En fin vuieron alli, y a la redonda mas cãtidad de oro, y plata que con la prision de Atabaliba auian auido en Caramalca. Empero como erã muchos mas q̃ no alla, no les cupo a tanto. Por lo qual, y por ser la segunda vez, y sin prision de rey, no se sono aca mucho. Tal español vuo que hallo, andando en vn espesso soto, sepulchro entero de plata, que valia cincuẽta mil castellanos. Otros los hallaron de menos valor, mas hallarõ muchos. Ca ysauã los ricos ombres de aquellas tierras enterrarse assi por el campo a par de algun idolo. Anduuieron assi mismo buscando el tesoro de Guaynacapa, y reyes antiguos del Cuzco, que tan afamado era. Pero ni entonces, ni despues se hallo. Mas ellos, que con lo auido no se contentauan, fatigauan los indios cauando, y trastornando quanto auia. Y aũ les hizieron hartos malos tratamientos y crueldades, porque diessen del, y mostrassen sepulturas.

Calidades y costumbres del Cuzco.

EL Cuzco esta mas alla de la equinocial dezisiete grados. Es aspera tierra. Y de mucho frio, y nieues. Tienen casas de adoues de tierra, cubiertas con esparto q̃ ay mucho por las sierras. Las quales lleuan tambien de suyo nabos, y altramuces. Los ombres andan en cabello. Mas vẽ dan se las cabeças. Visten camisas de lana, y pañicos. Las mugeres traẽ sotanas sin mangas, que faran mucho con cintas largas. Y mantellinas sobre los ombros,

prendidas con gordos alfileres de plata, o cobre, que tienen las cabeças anchas, y agudas, con que cortan muchas cosas. Comẽ cruda la carne, y el pescado. Aqui son propiamẽte los Orejones, q̃ se abren y engrandan mucho las orejas. Y cuelgã dellas vnos sortijones de oro. Casan con quantas quieren. Y aun algunos con sus propias ermanas. Mas los tales son soldados. Castigan de muerte los adulterios. Sacan los ojos al ladron, que me parece su propio castigo. Guardan mucha justicia en todo. Y aun dizen que los mesmos señores la essecutã. Heredã los sobrinos, y no los hijos. Solamente heredan los, ingas, a sus padres, como mayorazgos. El que toma la borla ayuna primero. Todos se entierran. Los pobres, y oficiales llanamente, aun que les ponen sobre las sepulturas, vna alabarda, o morrion, si es soldado; vn martillo, si platero. Y si cazador vn arco, y flechas. Para los yngas, y señores, hazen grãdes hoyos, o bouedas que cubren de mantas dõde cuelgan muchas joyas, armas, y plumages. Ponẽ dentro vasos de plata, y oro con agua, y vino y cosas de comer. Meten tã bien algunas de sus amadas mugeres, pages, y otros criados que los siruã, y acompañen. Mas estos no van en carne, sino en madera. Cubren lo todo de tierra. Y echan de cõtino por encima de aquellos sus vinos. Quãdo españoles abriã estas sepulturas, y despar cian los huessos, les rogauan los indios q̃ no lo hiziessen, porq̃ juntos estuuiessen al resucitar. La bié creen la resurreciõ de los cuerpos, y la immortalidad de las almas.

La conquista del Quito.

Aminagu y, que con cinco mil ombres huyo de Caramalca, quando Atabaliba fue preso, camino derecho al Quito. Y alço se cõel, barruntando la muerte de su rey. Hizo muchas cosas como tyrano. Mato a Illescas, porque no le impidiesse su tyranía, pẽdo por los hijos de Atabaliba, su ermano de padre y madre. Y a rogalle mantuuiesse lealtad, y paz, y justicia en aquel reyno. Desollole, y hizo del cuero vn atãbor, que no hazen mas los diablos. Desenterraro el cuerpo de Atabaliba dos mil indios de guerra. Y lleuaron lo al Quito, como el mãdara. Ruminagu y los recibio en Tiribamba muy bien. Y con la pompa, y ceremonias que a los huessos de tan grã principe acostumbran. Hizo les vn banquete y borrachera. Y matolos, diziẽdo que por auer derado matar a su buen rey Atabaliba. Tras esto junto mucha gente de guerra. Y corrio la prouincia de Tumebamba Piçarro escriuio a Sebastian de Benalcaçar, que por su tenẽte estaua en san Miguel, fuesse al Quito a castigar a Ruminagu y, y remediar a los Cañares, que se quexauan, y pidian ayuda. Benalcaçar se partio luego con dozientos peones españoles, y ochenta de cauallo, y los indios de seruicio, y carga, que le parecio. Acudian al Peru, con la fama del oro, tantos españoles, que ayna se despoblaran Panama Nicaragua, Quauhtemallan, Cartagena y otros pueblos, y islas. Y a esta jornada fueron de buena gana, porque dezian ser el Quito tã rico como el Cuzco, aun que auian de caminar ciento y veinte leguas, antes de llegar alla. Y pelear con ombres mañosos, y esforçados. Ruminagu y, que desto auiso tuuo, espero los españoles a la raya de su tierra, con doze mil ombres bien armados, a su manera. Hizo muchas cauas, y albarradas en vn mal passo, que guardar propuso. Llegarõ los españoles alli. Acometieron el fuerte los de pie, rodearon los de cauallo, y passaron a las espaldas, y en breue espacio de tiempo rompieron el esquadron, y mataron muchos indios. Ellos hirieron muchos españoles y mataron algunos. Y tres o quatro cauallos. Con cuyas cabeças hizierõ alegrias. La preciauan mas degollar vn animal de aquellos, que tãto los perseguia, que diez ombres. Y siempre las ponia despues, dõde las viessen christianos, con muchas flo

res,y ramos,en señal devitoria. Rehizo su exercicio Ruminaguy. Y prouando ventura,dioles batalla en vn llano. En laqual le mataron infinitos,ca los caualos pudieron bien correr,y reboluer se alli. Empero no perdio por esso animo. Aun que no oso pelear mas en batalla,ni ó cerca. Hizo vna noche muchas estacas,agudas por arriba,en vn llano. Y dio muestra de batalla para que arremetiessen los caualos,y se mãcassen. Benalcaçar lo supo de las espias,que traya. Y desuio se de la estacada. Los indios entonces se retirarõ primero que llegasse. E hizierõ en otro valle muchos hoyos grãdes,para que cayesen los caualos. Y enramados para que no los viessen. Los españoles passaron muy lexos dellos,ca fueron auisados. Y quisieron pelear,mas no tuuieron lugar. Hizieron luego los indios en el camino mesmo infinitos hoyuelos,del tamaño de la pata de caualo. Y pusieron se cerca para que los acometiessen,y mancassen los caualos alli. Mas como ni en aquel,ni en los otros sus primeros ardides,no pudieron engañar los españoles se fueron al Quito,diziendo que los baruudos erã tan sabios como valientes. Dixo Ruminaguy a sus mugeres,alegraos que ya vienen los christianos,con quien os podreys holgar. Riyeron se algunas,como mugeres,no pẽsando quiça mal ninguno El entõces degollo las risueñas. Quemo la recamara de Atabaliba con mucha,y rica ropa. Y desamparo la ciudad. Entro en Quito Benalcaçar con su exercito sin estoruo. Empero no hallo la riqueza publicada,que mucho desplugo a todos los españoles. Desenterraron muertos,y ganaron para la costa. Ruminaguy,o enojado desto,o arrepentido por no auer quemado a Quito,o por matar los christianos,trasnocho con su gente,y puso fuego a la ciudad por muchos cabos. Y sin esperar al dia,ni a los españoles,se boluio antes que amaneciesse.

Lo que acõteçio a Pedro de Aluarado en el Peru.

Publicada la riqueza del Peru,negocio Pedro de Aluarado con el Emperador vna licencia,para descubrir,y poblar en aquella prouincia,donde no estuuiessen Españoles. Y,auida,embio a Barçi Bolguin,con dos nauios a entender lo que alla passaua. Y como boluio,loando la tierra,y espantado de las riquezas,que con la prision de Atabaliba todos tenian,y diziendo que tambien eran muy ricos Cuzco,y el Quito,reyno çerca de puerto Viejo,determino se õ ir alla el mismo. Armo en su gouernaciõ el año de mil y quinientos,y treynta y cinco,mas de quatrocientos Españoles. Y çinco naos,en que metio muchos caualos Toco en Nicaragua vna noche. Y tomo por fuerça dos buenos nauios,que se adereçauan para lleuar gente,armas,y caualos a Pizarro. Los que auian de ir en aquellos nauios,holgaron de passar con el,antes que esperar otros. Y assi tuuo quinientos Españoles,y muchos caualos. Desembarco en puerto Viejo con todos ellos. Y camino hazia Quito,preguntãdo siempre por el camino. Entro en vnos llanos de muy espessos montes,donde ayna perecieran sus ombres de sed. La qual remediaron a caso. La toparon vnas muy grandes cañas,llenas de agua. Mataron la hambre con carne de caualos,q̃ para esso degollauan,aun q̃ valian a mil,y mas ducados. Llouioles muchos dias ceniza. Que lançaua el volcan del Quito a mas de ochenta leguas. El qual echa tanta llama,y trae tanto ruido,quãdo hierue,que se vee mas de cien leguas. Y segun dizen espanta mas que truenos,y relampagos. Abrierõ a manos buena parte del camino,tales boscajes auia. Passaron tambien vnas muy neuadas sierras. Y marauillarõ se del mucho neuar que hazia tã de baxo la Equinoxial. Elaronse alli sesenta personas. Y quando fuera de aquellas nieues

se vieron, dauã gracias à Dios, que dellas los librara, y dauan al diablo la tierra y el oro, tras que yuã hambrientos, y muriẽdo hallaron muchas esmeraldas, y muchos ombres sacrificados. La son los de alli muy crueles idolatras. Viuen como sodomitas, hablã como mozos, y pareçẽ judios.

¶ Como Almagro fue a buscar a Pedro de Aluarado.

Vizquiz capitã de Atabaliba, viendo en agenarse el imperio de los Ingas, procuro restaurarlo quãto en su mano fue. La tenia gran autoridad entre los Orejones. Dio la borla a Paulo, hijo de Guaynacapa. Recogio mucha gente que andaua descarriada con la perdida del Cuzco. Y puso la en la prouincia que llaman Condesuyo para dañar los christianos. Piçarro embio alla a Bernãdo de Soto con cinquenta caualos, Mas quãdo llego era partido Quizquiz a Xaura con pensamiento de matar, y robar, los Españoles que alli estauan cõ el tesorero Alonso Riquelme. Acometio los, mas defendieron se. Fue Piçarro auisado desto. Y despacho corriẽdo a Diego de Almagro con muchos de caualo. La le mucho escozia auer derado en Xaura gran dinero cõ chico recado. Y tã bien para que fuesse, despues de socorrido Xaura a saber de Pedro de Aluarado, que tenia nueua como venia al Peru con mucha gente. Y, o no consentirle desembarcar, o, cõprarle la armada. Fue pues Almagro, juntosse cõ Soto, y corrieron entrambos de Xaura a Quizquiz. Y con tanto se partio para Tumbez a mirar si venia, o andaua por aquella costa Pedro d Aluarado con su flota. Supo alli como Aluarado desembarcara en Puerto viejo. Boluio a san Miguel por mas ombres, y caualos. Y camino a Quito. En llegando alla se le sometio Benalcaçar. Começo a capitanear. Cõquisto algunos pueblos, y paleques de aquel reyno, que no se auian podido ganar. Passo el rio de Liribamba cõ mucho peligro por ir muy creçido. y por auer quemado los indios la puente. Los quales estauan a la otra ribera con armas. Peleo con ellos, venço, y prendio, al capitan que le dixo como a dos jornadas de alli estauan quinientos christianos combatiendo vn peñol del señor Topoçopagui. Almagro embio luego siete de caualo a ver si aquello era verdad, para proueer lo que conuiniesse, siendo Aluarado, o algun otro que quisiesse vsurpar aquella tierra. Aluarado cogio los siete corredores. Informose dellos muy por entero de todo lo que Francisco Piçarro auia hecho, y hazia. y del mucho oro, y gente q̃ tenia. Y quantos eran los Españoles que con Almagro estauan. Soltolos, y açercose al real de Almagro, con proposito de pelear conel, y echarlo de alli. Almagro de que lo supo, temio. Y por no arriscar su vida, y su onra, si a las manos viniessen, ca tenia doblada gente menos, acordo irse al Cuzco. Y derar alli a Benalcaçar como primero estaua. Filipillo de Pohechos, q̃ descontento, y enojado estaua, se passo al real de Aluarado con vn indio Caçique, y le dixo la determinaciõ de Almagro. Y si le queria prender, que fuesse luego aquella mesma noche, y hallaria poca resistencia, y el seria la guia. Ofreciole assi mesmo de acabar cõ los señores, y capitanes de toda aquella tierra que fuesen sus amigos, y tributarios, que ya lo auia recabado con los que tenia presos Almagro. Bolgo Aluarado con tales nueuas. Camino con su gente. y fue a Liribãba cõ las vanderas tendidas, y orden de pelear. Almagro, que sin gran verguẽça suya no podia partirse, esforço sus Españoles. Hizo dos esquadras dellos. Y aguardo los contrarios entre vnas paredes por mas fuerte. Ya estauan a vista vnos de otros, y para romper, quando començaron muchos de ambas partes a dezir paz, paz. Estuuieron todos quedos. Y pusieron treguas por aquel dia y noche, para que se viessen, y hablassen entrambos capitanes. Tomo la mano del

negocio el licéciado Caldera de Seuilla. Y cõcerto los assi, q̃ diesse Aluarado toda su flota, como la traia, a Piçarro, y Almagro, por cien mil pesos de buen oro. Y que se apartasse de aquel descubrimiento, y cõquista, jurando de nunca boluer alla en vida dellos. El qual concierto no se publico entonces, por no alterar los de Aluarado que bravos, y desseosos eran. Antes dixeron que auian hecho compañia en todo, cõ q̃ Aluarado prosiguiesse el descubrimiento por mar. Y ellos las cõquistas de tierra. Y cõ esto no vuo escãdalo ninguno. Acepto Aluarado este partido, por no ver tã rica tierra como le dezia. Y Almagro gano mucho en dar le tãtos dineros

La muerte de Quizquiz.

NO tuuo Almagro ỏ que pagar los ciẽ mil pesos de oro a Pedro de Aluarado por su armada, en quanto se hallo en aquella conquista. Aun que vuieran en Caramba vn templo chapado de plata. O no quiso sin Piçarro. O por lleuarlo primero donde no pudiesse deshazer la venta. Assi que se fuerõ ambos a san Miguel de Tangarara. Aluarado dexo muchos de su compañia a poblar en Quito con Benalcaçar, y lleuo consigo los mas y mejores. Benalcaçar passo mucho trabajo en su conquista, assi por ser mala tierra, como por ser la gẽte muy guerrera. Que tambien pelean cõ honda las mugeres como sus maridos. Almagro, y Aluarado supierõ en Tumebamba como Quizquiz yua huyendo de Soto, y de Juan, y Gonçalo Piçaro, que lo perseguiã a cauallo. y que lleuaua vna gran presa de ombres, y ouejas. Y mas de quinze mil soldados. Almagro no lo creyo. Ni quiso lleuar los Cañares, que se le ofrecian dar en las manos a Quizquiz cõ todo su exercito, y caualgada. Quãdo llegarõ a Chaparra toparõ a deshora cõ Sotaurco, q̃ yua con dos mil ombres, descubriendo el camino a Quizquiz. Y prendieron le peleando. Sotaurco dixo como Quizquiz venia de tras vna gran jornada cõ el cuerpo del exercito. Y a los lados, y espaldas cada dos mil ombres, recogiendo vitualla, q̃ assi acostumbraua caminar en tiempo de guerra. Aguijarõ presto los de cauallo por llegar a Quizquiz antes q̃ la nueua. Era el camino tan pedregoso, y cuesta abaxo, que se desherrarõ casi todos los cauallos. Derraronse a media noche con lumbre, y aun cõ miedo, no los tomassen los enemigos embaraçados. Otro dia en la tarde llegarõ a vista del real ỏ Quizquiz. El qual, como los vio, se fue cõ el oro y mugeres, por vna parte. Y echo por otra que muy agra era, toda la gẽte de guerra cõ Guaypalcõ, ermano ỏ Atabaliba. Guaypalcon se hizo fuerte en vnas altas peñas. Y echaua galgas, q̃ dañarõ mucho a los nuestros. Mas fuesse luego aquella noche por q̃ se vio sin comida, y atajado. Corrierõ tras ellos de cauallo. Y no lo pudierõ ỏsbaratar, aũ q̃ le matarõ algunos. Quizquiz, y Guaypalcõ se juntarõ, y se fueron a Quito, pensando q̃ pocos, o ningunos españoles quedarõ alla, pues veniã al'itãtos. Vuieron vn rencuẽtro cõ Sebastian de Benalcaçar. Y fueron perdidosos. Dixeron los capitanes a Quizquiz q̃ pidiesse paz a los españoles, pues eran inuẽcibles. Y q̃ le guardariã amistad, pues erã ombres de bié. Y no tẽtasse mas la fortuna q̃ tãto los perseguia. El los amenazo por q̃ mostrauã couardia. Y mãdo q̃ le siguiessen para rehazer se. Replicaron ellos q̃ diesse batalla, pues les seria mas onra, y descanso, morir peleãdo con los enemigos, q̃ de hãbre por los despoblados. Quizquiz los desh onro por esto, jurãdo de castigar los amotinadores. Guaypalcõ entonces le tiro vn bote de lãça por los pechos. Acudierõ luego con achas, y porras, otros muchos y matarõlo. Y assi acabo Quizquiz con sus guerras, que tan famoso capitan fue entre Orejones.

Aluarado da su armada y recibe cien mil pesos de oro.

APocas leguas de camino, ya que Quizquiz yua huyẽdo, toparon nuestros Españoles su retaguarda, que, como los vido se puso a defender q̃ no passassen vn rio. Erã muchos. Y vnos guardaron el passo, y otros passarõ el rio por muy arriba a pelear, pẽsando matar, y tomar en medio los christianos. Tomaron vna escaramuela muy aspera por amparar se de los cauallos. Y allí pelearon cõ animo, y ventaja. Mataron algunos cauallos, que con la maleça de la tierra no podian reboluerse. Hirieron muchos Españoles. Y entrellos a Alonso de Aluarado de Burgos en vn muslo, que se lo passaron. Y aun mataran a Diego de Almagro. Quemarõ la ropa, q̃ no pudierõ lleuar. Dexaron quinze mil ouejas, y quatro mil personas, que por fuerça lleuauan. Y subieron se a lo alto. Eran las ouejas del Sol. Ca tenian los templos, cada vno en su tierra, grandes rebaños dellas. Y nadie las podia matar, so pena d̃ sacrilegio. Saluo el rey en tiempos de guerra, y caça. Inuentarõ esto los reyes del Cuzco, para tener siempre bastimento de carne en las continuas guerras que hazian. Llegados que fueron los nuestros a san Miguel, despacho Aluarado a Garci Holguin a puerto Viejo, a entregar los nauios de su flota a Diego de Mora, capitan de Almagro. El qual entonces hizo grandes dadiuas, y socorros en dineros, armas, y caualllos a los suyos, y a los de Aluarado. Fundo luego a Trugillo, como Piçarro escriuio. Dexo por tenẽte a Miguel d̃ Estete y vinose a Pachacama. Donde Frãcisco Piçarro reçibio muy bien a Pedro de Aluarado, y le pago de contado los çien mil pesos de oro, que Almagro prometio, por la flota. No faltaron rupnes que dixessen a Piçarro prẽdiesse a Aluarado por auer entrado con mano armada en su juridiciõ y lo embiasse a España. Y q̃ no le pagasse. Ya que pagar le quisiesse, no le diesse sino cinquenta mil pesos, pues mas no valian los nauios. Dos de los quales eran suyos. Piçarro no lo quiso hazer, antes le dio otras muchas cosas. Y lo dexo ir libremẽte como supo estar las naos en san Miguel y en poder de Diego d̃ Mora. Fuesse Aluarado a Quauhtemallã casi solo. Y q̃daron enel Peru los suyos, q̃ como eran nobles, y valiẽtes, y aũ nauosos, llegarõ a ser despues muy principales en aquella tierra

Nueuas capitulaciones entre Piçarro, y Almagro.

FRancisco Piçarro poblo tras esto, la ciudad de los Reyes a la ribera de Lima rio fresco, y apazible, quatro leguas d̃ Pachacama, y cerca de la mar. Passo a ella los vezinos de Xaura, que no era tan buena viuienda Embio al Cuzco a Diego d̃ Almagro cõ muchos Españoles a regir la ciudad. Y el fuesse a Trugillo a repartir la tierra, y indios entre los pobladores. Tuuo nueua y cartas Almagro, estando enel Cuzco, d̃ como el emperador le auia hecho Mariscal del Peru, y gouernador de ciẽ leguas d̃ tierra mas adelãte, q̃ Piçarro gouernaua. Y quiso ser lo luego, y antes de tener la prouisiõ. Y como el Cuzco no entraua en la gouernaciõ de Piçarro, y auia d̃ caer en la suya, começo a repartir la tierra, y mãdar y vedar por si, dexãdo los poderes del cõpañero, y amigo. Y no le faltarõ para ello fauor, y cõsejo de muchos. Entre los quales era Hernãdo de Soto. Embio contrariẽdo Piçarro a Verdugo cõ poder para Juan Piçarro, y reuocaciõ de Almagro. Contradixerõ le reziamente Juan, y Gõçalo Piçarro, y los mas d̃l regimẽto Y assi no salio cõ su intẽto. Llego Piçarro en esto por la posta. Y apaziguolo todo amigablemẽte. Jurarõ d̃ nueuo sobre la ostia cõsagrada Piçarro, y Almagro su vieja cõpañia, y amistad. Y cõcertarõ q̃ Almagro fuesse a descubrir la costa, y tierra d̃ hazia el estrecho d̃ Magallanes, por q̃ d̃zian los indios ser muy rica tierra el Chili, q̃ por aq̃lla parte estaua. Y q̃ si buena y rica tierra hallasse, q̃ pidiria la gouernaciõ d̃lla

para el. Y sino q̃ partiriã la de Piçarro, como la de mas haziẽda, entre si. Harto buẽ cõcierto era, si engañoso no fuera. Jurarõ empo emtrãbos de nũca ser el vno cõtra el otro, por bié, ni mal, q̃ les fuesse. Y aũ afirmã muchos q̃ diro Almagro, quãdo juraua, q̃ Dios le cõfundisse cuerpo, y alma, si lo que brãtaua, ni entraua cõ treinta leguas enel Cuzco, aũ q̃ el Empador se lo diesse. Otros q̃ diro Dios le cõfunda el cuerpo, y alma al que lo quebrantare.

La entrada que Diego de Almagro hizo al Chili.

Adereço se Almagro pa yr al descubrimiẽto de Chili, como estaua concertado. Dio, y empresto muchos dineros a los q̃ yuã cõ el, por q̃ lleuassen buenas armas, y cauallos. Y assi jũto quiniẽtos, y treinta españoles muy luzidos. Y q̃ de buena gana querã yr tã leros por su liberalidad. Y por la grã fama de oro, y plata de aq̃llas tierras. Muchos tãbien vuo q̃ dexarõ su casa, y repartimiẽtos por yr cõ el, pẽsando mejorarlos. Almagro pues dexo alli enel Cuzco a Juã de Rada, criado suyo, haziẽdo mas gẽte. Embio delãte a Juã de Saauedra de Seuilla cõ ciẽto, y el partiose luego cõ los otros quatro ciẽtos y treinta. Y cõ Paulo, y Villaoma, grã sacerdote Filipillo, y otros muchos indios onrados, y de seruicio, y carga. Topo Saauedra en los Charcas ciertos Chileses, q̃ trayã al Cuzco no sabiẽdo lo q̃ passaua, su tributo en tejuelas de oro fino, q̃ pesarõ ciẽticincuẽta mil pesos. Buẽ principio de jornada, si tal fin tuuiera. Quiso prẽder alli al capitã Graui el õ Rojas q̃ por Piçarro estaua. Mas el se guardo. Y se boluio al Cuzco por otro camino cõ su gẽte. De los Charcas al Chile passo Almagro mucho trabajo, hãbre, y frio. La peleo cõ grãdes ombres de cuerpo y diestros flecheros. Elarõ se le muchos ombres, y cauallos passando vnas grãdes sierras neuadas, dõde tãbiẽ perdio su farda se. Hallo rios q̃ corrẽ de dia, y no õ noche, a causa q̃ las nieues se derritẽ cõ el sol. Y se yelã cõ la luna. Vistẽ los õ Chile cueros de lobos marinos. Sõ altos, y hermosos. Usan arcos en la guerra, y caça. Es la tierra biẽ poblada. Y õl tẽple q̃ nuestra Andaluzia, sino q̃ alla es noche quãdo aca dia, y su verano quãdo nuestro inuierno. En fin podemos dezir q̃ son antipodes nuestros. Ay muchas ouejas como enel Cuzco, y muchos auestruces. Españoles los matauã a cauallo, poniẽdo se en paradas, q̃ vn caballo no corre tanto como trota vn auestruz

Buelta de Fernando Piçarro al Peru.

Poco despues q̃ Almagro se partio a Chili, llego Fernando Piçarro a Lima, ciudad õ los Reyes. Lleuo a Frãcisco Piçarro titulo õ marques õ los Atauillos. Y a Diego õ Almagro la gouernaciõ del nueuo reyno de Toledo, ciẽ leguas de tierra, cõtadas de la raya de la nueua Castilla juridiciõ, y distrito de Piçarro, hazia el sur y leuãte. Pidio seruicio a los cõquistadores para el Empador, q̃ dezia pertenecer le como a rey, todo el rescate õ Atabaliba, q̃ tãbiẽ era rey. Ellos respõdierõ q̃ ya le auiã dado su quinto, q̃ le venia õ derecho. Y ay na vuiera motin, porq̃ los motesauã de villanos en España, y corte. Y no merecedores de tãta parte, ni riquezas. Y no digo entõces, pero antes, y despues lo acostũbran dezir aca los q̃ no vã a Indias. Ombres q̃ por vẽtura merecen menos lo q̃ tienẽ. Y q̃ no se auiã de escuchar. Frãcisco Piçarro los aplaco, diziẽdo q̃ merecia aquello, por su esfuerço, y virtud. Y tãtas frãquezas, y preeminencias como los q̃ ayudarõ al rey õ Pelayo, y a los otros reyes, a ganar a España de los moros. Dixo a su ermano q̃ buscase otra manera para cũplir lo q̃ auia prometido, pues ninguno q̃ria dar nada. Ni el les tomaria lo q̃ les dio. Fernãdo Piçarro entõces tomaua vn tãto por ciẽto õ lo q̃ hũdiã. Por lo qual incurrio en grã odio de todos. Mas el no alço la mano de aquello. Antes se fue al Cuzco a otro tãto. Y trabajo de ganar la volũtad a Mãgo Jnga para sacarle alguna grã quãtia de oro para el Emperador, que muy gastado estaua con las jornadas de su corona

ción, del Turco en Viena, y de Tunez. Y para si tambien.

¶ La rebelion de Mango Inga contra Españoles.

MAngo hijo d Guinacapa a quien Francisco Piçarro dio la borla en Vilcas, se mostro bullicioso, y ombre d valor, por lo qual fue metido en la fortaleza del Cuzco en prisiones de hierro. Mas desde alli, y aũ antes que le prendiessen, tramo de matar los españoles. Y hazerse rei, como su padre fue. Hizo hazer muchas armas de secreto. Y grandes sementeras para tener el pan abasto en las guerras, y cercos que poner esperaua. Concerto con su ermano Paulo, con Villaoma, y Filipillo, que matassen a Diego de Almagro con todos los suyos en los Charcas, o, dõde mas aparejo hallassen, que assi haria el a Piçarro, y a quãtos estauã en Lima, Cuzco, y las otras poblaciones. No podia Mãgo executar su proposito, estando preso. Y rogo a Juan Piçarro que cõquistando andaua el Collao lo soltasse, antes que viniesse Fernando Piçarro. Prometiendo ser muy leal, y obediente al gouernador. Como se vio suelto, hizose muy familiar de Fernando Piçarro, que le pidia dineros para huir del Cuzco a su saluo con su amistad, y fauor. Assi que pidio licencia a Fernando Piçarro para ir a vna solene fiesta q̃ se hazia en Vincai Y que le traeria de alla vna estatua de oro maciça, que al propio, y tamaño de su padre estaua labrada. Fuesse la semana santa del año de mil y quinientos treita y seis. Quando en Vincai estuuo mofaua, y blasfemaua de los españoles. Conuoco muchos señores, y otras personas. Y dio conclusion en el alçamiento, que pensaua. Hizo matar muchos españoles que andauã en las minas. Y quantos indios los seruian. Embio vn capitan con buen exercito al Cuzco. El qual llego, y entro tan de subito que tomo la fortaleza, sin que los españoles estoruar lo pudiessen. E la sostuuo seis, o siete dias. En fin de los quales la recobraron los nuestros, peleando reziamẽte. Murieron sobre ella algunos. Y Juan Piçarro de vna pedrada, que de noche le dieron en la cabeça. Sobreuino Mango Cerco la ciudad. Puso le fuego. Y combatia la cada lleno de luna.

¶ Almagro tomo por fuerça el Cuzco a los Piçarros.

Stando Almagro guerreando a chile, llego Joan d Rada con las prouisiones de su gouernaciõ, que auia traido Fernãdo Piçarro. Con las quales, aun que le costaron la vida, se holgo mas q̃ con quanto oro, ni plata auia ganado. La era codicioso de onra. Entro en consejo con sus capitanes sobre lo q̃ hazer deuia. Y resumio se, con parecer de los mas, d boluer al Cuzco a tomar en el, pues en su juridicion cabia, la possesion de su gouernacion. Bien vuo muchos q̃ le direrõ, y rogarõ poblasse alli, o en los Charcas, tierra riquissima antes de ir. Y embiasse a saber entretanto la voluntad de Frãcisco Piçarro, y del cabildo del Cuzco. Porque no era justo descompadrar primero. Quien mas atiço la buelta fueron Gomez d aluarado, Diego de aluarado, y Rodrigo Orgoños, su amigo, y priuado. Almagro en fin determino d boluer al Cuzco a gouernar por fuerça si de grado los Piçarros no quisiessen. Y tambien porque dezia estar alçado el Inga. Lo qual se publico por huir dl campo Paulo, y Villaoma, no hallando gente, ni coyuntura para matar los christianos, como traian vrdido, Almagro embio tras Filipillo, que, como participante dela conjuracion, tambien huiera. E hizo lo quartos porque no lo auiso. Y por que se passo a Pedro de Aluarado en Viribamba. Cõfesso el maluado, al tiempo de su muerte, auer acusado falsamente a su buẽ rei Atabaliba, por tazer seguro con vna d sus mugeres. Era vn mal ombre Filipillo de poe-

chos. Liuiano, inconstante, mentiroso, amigo d rebueltas. Y sangre y poco christiano, aũ que bautizado. Tuuo almagro muchos trabajos a la buelta. Comio los caballos que se le murieron a la ida, cosa bié de notar. Por que al cabo d quatro mese o mas tiempo, estauan por corromper. Y tan frescos, segun dizen, como rezien muertos. Estauan se tambien los españoles arrimados a las peñas con las riendas en las manos, que parecian viuos. Proueio de agua su exercito en los despoblados con ouejas, que lleuauan a quatro, y mas arrouas della en odres, y zaques de otras ouejas. E aun muchos españoles fuerõ caualgando en ellas. Aun que no es caualleria para su colera. Marauillarõ se mucho los de Almagro, quando al Cuzco llegaron, en lo ver cercado de indios. Y el trato cõ el Inga la paz, diziendo, si alçaua el cerco que le perdonaria lo hecho, como gouernador. Y sino que lo destruiria, que a esso venia. Mango respondio que se viessen. Y q holgaua de su venida, y gouernacion. Almagro, sin pẽsar en la malicia, fue a recaudo por otros inconuinientes, derando en guarda de su real a Juan de Saauedra. Fernando Piçarro, que supo estas vistas salio a hablar cõ Saauedra. Daua le cinquenta mil castellanos por que se metiesse con el dentro el Cuzco. Ho le oso enoiar, que tenia mucha gente, y muy fuerte plaça. Y tornose bié triste, y desconfiado. Tã poco pudo Mango prender a Almagro Y perdio esperança de de recobrar el Cuzco. E por que no le tomassen entre puertas los de Almagro, y Piçarro, dero el cerco Y fuesse a los Andes, q̃ llaman, vna gran montaña sobre Guamanga. Llego Almagro su exercito al Cuzco, las vanderas altas. Requirio al regimiento, y ermanos d Francisco Piçarro, que lo recibiessen luego, go pacificamente por gouernador. Conforme a las prouisiones reales del Emperador. Fernando Piçarro, que mandaua respondio que sin voluntad de Francisco Piçarro, gouernador de aq̃lla tierra, por cuyo poder el alli estaua, no podia, ni duia segun onra, y conciẽcia, admitirlo por gouernador. Mas si entrar queria como priuado, y particular, que lo aposẽtaria muy bien con todos los q̃ traia. Y entretanto auisarian a su ermano, si viuo era, que estaua en los Reies, de su llegada, y pedimẽto. Y que confiaua en su antigua, y buena amistad que se conformarian, declarando la raia, y mojones de cada gouernacion, a dicho de sabios cosmografos. Tuuo Almagro por dilacion esta respuesta. E insistio en su demanda. Y como hallaua cõtraste en Fernãdo Piçarro, ẽtrose dẽtro vna noche de gran niebla, y escuridad. Cerco la casa, donde los Piçarros, y cabildo, estauan fuertes. Y puso le fuego porque no se dauan. Ellos por no quemarse, rindieronse Echo Almagro presos a Fernando, y Gõçalo Piçarro, y a otros. El regimiento, y vezinos lo recibieron luego en siendo dia por gouernador. Dizen vnos que Almagro quebro las treguas, que auian puesto para entretãto esperar la respuesta de Frãcisco Piçarro. Otros que no las vuo. Ni las quiso, porque no le auian de recebir sino por fuerça. Otros, que tuuo fauor de los vezinos para entrar. Y como fueron vandos, cadayno habla en fauor del suyo Y es cierto q̃ por fuerça entro. Y q̃ murieron dos españoles, vno de cada parte. Y q̃ Almagro matara a Fernando Piçarro, segun voluntad de casi todos, sino por Diego d Aluarado. Esto, y el alçamiẽto dl Inga, passo año de mil, y quinientos y treita y seis, sin q̃ Francisco Piçarro lo supiesse.

¶ Los muchos españoles q̃ Indios mataro, por socorrer el Cuzco

Jen temio Piçarro quando supo la rebelion del Inga, y el cerco del Cuzco. Mas no pẽso al principio que tan de veras era, ni cõ tanta gente, como fue. Y assi embio luego a Diego Piçarro con setenta españoles, que los mas eran peones. A todos los quales mataron indios en la cuesta de Parcos, cinquenta leguas del Cuzco. Matarã anssi mesmo al capitã

Morgouejo con muchos españoles, que al socorro lleuaua, en vn mal passo, donde las atajaron. Dizieron el estrago con galgas. Que no se atreuieron venir a las lançadas. Algunos se escaparon con la escuridad de la noche. Mas ni pudieron ir al Cuzco, ni tornar a los Reies. Embio, tambien Piçarro a Gonçalo de Tapia con otros ochenta españoles. Y tãbien los mataron indios, de puro cansados. Mataro esso mesmo al capitan Gaete con quarenta españoles en Xaura. Piçarro estaua espantado como no le escreuiã sus ermanos ni aquellos sus capitanes. Y temiendo el mal que fue, despacho quarenta de caualo con Francisco de Godoi, para que le traxesse nueuas de todo, el qual boluio, como dizen, rabo ante piernas, traiendo consigo dos españoles d Gaete, que se auian escapado a vña d cauallo. Y que dieron a Piçarro las malas nueuas. Las quales lo pusieron en muy gran cuyta. Llego luego a los Reies, huiẽdo, Diego d Aguero que dixo como los indios andauã todos en armas, y le auiã querido quemar en sus pueblos, y q venia muy cerca vn gran exercito dellos. Nueua que atemorizo mucho la ciudad. Y tanto mas, quanto menos españoles auia. Piçarro embio a pedro de Lerma de Burgos con setenta de caualo y muchos indios amigos, a christianos, a estoruar que los enemigos no llegassen a los Reies. Y el salio de tras cõ los de mas Españoles, q alli auia. Peleo Lerma muy bien. Y retraro los enemigos a vn peñol. Y alli los acabaran de vencer, y desbaxer si Piçarro a recoger no tañera. Murio aquel dia, y batalla vn español de cauallo. Fuerõ heridos muchos otros, y a Pedro de Lerma quebraron los dientes. Los indios dierõ muchas gracias al sol, que los escapo de tanto peligro, haziendole grandes sacrificios, y ofrendas. Y passaron su Real a vna sierra, cerca de los Reies, el rio en medio. Do estuuieron diez dias, haziendo arremetidas, y escaramuças, cõ españoles. Que con otros indios no queria. Y muchos indios christianos, moços d españoles, yuã a comer, y estar con los contrarios, y aũ a pelear cõtra sus amos. Y se tornauan de noche a dormir en la ciudad.

El socorro que vino d muchas partes a Francisco Piçarro.

Como Piçarro se vido cercado, y muertos cerca de quatrocientos españoles, y dozietos cauallos, temio la furia, y muchedumbre de los enemigos. Y, aun creio que auian muerto a Diego de Almagro en Chili, y a sus ermanos en el Cuzco. Embio a dezir a Alõso de Aluarado, que dexasse la conquista de los Cachapoias, y se viniesse luego cõ toda su gente a socorrerle. Embio vn nauio a Trugillo para en q̃ lleuassen de alli las mugeres, hijos, y hazienda, mandando a los ombres desamparassen el lugar, y viniessen a los Reies. Despacho a Diego d Alala en los otros nauios a Panama, Nicaragua, y Quauhtemallan por socorro. Y escriuio a las islas, de santo Domingo, y Cuba, ya todos los otros gouernadores de indias, el estrecho en que quedaua. Alonso de Fuẽmayor presidente, y obispo d santo Domingo embio cõ Diego de Fuenmayor, su ermano, natural de Yanguas, muchos españoles arcabuzeros, que auian llegado entonces con Pedro de Ueragua. Fernãdo Cortes embio con Rodrigo de Brisalua, en vn propio nauio suio, d̃sde la nueua España, muchas armas, tiros, jaezes, adereços, vestidos d seda, y vna ropa de martas. El Licẽciado Gaspar de Espinosa lleuo de Panama, nombre d Dios, y Tierra firme, buena copia de españoles. Diego de Alala boluio con harta gẽte de Nicaragua, y Quauhtemallan. Tambien vinierõ otros de otras partes. Y assi tuuo Piçarro vn florido exercito, y mas arcabuzeros que nunca. Y aũ que no los yuo mucho menestar para contra indios, aprouecharon le infinito para contra Diego d Almagro, como d̃spues diremos. Por lo qual acerto a pedir estos socorros, aun que fue notado enton

tes de pusilanimidad por pedirlos.

¶ Dos batallas cõ Indios que Alõso de Aluarado dio, y vẽcio.

A La hora que Alonso d̃ Aluarado rescibio las cartas d̃ Piçarro, en que lo llamaua para socorro, d̃xo la empresa de los Chachapoias que muy adelante yua. Y se fue a Trugillo, que camino era para los Reies. Hizo quedar los vezinos, que ya tenian fuera su hato, y mugeres. Y se querian ir a Piçarro, desamparando la ciudad. Llego a los Reies cõ alegria de todos, por ser el primero, que al socorro venia. Y Piçarro lo hizo su capitan general quitãdo el cargo a Pedro de Lerma. El qual lo tuuo a deshonra, y como valiente y q̃ lo auia hecho biẽ, desmandose de lengua. Era de Burgos, y conocia al Aluarado. Descãso Aluarado. Y adereço trezientos españoles a pie, y a cauallo, para echar de alli los indios. Y no parar hasta los deshazer, y destruir, y decercar el Cuzco, no sabiendo lo que alla passaua entre los españoles. Uuo vna batalla cerca de Pachacama con Tizoio, capitan general de Mango. Y aun dizen que se hallo en ella el mesmo Mango Inga. La qual fue muy rezia, y sangrienta. Ca los indios pelearon como vẽcedores. Y los españoles por vencer. En Xauxa lo alcanço Gomez de Tordoia, d̃ Barca rota, cõ doziẽtos españoles, q̃ Piçarro le embiaua para engrosar el campo. Aluarado camino sin embaraço hasta Lumichaca, puente de piedra, con todos quinientos españoles, Alli cargarõ muchissimos indios, pensando matar los christianos al passo. Alomenos desbaratallos. Mas Aluarado, y sus compañeros, aun que rodeados por todas partes de los enemigos, pelearon de tal manera que los vencieron, haziendo en ellos muy gran matança. Costaron estas batallas hartos españoles, y muchos Indios amigos, que los seruiã, y ayudauan. De Lumichaca a la puente de Abãcai, que aura veinte leguas, vuo muchas escaramuças, mas no que de contar sean Supo Aluarado alli las rebueltas, y mudanças del Cuzco. Y la prision de Fernando, y Gõçalo Piçarro. Y paro a esperar lo que Piçarro mandaua sobre aquello, pues ya los Indios eran idos del Cuzco Fortifico su real, entretanto que la respuesta, e instrucion venia, por amor de muchos indios que bullian por alli cõ Tizoio, y Mango. Y por si viniesse Almagro.

¶ Almagro prende al capitã Aluarado. Y rehusa los partidos de Piçarro.

Como Almagro entendio que Aluarado estaua con tanta gente, y pujança en Abancai, penso que iua cõtra el. Y apercibiose. Embiole a requerir con las prouisiones, no estuuiesse con exercito en su gouernacion. O le obedeciese. Aluarado prendio a Diego de Aluarado, con otros ocho Españoles, que fue al requirimiento. Y respondio que las auian de notificar a Francisco Piçarro, y no a el. Almagro se boluio del camino, que tambien salio con gente, no tornando sus mensageros, a guardar el Cuzco. Ca podia ir Aluarado alla por otro cabo. Mas luego tuuo auiso, y cartas, que Pedro de Lerma se le queria pasar con mas de sesenta compañeros, por enojo que tenia de Piçarro, por auer le quitado el cargo de capitan general, y auerlo dado al Alonso de Aluarado. Y torno cõ exercito sobre Aluarado. Y prẽdio a Peraluarez Holguin, que andaua corriendo el cãpo, en vna celada. Aluarado desque lo supo, quiso prender a Pedro de Lerma. Empero el se huio del real aquel mesmo punto de la noche, con las firmas de sus amigos, que a ellos no pudo lleuar por la prissa. Llego Almagro cõ la escuridad a la puente, sabiendo que le aguardauan Gomez d̃ Tordoia, y Villalua, y otros

y echo buena parte de los suios por el vado, a do estauan los que se le auian de passar. Quando Aluarado sintio los enemigos en el real, comenco a pelear, tocando al arma. Pero como tenia muchos, guardãdo los passos fuera dl fuerte, y muchos sin picas, que se las auian echado al rio los amigos de Lerma, no pudo resistir la carga del cõtrario. Y fue roto y preso sin sangre ninguna. Aun que de vna pedrada quebraron los dientes a Rodrigo de Orgoños. Recogio Almagro el campo. Y tornese al Cuzco, tan vfanos los suios, que dezian, que no derarian Pizarra ninguna en todo el Peru en que tropeçar. Y que se fuesse Francisco Pizarro a gouernar los manglares de la costa. Vso Almagro de la vitoria piadosamente, aun que dizen que trataua mal los prisioneros. Pizarro, que yua con seiscientos españoles a descercar el Cuzco, supo en Nasca quanto a tras dicho auemos. E hizo grã sentimiẽto dello. y bolutose a los Reies para adereçarse mejor, si guerra vuiesse d auer. La el competidor era rezio. Y tenia muchos españoles. Entretanto que se apercebia, quiso concertarse de bien a bié pues era mejor mala concordia que prospera guerra. Y embio al licenciado Gaspar de Espinosa a lo negociar. El qual sed claro, porque otros no gozassen sus trauajos, las manos enxutas, a que fuessen amigos. Y que Almagro soltasse a Fernando, y Gõçalo Pizarro, y a Alonso de Aluarado. Y se estuuiesse en el Cuzco, gouernando, sin barar a los llanos, hasta tener declaracion por el emperador de lo que cada vno vuiesse d gouernar. Murio el licenciado, entẽdiendo en esto. Y aun prognosticando la destruciõ, y muertes de ambos gouernadores. Almagro, con la pujança, y consejeros, q̃ tenia, rehuso aquel partido, diziendo que auia de dar, y no tomar leies en su jurisdicion, y prosperidad. Dexo a Grauiel de Rojas en guarda del Cuzco, y de los presos. Y lleuando consigo a Fernando Pizarro, baxo con exercito, y quinto d el Rei a la marina. Hizo vn pueblo entermino d los Reies, como en posseſion. Y assento el real en Chincha.

Vistas de Almagro y Pizarro en Mala sobre concierto.

Sabiendo esto Pizarro sono atambor en los Reies, dio grandes pagas, y ventajas, y junto mas de setecientos españoles con muchos cauallos, y arcabuzes que dauan reputacion al exercito. Y casi toda esta gente era venida, y llamada cõtra indios en socorro del Cuzco, y de los Reies. Hizo capitanes d arcabuzeria a Nuño de Castro, y a Pedro de Uergara, que la trarera de Flandes, donde casado estaua. Hizo capitan de piqueros a Diego de Urbina. Y de cauallos a Diego de Rojas, y a Peranzures, y a Alonso de Mercadillo. Puso por maestre de campo a Pedro de Valdiuia. Y por sargento mayor a Antonio de Villalua. Estando en esto, llegaron Gonçalo Pizarro, y Alonso de Aluarado. E hizo los generales, a su ermano de la infanteria, y al otro d la caualleria. Estauan presos en el Cuzco. Sobornaron hasta cinquenta soldados. Y cõ su ayuda salieron de la prision, quitarõ las sogas de las campanas, por que no repicassen tras ellos, y huieron a cauallo con aquellos cinquenta. Y con Grabiel d Rojas que prendieron. Publicaua Pizarro que bazia esta gente para su defensa, como ombre acometido. Y hablo en cõcierto a consejo de muchos Almagro vino luego tambien en ello, y embio con poder para tratar del negocio a dõ Alonso Enriquez Diego d Mercado factor, y Juã de Guzman contador. Hablarõ con Pizarro. Y ello lo comprometio en Francisco d Bouadilla, prouincial de la merced. Y ellos en fray Francisco Busando. Los quales sentenciaron, que Almagro soltasse a Fernãdo Pizarro, y restituiesse al Cuzco. Que deshiziessen entrãbos los exercitos, embiassen la gẽte a cõquistas, escriuiessen al emperador, y se viessen, y hablassen en Mala pueblo entre los Reies, y Chincha, cõ ca-

da doze caualleros. Y q̃ los frailes se hasſen a las platicas. Almagro dixo que olgaua de verſe con Piçarro, aun que tenia por muy graue la ſentencia. Y quando ſe partio a las viſtas con doze amigos, encomẽdo a Rodrigo Orgoños, ſu general, q̃ con el exercito eſtuuieſſe a punto, por ſi algo Piçarro hizieſſe. Y mataſſe a Fernando Piçarro, que le deraua en poder, ſi a el fuerça le hizieſſẽ. Piçarro fue al pueſto con otros doze, ytras el Gonçalo Piçarro con todo el campo. Si lo hizo con voluntad de ſu ermano, o ſin ella, nadie creo que lo ſupo. Es empero cierto q̃ ſe puſo junto a Mala. Y que mando al capitan Rraño de Caſtro ſe emboſcaſe cõ ſus quarenta arcabuzeros en vn cañaueral junto al camino por donde Almagro tenia de paſſar. Llego primero a Mala Piçarro. Y en llegando Almagro ſe abraçaron alegremente. Y hablaron en coſas de plazer Acercoſe vno de Piçarro, antes que començaſen negocios, a Diego de Almagro. Y dixo le al oido que ſe fueſſe luego d̃ alli. Ca le yua en ello la vida. El caualgo preſto. Y bolujoſe ſin hablar palabra en aquello, ni en el negocio, a que viniera. Vio la emboſcada d̃ arcabuzeros, y creio. Que roſe mucho de Frãciſco Piçarro, y de los frailes. Y todos los ſuios dezian que de Pilatos aca no ſe auia dado ſentencia tã injuſta. Piçarro, aun que le conſejauan q̃ lo prendieſſe, lo dexo ir, diziendo que auia venido ſobre ſu palabra. Y ſe deſculpo mucho en que ni mando venir a ſu ermano, ni ſoborno los frailes.

La priſion de Almagro.

AUn que las viſtas fueron en vano, y para mayor odio, e indinacion de las partes, no falto quien tornaſſe a entender muy d̃ veras, y ſin paſſiõ entre Piçarro, y Almagro. Diego de Aluarado en fin los concerto, que Almagro ſoltaſſe a Fernando Piçarro. Y que Francisco Piçarro dieſſe nauio y puerto ſeguro a Almagro, que no lo tenia, para que libremente pudieſſe embiar a Eſpaña ſus deſpachos, y menſajeros. q̃ no fueſſe, ni vinieſſe, vno cõtra otro, haſta tener nueuo mandado d̃ el emperador. Almagro ſolto luego a Fernando Piçarro ſobre pleiteſia, que hizo, a ruego, y ſeguro de Diego de Aluarado. Aun que Orgoños lo contradixo muy y mucho, ſoſpechãdo mal de la condicion aſpera de Fernando Piçarro. y el meſmo Almagro ſe arrepintio, y lo quiſiera d̃tener. Mas acordo tarde. Y todos dezian que aquel lo auia de reuoluer todo. Y no erraron. Caſuelto el, vuo grandes, y nueuos mouimientos. Y aun Piçarro no anduuo muy llano en los conciertos. Porq̃ ya tenia vna prouiſion real, en que mãdaua el Emperador que cada vno eſtuuieſſe donde, y como la tal prouiſion notificada les fueſſe, aunque tuuieſſe qualquiera d̃llos la tierra, yuriſdicion del otro. Piçarro pues, que tenia libre, y por cõſejero a ſu ermano, requirio a Almagro que ſalieſe de la tierra que auia el d̃ſcubierto, y poblado. Pues era ya venido nueuo mandamiento del Emperador. Almagro reſpondio, leida la prouiſion, que la oia, y cumplia, eſtandoſe quedo en el Cuzco, y en los otros pueblos, que al preſente poſeia, ſegun, y como el emperador mandaua, y declaraua por aquella ſu real cedula, y voluntad. Y que con ella meſma le requiria, y rogaua, lo dexaſſe eſtar en paz, y poſſeſion camo eſtaua. Piçarro replico que teniendo el poblado, y pacifico el Cuzco, ſe lo auia tomado por fuerça, diziendo que caia en ſu gouernaciõ del nueuo reino de Toledo. Portanto q̃ luego ſe lo dexaſſe, y ſe fueſſe, ſino que lo echaria, ſin quebrar el pleito omenage, que auia hecho, pues, teniẽdo aquella nueua prouiſion del rei era cumplido el plaço d̃ ſu pleiteſia, y concierto. Almagro eſtuuo firme en ſu reſpueſta, que concluia llanamente. Y Piçarro fue con todo ſu exercito a Chincha, lleuando por capitanes los que primero. Y por cõſejero a Fernando Piçarro. Y por color, que yua a echar

sus contrarios de Chincha que manifiestamente era de su gouernacion. Almagro se fue la via del Cuzco por no pelear. Empero como lo siguian corto muchos passos del mal camino. Y reparo en Gaitara, sierra alta, y aspera. Piçarro fue tras el, que tenia mas y mejor gête. Y vna noche subio Fernando Piçarro con los arcabuzeros aquella sierra, q̃ le ganaron el passo. Almagro entõces, que malo estaua, se fue a gran prisa. Y dexo a Orgoños de tras, que se retirase concertadamente. Y sin pelear. El lo hizo como se lo mando. Aun que segun Christoual de Sotelo, y otros dezian, mejor hiziera en dar batalla a los Piçarristas, que se marearon en la sierra. La es ordinario a los españoles, que de nueuo, o, rezien salidos de los calorosos llanos, subẽ a las neuadas sierras, marearse, Tãta mudãça haze tan poca distancia de tierra. Assi que Almagro, recogida su gête al Cuzco, quebro las puentes, labro armas de plata, y cobre, arcabuzes, otros tiros de fuego, bastecio de comida la ciudad, y reparola de algunos fossados. Piçarro se boluio a los llanos por el inconueniente que digo. Y dẽde a dos meses a los Reies. Empero solo, por que embio todo su exercito al Cuzco, con achaque de restituir en sus casas, y repartimiẽtos a ciertos vezinos que Almagro auia despojado. Y para esto hizo justicia mayor a Fernãdo Piçarro que gouernaua el campo, siendo general su ermano Gonçalo. Fue pues Fernando Piçarro al Cuzco por otro camino q̃ Almagro y llego alla a los veinte y seys de abril de mil y quinientos y treinta y ocho años. Almagro, que tã determinados los vio venir, metio los aficionados a Piçarro en dos cubos de la fartaleza, donde algunos se ahogaron de muy apretados. Embio al encuentro a Rodrigo Orgoños cõ toda su gente, y muchos indios. La el no podia pelear de flaco, y enfermo. Orgoños se puso en el camino real entre la ciudad, y la sierra, orilla de vna cienaga. Puso la artilleria enconuiniente parte. Y los caualos tãbien, que lleuauan a cargo Francisco de chaues, Uasco de Guevara, y Juan tello. Por bazia la sierra echo muchos indios con algunos españoles q̃ socorriessen a la mayor necessidad, y peligro. Fernãdo Piçarro, dicha la missa, baxo al llano en ordenãça, con pensamiento de tomar vn alto, q̃ sobre la ciudad estaua, y q̃ no lo aguardarian los contrarios, lleuãdo tãta pujança. Mas como los vio quedos, y con semblãte de no rehusar batalla, mãdo al capitan Mercadillo q̃ con sus caualos anduuiese sobre saliẽte, o para cõtra los indios cõtrarios, o para remediar otra qualquier necesidad. Y dixo a sus indios q̃ arremetiessen a los otros. Y por alli se começo la batalla, q̃ llamã de las Salinas, obra de media legua del Cuzco. Entraron en la cienaga los arcabuzeros de Pedro de Uergara. Y desbarataron vna compañia de caualos contrarios, que fue gran desman para los de Orgoños. Que conociẽdo el daño hizo soltar vn tiro. El qual mato cinco Españoles de Piçarro. Y atemorizo los otros. Pero Fernãdo Piçarro los animo bien, y a sazon. Y dixo a los arcabuzeros q̃ tirasen a las picas arboladas. Y quebrarõ mas de cinquẽta dellas. Que mucha falta hizierõ a los de Almagro. Orgoños hizo señal de rõper con los enemigos. Y como se tardauan algo los suyos, arremetio con su esquadrõ solamente a Fernando Piçarro q̃ guyaua el lado izquierdo de su exercito con Alõso de Aluarado. Espeto dos españoles con su lãça. Tiro vna estocada a vn criado de Fernãdo Piçarro, pẽsando q̃ su amo fuesse. Y metiole por la boca el estoque. Bazia Orgoños marauillas de su persona. Mas duro poco tiẽpo. Por q̃ quãdo arremetio, le pasaron la frente con vn perdigõ de arcabuz; de que vino a perder la fuerça, y la vista. Fernando Piçarro, y Alonso de Aluarado encontrarõ los enemigos de traues. y derribaron cinquẽta dellos. y los mas juntamẽte con los caualos. Acudieron luego los de Almagro, y Gõçalo Piçarro por su parte. Y pelearon todos como españoles, brauissimamente. Mas vencieron los Piçarros. Y

vsarõ cruelmente de la vitoria. Aun q̃ cargarõ la culpa dello a los vẽcidos cõ Aluarado en la puẽte de Abancai, q̃ no erã muchos, y querianse vẽgar. Estãdo Orgoños rendido a dos caualleros llego vno q̃ lo derribo, y degollo. Leuãdo tãbien vno rẽdido, y a las ãcas, al capitã Ruidiaz, le dio otro vna lãçada q̃ lo mato. Y assi mataron otros muchos despues q̃ sin armas los vierõ. Samaniego a Pedro d Lerma a puñaladas en la cama de noche. Murierõ peleando, los capitanes Moscoso, Salinas, y Hernando de Aluarado. Y tãtos espãoles q̃ si los indios, como lo auiã platicado dierã sobre los pocos, y heridos, q̃ quedauã, los pudierã facilmẽte acabar. Mas ellos se embeuierõ en despoiar los caydos derandolos en cueros. Y en robar los reales, q̃ nadie los guardaua. Porq̃ los vẽcidos huyã. Y los vẽcedores perseguyã. Almagro no peleo por su indispusicion. Miro la batalla de vn recuesto, y metiose en la fortaleza, como vio vencidos los suyos. Gonçalo Piçarro, y Alõso de Aluarado lo siguyeron, y prendierõ. Y lo echaron en las prisiones, en que los auia tenido.

¶ Muerte de Almagro.

On la vitoria, y prẽdimiẽto de Almagro enriquecieron vnos, y empobrecierõ otros que vsança es de guerra. Y Mas de la q̃ llaman ciuil, por ser hecha entre ciudadanos, vezinos, y parientes. Fernando Piçarro se apodero del Cuzco sin contradicion. Aun que no sin murmuraciõ. Dio algo a muchos, que a todos era impossible. Mas como era poco para lo que cada vno, que cõ el se hallo en la batalla, pretendia, embio los mas a conquistar nueuas tierras, donde se aprouechassen. Y por no quedar en peligro, ni cuydado, embiaua los amigos de Almagro con los suyos. Embio tambien a los Reyes en son de preso, a dõ Diego de Almagro, porque los amigos de su padre no se amotinanssen con el. Hizo processo contra Almagro, publicando que para embiarlo juntamente con el preso a los Reyes y de alli a España. Mas como le direrõ que Mesa, y otros muchos auian de salir al camino, y soltarlo, o por que lo tenia en voluntad por quitar se de ruydo, sentẽcio lo a muerte. Los cargos, y culpas fueron q̃ entro enel Cuzco, mano armada. Que causo muchas muertes de españoles. Que se concerto con Mango cõtra españoles Que dio, y quito, repartimientos sin tener facultad del Emperador. Que auia quebrado las treguas, y juramẽtos. Que auia peleado contra la justicia del rey en Abancai, y en las Salinas. Otras vuo tambien que callo por no ser tan acriminadas. Almagro sintio grandemente aquella sentencia. Dixo muchas lastimas. Y que hazian llorar a muy duros ojos. Apelo para el Emperador. Mas Fernando, asi que muchos se lo rogaron ahincadamẽte, no quiso otorgar la apelacion. Rogo se lo el mesmo que por amor de Dios no le matasse, diziendo que mirasse como no le auia el muerto, pudiendo. Ni derramado sangre de pariente, ni amigo suyo. Aun que los auia tenido en poder. Que mirasse como el auia sido la mayor parte para subir Frãcisco Piçarro, su caro ermano, a la cũbre de onra, y riqueza, que tenia. Dirole que mirasse quan viejo, flaco, y gotoso estaua Y que reuocasse la sentencia por apelaciõ para dexalle viuir, en la carcel si quiera, los pocos, y tristes dias que le quedauan, para llorar en ellos, y alli, sus pecados. Fernãdo Piçarro estuuo muy duro a estas palabras que ablandaran vn coraçon de azero Y dixo que se marauillaua que ombre de tal animo temiesse tãto la muerte. El replico que pues Christo la temio no era mucho temella el. Mas que se conortaria cõ que segun su edad no podia viuir mucho. Estuuo Almagro rezio de confessar, pensando librarse por alli, ya que por otra via no podia. Empero confesso se, hizo testamento, y dexo por erederos al rey, y a su hijo don Diego. No queria consentir la sentencia de miedo de la esecucion. Ni Fer-

nando Piçarro otorgar la apelaciõ, porq̃ no la reuocassen en cõsejo ỏ Indias. Y por q̃ tenía mãdamiẽto de Frãcisco Piçarro. En fin la consintio. Ahogaron le, por muchos ruegos, en la carcel. Y despues lo degollaron publicamẽte en la plaça del Cuzco, año de mil y quinientos y quarenta. Muchos sintieron mucho la muerte de Almagro. Y lo echaron menos. Y quien mas la sintio, sacando a su hijo, fue Diego de Aluarado, que se obligo al muerto por el matador. Y que libro de la muerte y de la carcel, al Fernando Piçarro. Del qual nunca pudo sacar virtud, sobre aquel caso, por mas que le lo rogo. Y assi vino luego a España a querellar de Francisco Piçarro, y de sus ermanos. Y a demandar la palabra, y pleiteaua a Fernando Piçarro delante el Emperador. Y andãdo enello murio en Valladolid, donde la corte estaua. Y porque murio en tres o quatro dias, dixerõ algunos que fue de yeruas. Era Diego de Almagro natural de Almagro. Ñũca se supo de cierto quien fue su padre, aũque se procuro. Dezian que era clerigo. No sabia leer. Era esforçado, diligente. amigo de onra, y fama. Franco, mas con vana gloria. Ca q̃ria supiessen todos lo que daua. Por las dadiuas lo amauã los soldados, que de otra manera muchas vezes los mal trataua de lengua, y manos. Perdono mas de cien mil ducados, rompiendo las obligaciones, y conocimiẽtos a los que fueron con el al Chili. Liberalidad de prinçipe, mas que de soldado. Pero quando murio, no tuuo quien pusiesse vn paño en su degolladero. Tanto parecio peor su muerte, quanto, el menos cruel fue. Ca nunca q̃so matar ombre que tocasse a Francisco Piçarro. Nunca fue casado. Empero tuuo vn hijo en vna India de Panama que se llamo como el. Y que se crio, y enseño muy biẽ. Mas acabo mal como despues diremos.

¶ Las conquistas que se hizieron tras la muerte de Almagro.

PEdro de Valdiuia fue con muchos españoles a continuar la conquista de Chili, que Almagro començo. Poblo, y começo a contratar con los naturales, que lo auian recebido pacificamente, aun que con engaño. Ca luego en cogiendo el grano, y cosas de comer, se armaron, y dieron tras los christianos. Y mataron catorze Españoles que andauan fuera de poblado. Valdiuia fue al socorro, dexando en la ciudad la mitad de la gente con Francisco de Villagran, y Alõso de Monroi. Entretãto vinieron hasta ocho mil Chileses sobre la ciudad. Salieron a ellos Villagrã, y Monroi, cõ treinta de cauallo, y otros algunos de pie. Y pelearõ desde la mañana hasta que los departio la noche, Y todos holgaron dello, los nuestros de cansados, y heridos cõ flechas, los Indios por la carniceria, que de los suyos auia. Y por las fieras lançadas y cuchilladas, que tenian. Aun que no por esso dexaron las armas. Antes dauã guerra siempre a los Españoles. Y no les dexauan Indio de seruicio. A cuya falta los nuestros mesmos cauauan, sembrauan, y hazian las otras cosas que para se mantener son necessarias. Mas cõ todo este trabajo, y miseria, descubrieron mucha tierra por la costa. Y oyeron dezir que auia vn señor, dicho Leuchen Golma. El qual sũtaua dozientos mil combatientes para contra otro rey, vezino suyo, y enemigo, que tenia otros tantos. Y q̃ Leuchen Golma posseia vna isla, no lexos de su tierra, en q̃ auia vn grãdissimo tẽplo cõ dos mil sacerdotes. Y q̃ mas adelãte auia Amazonas. La reyna delas quales se llamaua Guanomilla, q̃ suena cielo ỏ oro. De dõde arguiẽ muchos ser aquella tierra muy rica. Mas pues ella esta, como dizen, en quarẽta grados de altura, no terna mucho oro. Empero que digo yo, pues aun no an visto las Amazonas, ni el oro, ni a Leuchẽ Golma ni la isla de Salomon, que llamã por su gran riqueza. Gomez de Aluarado fue a conquistar la prouincia de Guanuco.

Francisco de Chaues a guerrear los Con
chucos, que molestauã a Trugillo, y a sus
vezinos. Y que traian vn idolo en su exer-
cito, a quien ofrescian el despoio de los e-
nemigos. Y aun sangre ỏ christianos. Pe
dro de Uergara fue a los Bracomoros,
tierra junto al Quito por el norte. Juã pe-
rez de Uergara fue hazia los Chachapo-
yas. Y Alonso ỏ Mercadillo a Bullubã-
ba. Y Pedro de Candia a encima del Co-
llao. El qual no pudo entrar donde iua,
por la maleza de aquella tierra, o por la ỏ
su gente. Ca se le amotino mucha della, q̃
amigos eran de Almagro, con Mesa, ca-
pitan de la artilleria de Piçarro. Fue alla
Fernando Piçarro. Y degollo al Mesa
por amotinador. Y porq̃ auia dicho mal
de Piçarros. Y tratado ỏ ir a soltar a Di
ego de Almagro, ỹ a los Reies lo lleuasse
Dio los trezientos ombres de Candia a
Peranzures. Y embiolo a la mesma tierra
y cõquista. Desta manera se desparzierõ
los españoles. Y conquistaron mas de se-
tecientas leguas de tierra en largo, leste o
cañ oeste, con admirable presteza. Aun q̃
con infinitas muertes. Fernando, y Gon-
çalo Piçarro sujetaron entõces el Collao
tierra rica de oro, que chapã con ello los
oratorios, y camaras. Y abundante de o-
uejas. Que son algo acamalladas de la
cruz adelante. Aun que mas parecen cier
uos. Las q̃ llaman pacos, crian lana muy
fina. Lleuan tres y, quatro arrouas ỏ car-
ga. Y aun sufren ombres encima. Basan
dã muy de espacio, cosa cõtra la impacié
te colera de los españoles. Cansadas bu-
elué la cabeça al cauallero. Y echãle vna
hedionda agua. Si mucho se cansan, caẽ
se, y no se leuantan basta quedar sin peso
ninguno, aun q̃ las matassen a palos. Vi-
uen en el Collao los ombres cien años, y
mas. Carecen de maiz, y comen vnas rai
zes que parecen turmas de tierra. Y que
llaman ellos papas. Tornose Fernando
Piçarro al Cuzco. Donde se vio con Frã
cisco Piçarro. Que basta entonces no se
auian visto desde antes que Almagro fu
esse preso. Hablaron muchos dias sobre
lo hecho. Y en cosas de gouernacion.
Determinaron que Fernando viniesse a
España a dar razon de ambos al empera
dor, con el proceso ỏ Almagro. Y con los
quintos, y relaciones de quantas entra-
das auian hecho. Muchos de sus amĩ
gos, que sabian las verdades, aconsejarõ
al Fernando Piçarro que no viniesse, di-
ziendo que no sabian como tomaria el
emperador la muerte de Almagro, espec
al estando en corte Diego de Aluarado,
que los acusaua. Y que muy mejor nego-
ciarian desde alli que alla. Fernando Pi-
çarro dezia que le auia de hazer grandes
mercedes el emperador por sus muchos
seruicios. Y por auer allanado aquella tie
rra, castigãdo por justicia a quien la rebol
uiera. A la partida rogo a su ermano Frã
cisco, que no se fiasse ỏ Almagrista ningu-
no, maiormente de los que fueron con el
al Chile. Porque los auia el hallado muy
constantes en el amor del muerto. Y aui-
solo que no los derasse juntar, por que le
matarian. Ca el sabia como en estando jũ
tos cinco dellos, tratauan de lo matar.
Despidiose cõ tanto, y vino a España, y a
la corte con gran fausto, y riqueza. Mas
no se tardo mucho, que lo lleuarõ de Va-
lladolid a la Mota de Medina del cam-
po. De donde aun no a salido.

¶ La entrada que Gonçalo Piçarro hizo a la tierra ỏ la Canela.

Entre las otras cosas que
Fernando Piçarro tenia
de negociar con el Empe-
rador era la gouernacion
del Quito para Gonçalo
su ermano. Y con tal confiança hizo Fran
cisco Piçarro gouernador de aquella pro
uincia al suso dicho Gõçalo Piçarro. El
qual para ir alla, y a la tierra que llamauã
de la Canela, armo dozientos españoles, y
a cauallo los ciẽto. Y gasto en su persona
y compañeros, bien cinquenta mil castella
nos de oro. Aun q̃ los mas presto. Tuuo
en el camino algunos rencuentros cõ in-

dios ỏ guerra. Llego al Quito. Reformo algunas cosas del gouierno. Proueio su exercito de indios de carga, y seruicio. Y de otras muchas cosas necessarias a su jornada. Y partiose en demãda de la Canela dexando en Quito por su teniente a Pedro de Puelles, con dozientos y mas españoles, con cienti cinquenta cauallos, con quatro mil indios, y tres mil ouejas, y puercos. Camino hasta Quitos, que es al norte de Quito. Y la postrera tierra q̃ Guaynacapa señoreo. Salieron le alli muchos indios como ỏ guerra. Mas luego desaparecieron. Estãdo en aquel lugar tẽblo la tierra terriblemente. Y se hundieron mas de sesenta casas. Y se abrio la tierra por muchas partes. Huo tantos truenos y relampagos, y cayo tanta agua, y rayos que se marauillaron. Passo luego vnas sierras, dõde muchos de sus indios se quedaron elados. Y aun allende del frio, tuuieron hambre. Apresuro el passo hasta çumaco, lugar puesto a las faldas de vn volcan, y bien proueido. Alli estuuo dos meses, que vn solo dia no dexo de llouer. Y anssi se les pudrieron los vestidos. En Cumaco, y su comarca q̃ cae baxo, o cerca de la equinocial, ay la canela q̃ buscauan. El arbol es grande, y tiene la oja como ỏ laurel, y vnos capullos como de bellotas de alcornoque. Las hojas, tallos, corteza, raizes, y fruta son de sabor de canela. Mas los capillos es lo mejor. Ay montes de aquestos arboles. Y crian muchos en heredades para vender la especeria, q̃ muy gran trato es por alli. Andan los onbres en carnes, y atan lo suio con cuerdas que ciñen al cuerpo. Las mugeres traen solamente pañicos. De Cumaco fueron a Coca, donde reposaron cinquenta dias Y tuuieron amistad cõ el señor. Siguierõ la corriente ỏl rio, que por alli passa. E que muy caudaloso es. Anduuieron cinquenta leguas sin hallar puente, ni paso. Mas vieron como el rio hazia vn salto de dozientos estados, con tanto ruido que ensordecia. Cosa ỏ admiracion para los nuestros. Hallaron vna canal de peña tajada, no mas ancha que veinte pies, por do entraua el rio. La qual, a su parescer, era honda otros dozientos estados. Los españoles hizieron vna puente sobre aquella canal, y passaron a la otra parte, que les dezian ser mejor tierra, aun que algo se lo defendieron los de alli. Fueron a Buena tierra pobre, y hambrienta, comiendo frutas, yeruas, y vnos como sarmientos que sabian a ajos. Llegaron en fin a tierra de gente de razon, que comian pan, y vestian algodon. Mas tan llouiosa, que no tenia lugar de enxugar la ropa. Por lo qual, y por las çienagas, y mal camino, hizieron vn vergantin. Que la necessidad los hizo maestros. La brea fue resina. La estopa camisas viejas, y algodon. Y ỏ las herraduras de los cauallos muertos, y comidos, labraron la clauazon. Y a tanto llegaron que comieron los perros. Metio Bonça lo Piçarro en el vergantin el oro, joias, vestidos, y otras cosillas de rescate. E dio lo a Francisco de Orellana, en cargo, con ciertas canoas, en q̃ lleuasse los enfermos y algunos sanos para buscar prouision. Caminaron dozientas leguas, segun les parecio, Orellana por agua, y Piçarro por la ribera, abriẽdo camino en muchas partes a fuerça de manos, y fierro. Passaua de vna ribera a otra por mejorar camino. Mas siempre paraua el bergantin do el hazia su rancho. Como en tanta tierra no hallasse comida, ni riqueza ninguna ỏ aquellas del Cuzco, Collao, Xaura, y Pachacama, renegauan los supos. Pregunto si auia el rio abaxo algũ pueblo abastado, donde reposar, y comer, pudiessen. Dixeron le que a diez soles, auia vna buena tierra. Y dieron por señal que se juntaua en ella otro gran rio con aquel. Con esto embio a Orellana que le traxesse comida de alli, o le esperasse a la junta de los rios Mas ni boluio, ni espero. Sino fuesse como en otra parte se dixo, el rio abaxo. Y el camino sin parar. Y con gran trabajo hambre, y peligro de ahogarse en rios q̃ topo. Quãdo llego al pueblo, y no hallo el vergantin, en que lleuaua su esperança

y hazienda, cuydaron el, y todos, perder el seso. La no tenía pies, ni salud, para ir adelante. Y temian el camino, y montañas passadas, donde auian muerto cinquenta españoles, y muchos indios. Dieron finalmente la buelta para Quito, tomando a la ventura, otro camino. El qual aun que bellaco, no fue tã malo como el que lleuaron. Tardarõ en ir, y boluer, año y medio. Caminaron quatrocientas leguas. Tuuieron gran trabajo con las cõtinuas luuias. No hallaron sal en las mas tierras que anduuieron. No boluieron cien españoles de dozientos, y mas que fuerõ. No boluio indio ninguno de quantos lleuarõ. Ni caualllo, que todos se los comieron, y aun estuuieron por comerse los españoles que se morian. La se vsa en aquel rio. Quãdo llegaron donde auia españoles, besauan la tierra. Entrarõ en Quito desnudos, y llagadas las espaldas, y pies, porque vi esen quales venian. Aun que los mas traian cueras, caperuças, y abarcas de venado. Venian tan flacos, y desfigurados, q̃ no se conocian. Y tan estragados los estomagos del poco comer que les hazia mal lo mucho, y aun lo razonable.

La muerte de francisco Piçarro.

Uelto que fue Francisco Piçarro a los Reies, procuro hazer su amigo a don Diego d Almagro. Mas el no quería, ni aun mostro serlo. Por que de suyo, y por consejo de Juan d Rada, a quien el padre le encomendara quando murio, estaua puesto en tomar vẽgança del, matandole. Piçarro le quito los indios, porque no tuuiesse que dar de comer a los de Chile, q̃ se le llegauan, pẽsando necesitarlo por allí a que viniesse a su casa. Y estoruar la junta, y monipodio que contra el podía hazer. El, y ellos se indinaron mucho mas por esto. Y tratan, aũque a escondidas, quantas armas podía a casa de don Diego. Auisarõ dello a Piçarro. Mas el no hizo caso, diziendo que harta malauentura tenian sin buscar mas. Ataron vna noche tres sogas de la picota. Y pusieron las, vna en derecho de casa de Piçarro, otra, del teniente, y otra por Juan Velazquez, y otra del secretario Antonio Picado. Mas ningun castigo, ni pesquisa por ello se hizo. Que dio mucha osadia a los Almagristas. Y assi vinieron de dozientas, y mas, leguas muchos a tratar con dõ Diego la muerte de Piçarro: q̃ a rio buelto ganancia de pescadores. No querian matarle, aun que determinados estauan, hasta ver primero respuesta de Diego d Aluarado, q̃, como dixe, auia ydo a España a acusar los Piçarros. Mas empero apressuraronse a ello con la nueua, que yua el licenciado Vaca de Castro. Y con que les dezia que Piçarro los queria matar. Lo qual si verdad no era, fue malicia de algunos, que desseando la muerte de Piçarro, tirauan la piedra, y escondian la mano. Tornaron a dezir a Piçarro, como sin duda ninguna le querian matar, que se guardasse. El respõdio que las cabeças de aquellos guardarian la suya. Y que no queria traer guarda, porque no diresse Vaca de Castro, que se armaua cõtra el. Fue Juan de Rada con quatro compañeros a casa de Piçarro, a descobrir lo que alla passaua. Preguntole por que queria matar a don Diego, y a sus criados. Juro Piçarro, que tal no queria, ni pensaua. Mas antes ellos lo querian matar a el, segun muchos le certificauan. Y para esso comprauan armas. Rada respondio que no era mucho, que cõprassen ellos coraças, pues el comprauã lanças. Atrevida, y determinada repuesta y gran descuydo, y desprecio el de Piçarro, q̃ oyendo aquello, y sabiendo lo otro no lo prendia. Pidiole Rada licencia para irse don Diego de aquella tierra cõ sus criados, y amigos. Piçarro, que no entendia la dissimulacion, cogio vnas naranjas ca se paseaua en el jardin, y dioselas, diziendo que eran de las primeras de aquella tierra. Y si tenia necessidad, que la reme

diaria. Con tanto Rada se despidio. Y se fue a contar esta platica a los conjurados que juntos estauan. Los quales determinaron de matar a Piçarro, estando en misa el dia de san Juan. Uno de los determinados descubrio la conjuracion al cura de la iglesia maior. El qual hablo luego aq̃lla noche a Picado, y al mesmo Piçarro dando le noticia de la traicion. Piçarro q̃ cenando estaua con sus hijos, se demudo algo. Mas de ay a vn poco dixo, que no lo creia, porque no auia mucho que Juã de Rada le hablo. Y que el descubridor dezia aq̃llo por echarle cargo. Embio cõ todo por Juan Velazquez su teniente. Y como no vino por estar en la cama malo, fue luego alla con solo Antonio Picado y vnos pajes con hachas. Y dixo al dotor que remediasse aquel montipodio. El respondio, que podia estar seguro, teniendo el la vara en la mano. De Picado me marauillo, que no auiuo la tibieza del gouernador, ni del teniente, en remediar tan notorio peligro. Piçarro descuido con su teniente. E no fue a la iglesia, siendo dia de san Juan, por los conjurados, que propuesto tenian de matarlo en misa. Mas oyo la en casa. El teniente, Francisco de Chaues, y otros caualleros se fueron, saliendo de misa maior, a comer con Piçarro. y cada vezino a su casa. Viendo los conjurados, que piçarro no salio a misa, entendieron como erã descubiertos. E aun perdidos si no hazian presto. Erã muchos los de Chile, que fauorecian a don Diego. E pocos los escogidos, y ofrecidos al hecho. Ca no querian mostrarse, hasta ver como salia el trato, que traia Juan de Rada. El, que mañoso era, y esforçado, tomo luego onze compañeros muy bien armados: que fueron Martin de Biluao, Diego Mendez. Christoual de Sosa. Martin carrillo, Arbolancha, Pinoseros Naruaez, San millã, Porras, Velazquez Francisco Nuñez. y como todos estauan comiendo, fue a dõde Piçarro comia, las espadas sacadas, y bozeando por medio la plaça, muera el tirano, muera el traidor que ha hecho matar a Vaca de Castro. Esto dezian por indinar la gente. Piçarro, sintiendo las vozes, y ruydo, conocio lo que era. Cerro la puerta de la sala. Dixo a Francisco de Chaues que la guardase con hasta veinte ombres que dentro auia. y entrose a armar. Rada dexo vn compañero a la puerta de la calle que dixesse, como ya era muerto Piçarro, para que acudiessen a lo fauorecer todos los de Chile, que serian dozientos. Y subio con los otros diez. Chaues abrio la puerta, pensando detenerlos, y amansarlos cõ su autoridad, y palabras. Ellos por étrar, antes que cerrassen, dieron le vna estocada por respuesta. El echo mano a la espada, diziẽdo como señores, y a los amigos tambiẽ. Y dieron le luego vna cuchillada, que le lleuo la cabeça cercen. Y todo el cuerpo las escaleras abaxo. Como esto vieron los que dentro estauan, descolgaron se por las ventanas a la huerta. Y el dotor Velazquez el primero, con la vara en la boca porque no le embaraçasse las manos. Solamente quedaron, y pelearon, en la sala siete. Los dos quedaron heridos. Y los cinco muertos. Francisco Martin de Alcantara, medio ermano de Piçarro, Vargas, y Escandon, pajes de Piçarro. Un negro y otro español, criado del Chaues. Defendieron la puerta de la camara, do se armaua Piçarro, vna pieça. Cayeron los pajes muertos. Salio Piçarro bien armado, y como no vio mas de a Frãcisco Martin dixo a ellos ermano, que nosotros bastamos pa estos traidores. Cayo luego Francisco Martin. y quedo solo Frãcisco Piçarro esgrimiendo la espada tan diestro que ninguno se le acercaua por valiente q̃ fuesse. Repuso Rada a Naruaez, en que se ocupasse. Embaraçado Piçarro en matar aquel, cargaron todos en el. Y retruxeron lo a la camara. Donde cayo de vna estocada q̃ por la garganta le dieron. Muerto pidiendo confesion, y hazíẽdo la cruz sin que nadie dixesse dios te perdone, a veintiquatro de Junio, año de mil y quinientos y quarenta y vno. Era hijo vas

tardo de Gonçalo Piçarro, capitan en Nauarra. Nacio en Trugillo, y echaronlo a la puerta de la iglesia. Mamo vna puerca ciertos dias, no se hallando quien le quisiesse dar leche. Reconocio lo despues el padre. Y trata lo a guardar sus puercos Y assi no supo leer. Dioles vn dia mosca a los puercos, y perdiolos. No oso tornar a casa de miedo. Y fuesse a Seuilla con vnos caminantes. E de alli a las Indias Estuuo en santo Domingo. Passo a Vraua con Alonso de Nojeda. E con Vasco Nuñez de Valboa a descubrir la mar del sur. E con Pedrarias a Panama. Descubrio, y conquisto lo que llaman el Peru, a costa de la compañia q̃ tuuieron el, y Diego de Almagro, y Hernando Luque. Hallo, y tuuo mas oro, y plata que otro ningun español de quãtos an passado a Indias. Ni que ninguno de quantos capitanes an sido por el mundo. No era franco, ni escaso. No pregonaua lo que daua. Procuraua mucho por la hazienda del rei. Jugaua largo cõ todos, sin hazer diferencia entre buenos, y ruines. No vestia ricamente, aun que muchas vezes se ponia vna ropa de martas, que Fernando Cortes le embio. Holgaua de traer los capatos blancos, y el sombrero, porque assi lo trata el gran capitan. No sabia mandar fuera de la guerra. Y en ella trataua bien los soldados. Fue grossero, robusto, animoso, valiente, y onrado. Mas negligente en su salud, y vida.

¶ Lo que hizo don Diego de Almagro despues de muerto Piçarro.

Alruido que matauã al gouernador Piçarro, acudieron sus amigos. Y a las vozes que ya era muerto, venian los d̃ Almagro. Y assi uuo muchas cuchilladas, y muertes entre Piçarristas, y Almagristas. Mas cessarõ presto, porque los matadores hizieron q̃ don Diego caualgasse luego por la ciudad, diziendo que no auia otro gouernador, ni aun rei, sino el en el Peru. Saquearon la casa de Piçarro, que rica estaua. Y la de Antonio Picado, y otros muchos y ricos ombres. Tomarõ las armas, y casuallos a quantos vezinos no querian dezir viua don Diego de Almagro. Aun q̃ pocos osaron contradezir al vencedor. Hizieron tambien que los del regimiento, y oficiales del rei recibiessen, y iurassen por gouernador al dõ Diego, hasta mandar otra cosa el empador. Todo lo pudieron hazer a su saluo, por estar Fernando Piçarro en España. Y Gonçolo en lo de la Canela. Que si entrambos, o el vno estuuiera alli, quiça no le mataran. Estaua en tanto por enterrar el cuerpo d̃ Francisco Piçarro. Y auia muchos llantos de mugeres alli en los Reles, por los maridos que tenia muertos, y heridos. Y no osauã tocar a Piçarro, sin voluntad de dõ Diego, y de los que le matarõ. Juan de Barauaran, y su muger, hizieron a sus negros, lleuar los cuerpos de Frãcisco Piçarro, y de Francisco Martin a la iglesia. Y con licencia de don Diego los sepultaron, gastando de suyo la cera, y ofrenda. Y aun escondieron los hijos, porque no los matasen aquellos que andauan encarniçados Don Diego quito, y puso las varas de justicia, como le plugo. Echo preso al doctor Velazquez, y Antonio Picado, Diego de Eguero, Guillen ruarez, licẽciado Carauajal, Barrios, Herrera, y otros. Hizo su capitan general a Juan de Rada. Edio cargos, y capitanias a Garcia de Aluarado, a Juan Tello, a otro Frãcisco de Chaues, y a otros en el exercito, q̃ junto de ochocientos españoles. Tomo los bienes de los defuntos, y ausentes. Y los quintos del rei, que fueron muchos, para dar a los soldados, y capitanes. Uno entrellos passion sobre mãdar. E quisierõ matar a Juan de Rada, que lo mandaua todo. E por esso hizo don Diego dar vn garrote a Frãcisco de Chaues. E castigo a muchos otros. E aun degollo a Ento nio de Oriuela, rezie llegado de españa

porque dixo en trugillo, que todos aquellos eran tiranos. Escriuio don Diego a todos los pueblos que lo admitiessen por gouernador. Y muchos dellos lo admitieron por amor de su padre. Y algunos por miedo. Alonso de Aluarado, que cõ cien españoles estaua en los Chachapoias, prendio los mensageros, q̃ tales nueuas, y recado lleuauan. Dõ Diego despacho luego q̃ lo supo, a Garcia de Aluarado por mar a Trugillo, y a san Miguel para tomar las armas, y caualios a los vezinos, q̃ fauorecian a Alonso de Aluarado, cõ los quales fuesse sobre el. Garcia de Aluarado tomo en Arequipa, mucha plata y oro, q̃ los vezinos tenian en santo Domingo. Y lo dio a los soldados. Y ahorco a Montenegro, y prendio a muchos. Y en Trugillo quito el cargo a Diego de Mora, teniente de dõ Diego, porq̃ auisaua de todo a Alõso de Aluarado. Y en san Miguel corto las cabeças a Villegas, a Frãcisco de Vozmediano, y Alonso de Cabrera, mayordomo de Piçarro q̃ cõ los españoles de Guanuco huyan de don Diego. Diego Mandez, q̃ fue a la villa de la Plata con veinte de caualio, tomo en Porco onze mil y setenta marcos de plata cẽdrada. Y puso en cabeça de dõ Diego las minas, y haziẽdas de Francisco, Fernando, y Gonçalo Piçarro q̃ riquissimas eran. Y las de Peranzures, Diego de Rojas, y otros.

¶ Lo que hizierõ enel Cuzco contra don Diego.

Diego de Silua, de Ciudad Rodrigo, y Frãcisco de Carauajal, alcaldes del Cuzco vsarõ de mafia con dõ Diego. Cale demandaron mas cumplidos poderes, que los q̃ auia enbiado, para le recebir por gouernador. Y entre tanto apellidaron gẽte de la comarca. Gomez de Tordoya supo andãdo a caça la muerte de Piçarro, y el pidimiẽto de dõ Diego. Torcio la cabeça de su halcõ, diziendo, que mas tiempo era de pelear q̃ de caçar. Entro en la ciudad de noche, hablo con el cabildo de secreto. Partio antes de dia para do estaua Nuño de Castro, y auisaron entrãbos de todas estas cosas a Peraãzures, q̃ residia en los Charcas. Y a Peraluarez Holguin, q̃ andaua cõquistando en Choquiapo. Y a Diego de Rojas q̃ estaua en la villa de la Plata. Y a los dõ Arequipa, y otros lugares. Tratauã esto secretamente, porque auia enel Cuzco muchos Almagristas, q̃ procurauã por dõ Diego tomãdo la voz del rey. E hizierõ su capitã y justicia mayor a Peraluarez Holguin. Y se obligaron a pagar el dinero del rey, q̃ tomauan para sustentar la guerra, si el Emperador no lo diesse por bien gastado. Peraluarez hizo su maestre dõ cãpo, a Gomez de Tordoya. Capitanes de caualio a Peranzures, y a Garcilaso de la Vega. Y de infanteria a Nuño dõ Castro, y a Martin de Robles alferes del pendon real. Matricularõ se a la reseña ciento y cincuẽta de caualio, nouenta arcabuzeros, y otros dozientos y mas peones. Como los q̃ hazian por don Diego vierõ esto, ciscauã se de miedo. Y salieronse huyendo mas de cincuenta. Fuerõ tras ellos Nuño de Castro, y Hernando Bachicao cõ muchos arcabuzeros. Y trauerõ los presos. Peraluarez, q̃ auisado era del intẽto de dõ Diego, salio del Cuzco a recoger los q̃ andauã remõtados por miedo. Y a juntarse cõ Alonso de Aluarado, para yr a los Reyes a dar batalla a dõ Diego, entendiendo q̃ se le passariã muchos a su parte, de los q̃ con el estauan. Don Diego q̃ supo esto embio por Garcia de Aluarado. Y en viniẽdo, se partio de los Reyes cõ cien arcabuzeros, cienticincuẽta piqueros, y trezientos de caualio, y muchos Indios de seruicio. Y porq̃ cõ su ausencia no se alçassen echo de alli los hijos de Frãcisco Piçarro. Atormẽto reziamẽte a Picado por saber de los dineros de su amo. Y matole. Llego a Xaura. Y paro alli, porq̃ adolecio, y murio Juã de Rada. Que su desseo, y seguro era desbaratar a Peraluarez antes q̃ se juntasse cõ Aluarado, ni cõ Vaca de Castro, que ya estaua enel Quito, y escrito a Jeronimo de Aliaga, Francisco de Barrio nueuo, y fray Tomas de san Mar

tin,prouincial Dominico. De alli se le fue
rõ el prouincial,Gomez d Aluarado,Gui
llen Xuarez de Carabajal,Diego d Ague
ro,Juan de Saauedra, y otros muchos.
Y Peraluarez le tomo ciertas espias, q̃ lo
informaron de todo,Ahorco tres dellas.
Y prometio tres mil castellanos a otra,por
que espiasse lo que don Diego hazia,dizié
do,q̃ queria dar enel por vn atajo dspobla
do,y neuado.Mas era engaño pa los descuy
dar.Don Diego prendio al ombre en
llegando,por sospecha de la tardãça.Dio
le tormento,cõfesso la verdad,y ahorcolo
por espia doble. Fuesse luego a poner en
aquella trauiessa neuada.y estuuo alli tres
dias con su cãpo,sufriẽdo gran frio.Entre
tanto se le passo Peraluarez.Y se junto cõ
Aluarado en Guaraiz,tierra de Guaylas.
Y escriuieron ambos a Vaca de Castro, q̃
viniesse a tomar el exercito, y la tierra,por
el Emperador.Dõ Diego siguio diez le
guas a Peraluarez.Y como no lo podia
alcançar,tiro la via del Cuzco,robando lo
que hallaua.

¶ Como Vaca de Castro fue al Peru.

Sabidas por el Emperador las rebueltas,y vandos del Peru;y la muerte de Almagro,y otros muchos Espa ñoles,quiso entender quiẽ tenia la culpa,pa castigar los reboltosos q̃ castigados aquellos se apaziguarian los de mas.Embio alla con bastante poder,y instrucion,al licẽciado Vaca de Castro,na tural de Mayorga,q̃ oydor era d Vallado lid.y porq̃ fuesse le dio el consejo real,y el habito de Sãtiago,y otras mercedes.Y todo a intercession del cardenal fray Gar cia de Loaisa,arçobispo de Seuilla,y presi dẽte de Indias,q̃ le fauorecio mucho por amor del conde de Siruela,su amigo.Fue pues Vaca de Castro al Peru.Y cõ tormẽ ta q̃ tuuo,despues q̃ salio de Panama,pa ro en puerto de Buena ventura,gouerna ciõ d Benalcaçar,y tierra desesperada,co mo los mãglares de Piçarro.No quiso,o no pudo,ir por mar a Lima,y camino al Quito.Pẽso perecer antes de llegar alla de hãbre,dolẽcias,y otros veinte trabajos. Recibiole muy bien Pedro de Puelles,q̃ Gõçalo Piçarro aũ no era buelto d la Ca nela.Y auiso d su venida a muchos pueblos Vaca d Castro dscãso en Quito.Proueyo algunas cosas.Y partiose a Trugillo a to marla gẽte q̃ tenia Peraluarez y Aluarado para resistir a dõ Diego.Quãdo llego alla lleuaua mas d doziẽtos españoles cõ Pe dro d Puelles,Lorẽço d Aldana,Pedro de Vergara,Gomez de Tordoia,Garcila so de la Vega,y otros principales ombres q̃ acudiã al rey.Presento sus prouisiones al cabildo,y exercito,y fue recebido por ju sticia,y gouernador del Peru.Boluio las varas,y oficios de regimiẽto,a quiẽ se las entrego.Y las vanderas,y cõpañias a los mesmos capitanes,reseruãdo para si el estã darte real.Embio a Xaura cõ el cuerpo dl exercito a Peraluarez,maestre d cãpo.De ro alli en Trugillo a Diego d Mora por su tenitẽte,y el fuesse a los Reyes,dõde hi zo armas,y gẽte para engrossar el exercito Y pa lo pagar,tomo prestados ciẽ mil du cados d los vezinos de alli.Los quales se pagarõ despues d quintos,y haziẽdas rea les.Puso por teniẽte a Frãcisco de Barrio nueuo de Soria,y por capitã d los nauios a Juã Perez de Gueuara,mãdãdoles q̃ si dõ Diego viniesse alli se embarcassen ellos cõ todos los de la ciudad.Y el partio pa Xaura cõ la gẽte q̃ auia armado.Y cõ mu chos arcabuzes,y poluora.En llegãdo hi zo alarde.Y hallo seis cientos españoles. Delos quales erã ciẽto y setẽta arcabuze ros,y treziẽtos y cincuẽta de cauallo.Nõ bro por capitanes d cauallo a Peraluarez Alõso de Aluarado,Gomez d Aluarado Pedro d Puelles,y otros.Y a Pedro de Vergara,Nuño de Castro,Juã Velez de Gueuara d arcabuzeros.Hizo maestre de campo al mesmo Peraluarez Holguin.Y alferez mayor a Francisco de Carauajal. Por cuya industria,y seso,se gouerno el exercito.Estãdo enesto vinierõ cartas del Quito,como era buelto Gonçalo Piçar ro.Y queria venir a ver a Vaca de Castro.

Mas el mando luego que no viniesse, hasta que se lo escriuiesse, por que no estoruase los tratos de don Diego, que andaua por cõcertarse, o quiça porque no le alçassen los ỏl exercito por cabeça, y gouernador, por respeto de su ermano Francisco Piçarro, cuyo amor, y memoria, estauan en las entrañas de los mas capitanes, y soldados.

¶ Apercibimiento de guerra que hizo don Diego en el Cuzco.

L tiempo que don Diego llego al Cuzco andauã reuueltos los vezinos, porq̃ fue Christoual Sotelo delante con despachos, y gẽte, estando ya dentro Gomez de Roras, que tenia la possesion por Vaca de castro. Mas estuuieron quedos todos. E el apoderose de la ciudad, y tierra. Hizo luego poluora, y artilleria, y muchas armas de cobre, y plata. y dio quãto pudo a sus capitanes, y soldados. Riñeron en aquel medio tiẽpo Garcia de Aluarado, y Christoual Sotelo. y el Garcia mato al Christoual a estocadas, Intento matar a don Diego, robar la ciudad, e irse al Chile, con sus amigos. E para lo hazer a su saluo combidolo a comer a su casa. Supo don Diego la traicion, E hizose malo aquel dia. Y metio en su recamara secretamente a Juan Balsa, Diego Mendez, Alonso de Saiauedra, Juan Tello, y otros amigos ỏ Sotelo. Garcia de Aluarado tomo ciertos amigos suios, E fue a llamar, y traer a don Diego. Y no se quiso tornar del camino aun que Martin Carrillo, y Salado, le auisaron de la celada. Rogo a don Diego que se fuesse a comer pues era hora, y estaua guisado. Dixo el mal dispuesto me siento señor Aluarado empero vamos. Leuantose de sobre la cama, y tomo la capa. Començaron a salir los de Aluarado. E vno de don Diego cerro la puerta, dexando dentro, y solo, al Garcia de Aluarado. Y mataron lo. Y aũ dizen que don Diego lo hirio el primero Alborotose mucho la gente por su muerte, que tenia grandes amigos. Mas luego don Diego la puso en paz. Aunque algunos se le fueron a Xaura. Aderesco su exercito, que serian obra de setecientos españoles. Los dozientos con arcabuzes. Otros doziẽtos y cinquenta cõ caualloz y los de mas con picas, y alabardas. Y todos tenian coraças, o cotas. y muchos de caualllo arneses. Gente tambien armada no la tuuo su padre, ni Piçarro. Tenia tambien mucha artilleria, y buena, en que confiaua. E gran copia de indios cõ Paullo, a quien su padre biziera Inga. Salio del Cuzco muy trumfante. Y no paro hasta Bilcas que ay cinquẽta leguas. Lleuo por su general a Joan Balsa. y por maestro de campo a Pedro de Oñate. Que Juan de Rada ya se auia muerto.

¶ La Batalla de Chupas entre Vaca de Castro, y don Diego

Ue Vaca de Castro de Xaura a Guamanga con todo su exercito, que ay doze leguas, a gran prissa por entrar alli primero que don Diego. La le dezian como venia los enemigos a meterse dentro. Es fuerte Guamanga, por las barrancas que la cercan. E importante para la batalla. Escriuio a don Diego con Ydiaquez, y Diego de Mercado, que le perdonaria quantas muertes, robos, agrauios, e insultos auia hecho, si entregaua su exercito. Y le daria diez mil indios, donde los quisiesse. Y que no procederia contra ninguno de sus amigos, y consejeros. Respondio que lo haria, si le daua la gouernaciõ del nueuo reino de Toledo, y las minas, y repartimientos de indios, que su padre tuuo. Yndã do en demẽdas, y respuestas, llego a Guaraguaçi vn clerigo, que dixo a dõ Diego como venia de Panama. Y que lo auia perdonado el emperador, y hecho gouernador del nueuo Toledo, por tato que le

diesse las albriclas. Dixo assi mesmo, que Vaca de Castro tenia pocos españoles, malarmados, y descontentos. Nueuas q̃ aunque falsas, y no creidas, animarõ mucho a sus compañeros. Tomarõ tambié los corredores del campo a vn Alonso Garcia, que yua en abito d̃ indio, con cartas d̃l rei, y Vaca d̃ Castro, para muchos capitanes, y caualleros. En que les prometia grandes repartimientos, y otras mercedes. Ahorcolo don Diego por el traje, y mensaje. Y querose mucho de Vaca de Castro, porque tratando con el de cõciertos, le soborнaua la gente. Fue gran constancia, o indinacion, la del exercito de dõ Diego, porque ninguno lo desamparo. Escriuieron desuerguenças a los del rei, y que no fiassen de Vaca de Castro, ni del Cardenal Loaisa, q̃ lo embiaua, pues no traia prouisiones del emperador. Y si las traia no valian por ser hechas cõtra la lei pues le hazian gouernador si muriesse Pi çarro. Don Diego si le dieran vn perdon general firmado del rei, se diera por la renta, y gouierno del padre, segũ dizen. Mas o enojado, o confiado, publico la batalla en presencia de Ydiaquez, y Mercado. y prometio a sus soldados las haziendas y mugeres de los contrarios q̃ matassen. Palabra de tirano. Mouio luego el real, y artilleria, de Vilcas. Y fue a ponerse en vna loma dos leguas de Guamanga. Vaca de Castro que supo su determinacion, y camiño, derõ a Guamanga por ser aspera, para los caualios, que tenia muchos mas que dõ Diego. Y puso se en vn llano alto, que llamauan Chupas, a quinze de Setiembre, año de mil y quinientos, y quarenta y dos. Estauan los exercitos cerquita. Y los coraçones leros. La los de don Diego desseauan la batalla. E los otros la temian. Y assi dezian que Fernando Pi çarro estaua preso, porque dio la batalla de las Salinas. Y que venia el a castigar los de mas. Vaca de Castro los animo a la batalla. Y porque peleassen condeno a muerte a don Diego de Almagro, y a todos los que le seguian. Firmo la sentencia. Y pregonola. Y assi repartio luego a otro dia con voluntad de todos los caualios en seis esquadras. Echo delãte a Nuño de Castro con cinquenta arcabuzeros, que trauasse vna escaramuça. y el subio vn gran recuesto, a mucho trabajo, dõde assento su artilleria Martin de Ualencia el capitan. Y si dõ Diego les defendiera la subida, los desbaratara segun yuan desordenados, y cansados. No auia entre los exercitos mas de vna lomilla. Y escaramuçauan ligeramente, hablãdose vnos a otros. Don Diego estaua en auentajado lugar, y orden sino se mudara. Tenia la infanteria en medio, y a los lados los de caualio. y delante la artilleria, en parte rasa, y anchurosa para jugar de hito en los enemigos, que le acometiessen. Puso tambien a su manderecha a Paulo Inga con muchos honderos, y q̃ lleuauan dardos, y picas. Vaca de Castro hizo vn largo razonamiento a los suyos. Y se puso a la delantera con la lança en puño para rõper de los primeros, pues assi lo queria don Diego. Ellos, respondiẽdo fiel y animosamente, le rogaron, y hizieron que fuesse de tras. Assi quedo en la retaguarda con treinta de caualio. Puso a la mano derecha los medios caualios con Alonso d̃ Aluarado, y con el pendon real, que lleua ua Christoual de Uarrientos. Y los otros a la izquierda cõ Peraluarez. y los otros capitanes. Y en medio los peones. Mando a Nuño d̃ Castro que anduuiesse sobre sallente con cinquenta arcabuzeros. Era ya muy tarde quando esto passaua. Y jugaua rezio la artilleria de dõ Diego, que hazia temer a muchos. Y vn mãcebo por guardarse della, se puso tras vna gran piedra. Dio la pelota en ella. Salto vn pedaço, y matole. Quisiera Vaca de Castro, derar la batalla para otro dia, con parecer de algunos capitanes. Mas Alonso de Aluarado, y Nuño de Castro porfiarõ que la diesse, aun que peleassen de noche, diziẽdo que si la dilataua se resfriaria los soldados. Y se passarian a don Diego, pẽsando que de miedo la draua por ser mas

y mejores los enemigos. Tuuieron otro inconuenięte para no pelear, y era que no podian ir derechos sin recebir mucho daño de los tiros. Francisco de Carauajal, y Alonso de Aluarado, guiaron el exercito por vn vallejo, o quebrada, que hallaron a la parte izquierda. Por donde subieron a la loma de don Diego, sin recebir golpe de artilleria, que se passaua por alto. Y aũ deraron la suia por la subida, y porque vn tiro della mato cinco personas de las q̃ la lleuauan. Don Diego camino hazia los enemigos, con la orden que tenia, por no mostrar flaqueza, que assi fue aconseja do de sus capitanes. Empero fue cõtra la de Pero Suarez, sargento mayor, que sabia de guerra mas que todos. Y dizẽ por muy cierto, que si quedo estuuiera el vencięra esta batalla. Mas vino a ponerse a la pũta d̃ la loma. Y no pudo aprouechar se de su artilleria. Començaron los indios de Paulo a descargar sus bondas, y varas con mucha grita. Fue a ellos Castro con sus arcabuzeros. E retrarolos. Socorrioles Maricote capitan de arcabuzeria, y començose la escaramuça. Començaron a subir a lo alto, y llano, los esquadrones de Vaca de Castro al son de sus atambores. Desparo en ellos la artilleria y lleuo vna hilera entera. y los hizo abrir y aun çiar. Mas los capitanes los hizieron cerrar, y caminar adelante, con las espadas desnudas. Y por romper fueran rõpidos, si Francisco de Carauajal, que regia las hazes, no los detuuiera hasta que acabasse de tirar la artilleria. Mataro̅ en esto los arcabuzeros de dõ Diego a Peraluarez Holguin. y derribaro̅ a Gomez de Tordoia. Por lo qual, y por el daño q̃ los tiros hazian en la infanteria, dio vozes Pedro de Uergara, que tambien herido estaua, a los de caualło que arremetiessen. Sono la trompeta, y corrieron para los enemigos. Don Diego salio al encuentro con gran furia. Caleron muchos de cada parte con los primeros golpes d̃ lança. Y muchos mas con los de espada. y acha. Estuuo en peso buen rato la batalla, sin declarar vitoria por ninguna de las partes. Aun que los peones de Vaca de Castro, auian ganado la artilleria. E los d̃ don Diego auian muerto muchos contrarios. Y tenian dos vanderas enteras Anochecia ya. E cada vno queria dormir con vitoria. E assi peleauan como leones. E mejor hablando como españoles. Ca el vencido auia d̃ perder la vida, la onra, la hazienda, y señorio de la tierra. Y el vencedor ganarlo. Vaca d̃ Castro arremetio con sus treinta caualleros al cuerno izquierdo contrario, donde muy enteros y como vencedores, estauã los enemigos E trauose alli, como de nueuo, otra pelea Mas al fin vencio, aun que le mataron al capitan Ximenez, a Mercado de Medina, y otros muchos. Don Diego, viendo los suios de vencida, se metio en los enemigos, porq̃ le matassen, peleando. Mas ninguno lo hirio, o porque no lo conocieron, o porque peleaua animosissimamẽte. Huio en fin con Diego Mendez, Juã Rodriguez Uarragã, Juan de Guzman y otros tres al Cuzco. Y llego alla en cinco dias. Christoual d̃ Sosa se nombraua tambien, y Martin de Biluao, diziendo yo mate a Francisco Piçarro. Y assi los hizierõ pedaços, combatiendo. Muchos se saluaron por ser de noche. Y hartos por tomar a los caidos de Vaca d̃ Castro las vandas coloradas, que por señal lleuauan. Los indios que como lobos aguardauan la fin de la batalla, mataron a Juã Balsa, a vn comendador de Rodas su amigo, y muy muchos otros que huiendo yuan, a otro Inga. Murieron trezientos españoles d̃ la parte del rei, y muchos aunque no tantos, de la otra. Assi que fue muy carnicera batalla. Y pocos capitanes escaparon biuos, tambien pelearon. Quedaron heridos mas de quatrocientos. Y aun muchos dellos se elaron aquella noche, tanto frio hizo.

¶ La iusticia que hizo Vaca de Castro en don Diego d̃ Almagro y en otros muchos.

Gran parte de la noche gasto Vaca d Castro en hablar y loar sus capitanes, y otros caualleros, y ombres principales que a el llegauan a darle la norabuena d la vitoria. Y a la verdad ellos merecia ser loados. Y el ensalçado. Saquearon el real de dõ Diego, que mucha plata, y oro tenia, no sin muertes de los que lo guardauã. No deraron las armas con recelo de los enemigos, ca no sabian por entero quan de veras auia sido. Passaron frio, y hambre. Y aun lastima por las vozes, y gemidos, y quexas q̃ los heridos dauã, sintiẽdose morir de yelo y desnudar de los indios. Ca los acho cauan tambien algunos con porras, que vsan, por despojarlos. Corrierõ el campo en amaneciendo. Curaron los heridos, y enterraron los muertos. Y aun lleuaron a sepultar en Guamanga a Peraluarez Holguin, a Gomez de Tordoia, y otros pocos. Arrastraron, y desquartizaron el cuerpo de Martin de Bilbao, que mataron en la batalla, segun dixe, porque mato a Francisco Picarro. Otro tanto hizierõ por la mesma causa a Martin Carrillo, Arbolãcha, Dinojeros, Velazquez, y otros En lo qual gastaron todo aquel dia. Y otro siguiente en ir a Guamanga. Donde Vaca de Castro començo a castigar los Almagristas, que presos, y heridos estauan. Ca bien mas de ciento, y sesenta se recogeron alli. Y entregaron las armas a los vezinos, que los prendieron. Cometio la causa al licenciado d la Gama. Y en pocos dias se hizierõ quartos los capitanes Juan Tello, Diego de Hoçes, Francisco Peçes, Juan Perez, Juã Diente, Barticote, Basilio, Cardenas, Pedro de Ñarte, Maestro de campo, y otros treinta, q̃ por breuedad callo. Vaca de Castro deste rro tambien algunos. Y perdono los demas. Embio a sus casas casi todos lo que con el estauan que tenian repartimiento, y cargo. Embio a Pedro de Vergara a poblar los Bracamoros que auia cõquistado. Y fuese al Cuzco, que lo llamauan, porque no les quitassen a don Diego algunos que bien loquerian. Acogiose don Diego cõ solos quatro al Cuzco, pensando rebazerse alli. Mas su tiniente Rodrigo de Salazar de Toledo, y Anton Ruiz de Gueuara, Alcalde, y otros vezinos lo echaron preso, como lo vieron vencido, y solo. Vaca de Castro lo degollo en llegando. Aborco a Juan Rodriguez barragã y al alferez Enriq̃, y a otros. Diego Mẽdez Vigoños se solto, y se fue al Inga, q̃ estaua en los Andes. Y alla le matarõ despues los indios. Con la muerte de don Diego quedo tan llano el Peru como antes que su padre, y Picarro descompadrasen. Y pudo muy bien Vaca de Castro regir, y mandar los españoles. Loauan muchos el animo de dõ Diego, aun que no la intencion, y desuerguença, q̃ tuuo contra el rei. Ca siendo tan moço vengo a cõsejo de Juan de Rada la muerte de su padre sin querer tomar nada de Picarro, aun que tuuo necessidad. Supo conseruar los amigos, y gouernar los pueblos, que lo admitieron, aun que vso algun rigor, y robos por amor de los soldados. Peleo muy bien. Y murio christianamente. Era hijo de india, natural de Panama. Y mas virtuoso, que suelen ser los mestizos, hijos de indias, y españoles. Y fue el primero q̃ tomo armas, y que peleo contra su rei. Tã bien se marauillauan de la constante amistad que los suios le tuuieron. Ca nunca lo deraron hasta ser vẽcidos, por mas perdon, y mercedes que les dauã. Tanto puede el amor, y vandos vna vez tomados. Auia muchos soldados, que no tenian hazienda, ni que hazer. Y porque no causassen algun bullicio como los passados, y tã bien por conquistar, y conuertir los indios embio Vaca de Castro muchos capitanes a diuersas partes. Como fue a los capitanes Diego de Rojas, Felipe Gutierrez de Madrid, y Nicolas de Heredia q̃ lleuaron mucha gente. Embio a Monroi en socorro de Valdiuia, que tenia gran necessidad en el Chili. Y tambien fue a Vullubamba Joan Perez de Gueuara, tie-

ra començada á conquistar, y rica de minas de oro. Y entre los rios Marañon, y de la plata. O por mejor dezir nacé en ella y crian vnos peçes del tamaño, y echura de perros, que muerden al ombre. Anda la gente casi desnuda, vsan arco, comé carne humana. Dizen que cerca de allí hazia el norte ay camellos, gallipauos de Mexico, y ouejas menores q̃ las del Peru. Y Amazonas de Orellana. Llamo a Gonçalo Piçarro, y diole licéçia que fuesse a sus pueblos, y repartimiento de los Charcas. Encomendo los indios que vacos estauan. Aun que muchos se querauan por no les alcançar parte. Hizo muchas ordenanças en gran vtilidad de los indios. Los quales començaron a descansar, y cultiuar la tierra, ca en las guerras ciuiles pasadas auian sido muy mal tratados. E aun dizen que murieron, y mataró millon, y medio dellos en ellas. Y mas de mil españoles. Residio Vaca de Castro en el Cuzco año y medio. Y en aquel tiempo se descubrieron riquissimas minas de oro y de plata.

Visita del cõsejo d' Indias

En las rebueltas del Peru, que cõtado auemos, resulto visita del consejo de Indias. Y nueuas leies para regir aquellas tierras, causadoras de grandes muertes, y males, no por ser muy malas, sino por ser rigorosas; como luego diremos. Hizo la visita el doctor Juã de Figueroa, oidor del consejo, y camara del rei. Eran oidores d' aquel consejo el doctor Beltran, El licenciado Gutierres Velazquez, El doctor Juan Bernal de Luco, y el licenciado Juan Xuarez de Carauajal, Obispo de Lugo. Fiscal el licẽciado Villalobos. Secretario Juan de Samano. Y presidente, Fray Garcia de Loaisa, cardenal, y arçobispo de Seuilla El emperador vista la informacion, y testigos, quito de la audiencia al doctor Beltran, y Obispo de lugo. El obispo perseuero en corte. Y dende a quatro, o cinco años lo hizo el rei comisario general de la cruzada. El doctor Beltran se fue a nuestra señora de Gracia, de Medina del Campo donde tenia casa, y tambien le perdono el emperador. Y le mando dar su hazienda, y salario acostumbrado en su casa. Mas la cedula destas mercedes llego con la muerte. Daua gracias a dios que lo dexo morir sin negocios, sin juegos, ni trapaças. Era agudo, y resoluto. Tuuo muchos, y grãdes salarios, siendo auogado. Dexolos por el consejo real. Y remouieron lo del. Vi le llorar sus desuenturas, querandose d' si mesmo por que dexo la auogacia por la audiẽcia. Fue muy tahur. Y jugauan mucho su muger, e hijos, que lo destruieron. A toda suerte de ombres esta mal el juego Y peor a los que tienen negocios. Y negocios de rei, y reinos. No falto quien tachasse al cardenal, pensando suceder en la presidencia. Mas el era libre, acepto al emperador, y amigo del secretario Francisco d' los couos, q̃ tenia la massa d' los negocios

Nueuas leies y ordenanças para las Indias.

Ablẽdo el emperador las desordenes del Peru, y malos tratamiẽtos que se hazian a los indios, quiso remediarlo todo, como rei justiciero, y zeloso del seruicio de dios, y prouecho de los ombres. Mando al doctor Figueroa, tomar sobre juramento los dichos de muchos gouernadores, conquistadores, y religiosos que auian estado en indias, assi para saber la calidad de los indios, como el tratamiento, que se les hazia. Y aun por que le dezia algunos frailes que no podia bazer la cõquista de aquellas partes. Assi que busco personas de sciencia, y de consciencia que ordenassen algunas leies para gouernar las indias buena, y christianamente. Las quales fueron el cardenal frai Garcia de Loaisa, Sebastian Ramirez, obispo de Cuẽ

ca,y presidente de Valladolid,q̃ auia sido presidente en santo Domingo,y en Mexico,Don Juan de Zuñiga, ayo del principe dõ Felipe,y comẽdador mayor de Castilla. El secretario Frãcisco de los Couos comendador mayor de Leõ, don Garcia Manrique conde de Osorno, y presidẽte de Ordenes,q̃ auia entẽdido en negocios de Indias mucho tiẽpo, en ausencia del cardenal,el doctor Bernãdo d Bueuara y el doctor Juã d Figueroa,q̃ erã d la camara, y el licenciado Mercado oydor del cõsejo real,el doctor Bernal,El licẽciado Gutierre Velazquez,El licẽciado Salmerõ,el doctor Gregorio Lopez,q̃ oydores eran de las Indias, y el doctor Jacobo Bõça lez de Arteaga,q̃ a la sazõ estaua en cõsejo de Ordenes. Juntauan se a tratar, y disputar cõ el cardenal,q̃ posaua en casa de Pero Bõçalez de Leõ. Y ordenarõ,aun q̃ no con voto de todos,obra de quarẽta leyes q̃ llamarõ ordenãças. Y firmo las el Emperador en Barcelona. Y en veinte d nouiẽbre año de mil y quinientos,y quarẽta y dos.

¶ La grande alteraciõ que vuo enel Peru por las ordenanças.

Assi presto como fueron hechas las ordenanças,y nueuas leyes para las Indias, las embiarõ los que de alla en corte andauã a muchas partes. Isleños a santo Domigo. Mexicanos a Mexico, Peruleros al Peru Dõde mas se alterarõ cõ ellas fue enel Peru. Las se dio vn traslado a cada pueblo. Y en muchos repicaron cãpanas de alboroto. Y bramauan leyendo las. Unos se entristecian,temiendo la essecucion. Otros renegauan. Y todos maldecian a fray Bartolome de las casas,q̃ las auia procurado. No comian los ombres, llorauan las mugeres,y niños. Ensoberuecianse los indios que no poco temor era. Cartearon se los pueblos para suplicar de aquellas ordenãças,embiando al Emperador vn grandissimo presente de Oro para los gastos que auia hecho en la ida de Argel,y guerra de Perpiñan. Escriuieron vnos a Gonçalo Piçarro,y otros a Vaca de Castro,q̃ hol gauan de la suplicacion,pensãdo escluir a Blasco Nuñez por aq̃lla via. Y q̃dar ellos conel gouierno de la tierra. No digo entr ambos juntos,sino cada vno por si. Que tambien fuera malo. Por q̃ vuiera sobre ello grandes reboluciones. Platicauan mucho la fuerça,y equiedad, de las nueuas leyes,entre si,y con letrados que auia en los pueblos,para lo escreuir al rey, E dezirlo al virrey,que viniesse a essecutarlas. Letrados vno que afirmarõ como no incurriã en deslealtad,ni crimen, por no las obedecer,quãto mas por suplicar dellas,diziẽdo que no las quebrãtauan pues nunca las auian consentido, ni guardado. Y no eran leyes,ni obligauan,las q̃ hazian los reyes sin comũ consitimiento de los reynos que les dauan la autoridad. Y q̃ tampoco pudo el Emperador hacer aquellas leyes sin darles primero parte a ellos que erã el todo de los reynos del Peru. Esto quãto a la equidad. Deziã que todas erã injustas sino la q̃ vedaua cargar los indios, la que mãdaua tassar los tributos,la que castiga los malos,y crueles tratamiẽtos. La que dize sean enseñados los indios en la fe cõ mucho cuydado. Y otras algunas. Y que ni era ley,ni auian de aconsejar al Emperador que firmasse cõ las otras la que mãda se ocupen ciertas oras cada dia los oydores,y oficiales,a mirar como el rey sea mas aprouechado. Ni la que nombra por presidente al licenciado Maldonado,y otras que mas eran para instruciones que para leyes. Y q̃ parecia d frayles. Cõ esto pues se animauan mucho los conquistadores,y soldados a suplicar de las ordenanças. Y aun a contradezir las. Y tãbien porque tenian dos cedulas del Emperador que les daua los repartimientos para si,y a sus hijos y mugeres,porque se casassen, mandãdo les espressamente casar. Y otra que ninguno fuesse despajado de sus indios,y repartimientos sin primero ser oydo a justicia,y condenado.

¶ De como fueron al Peru Blasco Nuñez Uela, y quatro oydores.

Echas que fueron las ordenanças de Indias, dixeron al Emperador que embiasse ombre de barua con ellas al Peru. Por quanto eran rezias, y los Españoles de alli reboltosos. El, que lo bien conocia, escogio, y embio cõ titulo de virrey y salario de dezioche mil ducados, a Blasco Nuñez Uela cauallero principal, y veedor general de las guardas. Ombre rezio que assi, se requeria para effectuar aquellas leyes al pie de la letra. Hizo tambien vna chãcilleria enel Peru, que hasta alli a Panama yuan con las apelaciones, y pleitos Nombro por oydores al licenciado Diego de Cepeda de Tordesillas, al doctor Tison de Tesada, de Logroño, al licenciado Pero Hortiz de çarate, de Orduña, y al licenciado Juan Aluarez. Y porque nunca se auia tomado cuenta a los oficiales del rey despues que se descubrio el Peru, embio a tomar se las a Agustin de çarate, que era secretario del consejo real. Partio pues Blasco Nuñez con la audiencia. Y llego al Nombre de Dios, a diez de enero de mil y quinientos, y quarenta, y quatro. Hallo alli a Christoual de Barrientos y otros peruleros de partida para españa cõ buena cantidad de oro, y plata. Y requirio a los alcaldes embaraçassen aquel oro, hasta que se aueriguasse de que lo lleuauã. La le dixeron como aquellos ombres auian vendido indios. Y traidolos en minas. Cosa de que mucho se alteraron, y quexaron los vezinos, y los dueños del oro, assi por el daño, como por no ser aquella ciudad ó su jurisdicion, y gouierno. Y si por los oidores no fuera, se lo confiscara conforme a la instrucion, y cedula, que lleuaua contra los que vuiessen traido indios en minas. Fuea Panama. Puso en libertad quantos indios pudo auer de las prouincias del Peru. Y embiolos a sus tierras a costa de los amos, y del rei. Algunos vuo que se escondieron por no yr, diziendo que mejor estauan con dueño, que sin el. Otros se quedaron en Puerto Uiejo, y por alli a ser putos que se vsa mucho. Y se cortaron el cabello a la vsança vellaca. Desembargo Blasco Nuñez el oro a los del Nombre de Dios. Y porque no se alborotassen mas los Españoles de aquellos dos pueblos, dixo, que solamente procederia contra Vaca de Castro que traia, y mandaua traer indios a las minas. Començaron a difinir el, y los oydores en algunas cosas. Estuuieron malos ellos, y ocupados. Y el partiose sin esperar los, aun que mucho se lo rogaron, y aconsejarõ, por que supo la negociacion, y escandalo del Peru. Llego a Tumbez a quatro de março. Liberto los indios, quito las indias, que por amigas Españoles tenian. Y mandoles que ni diessen comida sin paga, ni lleuassen carga contra su voluntad. Lo qual entristecio tanto a los Españoles, quanto alegro a los indios. Entrando en san Miguel mando a vnos Españoles, pagar los indios de carga que lleuauan, ya que no se podia escusar el cargallos. Pregono las ordenanças. Despoblo los Tambos. Dio libertad a los indios esclauos, y forçados. Tasso los tributos. Y quito los indios de repartimiento a Alonso Palomino, por que auia sido alli teniente de gouernador que assi lo disponian las nueuas leyes. Por lo qual le quitauã la habla, y la comida, como a descomulgado. Y a la salida del lugar, le dieron grita las españolas. Y lo maldixeron como si lleuara consigo la yra de Dios. Y en Piura dixo que ahorcaria a los que suplicauan de sus prouisiones, referendadas de vn su criado, que no era escriuano del rey. Y los vezinos de alli se escandalizauan mas de sus palabras, y aspereza, que de las ordenanças.

¶ Lo que passo Blasco Nuñez con los de Trugillo.

Entro Blasco Nuñez en Trugillo con gran tristeza de los españoles. Hizo pregonar publicamente las ordenanças, tasar los tributos, ahorrar los indios, y vedar que nadie los cargase por fuerça, y sin paga. Quito los vassallos, que por aquellas ordenanças pudo, y puso los en cabeça del rei. Suplico el pueblo, y cabildo de las ordenanças, saluo de la que mandaua tasar los tributos, y pechos. Y de la que vedaua cargar los indios, aprobandolas por buenas. El no les otorgo la apelació Antes puso muy graues penas a las justicias que lo contrario hiziessen, diziendo que traia espressissimo mandamiento del emperador para las effecutar sin oir, ni cõceder apelacion alguna. Dixo les empero que tenian razon de agrauiarse de las ordenanças. Que fuessen sobre ello al emperador. Y que el le escriuiria quan mal informado auia sido, para ordenar aquellas leies. Visto por los vezinos su rigor y dureza, aunque buenas palabras, comẽçaron a renegar. Unos dezian que dexarian las mugeres. Y aun algunos las dexaran si les valiera. La se auian casado muchos con sus amigas, mugeres de seguida, por mandamiento que les quitarã las haziendas sino lo hizieran. Otros dezian que les fuera mucho mejor no tener hijos, ni muger que mantener, si les auian de quitar los esclauos, que los sustentauã trabajando en minas, labrança, y otras granjerias. Otros pidian les pagasse los esclauos que les tomaua, pues los auian comprado de los quintos del rei. Y tenia su hierro, y señal. Otros dauã por mal empleados sus trabajos, y seruicios, si al cabo de su vejez no auian de tener quien los siruiesse. Estos mostrauan los dientes cados, de comer maiz tostado en la conquista del Peru. Aquellos muchas heridas, y pedradas. Aquellotros grandes bocados de lagartos. Los conquistadores se querauan, que auiendo gastado sus haziẽdas, y derramado su sangre en ganar el Peru al emperador, les quitauã essos pocos vassallos que les auia hecho merced Los soldados dezian, que no irian a conquistar otras tierras, pues les quitauan la esperança de tener vassallos. Sino que robarian a diestro, y a siniestro quando pudiessen. Los tinientes, y oficiales del rei se agrauiauan mucho que los priuassen ỏ sus repartimientos, sin auer maltratado los indios, pues no los vsaron por el oficio, sino por sus trabajos, y seruicio. Dezian tambien los clerigos, y frailes, que no podrian sustentar se, ni seruir las iglesias, si les quitauan los pueblos. Quien mas se desuergonço cõtra el virrei, y aun cõtra el rei, fue fray Pedro Muñoz de la merced, diziendo quan mal pago daua su magestad, a los que tambien le auian seruido Y que olian mas aquellas leies a interese que a santidad, pues quitauan los esclauos que vendio, sin boluer los dineros. Y porque tomauan los pueblos para el rei, quitãdo los a monesterios, iglesias, hospitales, y conquistadores, que los auia ganado. Y lo que peor era que imponian doblado pecho, y tributo, a los indios que assi quitauan, y ponian en cabeça del rei. Y aun los mesmos indios llorauan por esto Estauan mal aquel fraile, y el virei, porque lo acuchillo vna noche en malega siendo corregidor.

¶ La jura ỏ Blasco Nuñez y prision de Vaca de Castro.

Vaca de Castro que auia visto las ordenanças, y cartas en el Cuzco, donde residia se adereço para ir a los Reies a recebir a Blasco Nuñez. Empero con muchos españoles en orden de guerra, que dio gran sospecha ỏ su voluntad. La los vezinos de los Reies como supieron que con armas venia, le embiaron a dezir que no viniesse, pues ya no era gouernador, temiendo algun casti-

go por no auer admitido los dias atras vn su teniente. Y escriuieron a Blasco Nuñez algunos particulares que apressurasse el paso para entrar primero que Vaca de castro, porque si se tardaua, quiça no le recibirian a la gouernacion. Vaca de Castro dexo las armas, y casi todos los que traia, donde supo la voluntad de aquellos. Fue requerido de los suios, se boluiesse al Cuzco. y lo tuuiesse por el rei, suplicando de las ordenanças. Nunca quiso sino llegar primero a Lima. Donde hallo diuersas intinciones. Ca vnos querian al virei y otros no. Gaspar Rodriguez, viendo venir cerca a Blasco Nuñez, dexo a Vaca de Castro. Y tornose al Cuzco, leuando consigo muchos vezinos del, y las armas que auian quedado en el camino, para leuantar la tierra por quié pudiesse. Blasco Nuñez partio de Trugillo a priissa. Llego al Tambo, que dizen de la barranca, donde no hallo que comer. Mas hallo vn mote que dezia, el que me viniere a quitar mi hazienda, mire por si que podra ser que pierda la vida. Marauillose de tal dicho. Y preguntando quien lo pudo escreuir, le dixeron ciertos malsines que Xuarez de carauajal fator del rei, que poco antes auia estado alli. En este Tãbo estuuo Gomez Perez con cartas del Inga, Mango, y de Diego Mendez, y otros seis españoles del vando de don Diego de Almagro En las quales pidian licencia, y saluo conduto para se venir a Blasco Nuñez con el Inga. El holgo de perdonarlos, y que viniessen. Mas ellos fueron muertos a cuchillo, por ceguedad del Gomez Perez. Solian jugar a la bola el y Mango. Y jugaron como llego. Era porfiado el Gomez, y mal comedido, en medir las bolas Por lo qual dixo Mango a vn su criado, que lo matasse la primera vez que porfiase abarandose a medir la bola. Vuso desto al Gomez vna india. El, sin mirar adelante, dio de estocadas al Inga. Como los indios vieron muerto a su señor, mataron le a el, y a los otros españoles. Y tomaron por Inga vn hijuelo del muerto. Con el qual se an estado en vnas asperissimas montañas, sin querer mas amistad con christianos. Antes de llegar a Lima, entendio Blasco Nuñez como los de aquella ciudad estauan con proposito, de no lo recebir dentro, si primero no les otorgaua la suplicacion de las ordenanças, jurando de no las effecutar. Y sino que lo embiarian preso, y atado fuera del Peru. Supo assi mismo que todos estauan indinados contra el, por effecutar las ordenanças tan de hecho. Y que dezian mil males de su rezia condicion. Para deshazer esto, y otras veinte cosas que publicauan, embio delante a Diego de Aguero, regidor de los Reies. El qual aplaco algo la indinacion del pueblo, diziendo, como Blasco Nuñez traia mudado el rigor en mansedũbre por ver el daño, y descõtento, que todos recebian con la effecucion de las ordenãças. Antes de entrar en los Reies Blasco Nuñez le tomo juramento, en nombre del cabildo, el fator Guillen Xuarez, q̃ les guardaria los priuilegios, franquezas, y mercedes, que del emperador tenian los conquistadores, y pobladores del Peru. Y que les otorgaria la suplicacion de las nueuas ordenanças que traia. El juro que haria todo lo que cumpliesse al seruicio del emperador, y bien de la tierra. Los vezinos, y españoles, que alli estauan dixeron luego q̃ auia jurado con cautela, entendiendo la effecucion de las ordenanças ser bien de los indios, y seruicio del emperador. Entro en la ciudad con gran silencio, y tristeza de todo el pueblo. Nunca ombre assi fue aborrecido como el, en do quiera que del Peru llegasse, por lleuar aquellas ordenãças. Pregono las ordenanças. Y començo a las effecutar, aun que muy mucho le rogaron no lo hiziesse, diziendo que se alborotarian los españoles. Y querrian conseruar sus repartimientos. Mas el se hizo sordo a todo, por cumplir la voluntad y mandado del emperador. Procuro saber que intenciõ era la de Vaca de Castro que trataua Gonçalo Picarro en el Cuzco, quienes, y quantos se mostrauan de ve

ras contra las ordenanças. Hablo a los Indios que se amotinauan. Y querian alçarse sin hazer las sementeras. Encarcelo a Vaca de Castro, diziendo q̃ firmaua cedulas de repartimiẽto, y pleitos, como gouernador, estãdo el alli. Y que indinaua la gente, hablando mal de las ordenanças. Y porque dexo boluer al Cuzco a Gaspar Rodriguez, y a los otros. Vuo grãruido y diuision, sobre la prision de Vaca de Castro, don Luis de Cabrera, y de los otros q̃ con el prendio.

¶ Lo que Gõçalo Piçarro hizo en el Cuzco cõtra las ordenãças

Antas cosas escriuieron a Gõçalo Piçarro muchos conquistadores del Peru que lo despertaron alla en los Charcas, do estaua. Y le hizierõ venir al Cuzco, despues que Vaca de Castro se fue a los Reies. Vcudieron muchos a el, como fue venido, que temian ser priuados de sus vassallos, y esclauos. Y otros muchos que desseauan nouedades por enriquecer. Y todos le rogaron se opusiesse a las ordenãças que Blasco Nuñez traia, y effectuaua sin respecto de ninguno por via de apelacion. Y aun por fuerça si necessario fuesse q̃ ellos que por cabeça lo tomauan, lo defenderian, y seguirian. El, por los prouar, o, por justificarse les dixo que no se lo mandassen, pues contradezir las ordenanças, aunque por via de suplicacion, era contradezir al Emperador, que tan determinadamente esecutar las mandaua. E que mirassen bien quan ligeramente se començauan las guerras que tenian sus medios trabajosos, y dudosos los fines. Y que no queria complazellos en desseruicio del rei. Ni aceptar cargo de procurador, ni de capitan. Ellos por persuadirlo, le dixeron muchas cosas en justificacion de su empresa. Vnos dezia que siendo justa la conquista de Indias licitamente podian tener por esclauos los indios, tomados en guerra. Otros, que no podia justamente quitarles el emperador los pueblos, y vassallos, que vna vez les dio, durante el tiempo de la donacion En especial q̃ se los dio a muchos, como en dote, porque se casassen. Otros que podian defender por armas sus vassallos, y priuilegios como los hidalgos de castilla sus libertades. Las quales tenian, por auer aiudado a los reies a ganar sus reinos de poder de mouos, como ellos por auer ganado el Peru de manos de idolatras. Dezian en fin todos que no catian en pena por suplicar de las ordenanças. Y muchos, que ni aun por las contradezir, pues no les obligauã antes de consentirlas, y recebirlas por leies. No falto quié dixesse, quan rezio, y loco consejo era, emprender guerra contra su rei, so color de ỏfender sus haziendas. y hablar aquellas cosas que no eran de su arte, ni de su lealtad. Empero aprouechaua poco hablar a quien no queria escuchar. La no solamẽte dezian aquello que algo en su fauor era pero desmandauan se, como soldados, a dezir mal del emperador, y rei su señor, pẽsando torcerle el braço, y espantarlo por fieros. Dezia esso mesmo que Blasco Nuñez era rezio, effectuuo, enemigo de ricos Almagrista, que auia aborcado en Tumbez vn clerigo, y hecho quartos vn criado de Gonçalo Piçarro porq̃ fue cõtra Diego de Almagro, q̃ traia espresso mãdado pa matar a Piçarro. Y para castigar los que fueron con el en la batalla de las Salinas. Y para conclusion de ser mal acondicionado, dezian que vedaua beuer vino y comer especias, y açucar, y vestir seda. Y caminar en hamacas. Con estas cosas pues, parte fingidas, parte ciertas. Bolgo Piçarro ser capitã general, y procurador pensando, como lo deseaua, entrar por la mãga, y salir por el cabeçon. Assi que lo eligieron por general procurador el cabildo del Cuzco, cabeça del Peru, y los cabildos de Guamanga, y de la plata, y otros lugares, y los soldados por capitan dandole todos su poder cumplido, y lleno. El juro en forma lo que en tal caso se

requiria. Alço pendon, toco atambores, tomo el oro de la arca del rei, y como auia muchas armas de la batalla de Chupas armo luego hasta quatrocientos ombres a cauallo, y a pie, de que se mucho escãdalizaron, y arrepintieron los del regimiento, de lo que auian echo, pues Gonçalo Piçarro se tomaua la mano, dãdole solamente el dedo. Pero no le reuocaron los poderes. Aunque de secreto protestaron muchos del poder que le auian dado. Entre los quales fueron Altamirano, Maldonado, Garcilaso de la Vega.

¶ La asonada ò guerra que hizo Blasco Nuñez Vela.

Como Blasco Nuñez vio alterados a los vezinos, y gẽte que estaua en los Reies porque no consintio la apelacion. Y por la prision de Vaca de Castro, y los otros, hizo cinquenta soldados arcabuzeros. Y dio los al capitan Diego de Urbina, que lo acompañasse con ellos. Embio al Cuzco, luego q̃ supo la jũta, al prouincial dominico, Frai Thomas de san Martin. Y tras el a frai Jeronimo de Loaisa, primer obispo, y arçobispo de los Reies, a certificar a Gonçalo Piçarro, que no traia prouision ninguna en su daño. Sino que antes tenia voluntad el emperador de gratificalle muy bié su seruicio, y trabajos. Y que le rogaua se dexasse de aquello. Y se viniesse llanamente a ver con el. Y hablarian del negocio. Gonçalo Piçarro no deraua entrar al obispo. Ni aun le quiso escuchar, despues de auer entrado. Antes trato que lo proueiessen de gouernador. Y embio por veinte pieças de artilleria a Guamanga, y adereço muchas cosas de guerra. Blasco Nuñez, que supo la ruin intinciõ de Piçarro, y q̃ començaua la gente a temer, hizo llamamiento de gente. Ejunto cerca ò mil ombres. La luego acudieron a el los almagristas. Y muchos pueblos, especial los setentrionales a la ciudad de los Reies. Y ordeno exercito, y paga, con gana ò muchos. Y con parecer de los oidores, y oficiales del rei, que firmaron la guerra en el libro del acuerdo. Hizo general a Vela Nuñez su ermano. Alferez del pendon a Francisco Luis de Alcantara. Capitanes de cauallo a don Alonso de Montemaior, y a Diego ò Cueto su cuñado. Y capitanes de peones a Pablo de Meneses, y a Martin de Robles, y a Gonçalo diez Maestro de campo a diego de Urbina, q̃ tenia muchos arcabuzeros, y a otros, q̃ tenia dozientos cauallos, y otros tantos arcabuzes. Y la ciudad fortalecida, para defensa. Dio grandes pagas, y socorros a los soldados, y gente. En que gasto los quintos, y oro del rei, que Vaca de Castro tenia para embiar a España. Y aun tomo prestados buenos dineros ò mercaderes para el exercito. Llegarõ en esto alli Alõso de Caçeres, y Jeronimo de la Serna en dos naos de Arequipa. El serna venia del Cuzco, embiado por Baspar Rodriguez, a dezir a Blasco Nuñez lo que alla passaua. Y a pedirle vn mandamiento para matar, o prender a Gonçalo Piçarro. La se ofrecia a ello el Rodriguez con ayuda ò sus amigos. Y de camino persuadio al Caçeres, que se viniesse al virrey con aq̃llas dos naos. Y no a Piçarro, como queria. Blasco Nuñez holgo con su venida. Mas pesole de que Piçarro tuuiesse tantas armas, y artilleria. Y la gente tan fauorable. Suspẽdio las ordenãças por dos años. Y hasta que otra cosa el emperador mandase. Aunque se dixo luego el protesto que hizo, y assento en el libro del acuerdo, como la suspension era por fuerça. Y q̃ essecutaria las ordenanças, en apaziguando la tierra. Cosa ò odio para todos. Dio mandamiento, y pregonolo, para que pudiessen matar a Piçarro, y a los otros que traia. Y prometio al que los matasse sus repartimientos, y hazienda. Cosa que indino mucho a los del Cuzco. E que no agrado a todos los de Lima. Y aun dio luego algunos repartimientos de los que se auian passado a Piçarro. Dezia publi-

tamente q̃ todos eran traidores sino los de Chili. Y dezia a este que era traidor a aquel. Y aquel que este. Y que los auia de castigar a todos. Tuuo mandado que matassen a Diego de Urbina, y a Martin d̃ Robles, quando a su casa viniessen, si señalaua con el dedo. Mas como el Robles le hablo sabrosamẽte, que era gracioso, y auisado, no hizo la señal. Y assi no murierõ. Empero diroles a ellos mesmos el concierto, como no sabia tener secreto. Por lo qual ellos, y aun otros, no osauan dormir en sus casas.

¶ La muerte del fator Guillen Xuarez de Carauajal

Emiendo Blasco Nuñez el sucesso de los negocios por la gente de Gõçalo Piçarro, embio a muchas partes por españoles. Como dezir a Hernando de Aluarado a Trugillo, y a Villegas a Guanuco. Vinieron muchos de diuersos pueblos. Y entrellos Gonçalo Diez de Pinera, con hartos del Quito Y Pedro de Puelles d̃ Guanuco, do era corregidor. Los quales, aun que trayã poderes de sus pueblos para negociar con el virrey, se passarõ a Piçarro. El Puelles cõ quinze amigos, en q̃ fueron Frãcisco de Espinosa, de Valladolid, y el serna q̃ lo llamara. Goncalo diez con su compañia yendo tras Puelles con vela Nuñez. De los chachapoias tambien se fue al Cuzco en tõces Gomez de Solis de Caceres cõ Diego Bonifaz Villalobos, y otros veinte õbres escogidos. Descõfio cõ esto Blasco Nuñez de dar, ni ganar batalla. Y tapio las calles de Lima, derãdo troneras, y traueses, a guisa de ombre cerrado. Por do a cabo de desanimar a los suyos, y alos vezinos. Y no le tuuierõ por tã esforçado como dezia. Truxole antes, o a bueltas desto, Luis Garcia de san Bames, q̃ por corredor estaua en Xauxa, vnas cartas en cifra del licẽciado Benito d̃ Carauajal al fator Guillẽ Xuarez, su ermano. El virrey sospecho mal dela cifra, ca no estaua bien cõ el fator Y mostro las cartas a los oydores, pregũtando si lo podria matar. Direrõ que no sin saber primero lo que cõtenian. Y para saber lo embiarõ por el. Vino el fator. No se demudo por lo que direrõ, aun que fueron palabras rezias. Y leyo las cartas, notando el licenciado Juan Aluarez. La suma de la cifra era la gente, armas, y intencion que traia Piçarro. Quien, y quales estauan mal con el. Y que luego se vernia el a seruir al señor virrey, en podiendo descabullir se, como el mesmo fator se lo mandaua. Embio luego por el abecedario. Y con certo cõ lo q̃ leiera. Y assi vino a Lima el licẽciado Carauajal dos o tres dias despues q̃ Blasco Nuñez fue preso, sin saber la muerte del fator. Dẽde a ciertos dias, que Gonçalo Diez huyera, se fueron a Piçarro Jeronimo de Carauajal, y Escobedo sobrinos del fator, con Diego de Carauajal el galan, natural de Placencia, que posauan en casa del mesmo fator. Y que fueron causa de su muerte. Fueron se tambiẽ cõ ellos don Baltasar de Castilla, hijo del conde de la Gomera. Pedro Carauajal, y Rojas de Antequera, Gaspar Meria de Merida, Peromartin d̃ Sicilia, Rodrigo de Salazar, el corcobado, Toledano, y otros veinte buenos soldados que hazian falta enel exercito. Vuo muy gran enojo, y ira, el virrey con la yda destos. Y mayormẽte porque se fueron de casa del fator. Y cõ sus sobrinos. Embio tras ellos al capitan don Alonso de Montemayor con cincuẽta de cauallo. El qual prendieron los huydos, por malicia de sus compañeros. Embio tambien a llamar al fator aquella mesma noche, domingo a catorze de deziembre. Y, viniendo, dixo le señor que trayciõ es esta pecador de mi. O segun otros, en mal ora vengais traydor. Respondio el fator, yo soy tan buen criado, y seruidor del rey como vuestra señoria, y otras cosas. El virrey, que tenia colera, replico traziones y bellaquerias son embiar vuestros sobrinos cõ tanta gẽte de bien a Piçarro. Y escreuir aquello enel Tambo. Y no dar mu

la a Baltasar de Loaysa, en que lleuasse mis despachos al Cuzco, y justificar vuestro ermano, el licéciado, la causa de Gonça lo Piçarro. Y aun por tales cosas echaron del cõsejo de indias al obispo vuestro ermano. Tras esto, como replicaua el fator en desculpa de aquellas cosas, dio le dos puñaladas con vna daga, vozeando maten le, maten le. Llegaron sus criados, y acabaron le, aun que algunos otros le echauan ropa encima para q̃ no le matas sen. Mando echarlo por los corredores abaxo. Y vnos negros le sacaron por los pies rastrando. Alonso de Castro teniente del alguazil maior por Vela Nuñez le puso vna imagen, y vna cãdela en las manos Y como espiro, lo hizo lleuar a enterrar en vn repostero. Desta manera lo contauan Lorenço Beria de Figueroa, Lorẽço de Estopiñan, Ribadeneira, y otros caualleros, que se hallaron presentes a todo lo suso dicho. Aũ que Blasco Nuñez juraua q̃ no le hirio, ni quisiera que muriera. Causo mucho bullicio la muerte del fator, q̃ tan principal persona era en aquellas partes. Y tanto miedo, que se ausentauã de noche los vezinos ỏ Lima de sus propias casas Y aũ el mesmo Blasco Nuñez dixo a los oydores, y otros muchos, como aquella muerte, lo auia de acabar, conociendo el yerro, que auia hecho.

¶ La prision del virey Blasco Nuñez Vela.

Murmurauan en Lima rezia mente la muerte del fator, diziendo que otro dia mataria el virrey a quien se le antojasse. Y desseuan a Piçarro. Blasco Nuñez sintia mucho esto. Y por no estar donde tan mal le querian, quando viniesse, propuso de yr se a Trugillo con toda la audiencia, y cõtaduria del ret. Y para lleuar las mugeres, y hazienda, armo dos, o tres naos. E hizo capitan dellos a Jeronimo de Zurbano, vizcaino. Y aun para guardar la costa, que dezian como armaua Piçarro dos nauios en Arequipa para señorear la mar. Metio en aquellas naos al licẽciado Vaca de Castro Y a los hijos del marques Francisco Piçarro con dõ Antonio de Ribera, de Soria, que los tenia en cargo, juntamente cõ su muger doña Ynes. Y encomendo la guarda de todos ellos a Diegaluarez Cueto. Pablo a los oydores, tres dias despues de muerto el fator, persuadiẽdo les la ida de Trugillo, cõ lleuar sus mugeres, y todo el oro, y fierro, que auia. Que lleuar las mugeres de los oydores, y vezinos de los Reyes, era pa obligallos a seguirle. Y el oro y plata, para sustentar el exercito. Y el hierro, para que no lo viuiesse Piçarro, que tenia falta dello para herraduras, y para arcabuzes. Contradixeron se lo los oydores, diziendo que ni deuian, ni podiã, salir de aquella ciudad de los Reyes, por quanto les mãdaua el Emperador en las ordenanças residir alli. Y por no mostrar temor a Gonçalo Piçarro, que aun estaua setenta leguas dellos, y no se sabia que viniesse a prẽder los. Y por no desanimar a los vezinos, y a los que alli estauan para seruir, y seguir al rey. Por estas razones, y otras, q̃ le dixeron, les prometio de no yrse. Pero en saliendo ellos de su casa, do tenian audiencia, embio por los oficiales del rey, y capitanes del exercito. Y vinieron Alõso Riquelme, tesorero, Juan de Caceres contador, Garcia de Sauzedo veedor, Diego Aluarez cueto, Vela Nuñez, don Alonso de Montemayor, Diego de Urbina, Pablo de Meneses, Martin de Robles, Jeronimo dela Serua, que vuo la vãdera de Gonçalo Diez, y Pedro de Uergara, que aun no tenia compañia. A los quales dixo el virrey su intincion, y las causas que le mouiã para dexar a los Reyes, y yrse a Trugillo. Y mandoles estar a punto para otro dia, q̃ sin duda se partirian, el por mar con la ropa, y mugeres, y Vela Nuñez por tierra con la gente de guerra. Ninguno dellos le cõtradixo, ỏ pusilanimes. Ca si le contradixeran, como los oydores, no se determinara a yrse tan total, y prestamẽte. Y assi

ni entonces le prendieran, ni despues lo mataran. Fueron empero a dezirlo a todos los oidores. Los quales se juntaron en casa de Cepeda, y se resumieron, despues de bien pensado el negocio, en no salir de alli, ni dexar ir a los vezinos, creiendo que Piçarro no traia tan dañadas entrañas, como despues mostro. y ordenaron vn requirimiẽto para el virrei porque no se fuesse. Y vna prouision para que no le dexassen los vezinos embarcar sus mugeres, ya que el se fuesse. Pretendian ellos, estãdo quedos en los Reies, q̃ se iria Blasco Nuñez a España a dar cuenta al emperador del negocio, viendo se solo. Y que Gonçalo Piçarro desharia su campo, otorgandole la suplicacion de las ordenãças. Y si no quisiesse, que facilmente le prẽderian, o le matarian pues quedarian ellos con el mando, y con el palo. Ordenaron esta prouisiõ Cepeda, y Aluarez. Escribio la Açeuedo. Sellola Bernaldino de San Pedro, que era chanciller. El qual truxo en blanco dos sellos con Tejada que fue por ellos. Eran amigos, y naturales d̃ Logroño. En esto passarõ los oidores aquel dia. Y el virrei en cargar los nauios, y adereçar caualgaduras. Cepeda fornecio luego aquella noche vna torre q̃ auia en su casa, de armas, y vitualla, con diez o doze amigos, y criados, para si menester le fuesse. Tejada, que tuuo miedo, pidio diez arcabuzeros al virrei. En la mañana se juntaron los oidores a casa de çepeda, y como parecia casa de munticion, mas que de audiencia, fue corriendo vn arcabuzero de aquellos de Tejada a dezir al virrei que se armauan los oidores cõtra el. Leuantose luego el virrei a tales nueuas. Y mando tocar arma por la ciudad. Acudierõ a su casa Vela Nuñez, Meneses, y Serna con sus compañias de infantes. Y Frãcisco Luis d̃ Alcantara con la caualleria. De suerte que se juntaron en breue tiempo cuatrocientos españoles de los mas principales, y bien armados de Lima. Algunos de los quales, que les pesaua con la estada del virrei en el Peru, le rogaron que se metiesse dentro en casa, y no se pusiesse a peligro. El se metio, que no deuiera con obra de cinquenta caualleros. De lo qual vnos se holgaron, y otros desmayaron. Y cierto si el no se metiera en casa, q̃ parecio cobardia, no le prendierã. La su presencia los animara, y detuuiera. Quedo Vela Nuñez cõ el esquadrõ, esperãdo lo que seria. La se hundia la ciudad a gritos de las mugeres. Los oidores, que no tenian treinta ombres, se vieron perdidos y pregonaron la prouision, que dire. Frãcisco de Escobar, natural de Sahagun, q̃ llamauan el Tio, les dixo, salgamos, cuerpo de dios, señores, a la calle. Y muramos peleãdo como ombres. Y no encerrados como gallinas. Salieron pues los oidores fuera. E caminaron pa la plaça. Martin d̃ Robles, y Pedro d̃ Vergara acudierõ a los oidores, o por no ir con el virrei, o por cũplir la prouisiõ real, o por que como dizen, estauan de acuerdo cõ ellos. Acudieron assi mesmo muchos otros a pie y a cauallo. Y aun apellidando libertad, a lo que oi dezir, para leuãtar el pueblo. Tiraron se algunos arcabuzazos de la boca de la calle que sale a la plaça. Y si Vela Nuñez acometiera los rompia, y prendia. Estando assi salio Ramirez el galan, alferez de Martin de robles, y campeo la vandera en la plaça. Arremetio delante el capitan Vergara con su espada, y adarga. Salieron luego todos muy determinadamẽte. Los capitanes del virrei huieron a su casa. Y los mas soldados se passaron con los oidores, que estauã assentados en vn escaño a la puerta d̃ la iglesia. No vuo sangre, como se temia. Vnos ponen la culpa de huir a los capitanes, que tuuieron poca gana d̃ pelear. Y otros a los soldados y vezinos, que boluian las picas, y arcabuzes hazia tras. Combatierõ la casa del virrei, que se defendia biẽ. Y algunos con animo de hazerle mal, y afrenta, segũ la passion que sobre esto se hizo despues. Donde dizẽ su sangre sobre nos, y sobre nuestros hijos. Y otras çosas tan verdaderas como graciosas. Ventura Beltrã, y otros

dezian al combate que se guardauã para aquel dia. Antonio de Robles entro solo dentro la casa. E hizo q̃ abriessen las puertas, diziendo al virrei que se diesse. Blasco Nuñez, que al no podia hazer, se entrego a Martí de Robles, Pedro ỏ Uergara, Lorenço de Aldana, y Jeronimo de Aliaga, rogando q̃ lo lleuassen a Cepeda. Algunos dizen como el virrei queria morir antes que rendirse. Mas que se dio a ruegos de frailes, y caualleros, que lo asseguraron, si se yua del Peru. Algunos de los que lleuauan a Blasco Nuñez yuan diziẽdo viua el rei. Pues quien me mata pregũtaua el. Y Pardaue criado del fator Bullé Xuarez encaro el arcabuz pa matarle. Y le matara, sino que no solto, ni prendio, aun que ardio el poluorin. Otras befas y escarnios hizieron ỏl por la calle. El virrei como fue delante los oidores, que muy acompañados estauan, se demudo, y dixo mirad por mi señor Cepeda, no me matẽ. El respondio no tuuiesse miedo por que no le tocarian mas que a su vida. Y assi lo lleuarõ a casa de Cepeda. Y le tuuierõ cõ guarda. Aunque dizen que no le quitarõ las armas.

¶ La manera como los oidores repartieron entre si los negocios.

GRande arrepẽtimiẽto mostraron al virrei los oidores de su prision. y le dezian palabras ỏ cristeza, si ya no eran fingidas jurando que no auian sido en prendelle. Ni lo auian mandado. Y que a que arbol se arrimarian, faltãdo les el, y otras cosas tales. Mas no que le soltarian. Antes le dixo Cepeda delante Alonso requelme, Martin de robles, y otros, señor juro por dios q̃ mi pensamiento nunca fue de prender a vuestra señoria. Pero ya q̃ esta preso entienda que lo tengo de embiar al emperador con la informacion de lo que se a hecho. Si tentare de amotinar la gente o reboluerla mas, sepa que le dare de puñaladas, aun que yo me pierda. Si estuuiere paciente, seruire le de rodillas, y dare le su hazienda. Blasco Nuñez respõdio, por nuestro señor que es vuestra merced ombre. Y que siempre le tuue por tal. E no essos otros, que auiendo lo ellos vdido, an llorado comigo. Y rogole que vendiesse su ropa entre vezinos, que valia muchos dineros, para gastar por el camino. Diego ỏ Aguero, y el licẽciado Riño de Toledo, y otros, le dixeron el sueño, y la soltura. Mas dexando esto por cosa larga, y enojosa digo que los oidores para despachar negocios con mas breuedad, y atender a todo, partieron los oficios desta manera. Que Cepeda como mas entendidõ y animoso, atendiesse a las cosas de la gouernacion, y de la guerra. Por donde algunos dixeron que se llamaua presidente gouernador, y capitan. Teiada y çarate que entendiessen en las cosas de justicia. Y que Juã Aluarez ordenasse los despachos para España. Y la informacion contra el virrei. Tras esto luego aquel mesmo dia que fue preso, Lleuo Juan Aluarez al virrei a la mar para meterlo en las naos. y tomarlas, y tenerlas a su mandado por que nadie escriuiesse a España primero q̃ ellos. Y porq̃ no las vuiesse Piçarro. Lleuaron tambien a Uela Nuñez, que como no pudo entrar en casa de su ermano con la prissa, o con el miedo, se acogera a santo Domingo. El qual fue a las naues. Y si quedo dentro sin boluer con respuesta. Blasco Nuñez dio al licẽciado Aluarez por el camino, sabiendo que lo auia de lleuar a España, vna esmeralda de quinientos castellanos, que pidio, y no pago, a Nicolas de ribera. Cueto, y Zurbano, soltaron a los hijos del marq̃s Francisco Piçarro con todos los otros presos, sino a Uaca de Castro, que no quiso salir. Mas no quisieron recibir al virrei, ni entregar las naos, por concierto que auia entre ellos. Bozeauan de tierra que diesse los navios sino que matarian al virrei. Y hazian tantas cosas, que vino Zurbano con el batel bien esquifado de ombres, y tiros a preguntar que querian. Y como le respondieron q̃ las naos, o la muerte del virrei dixo que no se las daria. Mas que toma

ria al virrei. Repreendio los mucho, y solto vn tiro, y algunos arcabuzes, dãdo buelta para los nauios. Ellos entnoces le dõsonraron, tirando le de arcabuzazos. Y aun maltrataron al virrei, diziẽdo, ombre que tales leies truxo, tal gualardon merece. Si viniera sin ellas, adorado fuera. Ya la patria es libertada pues esta preso el tirano. E con estos villancicos lo boluieron a Cepeda, q̃ posaua en casa de Maria d Escobar. Dõde le tuuierõ sin armas y con guarda, que le hazia el licenciado Riño. Empero comia con Cepeda, y dormia en su mesma cama. Blasco Nuñez, temiendo se de ternas, dixo a Cepeda, la primera vez que comieron juntos, y estando presentes Christoual de Barrientos, Martin de Robles, el licẽciado Riño, y otros ombres principales, puedo comer segurамẽte señor Cepeda. Mirad que sois caualiero. Respõdio el, como señor tã ruin soy yo q̃ si le q̃siesse matar no lo haria sin engaño. Vuestra señoria puede comer como cõ mi señora doña Briãda de Acuña, que era su muger. y para que lo crea yo hare la salua de todo. Y assi la hizo todo el tiẽpo que lo tuuo en su casa. Entro vn dia frai Gaspar de Carauajal a Blasco Nuñez. y dixole que se confessasse que assi lo mandauan los oidores. Pregũtole el virrei si estaua alli Cepeda quando se lo dixeron, y respondio que no, mas de los otros tres señores, Hizo llamar a Cepeda, y se le quexo. Cepeda lo conorto, y asseguro diziendo que ninguno tenia poder para tal cosa, sino el. Lo qual dezia por la particion q̃ auiã hecho de los negocios. Blasco Nuñez entonces lo abraço, y beso en el carrillo, delante el mesmo fraile.

De como los oidores embarcaron al virrei para España.

Estauan presos muchos Españoles de quando el virrei. Dõ Alõso d Mõtemaior, Pablo d meneses, Jeronimo d la Serna, y otros de aquellos presos, ordenaron vn motin para salir de la carcel. y librar al virrei como ellos publicauan. Mas sintieron lo los oidores, y remediaronlo. Tambien vuo muchos de los de Chili q̃ importunaron a los oidores que matassen al virrei. Cepeda prendio los mas culpados para mostrar como no queria matarlo. Empero luego los solto porque Pizarro no los matasse, quando viniesse, que eran grandes enemigos suios. Y cun aiudo para el camino a Joan de Guzman, Saauedra, y a otros. Andauan las cosas rebueltas en los Reies con la prision de Blasco Nuñez, y venida de Gonçalo Pizarro. La vnos querian q̃ llegasse Pizarro, ottros no querian. Muchos querian matar, o echar de alli, al virrei. Y muchos soltalle. Quien holgaua con los oidores, y quié no. El virrei temia la muerte, y sospiraua por España. Los oidores no sabian que hazerse. En especial los tres que no se les diera mucho por aquella muerte. Mas al cabo determinaron embiarlo a españa, segun al principio pensaron, confiando de si que se darian tan buena maña en allanar, y gouernar la gente, que se tuuiesse por bien seruido el emperador. Y en que el mesmo virrei se tenia la culpa de su prision, segun la informaciõ que embiauã Acordaron que lo lleuasse, o el licenciado Rodrigo Riño, o Antonio de Robles, o Jeronimo de Alliaga, vezinos de los Reies. Pero Cepeda porfio que lo lleuasse Juã aluarez, oidor, que lo tenia por mas amigo. Y por mas letrado, para saber hablar en Castilla, e informar al Emperador. Contradixerõ lo terriblemente los otros dos oidores. y el licenciado çarate le dixo delante los oidores, y de Alonso requelme, Joan de Caçeres, y Garcia de Saucedo, que estauan en la consulta, q̃ era muy confiado, y que no conocia, como el, a Juan aluarez. Y que los auia de vender. y querãdose desto el Aluarez, replico çarate, si juro a dios que vos nos teneis d vender. y si vos no quedaredes aca Cepeda lo auia d lleuar. Llego a Lima en este medio Aguierre, grã amigo del factor Guillé

Xuarez. Y dixo malas palabras al virrei. El qual,oiendo las,y entendiendo que le gaua el licenciado Benito de Carauajal, temio que le mataſſen.Y rogo a Cepeda ſe gun dizen,que lo embiaſſe a Eſpaña Cepe da,que lo deſſeaua,lo embio a la isla,que eſta en el puerto de Lima,mandando al li cenciado Piño que lo guardaſſe cõ otros ciertos vezinos de los Reies. Quando Blaſco Nuñez vio que lo embarcauan di xo a Simon de Alcate,eſcriuano,q̃ le dieſ ſe por teſtimonio como lo embiauan ſus propios oidores a vna isla deſpoblada,y en vna balſilla de juncos para que ſe aho gaſſe. Y que lo echauan de la tierra del rei para dar la a Gonçalo Piçarro.Cepeda mando al meſmo eſcriuano que aſſentaſſe como lleuauan al ſeñor virrei,porque aſſi lo pidia ſu ſeñoria porque no lo mataſſen ſus enemigos por lo que auia hecho. Y q̃ aquellas varcas de paja erã los nauios,q̃ vſan allí. Y que yuan con el Juan de Sa las ermano de Fernando Valdes preſidẽ te del conſejo real dẽ Caſtilla, el licenciado Piño,y otros muchos vezinos de Lima. Aſſi que lo lleuaron a la isla . y lo tuuierõ a li ocho dias,o mas.Eſtaua Cepeda con goxado por no tener nauios para embiar a eſpaña a Blaſco Nuñez. Ni para tener la mar libre,y ſegura. Temia no vinieſſen Zurbano,Cueto,y Vela Nuñez a tomar al virrei de la isla. Y juntãdo gente,le ma taſſen.Encargo al capitan Pedro de Ver gara que con cinquenta buenos ſoldados procuraſſe de coger las naos dẽ Zurbano que eſtauan en Guaura,dezioche leguas de Lima.Eſcogio Vergara cinquenta cõ pañeros. Y comenco a buſcar en que ir entre los barcos del puerto,que quemara Jeronimo Zurbano. Y o por no hallar,ni ſaber hazer,en que ir,ca era poco ingenio ſo,o por ſer cinco las naos,boluio diziẽ do que no hallaua quien quiſieſſe ir con el a tal empreſa.Cepeda hizo lleuar muchas carretadas de tablas,y otros materiales a la mar de caſa dẽl veedor Garcia dẽ Sau zedo. Con las quales adobo de preſto al gunos barcos. Y mando a ſu maeſtre de campo Antonio de Robles,que embiaſſe luego gẽte para tomar las naos. A la no che dixo Antonio de Robles, cenando, a Cepeda que no hallaua ſoldados para ir a tan peligroſo negocio. Reſpõdio Cepe da que tomar cinco naos con trezientos mil ducados de Vaca de Caſtro,y del vir rei,y de otros, que guardauan veinte om bres,no era mucho. Mas que el hallaria quien fueſſe, y que no irian ſino aquellos, a quien el quiſieſſe enriquecer. A la voz de tanto ducado vuo luego mas de cinquẽ ta ſoldados queſe ofrecieron a ir. Cepeda entonces encomẽdo el negocio a Garcia de Alfaro,que era ombre dieſtro en mar. El qual fue a Guaura con veinte y quatro compañeros,ca los barcos no cupieron mas. Y eſcondioſe entre vnas peñas,lle gando de noche, a eſperar los que yuan por tierra. Fueron por tierra Ventura Bel tran,ſeñor de Guaura,Dõ Juan de Mẽ doça,y otros pocos. Capearon a los na uios. Penſaron los de las naos que eran algunos amigos. Y ſalio a recogerlos Ve la Nuñez en dos barcos con la mas gen te que tenian. Mas en paſſando de las pe ñas arremetierõ a el los de Garcia de Al faro. Y tornoſe a tras. Alcançaron lo,y rẽ dioſſe por no aventurar la vida. Aun que hizo muestra de quererſe defender. Y vn Piniga,vizcaino hizo todo ſu poſible por defender el barco en que venia. Cõ medio dẽ Vela Nuñez tomo Alfaro quatro naos que la otra lleuara poco antes Zurbano Lleuaron al virrei a Guaura , y metieron lo en vna naue con muy buen recaudo. Fue luego el licenciado Aluarez a guar darlo,y lleuarlo a Eſpaña con vna larga informacion. Dieron le por que fueſſe ſeis mil ducados,repartidos entre vezinos dẽ Lima. Y todo el ſalario de vn año. Con lo qual,y con otras coſas ſuyas,que vendio, hizo haſta diez mil caſtellanos. Riqueza q̃ nunca penſo. Dieron tambien a los ſol dados,y marineros de la nao,dos mil du cados porque no fueſſen deſcontentos. De la meſma manera que dicho auemos fue preſo,y echado , el virrei Blaſco Nu

ñez Vela, al cabo de siete meses que llego al Peru.

¶ Lo que Cepeda hiço tras la prision del virrei.

Uego que fue preso el virrei, partieron los oidores, segun ya dire, los negocios. Y Cepeda que gouernaua deshizo las albarradas de la ciudad, que hizo Blasco Nuñez. Dio pagas a los soldados, y comida. Repartio a cada vezino como tenia hizo, y adereço arcabuezes, y otras armas. Nombro por capitanes de la infanteria a Pablo de Meneses, Martin de Robles Mateo Ramirez, Manuel Estacio. Y a Jeronimo de Uliaga de los cauallos. Por maestre de campo a Antonio de Robles, y a Ventura Beltran por sargento maior. Ordeno dos prouisiones, con acuerdo de los oidores, y oficiales del rei, para Gonçalo Piçarro, en que le mandaua dexar, y deshazer la gente d̃ guerra so pena de ser traidor, si queria venir a los Reies. Y si no queria venir que embiasse procurador con poderes, e instrucciones bastantes a suplicar de las ordenanças, como publicaua que la audiẽcia le oiria, y guardaria justicia, pues el virrei, de quien se temia, no estaua alli. Embio la vna de aquellas prouisiones con Lorenço de Aldana. El qual se comio la prouision sin presentarla. Por que si la presentara en el real de Piçarro o guardara en el pecho, lo ahorcara Frãcisco de Carauajal maestre de Campo, y aun assi lo quiso ahorcar. Mas valiole Gonçalo Piçarro, que fueran amigos, y prisioneros de Almagro. La otra embio con Agustin de çarate, contador maior d̃ cuentas, dando le por acõpañado a don Antonio de Ribera, amigo, y cuñado de Piçarro. Ca era casado con doña Ynes muger que fue de Francisco Martin, ermano de madre del marques Francisco Piçarro. Quando las prouisiones llegaron auia muerto Piçarro a Felipe Gutierrez, Arias Maldonado, y Gaspar Rodriguez. Y no oso, o no quiso, fiarse de los oidores, ni deshazer su gente. Embio a Jeronimo de Uillegas que detuuiesse, y atemorizasse al contador çarate para q̃ quando llegasse al Real no osasse hazer sino lo que el, y sus capitanes quisiessen. Y por esto çarate no pudo hazer otra diligencia ni traer mas recaudo del q̃ ellos mesmos le dierõ. La suma d̃l qual fue q̃ hiziessen los oidores gouernador a Gonçalo Piçarro sino que los mataria.

¶ De como Gonçalo Piçarro se hizo gouernador del Peru.

L tiempo que passaua en los Reies lo q̃ dicho es entre Blasco Nuñez, y los oidores, se adereço Gonçalo Piçarro en el Cuzco de lo q̃ menester vuo para la jornada q̃ começaua. Partiose para el virrei, publicando ir a suplicar de las ordenãças, como procurador general del Peru. Mas otro tenia en el coraçõ. Y aun lo mostraua en la gente, y artilleria q̃ lleuaua, Y en q̃ no quiso açetar los partidos del virrei, q̃ le hazia el prouincial. Uno de los quales era q̃ por el otorgamiẽto de la suplicaciõ de las ordenãças hiziessen al emperador vn buen presente. Y otro q̃ pagassen los gastos hechos sobre aquel caso. De Xaquiraguana se le huierõ a Piçarro Grauiel de Rojas, Pedro del Barco, Martin de Florencia, Juan de Sahauedra, Rodrigo Nuñez, y otros. Mas quãdo llegaron a los Reies estaua ya preso el virrei. Grande alboroto causo la ida de aquellos en el real de Piçarro q̃ eran principales ombres. Y aun el Piçarro temio mucho. Boluio al Cuzco. Rehizose de mas gente. Y para la pagar tomo dineros, y cauallos, a los vezinos q̃ se quedañ. Dexo por su lugar teniente a Diego Maldonado, y camino para los Reies. Topo a Pedro de Puelles, y a Gomez de Solis, q̃ le dieron grande animo, y esperança, con la mucha gen-

te, que lleuauã. Uio los despachos del virrei, que lleuaua Baltasar de Loaisa, clerigo de Madrid, a Gaspar Rodriguez, y a otros. Ca se los tomaran los Carauajales quando de los Reies huieron. Uino Loaisa por vn perdon, o saluoconduto, para muchos que se querian passar al virrei, y temian. Y a dar auiso del camino, gente, y animo q̃ Piçarro traia. El virrei se le dio para todos, saluo para Piçarro, Francisco de Carauajal, y licenciado Benito de Carauajal, y otros assi. De que mucho se enojaron Piçarro, y su maestre de Campo. Y dierõ garrote a Gaspar Rodriguez Felipe Gutierrez, y Arias Maldonado, que se carteauan con el virrei. Este fue el comienço d̃ la tirania, y crueldad, de Gõçalo Piçarro. Quemo dos caçiqnes cerca de Parcos, y tomo hasta ocho mil indios para carga, y seruicio, De los quales escaparon pocos con el peso y trabajo. Espanto a çarate, y a Lorenço de Aldana, segun poco a contamos. Y amenaço a los oidores, sino lo hazian gouernador, que era muy contrario al pleito omenaje que no mucho antes les embiara con el prouincial Frai Tomas de san Martin, y cõ Diego Martin, su capellan. Donde jura ua como su voluntad, ni la d̃ los suios, era de apelar solamente de las ordenãças. Y obedecer a la audiẽcia como a señora. E informar al emperador de lo que a su majestad cumplia, contandole toda verdad Y que si por sobre carta mãdasse guardar y essecutar sus nueuas leies que lo haria llanamente, aũ que veiesse perder la tierra y los españoles. E que d̃ solo el virrei se temia por ser ombre rezio, y fauorecedor de las cosas de Almagro. Muchos tuuierõ este omenaje por engaño. Llego Piçarro a la ciudad de los Reies. E assento real a media legua, como si la vuiera de cercar, y combatir. Pidio la gouernacion, amenaçando el pueblo. Los mas, que dentro estauan, querian q̃ se diessen, temiendo la murete, o el saco. Y porque desseauan desterrar para siempre las ordenanças por aquella via. Cepeda quisiera darle batalla, pues ya no le aprouechauan mañas, por estar suelto el virrei, Requirio la gente, y capitanes. E como le dixeron que no la podian dar por auerse les ido a Piçarro muchos de sus soldados, ni conuenia al seruicio del rei, ni a la seguridad de la tierra, por las muertes que auer podia, lo dexo. Entro Francisco Carauajal en la ciudad sin contradicion ninguna de noche. Prẽdio a Martin de Florencia, Pedro del Barco, y Juan de Sahauedra, y ahorcolos porque dexaran a Piçarro. Y aũ por tomar sus repartimientos, que muy buenos eran. Y dixo que assi haria a los que no quisiessen al señor Piçarro por gouernador. Mucho temor puso esta crueldad a muchos. E sospecha en algunos. Y en otros desseo de Blasco Nuñez. E todos en fin dixerõ que recibiessen por gouernador a Gonçalo Piçarro. Cepeda rehusaua por quedar el en el gouierno. Y por no saber como lo trataria Piçarro. Mas empero como no podia ofender, ni resistir al contrario, y temia mas al virrei, que libre andauaua, que no a otro ninguno, fue del parecer que todos. Entro pues Gonçalo Piçarro en la ciudad d̃ los Reies por orden de guerra con mas de seiscientos españoles bien armados, lleuando su artilleria delante. Y con mas de diez mil Indios. Planto los tiros en la plaça, ꝛ hizo alto alli con los soldados. Embio por los oidores, que estauan en audiencia en casa de çarate por estar enfermo. E dio les vna peticion firmada d̃ Diego Centeno y de todos los procuradores del Peru, q̃ con el venian. En la qual les pediã que hiziessen gouernador a Gonçalo Piçarro por quanto assi cumplia al seruicio del rei, sosiego de los españoles, y bien de los naturales. Ellos entonces le dieron vna prouision de gouernador con el sello real. E a los cabildos otra para que le obedeciesen, por consejo, y voto de los oficiales d̃l rei, y de los obispos del Quito, Cuzco, y Reies, y del prouincial de los dominicos E tomarõ le pleito omenaje que dexaria el cargo en mandãdo lo el emperador, y q̃

exercitaria el oficio bien, y fielmente a ser uicio de Dios, y del rey, y al prouecho de los indios, y españoles, conforme a las leyes, y fueros reales. Piçarro lo juro assi. Y dio fianças dello ante Jeronimo de Aliaga. Protestaron del nombramiento, y eleccion, los oydores Cepeda, y çarete, diziendo como lo auiã hecho de miedo. Y assentaronlo en el libro de acuerdo. Tesada dixo que lo hazia de su voluntad, y no forçado. Ca temio que lo matarian si contradezia. Aun que sospecharon algunos que se hablauan con Piçarro. Y que todo aquello era fingido

Lo que Gõçalo Piçarro hizo en siendo gouernador.

Roueia oficios Gonçalo Piçarro, y despachaua negocios por audiencia en nõbre del rey, empero recelandose mucho d Cepeda. Ca pensso que la prision del virrey fuesse trato doble, pues ya estaua suelto, y hazia gente en Tumbez con el oydor Juã Aluarez. Y porque Juan de Salas, el licẽciado Piño y otros por congraciar se, le dezian quã mañoso, entẽdido, y animoso era. Y que lo prẽderia, o mataria, quando menos pensasse. Ca por esso sustento la gente de guerra. Y procuro darle batalla. Y assi dizen que entendia mejor que todos los del Peru la guerra, y gouernacion. Dizen tambien como Francisco de Carauajal, que gouernaua al gouernador, y otros capitanes del exercito, trataron de matar los oydores, y nombradamente a Cepeda, temiendo que, o los mataria, o desbaratuaria, si tuuiesse cabida con el gouernador. Piçarro dixo que tenia por amigo a Cepeda, y que los otros no eran para nada. Pero que los tentassen, preguntandole algo en la cõsulta, de lo que a el, y a ellos tocasse. Y si respõdiesse a su gusto que se fiassen del. Y sino que le matassen. Fue Cepeda auisado desto por Christoual de Vargas regidor de Lima, y por don Antonio de Ribera cuñado, y alferez de Piçarro. Y hablaua en las consultas tã a sabor dellos, que luego gano la gracia dl gouerdador. Y vino despues a mãdarlo todo. Y a tener los debaxo el pie. Y tener ciento y cincuenta mil ducados de renta. No se daua Piçarro buena maña en contentar la gente. Y assi se le huyerõ en vn barco Yñigo Cardo, Pero Anton, Pero Uello, Juan de Rosas, y otros. Y se fueron al virrey, que hazia gente en Tumbez. Y vuo sobre ello algũ bullicio Y Francisco de Carauajal ahogo al capitã Diego de Sumiel en su casa vna noche Y lo saco despues a degollar a la picota, diziendo que con aquello escarmentaria. Y lo colgo con vn titulo a los pies, por amotinador. Pareçe q̃ auia hablado libremente contra el gouernador, y maestro de Campo. Y reprehendido a vn soldado, q̃ entrando en los Reies mataua vn señor Yndio cõ arcabuz por su passa tiempo. El qual miraua la entrada d Piçarro en vna ventana de Diego de Aguero. Tomo Piçarro quarenta mil ducados de la caxa del rei con acuerdo de los oidores, oficiales, y capitanes, para pagar los soldados diziendo que los pagaria de sus rentas. Y que lo hazia tambien por tenerlos sujetos, pues metian prendas, votando q̃ los tomasse, y diesse, para contra el rei. Tãbien dizen que repartio vn empestido entre los que tenian indios para sustentacion del exercito. Proueio a muchos, de quien se confiaua, por sus tenientes. Como fueron Alõso de Toro al Cuzco, Frãcisco de Almendras a los Charcas, Pedro de Fuentes a Arequipa, Hernando de Albarado a Trugillo, Jeronimo de Villegas a Piura, Gonçalo Diez al Quito, y otros a otras villas. Muchos de los quales hizierõ por el camino robos, y muertes. Armo el nauio, do estaua preso Vaca d Castro, pa embiar a Tũbez contra el virrei. Mas Vaca de Castro se fue con el a Panama, embiando a dezir a Piçarro con vn Purtado, quan mal lo auia hecho en hazerse gouernador. Y en descoluntar con tormentos a sus criados, Bouadilla

y Perez por saber del tesoro que no auia Saco tambien Piçarro poderes de todos los cabildos para el doctor Tejada, y Francisco Maldonado, que los escogio por sus procuradores para embiar al emperador sobre la reuocacion de las ordenanças. Y por confirmacion del oficio de gouernador. Y a informar a su magestad como todo lo sucedido en aquellos reynos fuera culpa del virrei.

De Como Blasco Nuñez se libro d la prisiõ. Y lo q̃ tras ello hizo.

EL oidor Joan Aluarez, q̃ como dicho queda, tomo en cargo de lleuar preso a españa al virrei, lo solto en Guaura juntamente cõ Ue la Nuñez y Diego de Cueto, por perdõ q̃ le dio, por ganar mercedes dl rei, y porque ya estaua rico. Penso ganar con el como con cabeça de lobo. y aun Blasco Nuñez penso que lo tenia todo hecho en verse puesto en libertad. Mas despues se arrepintio muchas vezes, diziendo que Joan Aluarez lo auia destruido en soltalle. Que si lo lleuara a España el emperador se tuuiera por muy biẽ seruido del. Y el Peru quedara en paz. Porque Cepeda se auiniera con Piçarro de otra manera que se auino si el virrei no se soltara, y Piçarro estuuiera por el rei si el virrei se fuera a España. De manera que a todos hizo mal la libertad del virrei. Y mas a el mesmo que a otro. Y luego a Joã Aluarez, que murio por ello. El daño viose por el sucesso, q̃ la intincion y principio, buenos fueron. Fue se pues Blasco Nuñez, como estaua suelto, a Tũbez, donde hizo gente, y audiencia, llamando los pueblos comarcanos. Tomo todo el dinero del rei, y de mercaderes, que pudo, en Tumbez, puerto Uiejo, Piura, Guaiaquil, y otros. Embio a Uela Nuñez por dineros a Chira. El qual se vuo mal en el camino. Y ahorco vn soldado bracamoro, dicho Arguello. Embio a Joã d Buzman por gẽte, y caualos a Panama. Despacho a Diego Aluarez Cueto a España con vna muy larga carta para el Emperador de quanto le auia sucedido hasta entõces con los oidores, y cõ Gonçalo Piçarro, y con los otros españoles que perseguido le auian. Muchos acudieron a Tumbez a la fama de la libertad, y exercito del virrei. Y otros a su llamamiento. Uino Diego de Ocampo con muchos de Quito. Don Alonso de Montemaior con los q̃ se hucieron de Piçarro, y Gonçalo Pereyra con los que estauã en los Bracamoros, al qual saltearon vna noche Jeronimo d Uillegas, Gõçalo Diez de Pinera, y Hernando de Aluarado. Y lo ahorcaron, tomando los de Bracamoros que venian al virrei. Y en Tumbez començaron a temer con esto. Sobreuino Hernãdo Bachicao por mar. Y acometio los con mas animo que gente. Por lo qual huio de alli Blasco Nuñez. E aun por desconfiar de los q̃ con el estauan. Ca ciertos dellos le hazian y hizieron tratos dobles cõ Piçaro. Llego a Quito Blasco Nuñez muy fatigado porque no hallara de comer en mas de cien leguas, q̃ ai de Tumbez alla. Pero fue bien recebido, y proueido de dineros, armas, y cauallos. Por lo qual prometio de no effectuar las ordenanças. Hizo arcabuzes, y poluora. Embio por Sebastiã d Benalcaçar, y por Juã Cabrera, que traxerõ muchos españoles. Por manera que allego en poco tiempo mas de quatrocietos españoles, y muchos cauallos. Hizo general a Uela Nuñez, capitanes de cauallo a Diego de Ocãpo, y a dõ Alonso de Mõtemaior. Y de peones a Juan Perez de Bueuara, Jeronimo de la Serna, y Francisco Hernadez de Aldana. Y maestre de campo a Rodrigo de Ocampo. Llegarõ en aquesto a Quito ciertos soldados de Piçarro que dixeron como estaua muy mal quisto de todos los de Lima. Y que si el virrei fuesse alla se le passarian los mas del exercito. Y a la verdad ello fue assi al principio q̃ entro en la gouernaciõ. Mas entonces era muy al cõtrario. Blasco Nuñez lo creio, y queriendo prouar ventura

camino para los Reies à grandes ſornadas. Supo como en la ſierra de Piura eſtauan Jeronimo de Uillegas, Hernando de aluarado, y Gonçalo Diez capitanes de Piçarro con mucha gente, mas no junta. Fue callando, amanecio ſobrellos, y como los tomo a ſobreſalto desbaratolos facilmente. Uſo de clemencia con los ſoldados por cobrar fama, y amor. La les boluio ſu ropa, armas, y cauallos con tal que le aiudaſſen. Quedo Blaſco Nuñez con eſte vécimiéto muy vfano. Y los ſuyos muy ſoberuios, q̃ aſſi es la guerra. Entro en ſan Miguel, hizo juſticia de algunos Piçarriſtas, que de los ſuios no oſo, aun que ſaq̃aron el lugar. Reparo las armas haziédo algunas de cuero de bueies. Y acrecento ſu gente de tal manera q̃ pudiera defenderſe del contrario. Y aun ofenderle.

¶ Lo que Hernãdo Bachicao hizo por la mar.

NO ſe hallaua ſeguro Gonçalo Piçarro cõ ſaber que Blaſco Nuñez Uela eſtaua ſuelto, y juntaua gente, y armas en Tumbez. Y para ſe aſſegurar dela audiencia, que ſiẽpre la temia, penſo como la deshazer, y deshizo la con embiar a Eſpaña, ſo color de ſu procuracion, al doctor Aliſon de Tejada. Y porque fueſſe diole cinco mil y quinientos caſtellanos en rieles ỏ oro, y pedaços de plata. Y el repartimiento de Meſa vezino del Cuzco, que con Blaſco Nuñez eſtaua. Caſo a ſu ermano ỏ madre, Blas ỏ Soto, con doña Ana de Salazar, hija del licẽciado çarate por tenerlo de ſu mano, aunque por via de temor poco caſo hazia del que andaua muy malo. A Lepeda trata le conſigo. Quiſo tambiẽ Piçarro ſeñorear la mar por aſſegurar la tierra. Y como no tenia naos, ni las auia, armo dos vergantines con cinquenta buenos ſoldados. E hizo capitan dellos a Hernando Bachicao, ombre ỏ gentil denuedo, y aparencia que lo eſcogierã entre mil para qualquiera afrẽta, pero cobarde como liebre. Y aſſi ſolia el dezir ladrar, peſe a tal, y no morder. Era ombre baro, mal acoſtumbrado, rufian, preſuntuoſo, renegador, y q̃ ſe auia encomendado al diablo, ſegun el meſmo dezia. Gran allegador de gente vara, y mayor amotinador. Buen ladron por ſu perſona, y con otros, aſſi de amigos como de enemigos. Y nunca entro en batalla que no huieſſe. Tal lo pintan a Bachicao. Pero el hizo vnã ſornada por mar de animoſo capitan. Por que partiendo de Lima con dos Vergantines y cinquenta compañeros entro en Panama cõ veintiocho nauios, y quatrocientos ſoldados. De Lima fue Bachicao a Trugillo. Y alli tomo y robo tres nauios. En Tumbez ſalio a tierra con cien ombres. Y tan denodadamẽte q̃ hizo huir al virrei Blaſco Nuñez Uela, que tenia doblada gente, y mejor armada. Muchas vezes quien acomete, vence. Penſo el virrei que traia Bachicao trezieẽtos ſoldados. Y no ſe cõfiaua de algunos que con ſigo tenia. Y que deſpues caſtigo de muerte. Robo el pueblo. Y no mato a nadie. Pero dizen que lleuaua mandamiento de matar al virrei. Tomo luego ſiete mil y ochocientos peſos de oro a Alonſo de ſan Pedro, natural de Medellin. Tomo deſpues vna nao, y prendio a Bartolome Perez, capitã dlla por el virrei. Uuo en Guaiaquil la ropa del licenciado Juã Aluarez, ya que a el no pudo por huir a vña ỏ Cauallo. En puerto Uiejo tomo los nauios, que auia. Saqueo el lugar, ſolto a Joan de Olmos, y a ſus ermanos, prẽdio a Santillana, teniente del virrei. Afrentaua a quien no le daua obediencia, y comida. Y ua tan ſoberuio que temblauan del do quiera que llegaua. En Panama vuo gran miedo de Bachicao por que Juan de Llanes, que fue huiendo del, conto ſus maldades. Aun que no las ſauia todas. Juan de Buzman, que hazia gente para el virrei, y otros muchos, no lo querĩa acoger en el puerto. Los vezinos, y mercade-

res no se querian poner en armas por no perder las mercadurias, q̃ allí, y en el Peru tenian. Estando en esto embio les a dezir Bachicao q̃ no yua mas de a poner allí los procuradores del Peru, que passauan al emperador, y q̃ luego se boluería sin les hazer daño, ni enojo. Pedro de Casaos, q̃ gouernaua la ciudad, dixo que no deuiã impedir el passo a los embaradores, ni dar ocasion q̃ vuiesse guerra, ni muertes de ombres. Y assi se salierõ Juan de Guzman en vn vergantin, y Juan de Llanes en su nao, viendo cerca a Bachicao. El q̃l entro en el puerto con seis, o siete naos, lleuando colgado de vna antena a Pedro Gallego, de Seuilla, por que no amaino las velas de su nao a viua Piçarro. Y aun mato dos ombres combatiendo aquella nao. Apoderose de mas de veinte nauios que allí estauan. Huierõ muchos vezinos viẽdo tales principios. Echo en tierra sus soldados, y entro en Panama en ordenança con son de atambores, pifaros, y chirimias. Y tirando arcabuzes por alto. Y aun vno passo el braço a Frãcisco de Torres, que los miraua de su ventana. Apaño luego la artilleria, y atraco los soldados, q̃ Juan de Guzman hazia, dando les de comer a costa del pueblo. y ofreciẽdoles passaje frãco al peru. Y assi tuuo en breue mas de quatrociẽtos soldados, y vente y ocho nauios. Tomaua los dineros, y ropa, que se le antojaua, a los vezinos, y mercaderes Vendia licencias para ir al Peru. Comia a discreciõ. En fin hazia como capitan de tirania. El doctor Tejada, que a todo esto fue presente, y Francisco Baldonado, se fueron al Nombre de Dios, y luego a España. Mas el doctor se murio antes de llegar a ella. Visto quan dissoluto, y dañoso, andaua Bachicao trataron muchos de matarle. Adelantose Bartolome Perez por ganar la onra, o por q̃ lo auia querido ahorcar en Tumbez, y conjurasse cõ el capitã Antonio Bernandez, y con el alferez Carero. Los quales no se atreuiẽdo requirierõ a vn Marmolejo, q̃ descubrio el secreto. Bachicao, desque lo supo, degollo los a todos tres, el mesmo dia que matar lo querian. Y degollara a don Luis de Toledo, a don Pedro de cabrera, a Christoual de Peña, a Hernando Soria, y a otros, que los hallaua culpados, sino huieran. Con tanto se bolio Bachicao para el Peru, en cabo d̃ quatro meses, que a costa y daño d̃ los vezinos, estuuo en Panama Desembarco en Guaiaquil con quatrocientos ombres, por carta que de Piçarro tuuo para ir contra el virrei.

¶ De como Gõçalo Piçarro corrio a Blasco Nuñez Vela.

DEtermino Gonçalo Picarro, despues de partido Bachicao, de ir contra el virrei Ca le yua su vida en la muerte, o destierro, d̃ Blasco Nuñez. Puso tenientes en todos los pueblos q̃ tuuiessn la tierra por el. Dixo a los mas principales de cada lugar, que le siguiessen por meterlos en la culpa. y assi fueron cõ el Pedro de Hinojosa, Christoual Piçarro, Juan de acosta, Pablo de Meneses, Orellana, y otros vezinos de los Charcas De Guamãga Vasco Xuarez Baca Martinez, Garai, y Sosa. De Arequipa Lucas Martinez con otros. Del Cuzco, Diego Maldonado, el rico, Pedro d̃los Rios, Francisco de Carauajal, que era maestre d̃ campo, Garcilaso de la Vega, Martin de Robles, Juan de Siluera, Benito de Carauajal, Garcia de Herreçuelo, Juan Diez, Antonio d̃ Quiñones, Porras, y otros muchcos. De Lima, Huanuco, Chachapoias y otros pueblos, fuerõ los mas vezinos. Vino a los Reies Pedro Nuñez, vn fraile buen arcabuzero, de quié ya en otra parte hablamos, q̃ solicitaua el vando de Piçarro, cõ la nueua del desbarato q̃ auiã hecho Hernando de Aluarado, Gõçalo Diez, Jeronimo de Villegas, d̃ la gẽte de los Bracamoros, q̃ lleuaua Gõçalo Pereira al virrei. Por lo q̃l se rio luego Piçarro, d̃rãdo en Lima por su lugarteniente a Loreço d̃ Aldana. Fue por mar ha

ta Santa en vn vergãtin con los licẽciados Cepeda, Riño, Leõ, Carauajal, y bachiller Gueuara. Y cõ Pedro de Vinojosa, Blasco de Soto, y otros criados suios. El mesmo dia q̃ llego a Trugillo, llego tambien Diego Vazquez, natural de Auila, con la nueua q̃ Blasco Nuñez desbaratara a Bõçalo Diez, Hernando de Aluarado, y Jeronimo de Villegas, cerca de Piura. Y se tomara la mas gente. Y q̃ auian muerto, Bonçalo Diez de hãbre, por huir, y Aluarado a manos d̃ Indios. Pesso le mucho desto a Piçarro por las fuerças q̃ yua cobrando el virrei. Llamo a cõsejo sus letrados, y capitanes, sobre lo q̃ hazer deuia. Y determinarõ ir al virrei q̃ estaua en san Miguel, con los pocos q̃ eran. Y porq̃ no fuessen sentidos embiaron al capitan Juan Alonso Palomino con doze buenos soldados a tomar el camino. Auo muchos ombres ricos, q̃ de miedo, dixeron como era locura ir sobre Blasco Nuñez con tan poca gente. Y que embiassen primero por Bachicao. Mas como llegasse a otro dia Francisco de Carauajal, y confirmasse lo acordado, salierõ de Trugillo. En Colbique se les juntarõ Gomez de Aluarado y Juan de Sahauedra, cõ los q̃ tratan de Guanuco, Leuanto, y Chachapoias. De Motupe embio Piçarro a Joan d̃ Acosta con veinte y quatro de cauallo, ombres de confiança, por el camino de los Xagueyes, que es el real, pero sin agua. Y el, con todo el campo, fue por Cerran, que es otro camino, para ir a Piura, mas a la sierra. A fin que Blasco Nuñez acudiesse a Joan de Acosta, pensando que yua por alli todo el exercito. Mas deshizole su ardid vn Yanacona de Joan Rubio, q̃ iua con Joan de Acosta, ca fue preso de los contrarios, yendose a Piura, su naturaleza. Y dixo lo que hazia Piçarro. Blasco Nuñez tuuo miedo d̃ que lo supo. Y huio al Quito por el camino de Caras. Salieron a el los de san Miguel q̃ andaua por los mõtes. Y tomaron le gran parte del vagaje, diziendo que se pagauan del saco. Piçarro dixo luego aquella tarde a Francisco Carauajal, delante Vinojosa, y Cepeda, como q̃ria embiar a Joan de Acosta con ochenta buenos arcabuzeros tras el virrei, q̃ le diesse su parecer. El respondio q̃ le parescia tan biẽ que lo auia querido hazer el. Y preguntado como lo pensaua hazer dixo a mi me lo dixe vuestra señoria, que era su manera de hablar. Yo los tomare a todos como en red barredera. Dixo le Piçarro entõces q̃ tenia ganado el juego si lo alcãçaua. Por tãto q̃ caminasse toda la noche Ca si hallaua sin cẽtinelas a los enemigos podia matar quãtos quisiesse. Y si en la sierra, q̃ los entretuuiesse por aquellos estrechos passos hasta el dia, q̃ todo el campo seria cõ el. Fue pues Carauajal con mas d̃ cinquenta de caualllo. Y alcanço los enemigos, tres oras de noche, durmiendo tã descuidadamente q̃ certissimo los mataua y prendia, si quisiera. Mas el no queria acabar la guerra, sino sustẽtar, por tener mãdo, y señorio. Toco arma cõ vn trompeta, q̃ lleuaua, contra el parescer de los suios, q̃ alançear los querian, viendo los adormidos. Blasco Nuñez sintio el negocio, dizieñdo q̃ Carauajal vsaua d̃ maña. Y como valiẽte ombre se puso a la defensa, tomãdo a par de si a su primo Sãcho Sãchez d̃ Auila, y a Figueroa de Zamora, q̃ eran mui esforçados. Mas viẽdo çar los contrarios se fue a su passo, y ordẽ. Carauajal, q̃ lo vio tido, prẽdio ciertos del virrei, ahorco algunos, y espero al exercito. Estuierõ tan mal con el por q̃ no peleo con Blasco Nuñez Piçarro, y todos, q̃ le mandauã cortar la cabeça. Y se la cortara sino por Cepeda, y Benito de Carauajal, que se les encomendo. Piçarro mãdo seguir el virrei al licenciado Carauajal con dozientos ombres, por serle tã enemigo, q̃ haria el deuer. El licẽciado fue muy alegre dello assi por tornar en gracia de Piçarro, como por ir a vẽgar la muerte del fator, su ermano. Ca le quitara el repartimiento de Indios, y le pusiera la soga a la garganta, mandando le confesar. Pidio a Francisco de Carauajal vn escogido puñal que tenia. Juro si alcançaua al virrei de matarlo con el.

camino mucho. Y antes de Atabaca, q̃ son catorze leguas desde Caras, y d̃ aspero camino, tomo mucha gẽte dl virrei. Y el se le escapo con hasta setẽta. Muchos delos quales le siguierõ por miedo de Piçarro, y no por amor del rei, siẽdo delos d̃ Chili, y dlos renegados q̃ llamauã. El maestre de cãpo Carauajal, q̃ yua conel licenciado, ahorco en Atabaca a Montoia, q̃ traia cartas del virrei a Piçarro. Y Rafael Vela, mulato, parciẽte de Blasco Nuñez, y a otros tres vezinos de Puerto viejo. Y de alli. Leio Piçarro las cartas del virrei publicamẽte. Y cõtentã q̃ le pagasse lo q̃ auia gastado suyo, y del rei, y de particulares, en las guerras. Y que se iria a España. Delo q̃l, o por otras cosas q̃ diria, se enojo, y mando matar al Montoia. Y embio tras Blasco Nuñez a Juan de Acosta con sesenta compañeros de cauallo a la ligera porque aguijasen. El virrei anduuo lo possible hasta Tumebamba con tanto trabajo, y hambre, quanto miedo. Eliãceo a Jeronimo dela Serna, y a Gaspar Gil, sus capitanes, sospechãdo que se carteauan con Piçarro. Y dizque no hazian. Alomenos Piçarro nunca recibio carta dellos entonces. Hizo tambien matar a estocadas, por la mesma sospecha, a Rodrigo de Ocampo, su maestre de campo, que no le tenia culpa, segun todos dezian. Y que no se lo merecia, auiendole sustẽtado, y seguido. Llegado a Quito mando al licẽciado Aluarez que ahorcase a Gomez Estacio, y Aluaro de Carauajal, vezinos de Guataquil, porque conjuraron de matarle. Y de hecho lo mataran, que eran valientes, y osados, y no les faltaua fauor, sino que manifesto la traicion Sarmiẽto, cuñado del Gomez. Y sin esto merecia qualquiera castigo. La en Tumbez se fue a Bachicao. Y viendo la poca, y ruin gente, que traia, se boluio al virrei, con achaque que yua por sus caualios. Supo luego el virrei como Bachicao se auia juntado con Piçarro en Buli ambato. Y que caminauan al Quito a perseguirle. Y fuesse a Pasto, q̃reta o mas leguas de Quito, que es en la prouincia de Popaian, pẽsando que no iriã mas tras el. Piçarro fue tambiẽ a Pasto con su exercito. Mas quando llego era ido Blasco Nuñez a Ponpaian, casi sin gente. Embio en seguimiento del al licenciado Carauajal. Aun que desseo ir Francisco de Carauajal por remẽdar lo de la otra vez. Mas el licẽciado se boluio presto, cõ algunos ombres, y ganado, que tomo al virrei. Y con tãto se boluio Piçarro al Quito, auiẽdo corrido a Blasco Nuñez d̃ todo el Peru. Quiso tambien matar entõces al virrei vn Oliuera, q̃ auia sido su paje. Y aun por mãdado de Piçarro segũ la fama. El qual, no siendo cuerdo, ni aun valiente, se descubrio a Diego de Ocãpo, para que le ayudasse, con dezir q̃ assi vẽgaria la muerte de su tio Rodrigo de Ocampo. El virrei lo mãdo matar por mas q̃ prometia de matar el a Gõçalo Piçarro

Lo que hizo Pedro de Vinojosa con el armada.

Eran tãtas las quexas q̃ dauã a Piçarro sobre los agrauios, y robos d̃ Bachicao, q̃ se determino en cõsejo q̃ fuesse otro capitã, ombre de bié, a pagarlos, o en la mesma ropa, o en dineros del mesmo Piçarro. Llamauã de Piçarro todo lo q̃ tenia entõces. Auo dificultad, y negociacio, sobre quié iria. La Piçarro, y los mas querian q̃ fuesse Pedro de Vinojosa, ombre de bié, y valiẽte. Frãcisco de Carauajal, y Guevara, capitã d̃ arcabuzeros, Bachicao, q̃ tenia las volũtades dela mayor parte de exercito, y otras principales personas, querian q̃ boluiesse el mesmo Bachicao. Assi q̃ Piçarro no todas vezes hazia lo q̃ queria, sino lo q̃ podia. Hablo a Martin d̃ Robles, y a Pedro d̃ Puelles, q̃ mal estauã cõ Carauajal, y Bachicao, por q̃ lle uauã tras si los mas soldados, para q̃ hiziessen jũtamẽte cõ Cepeda en la cõsulta q̃ Bachicao no fuesse. Cepeda tentẽdo palabra dellos, q̃ seria conel, dixo muchas razones por do no cũplia que boluiesse Bachicao, sino Vinojosa. Y assi lo eligieron. Bachicao, que a todo fue presente, callo

Carauajal replico pero no preualecio. Tomo Pedro de Binojosa la armada para ir a Panama, y pagar buenamente lo que Bachicao tomara. Y para no derar juntar vn nauio con otro en toda aquella costa. La tenian por cierto, como era, que siendo señor del mar señorearia la tierra. Llegando a Buena ventura prendio a Uela Nuñez que hazia gente para su ermano, y a otros muchos. Y cobro vn hijo de Gonçalo Piçarro, que alli tenian. Y veinte mil castellanos con que comprauan cauallos, y armas para el virrei. Antes de llegar a Panama escribio al cabildo con Rodrigo de Carauajal la intencion que lleuaua. Mas no lo creieron. Y Joan de Llanes, Joan Fernandez de Rebolledo, Joan Uendrell Catalan, Baltasar Diez, Arias de Azeuedo, y Muñoz de Auila, vezinos de la ciudad, llamarõ a Pedro de Casaos que trayesse gente del Nombre de Dios, donde estaua. El qual vino, y se puso a la defensa con los que traxo, y con los que alli auia. Y respondieron que ostigados de Bachicao no le querian recebir con toda la gente, y flota. Mas que dexando los nauios en Taboga, isla, y viniendo con solos quarenta ombres, q̃ bastauan p̃ra compañia lo recibirian, y hospedarian. en tanto que pagaua los robos de Bachicao. El, no aceptando tal condicion, tomo los nauios del puerto. Y riquirio a los de la ciudad cõ vn fraile que lo acogiessen de paz pues no venia a les hazer mal, sino bien. Ellos, no fiandose del fraile, pidierõ caualleros, y ombres onrados con quien tratar el negocio. El les embio a Pablo de Meneses, y al mesmo Rodrigo de Carauajal. Mas antojando se le que tardauã, camino para la ciudad. Topo los. Y como le dixeron, que los de Panama en armas estauan, desembarco vna legua de la ciudad. Saco la gẽte a tierra. Camino con ella en esquadron lleuando cerca las barcas con artilleria. Pedro de Casaos, Juan de Llanes, y otros capitanes sacarõ su gente, y artilleria hazia Binojosa. Como a vista vnos de otros llegaron se ordenaron todos a la batalla. Los de Panama erã mas personas. Los de la flota mas arcabuzeros. Y tenian vẽtaja en el sitio, y barcas. Y a los esquadrones q̃rian arremeter, quando don Pedro de Cabrera, y Andres de Ureiça, dixiendo paz, paz, fueron a demandar treguas al Binojosa para entretanto dar vn buen corte en aquel negocio. Y concertaron cõ el que embiasse toda la flota, y gẽte a Taboga. Y entrasse con cinquenta compañeros en la ciudad. El lo hizo assi. Y otro dia entro con plazer de todos. Y començo a entender a lo que yua. Embio a Lima presos a Uela Nuñez, Rodrigo Meria, Lerma, y Sahauedra, q̃ despues degollo Piçarro. Hazia, o dezia, cosas por donde los soldados de la ciudad se fueron a Taboga. Llanes se le quexo dello. Y viendo que todos acostauan al vando de Piçarro entrego las armas, municion, y artilleria que tenia, al cabildo, y al doctor Ribera, juez de residencia. Y fuese a Santa Marta con algunos que seguir le quisieron. Estaua entonces en Nicaragua Melchior Uerdugo haziendo gente para Blasco Nuñez. El qual auia tomado dineros, y vn nauio, a los de Trugillo, con mandamiẽto del virrei. E ido alli Binojosa, por ser contra Piçarro, embio alla a Joan Alonso Palomino con vna nao biẽ armada de ombres, y tiros, para echar a fondo los nauios de Nicaragua, sino quisiessen darsele. Palomino fue, y tomo los nauios q̃ hallo. Y boluiose. Uerdugo metio en ciertas barcas ochenta españoles. Y fuese por el desaguadero de la laguna al Nõbre de Dios con proposito de dañar por alli el partido de Piçarro, y de Francisco de Carauajal, que mal queria. Entro casi sin q̃ lo viessen. Cerco, y puso fuego a las casas de Hernando Meria, y de su suegro don Pedro de Cabrera, que alli estauã con gente por Binojosa, y Piçarro. Ellos hueron a Panama y el se apodero del lugar. E hizo lo q̃ quiso con trezientos soldados que junto. Querellaron se los vezinos del Nombre de Dios al doctor Ribera de los daños, costa, y agrauios que Uerdugo les hazia en su ju

ridicion. El pidio fauor a Vinososa para lo castigar. Vinososa le dio ciento y quarenta arcabuzeros. Y se fue con el. Tomaron las escuchas de Verdugo. Y sabiédo quan pujante, y fuerte estaua, lo riquirio el dotor que se fuesse de alli, haziendo primero enmienda delos daños, y gastos hechos. Y como le respondio soberuiamente, arremetieron a el los arcabuzeros de Vinososa. Y retraxerólo a la mar, donde tenia vna nao, y barcos a tierra pegados, hiriendo, y matando. Verdugo, aunque peleo bien con sus trezientos ombres, se metio en la nao. Ebuto. Vinososa dexo alli a don Pedro de Cabrera, y a Hernan Beria, como antes los tenia, y boluiose a Panama.

Robos y crueldades de Francisco de Caraual con los del vando del rei.

Pe de Mendoça, enojado porque le auian quitada su repartimiento, empuso a Diego Cénteno, de ciudad Rodrigo, alcalde dela villa dela Plata, en que matassen a Francisco de Almendras, tenéte de Pizarro. Y se alçassen por el rei. Centeno que mui contento se estaua, vino en ello por no ser notado de traidor, y cobarde. Caera valiente ombre. Y junto en su casa secretamente a Lope de Mendoça, Luys de Leon, Diego de Ribadeneira, Alonso Perez de Esquiuel, Luys Perdomo, Fráncisco Negral, y otros quatro, y cinco. Y dixo les que queria matar a Francisco de Almendras, que auia quitado los repartimientos a muchos, y muerto a don Gomez de Luna. Y alçarse por el rei con aquella villa, y tierra. Ellos, loando la determinacion, respondieron que le ayudarian. El entóces se fue con Lope de Mendoça, que le auia puesto en aquello, a casa del Francisco de Almendras, su vezino, y amigo. Dixole que auia sabido como el virrei tenia preso a Gonçalo Pizarro en el Quito. Y, como se turbo con la nueua, abraçose conel, diziédo sed preso. Sobreuinieron sus diez compañeros. Y degollaronlo con vn criado suyo. Y con otros que loaran la prision del virrei. Pusieron la justicia, y vándera, por el emperador. E hizieron capitan general a Diego Cénteno. El qual cóuoco gente de guerra. Dole paga de su hazienda, y de la del rei. Tomo por maestro de cápo a Lope de Médoça, y por sargéto a Hernan Nuñez de Segura. Pregono guerra cótra Pizarro. Y camino para el Cuzco con dozientos Españoles a cauallo, y a pie, pésando hazer alli otro tanto. Mas como salio a el Alonso de Toro, teniente del Cuzco por Pizarro, con trezientos ombres, dio la buelta. Y, como le dexaron por ella los soldados, metiose a las montañas, no osando parar en los Charcas. Alonso de Toro lo siguio. Robo los Charcas. Puso en la Plata con géte a Alonso de Médoça. Y tornose al Cuzco, donde ahorco a Luys Aluarez, y degollo a Martin de Candia porque hablauan mal de Pizarro. Diego Centeno, desque lo supo, boluio sobre la Plata. Rogo a Alonso de Mendoça que, pues era cauallero, siguiese al rei. Y como no lo quiso escuchar, ganole la villa, reformo el pueblo, rehizo el exercito, y puso se en campo. Alonso de Mendoça se retiro con treinta ombres quasi cien leguas sin perder vn ombre. Es Alonso de Mendoça vno delos señalados ombres de guerra que ay enel Peru, con quien ninguna comparació tenia Centeno, ni Carauajal. Sabiendo Gonçalo Pizarro la muerte de Francisco de Almendras, y alçamiéto de Centeno, por carta de Alonso de Toro, que truxo Machin de Uergara, embio del Quito ala Plata, que ay quinientas leguas, a Francisco de Carauajal con gente a castigar a Centeno. Y a los otros que contra el se auian mostrado. Carauajal fue robando la tierra so color de pagar su gente. Y los gastos de Pizarro, hechos cótra Blasco Nuñez. Ahorco en Guamanga quatro

españoles sin culpa. Y enel Cuzco cinco. Entre los quales fueron Diego de Narbaez, Hernando de Aldana, y Gregorio Setiel, ombres riquissimos, y onrados. Tomo les sus repartimientos, dio los a sus soldados, y camino para Centeno, publicando que no le queria hazer mal, sino reduzirlo en gracia de Piçarro. Centeno rehuso su vista, y habla. Dexo en Chatan, donde tenia el real, a Lope de Hendoça con la infanteria. Y salióle al camino con ciento de cauallo. Dio sobre Carauajal vna noche, apellidando el rei. La pensaua que se le pasarian machos, oiendo aquella voz, entre tanto que dezian arma, arma. Empero ninguno se le paso. Trauo vna escaramuça, como fue salido el sol, por el mesmo efeto. Mas, como los vio tan firmes, tornose a Chatan desconfiado de poder guardar la tierra por el rei. Carauajal corrio tras el. Desbaratole, y siguiole hasta Arequipa, que ay ochenta leguas. Ahorco enel alcance doze españoles. Y los mas sin confesion. Diego Centeno, aun que yua huyendo, leuantaua la tierra contra Piçarro, diziendo que se guardasen del cruel Carauajal. Hizo escreuir a don Martin de Vtrera vna carta para el Cuzco, en que dezia como Diego Centeno auia muerto a Francisco de Carauajal. E que yua sobrellos. Alonso de Toro creio la carta por ser vezino de aquella ciudad el don Martin. E huyo dende con los mas que pudo. Pero luego torno, sabida la verdad. Y ahorco a Martin de Salas, que alço vanderas por el rei. Y a Martin Bançano, Hernádo Diez, Martin Fernádez, Bautista el Galan, y Sotomaior, y otros que mostrado se auian cõtra Piçarro. De que Céteno tan perseguido se vio de Carauajal, y con no mas de cincuenta compañeros, embio los quinze cõ Diego de Ribadeneira por vn nauio, en que saluarse. Mas no le dio tanto vagar su enemigo. Y como se vido perdido, y casi en las manos de Carauajal, lloro con sus treinta compañeros la desuentura del tiempo. Abraçolos, y rogandoles que se guardasen del tirano, se parto dellos, y se fue a esconder con vn su criado y con Luis de Ribera, a vnos lugares de indios que tenia Cornejo, vezino de Arequipa. Cada vno echo por do mejor le parecio, temiendo morir presto a cuchillo, o hambre. Lope d Hendoça se fue con doze, o quinze dellos, a vnos pueblos suios Junto hasta quarenta españoles. Y queriendo meterse con ellos en los Andes, que son asperissimas sierras, supo d Nicolas de Heredia, que venia con ciento, y quarenta ombres de la entrada que hizierõ Diego de Rojas, y Felipe Gutierrez, el rio de la Plata a baro, en tiẽpo d Vaca de Castro Y juntose con el. y entrãbos se hizieron fuertes. Y a vna contra los piçarristas. Carauajal fue a ellos con sus quatrocientos soldados, en sabiendo lo. Y puso se a vista, como en cerco. Lope de Hendoça confiando en muchos cauallos que tenia, dexo el lugar fuerte por ser aspero, o porque no le cercassen, y tomassen por hambre. y assento real en vn llano. Carauajal cõ vn ardid que hizo, se metio en la fortaleza, escarneciendo la ignorancia de los enemigos. Lope d Hendoza queriendo emmendar aql error con osadia, acometio la fortaleza luego aquella noche cõ los peones por vna puerta. Y Heredia por otra con los cauallos. Los de pie entraron gentilmente. Y pelearon matãdo, y muriendo. Los de cauallo no atinaron a la puerta con la gran escuridad de la noche. Y conuinoles retirar, y huir. Carauajal fue herido d arcabuz en vna nalga malamente. Mas ni lo dixo ni se quexo hasta vencer, y echar fuera los enemigos. Curo se. Y corrio tras ellos. Alcançolos a cinco leguas, orillas de vn grãrio. Y como estauan cansados, y adormidos, desbaratolos facilmente. Prendio muchos. Ahorco hartos, y degollo al Lope de Hendoça, y a Nicolas de Heredia Despojo los Charcas. Saqueo la Plata, ahorcando, y desquartizando en ella nueue, o diez españoles de Lope de Hendoça, que hallo alli. Fue a Arequipa. Robo

la,y ahorco otros quatro. Camino luego al Cuzco, y ahorco otros tantos. Hazia tantas crueldades, y vellaquerias que nadie osaua contradezirle,ni parecer delãte.

¶ La batalla en que murio Blasco Nuñez Vela.

Despues de lançado el virrei, y dispachados Hinoja a Panam,y Carauajal contra Centeno se estuuo Gonçalo Piçarro en Quito festejãdo damas,y cançando, y aun dixeron que matara vn Español por gozar de su muger. Y Francisco de Carauajal le dixo,a la que se partia, que se hiziesse, y llamasse rei, si queria bien librar, o porque siempre fue deste consejo,o por soldar la quiebra de no acabar al virrei en Caras. Tomo auiso de lo q̃ Blasco Nuñez hazia en Popaian. Y procuro d̃ engañarlo. Y engañolo d̃sta manera. Tomo los caminos para q̃ nadie pasasse a el,sino por su mano. Publico q̃ se boluia a Lima. Y porq̃ lo creiesse en Popaiã hizo a vnas mugeres d̃ Quito escreuir a sus maridos,q̃ alla estauan,como era buelto. Esto negocio Puelles, que por ausencia de Carauajal era maestre de cãpo. Lo mesmo escriuio vna espia del virrei,que tomaron por dadiuas,y por miedo. Blasco Nuñez creio por las muchas cartas que Piçarro era buelto a lo de Centeno,considerando la razon que auia para no dexar la riqueza,y grandeza del Peru,en aq̃llas alteraciones, por guardar la frontera de Quito. Auia llegado Blasco nuñez a Popaian mui destroçado. Y aun en el camino se comiera ciertas yeguas por hãbre. Maldixo la ora que al Peru viniera. Y los ombres, que hallo en el,tan corajudos,y desleales. Queria vengar su saña,y no tenia posibilidad. Sintia mucho la prision de su ermano Vela Nuñez, y perdida de los veinte mil castellanos,que Hinojosa tomara No confiaua de todos los que tenia pero no perdia esperãça de prevalecer en el Peru entrando en Quito,y despues en Trugillo. Y assi como creio que Piçarro se auia tornado a los Reyes se adereço para entrar al Quito con hasta quatrocientos españoles, que bastauan para trezientos que auia alla,segun dizia. Y por mucho que algunos se lo contradixeron no quiso esperar otra maior certidumbre. La el tiempo descubre los secretos. Estaua Joan Marques en vn su lugarejo cõ ciertos soldados, veintiquatro leguas d̃ Quito. Espiaua cõ sus indios a Blasco Nuñez y auisaua a Piçarro cada dia. Nunca Blasco Nuñez supo de Piçarro,que fue grandissimo descuido,hasta Otaualo,nueue leguas de Quito, o mas cerca, que se lo dixo Andres Gomez,espia. Piçarro,dexando a quito,se fue a poner real quatro leguas de la ciudad a par del rio Guailabamba en lugar fortissimo por seguridad,y por impedir,o vencer alli al enemigo. Blasco Nuñez entendio el intẽto. Reconocio el sitio. Hizo muestra de subir. Mãdando barar al rio alguna gente. Encẽdio muchos fuegos para desmentir los enemigos. Y fuesse a prima noche por lugares asperissimos,y sin camino. Anduuo toda la noche con gran diligencia. Y a medio dia entro en Quito,que sin guarnicion estaua. Informado de la gente,y fortaleza de Piçarro temio el, y su exercito. Aconsejauan le el adelantado Sebastian de Benalcaçar El oidor Juan Aluarez,y otros,que se entregasse a Piçarro cõ ciertos buenos partidos. Blasco Nuñez respondiendo que mas queria morir. Y animando los soldados fue contra Piçarro con mas animo q̃ prudencia. Ca si en Quito se fortificara se defendiera,a lo que dizen. Pero el no queria que le cercassen por no ser presso,y muerto. Sino pelear en campo por saluarse si vencido fuesse. Ordeno d̃sta manera su gẽte. Puso todos los peones en vn esquadron, dexando algunos arcabuzeros sobresalientes que trauassen la escaramuça Y encomendolos a Juan Cabrera, su maestre de campo,y a los capitanes Sancho Sanchez de Auila, Francisco Hernãdez de Caçeres, Pedro de Heredia, Ro-

drigo Nuñez de Bonilla, tesorero. Hizo de los cauallos dos esquadrones. El mayor, y mejor, tomo el. Y dio el otro a Cepeda de Placencia, y a Benalcaçar, y a Baçan. Piçarro siguio aquella mesma orden, porque la reconocio primero. Tenia setecientos españoles. Los dozientos eran arcabuzeros, y los ciento y quarẽta de cauallo. Puso a la mano izquierda, delante, a Bueuara con sus arcabuzeros, y luego los piqueros. Tras quien yuan el licenciado Cepeda, Gomez de Aluarado, y Martin de Robles con hasta ciento de Cauallo, los mas principales de la hueste. Leuauan la mano derecha Juan de Acosta con arcabuzes, y tras el los piqueros, y al cabo el licenciado Carauajal, Diego de Urbina, Pedro de Puelles, que capitane auan cada treze, o cada quinze de cauallo. Cubrio Piçarro por esta forma la cauelleria con las picas, que fue ardid. Y estuuose quedo. Blasco Nuñez, que traia colera, començo la pelea. Jugarõ sus arcabuzes los piçarristas, y matarõ muchos contrarios, y entrellos a Juan Cabrera, a Sancho Sanchez, y al capitan Cepeda. Desatinaron con esto los de cauallo. Y juntarõse todos con el virrei. Y juntos arremetieron al esquadron del licenciado Carauajal, y rompieron lo, derribando algunos. Y Blasco Nuñez derroco a Alonso de Mõtaluo, çamorano. Viendo esto arremetio a ellos el esquadron de Cepeda por detras de su infanteria. Y como los tomo de traues facilmente los desbarato. Vuierõ viẽdo se perdidos. Siguierõ los Cepeda, Aluarado, y Robles. Y no se les fue ombre dellos sino fueron Yñigo Cardo, y vn Castellanos. Mas dspues trarerõ de Pasto al Castellanos, y lo ahorcaron. Y al Yñigo Cardo mato el licenciado Polo en los Charcas. Vuo se Piçarro con los vencidos piadosamente. No mato sino a Pedro de Beredia, Pero Vello, Pero Antõ Yñigo Cardo, que lo dexaron por el virrei. Fue tambien fama que dierõ yeruas al oidor Juan Aluarez con que murio. Desterro a quantos pensaua que le serian cõtrarios por no matarlos, como algunos se lo aconsejaron. Y despues se arrepintio. Solto a los de mas. Y ayudo con armas, y dineros a muchos, como fue Sebastian de Benalcaçar para boluer a su gouernaciõ de Popayan, no mirando a lo que auia hecho contra su ermano Francisco Piçarro que se le alço. Assi que ni la batalla, ni la victoria fue cruel. Ni murieron mas de cinco u, seis de los de Piçarro. Hernãdo de torres, vezino de Arequipa encontro, y derroco a Blasco Nuñez, y aun en el alcançe, segũ algunos, sin conocerlo. Lleuaua vna camisa india sobre las armas. Llego le acõfessar Herrera, confessor d Piçarro, como lo vio caido. Pregõtole quien era, que tã poco lo conoscia. Dixo le Blasco Nuñez no os va en esso nada, hazed vuestro oficio. Temia, seque, alguna crueldad. El cauallo, en que peleo, tenia catorze clauos en cada herradura. Por do pensarõ muchos que quisiera huir, viendo se desbaratado. Vn soldado que fuera suio lo conocio, y lo dixo a Pedro de Puelles. Y Puelles al licenciado Carauajal para que se vengasse. Carauajal mando a vn negro que le cortase la cabeça. Porque Puelles no le dixo a pear, diziẽdo ser bareza. Y el mesmo Puelles tomo la cabeça, y la lleuo a la picota, mostrando la a todos. Dizen que le pelaron las baruas algunos capitanes. Y las guardaron, y trarerõ por empressa. Piçarro mando lleuar a casa de Vasco Xuarez, que era de Auila, el cuerpo, y la cabeça, como supo que estaua en la picota. Y otro dia lo enterraron onradamente. Y traxo luto Piçarro. Tambiẽ pagaron dspues en dinero la muerte dl virrei a sus hijos los que le mataron.

¶ Lo que Blasco Nuñez dixo, y escribio a los oidores.

Dezia muchas vezes Blasco Nuñez, que le auian dado el emperador, y su cõsejo de Indias, vn moço, vn loco, vn necio, vn tõto por oidores. Y que assi lo auian hecho

como ellos eran. Moço era Cepeda. y llamaua loco a Joan Aluarez. y necio a Tesada, que no sabia latin. Desde Panama començaron a estar mal los oidores y el virrei, sobre si era su superior, o no. Y sobre la manera del proueer cosas de justicia, y gouernacion. Al causa que vnas prouisiones hablauan con presidente, y oidores. Y otras cõ solo el virrei. Traxo Joan Aluarez su amiga, que de Castilla lleuaua, del Nombre de Dios a Panama en hamaca. Y enojose del virrei porque se lo afeo. Libraron pleitos, soltaron, y prendieron ombres, sin ser recebidos por oidores. y Joan Aluarez tuuo en Tragillo a vn caualler o sobre vn asno. Y le diera cien açotes, sino por buenos rogadores. Cargauan Indios de su ropa sin pagar los, contra las ordenanças. Porque Alonso Palomino, alcalde ordinario de san Miguel, no se apeo, y acompaño a Joan Aluarez, fue reprehendido, y aun afrentado de palabra. Comieron muchos dias a costa de sus huespedes, ombres ricos, y que se auian de reformar por sus excesiuos repartimientos, como era Christoual de Burgos. y aun echar del Peru por christianos nueuos, conforme a vna prouisiõ del Emperador. Dezia por el camino, que no eran justas las ordenanças. Y que no las pudo hazer el rei con derecho. Ni effecutar el virrei. Y que no valia nada quanto el sin ellos hazia, por mas que lo autorizase con el nombre del Emperador. Salianse al campo a tratar contra el virrei, como que yuan a passearse, porque no les impidiesse el la congregacion. Nunca holgaron que vuiesse cõcordia entre Blasco Nuñez, y Gonçalo Piçarro. Ni firmaron de buena gana el perdon, y seguro, que lleuo el prouincial Dominico, para los que se pasassen al rei. Ni el que pidio Balthasar de Loaisa porque exceptaua a Piçarro, y al licenciado Carauajal, y a otros pocos, diziendo que semejantes delitos solo el rei perdonar los podia. Loauã a don Diego d Almagro, porque se auia puesto en otro tãto como Gonçalo Piçarro, cuyo partido justifica uã. Dexarõ se sobornar de Benito Martin, capellã de Piçarro. y pidieron cada seis mil castellanos de salario por año, sino que no harian mas audiẽcia, de quãto durase el de quarẽta y quatro. Dian pleitos sobre Indios, antes, y despues de auer prẽdido al virrei, cõtra la cedula, ordenãça, y voluntad del Emperador, diziẽdo q̃ no podia negar justicia a quiẽ la pidia. Tomarõ a Blasco Nuñez todas sus escrituras, por se aprouechar de las q̃ hablauã cõ presidẽte, y oidores. Pidio Blasco Nuñez el gutton, estãdo preso, porq̃ no lo podia traer fino virrei, y capitan general. Y Cepeda dixo q̃ lo auia el menester pues era gouernador, presidẽte, y capitã general. Estas, y otras cosas escriuio al Emperador Blasco Nuñez. y ellos mesmos cõfirmaron muchas dellas cõ los desatinos q̃ hizierõ, segũ la istoria cuenta. Aun q̃ tãbiẽ dezia ellos, q̃ no podia sufrir la rezia cõdicio de Blasco Nuñez, q̃ los apocaua, y vituperaua de palabra. Y q̃ no le mãdaron prẽder. Y q̃ no lo soltaron, pensando acertar a seruir mejor al Emperador. y q̃ no pudierõ hazer al cõ Gõçalo Piçarro, q̃ los matara. Pero no fuerõ tã creidos, cõ el fin q̃ tuuierõ los negocios, como fue Blasco Nuñez en la carta q̃ escriuio al Emperador cõ Diego Aluarez Cueto su cuñado desde Tumbez.

¶ Que Gonçalo Piçarro se quiso llamar rei.

Unca Piçarro en ausencia de Francisco de Carauajal, su maestre de campo, mato, ni consentio matar Español, sin que todos, o los mas de su consejo lo aprouassen. y entonces con processo en forma de derecho, y confessados primero Mãdo con prouisiones que no cargassen indios, que era vna de las ordenanças, ni rancheassen, que es tomar a los Indios su hazienda por fuerça, y sin dineros, so pena de muerte. Mando assi mesmo que todos los encomenderos tuuiessen clerigos en sus pueblos, para enseñar a los

Indios la dotrina Christiana, so pena de priuacion del repartimiento. Procuro mucho el quinto, y hazienda del rei, diziendo que assi lo hazia su ermano Francisco Piçarro. Mando que de diez se pagasse vno solamente. Y que pues ya no auia guerra, muerto Blasco Nuñez, que siruiessen todos al rei, porque reuocasse las ordenanças, confirmasse los repartimientos, y les perdonasse lo passado. Todos entonces loauan su gouernacion. Y aun Gasca dixo, despues que vio los mãdamientos, que gouernaua bien para ser tirano. Este buen gouierno duro, como al principio dixe, hasta que Pedro de Hinojosa entrego la armada a Gasca, que fue poco tiempo. Que despues muy al reues anduuieron las cosas. Ca escriuieron a Piçarro Francisco de Carauajal, y Pedro de Puelles que se llamasse rei, pues lo era. Y no curasse de embiar procuradores al Emperador, sino tener muchos cauallos, cosoletes, tiros, y arcabuzes, que eran los verdaderos procuradores. Y que se aplicasse a si los quintos, pueblos, y rẽtas reales. Y los derechos, que cobos, sin merecellos, lleuaua. No le peso desto a Piçarro. Ca todos querrian ser Reies. Mas no oso declararse por rey, aun que muchos otros lo acosauan por ello, a causa de algunos grandes amigos suyos, que se lo afeauan. O por esperar que viniessen Carauajal de los Charcas, y Puelles de Quito, que eran los que lo auian de hazer. Entonces no salia nadie del Peru sin su licencia. Ni sacaua oro, ni plata, sin perder la vida. Matauan sin justicia, ni confession. Quitauan las vidas por las haziendas. Quitaron los derechos de la escobilla a Cobos, que valian treinta mil castellanos. Unos dezian q̃ no darian al rei la tierra si no les daua repartimiẽtos perpetuos. Otros q̃ hariã rei a quien les pareciesse, q̃ assi auian hecho en españa a Pelajo, y Garci Ximenez. Otros que llamarian Turcos si no dauan a Piçarro la gouernacion del Peru. Y soltauan a su ermano Fernando Piçarro. Y todos en fin dezian como aquella tierra era suya, y la podian repartir entre si, pues la auian ganado a su costa, derramando en la conquista su propia sangre.

¶ De como Piçarro degollo a Uela Nuñez.

Hizo Piçarro justicias de tres vezinos d̃ Quito, que seis meses auia estauã condenados por el licenciado Leon. Cuyos repartimientos, y mugeres, dio luego a otros, segun dizen algunos. Otros que loan su clemẽcia, lo niegan. Ordeno las cosas de aquella ciudad, y territorio. Y fuese a los Reies como a cabeça del Peru, para residir alli y gouernar todo lo de mas. Tres leguas antes de llegar a Lima, donde le hiziera grandes fiestas don Antonio de Ribera, lo alcãço Diego Uelazquez, maiordomo de Hernãdo Piçarro, con cartas de Pedro de Hinojosa, y de otros capitanes de la flota, que estauan en Panama. En las quales le auisauan el vencimiẽto de Uerdugo, y la venida de Gasca. Alabaua mucho Hinojosa a Gasca, en dos cartas. Y ofreciase a sacarle lo que traia por mas callado, ni astuto que fuesse, con buenos medios que ternia. Y si no truxesse lo q̃ les cumplia, que lo mataria de presto. Estas cartas destruieron a Piçarro, que se confio, y descuido, teniendo su negocio por hecho, o con firmeza de Hinojosa, o con partido que hiziera. Ca ciertamente si Hinojosa le escriuiera que obedeciera a Gasca lo hiziera porque ya el estaua determinado a ello por consejo de sus capitanes, y letrados, que podian mucho con el, en ausencia de Francisco de Carauajal. Assi que, cõfiando de Hinojosa, no temia reues ninguno de la fortuna. Ni hazia caso de Gasca. Sino que todo era fiestas, juegos de cañas, y passatiempos. Aun que con atencion al gouierno. Acusaron en este tiempo a Uela Nuñez ermano del virrei. Y cortaronle la cabeça. El trato salio de Joan de la Torre. Tenia Joan de la Torre mas de cien mil castellanos en

barrillas, y tesuelos de oro limpio. Y vn cofre de esmeraldas finas, que auia auido de los Indios por su gentil astucia, sin les hazer mal. Ca les hallo vna riquissima sepultura, y tesoro. Desseaua venirse a España con ello. Y no se atreuia por Pizarro, o por no confiarse de nadie. Trato el negocio con Vela Nuñez, para que se fuessen ambos, en vn nauio de Pizarro. Sobreuino en esto la nueua q̃ yua Pero Hernãdez Pantagua con despachos de Basca, en q̃ hazia gouernador a Pizarro. Y acordo de vẽder a Vela Nuñez por ganar la gracia de Pizarro. Y para mas engañarle puso en poder del guardiã de san Francisco veinte y cinco mil castellanos. Y jurole sobre vna ostia consagrada, delante el mesmo fraile, de no lo descobrir. Ca Vela Nuñez se recelaua mucho de lo que fue. Y dende a tres, o quatro dias lo dixo a Pizarro. El le mando que continuasse el trato para saber quienes eran con Vela Nuñez. Prendieron algunos, que con tormento confessaron el negocio. Y degollaron a Vela Nuñez, sin darle tormento que lo tuuo en mucho. Y mas a ynq̃ muchos querian, a persuasion del licenciado Carauajal, que le temia por auer vsado de crueldad con su ermano Blasco Nuñez.

Ida del licẽciado Pedro Basca al Peru.

Assimo el emperador entendio las rebueltas del Peru sobre las nueuas ordenanças, y la prision del virrei Blasco Nuñez tuuo a mal el desacato, y atreuimiẽto de los oidores que lo prẽdieron. Y a deseruicio la empresa de Gonçalo Pizarro. Mas templo la saña por ser con apelaciõ de las ordenanças. Y por ver que las cartas, y Francisco Baldonado, que Tejada murtera en la mar, echauã la culpa al virrei, q̃ rigorosamente essecutaua las nueuas leies sin admitir suplicacion. Y tambien porque le auia el mesmo mandado essecutar las sin embargo de apelacion, informado, o engañado, que assi cumplia al seruicio de Dios, al bien, y cõseruacion de los indios, al saneamieto de su cõsciencia. Y aumentacion de sus rentas. Sintio, esso mesmo, pena con tales nueuas, y negocios por estar metido, y engolfado, en la guerra de Alemania, y cosas de luteranos, que mucho lo congoxauan. Mas conociendo quanto le yua en remediar sus vassallos, y reynos del Peru, que tan ricos, y prouechosos eran, pẽso de embiar alla ombre manso, callado, y negociador, que remediasse los males sucedidos por ser Blasco Nuñez brauo, sin secreto, y de pocos negocios. Finalmente quiso embiar vna raposa pues vn leon no aprouecho. Y assi escogio al licenciado Pedro Basca, clerigo de Nauarregadilla, del consejo de la inquisicion, ombre de muy mejor entendimiento que disputicion. Y que se auia mostrado prudente en las alteraciones, y negocios de los moriscos de Valẽcia. Dio le los poderes que pidio. Y las cartas, y firmas en blanco que quiso. Reuoco las ordenãças. Y escriuio a Gõçalo Pizarro desde Uenlo en Alemaña por hebrero de mil y quinientos y quarenta y seis años. Partio pues Basca con poca gente, y fausto, aun que con titulo de presidente. Mas con mucha esperãça, y reputacion. Gasto poco en su flete, y matalotaje por no echar en costa al Emperador. Y por mostrar llaneça a los que del Peru con el yuan. Lleuo consigo por oidores a los licenciados Andres de Cianca, y Renteria, ombres de quien se confiaua. Llego al Nombre de Dios. Y sin dezir a lo que yua, respondia a quien en su ida le hablaua cõforme a lo que del sentia. Y con esta sagacidad los engañaua. Y con dezir q̃ si no le recibiesse Pizarro se boluerta al Emperador. Ca el no yua a guerrear, q̃ no era de su habito. Sino a poner paz, reuocãdo las ordenãças, y presidiẽdo en la audiẽcia. Embio a dezir a Melchior verdugo, q̃ ve

nia con ciertos compañeros a seruirle, no viniesse. Sino que se estuuiesse a la mira. Ordeno algunas otras cosas, y fuese a Panama, dexādo alli por capitan a Garcia de Paredes con la gente que le dierō Hernando Beria, y don Pedro de Cabrera, capitanes de Piçarro, porque se sonaua como Franceses andauan robando aquella costa, y querian dar sobre aquel pueblo. Mas no vinierō. Ca los mato el gouernador de santa Marta en vn banquete.

Lo que Gasca escriuio a Gonçalo Piçarro.

Como Gasca llego a Panama entēdio mejor el estado en que la armada estaua. Y lo que se dezia de Piçarro. Negociaua de callada quāto podia. Y viendo las fuerças de Piçarro, que o se tenian de deshazer con otras maiores, o con mañas, escriuio a Quito, a Nicaragua, a Mexico, a santo Domingo, y a otras partes, por ombres, caualos, y armas. Y embio al Peru a Pedro Fernandez Pantagua, de Plaçēcia, con cartas para los cabildos, haziendoles saber su llegada con reuocacion de las ordenāças. Y diole vna carta del Emperador para Gonçalo Piçarro, de creencia, en que dissimulaua sus cosas. Y otra suya muy larga, y llena de razones, y exemplos para que dexādo las armas, y gouernacion se pusiesse en manos del emperador. Cuya suma era que traia reuocacion de las ordenanças, perdon de todo lo passado, comission de ordenar los pueblos con parecer de los regimiētos en prouecho de los Españoles, y Indios. Licencia de hazer conquistas, donde los que no tenian, tuuiessen repartimiētos, oficios, y de comer. Y que no confiesse en los que hasta alli le auian seguido, y amado, por quāto lo dexarian con el perdō que les daua el rei. O le matarian por seruir a su alteza. Y tābien le apunto guerra, si la paz despreciaua.

El consejo que Piçarro tuuo sobre las cartas de Gasca.

Antro Pantagua en los Reies, y dio a Piçarro los despachos de Gasca, a tiempo que solo estaua. Piçarro lo trato mal de palabra. Y no le mādo sentar. De que Pantagua se afrēto. Embio a llamar a Cepeda, que Fráciſco de Carauajal aun no era venido de los Charcas, para comunicalle las cartas. Cepeda, hallando enojado al vno, y corrido al otro, hizo sentar a Panyagua, y reprehendio a Piçarro. El qual le respondio, riyendo por nuestra señora que me enoje por que me dixo que no podria salir con lo que auia empeçado. Cepeda se salio de que vuieron platicado vn buen rato sobre muchos negocios. Lleuo con figo a Pan y agua. Y aposantole en casa de Ribera el viejo, donde fue mui regalado. Y le dio caualos en que anduuiesse, que era amigo de correr vna carrera, y parecer bié a caualo. Vuo muchos corrillos con la venida de Pan y agua. Y cada vno dezia lo que desseaua Piçarro no dio credito a las cartas de Gasca, ni a las palabras de Pan y agua, creiendo por muy cierto que todas eran para engañarlo. Llamo todas las personas principales. Leioles las cartas. Pidioles sus pareceres. Juro sobre vna ymagen de nuestra señora, que cada vno podia dezir libremēte su parecer. Y propuso el caso. No se conformaron todos. Y assi no hablaron muchos dellos con libertad. Que si osaran, o si vuiera cartas de Vinososa que se dierā, Piçarro se ponia sin duda ninguna en manos de Gasca, porque no estaua alli Francisco de Carauajal para estoruarlo, que era quien le aconsejaua se hiziesse rei sin curar del rei. Lo que mas altercaron fue si derarian llegar a Gasca, o no. Y donde lo matarian, o alli despues de venido, no haziendo lo que quisiessen ellos, o en Panama. El parecer mas comun fue que no le derassen llegar por ser assi la voluntad de Piçarro, que tenia su

esperança en Dinojosa. y aun su fuerça. Algunos dixeron que tambien seria bueno despoblar a Panama, y nombre de Dios con otros muchos lugares para que los reales no tuuiessen comida, ni seruicio. y apoderarse de quantos nauios vuiesse en toda la mar del Sur, para que nadie pudiesse entrar enel Peru. y echar quinientos, o mas arcabuzeros en Nicaragua, Guatimala, Tecoantepec, y Xalisco, que leuantassen por Piçarro la nueua España, y todas aquellas prouincias, confiando hallar fauor en muchos pobres, y descontentos. y sino lo hallassen, robar y quemar los pueblos de la marina, para que tuuiessen harto en sus duelos sin curar de los agenos. Empresa peor que la començada. Estando pues todos conformes respõdieron juntos en vna carta, que assi lo quiso Piçarro por autorizar su negocio. y que viesse Basca como toda la tierra era conel. y por estar mas seguro dellos, pues mettian prendas firmando la respuesta. Firmarõ la carta sesenta, o mas ombres principalissimos. y Cepeda el primero, como teniente general de Piçarro en guerra, y en justicia.

¶ Muy magnifico señor.

POr cartas del capitan de la flota Pedro de Dinojosa supimos la venida de vuestra merced, y el buen zelo q̃ trae al seruicio de Dios, nuestro señor, y del emperador. y al bien desta tierra. Si fuera en tiempo que no vuieran acontecido tantas cosas en esta tierra como an, despues que a ella vino Blasco Nuñez Uela, fuera bien. y todos holgaramos. Mas empero auiẽdo auido tantas muertes, y batallas entre los que viuos somos, y los que murieron, no solamente no seria segura la entrada de vuestra merced en estos reinos, pero seria total causa que del todo se asolassen. Ninguno ay de parecer que vuestra merced entre en ellos. Ni aũ sabemos si podriamos escapar la vida al que otro diesse. Ni seria parte para ello el señor gouernador Piçarro, segun en lo que todos estan puestos. Todos estos reinos embian procuradores al Emperador, y rei nuestro señor, con entera informaciõ de quanto en ellos a passado hasta oy, desde que Blasco Nuñez, que dios perdone vino. Donde claramente muestran, y pruuan su inocencia, y justificacion. y la culpa y braueça de Blasco Nuñez, que no les quiso conceder la suplicacion de las ordenanças. Sino esecutarlas con todo rigor haziendo guerra, y fuerça en lugar de justicia. Suplican al Emperador cõfirme al señor Gonçalo Piçarro en la gouernacion del Peru, como al presente la tiene, pues el es por sus virtudes, y seruicios, merecedor della. Amado de todos, y tenido por padre de la patria. Mantiene la tierra en paz, y justicia. Guarda los quintos, y derechos del rei. Entiẽde las cosas de aca muy bien con la larga esperiencia que tiene. Lo que otro no entẽderia sin primero auer recebido la tierra, y gente, muy grandes daños. Cõfiamos en el Emperador que nos hara esta merced por que no emos faltado a su real seruicio con quantos desconciertos, y guerras furiosas nos an hecho sus juezes, y gouernadores, que an robado, y destruido las haziendas, y rentas reales. y que aprouara todo lo que hecho auemos en defensa nuestra, y en prosecuciõ de la apelacion delas ordenanças. Perdõ ninguno de nosotros le pide. Porque no emos errado, sino seruido a nuestro rei, cõseruando nuestro derecho, como sus leies permiten. y certifican a vuestra merced q̃ si Fernando Piçarro, a quien mucho queremos, viniera, como vuestra merced viene no le consintieramos entrar aca. O, antes murieramos todos sin faltar vno. La no estimamos en esta tierra auenturar la vida por la honra. En cosas aun no de mucho peso, quanto mas en esta que nos va la hazienda, honra, y vida. A vuestra merced suplicamos por el zelo, y amor que siempre a tenido, y tiene, al seruicio de Dios, y del rei, se buelua a España. E informe al empe

rador de lo que a esta tierra conuiene, como de su prudencia se espera. Y no de ocasion a q̃ muramos en guerra, y matemos los indios que de las passadas an quedado, pues de la determinacion de todos otro fruto salir no puede. El capitan Lorenço de Aldana va a negociar por estos reinos. Vuestra merced le de todo credito. Nuestro señor la muy magnifica persona de vuestra merced guarde. Y ponga en el descanso que dessea. Desta ciudad de los Reies, y de Otubre, a catorze del año de quarenta y seis.

¶ Minojosa entrega la flota de Piçarro a Basca.

Auia muchos dias que Piçarro andaua por embiar procuradores a España, y estauan hechos los poderes de todos los cabildos para Lorenço de Aldana. Mas nunca lo despachaua por estoruarlo Francisco de Caruajal, que no queria paz, ni España. Y despacho lo entonces con esta carta para Basca, dando le por compañero a Gomez de Solis. Embio tambié con el a Pero Lopez, ante quien auiã passado todos o los mas autos. Rogo a frai Geronimo de Loaisa, obispo de los Reies, y a frai Tomas de san Martin, prouincial de los predicadores, que se faessen con el porque abonassen su partido con Basca, y con el Emperador, o por echallos del Peru. Ofrecia Piçarro muchos dineros al Emperador, y pedia q̃ le diese la gouernacion. Y que no lleuasse quinto sino diezmo, por ciertos años. Esto yua cõ las otras cosas ỏ la embarada. Escriuio a Minojosa, y dixo a Lorenço de Aldana, que diessen cinquẽta, o mas millares de castellanos a Basca porque se boluiesse a España. O le matassen como mejor pudiessen. Y con tanto los despidio. Ellos fueron a Panama, Dierõ la carta a Basca, y auisarõ le como lo querian matar para que se guardasse. Certificaron le que Piçarro no lo recibiria. Y como auia muchos en el Peru que lo dessean ver alla, para pasarse a el en seruicio de su rei. Basca, que antes tambien se temia no le matassen, temio rezíamente. Y con la carta de los de Piçarro, y nueuas que le dauan, se declaro en todo lo que llegaua, y en todo lo que hazer pensaua. Minojosa entonces dio le las naos de su voluntad que fuerça nadie se la podia hazer. Y por grandissima negociacion de Basca. Y promesas. Por aqui començo la destruicion de Gonçalo Piçarro. Basca tomo la flota. E hizo general della al mesmo Pedro de Minojosa. Y boluio las naos, y vanderas, a los capitanes, q̃ las tenian por Piçarro, que fue hazer fieles ỏ traidores. No cabia de gozo en verse con la armada, creiendo auer ya negociado muy bien. Y a la verdad sin ella nunca, o, tarde saliera con la empressa. La no pudiera ir por mar al Peru. E yendo por tierra, como al principio pensaua passara muchos trabajos, hãbre, y frio, y otros peligros, antes de llegar alla. Luego pues que Basca se apodero ỏ la flota embio por la artilleria, que auia en el Nombre de Dios, al oidor Cianca para mejor artillar las naos. Y para tener algunos tiros en el exercito. Puso en las islas a Pablo de Beneses, Juã de Llanes, y Joan Alonso Palomino cõ ciertos naios que guardassen la costa porque no fuesse auiso a Piçarro ỏ la entrega de la flota, y aparato de guerra que se hazia cõtra el. Los quales tomaron a Gomez de Solis, que yua tras Aldana. Y q̃ declaro mas por entero la intinciõ de Piçarro. Embio tambien Basca por gente, y comida, a Nicaragua, nueua España, nueuo reino de Granada, Santo Domingo, y otras partes de Indias, auisando como tenia ya en su poder la armada de Piçarro, principalissima fuerça ỏl tirano. Ordeno vn espital a fuer de corte, con su medico, y boticario que fue gran remedio para los enfermos que alli, y en la guerra vuo. Y dio el cargo del a Francisco de la Rocha de Badajoz fraile de la Trinidad. E usco dineros para pagar los soldados, y socorrer los caualle

ros. Y tan afable, tan cortes, franco, y animoso, se mostro que lo tuuieron en harto mas que hasta alli los piçarristas, cotejando especialmente su prudencia con la presencia de ombre. Despacho assimesmo a Lorenço de Aldana, Juan Alonso Palomino, Juan de Llanes, y Hernan Mexia en quatro naos con cartas para los del Peru. Y mando a Lorenço de Aldana, q̃ fuya por general, que no tocassen en tierra hasta llegar a Lima. Y que, dando alli las cartas de perdon general, y reuocacion de las ordenanças, apellidassen el rei. y corriessen la costa, pédo vnos a Arequipa, y boluiendo otros a Trugillo. Dizen que para tener color a mouer primero la guerra hizo vna informacion contra Piçarro, y sus consortes, de como auian prendido a Paniagua. Y de su dañada intincion, y rebeldia. De suerte que se entendian los dos. Y no se lleuauan mas de los barriles.

¶ Los muchos q̃ se alçaron contra Piçarro, sabiendo que Basca tenia la flota.

Uo gran mudãça en los del Peru quando supieron la negocion d̃ Basca. Y la buena manera que tenia, y vsaua. Y maior con los despachos que lleuo Paniagua Y assi se leuantaron muchos luego que supieron como Hinojosa auia entregado a Basca la armada. Entre los quales fue Diego de Mora en Trugillo, que se fue a Caramalca, dõde recogio gran compañia de ombres que huieron de Piçarro. Y embio cartar de Basca, y de otros, que Aldana le dio, a muchos pueblos para q̃ tuuiessen por el rei. Gomez de Aluarado de çafra, se alço en Leuãto de Chachapoias Y Juã de Saauedra, que estaua en Guanuco. Y Juan Porçel que de los Chiquimaios yua a los Reies. Los de Guamanga con otros. Y todos se juntaron cõ Diego de Mora en Caramalca. Tambien se alçarõ Alõso Mercadillo en çarça. Y Fráncisco de Olmos en Guaiaquil, matando a Manuel de Estacio, que por Piçarro estaua. Y Rodrigo de Salazar en Quito, dando de puñaladas a Pedro de Puelles, q̃ pẽsaua declararse otro dia por el rei, segũ direra a Diego de Urbina. Diego Aluarez de Almendral se alço con hasta veinte compañeros cerca de Arequipa. Y llamo a Diego Centeno, que aun se estaua escondido en ciertos pueblos d̃ Collao, como en otra parte se dixo. Cẽteno se fue alegremente cõ Luis de Ribera a Diego Aluarez. Y en breue se le juntaron mas de quarenta españoles. Y entrellos algunos de cauallo, que andauan remontados, halgãdo que Centeno fuesse parecido. Fueron todos al Cuzco para leuantarlo por el rei Antonio de Robles, desque lo supo, se puso en la plaça con trezientos ombres que tenia para lleuar a Piçarro, pensando que traia muchos Centeno, pues osaua tal cosa. Diego Centeno entro de noche secretamente. y salteo los enemigos. Murieron seis, o siete, peleando. Y el quedo herido. Entrepuso su autoridad el obispo frai Joan Solano. Y dieron se los que al rei querian. Corto en amaneciẽdo la cabeça al Antonio de Robles. Y vuo los demas. Dexo por el rei la ciudad. Y fue a los Charcas sobre Alõso de Mendoça. y Joan de Siluera que con quatro cientos ombres estauan en la Plata de camino para Gonçalo Piçarro. El Mendoça y Siluera, se fueron para el por lo que les escriuio Y por ver que lleuaua cerca de quinientos españoles. Como Diego Centeno los tuuo en su exercito, fue a ponar real en el desaguadero de Tiquicaca para esperar lo que Basca hazer le mandasse.

¶ Como Piçarro desampara el Peru.

O ay para que dezir la tristeza y pena que Piçarro, y los suios sintieron, sabiendo como su armada estaua en poder de Basca. Querauan se de la confiãça, y amistad

de Pedro de Vinojosa, arrepintiendose por no auer embiado cõ la flota a Bachicao. Y aun el dezia, burlãdo, que la bõdad y esfuerço de Vinojosa temiã de parar en aquello. Y q̃ eran buenos los perros que ladrauã, y no mordian, porque nadie se les llegaua. Toda via mostrauã buen coraçõ como estauan muy enseñoreados en la tierra. Y como no venian por mar contra ellos. Embio Piçarro al Quito por la gẽte que tenia Pedro de Puelles, a Trugillo por la de Diego de Mora, al Cuzco por la de Antonio de Robles, a Arequipa por la de Lucas Martin, a los Charcas por la de Joan de Siluera, a Leuanto de Chachapoias por la de Gomez de Aluarado, a Guanuco por la de Joan d Sahauedra, y a otras partes tãbien. Mãdo a Joan de Acosta ir con treinta de caualo a correr la costa. El q̃l fue hasta Trugillo, y lo tomo, q̃ se auia rebelado. Empero estaua sin casi gente. Ca se auia ido a la sierra con Diego d Mora. Y si tuuiera dozientos fuera alla, y lo deshizera. En Sãta prendio cerca de treinta ombres de Aldana, engañando la celada que le tenian puesta, y los lleuo a Lima. Dizen algunos que no eran soldados de Aldana, sino marineros, que cogiã agua. Piçarro se informo dellos particularmente del aparato, y animo de Basca. Torno a embiar al mesmo Acosta con mas de dozientos sobre Aldana, y sobre Mora. Mas acordo tarde porque ya Diego de Mora estaua muy pujante. Y las voluntades muy declaradas de los que lleuaua por el rey. Y se le huierõ Diego de Soria, Raodona, y otros. Y el degollo a Rodrigo Meria porque se queria ir con otros a Caramalca. Llamo del camino Piçarro a Joan de Acosta, reforço lo de mas gente, y embio lo cõtra Cẽteno, que, tomado el Cuzco, yua sobre la Plata. Llego luego al puerto Lorenço d Aldana con quatro naos. Y causo turbacion en la ciudad, y nouedades entre soldados, y amigos de Piçarro, ca embio al capitan Peña con los despachos de Basca, y traslados de las prouisiones del Emperador. Piçarro q̃so sobornar a Aldana con vn Fernãdez, y no pudo. Leio las cartas, y aconsejo se que huiria. Hallo rebotados a muchos. Y desfallecio algo. Aun q̃ siempre dixo que con diez amigos q̃ le quedassen auia de cõseruarse. Y conquistar de nueuo el Peru. Tanta era su saña, o su soberuia. Fuerõse le, con tanto, Alonso Maldonado el rico, Vasco, y Joan Perez de Bueuara, Gabiel, y Gomez de Rojas, el licenciado Niño, Francisco de Ampuero Jeronimo Aliaga d Segouia, Francisco Luis de Alcantara, Martin de Robles, Alonso de Caceres, Ventura Beltran, Frãcisco de Retamoso, y otros muchos, pero estos eran los principales. Entonces cantaua Francisco de Carauajal.

¶ Estos mis cabellicos madre
dos a dos se los lleua el aire.

Estuuo Piçarro en grandissimo afan, y d esperacion, viendo sus amigos por enemigos, vnos en el puerto, otros en casa. No sabia de quien confiarse, temiendo se de todos, segun maldicion de tiranos. No sabia donde ir, estando en Caramalca Diego d Mora, y Diego Centeno en el Cuzco. Y todos los pueblos contra el. Assi que dexando a Lima se fue a Arequipa, teniẽdo siempre grã cuidado que ninguno se le huiesse. Mas toda via se le huio el licenciado Carauajal con sus pariẽtes, y amigos. Embio por Joan de Acosta para tener copia de gente. El qual se boluio vista la carta, y necessidad de Piçarro, desde Guamanga Veraron lo en el camino Paez de Soto maior, su maestre de campo, y el capitan Martin de Olmos, con buena parte de su compañia, Garci Gutierrez de Escobar, Gaspar de Toledo, y otros muchos, por sonruirse que huia Piçarro. Desta manera desamparo Piçarro a Lima, cabeça d l Peru, y llego en Arequipa con proposito de irse fuera de lo conquistado. Aldana se metio en Lima. Y Joan Alonso Palomino, y Hernan Meria, se fueron a Xaura para recoger la gente, y esperar a Basca, y su exercito.

Victoria de Piçarro contra Centeno.

Llegado que Joan de Acosta fue a Arequipa, consultó Piçarro lo que hazer deuia, para guardar las vidas y dineros, ya que la tierra no podian. Ca no eran mas de quatrocientos y ochenta. Y todos los del Peru erã contra ellos. Determinados pues de irse a Chili donde nunca vuiessen ido españoles o para conquistar nueuas tierras, o para rehazerse contra Basca, quisieron abrir camino por do estaua Centeno, que por fuerça tenian de passar por entre sus contrarios. Y tambien queria Piçarro ponerse en saluo, y saber quantos, y quales permanecerian con el. Y tratar desde alli en conciertos con Basca, segun Cepeda le aconsejaua. De Cabaña embio a Frãcisco d Espinosa con treinta de cauallo por el camino del Desaguadero de la laguna d Tiquica ca, q̃ mandasse a los indios proueer de comida, para que Centeno pensase que yuan por alli. Y el echo con toda su gente por Urcosuyo, camino mas allegado a los Andes. Tomo algunos, que andauan desmãdados. Y vn clerigo que venia con respuesta de Centeno para Aldana. Y ahorcolos su maestre de cãpo Carauajal. Tuuo Centeno auiso del intento de Piçarro por criados de Paulo Inga, que andaua con el Y creo que por el capitan Olea, que se passo. Y a consejo de algunos mancebos dexo, y corto, la puẽte del Desaguadero dõde muy fuerte, y seguro estaua. Y fuesse a Pucaran del Collao a esperar, y dar batalla, creiendo tener la victoria en la mano. Y ganar el prez de matar, o, vencer a Piçarro. Reparo, y ordeno alli su gẽte como tenia de pelear. Y por acercarse al enemigo q̃ estaua en Guarina, cinco leguas de Pucaran, o por tomar, y tener a su parte la agua, se fue a poner su real a medio el camino en vn llano, aun que en lugar fuerte. Y otro dia que fue de las onze mil virgenes año de quarenta, y siete, repartio mil y dozientos, y doze ombres, que tenia, d aquesta manera. Hizo dos esquadrones d la caualleria, que serian dozientos, y sesenta. Del mayor que puso al lado derecho, dio cargo a Luis de Ribera su maestre de campo y a Alonso de Mendoça, y Jeronimo de Villegas. Del otro a Pedro de los Rios de Cordoua, Antonio de Ulloa de Caceres, y Diego Aluarez del Almendral. La infanteria estuuo Junta. Y eran capitanes Juan de Siluera, Diego Lopez de çuñiga, Rodrigo de Pantoja, Frãcisco de Retamoso, y Juan d Vargas, ermano d Garcilaso de la Vega, que estaua con Piçarro Centeno que estaua con dolor de costado, y sangrado, a lo que dizen, se puso a mirar la batalla con el obispo del Cuzco frai Joan Solano, encomendando la hueste, y la victoria, a Joan de Siluera, y Alonso de Mendoça. Piçarro que sabia quan a pũto estauan por sus espias, salio de Guarina con quatrocientos y ochenta Españoles. Dio cargo de ochenta de cauallo, que solamente tenia, a Cepeda, y a Joan de Acosta. Aũ que Acosta troco su lugar con Gueuara, capitã de arcabuzeros, que estaua coxo. De los peones fueron capitanes sin Joan de acosta, Diego Guillen Joan de la Torre, y Hernãdo Bachicao que huyo al tiempo de arremeter. Estãdo para encontrarse huieron los mas de Piçarro, q̃ a cauallo estauan. Cepeda, y Gueuara pusieron entonces obra de veinte arcabuzeros entre los caualleros de las primeras hileras. Y estuuieron se quedos. Y lo mesmo hizo su infanteria. Alõso de Mẽdoça, y los de su esquadron corrieron hazia los cauallos de Piçarro, y fueron desordenados por los veinte arcabuzeros, y rompidos por Cepeda. El otro esquadrõ acometio los peones, mas como los arcabuzeros derribaron a Pedro de los Rios, y a otros que yuan delante, dexaron los, y fueron a ayudar a sus compañeros Y todos juntos desbarataron la caualleria de Piçarro no dexãdo casi ombre de ellos sin matar, y herir, o, que no rindiessen. Los de Centeno calaron sus picas algo

leros. Aguiaró mucho, con la priesa que les daua vn clerigo vizcaino, pensando vé cer assi mas ayna. Descargaron de golpe los arcabuzes, y sin tiempo, sintiendo tirar a los contrarios. Assi que altiempo de la arcuenta estauan cansados, y medio desordenados. Los de Piçarro jugaron a pie quedo sus arcabuzes dos o tres vezes, aũ que Joan de Acosta se adelãtara con treinta dellos por mas los desordenar. Y lo derrybaron a picazos, e hirieron malamente. Fue Joan de la Torre a valerle con sesenta arcabuzeros. Y valio le, matando a Joan de Siluera, con otros muchos. Llego por otra parte Diego Guillé. Y breuemente mataron quatrocientos contrarios y desbarataron los de mas. Visto, que sus caualleros eran vẽcidos, fue a socorrellos Joan de la Torre con muchos arcabuzeros. Tiro a vulto, que assi se lo acõseio Carauajal, porque andauã mezclados vnos con otros. Y a dos cargas los desbarato Aun que mato algunos amigos con los enemigos. Desta manera vẽcieron los q̃ pensauan ser vencidos, aun que pelearon bien los de Centeno. Murierõ ciento de Piçarro. Y entrellos gomez d̃ Leõ, y Pedro de Fuentes, capitanes. Quedaron heridos Cepeda, Acosta, Diego Guillen, y otros. Piçarro corriera peligro si Garcilaso no le diera vn cauallo. Murieron quatrocientos y cinquenta de Centeno con los capitanes Luis de Ribera, Joan de Siluera, Pedro de los Rios, Diego Lopez de çuñiga, Joan de Uargas, y Francisco Negral. Huyo Diego Centeno sin esperar al obispo. Y todos los que quisierõ Ca no siguieron el alcançe los vencedores tan deshechos quedaron.

Cenlo que Piçarro entendio tras esta vitoria.

Otro dia despues d̃ la vitoria embio Piçarro a Joã de la Torre con treinta arcabuzeros de cauallo al Cuzco tras los vencidos. Y a Diego de Carauajal, el Galan con otros tantos a Arequipa. Y a Diontisio de Bouadilla con otros treinta a los Charcas para recoger la gente, y tener los caminos. Y el, tomando el despojo, caminо para el Cuzco por el Desaguadero con todo el exercito. Mas primero hizo matar al capitan Olea, porque se passo a Centeno. Justiciaron tambien otros quatro, o, cinco. Y Francisco de Carauajal se alabo auer muerto por su contentamiento el dia de la batalla cien ombres. Y entre ellos vn fraile de misa. Crueldad suya propia. Si ya no lo dezia por gloria de la vitoria. Que se atribuia el vencimiento a si. Todo es de creer pues era batalla ciuil. Y peleauan vnos ermanos contra otros En Pucaran vuierõ enojo Piçarro, y Cepeda sobre tratar del cõcierto con Gasca diziendo Cepeda ser entonces tiempo. Y traiẽdo le a la memoria que se lo auia prometido en Arequipa. Piçarro, siguiendo el parecer de otros, y su fortuna, dixo que no conuenia, porque tratando en ello se lo ternian a flaqueza. Y se le irian los que alli tenia. Y le faltarian los muchos amigos que con Gasca estauã. Garcilaso de la Uega con algunos fueron del parecer de Cepeda. En Juli, lugar del rei, matarõ a Bachicao. Y Francisco de Carauajal se fue a Arequipa por el camino de la mar entendiendo, que huiera por alli Diego Centeno. Y para traer las mugeres al Cuzco porque no auisasen con indios a sus maridos que andauan con Gasca. Y porque se viniessen ellos a ellas. Entro Piçarro en el Cuzco con gran admiracion del pueblo. Ahorco a Herrezuelo, al licenciado Bartel, a Joan Uazquez, y otros con acuerdo de sus letrados. Puso mucha guarda en todo. Y aun quiso embiar a Joã de Acosta con dozientos de cauallo, arcabuzeros, a dar en Gasca, publicando que yuan todos contra el, para que no se le fuesse nadie. Hizo muchos arcabuzeros, y seis piças de artilleria. Muchas armas de fierro y muchas picas. En fin el atẽdio mas a la briar armas, q̃ a ganar voluntades. Traxo Carauajal las mugeres de Arequipa, y o-

tros muchos. Y todo el oro, plata, y piedras q̃ pudo sacar. La tan amigo era de robar como de matar. Y assi dizen que despojo toda aquella tierra sin que Piçarro hablasse. Mas el lobo, y la vulpeja, todos eran de vna conseja.

¶ Lo que hizo Basca en llegando al Peru.

BAsca se partio de Panama, mucho despues que Aldana, cõ todos los nauios y ombres que pudo. Y por ser verano, tiempo cõtrario para nauegar de allí a Tũbez, tuuo ruin nauegacion. Y fue a la Gorgona, cõtra la gran corriente del mar. En fin llego a Tumbez cõ mucho trabajo, aũq̃ con buenas nueuas porq̃ supiera en el camino, como ciertos soldados de Blasco Nuñez auiã tomado a puerto Viejo, matãdo al capitan Morales, q̃ Bachicao alli dero. Y prendiẽdo a Lope de Atala teniẽte de Piçarro. Y como estauan por el rei Francisco de Olmos en Guaiaquil, y Rodrigo de Salazar el corcouado de Toledo en Quito. Luego pues que llego tuuo mẽsajeros de Diego de Mora, Joã Porcel, Joã de Saauedra, y Gomez d̃ Aluarado q̃ con mucha gente estauan en Caramalca, de la q̃l era maestre de cãpo Joan Gõçalez. El les respõdio, loando mucho su fidelidad, y animo. Supo tãbien la pujãça de Cẽteno, y la huida de Picarro, de q̃ holgo infinito, creiẽdo estar el juego entablado d̃ suerte q̃ no le podia perder. Escriuio a Centeno, q̃ no diesse batalla, hasta jũtarse cõ el. Adereço las armas, y arcabuzes, q̃ venian tomados, y perdidos. Embio a don Joan d̃ Sandoual a recoger en san Miguel los q̃ de Piçarro, y otros cabos acudiã. Llamo a Mercadillo, que traxesse la gente de Bracamoros. Y a otros capitanes. A cuyo mandado, y fama, vinieron muchos de muchas partes. Sebastian de Benalcaçar, Francisco de Olmos Rodrigo de Salazar, y otros capitanes Viendo pues que todos venian, y estauan por el Emperador, embio Basca vn mensajero a la nueua España, que no embiasse el virrei a don Francisco, su hijo, con los seiscientos ombres, que a punto tenia, pues no eran menester. No vino por esto dõ Francisco de Mendoça, mas vino Gomez Arias, y el oidor Ramirez, con los de Nicaragua, y Quaubtemallã. Assi que de Tumbez fue Basca a Trugillo con parte de los que tenia. Y embio los de mas a Caramalca por la sierra con el Adelantado Pasqual de Andagoia, y pedro de Binosa, su general, para lleuar los que alli estauan a Xaura, donde se juntaron todos por ser tierra proueida de mantenimientos. Passaron gran trabajo los vnos, y los otros, con las nieues, y fieras, hasta llegar alli. Llego primero el. Y como supo el vencimiento, y perdicion de Centeno, reçelose algo. Y embio al Mariscal Alonso de Aluarado a los Reies por los Españoles, que Aldana tenia, con dineros empreſtados para socorrer, y pagar los soldados. Recorrio las armas, adereço los arcabuzes, y tiros, hizo pelotas y poluora, cosoletes, picas, lanças ginetas, y de armas, con vna solicitud admirable. Embio a correr, y espiar el camino del Cuzco a Alõso mercadillo. Y tras el a Lope Martin portogues que se adelanto y fue a tierra d̃ Andagoalas. Y dio de noche sobre cierta gente de Piçarro que auia venido por bastimentos, y por los caçiques. Peleo, y vencio los, aun que eran muchos mas. Ahorco algunos, y traxo hartos que informaron a Basca del estado, animo, y penſamientos de Gonçalo Piçarro. Y por su informacion embio a lla a Mercadillo, y a Palomino con sus arcabuzeros que ocupassen, y defendiesen aq̃l valle de Andagoalas, q̃ por ser proueido, era importante pa la guerra. Llegarõ en aquella sazon Alonso de Mendoça Jeronimo de Villegas Antonio de Ulloa y otros q̃ se auian escapado de la de Guarina, con el obispo del Cuzco. Y dende a poco Binosa, y Andagoia con toda la gẽte de Caramalca, y luego Aluarado con la

de los Reies. Assi que Basca, como tuuo junta toda la gente, nombro capitanes a los que ya lo erã. General a Pinososa, maestro de campo al Mariscal Aluarado, y alferez del estandarte real, al licẽciado Benito Xuarez de Carauajal, y dio la artilleria a Grabiel de Rojas. Pago a muchos soldados, que descontentos andauan. y aun soleuantados con la gran vitoria de Piçarro, que lo tenian por inuencible en el Peru, y por señor de todo el. Y porque auia nouedades ahorcarõ al capitan Pedro de Bustinça, y otros noueleros, y piçarristas. Passaron alarde mas de dos mil españoles, harto luzida gente. Algunos disminuyen, y otros acrescientan este numero Auia quinientos cauallos, y nouecientos y cinquẽta arcabuzes, y muchos cosoletes y arneses. De Xauxa fueron a Guamanga, donde començaron a sentir falta de vitualla s. Y en Vilcas repartio la comida el oidor Lanca. Llegados en Andagoalas comieron mejor. Mas, como el maiz era verde, adolecio la quarta parte del exercito. Y entonces se conocio el prouecho del espital, q̃ Basca ordenara. Llouio tanto, sin descampar treinta noches, y dias que alli estuuieron, que se pudrian las tiendas de campo. Y se inchauan, y tollian los ombres con la humedad y frio Llegaron alli Diego Centeno, y Pedro de Valdiuia, q̃ venia de Chili a pedir gẽte de socorro, con los quales se holgo Basca y todo el cãpo. Y corrieron cañas y sortija de plazer. Hizo Basca a Valdiuia coronel de la infanteria. Estauan todos ganosos de pelear. Y Basca de cõcluir la guerra. Y assi caminaron a buscar los enemigos, en comẽçando las aguas de auadar.

Como Basca passo el rio Apurima sin cõtraste.

Partio Basca de Andagoalas por março. Y passo la puente de Abancat con increible alegria de todo su exercito. Lleuaua buen concierto, y cõsejo de guerra. Y mucha reputacion con los obispos del Peru. Y grandes espias, que dixeron, como los enemigos auian quebrado las puentes de Apurima, que a veinte leguas esta del Cuzco. Llego pues al rio. Y mando traer madera, y rama, para hazer puẽtes. Lo qual traxeron los Indios con presteza, y voluntad, aun qué lloujendo. Era el rio trezientos pies de ancho, y no bastauan vigas. Era hondo, y no auia manera de bincar postes. Y por esso hizieron muchas crizneias de vergaza, que son vnas largas, y gordas maromas, como sogas de anoria. Las quales atrauasadas siruen de puẽte. Parecio les que seria bien, para encobrir su intinciõ, començar tres puentes. Una en el camino real, otra en Cotabamba, doze leguas el rio arriba, y otra mas arriba, en ciertos pueblos de don Pedro Puertocarrero. Fueron a Cotabamba, para pasar por alli. y cegaron algunos en la sierra que nenada estaua. Contradixeron aquel paso algunos capitanes, especialmente Lope Martin, dando razones como era mejor passar el rio mas arriba. Fueron a ver lo Pedro de Valdiuia, Diego de Mora, Grauiel de Rojas, y Francisco Hernandez Aldana. Y como dixeron ser mejor, hizieronlo. Lope Martin, que guardaua la ribera, y Crizneias, como supo que llegaua el campo, echo las maromas, sin que se lo mandassen. E, ya que atadas tenia tres dellas a la otra parte, cargaron los Indios, y velas de Piçarro. y cortarõ, o quemaron las dos, sin mucha cõtradicion. Y auisaró dello a Piçarro, lleuãdole treinta cabeças de Españoles q̃ auiã muerto, segun dizen. Basca, y todos recibieron gran pesar con tal nueua. Aguijaron con la infanteria, para remediar aquel error. Y en llegando hizo Basca, pasar en balsas a los capitanes de arcabuzeros. Y luego piqueros, y algunos cauallos. Harto passaron a nado por si, y en sus cauallos. Como yuan pasando, yuan atando crizneias. Y como nadie los estoruaua, hizieron la puente aquella noche, y el dia siguiente, por la

qual paso despues a saluo todo el resto del exercito. Muchos pasaron a gatas aquella noche por las crizneias, tanta gana lo tenian, o tãta prisa Basca les daua. Y fue marauilla no caer, que hazia escuro Aun que la escuridad les valia para no desuanecer, mirãdo al agua. Era muy agra la ribera por ambas partes. y mucha la prisa de pasar. y assi caterõ algunos, rempuxãdose vnos a otros. De los quales se ahogaron hartos, que no sabian, ni podian nadar, con la gran corriente del rio. y tãbien se ahogaron muchos cauallos. Que todo fue grã perdida para tal tiempo. Mas pasar fue vencer. No se puede dezir el alegria que todos tenian, en auer ganado el rio, muralla de los enemigos. y en no ver gẽte de Pizarro por alli. Fue don Joan de Sandoual a reconocer vn gran cerro que a vista era. y aspero de subir. y como vazio estaua, ocuparon lo a la hora Vinososa, y Valdiuia con buen golpe de gente. Donde, si Joan de Acosta, que venia con cinquenta de cauallo, arcabuzeros, llegara mas ayna, y trarera maior compañia, los pudiera facilmente desbaratar, segun yuan cãsados de subir legua y media de cuesta. Mas como trayese pocos, tomo por mas. y entre tanto casi pasaron todos, y doze pieças de artilleria. y se pusieron en lo alto del cerro.

La batalla de Xaquixagua nadonde fue preso Gõçalo Pizarro

Pizarro, entẽdiendo q̃ Basca venia a pasar el rio de Apurima por Cotabamba, salio del Cuzco. Andaua en la ciudad, dias auia, la fama de la pujanca, y venida de Basca con grã exercito. y desmandauan se muchos en hablar. y doña Maria Calderon, muger de Jeronimo de Villegas, dixo que tarde o temprano se auian de acabar los tiranos. Fue alla Carauajal, y dio le vn garrote, y ahogo la, estando en la cama. Por lo qual chitaron todos. Salio pues Pizarro con mil Españoles, y mas. De los quales, los dozientos lleuauan cauallos, y los quinientos y cinquenta arcabuzes. Mas no tenia confiança de todos por ser los quatro ciẽtos de aquellos de Centeno. y assi tenia mucha guarda en que no se le fuessen. y alanceaua a los que se iuã. Embio Pizarro dos clerigos, vno tras otro, a requerir a Basca por escrito que le mostrasse si tenia prouision del Emperador en que le mandasse derar la gouernacion, porque mostrãdo se la, originalmente, el estaua presto de la obedecer. y derar el cargo, y aun la tierra. Pero si no la mostrasse, que protestaua dar le batalla. y que fuesse a su culpa, y no a la suya. Basca prendio los clerigos, auisado que sobornauan a Vinososa, y otros. y respondio que se diese, embiando le perdon para el, y para todos sus secazes. y dizendo le quanta onra ganado auria en bazer al Emperador reuocar las ordenanças, si seruidor, y en gracia quedaua de su maestad, como solia. y quanta obligacion le ternian todos, dando se sin batalla. Unos por quedar perdonados, otros por quedar ricos, otros por quedar viuos. La pelleando suelen morir. Mas era predicar en el desierto. Por su gran obstinacion, y de los que le aconsejauan. La, o estauan como desesperados, o se tenian por inuincibles. y a la verdad ellos estauan en mui fuerte sitio, y tenian gran seruicio de Indios, y comida. Asentara Pizarro su real donde por vn cabo lo cercaua vna gran barrãca, por otro vna peña tajada, que no se podia subir a pie, ni acauallo. La entrada era angosta, fuerte, y artillada. De suerte que no podia ser tomado por fuerça, ni menos por hambre. La tenia cierta como dire, la comida con los Indios. Salio Pizarro fuera entõces. y dio vna pauonada en gentil ordenãça, desparando sus tiros, y arcabuzes. y aun escaramuçaron los vnos corredores con los otros. y se deshonrauan. Los nuestros dezian traidores, desleales, crueles. y ellos esclauos, abatidos, pobres, yregulares,

porque Basca, y los obispos, y frailes predicadores batallauan. Empero no se conoctan con la mucha niebla que hizo aquella tarde. Basca, y otros, querīā escusar batalla por no matar, ni morir. Y pensauan que todos, o los mas de Piçarro se les pasarian. Y assi le seria forçado darse. Mas, entrando aquella noche en consejo, acordarō de dar la, porque no tenian buen recado de agua, ni pan, ni leña, e ando mucho. Y porque no se pasassen de los suyos a Piçarro, que de todas aquellas cosas tenia gran abūdancia. Assi que todos estuuierō armados, y en vela, toda la noche. Y sin parar las tiendas. Y con el gran frio se les caieron a muchos las lanças de las manos. Quiso Joan de Acosta ir con seis cientos ombres encamisados aquella noche, que fue Domingo, a desbaratar a Basca, teniendo por auerigua do que lo desbarara segun el frio, y miedo de los suyos. Mas Piçarro se lo estoruo, diziendo, Joan, pues lo tenemos ganado no lo querais auenturar. Que fue soberuia, o ceguera para perderse. Quando el alua vino, començaron a sonar los atambores, y tromperas de Basca, arma, arma caualga, caualga, que los enemigos vienen. Yuan ciertos de Piçarro con arcabuzes subiendo el cerro arriba. Salieron les al encuentro Joan Alonso Palomino, y Hernando Beria, con sus trezientos arcabuzeros. Y escaramuçando con ellos les hizieron boluer a su puesto. Embiaron Valdiuia, y Aluarado, por el artilleria, Baxo luego todo el exercito al llano del valle d Xaquixaguana, por de tras de aquella mesma cuesta. Y tan agra barada tuuieron que lleuauan los caualios de rienda. Y como abarauan se ponian en hilera con sus vanderas, segun Diego de Villauicencio, de Xerez de la frontera, sargento mayor, dispontia. Hizieron se dos esquadrones de la infanteria, cuyos capitanes eran el licenciado Ramirez, don Balthasar de Castilla, Pablo de Meneses, Diego de Urbina, Gomez de Solis, don Fernando de Cardenas, Christoual Mosquera, Jeronimo de Allaga, Francisco de Olmos, Miguel de la Serna, Martin de Robles, Gomez de Arias, y otros. Hizieron se otros dos batallones de la caualleria, que tomaron en medio los peones. Del que yua al lado izquierdo eran capitanes Sebastian de Benalcaçar, Rodrigo de Salazar, Diego de Mora, Joan de Saauedra, y Francisco Hernandez Aldana. Del que yua al derecho con el pendon real, que lleuaua el licenciado Carauajal, eran don Pedro de Cabrera, Gomez de Aluarado, Alonso Mercadillo, el oidor Cianca, y Pedro de Hinojosa, que de todos era general. Yuan tambien por aquel cabo, algo apartados, y delanteros, Alonso de Mendoça, y Diego Centeno por sobre salientes para las necessidades. Basca, y los obispos, y frailes, bararon cō Pardaue tras la artilleria, q̄ lleuauan Grauiel de Rojas, Aluarado, y Valdiuia, con Beria, y Palomino. Los quales dos capitanes se pusieron por mangas de la batalla con cada ciento, y cincuenta arcabuzeros. Hernando Beria, y Pardaue, a la diestra por bazia el r.o. y a la siniestra por bazia la mōtaña Joan Alonso Palomino. Ordenadas pues las azes, como dicho es, para la batalla, camino Hinojosa paso a paso, basta poner el exercito a tiro de arcabuz del enemigo en vn baxo, donde no lo podia çoger el artilleria contraria. Piçarro dixo a Cepeda que ordenase la batalla. Cepeda, que deseaua pasar se a Basca sin que le matassen, vio ser entonces sujeta. Y dandole a entender como no era bueno aquel lugar por jugar de lleno en el la artilleria de Basca, passo la barranca como que a tomar otro assiento baxo, dōde no les dañasse la artilleria. Y en viendose alla puso las piernas a su caballo para yr se a Basca. Caio luego, como yua alterado, y medioso, en vn aguacero. Y si no le sacaran vnos negros, que embiara delante, lo alancearan los de Piçarro q̄ le seguian. Desmayaron mucho en el real de Piçarro con la ida de Cepeda. Y con que

tras el se fueron Barcilaso de la Vega, y otros principales. Basca abraço, y beso en el carrillo a Lepeda, aun que lo lleuaua encenagado, teniendo por vencido a Piçarro con su falta. La, segun parecio, Lepeda le vuo auisado con frai Antonio de Castro, prior de santo Domingo en Arequipa, que, si Piçarro no quisiesse con cierto ninguno, el se passaria al seruicio del Emperador a tiempo que le deshizziesse. Peso le mucho a Piçarro la ida de los vnos, y el desmayo de los otros, mas con buen esfuerço se estaua quedo. Piçarro, viendo los enemigos cerca, embio muchos arcabuzeros a picar los. Puso los Indios, que muchos eran, en vna ladera. Dio cargo del artilleria a Pedro de Soria. Ordeno dos azes de su gente. Una de los peones, que encomendo a Francisco de Carauajal, cuyos capitanes erã Joan Velez de Guevara, Francisco Maldonado, Joan de la Torre, Sebastian de Vergara, y Diego Buillen. Otra de los caualleros que quiso el regir. De la qual estauan por capitanes el oidor Lepeda, y Joan de Acosta. Estando pues assi todos con semblante de pelear jugaua el artilleria de ambas partes. La de Piçarro se passaua por alto. y la de Basca tiraua como al hito. Y assi acerto de los primeros tiros vna pelota al toldo de Piçarro. y mato le vn paje. Por lo qual abatierõ las tiendas los Indios, con mandamiento de Carauajal, el qual, que yua con los arcabuzeros a escaramuçar, embio a dezir a Piçarro que se apercibiesse a la batalla. Pẽsando que le acometerian los de Basca con la furia, y desorden que los de Centeno, y Blasco Nuñez. Pero Vinojosa estuuo tambien quedo, porque se lo aconsejauan los que de Piçarro se le pasauan afirmando que sin pelear vencerian. Estauan los exercitos a tiro de arcabuz. Y recogian Mendoça, y Centeno, que a esse proposito se adelantaron vn poco, los que se passauan, entre tanto que los vnos, y los otros arcabuzeros escaramuçauan. Pedro Martin de Cecilia, y otros, alanceauan los que se yuan de Piçarro, mas no podian detener los. La se pasaron de vn tropel treinta y tres arcabuzeros. y luego arrojaron las armas en el suelo muchos, diziendo que no pelearian. Y en breue se deshizieron los esquadrones. Y assi embelasarõ Piçarro, y sus capitanes, que ni pudieron pelear, ni quisieron huir. Y fueron tomados a manos, como dizen. Pregunto Piçarro a Joan de Acosta que hartan. Y respõdiendo que se fuessen a Basca, vamos, dixo, pues a morir como Christianos. Palabra de Christiano, y animo de esforçado. Quiso rendir se antes que huir. La nunca sus enemigos le vieron las espaldas. Viendo cerca a Villaucencio le pregunto quien era. Y, como respondio que sargẽto mayor del campo imperial, dixo pues yo soi el sin vẽtura Gonçalo Piçarro. Y entrego le su estoque. Y ua muy galan, y gentil ombre, sobre vn poderoso cauallo castaño, armado de cota, y coraçinas ricas, con vna sobre ropa de raso bien golpeada, y vn capacete de oro en la cabeça, con su barbote de lo mesmo. Villaucencio, alegre con tal prisionero, lo lleuo luego, assi como estaua, a Basca. El qual entre otras cosas le dixo, si le parecia bien auer se alçado con la tierra contra el Emperador. Piçarro dixo, Señor, yo, y mis hermanos la ganamos a nuestra costa. y en querella gouernar como su majestad lo auia dicho no pense que errava. Basca entonces dixo dos vezes que le quitassen de alli, con enojo. Dio lo en guarda a Diego Centeno, que se lo suplico. De la manera que dicho es vencio, y prendio, Basca a Gõçalo Piçarro. Murieron diez, o doze de Piçarro, y vno de Basca. Nunca batalla se dio, en que tantos capitanes fuessen letrados. La fueron cinco licenciados, Lanca, Ramirez, Carauajal, Lepeda, y Basca, caudillo mayor. El qual yua en los delanteros con su çamarra. Ordenaua la artilleria, y animaua los de cauallo, que corriessen tras los que huian. Frai Rocha lo acompañaua con vna alabarda en las manos. Y los obis

pos andauan entre los arcabuzes, esforçando los arcabuzeros contra los tiranos, y desleales. Saquearon al real de Piçarro. y muchos soldados vuo que tomarõ a cinco, y a seis mil pesos de oro. Y mulas, y cauallos. Uno de Piçarro topo vna azemila cargada de oro. Derribo la carga y fuese con la bestia, no mirando el necio los lios.

¶ La muerte de Gonçalo Piçarro, por justicia.

Embio Gasca luego al Cuzco a Martin de Robles con su compañia que prendiesse los huidos. Y guardase la ciudad de saco, y fuego. Cometio la causa de Piçarro, y de los otros presos, al licenciado Cianca, y Mariscal Aluarado. Los quales, haziendo su processo, sentenciaron treze dellos a muerte por traidores. Y secutaron la sentencia otro dia de la batalla. Sacaron a Gonçalo Piçarro a degollar en vna mula ensillada, atadas las manos y cubierto con vna capa. Murio como christiano, sin hablar, con grã autoridad, y semblante. Fue lleuada su cabeça, y puesta en la plaça de los Reies sobre vn pilar de marmol rodeado de vna red de hierro. Y escrito assi. Esta es la cabeça del traidor de Gonçalo Piçarro, que dio batalla campal en el valle de Xaquixaguana contra el estandarte real del Emperador, lunes nueue de abril del año de mil y quinientos y quarenta y ocho. Assi acabo Gonçalo Piçarro, ombre que nunca fue vencido en batalla que diesse. y dio muchas. Diego Centeno pago al verdugo las ropas, que ricas eran, porque no lo desnudase. y lo enterro cõ ellas en el Cuzco. Ahorcaron, y desquartizaron a Francisco de Carauajal, de Ramaga, A Joã de Acosta, Frãcisco Maldonado, Joan Velez de Gueuara, Dionisio de Bouadilla, Gonçalo Morales de Almajano, Joan de la Torre, Pedro de Soria de Calatañaçor, Gonçalo de los Nidos, que le sacaron la lengua por el colodrillo, y otros tres, o quatro. Açotaron y desterraron muchos a las galeres, y al Chili. Frãcisco de Carauajal estuuo duro de confesar. Quando le leieron la sentencia que lo mãdauã ahorcar, hazer quartos, y poner la cabeça con la de Piçarro, dixo basta matar. Fue Centeno a ver le la noche antes que lo matasen. y el hizo que no le conocia, y como le dixeron quien era, respondio que como siẽpre lo auia visto por las espaldas no lo conocia, dando a entender que siempre le huio. Largo seria de contar sus dichos, y hechos crueles. Los contados bastan para declaracion de su agudeza, auaricia, e inhumanidad. Auia ochẽta y quatro años. Fue Alferez en la batalla de Reuena, y soldado del gran capitan. Y era el mas famoso guerrero de quantos Españoles an a Indias pasado, aun que no mui valiẽte, ni diestro. Dizen por encarecimiento, tan cruel como Carauajal. Porque de quatro ciẽtos Españoles que Piçarro mato fuera de batallas, despues que Blasco Nuñez entro en el Peru, el los mato casi todos con vnos negros que para esso traia siempre consigo. Murieron casi otros mil sobre las ordenanças. Y mas de veinte mil Indios, lleuando cargas. E huiendo a los yermos, por no las lleuar, do perecian de hambre, y sed. Porque no huiesen atauan muchos dellos juntos, y por los pescueços, y cortauã la cabeça al que se cansaua, o adolecia, por no pararse, ni detenerse. Cosa que los buenos podian mirar y no castigar.

¶ El repartimiento de Indios q̃ Gasca hizo entre los españoles

En siendo degollado Piçarro se fue Gasca al Cuzco cõ todo el exercito, para dar assiẽto en los negocios, tocantes al ꝓsiego, y contẽto de los españoles, al biẽ y descãso de los indios y al seruicio del rei, y de dios, q̃ lo mas principal era. Como llego

derribaron las casas de Piçarro, y de otros traidores. Y sembraron las de sal. Y pusieron otra piedra con letras que dizen Estas casas eran del traidor de Gonçalo Piçarro. Embio Basca al capitan Alonso de Mendoça con gente a los Charcas a prender los piçarristas q̃ alli huido auian. Y traer los quintos, y tributos del rei. Embio esso mesmo a Gabiel de Rojas a Diego de Mora, y a otros por toda la tierra a recoger las rentas, y quinto real. Hizo vn pueblo étre el Cuzco, y el Collao que llaman Hueuo.. Despacho al Chili a Pedro de Valdiuia con la gente que seguirle quiso. y al capitan Benauente a su conquista, tierra hazia Quito, y rica de ganado, y minas de oro. Proueio a Diego Centeno para las minas de Potosi, que caen en los Charcas. Y que son las mejores del Peru, y aun del mundo. La de vn quintal de minero, sale medio de plata, y mucho mas. Y vna cuesta ay alli toda beteada de plata, que tiene media legua d'alto, y vna de circuito. Dio licẽcia que se fuesen a sus casas, y pueblos, todos los que tenian vecindad, vassallos y hazieda. Era todo esto para desecharlos de si, que lo fatigauã, pidiendole repartimientos, y en q̃ viuir. Saliose pues a Apurima, doze leguas del Cuzco. Y alli consulto el repartimiento con el arçobispo de los Reies Loaisa y con el secretario Pero Lopez. Y dio millon, y medio de renta, y aun mas, a diuersas personas. Y cientcincuenta mil castellanos en oro, que saco a los encomenderos. Caso muchas viudas ricas, con ombres que auian bien seruido al rei. Mejoro a muchos que ya tenian repartimientos. Y tal vuo que lleuo cien mil ducados por año. Renta de vn príncipe, sino se acabara con la vida. Mas el Emperador no la da por herẽcia. Quien mas lleuo fue Pinojosa. Fuesse Basca a los Reies, por no oir q̃ras, reniegos, y maldiciones de soldados y aun de temor, embiando al Cuzco al arçobispo a publicar el repartimiento. Y a cumplir de palabra cõ los que sin dineros y vassallos quedauã, prometiendoles grãdes mercedes para despues. No pudo el arçobispo, por bien que les hablo, aplacar la saña de los soldados, a quien no les alcanço parte del repartimiento. Ay la de muchos que poco les cupo. Unos se querauan de Basca, porque no les dio nada, otros, porque poco, y otros, porque lo auia dado a quien defiruiera al rei, y a confesos, jurando q̃ lo tenian de acusar en consejo d' Indias. Y assi vuo algunos como el Mariscal Alonso d' Aluarado, y Melchior Verdugo que despues escriuieron mal del al fiscal por via de acusacion. Finalmẽte platicaron de amotinarse, prendiendo al arçobispo, al oidor Cianca, a Pinojosa a Centeno, y Aluarado. Y rogar al presidẽte Basca, reconociesse los repartimiẽtos Y diesse parte a todos, diuidiẽdo aquellos grandes repartimientos, o, echãdo les pẽsiones. Y sino que se los tomarian ellos. Descubriose luego esto. Y Cianca prendio y castigo las cabeças del motin, con que todo se apaziguo.

¶ La tassa que de los tributos hizo Basca.

Assento Basca en los Reies audiẽcia real. Y presidio como presidente a todas las causas y negocios de gouernaciõ. Erã oidores los licenciados Andres de Cianca, Pedro Maldonado, Santillan. Y el doctor Melchior Brauo de Saauia, natural de Soria, cauallero de sciencia,, y conciẽcia, que tenia la segunda silla, Procuro Basca, y audiencia, la conuersion de los indios, q̃ aun no eran bautizados. Y que cõtinuassen la predicacion, y doctrina christiana los obispos frailes, y clerigos. Porque cõ las guerras passadas auian a florado. Vedo, so grandissimas penas, q̃ no cargassen indios contra su voluntad, ny los tuuiessen por esclauos, que assi lo mandauã el papa, y el emperador. Mas por la gran falta de bestias de carga proueio en muchas partes que se cargassen, como lo hazian en tiempo de

idolatria, siruiendo a sus ingas, y señores. Que fue vn pecho personal. Por el qual les quitaron la tercia parte dl tributo. Empero mandose que no los sacassen de su natural porque no se destemplassen, y muriessen. Sino que los criados en los llanos, tierra caliente, siruiessen alli. Y los serranos hechos al frio, no baxassen al llano. Y que los remudassen a tiempos, porque no lleuassen siempre vnos la carga. Tambien dexo muchos, que llaman Yanaes, y que son como esclauos, segun, y de la manera que Guaynacapa los tenia. Y mãdo a los de mas ir a sus tierras. Pero muchos de ellos no quisierõ, sino estarse con sus amos diziendo que se hallauan bien con ellos. Y aprendian christiandad con oir misa, y sermones. Y ganauan dineros cõ vender, cõprar, y seruir. Dizen que faltan los medios de lo cõquistado en el Peru, por cargar los mucho, y a menudo. Que los encomẽderos no lo podian, ni osauã, contradezir a los soldados, que sin piedad ninguna los lleuauan, o matauan sino yuan. Y aun en presencia de Basca durãte la guerra, y camino, lo hazian. Escogio Basca muchas personas de bien que visitassen la tierra. Dio les ciertas instrucciones, encargoles la conciencia, y tomoles juramento en manos del sacerdote, que les dixo vna missa del espiritusanto, que harian bien, y fielmẽte su oficio. Aquellos visitadores anduuieron todos los pueblos del Peru, que sujetos estan al Emperador. Unos por vn cabo, y otros, por otro. Tomaron juramanto a los encomenderos, o sus personeros aunque fuessen del rei, que declarassen quãtos indios, sin viejos, y niños, auia en sus lugares, y repartimientos. Y que, y quanto pechauan. Echauan los fuera de su tierra. Y essaminauan los caçiques, y indios sobre las veraciones, y demasias que sus dueños les hazia. Y sobre que cosas se criauan, y cogian en su territorio. Que solian tributar a los ingas, donde lleuauan los tributos. La tributauan a sus ingas, lagartijas, ranas, y tales cosas, si al no tenian. Y lo que al presente pagauan, pagar podriã en adelante, dando les a entender la merced que les hazia el emperador, en moderar el tributo. Y derar los casi francos, y señores de sus propias haziendas, y granjerias, ca muchos indios del llano, que viuẽ sin casas, ni poblacion, como entendieron la visita, y tasa, huieron, pensando que quãto menos personas hallassen los visitadores, menos pechos pornian. Y assi quedarian libres en la hazienda, como en la persona. Bueltos pues que fueron los visitadores, encomendo Basca la tasacion al arçobispo Loaisa, y a Thomas de san Martin, y domingo de santo Thomas, frailes dominicos. Los quales, tomando el parecer de los visitadores, y cotejando los dichos de los señores, y de los bassallos, tasaron los tributos mucho menos que los mesmos indios dezian que podriã buenamente pagar. Basca lo mando assi. Y que cada pueblo pagase su pecho en aquello que su tierra produzia, si oro en oro, si plata, en plata, si coca, en coca, si algodon, sal y ganado en ello mesmo. Aunque mando a muchos pagar en oro, y plata, no teniendo minas. Por razon que se diessen al trabajo, y trato para auer aquel oro, criando aues, seda, cabras puercos, y ouejas. Y lleuando lo a vender a los pueblos, y mercados juntamente con leña, yerua, grano, y tales cosas. Y porque se bezassen a ganar jornal trabajando, y siruiendo en las casas y haziendas de los españoles. Y aprendiessen sus costũbres, y vida politicar, christiana, perdiendo la idolatria, y borracherias a que con la gran ociosidad mucho se dan Publicose pues la tasa. Y quedaron muy alegres los indios, y contentos, que de antes no descansauan, ni dormian pensando en los cogedores. Y si dormian los soñauan. Puesto les puesta pena, si dentro de cierto tiempo de cada vn año, en veinte dias despues, no pagasen sus tributos, y pechos. Y al encomendero, que lleuase mas de la tasa, el quatro tanto por la primera vez. Y por la segunda que perdiese la encomienda, y repartimiento.

¶ Los gastos que Basca hi 30. Y el tesoro que junto.

NO entro Basca en el nóbre de Dios con mas de quatro cientos ducados. Empero busco prestados, y acábio, quantos dineros menester vuo para la guerra, quãdo Piçarro se puso en resistencia. Con los quales cõpro armas, artilleria, cauallos, y matalotaje. Pago el sueldo, y dio socorros. E hizo otros muchos gastos. En que, echada la cuẽta por pluma, gasto nouecientos mil pesos de oro, desde que llego hasta que salio del Peru. Ca fue necessario gastar largo con los Españoles. Y valian carissimo las cosas ỏ Castilla, no solamẽte las de comer y vestir, pero las de guerrear, como erã cauallos, arcabuzes, y coseletes. Y es de notar, que siẽdo aquella tierra tan cara, y leros, ay tãtas, y tan buenas armas, y cauallos. Mas alla van mercaderias do quieren dineros. Recogio Basca las rentas, y quintos del rei, y el oro y plata de los traidores, y cõdenados. Y allego tanto tesoro que pago los nouecientos mil pesos, y le quedarõ para traer al Emperador vn millon, y treziẽtos mil castellanos en plata, y oro. Cosa de que mucho se marauillaron todos. Y no por el dinero, sino por la manera con que lo junto. Nunca procuro ni tomo para si vn real. Y assi digo que nũca paso al Peru Español con cargo, ni sin el que no tomase algo, sino Basca, que no le conocieron, aun que lo miraron, señal de auaricia. Por la qual se perdierõ, y mataron, quãtos auemos cõtado en las guerras del Peru. Saco empero a Blasco Nuñez Vela, que realissimamẽte fue seruidor del Emperador, y libre de tal vicio. Aun q̃ por fin algo los negocios por sus dezicho mil ducados de salario. Grabiel de Rojas saco demasiado a los Indios vacos en cabeça del rei. Y a los Españoles q̃ fauorecieron a Piçarro. Y a los que no le fauorecieron, diziendo que se auian estado a la mira. Todo lo qual passo de vn millõ. Y como murio en el camino casi subitamente, dixeron que por iuicio de Dios. Y que se aparecio espantosamente a ciertos frailes de santo Domingo de Lima. Y pues hablamos de tesoro, bien es dezir la riqueza del Peru, que hasta aqui nuestros Españoles an auido, assi en lo que hallaron en poder de los Indios, como en lo que sacaron de minas, que mucho es. Agustin de çarate, que tomo las quentas, hallo cargados a los oficiales del rei en los libros de cuentas vn millon y ochocientos mil pesos de oro, y seis cientos mil marcos de plata del quinto. Y rentas reales. Y toda esta plata, y oro a vendo en España, de vna, o de otra manera. Porque alla no la quieren para mas de traerla. Y dan se tãta prisa a traerla como a sacarla, y auer la. Aun que don Diego de Almagro, Vaca de Castro, Blasco Nuñez, Gonçalo Piçarro, Basca y otros capitanes gastaron mucho de lo del rei en las guerras. Mas todo al fin, como dire, es venido a España, y es vna quantidad increible, pero cierta.

¶ Consideraciones.

DE quãtos Españoles an gouernado el Peru no a escapado ninguno, si no es Basca, de ser por ello muerto, o preso. Que no se deue poner en oluido. Francisco Piçarro, que lo descubrio, y sus ermanos, ahogarõ a Diego de Almagro. Don Diego de Almagro su hijo, hizo matar a Frãcisco Piçarro. El licenciado Vaca de Castro degollo a don Diego. Blasco Nuñez Vela prendio a Vaca de Castro, el qual aun no esta fuera de prisiõ. Gõçalo Piçarro mato en batalla a Blasco Nuñez. Basca justicio a Gonçalo Piçarro. Y echo preso al cid ot Lepeda, que los otros sus cõpañeros yaerã muertos. Los Cõtreras, como luego declararemos, quisieron matar a Basca. Tãbié hallareis que an muerto mas de ciẽticinquẽta capitanes, y ombres cõ car

go de justicia. Unos a manos de Indios, otros peleãdo entre si. y los mas ahorcados. Atribuié los Indios, y aun muchos Españoles, estas muertes, y guerras, a la cõstelació de la tierra. y riqueza. y o lo echo a la malicia y auaricia de los ombres. Dizé ellos q̃ nũca, despues q̃ se acuerdã, y algunos an cien años, falto guerra en el Peru. Porq̃ Guayna capa, y Opangui, su padre, tuuierõ cõtinaméte guerras con sus comarcanos por señorear solos aquella tierra. Guarcar, y Atabaliba pelearõ sobre qual seria inga, y monarca. y Atabaliba mato a Guarcar, su ermano mayor y Francisco Piçarro mato, y priuo del reino al Atabaliba, por traidor. y quãtos su muerte procuraron, y consintieron, an acabado desastradamiente, que tambien es otra consideracion. Ya leistes la fin de Diego de Almagro, Frãcisco, y Gonçalo Piçarro. A Joan Piçarro que de todos sus ermanos era el mas valiéte, mataron Indios en el Cuzco. y Joan de Rada, y sus consortes a Francisco Martin de Alcantara. Los isleños de Puna mataron a palos el obispo frai Vicente de Valuerde, que huia de don Diego de Almagro, y al doctor Velazquez su cuñado, y al capitan Joan de Valdenuieso con otros muchos. Almagro ahorco a Felipillo alla en Chili. Fernãdo de Soto perecio en la Florida, y otros en otras partes. Algunos viué d̃ aquellos como es Fernãdo Piçarro, q̃ si bié no se hallo en la muerte de Atabaliba, esta en la mota de Medina del cãpo, por la muerte de Almagro, y batalla de las Salinas, y otras muchas cosas.

¶ Otras consideraciones.

Començaron los vandos entre Piçarro, y Almagro por ambicion. y sobre quien gouernaria el Cuzco. Empero crecierõ por auaricia. y llegaron a mucha crueldad por ira, y inuidia. y plega a Dios que no duren como en Italia Guelfos, y Gebelinos. Siguieron a Diego de Almagro porque daua. y a Francisco Piçarro porque podia dar Despues de ambos muertos an seguido siempre el que pensauan que les daria mas y presto. Muchos an derado al rei por que no les tenia de dar. y pocos son los que fueron siempre reales, ca el oro ciega el sentido. y es tanto lo del Peru que pone admiracion. Pues assi como an seguido diferentes partes an tenido doblados coraçones. y aun lenguas. Por lo qual nunca dezian verdad sino quando hallauan malicia. Corrompian los ombres con dinero para jurar falsedades. Acusauan vnos a otros maliciosaméte por mandar por auer, por vengança, por embidia, y aun por su passatiempo. Matauan por justicia sin justicia. y todo era por ser ricos Assi que muchas cosas se encubrieron, que conuenia publicar. y que no se puedé averiguar en tela de juicio, prouando cada vno su intincion. Muchos ay tambien que an seruido al rei. De los quales no se cuenta mucho por ser ombres particulares, y sin cargos. Que aqui solamente se trata de los gouernadores, capitanes, y personas señaladas. y porque sería imposible dezir de todos. y porque les vale mas quedar en el tintero. Quien se sintiere calle pues esta libre y rico, no burgue por su mal. Si bien hizo, y no es loado eche la culpa a sus compañeros. y si mal hizo, y es mentado, eche la a si mesmo.

¶ El robo que los contreras hizieron a Basca, boluiendo a España.

Jose Basca mui gran prisa, y maña, despues que castigo a Piçarro, y a los otros reboltosos, y vãdoleros, a poner en cõcierto la justicia, a gratificar los soldados, a tasar los tributos, a recoger dineros, y a derar la gente, y tierra, llana, pacifica, y mejorada, para boluerse a España. Cosa que mucho deseaua. Embarco millõ y medio para el rei, y otro tãto, y mas, de

particulares. Y fuese a Panama. Dexo alli seis cientos mil pesos por no tener en que lleuar los. Y camino al Nombre de Dios. Llegaron luego a Panama con doziétos soldados Españoles dos hijos de Rodrigo de Cõtreras, gouernador de Nicaragua, y tomaron aquellos seis cientos mil castellanos que Basca dexo, y quãto mas dinero, y ropa pudieron, entrando por fuerça en la ciudad, y en las casas. El vno dellos se fuecõ la presa en dos, o tres naos. Y el otro echo tras Basca por quitarle todo el oro, y plata que lleuaua, y la vida. Tan ciego, y soberuio estaua. Auian estos Contreras muerto al obispo de Nicaragua frai Antonio de Valdeuieso, por que escriuio mal de su padre a Castilla dõde andaua en negocios. Andauan omicianos, pobres, y huidos. Recogieron los pizarristas, que yuan huiẽdo de Basca, y otros perdidos. Y acordaron de hazer aquel salto por enriquezer, diziendo que aquel thesoro, y todo el Peru, era suyo. Y les pertenecia como a Nietos de Pedrarias de Auila, que tuuo compañia con Piçarro, Almagro, y Luque. Y los enbio, y se alçaron. Color malo, empero bastante para traer a ruines a su proposito. En fin ellos hizieron vn salto, y hurto calificado, si con el se contentaran. Aun que no escapará de las manos del rei que alcançan mucho. Supo Basca lo vno, y lo otro, de vezinos de Panama. Puso en cobro el thesoro. Y boluio con gente. Peleo con los de Contreras. Y vencio los. Prendio, y justicio quantos quiso. Huio el Contreras. Y ahogose cerca de alli, pasando vn rio. Despacho Basca naos tras el otro Contreras bien armadas de tiros y arcabuzeros. Los quales se dieron tan buena diligencia, y cobro, que lo alcançaron. Tomaron le las naos, y los dineros peleando. Mataron quantos con el yuan sino fueró diez, o doze, en el combate, y justicia que luego hizieron. Y assi cobro Basca su hurto, y castigo los ladrones. Cosas tan señaladas, como dichosas, para su onra, y memoria. Embarcose con tanto en el Nombre de Dios. Y llego a España por Julio del año de mil, y quinientos, y cinquenta, con grãdissima riqueza para otros y reputacion para si. Tardo en ir y venir y hazer lo q̃ aueis oido, poco mas de quatro años. Hizo lo el Emperador obispo dõ Palencia. Y llamo lo a Augusta de Alemaña para que le informasse a boca, y entera, y ciertamente, de aquella tierra, y gente del Peru.

La calidad y tẽple dl Peru.

Llaman Peru todas aquellas tierras q̃ ay del mesmo rio al Chili. Y que nombrado auemos muchas vezes en su conquista, y guerras ciuiles. Como son Quito, Cuzco Charcas, puerto Viejo, Tumbez, Arequipa, Lima, y Chili. Diuidenlo en tres partes. En llano, sierras, y andes. Lo llano que arenoso es, y muy caliente, cae orillas del mar. Entra poco en la tierra pero estiende se grandemente por jũto al agua. De Tũbez alla no llueue, ni truena, ni echa rayos en mas de quinientas leguas de costa. Y diez, o veinte de tierra, que durã los llanos Viuen aqui los ombres, riberas de los rios que vienen de las sierras por muchos valles. Los quales tienen llenos de frutales, y otros arboles, so cuia sombra y frescura duermen, y morã. Ca no hazen otras casas, ni camas. Crian se alli cañas, juncos espadañas, y semejantes yeruas ỏ mucha verdura para tomar por cama. Y vnos arbolejos, cuyas hojas se secan en tocando las con la mano. Siembran algodon, que ỏ suio es azul, verde, amarillo, leonado, y ỏ otras colores. Siembran maiz, y batatas, y otras semillas, y raizes que comen. Y riegan las plantas, y sembrados por açequias que sacan de los rios. Y cae tambien algun rocio. Siembran assi mesmo vna yerua dicha Coca, que la preciã mas que oro, ni pan. La qual requiere tierra muy caliente y traenla en la boca todos, y siempre, diziendo que mata la sed, y la hãbre. Cosa admirable, si verdadera. Siembran, y cogen

todo el año. No ay lagartos, o crocodillos en los rios, ni costa destos llanos ó Lima alla. Y assi pescan sin miedo, y mucho. Comen crudo el pescado, que assi hazé la carne por la maior parte. Toman muchos lobos marinos, que los hallã buenos de comer. Y limpianse los dientes con sus barbas, por ser buenas para la dentadura. Y aun dizen que quitan el dolor de muelas los dientes de aquellos lobos, si los caliẽtan, y los tocan. Comen estos lobos piedras. Puede ser que por lastre. Los buytres matan tambien estos lobos, quando salen a tierra, que mucho es de ver. y se los comen. Acometen a vn lobo marino muchos buitres. y aun dos solamente se atreuen. Unos lo pican de la cola, y pies, que todo parece vno, y otros de los ojos hasta que se los quiebrã. y assi lo matan despues ó ciego, y cansado. Son grãdes los buitres. Y algunos tienen doze, y quinze, y aun dezioch palmos de vna pũta de ala a la otra. Hy garças blancas, y pardas. Papagaios, mochuelos, pitos, ruyseñores, codornizes, tortolas, patos, palomas, perdizes, y otras aues q̃ nosotros comemos, excepto gallipauos, que no crian de Chira, o Tumbez adelante. Hy aguilas halcones, y otras aues ó rapiña. Y ó muy estraña, y hermosa color. Hy vn pararico el tamaño de çigarra, cõ linda pluma entre colores, que admira la gente. Hy otras aues sin pluma, tan grandes como Ansarones, que nunca salen ól mar. Tienen empero vn blando, y delgado vello por todo el cuerpo. Hy conejos, raposas, ouejas ciernos, y otros animales que caçan con redes, y arcos. Y a oreo ó ombres, traiendolos a ciertos corrales que para ello hazé. La gente q̃ habita en estos llanos es grossera, fuzia, no esforçada, ni abil. Viste poco y malo. Cria cabello, y no barua. Y como es gran tierra hablan muchas lenguas. En la sierra, que es vna cordellera de montes bien altos, y que corre setecientas, y mas leguas, y que no se aparta de la mar quinze, o quando mucho veinte, llueue y nieua reziamente. Y assi es muy fria. Los que viuen entre aquel frio y calor son por la maior parte tuertos, o ciegos. Que por marauilla se hallan dos personas juntas, que la vna no sea tuerta. Andan reboçados, y tocados por esto. Y no por cobrir, como algunos dezian, vnos rabillos que les nacian al colodrillo. En muchas partes desta fria sierra no ay arboles. Y hazé fuego de cierta tierra, y cespedes, que arden muy bien. Hy sierras de colores, como es en Parmonga, y Guarimei. Unas coloradas, otras negras, de que sin otra mezcla hazen tinta, otras amarillas, verdes, moradas, azules, que se diuisan de leros, y parecen muy bien. Hy venados, lobos, leones, ossos negros, y vnos gatos que parecen ombres negros. Hy dos suertes de pacos, que llaman los españoles ouejas. Y son como en otro cabo diximos Unas domesticas, y otras siluestres. La lana de las vnas es grossera. y de las otras fina. De la qual hazen vestidos, calçado colchones, mantas, paramentos, sogas, hilo, y la borla que traen los Ingas. Tienen grandes hatos, y granjeria dellas en Chincha, Caramalca, y otras muchas tierras. Y las lleuan, y traen de vn estremo a otro, como los ó Soria, y Estremadura. Crian se nabos, altramuzes, azederas, y otras yeruas de comer. Y vna como apio de flor amarilla que sana toda llaga podrida. Y si la ponen donde no ay mal come la carne hasta el hueso. Y assi es buena para lo malo, y mala para lo bueno. No tẽgo que dezir del oro, ni de la plata pues do quiera se halla. En los valles de la sierra, que son muy hondos, ay calor, y se haze la coca. y otras cosas que no quieren tierra fria. Los ombres traen camisas de lana, y hondas ceñidas por la cabeça sobre el cabello. Tienen mas fuerça, esfuerço, cuerpo, razon, y policia que los del llano arenoso. Las mugeres visten largo y sin mangas. Faranse mucho, y vsan mantellinas sobre los ombros, prendidas con alfileres cabeçudos de oro, y plata, a fuer del Cuzco. Son grandes trabajadoras. Y ayudan mucho a sus maridos. Hazen

casas de adoues, y madera, que cubren de vno como esparto. Estas son asperissimas montañas si las ay en el mundo. Y vienen de la nueua España, y aun de mas alla, por entre Panama, y el Nombre de Dios. y llegan al estrecho de Magallanes. De aquestos pues nascen grandissimos rios que caen en la mar del Sur. y otros mayores en la del Norte, como son el rio de la Plata, el Marañon, y el de Orellana, que aun no esta aueriguado si es el mesmo que Marañon. Los Andes son valles muy poblados, y ricos de minas, y ganado. Pero aun no ay dellos tanta noticia como de las otras tierras.

¶ Cosas notables que ay y que no ay en el Peru.

IRo, y plata ay dõde quiere, mas no tãto como en el Peru. Y hundélo en hornillos con estiercol de ouejas. Y al aire, peñas, y cerros de colores no se do los ay como aqui. Aues ay diferentes de otras partes como la que no tiene pluma. Y la que pequeñissima es, segun poco antes contamos. Los ossos, las ouejas, y gatos, gesto de negros, son propios animales desta tierra. Gigantes dizen que vuo en tiẽpos antiguos. Cuyas statuas hallo Francisco Piçarro en puerto Viejo. Y diez, o doze años despues se hallaron, no muy lexos de Trugillo, grandissimos huesos y calabernas con diẽtes de tres dedos en gordo, y quatro en largo, que tenian vn verdugo por de fuera. Y estauan negros. Lo qual confirma la memoria que dellos anda entre los ombres de la costa. En Collí cerca de Trugillo, ay vna laguna dulce, que tiene el suelo de sal blanca, y quajada. En los andes, detras de Xaura, ay vn rio, que siendo sus piedras de sal, es dulce. Una fuente esta en Chinca, cuya agua conuierte la tierra en piedra. Y la piedra, y barro en peña. En la costa de san Miguel ay grãdes piedras de sal en la mar, cubiertas de ouas. Otras fuentes, o mineros ay en la punta de santa Elena que corrẽ vn licor. El qual sirue por alquitran, y por pez. No auia caualios, ny bueies, ny mulos, asnos, cabras ouejas, perros. A cuia causa no ay rabia alli, ni en todas las Indias. Tampoco auia ratones, hasta en tiempo de Blasco Nuñez. Remanecieron tãtos de improuiso en san Miguel, y otras tierras, que rõperon todos los arboles, cañas de açucar maizales, hortaliza, y ropa sin remedio ninguno. Y no dexauan dormir los Españoles. y espantauan los indios. Vino tambien langosta muy menuda en aquel mesmo tiempo, nunca vista en el Peru. Y comio los sembrados. Dio assi mesmo vna cierta sarna en las ouejas, y otros animales del campo, que mato como pestilencia, las mas dellas en los llanos, que ni las aues carniceras las querian comer. De todo esto vino gran daño a los naturales y estrangeros, que tuuieron poco pan, y mucha guerra. Dizen tambien que no ay pestilencia. Argumento de ser los aires sanissimos. Ay piojos, que lo tẽgo a mucho. Mas los nuestros bié los crian. No vsauan moneda, teniendo tanta plata, oro, y otros metales. Ni letras, que mayor falta y rudeza era. Pero ya las saben, y aprenden de nosotros, que vale mas que sus desaprouechadas riquezas. No es de callar la manera que tienen en hazer sus templos fortalezas, y puentes, Traen la piedra rastrando a fuerça de braços que bestias no ay. Y piedras de diez pies en quadro, y aun mayores, Asientan las con cal, y otro betun. Arriman tierra a la pared por do suben la piedra. Y quanto el edificio crece tanto leuantan la tierra. Ca no tienen ingenios de gruas, y tornos de canteria. Y assi tardan mucho en semejantes fabricas Y andan infinitas personas. Tal edificio era la fortaleza del Cuzco. La qual era fuerte, hermosa, y magnifica. Las puentes son para reir. Y aun para caer. En los rios hondos, y raudos que no pueden hincar postes echan vna soga de lana, o verga de

vn cabo a otro por parte alta. Cuelgan della vn cesto como de vendimiar, que tiene las asas de palo, por mas rezio. Mete en alli dentro el ombre, tiran de otra soga y pasan lo. En otros rios hazen vna puente sobre pies de solo vn tablon, como las que hazen en Tajo para las ouejas. Passan por alli los indios sin caer, ni turbarse que lo continuan mucho. Mas peligran los Españoles, desuaneciendo con la vista del agua, y altura, y temblor de la tabla. Y assi los mas passan a gatas. Tambien hazen buenas puentes de maromas sobre pilares que cubren de trenças. Por las quales passan cauallos, aun que se bamba lean. La primera que passaron fue entre Yminga, y Guaillas marca, no sin miedo. La qual era de dos pedaços. Por el vno passauan los ingas, orejones, y soldados, Y por el otro los de mas. Y pagauan portazgo como pecheros, para sustentar, y reparar la puente. Aun que los pueblos mas vezinos eran obligados a tener en pie las puentes. Donde no auia puente de ninguna suerte, hazian balsas, y artesas mas la rezura de los rios se las lleuaua. Y assi les conuenia passar a nado. Que todos son grandes nadadores. Otros passan sobre vna red de calabaças, guiando la vno, y rempujando la otro. Y el Español, o indio, y ropa que va encima, se cubre de agua. Por defecto pues, y maleza de puentes se han ahogado muchos Españoles, cauallos, oro, y plata, que los Indios a nado passan. Tenian dos caminos reales del Quito al Cuzco, obras costosas y notables. Uno por la sierra, y otro por los llanos, que duran mas de seis cientas leguas. El que yua por llano era tapiado por ambos lados. Y ancho veinte, y cinco pies. Tiene sus açequias de agua en q̃ ay muchos arboles, dichos molli. El que yua por lo alto era de la mesma anchura, cortado en biuas peñas, y hecho de calicanto. Ca, o abarauan los çerros, o alçauan los valles para ygualar el camino. Edificio al dicho de todos, que vence las pyramides de Egipto, y calçadas Romanas, y todas obras antiguas. Guaynacapa lo alargo, y restauro. Y no lo hizo, como algunos dizen, que cosa vieja es. Y que no la pudiera acabar en su vida. Uan muy derechos estos caminos sin arrodear cuesta, ny laguna. Y tiené por sus jornadas, y trechos de tierra, vnos grandes palacios, que llaman Tambos, donde se albergan la corte y exercito de los ingas. Los quales estan bastecidos de armas, y comida. Y de vestidos, y çapatos para los soldados, que los pueblos comarcanos los proueian de obligacion. Nuestros Españoles, con sus guerras ciuiles an destruido estos caminos, cortando la calçada por muchos lugares para impedir el passo vnos a otros Y aun los Indios deshizieron su parte quando la guerra, y cerco del Cuzco.

¶ Remate de las cosas del Peru.

Las armas q̃ los ỏl Peru comunmente vsan son hondas, flechas, picas de palma, dardos, porras, achas alabardas, que tienen los hierros de cobre, plata, y oro. Usan tambien cascos de metal, y de madera. Y jubones enbastados de algodon. Cuentã vno diez, ciento mil. Diez cientos, diez miles, diez cientos de miles. Y assi van multiplicando. Traen la cuenta por piedras. Y por ñudos en cuerdas de color y es tan cierta, y concertada, que los nuestros se marauillan. Juegan con vn solo dado de cinco puntos, que no tienen mayor suerte. El pan es de maiz. El vino tambien. Y emborracha reziamente. Otras beuidas hazen de frutas, y yeruas. Como dezir de molles, arboles frutiferos. De cuia fruta hazen tambien vna cierta miel que aprouecha en los golpes, y mataduras de bestias. Y las hojas para dolor, y llagas de ombres. Y para agua piernas, y de barueros. Su vianda es fruta, raizes, pescado, y carne. Especialmente de ouejas ciernos, que tienen muchas en poblado, y despo-

blado: propias, y comunes. Y santas, o sagradas, q̃ son del sol. La los ingas inuẽtaron vn cierto diezmo, hato, y pegujal de Pachacama, y otras guacas para tener carne los tiẽpos de guerra, vedãdo q̃ nadie las matase, ni cortese. Son mui borrachos. Tãto q̃ pierdẽ el juizio. No guardã mucho el parentesco en casamientos. Ni ellas lealtad en matrimonio. Casan con quãtas se les antojan. Y algunos orejones cõ sus ermanas. Heredan sobrinos, y no hijos, sino es entre ingas, y señores. Pero q̃ an de heredar pues el vulgo ni tiene, ni quiere, o no le derã, bazidẽda. Son mintrosos, ladrones, crueles, sometícos, ingratos sin onra, sin verguença, sin caridad, ni virtud. Sepultan se debaxo la tierra. Y algunos embalsamã, echãdo les vn licor de arboles olorosissimo por la gargãta, o vntãdo los cõ gomas. En la Sierra se cõseruã infinito tiẽpo con el frio. Y assi ay mucha carne momia. Hartos ombres viuẽ cien años en el Collao, y en otras partes del Peru, q̃ son frias. Las tierras de pan lleuar son fertilissimas. Vn grano de ceuada echo trezientas espigas. Y otro d̃ trigo, dozientas. Que pieso fuerõ de los q̃ primero sembrarõ. En san Joan, gouernacion de Pasqual de Andagoia, sembraron vna escudilla de trigo. Y cogierõ nouecientas. En muchas partes an cogido dozientas, y mas hanegas de vna, q̃ sembraron. Y assi multiplicauã al principio todas las otras semillas de aca. Los rauanos se bazian tan gordos como vn muslo, y aun como vn cuerpo de ombre. Pero luego desminuieron, sembrados de su mesma simiente. Que assi hizierõ todas las cosas de grano que lleuarõ d̃ Castilla. A multiplicado mucho la fruta de zumo, y agro, como dezir naranjas. Y las cañas de açucar. Multplican esso mesmo los ganados. La vna cabra pare cinco cabritos. Y quãdo menos, dos. Y sino uuiesse sido por las guerras ceuiles auria ya infinitas yeguas, ouejas, vacas, asnas, y mulas, que los releuasen de carga. Mas presto, plaziendo a Dios, aura todas estas cosas. Y viuirã politicamẽte cõ la paz, y predicaciõ q̃ tienẽ. En la qual entiẽden con grã heruor, y caridad nros Españoles, assi ecclesiasticos como seglares, q̃ tienẽ vassallos. Y la solicitã los oidores. y la pcura el virrei dõ Antonio de Mendoça, hecho a la cõuersiõ de los Indios d̃ nueua España. De dõde vino a gouernar al Peru. Basta a qui an estado porfiados en su idolatria, y vicios abominables por ocupar se los obispos, clerigos, y frailes en las guerras ceuiles. y los cõuertidos facilmẽte renegauã la religion christiana, viẽdo como yuã las cosas. Y aun muchos por malicia. Y por persuasiõ del diablo. Y assi muchos dellos no se querian enterrar en las iglesias a fuer d̃ christianos, sino en sus tẽplos, y ossares. Y aun hartas vezes hallarõ nros sacerdotes vultos de paja, y algodon, en las andas, querẽdo echar el defunto en la fuesa. y otros dezian, quãdo les predicauã a Jesu Christo bẽdito, y su santissima fe, y dotrina, q̃ aquello era para Castilla. Y no para ellos q̃ adorauã a Pachacama, criador y alũbrador del mundo No los apremiã a mas diezmo de quãto ellos querẽ dar, porq̃ no se resabiẽ, ni sienta mal de la lei, q̃ aun no entiẽdẽ biẽ. Frai Jeronimo de Loaisa es arçobispo de los Reies. Y ay otros tres obispados en el Peru. El Cuzco q̃ tiene frai Joã Solano y el Quito q̃ tiene Garcia Diez. Y el d̃ los Charcas q̃ tiene frai Tomas d̃ sã Martin.

¶ Panama.

El rio Peru al Cabo blãco, que por otro nombre se dize Puerto de la herradura, ponen de tierra costa a costa quatro cientas menos diez leguas, contando assi. De Peru, que cae dos grados aca de la Equinocial ay sesenta leguas al golfo de san Miguel, que esta en seis grados. Y veinte y cinco leguas del otro golfo de Uraua, o Dariẽ. Y Boya cinquenta. Descubrio le Vasco Nuñez Valboa el año de treze, buscando la mar del Sur, como en su tiempo dirimos. Y hallo en el muchas perlas. Deste golfo a Panama ay mas de cinquenta,

que descubrio Gaspar de Morales, captan de Pedrarias de Auila. De Panama a la pũta de Guera iendo por Paris, y Natan, ponen setenta leguas. De Guera, que cae a poco mas de seis grados, ay cien leguas a Borica, que es vna punta de tierra puesta en ocho grados. De la qual a y otras ciento hasta cabo Blanco que parece vña de aguila. Y que esta en ocho grados y medio a esta parte de la Equinocial. Estas dozientas y setenta leguas descubrio el licenciado Gaspar de Spinosa, de Medina del campo, alcalde maior de Pedrarias, año de quinze, o dizisseis, juntamente con Diegarias de Auila, hijo del gouernador. Aun que poco antes auian corrido por tierra Gonçalo de Badajoz, y Luis de Mercado, la costa de Paris, y Natan por cinquenta leguas. Y fue desta manera. Pedrarias de Auila embio muchos capitanes a descubrir, y poblar en diuersas partes, segun en otro cabo conte. Y entrellos fue Gonçalo de Badajoz. El qual partio del Darien por março del año de mil y quinientos, y quinze, con ochenta compañeros. Y fue al nombre de Dios. Donde estuuo algunos dias atraiendo de paz a los naturales. Mas, como el Cacique no queria su amistad, ni contratacion, no pudo. Llego tambien alli entonces Luis de Mercado con otros cinquenta Españoles del mesmo Pedrarias. Y acordaron entrambos de ir se a la costa del Sur, que tenia fama de mas rica tierra. Assi que tomaron Indios para guia, y seruicio. Y subieron las sierras. En la cũbre de las quales estaua Yuana, señor de Coiba, que llamaron la rica, por hallar oro, do quiera que cauauan. Huio el Cacique de miedo de aquellos nueuos, y baruudos ombres. Y no quiso venir por mensajeros que le hizieron. Y assi saquearon, y quemaron el pueblo. Y pasaron adelante con buena presa de esclauos. No digo que los hizieron, sino que ya lo eran. Usan mucho por alli tener esclauos para sembrar, coger oro, y hazer otros seruicios, y prouechos. Traen los herrados las caras de negro, y colorado. Punchan les los carrillos con hueso, y espinas de peçes. Y echan les ciertos poluos, negros, o colorados, tan fuertes, que por algunos dias no les deran mascar. Y que nunca pierden la color De Coiba fueron cinco dias por el camino del agua, que otro no sabian, sin ver poblado ninguno. Al postrero toparon dos ombres con sendas talegas de pan, que los guiaron a su Cacique, dicho Totonaga, que ciego era. El qual los hospedo amorosamente. Y les dio seis mil pesos de oro en granos, vasos, y joias. Dio les tambien noticia de la costa, y riqueza, que buscauã. Ellos se despidieron del alegres, y contentos. Y caminando hazia poniente llegaron a vn lugar de Taracuru, reiezuelo rico, que les dio hasta ocho mil pesos de oro. Destruieron a Pananome porque no los recibio el señor, aun que era ermano de Taracuru. Pasaron por Tauor. Y fueron bien recebidos de Cheru, que les hizo vn presente de quatro mil pesos de oro. Era rico por el trato de vnas muy buenas salinas, que tenia. Otro dia entraron en vn pueblo. Y el señor Natan les dio quinze mil pesos de oro. Reposaron alli por el buen acogimiento, y amor de los vezinos. Auia mucha comida. Y buenas casas con chapiteles, y cubiertas de paja. Los varales, de que son, entrexeridos por grã cõcierto. Y parecen harto bien. Tenian ya Badajoz, y Mercado, ochenta mil pesos de oro en granos collares, bronchas, cercillos, cascos, vasos, y otras pieças que les auian dado. Y ellos auian tomado, y rescatado. Tenian tambien quatro cientos esclauos para lleuar el oro, ropa, y Españoles enfermos. Caminaron sin concierto, ni cuidado, como no auian hallado hasta alli resistẽcia, en busca del rei Pariza, o Paris, como dizen otros, que tenia fama del mas rico señor de aquella costa. El Pariza tuuo sentimiento, y espias, de su venida. Armo gẽte, puso se al passo, paro les vna celada, dio sobrellos, ante; que se vuiasen rebol-

uer, hirio, y mato hasta ochenta Españoles. Que los de mas huyeron. Y tomo los ochenta mil pesos de oro. Y los quatro cientos esclauos con toda la ropa, que lleuauan. No gozo mucho Partza el despojo. Aun que goza de la fama. La despues lo despojaron a el, y a su tierra en diuersas vezes aquel oro, y dos tãto. No pudo ir Pedrarias a vẽgar la muerte de sus Españoles por enfermedad. Y embio a Baspar de Espinosa, su alcalde maior. El qual cõquisto aquella tierra, descubrio la costa, que dire, y poblo a Panama. Es Panama chico pueblo, mal asentado, mal sano. Aun que mui nombrado por el passaje del Peru, y Nicaragua. y porque fue vn tiempo chancilleria. Es cabeça de obispado. Y lugar de mucho trato. Los aires son buenos, quando son de mar. Y quando de tierra, malos. y los buenos de alli son malos en el nombre de Dios. Y al contrario. Es la tierra fertil, y abundante. Tiene oro. Ay mucha caça, y volateria. Y por la costa perlas, vallenas, y lagartos. Los quales no pasan de Tũbez, aun que alli cerca los an muerto de mas de cien pies en largo. Y con muchos guisaros en el buche. Si los digeren gran propiedad, y calor es. Visten, hablan, y andan en Panama como en Darié, y tierra de Cueua, que llamã Castilla de oro. Los bailes, ritos, y religion son algo diferẽtes. Y parecen mucho a lo de Haiti, y Cuba. Entallan, pintan, y visten a su Tauira, q̃ es el diablo, como le veen, y hablan. Y aun lo hazen de oro, vaziadizo. Son mui dados al juego, a la carnalidad, al hurto, y ociosidad. Ay muchos hechizeros, y bruxos, que de noche chupã los niños por el ombligo. Ay muchos que no piensan que ay mas de nacer, y morir. Y aquellos tales no se entierrã con pan, y vino. Ni con mugeres, ni moços. Los que creen la immortalidad del alma se entierran. Si son señores con oro, armas, plumas. Si no lo son, con maiz, vino, y mantas. Secan al fuego los cuerpos de los Caciques, que es su embalsamar. Meten con ellos en las sepulturas algunos de sus criados para seruirlos en el infierno. Y algunas de sus muchas mugeres, que los amauan. Bailan al enterramiento, cuezen ponçoña, y beuen della las que an de acompañar al defunto. Que a las vezes son cinquenta. Tambien se salen muchos a morir al cãpo Donde los coman aues, tigres, y otras animalias. Besan los pies al hijo, o sobrino, que hereda, estando en la cama. Que vale tanto como juramento, y coronacion Todo esto a cesado con la conuersion. y viuen christianamẽte. Aun que faltan muchos Indios con las primeras guerras, y poca justicia que vuo al principio.

¶ Tararequi isla de perlas.

Aspar ỏ Morales fue año de quinze al golfo de san Miguel con c. Españoles por mandado de Pedrarias en demanda de la isla Tararequi, que tan abundante de perlas dezian ser los de Valboa. Y tan cerca de la costa. Junto muchas canoas, y gente que le dieron Chiape, y Tumaco, amigos de Basco. Y posso a la isla con sesenta Españoles. Salio el señor della a estoruar le la entrada con mucha gente, y grita. Peleo tres vezes igualmẽte que los nuestros, y a la quarta fue desbaratado. Y quisiera rehazer se para defender su isla. Empero dero las armas, y hizo paz con Morales por consejo, y ruego de los Indios del Golfo, que le dixeron ser inuencibles los baruudos. Amorosos con los amigos, y asperos con los enemigos, segun lo auian mostrado a Ponca, Pocorosa, Quareca, Chiape, Tumaco, y a otros grandes caciques, que se tomaron con ellos. Hechas pues las amistades lleuo el señor los Españoles a su casa, que grande y buena era. Dio les bien de comer. Y vna cesta de perlas, que pesaron ciento, y diez marcos. Recibio por ellas algunos espejos, sartales, cascaueles, tixeras, achas, y cosillas de rescate, que las tuuo en mas que tenia

las perlas. Subio los a vna torrezilla. Y mostro les otras islas, y tierras ricas de perlas, y no faltas de oro, diziendo que todas las tenian a su mandar, siempre que sus amigos fuesen. Bautizo se. Y llamo se Pedro Arias por tener el nombre del gouernador. y prometio dar de tributo al Emperador, en cuia tutela se ponia, cien marcos de perlas en cada vn año. Y con tãto se boluieró al Golfo de san Miguel. Y de alli al Darien. Esta Tararequi en cinco grados de la Equinocial a nosotros Abunda de mãtenimiétos, de pesca, aues y conejos. De los quales ay tantos en poblado, y despoblado, que a manos los toman. Ay vnos arboles olorosos que tiran a especias. Por lo qual creieron estar cerca de alli la especieria. Y assi vuo quien pidiesse el descubrimiento della para ir a su costa por alli a buscar la. Auia gran pesquería de perlas. y erã las mayores y mejores del mundo nueuo. Muchas de las perlas que dio el Cacique eran como auellanas, otras como nuezes moscadas, y vna vuo de veinte y seis quilates. Y otra de treinta y vno, hechura ó cermeña, muy oriental y perfetissima, que compro Pedro del Puerto, mercader, a Gaspar de Morales en mil y dozientos castellanos. El qual no pudo dormir la noche que la tuuo de pensamiento, y pesar, por auer dado tanto dinero por vna piedra. Y assi la vendio luego el siguiente dia a Pedrarias de Auila para su muger doña Isabel de Bouadilla en lo mesmo que le costo. Y despues la vendio la Bouadilla a la emperatriz doña Isabel.

¶ De las perlas.

EL cacique Pedrarias hizo pescar perlas a sus nadadores delãte los Españoles, que se lo rogaron. Y que se holgaron de tal pesca. Los que a pescar entraron eran grandes ombres de nadar a somorguio. Y criados toda la vida en aquel oficio. Fueron en barquillas, estãdo mas la mar, que de otra manera no entran. Echaron vna piedra, por ancla, a cada canoa, atada con bexucos, que son rezios, y correosos, como varas de auellano. Zabulleron se a buscar ostiones con sendas talegas, y saquillos al cuello. Y salieron vna y muchas vezes cargados dellos. Entran quatro, seis, y aun diez estados de agua. Porque quanto mayores es la concha tanto mas hondo anda, y esta. Y si alguna vez suben arriba las grãdes es con tormenta. Aun que andan de vn cabo a otro buscando de comer. Pero hallando su pasto estan quedas hasta que se les acaba, o siẽten que las buscan. Pegan se tanto a las peñas, y suelo, y vnas con otras, que mucha fuerça es menester para las despegar. Y hartas vezes no pueden. Y otras las dexan, pẽsando que son piedras. Tambien se ahogan hartos, pescãdo las. O porque les falta el haliento, forcejãdo por arrancar las. O porque se les traua, y entrica la soguilla. O los desbarrigan, y comen pezes carniceros, que ay, como son los tiburones. Las talegas que meten al cuello, son para echar las conchas. Las soguillas para atar se a si, echando se las por el lomo con dos cãtos asidos dellas por pesga contra la fuerça del agua, que no los leuãte, y mude. Desta manera pescan las perlas en todas las Indias. Y porque morian muchos, pescando las, con los peligros suso dichos. Y con los grandes, y continuos trabajos, poca comida, y mal tratamiento que tenian, ordeno el Emperador vna ley, entre las que Blasco Nuñez Vela lleuo, que pone pena de muerte al que trayere por fuerça indio ninguno libre a pescar perlas, estimando en mucho mas la vida de los ombres que no el interes de las perlas, si an de morir por ellas. Aun que vale mucho. Ley digna de tal príncipe. Y de perpetua memoria. Escriuen los antiguos por gran cosa tener vna concha quatro, o cinco perlas. Pues yo digo que se an tomado en las Indias, y nueuo mundo por nuestros Españoles muchas dellas con diez

veinte, y treinta perlas. Y aun algunas con mas de ciento, empero menudas. quando no ay mas de vna es mayor y mucho mejor. Dizen que las muchas estan como hueuos chiquiticos en la madre de las gallinas. Y que paren las conchas. lo qual no creo. Porque si pariessen no serian tan grandes. Si ya no van preñadas siempre jamas. Bien es verdad que a cierto tiempo del año se tiñe algo la mar en Cubagua, donde mas perlas se an pescado, y de alli arguyen que desouan. Y que les viene su purgacion como a mugeres. Las perlas amarillas, azules, verdes, y de otros colores que ay, deue ser artificial. Aun que puede natura diferenciallas assi como las otras piedras. Y como a los ombres, que siendo vna mesma carne, son de diuersa color. Quando asan las conchas para comer, dizen que las perlas se tornan negras. y assi entonces no vale cosa el nacar, y verrueco. Con lo qual suelen muchas vezes engañar los bouos, y locos. Los indios no las sabian horadar, como nosotros. Y por esso valian mucho menos aquellas que traian ellos sobre sus personas. La mejor, y mas preciada hechura, y talle, de perla es redonda. Y no es mala la que parece pera, o vellota. Ay desechan la hueca, como media auellana. Ay la tuerta, ny chiquita. E ya todos traen perlas, y aljofar, ombres, y mugeres, ricos y pobres. Pero nunca en prouincia del mundo, entro tanta perleria como en España. Y lo que mas es, en poco tiempo. En fin colman las perlas la riqueza de oro y plata, y esmeraldas que auemos traido de las Indias. Mas considero yo que razõ hallaron los antiguos, y modernos, para estimar en tanto las perlas, pues no tiené virtud medicinal. Y se enuejecen mucho como lo muestran, perdiendo su blancura Y no alcanço sino que por ser blancas. Color muy diferente de todas las otras piedras preciosas. Y assi desprecian las perlas de qualquier otro color, siendo todas vnas. Quiça es porque se traen del otro mundo. Y se traian antes, que se descubriese, de muy lexos, o porque cuestã ombres.

¶ Nicaragua.

El cabo Blanco a Chorotega cuentan ciento, y treinta leguas de costa, que descubrio, y anduuo Gil Gonçalez de Auila el año de mil, y quinientos, y ventidos. Estan en aquel trecho golfo de Papagaios, Nicaragua, la Posesion, y la baia de Fonseca. Y antes de cabo Blanco esta el golfo de Ortiña, que tambien llaman de Guetares. El qual vio y no toco, Gaspar de Espinosa, y por esso dezian el, y Pedrarias, que Gil Gonçalez les auia vsurpado aquella tierra. Armo pues Gil Gonçalez en Tararequi quatro caruelas. Basteciolas de pan, armas, y merceria. Metio algunos caualios, y muchos indios, y Españoles. Lleuo por piloto a Andres Niño. E partio de alli a veinte y seis de Enero del año sobredicho. Costeo la tierra que digo, y aun algo mas, buscando estrecho por alli, que viniesse a estotro mar del norte. La lleuaua instrucion, y mandado para ello del consejo de Indias Andaua entonces el pleito, y negocio de la Especieria caliente. Y desseauan hallar por aquella parte passo para ir a los Malucos sin contraste de Portugueses. Y muchos dezian al rei que auia por alli estrecho, segun el dicho de pilotos. Assi que busco estrecho con gran diligencia hasta que comio los bastimentos, y se le comieron los nauios de broma. Tomo possesion de aquella tierra por el rey de Castilla en el rio que llamo ỏ la Posesion. Y en gracia del obispo de Burgos, que le fauorecia como presidente de indias, nombro la baia de Fonseca. Y a vna isla, q̃ alli dentro esta Petronila por causa ỏ su sobrina. Del puerto de san Vicente fue a descubrir Andres Niño, y entro Gil Gonçalez por la tierra adentro con cien Españoles, y quatro caualios. Y topo con Nicoran, ombre rico, y poderoso. Requiriole con la paz. Y fue bien recebido. Predicole, y conuertio

lo. Y assi el Nicoian se bautizo con toda su casa. Y por su exemplo se conuertieron y christianaron en dezisiete dias casi todos sus vassallos. Dio Nicoian a Gil Gonçalez catorze mil pesos de oro de treze quilates. Y seis idolos de lo mesmo, no maores que palmo, diziendo que se los lleuasse pues nunca mas los tenia de hablar, ni rogar, como solia. Gil Gonçalez le dio ciertas buxerias. Informose de la tierra, y de vn gran rei, llamado Nicaragua, que a cincuenta leguas estaua. Y camino alla. Embio le vna embarada, que sumariamente contenia fuesse su amigo pues no yua por le mal hazer. Seruidor del Emperador que monarca del mundo era. Y christiano que mucho le cumplia. E sino que le haria guerra. Nicaragua, entendiendo la manera de aquellos nueuos ombres, su resoluta demanda, la fuerça de las espadas, y braueza de los caualos, respondio, por quatro caualleros de su corte, que aceptaua la amistad por el bien de la paz. Y aceptaria la fe, si tan buena le pareciese como se la loauã. E assi acogio pacificamente los Españoles en su pueblo, y casa. Y les dio veinte, y cinco mil pesos de oro baxo. Y mucha ropa, y plumajes. Gil Gonçalez le recompenso aquel presente con vna camisa de lienço, vn sayo de seda, vna gorra de grana, y otras cosas de rescate, que le contentaron. Y le predico, juntamente cõ vn fraile ó la merced, la fe de christo, reprouando la idolatria, borracheç, bailes, sodomia, sacrificio y comer de ombres. Por lo qual se bautizo con toda su casa, y corte. E con otras nueue mil personas de su reyno. Que fue vna gran conuersion. Aun que algunos dixeron no ser bien hecha. Pero bastauales creer de coraçon. De quantas cosas Gil Gonçalez dixo holgaron Nicaragua, y sus caualleros, sino de dos. Que fue vna no hiziesen guerra. Y otra que no baylassen con borrachera. La mucho sentian dexar las armas, y el plazer. Dixeron que no perjudicauan a nadie en bailar, ny tomar plezer. Y que no querian poner al rincon sus vanderas, sus arcos, sus cascos, y penachos. Ni dexar tratar la guerra, y armas a sus mugeres para hilar ellos, texer, y cauar como mugeres, y esclauos. No les replico a esto Gil Gonçalez. La los vio alterados. Mas hizo quitar del templo grande todos los idolos, y poner vna cruz. Hizo fuera del lugar vn humilladero ó ladrillos con gradas. Salio en procesion, Vinco alli otra cruz con muchas lagrimas, y musica. Adorola, subiendo de rodillas las gradas. Y lo mesmo hizieron Nicaragua, y todos los Españoles, y indios, que fue vna deuocion harto de ver.

Las pregũtas ó nicaragua.

Vso grandes platicas, y disputa con Gil Gonçalez, y religiosos, Nicaragua que agudo era. Y sabio en sus ritos, y antiguedades. Pregunto si tenian noticia los christianos del gran diluuio que anego la tierra, ombres, y animales. E si auia de auer otro. Si la tierra se auia de trastornar, o caer el cielo. Quando, y como, perderian su claridad, y curso el sol, la luna, y estrellas. Que tan grãdes eran. Quien las mouia, y tenia. Pregunto la causa de la escuridad de las noches, y del frio, tachando la natura que no hazia siempre claro, y calez, pues era mejor. Que onra, y gracias, se deuian al dios trino de christianos que hizo los cielos, y sol, a quien adorauan por Dios en aquellas tierras. La mar, la tierra, el ombre que señorea las aues que volan, y peçes que nadan, y todo lo al del mundo. Donde tenian de estar las almas, y que auian de hazer, salidas del cuerpo, pues viuian tan poco, siendo immortales. Pregunto assi mesmo si moria el santo padre de Roma, vicario de Christo: Dios de christianos. Y como Jesu siendo dios, es ombre. Y su madre virgen, pariendo. Y si el Emperador, y rei de Castilla, de quien tantas probezas, virtudes, y poderio, contauan, era mortal Y para que tan pocos ombres querian

tanto oro, como buscauan. Gil Gonçalez y todos los suios, estuuieron atentos, y marauillados oiendo tales preguntas, y palabras a vn ombre medio desnudo, barbaro, y sin letras. Y ciertamente fue vn admirable razonamiento el de Nicaragua. Y nunca indio, a lo que alcanço, hablo como el a nuestros Españoles. Respondiole Gil Gõçalez como christiano. Y lo mas filosoficamente que supo. Y satisfizole a quanto pregunto harto bien. No pongo las razones que seria fastidioso, pues cada vno que fuere christiano las sabe, y las puede considerar. Y con la respuesta lo cõuertio. Nicaragua, que atentissimo estuuo al sermon, y dialago, pregunto al, oido al faraute si aquella tan sotil, y auisada gente de España venia del cielo. Y si baxo en nues, o volando. Y pidio luego el bautismo consintiendo derribar los idolos.

Lo q̃ mas hizo Gil Gonçalez en aquellas tierras.

Iendo Gil Gonçalez que lo recibian amorosamente quiso calar los secretos, y riqueza de la tierra. Y ver si confinauan con lo que Cortes conquistaua, pues en muchas cosas los de alli semejauan a los de Perico, segun las nueuas, que de alla tenian. Assi que fue, y hallo muchos lugares. No muy grandes, mas buenos, y biẽ poblados. No cabian los caminos de los muchos indios que salian a ver los españoles. Y marauillauan se de su trage, y barbas. y de los cauallos, animal nueuo para ellos. El principal de todos fue Diriangen, Caçique guerrero, y valiente, que vino acompañado de quinientos ombres y veinte mugeres. Todos en ordenança d̃ guerra, aun que sin armas. Y con diez vanderas, y cinco vozinas. Quando llego çerca tañeron los musicos, y desplegaron las vanderas. Toco la mano a Gil Gonçalez y lo mesmo hizieron todos quinientos, ofrecidõ le sendos gallipauos, y muchos cada dos. Las veinte mugeres le dieron cada veinte achas de oro. Que pesauan a dezyocho pesos, y algunas mas. Fue mas vistoso que rico aquel presente. Por que no era el oro fino de catorze quilates. Y aun menos. Usan aquellas achas en la guerra, y edificios. Dixo Diriangen que venia por mirar tan nueua, y estraña gente, que tal fama tenia. Gil Gonçalez se lo agradecio mucho. Dio le algunas cosas de quinquilleria. Y rogole que se tomase christiano. El dixo que le plazia, pidiendo tres dias de termino para comunicar lo con sus mugeres, y sacerdotes. Y era para juntar gente, y robar los christianos, despreciando su pequeño esquadron. Y diziẽdo que no eran mas ombres que el. Fue pues, y boluio muy armado, y argulloso. Aun que muy callando. Y dio sobre los nuestros vna gran grita, y arma de improuiso, pensando espantarlos, y romper los. Y aun comer se los. Gil Gonçalez estaua muy a punto, siendo auisado por sus corredores, que sintieron los enemigos. Diriangen acometio, y peleo animosamente todo casi vn dia. Tornose la noche, por do vino, con perdida de muchos suios, teniendo los baruudos por mas que ombres. Y començo a llamar amigos, y comarcanos, injuriado que no vencio. Gil Gonçalez dio muchas gracias al señor d̃ los exercitos, que libro tan pocos españoles de tantos indios. Y de miedo, o por guardar el oro que ya tenia, desuio se de aquel caçique. Y boluiose a la mar por otro camino. En el qual passo grandes trabajos, hambre, y peligro de morir ahogado, o comido. Camino mas de dozientas leguas, andando de pueblo en pueblo. Bautizo treinta y dos mil personas. Y vuo dozientos mil pesos de oro baxo, dado, y tomado. Otros dizen mas. E algunos menos. Empero fue mucha riqueza qual nunca el pensara, y que lo ensoberuecio. Hallo en san Vicente a Andres Niño que segun afirmaua, auia nauegado trezientas leguas de costa hazia poniente sin hallar estrecho, y boluio se a Panama. Y

de alli fue a santo Domingo a dar cuenta de su uiage. Y a concertar otras naos para tornar a Nicaragua por Honduras. Y saber en que parte de aquella costa era el desaguadero de la laguna. Mas ya en otros cabos esta dicho quando, y en que fue. y como se perdio, y le prendio Christo ual de Olid.

¶ Conquista y poblacion de Nicaragua.

Oluieron tan contentos los Españoles que fueron con Gil Gonçalez de la frescura, bondad y riqueza de aquella tierra de Nicaragua, que Pedrarias de Auila pospuso el descubrimiento del Peru en compañia de Piçarro, y Almagro por poblar la. y assi embio alla con gente a Francisco Hernandez. El qual conquisto mucha tierra, vuo hartos dineros, y poblo orilla de la laguna, a Granada, y a Leon, do esta el obispado, y chancilleria. Otros lugares fundo pero estos son los principales. El puerto y trato es en la Posesiõ Supo Gil Gonçalez esto en Honduras, o en cabo de Higueras, y fue contra Francisco Hernandez. Tomole algun oro, y peleo con el tres vezes. Mas al cabo se quedo el otro alli. Y se boluio el a sus navios. Donde Christoual de Olid lo prendio. Pedrarias, como lo remouieron de Castilla de oro, fuesse a Nicaragua, que la tenia en gouernacion. Y degollo al Francisco Hernandez, diziendo que trataua de alçarse le con la tierra, y gouierno. Por tratos que traia con Fernando Cortes. Pero fue achaque que tomo. Es cosa notable la laguna de Nicaragua por la grandeza, poblaciones, y islas que tiene. Crece, y mengua. Y estando a tres, o quatro leguas de aquella mar del sur vazia su agua en estotra del Norte, Cié leguas della por lo que llamã Desaguadero, segun en otro lugar dire. Por el qual Melchior Verdugo baro de Nicaragua al Nombre de dios en barcas.

¶ El volcan de Nicaragua que llaman Masaya.

Tres leguas de Granada y diez de Leon, esta vn serrejõ raso, y redondo, que llaman Masaia q̃ echa fuego. y es mui ð notar, si lo ay en el mũdo. Tiene la boca media legua en redõdo Por la qual baran dozientas, y cincuenta braças. Y ni dentro, ni fuera ay arboles ni ierba. Criã empero alli pararos, y otras aues, sin estoruo del fuego, que no es poco. Ay otro boqueron, como brocal ð poço, ancho quanto vn tiro de arco. Del qual hasta el fuego, y brasa suele auer ciento, y cinquenta estados mas, o menos, segun hierue. Muchas vezes se leuanta aquella masa de fuego. Y lança fuera tanto resplandor que se diuisa veinte leguas. Y aun de treinta. Anda de vna parte a otra. Y da tan grandes bramidos de quando en quando, que pone miedo. Mas nũca reuosa ascuas, ny ceniza, sino es algun humo, y llamas, que causa la claridad susodicha. Cosa que no hazen otros vulcanes Por lo qual, y porque jamas falta el licor ni cesa de bullir, piensan muchos ser oro derretido. Y assi entraron dentro el primer hueco frai Blas de Jñesta dominico. y otros dos Españoles, guindados en sendos cestos. Metieron vn seruidor de tyro con vna larga cadena de hierro para coger de aquella brasa. Y saber que metal fuesse. Corrio la soga, y cadena cient quarenta braças. y como llego al fuego se derritio el caldero con algunos eslabones de la cadena, en tan breue que se marauillaron. Y assi no supieron lo que era. Durmieron aquella noche alla sin necesidad de lumbre, ni candela. Salieron en sus cestos con harto temor, y trabajo, espantados de tal hondura, y estrañeza de vulcan Año de Mil, y quinientos cinquẽta, y vno se dio licencia al licenciado, y dean Juan Aluarez para abrir este volcan de Masaya. Y sacar el metal.

¶ Calidad de la tierra de Nicaragua.

A prouincia d Nicaragua es grande. y mas sana/ y fertil, que rica. Aun que tiene algunas perlas / y oro de poca ley. Era d muchos jardines/ y arboledas. Agora no ay tantos. Crescen mucho los arboles. y el que llaman ceiba engorda tanto que quinze ombres, asidos de las manos, no lo pueden abarcar. Ay otros hechura de cruz. y vnos, que se les seca la hoja, si algun ombre la toca. Y vna yerua con que rebientan las bestias. De la qual ay mucha en el Nombre de dios, y por alli Ay muchos arboles que lleuan vnas como ciruelas coloradas de que hazen vino Tambien lo hazen de otras fructas, y de mayz. Los nuestros lo hazen de miel, que ay mucha. y que los conserua en su buena color. Las calabaças vienen a madurazon en quarenta dias. Y es vna gruessa mercaderia, a los caminantes no dan paso sin ellas por la falta de aguas, Y no llueue mucho. Ay grandes culebras. Y tomã se por la boca, como dizen de las biuoras En todas las indias se an visto, y muerto, muchas, y muy grandes sierpes. Empero las mayores fuerõ en el Peru. Y no erã tan bravas, ni ponçoñosas, como las nuestras, y las africanas. Ay vnos puercos cõ el ombligo en el espinazo, que luego hieden en matãdo los sino se lo cortan. Por la costa de Nicaragua suelen andar ballenas. y vnos monstruosos peces, que sacã do el medio cuerpo fuera del agua, sobre pujan los mastiles de naos, tan grandes son. Tienen la cabeça como vn tonel. y los braços como vigas de veinticinco pies, con que patea, y escarua. Haze tanto estruendo, y hoyo en la agua, que asombra los mareantes. y no ay quien no tema su fiereça, pensando que a de hundir o trastornar el nauio. Ay tambien vnos peces con escamas, no mayores que bogas Los quales gruñen, como puercos, en la sarten. Y roncan en la mar. Y por esso los llaman roncadores. A Francisco Brauo, y a Diego Daça, soldados de Francisco Hernandez, les medio comieron lo suyo cangrejos, andãdo perdidos en vna balsa. En la qual nauegaron, o mejor diziendo, nadaron, nueue, dias, o diez, sin beuer. Y sin comer otro que cangrejos, que tomauan en las ingles. y segun ellos contauan en Tuenque, do aportaron, no comiã ni mordian, sino del miembro y sus compañeros.

¶ Costũbre de Nicaragua.

O son grandes los pueblos, como ay muchos. Empero tienẽ policia en el sitio, y edificio: y mucha diferencia en las casas d los señores a las de vassallos. En lugares de Behetria, que ay muchos, son iguales Los palacios y templos tienen grandes plaças. y las plaças estan cerradas de las casas d nobles. Y tienen en medio d ella vna casa para los plateros, que amarauilla labran, y vazian oro. En algunas islas y rios hazen casas sobre arboles, como picaças, donde duermen, y guisan de comer. Son de buena estatura, mas blancos que lozos. Las cabeças atolondrones con vn hoyo en medio por hermosura. Y por assiento para carga. Rapan se de medio adelante. Y los valientes y brauosos todo, saluo la coronilla. Y guseranse narizes, labrios, y orejas. Y visten casi a la manera de Mexicanos. Sino que se precian mas de peynar el cauello. Ellas traen gorgueras, sartales, çapatos, y van a las ferias, y mercados. Ellos barren la casa hazen el fuego, y lo de mas. Y aun en Burca, y en Cobiores, hilan los ombres. Beuen todos do les toma la gana, ellos en cuclillas y ellas en pie. En Motinaandã los ombres desnudos, y pintados en los braços. Unos atan al cabello al cocote

otros a la coronilla, y todos lo suyo a dentro por mejoria del engendrar. Y por honestidad, diziendo que las bestias lo traen suelto. Ellos traen solamente bragas. Y el cauello largo, trẽçado a dos partes. Todos toman muchas mugeres. Empero vna es la legitima. Y aquella con la cerimonia siguiente. Ase vn sacerdote los nouios por los dedos meñiques. Bete los en vna camarilla, que tiene fuego. Hazeles ciertas amonestaciones. Y en muriẽdose la lumbre quedan casados. Si la tomo por virgen, y la halla corrompida, deshecha la. Mas no de otra manera. Muchos las dauan a los caçiques que las rompiessen, por onrar se mas, o por quitarse de sospecha, y afan. No duermen cõ ellas, estando con su costumbre. Ny en tiẽpo de las sementeras, y ayunos. Ny comẽ entonces sal, ny axi. Ny beuen cosa que los embriague. Ny ellas entran, teniendo su camisa, en algunos templos. Destierran al que casa dos vezes cerimonialmente. Y dan la hazienda a la primera muger. Si cometen adulterio repudianlas, boluiendoles su dote, y herencia. E no se pueden mas casar. Dã palos, y no muerte, al adultero. Los parientes dellas son los afrentados. Y los que vengan los cuernos A la muger q̃ se va con otro no la busca su marido, sino la quiere mucho. Ny recibe dello pena, ny afrenta. Cõsienten las echar con otros en ciertas fiestas del año. Antes de casar son comunmente malas. Y casadas, buenas. Pueblos de Bebetria ay donde las donzellas escogen marido entre muchos souenes que cenan juntos en fiestas. Quien fuerça virgen, si quieran, es esclauo. O paga el dote. El esclauo, y moço, que duerme con hija de su amo entierran biuo con ella. Ay rameras publicas a diez caçaos, que son como auellanas. Y donde las ay apedrean los putos. No dormian con sus mugeres por que no pariessen esclauos de españoles. Y Pedrarias, como en dos años no nacia niños les prometio buen tratamiento. Y assi parian, o no los matauan. Preguntaron a sus ydolos como echarian los españoles y dixo les el diablo que el se los echaria con echar les encima la mar, pero q̃ tãbiẽ los anegaria a ellos. Y por esso cesso. Los pobres no pidẽ por dios, ny a todos sino a los ricos, y diziendo hago lo por necessidad, o dolencia. El que auiar se va de vn pueblo a otro no puede vender las tierras, ny casas. Sino dexarlas al pariente mas cercano. Guardã justicia en muchas cosas. Y traen los ministros della moscadores, y varas. Cortan los cabellos al ladron. Y queda esclauo del dueño del hurto, hasta que pague. Pueden se vender, y jugar. Mas no rescatar sin voluntad del caciq̃, o regimiẽto. Y si mucho tarda, muere sacrificado. No ay pena para quiẽ mata caçique, diziẽdo q̃ no puede acõtescer. Tampoco ay pena para los que matan esclauo. Mas el que mata ombre libre paga vn tanto a los hijos, o parientes. No puede hauer junta, ni consulta ninguna, especialmẽte de guerra, sin el caçique, o sin el capitã de la republica, y Bebetria. Emprenden guerra sobre los terminos, y mojones. Sobre la caça. Y sobre quien es mejor, y podra mas, que assi es do quiera. Y aun por catiuar ombres para sacrificios Cada cacique tiene para su gente propia señal en la guerra. Y aun en casa. Eligen los pueblos libres capitan general al mas diestro y esperto, que hallan. El qual manda, y castiga, asolutamente. Y sin apelaciõ a la señoria. La pena del couarde es quitarle las armas. y echarle del exercito. Cada soldado se tiene lo que a los enemigos toma. Saluo que a de sacrificar en publico los que prende. Y no darlos por ningun rescate, so pena que lo sacrifiquen a el. Son animosos, astutos, y falsos en la guerra por coger contrarios para sacrificar. Son grandes hechizeros, y bruxos, que segun ellos mesmos dezian, se hazen perros, puercos, y rimios. Curan viejas los enfermos, que assi es en muchas islas, y tierra firme de indias. Y echan melezinas con vn cañuto, tomando la decoction en la boca, y soplando. Los nuestros

les hazi an mil burlas, desuenteando al tiempo que querian ellas soplar, o riyendo del artificio.

¶ Religion de Nicaragua.

Y en Nicaragua cinco lenguajes muy diferentes. Coribiçi, que loan mucho Chorotega, que es la natural, y antigua. y assi estan en los que lo hablan los heredamientos. y el Cacao que es la moneda, y riqueza de la tierra. Los quales son ombres valerosos, aun que crueles. y muy sujetos a sus mugeres, lo q̃ no son los otros. Chondal, es grossero, y serrano. Orotiña, que dize mama por lo que no otros. Mexicano, que es principal. Y aun q̃ está a trecientas y cincuẽta leguas conforman mucho en lengua, trage, y religion. Y dizen que, auiendo grandes tiempos a vna general seca en Anauac, que llaman nueua España, se salieron infinitos Mexicanos de su tierra. Y vinieron por aquella mar austral a poblar a Nicaragua Sea como fuere que cierto es que tienen estos que hablan mexicano por letras las figuras que los de Culhua. Y libros de papel, y pargamino, vn palmo anchos, y doze largos. Y doblados como fuelles. Donde señalan, por ambas partes, de azul purpura, y otros colores, las cosas memorables, que acontecen. Y alli estan pintadas sus leyes, y ritos. Que semejan mucho a los mexicanos, como lo puede ver quien cotejare lo de aqui cõ lo de Mexico. Empero no vsan, ny tienen esto todos los de Nicaragua. Ca los Chorotegas tan diferentemente sacrifican a sus idolos quanto hablan. Y assi hazen los otros. Cõtemos algunas particularidades que no ay en otras partes. Los sacerdotes se casan todos, sino los que oien pecados agenos. Los quales dan penitencia segun la culpa. Y no reuelan la confesion, sin castigo. Echã las fiestas que son dezyocho, como los meses, subidos en el gradario, y sacrificadero, que tienen delante los patios de los dioses. Y teniendo en la mano el cuchillo de pedernal con que abren al sacrificado. Dizen quantos ombres an de sacrificar. y si an de ser mugeres, o esclauos presos en batalla, o no, para que todo el pueblo sepa como tiene de celebrar la fiesta. y que oraciones, y ofrendas deue hazer. El sacerdote, que administra el oficio, da tres bueltas al rededor del cautiuo, cantando en tono llorosso. Y luego abrelo por el pecho. Rociale la cara con sangre. Sacale el coraçon. Y desmiembra el cuerpo. Da el coraçon al perlado pies y manos al rey, los muslos al que lo prendio, las tripas a los trompetas, y el resto al pueblo para q̃ todos lo coman. Pone la cabeça en ciertos arboles, que alli cerca crian para colgar las. Cada vn arbol de aquellos tiene figurado el nombre de la prouincia con quien hazen guerra para hincar en ellas cabeças que toman en ella. Si el que sacrifican es comprado sepultan sus entrañas cõ las manos y pies metidos en vna calabaça. Y queman el coraçon, y lo de mas, excepto la cabeça, entre aquellos arboles. Muchas vezes sacrifican ombres, y muchachos del pueblo, y propia tierra, por ser comprados. Ca lícito es al padre vender los hijos. Y cada vno venderse assi mesmo. y por esta causa no comen la carne de los tales. Quando comen la carne de los sacrificados hazen grandissimos bayles, y borracheras con vino, y humo. Los sacerdotes, y religiosos beuen entonces vino de ciruelas. Al tiempo que vnta el sacerdote los carrillos y boca del idolo con la sangre del sacrificado cantan los otros, y ora el pueblo con mucha deuocion, y lagrimas. Y andã despues la procesiõ, aun que no en todas fiestas. Uan los religiosos con vnas, como sobrepellizes, de algodon blanco. Y muchas chias colgando de los ombros hasta los talones, con ciertas bolsas por borlas, en que lleuan nauajas de azabache, puntas de metl, papeles, carbon molido, y ciertas yeruas. Los legos vanden-

llas con el ídolo, que mas precian, y tale-
guillas con poluos, y punçones. Los mã-
cebos arcos, y flechas, o dardos, y rode-
las. El pendon y guia es la ymagen del
diablo, puesta en vna lança. Y lleuala el
mas onrado, y anciano sacerdote. Uan
en orden, y cantando, los religiosos hasta
el lugar de la idolatria. Llegados tienden
mantas por el suelo, o echan rosas, y flo-
res por que no toque el diablo en tierra.
Para el pendon, cesa el canto, y anda la o
racion. Da vna palmada el perlado. Y san
gran se todos. Estos de la légua, aquellos
de las orejas, los otros del miembro, y fi-
nalmente cada vno de donde mas deuo-
cion tiene. Tomã la sangre en papel, o en
el dedo. Y como en ofrenda fregan con
ella la cara del diablo. Miẽtras dura esto
escaramuçan, y baylan los moços por on-
ra de la fiesta. Curan las heridas con pol-
uo de yeruas, o carbon, que para esso lleuã
En algunas destas processiones bendizẽ
mayz. Y rociado con sangre de sus propi-
as verguenças lo reparten como pan ben
dito. Y lo comen.

¶ Quahutemallan.

Entre tanto que Gil Gõça-
lez de Auila estuuo rescatã
do, y conuertiendo, en tier-
ra de Nicaragua, segun se
dixo de suso, corrio el pilo-
to Andres Niño la costa hasta Tecoante
pec, a lo que contaua, buscando estrecho,
el año de mil y quinientos, y veynte, y dos
Fernando Cortes la poblo, y conquisto
luego por capitenes, que desde Mexico
embio. El qual, como tuuo en su poder a
Motecçuma, procuro de saber de la mar
del sur para poblar en ella, pensando auer
por alli grandes riquezas, assi en especias
como en oro, plata, perlas. Mas no pudo
poblar tan presto por la guerra, y cerco de
Mexico. Empero como gano aquella ciu
dad, y otras, lo hizo. Ca embio a buscarla
quatro españoles cõ guias de indios por
dos caminos. Los quales llegaron a ella
tomaron posession, y boluieron con om-
bres de aq̃lla costa. Y con muestra de oro,
plata, y otras riquezas. Cortes trato muy
bien aq̃llos indios, dioles cosillas ỏ resca
te, rogoles q̃ hiziessen con los señores de
su tierra fuessen amigos de christianos, q̃
auian por ellos mucho bien. Y o viniessen
a Mexico, o recibiessen alla españoles. El
señor ỏ Tecoãtepec acepto la embarada,
y amistad. Embio dozientos caualleros,
y criados, cõ vn presente a Cortes. Y den-
de a poco embio a pedirle socorro contra
los de Tututepec, diziẽdo que le hazian
guerra por auerse dado por amigo ỏ chris
tianos. Cortes entõces embio alla a Pe
dro de Aluarado con dozientos españo
les a pie, y quarenta de caualllo. Y con
dos tirillos ỏ campo. Entro Aluarado en
Tututepec por Março del año de mil y
quinientos, y veynte y tres. Hallo alguna
resistencia, mas luego fue recebido en la
ciudad. Donde vuo algun oro, plata, per
las y ropa. Y vn hijo del señor. Embio a
Quauthemallan dos españoles que ha-
blassen cõ el señor. Y le ofreciesen su amis
stad, y religiõ. El qual pregunto si eran de
Malinxe, que assi llamauan a cortes, dios
caydo del cielo, de quien ya tenia noticia.
Si venian por mar, o por tierra. Y si dirã
verdad en todo lo que hablassen. Ellos res
pondieron que siempre hablauan verdad
Y que yuan a pie por tierra. Y que eran de
Cortes, capitan inuencible del Empera-
dor del mundo, ombre mortal, y no Dios
Pero que venia a mostrar el camino de la
inmortalidad. Pregũtoles si traya su capi
tan vnos grandes monstros marinos, que
auian passado por aquella costa el año an
tes. Y dezia lo por las naos de Andres ni
ño. Ellos dixeron que si. Y aun mayores.
Y el vno q̃ se llamaua Treuiño, y era car-
pintero de naos, deburo vna carraca con
seys mastiles en vn grã patio. Los indios
se marauillaron mucho de la grandeza, ve
las, rarcia, gauias, y aparato de tal nauio.
Preguntoles assi mesmo como eran los
Españoles tan valientes, que nadie los vẽ
cia, no siendo mayores que otros ombres

Respondieron que vencian con ayuda de Dios del cielo, cuya santissima ley publicauan por aquellas partes. Y con vnos animales en que caualgauan. y pintarõ luego alli vn caualio grandissimo con vn ombre armado encima. Que puso espanto en todos los indios, que a verlo venian. El señor entonces dixo que queria ser amigo de tales hombres. Y darles cinquenta mil soldados para que cõquistassen vnos sus vezinos que le destruyã la tierra. A esto dixeron los dos españoles que lo harian saber a Pedro de Aluarado, capitan de Cortes, para que viniesse. Y con tanto se despidieron. Y el les dio cinco mil ombres cargados de ropa, cacao, mayz, axi, aues, y otras cosas de comer. Y veynte mil pesos de oro en vasos, y joyas. Que fue alegria para entrambos. Aun que mala para el vno, porque hurto no se quantas pieças de oro. Y fue por ello açotado y desterrado d la nueua España. Esta fue la primera entrada, y noticia de Quauhtemallan. Entendiendo Cortes quan poblada, y rica tierra era aquella. Y la mar muy a proposito para descubrir nueuas tierras y islas, embio quarenta españoles, los mas carpenteros, y ombres de mar a labrar nauios en Zacatula, que esta cerca de Tututepec, o Tuantepec, como dizen otros. Y embio luego tras ellos a conquistar, y poblar a Colima, riberas de aquel mar. Embio tambien dos Españoles con algunos de Mexico, y de Xochnurco que ya estaua poblado, a Quauhtemallan a combidar con su amistad al rey, y vezinos. Los quales recibieron bien la embarada, y embiaron dozientos ombres a confirmar la con vn razonable presente. Tenian entonces guerra cõ los de Xochnurco. y arrezlaron la mas, pensando q̃ los christianos, o les ayudarian, o no les contradirian, con la nueua amistad. Dixeron sus mensajeros a los españoles, que poblauan en Xochnurco en desculpa de aquella guerra, diziendo q̃ no eran ellos los que la hazian, sino ciertos vandoleros Quexaronse los de Xochnurco a Cortes Y el embio alla a Pedro de Aluarado cõ quatro cientos, y veynte españoles, que lleuauan ciento y setenta caualios, quatro tiros, mucho rescate, y muchos caualleros, y mucha gente mexicana. Partio de Mexico Pedro de Aluarado por diziembre del año de mil y quinientos y veynte, y tres. Anduuo mucho camino, gano por fuerça a Utlatlan. Y entro en Quauhtemallan pacificamente a doze de Abril del año siguiente. Salio a conquistar la tierra y costa por hazia Nicaragua. Y en boluiendo edifico alli la ciudad d Santiago. Y despues otros lugares. E conquisto mucha tierra. La siempre Cortes le embiaua españoles, caualios, hierro, ropa, bohoneria, y cosas semejantes. Y le fauorescia porque le auia prometido de casarse con Cicilia Vazquez, su prima hermana y le hizo su teniente en aquella prouincia Pedro de Aluarado vino a España con voluntad de Cortes. Casose cõ doña Fracisca d la Cueua, de Ubeda, por donde tuuo fauor de Cobos. Y negocio la gouernacion de Quauhtemallan. Boluio a la nueua España con muchos parientes, y personas de guerra. Junto mas gente en Mexico. Y fuesse a Quauhtemallan. Y començo a conquistar, y a poblar por si, como gouernador, y adelantado. Y hizo muchas cosas con los Indios, y aun con españoles, que a otro costaran caro.

¶ Declaracion deste nombre Quauhtemallan.

Quauhtemallan, que comũmente llaman Guatimala quiere dezir arbol podrido porque Quauh es arbol. Y temalli, podre. Tambié podra dezir lugar de arboles. Porque temi, de donde assi mismo se puede componer, es lugar. Esta Quauhtemallan entre dos montes de fuego que llaman vulcanes. El vno esta cerca. y el otro dos leguas. El qual es vn serrejon redondo, alto, y con vna boca enla cum-

bre,por do suele rebossar humo,llama,ceuiza,y piedras grandissimas ardiendo. Tiembla mucho,y a menudo,a causa de aquellas sierras.Y sin esto truena,y relampaguea por alli demasiadamente.La tierra es sana,fertil,rica,y de mucho pasto.E assi ay agora mucho ganado.De vna banega de mayz se cogen ciẽto,y dozientas Y aun quinientas en la vega,que riegan. La qual es muy vistosa,y apazible,por los muchos arboles que tiene de fruta,y sin ella.El mayz de alli es de muy gran caña maçorca,y grano. Ay mucho cacao que es grandissima riqueza.Y moneda corriẽte por toda la nueua España.Y por otras muchas tierras. Ay tambien mucho algodon.Y muy buen balsamo,que llaman. Sierras de betun,y vn cierto licor como azeyte.Y de alumbre,y de açufre,que sin afinar vale por poluora. Las mugeres son grandes hilanderas.Y buenas hembras.Ellos muy guerreros,y diestros flecheros.Comen carne humana,y idolatrã a fuer de Mexico. Estuuo esta prouincia muy prospera en vida de Pedro de Aluarado.y agora esta destruyda,y cõ pocos españoles a causa,segun muchos dizen, de auer mudado la gouernacion.

La desastrada muerte de Pedro de Aluarado.

Stando Pedro de Aluarado muy pacifico,y muy prospero en su gouernacion de Guauhtemallan,y ỏ Chiapa.La qual vuo de Frãcisco de Bõtejo por la ỏ Hõduras,procuro licẽcia del emperador para yr a descubrir,y poblar enel Quito ỏl Peru,a fama de sus riquezas,donde no vuiesse otros españoles. Assi que armo el año de mil y quinientos y treynta y cinco vnas cinco naues. En las quales,y en otras dos,que tomo en Nicaragua,lleuo quinientos españoles,y muchos caualos Desembarco en Puerto Viejo. Fue al Quito. Passo en el camino grandissimo frio,sed,y hambre. Puso en cuydado,y aun en miedo a Francisco Piçarro,y a Diego de Almagro.Vendioles los nauios,y artilleria,en cien mil castellanos,segũ muy largo se dixo en las cosas del Peru Y boluioserico,y vfano,a Guauhtemallã. Hizo despues diez o doze nauios,vna galera,y otras fustas de remo,con aquel dinero para yr a la Especieria,o descubrir por la punta de Vallena,que otros llamã California.Entrarõ fray Marcos de Niça,y otros frayles franciscos por tierra de Culhuacan,año ỏ treynta y ocho.Anduuieron trezientas leguas hazia poniente,mas alla de lo que ya tenian descubierto los españoles de Xalisco.Y boluieron con grandes nueuas de aquellas tierras encareciendo la riqueza,y bondad de Sibola,y otras ciudades. Por relacion de aquellos frayles quisierõ ir,o embiar alla con armada de mar y tierra dõ Antonio de Mendoça,virrey de la nueua España Y don Frnando Cortes,marques del Valle,capitan general de la mesma nueua España,y descubridor de la costa del sur. Mas no se concertaron. Antes riñeron sobre ello.Y Cortes se vino a España.Y el virrey embio por Pedro de Aluarado,q̃ tenia los nauios arriba dichos,para concertarse con el.Fue Aluarado cõ su armada al puerto,creo,de Nauidad.Y de alli a Mexico por tierra.Concertose con el virrey para yr a Sibola,sin respeto del perjuyzio,y ingratitud,que vsaua contra Cortes,a quien deuia quanto era.E a la buelta de Mexico fuesse por Xalisco para remediar,y reduzir algunos pueblos de aquel reyno,que andauan alçados. Y a las puñadas con españoles.Llego a Eçatlan, do estaua Diego Lopez de Zuñiga haziendo guerra a los rebeldes. Fuesse con el a vn peñol,donde estauan fuertes muchos indios. Combatieron los nuestros el peñol.Y rebatierõ los aquellos indios de tal manera,que mataron treynta,y les hizieron huyr. Y como estauan en alto,y agro,cayeron muchos caualos la cuesta a baxo.Pedro ỏ Aluarado se apeo para

mejor desuiarse de vn cauallo, que venia rodãdo derecho al suyo. Y puso se en parte, que le parecio estar seguro. Mas como el cauallo venia tũbando de muy alto traya mucha furia, y presteza. Dio vn gran golpe en vna peña. Y resurtio a dõde Pedro de Aluarado estaua. Y lleuole tras si la cuesta abaxo, dia de san Joan del año de quarenta, y vno. Y dende a pocos dias murio en Ecatlan, trezientas leguas de Quauhtemallan, con buen sentido, y juyzio de christiano. Preguntado que le dolia respondia siempre que la alma. Era ombre suelto alegre, y muy hablador, vicio de mentirosos. Tenia poca fe cõ sus amigos y assi le notaron de ingrato. Y aun de cruel con indios. Paso muy moço a las indias. Y porque lleuaua vn sayo, y capa, que le dio en Badajoz vn su tio, del habito de Santiago, le llamauan muchos el comendador. Y assi quando vino a España procuro, y vuo, el habito d aquella orden, porque de veras se lo llamassen. Estuuo en Cuba. Fue con Juan de Grijalua, y despues con Fernando Cortes a la nueua España En cuya conquista, y guerras, tuuo los cargos que la istoria Mexicana cuenta. Fue mejor soldado, que gouernador. Caso por dispensacion con dos ermanas, auiendo conoscido la primera, q̃ fueron doña Francisca, y doña Beatriz de la Cueua. Y de ninguna tuuo hijos. Dero por ellas a Cicilia Vazquez, honradissima muger, para ganar, como gano, el fauor de Francisco de los Cobos, secretario priuado del Emperador. Pocas vezes suceden bien tales casamientos. No quedo hazienda, ni memoria del sino esta. Y vna hija, que vuo en vna india. La qual caso con dõ Francisco de la Cueua.

¶ La espantosa tormenta q̃ vuo en Quauhtemallã, donde murio doña Beatriz de la Cueua.

HIzo doña Beatriz d la Cueua grãdes estremos, y aun dixo cosas de loca, quando supo la muerte de su marido Tiño de negro su casa por dentro, y fuera Lloraua mucho. No comia, no dormia, no queria consuelo ninguno. Y assi dizque respondia a quien la consolaua, que ya dios no tenia mas mal q̃ hazerle. Palabra de blasfemia. Y creo que dicha sin coraçõ ny sentido. Mas parecio muy mal a todos como era razon. Dizo las onras pomposamente. Y con grandes llantos, y lutos. Empero en medio de aquella tristeza, y estremos, entro en regimiento. Y se hizo jurar por gouernadora. Desuario, y presuncion de muger. Y cosa nueua entre los Españoles de indias. Comenco a llouer dia de nuestra señora de setiembre. Y llouio rezlamente aquel, y otros dos dias siguientes. Despues de los quales baxo del volcan, a dos horas de media noche, vna auenida de agua tan grande, y furiosa, que derribo muchas casas de la ciudad. Y la del Adelantado la primera. Leuantose al ruydo la doña Beatriz. Y por deuocion, y miedo, entrose a vn oratorio suyo con onze criadas. Subiose encima del altar. Y abraçose con vna ymagen, encomendandose a dios. Cargo la fuerça del agua. Y derroco aq̃lla camara, y capilla, como a otras muchas de la casa. Y ahogolas. Fue muy gran desdicha. Porque si ella se estuuiera queda en la camara, dõde dormia, no muriera. Ca no se hundio por tener mejores cimientos que las otras. Y en quedar en pie aquello se tuuo a milagro. Por lo que auia dicho, y hecho. Todos son secretos de nuestro gran dios. Y dizen nuestras lenguas lo q̃ sienten nuestros juyzios. Unos escapã por huyr del peligro. Y otros mueren, como hizo esta señora. Murieron seiscientas personas en la ciudad de aquella tormenta. Y casa vuo en que se ahogaron quaréta. Y muchas, que muy gran trecho se las lleuaua enteras, y en peso, la corriente. Lleuo tambien algunas personas de vna casa a otra. Y como venia muy crescida, y con impito, traya piedras, y peñas tamañas como grandes cubas, y como caruelas, que derribauan quanto encontrauan. Las quales quedaron alli para tes-

timonio, de tanto estrago. Vieron andar en la plaça, y calles, vna vaca por medio el agua con vn cuerno quebrado, y en el otro vna soga rastrando, que arremetia a los que yuã a socorrer la casa de doña Beatriz. Y a vn español, que porfiaua, lo atropello dos vezes. Y no penso escapar de sus pies, y del cieno. Estaua otro español, caydo en tierra con su muger. Y encima vna gran viga. Passo por alli vn negro, no conocido. Rogaron le que les quitasse la viga. Y ayudasse a leuantar. El negro preguntó si era Morales, el caydo. E como le dixo que si, alço la viga, saco al marido, dexo ahogar la muger, y fuesse corriẽdo por el agua, y lodo. Tambien cuentan que vieron por el ayre, y oyeron, cosas de gran espanto. Pudo ser, empero con el miedo todo se mira, y piensa al reues. Tuuieron creydo muchos que aquel negro era diablo Y la vaca, vna Agustina, muger del capitã Francisco Caua, hija de vna que por alcahueta, y hechizera açotaron en Cordoua La qual auia hechizado, y muerto alli en Quauhtemallã a don Pedro Portocarrero porque la dexaua, siendo su amiga. Y el don Pedro traya siempre a cuestas, o en ancas, quando yua caualgãdo, vna muger. Y dezia, que no se podia valer de aquella carga, y fantasma. Y estando malo para morir, porfiaua que sanaria, si Agustina lo viesse. Mas nunca ella lo quiso hazer, por enojo que del tenia, o por desfazer aquella ruyn fama.

Xalixco.

DE Tecoantepec miden nouecientas, y treynta leguas hasta el cabo del Engaño, costeando el mar bermejo. Las quales descubrieron Cortes, y sus capitanes en diuersos tiempos, y nauios, saluo cincuenta leguas que descubrio Nuño de Guzman en la costa de Xalixco. Fue Nuño de Guzman gouernador en Panuco. Y presidente de Mexico. De donde, porque le quitauan del cargo, por querellas que del vuo, salio a conquistar a Xalixco, año de treynta y vno, con dozientos y cincuenta caualos, y quinientos españoles, muchos de los quales lleuo apremiados. Passo por Mechuacan, do tomo al rey Caçonçin diez mil marcos de plata, y mucho oro baxo, y otros seys mil indios para carga, y seruicio ó su exercito, y viaje. Y aun lo quemo cõ otros muchos indios principales porque no se pudiessen quexar. Entro luego en la prouincia de Xalixco. Y conquisto a Centliquipac, Chiametlan, Tonalla, Cuixco, Chamola, Culhuacan, y otras tierras. En que le mataron hartos españoles. Ca son valientes, y muchos alli. Dia le vino de pelear con veynte mil. Mato tambien el, y catiuo asaz indios. Llamo a Centliquipac la mayor España. A Xalixco, la nueua Galicia por ser regiõ aspera, y de gente rezia. Poblo alli a Compostela porque conformasse el nombre cõ la ó España. Poblo en Tonalla a Guadalajara, por ser el natural de la nuestra. Poblo las villas del Espiritusanto, Concepcion, y san Miguel, que cae a treinta y quatro grados. En Chiametlan visten las mugeres hasta en pies. Los ombres van con mantas cortas. Y traen çapatos de cuero Y lleuan la carga en palos sobre los ombros. Y vna vez se rebelaron por que los cargauan en las espaldas, teniendo lo por afrenta. Ellas, casi en todo este reyno, son grandes, y hermosas. Ellos rezios, y belicosos. Sus armas son como en Mexico. Empero no traen los señores, y capitanes arma ninguna en la guerra, sino vnos bastones con que sacuden al que no pelea, o se desmanda, o no guarda orden. Quãdo no tienẽ guerra, siguen la caça que son gẽtiles flecheros. Es la tierra fertil. Y rica de plata, y de cera y miel. Adoran ídolos comen ombres, y vsan otros malos pecados. Prendieron a Nuño de Guzman por quexas, y agrauios. Y pusieron vna audiencia de quatro alcaldes a la manera de nuestra Galicia. El primer obispo de Xalixco fue Pero Gomez de Malauer.

¶ Sibola.

El cabo del Engaño poné trezientas y veynte leguas a sierras Nevadas que son lo postrero por alli, que asta agora sabemos. Las quales descubrieron capitanes, y pilotos del virrey don Antonio el año ó quarẽta y dos. Y aun dizen algunos que corrieron la costa hasta se poner en quarenta y cinco grados. Y muchos piẽsan que se junta por alli la tierrra con la China. Dõde an nauegado portugueses hasta los mesmos quarẽta grados, y aun mas. Y puede auer del vn cabo al otro, a la cuenta de marineros, mil leguas. Seria bueno para el trato, y porte de la especeria, si la costa de la nueua España fuesse a juntarse con la China. Y por esso se deuria costear aquello que falta por saber, aunq̃ fuesse a costa de nuestro rey, pues le va en ello muy mucho. Y quien lo continuasse medraria. Mas no se juntarã por ser isla Asia, Africa, y Europa, segun al principio dirimos. Estas sierras nevadas estan mil leguas, leste oeste, del rio de Santanton, que descubrio Esteuan Gomez. Y mil y setecientas del cabo del Labrador, por donde començe a costear, medir, y graduar las Indias. Por cuya distancia se puede conoscer quan grandissima tierra es la nueua España por hazia el norte. Siẽdo pues aquella tierra tan grande, y estando ya cõuertida toda la nueua España, y nueua Galicia, salieron frayles por muchas partes a predicar, y conuertir indios, aun no conquistados. Y fray Marcos de Niça y otro frayle francisco, entraron por Culhuacan, el año de treynta y ocho. Fray Marcos solamente, ca enfermo su compañero, siguio con guias, y lenguas, el camino del sol por mas calor, y por no alexarse de la mar. Y anduuo en muchos dias trezientas leguas de tierra hasta llegar a Sibola. Boluio diziendo marauillas de siete ciudades de Sibola. Y que no tenia cabo aquella tierra, y que quanto mas al poniente se estendia tanto mas poblada, y rica de oro, turquesas, y ganados de lana, era. Fernando Cortes, y don Antonio de Mendoça, desseauan hazer la entrada, y conquista de aquella tierra de Sibola, cada vno por si, y para si. Don Antonio como virrey ó la nueua España. Y Cortes como capitan general, y descubridor de la mar del Sur. Trataron de juntarse para lo hazer ambos. Y no se cõfiando el vno del otro riñeron. Y Cortes se vino a España. Y don Antonio embio alla a Francisco Vazquez de Coronado, natural de Salamanca, con buen exercito de Españoles y indios. Y quatrocientos cauallos. De Mexico a Culhuacan, que ay mas de dozientas leguas, fueron bien proueydos. De alli a Sibola, que ponen trezientas, passarõ necessidad. Y se murieron de hambre por el camino muchos indios, y algunos cauallos. Toparon con mugeres hermosas. Y desnudas, aun que ay lino por alli. Padescieron gran frio. La nieua mucho por aquellas sierras. Llegando a Sibola requirieron a los del pueblo que los recibiessen de paz. Ca no yuan a les hazer mal, sino muy grã bien, y prouecho. Y que les diessen comida. Ca lleuauan falta de ella. Ellos respondieron que no querian pues yuan armados. Y en son de les dar guerra. Que tal semblante mostrauan. Assi que combatieron el pueblo los nuestros. Defendieron lo gran rato ochocientos ombres, que dentro estauan. Descalabraron a Francisco Vazquez, capitã general del exercito, y a otros muchos Españoles. Mas al cabo se salieron huyendo. Entraron los nuestros. Y nombraron la Biana da por amor del virrey, que es natural de la de España. Es Sibola de hasta dozientas casas de tierra, y madera tosca. Altas quatro, y cinco sobrados. Y las puertas como escotillones de nao. Suben a ellas con escaleras de palo, que quitan de noche. Y en tiempos de guerra. Tiene delante cada casa vna cueua donde, como en estufa, se recogen los inuiernos, que son largos, y de muchas nieues. Aunque no es-

ta mas de treynta, y siete grados y medio de la Equinocial. Que sino fuesse por las montañas seria del têple de Seuilla. Las famosas siete ciudades de fray Marcos de Niça, que estan en espacio de seys leguas, ternã obra de quatro mil ombres. Las riquezas de su reyno es no tener que comer, ny que vestir, durando la nieue siete meses. Hazen con todo esso, vnas mantillas de pieles de conejos y liebres, y de venados, que algodon muy poco alcançan. Calçan çapatos de cuero. Y de inuierno vnas como botas hasta las rodillas. Las mugeres van vestidas de metl hasta en pies. Andan ceñidas, trençan los cabellos, y rodean se los a la cabeça por sobre las orejas. La tierra es arenosa, y de poco fruto. Creo que por pereza dellos. Pues donde siembran lleua mayz, frisoles, calabaças, y frutas. Y aun se crian en ella gallipauos, que no se hazen en todos cabos.

Quiuira.

Jédo la poca gente, y mueſtra de riqueza dieron los soldados muy pocas gracias a los frayles, que con ellos yuan. Y que loauan aquella tierra de Sibola. Y por no boluer a Mexico sin hazer algo, ny las manos vazias, acordaron de passar adelante. Que les dezian ser mejor tierra. Assi que fueron a Acuco, lugar sobre vn fortissimo peñol. Y desde allí fue don Garçilopez de Cardenas con su compañia de cauallos a la mar. Y Francisco Vazquez con los de mas a Tiguex, que esta ribera de vn gran rio. Allí tuuieron nueua de Ara, y Quiuira. Donde dezian que estaua vn rey, dicho por nombre Tatarrax, barbudo, cano, y rico. Que ceñia vn braçamarte, que rezaua en oras, que adoraua vna cruz de oro, y vna ymagen de muger señora del cielo. Mucho alegro, y sostuuo esta nueua el exercito. Aunque algunos la tuuieron por falsa. Y echadiza de frayles. Determinaron ir alla con intincion de yuernar en tierra tan rica como se sonaua. Fueron se los indios vna noche. Y amanecieron muertos treynta cauallos. Que puso temor al exercito. Caminando, quemaron vn lugar. Y en otro, que acometieron, les mataran ciertos españoles. E hirieron cinquenta cauallos. Y metierõ dentro los vezinos a Francisco de Guando, herido, o muerto, para comer, y sacrificar, a lo que pensaron, o quiçá para mejor ver que ombres erã los españoles. Ca no se hallo por allí rastro de sacrificio humano. Pusieron cerco los nuestros al lugar, pero no lo pudieron tomar en mas de quarenta, y cinco dias. Beuian nieue los cercados por falta de agua, y viendose perdidos, hizieron vna hoguera. Echaron en ella sus mantas plumajes, turquesas, y cosas preciadas porque no las gozassen aquellos estrangeros. Salierõ en esquadron, con los niños y mugeres en medio, para abrir camino por fuerça. Y saluarse. Mas pocos escaparon de las espadas, y cauallos. Y de vn rio que cerca estaua. Murieron en la pelea siete españoles. Y quedaron heridos ochenta. Y muchos cauallos. Porque veays quanto vale la determinacion en la necessidad. Muchos indios se boluierõ al pueblo con la gente menuda. Y se defendierõ hasta que se les puso fuego. Elose tanto aquel rio, estando en treynta y siete grados de la Equinocial, que sufria passar encima ombres a cauallo. E cauallos con carga. Dura la nieue medio año. Ay en aquella ribera melones, y algodon blanco, y colorado, de que hazen muy mas anchas mãtas que en otras partes de Indias. De Tiguex fueron en quatro jornadas a Cicuic, lugar pequeño. Y a quatro leguas del toparon vn nueuo genero de vacas fieras y brauas. De las quales mataron el primer dia ochenta que bastecieron el exercito ó carne. Fueron de Cicuic a Quiuira, que a su cuenta ay casi trezientas leguas, por grãdissimos llanos. Y arenales tan rasos, y pelados, que hizieron mojones de boñigas a falta de piedras, y de arboles, para no perderse a la buelta. Ca se les perdieron en,

aquella llanura tres cauallos. Y vn español, q̃ se desuio a caça. Todo aquel camino, y llanos, estan llenos de vacas corcobadas como la Serena ó ouejas. Pero no ay mas gente de la que las guardan. Fueron gran remedio para la hambre, y falta ó pan, que lleuauan. Cayo les vn dia por aquel llano mucha piedra, como naranjas. Y vuo hartas lagrimas, flaqueza, y votos Llegaron en fin a Quiuira. Y hallaron al Tatatrar, que buscauan., ombre ya cano desnudo, y con vna joya de cobre al cuello Que era toda su riqueza. Vista por los Españoles la burla de tan famosa riqueza se boluieron, a Tiguex sin ver cruz, ny rastro de christiandad. E de alli a Mexico en fin de março del año de quarenta, y dos. Cayo en Tiguex del cauallo Francisco Vazquez. Y con el golpe salio de sentido. Y de vanea ua. Lo qual vnos tuuieron por dolor, y otros por fingido: La estauan mal cõ el por que no poblaua. Esta Quiuira en quarenta grados. Es tierra templada, de buenas aguas, de muchas peruas, ciruelas, moras, nuezes, melones, y vuas, q̃ maduran bien. No ay algodon. E visten cueros de vacas, y venados. Vieron por la costa naos que trayã arcatraces de oro y de plata, en las proas, con mercaderias. Y pẽsaron ser de Catayo, y China, por q̃ seña lauan auer nauegado treynta dias. Fray Juan de Padilla se quedo en Tiguex cõ otro frayle francisco. Y torno a Quiuira con hasta doze indios de Mechuacan. Y con Andres docampo portugues, portelano de Francisco de Solis. Lleuo caualgaduras, y azemilas con prouision. Lleuo ouejas, y gallinas de Castilla, y ornamentos para dezir missa. Los de Quiuira mataron a los frayles. Y escapose el portugues con algunos mechuacanes. El qual aunque se libro entonces de la muerte, no se libro de cautiuerio. Porque luego le prẽdieron. Mas de alli a diez meses, que fue esclauo, huyo con dos perros. Santigua ua por el camino con vna cruz, a que le ofrecian mucho. Y do quiera, que llegaua, le dauan limosna, albergue, y de comer. Vino a tierra de Chichimecas. Y aporto a Panuco. Quando llego a Mexico traya el cabello muy largo. Y la barua trença da. E contaua estrañezas de las tierras, rios, y montañas, que atraueso. Mucho peso a don Antonio de Mendoça q̃ se boluiessen porque auia gastado mas de sesenta mil pesos ó oro en la empresa. Y aun deuia muchos dellos. Y no trayan cosa ninguna de alla. Ny muestra de plata, ny de oro, ni de otra riqueza. Muchos quisierõ quedarse alla. Mas Francisco Vazquez ó Coronado, que rico, y rezien casado era con hermosa muger, no quiso, diziendo q̃ no se podrian sustentar, ny defender, en tã pobre tierra. Y tan leros del socorro. Caminaron mas de nouecientas leguas de largo, esta jornada.

¶ De las vacas corcobadas que ay en Quiuira.

Todo lo que ay de Cicuic a Quiuira es tierra llanissima Sin arboles, ny piedras. Y de pocos, y chicos pueblos Los ombres visten, y calçã de cuero. Y las mugeres, q̃ se precian de largos cabellos, cubren sus cabeças, y verguenças, con lo mesmo. No tienen pan de ningun grano, segun dizen. Que lo tengo a mucho. Su principal viãda es carne. y aquella muchas vezes cruda, por costumbre, o por falta de leña. Comen el seuo assi como lo sacan del buey. Y beuen la sangre caliente. E no mueren, aũ que dizen los antiguos que mata, como hizo a Empedocles, y a otros. Tambien la beuen fria, desatada en agua. No cuezẽ la carne por falta de ollas. Sino assan la, o por mejor dezir, calientan la a lumbre ó bosigas. Comiendo, mascan poco, y tragan mucho. E teniendo la carne con los dientes la parten con nauajones de pedernal. Que paresce bestialidad. Mas tal es su viuienda, y trage. Andan en compañias Y mudanse, como Alarabes, de vna parte a otra, siguiendo el tiempo, y el pasto tras

sus bueyes. Son aquellos bueyes del tamaño, y color, que nuestros toros. Pero no de tan grandes cuernos. Tienen vna gran giba sobre la cruz, y mas pelo de medio adelante, q̃ de medio atras. y es lana. Tienen como clines sobre el espinazo. y mucho pelo, y muy largo, de las rodillas abaro. Cuelgan les por la frente grandes guedejas. Y paresce que tienen baruas, segun los muchos pelos del garguero, y varillas. Tiené la cola mui larga los machos y con vn flueco grande al cabo. Assi que algo tienen de leõ, y algo de camello. Bieré con los cuernos, corren, alcançan, y matan vn caualio quando ellos se embrauecen, y enojan. Finalmente es animal feo y fiero de rostro, y cuerpo. Huyen dellos los caualios por su mala catadura, o por nunca los auer visto. No tiené sus dueños otra riqueza, ny hazienda. Dellos comen beuen, visten, calcan, y hazen muchas cosas. De los cueros, casas, calçado, vestido y sogas. De los huessos, pũçones. De los nerutos, y pelos, hilo. De los cuernos, buches, y bertigas, vasos. De las boñigas, lũbre, y ỏ las terneras, odres, en que traen y tienen agua. Hazen en fin tantas cosas dellos quantas an menester, o quãtas les bastan para su viuienda. Ay tambié otros animales, tan grandes como caualios, q̃ por tener cuernos, y lana fina, los llaman carneros. Y dizen que cada cuerno pesa dos arrobas. Ay tambien grãdes perros que lidian con vn toro. Y quelleuan dos arrouas de carga sobre salmas, quando van a caça, o quando se mudan con el ganado, y hato.

¶ Del pan de los Indios.

EL comun mantenimiento de todos los ombres del mundo es pan. Y no es comun por ser mejor mantenimiento, sino por ser mayor. Y mas facil de auer, y guardar. Aunque otros tienen opinion contraria, viendo que con pan, y agua, passan los ombres. Y es cierto que tambien passarian con sola carne, si lo acostumbrassen. O cõ solas yeruas, o frutas. Que nuestro estomago, y naturaleza, con muy poco se contenta, si lo abezamos. Y comié do por necessidad, y no por gula, qualqui

er manjar sustenta, y aun deleyta. Llaman pan lo que se amassa, y cueze, despues de ser molido el grano. Aunque tambien dizen pan lo que hazen d rayzes, ralladuras de madera, y de peçes cozidos. En Europa comen generalmẽte pan de trigo. Aũque tambien hazen pan de centeno en algunas partes. Y de mijo, y aun de castañas. La mas gente de Africa come pan de arroz, y cenada. En Asia vsan mucho el pan de arroz. Por lo qual paresce claramente que muy muchos ombres viuen syn comer trigo. Tampoco tenian trigo en todas las indias, que son otro mundo. Falta grandissima, segun la vsança de aca. Mas empero los naturales de aquellas partes no sintian, ni sienten, tal falta, comiendo pan de mayz. Y comen lo todos. Cauan a manos la tierra cõ palas de madera. La no tienen bestias con que arar. Siembran el mayz, como nosotros las habas, remojado. Pero echan quatro granos, por lo menos, en cada agujero. De vn grano nace vna caña solamente. Empo muchas vezes vna caña lleua dos y tres espigas. Y vna espiga cien granos. Y dozientos, y aun ãtrocientos. Y tal ay q̃ sepcientos. Crece la caña vn estado, y mas. Engorda mucho. Y echa las hojas como nuestras cañas, pero mas anchas, mas largas, mas verdes, y mas blandas. La espiga es como pyña en la hechura, y tamaño. El grano, es grande. Mas ni es redondo como garuanço, ni largo como trigo, ni quadrado. Tiene a sazon en quatro meses. Y en algunas tierras en tres. Y a mes y medio en regadio, mas no es tan bueno. Siembran lo dos y tres vezes por año en muchos cabos. Y en algunos rinde trezientas, y aun quinientas por vna. Comen cozida la espiga en leche por fruta, o regalo. Comen la tambien, despues de granada cruda, y cozida, y assada, que es mejor. Comen esso mesmo el grano seco crudo, y tostado. Mas de qualquiera manera es duro de mascar. Y atormenta las enzias, y dientes. Para comer pan cuezen el grano en agua, estrujan, muelen, y amassanlo. y, o lo cuezẽ enel rescoldo embuelto en sus hojas, que no tienen hornos, o lo assan sobre las brasas. Otros lo muelen el grano entre dos piedras como mostaza, ca no tienen molinos. Pero es muy grã trabajo assi por la dureza como por la cõtinuacio Que no se tiene como el pã de trigo. Y assi las mugeres passan trabajo en cozer cada dia. Duro pierde el sabor. Y endurese se presto. Y a tres dias se mohece, y aun pudre. Ensuzia, y daña mucho, la dentadura. Y por esso traen gran cuydado de alimpiarse los dientes. La harina del mayz adoba la agua corrõpida, quitandole aquel mal sabor, y olor. Y por esso es buena para la mar. Es de mucha sustancia este pan y aun dizen que harta y mantiene mejor q̃ pan de trigo. Pues con mayz y ari estan gordos los ombres. y tambien los caualos. Y no enflaquecen como aca, aun que caminen, comiẽdo mayz verde. Hazen assi mesmo del mayz vino. y es muy ordinario, y prouechoso. Es en fin el mayz cosa muy buena. Y que no lo deraran los indios por el trigo, segun tengo entendido. Las causas, que dan, son grandes. Y son estas. Que estan hechos a este pan, y se hallan bien con el. Que les sirue el mayz de pan, y vino. Que multiplica mas que trigo Que se cria con menos peligros que trigo assi de agua, y sol, como de aues, y bestias. Que se haze mas sin trabajo, pues vn ombre solo siembra, y coge mas mayz q̃ vn ombre y dos bestias trigo. Tambien vsan los indios otro pan qne hazen de vnas rayzes, dichas en lengua de santo Domingo yuca, y ajes. De los quales trate en otra parte.

¶ Del color de los Indios.

Vna de las marauillas que dios vso en la composicion del ombre es el color. Y assi pone muy grande admiracion, y gana d contemplar lo viendo vn ombre blanco, y otro negro q̃ son del todo contrarios colores. Pues

si meten vn bermejo entre el negro, y el blanco, que diuisada librea parece. Quanto es de marauillar por estas colores tan diferentes, tanto es de considerar como se van diferenciando vnos de otros, casi por grados. Porque ay ombres blancos de muchas maneras de blancura. Y bermejos de muchas maneras de bermejura Y negros de muchas maneras de negrura y. De blanco va a bermejo por descolorido y ruuio. Y a negro por ceniçoso, moreno, loro, y leonado como nuestros indios. Los quales son todos en general como leonados, o membrillos cochos, o tiriciados, o castaños. Y este color es por naturaleza, y no por desnudez, como pensauan muchos. Aunque algo les ayuda para ello yr desnudos. De suerte que assi como en Europa son comunmente blancos, y en Africa negros, assi tambien son leonados en nuestras indias. Donde tanto se marauillan de ver ombres blancos como negros. Es tambien de considerar que son blancos en Senilla, negros en el cabo de Buenaesperança, y castaños en el rio de la Plata, estãdo en iguales grados de la equinocial. Y q̃ los ombres de Africa, y de Asia, que viuen so la torrida zona sean negros. Y no lo sean los que viuen debaxo la mesma zona en Mexico, Yucatã Quauhtemallan, Nicaragua, Panama, Santodomingo, Paria, cabo de Santagustin, Lima, Quito, y otras tierras del Peru, que tocan en la misma equinocial. Solamẽte se hallarõ ciertos negros en Quareca, quando Vasco Nuñez de Valboa descubrio la mar del sur. Por lo qual es opinion que va en los ombres, y no en la tierra, que bien puede ser, aun que todos seamos nascidos de adam, y Eua. Bien que no sabemos la causa porque dios assi lo ordeno, y diferencio, mas de pensar que por mostrar su omnipotencia, y sabiduria en tan diuersa variedad de colores, que tienen los ombres. Tambien dizen que no ay crespos, que es otro notable. Y pocos caluos, que dara cuydado a los filosofos para rastrear los secretos de natura, y nouedades del mundo nueuo. Y las complisiones del ombre.

De la libertad de los Indios

Ibres derauã a los indios al principio los reyes catolicos. Aunque los soldados, y pobladores, se seruian dellos, como de cattiuos, en las minas, labrãça cargas, y cõquistas, que la guerra lo lleuaua. Mas el año de mil y qnientos y ãtro se dierõ por esclauos los Caribes por el pecado de sodomia, y de idolatria, y de comer ombres. Aunque no comprehendia esta licencia, y mãdamiento, a todos los indios Despues que los caribes mataron los españoles en Cumana, y assolaron dos monesterios que alli auia, vno de franciscos, y otro de dominicos, segun ya contamos se hizierõ muchos esclauos en todas partes sin pena, ny castigo, porq̃ Tomas Portiz, fraile dominico, y otros frayles de su habito, y de san Francisco, a cõsejarõ la seruidumbre de los indios. Y para persuadir que no merecian libertad presento cartas, y testigos, en consejo de indias, siendo presidente fray Garcia de Loaisa, confessor del Emperador. Y hizo vn razonamiẽto del tenor siguiente. Los ombres de tierra firme de indias comen carne humana. E son sodometicos mas q̃ generacion alguna. Ninguna justicia ay entre ellos. Andan desnudos. No tienen amor, ni verguença. Sõ como asnos, abouados, alocados, insensatos. No tienen en nada matarse, ny matar. No guardan verdad sino es en su prouecho. Son inconstantes. No saben que cosa sea consejo. Son ingratissimos, y amigos de nouedades. Precianse de borrachos, ca tienen vinos de diuersas yeruas, frutas, rayzes, y grano. Emborrachan se tambien con humo, y con ciertas ieruas, que los saca de seso. Son bestiales en los vicios. Ninguna obediencia, ny cortesia, tienen moços a viejos. Ni hijos a padres. No son capaçes de doctri

na,ny castigō. Son traydores,crueles,y vengatiuos,que nunca perdonan.Ynimicissimos de religion. Paraganes, ladrones,mintrosos,y de suyzios baxos,y apocados. No guardan fe,ny orden. No se guardan lealtad maridos a mugeres,ny mugeres a maridos. Sō hechizeros agoreros,nygromanticos.Son couardes como liebres. Suzios como puercos. Comen piojos,arañas,y gusanos crudos, do quiera que los hallan. No tienen arte ni maña de ombres. Quando se oluidan de las cosas de la fe,que aprendieron,dizen que sō aquellas cosas para Castilla,y no para ellos.Y que no quieré mudar costumbres,ny dioses.Son fin baruas.Si algunas les nacen se las arrancan.Con los enfermos no vsan piedad ninguna. y aū que sean vezinos,y parientes,los desamparan al tiempo de la muerte,o los lleuan a los montes a morir con sendos pocos de pan y agua.Quanto mas crecen se hazen peores.Hasta diez,o doze años,parece que an de salir con alguna criança y uirtud. De alli adelante se tornan como brutos animales. En fin digo que nunca crio dios tan cozida gente en vicios,y bestialidades,sin mezcla de bōdad,o policia. Juzguen agora las gentes para que puede ser cepa de tan malas mañas,y artes. Los q̄ los auemos tratado esto auemos conocido dellos por espiriencia. Mayormente el padre fray Pedro de Cordoua, De cuya mano yo tengo escripto todo esto.Y lo platicamos en vno muchas vezes con otras cosas que callo. Fray Garcia de Loaysa dio grandissimo credito a fray Thomas Ortiz, y a los otros frayles ō su orden.Por lo qual el emperador con acuerdo del consejo de Indias declaro que fuessen esclauos. ,estando en Madrid el año de veinticinco.Mudaron de parescer los frayles dominicos.Repreendian mucho la seruidumbre de indios en los pulpitos,y escuelas. Por dōde se tomo otra informacion sobre esta materia el año de treynta y vno. y fray Rodrigo Mnaya procuro mucho la libertad de los indios y saco vna bula dl papa Paulo tercio en declaracion que los indios eran ombres y no bestias.Libres,y no esclauos. Insistio despues en esto fray Bartolome delas casas. Emando el emperador al doctor Figueroa tomar otras informaciones de religiosos, letrados, y gouernadores de indias,que auia en corte.Por los quales y por otras muchas buenas razones, que dieron los treze que ordenaron las ordenanças,de las quales ya en otra parte se dixo,liberto el emperador los indios,mādando so grauissimas penas que nadie los haga esclauos.Y assi se guarda,y cumple.Ley fue santissima qual conuenia a emperador clemētissimo.Mayor gloria es ō vn rey hazer buenas leyes que vencer grādes huestes.Justo es que los ombres que nacen libres no seā esclauos de otros ombres,especialmente saliendo de la seruidūbre del diablo por el santo bautismo.Y aū que la seruidumbre,y cautiuerio,por culpa y por pena,es del pecado,segun declaran los santos doctores Agustin y Chrisostomo.Y dios, quiça, permitio la seruidumbre,y trabajo,destas gentes de pecados para su castigo.Ca menos peco Cam contra su padre Noe que estos indios cōtra dios.Y fueron sus hijos,y descendientes esclauos por maldicion.

¶ Del consejo de Indias.

Luego que se hallararō las indias,y que començaron a descubrir tierra firme,se conocio ser grādissimo negocio, aun que no quanto agora es. Y procuraron los reies de gran memoria don Fernando,y doña Ysabel, que eran sabios en la gouernacion,de cometer los pleytos,y negocios ō aquellas nueuas tierras a personas de confiança q̄ despachasen con breuedad lo que ocurriese. Mas no hizieron chanchilleria dello en forma por si. El que lo gouernaua todo era Juan Rodriguez de Fonseca,que comenco a entender en ello siendo dean

de Seuilla, y acabo obispo de Burgos. Y aun acabara arçobispo de Toledo, sino fuera escaso. Fernando de Vega señor de Grajales, y comendador mayor de Castilla, que trataua todos los negocios del reyno, entendio mucho tiempo en las cosas de indias. E aun Mercurino Gatinara, gran chanchiller, entendio tambien en ellas. Y mossiur de Lassao, que era de la camara ỏl Emperador. Y el licenciado Frãcisco de Bargas, tesorero general de Castilla. Y otros grandes letrados. Mas como no auia personas ciertas, sino q̃ se nõbrauan los que el rey, o sus gouernadores, querian, y era necessario estar estantes a tanta negociacion, y tan importante, ordeno el emperador don Carlos, nuestro señor, el año ỏ veynte y ãtro vn cõsejo real de indias que despachase las causas, mercedes, y todas las otras cosas ỏ aquellas partes por sello, y registro, conforme al estilo de los otros consejos de Castilla. Dio presidente del á fray Garcia de Loaysa, natural de Talauera, que siendo general de la orden de santo Domingo, le tomo por su confesor. El qual murio cardenal, y arçobispo ỏ Seuilla, inquisidor general, comissario general ỏ la cruzada, y presidẽte de Indias. Aunque quando fue visitado, quisieran que dexara el cargo. Fueron oydores el obispo de Canaria, el doctor Veltran, el licenciado Baldonado y Pedro Martyr. Por ausencia del cardenal presidio tres o quatro años en este consejo don Garcia Manrique, conde ỏ Osorno, que era presidente de consejo de ordenes. El secretario Francisco de los Cobos, que fue comendador mayor de Leon, tuuo la secretaria ỏ Indias, con grãdissimos prouechos. Largo seria contar todos los oydores, y personas, que an entendido en los negocios, y consejo de Indias. Solamente digo que an sido muy singulares ombres, y de la calidad que aueys oydo. Por muerte ỏl Cardenal Loaysa entro en la presidencia deste consejo don Luys Hurtado de Mẽdoça marques de mondejar, que auia sido virrey de Granada, y de Nauarra, caualleró de grandes partes, y virtudes. y que trata cierdamẽte los negocios de guerra, y estado. Son al presente oydores el doctor Gregorio Lopez, El licenciado Francisco Tello de Sandoual, El doctor Hernan Perez Belon, El doctor Gonçalo Perez de Ribadeneira, El licenciado Garcia de Biruiesca, El licenciado dõ Juan Sarmiento Es fiscal el licẽciado Martin de Agreda Varones grauissimos, y que merecidamẽte tienen el oficio, y cargo de gouernar las Indias. y las gouiernan con mucho juyzio, y prudencia. Es secretario Juã ỏ Samano, caualleró de Santiago, ombre muy cuerdo, y de negocios. Ay tambien alla en las indias muchas audiencias, y gouernaciones pero de todas vienen al Cõsejo como a supremo juyzio. En santo Domingo ay chancilleria, y en Cuba gouernador. que son las mayores, y principales islas. En Mexico reside la chãcilleria de la nueua España. Y preside don Luys de Velasco, virrey de aquella prouincia En la nueua Galicia esta otra audiencia de quatro alcaldes mayores. Guatimala y Nicaragua, tienen assi mesmo vna chancilleria. y la nueua Granada otra. En la ciudad de los Reyes ay otra chancilleria para todas las prouincias del Peru, donde presidel virrey don Antonio de Mẽdoça, que tambien fue virrey de Mexico Ay tambien gouernadores en muchas partes como en el Borriquen, Panama, Cartagena, y Veneçuela. Y Adelãtados que gouiernan, como Francisco de Mõtejo en yucatan. Ay fin esto alcaldes ordinarios en cada pueblo. Y corregidores en los grandes, que proueen los virreyes en su jurisdicion. Los obispos administrã justicia en lo eclesiastico. Y son muchos. Santo Domingo es arçobispado. Y tiene por sufraganos a los obispos de Cuba Borriquen, Honduras, Panama, Cartagena, y santa Marta. Mexico es arçobispado, y acuden a el los obispos ỏ Xalisco Mechuacã, Guaraça, Tascala, Guatimala, Chiapa, y Nicaragua. La ciudad ỏ los

Reies en el peru es arçopispado. Cuyos sufraganos son los obispados del Cuzco Quito, y Charcas. Es patron de todos los obispados, dignidades, y beneficios el rei de Castilla. Y assi los prouee, y presenta. Por manera que es señor asoluto de las Indias, que son tanta tierra como auemos mostrado. Por lo qual podemos afirmar ser el rey de España el mayor rey del mundo.

¶ Un dicho ó Seneca acerca del nueuo mundo, que parece adeuinança.

DEzir lo que a de ser mucho antes que sea es adeuinar. Y adeuino llaman al que acierta lo por venir. Y muchas vezes aciertan los que hablan por conjetura, y por instinto, y razon natural, que los que hablan por reuelacion, y por espirito de Dios, profetas son. De los quales creo enteramente quanto escriuieron. A los de mas no creo, ni se an de creer por mas aparencia, semejança, razones, ni demonstracion, que tengan. Aun que mucho es de marauillar como aciertan alguna vez. Pero, como dizen, quien mucho habla en algo acierta. Todo esto digo considerando lo que dixo Seneca, el Poeta, en la tragedia Medea, acerca del nueuo mundo, que llaman Indias. La me parece quadrar puntualmente con el descubrimiẽto de las Indias. Y que nuestros Españoles, y Christoual Colon, lo an sacado verdadero. Dize pues

Uernã siglos de aqui a muchos años que afloxe las ataduras ó cosas el Oceano. Y que aparezca gran tierra. Y descubra Typhis, que es la nauegacion, nueuos mundos. Y no sera Thyle la postrera de las tierras. Y en latin,

Uenient annis
secula seris, quibus Oceanus,
vincula rerum laxet, & ingens,
pateat tellus, Typhisq; nouos
detegat orbes. Nec sit terris vltima Thyle.

¶ De la isla que Platõ llama Atlantide.

CUenta Platon en los dialogos Timeo, y Tricia, q̃ vuo antiguissimamẽte enel mar Atlantico, y Oceano, grandes tierras, y vna isla dicha Atlantide, mayor que Africa, y Asia, afirmando ser aquellas tierras de alli verdaderamente firmes, y grandes. Y que los reies de aquella isla señorearon mucha parte de Africa, y de Europa. Empero que con vn gran terremoto, y lluuia, se hundio la isla, sorbiendo los ombres. Y quedo tanto cieno que no se pudo nauegar mas aquel mar Atlantico. Algunos tienen esto por fabula, y muchos por istoria verdadera. Y Proculo, segun Marsilio dize, alega ciertas istorias de los de Ethiopia, que hizo vn Marcelo, donde se confirma Pero no ay para que disputar, ni dudar, de la isla atlantide, pues el descubrimiento, y cõquistas de las Indias, aclaron llanamente lo que Platon escriuio de aquellas tierras. Y en Mexico, llamã a la agua atl. Uocablo que parece, ya que no sea, al de la isla. Assi que podemos dezir como las Indias son la isla y tierra firme ó Platõ. Y no las Hesperides, ni Ophir, y Tharsis, como muchos modernos dizen. Car las Hesperides son las islas de cabo Uerde. Y las gorgonas, que de alli truxo Hanon, monas. Aun que, con lo de Solino, ay alguna duda por la nauegaciõ de quarenta dias, que pone. Tambien puede ser que Cuba, o Haiti, o algunas otras islas de las Indias sean las que hallaron Cartagineses. Cuya ida y poblacion, vedaron a sus ciudadanos, segun cuenta Aristoteles, o Theophrasto, en las marauillas de natura no oidas. Ophir, y Tharsis no se sabe donde, ni quales son. Aun que muchos ombres dotos, como dize san Agustin, buscaron que ciudad, o tierra fuesse Tharsis. San Jeronymo, que sabia la lengua Hebrea muy bien, dize sobre los profetas en muchos lugares, que Tharsis

quiere dezir mar. Y assi Jonas echo a huir a Tharsis, como quien dize a la mar, que tiene muchos caminos para huir sin dexar rastro. Tampoco fueron a nuestras Indias las armadas de Salamon, porque para ir a ellas auian de nauegar hazia poniente, saliendo del mar Bermejo, y no hazia leuante como nauegaron. Y porque no ay en nuestras Indias vnicornios, ni elefantes, ny diamantes, ny otras cosas que traian de la nauegacion, y trato que lleuauan.

El camino para las Indias.

Pues quemos puesto el sitio de las Indias cõueniente cosa es poner el camino por dõde van a ellas, para cumplimiento de la obra. Y para contentamiento de los lectores. Especial estrangeros, que tienen poca noticia del. Parten los que nauegan a Indias de san Lucar de Barrameda, do entra Guadalquiuir en la mar, que esta de la linea Equinocial treynta, y siete grados. Y en ocho dias, o doze van a vna de las islas de Canaria, que caen a veynte, y siete grados. Y a dozientas y cinquenta leguas de España contando hasta el hierro, que es la mas occidental. De alli hasta santo Domingo que ay al pie de mil leguas, suelen por la maior parte ir en treinta dias. Tocan, o veen primero a la Deseada, o alguna otra isla de muchas que ay en aquel paraje. De santo Domingo, escala general para la ida, nauegan seis cientas leguas los que van a la nueua España. Y trezientas y cinquenta los que van a Yucatan, y a Honduras. Dozientas y quarẽta los que van al Nombre de Dios. Y cient y cinquenta los que a santa Marta, por do entran al nueuo reyno de Granada. Los que van a Cubagua, donde sacan perlas, toman su camino desde la Deseada a mano izquierda. Para ir al rio Marañon, y al de la Plata, y al estrecho de Magallanes, que es quatro mil leguas de España, se va por Canaria a las islas de cabo Uerde, que estan en catorze, y quinze grados, y cerca de quinientas leguas del estrecho de Gibraltar. Y reconocẽ tierra firme ỏ Indias en el cabo Primero, o en el cabo de sant Agustin, o no muy lexos, que, segun cuenta de mareantes, estara casi otras quinientas leguas de cabo Uerde. Quien va al Peru a de ir al Nombre de Dios. Y de alli a Panama por tierra dezisiete leguas que ay. En Panama toman otros nauios y esperan tiempo. Ca no se nauega siempre aquel mar del Sur. A la buelta vienen todos, si no quierẽ perderse, a la Banana de Cuba, que cae debaxo el tropico de Cancro. Y desde alli, echãdo al norte por tener viento, suelen tomar la Uermuda, isla despoblada. Aun que no de Satyros segun mienten. Y puesta en treinta y tres grados. Tocan luego en alguna isla de los Açores. Y en fin aportan a España, de donde salieron. Desuianse a la venida de la derrota que lleuaron, trezientas leguas. Y aun por ventura quatrozientas. Hazen tan diferente camino a la buelta por seguridad, y presteça. Segura nauegacion es toda por ser la mar larga. Aun que pocos nauegan, que no cuenten de tormentas. Lo peor de pasar a la ida es el golfo de las Yeguas entre Canaria, y España. Y a la venida, la canal de Bahama, que es junto a la Florida. Ningun ombre, que no sea Español puede pasar a las Indias sin licencia del rey. Y todos los Españoles que pasan, se tienen de registrar en la casa de la contratacion de Seuilla, con toda la ropa, y mercaderias, que lleuan, so pena de perder las. Y tambien se an de manifestar a la buelta en la mesma casa, so la dicha pena, aunque con tiempo forçoso desembarquen en otro qualquier puerto de España, que assi lo mãda la ley.

¶ Cõquista de las islas de Canaria.

POr ser las islas de Canaria camino para las Indias, y nueuamente conquistadas, escriuo aqui su conquista. Muy sabidas, y loadas, fueron siempre las islas de Canaria, segun autores Griegos, Latinos, Africanos, y otros gentiles escriuen. Mas no se que ayan sido de christianos hasta que fueron de Españoles. Cuenta el rei don Pedro, el quarto de Aragon, en su istoria como el año d mil y trezietos y quarēta y quatro le vino a pedir ayuda para conquistar las islas perdidas de Canaria don Luis, nieto de don Joā d la Cerda, que se llamaua principe dla Fortuna, por merced, creo del papa Clemēte, sesto, Frāces, Puede ser que fuessen entonces a Canaria los Mallorquines aquien los Canarios se loan auer vencido, matando muchos dellos. Y que vuiessen alli vna ymagen antigua que tienen. Los primeros Españoles que començaron a conquistar las fueron alla el año de mil y trezientos, y nouenta y tres Y fue assi que muchos Seuillanos, Vizcainos, y Lipuzcoanos, fueron a las Canarias cō armada, en que lleuarō caualios para la guerra, el año sobre dicho, que fue el tercero del rei don Enrique, tercero, segun su istoria cuenta. No sabia dezir a cuya costa fueron. Aun que parece que a la suya propia. Ni si por mandado del rei, o por su motiuo. Empero se que vuieron batalla con los de Lançarote. Y gran desposo, y presa, en la vitoria. Y que truxeron presos a España al rei, y reina, de aquella isla, con otras ciento y setenta personas. Y muchos cueros de cabras, cera, y otras cosas de riqueza, y estima, para en aquellos tiempos. Despues el rei don Enrique dio a ciertos caualleros las Canarias para que las conquistassen, reseruando para si el feudo, y vassallaje. Entre los quales fue Joan de Betancurt, caualero Frances. El qual a intercessiō de Rubin de Bracamonte, Almirante de Francia, su pariente, vuo tambien, el año de mil y quatrozientos y dizisiete, la conquista de aquellas islas con titulo de rei. Vendio vna villa que tenia en Francia. Armo ciertos nauios, Passo a las Canarias cō Españoles. Y lleuo a frai Mendo por obispo de lo que conquistasse, para dotrinar, y conuertir aquellos gentiles. Que assi lo mando el papa Martin quinto. Gano a Lāçarote, Fuerta ventura, Gomera, y Hierro, q̄ son las menores. Y aun la Palma, a lo que algunos dizen, De Canaria lo echaron diez mil isleños que auia de pelea. Y assi hizo vn castillo de piedra, y lodo, en Lançarote, donde assento, y poblo. Señoreaua, y regia, desde alli las otras islas, que sujetara. Y embiaua a España, y Francia, esclauos, cera, cueros, seuo, orchilla, sangre de drago, higos, y otras cosas, de que vuo mucho dinero. A la fama de la riqueza, o por ganar onra conquistando a Tenerise, que llaman isla del infierno, y a la gran Canaria, que se defendia valientemente, pidio el infante de Portugal, don Enrique, al rei don Joan el segundo de Castilla aquella cōquista, mas no se la dio. Y el rei don Joan su padre la procuro de auer del papa. Y embio el año d mil y quatrozientos y veinte y cinco con armada a dō Fernando de Castro. Pero los Canarios se defēdieron gentilmente. Todauia insistieron en aquella demanda, como les auia sucedido bien la guerra de la isla de la Madera, y de otras, los reies dō Joan y don Duarte. Y el infante don Enrique que era guerrero. Y llego el negocio a disputa de derecho delante el papa Eugenio quarto, Veneciano, estando sobrello en Roma, el dotor Luis Aluarez de Paz. Y el papa dio la conquista, y conuersion de aquellas islas, al rei de Castilla don Joā el segundo, año d mil y quatrozietos y treinta y vno. Y assi cesso la contiēda sobre las Canarias entre los reies de Castilla y Portogal. Tornando pues a Joā de Betancurt, digo que quādo murio dexo el señorio de aquellas quatro islas, que conquistara, a vn su pariēte, llamado Benaute. El qual, continuando la gouernacion, y trato, como el mesmo Joan de Be

rancurt, tuuo diferencias, y enojo, con el obispo fray Mendo, que conuertia aquellos gentiles. El obispo entonces escriuio al rey como los isleños estauan muy mal con Benaute por muchos malos tratamientos, que les hazia. Y tenian grandissimo desseo, y aparejo, de ser de su Alteza. El rey por aquellas cartas del obispo embio alla con tres naos, y con poderes, para tomar, y tener las islas, y personas, a Pero Barua de campos, ombre rico. El qual, como llego, tuuo que dar, y que tomar, con el Benaute de palabras, y aun de manos. Mas a la fin se concertaron, dándo, y vendiendo el Benaute las islas al Pero Barua. Y Pero Barua las vendio despues a Fernan Peraça, caualler o seuillano. Otros dizen como el mesmo Juan de Betancurt las vendio al conde de Niebla don Juan Alonso. Y como despues las troco el conde a Fernã Peraça, criado suyo, por ciertos lugares, que tenia. De la vna manera, o de la otra, que passo es cierto que las vuo Fernan Peraça. Y que dio guerra a las otras islas por conquistar. Y en la Palma, le mataro a su vnico hijo Guillé Peraça. Llamaua se rey d Canaria. Y caso a su hija mayor doña Ynes con Diego de Herrera, ermano del Mariscal de Empudia. Muerto Fernan Peraza heredaron Diego de Herrera, y doña Ines Peraça, llamando se reyes, q̃ no deuieran. Trabajaron mucho por ganar a Canaria, Tenerife, y la Palma. Pero nunca pudieron. Tuuieron estos hijos a Pero Garcia de Herrera, Fernan Peraça, Sancho de Herrera, doña Maria de Ayala, que caso en Portugal con don Diego de Sylua, conde de Portalegre. y otra, que caso con Pero Fernandez de Sabauedra, hijo del Mariscal de Zaharia. Entendieron el rey don Fernando, y la reyna doña Isabel, rezien herederos, como Diego de Herrera no podia conquistar a Canaria. Y como fueron a Seuilla el año de mil, y quatrocientos, y setenta y ocho embiaron a Juan de Rejon, y a Pedro del Algaua con gente, y armada, a conquistarla. Riñeron estos capitanes, andando en la conquista. Y mato Rejon a Pedro de Algaua Cuya vengança no se dilato mucho. Ca luego mato Fernan Peraça, hijo d Diego d Herrera, al Juã de Rejon. Cuya muerte daño despues sus propios negocios. Ca prosiguiendo los reyes aquella guerra estuuieron mal con Diego de Herrera, que se nombraua rey sin serlo. El Diego de Herrera puso pleyto a la cõquista porque, o la derassen, o lo drassé, diziẽdo pertenescerle a el, y a su muger, por la merced d el señor rey dõ Juan q̃ hizo a Juã de Betãcurt, cuyos sucesores ellos erã. Y alegãdo estar en posseñ, y acto d la cõquista. En la qual auiã gastado muchos dineros. y derramado mucha sangre de ermanos, parientes, y amigos Uuo sobresto demandas, y respuestas, cõ parecer de letrados. Y tras ellas concierto. Y los reyes dieron al Diego de Herrera cinco cuentos de marauedis en contado por los gastos. Y el titulo de conde de la Gomera con el Hierro. y el, y su muger doña Ines Peraça, renunciaron todo el derecho, y acion, que tenia a las otras islas. Tras este concierto despacharon alla con armada a Pedro de Uera, natural d Xerez, año de mil, y quatrocientos, y ochẽta, segun ptéso. Pedro de Uera gasto tres años en ganar a Canaria, que se defendiã rezlamente los isleños. Y tardara mas, y aun quiça no la ganara, sino fuera cõ ayuda d Guanarteme, rey natural de Galdar que le fauorecio por deshazer a Doramas ombre baro, que por su valẽtia, y industria se auia hecho rey de Telde. Por do entrambos se perdieron. Señalaron se muchos canarios en aq̃lla guerra, como fueron Juan delgado, que assi se llamo despues christiano, y vn Bantinigra, que fue valentissimo sobre todos. El qual diro a otro que le motejaua de medroso vna vez, tiẽblan las carnes temiendo el peligro donde las a de poner el coraçon. Alonso de Lugo que fue muy gentil soldado, y capitan, en la guerra de Canaria, conquisto el año de mil, y quatrocientos, y nouenta, y

quatro la Palma, y Tenerife. De la qual vuo titulo de adelantado. Desde entonces son todas aquellas islas de Canaria del rey de Castilla muy pacificamente. Y el papa Innocencio octauo le dio el patronazgo dellas el año de mil, y quatrocientos ochenta, y seys.

Costũbres de los Canarios

As islas de Canaria son siete Lançarote, Fuerteuẽtura, Canaria, Tenerife, Gomera, Palma, Hierro. Estan en rengle, vna tras otra, leste oeste. Y en veynte, y siete grados y medio. Y a dezisiete leguas de Africa por el cabo del bojador. Y dozientas ỏ España contando hasta Lançarote, que es la primera. Los escritores antiguos las llamaron afortunadas, y beatas, tenendo las por tan sanas, y tan abũdantes, de todas las cosas necessarias a la vida humana, que sin trabajo, ny cuydado, viuian los ombres en ellas mucho tiempo. Aunque Solino, quando habla dellas, mucho disminuye la fama de su bõdad, y abundancia. Que cõforma mucho mas con lo que al presente son. Otra isla dizque parece a tiempos a la parte setentrional, que deue ser la Inaccesible de Tolomeo. La qual muchos an buscado con diligencia, lleuando en ala quatro, y aun siete caruelas hazia ella. Mas nunca ninguno la topa. Ny sabe que puede ser aquello. Canaria es redõda, y la mejor. Do es fertil es fertilissima. Y do esteril, esterilissima. Assi que lo bueno es poco. Y de regadio. No hallo Pedro de Vera los cañes q̃ dixo el rei Juba. Aunque dizen q̃ tomo dellos el nombre. Piensan algunos que los llamaron canarios por comer, como canes, mucho, y crudo. La se comia vn canario veynte conejos de vna comida, o vn gran cabron, que es harto mas. Tenerife que deue ser la Nuaria es triangulada. y la mayor. Y mas abundante de trigo. Tiene vna sierra, que llaman el pico de Teida la cosa mas alta que nauegantes saben. La qual es verde al pie, neuada siẽpre al medio, rasa, y humosa, en lo alto. El Hierro, segun opinion de muchos, es la Plutina. Donde no ay otra agua mas la que destilla, vn arbol quando esta cubierto de niebla. y cubrese cada dia por las mañanas. Estrañeza de natura admirable. Viuian todos los de aquellas islas en cueuas, y choças. Y la cueua de los reyes de Galdar estaua cauada en viuas peñas, y toda chapada ỏ tablones del corazon ỏ pino, que dizen teda, madera perpetua. Andauan desnudos, o, quando mucho, cõ cada dos cueros de cabras peludos. Enseuauan se mucho para endurescer el cuero majando el seuo de cabras con çumo de yeruas. Comian ceuada como trigo que no lo tenian. Comian cruda la carne por falta de lumbre, a lo que dizen. Mas yo no creo que carecciessen de lumbre, cosa tã necessaria para la vida. y tã facil de auer y conseruar. No tenian hierro, q̃ tambien era gran falta. Y assi labrauan la tierra cõ cuernos. Cada isla hablaua su lenguaje. Y assi no se entendian vnos a otros. Erã en la guerra esforçados, y cuydadosos. En la paz floros, y desolutos. Usauan ballestas de palo, dardos, y lançones con cuernos por hierros. Tirauan vna piedra cõ la mano tan cierta como vna saeta cõ la ballesta. Escaramuçauan de noche por engañar los enemigos. Pintauãse de muchas colores para la guerra. Y para baylar las fiestas. Casauan con muchas mugeres. Y los señores, y capitanes, rompiã las nouias por onra, o tyrania. Adorauã ydolos, cada vno al que queria. Aparecia se les mucho el diablo, padre de la idolatria. Algunos se despeñauan en vida a la eleccion del señor con gran pompa, y atencion del pueblo, por ganar fama, y hazienda para los suyos, de vn gran peñasco que llaman Ayatirma. Uañauan los muertos en la mar. Y secauan los a la sombra. Y liauan los despues con correas pequeñitas de cabras. Y assi durauan mucho sin corromperse. Es mucho ỏ marauillar que estando tan cerca de Africa, fuessen de di-

ferentes costumbres, trase, color, y religiõ que los de aquella tierra. No se si en ienguа, porque Gomera, Telde, y otros vocablos assi, ay en el reyno d Fez, y de Benamarin. Y que careciessen d fuego hierro letras, y bestias de carga. Lo qual todo es señal d no auer entrado alli christianos hasta q̃ nuestros Españoles, y Betancurt, fueron alla. Despues que son de Castilla son christianos. Y visten como en España Donde vienen con las apelaciones, y tributos. Tienen mucho açucar. Que antes no tenian. Y que les enriquece la tierra. Entre otras cosas que despues aca tiené son peras. De las quales se hazen en la Palma tan grandes que pesan a libra. Y alguna pesa dos libras. Dos cosas andã por el mundo que ennoblecen estas islas Los pararos Canarios, tã estimados por su canto, que no ay en otra ninguna parte, a quanto afirman. Y el Canario, bayle gentil, y artificioso.

¶ Loor de Españoles.

Anta tierra como dicho tẽ go an descubierto, andado y conuertido nuestros Españoles en sesenta años de conquista. Nũca jamas rey ny gente anduuo, y sujeto, tanto en tan breue tiempo, como la nuestra. Ny a hecho ny merecido, lo que ella, assi en armas, y nauegacion, como en la predicacion del santo Euangelio, y conuersacion de idolatras. Por lo qual son Españoles dignissimos de alabança en todas las partes del mũdo. Bendito Dios que les dio tal gracia, y poder. Buena loa, y gloria, es d nuestros reyes, y ombres de España, que ayan hecho a los indios tomar, y tener, vn dios vna fe, y vn bautismo. Y quitadoles la idolatria, los sacrificios de ombres, el comer carne humana, la sodomia, y otros grandes, y malos pecados, que nuestro buen Dios mucho aborresce, y castiga. An les tambiẽ quitado la muchedumbre de mugeres. Enuejecida costumbre, y deleyte, entre todos aquellos ombres carnales. An les mostrado letras, que sin ellas son los ombres como animales. Y el vso del hierro, que tan necessario es a ombre. Assi mismo les an mostrado muchas buenas costũbres, artes, y policia, para mejor passar la vida. Lo qual todo, y aun cada cosa por si, vale, sin duda ninguna, mucho mas que la pluma, ny las perlas, ny la plata, ny el oro que les an tomado. Mayormente que no se serujan destos metales en moneda, que es su propio vso, y prouecho. Aun que fuera mejor no les auer tomado nada. Sino contentarse con lo que sacauan de las minas, y rios, y sepulturas. No tiene cuenta el oro, y plata, ca passan de sesenta millones, ny las perlas, y esmeraldas que an sacado de so la tierra, y agua. En comparacion de lo qual es muy poco el oro, y plata, que los Indios teniã. El mal que ay en ello es auer hecho trabajar demasiadamente a los indios en las minas en la pesqueria de perlas, y en las cargas. Oso dezir sobresto que todos quantos an hecho morir indios assi, que an sido muchos, y casi todos, an acabado mal. En lo al parece me q̃ Dios a castigado sus grauissimos pecados por aquella via. Yo escriuo sola, y breuemente, la conquista de Indias. Quien quisiere ver la justificaciõ della lea al doctor Sepulueda, coronista del Emperador, que la escriuio en latin doctissimamente. Y assi quedara satisfecho del todo.

❧ Fin de la istoria de las Indias.

¶Algunas faltas notables en la impression.

Auemos procurado quanto a sido possible que fuesse bien escrita esta istoria, porque no estropeçassen los letores, leiendola. La es gran sin sabor topar con letra mintrosa. Mas no emos podido ser tan diligentes que no aya faltas. No bastan ojos de lince, ni de Argos, a ver todas las faltas de vn libro que se imprima, a causa de la empréta. Ligera cosa es poner vna letra por otra, antes es impossible, a lo menos muy dificultoso. Y assi los libros de verdadera impression son muy loados, y pagados. Empero no hablo agora de tales faltas sino de otras que importan mucho al ser de la istoria, como son las siguientes.

Al folio.vj. dize dozientos por trezientos, hablando de la aguja de nauegar.

Al fo.xxxvij. do habla de la muerte de Vasco Nuñez de Valboa esta errado en algunos libros, y a de estar, ombre que hizo muy grandes seruicios a su rei.

Al fo.lij. esta, a nuestro tropico, por al otro tropico, que es impossible.

Al fo.lix. dize mil y quinientos y setenta y cinco por mil y quatrozientos y setenta y cinco, emmienda facil.

Al fo.lxxvj. tratando de la muerte de Diego de Almagro esta mil y quinientos y quarenta por mil y quinientos y treinta y ocho, ca su prision, y muerte, en vn mesmo año fueron.

Estas faltas pongo aqui porque importan mucho.

¶Principio de la conquista de Mexico
Y segunda parte desta obra.

La conquista de Mexico.

1552

Con licencia y preuilegio del Principe nuestro señor.

Al muy ilustre señor don Martin Cortes marques.

del Valle Francisco Lopez de Gomara.

Ninguno deuo intitular, muy ilustre señor, la conquista de Mexico, sino a vuestra señoria, que es hijo del que lo conquisto. Para que assi como eredo el mayorazgo erede tambien la istoria. En lo vno consiste la riqueza, y en lo otro la fama. De manera que andaran juntos onra, y prouecho. Mas empero esta erencia os obliga a seguir mucho lo que vuestro padre, Fernando Cortes, hizo, como a gastar bien lo que os dexo. No es menor loa, ni virtud, ni quiça trabajo, guardar lo ganado, que ganar de nueuo. Pues assi se conserua la hazienda, que sostiene la onra. Para conseruacion y perpetuidad de lo qual se inuentaron los mayorazgos. La es cierto que con las muchas particiones se desminuyen las haziendas. Y con la diminucion dellas se apoca, y aun acaba, la nobleza, y memoria. Aun que tambien se an de acabar tarde o temperano, los mayorazgos, y reinos, como cosa que tuuo principio, o por falta de casta, o por caso de guerra, donde siempre suele auer mudança de señorios. La istoria dura mucho mas que la hazienda. La nunca le faltan amigos que la renuenen, ni le empecen guerras. Y quanto mas se añeja mas se precia. Acabaron sclos reinos, y linages de Nino, Dario, y Ciro, que començaron los imperios de Assirios, Medos, y Persianos. Mas duran sus nombres, y fama, en las istorias. Los reies godos de nuestra España con Rodrigo fenecieron. Mas sus gloriosos hechos en las coronicas viue. No deuriamos poner en esta cuenta los reies de los Judios, cuyas vidas, y mudança, contienen grãdes misterios. Empero no permanecierõ mucho en el estado de Dauid, varon segun el coraçõ de Dios. Son de Dios los reinos, y señorios. El los muda, quita, y da a quien, y como le plaze, que assi lo dixo el mesmo por el profeta. Y tambien quiere que se escriuan las guerras, hechos, y vidas de reies, y capitanes para memoria, auiso, y exẽplo, de los otros mortales. Y assi lo hizieron Moisen, Esdras, y otros santos. La conquista de Mexico, y conuersion de los de la nueua España, justamente se puede, y deue poner entre las istorias del mundo, assi porque fue bien hecha como porque fue muy grãde. Por ser buena la escriuo a parte de las otras para muestra de todas. Fue grande no en el tiempo, sino en el hecho. La se conquistaron muchos, y grandes reynos con poco daño y sangre de los naturales. Y se bautizaron muchos millones de personas. Las quales viuen, a Dios gracias, christianamente. Dexaron los ombres las muchas mugeres que tenian, casando con vna sola. Perdieron la sodomia, enseñados quan suzio pecado, y contra natura, era. Desecharon sus infinitissimos idolos, creiendo en nuestro señor Dios. Oluidaron el sacrificio de ombres viuos, abhorrecieron la comida de carne humana soliendo matar, y comer, ombres cada dia. La estauan tan catiuos del diablo, que sacrificauan, y comian mil ombres algun dia en solo Mexico. Y otros tantos en Tlaxcallan. Y por consiguiente en cada gran ciudad, cabeça de prouincia, Crueldad jamas oyda. Y que desatina el entendimiento. Permanezca pues el nombre, y memoria, de quien conquisto tanta tierra. Conuertio tantas personas. Derribo tantos dioses. Escuso tanto sacrificio, y comida, de ombres. No encubria el oluido la pusion de Motecçuma, rei poderosissimo. La toma de Mexico, ciudad fortissima. Ni su reedificacion, que fue grandissima. Esto basta por memorial de la conquista, no parezca loar mi propria obra si todo lo trato. Pues quien la considerare sentira mas de lo que yo puedo encarecer en vna carta. Solamente digo que vuestra señoria, cuya vida, y estado, nuestro señor prospere, se puede preciar tanto de los hechos de su padre como de los bienes, pues tan christiana y onradamente les ganó.

Nacimiento de Fernando Cortes.

Año de mil y quatrocientos, y ochenta y cinco, siendo reies de Castilla, y Aragon los catolicos don Fernando, y doña Isabel, nacio Fernando Cortes en Medellin. Su padre se llamo Martin Cortes de Monroi. Y su madre doña Catalina Piçarro Altamirano. Entrambos eran hidalgos. De todos estos quatro linajes Cortes, Monroi, Pizarro, y Altamirano son muy antiguos, nobles, y onrados. Tenian poca hazienda, empero mucha onra. Que raras vozes acontece sino en personas de buena vida. Y no solamente los onrauan sus vezinos por la bõdad, y christiandad, que conocian en ellos, mas aun ellos mesmos se preciauan de ser onrados en todas sus palabras, y obras. Por donde vinieron a ser muy bien quistos, y amados de todos. Ella fue muy onesta, religiosa, rezia, y escassa. El fue deuoto, y caritatiuo. Siguio la guerra, quando mancebo, siendo teniente de vna compañia de ginetes por su pariente Alonso de Hermosa, capitan de Alonso de Monrei, clauero de Alcantara. El qual se quiso hazer maestre de su orden contra la voluntad de la reina. A cuya causa le hizo guerra don Alonso de Cardenas, maestre de Santiago. Crio se tan enfermo Fernando Cortes que llego muchas vezes a punto de muerte. Mas con vna deuocion que le hizo Maria de Esteuan, su ama de leche, vezina de Oliua, sano. La deuocion fue echar en suertes los doze apostoles. Y darle por auogado el postrero que saliesse, y salio san Pedro. En cuyo nombre se dixeron ciertas missas, y oraciones, con las quales plugo a Dios que sanasse. De alli tuuo siempre Cortes por su especial auogado y deuoto, al glorioso apostol õ Jesu Christo san Pedro. Y regozijaua cada vn año su dia en la iglesia, y en su casa, donde quiera que se hallasse. A los catorze años de su edad lo embiaron sus padres a estudiar a Salamanca, do estuuo dos años aprendiendo gramatica, en casa de Francisco Nuñez de Valera, que estaua casado con Ynes de Paz, ermana de su padre. Bolui ose a Medellin harto, o arrepentido de estudiar, o quiça falto de dineros. Mucho peso a los padres con su ida. Y se enojaron con el porque deraua el estudio. Ca desseauan que aprendiesse leies, facultad rica, y onrada entre todas las otras, pues era de muy buen ingenio, y habil para toda cosa. Daua, y tomaua, enojos, y ruido, en casa de sus padres. Ca era bullicioso, altiuo, trauiesso, amigo de armas. Por lo qual determino de ir se por ay adelante. Ofrecian se le dos caminos a la sazon, harto a su proposito, y a su inclinacion. Uno era a Napoles con Gonçalo Hernandez de Cordoua, que llamaron el gran Capitan. El otro a las Indias con Nicolas de Ouando, comẽdador de Larez, que yua por gouernador. Penso qual de los dos viajes le estaria mejor. Y al cabo acordo de passar a Indias porque le conocia Ouando. Y lo lleuaria encargado. Y porque tambien se le acodiciaua aquel viaje mas que el de Napoles, a causa del mucho oro que de alla tratan. Mas entretãto que Ouando adereçaua su partida, y se aprestaua la flota que tenia de lleuar, entro Fernando Cortes vna noche a vna casa por hablar a vna muger. Y andãdo por vna pared de vn trascorral, mal cimentada, caio con ella. Al ruydo que hizo la pared, y las armas, y broquel, que lleuaua, salio vn rezien casado, que, como le vio caido cerca de su puerta, lo quiso matar, sospechãdo algo de su muger. Empero vna vieja, suegra suya, se lo estoruo. Quedo malo de la caida. Recrecieron le quartanas, que le duraron mucho tiempo y assi no pudo ir con el gouernador Ouãdo. Quando fue sano determino de passar a Italia, segun ya lo auia primero pensado. Y para ir alla echo camino de Valencia. Mas no passo a Italia, sino anduuo se a la flor del berro, aun que no sin tra-

bajos, y necessidades, cerca de vn año. Torno se a Medellin con determinacion de passar a las Indias. Dieron le sus padres la bendicion, y dineros para ir.

¶ La edad que tenia Cortes quando passo a las Indias.

TEnia Fernãdo Cortes diez y nueue años, quando el año de mil y quinientos y quatro, que Christo nacio, passo a las Indias. Y de tã poca edad se atreuio a ir por si tan leros. Hizo su flete, y matalotage, en vna nao de Alonso Quintero, vezino de Palos de Moguer, que yua, en conserua de otras quatro, con mercaderia. Las quales tuuieron prospera nauegacion de san Lucar de Barrameda hasta la Gomera, isla de las Canarias, donde se prouieron de refresco, y comida suficiente, a tan largo camino como lleuauan. Alonso Quintero se partio, de codicioso, vna noche sin hablar a los compañeros por llegar antes a santo Domingo, y vender mas ayna, o, mas caro sus mercadurias, que no ellos. Pero luego que hizo vela cargo tanto el tiempo que le quebro el mastil de la naue. Por lo qual le fue forçado tornar a la Gomera. Y rogar a los otros lo esperassen, que aun no eran partidos, miẽtras el adouaua su mastil. Ellos lo esperaron, y se partieron todos juntos, y caminaron a vista vnas de otras gran pedaço de mar. Quintero, que vio el tiempo hecho, se adelanto otra vez de la compañia, poniendo, como de primero, la esperança de la ganancia en la presteza del camino. Y como Francisco Niño de Huelua, que era el piloto, no sabia guiar la nao, llegaron a cabo, y a tiempo, que no sabian de si, quãto mas donde estauan. Barauillauanse los marineros, estaua triste el piloto, llorauan los passajeros, y ni sabian el camino hecho, ni por hazer. El patron echaua la culpa al piloto, y el piloto al patrõ. La segun parecio yuan reñidos. Ya en esto se apocauan las viandas, y faltaua el agua. La no beuian sino de la que llouia. Y todos se confessaron. Unos maldizian su ventura, otros pidian misericordia, esperando la muerte, que algunos tenia tragada. O ir a tierra de Caribes, donde se comen los ombres. Estando pues en esta tribulacion vino a la nao vna paloma, el viernes santo, ya que se queria poner el sol. Y sento se en la gabia. Todos la tuuieron por buena señal. Y como les pareciesse milagro llorauan de plazer. Unos dezian que venia a consolar los otros que la tierra estaua cerca, y assi dauan gracias a Dios. Y endereçauan la naue hazia dõde bolaua la aue. Desaparecio la paloma, y entristecieron mucho. Pero no perdieron esperança de ver presto tierra. Y assi luego la mesma pascua descubrieron la isla Española. Y Christoual Torço, que guardaua, dio tierra, tierra, voz que alegra, y consuela, los mareantes. Miro el piloto, y conocio ser la punta de Samana. Y dende a tres, o quatro dias entraro en santo Domingo, que tan desseado tenian. Donde ya estauan muchos dias auia las otras quatro naos.

¶ El tiẽpo que residio Cortes en santo Domingo.

NO estaua el governador Ouando en la ciudad quãdo llego Cortes a santo Domingo. Mas vn secretario suyo, que se llamaua Medina, lo ospedo. E informo del estado de la isla, y de lo que deuia hazer. Aconsejo le que auezinda se alli. Y que le darian vnã caualleria. Que es vn solar para casa, y ciertas tierras para labrar. Cortes, que pensaua llegar, y cargar d oro, tuuo en poco aquello, diziẽdo que mas queria ir a cogẽr oro Medina le dixo que lo pensasse mejor. La el hallar oro era dicha, y trabajo. Bolvio el governador. Y fue Cortes a besarle las manos. Y a darle cuenta de su venida, y de

las cosas de Estramadura. Y quedo se alli por lo que Guando le dixo. Y dende a poco se fue a la guerra que hazia Diego Velazquez en Aniguatagua, Guacaiarima, y otras prouincias, que aun no estauan pacificas, con el alcamiento de Anacoana, vna biuda grãde señora. Dio le Guando ciertos Indios en tierra del Daiguao. Y la escriuania del ayuntamiento de Açua, vna villa que fundara. Donde viuio Cortes cinco o seis años, y se dio a granjerias. Quiso en este medio tiempo passar a Veragua, que tenia fama de riquissima, con Diego de Nicuesa. Y no pudo por vna postema que se le hizo en la corua derecha. La qual le dio la vida, o a lo menos le quito de muchos trabajos, y peligros, que passaron los que alla fueron, segun en la istoria contamos.

Algunas cosas que acontecieron en Cuba a Fernãdo Cortes.

Embio el almirante don Diego Colon, que gouernaua las Indias, a Diego Velazquez, que cõquistasse a Cuba, el año de onze. Y dio le la gente, armas, y cosas necessarias. Fernãdo Cortes fue a la conquista por oficial del tesorero Miguel de Passamonte, para tener cuenta con los quintos, y hazienda del rei. Y aun el mesmo Diego Velazquez se lo rogo por ser habil, y diligente. En la reparticion que hizo Diego Velazquez, despues de conquistada la isla, dio a Cortes los Indios de Manicarao, en compañia de su cuñado Joan Xuarez. Viuio Cortes en Santiago de Barucoa, que fue la primera poblaciõ de aquella isla. Crio vacas, ouejas, y yeguas. Y assi fue el primero que alli tuuo hato, y cabaña. Saco gran cantidad de oro con sus Indios, y en breue llego a ser rico. Y puso dos mil Castellanos en compañia de Andres de Duero, que trataua. Tuuo gracia, y autoridad con Diego Velazquez para despachar negocios, y entender en edificios, como fueron la casa de la fundicion, y vn espital. Lleuo a Cuba Joan Xuarez, natural de Granada, tres o quatro ermanas suyas, y a su madre que auian ido a santo Domingo con la virreina doña Maria de Toledo, el año de nueue, con pensamiento de casar se alla con ombres ricos. Las ellas eran pobres. Y aun la vna dellas que auia nombre Catalina, solia dezir muy de veras como tenia de ser gran señora, o que lo soñasse, o que se lo dixesse algun astrologo. Aun que dizque su madre sabia muchas cosas. Eran las Xuarez bonicas. Por lo qual, y por auer alli pocas Españolas, las festajauan muchos. Y Cortes a la Catalina. Y en fin se caso con ella. Aun que primero tuuo sobrello algunas pendencias. Y estuuo preso. Lo no la queria el por muger. Y ella le demãdaua la palabra. Diego Velazquez fauorecia la por amor de otra su ermana, que tenia ruin fama. Y aun el era demasiado mugeril. Acusauã le Baltasar Bermudez, Joan Xuarez, dos Antonios Velazquez, y vn Villegas, para que se casasse cõ ella. Y como le querian mal dixeron muchos males del a Diego Velazquez, a cerca de los negocios que le encargaua. Y que trataua con algunas personas cosas nueuas en secreto. Lo qual, aun que no era verdad, lleuaua color della. Porque muchos yuan a su casa. Y se querauan del Diego Velazquez porque, o no les daua repartimiento de Indios, o se lo diera pequeño. Diego Velazquez creio esto con el enojo que del tenia porque no se casaua con la Catalina Xuarez. Y le trato mal de palabras en presencia de muchos. Y aun lo echo preso. Cortes que se vio en el cepo temio algun processo con testigos falsos, como suele acontecer en aquellas partes. Quebro el pestillo del candado del cepo, tomo la espada y rodela del alcaide, abrio vna ventana, descolgose por ella, y fue se a la iglesia. Diego Velazquez riño a Christoual de Lagos, diziendo que soltara a Cortes por dineros, y soborno. Y procuro de sacar lo por engano de sagrado. Y aun por fuerça. Mas Cortes entendia las pa-

labras, y resistia la fuerça. Empero descuidado se vn dia. Y cogieron le passeando delante la puerta de la yglesia Joan escudero alguazil, y otros. Y metieron lo en vna naue so sota. Entõces fauorecian muchos a Cortes, sintiendo passion en el gouernador. Cortes, como se vio en la naue, descõfio de su libertad, y tuuo por cierto que lo embiarian a santo Domingo, o a España. Prouo muchas vezes a sacar el pie de la cadena. Y tanto hizo que lo saco, aun que con grãdissimo dolor. Troco luego aquella mesma noche sus vestidos con el moço que lo seruia. Salio por la bomba sin ser sentido. Colo se depresto por vn lado del nauio al esquife. Y fue se con el. Mas por que no le siguiessen solto el barco de otro nauio que alli junto estaua. Era tanta la corriente de Bacaguanigua, rio de Barucoa, que no pudo entrar con el esquife como remaua solo, y cansado. Mi aun supo tomar tierra, temiendo a hogarse si trabucaua el barco. Desnudo se, y ato se con vn tocador sobre la cabeça ciertas escrituras que tenia, como escriuano de ayuntamiento, y oficial del tesorero. Y que bazian contra Diego Velazquez. Echo se a la mar, y salio, nadando, a tierra. Fue a su casa, hablo a Joã Xuarez, y metio se otra vez en la iglesia con armas. Diego Velazquez embio a dezir entõces a Cortes que lo passado fuesse passado. Y fuessen amigos como primero para ir sobre ciertos isleños que andauan alçados. Cortes se caso con la Catalina Xuarez porque lo auia prometido, y por viuir en paz. Y no quiso hablar a Diego Velazquez en muchos dias. Salio Diego Velazquez con mucha gente contra los alçados. Y dixo Cortes a su cuñado Joan Xuarez que le sacasse fuera de la ciudad vna lança, y ballesta. Y el salio de la iglesia en anochesciendo. Y tomando la ballesta, se fue con el cuñado a vna granja, do estaua Diego Velazquez con solos sus criados, que los demas estauan aposentados en vn lugar alli cerca. Y aun no auiã venido todos, como era la primera jornada. Llego tarde, y a tiempo que miraua Diego Velazquez el libro de la despẽsa. Llamo a la puerta, que abierta estaua. Y dixo al que respondio como era Cortes, que queria hablar al señor gouernador. Y tras esto entro se dentro. Diego Velazquez temio por ver le armado, y a tal ora. Rogo le que cenasse, y descãsasse sin recelo. El dixo q̃ no venia sino a saber las queras que del tenia. Y a satisfazer le, y a ser su amigo, y seruidor. Tocaron se las manos por amigos. Y despues de muchas platicas se acostaron juntos en vna cama. Donde los hallo a la mañana Diego de Grellana, que fue a ver al gouernador, y a dezir le como se auia ido Cortes. Desta manera torno Cortes a la amistad, que primero, con Diego Velazquez. Y se fue con el a la guerra. Y despues que boluio se penso ahogar en la mar. Viniendo de las bocas de Bani de ver vnos pastores, y indios que traia en las minas, a Barucoa donde viuia, se le trastorno la canoa de noche, y media legua de tierra, y con tempestad. Mas salio a nado, y a tino de vna lumbre de pastores que cenauan junto a la mar. Por semejantes peligros, y rodeos, corren su camino los muy escelentes varones hasta llegar do les esta guardada su buena dicha.

Descubrimiento de la nueua España.

Francisco Hernandez de Cordoua descubrio a Yucatan, segun ya contamos en la otra parte, siendo por medios o a rescatar, en tres nauios que armaron el, y Christoual Morãte, y Lope Ochoa de Caizedo, el año de dezisiete. El qual, aun que no truxo sino heridas del descubrimiẽto, traxo relacion como aquella tierra era rica de oro, y plata. y la gente vestida. Diego Velazquez, que gouernaua la isla d̃ Cuba, embio luego el año siguiente a Joan de Grijalua, su sobrino, con dozientos Españoles en quatro nauios, pensando ganar mucha plata

y oro, para las cosas de rescate, que embiaua, donde Francisco Hernández dezia. Fue pues Joan de Grijalua a Yucatan. Peleo con los de Champoton, y salio herido. Entro en el rio de Tauasco, que nóbran por esso Grijalua. En el qual rescato por cosas de poco valor mucho oro, ropa ó algodon, y lindas cosas de pluma. Estuuo en san Joã de Ulhua, Tomo posession de aquella tierra por el rei en nombre de Diego Uelazquez, y troco su mercería por pieças de oro, mantas de algodon, y plumages. Y si conociera su buena dicha poblara en tan rica tierra, como le rogauan sus compañeros. y fuera lo que fue Cortes. Mas no era tanto bien para quien no lo conocia. Aun que se escusaua el que no yua a poblar, sino a rescatar, y descubrir si aquella tierra de Yucatan era isla. Tambien lo dexo por miedo de la mucha gente, y gran tierra, viédo que no era isla. La entonces huian de entrar en tierra firme. Auia esso mismo muchos que desseauan a Cuba, como era Pedro de Aluado, que se perdia por vna isleña. y assi procuro de boluer con la relacion de lo hasta alli sucedido a Diego Uelazquez. Corrio la costa Juan de Grijalua hasta Panuco, y torno se a Cuba, rescatando con los naturales oro, pluma, y algodon, a pesar de todos los mas. Y aun lloraua porque no querian tornar con el, tan de poco era. Tardo cinco meses desde que salio hasta que torno a la mesma isla. Y ocho desde que salio de Santiago hasta que boluio a la ciudad. y quando llego no lo quiso ver Diego Uelazque, que fue su merecido.

El rescate que vuo Joan de Grijalua.

Escato Juan de Grijalua con los Indios de Potonchã de san Joan de Ulhua y de otros lugares de aquella costa, tantas, y tales cosas, que amaran los de su compañia de quedarse alli. Y por tan poco precio, que holgaran de feriar con ellos quanto leuauan. Valia mas la obra de muchas dellas que no el material. Uuo en fin lo siguiẽte.

Un idolico de oro, hueco.
Otro idolejo de lo mesmo con cuernos, y y cabellera, que tenia vn sartal al cuello, vn moscador en la mano, y vna pedrezica por ombligo.
Una como patena de oro, delgada, y con algunas piedras engastadas.
Un casquete de oro con dos cuernos, y cabellera negra.
Ueinte y dos arracadas de oro con cada tres pinjantes de lo mesmo.
Otras tãtas arracadas ó oro, mas chicas.
Quatro arorcas de oro muy anchas.
Un escarcelon delgado de oro.
Una sarta de cuẽtas de oro, huecas, y con vna rana de lo mesmo bien hecha.
Otra sarta de lo mesmo con vn leoncico de oro.
Un par de cercillos de oro, grandes.
Dos aguilicas de oro, bien vaziadas.
Un salerillo de oro.
Dos cercillos de oro, y turquesas, con cada ocho pinjantes.
Una gorgãtilla para muger ó doze pieças cõ veinte y quatro pinjãtes de piedras.
Un collar de oro, grande.
Seis collaricos de oro, delgados.
Otros siete collares de oro, con piedras.
Quatro cercillos de hoja de oro.
Ueinte anzuelos de oro, con que pescauã.
Doze granos de oro, que pesaron cinquenta ducados.
Una trença de oro.
Planchuelas delgadas de oro.
Una olla de oro.
Un idolo de oro, hueco, y delgado.
Algunas bronchas delgadas de oro.
Nueue cuẽtas ó oro, huecas, cõ su estremo
Dos sartas de cuentas doradas.
Otra sarta de palo dorado con cañutillos de oro.
Una tacica de oro con ocho piedras moradas, y veinte y tres de otras colores.
Un espejo ó dos hazes, guarnecido ó oro
Quatro cascaueles de oro.

Una salserilla delgada de oro.
Un botecico de oro.
Ciertos collarejos de oro, que valiã poco.
Y algunas arracadillas de oro, pobres.
Una como mançana de oro hueca.
Quaréta achas de oro con mezcla de cobre, que valian hasta dos mil y quinientos ducados.
Todas las pieças, que son menester para armar vn ombre, de oro delgado.
Una armadura de palo con hoja de oro, y pedrecicas negras.
Un penachuelo de cuero, y oro.
Quatro armaduras de palo para las rodillas cubiertas de hoja de oro.
Dos escarcelones de madera con hojas de oro.
Dos rodelas cubiertas de pluma de muchos, y finos colores.
Otras rodelas de oro, y pluma.
Un plumaje grande de colores, con vna auecica en medio al natural.
Un ventalle de oro, y pluma.
Dos moscadores de pluma.
Dos cantarillos de alabastro llenos de diuersas piedras, algo finas. Y entrellas vna que valio dos mil ducados.
Ciertas cuentas de estaño.
Cinco sartas de cuẽtas ỏ barro, redõdas, y cubiertas de hoja ỏ oro, muy delgada.
Ciento y treinta cuentas huecas de oro.
Otros muchos sartales de palo, y barro dorado.
Otras muchas cuentas doradas.
Unas tixeras de palo dorado.
Dos mascaras doradas.
Una mascara de musaico con oro.
Quatro mascaras ỏ madera doradas. De las q̃les vna tenia dos vãdas derechas de musaico, con turquesillas. Y otra las orejas de lo mesmo, aun que cõ mas oro. Otra era musaica ỏ lo mesmo de la nariz arriba. Y la otra de los ojos arriba.
Quatro platos de palo cubiertos de hoja de oro.
Una cabeça ỏ perro, cubierta ỏ pedrecicas.
Otra cabeça ỏ animal, y ỏ piedra, guarnecida de oro cõ su corona, y cresta, y dos pinjãtes, q̃ todo era ỏ oro, mas delgado.
Cinco pares ỏ çapatos como esparteñas.
Tres cueros colorados.
Siete nauajas de pedernal para sacrificar.
Dos escudillas pintadas ỏ palo, y vn jarro.
Una ropeta con medias mangas de pluma de colores muy gentil.
Uno como peinador de algodon fino.
Una manta de pluma, grande y fina.
Muchas mantas de algodon delgadas.
Otras muchas mãtas ỏ algodõ grosseras.
Dos tocas, o almaizales, de buẽ algodõ.
Muchos piuetes de suaue olor.
Mucho ari, y otras frutas.
Truxo sin esto vna muger, que le dieron. Y ciertos ombres que tomo. Por vno de los quales le dauan lo que pesasse de oro, y no lo quiso dar.
Truxo tambien nueuas que auia amazonas en ciertas islas. Y muchos lo creieron, espantados de las cosas que traia rescatadas por vilissimo precio. Ca no le auian costado todas ellas sino seis camisas de lienço basto.
Cinco tocadores.
Tres çaraguelles.
Cinco seruillas de muger.
Cinco cintas anchas de cuero labradas de hiladizo de colores con sus bolsas, y esqueros.
Muchas bolsillas de badana.
Muchas agujetas de vn herrete, y de dos.
Seis espejos doradillos.
Quatro medallas de vidrio.
Dos mil cuentas verdas de vidro, que tuuieron por finas.
Cien sartas de cuẽtas de muchos colores.
Ueinte peines, que precieron mucho.
Seis tixeras, que les agradaron.
Quinze cuchillos grandes y chicos.
Mil agujas de coser, y dos mil alfileres.
Ocho alpargatas.
Unas tenazas, y martillo.
Siete caperuças de color.
Tres sayos de colores, gironados.
Un saio de frisa con su caperuça.
Un saio de terciopelo verde, traido, con vna gorra negra de terciopelo.

y oro, para las cosas de rescate, que embiaua, donde Francisco Hernãdez dexta. Fue pues Joan de Grijalua a Yucatan. Peleo con los de Champoton, y salio herido. Entro en el rio de Tauasco, que nõbran por esso Grijalua. En el qual rescato por cosas de poco valor mucho oro, ropa ỏ algodon, y lindas cosas de pluma. Estuuo en san Joã de Ulhua, Tomo posesiõn de aquella tierra por el rei en nombre de Diego Uelazquez, y troco su mercería por pieças de oro, mantas de algodon, y plumages. Y si conociera su buena dicha poblara en tan rica tierra, como le rogauan sus compañeros. Y fuera lo que fue Cortes. Mas no era tanto bien para quien no lo conocia. Aun que se escusaua el que no yua a poblar, sino a rescatar, y descubrir si aquella tierra de Yucatan era isla. Tambien lo dexo por miedo de la mucha gente, y gran tierra, viẽdo que no era isla. Ca entonces huian de entrar en tierra firme. Auia esso mismo muchos que desseauan a Cuba, como era Pedro de Aluado, que se perdia por vna isleña. Y assi procuro de boluer con la relacion de lo hasta alli sucedido a Diego Uelazquez. Corrio la costa Juan de Grijalua hasta Panuco, y torno se a Cuba, rescatando con los naturales oro, pluma, y algodon, a pesar de todos los mas. Y aun lloraua porque no querian tomar con el, tan de poco era. Tardo cinco meses desde que salio hasta que torno a la mesma isla. Y ocho desde que salio de Santiago hasta que boluio a la ciudad. y quando llego no lo quiso ver Diego Uelazque, que fue su merecido.

¶ El rescate que vuo Joan de Grijalua.

REscato Juan de Grijalua con los Indios de Potonchã, de san Joan de Ulhua y de otros lugares de aquella costa, tantas, y tales cosas, que amaran los de su compañia de quedarse alli. Y por tan poco precio, que holgaran de feriar con ellos quanto lleuauan. Ualia mas la obra de muchas dellas que no el material. Uuo en fin lo siguiẽte.

Un idolico de oro, hueco.
Otro idolejo de lo mesmo con cuernos, y y cabellera, que tenia vn sartal al cuello, vn moscador en la mano, y vna pedrecica por ombligo.
Una como patena de oro, delgada, y con algunas piedras engastadas.
Un casquete de oro con dos cuernos, y cabellera negra.
Ueinte y dos arracadas de oro con cada tres pinjantes de lo mesmo.
Otras tãtas arracadas ỏ oro, mas chicas.
Quatro arorcas de oro muy anchas.
Un escarcelon delgado de oro.
Una sarta de cuẽtas de oro, huecas, y con vna rana de lo mesmo bien hecha.
Otra sarta de lo mesmo con vn leoncico de oro.
Un par de cercillos de oro, grandes.
Dos aguilicas de oro, bien vaziadas.
Un salerillo de oro.
Dos cercillos de oro, y turquesas, con cada ocho pinjantes.
Una gorgãtilla para muger ỏ doze pieças cõ veinte y quatro pinjãtes de piedras.
Un collar de oro, grande.
Seis collaricos de oro, delgados.
Otros siete collares de oro, con piedras.
Quatro cercillos de hoja de oro.
Ueinte anzuelos de oro, con que pescauã.
Doze granos de oro, que pesaron cincuenta ducados.
Una trença de oro.
Planchuelas delgadas de oro.
Una olla de oro.
Un idolo de oro, hueco, y delgado.
Algunas bronchas delgadas de oro.
Nueue cuẽtas ỏ oro, huecas, cõ su estremo
Dos sartas de cuentas doradas.
Otra sarta de palo dorado con cañutillos de oro.
Una tacica de oro con ocho piedras moradas, y veinte y tres de otras colores.
Un espejo ỏ dos hazes, guarnecido ỏ oro
Quatro cascaueles de oro.

Una salserilla delgada de oro.
Un botecico de oro.
Ciertos collarejos de oro, que valiã poco.
Y algunas arracadillas de oro, pobres.
Una como mançana de oro hueca.
Quarẽta achas de oro con mezcla de cobre, que valian hasta dos mil y quinientos ducados.
Todas las pieças, que son menester para armar vn ombre, de oro delgado.
Una armadura de palo con hoja de oro, y pedrecicas negras.
Un penachuelo de cuero, y oro.
Quatro armaduras de palo para las rodillas cubiertas de hoja de oro.
Dos escarcelones de madera con hojas de oro.
Dos rodelas cubiertas de pluma de muchos, y finos colores.
Otras rodelas de oro, y pluma.
Un plumaje grande de colores, con vna auecica en medio al natural.
Un ventalle de oro, y pluma.
Dos moscadores de pluma.
Dos cantarillos de alabastro llenos de diuersas piedras, algo finas. Y entrellas vna que valio dos mil ducados.
Ciertas cuentas de estaño.
Cinco sartas de cuẽtas ỏ barro, redõdas, y cubiertas de hoja ỏ oro, muy delgada.
Ciento y treinta cuentas huecas de oro.
Otros muchos sartales de palo, y barro dorado.
Otras muchas cuentas doradas.
Unas tixeras de palo dorado.
Dos mascaras doradas.
Una mascara de musaico con oro.
Quatro mascaras ỏ madera doradas. De las ãles vna tenia dos vãdas derechas de musaico, con turquesillas. Y otra las orejas de lo mesmo, aun que cõ mas oro.
Otra era musaica ỏ lo mesmo de la nariz arriba. Y la otra de los ojos arriba.
Quatro platos de palo cubiertos de hoja de oro.
Una cabeça ỏ perro, cubierta ỏ pedrecicas.
Otra cabeça ỏ animal, y ỏ piedra, guarnecida de oro cõ su corona, y cresta, y dos pinjãtes, q̃ todo era ỏ oro, mas delgado.
Cinco pares ỏ çapatos como esparteñas.
Tres cueros colorados.
Siete nauajas de pedernal para sacrificar.
Dos escudillas pintadas ỏ palo, y vn jarro.
Una ropeta con medias mangas de pluma de colores muy gentil.
Uno como peinador de algodon fino.
Una manta de pluma, grande y fina.
Muchas mantas de algodon delgadas.
Otras muchas mãtas ỏ algodõ grosseras.
Dos tocas, o almaizales, de buẽ algodõ.
Muchos pluetes de suaue olor.
Mucho ari, y otras frutas.
Truxo sin esto vna muger, que le dieron. Y ciertos ombres que tomo. Por vno de los quales le dauan lo que pesasse de oro, y no lo quiso dar.
Truxo tambien nueuas que auia amazonas en ciertas islas. Y muchos lo creieron, espantados de las cosas que traia rescatadas por vilissimo precio. Ca no le auian costado todas ellas sino seis camisas de lienço basto.
Cinco tocadores.
Tres çaraguelles.
Cinco seruillas de muger.
Cinco cintas anchas de cuero labradas de hiladizo de colores con sus bolsas, y esqueros.
Muchas bolsillas de badana.
Muchas agujetas de vn herrete, y de dos.
Seis espejos doradillos.
Quatro medallas de vidrio.
Dos mil cuentas verdas de vidro, que tuuieron por finas.
Cien sartas de cuẽtas de muchos colores.
Ueinte peines, que precieron mucho.
Seis tixeras, que les agradaron.
Quinze cuchillos grandes y chicos.
Mil agujas de coser, y dos mil alfileres.
Ocho alpargatas.
Unas tenazas, y martillo.
Siete caperuças de color.
Tres sayos de colores, gironados.
Un sayo de frisa con su caperuça.
Un sayo de terciopelo verde, traido, con vna gorra negra de terciopelo.

¶ La diligencia y gasto que hizo Cortes en armar la flota.

COmo tardaua Joã d Grisalua, mas q̃ tardo Frãcisco hernandez, a boluer, o ẽbiar aulso d lo q̃ hazia, d̃spacho Diego Uelazquez, a Christoual de Olid en vna carauela en socorro, y a saber del, encargando le que tornasse luego con cartas de Grisalua. Empero el Christoual de Olid anduuo poco por Yucatan, y sin hallar a Joan de Grisalua se boluio a Cuba, que fue vn gran daño para Diego Uelazquez, y para Grisalua. Porque si fuera a san Joan de Ulhua, o mas adelante, hiziera por ventura poblar alli a Grisalua. Mas el dixo que le conuino dar la buelta por auer perdido las ancoras. Llego Pedro de Aluarado despues de partido Christoual de Olid con la relacion del descubrimiento. y con muchas cosas de oro, y pluma, y algodon, que se auian rescatado. Con las quales, y con lo que dixo de palabra, se holgo, y marauillo Diego Uelazquez, con todos los Espafioles de Cuba. Mas temio la buelta de Grisalua porque le dezian los enfermos, que de alla vinieron, como no tenia gana de poblar. Y que la tierra, y gente era mucha, y guerrera. Y aun porque descõfiaua de la prudencia, y animo de su pariente. Assi que determino embiar alla algunas naos con gente, y armas, y mucha quinquilleria, pensando enriquezer por rescates, y poblar por fuerça. Rogo a Baltasar Uermudez que fuesse. Y como le pidio tres mil ducados para ir bien armado, y proueido, dero le, diziendo que seria mas el gasto de aquella manera que no el prouecho. Tenia poco estomago para gastar, siendo codicioso. Y queria embiar armada a costa agena, que assi auia hecho casi la de Grisalua, porque Francisco de Montexo puso vn nauio, y mucho bastimento. Y Alonso Hernandez portocarrero, Alonso de Auila, Diego de Ordas, y otros muchos, fuerõ a su costa con Joan de Grisalua. Hablo a Fernando Cortes para que armassen ambos, a medias, porque tenia dos mil castellanos de oro, en compañia de Andres de Duero, mercader. Y porque era ombre diligente, discreto, y esforçado. Rogo le que fuese con la flota, encareciendo el viaje, y negocio. Fernando Cortes, que tenia grande animo y desseos, acepto la compañia, y el gasto, y la ida, creiendo que no seria mucha la costa. Assi que se cõcertaron presto. Embiaron a Joan de Sauzedo, que auia venido con Aluarado, a sacar vna licencia de los frailes Jeronimos, que gouernauan entonces, de poder ir a rescatar para los gastos. Y a buscar a Joan de Grisalua, que sin ella no podia nadie rescatar, que es feria mercaderia por oro, y plata. Frai Luis de Figueroa, frai Alonso de santo Domingo, y frai Bernaldino Mãçanedo, que eran los gouernadores, dieron la licencia para Fernando Cortes como capitã, y armador con Diego Uelazquez, mandando que fuessen con el vn tesorero, y vn veedor, para procurar, y tener el quinto del rei, como era de costumbre. Entretanto que venia la licencia de los gouernadores comenco Fernando Cortes de aderecar se para la jornada. Hablo a sus amigos, y a otros muchos, para ver si querrian ir con el. y como hallo trezientos que fuessen, compro vna carauela, y vn vergantin para con la carauela que traxo Pedro de Aluarado, y otro vergãtin de Diego Uelazquez, y prouey o los de armas, artilleria, y municion. Compro vino, azeite, bauas, garuãços, y otras cosillas. Tomo fiada de Diego Sanz tendero vna tienda de bohoneria en setecientos pesos de oro. Diego Uelazquez le dio mil castellanos de la hazẽda de Panfilo de Narbaz que tenia en poder por su ausencia, diziendo que no tenia blanca suya. Y dio a muchos soldados, que yuan en la flota, dineros con obligaciõ de man comun, o fianças. Y capitularon ambos lo que cada vno auia de hazer ante Alonso de Escaláte escriuano publico, y real

y veinte y tres dias de Otubre del año de deziocho. Boluio a Cuba Joan de Grijalua en aquella mesma sazon. Y vuo con su venida mudança en Diego Uelazquez Ca ni quiso gastar mas en la flota que armaua Cortes. Ni quisiera que la acabara de armar. Las causas porque lo hizo fueron, querer embiar por si a solas aquellas mesmas naos de Grijalua. Uer el gasto de Cortes, y el animo con que gastaua. Pensar que se le alçaria, como auia el hecho al almirante don Diego. Oir, y creer, a Uermudez, y a los Uelazquez, que le dezian no fiasse del que era estremeño, mañoso, altiuo, amador de onras, y ombre que se vẽgaria en aquello de lo passado. El Uermudez estaua mui arrepẽtido por no auer tomado aquella empresa quãdo le rogaron, sabiendo entõces el grande y hermoso rescate que Grijalua traia. Y quan rica tierra era la nueuamente descubierta. Los Uelazquez quisieran, como parientes, ser los capitanes, y cabeças de la armada. Aun que no eran para ello, segun dizen. Penso tambien Diego Uelazquez que afloxando el cesaria Cortes. Y como procedia en el negocio echo le a Amador de Larez, persona mui principal, para que dexasse la ida pues Grijalua era buelto, y que le pagariã lo gastado. Cortes, entendiendo los pensamientos del Diego Uelazquez, dixo a Larez que no dexaria de ir, si quiera por la verguẽça. Ni apartaria compañia. Y si Diego Uelazquez queria embiar a otro, armando por si, que lo hiziesse. Ca el ya tenia licẽcia de los padres gouernadores. Y assi hablo con sus amigos, y personas principales, que se aparejauã para la jornada, a ver si le seguirian, y fauoreceriã. Y como sintiesse toda amistad, y ayuda, en ellos, començo a buscar dineros. Y tomo fiados quatro mil pesos de oro de Andres de Duero, Pedro Dexerez, Antonio de santa Clara, mercaderes, y de otros. Con los quales compro dos naos, seis cauallos, y muchos vestidos. Socorrio a muchos. Tomo casa. Hizo mesa. Y començo a ir con armas, y mucha compañia. De que muchos murmurauan, diziendo que tenia estado sin señorio. Llego en esto a Santiago Joan de Grijalua. Y no le quiso ver Diego Uelazquez, porque se vino de aquella rica tierra Y pesaua le que Cortes fuesse alla, tan pujante. Mas no le pudo estoruar la ida porque todos le siguian los que alli estauan, como los que venian con Grijalua. Ca si lo tentara con rigor vuiera rebuelta en la ciudad, y aun muertes. Y como no era parte dissimulo. Toda via mando que no le diessen vituallas, segun muchos dizen. Cortes procuro de salir luego de alli. Publico que yua por si, pues era buelto Grijalua, diziendo a los soldados que no auian de tener que hazer con Diego Uelazquez. Dixo les que se embarcassen con la comida que pudiessen. Tomo a Fernãdo Alfonso los puercos, y carneros, que tenia para pesar otro dia en la carneceria dando le vna cadena de oro, hechura de abrojos, en pago. Y para la pena de no dar carne a la ciudad. Y partio se de Santiago de Barucoa a deziocho de Nouiembre con mas de trezientos Españoles en seis nauios.

¶ Los ombres y nauios q̃ Cortes lleuo a la conquista.

Salio Cortes de Santiago con mui poco bastimento para los muchos que lleuaua. Y para la nauegaciõ que aun era incierta. Y embio luego en saliẽdo a Pedro Xuarez gallinato de Porra, natural de Seuilla, en vna carauela por bastimentos a Jamaica, mandando le ir con los que comprasse al cabo de Corrientes, o punta de Santanton, que es lo postrero de la isla hazia poniente. Y el fuesse con los de mas a Macaca. Compro alli treziẽtas cargas de pan, y algunos puercos a Tamayo que tenia la hazienda del rei. Fue a la Trinidad, y compro vn nauio de Alonso Guillen. Y de particulares, tres

cauallos, y quinientas cargas de grano. Estando alli tuuo auiso que Joan Nuñez Sedeño passaua con vn nauio cargado de vituallas de vender a vnas minas. Embio a Diego de Ordas en vna caruela bien armada para que lo tomasse, y lleuasse a la punta de Santanton. Ordas fue a el, y lo tomo en la canal de Jardines, y lleuo a do le fue mandado. Y Sedeño, y otros, se vinieron a la Trinidad con el registro de lo que lleuauã, que era quatro mil arrouas de pan, mil y quinientos toçinos y muchas gallinas. Cortes les dio vnas lançadas, y otras pieças de oro en pago. Y vn conocimiento por el qual fue Sedeño a la conquista. Recogio Cortes en la Trinidad cerca de dozientos ombres de los de Grijalua, que estauan, y viuian alli, y en Matancas, Carenas, y otros lugares. Y, embiando los nauios delante, se fue con la gente por tierra a la Hauana, que estaua poblada entonces a la parte del Sur en la boca del rio Onicarinal. No le quisieron vender alli ningun mantenimiento, por amor de Diego Velazquez, los vezinos. Ordas Christoual de Quelada, que recaudaua los diezmos del obispo, y vn receptor de bulas, le vendieron dos mil tocinos, y otras tantas cargas de maiz, yuca, y ajes. Bastecio con esto la flota razonablemente, y començo a repartir la gente y comida por los nauios. Llegaron entonces con vna caruela Pedro de Aluarado, Christoual de Olid, Alonso de Auila, Frãcisco de Montejo, y otros muchos de la compañia de Grijalua, que fueran a hablar con Diego Velazquez. y ua entrellos vn Garnica cõ cartas de Diego Velazquez para Cortes En que le rogaua esperasse vn poco, que yria el, o embiaria, a comunicar le algunas cosas que conuenian a entrambos. Y otras para Diego de Ordas, y para otros, donde les rogaua que prendiessen a Cortes. Ordas combido a Cortes a vn banquete en la caruela, que lleuaua en cargo, pensando lleuar le con ella a Santiago. Mas Cortes, entendida la trama, fingio, al tiempo de la comida, que le dolia el estomago. y no fue al cõbite. Y porque no acontecieste algun motin se entro en su nao. Hizo señal de recoger, como es de costumbre. Mando que todos fuessen tras el a Santanton, donde todos llegaron presto, y con bien. Hizo luego Cortes alarde en Guaniguanigo. Y hallo quinientos y cinquenta Españoles, de los quales eran marineros los cincuenta. Repartio los en onze compañias. Y dio las a los capitanes Alonso de Auila, Alonso Fernandez Portocarrero, Diego de Ordas, Francisco de Montejo, Frãcisco de Morla, Francisco de Salzeda, Joan de Escalante, Joan Velazquez de Leon, Christoual de Olid, y vn escobar. El como general, tomo tambien vna. Hizo tantos capitanes porque los nauios eran otros onze, para que tuuiesse cada vno dellos cargo de la gente, y del nauio. Nombro tambien por piloto mayor a Anton de Alaminos, que auia ido con Francisco Hernandez de Cordoua, y con Joan de Grijalua. Auia tambien dozientos isleños de Cuba para carga, y seruicio. Ciertos negros, y algunas Indias. Y dezisseis cauallos, y yeguas. Hallo esso mesmo cinco mil tocinos, y seis mil cargas de maiz, yuca, y ajes. Es cada carga dos arrouas, peso que lleua vn Indio, caminando. Muchas gallinas, açucar, vino, azeite, garuanços, y otras legumbres. Gran cantidad de quinquilleria, como dezir cascaueles, espejos, sartales, y cuentas de vidrio, agujas, alfileres, bolsas, agujetas, cintas, colcheres, beuillas, cuchillos, tijeras, tenaças, martillos, achas de hierro, camisas, tocadores, cofias, gorgueras, çaraguelles, y pañizuelos de lieço. Sayos capotes, calçones, caperuças de paño. Todo lo qual repartio en las naos. Era la nao capitana de cien toneles. Otras tres de ochẽta, y setẽta. Las de mas pequeñas,

y sin cubierta, y vergantines. La vandera que puso, y lleuo Cortes esta jornada, era de fuegos blancos, y azules, con vna cruz colorada en medio. Y al rededor vn letrero en latin, que romançado dize. Amigos sigamos la cruz, Y nos si fe tuuieremos en esta señal venceremos. Este fue el aparato que Cortes hizo para su jornada. Con tan poco caudal gano tan gran reino. Tal, y no maior, ni mejor, fue la flota, que lleuo a tierras estrañas, que aun no sabia. Con tan poca compañia vencio inumerables indios. Nunca jamas hizo capitan con tã chico exercito tales hazañas, ni alcanço tantas vitorias, ni sujeto tamaño imperio. Ningũ dinero lleuo para pagar aquella gente. Antes fue muy adeudado. Y no es menester paga para los españoles, que andan en la guerra, y conquista de Indias. Que si por el sueldo lo vuiessen a otras partes mas cerca irian. En las Indias cada vno pretende vn estado, o grandes riquezas. Concertada pues y repartida, como aueis oido, toda la armada, hizo Cortes vna breue platica a su gente que fue de la sustancia siguiente.

ORacion de Cortes a los soldados.

CIerto esta, amigos, y compañeros mios, que todo ombre de bien, y animoso, quiere, y procura igualarse por propias obras con los excelentes varones de su tiempo. Y aun de los passados. Assi que yo acometo vna grande, y hermosa hazaña, q̃ sera despues muy famosa. La el coraçon me da que tenemos de ganar grandes, y ricas tierras, muchas gentes nunca vistas, y maiores reynos, que los de nuestros reyes. Y cierto mas se estiende el desseo de gloria que alcança la vida mortal. Al qual a penas basta el mundo todo, quanto menos vno ny pocos reynos. Aparejado e naues, armas, cauallos, y los de mas pertrechos de guerra. Y sin esto hartas vituallas, Y todo lo al que suele ser necessario, y prouechoso en las conquistas. Grãdes gastos e yo hecho, en que tengo puesta mi hazienda, y la de mis amigos. Mas parece me que quanto della tengo menos e acrecentado en onra. Assi se deuen dexar las cosas chicas quando las grandes se ofrecen. Mucho maior prouecho, segun en dios espero, verna a nuestro rey, y nacion, desta nuestra armada, que de todas las de los otros. Callo quã agradable sera a Dios, nuestro señor por cuyo amor e de muy buena gana puesto el trabajo, y los dineros. Dexare a parte el peligro de vida, y onra, que he passado, haziendo esta flota, por que no creais que pretendo della tanto la ganancia quanto el onor. Que los buenos mas quieren onra que riqueza. Comẽçamos guerra justa, y buena, y de gran fama, dios todo poderoso, en cuyo nombre y fe se haze, nos dara vitoria. Y el tiempo traera el fin, que de contino sigue a todo lo que se haze, y guia, con razon y consejo. Portanto otra forma, otro discurso, otra maña emos de tener que Cordoua, y Brisalua. De la qual no quiero disputar por la estrechura del tiempo, que nos da priessa. Empero alla haremos assi como veremos. Y aqui yo vos propongo grandes premios, mas embueltos en grandes trabajos. Pero la virtud no quiere ociosidad. Por tanto si quisieredes lleuar la esperança por virtud, o la virtud por esperãça, y si no me derais, como no derare yo a vosotros, ni a la ocasion, yo os hare en muy breue espacio de tiempo los mas ricos ombres de quantos jamas aca passaron. Mi quantos en estas partidas siguieron la guerra. Pocos soys ya lo veo, mas tales de animo que ningun esfuerço, ni fuerça de indios podra ofenderos. Que esperiencia tenemos como siempre Dios a fauorescido en estas tierras a la nacion española. Y nunca le falto, ny faltara, virtud y esfuerço. Assi que yd contentos, y alegres, y hazed igual el suceso que el comienço.

¶ La entrada de Cortes en Acuçamil.

CON este razonamiẽto puso Fernando cortes en sus compañeros gran esperança de cosas, y admiracion de su persona. Y tãta gana les tomo de passar con el a aquellas tierras a penas vistas que les parescia ir no a guerra sino a vitoria, y presa cierta. Holgo mucho Cortes de ver la gente tan contenta, y ganosa de ir con el en aquella jornada. Y assi entro luego en su nao capitana, y mando que todos se embarcassen de presto. Y como vio tiempo hizo se a la vela, auiendo primero oido missa, y rogado a Dios le guiasse aquella mañana, que fue a diez y ocho dias del mes de Hebrero del año de mil y quinientos, y dezinueue de la nauidad de Jesu Christo, redemptor del mundo. Estando en la mar dio nombre a todos los capitanes, y pilotos, como se vsa. El qual fue de san Pedro apostol su auogado. Auisolos que siempre tuuiessen ojo a la capitana, en que el yua. Porque lleuaua en ella vn grã faron para señal, y guia, del camino que tenian de hazer. El qual era casi leste oeste de la punta de Santanton, que es lo postrero de Cuba, para el cabo de Cotoche que es la primera punta de Jucatan donde auian de ir a dar derechos, para despues seguir la tierra costa a costa entre norte y poniente. La primera noche que se partio Fernando Cortes, y que començo de atrauessar el golfo, que ay de Cuba a Jucatan, y que tenia pocas mas de sesenta leguas, se leuanto Nordeste con rezio temporal. El qual desfroto la flota. E assi se derramarõ los nauios, y corrio cada vno como mejor pudo. Y por la instrucciõ, que lleuauan los pilotos, de la via que auian de azer, nauegaron, y fueron todos, saluo vno, a la isla d Acuzamil. Aun que no fueron juntos, ny aun tiempo. Las que mas tardarõ fueron la capitana, y otra en que yua por capitan Francisco de Morla. Que o, por descuydo y floredad del timonero, o por la fuerça del agua mezclada con viento, se lleno vn golpe de mar el gouernalle al nauio de Morla. El qual para dar a entender su necessidad, hizo vn farol desparramado. Cortes como lo vio arribo sobre el con la capitana. Y entendida la necessidad, y peligro, amaino, y espero hasta ser de dia, para conortar los de aquel nauio. Y para remediar la falta. Quiso Dios que quando amanecio ya la mar abonançaua. Y no andaua tan braua como la noche. Y en siendo de dia miraron por el gouernalle, que andaua al rededor étre las dos naues. El capitã Morla se echo a la mar atado ỏ vna soga, y a nado tomo el timon, y lo subieron, y assentaron en su lugar como auia de estar. Y luego alçaron velas. Nauegaron aquel dia, y otro sin llegar a tierra. Ny sin ver vela ninguna de la flota. Mas luego al otro llegaron a la punta de las mugeres, donde hallaron algunos nauios. Mandoles Cortes que le siguiessen. Y el endereço la proa de su nao capitana a buscar los nautos, que le faltauan, hazia do el tiempo, y viento los auia podido echar. Y assi fue a dar en Acuzamil, Hallo alli los nauios que le faltauan, ecepto vno, del qual no supieron en muchos dias. Los de la isla ouieron miedo alçaron su batillo, y metieron se al monte. Cortes hizo salir en tierra, a vn pueblo que estaua cerca de donde auian surgido, cierto numero de españoles. Los quales fueron al lugar, que era de canteria, y buenos edificios. Y no hallaron persona en el. Mas hallaron en algunas casas ropa de algodon, y ciertas joyas de oro. Entraron assi mesmo en vna torre alta, y de piedra, y junto a la mar, pensando que hallarian dẽtro ombres, y hazienda. Mas ella no tenia sino dioses de barro, y canto. Buelto, que fueron, dixeron a Cortes, como auian visto muchos maizales, y praderias, grandes colmenares, y arboledas, y frutales. Y dieron le aquellas cosillas de oro, y algodon, que traian. Alegrose Cortes con aquellas nueuas. Aun que por otra parte se marauillo, que vuiessen huido los del a-

aquel pueblo, pues no lo auian hecho quando alli vino Juan de Grijalua. Y sospecho que por ser mas sus nauios, que los del otro, ternian mas miedo. Temio tambien no fuesse ardid para tomalle en alguna çalagarda. Y mando sacar a tierra los cauallos, a dos efetos. Para descobrir el campo conellos, y pelear si necessario fuesse. E sino, para que paciessen, y se refrescassen, pues auia donde. Tambien hizo desembarcar la gente, y embio muchos a buscar la isla. Y ciertos dellos hallaron en lo muy espeso de vn monte quatro, o cinco mugeres con tres criaturas, que le trareron. No entendia, ni las entendian. Pero por los ademanes, y cosas que hazian, conocieron, como la vna dellas era señora de las otras, y madre de los niños. Cortes la halago entonces que lloraua su catiuerio, y el de sus hijos. Vistio la, como mejor pudo, a la manera de aca, dio a las criadas espejos, y tixeras, y a los niños sendos dires, con que se holgassen. En lo demas tratola honestamente. Tras esto, ya que queria embiar vna de aquellas moças a llamar al marido, y señor para hablarle, y que viesse quan bien tratados estauan sus hijos, y muger, llegarõ ciertos isleños a ver lo que passaua, por mandado del Calachuni. Y a saber de la muger. Dio les Cortes algunas cosillas de rescate para si y otras para el Calachuni, su señor. Tornolos a embiar para que le rogassen de su parte, y de la muger, que viniesse a verse con aquella gente de quien sin causa huia, que el le prometia que ni persona, ni casa de la isla, recibiria daño, ni enojo de aquellos sus compañeros. El Calichuni, como entendio esto, y con el amor de los hijos y muger, se vino luego a otro dia con todos los ombres del lugar. En el qual estauan ya muchos españoles aposentados. Mas no consintio que se saliessen de las casas. Antes mando que los repartiessen entre si. Y los proueyessen muy bien de alli adelante de mucho pescado, pan, miel, y frutas. El Calachuni hablo a Cortes con grande humildad, y cerimonias. Y assi fue muy bien recebido, y amorosamente tratado. Y no solo le mostro Cortes por señas, y palabras la buena obra, que españoles le querian hazer, mas aun por dauiuas. y assi le dio a el, y a otros muchos de aquellos suyos, cosas de rescate. Las quales, aun que entre nosotros son de poco valor, ellos las estiman mucho. Y tienen en mas que al oro, tras que todos andauan. Allende desto, mando Cortes que todo el oro, y ropa que se auia tomado en el pueblo lo truxessen ante si. Y alli conocio cada isleño lo que suyo era, y se le boluio. De que no poco quedaron contentos y marauillados. Aquellos indios fueron muy alegres, y ricos con las cosillas de España por toda la isla a mostrarlas a los otros. Y a mandarles de parte del Calachuni que se tornassen a sus casas con sus hijos, y mugeres seguramente, y sin miedo. Por quanto aquella gente estrangera era buena y amorosa. Con estas nueuas, y mandamiento, se boluio cada vno a su casa, y pueblo, que tambien otros se auian ido como los deste. Y poco a poco perdieron el miedo que a los Españoles tenian. Y por esta manera estuuieron seguros y amigos. Y proueieron abundantemente nuestro exercito, todo el tiempo que en la isla estuuo, de miel, y cera. De pan, pescado, y fruta.

¶ Que los de Acaçamil dieron nueuas a Cortes de Jeronimo de Aguilar.

Omo Cortes vio que estauan assegurados de su venida, y muy domesticos, y seruiciales. Acordo de quitarles los idolos, y darles la cruz de Jesu Christo, nuestro señor. Y la ymagen de su gloriosa madre, y virgen, santa Maria. Y para esto hablo les vn dia por la lengua que lleuaua. La qual era vn Melchior, que lleuara Francisco Hernandez de Cordoua. Mas como era pescador era rudo, o mas de veras simple. Y

parecia que no sabia hablar, ny responder Toda via les dixo que les queria dar mejor ley, y dios de los que tenian. Respondieron que mucho en ora buena. Y assi los llamo al templo, hizo dezir missa, quebro los dioses, y puso cruzes, y imagines de nuestra señora. Lo qual adoraron con deuocion. Y mientras alli estuuo no sacrificaron como solian. No se hartauan de mirar aquellos isleños nuestros cauallos, ni naos. Y assi nunca parauan sino ir, y venir. Y aun tanto se marauillaron de las baruas, y color de los nuestros que llegauan a tentarlos. y hazian señas con las manos hazia Jucatan, que estauan alla cinco, o seis ombres baruudos, muchos soles auia. Fernando Cortes, considerando quanto le importaria tener buen faraute para entender, y ser entendido, rogo al Calachuni le diesse alguno que lleuasse vna carta a los baruudos que dezian. Mas el no hallo quien quisiesse ir alla con semejante recaudo de miedo del que los tenia, que era gran señor, y cruel. Y tal que sabiéndo la embarada mandaria matar, y comer al que la lleuasse. Viendo esto Cortes halago tres isleños, que andauan muy seruiciales en su posada. Dioles algunas cosillas, y rogoles que fuessen con la carta Los indios se escusaron mucho dello, que tenian por cierto que los matarian. Mas en fin tanto pudieron ruegos, y dadiuas que prometieron de ir. Y anssi escriuio luego vna carta que en suma dezia.

NObles señores, yo parti de Cuba con onze nauios de armada, y con quinientos y cinquenta Españoles. Y llegue aqui a Acuçamil, de dõde os escriuo esta carta. Los desta isla me an certificado que ay en essa tierra cinco, o seis ombres baruudos, y en todo a nosotros muy semejables. No me saben dar, ni dezir, otras señas. Mas por estas conjeturo, y tengo por cierto, que sois Españoles. Yo y estos hidalgos, que comigo vienen a descobrir, y poblar estas tierras, os rogamos mucho, que dentro de seis dias, que recibieredes esta, os vengais para nosotros sin poner otra dilacion, ni escusa. Si vinieredes todos conoceremos, y gratificaremos la buena obra que de vosotros recebira esta armada. Un vergantin embio para en que vengais, y dos naos para seguridad. Fernando Cortes.

CEscrita ya la carta hallo se otro inconueniente para que no la lleuassen. Y era que no sabian como lleuar la encubiertamente para no ser vistos, ni barruntados por espias, de que los Indios temiã. Entonces Cortes acordo se que iria bien embuelta en los cabellos de vno. Y assi tomo al que parecia mas auisado, y para mas que los otros, y ato le la carta entre los cabellos, que de costumbre los traen largos, a la manera que se los atan ellos en la guerra, o fiestas, que es como trençado a la frente. Del vergantin en que fueron estos Indios yua capitan Joan de Escalante. De las naues Diego de Ordas con cinquenta ombres, para si menester fuesse. Fueron estos nauios, y Escalante echo los Indios en tierra en la parte que le dixeron. Esperaron ocho dias, aun que les auisaron que no los esperarian sino seis. Y como tardauan cuidaron que los auian muerto, o catiuado. Y tornaron se a Acuçamil sin ellos. De que mucho peso a todos los Españoles, en especial a Cortes, creiendo q̃ no era verdad aquello de los de las baruas. y que ternian falta de lengua. Entre tanto que todas estas cosas passauan se repararon los nauios del daño que auian recebido con el temporal passado. Y se pusieron a pique. Y assi se partio la flota en llegando el vergantin, y las dos naos.

CVenida de Jeronimo de Aguilar a Fernando Cortes.

MUcho les pesaua, a lo que mostraron, la partida de los christianos a los isleños, especial al Calachuni. Y cierto a ellos se les hizo buen tratamiento, y amistad.

De Acuçamil fue la flota a tomar la costa de yucatan, a do es la pũta de las Mugeres, con buen tiempo. Y surgio allí Cortes para ver la dispusicion de la tierra, y la manera de la gente. Mas no le contento. Otro dia siguiẽte, que fue carnestolendas, oyeron missa en tierra, hablaron a los que vinierõ a ver los, y embarcados quisieron doblar la punta para ir a Cotoche, y tentar que cosa era. Pero antes que la doblassen tiro la nao, en que yua el capitã Pedro de Aluarado, en señal que corria peligro. Acudieron alla todos a ver que cosa era. Y como Cortes entẽdio que era vn agua, que con dos bombas no podian agotar, y que si no fuesse tomando puerto que no se podia remediar, tornose a Acuçamil con toda la armada. Los de la isla acudieron luego a la mar muí alegres a saber que querian, o que se auian oluidado. Y los nuestros les contaron su necessidad. Y se desembarçaron, y remediaron el nauio. El sabado luego siguiente se embarco la gente toda, saluo Fernando Cortes, y otros cinquenta. Reboluio entonces el tiempo con grande viento, y contrario. Y assi no se partieron aquel dia. Duro aquella noche la furia del aire, mas amanso con el sol. Y quedo la mar para poder embarcar, y nauegar. Pero por ser el primer Domingo de quaresma acordaron de oir missa, y comer primero. Estando Cortes comiendo le dixeron como atrauessaua vna canoa, a la vela de Jucatan para la isla, y que venia derecha hazia do las naues estauan surtas. Salio el a mirar a donde yua. Y como vio que se desuiaua algo de la flota dixo a Andres de Tapia, que fuesse con algunos compañeros a ella, orilla del agua, encubiertos hasta ver si salian los ombres a tierra. Y si saliessen que se los traxessen. La canoa tomo tierra tras vna punta, o abrigo. Y salieron della quatro ombres desnudos en carnes, sino era sus verguenças, los cabellos trençados, y enroscados sobre la frente, como mugeres. Y con muchas flechas y arcos en las manos. Tres de los quales vuieron miedo quando vieron cerca de si a los Españoles, que auian arremetido a ellos, para tomar los, las espadas sacadas. Y querian huyr a la canoa. El otro se adelanto, hablando a sus compañeros en lengua que los españoles no entendieron, que no huyessen, ny temiessen. Y dixo luego en castellano, señores sois christianos. Respondieron que si. Y que eran españoles. Alegrose tanto con tal respuesta que lloro de plazer. Pregunto si era miercoles, ca tenia vnas oras en que rezaua cada dia. Rogoles que diessen gracias a dios. Y el hincose de rodillas en el suelo, alço las manos, y ojos al cielo, y con muchas lagrimas hizo oracion a dios, dando le gracias infinitas por la merced que le hazia en sacar lo de entre infieles, y ombres infernales. Y poner le entre christianos, y ombres de su nació. Andres ỏ Tapia se allego a el, y le ayudo a leuãtar, y le a braço. Y lo mismo hizieron los otros españoles. El dixo a los tres indios que le siguiessen, y vino se con aquellos españoles hablando y preguntando cosas hasta dõde Cortes estaua. El qual le recibo muy bien. Y le hizo vestir luego. Y dar lo que vuo menester. Y con plazer de tener le en su poder le pregunto su desdicha, y como se llamaua. El respondio alegremente delante de todos, señor yo me llamo Jeronimo de Aguilar. E soy de Ecija. Y perdime desta manera. Que estando en la guerra del Darien, y en las passiones, y desuenturas de Diego de Nicuessa, y Vasco Nuñez Valboa acompañe a Valdiuia que vino en vna pequeña carauela a santo Domingo a dar cuenta de lo que alli passaua al Almirante, y gouernador. Y por gente y vitualla. Y a traer veinte mil ducados del rei el año de mil, y quinientos y onze. E ya que llegauamos a Jamaica se perdio la carauela en los baros que llaman de las Viuoras. Y cõ dificultad entramos en el batel hasta veinte ombres, sin vela, sin agua, sin pan, y con ruin aparejo de remos. Y assi anduuimos treze, o quatorze dias, y al cabo echo nos la corriente, que

alli es mui grande, y rezia, y siempre va tras el sol, a esta tierra ayna prouincia que dizen Maia. En el camino se murieron de hambre siete, y aun creo que ocho. Al Valdiuia, y otros quatro, sacrifico a sus idolos vn maluado Cazique, a cuyo poder venimos. Y despues se los comio, haziendo fiesta, y plato dellos a otros Indios. Yo, y otros seis quedamos en Caponera a engordar para otro banquete, y ofrenda. Y por huir de tan abominable muerte rompimos la prision, y echamos a huir por vnos montes, y quiso dios que topamos con otro Cazique enemigo de aquel y ombre humano, que se dize Aquinquz señor de Xamançana. El qual nos amparo. y dexo las vidas con seruidumbre. Y no tardo a morir se. Despues aca e yo estado con Tarmar que le sucedio. Poco a poco se murieron los otros cinco Españoles, nuestros compañeros. Y no ay sino yo, y vn Gonçalo guerrero, marinero, que esta con Nachancan, señor de Chetemal. El qual se caso con vna rica señora de aquella tierra, en quien tiene hijos. Y es capitan de Nachancan, y mui estimado por las vitorias que le gana en las guerras, que tiene con sus comarcanos. Yo le embie la carta d vra merçed q̃ rogar q̃ se viniesse pues auia tan buena coyuntura, y aparejo. Mas el no quiso. Creo que de verguença por tener horadadas las narizes, picadas las orejas, pintado el rostro, y manos a fuer de aquella tierra y gente, o por vicio de la muger, y amor de los hijos. Gran temor y admiracion puso en los oyentes este cuento de Jeronimo de Aguilar con dezir que alli en aquella tierra comian, y sacrificauan ombres. Y por la desuentura que el y sus compañeros auian passado. Pero dauan gracias a Dios por ver le libre de gente tan inhumana, y barbara. Y por tener le por farautes cierto, y verdadero. Y certissimo les pareció milagro auer hecho agua la nao de Aluarado, para que con aquella necessidad tornassen a la isla donde, sobreuiniendo contrario viento, fuessen constreñidos a estar hasta que este Aguilar viniesse. Que sin duda el fue la lengua, y medio para hablar, entender, y tener cierta noticia de la tierra por do entro, y fue Fernando Cortes. Y por tanto e yo querido ser tan largo en contar de la manera que se vuo, como punto notable desta istoria. No dexare de dezir como enloqueció su madre de Jeronimo de Aguilar quando oyo que su hijo estaua catiuo en poder de gente que comian ombres. Y siempre de alli adelante daua vozes en viédo carne assada, o esperada, gritando desuenturada de mi este es mi hijo, y mi bien.

¶ Como derribo Cortes los idolos en Acuçamil.

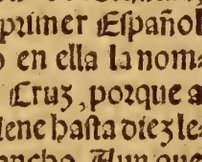
Luego a otro dia que Aguilar fue venido, torno Cortes a hablar a los Acuçamilanos, para informar se mejor d las cosas de la Isla pues serian bien entendidas con tan fiel interprete. Y para confirmar los en la veneracion de la cruz, y apartar los de la de los idolos, considerando que aquel era el verdadero camino para mas ayna dexar la gentilidad, y tornar se christianos. Y a la verdad la guerra, y la gente con armas es para quitar a estos Indios los idolos los ritos bestiales, y sacrificios abominables que tienen de sangre, y comida de ombres, que derechamente es contra Dios, y natura. Porque con esto mas facilmente, y mas presto, y mejor reciben, oyen, y creen a los predicadores. Y toman el Euangelio, y el bautismo de su propio grado, y voluntad, en que consiste la christiandad, y la fe. Assi que Jeronimo de Aguilar les predico, aconsejando les su saluacion. Y con lo que les dixo, o porque ya ellos auian començado, holgaron que les acabassen de derribar sus idolos, y dioses. Y aun ellos mesmos ayudaron a ello, quebrando, y desmenuçando lo que poco antes adorauan. Y de presto no dexaron idolo sano, ni en pie nuestros Espa-

fioles. Y en cada capilla, y altar ponian vna cruz, o la ymagen de nuestra Señora. Aquien todos aquellos isleños adoraua con gran deuocion, y oraciones. Y ponian su incienso, y ofrecian codornizes y maiz, y frutas, y las otras cosas, que solian traer al templo por offrenda. Y tanta deuocion tomaron con la ymagé de nuestra señora santa Maria, que salian despues con ella a los nauios Españoles, que tocauan en la isla, diziendo Cortes, Cortes. Y cantando Maria, Maria. Como hizierõ a Alonso de Parada, y a Panfilo de Narbaz, y a Christoual de Olid, quando passaron por alli. Y aun allende desto rogaron a Cortes que les dexasse quien les enseñasse como auian de creer, y seruir al Dios de los christianos. Mas el no oso de miedo no los matassen. Y por que lleuaua pocos clerigos, y frailes. En lo qual no acerto, pues de tan buena gana lo querian, y podian.

Acuçamil isla.

Llamã los naturales Acuçamil, y corrutamente Coçumel. Ioan de Grijalua, que fue el primer Español que entro en ella la nombro santa Cruz, porque a tres de Mayo la vio. Tiene hasta diez leguas en largo, y tres en ancho. Aun que ay quien diga mas, y quien diga menos. Esta en veinte grados a esta parte de la Equinoctial, o poco menos. Y cinco o seis leguas de la punta de las Mugeres. Tiene hasta dos mil ombres en tres lugares que ay. Las casas son de piedra, y ladrillo con la cubierta de paja, o rama. Y aun alguna de lanchas de piedra. Los templos y torres de cal y canto mui bien edificadas. Tiene poca agua, y aquella de pozos, y llouediza. Calachuni es como dezir Cacique, o rei. Son morenos, andan desnudos. Si algun vestido traen es de algodon, y para atapar lo vergonçoso crian largo cabello, y trẽçan se lo mui bien sobre la frente. Son grandes pescadores. Y assi el pescado es su casi principal manjar. Bien q̃ tienen mucho maiz para pan. Y muchas frutas, y buenas. Tienen tambien mucha miel, aun que agra vn poco. Y colmenares de a mil, y mas colmenas, algo chicas. No sabian alumbrar se con la cera. Mostraron se lo los nuestros, y quedaron espantados, y contentos. Ay vnos perros, rostro de raposo, que castran y ceuan para comer. No ladran. Con pocos dellos hazen casta las hembras. Como ay sierras, y en lo baxo montes, y pastos, crian se muchos venados, puercos monteses, conejos, y liebres, aun que pequeñas. De lo qual todo mataron en cantidad nuestros Españoles con ballestas, y escopetas. Y con los perros y lebreles que lleuauan. Y sin la que comierõ fresca, cecinaron, y curaron al sol mucha carne Retajã se. Sõ idolatras, Sacrificã niños, mas pocos. Y muchas vezes perros en su lugar. En lo de mas gente pobre es, pero caritatiua. Y muy religiosa en aquella su falsa creencia.

La religion de Acuçamil.



El templo es como torre, quadrada, ancha del pie, y cõ gradas al derredor. Derecha de medio arriba. Y en lo alto hueca, y cubierta de paja, con quatro puertas o ventanas con sus antepechos, o corredores. En aquello hueco, que parece capilla, assientã, o pintan sus dioses. Tal era el que estaua a la marina. En el qual auia vn estraño idolo, y mui diuerso de lo de mas. Aun que ellos son muchos, y muy diferentes. Era el buelto de aquel ydolo grande hueco, hecho de barro, y cozido. Pegado a la pared con cal. A las espaldas de la qual auia vna como sacristia. Donde estaua el seruicio del templo, del idolo, y de sus ministros. Los sacerdotes tenian vna puerta secreta, y chica, hecha en la pared en par del idolo. Por alli entraua vno dellos, enuistiasse en el bulto,

hablaua, y respondia a los que venian en deuoció, y con demãdas. Con este engño creian los simples ombres quãto su dios les dezia. Al qual onrauan mucho mas q̃ a los otros, con sahumerios mui buenos, hechos como piuetes, o de copal, que es como inciéso. Con ofrendas de pan, y frutas. Con sacrificios de sangre de codornizes, y otras aues. Y de perros. Y aun a las vezes de ombres. A causa deste oraculo, e ídolo, acudiã a esta isla de Acuçamil muchos pelegrinos, y gẽte deuota, y agorera, de lexos tierras. Y por esso auia tantos têplos, y capillas. Al pie de aquella mesma torre estaua vn cercado de piedra y cal, muy bien lucido, y almenado. En medio del qual auia vna cruz de cal tan alta como diez palmos. A la qual tenian, y adorauan por dios de la lluuia. Porque quãdo no llouia, y auia falta de agua, yuã a ella en procession, y mui deuotos. Offrecian le codornizes sacrificadas, por aplacar le la ira, y enojo, que con ellos tenia, o mostraua tener, con la sangre de aquella simple aueçica. Quemauan tãbien cierta resina, a manera de inciéso. y rociauan la con agua. Tras esto tenian por cierto que luego llouia. Tal era la religion destos Acuçamilanos. Y no se pudo saber dõde, ni como tomaron deuocion con aquel dios de cruz. Porque no ay rastro, ni señal en aquella isla, ni aun en otra ninguna parte de Indias, que se aya en ella predicado el Euangelio, como mas largamente se dira en otro lugar, hasta nuestros tiẽpos, y nuestros Españoles. Estos de Acuçamil acataron mucho de alli adelante la Cruz, como quiẽ estaua hecho a tal señal.

¶ Del peçe Tiburon.

Es y medio gasto Cortes en lo que tenemos dicho hasta agora, despues q̃ boluio a Cuba. Partio se Cortes desta isla dexãdo a los naturales della mui amigos de Españoles. Y tomando mucha cera, y miel, que le dieró, Passo a Yucatan y fuese pegado a tierra para buscar el nauio que le faltaua. Y quando llego a la punta de las Mugeres calmo el tiempo Y estuuose alli dos dias esperãdo viento. En los quales tomarõ sal, que ay alli muchas salinas. Y vn Tiburon con ançuelo, y lazos. No le pudieró subir al nauio, porque daua mucho lado, que era chico, y el pez mui grande. Desde el batel le mataron en la agua. Y le hizieron pedaços, y assi le metieron dẽtro en el batel. y de alli en el nauio con los aparesos de guinder. Hallaron le dentro mas de quinientas razziones de tocino, en que a lo que dizen auia diez tocinos, que estauan a desalar colgadas al rededor de los nauios. Y como el tiburon es tragon, que por esso algunos le llaman liguron. Y como hallo aquel aparejo pudo engullir a su plazer. Tambien se hallo dentro de su buche vn plato de estaño, que cayo de la nao de Pedro de Aluarado. Y tres çapatos desechados. Y mas vn queso. Esto affirman de aquel tiburõ. Y cierto el traga tan desaforadamente que parece increible. Porque yo e oydo jurar a Dios a personas de bien, que an visto muchas vezes estos tiburones muertos, y abiertos, que se an hallado dentro dellos cosas que si no las vieran las tuuieran por imposibles. Como dezir que vn tiburon se traga vno, y dos, y mas pellejos de carneros con la cabeça, y cuernos enteros, como los arrojan a la mar por no pelar los. Es el tiburon vn peçe largo, y gordo. Y alguno de ocho palmos de cinta, y de doze pies en luengo. Muchos dellos tienen dos ordenes de dientes, vna junto a otra, que parecen sierra, o almenas. La boca es a proporció del cuerpo. El buche disforme de grãde. Tiene el cuero como tollo. El macho tiene dos miẽbros para engẽdrar, y la hẽbra no mas de vno. La q̃l pare de vna vez veinte, y treinta tiburõcillos, y aun quarẽta. Es pescado q̃ acomete a vna vaca, y a vn cauallo, q̃ndo pace, o beue orillas ó los rios. y se come vn ombre. Como quiso

hazer vno al Calachuni de Acuzamil que le corto los dedos de vn pie quando no lo pudo lleuar entero, como le socorrieron Es tan goloso que se va tras vna nao por comer lo que della echan, y cae, quinientas, y aun mil leguas. Y es tan ligero que anda mas que ella, aunque lleue mas prospero tiempo. E dizen que tres tanto mas porque al mayor correr de la naue le da el dos, y tres bueltas al rededor. Y tan somero que se parece, y vee como lo anda. No es muy bueno de comer por ser duro, y de sabrido. Aunque bastece mucho vn nauio hecho tasajos en sal, o al aire. Cuentan aquellos de la armada de Cortes que comieron del toçino, que sacaron al tiburon del cuerpo, que sabia mejor que lo otro. Y que muchos conocieron sus raçiones por las ataduras, y cuerdas.

Que la mar crece mucho en Campeche, no creciẽdo por alli cerca.

On el buẽ tiempo que hizo luego se partio de alli la flota en busca del nauio perdido. Y hazia Cortes étrar con los vergantines, y barcas ỏ naos en los rios, y calas a lo buscar Y aun estando en par de Campeche surtos los nauios en la plaia atendiendo los vergantines, y barcos que andauan entre ciertas caletas a descobrir el que faltaua, ayna se quedaran en seco, aun que estauã casi vna legua dentro en mar. Tanta es la menguante, y creciente, que haze alli. No crece sino alli la mar del Labrador a Paria. Nadie sabe la causa dello aun que dã muchas, pero ninguna satisfaze. Y dizen que sino fuera por esto que saltaran en tierra a vengar a Francisco Hernandez de Cordoua del daño que alli recibio. Nauegando pues apegados siempre a tierra. emparejaron con vna gran cala, q̃ agora llaman puerto Escondido. En la qual se hazen algunas isletas. Y en vna dellas estaua el nauio que buscauan. Cortes, y todos holgaron infinito de hallarle sano. Y a toda la gẽte salua, y buena. Y otro tãto hizieron ellos por ser hallados. Ca tenian temor ỏ si por estar solos. E no biẽ proueidos. Y que la flota no fuesse perdida, o adelante passada. Y sin duda no se vuieran podido sufrir alli de hambre tanto tiempo sino fuera por vna lebrela. Mas como ella los proueia, y era por alli la derrota, y camino de la armada, esperaron el capitan. y aun con harto miedo no le vuiesse acontecido alguna como a Grijalua, o a Francisco Hernandez de Cordoua. Como surgieron todos alli donde aquel nauio estaua, y se holgaron vnos con otros, como era razon, preguntados de que tenian por las rancias tantos pelejos de liebres, y conejos, y de venados. Dixeron como luego que alli llegaron vieran andar por la costa vn perro ladrando, y escaruando de cara del nauio. Y que el capitan, y otros salieron en tierra, y hallaron vna lebrela de buen talle, que se vino para ellos Halago los con la cola saltando de vno en otro con las manos. Y luego fuesse al monte que estaua cerca. y dende a poco boluio cargada de liebres, y conejos. El otro dia de adelante hizo lo mesmo. Y assi conocieron que auia mucha caça por aquella tierra. E començaron a ir se tras ella con no se quantas ballestas, que venian en el nauio Y dieron se tan buena diligencia a caçar que no solamente se auian mantenido de carne fresca los dias que alli auian estado aun que era quaresma, pero que se auian tambien bastecido de ceçina de venados y conejos para largos dias. Y en memoria de aquello pegauan por la rancia las pelejas de los conejos, y liebres. Y tendiã al sol los cueros ỏ los cieruos para secarlos. No supieron si la lebrela fue de Cordoua, o de Grijalua.

Conbate y toma de Potonchan.

No se ỏtuuo alli la flota, antes se partio luego, y muy alegres todos en auer hallado los que tenia por perdidos.

y sin parar fueron hasta el rio de Grijalua que en aquella lengua se dize Tauasco. No entraron dentro porque paresció ser la barra muy bara para los nauios maiores, y assi echaron ancoras a la boca. Acudieron luego a mirar los nauios, y gente muchos indios, y algunos con armas, y plumajes, que a lo que desde la mar paresçia, eran ombres luzidos, y de buen paresçer. Y no se marauillauan casi de ver nuestra gente y velas por hauer las visto al tiempo que Juan de Grijalua entro por aquel mesmo rio. A Cortes le paresció bié la manera de aquella gente, y el assiento d la tierra. Y dexando buena guarda en los nauios grandes, metio la de mas gente española en los vergantines, y bateles que venian por popa de las naos, y ciertas piezas de artilleria, y entrosse con ello el rio arriba contra la corriéte que era muy grãde. A poco mas d media leguaque subian por el vieron vn gran pueblo con las casas de adoues y los tejados de paja. El qual estaua cercado de madera con bien gruessa pared y almenas, y troneras para flechar, y tirar piedras, y varas. Antes vn poco que los nuestros llegassen al lugar salieron a ellos muchos barquillos, que alli llaman Tabucup, llenos de ombres armados mostrando se muy feroçes y ganosos de pelear. Cortes se adelanto, haziendo señas de paz. Y les hablo por Jeronimo de Aguilar, rogando les los recibiessen bien, pues no venian a les hazer mal sino a tomar agua dulce, y acompiar de comer como ombres que andando por la mar tenian necessidad dello. Por tanto que se lo diessen que ellos se lo pagarian muy cortes mente. Los de las barquillas dixeron que irian con aquel mensaje al pueblo, y les traerian respuesta, y comida. Fueron, tornaron luego, y traxeron en cinco o seis barquillos pan, fruta, y ocho gallipauos y dieron se lo todo dado. Cortes les mando dezir que aquello era muy poca prouision para la necessidad grande que traian. Y para tantas personas como venian en aquellos grandes vareles, que ellos aun no auian visto por estar cerrados. Y que les rogaua mucho le traxessen harto, o le cõsintiessen entrar en el pueblo a bastecerse. Los indios pidieron aquella noche de termino para hazer lo vno, o lo otro de aquello que les rogaua. Y con esto se fueron al lugar, y Cortes a vna islica que el rio haze, a esperar la respuesta para otro dia de mañana. Cada vno dellos penso de engañar al otro, porque los indios tomaron aquel plazo para tener espacio de alçar aquella noche su ropilla. E poner en cobro sus hijos, y mugeres por los mõtes, y espesuras. E llamar gente a la defensa del pueblo. Y Cortes mando salir luego a la isleta todos los escopeteros, y ballesteros. Y otros muchos españoles que aun se estauan en los nauios. E hizo ir el rio arriba a buscar vado. Entrambas cosas se hizieron aquella noche sin que los contrarios, ocupados en solo sus cosas, les sintiessen. Porque todos los de las naos se vinieron a do Cortes estaua. Y los que fueron a buscar vado anduuieron tanto la ribera arriba, tentando las corrientes, que a menos de media legua hallaron por do passar aun que hasta la cinta. Y aun tambien hallaron tanta espesura, y tan cubiertos los montes por vna, y otra ribera que pudieron llegar hasta el lugar sin ser sentidos, ny vistos. Con estas nueuas señalo Cortes dos capitanes con cada cienticin quenta españoles. Que fueron Alonso de Auila, y Pedro de Aluarodo. Y embio essa mesma noche con guia a meterse en aquellos bosques que estauan entre el rio, y el lugar, por dos efetos. Uno porque los indios viessen que no auia mas gente en la isleta que el dia antes. Y otro, para que oyendo la señal, que concerto, diessen en el lugar por la otra parte de tierra. Como fue de dia luego vinieron con el sol hasta ocho barcas d indios armados, mas que primero, a do los nuestros estauã. Traxerõ alguna poca comida, y dixeron que no podian hauer mas, como los vezinos del pueblo auian echado a huir de miedo de ellos, y de sus disformes nauios. Por tan

to que les rogauã mucho tomassen aquello, y se tornassen a la mar, y no curassen de desassosegar la gente de la tierra, ny alborotalla mas. A esto respondio la lengua diziendo, que era inhumanidad dexar los perecer de hambre. Y que si le escuchassen la razon por que auian venido alli que verian quanto bien, y prouecho se les siguiria dello. Replicaron los Indios que no querian consejo de gente que no conoscian. Ny menos acogerlos en sus casas por que les parecian ombres terribles, y mandones. Y que si agua querian que la cogessen del rio, o hiziessen poços en tierra, que assi hazian ellos quando menester la tenian. Entonces Cortes, viendo que eran por demas palabras, diroles que en ninguna manera el podia dexar de entrar en el lugar, y ver aquella tierra para tomar, y dar relacion della al maior señor del mundo, que alli le embiaua. Por esso que lo tuviessen por bueno pues el lo desseaua hazer por bien. Y sino que se encomendaria a su dios, y a sus manos, y a las de sus cõpañeros. Los indios no dexian mas de que se fuessen, y no curassen de brauear en tierra agena porque en ninguna manera le consintirian salir a ella, ny entrar en su pueblo. Antes le auisauan que si luego no se yua de alli, que le matarian a el, y quantos con el yuan. No quiso Cortes no hazer con aquellos barbaros todo cumplimiento segun razon. Y conforme a lo que los reyes de Castilla mandan en sus instruciones, que es requerir vna, y dos, y muchas vezes con la paz a los Yndios antes de hazelles guerra, ny entrar por fuerça en sus tierras, y lugares. E assi les torno a requerir con la paz, y buena amistad prometiendoles buen tratamiento, y libertad. Y ofreciendoles la noticia de cosas tan prouechosas para sus cuerpos, y almas que se ternian por bienauenturados despues de sabidas. Y que si toda via porfiauan en no le acoger, ny admitir, que los apercibia, y emplacaua para la tarde antes del sol puesto, por que pensaua con ayuda de su dios dormir en el pueblo aquella noche a pesar, y daño, de los morado-res, que rehusauan su buena amistad, y conuersacion, y la paz. Desto se rieron mucho y mofando se fueron al lugar a contar las soberuias, y locuras, que les parecia auer oido. Entendose los indios comieron los españoles. Y dende a poco se armaron. Y se metieron en las barcas, y vergantines. Y aguardaron assi a ver si los indios tornauan con alguna buena respuesta. Pero como declinaua ya el sol, y no venian auiso Cortes a los españoles que estauan puestos en celada, y el embarco su rodela, y llamando a dios, y a Santiago, y a san Pedro, su auogado, arremetio al lugar con los españoles que alli estauan, que serian obra de dozientos. Y en llegando a la cerca, que tocaua en agua, y los vergantines en tierra, soltaron los tiros, y saltaron al agua hasta el muslo todos, y començaron a combatir la cerca, y baluartes. Y a pelear cõ los enemigos, que auia rato que les tirauan saetas, y varas, y piedras con hondas, y a manos. Y q̃ entonces viendo cabe si los enemigos, peleauan rezia mente de las almenas a lançadas. Y flechando muy a menudo por las saeteras, y trauiessas del muro. En que hirieron quasi veynte españoles. y aun que el humo, y el fuego, y trueno de los tiros los espanto, embaraço, y derriuo en el suelo de temor en oyr, y ver cosa tan temerosa, y por ellos jamas vista, no desampararon la cerca, ny la defensa, sino los muertos. Antes resistian gẽtilmente la fuerça, y golpes de sus contrarios. Y no les dexaran por alli entrar si por de tras no fueran salteados. Mas como los trecientos Españoles oyeron la artilleria, alla do estauan emboscados, que era la señal para acometer ellos tambien, arremetieron al pueblo. Y como toda la gente del estaua intenta, y embeuecida peleando con los que tenian delante, y les querian entrar por el rio, hallaron lo solo y sin resistencia por aquella parte que ellos auian de entrar. Y entraron con grandes vozes hiriẽdo al que topauan. Entonces los del lugar conocieron su descuydo, y

quisieron socorrer aquel peligro. Y assi a floraron por do Cortes estaua peleando. Cõ esto pudo entrar por alli el, y los que a par del combatian sin otro peligro, ni contradicion. Y assi vnos por vna parte, y los otros por otra llegaron a vn tiempo a la plaça, yendo siempre peleando con los vezinos. De los quales no quedo ninguno en el pueblo sino los muertos, y presos. Que los otros desamparararon lo, y fueron se a meter al monte, que cerca estaua, con las mugeres que ya estauan alla. Los Españoles escudriñaron las casas, y no hallaron sino maiz, y gallipauos, y algunas cosas de algodon. Y poco rastro de oro. Ca no estauã dentro mas de quatrocientos ombres õ guerra a defender el lugar. Derramose mucha sangre de indios en la toma deste lugar por pelear desnudos. Heridos fueron muchos. Y catiuos quedaron pocos. No se contaron los muertos. Cortes se aposento en el têplo de los idolos con todos los Españoles. E cupierõ muy a plazer por que tiene vn patio, y vnas salas muy buenas, y grandes. Durmieron alli aquella noche a buena guarda, como en casa de enemigos. Mas los indios no osaron nada. Desta manera se tomo Potonchan que fue la primera ciudad, q̃ Fernando Cortes gano por fuerça en lo que descubrio, y conquisto.

Demandas y respuestas entre Cortes, y los Potonchanos.

OTro dia de mañana hizo Cortes venir ante si los Indios heridos, y presos. Y mãdo les por su faraute ir a dõde estaua el señor con los demas vezinos del lugar a dezirles que del daño hecho ellos se tenian la culpa, y no los christianos, que les auian rogado con la paz tantas vezes. Y que si querian boluer se a sus casas, y pueblo, que lo podian hazer seguramente, que el les prometia por su dios que no les seria hecho el menor enojo desta vida, sino todo plazer, y buen tratamiento. Y al señor, que sino se cõfiaua de la palabra, y fe que le daua, que le daria rehenes, porque deseaua mucho hablarle, y conocerle. E informarse del de algunas cosas, que le mucho cumplian saber. Y aun darle noticia de otras, con que muy mucho se holgasse, y aprouechase. Y que si no queria venir que supiesse de cierto que el lo iria a buscar. Y a proueerse de bastimentos por sus dineros. Despidio los con esto, y embiolos contẽtos, y libres que ellos no pensauan. Los indios fuerõ bien alegres. Y dixeron a los otros sus vezinos lo que les fue mandado. Pero no vino ombre dellos. Antes se juntaron para dar en los nuestros de sobresalto, creyẽdo tomar los descuydados, y encerrados do les pudiessen pegar fuego, si de otra manera no pudiessen vengarse. Embio tãbien sin estos indios a ciertos españoles por tres caminos que parecian. Y que todos yuan a dar, segun despues parecio, a las labranças, y maizales del pueblo. Y assi los lleuo el camino donde estauan muchos indios. Con los quales escaramuçaron por traer alguno al capitan, que lo esaminase en el lugar. Y ellos dixeron como todos los de aquella tierra, y sus comarcas se andauan llegando para pelear con todo su poder, y fuerças. Y dar batalla a aquellos pocos ombres forasteros. E matar los, y comerse los como a enemigos, y salteadores. Dixeron mas que tenian concertado entre si que si fuessen vencidos, a mala dicha suya, de seruir en adelante como esclauos a señores. Cortes los embio libres como a los otros, y a dezir a la junta, y capitanes, que no se pusiessen en aquello, que era locura, y por demas, pensar vẽcer, ny matar aquellos pocos ombres que alli veian. Y que si no peleauan, y derauan las armas, el les prometia tenerlos, y tratarlos como a ermanos, y buenos amigos. Y si perseuerauan en la enemiga y guerra, que el los castigaria de tal manera que dẽ de ẽ adelante jamas tomassen armas para semejante gente que el, y los sus españoles. Con lo que estos mensajeros dixeron alla

o por espiar algo. Vinieron luego otro dia veinte personas de autoridad, y principales entre los suios, al pueblo. Tocaron la tierra cõ los dedos, y alçarõ los al cielo, que es la salua, y reuerencia que acostumbran hazer, y dixeron al capitan Cortes que el señor de aquel pueblo y otros señores vezinos, y amigos suios, le embiauan a rogar que no quemasse el lugar y que le traerian mantenimientos. Cortes les dixo que no eran ombres los suios que se enojauan con las paredes. Ny aun tampoco con los otros ombres, sino con muy grande y justa razon. Ny eran alli venidos para hazer mal, sino para hazer bien. Y q̃ si su señor viniesse conoceria presto quanta verdad le dezia en todo aquello. Y quã en breue el y todos ellos sabrian grandes misterios, y secretos de cosas jamas llegadas a su noticia, con que mucho se holgassen. Con esto se boluieron aquellos veinte embaxadores, o espias, diziendo que tornarian con la respuesta. Y ansi lo hizieron porque a otro dia truxeron algunas vituallas. Y escusaron se que no traian mas a causa de estar la gente derramada, y emboscada de temor. Por las quales no quisieron paga sino ciertos cascaueles, y otras bugerias assi. Dixeron assi mesmo que su señor en ningũa manera vernia porque se auia ido de miedo, y verguença, a vn lugar fuerte, y lexos de alli. Mas que embiaria personas de credito, y confiança, con quien pudiesse comunicar lo que quisiesse Y que en quãto a las cosas de comer que el embiasse en ora buena a las buscar, y cõprar. Cortes holgo mucho con esta respuesta, por tener ocasion, y justa causa de entrar por la tierra, y saber el secreto della. Despidio los pues, y auiso los que otro dia yria con su gente por bastimentos para su exercito, por esso que lo publicassen entre los naturales para que tuuiessen todo recaudo de comida, pues auian de ser bien pagados. Lo vno, y lo otro era cautela. Porque Cortes no lo hazia tanto por el comer quanto por descubrir oro, q̃ hasta alli auia visto poco. Y los indios andauã temporiçãdo hasta auer se jũtado todos cõ muchas armas. Luego otro dia por la mañana ordeno Cortes tres cõpañias d̃ a ochẽta Españoles cada vna. Y dio les por capitanes a Pedro de Aluarado, Alõso d̃ Auila, y Gõçalo d̃ sandoual y algunos indios d̃ Cuba pa seruicio, y carga, si hallassen maiz, o aues que traer. Embio los por diferentes caminos, y mãdo que no tomassen nada sin pagar, ni por fuerça Y que no passassen adelãte de legua y media, o quando mucho dos, porque con tiempo pudiessen tornar se al pueblo a dormir. Y el quedo se con los otros Españoles a guardar el lugar, y la artilleria. El vn capitan de aquellos acerto a ir con su vandera a vna aldea, do estauan infinitos tauascanos en armas guardãdo sus maizales. Rogo les que le diessen, o trocassen a cosas de rescate, de aquel maiz. Ellos dixerõ que no querian, que para si se lo auiã menester. Sobre esto echaron mano a las armas los vnos, y los otros. Y començaron vna braua quistion. Pero como los Indios eran muchos mas que los Españoles. Y descargauan en ellos inumerables saetas, con que malamẽte los herian retraxerõ los a vna casa. Alli se defẽdierõ los nuestros mui bien, aun que con manifiesto temor, y peligro de fuego. Y cierto perecieran alli todos, o los mas, si los otros caminos, por do echaron las otras dos compañias, no respondieran alli a aquellas rozas, y labranças. Pero plugo a Dios que llegaron casi a vna los otros dos capitanes a la mesma aldea al maior herbor, y grita, que los Indios tenian en combatir la casa donde estauan cercados los ochenta Españoles. Y con su venida dexaron los Indios el combate, y arremolinaronse a vna parte. Y assi los cercados salieron, y se juntaron con los otros Españoles. Y echaron hazia el lugar, escaramuçando todauia con los enemigos, que los venian flechando. Cortes yua ya con cien compañeros, y con la artilleria a socorrer los, porque dos Indios de Cuba vinieron a dezir le el peligro en

que quedauan aquellos ochenta Españoles. Topo los a vna milla del pueblo. Y porque aun venian los enemigos dañando en los traseros, hizo les tirar dos falconetes con que se quedaron. Y no passaró de alli. y el se metio con todos los suyos, en el pueblo. Murieron este dia algunos indios. Y fueron heridos muchos Españoles malamente.

¶ La batalla de Cintla.

NOse durmio aquella noche Cortes. Antes hizo lleuar a las naos todos los heridos, y ropa, y otros embaraços. Y sacar los q̃ guardauã la flota. Y treze caualllos Lo qual se hizo antes q̃ amaneciesse, mas no sin lo sentir los Tauascanos. Quando el sol salio ya auia oydo missa, y tenia en el campo cerca de quinientos Españoles treze caualllos, y seys tiros de fuego. Estos caualllos fueron los primeros que entraron en aquella tierra, que agora llamã nueua España. Ordeno la gente, puso en cõcierto la artilleria, y camino hazia Cintla donde el dia antes fue la riña, creyendo que alli hallaria los indios. Y a tambien ellos, quando los nuestros llegaron, començauan a entrar en camino muy en ordenança. Y venian en cinco esquadrones de ocho mil cada vno. Y como donde se toparon era baruechos, y tierra labrada y entre muchas açequias, y rios hondos, y malos de passar, embaraçaróse los nuestros. Y desordenaron se. Y Fernando Cortes se fue con los de caualllo a buscar mejor passo sobre la mano izquierda. Y a encubrirse con vnos arboles. Y dar por alli como de enboscada, en los enemigos por las espaldas, o lado. Los de pie siguieron su camino derecho passando a cada passo açequias, y escudando se, que los contrarios les tirauan. Y assi entraron en vnas grãdes rozas labradas, y de mucha agua Donde los indios, como ombres que sabian los passos, q̃ estauan diestros, y sueltos en saltar las açequias, llegauan a flechar. Y aun a tirar varas y piedras cõ hõda. De manera que aun que los nuestros hazian daño en ellos, y matauan algunos con ballestas, y escopetas, y con la artilleria, quando podia jugar, no los podian desechar de sobre si. Porque tenian amparo en arboles, y valladares. Y si de industria los de Potonchan esperaron en aquel mal lugar, como es de creer, no eran barbaros, ny mal entendidos en guerra. Salieron pues de aquel mal passo, y entraron en otro algo mejor porque era espacioso y llano, y con menos rios. Y alli aprouecharon se mas de las armas de tiro, que dauan siempre en lleno. Y de las espadas que llegauan a pelear cuerpo a cuerpo. Pero como eran infinitos los indios cargaron tanto sobre ellos que los arremolinaron en tan poco estrecho de tierra, que les fue forçado, para defenderse, pelear, bueltas las espaldas vno a otros. Y aun assi estauan en muy grande aprieto, y peligro. Porque ny tenian lugar de tirar su artilleria. Ny gẽte d̃ caualllo, q̃ les apartasse los enemigos. Estãdo pues assi caidos, y pa huyr, aparecio Frãcisco Morla en vn caualllo rucio picado, q̃ arremetio a los indios. y hizoles arredrar algun tanto. Entonces los españoles, pensando que era Cortes, y con tener espacio, arremetieron a los enemigos. Y mataron algunos dellos. Con esto el de caualllo no parecio mas. Y con su ausencia boluieron los indios sobre los españoles, y pusieron los en el estrecho que antes. Torno luego el de caualllo, puso se cabe los nuestros, corrio a los enemigos, y hizo les dar espacio Entonces ellos sintiendo fauor de ombre a caualllo, van con impito a los indios, y matan, y hieren muchos dellos. Pero al mejor tiempo los dexo el caualllero, y no le pudieron ver. Como los Indios no vieron tampoco al de caualllo, de cuyo miedo, y espanto, huyan, pensando que era Centauro. Rebueluen sobre los christia

nos con gentil denuedo. y trata los peor que antes. Torno entonces el de cauallo tercera vez. y hizo huyr los Indios con daño, y miedo. Y los peones arremetieron assi mesmo hiriendo, y matando. A esta sazon llego Cortes, cõ los otros compañeros a cauallo, harto de arrodear, y de passar arroyos, y montes, que no auia otra cosa por todo aquello. Direrõ le lo que auian visto hazer a vno de cauallo. Y pregũtaron si era de su compañia. Y como dixo que no, porque ninguno dellos auia podido venir antes, creyerõ que era el apostol Santiago, patron de España. Entonces dixo Cortes adelante compañeros que Dios es cõ nosotros, y el glorioso san Pedro. Y en diziendo esto arremetio a mas correr cõ los de cauallo por medio de los enemigos. y lãço los fuera de las açequias a parte que muy a su talante los pudo alançear, y alançeando desbaratar. Los Indios deraron luego el campo raso. Y se metieron por los bosques, y espessuras no parando ombre con ombre. Acudierõ luego los de pie, y siguieron el alcançe. En el qual mataron bien mas de trezientos Indios, sin otros muchos que hirieron de escopeta, y de ballesta. Quedaron heridos este dia mas de setenta Españoles de flechas. Y aun de pedradas. Cõ el trabajo de la batalla, o cõ el grãd calor y excessiuo que alli haze, o por las aguas que beuieron nuestros españoles por aquellos arroyos, y balsas, les dio vn dolor subito de lomos, que cayeron en tierra mas de cien todillos. A los quales fue menester lleuar a cuestas, o arrimados. Pero quiso dios que se les quito del todo aquella noche. y a la mañana ya estauan todos buenos No pocas gracias dieron nuestros Españoles, quando se vieron libres de las flechas, y muchedumbre de Indios, con quien auian peleado, a nuestro señor que milagrosamente los quiso librar. Y todos direron, que vieron por tres vezes al del cauallo rucio picado pelear en su fauor contra los Indios, segun arriba queda dicho. y q̃ era Santiago nuestro patron Fernando Cortes mas queria que fuesse san Pedro, su especial auogado. Pero qualquiera que dellos fue se tuuo a milagro, como õ vera; parecio porq̃ no solamẽte le vieron los Españoles, mas aun tambien los Indios lo notaron por el estrago que en ellos hazia cada vez q̃ arremetia a su esquadron. Y por que les parescia que los cegaua, y entorpecia. De los prisioneros que se tomarõ se supo esto.

¶ Tauasco se da por amigo de christianos.

Cortes solto algunos, Y embio a dezir con ellos al Señor, y a todos los otros, que le pessaua del daño hecho a entrambas partes por culpa, y dureza suya dellos, que de su inocencia, y comedimiento, Dios le era buen testigo. Mas no obstãte todo esto el los perdonaua de su error, si venian luego, o dentro de dos dias a dar justo descargo, y satisfacion de su malicia. Y a tratar cõ el paz y amistad, y los otros misterios que le queria declarar. Apercibiendo los que si dentro de aquel plazo no viniessen de entrar por su tierra adentro destruyendo la, que mando, talando, y matando quantos ombres topasse chicos, y grandes, armados y sin armas. Despachados aquellos ombres con este mensaje se fue con todos sus Españoles al pueblo a descansar. Y a curar todos los heridos. Los mensajeros hizierõ bien su oficio. Y assi otro dia vinieron mas de cinquenta Indios onrados a pedir perdon de lo passado, licencia para enterrar los muertos, y saluo conduto para venir los señores, y personas principales al pueblo seguramente. Cortes les concedio lo que pedian. y les dixo que no le engañassen. Ay mintiessen mas. Ni hizi essen otra junta, que seria para mayor mal suyo, y de la tierra. Y que si el señor del lugar, y los otros sus amigos, y vezinos no viniessen en persona, que no los oyria mas por terceros. Con tan brauo, y riguroso

mandamiento, y protesto, como este, y el passado, fuerõ, o por sentirse de flacas fuerças, y de armas desiguales, para pelear y resistir aq̃llos pocos Españoles, q̃ tenia por inuencibles, acordaron los señores, y personas mas principales de ir a ver, y hablar, aquella gente, y a su capitan. Assi que passado el termino, que lleuaron, vino a Cortes el señor de aquel pueblo, y otros quatro, o cinco, sus comarcanos, con buena compañia de Indios. y le truxeron, pan, gallipauos, frutas, y cosas assi de bastimento para el real. Y hasta quatrocié tos pesos de oro en joyuelas. y ciertas piedras turquesas de poco valor. y hasta veynte mugeres, ỏ sus esclauas, para que les cozjessen pan, y guisassen de comer al exercito. Con las quales pensauã hazer le gran seruicio, como los veyan sin mugeres. Y porque cada dia es menester moler, y cozer, el pan de mayz. En que se ocupan mucho tiempo las mugeres. Demãdaron perdon de todo lo passado. Rogaron que los recibiesse por amigos. Y entregaron se en su poder, y de los españoles, ofreciendo les la tierra, la hazienda, y las personas. Cortes los recibio, y trato muy bien. Y les dio cosas de rescate con que se holgaron mucho. Y repartio aq̃llas veynte mugeres esclauas entre los Españoles por camaradas. Relinchauã los caualos e yeguas, q̃ teniã atados en el patio del tẽplo, do passauã, a vnos arboles que auia. Preguntaron los indios q̃ dezian. Respõdieron les que riñian por q̃ no los castigauan por auer peleado. Ellos entonces dauan les rosas, y gallipauos que comiessen rogando les que los perdonassen.

Preguntas que Cortes hizo a Tauasco.

Muchas cosas passaron entre los nuestros, y estos indios que como no se entẽdian eran mucho para reyr. y luego que conuersaron, y vieron que no les hazian mal, trajeron al lugar sus hijos, y mugeres. Que no fue assi chiquito numero, ny mas aseado que de gitanos. Entre lo que Fernando Cortes trato, y platico, con Tauasco por lengua, y medio, de Jeronimo ỏ Aguilar fueron cinco cosas. La primera si auia minas en aquella tierra de oro, o plata. y como tenian, y de donde, aquello poco que trayan. La segunda que fue la causa por q̃ a el le negaron su amistad, y no al otro capitan, que vino alli el año antes con armada. La tercera porque razon siendo ellos tantos huyan de tan poquitos. La quarta para darles a entender la grandeza, y poderio del Emperador, y rey de Castilla y la otra fue vna predicacion, y declaracion de la fe de Christo. Quanto a lo del oro, y riquezas de la tierra, le respondio q̃ ellos no curauan mucho de viuir ricos, si no contentos, y a plazer. Y que por esso no sabia dezir que cosa era mina. Ny buscauan oro mas de lo que se hallauan. y aquello era poco. Pero q̃ en la tierra mas adentro, y hazia donde el sol se cubria, se hallaua mucho dello. Y los de alla se dauan mas a ello que no ellos. A lo del capitan passado dixo que como erã aquellos ombres que traya, y los naulos, los primeros que de aquel talle, y forma, auian aportado a su tierra, que les hablo, y pregunto, q̃ querian. Y como le dixeron que trocar oro, y no mas, que lo hizo de grado. Empero que agora viendo mas, y mayores naos, que penso que tornauan a le tomar lo que les quedaua. Y aun tambien porq̃ estaua afrentado de que nadie le ouiesse burlado assi. Lo que no auian hecho a otros menores señores que el. En lo de mas que tocaua a la guerra dixo que ellos se tenian por esforçados. Y para con los de cabe su tierra valientes, porque nadie les lleuaua su ropa por fuerça. Ny las mugeres, ny aun los hijos para sacrificar. Y que assi penso de aquellos pocos estrãgeros Pero que se auia hallado engañado en su coraçon, despues que se auian prouado conellos pues ninguno pudieron matar Y que los cegaua el resplandor de las es-

padas, cuyo golpe, y herida, era grande, y mortal, y sin cura. Y que el estruẽdo, y fuego, de la artillería los assombraua mas que los truenos, y relampagos, ny q̃ los rayos del cielo, por el destroço y muertes que hazia donde daua. Y q̃ los caualllos les puñerõ grande admiracõ, y miedo, assi con la boca que parecia q̃ los yua a tragar, como con la presteza que los alcançaua, siẽdo ellos ligeros, y corredores. Y que como era animal q̃ nunca ellos vieron les auia puesto grandissimo temor el primero que con ellos peleo, aun q̃ no era sino vno. Y como dende a poco rato eran muchos no pudieron sufrir el espanto, ny la fuerça, ny furia, de su correr. Y pensauamos q̃ ombre, y cauallo, todo era vno.

Como los de Potonchan quebrarõ sus idolos, y adorarõ la cruz.

En esta relacion vio Cortes que no era tierra aquella para Españoles. Ny le cumplia assentar alli, no auiendo oro ny plata, ny otra riqueza. Y assi propuso de passar adelãte para descobrir mejor donde era aquella tierra hazia poniente, que tenia oro. Pero primero les dixo como el señor, en cuyo nombre yuan el, y aquellos sus compañeros, era rey de España, Emperador ỹ christianos, y el mayor principe del mundo, a quien mas reynos, y prouincias, seruian y obedecian, q̃ a otro vassallos. Y cuyo mando, y gouernacion de justicia, era de Dios, justo, santo, pacifico, suaue. Y a quiẽ le pertenecia la monarquia del vniuerso. Por lo qual ellos deuian darse por sus vassallos, y conocidos. Y que si lo haziã assi se les seguirian muchos, y muy grandes prouechos de leyes, y policia. Y en costumbres. Y en quanto a lo que tocaua a la religion les dixo la ceguedad, y vanidad grandissima q̃ tenã en adorar muchos dioses, en hazerles sacrificios de sangre humana, en pensar que aquellas estatuas les hazian el biẽ o mal, que les venia, siendo mudas, sin anima, y hechura ỹ sus mesmas manos. Dioles a entẽder vn Dios, criador del cielo, y de la tierra, y de los ombres, que los christianos adorauan, y seruian. Y que todos lo deuian adorar, y seruir. En fin tanto les predico que quebraron sus idolos, y recibieron la Cruz, auiendo les declarado primero los grandes mysterios que en ella hizo, y passo, el hijo del mesmo Dios. Y assi con gran deuocion, y concurso de Indios, y con muchas lagrimas ỹ Españoles se puso vna Cruz en el tẽplo mayor de Potonchan. Y de rodillas la besaron, y adoraron, los nuestros primero, y tras ellos los Indios. Despidio los assi, y fueron se todos a comer. Rogoles Cortes que viniessen de alli a dos dias a ver la fiesta de ramos. Ellos como ombres religiosos, y que podian venir seguramente, no solo vinieron los vezinos, mas aun los comarcanos del lugar, en tanta multitud que puso admiracion de donde tan presto se pudo juntar alli tanto millar de millares de ombres, y mugeres. Los quales todos juntos dieron la obediẽcia, y vassallaje, al rey de España en manos de Fernãdo Cortes. Y se declararõ por amigos de Españoles. Y estos fueron los primeros vassallos que el Emperador tuuo en la nueua España. Luego que fue hora el domingo mando Cortes cortar muy muchos ramos, y poner los en vn rimero, como en mesa, mas en el campo por la mucha gente. Y dezir el oficio con los mejores ornamentos q̃ auia. Al qual se hallaron los Indios, y estuuieron atentos a las cerimonias, y pompa, con que se anduuo la procession, y se celebro la missa, y fiesta. Cõ que los Indios quedaron contentos. Y los nuestros se embarcaron con los ramos en las manos. No menor alabança merecio en esto Cortes que en la victoria. Por que en todo se vuo cuerda, y esforçadamente. Dexo aq̃llos indios a su deuocio. Y al pueblo libre y sin daño. No tomo esclauos, ny saqueo. Ny tampoco rescato, aun que estuuo alli mas de veynte dias. Al pueblo llamã los vezinos Potonchan, que quiere dezir lu-

gar que hiede, y los nuestros la Victoria. El señor se dezia Tauasco. Y por esso le pusieron nombre los primeros Españoles al rio, el rio de Tauasco. Y Juan de Grijalua le nombro como a si, que no se perdera su apellido, ny memoria, cõ esto tan ayna y assi auian de hazer los que descubren, y pueblan, perpetuar sus nombres. Es gran pueblo mas no tiene veinte y cinco mil casas como algunos dizen. Aun que como cada casa esta por si, como isla, parece mas de lo que es. Son las casas grandes buenas de cal y ladrillo, o piedra. Otras ay de a douas y palos. Mas la cubierta es paia, o plancha. La viuienda en alto por la niebla, y humidad del rio. Por el fuego tienen apartadas las casas. Mejores edificios tienen fuera, que dentro del lugar, para su recreacion. Son morenos, andan casi desnudos, y comen carne humana de la sacrificada. Las armas que tiené son arco, flecha, honda, vara, y lança. Las otras, con que se defienden son rodelas, cascos, y vnos como escarcelones. Todo esto de palo, o corteza. Y alguno de oro, pero muy delgado. Traen tambien cierta manera de coraças, que son vnos listones estofados de algodon rebueltos a lo hueco del cuerpo.

¶ Del rio de Aluarado que los Indios llaman Papaloapan.

DEspues que salio Cortes de Potonchan, entro en vn rio que llaman de Aluarado, por auer entrado primero, que todos, en el aquel capitan. Mas los que moran en sus riberas le dizen Papaloapan. Y nace en Atlcpan cerca de la sierra de Culhuacan. La fuente mana al pie de vnos serrejones. Tiene encima vn hermoso peñol, redondo, abusado, y alto cien estados. Y cubierto de arboles, donde hazian los Indios muchos sacrificios de sangre. Es muy honda, clara, llena de buenos peces, ancha mas de cien passadas. Entran en este rio Quiyotepec, Vicilla, Chimãtlan, Quauhcuezpaltepec, Tuztlã, Teyucyocan, y otros menores rios, que todos lleuan oro. Cae a la mar por tres canales. Uno de arena, otro de lama, otro de peña. Corre por buena tierra, tiene gentil ribera, y haze grandes esteros cõ sus muchas, y ordinarias crecidas. Uno dellos esta entre Otlatitlan, y Quauhcuezpaltepec, dos buenos pueblos. Bulle de peces aquel estero, o laguna. Ay muchos saualos del tamaño de toñinas. Muchas sierpes, que llaman en las islas Y guanas, y en esta tierra Quauhcuezpaltepec. Parece lagarto de los muy pintados, tiene la cabeça chica, y redõda. El cuerpo gordo, el cerro erizado con cerdas. La cola larga, delgada, y que la tuerce, y arrolla, como galgo. Quatro pedeçuelos de a quatro dedos, y con vñas de aue. Los dientes agudos, mas no muerde, aun que haze ruido cõ ellos. El color es pardo. Sufre mucho la hambre. Pone hueuos como gallina, que tienen yema, y clara, y cascara. Son pequeños, y redondos. Y buenos de comer. La carne sabe a conejo, y es mejor. Comen la en quaresma por pescado. Y en carnal por carne, diziendo ser de dos elementos. Y por consiguiente de entrambos tiempos. Es dañosa para buuosos. Salen estos animales del agua. Y suben a los arboles, y andan por tierra. Asombrã a quien los mira, aun que los conozca, tan fiera catadura tienen. Engordan mucho fregando les la barriga en arena, que es nueuo secreto. Ay tambien manatis, tortugas, y otros peces muy grandes, que acá no conocemos. Tiburones, y lobos marinos, que salen a tierra a dormir, y roncan muy rezio. Paren las hembras cada dos lobos, y crian los cõ leche. La tienen dos tetas al pecho entre los braços. Ay perpetua enemiga entre los tiburones, y lobos marinos. Y pelean reziamente, el tiburon por comer, y el lobo por no ser comido. Empero siempre son muchos tiburones para vn lobo. Ay muchas aues pequeñas, y grandes, de nueua

color, y talle, para nosotros. Patos negros con alas blancas, que se precian mucho para pluma. Y que se vende cada vno en la tierra donde no los ay, por vn esclauo. Garcetas blãcas, muy estimadas para plumajes. Otras aues que llamã Teuquechul, o auedios, como gallos, de que hazen ricas cosas con oro. Y si la obra desta pluma fuesse durable, no auia mas que pedir. Ay vnas aues, como torcaças, blãcas, y pardas, que parecen anades en el pico. Y que tienen vn pie de pata, y otro de vñas como gauilan. Y assi pescã nadando. Y caçã volando. Andan tambien por alli muchas aues de rapiña, como dezir gauilanes, açores, y halcones de diuersas maneras, que se ceuan, y mantienen de las mansas. Cueruos marinos, que pescan a marauilla. Y vnas que parecen cigueñas en el cuello, y pico, sino que lo tienen mucho mas largo, y estraño. Ay muchos Alcatraces, y de muchas colores, que se sustentan de peces. Son como ansarones en el tamaño. Y en el pico, que sera dos palmos. Y no mandan el de arriba, sino el bajero. Tienen vn papo desde el pico al pecho, en que meté, y engullen diez libras de peces, y vn cantaro de agua. Tornan facilmente lo que comen. Oy dezir que se trago vno destos pararos vn negrillo de pocos meses nacido, mas no pudo volar con el, y assi lo tomaron. Al rededor de aquesta laguna se criã infinitas liebres, conejos, monillos, o gatillos, de muchos tamaños, puercos, venados, leones, y tigres. Y vn animal, dicho Aiotochtli, no mayor q̃ gato. El qual tiene rostro de anadon, pies de puerco espin, o erizo, y cola larga. Esta cubierto de cõchas, que se encogen, como escarcelas, dõde se mete, como galapago. Y que parecen mucho cubiertas de cauallo. Tiene cubierta la cola de conchuelas y la cabeça de vna testera de lo mesmo, quedando fuera las orejas. Es en fin ni mas ni menos que cauallo encubertado. Y por esso lo llaman Españoles el encubertado, o el armado. Y los Indios aiotochtli, que suena conejo de calabaça.

El buen acogimiento que Cortes hallo en san Juan de Ulhua.

Embarcados que fueron hizieron vela. Y nauegarõ al poniente lo mas junto a tierra, que pudieron. Tanto que veyan muy bien la gente que andaua por la costa. La qual como es sin puertos no hallaron donde poder surgir seguramente con nauios gruessos hasta el jueues santo, que llegaron a san Juan de Ulhua, que les parecio puerto. Al qual los naturales de alli llaman Chalchicoeca. Alli paro la flota, y hecho anclas. Apenas fueron surtos quando luego vinieron dos Acalles, que son como las canoas, en busca del capitan de aquellos nauios. Y como vieron las vanderas, y estãdarte de la nao capitana, siguieron a ella. Preguntaron por el capitan. Y como les fue mostrado hizieron su reuerencia, y dixeron que Teudilli gouernador dõ aquella prouincia embiaua a saber que gente, y de donde, era aquella, a que venia, que buscaua, si queria parar alli, o passar adelante. Cortes, aunque Aguilar no los entendio bien, les hizo entrar en la nao, agradecioles su trabajo, y venida, dioles colaciõ cõ vino, y cõseruas, y dixoles q̃ luego al otro dia saldria a tierra a ver y hablar al gouernador. Al qual rogaua no se alborotasse de su salida que ningun daño haria con ella sino mucho prouecho, y plazer. Aquellos ombres tomarõ ciertas cosillas de rescate, comieron, y beuieron con tiento, sospechando mal, aun que les supo biẽ el vino. Y por esso pidieron dello, y de las conseruas, para el gouernador. Y con tanto se boluieron. Otro dia que fue viernes santo salio Cortes en tierra con los bateles llenos de Españoles. Y luego hizo sacar artilleria, y cauallos. Y poco a poco toda la gente de guerra, y de seruicio, que eran hasta doziẽtos ombres dõ Cuba. Tomo el mejor sitio que les parecio, entre aquellos arenales de la marina. Y assi assento real, y se hizo

fuerte. Y los d̃ Cuba, como ay por alli muchos arboles, hizieron de presto, las choças que menester fueron para todos, de rama. Luego vinieron muchos Indios de vn lugarejo, alli cerca, y de otros, al real de los Españoles a ver lo que nunca vieron. Y trayan oro para trocar por semejãtes cosillas, q̃ auiã lleuado los de los Acalles. Y mucho pan, y viandas guisadas a su modo con axi, para dar, o vender, a los nuestros. Por lo qual les dieron los Españoles conteçuelas de vidrio, espejos, tijeras, cuchillos, alfileres, y otras cosas tales. Con que no poco alegres se tornaron a sus casas. Y las mostrarõ a sus vezinos. Fue tanto el gozo, y contento, que todos aquellos simples ombres tamaron con aquallas cosillas, que de rescate lleuaron, y vieron, que tambien boluieron luego al otro dia ellos, y otros muchos, cargados d̃ joyas de oro, de gallipauos, de pã, de fruta, de comida guisada, que bastecieron el exercito español. Y lleuaron por todo ello no muchos sartales, ny agujas, ny cintas Pero quedaron con ello tan pagados, y ricos, que no se veyan de plazer, y regozijo. Y aun creyan que auian engañado a los forasteros, pẽsando que era el vidrio piedras finas. Visto por Cortes la mucha cantidad de oro que aquella gente traya y trocaua tan bouamente por dixes, y niñerias, mãdo pregonar en el real que ninguno tomasse oro so graues penas, sino q̃ todos hiziessen que no lo conocian, o que no lo querian. Porque no pareciesse que era codicia. Ni su intencion, y venida, a solo aquello encaminada. Y assi dissimulaua para ver que cosa era aquella gran muestra de oro. Y si lo hazian aquellos indios por probar si lo auian por ello. El domingo de pascua luego por la mañana vino al real Tudilli, o Quitaluor, como dizen algunos, de Cotosta ocho leguas de ally donde residia. Traxo con sigo bien mas de quatro mil ombres sin armas, empero los mas bien vestidos. Y algunos con ropas de algodon, ricas a su costumbre. Los otros casi desnudos, y cargados de cosas de comer, que fue vna abundancia grãde y estaña. Hizo su acatamiento al capitan Cortes, como ellos vsan, quemando inciẽso, y pajuelas, tocadas en sangre de su mismo cuerpo. Presento le aquellas vituallas diole ciertas joyas de oro ricas, y bien labradas. Y otras cosas hechas de pluma q̃ no eran, de menor artificio, y estrañeza. Cortes lo abraço, y recibio muy alegremẽte, y saludando a los demas le dio vn sayo de seda, vna medalla, y collar de vidrio Muchos sartales, espejos, tixeras, agujetas, ceñideros, camisas, y tocadores. Y otras quinquillerias de cuero, lana, y fierro que son entre nosotros de muy poco valor. Pero estiman lo aquellos en mucho.

¶ Lo que hablo Cortes a Teudilli criado de Motecçuma.

Todo esto se auia hecho sin lengua por que Geronimo de Aguilar no entẽdia a estos Indios, que eran de otro muy diuerso lenguaje, q̃ no el que el sabia. De lo qual Cortes estaua con cuydado, y pena, por faltarle faraute para entenderse cõ aquel gouernador Y saber las cosas de aquella tierra. Pero luego salio della. Porque vna de aquellas veynte mugeres, que le dieron en Potonchan, hablaua con los de aquel gouernador. Y los entendia muy bien como a ombres de su propia lengua. Assi que Cortes la tomo a parte con Aguilar, y le prometio mas que libertad si le trataua verdad entre el, y aquellos de su tierra pues los entendia. Y el la queria tener por su faraute, y secretaria. Y allende desto le pregunto quiẽ era, y de donde. Marina, que assi se llamaua d̃spues de christiana, dixo que era de hazia Xalixco de vn lugar dicho Viluta, hija de ricos padres, parientes d̃l señor de aquella tierra. Y que siendo mochacha la auian hurtado ciertos mercaderes en tiempo de guerra. Y traydo a vẽder a la feria de Xicalanco, que es vn grã pueblo sobre Coaçaqualco, no muy apar

te de Tauasco. Y de alli era venida a poder del señor de Potonchan. Esta Marina, y sus compañeras fueron los primeros christianos bautizados de toda la nueua España. Y ella sola con Aguilar el verdadero interprete entre los nuestros y los de aquella tierra. Certificado Cortes q̃ tenia cierto, y leal, faraute en aquella esclaua con Aguilar, oyo missa en el campo puso cabe si a Teudilli, y despues comieron juntos. Y en comiendo quedaron se entrambos en su tienda con las lenguas, y otros muchos Españoles, ꝛ Indios. Y dixo les Cortes como era vassallo de don Carlos d̃ Austria Emperador de christianos, Rey de España, y señor de la mayor parte del mundo, a quien muchos, y muy grandes reyes, y señores seruian y obedecian. Y los de mas principes holgauan de ser sus amigos, por su bondad, y poderio. El qual, teniendo noticia de aquella tierra, y del señor della, lo embiaua alli para visitar le de su parte. Y dezirle algunas cosas en secreto, que traya por escrito. Y que holgaria de saber. Por esso que lo hiziesse saber luego a su señor para ver donde mandaua oyr la embaxada. Respondio Teudilli que holgaua mucho de oyr la grandeza, y bondad, del señor Emperador, pero que le hazia saber como su señor Mutecçumacin no era menor rey, ny menos bueno. Antes se marauillaua que ouiesse otro tan gran pricipe en el mũdo. Y que pues assi era el se lo haria saber para entender que mandaua hazer del embaxador, y su embaxada. Ca el confiaua en la clemencia de su señor que no solo se holgaria con aquellas nueuas, mas que aun haria mercedes al que las traya. Tras esta platica hizo Cortes que los Españoles saliessen con sus armas en ordenãça al passo, y son del pifaro, y atambor y escaramuçassen. Y que los de cauallo corriessen. Y se tirasse la artilleria. Y todo a fin que aquel gouernador lo dixesse a su rey. Los indios contẽplaron mucho el traje, gesto, y baruas de los Españoles. Marauillauan se de ver comer, y correr a los cauallos. Temian del resplandor de las espadas. Cayan se en el suelo del golpe, y estruendo que hazia la artilleria. Y pensauan que se hundia el cielo a truenos y rayos. Y d̃ las naos dezian que venia el dios Queçalcouatl con sus templos a cuestas. Que era dios del ayre, que se auia ydo, y le esperauan. Hecho que fue todo esto, Teudilli despacho a Mexico a Mutecçuma con lo que auia visto, y oydo. E pidiendo le oro para dar al capitan de aq̃lla nueua gente. Y era porq̃ Cortes le pregunto si Mutecçuma tenia oro. E como respondio que si, embieme dize dello. Ca tenemos yo y mis compañeros, mal de coraçon, enfermedad que sana con ello Estas mensajerias fueron en vn dia, y vna noche del real de Cortes a Mexico, que ay setenta leguas y mas de camino. Y lleuarõ pintado la hechura de los cauallos y del cauallo y ombre encima, la manera de las armas, que, y quantos eran los tiros de fuego, y que numero auia de ombres baruudos. De los nauios ya auiso assi como los vio, diziendo, que tantos, y que tan grandes eran. Todo esto hizo Teudilli pintar al natural en algodon texido para que Mutecçuma lo viesse. Llego tan presto esta mensajeria tã lexos porque estauan puestos de trecho a trecho ombres, como postas de cauallo, que de mano en mano daua vno a otro el lienço, y el recado. Y assi bolaua el auiso. Mas se corre assi que por la posta de cauallos. Y es mas antigua costumbre que la de los cauallos. Tambien embio este gouernador a Mutecçuma los vestidos, y muchas de las otras cosas que Cortes le dio. Las quales se hallarõ despues en su recamara.

¶ El presente y respuesta q̃ Motecçuma embio a Cortes.

Despachados q̃ fueron los mẽsajeros, y prometida la respuesta dentro de pocos dias, se d̃spidio Teudilli. Y a dos o tres tiros de ballesta del real d̃ nuestros Espa

fioles hizo hazer mas de mil choças de rama. Dexo allí dos ombres principales, como capitanes, con hasta dos mil personas entre mugeres, y ombres, de seruicio y fuesse a Cotasta lugar de su residencia y morada. Aquellos dos capitanes tenía cargo de proueer los Españoles. Las mugeres amassauan, y molían, pan de centli que es mayz. Guisauan frisoles, carne, pescado, y otras cosas ó comer. Los ombres trayan la comida al real. y ni mas ni menos la leña, y agua, q̃ era menester. Y quanta yerua podían comer los cauallos. De la qual por toda aquella tierra está llenos los campos a todo tiempo del año. Y estos Indios yuan la tierra adentro a los pueblos vezinos, y trayan tantos bastimẽtos para todos, que era cosa de ver. Assi passaron siete, y ocho, dias con muchas visitas de Indios. y esperando al gouernador, y la respuesta de aquel tan gran señor como todos dezian. El qual luego vino cõ vn muy gentil presente, y rico. Que era de muchas mantas, y ropetas de algodõ blancas y de color, y labradas, como ellos vsan. Muchos penachos, y otras lindas plumas. Y algunas cosas hechas de oro y pluma, ricas, y primamente obradas. Cãtidad de joyas, y pieças de plata, y oro. Y dos ruedas delgadas. Una de plata, que pesaua cinquenta y dos marcos, con la figura ó la luna. Y otra de oro que pesaua cien marcos, hecha como Sol, y con muchos follajes, y animales, de relieue, obra primissima. Tiené en aquella tierra a estas dos cosas por dioses. Y dan les el color de los metales, que les semejan. Cada vna de ellas tenia hasta diez palmos de ancho, y treynta de ruedo. Podía valer este presente veynte mil ducados, o pocos mas. El qual presente tenían para dar a Grisalua sino se fuera, segun dezían los Indios. Dixo le por respuesta que Motecçumaçin, su señor, holgaua mucho ó saber, y ser amigo, de tan poderoso príncipe, como le dezían que era el rey de España. Y que en su tiẽpo aportassen a su tierra gentes nueuas, buenas, estrañas, y nunca vistas, para hazerles todo plazer y onra. Por tanto que viesse lo que auía menester el tiempo que allí pensaua estar para si, y para su enfermedad. Y para su gente, y nauios, que lo mandaría proueer todo muy cumplidamente. Y aun si en su tierra auía alguna cosa que le agradasse para lleuar a aquel su gran Emperador de christianos, que se le daría muy de buena voluntad. Y que en quanto a que se viessen, y hablassen, que lo hallaua por impossible, a causa que como el estaua doliente no podía venir a la mar Y que pensar de yr a donde el estaua era muy difícil, y trabajosissimo, ansi por las muchas, y asperas sierras, que auía en el camino, como por los despoblados grandes, y esteriles, que tenia de passar. Donde forçado le era padecer hambre, sed, y otras necessidades destas. Y allende desto mucha parte de la tierra, por do auía de passar, era de enemigos suyos, gente cruel, y mala, que lo matarían, sabiendo que yua como su amigo. Todos estos inconuinientes, o escusas, le ponía Motecçuma y su gouernador, a Cortes para q̃ no fuesse adelante con su gente, pensando engañarle assi. Y estorualle el viaje, y espantalle cõ tales y tantas dificultades, y peligros O esperando algun mal tiempo para la flota que le constriñese a yrse de allí. Pero quanto mas le contradezían mas gana le ponían de ver a Mutecçuma, que tan gran rey era en aquella tierra. Y descobrir por entero la riqueza que ymaginaua. Y assi como recibio el presente, y respuesta, dio a Teudilli vn vestido entero de su persona, y otras muchas cosas de las mejores que lleuaua para rescatar, que embiasse al señor Motecçuma, de cuya liberalidad, y magnificencia, tan grandes loores le dezia. Y dixo le que aun por solamente ver vn tan bueno, y poderoso rey, era justo yr a do estaua. Quanto mas que le era forçado por hazer la embarada, que lleuaua del Emperador de christianos, que era el mayor rey del mundo. Y si no yua no hazia bien su oficio, ny lo que era obligado a ley de bõdad, y caualleria. E incurriria

en desgracia, y odio de su rei, y señor. Por tanto que le rogaua mucho auisasse de nueuo esta determinacion, que tenia, porque supiesse Motecçuma que no la mudaria por aquellos inconuenientes, que le ponian, ni por otros muy maiores, que le pudiessen recrecer. Que quien venia por agua dos mil leguas bié podia ir por tierra setenta. Importunaua le con esto que embiasse luego, para que voluiessen presto los mensajeros, pues veia que tenia mucha gente de mantener, y poco que dalle a comer. y los nauios a peligro. Y el tiempo se passaua en palabras. Teudilli dezia que ya despachaua cada dia a Motecçuma con lo que se offrecia. Y que entre tanto no se congoxasse, sino que holgasse, y vuiesse plazer, que no tardaria el despacho, y resolucion, a venir de Mexico, bien que estaua lexos. Y que del comer no tuuiesse cuidado, que alli le prouerian abundantissimamente. Y con esto le rogo mucho, que pues estaua mal aposentado en el campo, y arenales, se fuesse con el a vnos lugares seis, o siete, leguas de alli. Y como Cortes no quiso ir fuesse el, y estuuo alla diez dias, esperando lo que Motecçuma mandaua.

¶ De como supo Cortes q̃ auia vandos en aquella tierra.

En este comedio andauan ciertos ombres en vn cerrillo, o medano de arena. De los quales ay alli al rededor muchos. Y como no se juntauan, ni hablauan, con los que estauan seruiendo los Españoles, pregunto Cortes que gente era aquella que se estrañaua de llegar donde el, y ellos, estauan. Aquellos dos capitanes le dixeron que eran algunos labradores que se parauan a mirar. No satisfecho de la respuesta, sospecho Cortes que le mentian. La le parecio que traian gana de llegar a los Españoles. y que no osauan por aquellos del gouernador. Y era ello assi. Que como toda la costa, y aun la tierra dentro hasta Mexico, estaua llena de las nueuas, y estrañezas, y cosas que los nuestros auian hecho en Potonchan, todos desseauan ver los, y hablalles. Mas no se atreuian por miedo de los de Culhua, que son los de Motecçuma. Assi que embio a ellos cinco Españoles, que haziendo señas de paz los llamassen. O por fuerça tomassen alguno, y se le traxessen al real. Aquellos ombres que serian cerca de veinte, holgaron de ver ir para ellos a los cinco estranjeros y ganosos de mirar tan nueua, y estraña gente, y nauios, se vinieron al exercito, y a la tienda del capitan muy de grado. Eran estos indios muy diferentes de quantos hasta alli auian visto. Porque eran mas altos de cuerpo, que los otros. Y porque traian las tetillas de entre las narizes tã abiertas, que casi llegauan a la boca, donde colgauan vnas sortijas de azauache, o ambar quarado, o de otra cosa assi preciada. Traian assi mismo horadados los labrios bareros. y en los agujeros vnos sortijones de oro con muchas turquesas no finas. Mas pesauan tanto que derribauan los beços sobre las barvillas. Y dexauan los dientes de fuera. Lo qual, aun que ellos lo hazian por gentileza, y bien parecer, los affeaua mucho en ojos de nuestros Españoles, que nunca auian visto semejãte fealdad. Aun que los de Motecçuma tambien traian agujerados los beços, y las orejas. Pero de chicos agujeros, y con pequeñas rodeçuelas. Algunos no tenian hendidas las narizes, sino con grandes agujeros. Mas empero todos tenian hechos tan grandes agujeros en las orejas, que podia muy bien caber por ellos qualquiera dedo de la mano. Y de alli prẽdian cercillos de oro, y piedras. Esta fealdad, y diferencia de rostro, puso admiracion a los nuestros. Cortes les hizo hablar con Marina. Y ellos dixeron que eran de Tempoallan, vna ciudad lexos de alli casi vn sol, assi cuentan ellos sus jornadas. Y que el termino de su tierra estaua a medio camino en vn gran rio, que

parte mojones con tierras del señor Motezumacin. y que su cacique los auia embiado a ver que gente, o dioses, venian en aquellos teucallis, que es como dezir templos. Y que no auian osado venir antes, ni solos, no sabiendo a que gente yuan. Cortes les hizo buena cara. Y trato alagueñamente porque le parecieron bestiales, mostrando que se auia holgado mucho en ver los. Y en oir les la buena voluntad de su señor. Dio les algunas cosillas de rescate, que leuassen. Y mostro les las armas, y caualos. Cosa que nunca ellos vieron, ni oyeron. Y assi se andauan por el Real hechos bouos mirando vnas, y otras cosas. Y en todo esto no se tratauan, ni comunicauan ellos ni los otros indios. Y preguntada la India, que seruia de faraute, dixo a Cortes que no solamente eran de lenguaje diferente, mas que tambien eran de otro señor, no sujeto a Motezuma sino en cierta manera, y por fuerça. Mucho le plugo a Cortes con tal nueua, que ya el barruntaua por las platicas de Teudilli que Motecçuma tenia por alli guerra, y contrarios. Y assi aparto luego en su tienda tres o quatro de aquellos que mas entendidos, o principales, le parecieron. Y pregunto les con Marina por los señores que auia por aquella tierra. Ellos respondieron que toda era del gran señor Motecçuma. Aun que en cada prouincia, o ciudad, auia señor por si, pero que todos ellos le pechauan, y seruian, como vassallos, y aun como esclauos. Mas que muchos dellos de poco tiempo a esta parte le reconocia por fuerça de armas. Y dauan parias, y tributo, que antes no solian, como era el suyo de Tempoallan, y otros sus comarcanos. Los quales siempre andauan en guerras con el, por librar se de su tyrania, pero no podian, que eran sus huestes grandes, y de muy esforçada gente. Cortes, muy alegre de hallar en aquella tierra vnos señores enemigos de otros, y con guerra, para poder effetuar mejor su proposito, y pensamientos, les agradecio la noticia que le dauan del estado, y ser, de la tierra. Ofrecio les su amistad, y ayuda. Rogoles que viniessen muchas vezes a su exercito. Y despidio los con muchas encomiendas, y dones, para su señor. Y que presto le iria a ver, y seruir.

¶ Como entro Cortes a ver la tierra con quatro cientos compañeros.

Oluio Teudilli a cabo de diez dias, y truxo mucha ropa de algodon, y ciertas cosas de pluma bien fechas en cambio de lo que embiara a Mexico. Y dixo que se fuesse Cortes con su armada porque era escusado por entonces ver se con Motecçuma. Y que mirasse que era lo que queria de la tierra, y que se le daria. Y que siempre que por alli passasse harian lo mesmo. Cortes le dixo que no haria tal, y que no se iria sin hablar a Motecçuma. El gouernador replico que no porfiasse mas en ello, y con tanto se despidio. Y luego aquella noche se fue con todos sus Indios, y Indias que seruian, y proueian, el real. Y quando amanecio estauan las chozas vazias. Cortes se rezelo de aquello, y se aperciuio a batalla. Mas como no vino gente atendio a proueer de puerto para sus naos. Y a buscar buen assiento para poblar, ca su intento era permanecer alli, y conquistar aquella tierra, pues auia visto grandes muestras, y señales de oro, y plata, y otras riquezas en ella. Mas no hallo aparejo ninguno en vna gran legua a la redonda por ser todo aquello arenales, que con el tiempo se mudan a vna parte, y a otra. Y tierra anegadiça, y humeda. Y por consiguiente de mala viuienda. Por lo qual despacho a Francisco de Montejo en dos verguantines con cinquẽta compañeros, y con Anton de Alaminos piloto, a que siguiesse la costa, hasta topar con algun razonable puerto, y buẽ sitio de poblar. Mõtejo corrio la costa sin hallar puerto hasta Panuco, si no fue el abrigo de vn peñol, q̃ estaua

salido en mar. Boluiosse al cabo de tres semanas, que gasto en aquel poco camino, huiendo de tan mala mar como auia nauegado, porque dio en vnas corrientes tan terribles, que yendo a vela, y a remo, tornauan a tras los vergãtines. Pero diro como le salian los de la costa, y se sacauã sangre, y se la ofrecian en pajuelas por amistad, o deidad, cosa amigable. Harto le peso a Cortes la poca relaciõ de Montejo, pero toda via propuso de ir al abrigo que dezia, por estar cerca del dos buenos rios para agua, y trato. Y grandes montes para leña, y madera. Muchas piedras para edificar. Y muchos pastos, y tierra llana para labranças. Aun que no era bastante puerto para poner en el la contratacion, y escala de las naues, si poblauan, por estar muy descubierto, y trauesia del norte, que es el viento que por alli mas corre, y daña. De manera pues que como se fueron Teudilli, y los otros de Motecçuma, derandolo en blanco, no quiso que o le faltassen vituallas alli, o diessen las naos al traues. Y assi hizo meter en los naujos toda su ropa. Y el con hasta quatrocientos, y con todos los cauallos, siguio por donde yuan, y venian, aquellos que le proueian. Y a tres leguas que anduuo, llego a vn muy hermoso rio, aun que no muy hondo, porque se pudo vadear a pie. Hallo luego en passando el rio vna aldea despoblada, que la gẽte, con miedo de su ida, auia echado a huir. Entro en vna casa grande, que deuia ser del señor, hecha de adoues y maderos, los suelos sacados a mano mas de vn estado encima de la tierra, los tejados cubiertos de paja, mas de hermosa, y estraña manera por ẽbaro. Tenia muchas, y grandes pieças. Unas llenas de cantaros de miel, de centli, frisoles y otras semillas, que comen; y guardan para prouision de todo el año. Y otras llenas de ropa de algodon, y plumajes cõ oro, y plata, en ellos. Mucho desto se hallo en las otras casas, que tambien eran casi de aquella mesma hechura. Cortes mando con publico pregon, que nadie tocasse a cosa ninguna de aquellas, so pena de muerte, excepto a los bastimiẽtos. Por cobrar buena fama, y gracia, con los de la tierra. Auia en aquella aldea vn templo, que parecia casa en los aposentos: y tenia vna torrecilla maciça con vna como capilla en lo alto, adonde subian por veinte gradas. Y donde estauan algunos idolos de bulto. Hallaronse alli muchos papeles, del que ellos vsan, ensangrentados. Y mucha otra sangre de ombres sacrificados, a lo que Marina dixo. Y tambien se hallaron el tajon sobre que ponian los del sacrificio, y los nauajones de pedernal cõ que los abrian por los pechos, y les sacauan los coraçones en vida. Y los arrojauan al cielo, como en ofrenda. Con cuya sangre vntauan los idolos, y papeles, que ofrecian, y quemauan. Grandissima compassion, y aun espanto, puso aquella vista a nuestros Españoles. Deste lugarejo fue a otros tres, o quatro, que ninguno passaua de dozientas casas. Y todos los hallo desiertos, aun que poblados de bastimentos, y sangre, como el primero. Torno se de alli porque no hazia fruto ninguno. Y porque era tiẽpo de descargar los naujos y de embiarlos por mas gente. Y porque desseaua assentar ya. Detuuose en esto obra de diez dias.

¶ Como dexo Cortes el cargo que lleuaua.

Como Cortes fue buelto a donde los naujos estauan con los de mas Españoles hablo les a todos juntos, diziẽdo que ya veian quanta merced Dios les auia hecho en guiarlos, y traer los sanos, y con bien, a vna tierra tan buena, y tan rica, segũ las muestras y aparẽcias, auian visto en assi breue espacio de tiempo. Y quan abundosa de comida, poblada de gente, mas vestida, mas polida, y de razon, y que mejores edificios y labranças tenian de quantas hasta entonces se auian visto, ni descubierto, en In

dias. Y que era de creer ser mucho mas lo que no veian, que lo que parecia, por tanto que deuiã dar muchas gracias a Dios y poblar allí, y entrar la tierra a dentro a gozar la gracia, y mercedes, del señor. Y que para lo poder mejor hazer le parecia assentar al presente allí, o en el mejor sitio, y puerto que hallar pudiessen. Y hazer se muy bien fuertes con cerca, y fortaleza, para defender se de aquellas gẽtes de la tierra, que no holgauã mucho con su venida, y estada. Y aun tambien para desde allí poder con mas facilidad tener amistad, y contratacion, con algunos indios, y pueblos comarcanos, como era Zempoallan, y otros, que auia, contrarios, y enemigos de la gente de Motecçuma. Y que assentando, y poblando, podian descargar los nauios, y embiarlos luego a Cuba, santo Domingo, Jamaica, Boriquen, y otras islas o a España, por mas gente, armas, y cauallos. Y por mas vestidos, y bastimentos. Y a de mas desto era razon de embiar relacion, y noticia, de lo que passaua a España al Emperador, y rei su señor, con la muestra de oro, y plata, y cosas ricas de pluma que tenian. Y para que todo esto se hiziesse con mayor autoridad, y consejo, el queria, como su capitan, nombrar cabildo, sacar alcaldes, y regidores, y señalar todos los otros oficiales, que eran menester para el regimiento, y buena gobernacion de la villa, que auian de hazer. Los quales rigiessen, vedassen, y mãdassen, hasta tanto que el emperador proueyesse, y mandasse lo que mas a su seruicio cõuiniesse. Y tras esto tomo la possesion de toda aquella tierra con la de mas por descubrir en nombre del emperador dõ Carlos rey de Castilla. Hizo los otros autos, y diligencias que en tal caso se requerian. E pidio lo assi por testimonio a Francisco Fernandez escriuano real, q̃ presente estaua. Todos respondieron que les parecia muy bien lo que auia dicho. y lo auan, y aprouauã lo que queria hazer. Por tanto que lo hiziesse assi como lo dezia, pues ellos auian venido con el para le seguir, y obedecer. Cortes entonces nombro alcaldes, regidores, procurador, alguazil, escriuano, y todos los de mas oficios a cumplimiento de cabildo entero, en nombre del Emperador, su natural señor. Y les entrego luego allí las varas. y puso nombre al cõcejo, la villa rica de la vera Cruz, porque el viernes de la cruz auian entrado en aquella tierra. Tras estos autos hizo luego Cortes otro ante el mesmo escriuano, y ante los Alcaldes nueuos, que eran Alonso Fernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, en que dexo, dimitio, y cedio en manos, y poder dellos, como justicia real y ordinaria, el mando, y cargo de capitan y descobridor que le dierõ los frayles Jeronimos, que residian, y gouernauan, en la isla Española por su maiestad. Y que no q̃ria vsar dl poder que tenia de Diego Velazquez, lugarteniente de gouernador en Cuba por el Almirante de las Indias para rescatar, y descobrir, buscãdo a Juan de Grijalua por quãto ninguno de todos ellos tenia mando ny jurisdicion, en aquella tierra, que el, y ellos, acabauan de descubrir, y començauã a poblar, en nombre del rey de Castilla, como sus naturales, y leales vassallos. y assi lo pidio por testimonio, y se lo dieron.

¶ Como los soldados hizieron a Cortes capitan, y alcalde mayor.

Os alcaldes, y oficiales nueuos, tomaron las varas, y possesion de sus oficios. Y se juntaron luego a cabildo, segun, y como en las villas, y lugares de Castilla se suele, y acostũbra juntar el concejo. Y hablaron, y trataron, en el muchas cosas tocantes al procomun, y bien de la republica, y al regimiẽto de la nueua villa, y poblacion, que hazian. Y entre ellas acordaron hazer su capitan, y justicia mayor, al mesmo Fernando Cortes. y darle poder, y autoridad, para lo que tocasse a la guerra, y conquista, en-

tretãto que el Emperador otra cosa acordase, y mandasse. Y assi q̃ con este acuerdo, voluntad, y determinacion, fueron luego otro dia a Cortes, todo junto el regimiẽto, y concejo, y le dixeron como ellos tenian necessidad entretanto que el Emperador otra cosa proueya, o mandaua, de tener vn caudillo para la guerra. Y que siguiesse la conquista, y entrada por aquella tierra. E que fuesse su capitan, su cabeça su justicia mayor, a quien acudiessen en las cosas arduas, y dificultosas. Y en las diferencias que ocurriessen, Y que pues esto era necessario, y cũplidero, assi al pueblo como al exercito, que le mucho rogauan y encargauan, que lo fuesse el, pues en el concurrian mas partes, y calidades que en otro ninguno, para los regir, y mandar y gouernar, por la noticia, y esperiencia, q̃ tenia de las cosas, despues, y antes, que le conociessen en aquella jornada, y flota. Y que assi se lo requerian, y si menester era se lo mandauan, porque tenian por muy cierto que Dios, y el rey, serian muy seruidos q̃ el aceptasse, y tuuiesse, aquel cargo, y mando. Y ellos recibiriã buena obra y quedarian contentos, y satisfechos que serian regidos con justicia, tratados con humildad, acaudillados con diligencia y esfuerço, y que para ello todos ellos le elegian, nombrauan, y tomauan, por su capitan general, y justicia mayor, dandole la autoridad possible, y necessaria. Y sometiendose debaxo de su mano, jurisdiciõ y amparo. Cortes acepto el cargo de capitan general, y justicia mayor, a pocos ruegos, porque no deseaua otra cosa mas por entonces. Elegido pues que fue Cortes por capitan, le dixo el cabildo que biẽ sabia como hasta estar de assiento, y conocidos en la tierra, no tenian de que se mantener sino de los bastimẽtos, que el traya en los nauios. Que tomasse para si, y para sus criados, lo que ouiesse menester, o le paresciesse. Y lo de mas se tasasse en justo precio. E se lo mandasse entregar para repartir entre la gente, que a la paga todos se obligarian, o lo sacarian de monton despues de quitado el quinto del rey. Y aun tambien le rogaron que se apreciassen los nauios con su artilleria en vn onesto valor para que de comun se pagassen, y de comũ siruiessen en acarrear de las islas pan, vino, vestidos, armas, cauallos, y las otras cosas, que fuessen menester para el exercito, y para la villa. Porque assi les saldria mas barato, que trayendolo mercaderes que siempre quieren lleuar demasiados, y excessiuos precios. Y si esto hazia les haria muy gran plazer, y buena obra. Cortes les respondio que quando en Cuba hizo su matalotaje, y bastecio la flota de comida que no lo auia hecho para reuenderselo, como acostumbran otros, sino para darse lo, aunque en ello auia gastado su hazienda, y empeñadose. Por tãto que lo tomassen luego todo, que el mandaria, y mãdaua, a los maestres, y escriuanos, de las naos que acudiessen con todos los bastimẽtos, que en ellas auia, al cabildo. y que el regimiento lo repartiesse igualmente por cabeças a raciones sin mejorar, ny aun a el mesmo. Porque en semejante tiempo, y de tal comida, que no es para mas de sustentar las vidas, tanto a menester el Chico, como el grande, el viejo como el moço. De manera que aunque deuia mas de siete mil ducados se lo daua gracioso. Y quãto a lo de los nauios dixo que se haria lo que mas conuiniesse a todos, porque no dispornia dellos sin primero hazerse lo saber. Todo esto hazia Cortes por ganarles siempre mas las voluntades, y bocas que auia muchos que no le querian bien. Aun que a la verdad el era de suyo largo en estos gastos de guerra con sus compañeros.

El recibimiento que hizieron a Cortes en Tempoallan.

Oles pareciendo buen assiẽto aquel donde estauan para fundar la villa acordaron de passarse a Aquiahuztlan, que era el abrigo del peñon, que dezia Montejo

y assi mando luego Cortes meter en los nauios gente que los guardasse. Y la artillería, y lo de mas todo, que estaua en tierra. Y que se fuessen alla, y el que yua por tierra aquellas ocho, o diez leguas, que auia del vn cabo al otro, con los cauallos, y con quatrocientos compañeros, y dos medios falconetes, y algunos Indios ó Cuba. Los nauios se fueron costa a costa y el echo hazia do le auian dicho, que estaua Tempoallan, que era derecho a do el sol se pone aun que arrodeaua algo para yr al peñol. Y a tres leguas andadas llego al rio que parte termino con tierras ó Motecçuma. No hallo passo, y baxosse a la mar por vadearle mejor en la rebentaçon, que haze al entrar en ella. Y aun allí tuuo trabajo por que passaron a bolapie Passados figuieron la orilla del rio arriba porque no pudieron la del mar, por ser tierra anegadiça. Toparon cabañas de pescadores, y casillas pobres, y algunas labranças pequeñuelas. Mas a legua y media salieron de aquellos lagunajos, y entraron en vnas muy buenas, y muy hermosas, vegas, y por ellas andauan muchos venados. Prosiguiendo siempre su camino por el rio, y creyendo hallar a la ribera del algun buen pueblo, vieron en vn cerrito hasta veynte personas. Cortes entonces embio alla quatro de cauallo y mandoles que si, haziendoles señal de paz, huyessen, corriessen tras ellos, y le truxessen los que pudiessen porque era menester para lengua, y para guia del camino, y pueblo, que yuan ciegos, y a tino, sin saber por do echar a poblado. Los de cauallo fueron. Y ya que llegauan junto al cerrillo, y los bozeauan, y señalauan que yuan de paz, huyeron aquellos ombres, medrosos y espantados de ver cosa tan grande, y alta, que les parecia mostro, y que cauallo, y ombre era toda vna cosa. Mas como la tierra era llana, y sin arboles, luego los alcançaron. Y ellos se rindieron como no trayan armas. Y assi los traxeron todos a Cortes. Tenian las orejas, narizes, y rostros con anzi grandes, y feos agujeros, y cercillos, como los otros que dixeron ser de Tempoallan. Y assi lo dixeron ellos, y q̃ estaua cerca la ciudad. Preguntados a q̃ venian, respondieron que a mirar. Y porq̃ huyan, que de miedo de gente no conocida. Cortes los asseguro entonces. Y les dixo como el yua con aquellos pocos cõpañeros a su lugar, a ver, y hablar a su señor como amigo con mucho deseo de conocelle, pues no auia querido venir, ny salir del pueblo, por esso que le gutassen. Los Indios dixeron que ya era tarde para llegar a Tempoallan. Mas que le lleuarian a vna aldea que estaua de la otra parte ó rio, y se parecia, donde, aun que era pequeña, tenia buena posada, y comida, por aq̃lla noche para toda su compañia. Quando llegaron alla, algunos de aq̃llos veinte Indios se fueron con licencia de Cortes a dezir a su señor como quedauan en aquel lugarejo, y que otro dia tornarian con la respuesta. Los de mas se quedaró allí para seruir, y proueer los Españoles, y nueuos huespedes. Y assi los hospedaron, y dieron bien de cenar. Cortes se recogio aquella noche lo mejor, y mas fuerte que pudo. La mañana siguiente, bien de mañana, vinieron a el hasta cien ombres, todos cargados ó gallinas, como pauos y le dixeron que su señor se auia holgado mucho con su venida. Y que por ser muy gordo, y pesado para caminar, no venia. Mas que le quedaua esperando en la ciudad. Cortes almorzo aquellas aues con sus españoles, y se fue luego por do le gutaron muy presto en ordenança, y con los dos tirillos a punto por si algo acontecesse. Desde que passaron aquel rio hasta llegar a otro caminaron por muy gentil camino. Passaron le tambien a vado, y luego vieron a Tempoallan, que estaria lexos vna milla, toda de jardines, y frescura, y muy buenas huertas de regadio. Salieron de la ciudad muchos ombres, y mugeres, como en recibimẽto, a ver aquellos nueuos, y mas que ombres. Y dauan les con alegre semblante muchas flores, y frutas muy diuersas, de las que los nues-

tros conocian. Y aun entrauan sin miedo entre la ordenança del esquadron. Y desta manera, y con este regozijo, y fiesta, entraron en la ciudad, que toda era vn vergel. Y con tan grandes, y altos, arboles que a penas se parecian las casas. A la puerta salieron muchas personas de lustre, a manera de cabildo, a los recebir, hablar, y ofrecer. Seys españoles de cauallo, q̃ yuan adelante vn buen pedaço, como descubridores, tornaron atras muy marauillados ya que el esquadron entraua por la puerta de la ciudad, y dixeron a Cortes que auian visto vn patio de vna gran casa chapado todo de plata. El les mando boluer y q̃ no hiziessen muestra, ny milagros por ello, ny de cosa que viessen. Toda la calle, por dõde yuan, estaua llena de gente, abouada de ver cauallos, tyros, y ombres tã estraños. Passando por vna muy grã plaça vieron a mano derecha vn gran cercado de cal y canto con sus almenas, y muy blanqueado de yesso de espejuelo. y mui bien bruñido. Que cõ el sol reluzia mucho y parecia plata. Y esto era lo que aquellos españoles pensaron que era plata chapada por las paredes. Creo que con la imaginacion, que lleuauan, y buenos desseos todo se les antojaua plata, y oro, lo que reluzia. Y a la verdad como ello fue imaginacion assi fue ymagen sin el cuerpo, y alma, que desseauan ellos. Auia dentro de aquel patio, o cercado, vna buena hilera de aposentos. E al otro lado seys o siete torres, por si cada vna. La vna dellas mucho mas alta que las otras. Passaron pues por alli callando muy dissimulados, aũque engañados, y sin preguntar nada siguiendo toda via a los que guiauan, hasta llegar a las casas, y palacio del señor. El qual entonces salio muy bien acompañado de personas ancianas, y mejor atauiadas, que los de mas. Y a par de si dos caualleros, segun su habito, y manera, que le trayan del braço. Como se juntaron el, y Cortes, hizo cada vno su mesura, y cortesia, al otro a fuer de su tierra. Y con los farautes se saludaron en breues palabras, y assi se torno luego a entrar en palacio Y señalo personas de aquellas principales que apossentassen, y acompañassen al capitan, y a la gente. Los quales lleuaron a Cortes al patio cercado que estaua en la plaça. Donde cupieron todos los Españoles por ser de grandes aposentos, y buenos. Como fueron dentro se desengañarõ y aun se corrieron, los que pensaron que las paredes estauan cubiertas de plata. Cortes hizo repartir las salas, curar los cauallos, assentar los tiros a la puerta, y en fin fortalecerse alli como en real, y cabe los enemgos. Y mando que ninguno saliesse fuera por necessidad que tuuiesse sin espressa licencia suya so pena de muerte Los criados del señor, y oficiales del regimiento, proueyeron largamente de cena, y camas a su vsança.

¶ Lo que dixo a Cortes el señor de Cempoal.

Otro dia por la mañana vino el señor a ver a Cortes con vna onrada cõpañia. Y traxole muchas mantas de algodon, que ellos visten, y añudan al ombro, como las que cubren, y traen las gitanas. y ciertas Joyas de oro que podiã valer dos mil ducados. Dixole que descansasse, y tomasse plazer, el y los suyos, q̃ por esso no queria darle pesadumbre, ny hablalle en negocios. y assi se despidio entõces como auia hecho el dia de antes, diziendo q̃ pidiessen lo que vuiessen menester, o quisiessen. Como el se fue entraron cõ mucha comida guisada mas indios que españoles eran. Y con grande abundancia de frutas, y ramiletes. Y assi desta manera estuuieron alli quinze dias proueydos abundantissimamente. Otro dia embio Cortes al señor algunas ropas y vestidos de España, y muchas cosillas de rescate. Y a rogarle que le dexasse yr a su casa a le ver, y hablar, alla pues era mala criança sufrir qur su merced viniesse, y e que no le fuesse a visitar. Respõdio que

le plazia, y que holgáua dello. Y con esto tomo hasta cinquenta españoles con sus armas que le acompañassen. Y dexando los demas en el patio, y aposento, con vn capitan, y apercebidos muy bien, se fue a palacio. El señor salio a la calle. Y entraronse en vna sala baxa, que alli, como tierra calorosa, no fabrican en alto. Mas de que por sanidad leuantan a tierra llena, y maçiça, el suelo obra de vn estado, a do suben por escalones. Y sobre aquello arman la casa, y cimientan las paredes, que o son de piedra, o adoues, pero luzidas de yesso, o con cal. y la cubierta es de paja, o boja, tanbien, y estrañamente puesta que hermosea, y defiende las lluuias, como si fuesse teja. Sentaronse en vnos banquillos, como tajoncillos, labrados, y hechos de vna pieça pies, y todo. El señor mando a los suyos que se desuiassen, o se fuessen. Y luego començaron a hablar de negocios por interpretes. y estuuieron muy gran rato en demandas, y respuestas. Porque Cortes desseaua mucho informarse muy bien de las cosas de aquella tierra, y de aquel gran rey Motecçuma. y el señor no era nada necio, aun que gordo, en demandar puntos, y preguntas. La suma del razonamiento de Cortes fue darle cuenta, y razon, de su venida, y de quien, y a que le embiaua, segun, y como la auia dado en Tauasco, y a Teudilli, y a otros. Aquel cacique despues de auer oydo con atencion a Cortes comenco muy de rayz vna luenga platica, diziendo como sus antepassados auian viuido en gran quietud, paz, y libertad. Mas que de algunos años aca estaua aquel su pueblo, y tierra, tyrannizado, y perdido. Porque los señores de Mexico Tenuchtitlan con su gente de Culhua auian vsurpado, no solamente aq̃lla ciudad, pero aun toda la tierra, por fuerça de armas, sin que nadie se lo vuiesse podido estoruar, ny defender. Mayormẽte que a los principios entrauan por via d religion. Con la qual juntauan despues las armas. Y assi se apoderauan de todo antes que se catassen dello. Y agora que an caydo en tan grã error no pueden preualeser contra ellos, ny desechar el jugo de su seruidumbre, y tyrania, por mas que lo an intentado, tomando armas. Antes quanto mas las toman tanto mayores daños les vienen. Porque a los que se les ofrecen, y dan, con ponerles cierto tributo, y pecho, o reconociendo los por señores con algunas partas, los reciben, y amparan los tienen como amigos, y aliados. Mas empero si les contradizen, o resisten, y toman armas contra ellos, o se rebelan despues de vna vez sujetos, y entregados, castigan los terriblemente, matãdo muchos, y comiendo se los despues de auer los sacrificado a sus dioses de la guerra Tezcatlipuca, y Vitçilopuchtli. Y truxendo se de los demas q̃ quieren por esclauos, haziendo trabaxar al padre, y al hijo, y a la muger, desde que el sol sale hasta que se pone. Y sin esto les toman, y tienen por suyo, todo lo que a la sazon poseen. Y aun allende de todos estos vituperios, y males, les embiauan a casa los alguazyles, y recaudadores, y les leuauan lo que hallauan sin auer misericordia, ny compassion de dexar los morir de hambre. Siendo pues, dixo, desta manera tratados de Motecçuma, que oy reyna en Mexico quié no holgara ser vassallo quãto mas amigo de tan bueno, y justo principe como le dezian que era el Emperador Si quiera por salir destas veraciones, robos, agrauios, y fuerças de cada dia, aun que no fuesse por recebir, ny gozar otras mercedes, y beneficios que vn tan gran señor querra, y podra hazer. Paro aqui enternecciendose le los ojos, y coraçon. Mas tornando en si encarecio la fortaleza, y assiento de Mexico sobre agua, y engrandecio las riquezas, corte, grandeza, hueste, y poderio d Motecçuma. Dixo assi mesmo como Tlaxcallan, Huexocinco, y otras prouincias por alli, con mas la serrania de los Totonaques, eran de opinion contraria a Mexicanos. Y tenia ya alguna noticia de lo que auia passado en Tauasco, que si Cortes queria que trata-

ria con ellos vna liga ỏ todos que no bastasse Motecçuma contra ella. Cortes holgandose con lo que oyera, que hazia mucho a su proposito, dixo que le pessaua de aquel ruyn tratamiento que se le hazia en sus tierras, y subditos. Mas que tuuiesse por cierto que el se lo quitaria, y aun se lo vengaria. Porque no venia sino a deshazer agrauios, y fauorecer los presos, ayudar a los mezquinos, y quitar tyranias. Y fuera desto el y los suyos auian recebido en su casa tan buen recogimiento, y obras que quedaua en obligacion de hazerle todo plazer, y espaldas, contra sus enemigos. Y lo mesmo haria con aquellos sus amigos. Y que les diesse aquello a que venia. Y que por ser de su parcialidad seria su amigo, y les ayudaria en lo que mandassen. Despidiose con tanto Cortes diziendo que auia muchos dias estado alli, y tenia necessidad de ver la otra su gente, y nauios que le aguardauan en Aquiahuiztlan. Donde pensaua tomar assiento por algun tiempo, y donde se podrian comunicar. El señor de Tempoallan dixo que si queria estar alli, mucho en buen ora. Y si no, que cerca estauan los nauios para tratar sin mucho trabajo, ny tiempo, lo que acordassen. Hizo llamar ocho donzellas muy bien vestidas a su manera, y que parecian moriscas. Una de las quales traya mejores ropas de algodon, y mas labradas. Y algunas pieças, y joyas de oro en cima. Y dixo que todas aquellas mugeres eran ricas, y nobles. Y que la del oro, era señora ỏ vassallos, y sobrina suya. La qual dio a Cortes con las de mas, para que le tomasse por muger. Y las diesse a los caualleros de su compañia, que mandasse, en prenda de amor, y amistad perpetua, y verdadera. Cortes recibio el don con mucho contentamiento por no enojar al dador. Y assi se partio. Y con el aquellas mugeres en andas de ombres con muchas otras que las siruiessen. Y otros muchos Indios que le acompañassen a el, y le guiassen hasta la mar, y le proueyessen de lo necessario.

¶ Lo que auino a Cortes en Chiauiztlan.

EL dia que partieron de Tempoallan llegarõ a Aquiahuiztlan. Y aun no eran los nauios llegados, de que mucho se maraullo Cortes, por auer tardado tanto tiempo en tan poco camino. Estaua vn lugar a tiro de arcabuz, o poco mas, del peñon en vn repecho que se llamaua Chiauiztlan. Y como Cortes estaua ocioso fue alla con los suyos en orden, y con los de Tempoallan, que le direrõ que era de vn señor de los opressos ỏ Motecçuma. Llego al pie del cerro sin ver ombre del pueblo, sino dos que no los entendio Marina. Començaron a subir por aquella cuesta arriba, y los de caualio quisieran se apear porque la subida era muy agra, y aspera, Cortes les mando que no, porque los Indios no sintiessen que auia, ny podia auer, lugar por alto, y malo que fuesse, dõde el caualio no subiesse. Mas subieron poco a poco, y llegaron hasta las casas. Y como no vieron a nadie temian algun engaño. Mas por no mostrar flaqueza entraron por el pueblo hasta que toparõ vna dozena de ombres onrados, que trayan vn faraute, que sabia la légua de Culhua, y la de alli, que es la que se vsa, y habla en toda aquella serrania, que llaman Totonac. Los quales dixeron que gente de tal forma como los españoles ellos no auian visto jamas. Ny oydo que ouiessen venido por aquellas partes. Y que por esso se escondian. Pero que como el señor de Tempoallan les auia hecho saber quiẽ eran, y certificado ser gente pacifica, buena, y no dañosa se, auian assegurado, y perdido el miedo, que cobraran viendo los yr hazia su pueblo. Y assi venian a recebir los de parte de su señor, y a guiarlos a dõde auian de ser aposentados. Cortes los siguio hasta vna plaça, donde estaua el señor del lugar muy acompañado. El qual hizo gran muestra de plazer en ver aquellos estrangeros con tan luengas barbas

Tomo vn braserillo de barro con ascuas Echo vna cierta resina, que parece anime blanco, y que huele a incienso. Y saludo a Cortes incensando. Que es cerimonia q̃ vsan con los señores, y cõ los dioses. Cortes, y aquel señor, se sentaron debaxo vnos portales de aquella plaça. Y entretanto que aposentauan la gente, le dio cuenta Cortes de su venida en aquella tierra, como hizo a todos los demas por donde auia passado. El señor le dixo casi lo mesmo que el de Tempoallan. Y aun con harto temor de Motecçuma no se enojase por le auer recebido, y hospedado, sin su licencia, y mandado. Estando en esto assomarõ veynte ombres por la otra parte, frontera de la plaça, con vnas varas en las manos, como alguaziles, gordas, y cortas. Y con sendos moscadores grandes de pluma. El señor, y los otros suyos, temblauã de miedo en verlos. Cortes pregunto que porque. Y dixeron le que por que venian aquellos recaudadores de las rentas de Motecçuma. Y temiã que dixessen como auian hallado allí aquellos españoles. Y que fuessen castigados por ello, y maltratados. Cortes los esforço, diziendo que Motecçuma era su amigo, y haria con el que no les dixesse, ny hiziesse, mal ninguno por aquello. Y aun que holgaria que le vuiessen recebido en su tierra. Donde no que el los defenderia porque cada vno de los que cõsigo traya bastaua para pelear con mil de Mexico, como ya muy bien sabia el mesmo Motecçuma, por la guerra de Poronchan. No se asseguraua nada el señor, ny los suyos, por lo que Cortes les dezia. Antes se queria leuantar para recebir, y aposentarlos. Tanto era el miedo que a Motecçuma tenian. Cortes detuuo al señor, y dixo le, porque veays lo q̃ podemos, yo, y los mios, mandad a los vuestros que prendan, y tengan a buen recaudo, aquellos cosedores de Mexico. Que yo estare aqui con vos, y no bastara Motecçuma a os enojar. Y aũ el querra por mi respeto. Con el animo que destas palabras cobro hizo prẽder aquellos Mexicanos. Y porque se defendian les dieron buenos palos. Pusieron a cada vno por si en prision en vn pie de amigo. Que es vn palo largo en que les atan los pies al vn cabo, y la gargãta al otro, y las manos en medio. Yan por fuerça de estar tendidos en el suelo. Como los tuuieron atados preguntaron si los matarian. Cortes les rogo que no, sino que los tuuiessen assi. Y los velassen no se les fuessen. Ellos los metieron en vna sala del aposento de los nuestros. En medio de la qual encendieron vn gran fuego, y pusieron los a la redonda del con muchas guardas. Cortes puso ciertos españoles tambien por guardia a la puerta de la sala, y fuesse a cenar a su aposento, donde tuuo harto para si, y para todos los suyos, de lo que el señor les embio.

¶ Mensajeria de Cortes a Motecçuma.

Cuando le parecio tiempo que ya reposauan los Indios por ser muy noche embio a dezir a los Españoles, que guardauan los presos, que procurassen de soltar vn par dellos sin que las otras guardas lo sintiessen, y se los truxessen. Los Españoles se dieron tal maña que sin ser sentidos cortaron las cuerdas, que eran cierta suerte de mimbres, y soltarõ dos dellos, y los truxeron a la camara do Cortes estaua. El qual hizo como que no los conocia y preguntoles con Aguilar y Marina q̃ le dixessen quien eran, que querian, y porq̃ estauan presos. Ellos dixeron q̃ eran vassallos de Motecçumaçin. Y que tenian cargo de cobrar ciertos tributos que los de aquel pueblo, y prouincia, pagauã a su señor. Y que no sabian la causa porque los auian prendido, y maltratado. Antes se marauillauan de ver aquella nouedad, y desatino, porque los saltan otras vezes a recebir al camino con no poco acatamiẽto. Y hazer todo seruicio, y plazer. Mas q̃

creyan que por estar el alli con los otros compañeros, que dizque son inmortales se les auian atreuido aquellos serranos. Y aun que temian no matassen a los que presos quedauan, segun eran aquellos de alli barbara gente, antes que Motecçuma lo supiesse. Contra el qual holgarian de rebelarse por darle costa, y enojo, si hallassen aparejo, que otras vezes lo solian hazer. Por tãto que le suplicauan hiziesse como ellos, y los otros sus compañeros no muriessen, ny quedassen en manos dꝰ aquellos sus enemigos, que recebiria Motecçuma su señor, mucho pesar si aquellos sus criados viejos, y onrados, padecian mal por seruirle bien. Cortes les dixo que le pessaua mucho que el señor Motecçuma fuesse deseruido, siendo su amigo, dõde el estaua. Ny sus criados maltratados, que auia de mirar por ellos como por los suyos. Pero que diessen gracias a Dios del cielo, y a el que los mando soltar en gracia, y amistad, de Motecçuma para los despachar luego a Mexico con cierto recado. Por esso que comiessen, y se esforçassen a caminar, encomendando se a sus pies, no los cogiessen otra vez, que seria peor que la passada. Ellos comieron presto que no se les cozia el pan por yse de alli. Cortes los ỏspidio luego, y los hizo sacar del pueblo por do ellos guiaron, y darles algo q̃ lleuassen de comer. y les encargo, por la libertad, y buena obra, que del auian recebido, que diessen a Motecçuma, su señor como el lo tenia por amigo, y desseaua hazerle todo seruicio, despues que oyo su fama, bõdad, y poder. y que auia holgado hallarse alli a tal tiempo para mostrar esta voluntad, soltando los a ellos. y pugnando por guardar, y conseruar la onra, y autoridad, de tan gran príncipe como el era. y por fauorecer, y amparar los suyos y mirar por todas sus cosas como por las propias. Y que aũ que su Alteza no arrostraua a su amistad, ny a la de los Españoles, segun lo mostro Teudilli derando le sin dezir a Dios, y ausentado le la gente de la costa de sus tierras, no dexaria el de seruirle siempre que ouiessen ocasion. Y procurar por todas las vias a el possibles y manifiestas, su gracia, su fauor, y amistad Y que bien creydo tenia, pues no auia razon para ello, sino antes toda buena obra y señal de amor de vna parte a otra, que su alteza no huya, ny rehusaua, la amistad Ny mandaua que nadie de los suyos le viesse, ny hablasse, ny proueyesse por sus dineros de lo que necessario era a la sustentacion de la vida, sino que sus vassallos lo hazian, pẽsando seruirle. Mas que por acertar, errauan, no conociendo que Dios los venia a ver en topar con criados del Emperador, de quien podiã el, y ellos todos, recebir beneficios grandissimos, y saber secretos, y cosas santissimas. Y que si por el quedaua, que fuesse a su culpa. Pero que confiaua en su prudencia que mirãdo lo bien holgaria de ver le, y hablarle, y de ser amigo, y ermano, del rey de España, en cuyo felicissimo nombre eran alli venidos el, y los otros sus compañeros. y en quanto a sus criados, que quedauan presos, que el ternia tal forma que no pelegrassen. y assi prometia de los librar, y libertar, por solo su seruicio. y que luego lo hiziera, como a los dos que embiaua con este mensaje, sino por no enojar a los de aquel lugar, que le auian hospedado, y hecho mucha cortesia, y todo buen tratamiento. y no pareciesse que se lo pagaua, ny agradecia malꝰ en yr les a la mano en cosa que hazian en su casa. Los Mexicanos se fueron muy alegres, y prometieron de hazer lealmente lo que les mandaua.

Rebelion y liga cõtra Motecçuma por industria de Cortes.

Dãdo otro dia amanecio, y echaron menos los dos presos, riño el señor a las guardas. y quiso matar los que guardauan. Sino que con el rumor que ouo, y con estar esperando que dirian, o harian, los del pueblo, salio Cortes, y rogo q̃ no los matassen pues

eran mandados de su señor, y personas publicas, que segun derecho natural ny merecian pena, ny tenian culpa, de lo que hazian siruiendo a su rey. Mas que porque no se les fuessen aquellos como auian hecho los otros, que se los cõfiassen, y entregassen a el. y a su cargo si se le soltassen. Dieron se los, y embiolos a las naos, amenaçando los, y diziendo que les echassen cadenas. Tras esto juntaron se a consejo con el señor, ciscados todos de miedo. y platicaron lo que harian sobre aquel caso pues estaua cierto que los hydos auiã de dezir en Mexico la afrenta, y mal tratamiento, que les fuera hecho. Unos dezian que era bien, y cumplidero a todos, embiar el pecho a Motecçuma, y otros dones, con embaradores para aplacalle la yra, y enojo. y a desculparse, culpando los españoles, que los mandaron prender y suplicarle les perdonasse aquel yerro, y dislate que auian hecho como locos, y atreuidos, en desacato de la maiestad Mexicana. Otros dezian, que muy mejor era desechar el yugo, que tenian de esclauos. y no reconocer mas a los de Mexico, q̃ eran malos, y tyranos, pues tenian en su fauor aquellos medio dioses, y inuẽcibles caualleros Españoles. y temian muchos otros vezinos, que les ayudarian. Resolujeron se a la postre que se rebelassen, y no perdiessen aquella ocasion. y rogaron a Fernando Cortes que lo tuuiesse por bié y que fuesse su capitan, y defensor, pues por el se auiã puesto en aquello. Que o embiasse Motecçũa, o no, exercito sobre ellos estauan ya determinados romper con el, y hazelle guerra. Dios sabe quanto Cortes se holgaua con aquellas cosas, ca le parecia que por alli yuan alla. Respondio les que mirassen muy bien lo que hazian. Que Motecçuma, a lo que tenia entendido, era poderosissimo rei. Mas que si assi lo querian que el los capitanearia, y defenderia seguramente. Que mas queria su amistad que la del otro que le dsprecia ua. Pero que con todo esso queria saber que tanta gente podrian juntar. Ellos dixeron que cien mil ombres entre toda la liga, que se haria. Cortes entonces dixo q̃ embiassen luego a todos los de su parcialidad, y enemigos de Motecçuma, a los auisar, y apercebir de aquello. y a certificarles de la ayuda que tenian de los españoles. No porque el tuuiesse necessidad d̃ ellos, ny de sus huestes, que el solo con los suyos bastaua para todos los de Culhua y aun que fuessen otros tantos, sino porq̃ estuuiessen a recado, y sobre auiso, no recibiessen daño, si por caso Motecçuma embiasse exercito sobre algunas tierras de los confederados, tomãdo los a sobre salto, y descuydo. y porque tambien si tuuiessen necessidad de socorro, y gente de aquella suya, que los defendiesse, se la embiasse con tiempo. Con esta esperança, y animo que Cortes les ponia, y con ser ellos de suyo arrogantes, y no bien considerados, despacharon luego sus mensajeros por todos aquellos pueblos que les parecio a les hazer saber lo que tenian acordado pontẽdo los españoles encima las nuues Por aquellos ruegos, y medios, se rebelaron muchos lugares, y señores, y aquella serrania entera. y no dexaron cosedor de Mexico en parte ninguna de todo aquello, publicando guerra abierta contra Motecçuma. Quiso Cortes reboluer a estos para ganar las voluntades a todos, y aun las tierras, viendo que de otra guisa mal podia. Hizo prender los alguazi les, soltolos, congraciose de nueuo con Motecçuma, altero aquel pueblo, y la comarca, ofreciose les a la defẽsa, y dexo los rebelados; paraq̃ tuuiessen necessidad del.

¶ Fundacion de la villa rica de la vera Cruz.

Al los nauios a esta sazon estauan de tras del peñol. Fue a verlos Cortes, y lleuo muchos Indios de aquel pueblo rebelado, y de otros alli cerca. y los que traya consigo de Tempoallan. Con los quales se corto

mucha rama, y madera. Y se trato con alguna piedra para hazer casas en el lugar que traço. A quien llamo la villa Rica de la vera Cruz, como auian acordado quando se nõbro el cabildo de san Juan de Vlhua. Repartieron se los solares a los vezinos, y regimiento. y señalaron se la yglesia, la plaça, las casas de cabildo, carcel, atarazanas, descargadero, carniceria, y otros lugares publicos, y necessarios al buen gouierno, y policia d̃ la villa. Traçose assi mesmo vna fortaleza, sobre el puerto, en sitio que parecio conuiniente. Y començose luego ella, y los de mas edificios a labrar de tapieria, ques es la tierra de alli buena para ello. Estãdo muy metidos en fabricar vinieron de Mexico dos mancebos, sobrinos de Mõtecçuma, con quatro ombres ancianos, bien tratados, por consejeros. Y muchos otros por criados y para seruicio de sus personas. Llegarõ a Cortes como embaradores. Y presentaron le mucha ropa de algodon bien llena y terida. Y algunos plumajes gentiles, y estrañamente obrados. y ciertas pieças de oro, y plata bien labradas. Y vn casquete d̃ oro menudo sin fundir, sino en grano como lo sacan de la tierra. Peso todo esto dos mil, y nouenta castellanos. Y dixeron le que Mõtecçuma, su señor, le embiaua el oro de aquel casco para su dolencia Y que le hiziesse saber della. Dieron le las gracias de auer soltado aquellos dos criados d̃ su casa. Y defendido que no matasen a los otros. Que fuesse cierto que lo mesmo haria el en cosas suyas. y que le rogaua hiziesse soltar los que aun estauan presos. Y que perdonaua el castigo de aql desacato y atreuimiento, porque le queria bien. y por los seruicios, y acogimiento bueno que le auian hecho en su casa, y pueblo. Pero que ellos eran tales q̃ presto harian otro excesso, y delito, por donde lo pagassen todo junto, como el perro los palos. En quanto a lo de mas dixeron q̃ como estaua malo, y ocupado en otras guerras, y negocios importantissimos, no podia declararse al presente donde, o como se viessen. Mas que andando el tiempo no faltaria manera. Cortes los recibio muy alegremente, y los aposento, lo mejor que pudo, ribera del rio en choças, y en vnas tendeçuelas de campo. Y embio luego a llamar al señor d̃ aquel pueblo rebelado, dicho Chiauitlan. Vino, y dixole quanta verdad le auia tratado. Y como Mõtecçuma no osaria embiar exercito, ny hazer enojo, donde el estuuiesse. Por tanto que el, y todos los cõfederados, podian de alli adelante quedar libres, y essentos de la seruidumbre Mexicana, y no acudir con los tributos que solian. Mas que le rogaua no le tuuiesse a malo si soltaua los presos, y los daua a los embaradores. El le respondio que hiziesse a su voluntad, que pues della colgauan no excederian vn punto de lo que mãdasse. Bié podia Cortes tener estos tratos entre gente q̃ no entendia por do yua el hilo de la trama. Tornose aql señor a su pueblo, y los embaradores a Mexico. Y todos muy contentos. Porque el desparcio luego aquellas nueuas, y el miedo que Mõtecçuma tenia a los Españoles, por toda la tierra de los Totonaques. Y hizo tomar armas a todos, y quitar a Mexico los tributos, y obediencia. Y ellos tomaron sus presos, y muchas cosas, que les dio Cortes, de lino, lana, cuero, vidrio, y fierro. Y fueron se marauillados de ver los Españoles, y todas sus cosas.

Como tomo Cortes a Tizapancinca por fuerça.

Mucho despues que passo todo esto embiaron los de Tempoallan a pedir a Cortes Españoles, y ayuda, para contra la gente d̃ guarnicion de Culhua, que tenia Mõtecçuma en Tizapançinca, que les hazia muchos daños, quemas, y talas, en sus tierras, y labranças, prendiendo, y matando los que las labrauã. Confina Tizapancinca con los Totonaques, y con tierras de

Tempoallan. Y es vn buen lugar, y fuerte ca tiene su assiento a par de vn rio. Y la fortaleza en vn peñasco alto. Y por ser assi fuerte, y estar entre aquellos, que a cada passo se rebelauan, tenia Motecçuma puesta alli gran copia de ombres de guarnicion. Los quales, como vieron rebueltos y cõ armas a los rebeldes, y que se les venian a guarecer alli huyendo, los recaudadores, y tesoreros, de aquellas comarcas, salian a remediar la rebelion. Y en castigo quemauan, y destruyan quanto hallauan. Y aun auian prendido muchas personas. Cortes fue a Tempoallan, y de alli en dos jornadas con vn gran exercito de aquellos sus indios amigos, a Tizapançinca, que estaua ocho leguas, o mas de la ciudad. Salieron al campo los de Culhua pensando de lo auer con solos los Tempoallaneses. Mas como vieron los de a cauallo, y a los baruudos, pasmaron y echaron a huyr a mas correr. Estaua cerca la guarida, y acogieron se presto. Quisieron meterse en la fortaleza, mas no pudieron tan ayna que los de cauallos no llegassen con ellos hasta el lugar. Y como no podian subir al peñasco apearó se Cortes, y otros quatro. Y entraron se dentro la fuerça a rebueltas ó los del pueblo sin contraste. Entrados tuuieron la puerta hasta que llegaron los de mas españoles y otros muchos de los amigos. A los quales entrego la fortaleza, y el pueblo. Y rogo que no hiziessen mal a los vezinos. Y que derassen y libres, mas sin armas, ny vanderas, a los soldados, que lo guardauan. Y fue cosa nueua para los indios Ellos lo hizierõ assi, y el boluiose a la mar por el camino que fue. Cõ este hecho, y victoria, que fue la primera, que Cortes vuo de la gente de Motecçuma, quedo aquella serrania libre del miedo, y veraciones de los de Mexico. Y los nuestros en gran dissima fama, y reputacion, para con amigos, y no amigos. Tanto q̃ despues quando algo se les ofrecia, embiauan a pedir a Cortes vn español de aquellos de su compañia, diziẽdo que aquel solo bastaua para capitan, y seguridad. No era malo este principio para lo que Cortes pretendia. Quãdo Cortes llego a la vera Cruz, muy ufanos los suyos por aquella victoria, hallo que era ya venido Francisco de Salzeda con la carauela que el auia comprado a Alonso cauallero, vezino de Santiago de Cuba. Y que la auia derado dando carena. El qual traya setenta Españoles, y nueue cauallos, y yeguas. Que no poco esfuerço, y alegria, le pusieron.

¶ El presente q̃ Cortes embio al Emperador por su quinto.

Ara prisa Cortes que trabajassen en las casas de la vera Cruz, y en la fortaleza para que tuuiessen los vezinos, y soldados comodidad de viuienda, y resistencia alguna contra las lluuias, y enemigos porque entendia el yse presto la tierra adelante, camino de Mexico, en demanda de Motecçuma. Y por ỏrar lo todo assentado, y como deuia estar para lleuar menos cuydado, Començó a dar orden y con cierto, en muchas cosas tocantes assi a la guerra, como a la paz. Mando sacar a tierra todas las armas, y pertrechos de guerra, y cosas de rescate de los nauios, y las uituallas, y prouisiones, que auia, y entregoselas al cabildo, como lo tenia prometido. Hablo assi mismo a todos diziendo que ya era bien, y tiempo, de embiar al rey la relacion de lo sucedido, y hecho, en aquella tierra hasta entonces con las nueuas, y muestras de oro, plata, y riquezas que ay en ella. Y que para esso era necessario repartir lo que auian auido, por cabeças, como era costumbre en la guerra de aquellas partes. Y sacar de alli primero el quinto. Y porque mejor se hiziesse, el nõbraua, y nombro, por tesorero del rey a Alonso de Auila. Y del exercito a Bonça lo Alberia. Los alcaldes, y regimiento cõ todos los de mas, dixerõ que les parecia bien todo lo que auia dicho. Y que se hizi

esse luego. Y que nó solo holgauan que aquellos fuessen tesoreros, mas que ellos los confirmauan. Y rogauan que lo quisiessen ser. Dixo luego tras esto sacar, y traer a la plaça, que todos lo viessen, la ropa de algodon que tenian allegada. Las cosas de pluma, que eran mucho ó ver. Y todo el oro, y plata, que auia. Y q̃ peso veinte y siete mil ducados. Y entregosse assi por peso, y cuenta, a los tesoreros. y dixo al cabildo que lo repartiessen ellos. Empero todos dixeron, y respondieron, que no tenian que repartir, porque sacando el quinto, que al rey pertenescia, era lo de mas menester para le pagar a ellos bastimentos que les daua. Y la artilleria, y navios que firuian de comun a todos. Por esso q̃ se lo tomasse todo. y embiasse al rey sus derechos muy cumplidamente, y lo mejor. Cortes les dixo que tiempo auia para tomar el aquello que le dauã para sus muchos gastos, y deudas. y que de presente no queria mas parte de lo que le tocaua como a su capitan general. Y lo de mas fuesse para que aquellos hidalgos començassen a pagar las deudillas que trayan por venir cõ el en esta empresa. Y porque lo q̃ el tenia ojo a embiar al rey valia mas que lo que le venia del quinto, rogoles no se lo tuuiessen a mal, pues era lo primero que embiauan, y cosas q̃ no se sufrian partir, ny fundir si excedicsse de lo acostõbrado, no curando de quintar a peso, ny fuertes. Y como hallo en todos ellos buena voluntad aparto del monton lo siguiẽte.

Las dos ruedas de oro, y plata, q̃ dio Teudilli de parte de Motecçuma.

Un collar de oro de ocho pieças. En que auia ciento y ochẽta y tres esmeraldas pequeñas engastadas. Y dozientas, y treynta, y dos pedreçuelas, como rubies, de no mucho valor. Colgauan del veynte y siete como cãpanillas de oro Y vnas cabeças de perlas, o berrueco.

Otro collar de quatro trozos torcidos cõ ciento y dos rubinejos. y con ciento y setẽta, y dos esmeraldejas. Diez perlas buenas, no mal engastadas. y por orla veynte y seys campanillas de oro. Entrambos collares eran de ver, y tenian otras cosas primas sin las dichas.

Muchos granos de oro, ninguno mayor que garuanço, assi como se hallan en el suelo.

Un casquete de granos de oro sin fundir, sino assi grosseros, llano, y no cargado.

Un morrion de madera chapado de oro. Y por defuera mucha pedreria. Y por beuederos veynte y cinco campanillas ó oro. Y por cimera vna aue verde, con los ojos pico, y pies de oro.

Un capaçete de planchuelas de oro. Y cãpanillas al rededor. Y por la cubierta piedras.

Un braçalete de oro muy delgado.

Una vara, como sceptro real, con dos anillos de oro por remates. Y guarnecidos de perlas

Quatro arreraques, de tres ganchos. Cubiertos de pluma de muchos colores y las puntas de berrueco atado con hilo de oro,

Muchos çapatos, como esparteñas, de venado cosidas con hilo de oro. Que tenian la suela de cierta piedra blanca, y azul. Y muy delgada, y trasparente.

Otros seys pares de çapatos de cuero de diuerso color, guarnecidos de oro, o plata, o perlas.

Una rodela de palo, y cuero. Y a la redõda campanillas de laton morisco. Y la copa de vna plancha de oro, esculpida en ella Uitçilopuchtli, dios ó las batallas y en aspa quatro cabeças cõ su pluma, o pelo, al viuo, y dessollado. Que eran ó leon, de tigre, de aguila, y ó vn buarro.

Muchos cueros ó aues y animales, adouados con su mesma pluma, y pelo.

Veynte y quatro rodelas de oro, y pluma y aljofar. Vistosas y de mucho primor.

Cinco rodelas de pluma, y plata.

Quatro peçes ó oro, dos anades, y otras aues huecas, y vaziadas de oro.

Dos grãdes caracoles ó oro q̃ aca no los ay. Y vn espantoso cocodillo con muchos hilos de oro gordo al rededor.

Una varra de laton. y de lo mesmo ciertas achas. y vnas como azadas.
Un espejo grande guarnecido de oro, y otros chicos.
Muchas mitras, y coronas de pluma, y oro labradas. y con mil colores. y perlas y piedras.
Muchas plumas muy gétiles, y ó todas colores. No teñidas sino naturales.
Muchos plumajes, y penachos, grandes, lindos, y ricos con argenteria de oro, y alsofar.
Muchos ventalles, y moscadores de oro y pluma. y ó pluma sola. Chicos y grãdes, y de toda suerte. Pero todos muy hermosos.
Una manta, como capa, de algodon texido de muchas colores, y de pluma cõ vna rueda negra en medio con sus rayos. y por de dentro rasa.
Muchos sobrepellices, y vestimentas de sacerdotes, palias, frontales, y ornamentos de templos, y altares.
Muchas otras destas mantas de algodõ o blãcas solamente, o blãcas y negras escacadas, o coloradas, verdes, amarillas, azules, y otros colores assi. Mas del enues sin pelo, ny color. y de fuera velloſas como felpa.
Muchas camisetas, jaquetas, tocadores de algodon. Cosas de ombre.
Muchas mantas de cama, paramentos, y alombras de algodon.

Eran estas cosas mas lindas que ricas. Aun que las ruedas cosa rica era. y valia mas la obra que las mesmas cosas, porq̃ las colores del lienço de algodon eran finissimas. y las de pluma, naturales. Las obras de vaziadizo excedia el juyzio de nuestros plateros. De los quales hablaremos despues en conuiniente lugar. Pusieron tambien con estas cosas algunos libros de figuras por letras que vsan los Mexicanos. Cogidos como paños, escritos de todas partes. Unos eran de algodon y engrudo. y otros de hojas de metl que siruen de papel, cosa harto de ver. Pero como no los entendieron, no los estimaron. Tenian a la sazon los de Tenpoallan muchos ombres para sacrificar. Pidioselos Cortes para embiar al Emperador con el presente, porque no los sacrificassen. Mas ellos no quisieron, diziendo que se enojarian sus dioses. y les quitarã el mayz, los hijos, y la vida, si se los dauan Toda via les tomo quatro dellos y dos mugeres. Los quales eran mãcebos dispuestos. Andauan muy emplumajados, y baylando por la ciudad. Pidiendo limosna para su sacrificio, y muerte. Era cosa grande quanto les ofrecian, y mirauan Trayan a las orejas arracadas de oro cõ turquesas. y vnos gordos sortijones de lo mesmo a los beços bareros, que les descubrian los dientes, cosa fea para España mas hermosa para aquella tierra.

¶ Cartas del cabildo y exercito para el Emperador por la gouernacion para Cortes.

Como el presente, y quinto para el rei, estuuiesse apartado dixo Cortes al cabildo que nombrassen dos procuradores, q̃ lo lleuassen, que a los mesmos daria el tambien su poder, y su nao capitana para lleuar lo. En regimiento señalaron a Alonso Hernandez Portocarrero, y a Frãcisco de Montejo alcaldes. y Cortes holgo dello. y dio les por piloto a Anton de Alaminos. y como yuan en nombre de todos tomaron del monton tanto oro que les parecio bastar para venir, y negociar, y boluer se. y lo mesmo fue del matalotaje para la mar. Cortes le dio su poder para sus negocios muy complido, y llenero. y vna instruccion de lo que auian de pedir en su nombre, y hazer en corte, y en Sevilla, y en su tierra que era dar a su padre Martin Cortes, y a su madre, ciertos Castellanos. y las nueuas de su prosperidad. Embio con ellos la relacion, y autos, que tenia de lo passado. y escriuio vna muy larga carta al Emperador. Llamo lo assi aun que alla no sa-

bian. En la qual le daua cuenta, y razon sumariamente de todo lo sucedido hasta alli desde que salio de Santiago de Cuba De las passiones, y diferencias entre el, y Diego Velazquez. De las cozquillas que andauan en el real. De los trabajos que todos auian padecido. De la voluntad que tenian a su real seruicio. De la grandeza, y riquezas de aquella tierra. De la esperança que tenia de subietar la a su corona real de Castilla. Y ofrecio se a ganarle a Mexico. Y a auer a las manos al grã rei Motecçuma, viuo, o muerto. Y al fin de todo le suplicaua se acordasse de hazerle mercedes en los cargos, y prouisiones que auia de embiar en aquella nueua tierra, descubierta a costa suya, para remuneracion de los trabajos, y gastos hechos. El cabildo ỏ la vera Cruz escriuio assi mesmo al Emperador dos letras. Una en razon de lo que hasta entõces auian hecho en su real seruicio aquellos pocos hidalgos Españoles por aquella tierra nueuamente descubierta. Y en ella no firmaron sino alcaldes y regidores. La otra fue acordada, y firmada del cabildo, y de todos los mas principales que auia en el exercito. La qual en sustancia contenia como todos ellos ternian, y guardarian, aquella villa, y tierra, en su real nombre ganada. O moririan por ello, y sobre ello, si otra cosa su majestad no mandasse. Y suplicaron le humilmente diesse la gouernacion dello, y de lo que mas conquistassen a Fernando Cortes, su caudillo, y capitan general, y justicia maior por ellos propios eleto, que era merecedor de todo. Y que mas auia hecho, y gastado que todos en aquella flota, y jornada, confirmando lo en el cargo que ellos mesmos le dieron de su propia voluntad para mejoria, y seguridad suya, en nombre empero de su majestad. Y si por ventura auia ya dado, y hecho merced de aquel cargo, y gouernacion a otra persona que lo reuocasse. Por quanto assi conuenia a su seruicio, y al bien, y acrescentamiento dellos, y de aquellas partes. Y tambien por euitar ruidos, escandalos, peligros, y muertes, que se figuirian si otro los gouernasse, y mandasse, y entrasse por su capitan. Allende desto le suplicaron por respuesta con breuedad, y buen despacho de los procuradores de aquella su villa en cosas que tocauan al concejo della. Partieron pues Alonso Hernãdez Portocarrero, y Fracisco de Montejo, y Anton de Alaminos, de Aquiahuiztlan, y villa rica, en vna razonable naue, a veinte y seis dias del mes de Julio del año de mil y quinientos, y dezinueue, con poderes de Fernando Cortes, y del concejo de la villa de la vera Cruz. Y con las cartas autos, testimonios y relacion, que dicho tengo. Tocaron de camino enel Darien de Cuba, y diziendo que yuan a la Habana, passaron sin detener se por la canal de Baham. Y nauegaron con harto prospero tiempo hasta llegar a España. Escriuieron esta carta los de aquel concejo, y exercito, recelãdo se de Diego Velazquez que tenia muchissimo fauor en la corte, y consejo de Indias. Y porque andaua ya la nueua en el real con la venida de Francisco de Salzeda que Diego Velazquez auia auido la merced de la gouernacion de aquella tierra del Emperador con la ida a España ỏ Benito Martin. Lo qual aun q̃ ellos no lo sabian de cierto, era muy gran verdad, segun en otra parte se dize.

El motin que ouo contra Cortes. Y el castigo.

Uo muchos en el real que murmuraron de la eleccion de Cortes, porque con ella escluian de aquella tierra a Diego Velazquez, cuyas partes tenian. Unos como criados, otros como deudores, y algunos como amigos. Y dezian que auia sido por astucia, halagos, y soborno. Y que la dissimulacion de Cortes en hazer se de rogar, que aceptasse aquel cargo, fue fingida. Y que no pudo ser hecha, ni deuia valer, la tal eleccion de capitan, y alcalde maior, sin

autoridad de los frailes geronimos, que gouernauan las Indias. Y de Diego Velazquez, que ya tenia la gouernacion de aquella tierra de Yucatan, segũ fama. Cortes entẽdio esto. Informo se quien leuantaua la murmuracion. Prendio los principales, y metio les en vna nao. Mas luego los solto por complazer a todos. Que fue causa de peor. Por quanto aquellos mesmos quisieron despues alçar se con vn vergantin, matando al maestre. Yr se a Cuba con el a auisar a Diego Velazquez de lo que passaua. Y del grã presente que Cortes embiaua al Emperador para que se lo quitasse a los procuradores al passar por la Habana, juntamente con las cartas y relacion, porque no las viesse el Emperador. Y se tuuiesse por bien seruido de Cortes, y de todos los de mas. Cortes entonces se enojo de veras. Prendio muchos dellos. Tomo les sus dichos, en que confessaron ser verdad aquello. Por lo qual condeno los mas culpados segun el processo, y tiempo. Ahorco a Joan escudero y a Diego Cermeño, piloto. Açoto a Gonçalo de Umbria, que tambien era piloto, y a Alonso Peñate. Alos de mas no toco. Con este castigo se hizo Cortes temer. Y tener en mas que hasta alli. Y a la verdad si fuera blando nunca los señorearа. Y si se descuidara se perdia. Porque aquellos auisaran con tiempo a Diego Velazquez. Y el tomara la nao con el presente, cartas, y relaciones. Que aun despues la procuro tomar, embiando tras ella vna carauela de armada. La no passarõ tã secretos Monteio, y Portocarrero, por la isla de Cuba, que no entendiesse, Diego Velazquez, a lo que yuan.

¶ Cortes da cõ los nauios al traues.

Ropuso Cortes de ir a Mexico, y encubria lo a los soldados porque no rehusassen la ida con los incõuinientes que Teudilli, con otros, ponia. Especialmente por estar sobre agua, que lo ymaginauan por fortissimo, como en effeto lo era. Y para que le siguiessen todos, aun q̃ no quisiessen, acordo quebrar los nauios. Cosa rezia, y peligrosa, y de gran perdida. A cuya causa tuuo bien que pensar. Y no porque le doliessen los nauios, sino porque no se lo estoruassen los compañeros. La fin duda se lo estoruaran, y aun se amotinaran de veras, si lo entendieran. Determinado pues de quebrar los, negocio con algunos maestros que secretamente barrenassen sus nauios de suerte que se hundiessen sin los poder agotar, ni atapar. Y rogo a otros pilotos que echassen fama como los nauios no estauan para mas nauegar de cascados, y roidos de broma. Y que llegassen todos a el, estando con muchos, a se lo dezir assi, como que le dauan cuenta dello, para que despues no les echasse culpa. Ellos lo hizieron assi como el ordeno. Y le dixeron delante de todos como los nauios no podian mas nauegar por hazer mucha agua, y estar muy abromados. Por esso que viesse lo que mandaua. Todos lo creyeron por auer estado alli mas de tres meses, tiempo para estar comidos de la broma. Y despues de auer platicado mucho en ello mando Cortes que aprouechassen dellos lo que mas pudiessen, y los dexassen hũdir, o dar al traues, haziendo sentimiento de tanta perdida, y falta. Y assi dieron luego al traues en la costa con los mejores cinco nauios, sacando primero los tiros, armas, vituallas, velas, sogas, ancoras, y todas las otras rarcias que podian aprouechar. Dende a poco quebraron otros quatro. Pero ya entonces se hizo con alguna dificultad, porque la gente entendio el trato, y el proposito de Cortes. Y dezian que los queria meter en el matadero. El los aplaco diziendo que los que no quisiessen seguir la guerra en tan rica tierra, ni su compañia, se podiã boluer a Cuba en el nauio, que para esso quedaua. Lo qual fue para saber quantos y quales eran los cobardes, y contrarios Y no les confiar, ni confiar se dellos. Au

chos le pidieron licencia descaradamente para tornar se a Cuba. Mas eran marineros los medios, y querian antes marinear que guerrear. Otros muchos vuo con el mesmo desseo, viendo la grandeza de la tierra, y muchedumbre de la gente. Pero tuuieron verguença de mostrar cobardia en publico. Cortes, que supo esto, mando quebrar aquel nauio. Y assi quedaron todos sin esperança de salir de alli por entonces, ensalçando mucho a Cortes por tal hecho. Hazaña por cierto necessaria para el tiempo. Y hecha con juizio de animoso capitan, pero de muy confiado. Y qual conuenia para su proposito, aun que perdia mucho en los nauios. Y quedaua sin la fuerça, y seruicio, de mar. Pocos exemplos destos ay. Y aquellos son de grãdes ombres, como fue Omich Baruarroxa del braço cortado, que, pocos años antes desto, quebro siete galeotas, y fustas, por tomar a Bugia, segun largamente yo lo escriuo en las batallas de mar de nuestros tiempos.

¶ Que los de Tlarcallan derocaron sus idolos por amonestacion de Cortes.

NO veia Cortes la ora de ser con Motecçuma. Publico su partida, saco del cuerpo del exercito ciento y cinquẽta Españoles que le parecieron bastauã para vezindad, y guarda, de aquella villa, y fortaleza, que ya estaua casi acabada. Dio les por capitã a Pedro de Vrcio, y dexo los en ella con dos cauallos, y otros dos mosquetes. Y con hartos Indios que los siruiessen. Y con cincuenta pueblos a la redonda amigos, y aliados. De los quales podian sacar cinquenta mil combatiẽtes, y mas siempre que algo se les recreciesse. Y los ouiessen menester. Y el fuese con los de mas Españoles a Tempoallan que esta quatro leguas de alli. Donde apenas auia llegado quando le fueron a dezir que andauan por la costa quatro nauios de Francisco de Garai. Torno se luego, por aquellas nueuas, con cien Españoles a la vera cruz, sospechando mal de aquellos nauios. Como llego, supo que Pedro de Vrcio auia ido a ellos a informar se quienes eran, y que querian. Y a combidar los a su pueblo para si algo auian menester. Supo assi mesmo que estauan surtos tres leguas de alli, y fue alla con Pedro de Vrcio, y con vna esquadra de su compañia a ver si alguno de aquellos nauios salia a tierra, para tomar lengua, y informar se, que buscauan, temiendo mal dellos pues no auiã querido surgir alli cerca, ni entrar en el puerto, y lugar, pues los combidauã a ello. E ya que auia andado hasta vna legua encontro tres Españoles de los nauios, de los quales vno dixo ser escriuano y los dos testigos, que venian a le notificar ciertas escrituras, que no mostraron. Y a hazer le requirimiento que partiesse con el capitan Garai de aquella tierra, echando mojones por parte conueniente por quanto pretendia tambien el aquella conquista por primero descubridor. Y por que queria assentar, y poblar, en aquella costa veinte leguas de alli hazia poniente cerca de Nahutlan, que agora se dize Almeria. Cortes les dixo que tornassen primero a los nauios a dezir a su capitan que se viniesse a la vera Cruz cõ su armada, y que alli hablarian. Y se sabria de que manera venia. Y si traia alguna necessidad que se la remediaria como mejor pudiesse. Y si venia, como ellos dezian, en seruicio del rei, que no desseaua el cosa mas que guiar, y fauorecer, a los semejantes, pues estaua alli por su alteza, y eran todos Españoles Ellos respondieron que por ninguna manera el capitan Garai, ni ombre de los suyos, saldria a tierra, ni vernia donde estaua. Cortes vista la respuesta entendio el negocio. Prendio los, y puso se tras vn medano de arena alto, y frontero de las naos, ya que casi era de noche. Donde ce-

no,y durmio,y estuuo hasta bien tarde del dia siguiente,esperãdo si el Garai,o algun piloto,o qualquiera otra persona saltaria en tierra,para tomar los,e informar se de lo que auian nauegado. Y del daño que deuan hecho,que por lo vno los embia ra presos a España. Y por lo otro supiera si auian hablado con gente de Motecçuma. Conociendo en fin que se recelauan mucho,creio que por algun mal recado,o despacho, hizo a tres de los suyos que trocassen vestidos con aquellos mensajeros. Y que llegassen a la lengua del agua llamando,y capeando,a los de las naos. De las quales,o porque conocieron los vestidos,o porque los llamauan,vinieron hasta vna dozena de ombres en vn esquife con ballestas,y escopetas. Los de Cortes,que tenian los vestidos ajenos,se apartaron a vnas matas, como que a la sombra,que hazia rezio sol,y era medio dia, por no ser conocidos. Y los del esquife echaron en tierra dos escopeteros,y dos ballesteros,y vn Indio. Los quales caminaron derecho a las matas, pensando que los que estauan debaro eran sus compañeros,arremetio luego Cortes con otros muchos,y tomaron los antes que vuiassen meter se en el barco. Aun que tambien se quisieron defender. Y el vno dellos,que era piloto,y traia escopeta,encaro al capitan Pircio. Y si trarera buena mencha,y poluora le matara. Como los de las naues vieron el engaño,y burla,no aguardaron mas. E hizieron vela antes que su esquife llegasse. Destos siete, que vuo a las manos,se informo Cortes como Garai auia corrido mucha costa en demanda de la Florida. Y tocado en vn rio,y tierra,cuyo rei se llamaua Panuco. Donde vieron oro,aun que poco. Y que sin salir de las naues auian rescatado hasta tres mil pessos de oro. Y auido mucha comida a trueco de cosillas de rescate. Pero que nada de lo andado,ni visto, auia contentado al Francisco de Garai por descobrir poco oro,y no bueno. Torno se Cortes sin otra relacion,ni recado a Tempoallan con los mesmos cien Españoles que trarera. Y primero que de alli saliesse acabo con los de la ciudad que derribassen los idolos,y sepulcros de los caciques, que tambien reuerenciauan como a dioses. Y adorassen a Dios del cielo,y la cruz, que les deraua. E hizo amistad,y confederacion con ellos,y con otros lugares vezinos contra Motecçuma. Y ellos le dieron rehenes para que estuuiesse mas cierto,y seguro,que le serian siempre leales y no faltarian de la fe,y palabra dada. Y que bastecerian los Españoles, que deraua de guarnicion en la vera Cruz. Y ofrecieron le quanta gente mandase de guerra,y seruicio. Cortes tomo las rehenes, que fueron hartos, mas los principales eran Mamexi,Teuch,y Tamalli. Y para seruicio al exercito de agua,y leña,y para carga,pidio mil tamemes. Tamemes son bastajes,ombres de carga,y recua,que lleuan acuestas dos arrobas de pesso por do quiera,que los traen. Estos tirauan la artilleria,y lleuauan el hato,y comida.

El encarecimiento que Olintlec hizo del poderio de Motecçuma.

Partio pues Cortes de Tempoallan, que llamo Seuilla para Mexico, a dezisseis dias de Agosto del mesmo año,con quatrozientos Españoles, con quinze cauallos,y con seis tirillos. Y con mil y trezientos Indios entre todos, assi nobles,y de guerra,como tamemes,en que cuento los de Cuba. Y a quãdo Cortes partio de Tempoallan no auia vassallo de Motecçuma en su exercito, que los guiasse camino derecho de Mexico. Que todos eran idos,o por miedo, como vieron la liga, o por mandado de sus pueblos,y señores. Y aquellos de Tempoallan no lo sabian bien. Las tres primeras jornadas,que el exercito caminо por tierras de aquellos sus amigos, fue muy bien recebido y hospedado. En

especial en Xalapan. El quarto dia llego a Sicuchimatl, que es vn fuerte lugar, puesto ladera de vna muy agra sierra. Y tiene hechos a manos dos passos, como escaleras, para entrar en el. Y si los vezinos quisieran defender les la entrada con dificultad subierã por alli los peones, quanto mas los caualleros. Pero segun despues parecio tenian mandado de Motecçuma que hospedassen, onrassen, y proueiessen a los Españoles. Y aun dixeron que pues yuan a ver a su señor Motecçuma que supiessen de cierto que les era amigo. Este pueblo tiene muchas y buenas aldeas, y alquerias en lo llano. Sacaua de alli Motecçuma, quando auia menester, cinco mil ombres de pelea. Cortes agradecio mucho al señor el hospedaje, y buen tratamiẽto. Y la buena voluntad de Motecçuma. Y despedido del fue a passar vna sierra bien alta por el puerto que llamo del Nombre de Dios por ser el primero, que passaua. El qual es tan fin camino tan aspero, y alto, que no lo ay tanto en España. La tiene tres leguas de subida. Ay en ella muchas parras con vuas, y arboles con miel. En barando aquel puerto entro en Theuhtruacan, que es otra fortaleza y villa, amiga de Motecçuma. Donde acogeron a los nuestros como en el pueblo atras. Dende alli anduuo tres dias por tierra despoblada, inhabitable, saltral. Pasaron alguna necessidad de hambre, y mucho mas de sed, a causa ỏ ser toda la agua que toparon, salada. Y muchos españoles, que, a falta de dulce, beuieron della, enfermaron. Sobreuino les assi mismo vn turbion de piedra. Y con ella vn frio, que los puso en harto trabajo, y aprieto. La los españoles passaron muy mala noche de frio sobre la indispusicion, que lleuauã. Y los Indios cuydarõ perecer. Y assi murieron algunos de los de Cuba, que yuan mal arropados. Y no hechos a semejante fraldad, como la de aquellas montañas. A la quarta jornada de mala tierra tornaron a subir otra sierra no muy agra. Y porque hallarõ en la cumbre della mil carretadas, a lo que juzgaron, de leña cortada, y compuesta, junto de vna torrecilla, en que auia algunos idolos, le llamaron el puerto de la leña. Dos leguas passado el puerto era la tierra esteril, y pobre. Mas luego dio el exercito en vn lugar, que dixeron Castilblãco, por las casas del señor que eran de piedra, nueuas, blancas, y las mejores que hasta entonces auian visto en aquella tierra. Y muy bien labradas ỏ que no poco se marauillaron todos. Llamase en su lenguaje Zaclotan aquel lugar Y el valle Zacatami. Y el señor Olintlec. El qual recibio a Cortes, muy bien, y aposento, y proueyo, a toda su gente muy cũplidamente, porque tenia mandamiento de Motecçuma que lo onrasse, segun despues el mesmo dixo. Y aun por aquella nueua, y mandamiẽto, o fauor, sacrificio cinquenta ombres por alegrias. Cuya sangre vieron fresca, y limpia. Y muchos vuo del pueblo que lleuaron a los Españoles en ombros, y hamacas, que es casi en andas. Cortes les hablo con sus farautes, que erã Marina, y Aguilar. Y les dixo la causa de su yda por aquellas partes. Y lo de mas que a los de hasta alli dezia siempre. Y al cabo le pregunto si conocia, o reconocia, a Motecçuma. El, como marauillado de la pregunta, respondio pues quien ay que no sea esclauo, o vassallo, ỏ Motecçumaçin: Entonces Cortes le dixo qui en era el Emperador, rey de España. Y le rogo que fuesse su amigo, y seruidor de aquel tan grandissimo rey, que le dezia. Y si tenia oro que le diesse vn poco para embiarle. A esto respondio que no saldria de la voluntad de Motecçuma su señor. Ni daria fin que el se lo mandasse oro ninguno, aun que tenia harto. Cortes callo a esto, y dissimulo que le parecio ombre de coraçõ Y los suyos gente de manera, y de guerra Pero rogole que le dixesse la grãdeza de aquel su rey Motecçuma. Y respondio q̃ era señor del mundo. Que tenia treynta vassallos con cada cien mil combatientes. Que sacrificaua veynte mil personas cada año. Que residia en la mas linda, y fu-

erte, ciudad de todo lo poblado. Que su casa, y corte era grandissima, noble, generosa. Su riqueza increyble. Su gasto excessiuo. Y por cierto que el dixo la verdad en todo, saluo que se alargo algo en lo del sacrificio, Aunque a la verdad era grandissima carniceria la suya de ombres muertos en sacrificios por cada templo. Y algunos Españoles dizen que sacrificauan, años a auia, cinquenta mil. Estando assi en estas platicas llegarõ dos señores en el mesmo valle a ver los Españoles. Y presentaron a Cortes cada quatro esclauas, y sendos collares d oro d no mucha valia. Olintlec añ q tributario de Motecçuma. era gran señor, y de veynte mil vassallos. Tenia treynta mugeres, todas juntas, y en su propia casa, con mas de cié otras que las seruian. Tenia dos mil criados para su seruicio, y guarda. El pueblo era grãde, y auia en el treze templos, cõ cada muchos y do los de piedra, y diferentes, ante quien sacrificauan ombres palomas, codornizes y otras cosas, con sahumerios, y mucha veneraciõ. Aqui, y por su territorio, tenia Motecçuma cinco mil soldados en guarnicion, y frontera. Y postas de ombres en parada hasta Mexico. Ñũca Cortes hasta qui auia entendido tan entera, y particularmente, la riqueza, y poderio de Motecçuma. Y aun q se le representauan delãte muchos inconuinientes, dificultades, temores, y cosas otras en su yda a Mexico, oyendo aquello, que a muchos valientes por ventura desmayara, no mostro pũto de couardia. Sino que quantas mas marauillas le dezian de aquel gran señor tanto mayores espuelas le ponian de yr a verlo. Y porque tenia de passar para yr alla por Tlaxcallan, que todos le afirmauã ser grande ciudad aquella, y de mucha fuerça, y belicosissima generacion, despacho quatro Tempoallaneses para los señores y capitanes de alli, que de su parte, y de la de Tempoallan, y confederados, les ofreciessen su amistad, y paz. Y les hiziessen saber como yuan a su pueblo aquellos pocos Españoles a los ver, y seruir. Por tanto que les rogassen lo tuuiessen por bueno. Pensaua Cortes que los de Tlaxcallan harian otro tãto con el como los de Tempoallan, que eran buenos, y leales. Y que como hasta alli le auian hecho verdad, que tambiem entonces los podia creer que aquellos Tlaxcaltecas eran sus amigos, y holgarian serlo assi mesmo del, y de sus compañeros, pues eran inimicissimos de Motecçuma. Y aũ que yuan de buena gana con el a Mexico si viuiesse de auer guerra, por el desseo q tenian de librarse, y vengarse de las injurias, y daños, que auian recebido de muchos años a esta parte de la gente de Culhua. Bolgo Cortes en Zaclotan cinco dias que tiene fresca ribera, y es apazible gẽte. Puso muchas cruzes en los templos derrocando los idolos como lo hazia en cada lugar que llegaua. Y por los caminos. Dero muy cõtento a Olintlec, y fue se a vn lugar que esta dos leguas rio arriba. Y que era de Iztacmixtlitan, vno de aquellos señores que le dieron las esclauas y collares. Este pueblo tiene en lo llano, y ribera, dos leguas a la redõda, tantas casas, que casi toca vna con otra. Alomenos por do passo nuestro exercito. Y el sera de mas de cinco mil vezinos. Y puesto en vn cerro alto. E a vna parte del esta la casa del señor con la mejor fortaleza de aquellas partes. E tan buena como en España. Cercada de muy buena piedra, con baruacanas, y honda caua. Reposo alli tres dias para repararse del camino, y trabajo passado. Y por esperar los quatro mensajeros, que embio de Zaclotan a ver que respuesta trairian.

El primer rencuẽtro que Cortes ouo con los de Tlaxcallan.

Como tardauan los mensajeros se partio Cortes de Zaclotan sin otra intelligencia de Tlaxcallã. No anduuo mucho nuestro campo despues que salio de aquel lugar, quando

a la salida del valle por donde yua topo vna gran cerca ó piedra seca, y de estado y medio alta. y ancha veynte pies. y con vn petril de dos palmos por toda ella para pelear décima. La qual atrauessaua todo aquel valle ó vna sierra a la otra. E no tenia mas de vna sola entrada de diez passos. y en aquella doblaua la vna cerca sobre la otra, a manera ó rebellin, por trecho y estrecho, de quarenta passos. De suerte que era fuerte, y mala de passar, auiendo quien la defendiesse. Preguntando Cortes la causa de estar alli aq̃lla cerca, y q̃é la auia hecho, le dixo Ixtacmixtlitan, que le acompaño hasta ella, que estaua para atajar, como mojon, sus tierras de las de Tlaxcallan. y que sus anteçessores la auian hecho para impidir la entrada a los Tlaxcaltecas en tiempo de guerra, que venian a los robar, y matar, por amigos, y vassallos de Motecçuma. Grãdeza les parecio a nuestros Españoles aquella pared alli tan costosa, y panfarrona, mas y nutil, y superflua, pues auia cerca otros passos para llegar al lugar arrodeando vn poco. Pero no dexaron con todo esso de sospechar que los de Tlaxcallan deuian ser brauos, y valientes guerreros, pues tales amparos les ponian delante. Como el exercito paro para mirar aquella magnifica obra penso Ixtacmixtlitan que ciua, y temia de yr adelante. y dixo, y rogo al captitan, que no fuesse por alli pues era su amigo, y yua a ver a su señor. Hy curasse de atrauessar por tierra de los de Tlaxcallan que por ventura por quedar su amigo le auia algun daño. y le serian malos como con otros soltan. y que el le guiaria y lleuaria siempre por tierras de Motecçuma, donde seria bien recebido, y prouydo, hasta llegar a Mexico. Mameri y los otros de Zempoallan le dezian que tomasse su consejo, y en ninguna manera fuesse por do Ixtacmixtlitan le queria encaminar, que era por le desuiar de la amistad de aquella prouincia, cuya gente era onrada, buena, y valiente. y no queria que se juntasse con el para cõtra Motecçuma y que no le creyesse que erã el, y los suyos vnos malos, traydores, y falsos. y le meterian donde no pudiesse salir. y alli los comerian, y matarian. Cortes estuuo suspenso vna pieça con lo que vnos, y otros le dezian, pero a la postre arrimose al consejo de Mameri porque tenia mas concepto de los de Zempoallan, y aliados, que no de los otros. y por no mostrar miedo. y assi prosigio el camino de Tlaxcallan, que començo. Despidiose de Ixtacmixtlitan, tomo dél trezientos soldados, y entro por aquella puerta de la cerca. y luego cõ mucha orden, y bué recado en todo, camino, lleuando a punto los tiros. y siempre yendo el de los primeros, que se adelantauan media, y vna legua, a descobrir el campo, para si algo ouiesse, que cõ tiempo boluiesse a concertar su gente. y a escoger bué lugar para batalla, o para real. Assi que andadas mas de tres leguas desde la cerca mando dezir a la infanteria que caminasse a prissa que era tarde. y el fuesse con los de cauallo quasi vna legua adelante. Dõde en encumbrando vna cuesta dierõ los dos de cauallo que yuan delanteros en vnos quinze ombres con espadas, y rodelas. E con vnos penachos que acostumbran traer en la guerra. Los quales eran escuchas. y como vieron los de cauallo echaron a huyr de miedo, o por dar auiso Llego Cortes entonces con otros tres compañeros a cauallo. y porque mas bozeo, ny señas hizo, no quisieron esperar. y porque no se les fuessen sin tomar lengua corrio tras ellos con seys caualios. y alcançolos ya que estauan juntos, y remolinados, con determinaciõ de morir antes que rendirse. y señalando les que estuuiessen quedos se junto a ellos pensando tomar los a manos, y a vida. Pero ellos no curaron sino de esgrimir. y assi vuieron de pelear con ellos. Defendieron se tambien vn rato de los seys que hirieron dos dellos, y les mataron dos caualios de dos cuchilladas. y segun algunos, que lo vieron, cortaron cercé de vn golpe cada pescueço con riendas y todo. En esto llegarõ

otros quatro de cauallo, y luego los de mas. Con vno de los quales embio Cortes a llamar corriendo la infanteria porq̃ allegauan ya bien cinco mil indios en vn ordenado esquadron a socorrer, y remediar, los suyos, que los auian visto pelear. Mas llegaron tarde para ello, porque ya eran todos muertos, y alanceados, con enojo que mataron aquellos dos caua-llos, y no se quisieron rindir. Toda via pelearon con los de cauallo de muy gentil animo, y denuedo, hasta que vieron cerca los penones, y artilleria, y el otro cuerpo del exercito contrario. Y retiraron se entõces derando el cãpo a los nuestros. Los de cauallo salian y entrauan en los enemigos arremetiendo a su saluo por mas que eran sin recebir daño. y mataron hasta setenta dellos. Luego que se fueron embiaron a nuestro exercito a dezir al capitã con dos de los mensajeros, que alla tenia dias auia, y con otros suyos, como los de Tlaxcallan dezian que ellos no sabian de lo que auian hecho aquellos que eran de otras comunidades, y sin su licencia. Pero que les pesaua. y que pagarian los cauallos por ser en su tierra. Y que fuessen mucho en hora buena a su pueblo, que holgarian de acogerlos, y ser sus amigos, porq̃ les parecian valientes ombres. Todo era rececado falso. Cortes se lo creyo, y les agradecio su buen comedimiento, y voluntad, diziendo que yua, como ellos querian, a ser su amigo. Y que no tenia necessidad de paga por sus cauallos porque presto le vernian muchos dellos. Mas dios sabe quanto le pessaua de la falta que le hazian. Y de que supiessen los Indios que los cauallos morian, y se podian matar. Passo Cortes casi vna legua mas adelante de do fue la muerte de los cauallos, aũ que era casi puesta del sol, y venia su gente cansada de auer caminado mucho aquel dia, por poner su real en lugar fuerte y de agua. Y assi lo assento cabe vn royo. Donde estuuo essa noche con miedo, y con recado de cõtinelas a pie y a cauallo. Mas ningun sobresalto le dieron los enemigos y assi pudieron los suyos reposar mas descansados, que pensauan.

¶ Que se juntaron ciento y quarenta mil ombres contra Cortes.

OTro dia cõ el sol partio Cortes de alli con su esquadron bien cõcertado. y en medio dl el fardaje, y artilleria. Y a que llegauan a vn pequeño pueblo alli cerquita toparõ con los otros dos mensajeros de Tempoallan, que fueron de Zaclotan, que venian llorando. Y dixeron como los capitanes del exercito de Tlaxcallan los auian atado, y guardado. Mas que se auian ellos soltado, y escapado aquella noche porque los querian sacrificar luego en siendo de dia al dios de la victoria. y comerselos para dar buen comiẽço a la guerra. Y en señal que assi tenian de hazer a los baruudos. Y a quantos venian con ellos. Apenas acabaron de contar esto quando a menos de tiro de ballesta assomaron por detras vn cerrillo hasta mil Indios muy bien armados. Y llegaron con vn alarido, que subia hasta el cielo, a tirar dardos piedras, y saetas a los nuestros. Cortes les hizo muchas señas de paz para que no peleassen. Y les hablo con los farautes rogando, y requiriendo se lo en forma por ante escribano, y testigos, como si viera de aprouechar, o entendieran lo que era. y como quanto mas les dezian tanta mas prissa ellos se dauan a combatir, pensando desbaratallos, o meterlos en juego para que los siguiessen hasta lleuarlos a vna celada de mas de ochenta mil ombres, que les tenian parada entre vnas grandes quebradas de arroyos, que atrauessauan el camino, y hazian mal passo Tomaron los nuestros las armas, y dexaron las palabras. Trauosse vna gentil contienda, porque aquellos mil eran tantos como los que de nuestra parte combatian. Y diestros, y valientes ombres. Y en mejor lugar puestos para pelear. Duro muchas horas la ba-

talla. Y al cabo, o por cansados, o por meter los enemigos en el garlito, do pensauan tomarlos a bragas enxutas, començaron de aflorar y a retirarse hazia los suyos, no desbaratados sino cogidos. Los nuestros encēdidos en la pelea, y matança, que no fue chica, figuieron los con toda la gente, y fardaje. Y quando menos se cataron entrauā en las açequias, y quebradas. y entre infinitissimos Indios armados, que los aguardauan en ellas. No se pararon por no desordenarse. Y passaron los con harto temor, y trabajo por la mucha prissa, y guerra, que los cōrrarios les dauan. De los quales vuo muchos q̄ arremetieron a los de cauallo en aquellos malos passos a les quitar las lanças, tan osados eran. Muchos Españoles queda ran alli perdidos sino les ayudaran los Indios amigos. Ayudoles tambien mucho el esfuerço, y consuelo, de Cortes, q̄ a vn que yua en la delantera con los cauallos peleando y haziendo lugar, boluia ō quando en quando a concertar el esquadron, y animar su gēte. Salieron en fin de aquellas quebradas a campo llano, y raso, donde pudieron correr los cauallos y jugar la artilleria. Dos cosas que hizieron harto daño en los enemigos. Y que mucho los marauillo por su nouedad. Y assi luego huyeron todos. Quedaron este dia en el vn rencuentro, y en el otro, muchos indios muertos, y heridos, y de los Españoles fueron algunos heridos, pero ninguno muerto. Y todos dierō gracias a Dios que los libro de tanta multitud ō enemigos. Y muy alegres con la victoria se subieron a poner real en Teoacacinco, aldea de pocas cosas, que tenia vna torrezilla, y templo, donde se hizieron fuertes. Y muchas choças de paja, y rama, que traxeron despues los Tamemes. Hizieron lo tan bien aquellos indios que yuan en nuestro exercito de los de Tempoallan, y de Jztacmixtlitā que les dio Cortes muy cumplidas gracias, ora fuesse por miedo de ser comidos, ora por verguença, y amistad. Durmieron aquella noche, que fue la primera de Setiembre, los nuestros mal sueño con recelo no los sobresaltassen los enemigos. Pero ellos no vinieron, que no acostumbrā pelear de noche. y luego en siendo dia embio Cortes a rogar, y requerir, a los capitanes de Tlaxcallan con la paz, y amistad. Y a que le deyassen passar con Dios por su tierra a Mexico, que no yua a les hazer enojo, ny mal ninguno. Dexo dozientos Españoles, y la artilleria y Tamemes en el real. Tomo otros dozientos, y los trezientos de Jztacmixtlitan y hasta quatrocientos Tempoallaneses, y salio a correr el campo con ellos, y con los cauallos, antes que los de la tierra se vuiassen juntar. Fue, quemo cinco, o seys lugares, y boluiose con hasta quatrocientas personas presas sin recebir daño, aun que le figuieron peleando hasta la torre, y real. Donde hallo la respuesta de los capitanes contrarios. La qual era que otro dia vernian a verle, y a responderle como veria. Cortes estuuo aquella noche muy a recado. Ca le parecio braua respuesta, y determinada para hazer lo que dezian. Mayormente que le certificauan los prisioneros que se juntauan ciento y cinquenta mil ombres para venir sobre el otro dia y tragarse viuos los Españoles, a quien querian muy mal, creyendo ser muy grandes amigos de Motecçuma. Al qual deseauan la muerte, y todo mal. Y era assi verdad. Porque los de Tlaxcallan juntaron toda la gente possible para tomar los Españoles, y hazer dellos los mas solenes sacrificios, y ofrendas a sus dioses, que jamas se vuiessen hecho. Y vn banquete general de aquella carne, q̄ llamauā celestial. Reparte se Tlaxcallan en quatro quarteles, o apellidos, que son Tepeticpac, Ocotelulco, Tiçatlan, Quyahuixtlan. Que es como dezir en romāce, los Serranos, los del Pinar, los del Yesso, los del Agua. Cada apellido destos tiene su cabeça, y señor a quien todos acudē, y obedecen. Y estos assi juntos hazen el cuerpo de la republica, y ciudad. Mandā, y gouiernan en paz y en guerra tābien. Y assi aqui en esta vuo

quatro capitanes, de cada quartel el suyo. Mas el general de todo el exercito fue vno dellos mesmos que se llamaua Xicotencatl. Y era de los del Yesso. Y lleuaua el estandarte de la ciudad, que es vna grua de oro con las alas tendidas, y muchos esmaltes, y argenteria. Traya la de tras de toda la gente, como es su costumbre estando en guerra, que sino delante va. El segundo capitã era Maxixcacin. El numero de todo el exercito era casi ciẽticinquẽta mil combatientes. Tanta junta, y aparato, hizieron contra quatrocientos Españoles. Y al cabo fueron vencidos, y rendidos. Aun que despues amigos grandissimos. Vineron pues estos quatro capitanes con todo su exercito, que cubria el cãpo, a ponerse cerca de los Españoles, vna gran barranca no mas en medio, el otro dia siguiente como prometieron. E antes que amaneciesse. Era gente muy luzida, y bien armada, segun ellos vsan. Aun que venian pintados cõ bixa, y ragua, que mirados al gesto parecian demonios. Trayan grandes penachos, y campeauan a marauilla. Trayan hondas, varas, lanças, espadas, que a ca llamã bisarmas. Arcos y flechas sin yeruas. Trayan assi mismo cascos, braçaletes, y greuas de madera, mas doradas, o cubiertas de pluma, o cuero. Las coraças eran de algodon. Las rodelas, y broqueles muy galanos, y no mal fuertes. Ca eran de rezio palo, y cuero, y con laton, y pluma. Las espadas de palo, y pedernal engastado en el, que cortan bien, y hazen mala herida. El campo estaua repartido por sus esquadrones. E con cada muchas bozinas, caracoles, y atabales. Que cierto era bien de mirar. Y nũca Españoles vieron junto mejor, ny mayor, exercito en Indias despues, que las descubrieron.

¶ Los fieros que hazian a nños Españoles aquellos de Tlarcallan.

ESTauan feroçes, aquellos, y hablados res, y diziendo entre si mesmos que gente poca, y loca, es esta que nos amenaça sin conocernos. Y se atreue a entrar en nuestra tierra sin licencia. y contra nuestra voluntad. No vamos a ellos tan presto deremos los descansar que tiempo tenemos de los tomar, y atar. Embiemos les de comer que vienen hambrientos, no digan despues que los tamamos por hãbre, y descansados. E anssi les embiaron luego trezientos gallipauos, y dozientas cestas de bollos de Centli, que es su pan ordinario, que pesauan mas de cien arrobas. Lo qual fue gran refrigerio, y socorro para la necessidad, que tenian. Dende a poco direrõ vamos a ellos que ya auran comido, y comeremonos los. Y pagarãnos nuestros gallipauos, y nuestras tortas. E sabremos quien les mando entrar aca. E si es Motezçuma venga, y libre los. E si es su atreuimiento lleuen el pago. Estos, y semejantes fieros, y liuiandades, hablauan entre si, vnos con otros, viẽdo tan pocos Españoles delante. Y no conociẽdo aun sus fuerças, y coraje. Aquellos quatro capitanes embiaron luego hasta dos mil de sus muy esforçados ombres, y soldados viejos, al real a tomar los Españoles sin les hazer mal. E si armas tomassen, y se les defendiessen, que los atassen, y trujessen por fuerça, o los matassen. Mas ellos no quisieran, diziendo que ganarian poca onra en tomarse todos con tan poca gente. Los dos mil passaron la barranca, y llegaron a la torre osadamente. Salieron los de cauallo, y tras ellos los de pie. E a la primera arremetida les hizieron conocer quanto cortauan las espadas de fiero. E a la segunda les mostraron para quanto eran aquellos pocos españoles, que poco antes vltrajauan. E a la otra les hizieron huyr gentilmente, los que ellos venian a prẽder. No escapo ombre dellos sino los que acertaron el passo de la barranca. Corrio entonces la demas gente con grandissima griteria hasta llegar al real de los nuestros. E sin que les pudiessen resistir entraron dentro muchos dellos. E anduuieron a las cuchilladas, y

braços, con los Españoles. Los quales tardaron vn buen rato a matar, y echar fuera, aquellos que entraron, saltando el valladar. Y estuuieron peleando mas de quatro horas con los enemigos antes que pudiessen hazer plaça entre el valladar, y los que lo combatian. Y al cabo de aquel tiempo afloxaron rezia mente viendo los muchos muertos de su parte, y las grandes heridas. Y que no matauan a nadie de los contrarios. Aun que no dexaron de hazer algunas arremetidas hasta que fue tarde, y se retiraron. De lo que mucho plugo a Cortes, y a los suyos, que tenian los braços cansados de matar Indios. Mas alegria tuuieron aquella noche los nuestros que miedo por saber que con lo escuro no pelean los Indios. E assi descansaron, y durmieron mas a plazer que hasta alli, aun que con buen recado en las estancias, y muchas velas, y escuchas por todo. Los Indios, aun que echaron menos muchos de los suyos no se tuuieron por vencidos, segun lo que despues mostraron. No se pudo saber quantos fueron los muertos. Que ni los nuestros tuuieron esse vagar, ny los Indios cuenta. El otro dia por la mañana salio Cortes a talar el campo, como la otra vez, dexando los medios de los suyos a guardar el real. E por no ser sentido primero que hiziesse el daño partio antes del dia. Quemo mas de diez pueblos. Y saqueo vno de tres mil casas. En el qual auia poca gente de pelea, como estauan en la junta. Toda via pelearon los que dentro estauan, y mato muchos dellos. Puso le fuego, y tornosse a su fuerte sin mucho daño, y con mucha presa, a medio dia quando ya los enemigos cargauan a mas andar para despojarle, y dar en el real. Los quales luego vinieron como el dia antes, trayendo comida, y braueando. Pero aun que combatieron el real, y pelearon cinco oras no pudieron matar Español, muriendo de los suyos infinitos. Que como estauan apretados hazia riza en ellos la artilleria. Quedo por ellos el pelear, y por los nuestros la vitoria. Pensauan que eran encantados pues no les empecian sus flechas. Luego al otro dia embiaron aquellos señores, y capitanes tres suertes ó cosas en presente a Cortes. Y los que las trureron le dezian señor veys aqui cinco esclauos si soys dios brauo que comeys carne, y sangre, comeos estos y traeremos mas. Si soys dios bueno e aqui incienso, y pluma. Si soys ombre tomad aues, y pan, y cereças. Cortes les dixo como el, y sus compañeros, eran ombres mortales ni mas ny menos que ellos. Y que pues siempre les dezia verdad que porque trataua con el mentira, y lisonjas. Y que desseaua ser su amigo. Y que no fuessen locos, ny porfiados en pelear que recibirian siempre muy gran daño. Y que ya veyan quantos matauan dellos sin morir ninguno de los Españoles. Con esto los despidio. Mas no por esso dexaron de venir luego mas de treynta mil dellos a tentar las coraças a los nuestros a su propio real, como los dias antes. Pero tornaron se descalabrados como siempre. Es aqui de saber que aunque llegaron el primer dia todos los de aquel gran exercito a combatir nuestro real, y a pelear juntos, que los otros figuientes no llegaron assi sino cada quartel por si, para repartir mejor el trabajo, y mal, por todos. Y porque no se embaraçassen vnos a otros con tanta multitud, pues no auian de pelear sino con pocos, y en lugar pequeño. Y aun por esto eran mas rezios los combates, y batallas. Que cada apellido de aquellos pugnaua por hazerlo mas valientemente para ganar mas onra si matassen, o prendiessen algun Español. Ca les parecia que todo su mal, y verguença recompensaua la muerte, o prision, de vn solo Español. Y tambien es de considerar sus combites, y peleas, por que no solo estos dias hasta aqui, pero ordinariamente todos los quinze, o mas dias que estuuieron alli los Españoles, hora peleassen, hora no, les lleuauan vnas tortillas de pan, y gallipauos, y cerezas. Mas empero no

lo hazian por dar les de comer, sino por saber que daño auian ellos hecho, y que animo tenian los nuestros, o que miedo. Y esto no entédian los Españoles. Y siempre dezian que los de Tlarcallan, cuyos ellos eran, no peleauan, sino ciertos vellacos Otomies que andauan por alli desmandados, que no reconocian superior por ser de vnas behetrias, que estauan detras de las sierras, que mostrauan con el dedo.

Como Cortes corto las manos a cincuenta espias.

AL siguiẽte dia tras los presentes como a dioses, que fue el sesto de setiembre vinierõ al real hasta cincuenta Indios de los de Tlarcallan, onrados segun su manera. Y dieron a Cortes mucho pan, cerezas, y gallipauos, que traian de comida ordinaria. Y preguntaron le como estauan los Españoles, y que querian hazer, y si auian menester alguna cosa. Y tras esto anduuieron se por el real mirando los vestidos, y armas de España. Y los caualos, y artilleria. y hazian de los bouos, y marauillados. Aun que a la verdad tambien se marauillauan de veras. Pero todo su motiuo era andar espiando. Entonces llego a Cortes Teuch de Tempoallan, ombre esperto, y criado de niño en la guerra. Y dixo le que no le parecian bien aquellos Tharcaltecas porque mirauan mucho las entradas, y salidas. Y lo flaco, y fuerte del real. Por esso que supiesse si erã espias aquellos vellacos. Cortes le agradecio el buen auiso. Y se marauillo como el, ni Español ninguno, no auian dado de aquello en tantos dias que entrauan, y salian Indios de los enemigos en su real con comida, y auia caido en ello aquel Tempoallanes. Y no fue por ser aquel Indio mas agudo, y sabio, que los Españoles, sino porque vio, y oyo, a los otros como andauan, y hablauan con los de Iztacmixtitan para sacar dellos por puntillos lo que querian saber. Assi que Cortes conocio como no venian por hazer le bien, sino a espiar. Y luego mãdo tomar al que mas a mano, y apartado, estaua de la cõpañia. Y meter secretamẽte donde no lo viessen. Y alli lo examino con Marina, y Aquilar. El qual a la ora confesso como era espion y que venia a ver, y notar los passos, y cabos por do mejor le pudiessen dañar, y ofender, y quemar aquellas sus chozuelas. Y que por quanto ellos auian probado la fortuna a todas las oras del dia, y no les sucedia nada a su proposito, ni a la fama, y antigua gloria que de guerreros tenian, acordauan venir de noche. Y quiça tenian mejor vẽtura. Y aun tambien por que no temiessen los suyos de noche, y con la escuridad, a los caualos, ni las cuchilladas, y estrago de los tiros de fuego. Y que Xicotencatl, su capitã general, estaua ya para tal efeto con muchos millares de soldados de tras de ciertos cerros en vn valle frontero y cerca del real. Como Cortes vio la confession deste hizo luego tomar otros quatro o cinco, cada vno a parte. Y cõfessaron assi mismo como ellos y todos los que en su compañia venian, eran espias. Y dixeron lo mesmo que el primero casi por los mesmos terminos. Assi que por los dichos destos los prẽdio a todos cinquenta. Y alli luego les hizo cortar a todos las manos. Y embio los a su exercito, amenaçando que otro tanto haria a todos los espiones que tomasse. Y que diessen a quien los embio, que de dia, y de noche, y cada y quando, que viniessen verian quien eran los Españoles. Grandissimo pauor tomaron los Indios de ver cortadas las manos a sus espias, cosa nueua para ellos. Y creian que tenia los nuestros algun familiar que les dezia lo que ellos tenian alla en su pensamiento. Y assi se fueron todos, cada vno por do mejor pudo. Porque no les cortassen las suyas. Y alexarõ las vituallas que traian para la hueste, porque no se aprouechassen dellas los aduersarios.

La embaxada que Motecçuma embio a Cortes.

Yendo se las espias vieron de nuestro real como atrauesaua por vn cerro grãdissima muchedumbre de gente. Y era la que traia Xicotencatl. y como era ya casi noche determino Cortes salir a ellos, y no aguardallos que llegassen, porque del primer impito no pegassen fuego, como tenian pensando, a las choças. Que si lo hizieran pudiera ser no escapar Español del fuego o manos de los enemigos. Y aun tambien porque temiessen mas las heridas viendo las, que sintiendo las solamente. Assi que luego puso casi toda su gente en orden. Y mando que echassen a los cauallos pretales de cascaueles. Y fuese hazia do auian visto passar los enemigos. Mas ellos no osaron esperalle con auer visto cortadas las manos de los suyos. Y con el nueuo ruido de los cascaueles. Los nuestros los siguieron dos oras de noche por entre muchas sembradas de Centli, y mataron hartos en el alcance. Y boluieron se a su real muy victoriosos. Ya a esta sazon eran venidos al real seis señores Mexicanos, personas muy principales con hasta dozientos ombres de seruicio, a traer a Cortes vn presente, en que auia mil ropas de algodon, algunas piças de pluma, y mil castellanos de oro. Y a dezir le de parte de Motecçuma como el queria ser amigo del Emperador, y suyo, y de los Españoles. Y que viesse quanto queria de tributo, cada vn año, en oro, plata, perlas, piedras, o esclauos, y ropa, y cosas de las que en sus reinos auia, y que lo daria sin falta, y pagaria siempre. Con tanto que aquellos que alli estauan con el no fuessen a Mexico. Y que esto era no tanto porque no entrassen en su tierra, quanto porque ella era muy esteril, y fragosa. Y le pesaria que ombres tan valientes, y onrados, padeciessen trabajo, y necessidad, en su señorio. Y que el no lo pudiesse remediar. Cortes les agradecio su venida. Y el ofrecimiẽto para el Emperador, y rei de castilla. Y con ruegos los detuuo que no se partiessen hasta ver el fin de aquella guerra para que lleuassen a Mexico la nueua de la vitoria, y matãça que el, y sus compañeros, harian de aquellos mortales enemigos de su señor Motecçuma. Luego tuuo Cortes vnas calenturas. Por las quales no salia a correr el campo, ni a hazer talas, quemas, y otros daños a los enemigos. Solamente proueia que guardassen su fuerte de algunos montones, y tropeles de Indios, que llegauan a gritar, y a escaramuçar. Que tan ordinario era como las cerezas, y comida que cada dia traian escusando se siempre que los de Tlaxcallan no les dauan enojo, sino ciertos vellacos Otomies, que no querian hazer lo que les rogauan ellos. Pero ni las escaramuças, ni la furia de los Indios era tanta como al principio Quiso Cortes purgarse cõ vna massa de pildoras, que saco de Cuba, partio cinco pedaços, y tragose los a la ora que de noche se suelen tomar. Y acaecio que luego el otro dia, antes que obrase, vinieron tres muy grandes esquadrones a dar en el real. O porque sabian como estaua malo, o pensando que de miedo no auiã osado salir aquellos dias. Dixeron se lo a Cortes. Y el sin mirar que estaua purgado caualgo, y salio con los suyos al encuentro. Y peleo con los enemigos todo el dia hasta la tarde. Retruxo los vn grandissimo trecho, y torno se al real. Y al otro dia purgo como si entonces tomara la purga. No lo cuento por milagro, sino por dezir lo que passo. Y que Cortes era muy sufridor de trabajos, y males. Y siẽpre el primero que se hallaua a las puñadas con los enemigos. Y no solamẽte era, que raro acõtece, buen ombre por las manos, pero aun tenia grã cõsejo, en lo que hazia Auiẽdo pues purgado, y descãsado aquellos dias, velaua õ noche el tiẽpo q̃ le cabia como qualquier cõpañero, y como siẽpre a costumbraua. Y no era peor por esso. Ni menos amado de los que con el andauan

¶ Como gano Cortes a Zimpancinco, ciudad muy grãde.

Subio Cortes vna noche encima d̃ la torre. Y mirãdo a vna parte, y a otra, vio a q̃tro leguas d̃ alli cabe vnos peñascos de la sierra, y entre vn monte, cantidad de humos. Y creio estar mucha gente por alli. No dio parte a nadie, mando que le siguiessen dozientos Españoles, y algunos amigos Indios, y los de mas que guarden el real. Y a tres, o quatro oras de la noche, camino hazia la sierra a tino que hazia muy escuro. No vuo andado vna legua quando dio de subito en los cauallos vna manera de toroçon, que los derribaua en el suelo sin que se pudiessen menear. Como cayo el primero, y se lo dixessen, respondio pues buelua se su dueño con el al real. Caio luego otro y dixo lo mesmo. Como caierõ tres o quatro començaron los compañeros a ciar. Y dixeron le que mirasse que era mala señal aquella. Y que era mejor que se boluiessen, o esperar que amaneciesse para ver a do, o por do yuan. El dezia les que no mirassen en agueros, y que Dios, cuya causa tratauan, era sobre natura. Y que no dexaria aquella jornada. Ca se le figuraua que della se les auia de seguir mucho bien aquella noche. Y que era el diablo que por lo estoruar ponia delãte aquellos inconuenientes. Y diziendo esto se cayo el suyo. Entonces hizieron alto, y consultaron lo mejor. Y fue que tornassen aquellos cauallos caydos al real, y que los de mas lleuassen de diestro, y prosiguiessen su camino. Presto estuuieron buenos los cauallos, mas no se supo de que caieron. Anduuieron pues hasta perder el tino de las peñas. Dieron en vnos pedregales, y barrancos que a yna nũca salieran de alli. Al cabo, despues de auer passado mal rato, con los cabellos eriçados de miedo, vieron vna lumbrecilla. Fueron a tiento hazia ella. Y estaua en vna casa, do hallaron dos mugeres. Las quales, y otros dos ombres, que a caso toparon luego, los guiaron, y lleuaron, a las peñas, donde auian visto los humos. Y antes que amaneciesse dierõ en vnos lugarejos. Mataron mucha gente, pero no los quemaron por no ser sentidos con el fuego, y por no detener se, que le dezian como estauan alli junto grandes poblaciones. De alli entro luego en Zimpancinco, vn lugar de veinte mil casas, segun despues parecio por la visitacion que dellas hizo Cortes. Y como estauan descuidados de cosa semejante, y los tomarõ de sobresalto, y antes que se leuantassen, salian en carnes por las calles a ver que era tan grandes llantos. Murierõ muchos dellos al principio. Mas porque no hazian resistencia mando Cortes que no los matassen, ni tomassen mugeres, ni ropa ninguna. Era tanto el miedo de los vezinos que huian a mas no poder sin curar el padre del hijo, ni el marido de la muger, ni casa, ni hazienda. Hizieron les señas de paz, y que no huiessen. Y dixeron les que no temiessen, y assi cesso la huida, y el mal. Salido ya el sol, y pacificado el pueblo, se puso Cortes en vn alto a descubrir tierra. Y vio vna grandissima poblacion, que preguntãdo cuya era le dixeron que Tlaxcallan con sus aldeas. Llamo entonces a los Españoles, y dixo, ved que hiziera al caso matar los de aqui auiendo tantos enemigos alli. Y con esto sin hazer otro daño en el pueblo se salio fuera a vna gentil fuente que tenia, y alli vinieron los principales, y que gouernauan el pueblo, y otros mas de quatro mil sin armas, y con mucha comida. Rogarõ a Cortes que no les hiziesse mas mal. Y que le agradeciã el poco que auia hecho, y que querian seruir le, obedecer le, y ser sus amigos. Y no solamente guardar de alli adelante muy bien su amistad, mas trabajar tambiẽ con los señores de Tlaxcallan, y con otros, que hiziessen otro tanto. El les dixo como era cierto que ellos auian peleado con el muchas vezes, aunque entonces le traian de comer, pero que los perdonaua, y recibia en su amistad, y

al seruicio del Emperador. Con tanto los dexo, y se boluio a su real muy alegre con tan buen sucesso de tan mal principio como fue lo de los caualos, diziendo no digais mal del dia hasta que sea passado. Y lleuando vna cierta confiança que aquellos de Zimpancinco harian con los de Tlarcallan que dexassen las armas, y fuessen sus amigos. Y por esso mando que de alli en adelante nadie hiziesse mal, ni enojo a Indio ninguno. Y aun dixo a los supos que creia con ayuda de Dios que auian acabado aquel dia la guerra de aquella prouincia.

El desseo que algunos Españoles tenian de dexar la guerra.

Cuando Cortes llego al real tan alegre como dixe, hallo a sus cõpañeros algo despauoridos por lo de los caualos que les embiara, pensando no le uuiesse acontecido algun desastre. Pero como lo vieron venir bueno, y vitorioso, no cabian de plazer. Bien sea verdad q̃ muchos de la cõpañia andauan mustios, y de mala gana. Y que desseauan boluer se a la costa como ya se lo tenian rogado algunos muchas y muchas vezes. Pero mucho mas quisieran de alli viendo tan gran tierra, muy poblada, muy quarada de gente, y toda con muchas armas, y animo de no consentir los en ella. Y hallando se tan pocos, tan dentro en ella, tan sin esperança de socorro, cosas ciertamente para temer qualquiera. Y por esso platicauã algunos entrellos mesmos que seria bueno, y necessario, hablar a Cortes, y aun requerir se lo, que no passasse mas adelante, sino que se tornasse a la vera Cruz. De donde poco a poco se ternia intiligencia con los Indios. Y harian segũ el tiempo diresse. y podria llamar, y recoger, mas Españoles, y caualos, que erã los que hazian la guerra. No curaua mucho dello Cortes, aun que algunos se lo dezian en secreto para que proueiesse, y remediasse aquello que passaua, hasta que vna noche, saliendo de la torre dõde posaua a requerir las velas oyo hablar rezio en vna de las chozas, que al rededor estauan, y puso se a escuchar lo que hablauan Y era que ciertos compañeros dezian si el capitan quiere ser loco, yr se donde lo maten, vaia se solo, no le sigamos. Entonces llamo a dos amigos supos, como por testigos, y dixo les que mirassen lo que estauan aquellos hablando, que quien lo osaua dezir lo osaria hazer. Y assi mesmo oyo dezir a otros por los corrales, y corrillos que auia de ser lo de Pedro Carbonerote que por entrar a tierra de moros a hazer salto se auia quedado alla muerto con todos los que con el fueron. Por esso que no le siguiessen sino que boluiessen cõ tiempo. Mucho sentia Cortes oir estas cosas y quisiera reprehẽder, y aun castigar, a los que las tratauan, pero viendo que no estaua en tiẽpo acordo de lleuar los por bien, y hablo les a todos juntos de la manera siguiente.

Oracion de Cortes a los soldados.

Señores, y amigos, yo os escogi por mis compañeros y vosotros a mi por vuestro capitan. Y todo para en seruicio de Dios, y acrecentamiẽto de su santa fe. Y para seruir tambien a nuestro rei. Y aun pensando hazer de nuestro prouecho. Yo como aueis visto, no os e faltado, ni enojado. Ni por cierto vosotros a mi hasta aqui. Mas empero agora siento flaqueza en algunos, y poca gana de acabar la guerra que traemos entre manos. Y si a Dios plaze acabada es ya. A lo menos entendido hasta do puede llegar el daño que nos puede hazer. El bien que della cõsigueremos en parte lo aueis visto, aun que lo que teneis de ver, y auer, es sin comparacion mucho mas. Y excede su grandeza a nuestro pensamiento, y palabras. No

temais, mis compañeros, de ir, y estar, co-migo, pues ni Españoles jamas temieron en estas nueuas tierras, que por su propia virtud, esfuerço, y industria, an conquista-do, y descubierto. Ni tal concepto de vos-otros tengo. Nunca Dios quiera que ni yo piense, ny nadie diga, que miedo caiga en mis Españoles. Ni desobediencia a su capitan. No ay boluer la cara al enemigo que no parezca huida. No ay huida, o si la quereis colorar, retirada, que no cause a quien la haze infinitos males. Verguen-ça, hambre, perdida de amigos, de hazien-da, y armas. y la muerte, que es lo peor, aun que no lo postrero, porque para siem-pre queda la infamia. Si dexamos esta tierra, esta guerra, este camino começado, y nos tornamos, como algũo desséa, emos por ventura de estar jugando, ociosos, y perdidos? No por cierto, direis, q̃ nuestra nacion Española no es de essa condicion quando ay guerra, y va la onra. Pues a-donde ira el buey que no are? Pensais qui-ça que aueis de hallar en otra parte me-nos gente, peor armada, no tan leros de mar? Yo os certifico que andais buscãdo cinco pies al gato, y que no vamos a ca-bo ninguno, que no hallemos tres leguas de mal camino, como dizen, peor mucho que este que lleuamos. Porque, a Dios gracias, nunca despues que en esta tierra entramos nos a faltado el comer, ni ami-gos, ni dineros, ni onra. Que ya veis que os tiené por mas que ombres los de aqui y por immortales, y aun por dioses, si de-zir se puede, pues siendo ellos tantos que ellos mesmos no se pueden contar, y tan armados, como vosotros dezis, no an po-dido matar si quiera vno de nosotros. Y en quãto a las armas que maior bien que-reis dellas que no traer yerua como los de Cartagena, Veragua, los Caribes, y o-tros que an muerto con ella muy muchos Españoles rabiendo. Pues aun por solo esto no deuriades buscar otros con quien guerrear. La mar aparte esta, yo lo cõfies-so. Y ningun Español hasta nosotros se a-lexo della tanto en Indias, porque la de-ramos a tras cinquenta leguas. Pero tampoco ninguno a hecho, ni merecido, tanto como vosotros. Hasta Mexico, donde reside Motecçuma, de quien tan tas riquezas, y mensaserias aueis oido, no ay mas de veinte leguas. Lo mas an-dado esta, como veis, para llegar alla. Si llegamos, como espero en Dios, nuestro señor, no solo ganaremos para nuestro Emperador, y rei natural, rica tierra, gran-des reinos, infinitos vassallos, mas aun tambien para nosotros propios muchas riquezas, oro, plata, piedras, perlas, y o-tros aueres. Y sin esto la maior onra, y prez que hasta nuestros tiempos, no digo nue-stra nacion, mas ninguna otra gano. Por que quanto maior rei es este, tras que an-damos, quanto mas ancha tierra, quanto mas enemigos, tanto es mas gloria nue-stra. Y no aueis oido dezir que quanto mas moros mas ganancia. Allende de todo esto somos obligados a ensalçar, y ensanchar, nuestra santa fe catholica, co-mo començamos, y como buenos chri-stianos, desarraigando la idolatria, blas-phemia tan grande de nuestro Dios, qui-tando los sacrificios, y comida de carne de ombres, tan contra natura, y tan vsada y escusando otros pecados, que por su torpedad no los nombro. Assi que pues ni temais, ni dubdeis de la vitoria, que lo mas hecho esta ya. Venciste los de Ta-uasco, y ciento y cinquenta mil el otro dia de aquestos de Tlaxcallan, que tiené fama de descarrillaleones, vencereis tambien con ayuda de Dios, y con vuestro esfuer-ço, los que destos mas quedã, que no pue-den ser muchos. Y los de Culhua, que no son mejores, sino desmayais, y si me seguis.

Todos quedaron contentos del razo-namiento de Cortes. Los que flaquea-uan esforçaron. Los esforçados cobra-ron doblado animo. Los que algun mal le querian começaron a onrar lo. Y en cũclusion el fue de alli adelante muy ama-do de todos aquellos Españoles de su compañia. No fue poco necessario tan-tas palabras en este caso, porque segun

algunos andauã ganosos de dar la buelta mouieran vn motin, que le forçara tornar a la mar. Y fuera tanto como nada quanto auian hecho hasta entonces.

¶ Como vino Xicotencatl por embaxador de Tlaxcallan al real de Cortes.

O auian bien acabado de despartirse platicando sobre lo arriba tratado que entro por el real Xicotencalt, capitan general de de aquella guerra, con cinquẽta personas principales, y onrados, que le acompañauan. Llego a Cortes, y saludaron se, cada vno a fuer de su tierra. Y sentados, le dixo como venia de su parte, y de la de Maxixca, que es el otro señor mas principal de toda aquella prouincia y de otros muchos que nombro, y en fin por toda la republica de Tlaxcallan, a rogarle los admitiesse a su amistad, y a darse a su rey, y a que les perdonasse por auer tomado armas, y pelado, contra el, y sus compañeros, no sabiendo quien fuessen, ny que buscassen en sus tierras. Y que si le auian defendido la entrada, era como a estrangeros, y ombres de otra facion muy diferente de la suya. Y tal que jamas vierõ su ygual. Y temiendo no fuessen de Motecçuma, antiguo, y perpetuo enemigo suyo, pues venian con el sus criados, y vassallos. O fuessen personas que quisiessen enoiar los, y vsurpar les su libertad, que de tiempo immemorial tenian, y guardauan Y que por conseruarla, como auiã hecho todos sus antepassados, tenian derramada mucha sangre, perdida mucha gente y hazienda, y padecido muchos males, y desuenturas. En especial desnudez porq̃ como aquella su tierra era fria no lleuaua algodon. Y assi les era forçado andarse como nacieron, o vestir de hojas de metl. Y assi mesmo no comian sal, cosa sin la qual ningun manjar tiene gusto, ny buen sabor como allí no se hazia. Y que destas dos cosas, sal, y algodon, tã necessarias a la vida humana, carecian. Y las tenia Motecçuma, y otros enemigos suyos, de q̃ estauan cercados. Y como no alcançauan oro, ny piedras, ny las otras cosas preciadas, a que trocar las, tenian necessid muchas vezes de venderse para comprarlas. Las quales faltas no ternian si quisiessen ser sujetos, y vassallos de Motecçuma. Pero que antes morirã todos que cometer tal desonra, y maldad, pues eran tan buenos para defenderse de su poderio, como auian sido sus padres, y abuelos, defendiendose del suyo, y de su abuelo, que fueron tan grandes señores como el. Y los que sojuzgaron, y tiranyzaron, toda la tierra. Y que tambien agora quisieran defenderse de los Españoles, mas que no podian, aun que auian prouado, y echado todas sus fuerças, y gente, assi de noche como de dia. Y hallauan los fuertes y inuencibles. Y ninguna dicha contra ellos. Por tanto, pues que su fuerte era tal, querian antes estar sujetos a ellos, que a otro ninguno, porque, segũ le dezian los de Zẽpoallan, eran buenos, poderosos, y no venian a mal hazer. Y segun ellos auiã conocido en la guerra, y batallas, erã valentissimos y vẽturosos. Por las quales dos razones confiauan dellos que su libertad seria menos quebrada, sus personas, sus mugeres mas miradas, y no destruydas sus casas ny labrãças. Y si alguno los quisiesse ofender, defendidos. Al cabo en fin de todo le rogo mucho, y aun cõ los ojos arrasados que mirasse como nũca jamas Tlaxcallã reconocio rey, ny tuuo señor, ny entro ombre nacido en ella a mandar sino el q̃ le llamauan, y rogauã. No se podria dezir quãto se holgo Cortes con tal embaxador, y embaxada. Porq̃ allende de tanta onra como venir a su tienda tan gran capitã, y señor, a humillarse, era grandissimo negocio para su demanda tener amiga, y sujeta, aquella ciudad, y prouincia. Y auer acabado la guerra a mucho contentamiẽto de los suyos, y con gran fama, y reputacion, para con los indios. Assi que le res-

pondio alegre, y graciosamente, aun que cargando le la culpa del daño que auia recebido su tierra, y exercito, por no lo querer escuchar, ny dexar entrar en paz, como se lo rogaua, y requiria, con los mensajeros de Zempoallan, que les embio de Zaclotan. Pero que ellos perdonaua dos cauallos que le mataron, el saltear que hizieron, las mentiras que le dixeron, peleando ellos, y echando la culpa a otros, el auerle llamado a su pueblo para matarle en el camino sobre seguro, y en celada, y no desafiando le primero de valientes ombres como eran. Recibio el ofrecimiento que le hizo al seruicio, y sujeció del Emperador. y despidiole con que presto seria con el en Tlaxcallan. y que no yua luego por amor de aquellos criados de Motecçuma.

El recibimiẽto y seruicio que hizieron en Tlaxcallan a los nuestros.

Mucho peso en grande manera a los embaradores Mexicanos la venida de Xicotencatl al real de los Españoles. y el ofrecimiẽto q̃ a Cortes hizo para su rey de las personas, pueblo, y hazienda. y dixeron le q̃ no creyesse nada de aquello. Ny se confiasse en palabras que todo era fingido, mentira, y traycion, para cogerlo en la ciudad a puerta cerrada, y a su saluo. Cortes les dezia que aun que todo aquello fuesse verdad determinaua yr alla, porque menos los temia en poblado que en el campo. Ellos como vieron esta respuesta, y determinacion, rogaron le que diesse licencia a vno dellos para yr a Mexico a dezir a Motecçuma lo que passaua. y la respuesta de su principal recado. Que dentro de seys dias tornaria sin falta ninguna. y que hasta tanto no se partiesse del real. El se la dio, y espero alli a ver que traeria de nueuo. y porque a la verdad no se osaua fiar de aquellos sin mayor certenidad. En este medio tiempo yuan, y venian al real muchos de Tlaxcallan, vnos con gallipauos otros con pan, qual con cereças, qual con ari. y todos lo dauan de valde, y con alegre semblante, rogando que se fuessen con ellos a sus casas. Vino pues el Mexicano, como prometio, al sesto dia. y traxo a Cortes diez piecas, y joyas de oro muy bien labradas, y ricas. y mil, y quinientas ropas de algodon, hechas a mil marauillas. E muy mejores que las otras mil primeras. y rogole muy abincadamente de parte de Motecçuma que no se pusiesse en aquel peligro confiandose de aquellos de Tlaxcallan, que eran pobres, y le robarian lo que el le auia embiado. y le matarian por solo saber que trataua con el. Vinieron assi mismo todas las cabeçeras, y señores de Tlaxcallan a rogarle les hiziesse tanto plazer de yrse con ellos a la ciudad donde seria seruido, proueydo, y aposentado. La era verguença suya que tales personas estuuiessen en tã ruynes choças y que sino se fiaua dellos que viesse qualquiera otra seguridad, o rehenes, y darse las yan. Pero que le prometi, y jurauan, que podia yr, y estar, seguriſſimamente en su pueblo. Porque no quebrantarian su juramento, ny faltarian la fe de la republica, ny la palabra de tantos señores, y capitanes, por todo el mundo. Assi que viendo Cortes tanta boluntad en aquellos caualleros, y nueuos amigos, y que los de Zempoallan, de quien tenia muy buen credito, le importunauan, y asseguraua, que fuesse, hizo cargar su fardaje a los bastaſes, y lleuar la artilleria, y partiose para Tlaxcallan, que estaua a seys leguas, con tanta orden, y recado, como para vna batalla. Pero en la torre, y real, y dõde auia vencido, cruzes, y mojones de piedra. Salio tanta gẽte a recebir le al camino, y por las calles, que no cabian de pies. Entro en Tlaxcallan a dezioche de Setiembre. Aposento se en el templo maior, que tenia muchos, y buenos, aposentos para todos los Españoles. y puso en otros a los Indios amigos que yuan con el. Puso tam

bien ciertos limites, y señales, para hasta do saliessen los de su compañia. Y no pasassen de alli so graues penas. Y mando que no tomassen sino lo que les diesse. Lo qual muy bien cumplieron, porque aun para yr a vn arrayo, tiro de piedra del templo, le pedian licencia. Mil plazeres hazian aquellos señores a los Españoles, y mucha cortesia a Cortes. Y les proueyan de quãto menester auian para su comida. Y muchos les dieron sus hijas en señal de verdadera amistad. Y porque naciessen ombres esforçados de tã valientes varones y les quedasse casta para la guerra. O quiça se las dauan por ser su costumbre. O por complazellos. Parecio les bien a los nuestros aquel lugar, y la conuersacion de la gente. Y holgaron se alli veynte dias. En los quales procuraron saber particularidades de la republica, y secretos de la tierra. Y tomaron la mejor informacion, y noticia que pudieron del hecho de Motecçuma.

De Tlarcallan.

Tlarcallan quiere dezir pã cozido, o casa de pan. La se coge alli mas centli que por los alrededores. De la ciudad se nõbra la prouincia, o al reues. Dizen que primero se nombro Tercallan, que quiere dezir casa de barranco. Es grandissimo pueblo. Esta orillas de vn rio, que nace en Atlancatepec. Y que riega mucha parte de aquella prouincia, y despues entra en el mar del sur por Zacatullan. Tiene quatro barrios, que se llaman Tepeticpac, Ocotelulco, Tiçatlã, Quiyahuiztlã El primero esta en vn cerro alto y lexos del rio mas de media legua. Y por que esta en sierra se dize Tepeticpac, que es, somo sierra. El qual fue la primera poblacion, que alli ouo. Y fue en alto a causa de las guerras. El otro esta aquella ladera a baxo hasta el rio. Y porq̃ alli auia pinos quando se poblo lo llamaron Ocotelulco que es pinar. Era la mejor, y mas poblada parte de la ciudad. En donde estaua la plaça mayor en que hazian su mercado, que llaman Tianquiztli. Y do tiene sus casas Matlxcacin. El rio arriba en lo llano estaua otra pueblа, que dizen Tiçatlan por auer alli mucho yesso. En la qual residia Xicotencatl, capitan general de la republica. El otro barrio esta tambien en llano, mas rio abaxo. Que por ser aguaçal se dixo Quiyahuiztlan. Despues que Españoles la tienen se a desbuelto casi toda, y hecho de nueuo, y con muy mejores calles, y casas de piedra. Y en llano a par del rio. Es republica, como Venecia, que gouiernan los nobles, y ricos. Mas no ay vno solo que mande, porque huyen dello como de tyrania. En la guerra ay, segũ arriba dixe, quatro capitanes, o cozoneles, vno por cada barrio de aquellos quatro. De los quales sacã el general. Otros señores ay que tambien son capitanes, pero de menor quantia. En la guerra el pendon va de tras. Acabada la batalla o alcance hincan le donde todos lo vean. El que no se recoge penan le. Tienen dos saetas, como reliquias de los primeros fundadores, que lleuan a la guerra dos principales capitanes, valientes soldados. En las quales agueran la vitoria, o la perdida. La tiran vna dellas a los enemigos que primero topan. Si mata, o fiere, es señal que venceran, y sino que perderan. Assi lo dezian ellos. Y por ninguna manera deran de cobrarla. Tiene esta prouincia veynte, y ocho lugares, en que ay ciento, y cinquenta mil vezinos. Son bien dispuestos, muy guerreros, que no tienen par. Son pobres que no tienen otra riqueza, ny granjeria, sino centli que es su pan. Del qual, allende de lo que comen, sacan para vestidos, y tributos. Y para las otras necessidades de la vida. Tienen muchos cabos para mercados, pero el mayor, y que muchas vezes en semana se haze, y en la plaça de Ocotelulco, es tal q̃ se llegan en el treynta mil personas, y mas, en vn dia a vẽder, y comprar

o por mejor dezir a trocar, que no saben que cosa es moneda batida de metal ninguno. Vende se en el, como aca lo que an menester para vestir, calçar, comer, y fabricar. Ay toda manera de buena policia en el, porque ay plateros, plumajeros, barueros, y baños. Y olleros que hazen vasos muy buenos, y es tan buena loza, y barro, como lo ay en España. Es la tierra muy grassa para pan, para frutas, y de pastos. Ca en los pinares nace tanta y tal ierua, que ya los nuestros apacientan en ellos su ganado y eruajan sus oueias. Lo que aca no puede. A dos leguas de la ciudad esta vna sierra redonda, que tiene de subida otras dos, y de cerco quinze. Suele quajar en ella la nieue. Llama se agora d̃ san Bartolome, y antes de Matlalcueie. Que era su diosa del agua. Tambien tenian dios del vino, que llamauan Ometochtli, por sus muchas borracheras a su vsança. El idolo maior, y dios principal suyo es Camartle, o por otro nombre Mixcouatlh. Cuyo templo estaua en el barrio Ocotelulco. En el qual sacrificauan año auia, ochocientos y mas ombres. Hablan en Tlaxcallan tres lenguas Nahuatlh, que es la cortesana, y la maior de toda tierra de Mexico. La otra es de Otomic. Y esta mas se vsa fuera que dentro la ciudad. Un solo barrio ay que habla Pinomet, y es grossera. Auia carcel publica, donde estauan los malhechores con prisiones. Castigauan lo que tenian por pecado. Auino entonces que vn vezino hurto a vn Español vn poco de oro. Cortes lo dixo a Maxixca. El qual hizo su informacion, y pesquisa, con tãta diligencia que le fueron hallar a Chololla, que es otra ciudad cinco leguas de alli. Y le traxeron preso, y lo entregaron con el mesmo oro para que Cortes hiziesse justicia del como en España. Pero el no quiso, sino agradecio les la diligẽcia. Y ellos con pregon publico que manifestaua su delito le passaró por ciertas calles, y en el mercado, en vno como teatro, lo descocotaró con vna porra. De que no no poco se marauillaró los Españoles

La respuesta que dieron a Cortes los de Tlaxcallan sobre derrar sus idolos.

Viendo pues que guardauan justicia y viuian en religion, aun que diabolica siẽpre que Cortes les hablaua les predicaua con los sacerdotes, rogando les que derassen los idolos y aquella cruel vanidad que tenian matando, y comiendo ombres sacrificados, pues ninguno de todos ellos querria ser muerto assi, ni comido, por mas religioso, ni santo que fuesse. Y que tomassen, y creiessen el verdadero Dios de christianos que los Españoles adorauan. Que era el criador del cielo, y de la tierra. Y el que lo uia, y criaua todas las cosas que la tierra produze para solo el vso, y prouecho de los mortales. Unos le respondian que de grado lo hizieran, si quiera por complazerle, sino que temiã ser apedreados del pueblo. Otros que era rezio descreer lo que ellos, y sus antepassados, tantos siglos auian creido. Y seria condenar los a todos, y a si mismos. Otros que podria ser que andando el tiẽpo lo harian, viendo la manera de su religion, entendiendo bien las razones para que deuian hazer se christianos, y conociendo mejor, y por entero, el viuir de los Españoles, las leyes, las costũbres, y las condiciones. Porque quanto a la guerra ya teniã conocido que eran inuencibles ombres, y que su dios les ayudaua bien. Cortes a esto les prometio que presto les daria quien les enseñasse, y doctrinasse, y entonces verian la mejoria, y el grandissimo fruto, y gozo, que sentirian si tomassen su consejo, que como amigo les daua. Y pues al presente no podia hazer lo, por la prissa de llegar a Mexico, que tuuiessen por bueno que en aquel templo donde tenia su aposento, hiziesse iglesia para en que el, y los suyos orassen. E hiziessen sus deuociones, y sacrificio. Y que podian tambien ellos venir a ver lo. Dieron le la licencia, y aun vinieron muchos

a oir la missa que se dezia cada dia de los que alli estuuo. Y a ver las cruzes, y otras imagines que se pusieron alli. Y en otros templos, y torres. Uuo assi mesmo algunos que se vinieron a viuir con los Españoles. Y todos los de Tlarcallan les mostrauan amistad, pero el que mas de veras, y como señor, se mostro ser amigo fue Maxixca, que no se partia de Cortes, ni se hartaua de ver, y oir los Españoles.

¶ La enemistad entre Mexicanos, y Tlarcaltecas.

Conociendo pues quan de buena gana hablauã, y conuersauan les preguntaron por Motecçuma. Y quan gran rico, y señor era. Ellos lo encarecieron grandemente. Y como ombres que lo auian prouado. Y que segun afirmauan, auia nouenta, o cien años que tenian guerra con el, y con su padre Atataca, y con otros sus tios, y abuelo. Y dezian que el oro, y plata, y las otras riquezas, y tesoros, que aquel rei tenia eran mas que ellos podian dezir, segun todos contauan. El señorio que tenia era de toda la tierra que ellos sabian. La gẽte innumerable, ca juntauan dozientos, y trezientos mil ombres para vna batalla. Y si quisiesse que juntaria doblados. Y que desto eran ellos buenos testigos por auer muchas vezes peleado con ellos. Engrandecian tanto las cosas de Motecçuma, especialmente Maxixcacin, que deseaua que no se metiessen en peligro entre los de Culhua, que no acabauan. Y que muchos Españoles sospechauan mal. Cortes les dixo que estaua determinado con todo aquello que oia, de llegar a Mexico a ver a Motecçuma por tanto que viessen lo que mandauan que negociasse con el de su parte, y prouecho, que lo haria como les era en obligacion, porque tenia por cierto que Motecçuma haria por el lo que le rogasse. Ellos le rogaron por licencia para sacar algodon, y sal, que auia que no la comian a derechas aquellos años, que las guerras duraran. sino era alguno, alguno que o la compraua a escondidas, o de algunos vezinos amigos, a peso de oro. Porque Motecçuma mataua al que la vendia, y sacaua fuera de sus reynos para se la vender a ellos. Preguntando que fuesse la causa de aquellas guerras, y ruin vezindad, que Motecçuma les hazia, dixeron que enemistades viejas, y amor de la libertad, y essencion. Mas segun los embaxadores afirmauan, y a lo que despues Motecçuma dixo, y otros muchos en Mexico, no era anssi sino por otras razones muy diuersas, si ya no dezimos que cada vno alegaua de su derecho, justificando su partido. Y eran las razones por que los mancebos Mexicanos, y de Culhua, exercitassen las personas en la guerra alli cerca sin ir lexos a Panuco, y Tecoantepec, que eran fronteras muy apartе. Y tambien por tener alli siempre gente que sacrificar a sus dioses, tomada en guerra. Y assi, para hazer fiesta, y sacrificio, embiaua luego a Tlarcallan exercito a catiuar ombres quantos auia menester para aquel año. Que aueriguado esta que si Motecçuma quisiera en vn dia los sufetara, y matara todos, haziendo la guerra de veras. Pero como no queria sino caçar ombres para sus dioses, y bocas, no embiaua sobrellos sino pocos. Y assi algunas vezes los vencian los de Tlarcallan. Gran plazer tomaua Cortes en ver la discordia, las guerras, y contradicion tan grãde entre aquellos sus nueuos amigos y Motecçuma, que era muy a su proposito, creiendo por aquella via sojuzgar mas ayna a todos. Y assi trataua cõ los vnos, y con los otros en secreto por lleuar el negocio bien de raiz. El todas estas cosas estauã muchos de Quetocinco, que auiã sido en la guerra cõtra los nuestros. Yuã, y ventana, su ciudad, que assi mesmo es republica a la manera de Tlarcallan. Y tan amiga, y vnida cõ ella, que son vna misma cosa para contra Motecçuma, que los tenia opressos tambien, y para las carne-

certas de sus templos de Mexico. Y dieron se a Cortes par el seruicio, y vassallaje del Emperador.

¶ El solene recebimiento q̃ hizieron a los Españoles en Chololla.

Os embaxadores de Motecçuma dixeron a Cortes que pues toda via determinaua yr a Mexico que se fuesse por Chololla, cinco leguas de Tlaxcallan, que eran los de aquella ciudad amigos suyos. Y alli esperaria mejor la resolucion de la voluntad del señor, si era que entrasse en Mexico o no. Lo qual dezian por sacarle de alli, que certissimamẽte pesaua mucho a Motecçuma ver la paz, y amistad tan grande entre Tlaxcaltecas, y Españoles, temiẽdo que della auia de resurtir qual que mal colpe que lo lastimasse. Y para que lo hiziesse dauan le siempre alguna cosa. Que era ceuarlo para yr mas presto alla. Los de Tlaxcallan desbaxtan se de enojo, viendo que queria yr a Chololla, y diziendo que Motecçuma era vn engañador, tyrano, fementido. Y Chololla amiga suya, aun que desleal. Y que podria ser que le enojassen quando alla dentro lo tuuiessen. Y le hiziessen guerra. Por esso que lo mirasse bien. Y que si acordaua de yr que le darian cinquenta mil personas que le acompañassen. Aquellas mugeres que dieron a los Españoles quando entraron, entendieron vna trama que se hazia para matarlos en Chololla con medio de vno de aquellos quatro capitanes Una ermana del qual lo descubrio a Pedro de Aluarado, que la tenia. Cortes luego hablo cõ aquel capitan, y con palabras le saco fuera de su casa. Y le hizo ahogar sin ser sentido, ny sin otra alteracion, ny mouimiento. Y assi no vuo escandalo ninguno, y se atajo la trama. Fue marauilla no reboluerse Tlaxcallan siendo muerto assi aquel tan principal cauallero en la republica. Pesquisose la cosa despues, y averiguose que era verdad como auia embiado a Chololla Motecçuma mas de treynta mil soldados. y que estauan a dos leguas en guarnicion para el efecto. Y que tenian captadas las calles. En las azoteas muchas piedras. El camino real cerrado, y hecho otro de nueuo con grandes hoyos. Y por el hincados muchos palos agudos en que se mãcassen los caualios, y no pudiessen correr. Y que los tenian cubiertos de arena porque no los viessen, aunque fuessen a descobrir delante. Creyolo tambien por que no auian venido, ny embiado los de alli a ver le, ny a ofrecerse a nada como auian hecho los de Quetocinco, que alli cerca estauan. Entonces a consejo de los de Tlaxcallan embio a Chololla ciertos mẽsajeros a la mar a los señores, y capitanes. Mas no vinieron, sino embiaron tres o quatro a escusarse por estar enfermos. Y a ver lo que queria. Los de Tlaxcallan dixeron como aquellos eran ombres de poca fuerte, y tal parecian ellos. y que no se partiesse sin que primero viniessen alli los capitanes. Torno a embiar los mesmos mensajeros con mandamiento por escripto que sino venian dentro de tercero dia que los tenia por rebeldes, y enemigos. y como a tales los castigaria rigurosamente. Otro dia vinieron muchos señores, y capitanes de Chololla a desculparse por ser los de Tlaxcallan sus enemigos. y no poder estar seguros en su pueblo. Y por que sabian el mal que dellos le auian dicho. Pero que no los creyesse que eran vnos falsos, y crueles. y que se fuessen con ellos a su lugar, y veria quan burla era todo lo que le dezian aquellos, y ellos quan buenos, y leales. Y tras esto dieronsele para seruirle, y contribuir como subditos. Y todo esto hizo Cortes que passasse por ante escriuano, e interpretes. Despidiose Cortes de los de Tlaxcallan. Lloraua Martica de verlo yr. Salieron cõ el cien mil ombres de guerra. Fueron tambien con el muchos mercaderes a rescatar sal, y mantas. Mando Cortes que siempre fuessen aque

llos cien mil por si a parte de los suyos. No llego aquel dia a Chololla sino quedose en vn arroyo. Donde vinieron muchas personas de la ciudad a rogarle cõ mucha instancia que nõ consintiesse a los de Tlaxcallan hazerles daño en su tierra ny mal en las personas. Y por esto Cortes les hizo boluer a sus casas a todos, sino fueron cinco, o seys mil. Aun que muy cõtra su voluntad. Y auisandole que se guardasse de aquella mala gente, que no era de guerra sino mercaderes. Y ombres q̃ mostrauan vn coraçon, y tenã otro. Y que no le quisieran dexar en peligro pues ya se le dieron por amigos. Otro dia por la mañana llegaron nuestros Españoles a Cholollа. Salieron los a recebir en esquadrones mas ó diez mil ciudadanos. Muchos de los quales traya pan, aues, o rosas. Llegaua cada esquadron, como venia, a dar a Cortes la nora buena ó la venida. Y apartauasse para que llegasse otro. Entrando por la ciudad salio la de mas gente saludãdo a los Españoles, como yuan en hila, marauillados de ver tal figura de ombres y de caualios. Tras estos salieron luego todos los religiosos, sacerdotes, y ministros de los idolos, que erã muchos y de ver, vestidos de blãco, como con sobrepellizes y algunas cerradas por delante, los braços de fuera, y por orlas maderas de algodon hilado. Unos trayan cornetas, otros buesos, otros atabales. Quien traya braseros con fuego, quien ydolos cubiertos. Y todos cantando a su manera. Llegaron a Cortes, y a los otros Españoles. Echauã cierta resina, y copalli, que huele como incienso, y incensauan los con ello. Con esta pompa y solenidad, que por cierto fue grande, los metieron en la ciudad y los aposentaron en vna casa, do cupierõ a plazer, y les dieron aquella noche a cada vno vn gallipauo. Y a los de Tlaxcallan, Tempoallan Jztacmixtlitan pusierõ por su cabo, y proueyeron.

¶ Como los de Cholollа trataron de matar los Españoles.

Passo la noche Cortes muy sobre auiso, y a recado, porque por el camino, y en el pueblo hallaron algunas señales de lo que en Tlaxcallan le diterã. Y mas, que aun que la primera noche le proueyeron a gallina por barua, los otros tres dias siguientes no les dieron casi nada de comida. Y muy pocas vezes venia aquellos capitanes a ver los Españoles, de que tomaua mala espina. En aquel tiẽpo le hablaron no se quantas vezes aquellos embaradores de Motecçuma para estoruarle la yda a Mexico vnas vezes diziendo que no fuesse alla que el gran señor se moriria de miedo si le viesse, otras que no auia camino para yr, otras que a que yua pues no tenia de que mantenerse. Y aun tambien, como viessen que a todo esto les satisfazia cõ buenas palabras y razones, echaron le de manga a los del pueblo que le diessen como do Motecçuma estaua auia lagartos, tygres, leones y otras muy brauas fieras. Que siempre que el señor las soltasse bastauan para despedaçar, y comer se los Españoles que eran poquitos. Y visto que tampoco esto aprouechaua nada con el, tramaron con los capitanes, y principales de matar los christianos. Y porque lo hiziessen prometieron les grandes partidos por Motecçuma. Y dieron al capitan general vn atãbor de oro. Y que traerian los treynta mil soldados, que a dos leguas estauan. Los Cholollanos prometieron de atarlos, y entregarselos. Pero no consintieron que entrassen aquellos soldados de Culhua en su pueblo, temiendo que con aquella chaque no se alçassen con el, que solian ser mañas de Mexicanos. Y dizen que pensauan de vn tiro matar dos pajaros, ca tenian creydo tomar durmiendo a los Españoles, y quedarse con Cholollа. Y q̃ si no pudiessen atar los dentro de la ciudad que los lleuassen por otro camino, que no el real, para Mexico, sobre la mano yzqui

erda. En el qual auia muchos malos pas-
sos, que se hazian en el por ser tierra are-
nisca. Y que tenia tal barraco, comido de
las aguas, que era de veinte, y de trenta,
y aun de mas estados en hondo. Y que a-
lli los atajarian, y lleuarian a tados a mo
tecçuma. Concluydo pues el concierto,
comiençan de alçar el bato. Y sacar fuera
a la sierra los hijos, y mugeres. Estando
ya los nuestros para partirse de alli por
el ruyn tratamiento, queles hazian, y mal
talante, que les mostrauã, auino que vna
muger de vn principal, que de piadosa, o
por parecerle bien aquellos barbudos, di
xo a Marina de Viluta que se quedasse a
lli con ella, que la queria mucho, y le pesa-
ria que la matassen con sus amos. Ella di
simulo la mala nueua, y sacole quien, y co-
mo, la tramauan. Corrie luego a buscar
a Geronimo de Aguilar. Ejuntos direrõ
se lo a Cortes. El no se durmio, sino hizo
de presto tomar vn par de vezinos, que esa
minados, le confessaron la verdad de lo q̃
passaua como aquella señora dixera. Difi
rio por esto la partida dos dias para en-
friar el negocio. Y para desuiar a los de a
lli de aquel mal proposito, o castigarlos.
Llamo a los que gouernauan, y dixoles
que no estaua satisfecho dellos. Y rogoles
que ny le mintiessen, ny anduuiessen con el
en mañas, que le pessaua dello mucho mas
que si le desafiassen para batalla, porque õ
ombres de bien era pelear, y no mentir.
Ellos respondieron que eran sus amigos,
y seruidores, y que lo serian siempre. Y que
ny le mentian, ny mentirian. Sino que an
tes les dixesse quando queria partir, para
yle a seruir, y acompañar armados. El
les dixo que otro dia, y que no queria mas
de algunos esclauos para lleuar el farda-
je, que venian ya cansados sus tamemes.
Y alguna cosa de comer. Desto postrero
se sonreyan diziendo entre dientes, para q̃
quieren comer estos, pues presto los tie-
nen de comer a ellos en ari cozidos. Y si
Motecçuma no se enojasse, que los quie-
re para su plato, aquinos los auriamos
comido ya.

El castigo que se hizo en los de Chololla por su traycion.

Assi que otro dia õ mañana muy alegres, pensando q̃ tenian bié entablado su jue go, hizieron venir muchos para lleuar el bato. Y otros con hamacas para lleuar los Españoles, como en andas, creyendo tomar los en ellas. Vinieron esso mesmo cantidad de ombres armados, de los muy valientes, para matar al que se rebulliesse. Y los sacer dotes sacrificaron a su Queçalcouatl diez niños de a tres años, las cinco hẽbras Costumbre que tenian començando algu na guerra. Los capitanes se pusieron dis simuladamente a las quatro puertas del patio, y aposento de los Españoles, con algunos que trayan armas. Cortes muy calladamente apercibio de mañanica a los de Tlaxcallan, y Tenpoallan, y los o tros amigos. Hizo estar a cauallo los su yos. Dixo a los de mas Españoles que meneassen las manos, sintiendo vna esco peta, que les yua la vida en ello, E como vio que los del pueblo se yuan llegando, mando que llamassen a su camara los ca pitanes, y señores, que se queria despedir de ellos. Vinieron muchos, pero no dexo entrar sino hasta treynta, que le parecio, por lo que antes auia visto, ser los princi pales. E dixo les que siempre les auia di cho verdad, y que ellos a el mentira, con auerse lo rogado, y autsado. Eque porque le rogaron, aun que con dañada intinciõ que no entrassen los de Tlaxcallan en su pueblo, lo hiziera de grado. Y aun tambi en mandara a los de su compañia que no les hiziessen mal ninguno. Y maguer que no le auian dado de comer, como razon fuera, no auia consentido que los suyos les tomassen, ny aun vna gallina. E que en pago de aquellas buenas obras tenian concertado de matarle con todos los su yos. E ya que dentro en casa no podian alla fuera en el camino a los malos pasos por do le querian guiar, ayudando o ayu

dando se de los treynta mil ombres de las guarniciones de Motecçuma, que estauan a dos leguas. Pues por esta maldad dixo, mouireys todos. y en señal de traydores se assolaria la ciudad a no quedar memoria. Y pues ya lo sauia no tenian para que le negar la verdad. Ellos se marauillaron terriblemente. Mirauan se vnos a otros, mas encendidos que las brasas. Y dezian este es como nuestros dioses, que todo lo saben. No ay para que negarselo. Y assi confessaron luego que era verdad delante los embaradores, que estauan tambien alli. Aparto sin esto quatro o cinco por si, que no los oyessen aquellos Mexicanos. Y contaron todo el echo de la traycion desde su principio. Y entonces dixo a los embaradores como aquellos de Chololla le querian matar a induzimiento suyo por parte de motecçuma. Mas que no lo creya porque Motecçuma era su amigo, y gran señor. Y los grandes señores no solian mentir, ny hazer traiciones. Y que queria castigar aquellos vellacos traydores, y fementidos. Pero que ellos no temiessen que eran inuiolables, como personas publicas. y embiados de rey, a quien tenia de seruir, y no enojar. Y que era tal, y tan bueno, que no mandaria assi fea, y infame cosa. Todo esto dezia por no descompadrar con el hasta verse dentro en Mexico. Mando matar algunos de aquellos capitanes. Elos de mas dexo atados. Dixo desparar la escopeta que era la seña. Y arremetieron con gran impeto, y enojo, todos los Españoles, y sus amigos, a los del pueblo. Dixeron como en el estrecho en que estauã. Y en dos oras mataron seys mil ymas. Mando Cortes que no matassen niños, ny mugeres. Pelearon cinco horas, porque como estauan armados los del pueblo, y las calles con barreras, tuuieron defensa. Quemaron todas las casas, y torres, que hazian resistencia. Echaron fuera toda la vezindad. Quedaron tintos en sangre. No pisauan sino cuerpos muertos. Subieron se a la torre mayor, que tiene ciento y veynte gradas, hasta veynte caualleros con muchos sacerdotes del mesmo templo. Los quales con flechas, y cantos, hizieron mucho daño. Fueron requeridos, y no rendidos. Y assi se quemaron con el fuego que les pusieron, querando se de sus dioses quan mal lo hazian en no ayudarlos, ny defendiendo su ciudad, y santuario. Saqueose la ciudad. Los nuestros tomaron el despojo de oro, plata, y pluma. y los indios amigos mucha ropa, y sal, que era lo que mas desseauan. Y destruyeron quãto possible les fue, hasta que Cortes mando que cessasen. Aquellos capitanes que presos estauan, viendo la destruicion, y matança de su ciudad, vezinos, y parientes, rogaron cõ muchas lagrimas a Cortes que soltasse algunos dellos para ver que auian hecho sus dioses de la gente menuda. Y que perdonasse a los que viuos quedauan para tornarse a sus casas, pues no tenian tanta culpa de su daño quanta Motecçuma, que los soborno. El solto dos. Y al otro siguiente dia estaua la ciudad que no parecia que faltaua ombre. Y luego a ruegos de los de Tlarcallan, que tomaron por intercessores, los perdono a todos, y solto los presos. Y dixo que otro tal castigo, y daño, haria dõde le mostrasen mala voluntad. Y le mintiessen, y vsadiessen aquellas traiciones. De que no pequeño miedo les quedo a todos. Hizo amigos a estos de Chololla cõ los de Tlarcallan, como ya en tiempo passado solian ser, sino que Motecçuma, y los otros reyes antes del, los auian enemistado con dadiuas, y palabras. Y aũ por miedo. Los de la ciudad, como era muerto su general criaron otro de licencia de Cortes.

¶ Chololla Santuario de Indios.

ES Chololla republica como Tlarcallan. Y tiene vno que es capitan general, o gouernador, que todos eligen. Es lugar de veynte mil casas dentro de los mu-

ros. y fuera por los arrabales de otros tã tos. Por defuera es delas mas hermosas que puedan ser a la vista. Muy torreada porque ay tantos templos, a lo que dizen como dias en el año. Y cada vno tiene su torre. Y algunos mas. Y assi contaron qua trocientas torres. Ombres, y mugeres son de gentil dispusicion, y gestos. Y muy yngeniosos. Ellas grandes plateras, entalladoras y cosas assi, ellos muy sueltos belicosos, y buenos maestros ô qualquiera cosa. Andan mejor vestidos que los de hasta alli. La traê sobre otras ropas vnos como albornozes moriscos. Sino que tienen maneras. El termino que alcançan en llano es grasso, y de gentiles labranças, q̃ se riegan. Y tan lleno de gente que no ay vn palmo vazio. Al cuya causa ay pobres que piden por las puertas, que no lo auiã visto hasta entonces por aquella tierra. El pueblo de mayor religion de todas aquellas comarcas es Chololla. Y el santuario de los Indios, donde todos yuan en romeria, y a deuociones. Y assi tenia tantos templos. El principal era el mejor, y mas alto de toda la nueua España. Que subiã a la capilla por ciento y veynte gradas. El ydolo mayor de sus dioses llamã Que çalcouatlh, dios del ayre. Que fue el fundador de la ciudad. Urgen como ellos dizen, y de grandissima penitencia. Institupdor del ayuno, del sacar sangre de lengua y orejas. y de que no sacrificassen sino codornizes palomas, y cosas de caça. Nunca se vistio sino vna ropa de algodon blanca, estrecha y larga. y encima vna manta sembrada de cruzes coloradas. Tienen ciertas piedras verdes, que fueron suyas como por reliquias. Una dellas es vna cabeça de mona muy al propio. Esto se puedo entender en poco mas de veynte dias que alli estuuieron nuestros Españoles. Yuan, y venian en esse tiempo tantos a contratar que ponia admiracion. y vna de las cosas de ver que en los mercados auia era la loça hecha de mil maneras, y colores.

Del monte que llaman Popocatepec.

Esta vn monte ocho leguas de Chololla que llaman Popocatepec, que quiere dezir sierra de humo. Porque rebossa muchas vezes humo, y fuego. Cortes embio alla diez Españoles con muchos vezinos que los guiassen, y lleuassen de comer. Era la subida aspera, y embaraçosa. Llegaron hasta oir el ruido. Mas no osaron subir a lo alto a ver lo. Porque temblaua la tierra, y auia tãta ceniza, que empidia el camino. Y assi se querian tornar. Pero los dos, que deuian ser mas animosos, o curiosos, determinaron de ver el cabo, y misterio de tan admirable, y espantoso fuego. y por dar alguna razon aquien los embiaua, no los tuuiesse por medrosos, y ruines. y ansi, aun que los de mas no quisierã, y las guias los atemoriçauan diziendo que nunca jamas lo auian hollado pies, ni visto ojos humanos, subieron alla por medio de la ceniza, y llegaron a lo postrero por debaxo de vn spesso humo. Miraron vn rato, y figuro se les que tenia media legua de boca aquella concauidad en que retumbaua el ruido, que estremecia la sierra. Y poco hondo, mas como vn horno de vidrio, quando mas hierue. Era tanto el calor, y humo, que se tornaron presto por las mesmas pisadas que fueron, por no perder el rastro, y perder se. Apenas se vuieron desuiado, y andado vn pedaço, que començo a lançar ceniza, y llama. Y luego ascuas. Y al cabo muy grandes piedras de fuego, ardientes. Y si no hallaran do meter se baxo de vna peña perecieran alli abrassados. Y como trareron buenas señas, y boluieron viuos, y sanos, vinieron muchos Indios a besar les la ropa. Y a ver los como por milagro, o como a dioses, dando les muchos presentillos. Tanto se marauillaron de aquel hecho. Piensan aquellos simples que es vna boca de infierno, adonde los señores, que mal gouiernan, o tyranizan, van despues

de muertos a purgar sus pecados. Y de alli al descáso. Esta sierra, que llaman Vulcan, por la semejança que tiene con el de Sicilia, es alta, y redonda, y que jamas le falta nieue. Parece se de muy lexos, las noches que echa llama. Ay cerca del muchas ciudades. Pero la mas cercana es Huerocinco. Estuuo diez años, y mas, que no echo humo. Y el año de mil y quinientos y quarenta torno como primero. Y antes traxo tãto ruido, que puso espanto a los vezinos que estauan a quatro leguas, y mas a parte. Salio mucho humo, y tan espesso que no se acordauan su igual Lanço tanto, y tan rezio fuego, que llego la ceniza a Huerocinco, Quetlarcoapan Tepeiacac, Quauhquecholla, Chololla, y Tlarcallan, que esta diez leguas. Y aun dizen que llego a quinze. Cubrio el campo, y quemo la ortaliza, y los arboles, y aun los vestidos.

La consulta que Motecçuma tuuo para dexar a Cortes ir a Mexico.

NO quisiera Cortes reñir con Motecçuma antes de entrar en Mexico, mas tampoco queria tãtas palabras escusas, y niñerias, como le dezian. Quero se rezlamente a sus embaxadores de que vn tan grã principe, y que con tantos, y tales caualleros, le auia dicho, que era su amigo, busca se maneras de le matar, o dañar, con mano ajena, por se escusar si no le sucedia. Y pues no guardaua su palabra, ni mantenia verdad, que como queria ir antes amigo, y de paz, determinaua ya ir como enemigo, y de guerra. Que o seria con bien, o con mal. Ellos dixeron sus desculpas. Y rogaró que perdiesse la saña, y enojo. Y que diesse licencia a vno para ir a Mexico, y boluer con respuesta presto, pues auia poco camino. El dixo que fuesse mucho en ora buena. Fue vno, y a los seis dias torno con otro compañero, que fuera poco antes. Y trajeron le diez platos de oro, mil y quinientas mantas de algodon, mucha summa de gallipauos, de pan, y cacao. Y cierto vino que ellos conficionan de aquellos cacaos y centli. Y negaron que no auia entrado en la conjuracion de Chololla, ni auia sido por su mandado, ni consejo, sino que aquella gente de guarnicion, que alli estaua era de Acacinco, y Açacan, dos prouincias suyas, y vezinas de Chololla, con quien tenian aliança, y comparanças de vezindad. Los quales a induzimiento de aquellos vellacos vrdirian aquella maldad. Y que adelante seria buen amigo como bien veria, y como lo auia sido. Y que fuesse que en Mexico le esperaria. Palabra que plugo mucho a Cortes. Motecçuma vuo temor quando supo la matança, y quema de Chololla. Y dixo esta es la gente que nuestro Dios me dixo que auia de venir, y señorear esta tierra. Y fue se luego a visitar los templos, y encerro se en vno, donde estuuo en oracion, y ayuno ocho dias. Sacrifico muchos ombres para aplacar la ira de sus dioses, que estarian enojados. Alli le hablo el diablo, esforçando le que no temiesse los Españoles, que eran pocos. Y que venidos haria dellos a su voluntad. Y que no cessasse en los sacrificios, no le acõteciesse algun desastre. Y tuuiesse fauorables a Vitzcilopuchtli, y Tezcatlipuca, para guardar le. Porque Quetzalcouatlh, dios de Chololla, estaua enojado porque le sacrificauan pocos, y mal. Y no fue contra los Españoles. Por lo qual, y porque Cortes le auia embiado a dezir que iria de guerra pues de paz no queria, otorgo que fuesse a Mexico, y a ver le. Y a Cortes quando llego a Chololla pua grande, y poderoso. Pero alli se hizo mucho mas, ca luego volo la nueua, y fama, por toda aquella tierra, y señorio del rei Motecçuma. Y de como hasta entonces se marauillauan començaron dende en adelante a temer le. Y assi de miedo, mas que por amor le abrian las puertas a do quiera que llegasse.

Queria Motecçuma, al principio, hazer

con Cortes que no fuesse a Mexico, poniendole muchos temores, y espantos. La pensaua que temeria los peligros del camino, la fortaleza de Mexico, la muchedumbre de ombres, y su voluntad, que era mas fuerte cosa, pues quãtos señores auia en aquella tierra la temian, y obedecian. Y para esto tuuo gran negociacion. Mas viẽdo que no aprouecha a lo quiso vencer con dadiuas, pues pidia, y tomaua oro. Empero como siempre porfiaua a ver le, y llegar a Mexico, pregunto al diablo lo que hazer deuia sobre tal caso, despues de auer tomado consejo con sus capitanes, y sacerdotes. La no le parecio de hazer le guerra, que le seria desonra, tomarse con tan pocos estrangeros, y que dezian ser embaradores. Y por no incitar la gente contra si, que es lo mas cierto. Pues estaua claro que luego serian con el los Otomies y Tlarcaltecas, y otras muchas gentes para destruir los Mexicanos. Assi que se declaro a dexar lo entrar en Mexico llanamente, creiendo poder hazer de los Españoles, que tan pocos eran, lo que quisiesse. Y almorzar se los vna mañana, si lo enojassen.

¶ Lo que auino a Cortes ỏ Chololla hasta llegar a Mexico.

Uida tan buena respuesta como le dieron los embaradores de Mexico, dio Cortes licencia a los Indios amigos, que se quisieron boluer a sus casas. Y partio se de Chololla con algunos vezinos que seguir le quisieron. Y no quiso echar por el camino que le mostrauan los de Motecçuma porque era malo, y peligroso, segun lo vieron los Españoles que fueron al Vulcan. Y porque le querian saltear en el, a lo que Cholollanos dezian. Sino por otro mas llano, y mas cerca. Reprehendidos por ello respondieron que lo guiauan por alli, aun que no era buen camino, porque no passasse por tierra de Huexocinco, que eran sus enemigos. No camino aquel dia sino quatro leguas, por dormir en vnas aldeas de Huexocinco. Donde fue bien recebido, y mantenido. Y aun le dieron algunos esclauos, ropa, y oro, aun que poco. Que poco tienen y son pobres a causa de tener los acorralados Motecçuma por ser de la parcialidad de Tlarcallan. Otro dia antes de comer subio vn puerto, entre dos sierras neuadas de dos leguas de subida. Donde, si los treinta mil soldados, que auian venido para tomar los Españoles en Chololla, esperaran los tomauan a manos, segun la nieue y frio, les hizo en el camino. Desde aquel puerto se descubria tierra de Mexico. Y la laguna cõ sus pueblos al rededor que es la mejor vista del mundo. Quanto Cortes holgo de ver la tãto temieron algunos de sus compañeros. Y aun vuo entrellos diuersos pareceres si llegarian alla, o no. Y dieron muestra de motin. Pero el por su prudencia, y dissimulacion, se lo deshizo. Y con esfuerço, esperança, y buenas palabras que les dio. Y con ver que era el primero en los trabajos, y peligros, temieron menos lo que imaginauan. En barando a lo llano de la otra parte hallo vna casa de plazer en el campo harto grande, y buena. Y tal que cupieron todos los Españoles holgadamente. Y hasta seis mil Indios, q̃ lleuaua de Tempoallan, Tlarcallan, Huexocinco, y Chololla. Aun que para los Tamemes hizieron los de Motecçuma chozas de paja. Tuuieron buena cena, y grãdes fuegos para todos, que criados Motecçuma proueian copiosamente. Y aun les tenian mugeres. Alli le vinieron a hablar muchos principales señores de Mexico. Y entre ellos vn pariẽte de Motecçuma. Dieron a Cortes tres mil pesos de oro. Y rogaron le que se boluiesse por la pobreza, hambre, y ruin camino, que se anda por barquillos. Y que allẽde del peligro de se ahogar no temia que comer. Y que le daria mucho. Y mas el tributo que le pareciesse, para el Emperador que le embiaua, puesto cada vn año en la

mar, o do q̃ fuesse. Cortes los recibio como era razõ. Y les dio cosillas de España. Especial al parẽte del gran señor. Y dixo les que de buena gana holgara seruir a tan poderoso principe si pudiera sin enojar a su rey. Y que de su ida no le vernia sino mucho bien, y onra. Y que pues no auia de hazer mas de hablalle, y boluer se, que de lo que tenian para si, auria para todos, que comer. Y que aquella agua no era nada en comparaciõ de dos mil leguas que auia venido por mar para solamente verlo. Y comunicar le ciertos negocios de mucha importancia. Con todas estas platicas, si lo hallaran descuidado lo acometieran, que venian muchos para tal effecto como dizen algunos. Pero el hizo saber a los capitanes, y embaradores, como los Españoles no dormiã de noche, ni se desnudauan armas, ni vestidos. Y que si alguno veian en pie, o andar entrellos, le matauan luego, y el no se lo resistia. Por tanto que lo dixessen assi a sus ombres para que se guardassen. Que le pesaria si alguno dellos muriesse alli. y con esto passo la noche. En amaneciendo otro dia se partio, y fue a Amaquemecan, dos leguas que cae en la prouincia de Chalco, lugar que con las aldeas, tiene veinte mil vezinos. El señor de alli le dio quarenta esclauas, tres mil pesos de oro, y de comer dos dias abundantemẽte. Y aun de secreto muchas quexas de Motecçuma. De Amaquemeca fue quatro leguas otro dia a vn pequeño lugar, poblado la metad en agua de laguna, y la otra metad en tierra, al pie de vna sierra aspera, y pedregosa. Acompañaron le muy muchos de Motecçuma, que le prouieron. Los quales con los del pueblo quisieron pegar con los Españoles. Y embiarõ sus espias a ver que hazian la noche. Pero las que Cortes puso, que eran Españoles, matarõ dellas hasta veinte. Y alli paro la cosa. Y cessaron los tratos de matar los Españoles. Y es cosa para reir que a cada triquete quisiessen, y tentassen matar los, y no fuesien para ello. Luego a otro dia bien de mañana ya que se partia el exercito llegaron alli doze señores Mexicanos, pero el principal era Cacamacin, sobrino de Motecçuma, señor de Tezcuco, mancebo de veinte y cinco años, aquien todos acatauan mucho. Uenia en andas a ombros. Y como le abaxaron dellas le limpiauan las piedras, y pajas del suelo, que pisaua. Estos venian a ir se acompañando a Cortes. Y desculparon a Motecçuma, que por enfermo no venia el mesmo a lo recebir alli. Todauia porfiaron que se tornassen los Españoles, y no llegassen a Mexico. Y dieron a entender que les ofenderian alla. Y aun defenderian el passo, y entrada, cosa que facilissimamente podian hazer. Mas empero andauan ciegos, o no se atreuieron a quebrar la calçada. Cortes les hablo, y trato como quien eran. Y aun les dio cosas de rescate. Salio de aquel lugar muy acompañado de personas de cuenta. El quien, seguiã infinitissimos otros, que no cabian por los caminos. Y tambien venian muchos de aquellos Mexicanos a ver ombres tan nueuos, tan afamados. Y marauillados de las barbas, vestidos, armas, caualos, y tiros, dexian estos son dioses. Cortes los auisaua siempre que no atrauessassen por entre los Españoles, ni caualos, si no querian ser muertos. Lo vno porque no se desuergonçassen con las armas a pelear. Y lo al porque derassen abierto camino para ir adelante que los traian rodeados. Assi pues fue a vn lugar de dos mil fuegos, fundado todo dentro en agua. Y que hasta llegar a el anduuo mas de media legua por vna muy gentil calçada, y ancha mas de veinte pies. Tenia muy buenas casas, y muchas torres. El señor del recibio muy bien los Españoles, y los prouio onradamente. Y rogo que se quedassen a dormir alli. Y aun secretamente se quexo a Cortes de Motecçuma por muchos agrauios, y pechos no deuidos. Y le certifico que auia camino y bueno, hasta Mexico, aun que por calçada como la que passara. Con esto descanso Cortes. Laqua con determinaciõ de pa-

rar alli, y hazer barcas, o fustas, mas toda uia quedo con miedo no le rompiessen las calçadas. Y por esso lleuo grandissima aduertencia. Cacama, y los otros señores, le importunaron que no se quedasse alli sino que se fuesse a Iztacpalapan, que no estaua sino dos leguas adelante, y era de otro sobrino del gran señor. El vuo de hazer lo que tanto le rogauan aquellos señores. Y porque no le quedauan sino dos leguas de alli a Mexico, que podria entrar al otro dia con tiempo, y a su plazer. Fue pues a dormir a Iztacpalapan. Y allende que de dos en dos oras yuan, y venian mensajeros dela Motecçuma, le salieron a recebir buẽtrecho Cuetlauac, señor de Iztacpalapan, y el señor de Culhuacan, tãbien pariente suyo. Presentaron le esclauas, ropa, plumajes, y hasta quatro mil pesos de oro. Cuetlauac hospedo todos los Españoles en su casa, que son vnos grandissimos palacios de canteria todos, y carpenteria, muy bien labrados, con patios, y quartos baxos, y altos, y todo seruicio muy complido. En los aposentos muchos paramentos de algodon ricos a su manera. Tenian frescos jardines de flores, y arboles olorosos con muchos andenes de red de cañas, cubiertas de rosas y beruezitas. Y con estãques de agua dulce. Tenian tambien vna huerta muy hermosa de frutales, y ortaliza. Con vna grande alberca de cal y canto, que era de quatro cientos passos en quadro, y mil y seis cientos en torno. Y sus escalones hasta el agua, y aun hasta el suelo por muchas partes. En la qual auia de toda suerte de peces. Y acuden a ella muchas garcetas, lauancos, pauiotas, y otras aues que cubren en vezes la agua. Es Iztacpalapan de hasta diez mil casas, y esta en la laguna salada medio en agua, medio en tierra.

¶ Como salio Motecçuma a recebir a Cortes.

E Iztacpalapan a Mexico ay dos leguas por vna calçada muy ancha q̃ holgadamente van ocho caualios por ella a la par. Y tan derecha como hecha por niuel. Y quien buena vista tenia alcançaua a ver las puertas de Mexico. A los lados della estan Mexicalcinco que es de cerca de quatro mil casas, toda dentro en agua. Coioacan de seys mil, y Vitzilopuchtli de cinco. Tienen estas ciudades muchos templos con tantas torres que las hermosean. Y gran trato de sal por que alli la hazen, y venden, o lleuan fuera a ferias, y mercados. Sacan agua de la laguna, que es salada por arroyuelos a hoyos de tierra. Y en ellos se quaja. Y assi hazen pelotas, y panes de sal. Y tãbien la cuezen, y es mejor, pero mas embaraçosa. Era gran renta para Motecçuma. En esta calçada ay de trecho a trecho puentes leuadizas sobre los ojos por do corre la agua de la vna laguna a la otra. Por esta calçada fue Cortes con sus quatrocientos compañeros, y otros seys mil indios amigos de los pueblos a tras, que pacifico. Apenas podia andar con la pretura de la mucha gente que a ver los Españoles salia. Llego a cerca de la ciudad donde se junta otra calçada con esta, y dõde esta vn baluarte fuerte, y grande, de piedra, dos estados alto, con dos torres a los lados, y en medio vn portil almenado y dos puertas. Fuerça harto fuerte. Aqui salieron tres mil caualleros cortesanos, y ciudadanos, a recebirle, vestidos ricamente a su vsança, y todos de vna mesma manera. Cada vno, como a Cortes llegaua, tocaua su mano derecha en tierra, besaua la, humillauase, y passaua adelante por la orden, que venian. Tardaron vna hora en esto. Y fue cosa mucho de mirar. Desde el Baluarte sigue toda via la calçada. Y tiene antes de entrar en la calle vna puẽte de madera leuadiza, y diez passos ancha. Por el ojo de la qual corre la agua. Y entra de la vna en la otra. Hasta esta puente

salio Motecçuma a recebir a Cortes, debaxo de vn palio de pluma verde, y oro con mucha argenteria colgando, que lo lleuauã quatro señores sobre sus cabeças Trayan lo de los braços Cuetlauac, y Cacama, sobrinos suyos, y grandes príncipes. Uenian todos tres a vna manera riquissimamente ataviados, saluo que el señor traya vnos çapatos de oro, y piedras engastadas, que solamente eran las suelas prendidas con correas, como se pintan a lo antiguo. Andauan criados suyos de dos en dos poniendo, y quitando, mantas por el suelo, no pisasse en la tierra. Seguian luego dozientos señores, como en procesion, todos descalços, y con ropas de otra mas rica librea, que los tres mil primeros. Motecçuma venia por medio de la calle, y estos de tras, y arrimados, quanto podian, a las paredes, los ojos en tierra por no miralle a la cara, que es desacato. Cortes se apeo del caualllo, y como se juntaron fue le a abraçar a nuestra costumbre. Los que le trayan de braço le detuuieron que no llegasse a el, que era pecado tocarle, saludaron se empero. Y Cortes le echo entõces al cuello vn collar de margaritas, y diamantes, y otras piedras de vidrio. Motecçuma se fue delante con el vn sobrino, y mando al otro que lleuasse por la mano a Cortes luego tras el, y por medio de la calle. En començando a yr llegaron los de la librea vno, a vno, a hablar, y dar le el para bien de su llegada. Y tocando la tierra con la mano passauan, y tornauan se a su orden, y lugar. No acabaran aquel dia si todos los de la ciudad vuieran, como querian, de saludarle. Mas como el rey yua delante boluian todos las caras a la pared. Y no osauan llegar a Cortes. A Motecçuma plugo el collar de vidrio, y por no tomar sin dar mejor, como gran principe, mãdo luego traer dos collares de camarones colorados, gruessos como caracoles, y que alli estiman en mucho. Y que de cada vno dellos colgauan ocho camarones de oro de labor perfetissima, y de areme cada vno. Y puso se los al pescueço con sus propias manos, que lo tuuieron a fauor grandissimo. Y se marauillaron dello. Ya en esto acabauan de passar la calle que es vn tercio ó legua ancha, derecha, y muy hermosa, y llena de casas por entrambas haxeras. En cuyas puertas, ventanas, y azoteas, auia tanta gente para ver los Españoles que no se quien se marauillase mas, o los nuestros de tanta muchedumbre de ombres, y mugeres, que aquella ciudad tenia, o ellos de la artilleria, caualllos, baruas, y trage de ombres, que nunca vieran. Llegaron pues a vn patio grande, recamara de ido los, que fue casas ó Araiaca, A la puerta tomo Motecçuma de la mano a Cortes y metiole dentro a vna muy gran sala. Puso lo en vn rico estrado, y dixole en vuestra casa estays, comed, descansad, y aued plazer que luego torno. Tal como aueys oydo, fue el recebimiento que a Fernando Cortes hizo Motecçumacin, rey poderossissimo en su gran ciudad de Mexico a ocho dias del mes de Nouiembre año de mill y quinientos y dezinueue, que Christo nacio.

La oracion de Motecçuma a los Españoles.

Ia esta casa, en que los Españoles estauã aposentados, muy grande, y hermosa con salas a saz largas, y otras muchas camaras. Donde muy bien cupieron ellos, y todos casi los Indios amigos, que los seruian, y acompañauan armados. Y estaua toda ella muy limpia luzida, esterada, y entapiçada con paramentos de algodon, y pluma de muchas colores. Que auia bien que mirar en todo. Como Motezçuma se fue, repartio Cortes el aposento, y puso la artilleria de cara de la puerta. Y luego comieron vna buena comida. En fin como de tan gran rei a tal capitan. Motecçuma luego que comio, y supo que los Espoñoles auian

comido,y reposado,boluio a Cortes,saludole,sentose junto,en otro estrado q̃ le pusieron, dio le muchas,y diuersas ioias de oro,plata,pluma,y seis mil ropas de algodon ricas, labradas,y teridas de marauillosas colores. Cosa que manifesto su grãdeza,y confirmo lo que traian imaginado por los presentes passados. Todo esto hizo con mucha grauedad. y con la mesma dixo,segun Marina, y aguilar declarauã. Señor,y caualleros mios,mucho huelgo de tener tales ombres como vosotros en mi casa,y reino,para les poder hazer alguna cortesia,y bien,segun vño merecimiẽto, y mi estado. Y si hasta aqui os rogaua que no entrassedes aca, era porq̃ los mios tenian grãdissimo miedo de veros. Ca espãtauades la gẽte cõ essas vuestras baruas feras. Y que traiades vnos animales,que tragauan los ombres. Y q̃ como veniades del cielo abarauades de alla raios,relãpagos, y truenos,con q̃ haziades temblar la tierra,y feriades al q̃ os enoiaua,o al q̃ os antoiaua. Mas empero como ya agora conozco q̃ sois ombres mortales, mas de biẽ,y no hazeis daño alguno. Y e visto los caualios q̃ son como ciervos,y los tiros q̃ parecen zebratanas,tẽgo por burla, y mẽtira,lo q̃ me dezian. Y aun a vosotros por parientes,ca segun mi padre me dixo,q̃ lo oyo tãbien al suyo,nros passados,y reies, de quien yo deciẽdo, no fuerõ naturales desta tierra, sino aduenediços. Los quales vinieron con vn gran señor. Y que dende a poco se fue a su naturaleza. Y que al cabo de muchos años torno por ellos, mas no quisierõ ir por auer poblado aqui Y tener ya hijos,y mugeres,y mucho mãdo en la tierra. El se boluio muy descõtento dellos. Y les dixo a la partida q̃ embiaria sus hijos a q̃ los gouernassen, y mãtuuiessen en paz,y iusticia. y en las antiguas leies,y religiõ de sus padres. A esta causa pues emos siempre esperado,y creido,que algun dia vernia los de aquellas partes a nos sujetar, y mãdar. Y pienso yo que sois vosotros,segun de dõde venis. y la noticia q̃ dezis que esse vuestro gran rei Emperador,q̃ os embia, ya de nos tenia. Assi que señor capitan sed cierto que os obedeceremos si ya no traeis algun engaño, o cautela. Y partiremos con vos,y los vuestros,lo que tuuieremos. E ya que esto que digo no fuesse por sola vuestra virtud,y fama, y obras de esforçados caualleros lo haria muy de buena gana,que bien se lo q̃ bezistes en Tauasco,Teoacacinco,y Chololla,y otras partes,venciendo tan pocos a tantos. Y si traeis creido que soi dios, y q̃ las paredes, y tejados de mis casas con todo el de mas seruicio, son de oro fino, como se q̃ os an parlado los de Tempoallan, Tlarcallan, y Huerocinco, y otros, os quiero desengañar, aun q̃ os tẽgo por gente q̃ no lo creeis. Y que conoceis que con vuestra venida se me an rebelado,y de vasallos tornado enemigos mortales,pero essas alas yo se las quebrare. Tocad pues mi cuerpo,q̃ carne,y huesso es. Ombre soi como los otros,mortal, no Dios, no. Bien q̃ como rei me tẽgo en mas por la dignidad,y preeminencia. Las casas,ya las veis,que son de varro,y palo,y quãdo mucho de cãto. Veis como os mintieron En quãto a lo de mas, es verdad q̃ tengo plata,oro,pluma, armas, y otras joyas,y riquezas en el tesoro d̃ mis padres,y abuelos,guardados de grãdes tiempos a esta parte,como es costũbre de reies. Lo qual todo vos,y vuestros compañeros,terneis siempre que lo quisieredes. Entre tanto holgad,que verneis cansados.

Cortes le hizo vna grã mesura. Y con alegre semblãte, porque le saltauan algunas lagrimas,le respõdio que cõfiado de su clemencia,y bondad,auia insistido en ver le,y hablalle. Y que conocia ser todo mẽtira,y maldad,lo que del le auiã dicho aquellos que le desseauã mal, como el tambien veia por sus mesmos ojos las burlerias,y consejas,que de los Españoles le cõtaran. Y que tuuiesse por certissimo que el Emperador,rei de España, era aquel su natural señor aquien esperaua,cabeça del mundo,y maiorazgo del linaje, y tierra,de sus antepassados. Y en lo que tocaua al tesoro,que se lo tenia en muy gran merced.

Tras esto pregunto Motecçuma a Cor-

tes si aquellos de las baruas eran todos vassallos, o esclauos suyos para tratar a cada vno como quié era. El le dixo que todos eran sus ermanos, amigos, y cõpañeros, sino algunos que eran criados. Y con tãto se fue a Tecpan, q̃ es palacio. Y alla se informo particularmẽte de las lenguas quales erã, o no, caualleros. y segun le informaró assi les embio el dõ. Si era hidálgo, y buẽ soldado, bueno, y cõ mayordomo y sino, y marinero, no tal, y con lacayo.

De la limpieza y majestad con que se siruia Motecçuma.

ERa Motecçuma ombre mediano, ỏ pocas carnes, de color muy baço, como loro, segũ son todos los Indios. Traia ca bello largo. Tenia hasta seis pelillos de barua, negros, largos de vn xeme. Era biẽ acondicionado, aun que justiciero, afable, bien hablado, gracioso, pero cuerdo, y grave. Y que se hazia temer, y acatar. Motecçuma quiere dezir ombre sañudo y graue. El los nombres propios de reies, de señores, y mugeres, añaden esta silaua cin, q̃ es por cortesia, o dignidad, como nosotros el don, turcos zultan, y moros mulei, y assi dizen Motecçumacin. Tenia con los suyos tanta majestad, que no les deraua sentar delante de si, ni traer çapatos, ni mirar le a la cara, sino era a poquissimos, y grandes señores. Con los Españoles, q̃ se holgaua de su cõuersion, o porque los tenia en mucho, no los cõsentia estar en pie. Trocaua con ellos sus vestidos si les parecian bien los ỏ españa. Mudaua quatro vestidos al dia. Y ningũo tornaua a vestir segũda vez. Estas ropas se guardauan para dar albricias, para hazer presentes, para dar a criados, y mẽsajeros, y a soldados que pelean y prenden algun enemigo. Que es gran merced, y como vn preuilegio. Y destas erã aquellas muchas, y lindas mãtas que por tãtas vezes embio a Fernãdo Cortes. Andaua Motecçuma muy polido, y limpio a marauilla. Y assi se bañaua dos vezes cada dia. Pocas vezes salia fuera de la camara, si no era a comer. Comia siẽpre solo mas solenemẽte, y en grãdissima abundancia. La mesa era vna almohada, o vn par de cueros de color. La silla vn bãquillo baxo de quatro pies, hecho de vna pieça, cauado el assiẽto, labrado muy bien, y pintado. Los mãteles, pañizuelos, y touallas ỏ algodon, muy blãcas, nueuas flamãtes, q̃ no se le ponia mas de aquella vez. Traian la comida quatroziẽtos pajes, caualleros hijos de señores. Y ponia la toda junta en la sala. Salia el, miraua las viãdas, y señalaua las que mas le agradauã. Luego ponian debaxo dellas braseros con ascuas, porque ni se enfriassen, ni perdiessen el sauor. y pocas vezes comia de otras, sino fuesse algun buen guisado, q̃ le loassen los mayordomos. Antes que se assentassen venian hasta veinte mugeres suyas de las mas hermosas, o fauoridas, o semaneras, y seruiã le las fuẽtes con grãde humildad. Tras esto se sentaua, y luego llegaua el mastresala, y echaua vna red de palo, que atajaua la mesa de la gẽte, que no cargasse encima. Y el solo ponia, y quitaua los platos. Que los pajes no llegauan a la mesa, ni hablauã palabra. Ni aun ombre de quãtos alli estauan entre tãto q̃ el señor comia si no fuesse truhã, o alguno q̃ le pregũtasse algo. y todos estauan, y siruiã descalços. El beuer no era con tãta cerimonia, ni põpa. Assistian a la cõtina al lado del rei, aun que algo desuiados, seis señores ancianos. El los quales daua algunos platos del manjar q̃ le sabia bien. Ellos los tomauan con grã reuerẽcia. Y los comiã luego alli cõ mayor respeto, sin le mirar a la cara, que era la mayor humildad, que podiã mostrar delãte ỏl. Tenia musica, comiẽdo, de zãpoña, flauta, caracol, hueso, y atauales, y otros instrumẽtos assi, q̃ mejores no los alcãçã. Ni vozes, digo que no sabian cãto, ni erã buenas. Auia siempre al tiẽpo de la comida enanos, gibados, cõtrechos, y otros assi. Y todos por grãdeza, o por risa. A los quales dauan de comer con los truhanes, y chocarreros, al cabo de la sala, de los relieues. Lo de mas q̃ sobraua comian tres mil de guarda ordinaria, que estauã en los patios, y plaça. Y por esto dizen que se tra

lan siempre tres mil platos de manjar. Y tres mil jarros de beuida, y vino que ellos vsan. Y que nunca se cerraua la botilleria, ni despensa, que era cosa de ver lo que en ellas auia. No dexauan de guisar, ni tener cada dia de quanto en la plaça se vendia, que era, segun despues diremos, infinito. Y mas lo que traian caçadores, réteros, y tributarios. Los platos, escudillas, taças jarros, ollas, y el de mas seruicio era todo de barro, y muy bueno, si lo ay en España. Y no seruia al rei mas de vna comida. Tambien tenia vajilla de oro, y plata grandissima, pero poco se seruia della. Dizen que por no seruir se dos vezes con ella, que parecia bareça. Lo que algunos cuentan, que guisauã niños, y los comia Motecçuma, era solamẽte de ombres sacrificados, que de otra manera no comia carne humana. Y esto no era de ordinario. Alçados los manteles llegauan aquellas mugeres, que aun todauia se estauã allí en pie, como los ombres, a dar le otra vez agua a manos con el acatamiento, que primero. E yuan se a su aposento a comer cõ las demas. Y assi hazian todos, saluo los caualleros, y pages, que les tocaua la guarda.

¶ De los jugadores ỏ pies.

Alçada la mesa, ida la gẽte, y estando se aun Motecçuma sentado, entrauã los negociantes, descalços, que todos se descalçauan para entrar en palacio, los que traian çapatos, si no eran los muy grandes señores, como los de Tezcuco, y Tlacopan, y otros pocos sus parientes y amigos. Venian pobremẽte vestidos. Si eran señores, o ricos ombres, y hazia frio, ponian se mãtas viejas, o grosseras, y ruines, sobre las finas, y nueuas. Pero todos hazia tres o quatro reuerencias. No le mirauan al rostro, hablauan humillados, y andando para tras. El les respõdia muy mesurado, muy baro y en poquitas palabras. Y aun no todas vezes, ni a todos, ỹ otros sus secretarios, o consejeros, que para esto estauan alli, respondian. Y con tanto se tornauan a salir sin boluer las espaldas al rei. Tras esto tomaua algun passatiempo, oyendo musica y romãces, o truhanes, de que mucho holgaua. Y mirando vnos jugadores, que ay alla de pies como aca de manos. Los quales traen con los pies vn palo como vn harton, rolliço, parejo, y lisso, que arrojan en alto, y lo recojen, y le dan dos mil buelltas en el aire tan biẽ, y presto, que apenas se vee como. Y hazen otros juegos, monerias, y gentilezas por gentil cõcierto, y arte que pone admiracion. A España vinieron despues algunos con Cortes que jugaũ assi de pies. Y muchos los vieron en Sevilla. Tambien hazian matachines. La se juntã tres ombres vno sobre otro de pies llanos en los ombros. Y el postrero hazia marauillas. Algunas vezes miraua Motecçuma como jugauan al Patolitzli, que parece mucho al juego de las tablas. Y que se juega con hauas, o frisoles raiados o dados de papillas que dizen Patolli. Los quales meneã entre ambas manos, y los echan sobre vna estera, o en el suelo, dõde ay ciertas rayas, como alquerque, en que señalan con piedras el punto que cayo arriba, quitando, o poniẽdo china. A esto juegan quãto tienen, y aun muchas vezes los cuerpos para esclauos, los tahures, y ombres baros.

¶ Del juego de la pelota.

Tras vezes yua Motecçuma al Tlachtli, que es trinquete para pelota. A la pelota llamã Ullamaliztli. La qual se haze de la goma de vlli, que es vn arbol que nace en tierras calientes. Y que punçado lloza vnas gotas gordas, y muy blancas. Y que muy presto son quaradas. Las quales juntas, mezcladas, y tratadas, se bueluen negras mas que la pez, y no tiznan. De aquello redondean, y hazen pelotas. Que, aun que pesadas, y por consiguiente duras para la ma-

no, botan, y saltan muy bien. y mejor que nuestras pelotas de viento. No juegan a chaças, sino al vencer como al balon, o a la chueca, que es dar con la pelota en la pared que los contrarios tienen el puesto o passar la por encima. Puedé dar le con qualquier parte del cuerpo, que mejor les viene, pero ay postura que pierde el que lo toca sino con la nalga, o quadril, que es la gétileza. y por esso se ponen vn cuero sobre las nalgas. Mas puede le dar siempre que haga bote, y haze muchos vno empos de otro. Juegan en partida tantos a tantos, y a tantas rayas, vna carga de mãtas, o mas o menos como quien son los jugadores. Tambien juegan cosas de oro, y pluma. y aun vezes ay a si mesmos, como hazen al patolli que les es permetido, como el vender se. Es este Tlachtli, o Tlachco, vna sala bara, larga, estrecha, y alta. Pero mas ancha ó arriba, que a baxo. y mas alta a los lados, que a las fronteras, que assi lo hazen de industria para su jugar. Tienen lo siempre muy encalado, y lisso. Ponen en las paredes de los lados vnas piedras, como de molino, con su agujero en medio, que passa a la otra parte, por do a mala ves cabe la pelota. El que emboca por allí la pelota, que por marauilla acontece, porque aun con la mano ay bien que hazer, gana el juego. y son suyas, por costumbre antigua, y ley entre jugadores, las capas de quantos miran como juegan en aquella pared, por cuya piedra, y agujero, entro la pelota, y en otra, que serian las capas de los medios, que presentes estauan. Mas era obligado hazer ciertos sacrificios al idolo del trinquete, y piedra, por cuyo agujero metio la pelota. Dezian los miradores que aquel tal deuia ser ladron, o adultero, o que moriria presto. Cada trinquete es templo. Porque ponian dos imagines del dios del juego de la pelota encima de las dos paredes mas baras, a la media noche de vn dia de buen signo, con ciertas cerimonias, y hechicerias. y en medio del suelo hazian otras tales, cantãdo romances, y canciones, que para ello tenian. y luego venia vn sacerdote del téplo maior con otros religiosos a lo bendezir. Dezia ciertas palabras, echaua quatro vezes la pelota por el juego, y con tanto quedaua consagrado, y podian jugar en el, que hasta entõces no en ninguna manera. y aun el dueño del trinquete, que siempre era señor no jugara pelota sin hazer primero no se que cerimonias, y ofrendas al idolo, tanto eran supersticiosos. A este juego lleuaua Motecçuma los Españoles. y mostraua holgar se mucho en ver lo jugar. y ni mas, ni menos de mirar los a ellos jugar a los naipes, y dados.

¶ Los bailes de Mexico.

OTro passatiempo tenia Motecçuma, que regozijaua a los de palacio, y aun a toda la ciudad, ca es muy bueno, y largo, y publico. El qual, o lo mandaua el hazer o venian los del pueblo a le hazer en palacio aquel seruicio, y solaz. y era desta manera que sobre la comida començauan vn baile, que llaman Netotelizth, dança de regozijo, y plazer. Mucho antes de começar lo tẽdian vna gran estera en el patio de palacio. y encima della ponia dos atabales. Uno chico que llaman Teponaztli, y que es todo de vna pieça de palo muy bien labrado por de fuera, hueco, y sin cuero, ni pargamino. Mas tañesse con palillos, como los nuestros. El otro es muy grãde, alto, redondo, y gruesso como vn atãbor de los de aca, hueco, entallado por fuera, y pintado. Sobre la boca ponẽ vn parche de venado curtido, y bien estirado. y que apretado sube, y floro abaxa el tono. Tañesse con las manos sin palos, y es contrabaxo. Estos dos atabales concertados con vozes, aun que alla no las ay buenas, suenan mucho, y no mal. Cantan cantares alegres, regozijados, y graciosos. O algun romance en loor de los reies passados, recontando en ellos guerras, victorias, hazañas, y cosas tales. y esto va

todo en copla por sus consonantes, que suenan bien, y aplazen. Quando ya es tiempo de começar siluã ocho, o diez ombres muy rezio. Y luego tocan los atabales muy baro. Y no tardan a venir los bayladores con ricas mantas, blancas, coloradas, verdes, amarillas, y tenidas de diuersissimos colores. y traen en las manos ramilletes de rosas, o ventalles de pluma o pluma y oro. Y muchas vienen con sus guirlandas de flores, que huelen por excelencia. Y muchos con papahigos de pluma, o caratulas, hechas como cabeças de aguila, tigre, cayman, y animales fieros. Juntan se a este bayle mil bayladores muchas vezes, y quando menos quatrocientos. Y son todos personas principales, nobles, y aun señores. Y quanto mayor, y mejor es cada vno tanto mas junto anda a los atabales. Baylan en corro trauados de las manos vna orden tras otra. Guian dos que son saltos, y diestros dançantes. Todos hazen, y dizen lo que aquellos dos guiadores. Que si cantan ellos responde todo el corro, vnas vezes mucho, otras poco, segun el cantar, o romance requiere. Que assi es aca, y donde quiere. El compas que los dos lleuan siguen todos, sino los de las postreras rengles, que por estar lexos, y ser muchos, hazen dos entre tanto que ellos vno. Y cumple les meter mas obra. Pero aun mesmo punto alçan, o abaran, los braços, o el cuerpo, o la cabeça sola, y todo con no poca gracia. Y con tanto concierto, y sentido que no discrepa vno de otro. Tanto que se embeuecen alli los ombres. A los principios cantan romances, y van despacio Tañen, cantan, y baylan quedo, que parece todo grauedad. Mas quãdo se encienden cantan villancicos, y cãtares alegres Auiuase la dança, y andan rezio, y apriesa y como dura mucho beuen, que escancianos estan alli con taças, y jarros. Tambien algunas vezes andan sobre salientes vnos truhanes contrahaziendo a otras naciones en traje, y en lenguaje. y haziendo del borracho, loco, o viesa que hazen rey, y plazer a la gente. Todos los que an visto este vayle dizen que es cosa mucho para ver. y mejor que la zambra de los moros, que es la mejor dança que por aca sabemos. y si mugeres la hazen es muy mejor, que la de ombres. Mas en Mexico no bala plauan ellas tal bayle publicamente.

Las muchas mugeres que tenia Motecçuma en palacio.

Tenia Motecçuma muchas casas dentro, y fuera de Mexico, assi para recreacion, y grandeza, como para morada. No diremos de todas, que sera muy largo. Donde el morauа, y residia a la continua llaman Tepac, que es como dezir palacio. El qual tenia veynte puertas que responden a la plaza, y calles publicas. Tres patios muy grandes. Y en el vno vna muy hermosa fuente. Auia en el muchas salas. Cien aposentos de a veynte y cinco, y treynta pies de largo, y hueco. Cien baños. El edificio, aun que sin clauazon, todo muy bueno. Las paredes de canto, marmol, jaspe, perfido, piedra negra con vnas betas coloradas como rubi, piedra blanca, y otra que se trasluze. Los techos de madera bien labrada, y entallada ó cedros, palmas, cipreses, pinos y otros arboles. Las camaras pintadas esteradas, y muchas con paramentos de algodon, de pelo de conejo, de pluma. Las camas pobres y malas. Porque o eran de mantas sobre esteras, o sobre heno. O esteras solas. Pocos ombres dormian dentro en estas casas. Mas auia mil mugeres. Y algunos afirman que tres mil entre señoras, y criadas, y esclauas. De las señoras, hijas de señores, que eran muy muchas, tomaua para si Motecçuma las que bien le parecian. Las otras daua por mugeres a sus criados. Y a otros caualleros, y señores. Y assi dizen que vuo vez que tuuo ciento, y cinquenta pre-

ñadas a vn tiempo. Las quales a persuasion del diablo mouian, tomando cosas para lançar las criaturas, o quiça porque sus hijos no auian de heredar. Tenian estas mugeres muchas viejas por guarda, que ni aun mirarlas no dexauan a ombre Guardan los reyes toda onestidad en palacio. El escudo de armas, que estaua por las puertas de palacio, y que traen las vanderas de Motecçuma, y las de sus antecessores, es vna aguila abatida a vn tigre, las manos, y vñas puestas como para hazer presa. Algunos dizen que es gripho, y no aguila, afirmando que en las sierras de Teoacan ay Grifos. Y que despoblaron el valle de Auacatlan comiédose los ombres. Y traen por argumento que se llaman aquellas sierras Cuitlachtepetl, de Cuytlachtli, que es Grifo como leon. Agora creo que no los ay porque no los an Españoles aun visto. Los Indios muestran estos Grifos que llaman Queçalcuitlactli por sus antiguas figuras. Y tienen vello, y no pluma. Y dizen que quebrauan con las vñas y dientes, los huesos de ombres, y venados. Tiran mucho a leon, y parecen aguila. Porque los pintan con quatro pies, con dientes, y con vello que mas a yna es lana que pluma, con pico, con vñas, y alas con que buela. Y en todas estas cosas responde la pintura a nuestra escritura y pinturas De manera que ni bien es aue, ny bien bestia. Plinio por mentira tiene esto de los Grifos, aun que ay muchos cuentos de llos. Tambien ay otros señores que tienē por armas este grifo que va bolando con vn ciervo en las vñas.

Casa de aues para pluma

Tiene Motecçuma otra casa de muchos, y buenos aposentos. Y con vnos gentiles corredores, leuãtados sobre pilares ō jaspe, todos de vna pieça, que caen a vna muy grande huerta. En la qual ay diez estanques, o mas. Unos de agua salada para las aues de mar, y otros de dulce para las de rio, y laguna, que muchas vezes vazian, y inchē por la limpieza de la pluma. Andan en ellos tantas de aues, que ni caben dentro ny fuera. Y de tan diuersas maneras, plumas, y hechura qne ponian admiracion a los Españoles, mirando las. Ca las mas dellas no conocian, ny auian visto hasta entonces. A cada suerte de aues dauan el cebo, y pasto con que se mantenian en el campo. Si con yeruas dauan les yerua. Si con grano dauan les centli, frisoles, hauas, y otras simientes. Si con pescado, peces. De los quales era el ordinario de cada dia diez arrouas, que pescauan, y tomauan, en las lagunas de Mexico. Y aun a algunas dauan moscas, y tales sauandijas, que era su comida. Auia para seruicio destas aues trezientas personas. Unos limpian los estanques, otros pescā, otros les dan de comer. Unos son para espulgallas, otros para guardar los hueuos, otros para echarlas quando encloquecen, otros las curan enfermando, otros las pelan, que esto era lo principal por la pluma, de que hazen ricas mantas, tapices rodelas, plumajes, moscadores, y otras muchas cosas con oro, y plata, obra perfetissima.

Casa de aues para caça.

Tiene otra casa con muy cumplidos quartos, y aposento, que llaman casa de aues, no porque ay en ella mas que en la otra, sino porque las ay mayores. O porque con ser para caça, y de rapiña las tienen por mejores, y mas nobles. Ay en estas casas muchas salas altas en que estan ombres, mugeres, y niños blancos de nacimiento por todo su cuerpo, y pelo. Que pocas vezes nacen assi. Y aquellos los tienen como por milagro. Auia tambien enanos, corcobados, quebrados, cō trechos, y mostros, en gran cantidad, que los tenia por passatiempo. Y aun dizen

que de niños los quebrauan, y engibauã como por vna grandeza de rey. Cada manera destos ombrezillos estaua por si en su sala, y quarto. Auia en las salas baras muchas jaulas de vigas rezias. En vnas estauan leones, en otras tigres, en otras onças, en otras lobos, en fin no auia fiera ny animal de quatro pies, que alli no estuuiessen, a solo efecto ó dezir que los tenia en su casa el gran señor Motecçumacin, aun que mas brauos eran. Dauan les de comer por sus raciones, gallipauos, venados, perros, y cosas de caça. Auia assi mismo en otras pieças en grandes tinajas, cantaros, y semejantes vasijas con agua o con tierra, culebras como el muslo, viuoras, crocodillos, que llaman caimanes, o lagartos de agua. Lagartos destotros lagartijas, y otras tales sauandijas, y serpientes de tierra y agua, assi brauas, ponçoñosas, y que espantan con sola la vista, y su mala catadura. Auia tambien a otro quarto, y por el patio en jaulas de palos rollizos, y alcandaras, toda suerte, y ralea de aues de rapiña. Alcotanes, gauilanes milanos, buytres, açores, nueue, o diez maneras de halcones, muchos generos de agnilas, entre las quales auia cinquenta mayores harto que las nuestras caudales, y que de vn pasto se come vna dellas vn gallipauo de aquellos de alla, que son mayores que nuestros pauones. De cada ralea auia muchas, y estauan por su cabo. Y tenia de racion para cada dia quinientos gallipauos. Y trezientos ombres de seruicio sin los caçadores, que son infinitos. Otras muchas aues estauan alli que los Españoles no conocieron. Pero dezian les ser todas muy buenas para caça Y assi lo mostrauan ellas en el semblante, talle, viñas, y presa, que tenian. Dauan a las culebras, y a sus compañeras, la sangre de personas muertas en sacrificio que chupassen, y lamiessen. Y aun, como algunos cuentan, les echauan de la carne. La muy gentilmente la comé los vnos lagartos, y los otros. Españoles no vieron esto Mas vieron el suelo quajado de sangre como en matadero, que hedia terriblemente, y que temblaua si metian vn palo. Era mucho de ver el bullicio de los ombres que entrauan y salian en esta casa. Y que andauan curando de las aues, animales, y sierpes. Y nuestros Españoles se holgauan de mirar tanta diuersidad de aues, tanta braueza de bestias fieras, y el enconamiento de las ponçoñosas serpientes. Mas empero no podian oyr de buena gana los espantosos silbos de las culebras, los temerosos bramidos de los leones, los aullidos tristes del lobo, ny los fieros gañidos de las onças, y tigres Ny los gemidos de los otros animales que dauan teniendo hambre, o acordandose que estauan acorralados, y no libres para effecutar su saña. Y certissimamente era de noche vn traslado del infierno, y morada ó el diablo. Y assi era ello. Porque en vna sala de cienticinquenta pies larga y ancha cinquenta, estaua vna capilla chapada de oro, y plata de gruessas plãchas con muchissima cantidad de perlas, y piedras, agatas, cornerinas, esmeraldas, rubies, topacios, y otras assi. El donde Motecçuma entraua en oracion muchas noches, y el diablo venia a le hablar, y se le aparecia, y acõsejaua segun la peticiõ, y ruegos, que oya. Tenia casa para solamente graneros, y donde poner la pluma, y mantas de las rentas, y tributos, que era cosa mucho de ver. Sobre las puertas tenian por armas, o señal, vn conejo. Aqui moraua los mayordomos, thesoreros, contadores, receptores, y todos los que tenian cargo, y oficios en la hazienda real. Y no auia casa destas del rey donde no vuiesse capillas, y oratorios, del demonio, que adorauã por amor de lo que alli estaua. Y por tanto todas eran grandes y de mucha gente.

¶ Casas de armas.

TEnia Motecçuma algunas casas de armas cuyo blason es vn arco, y dos aljauas por cada puerta. De toda

suerte de armas, que ellos vsan, auia muchas. Y eran arcos, flechas, hondas, lanças, lançones, dardos, porras, y espadas. Broqueles, y rodelas mas galanas que fuertes. Lascos, greuas, y braçaletes, pero no en tanta abundancia, y de palo dorado, o cubierto de cuero. El palo de que hazen estas armas es muy rezio. Tuestanlo, y a las puntas hincan pedernal, o huesso del pece libiça, que es enconado, o de otros huessos, que como se quedã en la herida la hazẽ casi incurable. Y enconã. Las espadas son de palo con agudos pedernales enxeridos en el. Y encolados. El engrudo es de cierta rayz que llaman çacotl, y de teuratli, que es vna arena rezia, y como de vena de diamantes, que mezclan, y amassan con sangre de mocielagos, y no se que otras aues. El qual pega, traua, y dura por estremo. Tanto que dando grandes golpes no se desasse. Desto mesmo hazen puntones que barrenan qualquier madera, y piedra, aũ que sea vn diamante. Y las espadas cortan lanças, y vn pescueço de caballo cercen. Y aun entran en el fierro, y mellan, q̃ parece imposible. En la ciudad nadie trae armas. Solamente las lleuan a la guerra, o a la caça, o en la guarda.

Jardines d Motecuma.

Enia tambien, sin las ya dichas casas otras muchas de plazer con muy buenos jardines de solas yeruas medicinales, y olorosas. De flores, de rosas, de arboles de olor, que son infinitos. Era para alabar al criador tanta diuersidad, tanta frescura, y olores. El artificio, y delicadeza con que estan hechos mil personajes de hojas, y flores. No consintia Motecçuma que en estos vergeles oviesse ortaliza, ny fruta, diziendo, que no era de reyes tener granjerias, ny prouechos en lugares de sus deleytes. Que las huertas eran para esclauos, o mercaderes. Aun que con todo esto tenia huertos con frutales pero leros, y donde pequitas vezes pue. Tenia assi mismo fuera de Mexico casas en bosques de gran circuito, y cercados de agua. Dentro de los quales auia fuentes, rios albercas con peces, conejeras, viuares, riscos y peñoles en que andauan ciervos, corços, liebres çorras, lobos, y otros semejantes animales para caça, en que mucho, y amenudo se exercitauã los señores Mexicanos. Tãtas, y tales erã las casas de Motecçumacin. En que pocos reyes se le yguala uan.

Corte y guarda de Motecçuma.

Enian cada dia seys cientos señores, y caualleros, a hazer guarda a Motecçuma cõ cada tres, o quatro criados con armas. Y alguno traya veynte, o mas, segun era, y lo que tenia. Y assi eran tres mil ombres, y aun dizen que muchos mas, los que estauan en palacio guardando al rey. Y todos comian alli de lo que sobraua del plato, como ya dixe, o sus raciones. Los criados ny subian arriba, ny se yuan hasta la noche despues de auer cenado. Eran tantos los de la guarda que aunque eran grandes los patios, y plaças, y calles, lo inchian todo. Pudo ser que entõces por amor de los Españoles pusiessen tanta guarda. Ehiziessen aquella aparencia, y majestad. Y que la ordinaria fuesse menos. Aun que a la verdad es certissimo que todos los señores que estan debaxo el imperio Mexicano, que como dizen, son treynta de acien mil vassallos. y tres mil señores de lugares, y muchos vassallos, residian en Mexico por obligaciõ y reconocimiento, en la corte del gran señor Motecçumacin cierto tiempo del año. Y quando yuan fuera a sus tierras, y señorios, era con licencia, y voluntad del rey. y derauan algun hijo, o ermano, por seguridad. Y porque no se alçassen. Y a es

ta causa tenian todos casas en la ciudad Mexico Tenuchtitlan. Tanto fue el estado y casa de Motecçuma. Su corte tan grande, tan generosa, tan noble.

¶ Que todos pechan al rey de Mexico.

HO ay quien no peche algo al señor de Mexico en todos sus reynos, y señorios porque los señores, y nobles, pechan con tributo personal. Los labradores, que llaman maceualtin, con persona, y bienes. Y esto en dos maneras. O son renteros, o herederos. Los que tienen heredades propias pagan por año vno de tres que cogen, o crian. Perros, gallinas, aues de pluma, conejos, oro, plata, piedras, sal cera, y miel, mantas, plumajes, algodon cacao, centli, ari, camatli, bauas, frisoles, y todas frutas, hortaliza, y semillas, de que principalmente se mantienen. Los rẽteros pagan por meses, o por años, lo que se obligan. Y porque es mucho los llamã esclauos. Que aun quando comen hueuos les parece que el rey les haze merced Oy dezir que les tasauan lo que auian de comer, y lo de mas les tomauan. Vistena esta causa pobrissimamente. Y en fin no alcançan, ny tienen, sino vna olla para cozer yeruas, y vna piedra, o vn par para moler su trigo. Y vna estera para dormir. Y no solamente dauan este pecho los renteros y los herederos pero aun seruian con las personas, todas las vezes que el gran señor queria, Aun que no queria sino en tiẽpos de guerras, y caça. Era tanto el señorio que los reyes de Mexico tenian sobre ellos, que callauan aun que les tomassen las hijas para lo que quisiessen, y los hijos y por esto dizen algunos que de tres hijos, que cada labrador, y no labrador, tenia, daua vno para sacrificar. Lo qual es falso. Que si assi fuera no parara ombre en la tierra. Y no estuuiera tan poblada como estaua. Y porque los señores no comian ombres sino de los sacrificados. Y los sacrificados por marauilla eran personas libres, sino esclauos, y presos en guerra. Crueles carniceros eran, y matauan entre año muchos ombres, y mugeres. Y algunos niños. Empero no tantos como dizen. Y los que eran despues los contaremos por dias, y cabeças. Todas estas rentas traya a Mexico a cuestas los que no podian en barcas. Almenos las que menester eran para mantener la casa de Motecçuma. Las de mas gastauan con soldados, o trocauan se a oro, plata, piedras, yopas, y otras cosas ricas que los reyes estiman, y guardan en sus recamaras, y thesoros. En Mexico auia troxes, graneros, y como ya dixe, casas en que encerrar el pan. Y vn mayordomo mayor con otros menores, que lo recebian y gastauan por concierto, y cuenta en libros de pintura. Y en cada pueblo estaua su cogedor, que eran como alguaziles, y trayan varas, y ventalles en las manos. Los quales acudian, y dauan cuenta cõ paga de la cogida, y gente, por padron que tenian, del lugar, y prouincia ò su partido, a los de Mexico. Si errauan, o engañauan, morian por ello. Y aun penauan a los de su linaje como parientes de traydor al rey. A los labradores, quando no pagauan, prenden. Y si estan pobres por enfermedades esperan los. Si por holgazanes, apremian los. Enfin si no cumplen y pagan a ciertos plazos, que les dá pueden a los vnos, y a los otros, tomar por esclauos, y venderlos para la deuda, y tributo, o sacrificallos. Tambiẽ tenia muchas prouincias que le tributauan cierta cantidad. Y reconocian en algunas cosas de mayoria. Pero esto mas era onra que prouecho. De suerte pues que por esta via tenia Motecçuma, y aun le sobraua, para mantener su casa, y gẽte de guerra. Y para tener tanta riqueza, y aparato tanta corte, y seruicio. Y mas que de todo esto no gastaua nada en labrar quantas casas queria. Por que ya de gran tiempo estan diputados muchos pueblos all-

cerca, que no pechan, ni contribuien en otra cosa, mas de en hazer le casas, reparar las, y tener las siempre en pie a costa suya propia. Que ponian su trabaio, pagauan los oficiales, y traian a cuestas, o rastrãdo el canto, la cal, la madera, y agua, y todos los otros materiales necessarios a las obras. Y ni mas ni menos proueian, y muy abastadamente, de quãta leña se quemaua en las cozinas, camaras, y braseros de palacio, que eran muchos, y auian menester a lo que cuentan, quinientas cargas de tamemes, que son mil arrouas. Y muchos dias de inuierno, aun que no es rezio, muchas mas. Y para los braseros, y chimineas del rei, traian cortezas de encima, y otros arboles, porque era mejor fuego, o por diferenciar la lumbre, que son grãdes aduladores, o porque mas fatiga passassen. Tenia Motecçuma cien ciudades grandes con sus prouincias, de las quales lleuaua las rentas, tributos, parias, y vassallaje que dire. Y donde tenia fuerças guarnicion, y tesoreros del seruicio, y pechos, a que eran obligadas. Estendiasse su señorio, y mando, de la mar del norte a la del sur, y dozientas leguas por la tierra a dentro. Bien es verdad que auia en medio algunas prouincias, y grandes pueblos, como Tlaxcallan, Mechuacan, Panuco, Tecoantepec, que eran sus enemigos, y no le pagauan pecho, ni seruicio. Mas valia le mucho el rescate, y trueque, que auia con ellos, quando queria. Auia assi mesmo otros muchos señores, y reies, como los de Tezcuco, y Tlacopan, que no le deuian nada, sino la obediencia, y omenage. Los quales eran de su mesmo linaje. Y con quien casauan los reies de Mexico sus hijas.

De Mexico Tenuchtitlan

Ra Mexico, quando Cortes entro, pueblo de sesenta mil casas. Las del rei, y de los señores, y cortesanos, son grandes y buenas. Las de los otros chicas, y ruines, sin puertas, sin ventanas. Mas por pequeñas que son pocas vezes deran de tener dos, y tres, y diez moradores. Y assi ay en ella infinitissima gente. Esta fundada sobre agua ni mas ni menos que Venecia. Todo el cuerpo de la ciudad esta en agua. Tiene tres maneras de calles, anchas, y gentiles. Las vnas son de agua sola con muchissimas puentes. Las otras de sola tierra. Y las otras de tierra, y agua digo la metad de tierra, por donde andan los ombres a pie, y la metad agua por donde andan los barcos. Las calles de agua de suyo son limpias, las de tierra barren a menudo. Casi todas las casas tienen dos puertas. Una sobre la calçada, y otra sobre la agua, por donde se mandan con las barças. Y aun que esta sobre agua edificada no se aprouecha della para beuer, sino que traen vna fuente desde Chapultepec, que esta vna legua de alli, de vna serreçuela. Al pie de la qual estan dos statuas de vulto entalladas en la peña con sus rodelas, y lãças, de Motecçuma, y Axaiaca su padre, segun dizen. Traen la por dos caños tan gordos como vn buey cada vno. Quando esta el vno suzio echan la por el otro hasta que se ensuzia. Desta fuente se bastece la ciudad. Y se proueen los estanques, y fuentes, que ay por muchas casas. Y en canoas van vendiendo de aquella agua, de que pagan ciertos derechos. Esta la ciudad repartida en dos barrios. Al vno llaman Tlatelulco, que quiere dezir isleta. Y al otro Mexico, dõde mora Motecçuma, q̃ quiere dezir manadero. Y es el mas principal. Por ser maior barrio, y morar en el los reies, se quedo la ciudad con este nombre, aun que su propio, y antiguo nõbre es Tenuchtitlan que significa fruta de piedra. La esta compuesto de tetl, que es piedra, y de nuchtli, que es la fruta, que en Cuba, y Haiti, llaman tunas. El arbol, o mas propiamente cardo, que lleua esta fruta nuchtli se llama entre los Indios de Culhua Mexicanos nopal. El qual es casi todo hojas, algo redondas, vn palmo anchas, vn pie largas, vn dedo gordas. Y dos, o mas, o menos segun dõde nacen. Tiene muchas espinas

dañosas,y enconadas.El color de la hoja es verde, el de la espina pardo.Planta se, y va creciendo de vna hoja en otra, y engordando tanto por el pie que viene a ser como arbol.Y no solamente produze vna hoja a otra por la punta, mas echa tambien otras por los lados.Mas pues aca los ay no ay que dezir.En algunas partes como de los Teuchichimecas,donde es tierra esteril, y falta de aguas,beuen el çumo destas hojas de nopal.La fruta nuchtli es a manera de higos,que assi tiene los granillos, y el hollejo delgado.Pero son mas largos,y coronados como nispolas. Es de muchos colores.Ay nuchtli verde por de fuera, que dentro es encarnada, y saue bien.Ay nuchtli que es amarilla.Otra que es blanca, y otra que llaman picadilla por la mezcla que de colores tiene. Buenas son las picadillas, mejores las amarillas,pero las perfetas, y sabrosas son las blancas.De las quales a su tiempo ay muchas.Daran mucho.Unas sauen a peras,otras a vuas.Son muy frescas.Y assi las comen en verano, por camino, y con calor los Españoles, que se dan mas por ellas,que los Indios.Quanto esta fruta es mas cultiuada es mejor.Y assi ninguno si no es muy pobre,come de las que llamã montesinas,o magrillas.Ay tambien otra suerte ô nuchtli,que es colorada.La qual no es preciada, aun que gustosa.Si algunos las comen es porque vienen temprano.Y las primeras de todas las tunas.No las deran de comer por ser malas,ni desabridas, sino porque tiñen mucho los dedos,y labrios,y los vestidos.Y es muy mala de quitar la mancha,Y sin esto, porque tiñen la orina en tanta manera,que parece pura sangre.Muchos Españoles,nueuos en la tierra,an desmayado por comer destos higos colorados, pensando que con la orina se les yua toda la sangre del cuerpo, en que hazian reir los compañeros. Assi mesmo an picado muchos medicos rezien llegados de aca, viendo las orinas de quien auia comido esta fruta colorada Porque engañados por el color, y no sauiendo el secreto, dauan remedios para restañar la sangre del onbre sano, a gran risa de los oyêtes,y sauidores de la burla. De aquella fruta nuchtli,y de tetl que es piedra,se cõpone el nõbre ô Tenuchtitlan Y quãdo se começo a poblar fue cerca de vna piedra,que estaua dêtro de la laguna, de la qual nacia vn nopal muy grande, y por esso tiene Mexico por armas,y diuisa vn pie de nopal nacido entre vna piedra, que es muy conforme al nõbre.Tãbien dizen algunos que tuuo esta ciudad nombre de su primer fundador,q̃ fue Tenuch,hijo segũdo de Jztacmixcoatl, cuyos hijos,y decendiêtes poblarõ,como despues dire, esta tierra de Anauac,q̃ agora se dize nueua España.Tãpoco falta quien piêse que se diro de la grana,q̃ llamã Nuchiztli.La qual sale del mesmo cardon nopal,y fruta nuchtli, de que toma el nõbre.Los Españoles la llaman carmesi por ser color muy subido.Y es ô mucho precio.Como quiera pues que ello fue,es cierto que el lugar y sitio se llama Tenuchtitlan. Y el natural y vezino Tenuchca.Mexico,segun ya dire arriba,no es toda la ciudad,sino la media,y vn barrio.Aun que bien suelen dezir los Indios Mexico Tenuchtitlan todo junto.Y creo que lo intitulan assi en las prouisiones reales.Quiere Mexico dezir manadero,o fuête,segun la propiedad del vocablo,y lengua.Y assi dizen que ay al rededor del muchas fontezillas, y ojos de agua,de dõde le nõbraron los que primero poblaron alli.Tãbien afirman otros q̃ se llama Mexico de los primeros fondadores q̃ se dixeron Mexiti, q̃ aun agora se nõbran Mexica los de aq̃l barrio,y poblaciõ.Los quales Mexiti tomarõ nõbre de su principal dios, ydolo, dicho Mexitli, que es el mesmo que Uitzilopuchtli.Primero que se poblasse este barrio Mexico, estaua ya poblado el de Tlatelulco, que por començar lo en vna parte alta,y enxuta,de la laguna le llamaron assi,que quiere dezir isleta,y viene de Tlatelli que es isla Esta Mexico Tenuchtitlan todo cercado de agua dulce,como esta en la laguna. No tiene mas de tres entradas por tres calçadas.La vna viene de poniente, tre

cho de media legua. La otra del norte por espacio de vna legua. Hazia leuante no ay calçada, sino barcas para entrar. El medio dia esta la otra calçada dos leguas larga, por la qual entraron Cortes, y sus compañeros, segun ya dixe. La laguna en que esta Mexico assentada, aun que parece toda vna, es dos, y muy diferentes vna de otra. Porque la vna es de agua salitral, amarga, pestifera, y que no consiente ninguna suerte de peces. Y la otra de agua dulce, y buena, y que cria peces, aun que pequeños. La salada crece, y mengua mas segun el aire que corre, corre ella. La dulce esta mas alta, y assi cae la agua buena en la mala, y no al reues, como algunos pensaron, por seis o siete ojos bien grandes, que tiene la calçada que las ataja por medio. Sobre los quales ay puentes de madera muy gentiles. Tiene cinco leguas de ancho la laguna salada, y ocho o diez de largo. Y mas de quinze de ruedo. Otro tanto terna la dulce en cada cosa. Y assi borara toda la laguna mas de treinta leguas. Y terna dentro, y a la orilla, mas de cinquenta pueblos. Y muchos dellos de a cinco mil casas, algunos de a diez mil. Y pueblo, que es Tezcuco, tan grande como Mexico. La agua que se recoge a esto hondo, que llaman laguna, viene de vna corona de sierras que estan a vista de la ciudad, y a la redonda de la laguna. La qual para en tierra salitral, y por esso es salada. Que el suelo, y sitio lo causan. Y no otra cosa como piensan muchos. Haze se en ella mucha sal, de que ay gran trato. Andan en estas lagunas dozientas mil barquillas, que los naturales llaman acales, que quiere dezir casas de agua. Porque atl es agua, y calli casa, de que esta el vocablo compuesto. Los Españoles las dizen canoas, abeçados a la lengua de Cuba, y santo Domingo. Son a manera de artesa. Y de vna pieça hechas, grandes o chicas segun el tronco del arbol. Antes me acorto, que alargo en el numero destas acales para segun lo que otros dizen. La en solo Mexico ay ordinariamente cinquenta mil dellas para acarrear bastimentos, y portear gête. Y assi las calles está cubiertas dellas. Y muy gran trecho al rededor de la ciudad, especial dia de mercado.

Los mercados de Mexico

Tianquiztli llaman al Mercado. Cada barrio, y parrochia tiene su plaça para contratar el mercado. Mas Mexico, y Tlatelulco, que son los mayores, las tienen grandissimas. Especial lo es vna dellas, donde se haze mercado los mas dias de la semana, pero de cinco en cinco dias es lo ordinario, y creo que la orden, y costumbre de todo el reino, y tierras de Motecçuma. La plaça es ancha, larga, cercada de portales, y tal en fin que caben en ella sesenta, y aun cien mil personas, que andan vendiendo, y comprando. Porque como es la cabeça de toda la tierra acuden alli de toda comarca, y aun leros. Y mas todos los pueblos de la laguna. A cuya causa ay siempre tantos barcos, y tantas personas como digo. Y aun mas. Cada oficio, y cada mercaderia, tiene su lugar señalado, que nadie se lo puede quitar, ni ocupar, que no es poca policia. Y porque tanta gente, y mercaderias no caben en la plaça grande, reparten la por las calles mas cerca. Principalmẽte las cosas engorrosas, y de embaraço, como son piedra, madera, cal, ladrillos, adoues, y toda cosa pa edificio tosca, y labrada. Esteras finas, grosseras, y ỏ muchas maneras. Carbõ leña, y hornija. Loca, y toda suerte de barro pintado, vidriado, y muy lindo, de que hazen todo genero de vasijas, desde tinajas hasta saleros. Cueros de venados, crudos, y curtidos con su pelo, y sin el. Y de muchas colores teñidos, para çapatos, broqueles, rodelas, cueras, aforros de armas de palo. Y con esto tenian cueros de otros animales, y aues, con su pluma adouados, y llenos de yerua. Unas grandes, otras chicas. Cosa para mirar por las colores, y estrañeza. La mas rica mercade-

ria es sal, y mantas de algodon, blancas, negras, y de todas colores, vnas grandes otras pequeñas. Unas para cama, otras para capa, otras para colgar, para bragas camisas, tocas, manteles, pañizuelos, y otras muchas cosas. Tambien ay mantas de hoja de metl, y de palma, y de pelo de conejos, que son buenas, preciadas, y calientes. Pero mejores son las de pluma. Uenden hilado de pelos de conejo. Telas de algodon, bilaça, y maderas blancas, y teñidas. La cosa mas de ver es la bolateria que viene al mercado. La allende que destas aues comen la carne, visten la pluma, y caçan a otras con ellas, son tantas que no tienen numero. Y de tantas raças, y colores, que no lo se dezir. Auisas bravas, de rapiña, de ayre, de agua, de tierra. Lo mas lindo de la plaça es las obras de oro, y pluma. De q̃ contrahazen qualquier cosa, y color. Y son los Indios tan oficiales desto, que hazen de pluma vna mariposa, vn animal, vn arbol, vna rosa, las flores, las yeruas, y peñas, tan al propio, que parece lo mismo que o esta viuo, o natural. Y aconteceles no comer en todo vn dia poniendo, quitando, y assentando la pluma y mirando a vna parte, y a otra, al sol, a la sombra, a la vislumbre por ver si dize mejor a pelo, o contra pelo, o al traues. De la haz, o del enues. Y enfin no la dexan de las manos hasta ponerla en toda perficion. Tanto sufrimiento pocas naciones le tienen, mayormente donde ay colera, como en la nuestra. El oficio mas primo, y artificioso, es platero. Y assi sacan al mercado cosas bien labradas cõ piedra, y hundidas con fuego. Un plato ochauado, el vn quarto de oro, y el otro de plata. No soldado sino fundido, y en la fundicion pegado. Una calderica, que sacan con su asa, como aca vna campana pero suelta. Un pece cõ vna escama de plata, y otra de oro, aun que tenga muchas. Uazian vn papagayo que se le ande la lengua, que se le menee la cabeça, y las alas. Funden vna mona, que juegue pies, y cabeça, y tenga en las manos vn huso, que parezca que hila, o vna mançana que parezca que come. Esto tuuieron a mucho nuestros Españoles. Y los plateros de aca no alcançan el primor. Esmaltran assi mesmo engastan y labran esmeraldas, turquesas, y otras piedras. Y agujeran perlas pero no tambien como por aca. Pues tornando al mercado ay en el mucha pluma que vale mucho. Oro, plata, cobre, plomo, laton, y estraño. Aun que de los tres metales postreros es poco. Perlas, y piedras muchas. Mil maneras de conchas, y caracoles pequeños, y grandes. Huessos, chinas, esponjas, y menudencias otras. Y cierto que son muchas, y muy diferentes y para rey las burerias, los melindres, y dires de estos indios de Mexico. Y q̃ e mirar en las yeruas, rayzes, hojas y semientes, que se venden, assi para comida como para medicina. La los ombres, y mugeres, y niños conocen mucho en yeruas porque con la pobreza, y necessidad, las buscan para comer, y guarecer de sus dolencias, que poco gastan en medicos, aun que los ay. Y muchos boticarios que sacan a la plaça vnguentos, raraues aguas y otras cosillas de enfermos. Casi todos sus males curan con yeruas. Que aun asta para matar los piojos tiené yerua propia, y conocida. Las cosas q̃ para comer venden no tienen cuento. Pocas cosas viuas dexan de comer. Culebras sin cola y cabeça. Perrillos, que no gañen, castrados, y ceuados. Topos, tirones, ratones lombrizes piojos y aun tierra. Porque con redes de malla muy menuda abarren en cierto tiempo del año vna cosa molida, que se cria sobre la agua de las lagunas de Mexico, y se quaja que ni es yerua, ny tierra, sino como cieno. Y dello mucho, y cogen mucho. Y en eras como quien haze sal lo vazian. y alli se quaja, y seca. Hazẽ lo tortas, como ladrillos. y no solo las vẽden en el mercado, mas lleuan las tambien a otros fuera de la ciudad, y lexos. Comen esto como nosotros el queso. Y assi tiene vn saborcillo de sal, que con Chilmolli es sabroso. Y dizen que a este

ceuo vienen tantas aues a la laguna que muchas vezes por inuierno la cubren por algunas partes. Venden venados enteros, y a quartos. Gamas, liebres, conejos, tuças, que son menores que no ellos. Perros, y otros que gañen como ellos, y que llamã cuzatli. En fin muchos animales destos assi, que crian, y caçan. Ay tanto del bodegon, y casillas de mal cozinado, que espanta donde se hunde, y gasta, tanta comida guisada, y por guisar, como auia en ellas. Carne, y pescado assado, cozido, en pan, pasteles, tortillas de huevos de diferentissimas aues. No ay numero en el mucho pan cozido, y en grano, y espiga, que se vende juntamẽte con hauas, frisoles, y otras muchas legumbres. No se pueden contar las muchas, y diferentes frutas de las nuestras, que aqui se venden cada mercado, verdes, y secas. Pero la mas principal, y que sirue de moneda, son vnas como almendras, que ellos llaman cacauatl, y los nuestros cacao, como en las islas, Cuba, y hayti. No es de oluidar la mucha cantidad, y diferencias que venden de, colores que aca tenemos, y de otros muchos, y buenos que carecemos, y ellos hazen de hojas, de rosas, flores, frutas, rayzes, cortezas, piedras madera, y otras cosas que no se pueden tener en la memoria. Ay miel de auejas, de cent'l, que es su trigo, de metl, y otros arboles, y cosas que vale mas que arrope. Ay azeyte de chian, simiente que vnos la comparan a mostaça, y otros a zaragatona. Con que vntan las pinturas porque no las dañe el agua. Tambien lo hazen de otras cosas. Guisan con el, y vntan. Aunque mas vsan manteca, sayn, y seuo. Las muchas maneras que de vino hazen, y venden, en otro cabo se diran. No acabaria si vuiesse de contar todas las cosas que tienen para vender, y los oficiales que ay en el mercado, como son estuferos, barueros, cuchilleros, y otros, que muchos piensan que no los auia entre estos ombres de nueua manera. Todas estas cosas que digo, y muchas que no se, y otras que callo, se venden en cada mercado destos de Mexico. Los que venden pagan algo del asiento al rey. O por alcabala, o por que los guarden de ladrones. y assi andan siempre por la plaça, y entre la gente, vnos como alguaziles. Y en vna casa, que todos los veen, estan doze ombres ancianos, como en judicatura, librãdo pleytos. La venta, y compra, es trocãdo vna cosa por otra. Este da vn gallipauo por vn haze de mayz. El otro da mantas por sal, o a dinero que es almendras de cacauatl. Y que corre por tal por toda la tierra. y desta guisa passa la barateria. Tienen cuenta, porque por vna manta, o gallina, dan tantos cacaos. Tienen medida de cuerda para cosas como centli, y pluma, y de barro para otras como miel y vino. Si las falsan, penan al falsario, y quiebran las medidas.

¶ El templo de Mexico.

L templo llaman Teucalli, que quiere dezir casa de dios. Y esta compuesto de teutl que es dios, y de calli, q̃ es casa. Vocablo harto propio, si fuera dios verdadero. Los Españoles que no saben esta lengua llaman cues a los templos. Y a Vitzilopuchtli, vchilobos. Muchos têplos ay en Mexico por sus perrochias, y barrios, con torres, en que ay capillas con altares, donde estan los ydolos, y ymagines de sus dioses. Las quales sirven de enterramientos para los señores, cuyas son. Que los de mas en el suelo se entierran, al rededor, y en los patios. Todos son de vna hechura, o casi. Y por tanto con dezir del mayor bastara para entenderse. Y assi como es general en toda esta tierra assi es nueua manera de templos. Y creo que ni vista, ny oyda sino aqui. Tiene este templo su sitio quadrado De esquina a esquina ay vn tiro de ballesta. La cerca de piedra con quatro puertas, que responden a las calles principales, que vienen de tierra por las tres cal-

çadas que dire. Y por otra parte de la ciudad, que no tiene calçada, sino muy buena calle. En medio deste espacio esta vna cepa de tierra, y piedra, maciça, esquinada como el patio, ancha de vn canton a orto cinquenta braças. Como sale de tierra, y comiença a crecer el monton, tiene vnos grandes releres. Quanto mas la obra crece tanto mas se estrecha la cepa, y disminuyen los releres. De manera que parece pyramide como las de Egito, sino que no se remata en punta, sino en llano, y en vn quadro de hasta ocho, o diez braças. Por la parte de hazia poniéte no lleua releres sino gradas para subir arriba a lo alto, que cada vna dellas alça la subida vn buê palmo. Y eran todas ellas ciento y treze, o ciento y catorze gradas, que como eran muchas, y altas, y de gentil piedra, parecia muy bien. Y era cosa de mirar ver subir y bajar por ally los sacerdotes con alguna cerimonia, o con algun ombre para sacrificar. En aquello alto ay dos muy grãdes altares, desuiado vno de otro, y tan juntos a la orilla y bordo de la pared, que no quedaua mas espacio de quanto vn ombre pudiesse holgadamente andar por de tras. El vno destos altares esta a la mano derecha, y el otro a la yzquierda. No eran mas altos que cinco palmos. Cada vno dellos tenia sus paredes de piedra por si, pintadas de cosas feas, y monstruosas. y su capilla muy linda, y bien labrada de maçoneria de madera. Y tenia cada capilla tres sobrados, vno encima de otro, y cada qual bien alto, y hecho de artesones. A cuya causa se empinaua mucho el edificio sobre la pyramide. Y quedaua hecha vna muy grande torre, y muy vistosa, que se parecia de muy leros. Y della se miraua, y cõtemplaua, muy a plazer toda la ciudad, y laguna con sus pueblos que era la mejor, y mas hermosa vista del mundo. Y porque la viessen Cortes, y los otros Españoles, los subio arriba Motecçuma, quando les mostro el templo. Del remate de las gradas hasta los altares quedaua vna plaçeta que hazia anchura harta a los sacerdotes para celebrar los officios muy a plazer, y sin embaraço. Todo el pueblo miraua, y oraua, hazia do sale el sol, que por esso hazen sus tẽplos mayores assi. Y en cada altar d aquellos dos auia vn ydolo muy grande. Sin esta torre que se haze con las capillas sobre la pyramide auia otras quaréta, o mas torres pequeñas, y grandes en otras teucallis chicos, que estan en el mesmo circuito del mayor. Los quales, aun que eran de la mesma hechura, no miran al oriente sino a otras partes del cielo por diferenciar al templo mayor. Unos eran mayores que otros. Y cada vno de diferente dios. Y entre ellos auia vno redondo, dedicado al dios del ayre, dicho Queçalcouatl. Porque assi como el ayre anda al redor del cielo anssi le hazian el templo redondo La entrada del qual era por vna puerta, hecha como boca de serpiente, y pintada endiabladamente. Tenia los colmillos, y dientes, de vulto releuados, que assombraua a los que alla entrauã. En especial a los christianos, que se les representaua el infierno en ver la delante. Otros teucalles o cues, auia en la ciudad que tenian, las gradas, y subida por tres partes. Y algunos que tenian otros pequeños en cada esquina. Todos estos templos tenian casas por si con todo seruicio, y sacerdotes aparte. Y particulares dioses. A cada puerta de las quatro del patio del templo mayor ay vna sala grande con sus buenos aposentos al rededor altos, y baxos. Estauan llenos de armas. La eran casas publicas, y comunes. Que las fortalezas, y fuerças de cada pueblo son los templos. Y por esso tienen en ellos la municion, y almacen. Auia otras tres salas a la par con sus açoteas encima, altas, grandes, las paredes de piedras, y pintadas, el teguillo de madera, y ymagineria, con muchas capillas, o camaras, de muy chicas puertas, y escuras alla dentro, donde estan infinitissimos idolos grandes, y pequeños, y de muchos metales y materiales. Estan todos bañados en sangre, y negros de

como los vntan, y rocian con ella quando sacrifican algun ombre. Y aun las paredes tienen vna costra de sangre dos dedos en alto, y los suelos va palmo. Hiede pestilencialmente. Y con todo esto entran en ellas cada dia los sacerdotes. Y no deran entrar alla sino a grandes personas. Y aun an de ofrecer algun ombre que maten alli. Para lauarse los sayones, y ministros del demonio, de la sangre de los sacrificados, y para regar, y para seruicio de las cozinas, y gallinas, ay vn gran estãque. El qual se inche de vn caño que viene de la fuente principal, que beuen. Todo lo al del sitio grande, y quadrado, que esta vazio, y descubierto, es corrales para criar aues, y jardines de yeruas, arboles olorosos, rosales, y flores pa los altares. Tal, y tan grande, y tan estraño templo, como dicho es, era este de Mexico, que para sus falsos dioses tenian los engañados ombres. Residen en el a la continua cinco mil personas. Y todas duermen dẽtro, y comen a su costa del, que es riquissimo. Porque tiene muchos pueblos para su fabrica, y reparos, que son obligados a tener lo siempre en pie. Y que de concejo siembran, cogen, y mantienen toda esta gente de pan, y frutas, y de carne y pescado. Y de leña quanta es menester, y es menester mucha. Y harta mas que en palacio. Y aun con toda esta carga, y tributos, viuian mas descansados. Y en fin como vassallos de los dioses, segun ellos dezian. Motecçuma lleuo a Cortes a este templo para que los Españoles lo viessen y por mostrarles su religion, y santidad, de la qual hablaremos en otra parte muy largo. Que es la mas estraña, y cruel que jamas oystys.

De los idolos de Mexico.

Os dioses de Mexico erã dos mil, a lo que dizen. Pero los principalissimos se llaman Vitcilopuchtli, y Tezcatlipuca. Cuyos idolos estauan en lo alto del teucalli sobre los dos altares. Eran de piedra, y del gordor, altura, y tamaño de gigante. Estauan cubiertos de nacar. Y encima muchas perlas, piedras, y pieças de oro engastadas, cõ engrudo de çacotl. Y aues, sierpes, animales, peces, y flores, hechas a lo musayco de turquesas, esmeraldas, calçidonias, amatistas, y otras pedrezicas finas que hazian gentiles labores descubriendo el nacar. Tenian por cinta sendas culebras de oro gordas. Y por collares cada diez corazones de ombres de oro. Y sendas mascaras de oro cõ ojos de espejo. Y al colodrillo gestos de muerto. Todo lo qual tenia sus consideraciones y entendimiento. Ambos eran ermanos Tezcatlipuca dios de la prouidencia, y Vitcilopuchtli ó la guerra. Que era mas adorado, y temido que todos los otros. Otro idolo grãdissimo estaua sobre la capilla de aquellos idolos susodichos, que segun algunos dizen, era el mayor, y mejor de sus dioses. Y era hecho de quantos generos de semillas se hallan en la tierra. Y que se comen, y aprouechan de algo, molidas, y amassadas con sangre de niños inocentes, y de niñas virgines sacrificadas, y abiertas por los pechos, para ofrecer los corazones, por primicia al ydolo. Consagrauanlo con grandissima pompa, y cerimonias, los sacerdotes, y ministros del templo. Toda la ciudad, y tierra se hallaua presente a la consagracion con regozijo, y deuocion increyble. Y muchas personas deuotas llegauan a tocar el idolo, despues de bendezido, con la mano. Y a meter en la massa piedras preciosas, tejuelos de oro, y otras joyas, y arreos de sus cuerpos. Despues desto ningun seglar podia, ny aun le dexauan, tocar, ni entrar a su capilla. Ny tãpoco los religiosos, sino era Tlamacaztli, q̃ es sacerdote. Renouauan lo de tiempo a tiempo. Y desmenuçauan el viejo. Y beato el que podia auer vn pedaço del para reliquias, y deuociones, especial soldados. Tambien bendezian entonces juntamente con el idolo cierta vasija de agua con otras muchas cerimo-

nias, y palabras. Y guardauan la al pie del altar muy religiosamente, para consagrar al rei quando se coronaua. Y para bendezir al capitan general, quando lo elegian para alguna guerra, dãdo le a beuer della

¶ El hossario que los Mexicanos tenian para remembrança de la muerte.

Cera del templo, y en frente de la puerta principal, aun que mas de vn grande tiro ỏ piedra, estaua vn hossar de cabeças de ombres presos en guerra, y sacrificados a cuchillo El qual era a manera de teatro, mas largo que ancho, de cal, y canto con sus gradas, en que estauã enxeridas entre piedra y piedra calabernas con los dientes hazia fuera. A la cabeça y pie del teatro auia dos torres, hechas solamente de cal, y cabeças los dientes a fuera. Que como no lleuauã piedra, ni otro materia, a lo menos q̃ se viesse, estauã las paredes estrañas, y vistosas. En lo alto ỏl teatro auia setẽta, o mas vigas, altas, apartadas vnas ỏ otras quatro palmos, o cinco, y llenas de palos quãto cabian de alto a baro, dexando cierto espacio entre palo, y palo. Estos palos hazian muchas aspas por las vigas. y cada tercio de aspa, o palo, tenia cinco cabeças ensartadas por las sienes. Andres de Tapia que me lo dixo, y Bonçalo de Umbria las contaron vn dia. y hallaron ciento y treinta y seis mil calabernas en las vigas y gradas. Las de las torres no pudieron contar. Cruel costumbre por ser de cabeças de ombres degollados en sacrificio, aun que tiene aparencia de humanidad por la memoria que pone de la muerte. Tambien ay personas diputadas para que en caiendo se vna calaberna pongan otra en su lugar. Y assi nũca faltasse aquel numero.

¶ Prision de Motecçuma

Els dias, que Fernando Cortes, y los Españoles, estuuieron mirãdo la ciudad y los secretos della, y cosas notables, que dicho auemos, y otras que despues diremos, fueron muy visitados de Motecçuma, y de su corte, y caualleria, y otras gentes. Y muy complidamente proueidos, como el primer dia. Y ni mas ni menos los Indios compañeros. Y los cauallos, que les dauan alcacer, y perua fresca, que la ay todo el año, harina, grano, rosas, y qnanto mas sus dueños pidian. Y aun les hazian las camas de flores. Mas empero, aun que eran assi regalados, y se tenian por muy vsanos con estar en tan rica tierra, donde podian inchir las manos, no estauan contẽtos, ni alegres todos, sino algunos con miedo, y muy cuidadosos. Especial Cortes, a quien, como a caudillo, y cabeça, tocaua velar, y guardar sus compañeros. El qual andaua muy pensatiuo, viendo el sitio, gente, y grandeza de Mexico. Y algunas congoxas de muchos Españoles, que le venian con nueuas de la fortaleza, y red, en que metidos estauan, pareciendo les ser impossible escapar ombre dellos el dia que a Motecçuma se le antojasse, o se reboluiesse la ciudad, con no mas de tirar les cada vezino su piedra, o rompiẽdo las puentes de la calçada. O no les dãdo de comer, cosas harto faciles para los Indios, Assi que pues con el cuidado, que tenia, de guardar sus Españoles, de remediar aquellos peligros, y atajar inconuinientes para sus desseos, acordo prẽder a Motecçuma. Y hazer quatro fustas para sojuzgar la laguna, y barcas, si algo fuesse, como ya traia pẽsado, a lo que yo creo, antes de entrar, considerãdo que los ombres en agua son como peces en tierra. Y que sin prẽder al rei no tomarian el reino. Y bien quisiera hazer luego las fustas, que era facil cosa, mas por no alargar la prisiõ que era lo principal, y el toque ỏl negocio todo, las dexo para despues. Y determino sin dar parte a nadie, prender lo luego. La

ocasiõ o achaque que para ello tuuo fue la muerte de nueue Españoles, que Qualpopoca mato. Y la osadia, auer escrito al Emperador que lo prenderia. Y querer apoderar se de Mexico, y de su imperio. Tomo pues las cartas de Pedro de Circio, que contauan la culpa de Qualpopoca en la muerte de los nueue Españoles, para las mostrar a Motecçuma. Leio las y metio se las en la faldriquera. Y passeo se vn gran rato solo, y cuidadoso de aquel grã hecho, que emprendia. Y que aun a el mesmo le parecia temerario, pero necessario para su intéto. Andãdo assi passeando vio vna pared de la sala mas bláca que las otras. Llego se a ella, y conocio que estaua rezien encalada, y que era vna puerta de poco tiempo con piedra, y cal. Llamo dos criados, que los de mas ya, como era grã noche, dormian. Dixo la abrir, entro, hallo muchas camaras, y en algunas mucha cantidad de idolos, plumajes, joyas, piedras, plata, y tanto oro, que lo espanto, y tantas gentilezas, que se maraujllo. Cerro la puerta, lo mejor que pudo, y fue se sin tocar a cosa ninguna de todo ello, por no escãdalizar a Motecçuma, no se estoruasse por esso su prisiõ. Y porque aquello en casa se estaua. Otro dia por la mañana vinieron a el ciertos Españoles con muchos Indios de Tlaxcallan a dezir le como los de la ciudad tramauã de los matar. Y querian quebrar las puentes de las calçadas para mejor hazer lo. Assi que cõ estas nueuas falsas, o verdaderas, dera para recado, y guarda de su aposento, la metad de los Españoles, pone por las encrucijadas de las calles muchos otros, y a los õ mas dize que de dos en dos, y tres a quatro, o como mejor les pareciere, se vaian a palacio muy dissimuladamente que quiere hablar a Motecçuma sobre cosas que les va las vidas. Ellos lo hizieron assi y el fue se derecho a Motecçuma con armas secretas, que ansi yuã los q̃ las tenian. Motecçuma lo salio a recebir, y metio lo en vna sala, dõde tenia su estrado. Entrarõ con el alla hasta treinta Españoles. Los de mas quedarõ a la puerta, y en el patio. Saludo le Cortes segun acostũbraua. Y luego comẽço a burlar y tener palacio, como otras vezes solia. Motecçuma, que muy descuidado, y sin pẽsamiento de lo que fortuna ordenado tenia, estaua, y muy alegre, y contẽto de aquella cõuersacion, dio a Cortes muchas joyas de oro, y vna hija suya. Y otras hijas de señores para otros Españoles. El las tomo por no descõtentar le, que le fuera afrẽta a Motecçuma si no lo hiziera assi, mas dixo le q̃ era casado, y no la podia tomar por muger. Ca su ley de christianos no permitia q̃ nadie tuuiesse ma, de vna sola muger, so pena õ infamia, y señal en la frẽte por ello. Despues de todo esto mostro le las cartas de Pedro de Circio que lleuaua, y hizo se las declarar, querãdo se de Qualpopoca, q̃ auia muerto tãtos Españoles. Y del mesmo q̃ lo auia mãdado. Y de que los suyos publicassen que querian matar los Españoles, y romper las puentes. Motecçuma se desculpo rezialmẽte de lo vno, y de lo otro, diziẽdo que era mẽtira lo de sus vassallos. Y falsedad muy grãde, q̃ aquel malo de Qualpopoca le leuãtaua. Y porque viesse q̃ era assi llamo luego a la ora con la saña que tenia ciertos criados suyos, mãdo les q̃ fuessen a llamar a Qualpopoca. Y dio les vna piedra, como sello, q̃ traia al braço, y q̃ tenia la figura õ Vitzilopuchtli. Los mẽsajeros se partieron luego al momẽto, y Cortes le dixo. Mi señor cõuiene q̃ vuestra alteza se vaya comigo a my aposiento, y este alla hasta que los mẽsajeros tornẽ, y traygan a Qualpopoca. Y la claridad de la muerte de mis Españoles, que alla sereys tratado, y seruido, y mãdareys como aqui. No tengays pena que yo mirare por vuestra onra, y persona, como por la propia mia, o por la demy rey. Y perdonad me que lo hago assi. Ca no puedo hazer al, que si dissimulasse con vos estos que comigo vienẽ se enojarian de my, que no los amparo, y defiendo. Assi que mandad a los vuestros que no se alteren, ny rebullan. Y saued que qualquiera mal, que nos viniere, lo pagara

vuestra persona con la vida, pues esta en vuestra boca ir callando, y sin alborotar la gente.

Mucho se turbo. Motecçuma, y dixo con toda grauedad no es persona la mya para estar presa. Eya que lo quisiesse yo, no lo sufririan los mios. Cortes replico, y y el tambien. Y assi estuuieron ambos mas de quatro oras sobre esto. y al cabo dixo que irta pues auia de mãdar, y gouernar. Mando que le adereçasen muy vien vn quarto enel patio, y casa de los, españoles. Y fuesse alla con Cortes. Uinierõ muchos señores, quitarõ se las ropas, posieron las so el braço, y descalços, y llorando, lo lleuaron en vnas ricas andas. Como se dixo por la ciudad, que el rey yua presso en poder de los Españoles, començosse de alborotar toda. Mas el consolo a los que llorauan, y mando a los otros çesar, diziendo que ny estaua presso, ny contra su voluntad, sino muy a su plazer. Cortes le puso guarda española con vn capitan, que la quitaua, y ponia cada dia. Y nunca faltauan de con el Españoles que lo entretenian, y regoçijauan. y el se holgaua mucho de aquella conuersacion. Y les daua siempre algo. Era seruido alli como en palacio de los suyos mesmos, y de los Españoles tãbien, que no veyan plazer, que le non diessen. Ny Cortes regalo que no le hiziesse, suplicando le de contino no tuuiesse pena. Y derãdo le libiar pleytos, despachar negoçios, y entender en la gouernacion de sus reynos como antes. Y hablar publico, y secretamente, con todos quantos querian de los suyos. Que era çeuo con que picassen enel ançuelo el, y todos sus Indios. Nunca Griego, ny, Romano, ny de otra nacion, despues que ay reyes, hizo cosa y gual que Fernando Cortes en prender a Motecçuma, rey poderosissimo, en su propia casa, en lugar fortissimo, entre infinidad de gente, no tenẽdo sino quatroçientos, y çinquenta compañeros.

La caça de Motecçuma.

NO solo tenia Motecçuma toda la libertad que digo estãdo assi preso en casa, y poder, de los Españoles, mas tãbien le deraua Cortes salir siempre que queria a caça, o al templo, que era ombre deuotissimo, y caçador. Quãdo salia a caçar, yua en andas a ombros de ombres. Lleuaua ocho o diez Españoles en guarda de la persona, y tres mil Mexicanos entre señores, caualleros criados, y caçadores, de que tenia grandissimo numero. Unos para montear, otros para ojeos, otros para altaneria. Los mõteros esperauan liebres, conejos, iguanas. Tirauan a venados, corços, lobos, zorros, y otros animales assi como coiutles, con arco de que diestros son, y certeros, especial si eran Teuchichtinecas, que tienen pena errando el tiro de ochenta passos a baxo. Quando mandaua caçar a ojeo era cosa de ver la gente que se juntaua para ello. Y la caça, y matança que a manos, palos, redes, y arcos, hazian de animales mansos, brauos, y espantosos, como leones, tigres, y vnas como onzas, que semejan gatos. Mucho es tomar vn leon assi por ser peligrosa presa, y tener pocas armas, y defensa, los que lo hazen, aun que mas vale maña que fuerça. Empero mucho mas es tomar las aues que van volando por el aire a ojeo como hazen los caçadores de Motecçuma. Los quales tienen tal arte, y destreza, que toman qualquiera aue por braua, y voladora, que sea en el aire, si el señor lo manda, segun acontecio vn dia destos, que estando con Motecçuma los Españoles que lo guardauã en vn corredor vieron vn gauilan. Y dixo vno dellos, o que buen gauilan, quien lo tuuiesse. Entonces llamo ciertos criados que dezian ser caçadores maiores. Y mando les que siguiessen aquel gauilan, y se le traxessen. Ellos fueron, y pusieron tanta diligencia, y maña, que se lo trugeron. Y el lo dio a los Españoles. Cosa que sobra de credito, mas certificada ỏ muchos por palabras, y escrituras. Locura fuera de vn

tal rei,como era Motecçuma,mandar tal cosa, y necedad de los otros obedecer le si no lo pudieran, o supieran hazer. Si ya no dezimos que lo hizo por demostracion de grandeza,y vanagloria. Y los caçadores mostrassen otro gauilan brauo,y jurassen ser aquel mesmo que tomar les mandara. Si ello es verdad,como afirman,antes loaria yo aquien lo tomo que no al que lo mando. El maior passatiempo destas salidas era la caça de altaneria, que hazian de garças,milanos,cueruos,picaças,y otras aues rezias,y floras, grandes, y chicas,con aguilas, buitres, y otras aues de rapiña ,suyas , y nuestras, que bolauan a las nuues. Y algunas que matan liebres, y lobos,y como dizen cieruos. Otros andauan a volateria con redes,losas,laços, señuelos, y otros ingenios. Y Motecçuma tiraua bien con arco a fieras,y con zebratana , de que era muy gran tirador, y certero , a pararos. Las casas a do yua eran de plazer , y los bosques que dire , y fuera de la ciudad dos leguas por lo menos. Y aun que algunas vezes hazia fiesta y báquete alla a los Españoles, y señores que con el yuan , nunca deraua de tornar la noche a dormir a casa de Cortes. Ni de dar algo a los Españoles, que le auian acompañado aquel dia. Y como Cortes viesse con quanta franqueza, y alegri', hazia mercedes , dixo le que los Españoles eran trauiesos, y auian escrudiñado la casa,y tomado cierto oro,y otras cosas,que hallaran en vnas camaras. Que viesse lo que mandaua hazer dello. Y era lo que el descubrio. El dixo liberalmente,esso es de los dioses de la ciudad , mas dexad las plumas,y cosas que no son de oro, ni plata,y lo al tomaldo para vos,y para ellos. y si mas quereis mas os dare.

Como Cortes comenco a derrocar los idolos de Mexico.

Quando Motecçuma yua al tẽplo era las mas vezes a pie arrimado a vno,o entre dos,q̃ lo lleuauan de los braços,y vn señor delãte con tres varas en la mano delgadas ,y altas , como que mostrauã ir alli la persona del rei,o en señal de justicia,y castigo. Si yua en andas tomaua vna de aquellas varas en su mano en abarãdo dellas. Y si a pie,creo que la lleuaua siempre como ceptro. Era muy cerimonioso en todas sus cosas,y seruicio. Pero lo mas sustancial ya esta dicho desde que Cortes entro en Mexico hasta aqui. Los primeros dias que los Españoles llegaron , y siempre que Motecçuma yua al templo ,matauan ombres en el sacrificio. Y porque no hiziessen tal crueldad , y pecado , en presencia de Españoles , que tenian de ir alla con el, auiso Cortes a Motecçuma , que mandasse a los sacerdotes no sacrificassen cuerpo humano, si queria que no le assolasse el templo ,y la ciudad. Y aun le preuino como queria derribar los idolos delante del , y de todo el pueblo. Mas el le dixo que no curasse dello , que se alborotarian , y tomarian armas en defensa , y guarda de su antigua religion , y dioses buenos que les dauan agua, pan, salud,y claridad,y todo lo necessario. Fueron pues Cortes , y los Españoles , con Motecçuma la primera vez que,despues de preso,salio al templo. Y el por vna parte,y ellos por otra,començaron en entrando a derrocar los idolos de las sillas , y altares,en que estauan por las capillas,y camaras. Motecçuma se turbo rezlamente, y se açoçaron los suyos muy mucho con animo de tomar armas , y matar los alli. Mas empero Motecçuma les mando estar quedos , y rogo a Cortes que se dexasse de aquel atreuimiẽto. El lo dexo. Ca le parecio que aun no era sazõ , ni tenia el aparejo necessario para salir con lo intẽtado. Pero dixo les assi con los interpretes.

La platica que hizo Cortes a los de Mexico sobre los idolos

Todos los ombres del mundo,muy soberano rei,y nobles caualleros,y religiosos,ora vosotros aqui,ora nosotros

alla en España, ora en qualquiera otra parte, que viuan del, tienen vn mismo principio, y fin de vida. Y traen su comiençó, y linaje de Dios, casi con el mesmo Dios. Todos somos hechos de vna manera de cuerpo, de vna igualidad de anima, y de sentidos. Y assi todos sin duda ninguna somos, no solo semejantes en el cuerpo, y alma, mas aun tambien parientes en sangre. Empero acontece por la prouidencia de aquel mesmo Dios, que vnos nazcan hermosos, y otros feos. Unos sean sabios y discretos, otros necios, sin entendimiento, sin iuizio, ni virtud. Por dõde es iusto, santo, y muy conforme a razon, y a la voluntad de Dios, que los prudentes, y virtuosos enseñen, y dotrinen a los ignorantes. Y guien a los ciegos, y que andan errados. Y los metan en el camino de saluacion por la vereda d̃ la verdadera religiõ. Yo pues, y mis compañeros, os desseamos, y procuramos, tanto bien, y mejoria, quanto mas el parentesco, amistad, y el ser vuestros huespedes, cosas q̃ a quien quiera, y donde quiera, obligan, nos fuerçan, y costriñen. En tres cosas, como ya sabreis, cõsiste el ombre, y su vida. En cuerpo, alma y bienes. De vuestra hazienda, que es lo menos, ni queremos nada, ni emos tomado sino lo que nos aueis dado. A vuestras personas, ni a las de vuestros hijos, ni mugeres, no auemos tocado, ni aun queremos. El alma solamente buscamos para su saluacion. A la qual agora pretendemos aqui mostrar, y dar noticia entera del verdadero Dios. Ninguno, que natural iuizio tẽga, negara que ay Dios. Mas empero por ignorancia dira que ay muchos dioses, o no atinara al que verdaderamente es Dios. Mas yo digo, y certifico, que no ay otro Dios sino el nuestro de christianos. El qual es vno, eterno, sin principio, sin fin, criador, y gouernador de lo criado. El solo hizo el cielo, el sol, la luna, y estrellas, que vosotros adorais. El mesmo crio la mar con los peçes, y la tierra con los animales, aues, plãtas, piedras metales, y cosas semejãtes que ciegamente vosotros teneis por dioses. El assi mesmo con sus propias manos, ya despues de todas las cosas criadas, formo vn ombre y vna muger. Y formado le puso el alma con el soplo. Y le entrego el mundo, y le mostro el paraiso, la gloria, y a si mesmo. De aquel ombre pues, y de aquella muger, venimos todos, como al principio dixe. Y assi somos parientes, y hechura de Dios, y aun hijos. Y si queremos tornar al padre es menester que seamos buenos, humanos, piadosos, inocentes, y corregibles. Lo que no podeis vosotros ser si adorais estatuas, y matais ombres. Ay ombre de vosotros que querria le matassen: No por cierto. Pues porque matais a otros tan cruelmente: Donde no podeis meter alma para que la sacais: Nadie ay de vosotros que pueda hazer animas, ni sepa forjar cuerpos de carne, y hueso, que si pudiesse no estaria ninguno sin hijos. Y todos ternian quantos quisiessen, y como los quisiessen, grãdes, hermosos, buenos, y virtuosos. Empero como los da este nuestro Dios del cielo, que digo, da los como quiere, y a quien quiere, que por esso es Dios. Y por esso le aueis de tomar, tener, y adorar por tal. Y porque llueue, serena, y haze sol, con que la tierra produzca pan, fruta, yeruas, aues, y animales para vuestro mantenimiento. No os dan estas cosas no las duras piedras, no los maderos secos, no los frios metales, ni las menudas semillas, de que vuestros moços, y esclauos, hazen con sus manos suzias estas imagines, y estatuas feas, y espãtosas, que vanamente adorais. O que gentiles dioses, y que donosos religiosos. Adorais lo que hazen manos, que no comereis lo que guisan, o tocan. Creis que son dioses lo que se pudre, carcome, enuejece, y sentido ninguno tiene. Lo que ni sana, ni mata. Assi que no ay para que tener mas aqui estos idolos, ni se hagan mas muertes, ni oraciones delante dellos, que son sordos mudos, y ciegos. Quereis conocer quien es Dios, y saber dõde esta, alçad los ojos al cielo, y luego entendereis que esta alla

riba alguna deidad, que mueue el cielo, que rige el curso del sol, que gouierna la tierra, que bastece la mar, que prouee al ombre, y aun a los animales, de agua y pã

A este Dios pues que agora imaginais alla dentro en vuestros coraçones a esse seruid, y adorad, no con muerte de ombres ni con sangre, ni sacrificios abominables sino con sola deuocion, y palabras, como los christianos hazemos. y sabed que para enseñaros esto venimos aca.

Con este razonamiento aplaco Cortes la ira de los sacerdotes, y ciudadanos. Y con auer ya derribado los idolos, antuuiando se, acabo con ellos, otorgando Motecçuma, que no tornassen a los poner. Y que barriessen, y limpiassen la sangre hedionda de las capillas, y que no sacrificassen mas ombres. Y que le consintiessen poner vn crucifixo, y vna imagen de santa Maria, en los altares de la capilla maior, a donde suben por las ciento, y catorze gradas, que dize. Motecçuma, y los suyos prometieron de no matar a nadie en sacrificio. Y de tener la cruz, y imagen de nuestra señora, si les derauan los idolos de sus dioses, que aun derribados no estauã en pie. Y assi lo hizo el, y lo cumplieron ellos, porque nunca despues sacrificaron ombre, a lo menos en publico, ni de manera que Españoles lo supiessen. Y pusieron cruzes y imagines de nuestra señora, y de otros santos, entre sus idolos. Pero quedo les vn odio, y rencor mortal, con ellos por esto, que no pudieron dissimular mucho tiempo. Mas onra, y prez gano Cortes con esta hazaña christiana, que si los venciera en batalla.

Quema del señor Qualpopoca, y de otros caualleros.

Veinte dias andados despues que Motecçuma fue preso, boluieron aquellos sus criados que auian ido con su mandado, y sello. Y traxeron a Qualpopoca, y a vn hijo suyo, y otras quinze principales personas que segun hallaron por pesquisa, eran culpados, y participantes en consejo, y muerte de los Españoles. Entro Qualpopoca en Mexico acompañado como gran señor, que era. Y en vnas ricas andas, que traian a ombros criados, y vassallos suyos. y luego que hablo a Motecçuma fue entregado a Cortes con el hijo, y los quinze caualleros. El los aparto, y esamino estando con prisiones. Y ellos confessaron que auian muerto los Españoles en batalla. Preguntado Qualpopoca si era vassallo de Motecçuma, respondio pues, ay otro señor de quien poder lo ser, casi diziendo de no. Cortes le dixo muy maior es el rei de los Españoles, que vos mataste sobre seguro, y a traicion. Y aqui lo pagareis. Esaminaron se otra vez con mas rigor. Y entonces todos a vna vez confessaron como ellos auian muerto dos Españoles, tanto por auiso, y inducimiento del gran señor Motecçuma, como por su motiuo. Y a los otros en la guerra, que le fueron a dar en su casa, y tierra, donde licitamente les pudieron matar. Cortes, por la confession, que de la culpa hizieron con su propia boca y los sentencio, y condeno, a quemar. Y assi se quemaron publicamente en la plaça maior delante todo el pueblo sin auer ningun escandalo, sino todo silencio, y espanto de la nueua manera de justicia, que veian effecutar en señor tan principal y en reino de Motecçuma, a ombres estranjeros, y huespedes.

La causa de quemar a Qualpopoca.

Mando Cortes a Pedro de Circio que procurasse de poblar dõde agora es Almeria, porque Frãcisco de Garai no entrasse alli, pues ya lo auian echado vna vez de aquella costa. Circio requirio los Indios a su amistad para que se diessen al Emperador. Qualpopoca señor de Nabutlan, o cinco

villas, que agora llaman Almeria, embio a dezir a Pedro de Bircio como el no yua a dar le obediencia por tener enemigos en el camino. Mas que iria si le embiasse algun Español para le assegurar el camino, pues nadie osaria enojar le. Embio le quatro, creiendo ser verdad. Y por que tenia gana de poblar alli. Entrando los quatro Españoles en tierra de Nabutlan les salieron muchos ombres con armas al encuentro. Y mataron los dos, haziendo grande alegria. Los otros dos escaparon heridos a dar la nueua en la Vera cruz. Pedro de Bircio, creiendo auer lo hecho Qualpopoca, fue contra el con cinquenta Españoles, y con diez mil de Zempoallan. Y lleuo dos cauallos que tenia, y dos tirillos. Qualpopoca desque lo supo, salio con gran exercito, a echar los de su tierra. Peleo con ellos tan bien que mato siete Españoles, y muchos Zempoallaneses. Mas al cabo fue vencido. Su tierra talada, su pueblo saqueado, y muchos suyos muertos, y catiuos. Estos direron como por mandado del gran señor Motecçuma auia hecho todo aquello Qualpopoca. Pudo ser, que tambien lo confessaron al tiempo de la muerte, mas otros direron que por escusar se echauan la culpa a los de Mexico. Esto escriuio Pedro de Bircio a Cortes a Chololla. Y por estas cartas entro Cortes para prender a Motecçuma, segun ya se dixo.

¶ Como Cortes echo grillos a Motecçuma.

Antes que los lleuassen a la hoguera, dixo Cortes a Motecçuma como Qualpopoca, y los otros auian dicho, y jurado, que por su auiso, y mandado, mataran los dos Españoles. Y que lo auia hecho muy mal, siendo le tan amigos, y sus huespedes. Y que si no tuuiera respeto al amor que le tenia, que de otra suerte passara el negocio. Y echole vnos grillos, diziendo, quien mata merece que muera segun lei de Dios. Esto hizo por ocupar le el pensamiento en sus duelos, y deraste los ajenos. Motecçuma se puso como muerto. Y recibio grandissimo espanto, y alteracion, con los grillos, cosa nueua para rei, y dixo que no tenia culpa, ni sabia nada de aquello. Y assi luego aquel dia mesmo, ya que la quema fue hecha, le quito Cortes los grillos. Y le acometio con libertad para que se fuesse a palacio. El quedo muy gozoso en ver se sin prisiones. Y agradecio el comedimiento, y no quiso ir se. O porque le parecio, como ello deuia ser, todo palabras, y cumplimiento. O porque no osaua de miedo que los suyos no le matassen, en viendo le fuera de Españoles, por auer se dexado prender, y tener assi. Y dezia que si se yua de alli le harian rebelar, y matar a el, y a sus Españoles. Ombre sin coraçon, y de poco deuia ser Motecçuma, pues se dexo prender. Y preso nunca procuro soltura, combidandole con ella Cortes, y rogãdo se lo los suyos. Y siendo tal era tan obedecido, que nadie osaua en Mexico enojar a los Españoles por no enojar le. Y que Qualpopoca vino de setenta leguas con solo dezir le que el señor le llamaua. Y con mostralle la figura de su sello. Y que muchas leguas aparte hazian todos todo lo que queria, y mandaua.

¶ De como embio Cortes a buscar oro en muchas partes.

Tenia Cortes mucha gana de saber quan lexos llegaua el señorio, y mando de Motecçuma. Y como se auian con el los reyes, y señores comarcanos. Y allegar alguna buena suma de oro para embiar a España del quinto al Emperador con entera relacion de la tierra, y gente, y cosas hechas. Y por tanto rogo a Motecçuma le diressen, y mostrassen las minas, de donde el, y los suyos, auian el oro, y plata. El dixo que le placia. Y luego nombro echo Indios, los quatro

plateros, y conocedores del minero, y los quatro que sauiã la tierra, a do los quería embiar. Y mando les que de dos en dos fuessen a quatro prouincias, que son Zuçolla, Malinaltepec, Tenich, Tututepec, cõ otros ocho Españoles que Cortes dio a saber los rios, y mineros de oro. Y traer muestra dello. Partierõ se aquellos ocho Españoles, y ocho indios, con señas de Motecçuma. A los que fuerõ a Zuçolla, que esta ochẽta leguas de Mexico, y son vasallos suyos, les mostrarõ tres rios con oro. Y de todos les dieron muestra dello mas poca, por q̃ sacã poco a falta de apareios, e industria, o codicia. Estos, para yr y boluer, passaron por tres prouincias muy pobladas, y de buenos edificios, y tierra fertil. Y la gente de la vna, que se llamã Tlamacolapan, es de mucha razon. Y mas bien vestida q̃ la Mexicana. Los que fueron a Malinaltepec, setenta leguas lexos, trxeron tambien muestra de oro que los naturales sacan de vn gran rio, que atrauiessa por aquella prouincia. A los que fuerõ a Tenich, que esta el rio arriua de Malinaltepec, y es de otro differente lenguaje, no deuia entrar, ny tomar razõ de lo que buscauan, el señor della, que dizen, Coatelicamatl por que ny reconoce a Motecçuma, ny es su amigo. Y pensaua que yuan por espias. Mas como le informaron quien eran los Españoles, dixo que se fuessen los Mexicanos fuera de su tierra. Y los Españoles que hiziessen el mandado, a que venian, para que leuassen recado a su capitan. Como esto vieron los de Mexico pusieron mal coraçõ a los Españoles, diziendo, que era malo aquel señor, y cruel. Y que los mataria. Algo dudaron los nuestros de hablar a Coatelicamatl, aun que ya tenian licencia, con lo que sus cõpañeros dezian. Y por que andauã los de la tierra armados, y con vnas lanças de veynte y cinco palmos. Y aun algunos con ỗ a treinta. Mas al cabo entraron por que fuera cobardia no lo hazer, y dar que sospechar de si, y que los mataran. Coatelicamatl los recibio muy bien. Dixo les mostrar luego siete, y ocho rios. De los quales sacaron oro en su presencia, y les dieron la muestra para traer. Y embio embaxadores a Cortes offreciendo le su tierra, y persona. Y ciertas mãtas, y algunas joyas de oro. Cortes se holgo mas de la embaxada, que del presente, por ver que los contrarios de Motecçuma deseauan su amistad. A Motecçuma, y los supos, no les plazia mucho, por q̃ Coatelicamatl, aun que no es gran señor, tiene gente guerrera, y tierra aspera de sierras. Los otros que fuerõ a Tututepec, que esta cerca del mar, y doce leguas de Malinaltepec, boluieron con la muestra del oro, de dos rios, que anduuieron. Y con nueua de ser aquella tierra aparejada para hazer en ella estancias, y sacarlo. Por lo qual rogo Cortes a Motecçuma que le hiziesse alli vna a nombre del Emperador. El mando luego yr alla oficiales, y trabajadores. Y dentro de dos meses estaua hecha vna casa grande con otras tres chicas al rededor para seruicio. Y en ella vn estãque de peçes con quinientos patos para pluma, que pelan muchas vezes por año para mãtas. Mil y quinientos gallipauos, y tanto aruar, y adereços de entre cosa en todas ellas, que valia viente mil castellanos. Auia assi mismo seys̃ta hanegas ỗ cẽtli sembradas, diez de frisoles, y dos mil pies de cacauatl, o cacao, que nace por alli muy bien. Començose esta granjeria, mas no se acabo con la venida de Panfilo de Naruaez, y con la rebuelta de Mexico, que se figuierõ luego. Rogo le tambien que le diesse si en la costa de su tierra, que esta a esta mar, auia algun buẽ puerto, en que las naues de España pudiessen estar seguras. Dixo que no lo sabia, mas que lo preguntaria, o lo embiaria a saber. Y assi hizo luego pintar en lienço de algodon toda aquella costa con quãtos rios, bayas, ancones, y cabos auia en lo que suio era. Y en todo lo pintado, y traçado, no parecia puerto, ny cala, ny cosa segura, sino vn grande ancon que esta entre las sierras que hagora llaman de san Martin, y Santãton, en la prouincia

de Coazacoalco. Y aun los pilotos Españoles pensaron que era estrecho para ir a los Baluccos, y especieria. Mas empero estauan muy engañados, y creian lo que deseauan. Cortes nombro diez Españoles, todos pilotos, y gête de mar, que fuessen con los que Motecçuma daua, pues hazia tambien la costa del camino. Partieron se pues los diez españoles con los criados de Motecçuma. Y fueron a dar a Chalchicoeca, dõde auian desembarcado, que aora se dize san Juan de Ulhua. Anduieron setenta leguas de costa sin hallar ancõ, ny rio, aun que toparon muchos que fuesse hondable, y bueno, para naos. Llegaron a Coazacoalco. Y el señor de aquel rio, y prouincia, llamado Tuchintlec, aun que enemigo de Motecçuma, recibio los Españoles por que ya sauia dellos desde quando estuuieron en Potonchan. Y dio les barcas para mirar, y sondar el rio. Ellos lo midieron, y hallaron seys braças donde mas hondo. Subterõ por el arriba doze leguas. Es la ribera del de grandes poblaciones, y fertil a lo que parecia. Sin esto, Tuchintlec êbio a Cortes con aquellos Españoles algunas cosas de oro, piedras, ropas de algodon, de pluma, de cuero, y trigues. Y a dezir que queria ser su amigo, y tributario del Emperador de vn tanto cada año, con tal que los de Culhua no entrassen en su tierra. Mucho placer vuo Cortes con esta mensajeria. Y de que se ouiesse hallado a quel rio. La dezian marineros que del rio de Grisalua hasta el de Panuco no auia rio bueno. Mas creo que tambien se engañaron. Torno a embiar alla de aquellos Españoles con cosas de españa para el Tuchintlec. Y a que supiessen mejor su voluntae, y la comodidad de la tierra, y del puerto, bien por entero. Fueron, y boluieron muy contentos, y ciertos de todo. Y assi despacho luego Cortes alla a Juan Velaz quez de Leon por capitan de cienticincuenta Españoles para que poblasse, Ebiziesse vna fortaleza.

La prision de Cacama. rei de Tezcuco.

Apoquedad õ Motecçuma, o amor q̃ a Cortes y a los otros Españoles tenia, causaua que los suyos no solamente murmurassen, pero que tramassen nouedades, y rebelion. Especial su sobrino Cacamacin, señor õ Tezcuco, mançebo feroz, de animo, y onrra. El qual sintio mucho la prision del tio. Y como vio que yua muy a la larga rogo le que se soltasse. Y fuesse señor, y no esclauo. Y viendo que no queria amotinosse, amenaçãdo de muerte a los Españoles. Unos dezian que por vengar la desonrra del rei su tio, otros que por se hazer el señor de Mexico, otros que por matar los Españoles. Sea por lo vno, o sea por lo otro, o por todo, el se puso luego en armas, junto mucha gente, suya, y de amigos, que no le faltauã entonces con estar Motecçuma preso, y para contra Españoles. Y publica que quiere ir a sacar de captiuerio a Motecçuma, y a echar de la tierra los Españoles, o matarlos, y comerselos. Terrible nueua para los nuestros. Pero ny aun por aquellas brauuras no se acobardo Cortes. Antes le quiso hazer luego guerra, y cercarlo en su propia casa, y pueblo, sino que Motecçuma se lo estoruo, diziendo que Tezcuco era lugar muy fuerte, y dentro en agua. Y que Cacama era arguilloso bullicioso, y tenia todos los de Culhua como señor de Culhuacan, y Otumpa, que erã muy fuertes fuerças. Y que le parecia mejor lleuarlo por otra via. Y assi guio Cortes el negocio todo a conseio de Motecçuma. Y embio dezir a Cacama que le rogaua mucho se acordasse de la amistad, que auia entre los dos, desde que lo salio a recebir, y meter en Mexico. Y que siempre era mejor paz, que guerra, para ombre que tiene vassallos. Y derasse las armas, que al tomar eran sabrosas al que no las a prouado, por que en esto haria grã placer, y seruicio al rei de españa. Respondio

Cacama que no tenia el amistad cõ quien le quitaua la onra, y reino. Y que la guerra que hazer queria era en prouecho de sus vassallos, y defensa de sus tierras, y religion. Y primero que dexasse las armas, vengaria a su tio, y a sus dioses. Y que el no sabia quien era el rei de los Españoles, ni lo queria oir quãto mas saber. Cortes torno a le amonestar, y requerir, otras muchas vezes. Y como escuchar no le quisiesse hizo con Motecçuma q̃ le mandasse lo que el le rogaua. Motecçuma le embio a dezir que se llegasse a Mexico para dar vn corte a las diferencias, y enojos entre el y los Españoles. Y a ser amigo de Cortes. Cacama le respondio muy agramente, diziendo que si el tuuiera sangre en el ojo ni estaria preso, ny catiuo, de quatro estranjeros, que con sus buenas palabras le tenian hechicado, y vsurpado el reino. Ni la religion Mexicana y dioses de Culhua abatidos, y hollados de pies de salteadores, y embaidores. Ni la gloria, y fama, de sus antepassados infamada, y perdida, por su cobardia, y apocamiento. Y que para reparar la religion, restituir los dioses, guardar el reino, cobrar la fama, y libertad a el, y a Mexico, iria de muy buena gana, mas no las manos en el seno, sino en la espada, para matar los Españoles que tanta mengua, y afrenta auian hecho a la nacion de Culhua. En grandissimo peligro estauan los nuestros, assi de perder a Mexico como las vidas, si no se atajara esta guerra, y motin. Porque Cacama era animoso, guerrero, porfiado, y tenia mucha, y buena gente de guerra. Y porque tambien andauã en Mexico ganosos de rebuelta para cobrar a Motecçuma, y matar los Españoles, o echar los de la ciudad. Mas remedio lo muy bien Motecçuma, que conociendo como no aprouechaua guerra, ni fuerça, y que al cabo se auia de ensoluer todo en el, trato cõ ciertos capitanes, y señores, que estauan en Tezcuco con Cacama q̃ le prẽdiessen, y se lo entregassẽ. Ellos, o por ser Motecçuma su rei, y estar aun viuo, o porque le auian siempre seruido en las guerras, o por dadiuas y promessas, prẽdieron al Cacama vn dia estando cõ el ellos, y otros muchos en consejo para consultar las cosas de la guerra. Y en acalles, que para ello tenian a pũto, y armadas, le metieron, y trareron a Mexico sin otras muertes, ni escãdalos aun que fue dentro en su propia casa, y palacio, que toca en la laguna. Y antes que le diessen a Motecçuma le pusieron en vnas ricas andas, como acostumbran los reies de Tezcuco, que son los maiores, y principales señores, ỏ toda esta tierra, despues de Mexico. Motecçuma no le quiso ver. Y entrego lo a Cortes, que luego le echo grillos, y esposas. Y puso a recado, y guarda. Y a voluntad, y cõsejo, de Motecçuma hizo señor de Tezcuco, y Culhuacan, a Cucuzca, su ermano menor, q̃ estaua en Mexico cõ el tio, y huido del ermano. Motecçuma le intitulo, y hizo las cerimonias q̃ suelen a los nueuos señores, como en otra parte diremos. Y en Tezcuco le obedecieron luego por mandado suyo. Y porque era mas bien quisto, que no Cacama, que era rezio, y cabeçudo. Desta manera se remedio aquel peligro, mas si vuiera muchos Cacamas no se como fuera. Y Cortes hazia reies, y mandaua con tanta autoridad como si ya vuiera ganado el imperio mexicano. Y a la verdad siempre tuuo esto desde que entro en la tierra. Ca luego se le encaro q̃ auia de ganar a Mexico, y señorear el estado de Motecçuma.

La oracion que Motecçuma hizo a sus caualleros dando se al rei de Castilla.

TRas la prision de Cacamacin hizo Motecçuma llamamiento, y cortes. A las quales vinieron todos los señores comarcanos, q̃ fuera estauan de Mexico. Y de su albedrio, o por el de Cortes, les hizo delante los Españoles el infraescrito razonamiento.

Parientes, amigos, y criados mios,

bien sabeis que a dezioche años que soy vuestro rei, como lo fueron mis padres, y abuelos. Y que siempre vos e sido buen señor, y vosotros a mi buenos vassallos, y obediêtes. Y assi cõfio que lo sereis agora y todo el tiẽpo de mi vida. Memoria deueis tener, que o vos lo dixeron vuestros padres, o lo aureis oido a nuestros sabios adeuinos, y sacerdotes, como ni somos naturales desta tierra, ni nuestro reino no es duradero. Porq̃ nuestros antepassados vinieron de lexos tierras. Y su rei, o caudillo, que traian, se boluio a su naturaleza, diziendo que embiaria quien los rigiesse, y mãdasse, si el no viniesse. Creed por cierto que el rei, que esperamos tãtos años a, es el que agora embia estos Españoles, que aqui veis, pues dizen que somos pariẽtes y tienen de gran tiempo noticia de nos. Demos gracias a los dioses que an venido en nuestros dias los que tanto desseauamos. Hareis me plazer q̃ os deis a este capitã por vassallos del Emperador, y rei de España, nuestro señor, pues ya yo me e dado por su seruidor y amigo. Y ruego os mucho que dende en adelante le obedezcais bien, y assi como hasta aqui aueis hecho a mi. Y le deis, y pagueis, los tributos pechos, y seruicios, que me soleis dar. La no me podeis dar mayor contentamiẽto.

No les pudo mas fablar de lagrimas, y sollozos. Llorava tãto toda la gente, que por vna buena pieça no le pudo respõder. Dieron grãdes sospiros, dixeron muchas lastimas, q̃ aun a los nuestros enternecieron el coraçon. En fin respondieron q̃ harian lo que les mandaua. Y Motecçuma primero, y luego tras el todos se dieron por vassallos del rei de Castilla. Y prometieron lealtad. Y assi se tomo por testimonio con escriuano, y testigos. Y cada qual se fue a su casa con el coraçon q̃ Dios sabe, y vosotros podeis pẽsar. Fue cosa harto de ver, llorar Motecçuma, y tantos señores, y caualleros. Y ver como se mataua cada vno por lo que passaua. Mas no pudierõ al hazer. Assi porque Motecçuma lo queria, y mãdaua, como porque tenian prognosticos, y señales, segũ que los sacerdotes publicauan de la venida de gente estrangera, blãca, baruuda, y oriental, a señorear a aquella tierra. Y tambien porque entre ellos se platicaua q̃ en Motecçuma se acabaua, no solamẽte el linaje de los de Culhua, mas tãbien el señorio. Y por esso dizian algunos no fuera el, ni se llamara Motecçuma, q̃ significa enojado por su desdicha. Dizẽ tambien q̃ el mesmo Motecçuma tenia del oraculo de sus dioses respuesta muchas vezes q̃ se acabarian en el los emperadores Mexicanos. Y q̃ no le sucederia en el reino hijo ninguno suyo y que perderia la silla a los ocho años de su reinado. Y q̃ por esto nũca quiso hazer guerra a los Españoles, creiendo que le auian ellos de suceder. Bien q̃ por otro cabo lo tenia por burla pues auia mas de dezisiete años que era rei. Fuesse pues por esto, o por la voluntad de Dios, que da, y quita los reinos, Motecçuma hizo aquello, y amaua mucho a Cortes, y Españoles y no sabia enojar los. Cortes dio a Motecçuma las gracias quan mas cumplidamẽte pudo ỏ parte del Emperador, y suya y cõsolo lo, q̃ quedo triste de la platica. Y prometio q̃ siẽpre seria rei, y señor. Y mãdaria como hasta alli, y mejor. Y no solo en sus reinos mas aun tãbien en los q̃ el mas ganasse, y atraxesse al seruicio ỏl emperador.

El oro y joyas que Motecçuma dio a Cortes.

Passados algunos dias despues que Motecçuma, y los suyos dieron la obediẽcia le dixo Cortes los muchos gastos que el Emperador tenia en guerras, y obras q̃ hazia. Y que seria bien cõtribuyessen todos. Y començassen a seruir en algo. Porende que conuenia embiar por todos sus reinos a cobrar los tributos en oro. Y a ver que hazian, y dauan los nueuos vassallos. Y que viesse tambien el algo si tenia. Motecçuma dixo que le plazia. Y que fuessen algunos Españoles con vnos criados suyos a la casa de las aues.

Fueron alla muchos, vieron assaz oro en planchas, tejuelos, joyas, y pieças labradas, que estauan en vna sala y dos camaras que les abrieron. Y espãtados de tanta riqueza no quisieron, o no osaron, tocar la sin que primero Cortes la viesse. Y assi lo llamaron. Y el fue alla, tomo lo, y lleuo lo todo a su aposento. Dio assi mesmo sin esto muchas, y ricas ropas de algodon, y pluma, teridas a marauilla. No tenian par en colores, y figuras. Y nunca los Españoles tan buenas las auian visto. Dio mas doze zebratanas de fusta, y plata con que solia el tirar. Las vnas pintadas, y matizadas de aues, animales, rosas flores, y arboles. Y todo tan perfeta y menudamente que bien tenian que mirar los ojos, y que notar el ingenio. Las otras eran vaziadas, y sinceladas con mas primor y sotileza que la pintura. La red para bodoques, y turquesas, eran de oro, y algunas de plata. Embio tambien criados de dos en dos, y de cinco en cinco, con vn Español por compañia a sus prouincias, y a tierras de señores, ochenta, y cien leguas de Mexico, a coger oro por los tributos acostumbrados, o por nueuo seruicio para el Emperador. Cada señor, y prouincia, dio la medida, y cãtidad, que Motecçuma señalo, y pidio, en hojas de oro, y plata. En tejuelos, y joyas, y en piedras, y perlas. Vinieron todos los mensajeros, aun que tardaron hartos dias. Y recogio Cortes, y los tesoreros, todo lo que trageron. Fundieron lo, y sacaron de oro fino, y puro, ciento y sesenta mil pesos, y aun mas. Y de plata mas de quinientos marcos. Repartio se por cabeças entre los Españoles. No se dio todo, sino señalo se a cada vno segun era. Al de caualllo doblado que al peon. Y a los oficiales, y personas de cargo, o cuenta, se dio ventaja. Pago se le a Cortes de monton lo que le prometieron en la Vera cruz. Cupo al rei de su quinto mas de treinta y dos mil pesos de oro. Y cien marcos de plata. De la qual se labraron platos, taças, jarros, salserillas, y otras pieças a la manera que Indios vsan, para embiar al Emperador. Ualia allende desto cien mil ducados lo que Cortes aparto de toda la gruessa, antes de la fundicion, para embiar por presente con el quinto, en perlas, piedras, ropa, pluma, oro y pluma, piedras y pluma, pluma y plata, y otras muchas joyas como las Zebratanas, que fuera del valor eran estrañas, y lindas. Porque eran peces, aues, sierpes, animales, arboles, y cosas assi contrahechas muy al natural de oro, o plata, o piedras con pluma que no tenian par, mas no se embio. Y todo, o lo mas, se perdio con lo de todos quando el desbarate de Mexico, segun que despues muy por entero diremos.

¶ Como rogo Motecçuma a Cortes que se fuesse de Mexico.

N tres cosas empleaua Cortes el pensamiẽto como se veia rico, y pujãte. Una era embiar a santo Domingo, y otras islas, dineros, y nueuas de la tierra, y su prosperidad, para traer gente, armas, y caualllos, que los suyos eran pocos para tan grã reino. La otra era tomar todo el estado de Motecçuma, pues lo tenia a el preso. Y tenia a su deuocion a los de Tlarcallan, a Coatelicamatlh, y Tuchintlec. Y sabia que los de Panuco, y Tecoantepec y los de Mechuacan, eran enemiciſſimos de Mexicanos. Y le ayudarian si menester los uuiesse. Era la tercera hazer christianos todos aquellos Indios. Lo qual començo luego como mejor, y mas principal. Que maguer no assoio los idolos por las ya dichas causas, vedo matar ombres, sacrificando los, puso cruzes, y ymagines de nuestra señora, y de otros santos por los templos. Y hazia a los clerigos, y frailes que diressen missa cada dia. Y bautizassen, aun que pocos se bautizaron, o porque los Indios tenian rezio en su enuejecida religion, o porque los nuestros atendian a otras cosas, esperãdo tiempo para esto que mejor fuesse. El oia missa to-

dos los dias, y mandaua que todos los Españoles la oiessen tambien, pues siempre se celebraua en casa. Mas regalaronse le por entonces estos sus pensamientos porque Motecçuma boluio la hoja, o a lo menos quiso. Y porque vino Pamphilo de Naruaez contra el. Y porque tras esto le echaron los Indios de Mexico. Todas estas tres cosas, que son muy notables, contaremos por su orden. La buelta de Motecçuma, como algunos quieren, fue dezir a Cortes que se fuesse de su tierra, si queria que no le matassen con los demas Españoles. Tres razones, o causas, le mouieron a ello. De las quales las dos eran publicas. Una fue el combate grande, y contino, que los suyos siempre le dauan a que saliesse de puñon. Y echasse de alli los Españoles, o los matasse, diziendo como era muy grande afrenta y mengua suya, y de todos ellos, estar assi preso, y abatido. Y que los mandassen a cozes aquellos poquitos estranjeros, que les quitauan la onra, y robauan la hazienda, coechando todo el oro, y riqueza de los pueblos, y señores, para si, y para su rei, que deuia ser pobre. Y que si el queria, bien. Sino, aun que no quisiesse. Que pues no queria ser su señor tãpoco ellos sus vassallos. Y que no esperasse mejor fin que Qualpopoca, y Cacama, su sobrino, aun que mejores palabras, y halagos, le hiziessen. Otra fue que el diablo, como se le aparecia, puso muchas vezes en coraçon a Motecçuma que matasse los Españoles, o los echasse de alli, diziendo que si no lo hazia se iria, y no le hablaria mas. Por quanto le atormẽtauan, y dauan enojo, las missas, el euangelio, la cruz, y el bautismo de los christianos. El le dezia que no era bueno matar los siendo sus amigos, y ombres de bien. Pero que les rogaria que se fuessen. Y quando no quisiessen, que entonces los mataria. A esto replico el diablo que lo hiziesse assi, y que le haria grandissimo plazer. Que, o se tenia de ir el, o los Españoles, pues sembrauã la fe christiana muy contraria religion a la suya. Ca no se compadecian juntas entrambas. La tercera razon, y que no se publicaua, era segun sospecha de muchos, que como son los ombres mudables, y nunca permanecen en vn ser, y voluntad, assi Motecçuma se arrepentio de lo que auia hecho. Y le pesaua de la prision de Cacamacin, que algun tiempo quiso mucho. Y que a falta de sus hijos le auia de heredar. Y porque conocia ser como le dizian los suyos. Y porque le dixo el diablo que no podia hazer mayor seruicio, ni sacrificio, mas acepto a los dioses que matar, y echar de su tierra los christianos. Y echando los que ni se acabaria en el la casta de los reies de Culhua antes se alargaria, ni dexarian de reinar sus hijos tras el. Y que no creiesse en agueros pues era ya passado el octauo año, y andaua en el dezinocheno de su reinado. Por estas causas pues, o por ventura por otras, que no sabemos, Motecçuma apercibio cien mil ombres tan secretamente que Cortes no lo supo, para que si los Españoles no se fuessen, diziendo se lo, los prendiessen y matassen. Assi que con esto determino hablar a Cortes. Y vn dia salio, se dissimuladamente al patio con muchos de sus caualleros, a quien deuia dar parte. Y embio llamar a Cortes. Cortes dixo no me agrada esta nouedad, plega a Dios sea por bien. Tomo doze Españoles, que mas a mano hallo. Y fue a ver que le queria, o para que le llamaua, que no lo solia hazer. Motecçuma se leuanto a el, tomo lo de la mano, metio lo en vna sala, mando traer assientos para entrambos, y dixo le ruego vos que os vais desta mi ciudad, y tierra. Ca mis dioses estan de mi mal enojados, porque os tengo aqui. Pedid me lo que quisieredes, y dar vos lo e porque os mucho amo. Y no penseis q̃ os digo esto burlando, sino muy de veras Porende cumple que assi se haga en todo caso. Cortes cayo luego en la cuenta, ca no le parecio que le recibia con el talante que otras vezes, puesto que vso con el todas aquellas cerimonias, y buena crianca. Y antes que el faraute acabasse de le de-

clarar la voluntad de Motecçuma, dixo a vn Español de los doze que fuesse a auisar a los compañeros que se aparejassen por quanto se trataua con el de sus vidas. Entonces se acordaron los nuestros de lo que les auian dicho en Tlaxcallan. Y todos vieron que era menester gracia de Dios, y buen coraçon, para salir de aquella afrenta. Como acabo el interprete, respondio Cortes, entendido e lo que dezis. Y agradezco vos lo mucho. Ued quando mandais que nos vamos. Y assi se hara. Replico Motecçuma, no quiero que os vais sino quando quisieredes. Y tomad el termino que os parezca. Que para entonces os dare a vos dos cargas de oro. Y vna a cada vno de los vuestros. Entõces le dixo Cortes, ya señor sabeis como eche al traues mis naos luego que a vuestra tierra llegamos. Y assi tenemos agora necessidad d̃ otras para nos boluer a la nuestra. Por tanto querria que llamassedes vuestros carpẽteros para cortar, y labrar, madera, que yo tengo quien haga naos. Y hechas, nos iremos si nos dais lo que prometido aueis. Y dezildo assi a vuestros dioses, y a vuestros vassallos. Contentamiento grãde mostro desto Motecçuma. Y dixo sea assi. Y luego hizo llamar muchos carpinteros. Cortes proueio de maestros a ciertos Españoles marineros Fueron a vnos piñares. Cortaron muchos, y grandes arboles. Y començaron a labrar los. Motecçuma, que no deuia ser muy malicioso, creio lo. Empero Cortes hablo con sus Españoles. Y dixo a los que embiaua, Motecçuma quiere que nos vamos de aqui porque sus vassallos, y el diablo, le andan al oido, cumple que se hagan nauios. Id con estos Indios por vuestra fe, y corte se madera harta, que entre tanto Dios, nuestro señor, cuyo negocio tratamos, proueera de gẽte, y socorro y remedio, que no perdamos esta buena tierra. Y conuiene mucho que pongais toda dilacion, pareciendo que hazeis algo, no sospechen essos mal para que los engañemos assi. Y hagamos aca lo que nos cumple. Uais con Dios, y auisad me siempre como estais alla, y que hazen, o dizen, essos.

El miedo d̃ ser sacrificados que tuuieron Cortes y los suyos.

Echo dias, despues que fuerõ a cortar madera, llegarõ a la costa de Chalchicoeca quinze nauios. Las personas que por alli estauã en gouernacion, y atalaya, auisaron a Motecçuma dello con mensajeros, que en quatro dias caminaron ochenta leguas. Temio Motecçuma de que lo supo. Y llamo a Cortes, que no temia menos, rezelandosse siempre de algun furor del pueblo, y antojo del rey. Quando le dixeron a Cortes que Motecçuma salia al patio creio, si daua en los Españoles, que todos eran perdidos. Y dixo les señores, y amigos, Motecçuma me llama. No es buena señal auiendo passado lo del otro dia. Yo voi a ver que quiere, estad alerta, y la barua en la çeuadera, por si algo intentarẽ estos indios Encomendaos mucho a dios. Acordaos quien soys, y quien son estos infieles ombres aborrecidos de dios, amigos del diablo, con pocas armas, y no buen vso de guerra. Si vuieremos de pelear las manos de cada vno de nosotros an de mostrar con obra, y por la propia espada, el valor de su animo. Y assi, aun que muramos, quedaremos vencedores pues auremos cumplido con el oficio que traemos Y con lo que deuemos al seruicio de dios como christianos. Y al de nuestro rey como Españoles. Y en onra de nuestra España, y defensa de nuestras vidas. Respondieron le, haremos nuestro deuer hasta morir sin que temor, ni peligro, lo estoruen Ca menos estimamos la muerte que nuestro onor. Con esto se fue Cortes a Motecçuma. El qual le dixo señor capitan sabed que ya teneys naues, en que poderos yr por esso de aqui adelante quando mandaredes. Respondio le Cortes, señor muy po

deroso,en teniendo los hechos yo me yre Once nauios,dize Motecçuma, estan en la playa apar de Zempoallan. Y presto terne auiso si los que en ellas vienen an salido a tierra. Y entonces sabremos que gẽte es,y quanta. Uendito sea Jesu christo, dixo Cortes. Y doy muchas gracias a Dios por las mercedes que nos haze,a mi,y a todos estos hidalgos de mi compañia. Un español salto a dezir lo a los compañeros. y todos ellos cobrarõ esfuerço,Alabaron a dios,y abraçaron se vnos a otros con mui gran placer de aquella nueua. Estando assi Cortes, y Motecçuma, llego otro correo de a pie. Y dixo como estauã ya en tierra ochenta de cauallo,y ochocientos infantes,y doce tiros ỏ fuego. De todo lo qual mostro la figura,en que venian pinta los ombres,cauallos,tiros y naos. Leuãtosse Motecçuma entõces, abraço a Cortes, y dixo le hazia os amo mas que nunca. Y quiero me ir a comer cõ vos Cortes le dio las gracias por lovno y por lo otro. Tomaron se por las manos y fuerõ se al aposiento de Cortes. El qual dixo a los Españoles no mostrassen alteracion sino que todos estuuiessen juntos,y sobre auiso. Y diessen gracias al señor con tales nueuas. Motecçuma y Cortes comieron solos con gran regocijo de todos. Unos pensando quedar, y sojuzgar el reyno, y gente. Otros creyendo que se yrian los que no podian ver en su tierra. A Motecçuma le pessaua,segun dizen. Aun que no lo mostraua. y vn su capitan,viendo esto, le aconsejaua que matasse los Españoles de Cortes,pues eran pocos. Y assi ternia menos que matar en los que venian. Y no dexasse juntar vnos con otros. Y por que aquellos no osarian llegar muertos estos Con esto llamo Motecçuma a consejo muchos señores, y capitanes. Propuso el caso,y el parecer de aquel capitan. Diuersos votos vuo en ello. Pero al cabo cõcluyosse q̃ dexassen llegar a los Españoles que venian,pensando que quantos mas mozos mas ganancia. Y que assi matarian mas,y a todos juntos,diziẽdo que si matauan los que estauan en la ciudad se tornarian los otros a las naos. y no podrian hazer el sacrificio dellos que sus dioses querian. Con esta determinacion passaua Motecçuma cada dia con quinientos caualleros, y señores,a ver a Cortes. y mandaua seruir,y regalar,a los Españoles mejor que hasta entonces pues auia de durar poco.

¶ De como Diego Uelaz quez embio contra Cortes a Panfilo de Naruaez con mucha gente.

Staua Diego Uelaz quez muy enojado de Fernando Cortes,no tanto por el gasto que poco,o ninguno, auia hecho,quanto por el interes de lo presente, y por la otra,formando muy rezias querellas del por que no le auia dado cuenta, ny parte,como a tinente de gouernador de Cuba,de lo que auia hecho,y descubierto. Sino embiadola a España al rey,como si aquello fuera mal hecho,o traycion Y donde primero mostro la saña fue en sabiendo que Cortes embiaua el quinto, y presente,y las relaciones de lo que tenia descubierto,y hecho al rey, y a su consejo con Frãcisco de Mõtejo,y con Alõso Fernãdez Portocarrero,en vna nao. Luego armo vna.v.dos caruelas, y las despacho corriẽdo a tomar la de Cortes. y lo q̃ lleuaua. Y en vna dellas fue Gõçalo de Guzman,que despues fue teniente de gouernador en cuba por su muerte. Mas como se detuuierõ mucho en aprestar la ny la tomaron,ny vieron. Y despues, como quanto mas prosperas nueuas, y hazañas,oyesse de Cortes,tanto mas le creciesse la saña,y mal querencia, no hazia sino pensar como deshacer,y destruir le. Estando pues en aqueste pensamiento auino que llego a san Tiago de Cuba Benito Martin,su capellã. Que le traxo cartas, del Emperador. Y el titulo de adelãtado y cedula de la gouernacion de todo lo que vuiesse descubierto, poblado, y con-

quistado en tierra, y costa d̃ Yucatã. Con lo qual se holgo mucho, y tãto por echar de Mexico a Cortes quãto por el ditado y fauores que el rey le daua. Y assi trazo luego esta armada que fue de once naos y siete vergantines, y de nouecientos Españoles con ochenta cauallos. Y se concerto con Panfilo de Naruaez que viniesse capitã general della. Y su teniẽte de gouernador. Y por q̃ mas aina partiesse anduuo el mesmo por la isla. Y llego a Guanigua nico, que es lo postrero della al poniente. Donde estando ya para partirse Diego Uelazquez a Santiago, y Panfilo d̃ Naruaez a Mexico, llego el licenciado Lucas Uazquez de Ayllon, oidor de santo Domingo, en nombre de aquella chancilleria, y de los frayles Jeronimos, que gouernauan, y del licenciado Rodrigo de Figueroa, juez de residencia, y visitador de la audiẽcia, a requerir so graues penas a Diego Uelazquez q̃ no embiasse y Panfilo que no fuesse, contra Cortes Ca seria causa de muertes, guerras ceuiles y otros muchos males entre Españoles Y se perderia Mexico con todo lo de mas que estaua ganado, y pacifico, para el rei. Dixo les que si enojo tenia cõ el, y diferencia sobre hazienda, o sobre puntos de onrra, que al Emperador pertenecia conocer, y sentenciar, la causa. Y no que el mesmo hiciesse justicia en su propio pleito, haziendo fuerça al contrario. Rogo les si querian seruir al rei, y a Dios primeramẽte, y ganar onra, y prouecho, que fuessen a conquistar nueuas tierras, pues auia hartas descubiertas sin la de Cortes. Y teniã tan buena gente, y armada. No basto este requirimiento, ny la autoridad, y persona del licẽciado Aillon para que Diego Uelazquez, y Naruaez, dexassen de prosiguir su viaje contra Cortes. Uiendo pues tanta obstinacion en ellos, y tan poca reuerencia a la justicia, acordo ir se cõ Naruaez en la nao que vino desde santo Domingo para estoruar daños, pensando que lo acabaria mejor alla con el solo que no estando presente Diego Uelazquez. Y tambien por tratar entre Cortes, y Naruaez, si rompiessen. Embarcose con tanto Panfilo en Guaniguanico, y fue a surgir con su flota cerca de la Ueracruz. Y como supo que estauan alli ciento, y cinquenta Españoles de los de Cortes, embio alla a vn clerigo, a Juan Ruiz de Gueuara, y Alõso de Uergara, a los requerir que le tuuiessen por capitan, y gouernador. Pero no quisieron escuchar le los de dẽtro. Antes los prendieron, y los embiarõ a Mexico a Cortes para que se informasse dellos. Saco luego a tierra la gente, cauallos, armas, y artilleria, y fuesse a Zẽpoallã. Los indios comarcanos, assi amigos de Cortes como vassallos de Motecçuma, le dieron oro, mantas, y comida, pensando que era de Cortes.

¶ Lo que Cortes escriuio a ig[illegible] esto.

Mas que nadie piensa dio que pensar esta nueua, y grande armada, a Cortes antes q̃ supiesse cuya era. Por vna parte holgaua q̃ viniessen Españoles. Por otra le pesaua d̃ tantos. Si venian a le ayudar tenia por ganada la tierra, si contra el por perdida Si venian de España creya que le trayan buen despacho, si de Cuba temia guerra ciuil cõ ellos. Parecia le que de España no podian venir tanta gente. Y sospechaua que era de las islas. Y que deuia de venir alli Diego Uelazquez. Y despues d̃ sauido tuuo otro tanto que pensar, por que le cortauan el hilo de su prosperidad. Y le atajauan los passos q̃ traia en calar los secretos de la tierra, las minas, la riqueça las fuerças, los que eran amigos de Motecçuma, o enemigos. Estoruauan le de poblar los lugares que comẽçado tenia de ganar amigos, de christianar los indios, que era, y deuia ser, lo principal. Y cesauan otras muchas cosas, tocantes al seruicio de dios, y del rey, y a prouecho de nuestra nacion. Temia que por desuiar vn

incõueniente se le podian seguir muchos. Si dexaua llegar a Mexico a Panfilo de Narnaez, capitan que venia de aquella flota por Diego Velazquez, estaua cierta su perdicion. Si salia contra el la rebuelta de la ciudad, y la libertad de Motecçuma. Y ponia en condicion su vida, su onra, sus trabajos. Y por no venir a estos estremos arrimo se a los medios. Lo primero que hizo fue despachar dos ombres Uno a Joan Velazquez de Leon, que iua a poblar a Coazacoalco, para que luego en viendo su carta se tornasse a Mexico. Y dio le noticia de la venida d Narnaez. Y de la necessidad que auia del, y de los cient y cinquenta Españoles, que consigo lleuaua. El otro a la Vera cruz a traelle razon enteramente, y cierta, de la llegada de Panfilo. Y que buscaua, y que dezia. El Joan Velazquez hizo lo que Cortes le escriuio. Y no lo q̃ Narnaez, que como a cuñado suyo, y deudo de Diego Velazquez le rogaua se passasse ael. Por lo qual Cortes lo onro mucho de alli adelãte. De la Vera cruz fueron a Mexico veinte Españoles con auiso de lo que Narnaez publicaua. Y lleuaron presos vn clerigo, y a Alonso de Guevara, y a Joan Ruiz de Vergara, que auian ido a la villa por amotinar la gẽte de Cortes, so color que yuan a requerir la con cedulas del rei. Lo segundo, fue que embio a frai Bartholome de Olmedo, de la merced, con otros dos Españoles a ofrecer su amistad a Narnaez. Y si no la queria a requerir le de parte del rei, y en nombre suyo, como justicia mayor de aquella tierra, y de la de los alcaldes, y regidores de la Vera cruz, que estauan en Mexico, que entrasse callado, si traia prouisiones del rei, o su cõsejo. Y sin hazer dasio en la tierra, no escãdalizasse, ni causasse males, ni estoruasse la buena ventura que alli tenia los Españoles. Ni el seruicio del Emperador, ni la cõuersiõ de los Indios. Y si no las traia que se tornasse, y dexasse en paz la tierra, y la gente. Mas poco aprouecho este requirimiento, ni las cartas de Cortes, y regimiento. Solto al clerigo, que trayeron preso los de la Vera cruz, y embio le luego tras el fraile a Narnaez cõ ciertos collares de oro muy ricos, y otras joyas. Y vna carta que en suma contenia como se holgaua mucho que viniesse el en aquella flota antes que otro ninguno por el conocimiento viejo que entre ellos auia. Y que se viessen solos, si mãdaua, para dar orden como no vuiesse guerra, ni muertes ni enojo, entre españoles, y ermanos. Por que si traia prouisiones d̃l rei, y se las mostraua a el, o al cabildo de la Vera cruz, que se obedecerian como era justo. Y sino que tomarian otro buen assiento. Narnaez, como venia tan pujante, nada, o muy poco, curaua de aquellas cartas, ni ofertas, ni requirimientos de Cortes. Y porque Diego Velazquez, que le embiaua, estaua mal enojado, y indignado.

Lo que Panfilo de Narnaez dixo a los Indios, y respondio a Cortes.

Panfilo de Narnaez dixo a los Indios que estauan engañados por quanto el era el capitan, y señor. Que Cortes no sino vn malo. Y los que con el estauan en Mexico, que eran sus moços. Y que el venia a cortar le la cabeça, y a castigar los, y echar los de la tierra. Y luego irse, y dexar se la libre. Ellos se lo creyeron con ver le con tantos barvudos, y caualos, creo que de ligeros, o medrosos. Con esto le seruian, y acompañauan, y dexauan a los de la Vera cruz. Tambien se congracio con Motecçuma, diziendo le que Cortes estaua allicõtra la voluntad de su rei. Que era ombre vandolero, y codicioso. Que le robaua su tierra, y le queria matar para alçar se con el reino. Y que el yua a soltar le, y a le restituir quanto aquellos malos le auian tomado. Y porque a otros no hiziessen semeiantes daños, y mal tratamiento, que los prenderia, y mataria, o echaria en prision. Por esso que estuuiesse alegre

pues presto se verian. Y no auia de hazer mas de restituir le en su reino, y tornar se a su tierra. Eran estos tratos tan malos, y tan feos, y injuriosas las palabras, y cosas que Panfilo dezia publicamente de Cortes, y los Españoles de su compañia, que parecian muy mal a los de su exercito. Y muchos no las pudieron sufrir sin afear se las. Especial Bernaldino de santa Clara, que viédo la tierra tan pacifica, y tan bien contenta de Cortes, le dio vna buena reprehension. Y assi mismo le hizo vno, y muchos requirimientos el licenciado Zillon y le mando so grauissimas penas de muerte, y perdimiento de bienes, que no diesse aquello, ni fuesse a Mexico, que seria grandissimo escandalo para los Indios, y desassosiego para los Españoles, deseruicio del Emperador, y estorno del bautismo. Enojado dello Panfilo prendio al licenciado Zillon, oidor del rei, y a vn secretario de la audiencia, y a vn alguazil. Embio los en otra nao, y embio los a Diego Velazquez. Mas el se supo dar tan buena maña, que o sobornando los marineros, o atemorizando los con la justicia del rei, se boluio libremente a su chancilleria. Donde conto quanto le auiniera con Narnaez a sus compañeros, y gouernadores, que no poco daño los negocios de Diego Velazquez, y mejoro los de Cortes. Como prendio Narnaez al licenciado luego pregono guerra a fuego, como dizen, y a sangre, contra Cortes. Prometio ciertos marcos de oro al que prendiesse, o matasse a Cortes, y a Pedro de Aluarado, y a Gõçalo de Sandoual, y a otras principales personas de su compañia. Y repartio los dineros, y ropa a los suyos, haziendo mercedes de lo ageno. Tres cosas fueron estas harto liuianas, y panfarronas. Muchos Españoles de Narnaez se amotinauan por los mãdamientos del licenciado Zillon, o por la fama de la riqueza, y franqueza de Cortes. Y assi Pedro de Villalobos, y vn Portugues, y otros seis, o siete, se passaron al Cortes. Y otros le escriuieron, a lo que algunos dizen ofreciendo sele, si venia para ellos. Y que Cortes leio las cartas, callando la firma, y nombres de cuias eran, a los suyos. En las quales los llamaua sus moços, traidores, salteadores, y los amenaçaua ỏ muerte. Y a quitar les la hazieda, y tierra. Unos cuentan que ellos se amotinaron. Y otros que Cortes los sobornó con cartas, ofertas, y vna carga de collares, y tejuelos de oro que embio de secreto al real de Panfilo de Narnaez con vn su criado. Y que publicaua tener en Zempoallan dozientos españoles. Todo pudo ser. La el vno era tibio, y descuidado, y el otro era cuidadoso, y ardia en los negocios. Narnaez respondio a Cortes con el fraile de la merced. Y lo sustãcial de la carta era que fuesse luego vista la presente a donde el estaua que traia, y le queria mostrar, vnas prouisiones del Emperador para tomar, y tener aquella tierra, por Diego Velazquez. Y que ya tenia hecha vna villa de ombres solamente con alcaldes, y regidores. Tras esta carta embio a Bernaldino de Quesada, y a Alonso de Mata a le requerir que saliesse de la tierra so pena de muerte. Y notificar le las prouisiones. Mas no se las notificaron, o porque nó las lleuauan que fuera poco sabio, si de nadie las confiara, o porque no les dieran lugar. Antes Cortes hizo prender al Pedro de Mata porque se llamaua escriuano del rei no siendo lo, o no mostrando el titulo.

Lo que dixo Cortes a los suyos.

Viendo pues Cortes que hazian poco fruto las cartas, y mensajeros, aun que cada dia yuan, y venian de Narnaez a el, y de la Narnaez. Y que nunca se auian visto, ni mostrado las prouisiones del rei, acordo ver se con el, que barua a barua, como dizen, onra se cata. Y por lleuar el negocio por bien y buenos medios, si possible fuesse. Y para esto despacho a Rodrigo Aluarez Chico

veedor, y a Joan Velazquez, y Joan del Rio, que tratassen con Naruaez muchas cosas. Pero tres fueron las principales. Que se viessen solos, o tantos a tantos. Que Naruaez deraſſe a Cortes en Mexico, y el se fuesse con los que traia a conquistar a Panuco, que estaua de paz, con personas de alla muy principales que tenia, o a otros reinos. Y Cortes que pagaria los gastos, y socorreria los Españoles que traia. O que se estuuiesse Naruaez en Mexico, y diesse a Cortes quatrozientos Españoles de la armada, para que con ellos, y con los suyos, el se passasse adelante a conquistar otras tierras. La otra era que le mostrasse las prouisiones que del rei traia, y que las obedeceria. Narbaez no vino a ningun partido, solamente al cõcierto de que se viessen con cada diez hidalgos sobre seguro, y con juramento. Y firmaron lo de sus nombres. Mas no se efetuo porq̃ Rodrigo Aluarez Chico auiso a Cortes de la trama que Narbaez vrdia para le prender, o matar, en las vistas. Como entendia en el negocio entendio la maña, y engaño, o quiça se lo dixo alguno que no queria mal a Cortes. Deshechos los conciertos determina Cortes ir a el con dezir algo sera. Primero que se fuesse hablo con sus Españoles tratendo les a la memoria quãto el por ellos, y ellos por el, auian hecho desde que començo aquella jornada hasta entonces. Dixo como Diego Velazquez en lugar de les dar las gracias los embiaua a destruir, y matar con Panfilo de Naruaez, que era ombre rezio, y cabeçudo, por lo que auian hecho en seruicio de Dios, y del Emperador. Y porque acudieron al rei, como buenos vassallos, y no a el, no siendo obligados. Y que Naruaez les tenia ya confiscados sus bienes. Y hechas mercedes dellos a otros. Y los cuerpos condenados a horca, y las famas puestas al tablero, no sin muchas injurias, y befas que de todos hazia. Cosas ciertamente no de christiano, ni que ellos, siendo tales, y tan buenos querrian dissimular, y dexar sin el castigo que merecian. Y aun que la vengança el, y ellos, la deuian dexar a Dios, que da el pago a los soberuios, y inuidiosos, que le parecia no deraſſen a lo menos gozar de sus trabajos, y sudores, a otros, que con sus manos lauadas venian a comer la sangre del prximo. Y que descaradamente yuan contra otros Españoles, leuantando los Indios que los seruian como amigos. Y vrdiendo guerras muy peores que las ciuiles de Mario, y Sila. Ni que las de Cesar, y Pompeio, que tumbaron el imperio romano. Y que el determinaua salir le al camino, y no dexar le llegar a Mexico, pues era mejor dios os salue que no quien esta alla. Y que si eran muchos que valia mas a quien Dios ayuda que no quien mucho madruga. Y que buen coraçon quebranta mala vẽtura, como el suyo dellos que estaua passado por el chrisol despues que con el siguian las armas, y guerra. Assi mesmo que de los de Naruaez auia muchos que se passarian a el. Por esso que les daua cuenta de lo que pensaua, y hazia, para que los que quisiessen ir con el, que se apercibiessen, y los que no, que quedassen mucho en buena ora a guardar a Mexico, y a Motecçuma, que tanto montaua. Dixo les tambien muchos ofrecimientos si con vitoria tornaua. Los Españoles dixeron que como el ordenasse anſi lo harian. Mucho los indino cõ esta platica. Y a la verdad temian la soberuia, y ceguedad, de Panfilo de Naruaez. Y por otra parte a los Indios, que ya tomauan alas con ver dissencion entre Españoles. Y que los de la costa estauan con los otros.

Ruegos de Cortes a Motecçuma.

DIras esto, como los hallo amigos, y ganosos de lo que el mesmo, hablo a Motecçuma por ir sin menos cuidado, y por saber lo q̃ auia en el. Y dixo le semejãtes razones q̃ estas.

Señor conocido terneis el amor que os tengo, y el desseo de seruiros. y la esperança de que a mi, y a mis cõpañeros, hareis, quando nos vamos, muy crecidas mercedes. Pues agora os suplico me las hagais en estar os siempre aqui. Y mireis por estos Españoles que con vos dexo. Y que os encomiẽdo con el oro y joyas que les queda. Y que vos nos distes. La yo me parto a dezir a aquellos, que poco a llegaron en la flota, como vuestra alteza manda, que yo me vaya. Y que no hagan daño, ni enojo, a vuestros subditos, y vassallos. Ni entren en vuestras tierras, sino que se esten en la costa hasta que nosotros estemos para poder embarcar. Y nos ir como es la vuestra voluntad, y merced. Y si entre tanto que voy y bueluo algun vuestro, de malcriado, o necio, o atreuido, quisiere enojar a los mios, q̃ en vuestra guarda quedan, mãdareis les q̃ esten quedos.

Motecçuma prometio de hazer lo assi. Y le dixo que si aquellos eran malos, y no hazian lo que les mandasse, que se lo auisasse. Y el le embiaria gente de guerra para que los castigasse, y echasse fuera de su tierra. y si queria, le daria guias que le llevassen hasta la mar siempre por sus tierras Y mandaria q̃ le siruiessen por el camino, y mantuuiessẽ. Cortes le beso las manos por ello. Agradecio se lo mucho. Y dio vn vestido de España, y ciertas joyas a vn hijo suyo. y muchas cosas de rescate a otros señores que estauan allí a la platica. Mas no conocio del lo que pretẽdia, o porque aũ no le auiã dicho nada de parte de Naruaez, o porque dissimulo gentilmente, holgando que vnos christianos a otros se matassen. Y creiendo q̃ por alli temia mas cierta su libertad, y se aplacariã sus dioses.

La prision de Panfilo de Naruaez.

ESTaua tan biẽ quisto de aquellos sus Españoles Cortes, q̃ todos queriã ir con el. Y assi pudo escoger a los que quiso lleuar, que fueron dozientos y cinquenta con los que tomo en el camino a Joan Velazquez de Leon. Dexo a los de mas, que serian otros dozientos, en guarda de Motecçuma, y de la ciudad. Dio les por capitan a Pedro de Aluarado. Dexo les la artilleria, y quatro fustas, que auia hecho para señorear la laguna. Y rogo les que atendiessen solamente a que Motecçuma no se les fuesse a Naruaez. Y a no salir del real, y casa fuerte. Partio se pues cõ aquellos pocos Españoles, y con ocho o nueue cauallos que tenia. Y muchos Indios d̃ seruicio. Passando por Chololla, y Tlaxcallan, fue bien recebido, y hospedado. Quinze leguas, o poco menos, antes de llegar a Tempoallan, dõde Naruaez estaua, topo dos clerigos, y a Andres d̃ Duero, su conocido, y amigo, aquien deuia dineros, que le presto para acabar de formir la flota, que venian a dezir le fuesse a obedecer al general, y teniẽte de gouernador Panfilo de Naruaez. Y a entregar le la tierra, y fuerças della, donde no que procederia contra el como contra enemigo, y rebelde, hasta essecucion de muerte. Y si lo hazia que le daria sus naos para ir se. Y le dexaria ir libre, y seguramente, con las personas que quisiesse. A esto respondio Cortes que antes moriria que dexar le la tierra que auia el ganado, y pacificado por sus puños, y industria, sin mandamiento del Emperador. Y si a gran tuerto le queria hazer guerra que se sabria d̃fender. Y si vencia, como esperaua en Dios, y en su razon, que no auia menester sus naues. Y si muria mucho menos. Por esso que le mostrasse las prouisiones, y recaudo, que del rei traia. Porque hasta primero ver las, y leer las, no aceptaria partido ninguno. Y pues no se las auia mostrado, ni mostraua que era señal como no las traia, ni tenia. Y siendo assi que le rogaua, requeria y mãdaua, se tornasse con Dios a Cuba, sino que le prenderia, y embiaria a España con grillos al Emperador que lo castigasse como merecian sus deseruios, y alborotos. Y assi cõ esto despidio al Andres de Duero, y embio vn escriuano, y otros muchos

con poder, y mandamiento suyo, a requerir le que se embarcasse, y no escandalizasse mas los ombres, y tierra, que a mas andar se leuantauan. Y se fuesse antes que mas muertes, o males, se recreciessen. Donde no que para el dia de pascua de Spiritu santo, que era de alli a tres dias, seria con el. Panfilo hizo burla de aquel mandamiento, prendio al que lleuaua el poder, y mofo rezlamente de Cortes, que con tan poca gente venia haziendo fieros. Hizo alarde de su gente delante de Joan Velazquez de Leon, y Joan de Rio, y los otros de Cortes que andauan, y estauan con el, en los tratos, y conciertos. Hallo ochēta escopeteros, ciento y veinte ballesteros, seis cientos infantes, ochenta de caualio. Y aun dixo les, como os defendereis de nosotros sino hazeis lo que queremos. Prometio dineros a quien le trauesse preso o muerto a Cortes. Y lo mesmo hizo Cortes contra Panfilo: Hizo vn caracol con los infantes, escaramuço con los caualios, y iugo la artilleria para atemorizar los Indios. Por el qual temor el gouernador, que alli cerca tenia Motecçuma, le dio vn presente de mantas, y joyas de oro, en nombre del gran señor, y se le ofrecio mucho. Naruaez, embio, como dizen, de nueuo otro mensaje a Motecçuma, y a los caualleros de Mexico, con los Indios q̄ lleuauan el alarde pintado. Y porque le dezian que Cortes venia cerca salia a correr el campo. Y el dia de pascua saco todos sus ochenta caualios, y quinientos peones. Y fue vna legua de donde ya Cortes llegaua. Mas como no lo hallo pēso que las lenguas, que por espias traia, le burlauā, y torno se a su real, casi ya de noche, y durmio se. Mas por si los enemigos viniessen puso por centinelas en el camino, casi vna legua de Tempoallan, a Gonçalo de Carrasco, y Alonso Hurtado. Cortes anduuo el dia de pascua mas de diez leguas a gran trabajo de los suyos. Poco antes de llegar dio su mandamiento por escrito a Gonçalo de Sandoual, su alguazil maior, para que prendiesse a Narbaez, o matasse si se defendiesse. Y a los alcaldes, y regidores. Y dio le ochenta Españoles de compañia con que lo hiziesse. Los corredores de Cortes que yuan siempre buen rato delante dieron en las escuchas de Narbaez. Tomaron al Gonçalo de Carrasco, que les dixo como tenia repartido Panfilo de Naruaez el aposento, gente, y artilleria. El Alonso Hurtado escapo se les, y fue a mas correr, y entro por el patio del aposento de Naruaez diziēdo a vozes arma, arma, que viene Cortes. A este ruido despertaron los dormidos, y muchos no lo creian Cortes dexo los caualios en el monte, hizo algunas picas que faltauan para que todos los suyos lleuassen sendas. Y entro el delātero en la ciudad, y en el real de los contrarios a media noche, que por descuidar los, y no ser visto, aguardo aquella ora. Mas por bien que camino ya se sabia su venida por la cētinela, que llego media ora primero. Y estauan ya todos los caualios ensillados, y muchos enfrenados, y los ombres armados. Entro tan sin ruido que primero dixo cierra, y a ellos, que fuesse visto, aun que tocauan al arma. Andauan muchos cocuyos, y pensaron que eran mechas de arcabuz. Si vn tiro saltarā hubieran. Dixeron a Naruaez, estando se poniendo vna cota, catad señor que entra Cortes. Respondio deralde venir que me viene a ver. Tenia Narbaez su gente en quatro torrecillas con sus sales, y aposentos. Y el estaua en la vna con hasta cien Españoles, y a la puerta treze tiros, o segun otros dizen, dezisiete, todos de frusleria. Hizo Cortes subir arriba a Gonçalo de Sandoual con quarenta, o cinquenta compañeros. Y el quedo se a la puerta para defender la entrada con veinte. Los de mas cercaron las torres. Y assi no se pudierō socorrer los vnos a los otros. Naruaez, como sintio el ruido cabe si, quiso pelear por mas que le fue requerido y rogado. Y al salir de su camara le dieron vn picaço los de Cortes que le sacaron vn ojo Echaron le luego mano. Y rastrando le

lleuaron las escaleras a bajo. Quando se vio delante de Cortes dixo.

Señor Cortes tened en mucho la ventura de tener my persona presa. El le respõdio, lo menos que yo hecho en esta tierra es aueros prẽdido. Luego le hizo aprisionar. Y lleuar a la villa Rica. Y le tuuo algunos años preso. Duro el cõbate assaz poco. La dentro de vna cerca estaua presso Panfilo, y los mas principales de su bueste. Y quitadas las armas a los de mas. Murieron dezisseys de la parte de Naruaez. Y de la de Cortes, dos solamente que mato vn tiro. No tuuieron tiempo, ni lugar, de poner fuego a la artilleria con la priessa que Cortes les dio, sino fue vn tiro, con que mataron aquellos dos. Tenian los atapados con çera por la mucha agua. De aqui tomaron ocasion los vencidos para dezir que Cortes tenia sobornado el artillero, y a otros. Mucha templãça tuuo aqui Cortes, q̃ aũ de palabra no injurio a ninguno dlos presos, y rẽditos. Ni a Naruaez q̃ tãto mal auia dicho del, estando muchos de los suyos con gana de vengarse. Y Pedro de Valuenda criado de Diego Velazquez, que venia por mayor domo de Naruaez recogio y guardo, los nauios y toda la ropa, y hazienda de entrambos sin que Cortes se lo impidiesse. Quanta ventaja haze vn ombre a otro: Que hizo, dixo, pẽso, cada capitan destos dos: Pocas vezes, o nunca por ventura, tan pocos vencieron a tãtos de vna mesma nacion. Especial estando los muchos en lugar fuerte, descansados, y bien armados.

Mortandad por viruelas.

Osto esta guerra muchos dineros a Diego Velazquez. La onra, y vn ojo, a Panfilo d Naruaez. Y muchas vidas de indios, que murierõ, no a fierro sino de dolẽcia. Y fue que como la gente de Naruaez salio a tierra, salio tambiẽ vn negro cõ viruelas. El qual las pego en la casa, q̃ lo tenian en Tempoallã. Y luego vn indio a otro. Y como eran muchos, y dormian, y comian, juntos cundieron tanto en breue que por toda aquella tierra anduuieron matando. En las mas casas moria todos. Y en muchos pueblos la mitad, que como era nueua enfermedad para ellos, y a costumbrauan bañarse a todos males bañauanse con ellas. Y tollian se. Y aun tienen por costumbre, o vicio, entrar en baños frios saliendo de calientes. Y por marauilla escapaua ombre, que las tuuiesse. Y los que viuos quedaron quedauan de tal suerte, por auerse rascado, que espãtauan a los otros con los muchos, y grandes hoios, que se les hizierõ en las caras, manos, y cuerpo. Sobreuino les hambre. Y no tãto de pan como de harina. Por que como ni tienen molinos, ny atahonas, no hazen otro las mugeres sino moler su grano de çentli entre dos piedas. Y cozer. Cayerõ pues malas de las viruelas. Y falto el pan. Y perecieron muchos de hambre. Yedian tanto los cuerpos muertos que nadie los queria enterrar. Y con esso estauan llenas las calles. Y por que no los echassen en ellas, dize que derribaua la justicia las casas sobre los muertos. Llamaron los indios a este mal Buyçauatl, que suena la gran lepra. De la qual, como de cosa muy señalada, contauan despues ellos sus años. Parece me que pagaron aqui las buas, que pegaron a los nuestros, segun en otro capitulo tengo dicho.

Rebeliõ de Mexico contra los Esoañoles.

Nocia Cortes casi a todos aquellos que venyan con Naruaez. Yablo les cortesmente. Rogo les que olbidassen lo passado, que assy harta el. Y que tuuiessen por biẽ de ser sus amigos. Yrse con el a Mexico que era el mas rico pueblo de indias. Boluio les sus armas que las auian perdido mu-

chos. Y a mui pocos dexo presos cõ Naruaez. Los de cauallo se salieron al campo con animo de pelear, mas luego se dieron por lo q̃ les dixo, y prometio. En fin todos ellos, que no venian sino a goçar la tierra, holgarõ dello. Y lo siguieron, y siruieron Rehizo la guarnicion de la vera Cruz. Y embio alla los nauios de la flota. Despacho dozientos Españoles al rio de Garay. Y torno a embiar a Juan Velazquez de Leon con otros docientos a poblar en Coazacoalco. Embio delante vn Español con la nueua de la vitoria. Y el partiosse luego a Mexico, no sin cuydado de los suyos que alla estauan, a causa de los mensajeros de Naruaez a Motecçuma. El Español, que fue con las nueuas en lugar de albricias vuo heridas que le dieron los indios alçados. Mas aun que llagado torno a dezir a Cortes como los de Mexico estauan rebelados. Y con armas. Y que auian quemado las quatro fustas, combatido la casa, y fuerte, de los españoles, derribado vna pared, minado otra, puesto fuego a las municiones, quitado les las vituallas, y llegado a tanto aprieto que mataran, o prendieran los Españoles si Motecçuma no les mandara dexar el combate. Y aun con todo esso no dexaron las armas, ny el cerco. Solamẽte afloxaron por com plazer a su señor Estas nueuas fueron muy tristes para Cortes. Ca le boluieron su goço en cuydado. Y le hizieron apressurar el camino para socorrer a sus amigos, y compañeros. Y si vn poco mas tardara no los hallara viuos, sino muertos, o para sacrificar. La mayor esperança que tuuo de no perderlos, y perderse, fue no auerse ydo Motecçuma. Hizo reseña en Tlaxcallã de los Españoles que lleuaua. Y eran myl peones, y ciento de cauallo. Ca llamo a los que embiara a poblar. No paro hasta Tezcuco. Donde no vio los caualleros que conocia. Ny le recibierõ como otras vezes. Ni por el camino tampoco. Antes hallo la tierra, o d̃spoblada, o alborotada. A Tezcuco le vino vn Español q̃ Aluarado embiaua a le llamar. y certificar de lo arriba dicho. Y que entrasse presto por que con su ida afloxaria la ira. Vino assi mesmo con el Español vn indio de parte de Motecçuma que le dixo como de lo passado el estaua sin culpa. Y que si traia enojo del que lo perdiesse. Y se fuesse al apossento de primero, donde el se estaua. Y los Españoles tambien viuos, y sanos como se los dexo. Con esto descansaron, el y los de mas Españoles, aquella noche. Y otro dia que fue san Juan Bautista, entro por Mexico a hora de comer con ciento de cauallo, y mil Españoles, y muchedumbre de los amigos de Tlaxcallan, Huexocinco, y Chololla. Vio poca gente por las calles, no recibimiento, algunas puentes desbaratadas, y otras ruines señales. Llego a su aposento, y los que no cupieron en el fueron se al templo Mayor. Motecçuma salio al patio a receuir le, penado a lo que mostraua, de lo que los suyos auiã hecho. Desculposse, y entrosse cada vno a su camara. Pedro de Aluarado, y los otros Españoles no se veian de plazer con su llegada, y la de tantos, que les dauan las vidas, que tenian medio perdidas. Saludaron se vnos a otros, y preguntaron se como estauan, y venian. Y quanto los vnos contauan de bueno tanto los otros de malo.

Las causas de la rebelion.

Cortes quiso por entero saber la causa del leuantamiento de los indios Mexicanos. Pregũtolo a todos juntos. Unos dezian que por lo que Naruaez les embiara a dezir. Otros que por echar los de Mexico para que se fuessen como estaua concertado en teniendo nauios, pues peleando les vozeauan ios, ios de aqui. Otros, que por libertar a Motecçuma, que en los combates deziã soltad nuestro dios, y rei, sino quereys ser muertos. Quien dezia que por robarles el oro, plata, y joyas, que te

nian. y que valian mas de setecientos mil ducados pues oyan, a los que llegauan cerca aqui derarcis el oro que nos aueis tomado. Quien, que por no ver alli a los Tlarcaltecas, y otros, que sus enemigos mortales eran. Muchos en fin creian que por auer les derribado los idolos de sus dioses. Y por dezirselo el diablo. Cada q̃l destas causas era vastante a que se rebelassen quanto mas todas juntas. Pero la principal fue por que pocos dias despues de ido Cortes a Naruaez vino cierta fiesta solene, que los Mexicanos celebrauã. Y quisieron la celebrar como solian. Y para ello pidieron licẽcia a Pedro de Aluarado, que quedo alcayde, y teniente por Cortes, por que no pensasse, a lo que ellos dezian, que se juntauan para matar los Españoles. Aluarado se la dio cõ tal que enel sacrificio no interuiniesse muerte de ombres. Ny lleuassen armas. Juntaronse mas de seyscientos caualleros, y principales personas, y aun algunos señores en el tẽplo mayor. Otros dizen mas de mil. Dizieron grandissimo ruydo aquella noche cõ atabales, caracoles, cornetas, huessos hendidos, con que siluan muy rezio. Dizieron su fiesta. Y desnudos, empero cubiertos de piedras y perlas, collares, cintas, braçaletes, y otras muchas joyas de oro, plata, y alsofar. Y con mui ricos penachos en las cabeças bailaron el baile, que llaman Mazeualiztli. Que quiere dezir merecimiento con trabajo. Y assi dizen Mazaualt por labrador. Este bayle es como el Netotetiztli, que dire. La ponen esteras en los patios de los templos, y en cima dellas los atabales. Dançan en corro trauados dellas manos, y por renglera. Bailan al son de los que cantan. Y responden baylando. Los cantares son santos, y no profanos, en alabança del dios cuya es la fiesta, por q̃ les de agua, o grano, salud, vitoria, o por que les dio paz, hijos, sanidad, y otras cosas assi. Y dizen los platicos desta lengua, y ritos cerimonias les, q̃ quando bailan ansi en los templos que hazen otras muy diferentes mudanças que al Netotetiztli, ansi con la boz como cõ meneos del cuerpo, cabeça, braços, y pies, en que manifestauan sus conceptos malos, o buenos, sucios, o loables. Al este baile llaman Españoles Areito, que es vocablo de las islas de Cuba, y Santo Domingo. Estando pues baylãdo aquellos caualleros Mexicanos enel patio dl templo d Vitzilopuchtli, fue alla Pedro de Aluarado. Si fue de su cabeça, o por acuerdo d todos, no lo sabria dezir. Mas de que vnos dizen que fue auisado que aquellos indios, como principales de la cuidad, se auian juntado alli a concertar el motin, y rebelion, que despues hizieron. Otros, que al principio fueron a verlos baylar, bayle tan loado, y famoso. Y viendo los tan ricos, que se acodiciaron al oro que trayan a cuestas. Y assi tomo las puertas con cada diez, o doze, espanoles. Y entro el dentro con mas de cinquenta. Y sin duelo, ni piedad christiana, los acuchillo. Y mato. Y quito lo que tenian encima. Cortes, aun que le deuio pesar, dissimulo por no enojar a los que lo hizieron. La estaua en tiempo que los auia bié menester, o para contra los indios, o por que no uuiesse nouedad entre los suyos.

Las amenazas q̃ hazian los de Mexico a los Españoles.

Sabida la causa de la rebelion pregunto les Cortes como peleauã los enemigos. Ellos dixeron que luego como tomaron armas cargaron con furia muy grande, pelearon, y cõbatierõ la casa diez dias arreo. En los quales auian hecho los daños, que ya sabia. Y que por no dar lugar que Motecçuma se saliesse, y se fuesse a Naruaez, como algunos dezian, no auian ellos osado salir de casa a pelear por las calles sino defender se solamente. Y guardar a Motecçuma, como selo dexara encargado. Y que como eran pocos, y los indios muchos, y que de credo, a credo se remuda-

uan,que no solo se causauan mas que desmatauan. Y si a los maiores rebatos no subia Motecçuma a vna açotea, y mandaua a los suyos que estuuiessen quedos, si lo querian viuo, ya estuuieran todos muertos. Ca luego en viendo le cessauan. Dixeron tambien que, como vino la nueua de la vitoria contra Panfilo, Motecçuma les mando, y ellos quisieron, aflorar y no pelear. No, segun era fama, de miedo, sino porque, llegado el, los matassen a todos juntos. Mas empero que arrepentidos, y conociendo que venido Cortes con tantos Españoles ternian mas que hazer, boluieron a las armas, y batería como de primero. Y aun con mas gana, y denuedo. De donde coligieron algunos que no era con volũtad de Motecçuma. Contaron assi mesmo muchos milagros. Que como les faltasse agua de beuer cauaron en el patio de su aposento hasta la rodilla, o poco mas. Y salio agua dulce siendo el suelo salobral. Que muchas vezes se ensaiaron los Indios a quitar la imagen de nuestra señora glorioßissima del altar, donde Cortes la puso. Y en tocando la se les pegaua la mano a lo que tocauã. Y en buen rato no se les despegaua. Y despegada, quedaua con señal. Y assi la dexaron estar. Que cargaron vn dia de rezio combate el maior tiro. Y quando le pusieron fuego para arredrar los enemigos no quiso salir. Los quales como vieron esto arremetieron muy denodadamente con terrible grita, con palos, flechas, lanças, y piedras, que cubrian la casa, y calle, diziendo a ora redimiremos nuestro rei, libertaremos nuestras casas, y nos vengaremos. Mas al mejor heruor del combate solto el tiro sin lo ceuar mas, ni poner le de nueuo fuego, con espantoso sonido. Y como era grande, y tenia perdigones con la pelota, escupio muy rezio, mato muchos, y asombrolos a todos. Y assi atonitos se retiraron. Que andauan peleando por los Españoles santa Maria, y Santiago en vn cauallo blanco. Y dezian los Indios que el cauallo biria, y mataua, tantos con la boca, y con los pies, y manos, como el cauallero con la espada. Y que la muger del altar les echaua poluo por las caras, y los cegaua. Y assi no viendo a pelear se yuan a sus casas pensando estar ciegos, y alla se hallauan buenos. Y quando boluian a combatir la casa dezian, si no tuuiessemos miedo a vna muger, y al del cauallo blanco, ya estaria derribada vuestra casa, vosotros cozidos, aun que no comidos. Ca no sois buenos de comer, que el otro dia lo prouamos, y amargais. Mas echar vos emos a las aguilas, leones, tigres, y culebras, que os traguen por nosotros. Pero cõ todo esto si no soltais a Motecçumacin, y os vais luego, presto sereis muertos santamente, cozidos con chilmolli, y comidos de brutos animales, pues no sois buenos para estomagos de ombres, porque siendo Motecçumacin nuestro señor, y el dios que nos da mantenimiento, le osastes prender, y tocar con vuestras robadoras manos. Y a vosotros que tomais lo ajeno como os sufre la tierra q̃ no os traga viuos: Pero andar que nuestros dioses, cuya religion profanastes, os daran vuestro merecido. Y si no lo hazen presto nosotros vos mataremos, y despojaremos luego. Y a essos hiderruines, y apocados de Tlarcallan, vuestros esclauos, que no se iran sin castigo, ni alabando que toman las mugeres de sus señores, y piden tributo aquien pechauan. Estas, y tales cosas braueauan, y baladreauan, aquellos Mexicanos. Y los nuestros que de puro miedo estauan ciscados, los reprehendian de semejantes bouerias, que se derauan dezir cerca de Motecçuma. Diziendo les que era ombre mortal, y no mejor, ni diferente dellos. Que sus dioses eran vanos, y su religion falsa, y la nuestra cierta, y buena. Nuestro Dios justo, verdadero, criador de todas las cosas. Y la muger q̃ peleaua era madre de Christo, Dios de los christianos. Y el del cauallo blãco era apostol del mesmo Christo, venido del cielo a defender aquellos poquitos Españoles, y a matar tantos Indios.

¶ El estrecho en q̃ los Mexicanos pusieron a los Españoles.

OIR esto, en mirar la casa, y proueer lo necessario, se passo aquella noche. Y luego por la mañana, para saber de que intincion estauã los Indios con su llegada, dixo Cortes que hiziessen mercado como solian de todas las cosas. Y ellos estar quedos. Entonces le dixo Aluarado que hiziesse del enojado con el. Y como que le queria prender, y castigar, por lo que hizo, ca le remordia la conciencia, pensando que assi Motecçuma, y los suyos, se aplacarian, y aun rogarian por el. Cortes no curo de aquello, antes muy enojado dixo, a lo que dizen, que erã vnos perros. Y que con ellos no auia necessidad de cumplimiento. Y mãdo luego a vn principal caualler Mexicano, que alli estaua, que en todas maneras hiziessen mercado. El Indio conocio que hablauan mal dellos, teniendo los en poco mas que bestias. Y enojo se tambien el. Y desdeñado fue como que a cumplir lo que Cortes mãdaua. Y no fue sino a apellidar libertad. Y a publicar las palabras injuriosas que oiera. Y en poco tiempo reboluio la feria. Porque vnos quebrauan las puentes, otros llamauan los vezinos, y todos a vna dieron sobre los Españoles, y cercaron les la casa con tanta grita que no se oian. Tirauan tantas piedras que parecia pedrisco. Tantas flechas, y dardos, que inchian paredes, y patio a no poder andar por el. Salio Cortes por vna parte, y otro capitã por otra, con cada dozientos Españoles. Y pelearon con ellos los Indios reziamente. Y les mataron quatro Españoles. Hirieron a otros muchos de los nuestros. Y no murieron dellos sino pocos por tener la guarida cerca, o en las casas, o tras las puentes, y albarradas. Si arremetian los nuestros por las calles, luego les atajauan las puentes, si a las casas recebian mucho daño de las açoteas con los cantos, y piedras que dellas arrojauan. Al retirar los persiguieron terriblemente. Pusieron fuego a la casa por muchas partes. Y por vna se quemo vn buen pedaço sin lo poder amatar hasta derribar sobre el vnas camaras, y paredes, por donde entraran a esca la vista si no fuera por la artilleria, ballestas, y escopetas, que se pusieron alli. Duro la pelea, y combate, todo el dia, hasta ser de noche. Y aun entonces no los derauan con grita, y rebates. No durmieron mucho aquella noche sino reparar los portillos de lo quemado, y flaco. Curar los heridos, que eran mas de ochenta, concertar las estancias, ordenar la gente para pelear otro dia si menester fuesse. Como fue dia fueron sobre ellos mas Indios, y mas rezio, que el dia antes. Tanto que los artilleros sin aseñar jugauã con los tiros. Ninguna mella hazian en ellos ballestas, ni escopetas, ni trece falconetes, que siempre desparauan. Porque aun que lleuaua el tiro diez, y quinze, y aun veinte Indios luego cerrauan por alli, que parecia no auer hecho daño. Salio Cortes cõ otros tantos como el dia de atras. Gano algunas puentes, quemo algunas casas, y mato en ellas muchos, que dentro se defendian. Mas eran tantos los Indios, que ni se descubria el daño, ni se sintia. Y eran tan pocos los nuestros que con pelear todos, todas las oras del dia no bastauan a defender se, quãto mas a ofender. No fue muerto Español ninguno, mas quedaron heridos sesenta de piedra, o flecha. Que tuuieron bien que curar aquella noche. Para remediar que de las casas, y açoteas no recibiessen daño, ni heridas, como hasta alli, hizieron tres ingenios de madera, quadrados, cubiertos, y con sus ruedas para lleuar los mejor. Cabia cada vno veinte ombres con picas, escopetas, y ballestas y vn tiro. De tras dellos auiã de ir açadoneros para derrocar casas y albarradas. Y para regir, y ayudar a ir el ingenio.

La muerte de Motecçuma

Entre tãto que se hazian estos ingenios no salia los nuestros a pelear ocupados en la obra. Solamẽte resistian. Mas los enemigos, pensando q̃ todos estauan mal heridos, combatian los a mas no poder. Y aun les dezian denuestos, y palabras injuriosas. Y amenaçauan los que sino les dauan a Motecçuma que les darian la mas cruda muerte que jamas ombres lleuaron. Cargauan tanto, y porfiauan a entrar la casa, que rogo Cortes a Motecçuma se subiesse a vna açotea alta, y mãdasse a los suyos cessar, y ir se. Subio, puso se al petril para hablallos, y en començando tiraron tantas piedras de abaxo, y de las casas fronteras, q̃ de vna que le acerto en las sienes le derribaron, y mataron sus propios vassallos. Y no lo quisierã hazer mas que sacar se los ojos. Mi lo vieron, como le tenia vn Español cubierto, y amparado con vna rodela, no le diessen en la cara alguna pedrada, que tirauan muchas. Mi creieron que estaua alli, por mas señas, y vozes que les dauan. Luego Cortes publico la herida, y peligro, de Motecçuma mas vnos lo creian, y otros no. Empero todos peleauan a porfia. Tres dias estuuo Motecçuma con dolor de cabeça, y al cabo murio se. Cortes porque los indios viessen que moria de la pedrada, que ellos le auian dado, y no de mal, que el le vuiesse hecho, lo hizo sacar acuestas a dos caualleros Mexicanos, y presos, que dixeron la verdad a los ciudadanos. Los quales a la sazon estauan combatiendo la casa. Mas ni por esso no dexaron el combate, ni la guerra, como muchos ỹ los nuestros pensauan, antes la hizieron maior, y sin ningun respeto. Al retirar hizieron muy gran llanto, para enterrar al rei en Chapultepec. Desta manera murio Motecçumacin, que de los Indios era por dios tenido. Y que tan gran rei, como dicho es era. Pidio el bautismo, segun dizen, por carnestoliendas. Y no se lo dieron entonces por dar se lo la pascua con la solenidad que requeria tan alto sacramento, y tan poderoso principe. Aun que mejor fuera no alargar lo. Mas como vino primero Panfilo de Naruaez no se pudo hazer. Y despues de herido oluido se con la prissa del pelear. Afirman que nunca Motecçuma, aun que de muchos fue requerido, consintio en muerte de Español, ni en daño de Cortes, a quien mucho amaua. Tambien ay quien lo contrario diga. Todos dan buenas razones, mas empero no pudieron saber la verdad nuestros Españoles, porque ni entonces entendian el lenguaje, ni despues hallaron viuo a ninguno, con quien Motecçuma vuiesse comunicado esta puridad. Una cosa se dezir que nunca dixo mal de Españoles, que no poco enojo, y descontento era, para los suyos. Dizen los indios que fue el mejor de su linaje, y el maior rei de Mexico. Y es gran cosa que quando los reinos mas florecen, y mas encumbrados estan, entonces se caen, y pierden, o truecan señor, segun istorias cuentan. Y como lo auemos visto en este Motecçuma, y en Atabaliba. Mas perdieron nuestros Españoles con la muerte de Motecçuma, q̃ los Indios, si bien cõsideraredes las muertes, y destroço, que luego se siguio a los vnos, y el contentamiento, y descanso de los otros. La muerto el se quedaron en sus casas, y tomaron nueuo rei. Fue Motecçuma regla do en el comer. No vicioso, como otros Indios, aun que tenia muchas mugeres. Fue dadiuoso, y muy frãco con españoles y creo q̃ tambien con los suyos. La si fuera por arte, y no por natura, facilmẽte se le conociera al dar en el semblante. Que los que dan de mala gana mucho descubrẽ el coraçon. Cuẽtan q̃ fue sabio. A mi parecer o fue muy sabio pues passaua por las cosas assi, o muy necio q̃ no las sentia. Fue tã religioso como belicoso. Aun q̃ tuuo muchas guerras, en que se hallo presente. Dizen que vẽcio nueue batallas, y otros nueue campos en desafio vno a vno. Reino dezisiete años, y algunos meses.

¶ Los combates que vnos a otros se dauan.

Muerto que fue Motecçuma embio a dezir Cortes a sus sobrinos, y a los otros señores, y capitanes, que sustentauan la guerra, que les queria hablar. Vinieron, y el les dixo desde aquella mesma açotea, que le mataran, que pues era muerto Motecçuma derassen las armas y atendiessen a elegir otro rei, y a enterrar el defunto, que se queria hallar a las onras como amigo. Y que supiessen como por amor de Motecçuma, que se lo rogaua, no les auia ya derribado, y assolado la ciudad como a rebelde, y obstinada. Mas pues ya no tenia aquien tener respeto, les quemaria las casas, y los castigaria si no cessaua la guerra, y eran sus amigos. Ellos respondieron que no derarian las armas hasta ver se libres, y vengados. Y que sin su consejo sabrian tomar el rei, que por derecho les venia, pues los dioses les auian lleuado a su querido Motecçuma. Que del cuerpo harian lo que de otros reies muertos. Y si el queria ir a morar con los dioses, y tener compañia a su amigo, que saliesse, y matarloian. Y que mas querian guerra que paz, si auia destar en la ciudad. Y si se enojaua que temia dos males. En ellos no eran como otros que se rendian a palabras. Que tambien ellos, pues muriera su señor, por cuya reuerencia no les tenian quemadas las casas, y a ellos assados, y comidos, le matarian si no se yua. Y vna vez por vna que saliesse fuera, y que despues tratarian de amistad. Cortes, como los hallo duros, conocio que yua malo su partido. Y que le dezian que se fuesse para tomallo entre puentes. Tanto les rogaua por el daño que recibia, como por el que hazia. Assi que viendo como las vidas, y el mandar, consistian en los puños, y tener buen coraçon, salio vna mañana con los tres ingenios, con quatro tiros, con mas de quinientos Españoles, y con tres mil Tlaxcaltecas, a pelear con los enemigos, a derribar, y quemar las casas. Arrimaron los ingenios a vnas grandes casas, que cabe vna puente estauan. Echaron escalas para subir a las açoteas que estauan llenas de gente. Y començaron a combatir las. Mas presto se tornaron al fuerte sin hazer cosa que dañasse mucho los contrarios. Y con vn Español muerto y otros muchos heridos. Y con los ingenios quebrados. Fueron tantos los Indios, que al ruido cargaron, y apretaron en tanta manera a los nuestros, que no les dieron lugar, ni vagar, de soltar los tiros. Y los de aquella casa tiraron tantas piedras, y tan grandes de las açoteas, que desbarataron los ingenios, y los ingenieros. Y los hizieron boluer mas de a passo en poco tiempo. Como los vieron encerrado, cobraron todas las casas, y calles perdidas. Y el templo maior en cuya torre se encastillaron quinientos principales ombres. Metieron muchos bastimentos, muchas piedras, muchas lanças largas, y con fierros de pedernal, anchos, y agudos. Y a la verdad con ninguna arma hazian tanto daño como con piedras, ni tan a su saluo. Era fuerte aquella torre, y alta, segun ya dixe, y estaua tan cerca del fuerte de los nuestros, que les hazia muy gran daño. Cortes, aun que con harta tristeza, animaua siempre los suyos. Y siempre yua delante a las afrentas y peligros. Y por no estar acorralado, que no lo sufria su coraçon, toma trezientos Españoles, y va a combatir aquella torre. Acometio la tres o quatro vezes, y otros tantos dias. Mas nunca la pudo subir, como era alta, y auia muchos defensores, y con buenas piedras, y armas. Y con que por detras le fatigauan muchos. Antes siempre venian rodando las gradas a baxo heridos y huiendo. De que argullosos los Indios siguian los nuestros hasta las puertas del real. Y los Españoles yuan de cada ora desmaiando mas. Y muchos murmurando. Estaua su coraçõ con estas cosas qual

pensar podeis. Y porque los Indios con tener la torre, y vitorias, andauã mas bra uos que nunca, assi por obras como de pa labras, determina Cortes salir, y no tornar sin ganar la. Alto se la rodela al braço, que tenia herido, fue, cerco, y combatio la to rre con muchos Españoles, Tlarcaltecas y amigos. Y aun que los de arriba la de fendieron rezio, y mucho. y derribaron tres, o quatro Españoles por las escale ras, y vinieron muchos a la socorrer, la su bio, y gano. Pelearon alla riba con los Indios hasta que los hizieron saltar a vnos petriles, o andenes, que tenia la to rre al rededor vn passo anchos, o mas. Los quales eran tres, y vno mas alto que otro dos estados, o conforme a los sobrados de las capillas. Algunos Indios caieron al suelo por saltar de vno en otro, que a llende del golpe leuauan muchas estoca das de los nuestros, que a baxo quedarõ. Españoles vuo que abraçados con los enemigos se arrojauan a los petriles. Y aun de vno en otro por los matar, o echar al suelo. Y assi no dexaron a ninguno viuo Pelearon tres oras alla riba, que como eran muchos Indios, ni los podian ven cer, ni acabar de matar. En fin murieron todos quinientos Indios, como valien tes ombres. Y si tuuieran armas iguales mas matarã que murieran, segun el lugar, y coraçon tenian. No se hallo la imagen de nuestra señora, que al principio de la re belion no podian quitar. Y Cortes puso fuego a las capillas, y otras tres torres, en que se quemaron muchos idolos. No perdieron coraje, aun que perdieron la torre. Con el qual, y por la quema de sus dioses, q̃ al alma les llego, hazian muchas arremetidas a la casa fuerte de los nros.

Crehusan los de Mexico las treguas que Cortes pidio.

Cortes, cõsiderãdo la multitud de los enemigos, el animo, la porfia, y q̃ ya los suyos estauã hartos de pelear, y aun ganosos de ir se si los indios los dexaran, torno a requerir con la paz, y a rogar a los Mexicanos por treguas, diziendo les q̃ morirã muchos, y no matauan ninguno. Y q̃ las demãdaua para q̃ conociessen su da ño, y mal cõsejo. Ellos, mas endurecidos que nunca, le respondieron que no querian paz con quien tanto malles auia he cho, matando les sus ombres, y quemando le sus dioses. Al menos querian tregu as pues no tenia agua, ny pan, ny salud. Y que si morian, que tambien matauan, y herian. Ca no eran dioses, ny ombres in mortales para no morir como ellos. Y q̃ mirasse quanta gente parecia por las aço teas, torres, y calles, sin tres tanta que es taua en las casas. Y hallaria que mas ay na se acaberian sus Españoles, muriendo vno a vno, que los vezinos de mil en mil. Al õ, diez en diez mil. Por que acabados aquellos, que veya, vernian luego otros tantos. Y tras aquellos otros, y otros. Mas acabado, el, y los suios, que no ver nian mas Españoles. Y ya que ellos no los matassen con armas se moririan de he ridas. Y de sed, y de hambre. Y aun que ya quisiessen irse no podrian por estar des hechas las puentes, rompidas las calça das, no tiniendo varcas para ir por agua. En estas razones, que le dieron bien que pensar, y temer, les tomo la noche. Y cier to la hãbre sola, el trabaro, y cuidado, los consumia. Y consumiera sin otra guerra. Aquella noche se armaron los medios Españoles. Y muy tarde salierõ. Y como los contrarios no pelean a tales horas, quemaron facilmente trecientas casas en vna calle. Entraron en algunas, y mata ron los que dentro hallarõ. Quemaronse entre ellas tres açoteas cerca del fuerte, que les hazian daño. Los otros medios Españoles adouauan los ingenios, y re parauan la casa. Como les sucedio bien la salida tornaron en amaneciendo a la calle, y puente, do les desbarataron los in genios. Y aun que hallaron mui gran re sistencia, como les yua la vida, que de la otra ya no hazian tanto caudal, ganaron muchas casas con açoteas, y torres, que

quemaron. Ganaron assi mesmo de ocho puẽtes, que tiene, las quatro. Aun que estauan tan fuertes con albarradas de lodo, y a doues, que apenas los tiros derribar las podian. Legaron las con los mesmos adoues, y con la tierra, piedra, y madera, de lo derrocado. Quedo guarda en lo ganado, y boluieron se al real con hartas heridas, cansacio, y tristeza. Por que mas sangre, y animo, perdian que tierra ganauã. Luego otro dia, por tener passo a tierra, salieron, ganaron, y cegaron las otras quatro puentes de aquella mesma calle. Y fueron veyte de cauallo corriendo hasta tierra firme tras los enemigos que huyã Y estando Cortes cegando, y allanando las puentes, y malos passos para los caualios, llegaron a le dezir como estauã esperãdo muchos señores, y capitanes que querĩa paz, por esso q̃ fuesse alla. Y lleuasse vn Tlamacaz que q̃ era de los sacerdotes principales, y estaua presso, para entender en los conciertos della. Cortes fue, y lo lleuo. Tratosse de la paz. Y el Tlamacaz que fue a que derrassen las armas, y el cerco del real, empero no torno. Todo era fingido. Y por ver que animo tenian los nuestros. O por cobrar el religioso, o por descuidarlos. Con tanto se fueron todos a comer, que era la hora. Mas no fue bien sentado Cortes a la mesa quando entraron ciertos de Tlaxcallan dando vozes que los enemigos andauan con armas por la calle, Y auian cobrado las puentes perdidas, y muerto los mas Españoles que las guardauan. Salio luego a la hora con los de cauallo que mas apunto estauan, y algunos de a pie. Rompio el cuerpo de los aduersarios, que muchos eran. Y siguio los hasta tierra. A la buelta, como los Españoles de pie estauan heridos y cansados de pelear, y guardar la calle, no pudieron sostener el impeto, y golpe, de los muchos cõtrarios que sobre ellos cargaron y que incheron tanto la calle, que ayna no pudiera tornar a su aposento. Y no solo estaua llena la calle de gente mas aun auia por agua muchas canoas y los vnos, y otros, apedrearon, y agarrocharon los nuestros brauissimamente. E hirieron a Cortes muy mal en la rodilla de dos pedradas. Y luego anduuo la fama por toda la ciudad, que le auian muerto. Que no poco entristecio a los nuestros y alegro a los indios. Mas el aun que herido animaua a los suyos, y daua en los enemigos. A la postrera puente cayeron dos caualios. Y el vno se solto. Y embaraçaró el passo a los que venian de tras. Rebolulo Cortes sobre los indios, E hizo algun to de lugar, y assi passaron todos los de cauallo. Y el, que fue el postrero, vuo de saltar con su cauallo a muy gran trabajo y peligro. Y fue marauilla q̃ no le prẽdierõ. Dieron le con todo de pedradas, con que se recogio al real, ya bien tarde. Encerrando embio algunos Españoles a guardar la calle, y ciertas puentes della por q̃ no las recobrassẽ los indios, ni le fatigassen en casa la noche, que quedauan muy ufanos con el buen sucesso del dia. Aun qsẽ no acostumbran ellos, segun de suso dire, pelear la noche.

¶ Como huyo Cortes de Mexico.

Cortes, viendo perdido el negocio, hablo a los Españoles para que se fuessen. Y todos ellos holgaron mucho de oir lo. Ca no auia casi ninguno que herido no fuesse. Tenã miedo de morir, aun que animo para morir, porque eran tantos indios, que aun que no hizieran sino degollarlos como a carneros no bastauan. No tenian tanto pan que se osassen hartar. No tenian poluora, ni pelotas, ni almazẽ ninguno. Estaua aportillada la casa, que no pocos se acupauan en la guardar. Todas eran bastantes estas causas para desamparar a Mexico, y amparar sus vidas. Aun que por otra parte les parecia mal caso boluer la cara al enemigo. Que las piedras se leuantan contra el que huye. Especialmen-

te temian el pasar los ojos de la calçada, por do entraron, que tenian quitadas las puentes. Assi que por vn cabo los cercauan duelos, y por otro quebrantos. Acordosse pues entre todos que se fuessen. Y luego aquella noche, que era la de Botello. El qual presumia d̃ astrologo, o como lo llamauan de nigromantico. Y que dira muchos dias antes que si se salian de Mexico a cierta hora señalada, de noche que era esta, se saluarian, y si no, que no. Mora lo creyesen, hora no, todos en fin acordaron de irse aquella noche. Y para passar los ojos de la calçada hizieron vna puente de madera, que pusiessen, y quitassen. Esto es muy de creer que todos se concertassen, y no lo que algunos dizen, que Cortes se partio los cencerros atapados. Y que se quedaron mas de dozientos Españoles en el mesmo patio, y real, sin saber de la partida, a quien despues mataron, sacrificaron, y comieron los de Mexico. Pues de la ciudad no se podiera salir quanto mas de vna mesma casa. Cortes dize que se lo requirieron. Llamo Cortes a Juan de Guzman, su camarero, que abriesse vna sala, do tenia el oro, plata, joyas, piedras, plumas, y mantas ricas, para que delante los alcaldes, y regidores, tomassen el quinto del rey sus tesoreros, y oficiales. Y dio les vna pegua suya, y ombres que lo leuassen, y guardassen. Dixo assi mismo que cada vno tomasse lo que quisiesse, o pudiesse del tesoro, que el se lo daua. Los de Naruaez hambrientos de aquello, cargaron d̃ quanto pudieron. Mas caro les costo. Porque a la salida con la carga no podian pelear, ny andar. Y assi los indios mataron muchos dellos arrastraron, y comieron. Tambien los de cauallo tomaron dello a las ancas. Y en fin todos leuaron algo, q̃ mas auia de sietecientos mil ducados. Sino que como estauan en joyas, y pieças grandes, hazian gran volumen. El que menos tomo libro mejor. La fue sin embaraço, y saluosse. Y aun que algunos digan, que se quedo alli mucha cantidad de oro, y cosas, creo que no por que los Tlaxcaltecas, y los otros indios, dieron saco, y se lo tomaron todo. Dio cargo Cortes a ciertos Españoles que leuassen arrecado a vn hijo, y dos hijas, de Motecçuma, a Cacama, y otro su ermano, y a otros muchos señores grandes, que tenia presos. Mando a otros quarenta que leuassen el ponton. Y a los indios amigos la artilleria, y vn poco de centli que auia. Puso delante a Gonçalo de Sandoual, y Antonio de Quiñones. Dio la reçagua a Pedro de Aluarado. Y el acudia a todas partes con hasta cien Españoles. Y assi cõ esta orden salieron de casa a media noche en pũto, y cõ grã niebla, y mui callãdito por no ser sentidos. Y en comendando se a dios que los sacasse con vida de aquel peligro y de la ciudad. Echo Cortes por la calçada de Tlacopan, que auian entrado, y todos le siguieron. Passaron el primer ojo con la puente que leuauan hechiza. Las centinelas de los enemigos, y las guardas del templo, y ciudad, sonaron luego sus caracoles. Y dierõ vozes que se yuan los christianos. Y en vn salto, como no tienen armas, ni vestidos, que echar en cima, y los impidan, salio toda la gente tras ellos a los mayores gritos del mundo, diziendo mueran los malos, muera quien tãto mal nos a hecho. Y assi quando Cortes llego a echar el ponton sobre el ojo segundo de la calçada llegaron muchos indios que se lo defendian peleando. Pero enfin hizo tanto que lo echo, y passo con cinco de cauallo, y cien peones Españoles. Y con ellos aguijo hasta la tierra passando a nado las canales, y quebradas de la calçada, que su puente de madera ya era perdida. Dexo los peones en tierra con Juan Xaramillo, y torno con los cinco de cauallo a leuar los de mas. Y a dar les priesa que caminassen. Pero quando llego a ellos, aun que algunos peleauan rezia mente, hallo muchos muertos. Perdio el oro, el fardaje, los tiros, los prisioneros. Y en fin no hallo ombre con ombre, ni cosa con cosa, de co-

mo lo dexo, y saco del real. Recogio los que pudo, echo los delante, siguio tras ellos, y dexo a Pedro d Aluarado a esforçar, y recoger, los que quedauan. Mas Aluarado no pudo resistir, ni sufrir, la carga que los enemigos dauan. Y mirãdo la mortandad de sus compañeros vio que no podia el escapar si atendia. Y siguio tras Cortes con la lança en la mano, passando sobre Españoles muertos, y caydos, y oyendo muchas lastimas. Llego a la puente cabera, y salto de la otra parte sobre la lança. Deste salto quedaron los indios espantados, y aun Españoles, ca era grandissimo, y que otros no pudieron hazer, aun que lo prouaron, y se ahogaron. Cortes a esto se paro, y aun se sento y no a descansar, sino a hazer duelo sobre los muertos, y que viuos quedauan. Y a pensar, y dezir, el baque que la fortuna le daua, con perder tantos amigos, tanto tesoro, tanto mando, tan grande ciudad, y reyno. Y no solamente lloraua la desuentura presente, mas temia la venidera por estar todos heridos, por no saber a donde ir, y por no tener cierta la guarida, y amistad en Tlaxcallan. Y quien no lloraua viendo la muerte, y estrago, de aquellos que con tanto triumfo, pompa, y regocijo entrado auian? Empero por que no acabassen de perecer alli los que quedauan, caminando y peleando, llego a Tlacopan, que esta en tierra fuera ya de la calçada. Murieron en el desbarate desta triste noche, que fue a diez de Julio del año de veinte sobre mil y quinientos, quatrocientos y cinquenta Españoles, quatro mil indios amigos, quarenta y seys caualios. Y creo que todos los prisioneros. Quien dize mas, quien menos. Pero esto es lo mas cierto. Si esta cosa fuera de dia por ventura no murieran tantos. Ni ouiera tanto rupdo. Mas como passo de noche, escura, y con niebla, fue de muchos gritos, llantos, alaridos, y espanto. Ca los indios, como vencedores, vozeauan vitoria, vitoria, inuocauan sus dioses vltrajauan los caydos, y matauan los que en pie se defendian. Los nuestros, como vencidos, maldezian su desastrada suerte, la ora, y quié alli los truxo. Unos llamauã a Dios, otros a santa Maria, otros dezian ayuda, ayuda que me ahogo. No sabria dezir si murieron tantos en agua como en tierra por querer echarse a nado, o saltar las quebradas, y ojos de la calçada. Y por que los arrojauan a ella los indios, no pudiendo a pear con ellos de otra manera. Y dizen que en cayendo el Español en agua era con el el indio. Y, como nadan bien, los leuauan a las barcas y donde querian, o los desbarrigauan. Tambien andauan muchas acalles a raiz de la calçada peleando, que como tiraua a vulto dauan a todos, aun que algo diuisauan el vestido de los suyos que parecia en camisada. Y eran tantos los de la calçada que se derribauã vnos a otros en agua, y a la tierra. Y assi ellos se hizierõ a si mismos mas daño, que los nuestros. Y sino se detuuieran en despojar los Españoles caidos, pocos, o ninguno, escaparan viuos. De los nuestros tantos mas morian quãto mas cargados yuã de ropa, y de oro, joyas. Ca no se saluaron sino los que menos oro leuouan. Y los que fuerõ delante, o sin miedo. Por manera que los mato el oro. Y murieron ricos. Acabada que fue de passar la calçada no siguieron los indios nuestros Españoles, o por que se contentarõ con lo hecho, o por que no osaron pelear en lugar anchuroso, o por se poner a llorar los hijos de Motecçuma, que aun hasta entonces nunca los auian conocido, ni sabido que fuessen muertos. Grandes llantos, y plantidos hizieron sobre ellos mesando se las cabeças por los auer ellos muerto.

La batalla de Otumpan.

No sabian en Tlacopan, quando los Españoles llegaron, quan rotos, y huyendo, yuan. Y los nuestros se remolinaron en la plaça por no saber que hazer ni a donde ir. Cortes que venia de tras pa

ra lleuar todos los suyos delante, les dio priſſa que ſalieſſen al campo a lo llano, antes que los del pueblo ſe armaſſen, y juntaſſen con mas de quarenta mil Mexicanos que, acabado el llanto, venian ya picando le. Tomo la delantera. Echo delante los Indios amigos, que le quedaron. Y camino por vnas labradas. Peleo hasta llegar a vn cerro alto, donde estaua vna torre, y templo, que agora llaman por esso, nuestra Señora de los remedios. Mataron le algunos Españoles rezagados, y muchos Indios, primero que arriba subiesse. Perdio mucho oro, de lo que auia quedado. Y fue harto librar se de la muchedumbre de enemigos, porque ni los veinte y quatro cauallos, que le quedaron, podian correr de cansados, y hambrientos, ni los Españoles alçar los braços, ni pies del suelo, de sed, hambre, cansacio, y pelear. La en todo el dia, y la noche, no auian parado, ni comido. En aquel templo, que tenia razonable aposento, se fortalecio. Beuieron, pero no cenaron nada, o muy poco. Y estuuieron a ver que harian tantos Indios, que por al rededor estauan como en cerco, gritando, y arremetiendo. Y porque no tenian de comer, guerra peor que la de los enemigos. Hizieron muchos fuegos de la leña del sacrificio. Y hazia la media noche, que sentidos no fuessen, se partieron. Mas como no sabian el camino yuan a tiento, sino que vn Tlaxcalteca los guio, y dixo que lleuaria a su tierra si lo no impidian los de Mexico. Y con tanto començaron a caminar. Cortes ordeno su gente. Puso los heridos, y ropa que auia en medio. Los sanos, y cauallos, repartio en vanguardia, y retaguardia. No pudieron ir tan quedos, que no los sintieron las escuchas, que cerca estauan. Las quales apellidaron luego, y vino mucha gente, que los siguio solamente hasta el dia. Cinco de cauallo, que yuan delante a descobrir, dieron en ciertos esquadrones de Indios, que los aguardauan para robar y que en viendo los cuidaron venir alli todos los Españoles, y huieron. Mas reconociendo el poco numero pararon, y juntaron se con los que atras venian. Y peleando los siguieron tres leguas, hasta que tomaron los nuestros vna cuesta, en que estaua otro templo con vna buena torre, y aposiento. Do se pudieron albergar aquella noche, mas no cenar. El alua les dieron los Indios vn mal rebato. Empero fue mas el temor que el daño. Partieron de alli, y fueron a vn pueblo grande por fragoso camino. Por el qual hizieron poco mal los cauallos en los enemigos. Y ellos no mucho en los nuestros. Los del lugar huieron a otro de miedo. Y assi pudieron estar alli aquella y otra noche siguiente. Descansar, y curar los ombres, y bestias. Mataron la hãbre, y lleuaron prouisiõ, aun que no mucha, ca no auia quien. Partidos dende los persiguieron infinitad de contrarios, que los acometian rezio, y fatigauan. Y como el Indio de Tlaxcallan, que guiaua, no sabia bien el camino, yuan fuera del. Al cabo llegaron a vna aldea de pocas casas, donde aquella noche durmieron. A la mañana prosiguieron su camino. Y tras ellos siempre los enemigos, que los fatigaron todo el dia. Hirieron a Cortes con honda tan mal que se le pasmo la cabeça, o porque no le curaron bien, sacando le cascos. O por el demasiado trabajo que passo. Entro se a curar en vn lugar yermo, y luego, porque no le cercassen, saco del su gente. Y caminando cargo tanta muchedumbre sobre el, y peleo tan rezio, que hirieron cinco Españoles, y quatro cauallos. Uno de los quales se murio. Y le comieron sin dexar, como dizen, pelo ni hueso. Tuuieron la por buena cena, aun que no tuuieron harto para entre tantos. No auia Español que de hambre no esperecieſſe. Dexo a parte el trabajo, y heridas, cosas, que cada vna bastaua para los acabar, empero la nacion nuestra Española sufre mas ham-

bre que otra ninguna. Y estos de Cortes mas que todos. Que tiempo aun no tenian para coger yeruas, de que comer basto. Luego otro dia con la mañana se partieron de aquellas casas. Y porque tenian temor de la mucha gente, que parecia, mando Cortes que los de caualllo tomassen a las ancas los mas dolientes, y heridos. Y los no tanto que de las colas, y estriuos, se asiessen. O hiziessen muletas, y otros remedios, para ayudar se, y poder andar, si no querian quedar se a dar buena cena a los enemigos. Valio mucho este auiso para lo que les auino. Y aun tal Español vuo que lleuo a otro a cuestas. Y lo saluo assi. A vna legua andada en vn llano salieron tantos Indios a ellos que cubrian el campo. Y que los cercaron a la redonda. Acosaron reziamente y pelearon de tal suerte que creieron los nuestros ser aquel dia el vltimo de su vida. Ca muchos Indios vuo que osaron tomar se con los Españoles braço a braço, y pie con pie. Y aun que gentilmente se los lleuauan rastrando. Ora fuesse por sobra de animo suyo, ora por falta en los nuestros con los muchos trabajos, hambre, y heridas. Lastima era muy grande ver de aquella manera lleuar a los Españoles y oir las cosas que yuan diziendo. Cortes que andaua a vna, y otra parte, confortando los suyos, y que muy bien veia lo que passaua, encomendo se a Dios, llamo a san Pedro su abogado, arremetio con su caualllo por medio los enemigos, rompio los, llego al que traia el estandarte real de Mexico, que era capitan general, y dio le dos lançadas, de que caio, y murio. En caiendo el ombre, y pendon, abatieron las vanderas en tierra. Y no quedo indio con indio, sino que luego se derramaron, cada vno por do mejor pudo. Y hurieron, que tal costumbre en guerra tienen, muerto su general, y abatido el pendon. Cobraron los nuestros coraje. Siguieron los a caualllo. Y mataron infinitos dellos. Tantos dizen que no los oso contar. Los Indios eran dozientos mil, segun afirman. Y el campo, do esta batalla fue, se dize de Otumpã. No a auido mas notable hazaña, ni vitoria, en Indias despues que se descubrieron. Y quantos Españoles vieron pelear este dia a Fernando Cortes afirman que nunca ombre peleo como el. Ni los suyos assi acaudillo. Y que el solo por su persona los libro a todos.

El acogimiẽto que hallaron los Españoles en Tlarcallan.

Uida la vitoria, y cãsados de matar Indios, se fuerõ Cortes y sus Españoles a dormir a vna casa, puesta en llano. De la qual se parecian ciertas sierras de Tlarcallan, que no poco los alegraron. Aun que por parte les puso en cuidado, si les serian amigos en tal tiempo, ombres tan guerreros como los de alli. Porque el desdichado, el vencido, y que huie, ninguna cosa halla en su fauor. Todo le sale mal, o al reues lo que piensa, y a menester. Cortes aquella noche fue atalaya de los suyos. Y no tanto por estar mas sano, o descãsado, que los compañeros, sino porque siempre queria que fuesse igual el trabajo a todos como era comun el daño, y perdida. Siendo de dia caminaron por tierra llana derecho a las sierras y prouincia de Tlarcallan. Passaron por vna fuente muy buena, do se refrescaron que segun los Indios amigos direron partia termi nos entre Mexicanos, y Tlarcaltecas. Fuerõ a Huazilipan lugar de Tlarcallan, y de quatro mil vezinos. Dõde muy bien recebidos fueron. Y proueidos tres dias que en el estuuieron descansado y curando se. Algunos del pueblo no quisieron dar les nada sin que se lo pagassen. Empero los mas muy bien lo hizierõ con ellos. Alqui vinieron Maxixca, Xicotencatlh, Acrotecatlh, y otros muchos señores de Tlarcallan, y Huerocinco, con cinquenta mil ombres de guerra. Los quales yuan a Mexico a socorrer los Españoles

sabiendo las rebueltas, y no la salida, daño y perdida, que lleuauan. Otros dizen que sabiendo como venian destroçados, y huiendo los salieron a consolar, y a combidar a su pueblo, de parte de la republica. En fin ellos mostraron pena de ver los assi, y plazer por hallar los alli. Llorauan, y dezian bien vos lo diximos, y auisamos que Mexicanos eran malos, y traidores, y no lo creistes. Pesanos de vuestro mal, y desastre. Si quereis vamos alla, y venguemos esta injuria, y las passadas. Y las muertes de vuestros christianos, y de nuestros ciudadanos. Y si no id vos con nosotros que en nuestras casas os curaremos Cortes se alegro grandemente de hallar aquel emparo, y amistad, en tan buenos ombres de guerra, lo que venia dudando Agradecio les, como era razon, su venida y voluntad. Dio les de las joyas, que quedaron, algunas. Dixo les que tiẽpo auria para empleallos contra los de Mexico. Y que al presente era necessario curar los enfermos. Aquellos señores le rogaron que pues no queria tornar a Mexico les dexasse salir a combatir se con los de Culhua, que aun andauan muchos por alli. Dizẽ que mas por robar que por otra cosa. El les dio algunos Españoles que sanos, o poco heridos, estauan, con que fueron, pelearon, y mataron muchos dellos. Y de ay adelante no parecieron mas los enemigos. Luego se partieron muy alegres, y vitoriosos a su ciudad. Y tras ellos los nuestros. Sacaron les al camino de comer, a lo que dizen, veinte mil ombres, y mugeres. Pienso que los mas salieron por ver los. Tanto era el amor, y aficion que les tenian. O por saber de los suyos que auian ido a Mexico, mas pocos tornauan. En Tlaxcallan fueron bien recebidos, y tratados. La Maxixca dio su casa y cama, a Cortes. Y a los de mas Españoles hospedaron los caualleros, y principales personas de la ciudad. Y les hizieron mil regalos. De los quales tanto mas gozaron quanto mas destroçados venian. Y creo que no auian dormido en camas quinze dias atras. Mucho se deue a los de Tlaxcallan por su lealdad y ayuda. Especialmente a Maxixca que arrojo por las gradas abaxo del templo maior a Xicotencatl, porque aconsejo al pueblo que matassen los Españoles para reconciar se con Mexicanos. E hizo dos oraciones, vna a los ombres, y otra a las mugeres, en fauor de los Españoles, diziendo que no auiã comido sal, ni vestido algodon, en muchos años, sino despues que ellos eran sus amigos. Tambien se precian mucho ellos mesmos de aquesto. Y de la resistencia, y batalla que dieron a Cortes en Teoacacinco. Y assi quando hazen fiestas, o reciben algun virrei, salen al campo sesenta, o setenta mil dellos, a escaramuçar. Y pelean como pelearõ con el.

¶ El requerimiento que los soldados hizieron a Cortes.

AUia Cortes dexado alli en Tlaxcallan al tiempo que se partio a Mexico a ver se con Motecçuma, veinte mil pesos d̃ oro, y aun mas que despues de sacado, y embiado el quinto al rei con Montejo, y Portocarrero, se quedaron sin repartir con las cortesias que vuo entre el, y los cõpañeros. Dexo tambien las mãtas, y cosas de pluma, por no lleuar aquel embaraço, y carga, a donde no era menester. Y dexo lo alli por ver quan amigos, y buenos ombres, eran aquellos. Y a effeto, que si en Mexico no le faltassen dineros, de embiar los a la Vera cruz a repartir entre los Españoles, que alli quedauan por guarda, y pobladores, pues era razon dar les parte de lo q̃ vuiessen. Quando despues torno con la vitoria de Naruaez escriuio al capitã que embiasse por aquella ropa, y oro. Y lo repartiesse entre sus vezinos, a cada vno como merecia. El capitan embio por ello cinquẽta Españoles con cinco cauallos. Los quales a la buelta fueron presos con todo el oro, y ropa. Y muertos a manos d̃ gẽte de

Culhua, que con la venida, y palabras, del Panfilo anduuieron leuãtados, y robando muchos dias. Mucho sintio Cortes, quando lo supo, tãta perdida de Españoles, y de oro. Y temiendo no les vuiesse entreuenido algun semejante mal, o guerra a los Españoles de la Vera cruz, embio luego alla vn mẽsajero. El qual como boluio, dixo que todos estauan sanos, y buenos, y los comarcanos seguros, y pacificos. De que muy gran contentamiento tuuo Cortes. Y aun los de mas, que deseauan ir alla, y el no les deraua. Por lo qual todos bramauan, y murmurauan del, diziendo que piensa Cortes: que quiere hazer de nosotros, porque nos quiere tener aqui, donde muramos mala muerte, que le merecemos para que no nos dexe ir, estamos descalabrados, tenemos los cuerpos llenos de heridas, podridos, con llagas, sin sangre, sin fuerça, sin vestidos. Veemos nos en tierra ajena, pobres, flacos, enfermos, cercados de enemigos, y sin esperança ninguna de subir donde caymos. Harto locos sandios seriamos si nos dexassemos meter en otro semejante peligro como el passado. No queremos morir locamẽte, como el, que con la insaciable sed, que de gloria, y mando tiene, no estima su muerte, quanto mas la nuestra. Y no mira que le faltan ombres, artilleria, armas, y cauallos, que hazen la guerra en esta tierra. Y que le faltara la comida que es lo principal. Yerra, y de verdad mucho lo yerra, en confiar se destos de Tlaxcallan, gente, como todos los Indios son, liuiana, mudable, y de nouedades amiga. Y q̃ querra mas a los de Culhua que a los de España. Y que si bien agora dissimulan, y temporizan con el, en viendo exercito de Mexicanos sobre si nos entregarã viuos a que nos coman, y sacrifiquen. Ca cierto es que nunca pega bien, ni dura, amistad entre personas de diferente religion, traje y lenguaje. Tras estas quexas hizieron vn requirimiento a Cortes en forma de parte del rei, y en nombre de todos, que sin poner escusa, ni dilacion, saliesse luego de alli. Y se fuesse a la Vera cruz antes que los enemigos atajassen los caminos, tomassen los puertos, alçassen las vituallas. Y se quedassen ellos alli aislados, y vendidos, pues que muy mejor aparejo podia tener alla para rehazer se, si queria tornar sobre Mexico. O para embarcar se si necessario fuesse. Algo turbado, y confuso, se hallo Cortes con este requirimiẽto. Y, con la determinacion que tenian, conocio que todo era por sacar lo de alli, y despues hazer del lo que quisiessen. Y como yua muy fuera de su proposito, respondio les assi.

ORacion de Cortes en respuesta del requerimiento.

YO, señores, haria lo que me rogais, y mandais, si os cũpliesse. Ca no ay ninguno de vosotros, quanto mas todos juntos, por quien no ponga mi hazẽda, y vida, si lo a menester, pues a ello me obligan cosas que, si no soi ingrato, famas las olvidare. Y no penseis que no haziendo esto que ahincadamente pedis, desminuyo, o desprecio, vuestra autoridad. Pues muy cierto es que con hazer al contrario la engrandezco. Y le doy maior reputacion. Porque yendo nos se acabaria. Y quedando no solo se conserua mas se acrecienta. Que nacion de las que mandaron el mundo, no fue vencida alguna vez: Que capitã de los famosos digo, se boluio a su casa porque perdiesse vna batalla, o le echassen de algun lugar: Ninguno ciertamente. Ca si no perseuerara no saliera vencedor, ni triumphara. El que se retira, huiendo parece que va. Y todos le chiflan, y persiguen. El que haze rostro, muestra animo, y esta quedo, todos le fauorecen, o temen. Si nos salimos de aqui pensaran estos nuestros amigos que de cobardes lo hazemos. Y no querran mas nuestra amistad. Y nuestros enemigos, que de medrosos. Y assi no nos temeran. Que seria harto menos cabo de nuestra estimacion. Ay alguno de nosotros que no tu-

uiesse por afrenta si le diessen que huyo: Pues quantos mas somos tanto maior verguença seria. Marauillo me de la grandeza de vuestro inuincible coraçon en batallar, que soleis ser codiciosos de guerra quando no la teneis, y bullicioſos teniendo la. Y agora que se vos ofrece tal, y tan justa, y tan loable, la rehusais, y temeis. Cosa muy ajena de Españoles, y muy fuera de vuestra condicion. Por ventura la derais porque a ella os llama, y cõuida, quien mucho blasona del arnes, y nunca se le viste: Nunca hasta aqui se vio en estas indias y nueuo mundo, que Españoles a tras vn pie tornassen por miedo, ni aun por hambre, ni heridas, q̃ tuuiessen. Y quereis que digan Cortes y los suyos se tornaron estando seguros, hartos, y sin peligro: Nunca Dios tal permita. Las guerras mucho consisten en la fama. Pues que maior que estar aqui en Tlarcallan a despecho de todos vuestros enemigos. Y publicando guerra contra ellos, y que no osen venir a enojar os. Por donde podeis conocer como estais aqui mas seguros y fuertes que fuera de aqui. Por manera que en Tlarcallan teneis seguridad, fortaleza, y onra. Y sin esto, todo buen aparejo de medecinas, necessarias y conuenientes a vuestra cura, y salud. Y otros muchos regalos, con que cada dia is de mejoria, que callo, y que donde nacistes no los terniades tales. Yo llamare a los de Coazacoalco, y Almeria. Y assi seremos muchos Españoles. Y aun que no viniessen somos hartos. Que menos eramos quando por esta tierra entramos, y ningun amigo teniamos. Y como bien sabeis no pelea el numero sino el animo. No vencen los muchos, sino los valientes. E yo e visto que vno desta compañia a desbaratado vn exercito entero, como hizo Jonatas. Y muchos, que cada vno por si, a vencido mil, y diez mil Indios, segun Dauid contra los Philisteos. Cauallos presto me vernan de las islas. Armas, y artilleria luego traeremos de la Uera cruz, que ay harta, y esta cerca. De las vitualias perded temor, y cuidado, que yo proueere abundantissimamente. Quanto mas que siempre siguen ellas al vencedor. Y que señorea el campo, como haremos nosotros con los cauallos. Por los desta ciudad yo fiador que os sean leales, buenos, y perpetuos amigos, que anssi me lo prometen, y juran. Y si otra cosa quisiessen quando mejor tiempo ternan, que an tenido estos dias que yaziamos dolientes en sus camas, y propias casas, solos, mancos, y, como dezis, podridos. Los quales no solamente os ayudaran como amigos, empero tambien os seruiran como criados. Que mas quieren ser vuestros esclauos, que subditos de Mexicanos. Tanto odio les tienen. Y a vosotros tãto amor. Y por que veais ser esto, y todo lo que dicho tengo, assi quiero probar los, y probar os contra los de Tepeacac, que mataron los otros dias doze Españoles. Y si mal nos sucediere la ida hare lo que pedis. Y si biẽ hareis lo que os ruego.

Con esta platica, y respuesta, perdieron el antojo que de ir se de Tlarcallan a la Uera cruz tenian. Y dixeron que harian quanto mandasse. La causa dello deuio ser aquella esperança, que les puso para despues de la guerra ỏ Tepeacac. O mejor diziendo porque nunca el Español dize a la guerra de no. Que lo tiene por desonra, y caso de menor valer.

¶ La guerra de Tepeacac.

Uedo Cortes muy descansado con esto, y libre de aquel cuidado, que tanto le fatigaua. Y verdaderamente si el hiziera lo que los cõpañeros querian nunca recobrara a Mexico. Y ellos fueran muertos por el camino. La tenian malos passos de passar. E ya que passaran tampoco repararan en la Uera cruz, si no fueran se, como tenian la intincion, a las islas. Y assi Mexico se perdiera de veras. Y Cortes quedara destruido, y con poca reputacion. Mas el, que

muy bien lo entendio, tuuo el esfuerço, y cordura, que contado auemos. Cortes curo de sus heridas. Y los compañeros tambien de las suyas. Algunos Españoles murieron por no auer curado a los principios las llagas, dexando las suzias o sin atar. Y de flaqueza, y trabajo, segun cirujanos dezian. Otros quedaron cojos otros mancos, que no chica lastima, y perdida era. Los mas en fin guarecieron. Y sanaron muy bien. Y assi, passados veinte dias, que alli llegaron, ordeno Cortes de hazer guerra a los de Tepeaca, o Tepeacac, pueblo grande, y no lexos, por que auian muerto doze Españoles, que venian de la Vera Cruz a Mexico. Y por que siendo de la liga de Culhua, les ayudauã Mexicanos, y hazian daño en tierra de Tlarcallan, como dezia Xicotencatl. Rogo a Maxixca, y a otros señores de aquellos, que se fuessen con el. Ellos lo comunicaron con la republica. Y a consejo, y voluntad de todos, le dieron mas de quarenta mil ombres de pelea. Y muchos Tamemes para carga. Y con bastimento, y otras prouisiones. Fue pues con aquel exercito. Y con los cauallos, y Españoles, que pudieron caminar. Requirio les que en satisfacion de los doze Españoles fuessen sus amigos, obedeciessen al Emperador, y no acogessen mas en sus casas, y tierra, Mexicano ninguno, ni ombre de Culhua. Ellos respondieron que si mataron Españoles fue con justa razon pues en tiempo de guerra quisieron passar por su tierra por fuerça, y sin demandar licencia. Y que los de Culhua, y Mexico, eran sus amigos, y señores, y no dexarian de tener los en sus casas siẽpre que a ellas venir quisiessen. Y que no queriã su amistad. Ny obedecer a quien no conocian. Por tanto que se tornassen luego a Tlarcallan si no desseaua la muerte. Cortes les cõbido con la paz, otras muchas veces. Y como no la quisieron dio les guerra muy de veras. Los de Tepeacac, con los de Culhua, que tenian en su fauor, estauan muy brauos. Tomaron los passos fuertes, y defendieró la entrada. Y como eran muchos, y entre ellos auia de valientes ombres, pelearõ mui bien, y muchas vezes. Mas al cabo fueron vencidos, y muertos sin matar Español, aun que mataron muchos Tlarcaltecas. Los señores, y republica de Tepeacac, viendo que sus fuerças, ni las de Mexicanos, no bastauan a resistir los Españoles, se dieron a Cortes por vassallos del Emperador a partido que echarian de toda su tierra a los de Culhua. Y le orariã castigar como quisiesse a los que mataron los Españoles. Por lo qual Cortes, y por que estuuierõ mui rebeldes, hizo esclauos a los pueblos que se hallaron en la muerte de aquellos doze Españoles. Y dellos saco el quinto para el rey. Otros dizen que sin partido los tomo a todos, y castigo assi aquellos en vẽgãça. Y por no auer obedecido sus requerimientos, por putos, por idolatras, porque comen carne humana, por rebeldia que tuuieron, porque temiessen otros, y porque erã muchos. Y porq̃ si assi no los trataua luego se rebelaran. Como quiere que ello fue el los tomo por esclauos, y a poco mas de veinte dias, que la guerra duro, domo, y pacifico, aquella prouincia, que es muy grande, Echo de ella a los de Culhua. Derribo los idolos Obedecieron le los señores. Y por mayor seguridad fundo vna villa, que llamo Segura de la frontera. Y nombro cabildo, que la guardasse para que, pues el camino de la Vera Cruz a Mexico es por alli fuessen, y viniessen seguros los Españoles e Indios. Ayudarõ en esta guerra, como amigos verdaderos, los de Tlarcallan, Hueyotzinco, y Chololla. Y dixeron que assi harian contra Mexico. E aun mejor. Con esta vitoria cobraron animo los Españoles. Y muy gran fama por toda aq̃lla comarca, que los tenia por muertos.

¶ Como se dieron a Cortes los de Huacacholla, matando a los de Culhua.

Stando Cortes en Segura le vinieron mensajeros del señor de Huacacholla secretamente a dezir le que se le daria cõ todos sus vassallos si los librava de la seruidumbre de los de Culhua, que no solo les comian sus haziendas mas les tomauan sus mugeres. Y les hazian otras fuerças, y demasias. Y que en la ciudad estauan aposentados los capitanes con muchos otros soldados. Y por las aldeas, y comarca. Y en Mexinca, que cerca era, auia otros trenta mil para le defender la entrada a tierra de Mexico. Y si mandaua que fuesse, o embiasse Españoles. Y podria con su ayuda tomar a manos aquellos capitanes. Hui mucho se alegro Cortes con tal mensageria. Y cierto era cosa de alegrar por que començaua a ganar tierra, y reputacion, mas de lo que pensauan poco antes los suyos. Loo al señor, onro los mensajeros, dio les mas de dozientos Españoles, treze de caualllo, treinta mil Tlaxcaltecas, y de los otros indios amigos, que tenia en su exercito. Y embio los. Ellos fueron a Cholollla, que esta ocho leguas de Segura. Y luego caminando por tierra de Huexocinco dixo vno de alli a los Españoles que yuan vendidos. Por que era trato doble entre los de Huacacholla, y Huexocinco, lleuar los assi para matar los alla en su lugar que era fuerte, por contentar a los d Culhua, con quien estauã rezien confederados, y amigos. Andres de Tapia, Diego de Ordas, y Christoual de Olid, que eran los capitanes o por miedo, o por mejor entender el caso, prendieron los mẽsajeros de Huacacholla, y los capitanes, y personas principales de Huexocinco, que yuan conel. Y boluieron se a Cholollla. Y d alli embiaron los presos a Cortes con Domingo Garcia de Alburquer que. Y vna carta, en que le auisauã del negocio. y de quan atemorizçados quedauan todos. Cortes como leyo la carta, hablo, y essamino los prisioneros. Y averiguo que sus capitanes auian mal entendido. Por que como era de concierto que aquellos mensajeros tenian de meter los nuestros, sin ser sentidos, en Huacacholla y matar a los de Culhua, entendieron que querian matar a los Españoles. O aquel los engaño, que se lo dixo. Solto, y satisfiçó, los capitanes y mensajeros, que estauã quexosos. Y fuesse con ellos por que no acontecieSSe algun desastre en sus cõpañeros. y porque se lo rogarõ. El primer dia fue a Cholollla el segundo a Huaxocinco. Alli concerto con los mensageros el como, y el por dõde, auia de entrar en Huacacholla. Y que los de la ciudad cerrassen las puertas del aposento de los capitanes para que mejor, y mas presto, los prendiessen, o matassen. Ellos se partieron aquella noche. E, hizieron lo prometido. La engañaron las centinelas, cercaron a los capitanes, y pelearon con los de mas. Cortes se partio vna ora primero que amaneciesse. Y a las diez del dia ya estaua sobre los enemigos. Y poco antes de entrar en la ciudad salieron a el muchos vezinos con mas de quarenta prisioneros de Culhua en señal que auiã cumplido su palabra. Y lleuarõ lo a vna gran casa, donde estauan cerrados los capitanes, y peleando con tres mil del pueblo, que los tenian cercados, y en apreto. Cõ su llegada cargarõ vnos y otros sobre ellos con tanta furia, y muchedumbre, que ny el, ni los Españoles, estoruar pudieron que no los matassen casi todos. De los otros murieron muchos antes que Cortes llegasse. Y llegado hubieron hazia los otros de su guarnicion, que ya venian trenta mil dellos a socorrer sus capitanes. Los quales llegaron a poner fuego a la ciudad al tiempo que los vecinos estauan ocupados, y embeuecidos en combatir, y matar, enemigos. Como Cortes lo supo salio a ellos cõ los Españoles. Rompio los con los caualios y retraxo los a vna bien alta, y grãde cuesta. En la qual quando de subir acabaron ny ellos, ni los nuestros, se podian rodear Y assi estancaron dos caualios. Y el vno murio. Y muchos de los enemigos caye-

ron en el suelo de puros cansados, y sin herida ninguna. y se ahogaron de calor. y como luego sobreuinieron nuestros amigos, y començaron de refresco a pelear en chico rato estaua el campo vazio de viuos, y lleno de muertos. Tras esta matança los de Culhua desanpararon sus estancias. y los nuestros fueron alla, y las quemaron, y saquearon. Fue de ver el aparato, y vituallas, que en ellas tenian. y quan adereçados ellos andauan de oro, plata, y plumajes. Trayan lanças, mayores que picas, pensando con ellas matar los caualos. y a la verdad si lo supieran bazer bien pudieran. Tuuo Cortes este dia en cãpo mas de cien mil ombres con armas y tanto era de marauillar la breuedad, con que se juntaron, quãto la muchedumbre. Huacacholla es lugar de cinco mil, y mas vezinos. Esta en llano. y entre dos rios, que con las muchas, y hondas barrancas, que tienen, bazen pocas entradas al lugar. y aquellas tan malas que apenas se puede subir a caualo. La cerca es de cal y canto, ancha, alta quatro estados, con su petril para pelear. y con solas quatro puertas, estrechas, largas, y de tres bueltas de pared. Muchas piedras por todo para tirar. Assi que con poca defensa la guardaran los de Culhua si auiso tuuieran. A la vna parte tiene muchos cerros harto asperos. y a la otra gran llanura, y labrança. En el termino, y jurisdicion, aura otra tanta vezindad. Tres dias estuuo Cortes en Huacacholla. y alli le embiaron ciertos mensajeros de Ocoparuin, que esta a quatro leguas, y junto al volcan, que llaman Popocatepec, a dar se le. y a dezir como su señor se auia ido con los de Culhua. y le rogauan que tuuiesse por bien lo fuesse vn su ermano, q̃ le era muy aficionado. y amigo de Españoles. El los recibio en nombre del Emperador. y les dexo tomar al que pidian por señor. y partiosse

La toma de Jzcuçan.

Stando en Huacacholla Cortes le dixerõ como en Jzcuçan, quatro leguas de alli, auia gente de Culhua, que lo amenazaua. y que hazia daño a sus amigos. Fue alla Entro por fuerça. Lançó fuera los enemigos, vnos por las puertas, otros saltando por los adarues. Siguio los legua y media. Prendio muchos. y en fin de seys mil que eran los que guardauan el pueblo pocos escaparon de sus manos. y de vn rio, que cerca de la ciudad passa, en el qual se ahogaron muchos por auer le cortado la puente para su seguridad, y fortaleza. De los nuestros, los de caualo passaron presto, mas los otros mucho se detuuieron. ya Cortes entonces tenia ciento y veinte mil combatientes, y mas gente, que con la fama, y vitoria, concurrian a su exercito de muchas ciudades, y prouincias. Jzcuçan es lugar de trato, especial de fruta, y algodon. Tiene tres mil casas, buenas calles, cien templos con cien torres. y vna fortoleza en vn cerrillo. Lo de mas esta en llano. Passa por alli vn rio, que la cerca de grandes barrãcos. En los quales, y alrededor, ay vna pared de piedra con su petril, en que tenian muchos ruejos. Esta cerca vn buen valle, redondo, fertil, y que se riega con acequias hechas a mano. El pueblo quedo desierto, de gente y ropa. Que pensando defender lo se auian ido todos a lo alto, y espesso, de la sierra, que junto esta. Los indios amigos de Cortes tomarõ lo que hallaron. y el quemo los idolos. y aun las torres. Solto dos presos, que fuessen a llamar al Señor, y vezinos, dando les su fe de no les hazer mal. Por este seguro, y por que todos desseauan boluer a sus casas, pues Españoles no hazian enojo a quien se les daua, vinieron al tercer dia ciertos principales del pueblo a darse. y a pedir perdon por todos. Cortes los perdono, y recibio. y assi dentro de dos dias estaua Jzcuçan tan poblada como antes. y los presos sueltos. Saluo es que el

señor no quiso venir de temor, o por ser pariente del señor de Mexico. Y a esta casa vuo debate entre los de Izcuçan, y de Huacacholla, sobre quien seria señor. Que los de Izcuçan querian que lo fuesse vn hijo bastardo de vn su señor, que Motecçuma matara. Los otros dezian que fuesse vn nieto del ausentado. Porque era hijo del señor de Huacacholla. En fin Cortes interpuso su autoridad. y acordaron que fuesse este, y no el bastardo, por ser legitimo, y pariéte muy cercano de Motecçuma por via de muger. Que como en otro lugar se dira, es de costumbre en esta tierra que hereden al padre los hijos, que tiene en parientas de los reies de Mexico, aun que tenga otros mayores. Y como era niño de diez años mando Cortes que lo tuuiessen, criassen, y gouernassen, dos caualleros de Izcuçan, y vno de Huacacholla. Estádo apaziguando esta diferencia, y tierra, vinierõ embaradores de ocho pueblos de la prouincia de Claxtomacã que esta lexos de alli quarenta leguas, a ofrecer gente a Cortes. Y a dar se le dizien do que no auian muerto Español ninguno. Ni tomado armas cótra el. Era tanta su nombradía que corria por muchas tierras. y todos lo tenian por mas que ombre. Y assi le venia a porfia de muchas partidas embaradas. Mas porque no fuerõ de tan aparte como esta no se cuentan.

La mucha autoridad que Cortes tenia entre los Indios.

Echas todas estas cosas se torno Cortes a Segura. Y cada Indio a su casa, sino los que saco ó Tlaxcallan, y de alli, por no perder tiempo para la guerra de Mexico, ni ocasion en las de mas, pues le sucedian tã prosperamẽte. Despacho vn criado suio a la Vera cruz que con quatro nauios, que alli estauan de la flota de Panfilo, fuesse a santo Domingo por gente, caualios, espadas, ballestas, artilleria, poluora, y municion. Por paño, lienço, çapatos, y otras muchas cosas. Escriuio al licenciado Rodrigo ó Figueroa sobrello. Y a la Audiencia, dando le cuenta de si, y de lo que auia hecho, despues que echado fue de Mexico. y pidiendo le fauor, y ayuda, para que aquel su criado traresse buẽ recado, y presto. Embio assi mesmo veinte de caualio, y dozientos Españoles, y mucha gente de amigos a Zacatami, y Xalacinco tierras sujetas a Mexicanos, y en camino para venir de la Vera cruz, q̃ estauan dias auia en armas. Y auian muerto ciertos Españoles passando por alli. Ellos fueron alla, hizieron sus protestos, y amonestaciones Pelearon, y aun que se tẽplarõ vuo muertes, fuego, y saco. Algunos señores, y muchos principales ombres ó aquellos pueblos, vinieron a Cortes, tãto por fuerça como por ruegos, a dar se le pidiendo perdõ, y prometiendo de no tomar otra vez armas contra Españoles. El los perdono, y embio amigos. Y assi se boluio el exercito. Cortes, por tener la nauidad, que era ó aya doze dias, en Tlaxcallan, dexo vn capitan con sesenta Españoles en aquella nueua villa de Segura la frõtera a guardar el passo. y por amedrentar los pueblos comarcanos. Embio delante todo su exercito, y el fue se con veinte de caualio a dormir a Coliman, ciudad amiga, y que tenia desseo de ver lo. y hazer con su autoridad muchos señores, y capitanes, en lugar de los que auian muerto de viruelas. Estuuo en ella tres dias, en los quales se declararon los nueuos señores, q̃ despues le fuerõ muy amigos. Al otro dia llego a Tlaxcallan, que a y seis leguas. Dõde fue triunfalmẽte recebido. Y cierto el hizo entõces vna jornada dignissima de triunfo. Era ya fallecido su gran amigo Maxixca con las viruelas del negro de Pãfilo de Naruaez de que hizo sentimiẽto con luto a fuer de España. Dexo hijos, y al maior, que seria de doze años, nombro por señor del estado del padre a ruego tambien de la republica, que dixo pertenecer le. No pequeña gloria es suya dar, y quitar señor

nios. Y que tanto respeto le tuuiessen, o temor, que nadie osasse, sin su licencia, y voluntad, aceptar la erencia, y estado de los padres. Entendio Cortes en que las armas de todos se adereçassen muy bien. Dio priesa en hazer vergantines, que ya la madera estaua cortada de antes que fuesse a Tepeacac. Embio a la Vera cruz por velas, xarcia, clauaçon, sogas, y las otras cosas necessarias, que alla auia, de los nauios que echo al traues. Y porque faltaua pez, y en aquella tierra ni la conocen, ni vsan, mando a ciertos Españoles marineros que la hiziessen en vna sierra, que cerca de la ciudad esta.

Los vergantines que hizo labrar Cortes. Y los españoles que junto contra Mexico.

Era tanta la fama de la prosperidad, y riqueza, de Cortes al tiempo que tenia en su poder a Motecçuma, y con la victoria de Panfilo de Naruaez, que todos los Españoles de Cuba, santo Domingo, y las otras islas, se yuan a el de veinte en veinte, y como podian. Aun que muchos fueron que les costo la vida. Ca en el camino los mataron ombres de Tepeacac, y Xalacinco, segũ dicho queda, y otros que por ver los venir en pequeñas quadrillas, y estar Cortes lançado de Mexico, se les atreuian. Todauia llegaron a Tlaxcallan tantos que se rehizo mucho su exercito. Y que le dieron animo de apressurar la guerra. No podia Cortes tener espias en Mexico, que luego conocian alla a los Tlaxcaltecas en los beços, y orejas, y en otras señales. Y tenian mucha guarda y pesquisa sobre ello. Y ansi no sauia las cosas de aquella ciudad tan por entero como desseaua para proueer se de lo necessario. Solamente le auia dicho vn capitan de Culhua, que fue preso en Huacacholla, como por muerte de Motecçuma era señor de Mexico su sobrino Cuetlauac, señor de Iztacpalapan, ombre astuto, y valiente. Y el que le auia hecho la guerra, y echado de Mexico. El qual se fortalecia cõ cauas y albarradas. Y de muchas maneras de armas. Especial de lanças muy largas, como las que se hallaron en los ranchos de la guarnicion de Culhua, que estaua en lo de Huacacholla, y Tepeacac, para ofensa de los cauallos. Y que soltaua los tributos, y todo pecho, por vn año. Y por mas el tiẽpo que la guerra durasse, a todos los señores, y pueblos a el sujetos, si matassen los Españoles. O los echassen de sus tierras. Cosa con que gano mucho credito entre sus vassallos, y que les puso animo de resistir, y aun ofender, a los Españoles. Y no fue mal auiso el de las lanças si los que las auian de traer en la guerra tuuieran destreça para esperar, y herir, con ellas a los cauallos. Todo era verdad lo que el captiuo dixo, sino que Cuetlauac era ya fallecido de viruelas. Y reinaua Quahutimoccin, sobrino, y no ermano, como algunos dizen, de Motecçuma, ombre muy vallente y guerrero, segun despues diremos. Y que embio sus mensajeros por toda la tierra. Unos aquitar los tributos a sus vassallos. Y otros a dar, y prometer grandes cosas a los que no lo eran, diziendo quan mas justo era seguir, y fauorecer le a el, que no a Cortes. Ayudar a los naturales, que a los estranjeros. Y defender su antigua religion, que acoger la de los christianos, ombres que se querian hazer señores de lo ajeno. Y tales, que, si no les defendian luego la tierra, no se contentarian con la ganar toda, mas que tomarian la gente por esclanos, y la matarian, que assi le estaua certificado. Mucho animo Quahutimoccin los Indios contra Españoles con estas mensajerias. Y assi vnos le embiaron ayuda. Y otros se pusieron en armas. Empero muchos dellos no curaron de aquello. Y o acostauan a los nuestros, y a Tlaxcallan. O estauan quedos, por miedo, o por fama de Cortes, o por odio, que a Mexicanos tenian. Viendo pues esto acuerda Cortes de començar luego la guerra, y camino de Mexi-

co antes que se resfriassen los Indios, que le siguian. O los Españoles, que con el buen sucesso en las guerras passadas de Tepeacac, y las otras prouincias no se acordauan de las islas. Tanto puede vna bienandança. Hizo alarde de los suyos segũdo dia de nauidad. Hallo quarenta de cauallo, y quinientos, y quarenta de a pie, los ochenta con ballestas, o escopetas. Y nueue tiros con no mucha polvora. De los cauallos hizo quatro esquadras, a diez cada vna. Y de los peones nueue quadrillas, a sesenta cõpañeros por vna. Nombro capitanes, y oficiales del exercito. Y a todos juntos les hablo assi.

¶ Cortes a los suyos.

Muchas gracias doy a Jesu Christo, ermanos mios, que os veo ya sanos de vuestras heridas. Y libres de enfermedad. Plazeme mucho de veros assi armados. Y ganosos de reboluer sobre Mexico a vengar la muerte de nuestros compañeros, y a cobrar aquella gran ciudad. Lo qual, espero en Dios, hareis en breue tiempo, por ser de nuestra parte Tlaxcallan, y otras muchas prouincias. Por ser vosotros quien sois, y los enemigos los que suelen. Y por la fe christiana, que vmos a publicar. Los de Tlaxcallan, y los otros, que nos an siempre seguido, estan prestos, y armados para esta guerra. Y con tanta gana de vencer, y sujetar, a los Mexicanos como nosotros. La en ello no solo les va la onra, mas la libertad, y aun la vida tambien. Porque si no venciessemos ellos quedauan perdidos, y esclauos. Que los de Culhua peor los quieren que a nosotros por nos auer recogido en su tierra. A cuya causa jamas nos desampataran. Y continuo procuraran de seruir nos, y prouecer nos. Y aun de atraer sus vezinos a nuestro fauor. Y ciertamente lo hazen tan bien, y cumplido, como al principio me lo prometieron, y yo vos lo certifique. La tienen a punto de guerra cien mil ombres para embiar con nosotros. Y gran numero de tamemes, que nos lleuen de comer, la artilleria, y fardaje. Vosotros pues los mesmos sois, que siempre fuistes. Y que siendo yo vuestro capitan, aueis vencido muchas batallas, peleando con ciento, y con dozientos mil enemigos. Ganado por fuerça muchas, y fuertes, ciudades. Y sujetado grandes prouincias, no siendo tantos como agora estais. Y aun quando en esta tierra entramos no eramos mas. Ni al presente somos mas menester por los muchos amigos que tenemos. E ya que los no tuuiessemos sois tales que sin ellos conquistariades toda esta tierra, dãdo os Dios salud. Que los Españoles al maior temor osan, pelear tienẽ por gloria, y vencer por costũbre. Vuestros enemigos ni son mas, ni mejores, que hasta aqui segũ lo mostraró en Tepeacac, y Huacacholla Jzcuçan, y Xalacinco, aun que tienen otro señor, y capitan. El qual por mas que a hecho no a podido quitar nos la parte, y pueblos desta tierra, que le tenemos. Antes alla en Mexico, donde esta, teme nuestra ida, y nuestra vẽtura. Que como todos los suyos piensan emos de ser señores de aquella gran ciudad de Tenuchtitlan. Y mal cõtada nos seria la muerte de nuestro amigo Motecçuma si Quahutimoc que dasse cõ el reino. Y poco nos haria al caso para lo que pretendemos todo lo al si a Mexico no ganamos. Y nuestras vitorias serian tristes si no vengamos a nuestros compañeros, y amigos. La causa principal a que venimos a estas partes es por ensalçar, y predicar, la fe de Christo, aun que juntamente con ella se nos sigue onra y prouecho, que pocas vezes caben en vn saco. Derrocamos los idolos, estoruamos que no sacrificassen, ni comiessen ombres. Y començamos a cõuertir Indios aquellos pocos dias que estuuimos en Mexico. No es razon que depemos tanto bien començado. Si no q̃ vamos a do nos llama la fe. Y los pecados de nros enemigos q̃ merecen vn gran açote, y castigo, q̃ si biẽ

os acordais los de aquella ciudad no cõtentos de matar infinidad de ombres, mugeres, y niños, delante las estatuas en sus sacrificios por onra de sus dioses, y mejor hablando diablos, se los comen sacrificados. Cosa inhumana, y que mucho Dios aborece, y castiga. Y que todos los ombres de bien, especialmente christianos, abominan, defienden, y castigan. Allende desto cometen sin pena, ni verguença, el maldito pecado porque fueron quemadas, y assoladas, aquellas cinco ciudades con Sodoma. Pues que mayor, ni mejor premio, desseara nadie aca en el suelo, que arrancar estos males, y plãtar entre estos crueles ombres la fe, publicando el santo euãgelio: Ea pues vamos ya, siruamos a Dios, onremos nuestra nacion, engrãdezcamos nuestro rei, y enriquezcamos nosotros, q̃ para todo es la empressa de Mexico. Mañana dios mediãte, comẽçaremos.

Todos los Españoles respondieron a vna con muy grande alegria que fuesse mucho en buen ora, que ellos no le faltarian. Y tanto heruor tenian que luego se quisieran partir, o porque son Españoles de tal condicion, o arregostados al mando, y riquezas, de aquella ciudad, de que gozaron ocho meses.

Hizo luego tras esto pregonar ciertas ordenanças de guerra tocantes a la buena gouernacion, y orden, del exercito, que tenia escritas. Entre las quales eran estas.

Que ninguno blasphemasse el santo nombre de Dios.

Que no riñesse vn Español con otro.

Que no jugassen armas, ni cauallo.

Que no forçassen mugeres.

Que nadie tomasse ropa, ni cautiuasse Indios, ni hiziesse correrias, ni saqueasse, sin licencia suya, y acuerdo del cabildo.

Que no injuriassen a los Indios de guerra amigos, ni diessen a los de carga.

Puso sin esto tasa en el herraje, y vestidos por los excessiuos precios en que estauan.

Cortes a los de Tlaxcallan.

OTro dia siguiẽte llamo Cortes a todos los señores, capitanes, y personas principales de Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, Chalco, y de otros pueblos, que alli estauan. Y por sus farautes les dixo.

Señores, y amigos mios, ya sabeis la jornada, y camino, q̃ hago. Mañana plaziendo a Dios, me tengo de partir a la guerra, y cerco de Mexico. Y entrar por tierra de mis enemigos, y vuestros. Lo que vos ruego delãte todos es que esteis ciertos, y constantes, en la amistad, y concierto, que entre nosotros esta hecho, como hasta aqui aueis estado. Y como de vosotros publico, y confio. Y porque no podria yo acabar tan presto esta guerra segun mis deseños, ni segun vuestro desseo sin tener estos vergantines, que aqui se estan haziendo, puestos sobre la laguna de Mexico, os pido por merced que trateis a los Españoles, que dexo labrando los, con el amor que soleis, dando les todo lo que para si, y para la obra, pidieren. Que yo prometo quitar de sobre vuestras ceruices el yugo de seruidumbre que vos tienen puesto los de Culhua. Y hazer con el Emperador que os haga muchas, y muy crecidas, mercedes.

Todos los Indios, que presentes estauan, hizieron semblante, y señas que les plazia. Y en pocas palabras respondieron los señores que no solo harian lo que les rogaua, pero que acabados los vergantines los lleuarian a Mexico. Y se irian todos con el a la guerra.

Como se apodero de Tezcuco Cortes.

JUa de los inocentes partio Cortes de Tlaxcallan con sus Españoles muy en ordenança. Fue la salida muy de ver, porque salieron con el mas de ochenta mil ombres. Y los mas dellos con armas, y plumajes que dauan

gran lustre al exercito. Pero el no quiso lleuar los consigo todos, sino que esperassen hasta ser hechos los vergantines, y estar cercado Mexico. Y aun tambien por amor de las vituallas, que tenia por dificultoso mantener tanta muchedumbre de gente por camino, y en tierras de enemigos. Todauia lleuo veinte mil dellos. Y mas los que fueron menester para tirar la artilleria. Y para lleuar la comida, y fardaje. Y aquella noche fue a dormir a Tezmoluca, que esta seis leguas. Y es lugar de Huexocinco, donde los señores de aquella prouincia le acogierõ muy bien. Otro dia durmio a quatro leguas de ally en tierra de Mexico. Y en vna sierra que sino fuera por la mucha leña pereceran de frio los indios. Y aun con ella passaron trabaxo ellos, y los Españoles. En siendo de dia comenco a subir el puerto. Y embio delante quatro peones, y quatro de cauallo, a descubrir. Los quales hallaron el camino lleno de arboles rezié cortados, y atrauesados. Mas pensando que adelante no estaria assi, y por traer buena relació, anduuierõ hasta que no pudieron passar. Y boluieron a dezir como estaua el camino atajado con muchos, y gruessos pinos, çipresses, y otros arboles. Y que en ninguna manera podrian passar los cauallos por el. Cortes les pregunto si auian visto gente. Y, como dixeron que no, adelantosse con todos los de cauallo. Y con algunos Españoles de pie. Y mando a los de mas que con todo el exercito, y artilleria, caminassen a priessa. Y que le siguiessen mil indios. Con los quales comenco a quitar los arboles del camino. Y como yuan viniendo los otros yuan apartando las ramas, y troncos. Y assi limpiaron, y desembaraçaron el camino. Y passo la artilleria, y cauallos, sin peligro, ny daño, aun que con trabaxo de todos. Y cierto si los enemigos estuuieran alli no passaran. Y si passaran fuera con mucha perdida de gente, y cauallos, por ser aquello fragoso, y de muy espesso monte. Mas ellos, pensando que no iria por aquella parte nuestro exercito, contentaron se con cegar el camino. Y pusieron se en otros passos mas llanos. Que tres caminos ay para yr de Tlaxcallan a Mexico. Y Cortes escogio el mas aspero pensando lo que fue, o por que alguno le auiso que los enemigos no estauan enel. En passando aquel mal passo descubrieron las lagunas, dieron gracias a dios, prometieron de no tornar a tras sin ganar primero a Mexico, o perder las vidas. Reposaron vn rato para que todos fuessen juntos al barar a lo llano, y raso, por que ya los enemigos bazian muchas ahumadas. Y comencauan a dar les grita. Y a apellidar toda la tierra. Y auiã llamado a los que guardauan los otros caminos. Y querian tomar los entre vnas puentes que por alli ay. Y assi se puso enellas vn buen esquadron. Mas Cortes les echo veinte de cauallo, que los alancearon, y rompieron. Llegaron luego los de mas Españoles, y mataron algunos, desocuparon el camino, y sin recebir daño llegaron a Quahutepec, que es jurisdicion de Tezcuco, do aquella noche durmieron. En el lugar no auia persona pero cerca del estauan mas ó ciẽ mil ombres de guerra, y aun mas, de los de Culhua, que embiauan los señores de Mexico, y Tezcuco, contra los nuestros. Por lo qual Cortes hizo ronda, y vela de prima, con diez de cauallo. Apercibio su gente. Y estuuo alerta. Pero los contrarios estuuieron quedos. Otro dia por la mañana salio de alli para Tezcuco, que esta a tres leguas Y no anduuo mucho quando vinieron a el quatro indios del pueblo, ombres principales, con vna vanderilla en vna varra de oro de hasta quatro marcos, que es señal de. Y paz le dixeron como Coacnacopocin, su señor, los embiaua a rogar le q̃ no hiziesse daño en su tierra. Y a ofrecerse le. Y a que se fuesse con todo su exercito a se aposentar a la ciudad, que alla seria muy bien hospedado. Cortes holgo con la embaxada, aun que le parecio fingida. Saludo al vno dellos, que lo conocia. Y

respondio les que no venia para hazer mal sino bien. y que el recebiria, y tenia por amigo, al señor, y a todos ellos con tal que le boluiessen lo que auian tomado a quarenta, y cinco Españoles, y trecientos Tlaxcaltecas, que mataran dias a uia. y que las muertes, pues no tenian remedio, les perdonaua. Ellos dixeron que Motecçuma los mandara matar. y se auia tomado el despojo. y que la ciudad no era culpante de aquello. y con esto se tornaron. Cortes se fue a Quahutichan, y Huaruta, que son como arrabales de Tezcuco, donde fueron el, y todos los suyos, bien proueydos. Derribo los idolos. Fuesse luego a la ciudad. y poso en vnas grandes casas, en que cupieron todos los Españoles, y muchos de sus amigos. y porque al entrar no auia visto mugeres, ni muchachos, sospechose de traycion. Alperciuiose, y mando pregonar que nadie so pena de la vida saliesse fuera. Començaron los Españoles a repartir, y adereçar sus aposentos. y a la tarde subieron ciertos dellos a las açoteas a mirar la ciudad, que es tan grande como Mexico. y vieron como la desamparauan los vezinos. y se yuan con sus hatos, vnos camino de los montes, y otros por agua, que era cosa harto de ver el bullicio de veinte mil, o mas, barquillas que andauan sacando gente, y ropa. Quiso Cortes remediallo, pero sobre vino la noche. y no pudo. y aun quisiera prender al señor. Mas el fue el primero que se salio a Mexico. Cortes entonces llamo a muchos de Tezcuco, y dixo les como don Fernando era hijo de Nezaualpilcintli, su amado señor. y que le hazia su rey pues Coacnacoyocin estaua con los enemigos, y auia muerto malamente a Cucuzca, su ermano, y señor, por codicia de reynar. y a persuasion de Quahutimoccin enemigo mortal de Españoles. Los de Tezcuco començaron de venir a ver su nueuo señor. y a poblar la ciudad. y en breue estuuo tam poblada como antes. y como no recebian daño de los Españoles seruian en quanto les era mandado. y el don Fernando fue siempre amigo de Españoles. Aprendio nuestra lengua. Tomo aquel nombre por Cortes, que fue su padrino de pila. De alli a pocos dias vinieron los de Quahutichan, Huaruta, y Autenco, a se dar pidiendo perdon si en algo auian errado. Cortes los recibio, perdono, y acabo cõ ellos que se tornassen a sus casas con hijos, mugeres, y haziendas, que tambien ellos se eran idos a la sierra, y a Mexico. Quahutimoc, Coacnacotzin, y los otros señores de Culhua, embiaron a reñir, y reprehender a estos tres pueblos porque se auian dado a los christianos. Ellos prendieron y trareron los mensajeros a Cortes. y el se imformo dellos de las cosas de Mexico. y los embio a rogar a sus señores con la paz, y amistad. Mas poco le aprouecho. Ca estauan muy determinados en la guerra. Anduuieron en tonces ciertos amigos de Diego Velazquez por amotinar la gente para boluerse a Cuba, y deshazer a Cortes. El lo supo, y los prendio, y tomo sus dichos. Por la confession que hizieron condeno a muerte a Antonio de Villafaña, natural de çamora, por amotinador. y assecuto la sentencia. Con lo qual cesso el castigo, y el motin.

El cõbate de Iztacpalapan.

Cho dias estuuo Cortes sin salir de Tezcuco fortaleciendo la casa, en que posaua, que toda la ciudad, por ser grandissima, no podia. y basteciendosse por si lo cercassen los enemigos. y despues, como no le acometian, tomo quinze de caualllo, docientos Españles, en que auia diez escopetas y treinta ballestas. y hasta cinco mil amigos. y fuesse la orilla adelante de la laguna a Iztacpalapã derecho, que esta cinco leguas de alli los de la ciudad fueron auisados por los de la guarnicion de Culhua con humos, que hizieron de las ata

layas,como yuan sobre ellos Españoles, y metieron su ropa,y las mugeres, y niños, en las casas que estan dentro en la agua.Embiaron gran flota de acalles, y salieron al camino dos leguas muchos,y a su manera bien armados,y hechos esquadrones. No pelearon a hecho sino tornaronse al pueblo escaramuçando cõ pensamiento de meter, y matar ,alla los enemigos. Los Españoles se metieron arrebueltas dentro,que era lo que q̃rian. Y pelearon rezíamente hasta echar los vezinos a la agua.Dõde muchos dellos se ahogaron.Mas como son nadadores y no les daua sino a les pechos, y tenian muchas barcas,que los recogian,no murieron tantos como se pẽsaua. Todauia mataron los de Tlaxcallan mas de seis mil. y si la noche no los despartiera matarã hartos mas.Los Españoles ouieron algun despojo,pusieron fuego a muchas casas, y commençaronse de aposentar. Mas cortes les mando salir fuera a mas andar, aun que era muy noche, porque no se ahogassen, que los dela ciudad auian abierto la calçada. Y entraua tanta agua que lo cubria todo. Y cierto si aquella noche se quedaron alli no escapaua ombre de su compañia.Y aun con toda la prissa que se dio eran las nueue dela noche quando acabaron de salir. Passaron el agua a bolapie. Perdiose todo el despojo. Y ahogaronse algunos de Tlaxcallan.Tras este peligro tuuieron muy mala noche de frio,como estauan mojados. Y de comida,como no pudieron sacarla. Los de Mexico,que todo esto sabian,dieron sobre ellos a la mañana. Y fueles forçado irse a Tezcuco, peleando con los enemigos que los apretauan rezio por tierra. Y con otros que salian del agua. Y ni podian dañar a estos que se acogian luego a sus barquillos,ni osauan meterse entre los otros,que eran muchos. Y assi llegaron a Tezcuco con grandissimo trabajo,y hambre. Murieron muchos Indios de nuestros amigos. Y vn Español, que creo fue el primero que murio pelean do enel campo.Cortes estuuo triste aquella noche,pensando que cõ la jornada passada deraua mucho animo a los enemigos,y miedo a otros,que no se le diessen. Mas luego a la mañana vinieron mensajeros de Otompan,donde fue la nombrada batalla que cortes vencio,segun a tras se dixo, y de otros quatro ciudades, que estan cinco,o seis leguas de Tezcuco, a pedir perdon por las guerras passadas, y ofrecerse a su seruicio. Y a rogarle los amparasse de los de Culhua,que los amenaçauan,y maltratauan, como hazian a todos los que se le dauan. Cortes, aun que les loo,y agradecio,aquello,dixo que si no le traian atados los mensajeros de Mexico ni los perdonaria, ni recibiria. Tras estos de Otompan auisaron a Cortes como querian los de la prouincia de Chalco ser sus amigos, y venir a dar se le sino que no les deraua la guarnicion de Culhua,que estaua alli en su tierra. El despacho luego a Gonçalo de Sandoual con veinte cauallos,y dozientos peones Españoles,que fuesse a tomar a los de Chalco,y a echar a los d̃ Culhua. Embio tambien a la Vera Cruz cartas,que auia mucho que no sabia delos Españoles, q̃ alla estauan,por tener los enemigos atajado el camino. Fues pues Sandoual cõ su compañia. Lo primero procuro de poner en saluo las cartas, y mensajeros de Cortes,y encaminar a muchos Tlaxcaltecas que fuessen seguros a sus casas con la ropa que lleuauan ganada,y luego juntarse con los de Chalco. Mas como dellos se aparto los acometierõ enemigos, mataron algunos, y robaron les buena parte del despojo. Tuuo auiso dello Sandoual,acudio presto alla, y remedio mucho daño desbaratando, y siguiendo los contrarios. Y assi pudieron ir a Tlaxcallan,y ala Vera Cruz. Junto se luego con los de chalco,que sabiẽdo su venida, estauan en armas,y aguardandole. Dierõ todos juntos sobre los de Culhua, que pelearon mucho,y muy bien. Mas a lcabo fueron vencidos. Y muchos dellos muer

tos. Quemaron les los ranchos, y saquearon se los. Boluio se con tanto Sandoual a Tezcuco. Vinieron con el vnos hijos del señor de Chalco. Trageron a Cortes hasta quatro cientos pesos de oro en piecas. Y llorando se desculparon, y dixeron como su padre, quando murio, les mando que se diessen a el. Cortes los consolo. Agradecioles su desseo, confirmo les el estado, y dioles al mesmo Sandoual, que los acompañasse hasta su casa.

Los Españoles que sacrificaron en Tezcuco.

Va Cortes ganãdo de cada dia fuerças, y reputacion. Y acudian a el todos los que no eran dela parcialidad de Culhua, y muchos que lo eran. Y assi a dos dias de como hizo señor de Tezcuco a don Fernando vinieron los señores de Huaxuta, y Quabutichan, que ya eran amigos, a dezir le q̃ venia sobrellos todo el poder de Mexicanos que si lleuarian sus hijos, y hazienda, a la sierra, o los traeria a do el estaua. Tãto era su temor. El los esforço, y rogo que se estuuiessen quedos en sus casas. y no tuuiessen miedo sino apercebimiento. Y espias. Que de que los enemigos vinjessen holgaua el. Por esso que le auisassen, y verian como los castigaua. Los enemigos no fueron a Huaxuta, como se pẽsaua, sino a los Tamemes de Tlaxcallan, que andauan prouyendo los Españoles. Salio a ellos Cortes con dos tiros, con doze de cauallo, y dozientos infantes, y muchos Tlaxcaltecas. Peleo, y mato pocos porque se acogiã a la agua. Quemo algunos pueblos, do se recogiã los de Mexico, y tornosse a Tezcuco. Al otro dia vinieron tres pueblos de los mas principales de aquella comarca a le pedir perdon. Y a rogarle no los destruiesse. Y que no acogerian mas a ombre de Culhua. Por esta embarada hizieron castigo en ellos los de Mexico. Y muchos parecieron despues descalabrados delante de Cortes para que los vẽgasse. Tambien embiaron los de Chalco por socorro, que los destruian Mexicanos. Mas el, como queria embiar por los vergantines, no se lo podia dar de Españoles, sino remitir los a los de Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, Huacacholla, y a otros amigos. y dar les esperança que presto iria el. No estauan ellos nada contentos con la ayuda de aquellas prouincias sin Españoles. Pero todauia pidieron cartas para que lo hiziessen. Estando en esto llegaron ombres, de Tlaxcallan a dezir a Cortes como estauan acabados los vergantines. Y si auia menester gente porque de poco aca auian visto mas a humadas, y señales de guerra, que nunca. El entonces los puso con los de Chalco. Y les rogo diessen de su parte a los señores, y capitanes, que oluidassen lo passado y fuessen sus amigos, y les ayudassen contra Mexicanos, q̃ en ello le harian muy gran plazer. Y de alli adelãte fueron muy buenos amigos. Y se ayudaron vnos a otros. Vino assi mesmo de la Vera Cruz vn Español con nueua que auian desembarcado treinta Españoles sin los marineros de la nao. Y ocho cauallos. Y que traian mucha poluora, y ballestas, y escoperas. Por lo qual hizieron alegrias los nuestros. Y luego embio Cortes a Tlaxcallan por los vergantines a Sandoual con dozientos Españoles, y con quinze de cauallo. Mando le que de camino destruiesse el lugar que prendio trezientos Tlaxcaltecas, y quarenta y cinco Españoles con cinco cauallos, quando estaua Mexico cercado. El qual lugar es de Tezcuco, y alinda con tierra de Tlaxcallan. Bien quisiera castigar sobre el mesmo caso a los de Tezcuco, sino que no estaua en tiempo, ni conuenia por entonces. La mayor pena merecia q̃ los otros por que los sacrificaron, y comierõ. y derramaron la sangre por las paredes haziendo señales con ella mesma como era de Españoles. Dessollaron tambien los

cauallos, curtieron los cueros con sus pelos, y colgaron los cõ las herraduras que tenian en el templo mayor. y cabe ellos los vestidos de España por memoria. Sandoual fue alla determinado de cõbatir, y asolar aquel lugar, assi por que se lo mando Cortes, como por que hallo antes vn poco de llegar a el escrito de carbon en vna casa, Aqui estuuo presso el sin ventura de Juan Juste, que era vn idalgo de los cinco de cauallo. Los de aquel lugar, aun que eran muchos, lo dexaron y huyeron en viendo Españoles sobre si. Ellos les fueron de tras siguiendo. Alcançaron, y prendieron muchos, especial niños, y mugeres, que no podian andar. y que se dauan por esclauos. y a misericordia. Viendo pues tan poca resistencia, y que llorauan las mugeres por sus maridos, y los hijos por sus padres, vuieron compassion los Españoles. y ni mataron la gente, ni destruyeron el pueblo. Antes llamaron los ombres, y perdonaron los con juramento, que hizieron, de seruir los, y ser les leales. y assi se vengo la muerte de aquellos quarenta, y cinco Españoles. Preguntados como tomaron tantos christianos sin que se defendiessen, ni escapasse ombre de todos ellos, dixeron que se auian puesto en celada muchos delante vn mal passo vna cuesta arriba que tenia estrecho el camino. Dõde por de tras los acometieron. y como yuã vno a vno y los cauallos de diestro, y no se podian rodear, ny aprouechar de las espadas, los prendieron ligeramente a todos. y los embiaron a Tezcuco, donde, como arriba dixe, fueron sacrificados, en vengãça de la prision de Cacama.

Como traxeron los vergãtines a Tezcuco los de Tlaxcallan.

REducidos, y castigados, los que prendieron a los Españoles, caminо Sandoual para Tlaxcallan. y a la raya de aquella prouincia topo con los vergantines. La tablaçon, y clauaçon, de los quales traian ocho mil ombres a cuestas. Venian en su guarda veinte mil soldados. y otros dos mil con vituallas, y para seruicio de todos. Como Sandoual llego dixeron los carpinteros Españoles que pues entrauan ya en tierra de enemigos, y no sabian lo que les podria acontecer, que fuesse delãte la ligaçon. y a tras la tablaçon por ser cosa de mas pesso, y embaraço. Todos dixeron que era bien, y que se hizziesse assi saluo es Chichimecatetl, señor mui principal, ombre esforçado, y capitan de diez mil, que lleuauan la delantera, y cargo de la tablaçon. El qual tenia por afrenta, q̃ le echassen atras, pendo el delantero. Sobre esto dixo buenas cosas. Mas en fin se vuo de mudar. y quedar en retaguarda. Teutipil, y Teutecatl, y los otros capitanes, señores tambien principales, tomaron la vanguarda con otros diez mil. Pusieron se en medio los tamemes. y los que lleuauan la fusta, y aparejo, de los vergantines. Delante destos dos capitanes yuan cien Españoles, y ocho de cauallo. y tras de toda la gente Sandoual con los otros Españoles, y siete cauallos. y si Chichimecatetl estuuo rezio de primero mas lo estuuo porque no quedassen con ellos los Españoles, diziendo, que o no le tenian por valiente, o por leal. Concertados pues los escuadrones de la manera que oistes caminaron para Tezcuco a las mayores vozes, chiflos, y relinchos del mundo. y gritando christianos, christianas, Tlaxcallan, Tlaxcallan, y España. El quarto dia entraron en Tezcuco por ordenança al son de muchos atabales, caracoles, y otros tales istrumentos de musica. Pusieron se para entrar penachos, y mantas limpias. y ciertamente fue gentil entrada. Que como era lucida gente parecio muy bien. y como eran muchos tardaron seys horas a entrar sin quebrar el hilo. Tomauan dos leguas de camino Cortes los salio a recebir. Dio las gracias a los señores, y a possento toda la gente muy bien.

La vista que dio Cortes a Mexico.

REposaron quatro dias. Y luego mando Cortes a los maestros que armassen, y clauassen, los vergantines a priessa. Y que se hiziesse vna çanja entre tanto para los echar por ella a la laguna sin peligro de que huar se primero. Y porque trayan gran gana de topar se con los de Mexico salio con ellos, y con veinte y cinco caualios, y trecietos Españoles, en que auia cinquenta escopeteros, y ballesteros. Lleuo tambien seis tiros. A quatro leguas de alli topo con vn gran esquadron de enemigos En el qual rompieron los de caualio. Acudieron luego los de pie, y desbaratarõlo. Fueron en el alcance los Tlarcaltecas, y mataron quantos pudieron. Los Españoles, como era tarde, no fueron. Sino assentaron su real en el campo. y durmieron aquella noche con cuydado, y auiso porque auia por alli muchos de Culhua. Como fue de dia echaron camino de Xaltoca. Y Cortes no dixo donde yua, que se recelaua de muchos de Tezcuco, que venian con el, no auisassen a los enemigos. Llegaron a Xaltoca, lugar puesto en la laguna. Y que por la tierra tiene muchas acequias, anchas, hondas, y llenas de agua, a no poder passar los caualios. Los del pueblo les dauan grita. Y se burlauã de verlos andar por aquellos royos. Tiravan les flechas, y piedras. Los Españoles de pie saltando, y como mejor pudieron, passaron las acequias, combatieron el lugar, entraron, aun que con mucho trabajo, echaron fuera los vezinos a cuchilladas, y quemaron buena parte de las casas. No pararon alli sino fueron se a dormir vna legua adelãte. Tiene Xaltoca por armas vn sapo. Otra noche durmieron en Quatullan, lugar grãde mas despoblado de miedo. Passaron otro dia por Tenantoacan, y Tecapuçalco, sin resistencia. Y llegaron a Tlacopan, que estaua fuerte de gente, y de fossos con agua. Mas aun que algo se defendio entraron dentro, mataron muchos, y lançaron fuera a todos. Y como sobreuino la noche recogieron se con tiempo a vna muy gran casa. y en amaneciendo se saqueo el lugar, y se quemo casi todo, en pago del daño, y muerte de algunos Españoles, que hizieron quãdo salian huiẽdo de Mexico. Seis dias estuuieron los nuestros alli, que ninguno passo sin escaramuçar con los enemigos. y muchos con gran rebato. Y con tanta grita, segun lo an de costumbre, que espantaua oirlos. Los de Tlarcallan, que se querian mejorar con los de Culhua, hazian marauillas peleando. Y como los contrarios eran valientes auia que ver. Especial quando se desafiauan vno a vno, o tantos a tantos. Passauan entre ellos grandes razones, amenaças, y injurias, que quien los entẽdia moria de risa. Salian de Mexico por la calçada a pelear. Y por coger en ella los Españoles fingian huir. Otras vezes los combidauan a la ciudad, diziendo entrad ombres a holgaros. Unos dezian aqui moureis como antaño. Otros, pos a vuestra tierra que no ay otro Motecçuma que haga a vuestro sabor. Llego se Cortes vn dia entre semejantes platicas, a vna puente que estaua alçada. Dixo señas de habla, y dixo si esta ay el señor quiero le hablar. Respõdieron, todos los que veis son señores, dezid lo que quereis. Y como no estaua callo, y ellos lo desonraron. Tras esto les dixo vn Español que los tenian cercados, y se moririan de hambre, que se diessen. Replicaron que no tenian falta de pan, pero que quando la tuuiessen comerian de los Españoles, y Tlarcaltecas, que matassen. Y arrojaron luego ciertas tortas de centli, diziendo comed vosotros si teneis hambre, que nosotros ninguna gracias a nuestros dioses, y tiraos de ay si no moureis. Y luego començaron a gritar, y a pelear. Cortes como no pudo hablar con Quahutimoccin. y porque todos los lugares estauan sin gente torno se para Tezcuco cãi por el camino

que vino. Los enemigos, que le vieron boluer assi, creieron que de miedo. Y juntaron se infinitos dellos a dar le carga, y dieron se la bien complidamente. El quiso vn dia castigar su locura. Y embio delante todo el exercito, y la infanteria Española con cinco de cauallo. Hizo a otros seis de acauallo peuer se en celada al vn lado del camino, y cinco al otro, y tres en otra parte. Y el escõdio se con los de mas entre vnos arboles. Los enemigos, como no vieron cauallos, arremeten desmandados a nuestro escuadron. Salio Cortes y en passando, y diziendo Santiago, y a ellos, san Pedro, y a ellos, que era la señal para los de cauallo. Y como los tomaron de traues, y por las espaldas, alancearon los a plazer. Desbarataron los a los primeros golpes, siguieron los dos leguas por vn buen llano, y mataron muy muchos. Y con tal vitoria entraron, y durmieron, en Acolman dos leguas de Tezcuco. Los enemigos quedaron tan ostigados de aquella emboscada, que no parecieron en hartos dias. Y aquellos señores de Tlaxcallan tomaron licencia para tornar se. Y fueron se muy vfanos, y vitoriosos. Y los suyos ricos, y cargados de sal, y ropa que auian auido en la buelta de la laguna.

La guerra de Accapichtlan

Viendo Mexicanos que les yua mal con Españoles auian las con los de Chalco, que era tierra muy importante. Y en el camino para Tlaxcallan, y a la Vera cruz. Los de Chalco llamaron a los de Huerocinco, y Huacacholla, que les ayudassen. Y pidieron a Cortes Españoles. El les embio trezientos. Y quinze cauallos con Gonçalo de Sandoual. El qual fue, y en llegando concerto de ir a Huaztepec, donde estaua la guarnicion de Culhua, que hazia el mal. Antes que alla llegassen les salieron al encuentro aquellos de la guarnicion, y pelearon. Mas no pudiendo resistir la furia de los cauallos, ni las cuchilladas, se metieron en el lugar. Y los nuestros tras ellos. Los quales mataron alla dentro muchos, y a los de mas vezinos echaron fuera, que como no tenian alli mugeres, ni hazienda, que defender, no reparauan. Los Españoles comieron, y dieron de comer a los cauallos, y los amigos buscauan ropa por las casas. Estando assi oyeron el ruido, y grita, que tratan los contrarios por las calles, y plaça del pueblo. Salieron a ellos, pelearon, y a puras lançadas los echaron otra vez fuera. Y los siguieron vna gran legua, donde hizieron gran matança. Dos dias estuuieron alli los nuestros. Y luego fueron a Accapichtlan, do tambien auia gente de Mexico. Requirieron les con la paz, mas ellos, como estauan en lugar alto, y fuerte, y malo para cauallos, no escucharon. Antes tirauan piedras, y saetas, amenaçãdo a los de Chalco. Los Indios, nuestros amigos, aun que eran muchos, no osauã acometer. Los Españoles arremetieron llamando Santiago. Y subieron al lugar, y tomaron lo, por mas fuerte, y defendido que fue. Es verdad que quedarõ muchos dellos heridos de piedras, y varas. Entraron tras ellos los de Chalco, y sus aliados, y hizierõ grãdissima carneceria de los d Culhua, y vezinos. Otros muchos se despeñaron a vn rio, q̃ por alli passa. En fin pocos escaparon de la muerte. Y assi fue señalada vitoria esta de Accapichtlan. Los nuestros padecieron este dia muy gran sed, assi del calor, y trabajo del pelear, como porque aquel rio estuuo tinto en sangre. Y no pudieron beuer del por vn buen espacio de tiempo. Y no auia otra agua. Sandoual se boluio a Tezcuco, y los otros, cada vno a su casa. Mucho sintieron en Mexico la perdida de tantos ombres, y tan fuerte lugar. Y tornaron a embiar sobre Chalco nueuo exercito, mandando le diesse batalla antes que

Españoles lo supiessen. Aquel exercito se dio tanta prissa en hazer lo que Quahutimoccin le mandara, que no dio lugar a sus enemigos de esperar socorro de Cortes como lo pidian, y esperauan. Mas los de Chalco se juntaron todos, aguardaron la batalla, y gentilmẽte la vẽcieron con ayuda de vezinos. Mataron muchos Mexicanos y prendieron quarenta, entre los quales fue vn capitan. Y alançaron de su tierra los enemigos. Tanto por maior se tuuo esta vitoria quanto menos se pensaua. Gonçalo de Sandoual torno con los mesmos Españoles que primero a Chalco. Dio se prissa por llegar antes que la batalla se diesse. Mas quando llego ya era dada, y vencida. Y assi se boluio luego con los quarenta prisioneros. Con estas vitorias de Chalco quedo libre, y seguro, el camino de Mexico a la Vera cruz. Y luego vinieron a Tezcuco los Españoles, y caualios, que arriba dixe. Y truxerõ muchas ballestas, escopetas, polvora, y pelotas. Y otras cosas de España. De que nuestro exercito recibio tãto plazer quãta necessidad tenia. Y dixeron como auian llegado otras tres naos cõ alguna gẽte, y cauallos.

El peligro que los nuestros passaron en tomar dos peñoles.

Cortes se informo de aquellos quarenta presos, que traxo Sandoual, de las cosas de Mexico, y de Quahutimoc. Y entendio dellos la determinacion que tenian para defenderse, y no ser amigos de christianos. Y pareciendo le larga, y dificultosa guerra quisiera con ellos antes paz, que enemistad. Y por descansar, y no andar cada dia en peligro, rogo les que fuessen a Mexico a tratar pazes con Quahutimoc pues el no los queria matar, ni destruir, pudiendo lo hazer. Ellos no osauan ir con tal mensage sauiendo la enemiga que su señor le tenia. Mas tanto les dixo que acabo con dos que fuessen. Los quales le pidieron cartas, no porque alla las auian de entender sino para credito, y seguro. El se las dio. Y cinco de cauallo que los pusieron en saluo. Mas poco aprouecho. Ca nunca tuuo respuesta. Antes quanto el mas pidia paz mas la rehusauan ellos, pensando que de flaqueza lo hazia. Y por tomarle las espaldas fueron mas de cinquenta mil a Chalco. Los de aquella prouincia auisaron dello a Cortes pidiendo le socorro de Españoles. Y embiaron le vn paño de algodõ pintado de los pueblos, y gente, que sobre ellos venia, y los caminos q̃ traian. El les dixo que iria en persona de allí a diez dias, que antes no podia por ser viernes santo, y luego la pascua d̃ su Dios. Desta respuesta quedaron tristes, pero aguardaron. El tercer dia de pascua vinieron otros mensageros a dar prissa por socorro que entrauan ya por su tierra los enemigos. En este medio tiempo se dieron los pueblos de Xicapan, Mixcalcinco, Xautlan, y otros sus vezinos. Dixerõ que nunca auian muerto Español, y traxeron por presente ropa de algodon. Cortes los recibio, trato, y despidio, alegremẽte. Y en breue porque estaua d̃ partida para Chalco. Y luego se partio con treinta de cauallo, y trezientos cõpañeros, de que hizo capitan a Gonçalo de Sandoual. Leuo assi mesmo veinte mil amigos de Tlaxcallan y Tezcuco. Fue a dormir a Tlalmanalco, donde, por ser frontera de Mexico, tenian su guarnicion los de Chalco. El otro dia se le juntaron mas de otros quarenta mil. Y al siguiente supo como los enemigos le esperauan en el cãpo. Oyo missa, fue para ellos, y dos oras despues de medio dia llego a vn peñol mui alto, y agro. En cuya cumbre estauã infinitas mugeres, y niños. Y a las baldas mucha gẽte d̃ guerra. Que en descubriẽdo el exercito d̃ Españoles hizierõ de lo alto abumadas. Y dierõ tãtos alaridos las mugeres q̃ fue cosa marauillosa. Y los ombres, q̃ mas a lo baxo estauan, començaron a tirar varas, piedras, y fle-

chas. Con que luego hizieró daño en los que cerca llegaron. y que descalabrados se hizieron atras. Combatir tan fuerte cosa era locura, retirar se parecia cobardia. Y por no mostrar poco animo y, por ver si de miedo, o hambre, se darian, acometieron el peñol por tres partes. Christoual del corral Alferez de setenta Españoles de la guarda de Cortes, subio por lo mas agro. Juan Rodriguez de Villafuerte con cinquenta por otra. Y Francisco Verdugo con otros cinquenta por otra. Todos estos lleuauan espadas, y ballestas, o escopetas. Dende a vn rato hizo señal vna trompeta, y siguieron a los primeros Andres de Mojaraz, y Martin de Ircio, con cada quarenta Españoles, de que tambien eran capitanes. Y Cortes con los de mas. Ganaron dos buelras del peñon. Y bararonse hechos pedaços ca no se podian tener con las manos, y pies, quãto mas pelear, y subir. Tanto era de aspera la subida. Murieron dos Españoles. y quedaron heridos mas de veinte. Y todo fue con piedras, y pedaços de los cantos que de arriba arrojauan, y se quebrauan. Y aun si los Indios tuuieran algun ingenio no dexaran Español sano. Y a quando los nuestros dexaron el peñol y se remolinaron para hazer se fuertes, auian venido tantos Indios en socorro de los cercados que cubrian el campo. Y tenian semblante de pelear. Por lo qual Cortes, y los de cauallo, que estauan a pie, caualgaron, y arremietieron a ellos en lo llano, y a lançadas los echaron del. Mataron alli, y en el alcance, que duro ora y media, muchos. Los de cauallo, que mas los siguieron, vieron otro peñol no tan fuerte, ni con tanta gẽte, aun que con muchos lugares al rededor. Cortes se fue con todos los suyos a dormir alla aquella noche, pensando cobrar la reputacion, que el dia perdio. Y por beuer que no auian hallado agua aquella jornada. Los del peñol hizieron la noche muy gran ruido con vozinas, atabales, y gri-

teria. A la mañana miraron los Españoles lo flaco, y fuerte, del peñol. Y era todo el harto rezio de combatir, y tomar. Pero tenia dos padrastros cerca, en que estauan ombres con armas. Cortes dixo que le siguiessen todos, que queria tentar los padrastros. Y començo a subir la sierra. Los que los guardauan los dexaron. Y se fueron al peñol pẽsando que los Españoles yuan a combatir lo, por socorrerlo. Y como el vio el desconcierto mando a vn capitan que fuesse con cinquenta compañeros, y tomasse el masagro, y cercano padrasto. Y el con los de mas arremetio al peñol. ganole vna buelta, y subio bien alto. Y vn capitan puso su vandera en lo mas alto del cerro, y dispuso las ballestas, y escopetas, que lleuaua, con que hizo mas miedo que daño. Ca los Indios se maravillaron. Y soltaron luego las armas enel suelo, que es señal de rendir se. Y dieronse. Cortes les mostro alegre rostro, y mando, q̃ no se les hiziesse mal, ni enoso. Ellos, viendo tanta humanidad, embiaró a dezir a los del otro peñol que se diessen a los Españoles que eran buenos. y tenian alas para subir a donde querian. Por estas razones, o por la falta que de agua tenian, o por ir se seguros a sus casas, vinieron luego a dar se a Cortes. Y a pedir perdõ por los dos Españoles que mataran. Ellos perdono de grado, y holgo mucho que se le diessen aquellos, que cõ vitoria estauan, porque era ganar mucha fama con los de aquella tierra.

¶ La batalla de xochimilco

Estuuo alli dos, dias embio los heridos a Tezcuco, y el partiosse para Quartepec, que tenia mucha gẽte de Culhua en guarnicion. Durmio cõ todo su exercito en vna casa de plazer, y huerta que tiene vna legua, y esta ỏ piedra muy bien y cercada, y que la atrauiessa por medio vn gentil rio.

Los del lugar hueron como fue dia. Y los nuestros corrieron tras ellos hasta Xilotepec, que estaua descuydado de aquel sobre salto. Entraron, mataron algunos, y tomaron muchas mugeres, mochachos, y viejos, que huir no pudieron. Esperó Cortes dos dias a ver si vernia el señor. Y como no vino puso fuego al lugar. Estando allí se le dieron los de Yautepec. De Xilotepec fue a Coahunauac, lugar fuerte, y grande, cercado de barrancas hondas. No tiene entrada para caualos sino por dos partes, y aquellas con puétes leuadizas. Por el camino que los nuestros fueron no podian entrar a caualo sin arrodear legua y media, que era muy gran trabajo, y peligro. Estauan tan cerca que hablauan con los del lugar, y tirauanse vnos a otros piedras, y saetas. Cortes les requirio de paz, ellos respondieron de guerra. Entre estas platicas passo el barranco vn Tlaxcalteca, sin ser visto, por vn passo muy peligroso, pero muy secreto. Passaron tras el quatro Españoles, y luego otros muchos, siguiendo todos las pissadas del primero. Entraron en el lugar, llegaron a donde estauan los vezinos peleando con Cortes, y a cuchilladas los hizierõ huir. Atonitos de ver que les auian entrado, que lo tenian por imposible, huyeron con esto a la tierra. E ya quando el exercito entro estaua quemado lo mas del lugar. A la tarde vino el señor con algunos principales a dar se, ofreciendo su persona, y hazienda cõtra Mexicanos. De Coahunauac fue Cortes a dormir siete leguas a vnas estãcias por tierra despoblada, y sin agua. Passo mal dia el exercito de sed, y trabajo. Al otro llego a Xochmilco, ciudad muy gentil, y sobre la laguna dulce. Los vezinos, y otra mucha gente de Mexico alçaron las puentes, rompieron las acequias, y pusieron se a defenderla, creyendo que podrian por ser ellos muchos, y el lugar fuerte. Cortes ordeno su hueste, hizo apear los de caualo, llego con ciertos compañeros a prouar si ganaria la primera albarrada. Y tanta prissa dio a los enemigos con escopetas, y ballestas, que aunque muchos eran, la desampararon. Y se fueron mal heridos. Como ellos la dexaron se arrojaron Españoles al agua. Passaron, y en media hora, que pelearon, auian ganado la principal, y mas fuerte puente dela ciudad. Los que la defendiã se recogieron a la agua en barcas, y pelearõ hasta la noche, vnos demãdãdo paz, otros guerra. Y todo era ardid para entre tanto alçar su ropilla. Y que les viniesse socorro de Mexico, que no estaua de allí mas de quatro leguas. Y quebrar la calçada, por do los nuestros entrarõ. Cortes no podia pensar al principio porque unos pedian paz, y otros no, pero luego cayo en la cuenta. Y con los caualos dio en los que rompian la calçada, desbarato los. Huyeron, salto tras ellos al campo, y alanceo muchos. Eran tan valientes, que pusieron en aprieto a los nuestros. Porque muchos dellos esperauan vn caualo con sola espada, y rodela, y peleauã con el caualero. Y sino por vn Tlaxcalteca prendian aquel dia a Cortes, que cayo su caualo de cansado, como auia grã pieça, que peleaua. Llego en esto la infanteria Española. Y huyeron los enemigos. En la ciudad mataron dos Españoles, q̃ se desmandaron solos a robar. No siguieron el alcançe, sino tornaronse luego al lugar a descansar. Y cerrar lo roto de la calçada con piedras, y adoues. Como en Mexico se supo esto embio Quahutimoc vn gran batallõ de gente por tierra, y dos mil barcas por agua con doze mil ombres dentro, pẽsando tomar los Españoles a manos en Xochmilco. Cortes se subio a vna torre pa ver la gẽte, y cõ q̃ orden venia. Y por dõde cõbatirian la ciudad marauillose de tãto barco, y gẽte, q̃ cubriã agua, y tierra. Repartio los Españoles a la guarda, y defensa del pueblo, y calçada, y el salio a los enemigos cõ la caualleria, y cõ seis ciẽtos Tlaxcaltecas, q̃ ptio en tres

partes. A los quales mando que, rompido el escuadron delos contrarios, se recogiessen a vn cerro, que les mostro, media legua lexos. Venian los capitanes de Mexico delante con espadas de fierro esgrimiendo por el aire, y diziendo aqui os mataremos Españoles con vuestras propias armas. Otros dezian ya murio Motecçuma no tenemos aquien temer para no comer os viuos. Otros amenaçauan a los de Tlaxcallan. y en fin todos dezian muchas injurias a los nuestros. Y apellidando Mexico, Mexico, Tenuchtitlan, Tenuchtitlan andauan a priesa. Cortes arremetio a ellos con sus caualos, y cada quadrilla de los de Tlaxcallan por su parte, y a puras lãçadas los desbarato, mas luego se ordenaron. Como vio su concierto, y animo, y que eran muchos, rompio por ellos otra vez, mato algunos, y recogiosse hazia el cerro, que concerto. Mas por que lo tenian ya tomado los contrarios mando a parte de los suyos, que subiessen por de tras. Y el rodeo lo llano. Los que arriba estauan huyeron de los que subian, y dieron en los caualos. A cuyos pies murieron en chico rato quinientos dellos. Descanso Cortes alli vn poco, embio por cien Españoles. Y, como vinieron, peleo con otro gran escuadron de Mexicanos, que venia de tras. Desbarato lo tambien. Y mettiosse en el lugar, por que lo combatian por tierra, y agua rezlamente. Y con su llegada se retiraron. Los Españoles, que lo defendian, mataron muchos contrarios, y tomaron dos espadas de las nuestras. Vieronse en peligro por que los apretaron mucho aquellos capitanes Mexicanos, y por que se les acabaron las saetas, y almacen. Apenas se auian estos ido, quando entraron otros por la calçada con los mayores gritos del mundo. Fueron a ellos los nuestros, y como hallaron muchos Indios, y mucho miedo, entraron por medio dellos con los caualos, y echaron infinitos al agua. Y a los de mas fuera de la calçada, y assi se passo aquel dia. Cortes hizo quemar la ciudad, excepto dõde passauan los suyos. Estuuo alli tres que ninguno dexo de pelear. Partio se al quarto y fue a Culhuacan, que esta dos leguas. Salieron le al camino los de Xochimilco. Mas el los castigo. Estaua Culhuacan despoblada como otros muchos lugares de la laguna. Mas por que pensaua poner por alli cerco a Mexico, que ay legua y media de calçada, se estuuo dos dias derrocando idolos, y mirando el sitio para el real. y donde poner los vergantines, que tuuiessen buena guarida. Dio vista a Mexico con dozientos Españoles, y cinco de caualo. Combatio vna albarrada. Y aun que se la defendieron rezlamente la gano. Mas hirieron le muchos Españoles. Torno se con tanto para Tezcuco, por que ya auia dado buelta a la laguna. y visto la disposicion de la tierra. Otros encuentros tuuo con los de Culhua, donde murieron muchos Indios de vna, y otra parte, pero lo dicho es lo principal.

¶ De la çanja que Cortes hizo pa echar los vergãtines al agua.

Cuando Cortes a Tezcuco llego hallo muchos Españoles nueuamente venidos a seguirle en aquella guerra, que con grandissima fama començaua. Los quales auã traido muchas armas, y caualos. Y dezian como todos los otros que en las islas estauan, morian por venir a seruille. Mas que Diego Velazquez lo impidia a muchos. Cortes les hazia todo plazer, y les daua de lo que tenia. Venian assi mesmo de muchos pueblos a ofrecerse, vnos por miedo de no ser destruidos, otros por odio que a Mexicanos tenian. Y desta manera tenia Cortes buen numero de Españoles, y grandissima abundantia de Indios. El capitan de Segura dela frontera embio a Cortes vna carta, que auia recebido de vn Español. La qual en

suma contenta. Nobles señores dos, o tres, vezes os e escrito, y no e auido respuesta, creo ni desta la terne. Los de Culhua andan por esta tierra haziendo guerra, y mal. An nos acometido emos los vencido. Esta prouincia dessea vera Cortes. Y dar se le. Tiene necessidad de Españoles. Embialde treinta. No le embio Cortes los treinta Españoles, que pidia, porque luego queria poner cerco a Mexico, mas respondio dando le gracias, y esperança que presto se verian. Era aquel Español vno de los que Cortes embiara a Chinanta desde Mexico vn año auia a calar los secretos de la tierra. y a descubrir oro, y hazer granjerias. Aquien el señor de aquella prouincia hiziera capitan contra los de Culhua, sus enemigos, que le dauan guerra por tener Españoles con sigo desde que Moteccuma murio, empero el quedaua siempre vencedor por industria, y esfuerço deste Español. El qual como supo que auia españoles en Tepeacac escriuio las vezes que la carta dize, mas ninguna se dio sino esta. Mucho se alegraron los nuestros por estar vivos aquellos Españoles, y Chinanta de su parte. Y alabauan a Dios de las mercedes, que les hazia. No hablauan sino en como auiã escapado estos Españoles, pues quando fueron echados de Mexico por fuerça auian matado Indios a todos los otros, que en granjerias, y minas estauã. Apressuraua Cortes el cerco, forneciendo se de lo necessario para el. Haziendo pertrechos para escalar, y combatir. Y acarreãdo vituallas. Dio muy gran prissa en clauar, y acabar los vergantines. y vna çanja para los echar a la laguna. Era la çanja larga quanto media legua, ancha doze pies, y mas, y dos estados honda, donde menos, que tanto fondo era menester para igualar con el peso del agua dela laguna. Y tanto ancho para caber los vergantines. Yua toda ella chapada de estacas, y encima su valladar. Sutose por vna acequia de regadio, que los Indios tenian. Tardose en hazer cinquẽta dias. Hizierõ la quatro cientos mil hombres, que cada dia destos cinquenta trabajauan en ella ocho mil Indios de Tezcuco, y su tierra. Obra digna de memoria. Los vergantnes se calafetearon con estopa, y algodon, y a falta de seuo, y azeite, q̃ pez ya dire como la hizieron, los brearon, segun algunos, con sain de ombre. No que para esto los matassen sino de los que en tiempo de guerra mataran. Inhumana cosa, y ajena de Españoles. Indios que, acostumbrados de sus sacrificios, son crueles, abrian el cuerpo muerto, y le sacauan el sain. Como los vergantines estuuieron en agua hizo Cortes alarde, y hallo noue cientos Españoles. Los ochenta y seis con cauallos, los ciento y dezioche con ballestas y escopetas, y los de mas con picas, y rodelas, o alauardas, sin las espadas, y puñales que cada vno trata. Tambien lleuauan algunos cosoletes, y muchos corazas, y jacos. Hallo assi mismo tres tiros gruessos de fierro colado, y quinze pequeños de bronce con diez quintales de polvora, y muchas pelotas. Tanta fue la gente, armas, y munition de España con que Cortes cerco a Mexico, el mas grande, y fuerte lugar de las Indias, y nueuo mundo. Puso en cada vergantin vn tirillo. Y los otros fueron para el exercito. Hizo pregonar de nueuo las ordenanças ỏ guerra, rogando a todos, que las guardassen, y cumpliessen. Y dixo les, mostrando con el dedo los vergantines, que estauan en la çanja metidos,

Ermanos y compañeros mios, ya veys acabados, y puestos a punto, aquellos vergantines. y bien sabeis quanto trabajo nos cuesta, y quanta costa, y sudor a nuestros amigos hasta auer los puesto alli. Muy gran parte de la esperança, que tengo, de tomar en breue a Mexico esta en ellos. Por que cõ ellos, o quemaremos de presto todas las barcas de la ciudad, o las acorralaremos alla dentro en las calles. Con lo qual haremos tãto daño a los enemigos quanto con el exercito de tierra. La menos pueden viuir sin

ellas, que sin comer. Cien mil amigos trego para sitiar a Mexico, q̃ son, segun la conoceis, los mas diestros, y valientes ombres, destas partes. Para que no vos falte la comida esta proueido complidissimamẽte. Lo que a vosotros toca es pelear como soleis, y rogar a Dios por salud, y victoria, pues es suya la guerra.

El exercito de Cortes para cercar a Mexico.

Izo luego al siguiente dia mensageros a las prouincias de Tlarcallan, Huexocinco, Chololla, Chalco, y otros pueblos para que todos viniessen dentro de diez dias a Tezcuco con sus armas, y los otros aparejos necessarios al cerco de Mexico, pues los vergantines eran acabados ya, y estaua todo lo al a punto. Y los Españoles tan ganosos de verse sobre aquella ciudad, que no esperaria vna hora mas de aquel tiempo, que de plazo les daua. Ellos por que no se puniesse el cerco en su ausencia vinieron luego como les fue mãdado. Y entraron por ordenança mas de sesenta mil ombres. La mas luzida, y armada gente, que podia ser, segun el vso de aquellas partes. Cortes los salio a ver, y recebir. Y los aposento muy bien. El segundo dia de Pascua de Espiritu santo salieron todos los Españoles a la plaça, y Cortes hizo tres capitanes, como maestres de cãpo. Entre los quales repartio todo el exercito. A Pedro de Aluarado, que fue el vno, dio treinta de cauallo, ciento y setenta peones, dos tiros de artilleria, y mas de treinta mil Indios, con los quales pusiesse real en Tlacopã. Dio a Christoual de Olid, que era el otro capitã, treinta y tres Españoles a cauallo, ciento y ochenta peones, dos tiros, y cerca de treinta mil Indios, con q̃ estuuiesse en Culhuacã. A Gõçalo de Sãdoual, que fue el otro maestre de cãpo, dio veinte y tres cauallos, ciento y sesenta peones, dos tiros, y mas de quarenta mil ombres de Chalco, Chololla, Huexocinco, y otras partes, con que fuesse a destruir a Iztacpalapan, y luego a tomar assiento, do mejor le pareciesse, para real. En cada vergantin puso vn tiro, seis escopetas, o ballestas, y veinte y tres Españoles, ombres, casi los mas, diestros en mar. Nõbro capitanes, y veedores dellos, y el quiso ser el general de la flota. De lo qual algunos principales de su cõpañia, que yuan por tierra, murmuraron, pensando q̃ corrian ellos mayor peligro. Y assi le requirieron que se fuesse con el exercito, y no en la armada. No curo Cortes de tal requerimiento porque allende de ser mas peligroso pelear por agua conuenia poner mayor cuidado en los vergantines, y batalla naual, q̃ no auiã visto, q̃ en la de tierra, pues se auiã hallado en muchas, y assi se partierõ. Aluarado, y Christoual de Olid a diez de Mayo, y fuerõ a dormir a Acolmã dõde tuuierõ entrãbos gran diferẽcia sobre el aposento. Y si Cortes no embiara luego aquella noche vna persona que los apaziguo, vuiera mucho escandalo, y aun muertes. Durmieron el otro dia en Xilotepec, que estaua despoblada. El tercero entraron bien temprano en Tlacopan, que tambien estaua, como todos los pueblos de la costa de la laguna, desierto. Aposentaron se en las casas del señor. Y los de Tlarcallan dieron vista a Mexico por la calçada. Y pelearon con los enemigos hasta que la noche los departio. Otro dia que se contaron treze de Mayo, fue Christoual de Olid a Chapultepec. Quebro los caños de la fuente. Y quito el agua a Mexico, como Cortes se lo mandara, a pesar de los contrarios, que reziamente se lo defendian peleando por agua, y tierra. Muy gran daño recibieron en quitar les esta fuente, que como en otro lugar dire, bastecia la ciudad. Pedro de Aluarado entendio en adouar los malos passos para cauallos, adereçando puentes, y atapando acequias. Y como auia mucho que hazer en esto gastaron alli tres dias. Y como peleauan

con muchos, quedaron heridos algunos Españoles, y muertos hartos Indios amigos, aun que ganaron ciertas puentes, y albarradas. Quedo se Aluarado allí en Tlacopan cõ su guarnicio, y Christoual de Olid fuesse a Culhuacan con la suya, cõforme a la instrucion, que de Cortes llenauan. Hizierõ se fuertes en las casas de los señores de aquellas ciudades. Y cada dia, o escaramuçauan con los enemigos, o se juntauan a correr el campo, y a traer a sus reales centli, fruta, y otras prouisiones, de los pueblos de la sierra, y en esto passaron toda vna semana.

¶ La batalla y vitoria de los vergantines contra los Acalles.

EL rey Quahutimoc luego que supo como Cortes tenia ya sus vergantines en agua, y tan gran exercito para sitiar le a Mexico, jũto los señores, y capitanes de su reyno, a tratar del remedio. Unos le incitauã a la guerra, confiados en la mucha gente, y fortaleza de la ciudad. Otros, que desseauan la salud, y bien publico, y que fueron de parecer que no sacrificassen los Españoles cautiuos, sino que los guardassen para hazer las amistades, aconsejauan la paz. Otros dixeron que preguntassen a los Dioses lo que queriã. El rey que se inclinaua mas a la paz que a la guerra dixo que auria su acuerdo, y platica cõ sus idolos, y les auisaria de lo que consultasse cõ ellos. Y a la verdad el quisiera tomar algun buen asiento con Cortes, temiẽdo lo que despues le vino. Empero como vio los suyos tã determinados sacrifico quatro Españoles, que aun tenia viuos, y enjaudados, a los dioses de la guerra. Y quatro mil personas, segun dizen algunos, yo bien creo que fueron muchas mas no tãtas. Hablo con el diablo en figura de Vitzilopuchtli. El qual le dixo que no temiesse a los Españoles pues eran pocos, ni a los otros que con ellos venian por quanto no perseueraria en el cerco. Y q̃ saliesse a ellos, y los esperasse sin miedo ninguno. La el ayudaria, y mataria sus enemigos. Con esta palabra, que del diablo tuuo, mãdo Quahutimoccin quitar luego las puẽtes, hazer valuartes, velar la ciudad, y armar cinco mil barcas. Y con esta determinacion, y aparejo, estaua quãdo llegaron Christoual de Olid, y Pedro de Aluarado, a combatir las puentes, y a quitar el agua a Mexico. Y no los temia mucho antes los amenaçauã de la ciudad, diziẽdo que contentarian los dioses con su sacrificio, y hartarian con la sangre las culebras, y con la carne los tigres, que ya estauan ceuados con christianos. Dezia tambien a los de Tlaxcallan a corcudos a esclauos, o traidores, a vuestros dioses, y rey, no vos quereis arrepentir de lo que hazeis contra vuestros señores. Pues aqui morireis mala muerte. La o vos mata ra la hambre, o nuestros cuchillos, o vos prenderemos, y comeremos, haziẽdo de vosotros el mayor sacrificio, y banquete, que jamas en esta tierra se hizo, en señal, y voto, de lo qual os arrojamos alla essos baços, y piernas, de ombres propios vuestros, que por alcançar vitoria, sacrificamos. Y despues iremos a vuestra tierra, assolaremos vuestras casas, y no dexaremos casta de vuestro linaje. Los Tlaxcaltecas burlauan mucho de tales fieros. Y respondian que les valdria mas darse, que resistir a Cortes. Pelear, qué bravear. Callar que injuriar a otros mejores. Y si querian algo que saliessen al campo. Y que tuuiessen por muy cierto ser llegado el fin ỏ sus vellaquerias, y señorio, y aun de sus vidas. Era mucho de ver estas, y semejantes hablas, y desafios, que passaua entre los vnos Indios, y los otros. Cortes, que tenia auiso desto, y de lo que mas cada dia passaua, embio delante a Gonçalo de Sandoual a tomar a Iztacpalapã, y el embarco se para irtãbiẽ alla. Sandoual començo a combatir aquel lugar por vna parte, y los vezinos con temor, o por meterse en Mexico, a salirse por otra,

ya recoxger se a las barcas. Entraron los nuestros, y puñeron le fuego. Llego Cortes a la sazon a vn peñol grande, fuerte, metido en agua, y con mucha gente de Culhua, que en viendo venir los vergantines a la vela hizo ahumadas. Y que entendiendo los cerca les dio grita, y les tiro muchas flechas, y piedras. Salto Cortes en el con hasta cient y cinquenta compañeros. Combatio lo, gano le las albarradas, que para mejor defensa tenian hechas. Subio a lo alto, pero con mucha dificultad. Y peleo alla riba de tal suerte que no dexo ombre a vida. Excepto mugeres y niños. Fue vna muy hermosa victoria, aun que fueron heridos veinte y cinco Españoles, por la matança, que vuo, por el espanto que a los enemigos puso, y por la fortaleza del lugar. Ya en esto auia tantos humos, y fuegos al rededor de la laguna, y por la sierra, que parecia arderse todo. Y los de Mexico, entendiendo que los vergantines venian, salieron en sus barcas. y ciertos caualleros tomaron quinientas de las mejores, y adelantaronse para pelear con ellos, pensando vencer, y sino tentar a lo menos que cosa eran nauios de tanta fama. Cortes se embarco con el despojo, y mando a los suyos estar quedos, y juntos, por mejor resistir. Y porque los contrarios pensassen que de miedo, para que sin orden, ni concierto, acometiessen, y se perdiessen. Los de las quinientas barcas caminaron a mucha prissa, mas repararon a tiro de arcabuz de los vergantines a esperar la flota que les parecio no dar batalla con tan pocas, y cansadas. Llegaronse poco a poco tantas canoas que inchian la laguna. Dauan tantas vozes, hazian tanto ruido con atabales, caracoles, y otras vozinas, que no se entendian vnos a otros. Y dezian tantas villanias, y amenaças, como dicho auian a los otros Españoles, y Tlaxcaltecas. Estando pues assi cada qual armada con semblante de pelear sobreuino vn viento terral por popa de los vergantines, tan fauorable, y a tiempo, que parecio milagro. Cortes entonces, alabando a Dios, dio a los capitanes que arremetiessen juntos, y a vna, y no parassen hasta encerrar los enemigos en Mexico, pues era nuestro Señor seruido darles aquel viento para auer victoria. Y que mirassen quanto les pua en que la primera vez ganassen la batalla. Y las barcas cobrassen miedo a los vergantines del primer encuẽtro. En diziendo esto enuistieron en las canoas, que con el tiempo contrario ya començauan de huir. Con el impeto, que lleuauan, a vnas quebrauan, a otras echauan a fondo. Y a los que alçauan, y se defendian, matauan. No hallaron tanta resistencia como al principio pensauan, y assi las desbarataron presto. Siguieron las dos leguas. Y acorralaron las dentro la ciudad. Prendieron algunos señores, muchos caualleros, y otra gente. No se pudo saber quantos fueron los muertos. Mas de que la laguna parecia de sangre. Fue señalada victoria, y estuuo en ella la llaue de aquella guerra, porque los nuestros quedaron señores de la laguna. Y los enemigos con gran miedo, y perdida. No se perdieran assi sino por ser tantas, que se estoruauan vnas a otras. Ni tan presto sino por el tiempo. Aluarado, y Christoual de Olid, como vieron la rota, estrago, y alcance, que Cortes hazia con los vergantines en las barcas, entraron por la calçada con sus azes. Combatieron, y tomaron, ciertas puentes, y albarradas, por mas rezio que se defendian. y con el fauor de los vergantines que les llego, corrieron los enemigos vna legua, haziendo los saltar en la laguna a la otra parte que no auia fustas. Tornaron se con esto, mas Cortes passo adelante. y como no parecia canoas salto en la calçada, que va de Iztacpalapan, con treinta Españoles, cõbatio dos torres pequeñas de idolos cõ sus cercas baxas de cal y canto, a do le recibio Motecçuma. Gano las, aun que cõ harto peligro, y trabajo. Ca los que dentro estauan eran mu-

chos, y las defendian bien. Hizo luego sacar tres tiros para ojear los enemigos, que cubrian la calçada. Y que estauã muy rehazios, y rezios de echar. Tiraron vna vez, y hizieron mucho daño. Mas como se quemo la poluora por descuido del artiliero, y por ser ya la puesta del sol, cessaron de pelear los vnos, y los otros. Cortes, aun que otra cosa tenia pensada, y acordada con sus capitanes, se quedo alli aquella noche. Embio luego por poluora al real de Gonçalo de Sandoual. Y por cinquenta peones de su guarda, y por la metad de la gente de Culhuacan.

Como puso Cortes cerco a Mexico.

Estuuo Cortes aquella noche a tan gran peligro como temor. Porque no tenia mas de cien cõpañeros. La los otros en los vergantines eran menester. Y porque hazia la media noche cargaron sobre el mucha cantidad de enemigos en barcas, y por la calçada, con terrible grita, y flecheria. Pero mas fue el ruido que las nuezes, aun que fue nouedad porque no acostumbran pelear a tal ora. Dizen algunos que por el daño que recibian con los tiros de los vergantines se boluieron. A la que amanecia llegaron a Cortes ocho de cauallo, y hasta ochenta peones de los de Christoual de Olid. Y los de Mexico començaron luego a combatir las torres por agua, y tierra, con tantos gritos, y alaridos, como suelen. Salio Cortes a ellos, corrio los la calçada adelante, y gano les vna puẽte con su valuarte. E hizo les tanto daño con los tiros, y cauallos, que los encerro, y siguio hasta las primeras casas de la ciudad. Y porque recibia daño, y le hirian muchos desde las canoas, rompio vn pedaço de la calçada por junto a su real para que passassen quatro vergãtines de la otra parte. Los quales a pocas arremetidas acorralaron las canoas a las casas. Y assi quedo señor de ambas laguñas. Otro dia partio Gonçalo de Sandoual de Iztacpalapan para Culhuacan y de camino tomo, y destruyo, vna pequeña ciudad, que esta en la laguna, porque salieron a pelear con el. Cortes le embio dos vergantines para que por ellos, como por puente, passasse el ojo de la calçada, que auiã rompido los enemigos. Dexo Sandoual su gente con Christoual de Olid, y fue se para Cortes con diez de cauallo. Hallo le rebuelto con los de Mexico. Apeo se a pelear, y atrauesaron le vn pie con vna vara. Otros muchos Españoles quedaron aquel dia heridos. Mas bien se lo pagaron sus enemigos, ca de tal manera los trataron que de alli adelante mostrauan mas miedo, y menos arguello, que solian. Con lo que hasta aqui auia hecho pudo Cortes muy a su plazer assentar, y ordenar su gente, y real, en los lugares que mejor le parecio. Y proueer se de pan, y de otras muchas cosas necessarias. Tardo en ello seis dias que ninguno passo sin escaramuçar. Y los vergantines hallaron canales para nauegar al rededor de la ciudad, que fue cosa muy prouechosa. Entraron muy adentro de Mexico, y quemaron muchas casas por los arrabales. Cerco se Mexico por quatro partes, aũque al principio se determino por tres. Cortes estuuo entre dos torres de la calçada, que ataja las lagunas. Pedro de Aluarado en Tlacopan, Christoual de Olid en Culhuacan. Y Gonçalo de Sandoual creo que en Xaltoca, porque Aluarado, y otros dixeron que por aquel cabo se saldrian los de Mexico, viendo se en aprieto, si no guardauã vna calçadilla que yua por alli. No le pesara a Cortes dexar salida al enemigo, en especial de lugar tan fuerte, sino porque no se aprouechasse de la tierra, metiendo por alli pan, armas, y gente. La pensaua el aprouechar se mejor de los contrarios en tierra que en agua. Y en qualquiera otro pueblo, que no en aquel. Y porque dizen a tu amigo, si huye, haz le la puente de plata.

¶ La primera escaramuça dentro en Mexico.

Quiso Cortes vn dia entrar en Mexico por la calçada, y ganar quanto pudiesse de la ciudad, y ver que animo ponian los vezinos. Mando dezir a Pedro de Aluarado, y a Gonçalo de Sandoual, que cada vno acometiesse por su estancia. Y a Christoual de Olid que le embiasse ciertos peones, y algunos de cauallo. Y que con los de mas guardasse la entrada de la calçada de Culhuacan, ó los de Xochimilco, Culhuacan, Iztacpalapan, Vitzilopuchtli, Mexicalcinco, Cuitlauac, y otras ciudades alli al rededor, aliadas, y sujetas, no le entrassen por de tras. Mando assi mesmo que los vergantines fuessen a raiz de la calçada, haziendo le espaldas por entrambos lados. Salio pues de su real muy de mañana con mas de dozientos Españoles, y hasta ochenta mil amigos. Y a poco trecho hallo los enemigos bien armados, y puestos en defensa de lo que tenian quebrado de la calçada, que seria quanto vna lança en largo, y otra en hondo. Peleo con ellos, y defendieron se muy gran pieça detras de vn valuarte. Al fin les gano aquello, y los siguio hasta la entrada de la ciudad, dõde auia vna torre, y al pie della vna puente muy grande alçada con muy buena albarrada. Por debaxo de la qual corria gran cantidad de agua. Era tan fuerte de combatir, y tan temeroso de passar, que la vista sola espantaua. Y tirauan tantas piedras, y flechas, que no derauan llegar a los nuestros. Todauia la combatio. Y como hizo llegar junto los vergantines por la vna parte, y por la otra, lo gano con menor trabajo, y peligro, que pensaua, lo qual fuera impossible sin ayuda de ellos. Como los contrarios començaron a derar la albarrada saltaron en tierra los de los vergãtines. Y luego passo por ellos y anado, el exercito. Los de Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, y Tezcuco, cegaron con piedra, y adoues, aquella puente. Los Españoles passaron adelante, y ganarõ otra albarrada que estaua en la principal, y mas ancha, calle de la ciudad. Y como no tenia agua passaron facilmente, y siguierõ los enemigos hasta otra puente. La qual estaua alçada, y no tenia mas de vna sola viga. Los contrarios, no pudiẽdo passar todos por ella, passaron por el agua a mas andar por poner se en saluo Quitaron la viga, y pusieron se a la defensa. Llegaron los nuestros, y estancaron como no podiã passar sin echar se al agua. Lo qual era muy peligroso sin tener vergantines. Y como desde la calle, y valuarte, y de las açoteas, peleauan con mucho coraçon, y les hazian daño, hizo Cortes asestar dos tiros a la calle, y que tirassen a menudo las ballestas, y escopetas. Recibian con esto mucho daño los de la ciudad, y aflorauan algo de la valentia, que al principio tenian. Los nuestros lo conocieron, y arrojaron se ciertos Españoles al agua, y passaron la. Como los enemigos vieron que passauan, desampararon las açoteas, y la albarrada, que auian defendido dos oras, y huierõ. Passo el exercito, y luego hizo Cortes a sus Indios cegar aquella puente con los materiales de la albarrada, y con otras cosas. Los Españoles con algunos amigos prosiguieron el alcance. Y a dos tiros de ballesta hallaron otra puente, pero sin albarrada, que estaua junto a vna de las principales plaças de la ciudad, assentaron alli vn tiro, con que hazian mucho mal a los de la plaça. No osauan entrar dentro por los muchos que en ellas auia. Mas al cabo como no tenian agua que passar determinaron de entrar. Viendo los enemigos la determinacion puesta en obra buelven las espaldas. Y cada vno echo por su parte. Aun que los mas fueron al templo maior. Los Españoles, y sus amigos corrieron empos dellos. Entraron dentro, y a pocas bueltas los lançaron fuera. Que con el miedo no sabian de si. Subieron a las torres, derribaron muchos idolos, y

anduuieron vn rato por el patio. Quahutimoc reprehédio mucho a los suyos por que assi huieron. Ellos tornaron en si, reconocieron su cobardia, y como no auia caualios, reboluieron sobre los Españoles. Y por fuerça los echaron de las torres, y de todo el circuito del templo, y les hizieron huir gentilmente. Cortes, y otros capitanes, los detuuieron, y les hizieron hazer rostro, debaro los portales del patio, diziendo quanta verguença les era huir. Mas en fin no pudierõ esperar viendo el peligro, y aprieto, en que estauan. Ca los aquexauan rezlamente. Retiraron se a la plaça, donde quisieran rehazer se. Mas tambien fueron echados de alli. Desampararon el tiro, que poco antes dixe, no pudiendo sufrir la furia, y fuerça, del enemigo. Llegaron a esta sazon tres de caualio, y entraron por la plaça alanceando Indios. Como los vezinos vieron caualios començaron a huir. Y los nuestros a cobrar animo, y a reboluer sobrellos con tanto impeto que les tornaron a ganar el templo grande. Y cinco Españoles subieron las gradas. Y entraron en las capillas, y mataron diez o doze Mexicanos, que se hazian fuertes alli, y tornaron se a salir. Vinieron luego otros seis de caualio juntaron se con los tres, y ordenaron todos vna celada, en que mataron mas de treinta Mexicanos. Cortes entonces, como era tarde, y estauan los suyos cansados, hizo señal de recoger. Cargo tanta multitud de contrarios a la retirada, que si por los de caualio no fuera, peligraran hartos Españoles, porque arremetian como perros rabiosos sin temor ninguno. Y los caualios no aprouecharan si Cortes no tuuiera auiso de allanar los malos passos de la calle, y calçada. Todos hizieron y pelearon muy bien, que la guerra lo lleua. Los nuestros quemaron algunas casas de aquella calle porque quando otra vez entrassen no recibiessen tãto daño con piedras, que de las açoteas les tirauan. Gonçalo de Sandoual, y Pedro d Aluarado, pelearõ muy bien por sus quarteles.

El daño y fuego de casas.

Aldaua en este tiempo don Fernãdo de Tezcuco por su tierra visitãdo, y atrayẽdo sus vassallos al seruicio y amistad de Cortes, que para esto se quedo. Y con su maña, o por que a los Españoles les yua prosperamẽte, atraxo casi toda la prouincia de Culhuacã que señorea Tetuzco. Y seys o siete ermanos suyos, que mas no pudo, aun que tenia mas de ciento, segun despues se dira. E a vno dellos, que llamauan Izticruchilh, mãcebo esforçado, y de hasta veynte y quatro años, hizo capitan, y embiole al cerco con obra de cinquenta mil combatientes, muy bien adereçados, y armados. Cortes lo recibio alegremente, agradeciendole su voluntad, y obra. Tomo para su real treynta mil dellos. Y repartio los otros por las guarniciones. Mucho sintieron en Mexico este socorro, y fauor, que don Fernando embiaua a Cortes, porque lo quitaua a ellos. Y por que venian alli parientes, y ermanos, y aun padres de muchos, que dentro en la ciudad estauan con Quahutimoccin. Dos dias despues que Izticruchilh llego vinieron los de Xochimilco, y ciertos serranos de la lengua, que llaman Otomitlh, a darse a Cortes, rogando que les perdonasse la tardança. Y ofreciendo gente y vitualla para el cerco. El holgo mucho con su venida, y ofrecimiento, porque siẽdo aquellos sus amigos estauan seguros los del real de Culhuacan. Trato muy biẽ los embaxadores. Dixoles como dende a tres dias queria combatir la ciudad. Por tanto que todos viniessen para entonces con armas. Y que en aquello conoceria si eran sus amigos. y assi los despidio. Ellos prometieron de venir y cumplieron lo. Embio tras esto tres vergantines a Sandoual. Y otros tres a Pedro de Aluarado, para estoruar que los de Mexico no se aprouechasen de la tierra, metiendo en canoas agua, frutas,

centli,y otras vitualias por aquella parte. y para hazer espaldas, y socorrer a los Españoles todas las vezes que entrasen por la calçada a combatir la ciudad. La el tenia muy bien conocido de quanto prouecho eran aquellos uaños,estando cerca de las puentes. Los capitanes dellos corrian noche y dia toda la costa, y pueblos de la laguna por alli. Hazian grandes saltos,tomauan muchas barcas a los enemigos, cargadas de gente y mãtenimiento. y no dexauan a ninguna entrar,ny salir. El dia que aplaço los emigos al combate oyo Cortes missa,informo los capitanes de lo que auian de hazer, y salio de su real con veynte caualios, y trecientos Españoles, y gran muchedumbre de amigos. Y dos,o tres, pieças de artilleria Encontro luego con los enemigos, que como en tres, o quatro dias atras, no auian tenido combates, auiã abierto muy a su plazer lo que los nuestros cegaron. Y hecho mejores valuartes que primero Y estauan esperando con los alaridos acostumbrados. Mas,comovieron vergãtines por la vna parte y por la otra de la calçada,aflotaron la defensa. Conocierõ luego los nuestros el daño que hazíã. Saltan de los vergantines en tierra, y ganan el albarrada,y puente. Paso luego el exercito,y dio empos de los enemigos. Los quales a poco trecho se guarecieron en otra puente. Mas presto,aun que con arto trabajo, se la ganaron los nuestros. y los siguieron hasta otra. Y assi peleando de puente en puente, los echaron de la calçada, y de la calle, y aun de la plaça. Cortes anduuo con hasta diez mil indios cegando con adoues, piedra, y madera, todos los caños de agua. y allanando los malos passos. Y fue tanto de hazer que se ocuparon en solo ello todos aquellos diez mil Indios hasta hora de visperas. Los Españoles,y amigos,escaramuçaron todo este tiempo con los de la ciudad,de los quales mataron muchos en las celadas qne les echaron. Tambien anduuieron vn rato por las calles que no tenian agua, ni puentes, los de cauallo alanceando ciudadanos. Y desta manera los tuuieron cerrados en las casas, y têplos. Era cosa notable lo que nuestros indios hazian, y dezian,aquel dia a los de la ciudad. Unas veçes los desafiauan, otras los combidauan a çena,mostrandoles piernas, y braços, y otros pedaços de ombres. Y dezian esta carne es de la vuestra, y esta noche la cenaremos. Y mañana la almorçaremos. Y despues vernemos por mas. Por esso no huiais que soys valientes. Y mas os vale morir peleando que de hãbre. Y luego tras esto apellidaron cada vno su ciudad. Y ponian fuego a las casas. Mucho pesar tomauã Mexicanos de ver se assi afligidos por Españoles. Empero mas les pesaua en ver se vltrajar de sus vasallos, y en oyr a a sus puertas vitoria,vitoria. Tlaxcallan,Chalco,Tezcuco,Xochmilco,y otro, puebbos assi. La del comer carne no hazian caso porque tambien ellos se comian los que matauan. Cortes,viendo los de Mexico tã endurecidos,y porfiados en defenderse,o morir, coligio dos cosas. Una que auria poca,o ninguna, de las riquezas que en vida de Motecçuma vio, y tuuo. Otra que le dauan ocasion, y le forçauan a los destruir totalmente. De entrambas le pasaua pero mas de la postrera. Y pensaua que forma tenia por atemorizallos. y hacer les venir en conocimiento de su yerro. Y del mal que podian recebir. Y por esso derribo muchas torres, y quemo los idolos. Quemo assi mesmo las casas grãdes en que la otra vez posso. Y la casa de las aues, que cerca estaua. No auia Español maiormente de los que antes las vieron, que no sintiesse pena de ver arder tan magnificos edificios. Mas porque alos ciudadanos les pesaua mucho las derarõ que mar. Y nunca Mexicanos, ni ombre, de aquella tierra penso que fuerça humana, quanto mas de aquellos pocos Españoles, bastara entrar en Mexico a su pesar. Y poner fuego a lo principal de la ciudad Entre tanto que ardia el fuego recogio

Cortes su gente, y boluiose para su real. Los enemigos quisieran remediar aquella quema mas nó pudieron. E como vieron ir a los contrarios dieron les grandissima carga, y grita. E mataron algunos que, de cargados con el despojo, yuan rezagados. Los de cauallo, que podian muy bien correr por la calle, y calçada, los detenian a lãçadas, y assi antes que anochecesse estauan los nuestros en su fuerte y los enemigos en sus casas. Los vnos tristes, y los otros cansados. Mucha fue la matança deste dia pero mas fue la quema, que de casas se hizo. Porque sin las ya dichas quemaron otras muchas los vergantines por las calles donde entraron. Tambien entraron por su parte los otros capitanes mas como era solamente para diuertir los enemigos no ay mucho que contar.

La diligencia de Quahutimoc, y de Cortes.

OTro dia siguiente muy de mañana, y despues de auer oido missa, torno Cortes a la ciudad con la mesma gente, y orden, porque los contrarios no tuuiessen lugar de limpiar las puentes, ny hazer valuartes. Mas por bié que madrugo fue tarde. Ca no se durmieron en la ciudad. Sino luego que tuuieron fuera al enemigo tomaron palas y picos. Y abrieron lo çegado. Y con lo que sacauan hazian albarradas. Y assi se fortificaron como estauan primero. Muchos desmayauan, y hartos perecian, en la obra del sueño, y hambre que sobre cansados passauan. Mas no podian al hazer porque Quahutimoc andaua presente. Cortes combatio dos puentes con sus albarradas. y aun que fueron rezias de tomar las gano. Duro el combate de ellas de las ocho a la vna despues de medio dia. y como auia grandissimo calor, y mucho trabajo, padecieron infinito. Gastosse toda la poluora, y pelotas de las escopetas. Y todas las saetas, y almaçen, que los ballesteros lleuauan. Harto tuuierõ que hazer en ganar, y cegar estas dos puentes aquel dia. Al retirar recibieron algun daño por que cargarõ los enemigos como si los nuestros fuerã huiẽdo. Venian tan ciegos, y engolosinados, que no aduertian a las celadas que les ponian de los de cauallo. En las quales morian muchos. y los delanteros que deuiã ser los mas esforçados. Y aun con todo este daño no cessauan hasta verlos fuera de la ciudad. Pedro de Aluarado gano tambien este dia dos puentes de su calçada. Y quemo algunas casas con ayuda de los tres vergantines. Y mato hartos enemigos. Algunos españoles culpauan a Cortes por que no yua mudando su real como yua ganando tierra. Y las causas que para ello auia eran grãdes. Porque cada dia tenia vn mesmo trabajo, y aun siempre maior, en ganar ó nueuo, y cegar otra vez, las puentes y caños de agua. El peligro que passauan en ello era grande, y notorio, porque les era forçado echarse a nado todas las vezes que ganauan puente. Y vnos no sabian nadar, otros no osauan, y otros no querian, porque los enemigos no les derauan salir acuchilladas, y botes de lança. Y assi se tornauã heridos, o se ahogauan. Otros dezian que ya que no passaua el real adelante deuia sostener las puentes, poniendo en ellas gente que las guardasse. Mas el, aun que muy bien conocia esto, no lo queria hazer por mejor. Que cierto estaua si passara el real a la plaça q̃ les podian cercar los cõtrarios por ser grande la ciudad. Y muchos los vezinos. Y assi el cercador quedaua cercado. Y cada hora del dia, y de la noche, tuuiera rebates. Y fuera rezia mente combatido. E ni pudiera resistir, ny tuuiera q̃ comer si, la calçada perdia. Pues sustentar las puentes era imposible, a lomenos dudoso, por dos razones. La vna porque eran pocos Españoles. Y quedando cansados el dia no podian pelear la noche. La otra, que si las enco-

mendaua a indios era incierta la defensa y cierta la perdida, o desbarate, de que se podria seguir gran mal. Assi que por esto como porque se confiaua en el buen coraçon de sus Españoles, que cayendo, o leuantando, auian de hazer como el, siguia su pareçer, y no el agena.

Como tuuo Cortes dozientos mil ombres sobre Mexico.

FVeran los de Chalco tan leales amigos de españoles, o tan enemigos de Mexicanos, que conuocaron muchos pueblos. E hizieron guerra, a los de Iztacpalapan, Mexicalcinco, Cuitlauac, Vitzilopuchtli, Culhuacan, y otros lugares de la laguna dulçe, que no estauan declarados por amigos de Cortes, aun que nunca despues que sitio a Mexico le auian enojado. A esta causa, y por ver que Españoles lleuauan de vencida a los Mexicanos, vinieron embaradores de todos aquellos pueblos a encomendar se a Cortes. y a rogar le los perdonasse de lo passado. Y que mandasse a los de Chalco no les hizessen mas daño. El los recibio en su amparo. Y les dixo q̃ no les seria hecho mas mal. Y que nunca dellos tuuo onoso fino de los de Mexico. Y que por ver si era cierta, o fingida, su embarada les hazia saber como no leuantaria el cerco hasta tomar aquella ciudad de paz, y, de guerra. Por esso que les rogaua le ayudassen con acalles pues tenian muchos. Y con la mas gente que pudiessen armar en ellos. Y le diessen algunos ombres que hiziessen casas a los Españales que no les tenian. Y era tiempo de las rezias aguas. Ellos prometierõ de lo cumplir. Y assi vinieron muchos ombres de aquellos lugares. E, hizieron tantas casillas en la calçada, de torre a torre, donde era el real, que mui a plazer cabian en ellos los Españoles, y otros dos mil indios, que los seruiã. Que los de mas en Culhuacan dormian siempre, que no estaua mas de legua y media. Tambien proueyeron estos el real de algun pan, y pescado. y de infinitas cereças. De las quales ay tantas por alli que pueden bastecer doblada gente que entõces auia en toda aquella tierra. Duran seis meses del año. Y son algo diferentes de las nuestras. No quedaua ya pueblo, que algo mótasse, en toda aquella comarca por dar se a Cortes. y entrauan, y salian, libremente entre Españoles. Yentan se todos a sus reales. Unos por ayudar, otros por comer, otros por robar. y muchos por mirar. y assi pienso que auia sobre Mexico dozientos mil ombres. Y aun que es mucho de ser capitan de tan gran exercito, fue mucho mas la destreza, y gracia, de Cortes en tratar, y regir, lo tanto tiempo sin motin, ny riña. Desseaua Cortes ganar, y allanar, la calle, y calçada, queva de Tlacopan, que es muy principal, y tiene siete puẽtes, para que libremente se comunicasse con pedro de Aluarado. Que con esto pensaua tener hecho lo mas. Y para hazer lo llamo la gente, y barcos, de Iztacpalapan, y de los otros pueblos de la laguna dulce. y luego vinieron tres mil. Mil y quinientos de los quales echo con quatro vergantines en la vna laguna. y los otros mil, y quinientos en la otra con los tres vergantines para que corriessen la ciudad, quemassen casas, z hiziessen todo el mas daño que pudiessen. Mando a cada guarniciõ que entrasse por su quartel, y calle, matando prẽdiendo, y destruyendo lo posible. y el mettosse por la calle de Tlacopan con ochenta mil ombres. Gano tres puentes della, y cegolas. Las otras dexo para otro dia. y boluiosse a su puesto. Torno luego al siguiente dia por la mesma calle con la gente, y orden passada. Gano muy gran parte de la ciudad. Y nunca que Quahutimoc diesse señal de paz. De que mucho se marauillaua Cortes. Y aun le pesaua, assi por el mal que recebia como por el que hazia.

¶ Lo que hizo Pedro de Aluarado por auentajarse.

Aliso pedro de Aluarado passar su real a la plaça del tlatelolco, porque passaua trabajo, y peligro, en sustentar las puentes, que ganaua con Españoles a pie, y a cauallo, teniẽdo su fuerte lexos dellos tres quartos de legua, y por auantajarse tanto como su capitan, y por que le importunauan los de su compañia, diziendo que les seria afrenta si Cortes, ni otro alguno, ganasse aquella plaça, antes que ellos, pues la tenian mas cerca que ninguno. Y assi determino ganar las puentes de su calçada, que le faltauan, y passar se a la plaça. Fue pues con toda la gente de su guarnicion, llego a vna puẽte quebrada, que tenia de largo sesenta passos. La porq̃ los nuestros no passassen la autã alargado, y ahondado dos estados en agua. Combatiola, y con ayuda de los tres vergantines passo el agua, y la gano. Dexo dicho a vnos que la cegassen, y siguio el alcance con hasta cinquenta españoles. Como los de la ciudad no vieron mas de aquellos pocos, que no podiã passar los de cauallo, reboluieron sobre el tan de subito, y con tanto denuedo, que le hizierõ boluer las espaldas, y echar se al agua sin ver como. Mataró muchos de nuestros Indios. Y prendieron quatro Españoles, que luego alli, para que todos los viessen, los sacrificaron, y comieron. Aluarado cayo de su locura por no creer a Cortes, que siẽpre le dezia no passasse adelante sin derar primero el camino llano. Los que le aconsejaron pagaron con las vidas. Y Cortes sintio la la pena, y otro tanto le pudiera entreuenir a el si creyera a los que dezian, que se passasse al mesmo mercado. Mas el lo cõsideraua mejor por que cada casa estaua ya hecha isla. Las calçadas por muchas partes rompidas, y las açoteas llenas de çatos. Que destos, y otros tales ardides muchos tuuo Quahutimoc. Cortes fue a ver donde auia mudado su real Pedro de Aluarado, y a le reprehender por lo sucedido, y auisar le de lo que tenia de hazer. Y como le hallo tan metido dentro la ciudad. Y considero los muchos, y malos passos que auia ganado, no solo no le culpo mas loole. Platico con el muchas cosas tocantes a la conclusion del cerco. Y boluio se a su real.

¶ Las alegrias y sacrificios q̃ hazẽ Mexicanos por vna vitoria.

Platicaua Cortes de poner su real en la plaça, aun que cada dia entraua, omãdaua entrar, a la ciudad a pelear con los vezinos, por las razones poco antes dichas, y por ver si Quahutimoc se daria. Y aun tambien por que no podia ser la entrada sin mucho peligro, y daño por quanto los enemigos estauã ya muy juntos, y muy fuertes. Todos los Españoles, juntamẽte cõ el tesorero del rei, viendo su determinacion, y el daño passado, le rogarõ, y requirieron, que se metiesse en la plaça. El les dixo que hablauan como valientes, pero que conuenia primero mirallo muy bien. Ca los enemigos estauan fuertes y determinadissimos de morir defendiẽdo se. Tãto replicaron, que al cabo otorgo lo que pedian. Y publico la entrada para el dia siguiente. Escriuio cõ dos criados suyos a Gonçalo de Sandoual, y a Pedro de Aluarado, la instrucion de lo que hazer deuian. La qual en suma era que Sandoual hiziesse alçar todo el fardaje de su guarnicion, como que leuantaua real. Y que puñesse diez de cauallo en la calçada tras vnas casas, por que si de la ciudad saliessen, creyendo que huian, los alanceassen, y el que se viniesse a donde Pedro de Aluarado estaua con diez a cauallo, y cien peones, y con los vergantines. Y dexando alli la gente tomasse los otros tres vergantines, y fuesse a ganar el passo, do fueron desbaratados los de Aluarado, y

si lo ganaua que lo cegasse muy bien antes de ir mas adelante. Y que si fuesse no se alexasse. Ni ganasse passo que no lo dexasse ciego, y bien adereçado. Y Aluarado que entrasse quanto pudiesse a la ciudad. Y que le embiassen ochenta Españoles. Ordeno assi mismo que los otros siete vergãtines guiassen las tres mil barcas, como la otra vez por entrambas lagunas. Repartio la gente de su real en tres compañias, porque para ir a la plaça auia tres calles. Por la vna entraron el tesorero, y contador, con setenta Españoles, veinte mil Indios, ocho caualos, doze açadoneros, y muchos gastadores para cegar los caños de agua, allanar las puẽtes, y derribar casas. Por la otra calle embio a Jorge de Aluarado, y Andres de Tapia, con ochenta Españoles, y mas de diez mil Indios. Quedarõ a la boca desta calle dos tiros, y ocho de caualo. Cortes fue por la otra con grã numero de amigos. Y con cien Españoles a pie. De los quales eran veinte, y cinco ballesteros, y escopeteros. Mando a ocho de caualo, que lleuaua, quedar se. Y que no fuessen tras el sin se lo embiar a dezir. Desta manera entraron todos a vn tiẽpo, y cada quadrilla por su cabo. Y hizieron marauillas derrocando ombres, y albarradas, y ganando puentes. Llegaron cerca del Tianquiztli. Cargaron tantos Indios de nuestros amigos que entraron por las casas a escalauista. Y las robaron. Y segun yua la cosa parecia que todo se ganaua aquel dia. Cortes les dezia que no passassen mas adelante, que bastaua lo hecho, no recibiessen algũ reues. Y que mirassen si deuian bien cegadas las puentes ganadas, en que estaua todo el peligro, o vitoria. Los que yuan con el tesorero siguiẽdo vitoria, y alcãce, toparõ vna quebrada falsamẽte ciega, que seria doze passos en anchura, y dos estados en hondura. Fue alla Cortes, como se lo dixerõ, a remediar aquel mal recado. Mas tan presto como llego vio venir huyẽdo los suyos, y arrojarse al agua por miedo de los muchos, y assecutiuos enemigos que venian de tras. Los quales se echauã tras ellos por matar los. Venian tambiẽ por agua barcas, que tomauan viuos muchos de nuestros amigos, y aun Españoles. No bruto entonces Cortes, y otros quinze que alli estauan, sino de dar las manos a los caidos, vnos salian heridos, otros medio ahogados, y muchos sin armas. Cargo tanta gente enemiga que los cerco. Cortes, y sus quinze compañeros, embeuezidos en socorrer a los del agua, y occupados con los socorridos, no se dieron cata del peligro en que estauan. Y assi echaron mano del ciertos Mexicanos. Y lleuaran se lo fino por Frãcisco de Olea, criado suyo, que corto las manos al que le tenia asido de vna cuchillada. Al qual mataron luego alli los cõtrarios. Y assi murio por dar la vida a su amo. Llego en esto Antonio de Quiñones, capitan dela guarda, trauo del braço a Cortes, y sacole por fuerça de entre los enemigos, con quien fuertemente peleaua. Ya entonces, a la fama que Cortes era preso, acudian Españoles a la brega. Y vno de caualo hizo algun tanto de lugar. Mas luego le dieron vna lançada por la garganta, quo le hizieron dar la buelta. Estanco vn poco la pelea. Y Cortes caualgo en vn caualo, que le traxeron. Y porque no se podia pelear alli bien a caualo recogio los Españoles, dexo aquel mal passo, y salioſse a la calle de Tlacopã, q̃ es ancha, y buena. Murio alli Guzman camarero de Cortes, por querer dar le vn caualo. Cuia muerte dio mucha tristeza a todos. Ca era onrado, y valiẽte. Induuo tan rebuelta la cosa, q̃ caieron al agua dos yeguas. La vna se remedio. La otra mataron indios como hizierõ al caualo de Guzman. Estando cõbatiendo vna albarrada el tesorero, y sus compañeros les echaron de vna casa tres cabeças de Españoles, diziendo que otro tãto harian dellos sino alçauan el cerco. Viendo esto y entẽdiendo el estrago, que digo, se retrayeron poco a poco. Los sacerdotes se su-

bieron a vnas torres del Tlatelulco, encendieron braseros, pusieron sahumerios de Copalli, en señal de vitoria. Desnudaron los Españoles catiuos, que serian hasta quarenta, abrieron los por el pecho, sacaron les los coraçones para ofrecer a sus ídolos, y rociaron el aire con la sangre. Quisieran los nuestros yr alla, y vengar aquella crueldad, ya que estoruar no la podian. Mas bien tuuieron que hazer en ponerse en cobro segun la carga, y priesa, que les dieron los enemigos, no temiendo a cauallos, ni a espadas. Fueron este dia quaréta Españoles presos, y sacrificados. Quedo herido Cortes en vna pierna, y mas de otros treinta. Perdio se vn tiro, y tres o quatro cauallos. Murieró cerca de dos mil Indios amigos nuestros. Muchas de nuestras canoas se perdieron, y los vergantines estuuieron para ello. El capitan, y maestre de vno dellos, salieron heridos, y el capitan murio de la herida dende a ochos dias. Tambié murieron peleando este mesmo dia quatro Españoles del real de Aluarado. Fue aziago el dia, y la noche triste, y llorosa, para nuestros españoles, y amigos. Regozijaró aquella tarde, y noche, los de Mexico con grandes fuegos, con muchas vozinas, y atabales, con bailes, banquetes, y borracheras. Abrieron las calles, y puentes, como antes las tenian. Puseró velas en las torres, y centinelas cerca de los reales. Y luego por la mañana embio el rei dos cabeças de Christianos, y otras dos de cauallos, por toda la comarca en señal de la vitoria auida, rogando les que derassen la amistad de Españoles, y prometiédo que presto acabaria los que quedauan, y libraria toda la tierra de guerra. Lo qual fue causa, que algunas prouincias tomassen animo, y armas, contra los amigos y aliados de Cortes, como hizieron Malinalco, y Cuitco, contra Coahunauac. Sonosse luego esto por muchas partes. Y temian los nuestros rebelion en los pueblos amigos. y motin en el exercito. Mas quiso Dios que no lo yuiesse. Cortes salio con su gente otro dia a pelear por no mostrar flaqueza, y torno se de la primera puente.

La Conquista de Malinalco, y Matalcinco, y otros pueblos.

Dos dias del desbarato vinieron al real de Cortes los de Coahunauac, que ya de muchos dias eran sus amigos, a dezir le como los de Malinalco, y Cuitco, les dauan guerra. y les destruian los panes y frutas, y le amenaçauan a el para despues que los yuiessen a ellos vencido. Por tanto que les diesse alguna ayuda de Españoles. Cortes, aun que tenia mas necessidad de ser socorrido, que de socorrer, les prometio Españoles, tanto por no perder credito quanto por la instancia con que los pedian. Lo qual contradixeron algunos Españoles, que no les parecia bien sacar gente del exercito. Dio les ochenta peones Españoles, y diez de cauallo. Y por capitan a Andres de Tapia. A quien encargo mucho la guerra, y la breuedad. Dio le diez dias de plaço para ir, y venir. Andres de Tapia fue alla, junto se con los de Coahunauac, hallo los enemigos en vna aldea cerca de Malinalco, peleo con ellos en campo raso. Desbato los, y siguio los hasta la ciudad, que es vn pueblo grande, abundante de agua y assentado en vn cerro muy alto, donde los cauallos no podian subir. Talo lo llano. Y torno se. Hizo tanto fruto esta salida, que libro los amigos, y atemoriço los enemigos, que tomauan a las, pensando que yuá muy de cayda los Españoles. El segundo dia que Andres de Tapia llego de Coahunauac vinieró dezyseis mensajeros de lengua Otomitlh querandosse de los señores de la prouincia de Matalcinco, sus vezinos, que les hacian cruda guerra, y que les auia destruydo la tierra, quemado vn lugar, y lleuado la gente. Y que venian hazia Mexico con proposito de

pelear con los Españoles para que salies-
sen entonces los de la ciudad. Y los ma-
tassen, o echassen del cerco. Y que prouesse
presto de remedio porque no estauan de
alli mas de doze leguas. Y eran muchos.
Cortes creyo ser assi porque los dias atras
quando andauan peleando le amenaza-
uan Mexicanos con Matalcinco. Em-
bia alla a Gonçalo de Sandoual con de-
zziocho cauallos, y cien peones. Y con mu-
chos de aquella serranta, que estauan dias
auia en el cerco. Tanto hizo Cortes esto
por no mostrar flaqueza a los amigos, y
enemigos, como por socorrer aquellos.
Que bien sabia en quanto peligro anda-
uan los que yuan, y los que quedauan. Y
que se querauan los suyos. Sandoual se
partio. Durmio dos noches en tierra de
Otomitlh, que estaua destruyda. Llego
despues a vn rio que passauan los enemi-
gos. Los quales lleuauan gran presa de
vn lugar, que acabauan de quemar. Y co-
mo vieron Españoles, y ombres a cauallo
huyeron, dexando buena parte del despo
jo. Passaron otro rio, y repararon en vn
llano. Sandoual los siguio. Hallo en el ca
mino fardeles de ropa. Cargas de centli.
y niños assados. Arremetio a ellos con
los cauallos. Llegaron luego los de pie,
y desbaratolos. Huyeron. Siguiolos has
ta cerrallos en Matalcinco, que estaua a
tres leguas. Hurieron en el alcance dos
mil. La ciudad se puso en defensa para
que entre tanto se fuessen mugeres, y mo-
chachos. Y lleuassen la ropa a vn cerro
muy alto, do auia vna como fortaleza. Al-
cabarõ en esto de llegar nuestros amigos
que serian hasta setenta mil. Entraron den
tro, echaron fuera los vezinos, saquearon
el pueblo. Y luego quemaronlo. Y en esto
se passo la noche. Los vencidos se recoge
ron al cerro, que digo. Tuuieron grandes
llantos y alaridos, y vn estruendo increy-
ble de atabales, y bozinas, hasta media no-
che, que despues todos se fueron de ally.
Sandoual saco todo su exercito luego
por la mañana. Fue al cerro. Y no hallo
nadie. Ny rastro de los enemigos. Dio so
bre vn lugar que estaua de guerra. Mas
el señor dexo las armas, abrio las puertas
diose, y prometio de traer de paz a los de
Matalcinco, Malinalco, y Cuyrco. Y cũ
pliolo. Porque luego les habio. Y los lle-
uo a Cortes. El los perdono. y ellos le sir
uieron muy bien en el cerco. De que mu-
cho peso al rei Quahutimoc.

¶ Determinacion de Cor-
tes en assolar a Mexico.

Ichimecatl, señor Tlaxcal
teca, que traxo la tablazon
de los vergantines. Y que
estaua con Pedro de Al-
uarado del principio de la
guerra, viendo que ya no peleauan Espa-
ñoles como solian antes, entro con solos
los de su prouincia, cosa que no se auia he
cho, a combatir la ciudad. Acometio vna
puente con mucha grita. Y apellidando
su linaje, y ciudad, la gano. Dexo alli qua-
trocientos flecheros. Y siguio los enemi-
gos, que de industria para cogerle a la bu-
elta huyan. Reboluieron sobre el, y trauo-
se vna muy gentil escaramuça. La vnos, y
otros, pelearon rezíamente. Y a la igual.
Passarõ grandes razones. Huo muchos
heridos, y muertos de vna, y otra parte,
con que todos cenarõ muy bien. Dieron
le carga. E pensaron asirle al passo del a-
gua. Mas el lo passo seguramente con el
fauor de los quatrocientos flecheros,
que detuuieron los cõtrarios. Y les hizie-
ron perder la soberuia. Quedaron los de
Mexico corridos de aquella entrada. Y
espantados de la osadia de Tlaxcaltecas
Y aun los Españoles se marauillaron del
ardid, y destreza. Como no cõbatian los
nuestros segun solian pensauan en Me-
rico que de cobardes, o enfermos, o
por ventura de hambrientos. Y vn dia
al quarto del alua dieron en el real de Al-
uarado vn buen rebato. Sintieron lo las
velas, tocaron al arma, salieron los de den
tro a pie, y a cauallo. Y a lançadas les hi-
zieron huir. Muchos dellos se ahogaron

Muchos fueron heridos. Y todos escarmentaron. Dixeron tras esto los de Mexico que querian hablar a Cortes. El se llego a vna puente alçada a ver que dezian. Ellos vna vez pedian treguas, y otra pazes. Y siempre abincauan que los Españoles se fuessen de toda su tierra. Era todo esto para descobrir que coraçon tenian los nuestros. Y para tomar algunos dias de treguas a fin de se bastecer. Que su voluntad siempre fue de morir defendiendo su patria, y religion. Cortes les respondio que las treguas ni a el, ni a ellos, conuenian. Mas que la paz, pues en todo tiempo era buena, no se perderia por el. Aunque era el cercador. Y tenia mucho que comer. Que mirassen ellos como la querian antes que se les acabasse el pan, no se muriessen de hambre. Estando assi platicando con el faraute se puso en el valuarte vn viejo anciano. Y a vista de todos saco muy de su espacio de vna mochila pan, y otras cosas que comio, dando a entender que no tenian necessidad. Y con tanto se fenecio la platica. Muy largo se le hazia a Cortes el cerco porque en cerca de cinquenta dias no auia podido ganar a Mexico. Y marauillaua se que los enemigos durassen tanto tiempo en las escaramuças, y combates. Y de que no quisiessen paz, ni concordia, sabiendo quantos millares dellos eran muertos a manos de los contrarios. Y quantos de hambre, y dolencia. Rogaua les fuessen sus amigos sino que los mataria a todos. Y los tenia cercados por agua, y tierra, para que no les entrasse fruta, ni pan, ni agua. Y se comiessen vnos a otros. Ellos dezia que primero se moririan los Españoles. Y quanto mas miedo les ponian mas esfuerço mostrauan, y mas reparos, y ardides hazian. Ca incheron la plaça, y muchas calles, de piedras grandes para que no pudiessen correr los cauallos. Y atajaron otras calles a piedra seca para que no entrassen Españoles. Cortes, aun que no quisiera destruir tan hermosa ciudad, determino derribar por el suelo todas las casas de las calles que ganasse. Y con ellas cegar muy bien las canales de agua. Comunico lo con sus capitanes, y a todos les parecio bueno, aun que trabajoso, y largo. Dixo lo tambien a los señores Indios del exercito. Los quales se holgaron con aquella nueua. Y luego hizieron venir muchos labradores con huictles de palo, que siruen de pala, y açada. En esto se passaron quatro dias. Cortes, como tuuo gastadores, apercibio su gente. Y començo a combatir la calle que va a la plaça maior. Los de la ciudad demandaron paz fingidamẽte. Cortes se detuuo, y pregunto por el rei. Respondieron que le auian ido a llamar. Espero vna ora. Y al cabo tiraron le muchas piedras, flechas, y varas, desonrando le. Arremetieron entonces los Españoles, ganaron vna gran albarrada, y entraron en la plaça. Quitaron las piedras que dauan estorbo a los cauallos. Cegaron la agua de aquella calle de tal manera que nunca mas se abrio. Derrocaron todas las casas. Y dexando la entrada llana, y abierta, se boluieron al real. Seis dias a la contina hizieron los nuestros otro tanto como aquel sin receb̃ir mucho daño. Saluo que al prostrero les hirieron dos cauallos. Cortes les hizo luego al siguiente dia vna emboscada. Llamo a Gonçalo de Sandoual que viniesse con treinta cauallos suyos, y de Alnarado, para jũtar con otros veinte y cinco que el tenia. Embio los vergantines delante, y toda la gente. Y el metio se con treinta cauallos en vnas casas grandes de la plaça. Pelearon en muchas partes con los de la ciudad, y retiraron se. Al passar de aquella casa soltaron vna escopeta, que era la señal de salir la celada. Venian con tanto heruor, y grita, los contrarios esecutando el alcance que passaron bien adelante de la çalagarda. Salio Cortes con sus treinta caualleros, diziendo san Pedro, y a ellos. Santiago y a ellos. E hizo gran estrago matando a vnos, derrocando a otros, y atajando a muchos, que luego alli prendian los Indios amigos.

En esta celada, sin los de los combates, murieron quinientos Mexicanos, y quedaron presos otros muchos. Tuuieron bien que cenar aquella noche los Indios nuestros amigos. No se les podia quitar el comer carne de ombres. Ciertos Españoles subierõ a vna torre de idolos, abrieron vna sepultura, y hallaron hasta mil, y quinientos Castellanos en cosas de oro. Desta hecha cobraron en Mexico tanto temor que ni gritauan, ny amenazauan como antes. Ny osaron de alli adelante esperar en la plaça vez que los nuestros se retirassen por miedo de otra. Y en fin esto fue causa para mas ayna ganarse Mexico.

¶ La hambre y dolencias que Mexicanos passauan con grande animo.

Os Mexicanos, ombres de poca manera, se salieron de noche. de puros hambrientos. Y se vinieron al real de Cortes. Los quales dixeron como sus vezinos estauan muy amedrentados, muertos de hambre, y dolencias. Y que amontonauan los muertos en las casas por encobrillos. Y que salian las noches a pescar entre las casas. Y a donde no los tomassen los vergantines. Y a buscar leña. Y coger yeruas y rayzes, que comer. Cortes quiso saber aquello mas por entero. Hizo que los vergantines rodeassen la ciudad. Y el con hasta quinze de cauallo, y cien peones Españoles, y muchos otros amigos, fue alla antes que amaneciesse, metiose tras vnas casas, y puso espias que le auisassen con cierta señal quando viessen gente. Como fue dia començo de salir mucha gente a buscar de comer. Salio Cortes por la seña que tuuo. E hizo grã matança en ellos como los mas eran mugeres, y muchachos. Y los ombres yuan casi desarmados. Murieron alli ochocientos. Los vergantines tomaron tambien muchos ombres, y barcos, pescando. Sintieron el ruydo las velas de la ciudad. Mas los vezinos, espantados de ver andar por alli Españoles a hora desacostũbrada, temieron se de otra çalagarda. Y no pelearon. El dia siguiente, que fue vispera de Santiago, patrõ de España, entro Cortes a combatir, como solia, la ciudad. Acabo de ganar la calle de Tlacopan. Y quemo las casas de Quahutimoc, que eran grandes, y fuertes, y cercadas de agua. Ya con esto estauan de quatro partes de Mexico ganadas las tres. Y se podia ir seguramente del real de Cortes al de Aluarado. Como se derribauan, o quemauan, todas las casas de lo ganado, dezian aquellos Mexicanos a los de Tlaxcallan, y de los otros pueblos. Assi assi daos prissa. Quemad, y assolad, bien essas casas, que vosotros las tornareys a hazer, mal que os pese, a vuestra costa, y trabajo. Porque si somos vencedores hareys las para nosotros. Y si vẽcidos para Españoles. Dende a quatro dias entro Cortes por su parte, y Aluarado por la suya. El qual trabajo lo possible por ganar dos torres del Tlatelulco para estrechar los enemigos por su estancia como hazia su capitan. Hizo en fin tanto que las gano, aũ que perdio tres cauallos. Al otro dia se passeauan los de cauallo por la plaça. Y los enemigos mirando de las açoteas. Andando por la ciudad hallaron montones de cuerpos muertos por las casas, y calles, y en agua, y muchas cortezas y rayzes de arboles roydas. Y los ombres tan flacos, y amarillos, que hizieron lastima a nuestros Españoles. Cortes les mouio partido. Ellos aun que flacos de cuerpo estauan rezios de coraçon, y respondieron le que no hablasse en amistad, ny esperasse despojo ninguno dellos. Porque auian de quemar todo lo que tenía, o echarlo al agua do nunca pareciesse. Y que vno solo, que dellos quedasse, auia de morir peleando. Faltaua ya la polvora. Bien que sobrauan saetas, y picas, como se hazian cada dia. Y para dañar, o a lo menos espantar, los enemigos se hizo vn trabuco. Y se puso en el theatro

de la plaça. Con el qual nuestros indios amenazauan mucho a los de la ciudad. No lo acertaron hazer los carpinteros. E assi no aprouecho. Los Españoles dissimularon con que no querian hazer mas daño de lo hecho. Como auian estado quatro dias ocupados en hazer el trabuco no auian entrado a combatir la ciudad E quando despues entraron hallaron llenas las calles de mugeres, niños, viejos, y otros ombres mezquinos, que se traspassauan de hambre, y enfermedad. Mando Cortes a los suyos no hiziessen mal a personas tan miserables. La gente principal y sana estaua en las açoteas sin armas, y con mantas. Cosa nueua. E que puso admiracion. Creo que guardauan fiesta. Requirio les con la paz. Respondieron con dissimulacio. Otro dia dixo Cortes a Pedro de Aluarado que combatiesse vn barrio de hasta mil casas, que estaua por ganar. E que el le ayudaria por la otra parte. Los vezinos se defendieron muy bien vn gran rato. Mas al cabo huyeron, no pudiendo sufrir la furia, y pressa, de los cõtrarios. Los nuestros ganarõ todo aquel barrio. Y mataron doze mil ciudadanos Uuo tanta mortandad porque anduuieron tã crueles, y encarnicados, los indios nuestros amigos. que a ningun Mexicano dauan vida, por mas reprehendidos que fueron. Quedaron tan arrinconados en perdiendo este barrio que a penas cabian de pies en las casas que tenian. Y estauan las calles tan llenas de muertos, y enfermos, que no podiã pisar sino en cuerpos. Cortes quiso ver lo que tenia por ganar de la ciudad. Subio se a vna torre, miro, y parecio le que vna parte de ocho. Otro dia siguiente torno a combatir lo que quedaua. Mando a todos los suyos que no matassen sino al que se defendiesse. Los de Mexico, llorando su desuentura, rogauan a los Españoles, que los acabassen de matar. E ciertos caualleros llamaron a Cortes a mucha pressa. El fue corriendo alla con pensar que era para tratar de algun concierto. Puso se ozilla de vna puente. Dixeron le a capitan Cortes pues eres hijo del Sol porque no acabas con el que nos acabe. O sol que puedes dar buelta al mundo en tan breue espacio de tiempo como es vn dia con su noche mata nos ya. E saca nos de tanto, y tan largo penar, que desseamos la muerte por ir a descansar con Quetzalcouatlh, que nos esta esperando. Tras esto llorauan, y llamauan sus dioses a grandes vozes. Cortes les respondio lo que le parecio, mas no pudo con vencellos. Gran compassion les tenian nuestros Españoles.

La prisiõ de Quahutimoc.

Cortes que los vio en tanto estrecho, y males, quiso prouar si se darian. Hablo con vn tio de don Fernando de Tezcuco, que tres dias antes auia tomado preso, y aun estaua herido. y rogole que fuesse a tratar de paz cõ su rey. El cauallero rehuso al principio, sabiendo la determinaciõ de Quahutimoc Pero al fin dixo que iria por ser cosa de onra, y bondad. Assi que Cortes entro otro dia con su gente. Y embio aquel cauallero delante con ciertos Españoles. Los que guardauan la calle lo recibieron y saludaron con el acatamiento que tal persona merecia. Fue luego al rey, y dixole su embarada. Quahutimoc se enojo. E le mando sacrificar. La respuesta que dio fueron flechazos, pedradas, lançadas, y alaridos. Y que querian morir, y no paz. Pelearon rezio aquel dia. Hirieron, y mataron, muchos ombres. Y vn cauallo con vn dalle que traya vn Mexicano hecho de vna espada española. Pero si muchos mataron muchos murieron. Otro dia entro tambien Cortes mas no peleo, esperãdo que se rendirian. Empero ellos no tenian tal pensamiento. Llegose a vna albarrada, hablo a cauallo con ciertos señores que conocia, diziendo que los podia muy bien acabar en chico rato. Mas que de lastima lo deraua. E por que los queria

mucho. Que hiziessen con el señor se diessen. Y serian bien recebidos, y tratados. E ternian que comer. Con estas, y otras razones assi, les hizo llorar. Respondieron que bien conocian su error. E sintian su daño, y perdicion. Pero que auian de obedecer a su rey. E a sus dioses, que assi lo querian. Mas que se esperasse alli que iuã a dezirlo a su señor Quahutimoccin. Fueron, y dende a vn rato boluieron diziendo como por ser ya tarde no venia el señor. Mas que luego al otro dia vernia sin duda ninguna a hora de comer a le hablar en la plaça. Con tanto se torno Cortes a su real muy alegre pensando que en las vistas se concertarian. Mando adereçar el teatro de la plaça con estrado a la vsança de los señores Mexicanos. E de comer para otro dia. Fue con muchos Españoles muy apercebidos. No vino el rey sino embio cinco señores muy principales que tratassen en conciertos. Y que le desculpassen por enfermo. Peso a Cortes que el rey no viniesse. Empero holgose mucho con aquellos señores, creyendo por su medio acabar la paz. Comieron, y beuieron, como ombres que tenian necessidad. Lleuaron algun refresco. E prometierõ de tornar, porque Cortes se lo rogo. Y les dixo que sin la presencia del rey no se podia dar, ni tomar, assiento ninguno. Boluieron dende a dos horas. Trageron de presente vnas mantas de algodon muy buenas. E dixeron como en ninguna manera el rey vernia. La tenia verguença, y miedo. Fueronse que ya era noche. Boluieron otro dia aquellos mesmos a dezir a Cortes que se fuesse al mercado, que le queria hablar Quahutimoc. Fue, y espero mas de quatro horas. E nunca el rey vino. Viendo la burla embio Cortes a Sandoual con los vergantines por vna parte, y el por otra combatio las calles, y albarradas, en que estauã fuertes los enemigos. E como hallo poca resistencia, ca no tenian piedras, ny flechas, entro, y hizo lo que quiso. Passaron de quarenta mil personas las que fueron aquel dia muertas, y presas. Y mas tuuieron que hazer los Españoles en estorbar que sus amigos no matassen, que en pelear. El saco no se lo estorbaron. Era tanto el llanto de las mugeres, y niños, que quebraua los coraçones a los Españoles. Y tan grande la hediondez de los cuerpos, que ya estauan muertos, que se retiraron luego. Propusieron aquella noche, Cortes de acabar otro dia la guerra, y Quahutimoc de huir, que para esso se metio en vna canoa de veinte remos. Luego pues por la mañana tomo Cortes su gente, y quatro tiros. Y fue se al rincon, do los enemigos estauan acorralados. Dixo a Pedro de Aluarado que se estuuiesse quedo hasta oir vna escopeta. Y a Sandoual que entrasse con los vergãtines a vn lago de entre las casas, donde estauan recogidas todas las barcas de Mexico. Y que mirasse por el rei, y no le matasse. Mãdo a los de mas que echassen al enemigo hazia los vergãtines. Subio se a vna torre, y pregũto por el rei. Vino Xihuacoa gouernador, y capitan general. Hablo le, y no pudo acabar con el que se diessen. Todauia se salieron muchos. Y los mas eran viejos, y muchachos, y mugeres. Y como eran tantos, y traian prissa, vnos a otros se rempuraua y se echaua al agua, y se ahogauan. Rogo Cortes a los señores Indios que mãdassen a los suyos no matassen aquella mezquina gente pues se daua. Empero no pudieron tanto que no matassen, y sacrificassen, mas de quinze mil dellos. Tras esto vuo grandissimo rumor entre la gente menuda de la ciudad, porque el señor queria huir. Y ellos ni tenian, ni sabian, a donde ir. Y assi procuraron todos de meter se en barcas. Y como no cabian caian al agua, y ahogauã se. Muchos vuo que se escaparon nadando. La gente de guerra se estaua arrimada a las paredes de las açoteas dissimulando su perdicion. La nobleza Mexicana, y otros muchos, estauã en canoas con el rei. Cortes hizo soltar la escopeta para que Pedro de Aluarado acometiesse por su parte. Y luego se tiro la

y

artilleria al rincon, donde estauan los enemigos. Dieron les tanta priſſa, que en chico rato lo ganaron, ſin dexar coſa por tomar. Los vergantines rompieron la flota de las barcas ſin que ninguna ſe defendieſſe. Antes echaron todas a huir por do mejor pudieron, y abatieron el eſtandarte real. Garci Holguin, que era capitan de vn vergantin, dio tras vna canoa grande de veinte remos, y muy cargada de gente. Dixo le vn priſionero, que lleuaua con ſigo, como eran aquellos del rei. y que podia ſer ir el alli. Dio le entõces caça y alcãço la. No quiſo enueſtir con ella ſino encaro le tres balleſtas, que tenia. Quahutimoc ſe puſo en pie en la popa de ſu canoa para pelear. Mas como vio balleſtas armadas, eſpadas deſnudas, y mucha ventaja en el nauio, hizo ſeñal que yua alli el ſeñor, y rindio ſe. Garci Holguin, muy alegre con tal preſa, lo lleuo a Cortes. El qual le recibio como a Rei. Hizo le buen ſemblãte, y llego le a ſi. Quahutimoc entõces echo mano al puñal de Cortes. Y dixo le ya pues he hecho todo mi poder para me defender a mi, y a los mios. Y lo que obligado era para no venir a tal eſtado, y lugar, como eſtoi. Y pues vos podeis agora hazer de mi lo que quiſieredes, matad me que es lo mejor. Cortes lo conſolo, y le dio buenas palabras, y eſperança de vida, y ſeñorio. Subio le a vna açotea, rogo le mandaſſe a los ſuyos que ſe dieſſen. Ello hizo, y ellos que ſerian obra de ſetẽta mil, dexaron las armas en viẽdo le.

De la toma de Mexico.

En la manera, que dicho queda gano Fernando Cortes a Mexico Tenuchtitlan martes a treze de agoſto, dia d̃ ſan Hipolito, año de mil y quiniẽtos y veinte y vno en remẽbrãça d̃ tã grã hecho, y vitoria hazẽ cada año, ſemejante dia, los de la ciudad fieſta y proceſſion, en que lleuan el pendon, con q̃ ſe gano. Duro el cerco tres meſes. Tuuo en el dozientos mil ombres, nouezientos Eſpañoles, ochenta caualios, dezſiete tiros de artilleria. y treze vergantines, y ſeis mil barcas. Murieron de ſu parte haſta cinquenta Eſpañoles, y ſeis caualios. y no muchos Indios. Murieron de los enemigos ciẽ mil. Y a loque otros dizen muy muchos mas. Pero yo no cuento los que mato la hambre, y peſtilẽcia. Eſtauã a la defenſa todos los ſeñores caualleros, y ombres principales. Y aſſi murieron muchos nobles. Erã muchos, comian poco, beuian agua ſalada. Dormian entre los muertos. y eſtauã en perpetua hedentina. Por eſtas coſas enfermaron. Y les vino peſtilencia, en que murieron infinitos. De las quales tambien ſe colige la firmeza, y eſfuerço que tuuieron en ſu propoſito. Por que llegando a eſtremo de comer ramas, y cortezas, y a beuer agua ſalobre, jamas quiſieron paz. Ellos bien la quiſieran a la poſtre. Mas Quahutimoc no la quiſo porque al principio la rehuſaron contra ſu voluntad, y conſejo. y porque muriendo ſe todos no dieron ſeñal de flaqueza. La ſe tenian los muertos en caſa por que ſus enemigos no los vieſſen. De aqui tambien ſe conoſce como Mexicanos aun que comẽ carne de ombre, no comen la de los ſuyos, como algunos pienſan, que ſi la comieran no murieran anſi de hambre. Alaban mucho las mugeres Mexicanas, y no por que ſe eſtuuieron con ſus maridos, y padres, ſino por lo mucho que trabajaron en ſeruir los enfermos, en curar los heridos, en hazer hõdas, y labrar piedras para tirar. Y aũ en pelear deſde las açoteas, que tan buena pedrada dauan ellas, como ellos. Dio ſe Mexico a ſaco. Y Eſpañoles tomaron el oro, plata, pluma, y los Indios la otra ropa, y deſpojo. Cortes hizo hazer muchos, y grandes fuegos, en las calles por alegrias. Y por quitar el mal hedor que los encalabriaua. Enterro los muertos como mejor pudo. Herro muchos ombres, y mugeres por eſclauos con el fierro del rei. Los de mas dexo li-

bres. Varo los vergantines en tierra. Dexo en guarda dellos a Villafuerte con ochẽta Españoles, por que no los quemassen Indios. Estuuo en esto quatro dias. Y luego passo el real a Culhuacã. Dõde dio las gracias a los señores, y pueblos amigos, que le auian ayudado. Prometio les de se lo gratificar. Y dixo que se fuessen cõ Dios los que quisiessen, pues al presente no tenia mas guerra. Y que los llamaria si la ouiesse. Con tanto se fueron casi todos, ricos, y muy contentos en auer destruido a Mexico. Y por ir amigos de Españoles. Y en gracia d Cortes.

Señales y prognosticos de la destruccion de Mexico.

Poco antes que Fernando Cortes llegasse a la nueua España aparecio muchas noches vn gran resplandor sobre la mar, por do entro. El qual parecia dos oras antes del dia. Subia en alto, y deshazia se luego. Los d Mexico vieron entõces llamas de fuego hazia oriẽte, que es la Vera cruz. Y vn humo grande, y espesso, que parecia llegar al cielo, y cõ mucho los espãto. Vieron esso mesmo pelear por el aire gentes armadas vnas con otras. Cosa nueua, y marauillosa, para ellos. Y que les dio que pensar. Y que temer, por quanto se platicaua entre ellos como auia de ir gente blanca, y barbuda, a señorear la tierra en tiempo de Motecçuma. Entonces se alteraron mucho los señores de Tezcuco, y Tlacopã, diziendo que la espada que Motecçuma tenia, era las armas de aquellas gentes del ayre. y los vestidos el traje. Y tuuo el harto que aplacar los finglẽdo que aquellas ropas, y armas, fueron de sus antepassados. y porque lo creyessen hizo que prouassen a quebrar la espada. Y como no pudiẽron, o no supieron, quedaron marauillados, y pacificos. Parece ser que ciertos ombres dela costa auian poco antes lleuado a Motecçuma vna cara de vestidos con aquella espada, y ciertos anillos de oro, y otras cosas de las nuestras, que hallaron orillas del agua, traida con tormẽta. Otros dizen q̃ fue la alteracion de aquellos señores quando vieron los vestidos, y el espada, que Cortes embio a Motecçuma con Teudilli, mirãdo como se parecia al vestido, y armas de los q̃ pelеauan en el aire. Como quiera que fuesse ellos cayeron en que se auian de perder entrãdo en su tierra los ombres de aquellas armas y vestidos. El mesmo año que Cortes entro en Mexico aparecio vna vision a vn malli, o cautiuo de guerra para sacrificar, que llorаua mucho su desuẽtura, y muerte de sacrificio, llamando a Dios del cielo. La qual le dixo que no temiesse tanto la muerte. Y que Dios, a qui en se encomendaua, auria merced del. Y que dixesse a los sacerdotes, y ministros de los idolos, que muy presto cessaria su sacrificio, y derramamiẽto de sangre humana, por quanto ya venian cerca los que lo auian de vedar. Y mandar la tierra Sacrificaron lo en medio del Tlatelulco donde agora esta la horca de Mexico. Notaron mucho sus palabras. Y la visiõ que llamauan ayre del cielo. Y que quando despues vieron angeles pintados con alas, y diademas, dezian parecer al que hablo con el malli. Tambien rebento la tierra el año de veinte cerca de Mexico. Y salian grandes peces con el agua, que lo miraron por nouedad. Contauan Mexicanos como viniendo Motecçuma con la victoria de Xochimilco muy vfano dixera al señor de Culhuacan que quedaua Mexico seguro, y fuerte, pues auia vencido aquella, y otras prouincias. Y que ya no auria quien contra el pudiesse. Ho cõfies tanto buen rey respondio aquel señor que vna fuerça fuerça otra: Dela qual respuesta se mucho enojo Motecçuma. Y lo miraua de mal ojo. Mas despues quando Cortes los prendio a entrambos, se acordo muchas vezes de aquellas praticas, que fueron profecia.

¶ Como dieron tormento a Quahutimoc para saber del tesoro.

NO se hallo todo el oro en Mexico que primero tuuieron los nuestros. Y rastro del tesoro de Motecçuma, que tenia grã fama. De que mucho se dolian los Españoles. La pensauan, quando acabaron de ganar a Mexico, hallar vn gran tesoro, a lo menos que hallaran quãto perdieran al huir de Mexico. Cortes se marauillaua como ningũ indio le descubria oro, ni plata. Los soldados aquerauan a los vezinos por sacar les dineros. Los oficiales del rei queriã descubrir el oro, plata, perlas, piedras y joyas, para juntar mucho quinto. Empero nunca pudieron con Mexicano ninguno que dixesse nada, aũ que todos dezian como era grande el tesoro de los dioses, y delos reies. Assi que acordaron dar tormento a Quahutimoc, y a otro cauallero, y su priuado. El cauallero tuuo tanto sufrimiẽto que aun que murio enel tormento de fuego no confesso cosa de quantas le preguntaron sobre tal caso. O porque no lo sabia, o porque guardã el secreto que su señor les confia constantissimamente. Quando lo quemauan miraua mucho al rey para que, autendo compassion del, le diesse licencia, como dizen, de manifestar lo q̃ sabia. O lo dixesse el. Quahutimoc le miro con ira. y lo trato vilissimamente como muelle, y de poco, diziendo si estaua el en algun deleyte, o baño. Cortes quito ỹl tormẽto a Quahutimoc pareciendo le afrenta y crueldad, o porque dixo como echara en la laguna, diez dias antes de su prision las pieças de artilleria, el oro, y plata, las piedras, perlas, y ricas joyas, que tenia, por auer le dicho el diablo que seria vencido. Acusaron esta muerte a Cortes en su residencia como cosa fea. E indina de tan gran rey. Y que lo hizo de auaro, y cruel. Mas el se defendia con que se hizo a pedimiento de Julian de Alderete, tesorero del rey. y porque pareciesse la verdad. La dezian todos que se tenia el toda la riqueza de Motecçuma. y no queria atormentalle por que no se supiesse. Muchos buscaron este tesoro en la laguna, y en tierra, por lo que dixo Quahutimoc, mas nunca se hallo. Y es cosa notable auer escondido tanta cantidad de oro, y plata. y no dezirlo.

¶ El seruicio y quinto para el rei de los despojos de Mexico.

HIzieron fundicion de los despojos ỹ Mexico. Auo ciento, y treinta mil castellanos, que se repartieron segun el seruicio, y meritos de cada vno. Cupo al quinto del rei veinte, y seis mil castellanos. Cupieron le tambien muchos esclauos, plumajes, ventalles, mãtas de algodon, y mantas de pluma. Rodelas de vimbre aforradas en pieles de tigres, y cubiertas de pluma, con la copa, y cerco, de oro. Muchas perlas, algunas como auellanas, pero algo negras las mas de como queman las conchas para sacar las. Y aun para comer la carne. Siruieron al Emperador con muchas piedras. Y entre ellas con vna esmeralda fina, como la palma, pero quadrada, y que se remataua en punta como piramide. Y con vna gran varilla de oro, y plata, en taças, jarros, platos, escudillas, ollas, y otras pieças de vaziadiço, vnas como aues, otras como peces, otras como animales, otras como frutas, y flores. y todas tan al viuo que auia mucho de ver. Dieron le assi mesmo muchas mantillas, cercillos, sortijas, beçotes, y otras joyas de ombres, y de mugeres. Y algunos idolos, y zebratanas, de oro, y de plata. Todo lo qual valia ciento y cinquenta mil ducados aun que otros dizen dos tãto. Embiaron le sin esto muchas mascaras musaicas de pedrezitas finas cõ las orejas de oro. Y cõ los colmillos de hueso fuera de los labios. Muchas ropas de sacerdotes, bragas, frontales, palias, y

otros ornamentos de templos. Lo qual era de pluma, algodon, y pelos de Conejo. Embiarõ tambien algunos huessos de gigantes, que se hallaron alli en Culhuacan. Y tres tigres, vno de los q̃les se solto en la nao, y arañó seis o siete ombres, y aun mato dos, y echo se a la mar. Mataron la otra por que no hiziesse otro tanto mal. Otras cosas embiaron, pero esto es lo sustancial. Y muchos embiaron dineros a sus parientes, y Cortes embio quatro mil ducados a sus padres con Juan de Ribera, su secretario. Truxerõ esta riqueza Alonso de Auila, y Antonio de Quiñones, procuradores de Mexico, en tres caruelas. Pero tomo las dos caruelas q̃ trayan el oro Florin, cossario Frances, mas aca delos Açores. y aun tambien tomo entonces otra nao que venia delas islas con setenta y dos mil ducados, seis cientos marcos de aljofar, y perlas. Y dos mil arrouas de açucar. Escriuio el cabildo al Emperador en alabãça de Cortes. Y el le suplicaua por los cõquistadores para que les confirmasse los repartimientos. Y que embiasse vna persona dota, y curiosa, a ver la mucha, y marauillosa tierra que auia cõquistado. Y que tuuiesse por bien que se llamasse nueua España. Que embiasse obispos, clerigos, y frailes para entender en la conuersion delos Indios. Y labradores con ganados, plantas, y simientes. y que no permitiesse passar alla tornadizos, medicos, ni letrados.

¶ Como Caçoncin rei de Mechuacan se dio a Cortes.

PUso muy gran miedo y admiracion en todos la destrucion de Mexico, que era la mayor, y mas fuerte ciudad de todas aquellas partes. Y mas poderosa en reino, y riqueza. Por lo qual no solamente se dieron a Cortes los subditos de Mexicanos pero los enemigos tambien por desechar de si la guerra, no les acontecieSe como a Quahutimoc. Y assi venian a Culhuacan embaxadores de grandes, y diuersas prouincias. Y de muy leros. La segun cuentan eran algunos de mas de trezientas leguas de alli. El rey de Mechuacan por nombre dicho Caçon, antiguo, y natural enemigo de los reyes Mexicanos, y muy gran señor, embio sus embaxadores a Cortes a legrandose de la vitoria. y dando se le por amigo. El los recibio muy bien. Tuuo los consigo quatro dias. Hizo escaramuçar delante dellos a los de cauallo para que lo contassen en su tierra. Dioles algunas cosillas. Y dos Españoles, que fuessen a ver aquel reyno. Y tomar lengua del amar del sur. Y despidiolos. Tantas cosas dixeron de los Españoles aquellos embaxadores a su rey q̃ estuuo por venir a verlos. Mas estoruaron se lo sus consejeros. Y assi embio alli vn ermano suyo con mil personas de seruicio. y muchos caualleros. Cortes lo recibio, y trato, conforme a la persona q̃ era. Lleuole a ver los vergantines, el assiento, y destrucion de Mexico. Anduuieron los Españoles el caracol en ordonança. Y soltaron las escopetas, y ballestas. Jugo la artilleria al blanco, que se puso en vna torre. Corrieron los de cauallo, y escaramuçaron con lanças. Quedo marauillado aquel cauallero de estas cosas. Y õ las baruas, y trajes. Fuesse dẽde a quatro dias que llego. Y tuuo bien que contar al rey su ermano. Viendo Cortes la voluntad del rei Caçoncin embio a poblar en Chincicila de Mechuacan a Christoual de Olid con quarenta de cauallo, y cien infantes Españoles. y Caçoncin holgo que poblassen. Y les dio mucha ropa de pluma, y algodon, cinco mil pesos de oro sin ley por tener mucha mezcla de plata. Y mil marcos de plata rebuelta cõ cobre. Todo esto en piças de aparador, y joias de cuerpo. Y ofrecio su persona, y reyno, al rei de Castilla como se lo rogaua Cortes. La cabeça, y

principal ciudad de Michuacan llaman Chincicila. Y esta ó Mexico poco mas ó quarenta leguas, y en vna ladera de sierras sobre vna laguna dulce, tan grãde como la de Mexico. Y de muchos, y buenos peces. Sin esta laguna ay en aquel reino otros muchos lagos, en que ay grandes pesquerias. A cuya causa se llama Michuacan, que quiere dezir, lugar de pescado. Ay tambien muchas fuentes. Y algunas tan calientes, que no las sufre la mano, las quales sirven de baños. Es tierra muy templada, de buenos aires, y tan sana, que muchos enfermos de otras partes se van a sanar a ella. Es fertil de pan, fruta, y verdura. Es abundante de caça. Tiene mucha cera, y algodõ. Son los ombres mas hermosos que sus vezinos. Rezios, y para mucho trabajo. Grandes tiradores de arco, y muy certeros. En especial los que llaman Teuchchimecas, que estan debaxo, o cerca, de aquel señorio. A los quales, si yerran la caça, les ponen vna vestidura de muger que dizen Cueitl, por afrenta. Son guerreros, y diestros ombres. Y siempre tenian guerra con los de Mexico, y nunca, o por marauilla, perdian batalla. Ay en este reyno muchas minas de plata, y oro baxo, y el año de mil, y quinientos y veinte y cinco se descubrio en el la mas rica mina de plata, que se auia visto en la nueua España. Y por ser tal la tomaron para el rey sus oficiales, no sin agrauio de quien la hallo. Mas quiso Dios que luego se perdiesse, o acabasse. E assi la perdio su dueño, y el rei su quinto, y ellos la fama. Ay buenas salinas. Mucha piedra negra, de q̃ hazen sus nauajas, y finissimo azabache. Criasse grana de la buena. Españoles an puesto morales para seda, sembrado trigo, y criado ganados. E todo seda muy bien, que Frãcisco de Terraças cogio seis cientas hanegas de quatro que sembro.

¶ La conquista de Tochtepec, y Coaçacoalco, que hizo Gonçalo de Sandoual.

AL tiempo que Mexico se rebelo, y echo fuera los Españoles, se rebelaron tambien todos los pueblos de su vando. Y mataron los Españoles que andauan por la tierra descubriendo minas, y otros secretos. Mas la guerra de Mexico no auia dado lugar al castigo. Y porque los mas culpantes eran Huaturco, Tochtepec, y otros lugares dela costa, embio alla, desde Culhuacan por fin de otubre del año de veinte y vno, a Gonçalo de Sandoual con dozientos Españoles a pie, con treinta y cinco de caualo, y con razonable exercito de amigos, en que yuan algunos señores Mexicanos. En llegando a Huaturco se le rindio toda aquella tierra. Poblo en Tochtepec q̃ esta de Mexico ciento y veinte leguas. Y llamo le Medellin por mandado de Cortes. Y en gracia, q̃ assi se llama donde nacio. De Tochtepec fue despues Sandoual a poblar en Coaçacoalco, pensando que los de aquel rio estanan amigos de Cortes como lo auian prometido a Diego de Ordas quando fue alla en vida de Motecçuma. No hallo en ellos buen acogimiento, ni aun voluntad de su amistad. Dixoles que los yua a visitar de parte de Cortes. Y a saber si auian menester algo. Ellos le respõdieron que no tenian necessidad de su gẽte, ni amistad. Que se voluiesse con dios. El les pidio la palabra. Y les rogo con la paz, y religion christiana, mas no la quisieron. Antes se armarõ, amenaçando le con la muerte. Sandoual no quisiera guerra, pero como no podia al hazer salteo de noche vn lugar, donde prendio vna señora que fue parte para que llegassen los nuestros al rio sin contraste. Y se apoderassen de Coaçacoalco, y sus riberas. A quatro leguas de la mar poblo Sãdoual la villa del Espiritu santo. Ca no se hallo antes buen assiento. Atraxo a su amistad a Quechollan, Tuatlan, Quezaltepec, Tauarco, que luego se rebelaron, y otros muchos pueblos, que se encomendaron a los pobladores del Espiritu santo

por cedula de Cortes. En este mesmo tiempo se conquisto Huaxacac con mucha parte de la prouincia de Mixtecapan porque dauan guerra a los de Tepeacac, y a sus aliados. Uuo tres encuẽtros, en q̃ murio mucha gẽte, primero q̃ se diessen, y consintiessen a los nr̃os poblar en su tierra.

La conquista de Tututepec

Desseaua Cortes tener tierra, y puertos, en la mar del sur para descubrir por alli la costa de la nueua España. Y algunas islas, ricas de oro, piedras, perlas, especias, y otras cosas, y secretos admirables. Y aun traer por alli la Especieria de los Malucos a menos trabajo, y peligro. Y como tenia noticia de aquella mar de tiempo de Motecçuma, y entonces se le ofrecian a ello los de Mechuocan, embio alla quatro Españoles por dos caminos con buenas guias. Los quales fuerõ a Tecoantepec, Zacatollã, y otros pueblos. Tomaron posesion de aq̃l mar, y tierra, poniendo cruzes. Dixeron a los naturales su embaxada. Pidieron oro perlas, y ombres, para la buelta. y para mostrar a su capitan. Y tornaron se a Mexico. Cortes trato mui biẽ aquellos indios, dioles algunas cosas. Y muchas encomiendas, y ofrecimientos, para su rey, con q̃ se fueron alegres. Embio luego el señor de Tecoantepec vn presente de oro, algodon, pluma, y armas, ofreciẽdo su persona y estado, al Emperador. Y no mucho despues pidio Españoles, y cauallos, contra los de Tututepec q̃ le hazian guerra por auerse dado a christianos, mostrãdo les la mar. Cortes le embio a Pedro de Aluarado, el año de veinte y dos, y no veinte y tres, con dozientos Españoles, y quarenta de cauallo. Y dos tirillos de campo. Aluarado fue por Huaxacac, que ya estaua pacifica. Tardo vn mes en llegar a Tututepec. Hallo en algunos pueblos resistencia, mas no perseuerancia. Recibio le bien el señor de aquella prouincia. Y quiso aposentar le dentro en Tututepec, q̃ es gran ciudad, en vnas casas suyas muy buenas aun que cubiertas de paja, con pensamento de quemar los Españoles aquella noche. Mas Aluarado, que lo sospecho, o le auisaron, no quiso quedar alli, diziendo q̃ no era bueno para sus cauallos. Y aposentose a lo baxo de la ciudad. Y detuuo al señor, y a vn su hijo. Los quales se rescatarõ en veinte y cinco mil castellanos de oro, que la tierra es rica de minas, y ferias. Y en algunas perlas. Poblo Aluarado en Tututepec. Llamola Segura. Passo alla los vezinos de la otra Segura de la frontera, que ya no tenian enemigos. Y encomendoles las prouincias de Coaztlauac, Tachquiãco, y otras, con çedulas de Cortes. Uino Aluarado a negociar cosas del nuebo pueblo con Cortes. E los vezinos en su ausencia dexarõ el lugar por las passiones q̃ vuieron. Y metieron se en Huaxacac. Por lo qual embio Cortes alla a Diego de Ocampo, su alcalde mayor, por pesquisidor, que condeno a vno a muerte. Mas Cortes se la mudo en destierro en grado de apelaciõ. Murio en esto el señor d̃ Tututepec. Tras cuia muerte se rebelaron algunos pueblos de la comarca. Torno alla Pedro de Aluarado. Peleo. Y aun que le mataron ciertos Españoles, y otros amigos, los reduxo como antes estauan. Pero no se poblo mas Segura.

¶ La guerra de Coliman.

Como tuuo Cortes entrada y amistad, en la costa de la mar del sur embio quarenta Españoles carpiteros, y marineros, a labrar en Zacatullã, o Zacatula como dizẽ ya, dos vergantines para descubrir aquella costa, y el estrecho que pensauan entonces. Y otras dos carauelas para buscar islas que tuuiessen especias, y piedras. E yr a los Malucos. Y tras ellos embio hierro, ancoras velas, maromas, y otras muchas xarcias, y aparejos de naos que tenia en la vera

Cruz, con muchos ombres, y mugeres que fue vn gasto, y camino, muy grande. Mando Cortes ir despues alla a Christoual de Olid a ver los nauios, y costear aquella tierra en siendo acabados. Christoual de Olid camino luego para Zacatullan desde Chincicila con mas de cien Españoles, y quarẽta de cauallo, y mechuacaneses. Supo en el camino como los pueblos de Coliman andauan en armas, y que eran ricos. Fue a ellos. Peleo muchos dias. Al cabo quedo vencido, y corrido por auerle muerto aquellos de Coliman tres Españoles, y gran numero de sus amigos. Despacho Cortes luego a Gonçalo de Sandoual con veynticinco de cauallo, y setenta peones, y muchos indios amigos de guerra, y carga, que fuesse a vẽgar esto. Y a castigar los de Jmpilcinco que hazian guerra a sus vezinos, por ser amigos de christianos. Sandoual fue a Jmpilcinco. Peleo con los de alli algunas vezes. Y no los pudo conquistar por ser tierra aspera para los cauallos. Fue de alli a Zacatollan miro los nauios, tomo mas Españoles, passo a Coliman que estaua sesenta leguas, y pacifico de camino algunos lugares. Salieron a el los de Coliman al mesmo passo que desbaratarã a Olid, pẽsando desbaratar lo tambien a el. Pelearon rezia mente los vnos, y los otros. Mas vencieron los nuestros aun que cõ muchas heridas, pero con ningun muerto sino indios. Quedaron heridos muchos cauallos. Hago siẽpre mencion de los cauallos muertos, o heridos, porq̃ importauã muy mucho en aquellas guerras. La por ellos se alcançaua victoria las mas vezes. Y porq̃ valian muchos dineros. Recibieron tanto paño los Jmpilcincos con esta batalla que sin aguardar otra se dieron por vassallos del Emperador. E hizieron darse a Colimantlec, Ciuatlan, y otros pueblos. Poblaron en Coliman veinte y cinco de cauallo, y ciento y veinte peones. A los quales repartio Cortes aquella tierra. Traxeron entendido Sandoual, y sus compañeros, que a diez soles de alli auia vna isla de amazonas, tierra rica. Mas nunca se an hallado tales mugeres. Creo que nacio aquel error del nombre Ciuatlan que quiere dezir tierra, o lugar, de mugeres.

De Christoual de Tapia que fue por gouernador a Mexico.

Poco despues que Mexico se gano fue Christoual de Tapia, veedor ỏ santo Domingo, por gouernador de la nueua España. Entro en la vera Cruz presento las prouisiones que lleuaua pensando hallar valedores por amor del obispo de Burgos que lo embiaua. Y amigos de Diego Velazquez, que le fauoreciessen. Respondieron le que las obedecian, mas quãto al cumplimiento q̃ vernian los vezinos, y regidores de aquella villa, que andauan en la reedificacion de Mexico, y conquistas de la tierra. Y harian lo que mas conuiniesse al seruicio del Emperador, y rey su señor. El tuuo enojo, y desconfiança, de aquella respuesta. Escriuio a Cortes, y partiose dẽde a poco para Mexico. Cortes le respondio que holgaua de su venida por la buena cõuersacion, y amistad, que auiã tenido en tiempos passados. Y que embiaua a fray Pedro Melgarejo de Urrea, comissario ỏ la cruzada, para informarle ỏl estado en que la tierra, y Españoles estauan, como persona que se auia hallado en el cerco de Mexico. Y le acompañasse. Jnformo al frayle de lo que auia de hazer. Y prouey o como Tapia fuesse bien prouey do por el camino. Mas porque no llegasse a Mexico determino salirle al camino, dexando el de Panuco, que tenia a punto. Los capitanes, y procuradores de todas las villas que alli estauan, no le dexarõ yr. Por lo qual embio poderes a Gõçalo de Sandoual, Pedro ỏ Aluarado, Diego ỏ Soto, Diego de Valdenebro, y fray Pedro Melgarejo, que ya estauã en la vera Cruz para negociar con Tapia. Y todos ellos

suntos le hizieron boluer a Tempoallan. Y alli, presentando sus prouisiones otra vez, suplicaron dellas para el Emperador diziendo que assi cumplia a su real seruicio al bien de los conquistadores, y paz de la tierra. Y aun le dixeron que las prouisiones eran fauorables, y falsas. Y el incapaz y indigno de tan grande gouernacion. Viendo pues Christoual de Tapia tanta contradicion, y otras amenazas, se boluio por donde fue con grande afrenta, no se si con moneda. Y aun en santo Domingo le quisieron quitar el oficio la audiencia, y gouernador, porque fuera a reboluer la nuestra España, auiendo le mandado que no fuesse so grauissimas penas. Tambien fue luego Juan bono de Quexo, que auia ydo con Naruaez por maestro de nao, cõ despachos del obispo de Burgos para Christoual de Tapia. Lleuaua cien cartas de vn tenor, y otras en blanco, firmadas del mesmo obispo, y llenas de ofrecimiẽtos para los que recibiessen por gouernador a Tapia, diziendo como el Emperador era deseruido de Cortes. Y vna para el mesmo Cortes con muchas mercedes si deraua la tierra a Christoual de Tapia Y sino que le seria contrario. Muchos se alteraron con estas cartas, que eran ricas Y si Tapia no fuera ydo vuiera nouedades. Y algunos direró que no era mucho auer comunidad en Mexico pues la auia en Toledo. Mas Cortes lo atajo sabia y alagueñamente. Los indios assi mesmo se trocaron con esto. Y se rebelaron los Cuitrecas, y los de Coaçacoalco, y Tauasco, y otros que les costo caro.

La guerra de Panuco.

Antes que Motecçuma muriesse, y luego que Mexico fue destruido, se auia ofrecido el señor de Panuco al seruicio del Emperador, y amistad de christianos. Por lo qual queria ir Cortes a poblar en aquel rio quãdo llego Christoual de Tapia, y aun porque le dezian ser bueno para naios. y tener oro, y plata. Mouia le tambien desseo de vengar los Españoles de Francisco de Garai que alli mataran. Y anticipar se a poblar, y conquistar, aquel rio, y costa, primero que llegasse el mesmo Garai. Ca era fama como procuraua la gouernacion de Panuco, y que armaua para ir alla. Assi que auiendo escrito mucho antes a Castilla por la jurisdicion de Panuco, y pidiendo le agora gente algunos de alli para contra sus enemigos, desculpandose de las muertes de ciertos soldados de Garai, y de otros que, yendo a la Vera Cruz, dieran alli al traues, fue con trezientos Españoles de pie, y cienticincuenta de cauallo, y quarẽta mil Mexicanos. Peleo con los enemigos en Ayoturtetlatlan. Y como era cãpo raso, y llano, donde se aprouecho muy bien de los cauallos, concluyo presto la batalla, y la vitoria, haziendo gran matança en ellos. Murieron muchos Mexicanos. Y quedaron heridos cincuenta Españoles, y algunos cauallos. Estuuo alli Cortes quatro dias por los heridos. En los quales vinieron a dar le obediencia, y dones, muchos lugares de aquella liga. Fue a Chila, cinco leguas de la mar, donde fue desbaratado Frãcisco de Garay. Embio desde alli mẽsageros por toda la comarca allende el rio, rogando les con la paz, y predicacion. Ellos, o por ser muchos, y estar fuertes en sus lagunas, o pẽsando matar, y comer, los de Cortes como auian hecho a los de Garai, no curaron de tales ruegos, ni requerimientos ni amistades. Antes mataron algunos mensageros, amenazando rezlamente a quien los embiaua. Cortes espero quinze dias por atraer los por bien. Despues dio les guerra. Pero como no les podia dañar por tierra, que se estauan en sus lagunas, mudo la guerra, busco barcas, y con ellas passo de noche, por no ser sentido, a la otra parte del rio cõ cien peones, y quarenta de cauallo. Fue luego visto cõ el dia. Cargaron sobre el tãtos, y tan rezio,

que nunca los Españoles vieran en aquellas partes acometer en campo tan denodadamente a Indios ningunos. Mataron dos caualos, y hirieron diez mil mal. Pero con todo esso fueron desbaratados, y seguidos vna legua. E muertos en gran cantidad. Los nuestros durmieron aquella noche en vn lugar sin gente. En cuyos templos hallaron colgados los vestidos, y armas, de los Españoles de Garay. Y las caras con sus baruas desolladas, curtidas, y pegadas por las paredes. Algunas conosçieron, y lloraron. Que ciertamente ponia gran lastima. Y bien parecia ser los de Panuco tan brauos, y crueles, como Mexicanos dezian. Que como tenian guerra ordinaria con ellos auian prouado semejantes crueldades. Fue Cortes de alli a vn hermoso lugar, donde muchos estauan con armas, como en celada, para tomarle a manos en las casas. Los de caualo, que yuan delante, los descubrierõ. Ellos, como fuerõ vistos, salieron, y pelearon tan fuertemente q̃ mataron vn caualo. E hirierõ otros veinte, y muchos españoles. Tuuieron gran teson. Por el qual duro buen rato la pelea. Fueron vencidos tres, o quatro vezes. Y tantas se rehizieron con gentil cõcierto. Bazian se muelas, hincauan las rodillas en el suelo, tirauan sus varas, flechas, y piedras, sin hablar palabra. Cosa que pocos Indios acostumbran. E ya q̃ todos estauan cansados echaron se a vn rio que por alli passa. Y poco a poco lo passaron. De lo qual no peso a Cortes. Repararon a la orilla. Y estuuieron se alli con grande animo hasta que cerro la noche. Los nuestros se tornaron al lugar, cenaron el caualo muerto, y durmieron con buena guarda. Otro dia siguiẽte fueron corriẽdo el campo a quatro pueblos despoblados, donde hallaron muchas tinajas del vino, que vsan, puestas en bodegas por gẽtil orden. Durmieron en vnos maizales por causa de los caualos. Anduuieron otros dos dias, y como no hallauan gente boluieron se a Chila, do estaua el real. No venia ombre a ver los Españoles de quantos estauan allende el rio, ni les hazian guerra. Tenia Cortes pena de lo vno, y de lo otro, y por traer los a vna de las dos cosas, echo de la otra parte del rio los mas caualos, y Españoles, y amigos, que salteassen vn gran pueblo, orilla de vna laguna. Acometieron lo de noche por agua, y tierra. E hizieron grã estrago. Espãtaron se los Indios de ver que de noche, y en agua, los acometian. Y comẽçaron luego a rẽdirse. Y en veinte y cinco dias se dio toda aquella comarca, y vezinos del rio. Fũdo Cortes a Santisteuan del Puerto junto a Chila. Puso en el cien infantes, y treinta de caualo. Repartioles aquellas prouincias. Nombro al alcaldes, regidores, y los otros oficiales de concejo. Y dexo por su teniente a Pedro de Vallejo. Assolo a Panuco, y Chila, y otros grandes lugares, por su rebeldia, y por la crueldad que tuuieron cõ los d̃ Garay. Y dio la buelta para Mexico que se edificaua. Costo les sesenta mil pesos, esta yda por que no vuo despojo. Vendian se las herraduras a peso de oro, o por doblada plata. Dio al traues vn nauio entonces que venia con bastimẽto, y municion, para el exercito desde la Vera Cruz que no se saluo sino tres Españoles en vna tisica, cinco leguas de tierra los quales se mantuuieron muchos dias con lobos marinos, que salian a dormir en terra. Y con vnos como higos. Rebelose a esta sazon Tututepec del norte con otros muchos pueblos, que estan a raya de Panuco. Cuyos señores quemaron, y destruyeron, mas de veinte lugares, amigos de Christianos. Fue a ellos Cortes, y conquisto los, guerreando. Mataron le muchos Indios rezagados. Y rebentaron doze caualos por aquellas sierras, que hizieron gran falta. Fueron ahorcados el señor de Tututepec, y el capitan general de aquella guerra, que se prendieron en batalla, por que auiendo se dado por amigos, y rebelado, y perdonado otra vez, no guardaron su palabra, y jura-

mento. Vendieron se por esclauos en almoneda dozientos ombres de aquellos para rehazer la perdida delos cauallos. Con este castigo, y con dar les por señor otro ermano del muerto, estuuieron quedos, y sujetos.

Como fue Francisco de Garai a Panuco con grande armada.

FRancisco de Garai fue a Panuco el año de dezyocho. Y los de Chila lo desbarataron. Y se comieron los Españoles que mataron, y aun pusieron los cueros en sus templos por memoria, o voto, segun ya esta dicho. Torno alla con mas gente al otro año siguiente, a lo que algunos dizen, y tambien lo echaron por fuerça de aquel rio. El entonces, por la reputacion, y por auer la riqueza de Panuco, procuro el gouierno de alli. Embio a Castilla a Juã Lopez ỏ Torralua con informacion del gasto, y descubrimiento, que auia hecho. El qual le vuo el adelantamiento, y gouernacion, de Panuco. Armo en virtud dello, el año de veinte y tres, nueue naues y dos vergantines. En que metio ciento y quarenta y quatro cauallos, y ochocientos y cincuenta españoles, y algunos isleños de Jamaica, donde fornecio la flota. Muchos tiros, dozientas escopetas, y treziẽtas ballestas. Y como era rico bastecio la armada muy bien de carne, y pã, y mercería. Hizo vn pueblo en aire que llamo Garay. Nombro por alcaldes a Alonso de Mendoça, y Fernando de Figueroa, por regidores a Bõçalo de Oualle, Diego de Cifuentes, y vn Villagran. Puso alguazil, escriuano, fiel, procurador y todos los otros oficios que tiene vna villa en Castilla. Tomo les juramento, y tambien a los capitanes del exercito, que no le dexarian. Ni serian contra el. Y con tanto se partio de Jamaica por san Juã. Fue a Xagua, puerto de Cuba muy bueno, donde supo que Cortes tenia poblado a Panuco, y conquistada aquella tierra. Cosa que mucho le peso, y temio. Y porque no le acontecieſſe como a Panfilo de Narbaez penso de tratar de concierto con Fernando Cortes. Escriuio a Diego Velazquez, y al licenciado Eluiso Zuaço, sobre ello, rogando al Zuaço que fuesse a Mexico a entender por el con Cortes. Zuaço holgo dello, vino a Xagua, hablo con Garay, y partieron se cada vno a su negocio. Zuaço corrio fortuna, y passo grãdes trabajos antes de llegar a la nueua España. Garay tuuo tãbien rezio temporal. Y llego al rio ỏ Palmas dia de Sãtiago. Surgio alli con todos sus nauios, que no pudo al hazer. Embio el rio arriba a Gonçalo de Ocampo, su pariente, con vn vergantin a mirar la disposicion, gente, y lugares, de aquella ribera. Ocampo subio quinze leguas, vio como entrauan muchos rios en aquel, y boluio al quarto dia, diziẽdo que la tierra era ruin, y desierta. Fue creido, aun que no supo lo que dixo. Saco Garai con esto a tierra quatrozientos compañeros, y los cauallos. Mando que los nauios fuessen costa a costa con Juan de Grigalua. Y el camino ribera del mar a Panuco en orden de guerra. Anduuo tres dias por despoblado. Y por vnas malas cienagas. Passo vn rio que llamo Montalto por correr de grãdes sierras, a nado, y en balsas. Entro en vn gran lugar vazio de gente mas lleno de maiz, y de guaiauos. Arrodeo vna gran laguna. Y luego hizo mensageros con vnos de Chila que prendiera, y sabian Castellano, a vn pueblo para que lo recibiessen de paz. Alli le hospedaron y bastecieron, a Garai de pan, fruta, y aues que toman en lagunas. Los soldados se medio amotinaron porq̃ no les dexaua saqar. Passarõ otro rio crecido, dõde se ahogaron ocho cauallos. Metierõ se luego por vnos lagunajos, q̃ no cuydarõ salir. Y si uuiera por alli gẽte de guerra, no escapara ombre dellos. Aportaron en fin a buena tierra, despues de auer sufrido mucha ambre mucho trabajo, muchos

mosquitos, chinches, y murcielagos que se los comian vivos. Y llegaron a Panuco, que tanto desseauan. Mas no hallaró que comer, a causa de las guerras passadas, que tuuo ally Cortes. O como ellos pensauá, por auer alçado las vituallas los contrarios, que estauan de la otra parte del rio. Por lo qual, y como no parecian los nauios, que traian los bastimentos, se derramaron los soldados a buscar de comer, y ropa. Y Garay embio a Gonçalo de Ocampo a saber que voluntad le tenian los de Cortes que estauan en Santisteuan del Puerto. El qual boluio diziendo que buena. y que podia ir alla. Mas empero el se engaño, o lo engañaron, y assi engaño a Garay, que se acerco a los contrarios mas de lo que deuiera. Y dezia a los Indios porque les fauorecieſſen como venia a castigar aquellos soldados de Cortes que les auiá hecho enojo, y daño. Salieron los de Santisteuan a escondidas, que sabian la tierra. Y dieron en los de caualllo de Garay, que estauan en Nachapalan, pueblo muy grande. y prendieron al capitan Aluarado con otros quarenta por vsurpadores de la tierra, y ropa agena. De lo qual recibio Garay mucho daño. Y enojo. Y como se le perdierō quatro naos, aun que las otras surgieran a la boca de Panuco, començó a temer la fortuna de Cortes. Embio a dezir a Pedro de Vallejo, teniéte de Cortes, que venia a poblar con poderes, y licencia, del Emperador que le boluieſſe sus ombres, y caualllos. Vallejo le respondio que le mostraſſe las prouisiones para lo crer. Y requirio a los maestres de las naos que entraſſen al puerto no reciuieſſen el daño q̄ las otras vezes passadas, vinié̄do tormenta. y sino lo hazia̅ que los tenia por cosarios. Mas el, y ellos, replicaron que no lo querian hazer por dezirlo el. Y que harian lo pueles conuiniesse.

La muerte del adelantado Francisco de Garay.

Pedro de Vallejo auiso a Cortes de la yda, y armada, de Garay en viendo la. Y luego de lo que con el auia passado. Para que prouey eſſe con tiempo de mas compañeros, municiones, y consejo. Cortes, como lo supo, dexo las armadas que hazia para higueras, Chiapa, y Guauthemallan. Y adereço se para yr a Panuco, aun que malo de vn braço. E ya que partir queria llegaron a Mexico Francisco de las Casas, y Rodrigo de Paz, con cartas del Emperador, y con las prouisiones de la gouernacion de la nueua España, y todo lo que ouieſſe conquistado. Y nombradamente a Panuco. Por las quales no fue. Mas embio a Diego de Ocampo, su alcalde mayor, con aquella prouision. Y a Pedro de Aluarado con mucha gente. Anduuieron en demandas, y respuestas Garay, y Guando. Uno dezia que la tierra era suya pues el rei se la daua. Otro que no pues el rey mandaua que no entraſe en ella, teniendo la poblada Cortes. Y tal era la costumbre en Indias. De suerte que la gente de Garay padecia entretanto. Y desseaua la riqueza, y abundancia, de los contrarios. Y aun perecia a manos de Indios. Y los nauios se comiá de broma y estauā a peligro ō fortuna. Por lo qual, o por negociacion, Martin de san Juan, Guipuzcoano, y vn Castromocho, maestres de naos, llamaron a Pedro de Vallejo secretamente. Y le dieron las suyas. El como las tuuo requirio a Grijalua que surgieſſe dentro el puerto, segun vsança de marineros, o se fueſſe de alli. Grijalua respondio con tiros de artilleria. Mas como torno Vicente Lopez, escriuano, a requerir le otra vez, y vio que las otras naues se entrauan por el rio, surgio en el puerto con la capitana. Prendio lo Vallejo mas luego lo solto Guando, y se apodero de los nauios, que fue desarmar, y deshazer, a Garay. El qual pidio sus nauios, y gente, mostrando su prouision real. Y requiriendo con ella. y diziendo que se queria yr a poblar en el rio de Palmas. Y se

queraua de Gonçalo de Ocampo, que le diro mal del rio de Palmas. y de los capitanes del exercito, y oficiales de concejo, que no le deraron poblar alli en desembarcando, como el queria por no trauar mas passion con Cortes, que estaua prospero, y bien quisto. Diego de Ocampo, Pedro de Vallejo, y Pedro de Aluarado le persuadieron que escriuiesse a Cortes en concierto, o se fuesse a poblar en el rio de Palmas pues era tan buena tierra como la de Panuco, que ellos le boluerian los nauios, y ombres. y le bastecerian de vituallas, y armas. Garay escriuio, y acepto aquel partido. Y assi se pregono luego que todos se embarcassen en los nauios que fueron, so pena de açotes al peon, y a los otros de las armas, y cauallo. Y que los que auian comprado armas se las boluiesen. Los soldados, como esto vieron, començaron a murmurar, y a rehusar. Unos se metieron la tierra adentro, que los mataron Indios, otros se escondieron, y assi se disminuyo mucho aquel exercito. Los otros echaron por achaque que los nauios estauan podridos, y abromados. y dixeron que no eran obligados de seguir mas de hasta llegar a Panuco. Hy querian yr a morir de hambre, como auian hecho algunos de la compañia. Garay les rogaua no le desamparassen, prometia les grandes cosas, acusaua les el juramento. Ellos hazerse sordos. Anochecian, y no amanecian. Y tal noche vuo que se le fueron cinquenta. Garay desesperado con esto embio a Pedro Cano, y a Juan Ochoa con cartas a Cortes, en que le encomendaua su vida, su onra, y remedio. Y entendo respuesta se fue a Mexico. Cortes mando que le proueyessen por el camino. Y le hospedo muy bien. Capitularon, despues de auer dado, y tomado, muchas queras, y desculpas, que casasse el hijo mayor de Garay con doña Catalina Picarro hija de Cortes, niña, y bastarda. Que Garay poblasse en las Palmas, y Cortes le proueyesse, y ayudasse. Y reconciliaron se en grãde amistad. Fuerõ ambos a maytines noche de nauidad del año de mil, y quinientos y veynte y tres. Almorzaron tras la missa con mucho regozijo. Garay sintio luego dolor de costado con el ayre que le dio saliendo de la yglesia. Hizo testamento, dexo por albacea a Cortes, y murio quinze dias despues. Otros dizen quatro. No falto quien diesse que le auian ayudado a morir porque possaua con Alõso de Villanueua. Pero fue falso'ca murio de mal de costado. y anssi lo juraron el doctor Bojeda, y el licenciado Pero Lopez, medicos que lo curaron. Assi acabo el adelantado Francisco de Garay. Pobre, descõtento, en casa agena, en tierra de su aduersario, pudiendo, si se contentara, morir rico, alegre, en su casa, a par de sus hijos, y muger.

La pacificacion de Panuco

Como Francisco de Garay se fue a Mexico hizo Diego de Ocampo salir de Santisteuan con publico pregon los capitanes, y ombres principales del exercito de Garay, porq̃ no reboluiessen la tierra, y la gente. La muchos dellos eran grandes amigos de Diego Velazquez, como dezir Joan de Grijalua, Gonçalo õ Figueroa Alonso de Mendoça, Lorenço de Ulloa Joan de Medina, Joan de Busla, Antonio de la Cerda, Taborda, y otros muchos. Por lo qual, y por verse sin cabeça, bien que estaua alli vn hijo de Garay, començo la huste a desmandarse sin rienda ninguna. y uan se a los lugares, tomauan la ropa, y mugeres, que podian. En fin andauan sin orden, ni concierto. Enojados los indios dello se concertaron de matarlos. Y en breue tiempo mataron, y comieron, quatrocientos Españoles. En solo Tamiquitl degollaron los ciento. Delo qual tanto enojo tomo Garay, que apresuro su muerte. Y los indios tanta osadia, que cõbatieron a Santisteuan. y la pusieron en punto de perderse. Mas como los de dentro tuuieron lugar de salir al campo

los desbaratarõ, despues de auer peleado muchas vezes. En Tuçetuco quemaron vna noche quarenta Españoles, y quinze caualos, de Fernãdo Cortes. El qual, como lo supo, embio luego alla a Gonçalo de Sandoual con quatro tiros, cinquenta de caualo, cien infantes Españoles, y dos señores Mexicanos cõ cada quinze mil indios, e indias. Nombro indias porque siempre que Cortes o, sus capitanes, yuan a la guerra, lleuauan enel exercito muchas mugeres para panaderas. Y para otros seruicios. Y muchos indios no querian ir sin sus mugeres, o amigas. Camino Sandoual a grandes jornadas. Peleo dos vezes con los de aquella prouincia õ Panuco. Rõpio los, y entro en Santisteuan. Do ya no auia mas de veintidos caualos, y cien Españoles. Y si vn poco tardara no los hallara viuos, tanto por no tener q̃ comer, como por ser mucho, y rezio, combatidos. Hizo luego Sandoual tres compañias de los Españoles, que entrassen por tres partes la tierra adelante, matando, robando, y quemando quanto hallassen. En poco tiempo se hizo mucho daño. Porque se abrassaron muchos lugares, y se mataron infinitas personas. Prendieron se sesenta señores de vasallos y quatrozientos ombres ricos y principales, sin otra mucha gente bara. Hizo se processo contra todos ellos. Por el qual, y por sus propias confesiones, los condeno a muerte de fuego. Consulto lo cõ Cortes. Solto la gente menuda. Quemo los quatrozientos cattiuos. y los sesenta señores. Llamo a sus hijos, y erederos, que lo viessen para que escarmentassen. y luego dio les los señorios en nombre del Emperador con palabra que dieron de siempre ser amigos de christianos, y Españoles. Aunque ellos poco la guardan, tanto son de mudables, y bullicioſos. Pero en fin se allano Panuco.

¶ Los trabajos del licenciado Alonso Zuaço,

Partiendo el licenciado Zuaço del cabo de Santanton en Cuba para la nueua España le dio têporal que desatino al piloto de la caruela, y se perdio en las Viuoras. Donde algunos fueron comidos de tiburones, y lobos marinos. Y el licenciado, y otros de su compañia, se mantuuieron de tortugas, peces como a dargas, y que se lleuaua vna seys ombres sobre la concha, andando. Y que ponen en tierra quinientos hueuos pequeños. Pero comian lo todo crudo a falta de lumbre. En otra isleta estuuo muchos dias, que se mantuuo de aues crudas, y de la sangre por veuida. Donde con la sed, y calor grandissimo, ayna pereciera, mas saco lumbre cõ palos, segũ Indios sacan que le aprouecho mucho. En otra isleta saco aguacõ grandissimo trabajo. Y quemo leña cubierta de piedra, cosa nueua. Hizo vna barquilla dela madera dela caruela quebrada, en la qual embio auiso de su desuentura a Cortes con Francisco Ballester, Joan de Arenas, Gonçalo Gomez, que prometieran castidad perpetua en la tormenta. Y vn indio que agotasse la barquilla. Los quales fueron a dar cerca de Aquiahuistlan, Y luego a la Vera Cruz, y despues a Medellin donde aparejo Diego de Ocampo vn nauio, y se lo dio, para ir por Zuaço. Y lo mesmo mando Cortes en sabiendo lo. Y que si alli viniesse Zuaço le prouesseen muy bien. Y tras esto embio vn criado a esperarle en Medellin. Que quando llego Zuaço le dio diez mil castellanos, vestidos, y caualgaduras, cõ que se fuesse a Mexico. Y fue bien recebido, y aposentado, de Fernando Cortes. De manera que su desdicha paro en alegria.

¶ La cõquista de Utlatlan que hizo Pedro de Aluarado.

Auian se dado por amigos, tras la destruciõ d Mexico los d Quahutemallan, Utlatlan, Chiapa, Xochnurco, y otros pueblos a la costa del sur, embiando, y aceptãdo, presentes, y embaxadores. Mas, como son mudables, no perseuerarõ en la amistad. Antes hizieron guerra a otros porque perseuerauã. Por lo qual, y pẽsando hallar por alli ricas tierras, y estrañas gẽtes, embio Cortes cõtra ellos a Pedro de Aluarado. Diole treziẽtos Españoles con cien escopetas, ciento y setenta cauallos, quatro tiros, y ciertos señores de Mexico con alguna gente de guerra, y de seruicio, por ser el camino largo. Partio pues Aluarado de Mexico a seys dias del mes de Deziembre año de mil, y quinientos veinte y tres. Fue por Tecoantepec a Xochnurco, por allanar ciertos pueblos, que se auian rebelado. Castigo muchos rebeldes, dãdo los por esclauos, despues de auer los muy bien requerido, y aconsejado. Peleo muchos dias con los de Zapatullã, que es vn muy grande, y fuerte pueblo. Donde fueron heridos muchos Españoles, y algunos cauallos. Y muertos infinitos indios de entrambas partes. De Zapatullan fue a Queçaltenanco en tres dias. El primero passo dos rios con mucho trabajo. El segundo vn puerto muy agro, y alto, que duro cinco leguas. En vn rebenton del qual hallo vna muger, y vn perro, sacrificados que segun los interpretes, y guias, dixeron era desafio. Peleo en vna barranca con hasta quatro mil enemigos. Y mas adelante en llano cõ treinta mil. Y a todos los desbarato. No paraua ombre con ombre en viendo cabe si algũ cauallo, animal que jamas auian visto. Tornaron luego a pelear con el junto a vnas fuentes. Y torno los a romper. Rehizieron se a la falda de vna sierra. Y reboluieron sobre los Españoles con gran grita, animo, y osadia. Ca muchos dellos vuo que esperauan a vno, y aun a dos cauallos. Y otros que por herir al cauallero se asian a la cola del cauallo. Mas en fin hizierron tal estrago en ellos los cauallos, y escopetas, que huyeron lindamente. Aluarado los siguio gran rato. Y mato muchos en el alcance. Murio vn señor de quatro que son en Utlatlan, que venia por capitan general de aquel exercito. Murieron algunos Españoles. Y quedaron heridos muchos. Y muchos cauallos. Otro dia entro en Queçaltenãco, y no hallo persona dentro. Refrescose alli, y corrio la tierra. Al sexto vino vn gran exercito de Queçaltenancos muy en concierto a pelear con Españoles. Aluarado salio a ellos con nouenta de cauallo. Y con dozientos de pie, y vn buen esquadrõ de amigos. Puso se en vn llano muy grande a tiro de arcabuz del real por si fuesse menester socorro. Ordeno cada capitan su gente segun la disposicion del lugar. Y luego arremetieron entrambas azes. E la nuestra vencio a la otra. Los de cauallo siguieron el alcance mas de dos leguas. E los peones hizieron vna increyble matança al passar vn arroyo. Los señores, y capitanes, y otras muchas personas señaladas, se recogeron a vn cerro, peleando. Y alli fuerõ presos, y muertos. De que los señores de Utlatlan, y Queçaltenanco, vieron la destrucion conuocaron sus vezinos, y amigos. Y dieron parias a sus enemigos porque les ayudassen. E assi tornaron a juntar otro muy gruesso cãpo. Embiaron a dezir a Pedro de Aluarado que querian ser sus amigos. Y dar de nueuo obediencia al Emperador. Y que se fuesse a Utlatlan. Todo era cautela para tomar dẽtro los Españoles. E quemar los vna noche. Ca la ciudad es fuerte a demasia. Las calles angostas, las casas espesas. Y no tiene sino dos puertas. La vna con treinta escalones de subida. Y la otra con vna calçada, que ya tenian cortada por muchas partes para que los cauallos no pudiessen correr, ny seruir. Aluarado creyo, y fue alla. Mas como vio deshecha la calçada, y la gran fortaleza del lugar, y no mugeres, sospecho la ruindad. Y saliose fuera. Pero no tã presto que no re-

cibiesse mucho daño. Dissimulo el engaño. Trato con los señores. Y fue como dizen a vn traydor dos aleuosos. La por buenas palabras, y con dadiuas los, asseguro y prédio. Pero no por esso cessaua la guerra. Antes andaua mas rezia porque tenian a los Españoles como cercados. Que no podian yr por yerua, ni leña, sin escaramuçar. E matauan cada dia Indios, y aun Españoles. Los nuestros no podian correr la tierra para quemar, y talar, los panes, y huertas, por las muchas y hondas barrancas, que al rededor de su fuerte auia. Assi que Aluarado, pareciendo le mas corta via para ganar la tierra, quemo los señores, que tenia presos. Y publico que quemaria la ciudad. Y para esto, y para saber que voluntad le tenian los de Quahutemallan, les embio a pedir ayuda. Y ellos se la dieron, de quatro mil ombres. Con los quales, y con los de mas, que el se tenia, dio tal priissa a los enemigos, que los lanço de su propia tierra. Vinierõ luego los principales de la ciudad, y comun a pedir perdon, y a darse. Echaron la culpa de la guerra a los señores quemados. La qual ellos auian tambien confessado antes que los quemassen. Aluarado los recibio con juramento, que hizieron, de lealtad. Solto dos hijos de los señores muertos, que tenia presos. Y dio les el estado, y mando, de los padres. E assi se sujeto aquella tierra. Y se poblo Utlatlan como primero estaua. Otros muchos prisioneros se herraron, y se vendieron por esclauos. Y dellos se dio el quinto al rei, y lo cobro el tesorero de aquel viaje Baltasar de Mendoça. Es aquella tierra rica, de mucha gente, de grandes pueblos, abundante de mantenimientos. Ay sierras de alũbre. E de vn licor que parece azeyte. E de açufre tan excelente que sin refinar, ni otra mezcla, hizieron nuestros arcabuzeros muy buena poluora. Esta guerra de Utlatlan se acabo a principio de Abril del año mil y quinientos y veintiquatro. Vendio se en ella la dozena de herraduras en ciento y nouenta castellanos.

La cõquista de Quahutemallan.

DE Utlatlan fue Aluarado a Quahutemallan. Donde de fue recebido muy bien, y hospedado. Estaua siete leguas de alli vna ciudad muy grande, y orilla de vna laguna, que bazia guerra a Quahutemallan, y Utlatlan, y a otros pueblos. Aluarado embio alla dos ombres de Quahutemallan a rogar les que no hiziessen mal a sus vezinos que los tenia por amigos. Y a requerir les con su amistad, y paz. Ellos, cõfiados en la fuerça del agua, y multitud de canoas, que tenian, mataron los mensajeros sin temor, ni verguença. El entonces fue alla cõ ciento cincuẽta españoles. Y otros sesenta de cauallo, y muchos Indios de Quahutemallan. Y ni le quisieron recebir, ni aun hablar. Camino quanto pudo con treinta cauallos la orilla de la laguna bazia vn peñol, poblado dentro en agua. Vio luego vn escuadrõ de ombres armados. Acometiolo, rompiolo, y siguiolo por vna estrecha calçada, donde no se podia ir a cauallo. Apearon se todos, y a bueltas de los contrarios entraron en el peñol. Llego luego la otra gẽte. Y en breue tiempo lo ganaron, y mataron mucha gente. Los otros se echaron al agua. Y a nado se passarõ a vna isleta. Saquearon las casas. Y salieron se a vn llano lleno de maizales, donde assentarõ real. Y durmieron aquella noche. Otro dia entraron en la ciudad, que estaua sin gente. Marauillaron se como la auian desamparado siendo tan fuerte. Y fue la causa perder el peñol, que era su fortaleza. Y ver q̃ do quiere entrauan los Españoles. Corrio Aluarado la tierra. Prendio ciertos ombres della. Y embio tres dellos a los señores a rogar les que viniessen de paz. Y serian bien tratados. Donde no que los perseguiria. Y les talaria sus huertas, y labranças. Respondieron que jamas su tierra auia sido hasta entonces sujetada de nadie

por fuerça de armas, pero que pues el lo auia hecho tã de valiente, ellos querã ser sus amigos. Y assi vinieron, y le tocaron las manos. Y quedaron pacificos, y seruidores de Españoles. Aluarado se torno a Quahutemallan. Y dende a tres dias vinieron a el todos los pueblos de aquella laguna con presentes. Y a ofrecer le sus personas, y haziendas, diziendo que por amor suyo, y por quitar se de guerra, y enojos con sus vezinos, querian paz con todos. Vinterõ assi mismo otros muchos pueblos dela costa del Sur a dar se porq̃ les fauoreciesse. Y dixeron le como los de la prouincia de Izcuintepec no dexauan passar a nadie por su tierra, que fuesse amigo de Christianos. Aluarado fue a ellos con toda su gente. Durmio tres noches en despoblado. Y luego entro en el termino de aquella ciudad. Y, como ninguno tiene contratacion con ella, no auia camino abierto mayor que senda de ganados. Y aquel todo cerrado de espesas arboledas. Llego al lugar sin ser visto. Tomolos en las casas que por la gran agua que caya no andaua ninguno por las calles. Mato, y prendio algunos. Los vezinos no se pudieron juntar, ni armar, como fueron salteados assi. Huyeron los mas. Los otros que esperaron, y se hizieron fuertes en ciertas casas, mataron muchos de nuestros Indios. Y hirieron algunos Españoles. Quemo el pueblo, auiso al señor que haria otro tanto a los panes, y aun a ellos, sino dauan obediẽcia. El Señor, y todos vinieron luego. Y dieron se le. En esto se detuuo alli ocho dias. Y acudieron a el todos los pueblos dela redonda ofreciendo le su amistad, y seruicio. De Izcuintepec fue Aluarado a Caetipar, que es de lengua diferente. Y de alli a Tarixco. Y luego a Hecẽdelan. Mataron en este camino muchos de nuestros Indios reçagados. Tomaron mucho fardaje, y todo el herraje, y filado para las ballestas, que no fue chica perdida. Embio tras ellos a Jorge de Aluarado, su ermano, cõ quarenta de cauallo. Mas no lo pudo cobrar por mas q̃ corrio. Todos estos de Hecendelan traian sendas campanillas en las manos peleãdo. Estuuo en aquel pueblo mas de ocho dias q̃ no pudo a traer los moradores a su amistad. Y fuesse a Paçuco, que le rogauan. Pero con traicion para matar le seguro. Topo en el camino muchas flechas hincadas por el suelo. Y a la entrada del lugar ciertos ombres que hazian quartos vn perro. Y lo vno, y lo otro, era señal de guerra, y enemistad. Vio luego gente armada. Peleo con ella hasta sacar la del pueblo, Siguio la. Mato mucha. Fue a Mopicalanco. Y de alli Acatucatl, dõde bate la mar del sur. Y antes de entrar dẽtro hallo el campo lleno de hombres armados, que sabiendo su venida, le atendian para pelear con gentil semblante. Passo por cerca dellos, y aun que lleuaua dozientos y cinquenta Españoles a pie, y ciento de cauallo, y seis mil Indios no se atreuio a romper en ellos por que los vio fuertes, y bien ordenados. Mas ellos, en passando el, arremetieron hasta trauar de los estriuos, y colas de los cauallos. Reboluieron los de cauallo. Y luego todo el cuerpo del exercito, y casi no dexaron ninguno dellos viuo, anssi porq̃ pelearon brauamente sin tornar vn passo a tras, como por lleuar pesadas armas. Ca en cayendo no se podian leuantar. Y huyr con ellas era por de mas. Eran aquellas armas vnos sacos cõ mãgas hasta en pies de algodon torcido, duro, y tres dedos gordo. Parecian bien con los sacos como eran blancos, y de colores. Con muy buenos penachos que lleuauan en las cabeças. Trayan grandes flechas, y lanças de treinta palmos. Este dia quedaron muchos Españoles heridos. Y Pedro de Aluarado coxo, que de vn flexaço que le dieron en la pierna le quedo mas corta, que la otra, quatro dedos. Peleo despues con otro exercito mayor, y peor. Porque trayan larguissimas lanças. Y eneruoladas. Mas tambien lo vencio, y destruyo. Fue a Mahuatlan, y de alli a

Athlechuan, donde vinieron a darse le de Cuitlachan. Pero con mentiras por descuydarle. Que su intincion era matar los Españoles. Porque como eran tan pocos pensauan todos poder los facilmente sacrificar. Aluarado supo su mal proposito, y rogoles con la paz. Ellos se ausentaron de la ciudad, y estuuierõ muy rebeldes haziendole guerra. En la qual le mataron onze caualos, que se pagarõ con los cautiuos, que se vendieron por esclauos. Estuuo alli cerca de veinte dias sin los poder atraer. y tornosse a Quahutemallan. Anduuo Pedro de Aluarado deste viaje quatrocientas leguas õ trecho. Y casi no vuo despoio ninguno. Pero pacifico, y reduxo a su amistad, muchas prouincias. Padecio mucha hambre, passo grandes trabajos, y rios tan calientes, que no se dexauan vadear. Parecio le tambien a Pedro de Aluarado la disposicio de aquella tierra de Quahutemallan, y la manera de la gente, que acordo quedarse alli. Y poblar segun la ordẽ, y instrucion que õ Cortes lleuaua. Assi que fundo vna ciudad, y llamola Santiago de Quahutemallan. Eligio dos alcaldes, quatro regidores, y todos los otros oficios necessarios a la buena gouernacio de vn pueblo. Hizo vna yglesia del mesmo nõbre, do agora esta la silla del Obispado õ Quahutemallan. Encomendo muchos pueblos a los vezinos, y conquistadores. Y dio cuenta a Cortes de todo su viaje, y pensamiento. y el le embio otros dozientos Españoles, y cõfirmo los repartimiẽtos. y ayudo a pedir aquella gouernacion.

La guerra de Chamolla.

A Ocho de deziembre del año de veinte y tres embio Fernando Cortes a Diego de Godoy con trenta de caualloy, cien Españoles a pie, dos tiros, y mucha gente de amigos a la villa del Espiritu santo contra ciertas prouincias de alli cerca, que estauan rebeladas. No le dio mas gente por estar aquella tierra entre Chiapa, y Quautemallan, donde yua Pedro de Aluarado, y entre Higueras, a do luego auia de partir Christoual de Olid. Diego de Godoy fue, e hizo su camino mui bien. Y con el teniente de aquella nueua villa hizo algunas entradas, y correrias. Llego a Chamolla, que es vn buẽ pueblo, cabeçera de prouincia, fuerte, y puesto en vn cerro, donde los caualos subir no podian. Y tiene vna cerca õ tres estados en alto, la media de tierra y piedra, y la media de tablones. Combatiola dos dias arreo a muy gran peligro, y trabajo de sus cõpañeros. Tomola en fin porque los vezinos alçaron su ropa, y huyeron, viendo que no podiã resistir. El principio, que fueron combatidos echaron vn pedazo de oro por encima el adarue a los Españoles, burlando de su codicia y locura. Y dixeron que entrassen por de aquello que teniã mucho. Para irse arrimarõ muchas lanças a la cerca por que los de fuera pensassen que no se yuan. Pero ny aun con todo esto lo pudierõ hazer, sin que primero lo supiessen los nuestros. Los quales entraron, mataron, y prendieron, muchos dellos, especial mugeres, y muchachos. No fue grande el despoio, pero fue mucho el bastimẽto, q̃ alli se tomo. La principal arma eran lanças. Y vnos paueses rodados de algodon hilado, con que se cubrian todo el cuerpo. y que para caminar arrollã y para pelear estendien. Chiapa, Huehuiztlan, y otras prouincias, y ciudades, se visitaron, y hollaron, en esta jornada de Godoy, pero no vuo cosas notables.

El armada que Cortes embio a Higueras cõ Christoual de Olid

Esseaua Cortes poblar a Higueras, y Hõduras, que tenian fama de mucho oro, y buena tierra, aun que eran leros de Mexico. Mas como tenia de ir la gente por mar era facil la

jornada, quiso embiar alla antes que Francisco de Garay llegasse a Panuco. Pero no pudo por no perder aquel rio, y tierra que tenia poblada. Como se vio libre de tã poderoso competidor, y tuuo cartas del Emperador dadas en Valladolid a seis de junio del año de veinte y tres, en que le mandaua buscar por ambas costas de mar El estrecho que dizian, armo de proposito. Dio siete mil castellanos de oro, a Alonso de Contreras para que fuesse a comprar en Cuba cauallos, armas, y bastimentos, y hazer gente. Y despacho luego a Christoual de Olid con cinco naues, y vn vergantin, bien artilladas, y pertechadas. Y con quatrocientos Españoles, y treinta cauallos. Mandole ir a la Habana a tomar los ombres, cauallos, y vitualllas, que contreras tuuiesse. Y que poblasse en el cabo de Higueras. Y embiasse a Diego Hurtado de Mendoça, su primo, a costear desde alli al Darié para descubrir el estrecho, que todos dezian, como el emperador mandaua. Dio le sin esto instrucion de lo que mas hazer deuia. Y con tanto se partio Christoual ō Olid de Chalchicoeca a onze de enero, año ō veinte y quatro, segū vnos. Y Cortes embio dos nauios a buscar estrecho de Panuco a la Florida. Y mando que tambien fuessen los vergantines de Zacatullan hasta Panama, buscãdo muy bien el estrecho por aquella costa. Mas auiã se quemado quando el mandado llego. Y assi cesso aquella demanda.

La conquista ō Zapotecas.

Os Zapotecas, y Mixtecas, que son grandes prouincias, y guerreras, se apartaron de la obediencia que dieron a Cortes como fue Mexico destruydo. E atrarerō otros muchos pueblos contra los Españoles de que se les siguieron muertes y daños. Cortes embio alla a Rodrigo Rangel. El qual por no lleuar cauallos, y por las aguas, o por ser aquellas gentes valientes, no las pudo domar. Antes perdio en la jornada algunos Españoles. Eles dero mayor animo q̄ antes tenian. Por el qual talaron, y robaron, muchos pueblos, amigos, y sujetos de Cortes, q̄ se le quexaron mucho pidiendo remedio, y castigo. Cortes torno a embiar contra ellos al mesmo Rangel con ciento y cinquenta Españoles, que cauallos no los sufre aquella tierra para pelear. E con muchos de Tlaxcallan, y Mexico. Fue pues Rodrigo Rangel a cinco de Hebrero, año de veinte, y quatro. E lleuo quatro tirillos. Hizo les muchos requerimiētos. E, como no escuchauan, mucha guerra en que mato, y catiuo, gran numero dellos. E los herro, y vendio, por esclauos. Hallo les mucha ropa y oro, que traxo a Mexico. Dexo los tan castigados, y llanos, que nunca mas se rebelaron. Otras entradas, y conquistas, hizo Cortes por si, y por capitanes, empero estas, que contado auemos, fueron las principales. E que sujetaron todo el imperio Mexicano, y otros muchos, y grandes reynos, que se incluien en lo que llaman nueua España, Guatimala, Panuco, Xalixco, y Honduras, que son gouernaciones por si.

La reedificaciō de Mexico

Auiso Cortes reedificar a Mexico no tanto por el sitio, y magestad, del pueblo quanto por el nombre, y fama. Y por hazer lo que deshizo. Y assi trabajo que fuesse mayor, y mejor, y mas poblado. Nombro alcaldes, regidores, almotacenes, procurador, escriuanos, alguaziles, y los de mas oficios que a menester vn concejo. Traço el lugar repartio los solares entre los conquistadores, auiendo señalado suelo para iglesias, plaças, atarazanas, y otros edificios publicos, y comunes. Mãdo que el barrio de Españoles fuesse apartado del barrio de los indios. Y assi los ataja el agua. Procuro traer muchos indios para edificar a

menos costa. Lo qual tuuo al principio di ficultad por andar muchos señores, parié tes de Quahutimoc, y de otros prisione- ros, amotinados, y procurando de matar le con todos los capitanes por librar a su rey. Busco maneras como prender, y casti gar los. Los de mas holgaron de ir con el tiempo. Hizo señor de Tezcuco a don Carlos Ixtlixuchitl con voluntad, y pedi miento, de la ciudad, por muerte de don Hernando, su ermano. Y mando le traer en la obra los mas de sus vassallos por ser carpinteros, canteros, y obreros de casas Dio, y prometio, solares, y eredamientos franquezas, y otros mercedes, a los natu rales de Mexico, y a todos quantos vinie ssen a poblar, y morar alli. Que combido muchos a venir. Solto a Xihuacoa, capitã general. Dio le cargo de la gente, y edifi cio. Y el señorio de vn barrio. Dio tambiẽ otro barrio a don Pedro Motecçuma por ganar las voluntades a los Mexica nos, que era hijo del rei Motecçuma. Hi zo señores a otros caualleros de islas, y calles, para que las poblassen. Y assi les re partio el sitio. Y ellos se repartieron los so lares, y tierras, a su plazer. Y començaron a edificar con gran diligencia, y alegria. Cargo tanta gente a la fama que Mexico Tenuchtitlan se rehazia, y q̃ auian de ser francos los vizinos, que no cabiã de pies en vna legua a la redonda. Trabajauan mucho, comian poco, y enfermaron. So breuino les pestilencia, y murieron infini tos. El trabajo fue grande. La traian a cu estas, o rastrando, la piedra, la tierra, la ma dera, cal, ladrillos, y todos los otros ma teriales. Pero era mucho de ver los can tares, y musica, que tenian. El apellidar su pueblo, y señor. Y el motejar se vnos a o tros. De la falta de comer fue causa el cerco, y guerra passada. Que no sembra ron como solian, aun que la muchedum bre causaua hambre, y causo pestilencia, y mortandad. Todauia, y poco a poco, rehizieron a Mexico de cien mil casas mejores que las de antes. Y los Españo es labraron muchas, y buenas casas, a nuestra costumbre. Y Cortes vna en otra de Motecçuma que renta quatro mil du cados, o mas. Y que es vn lugar. Panfilo de Naruaez lo acuso por ella diziendo que talo para hazerla los montes. Y que le puso siete mil vigas de cedro. Aca pare ce mucho mas alli, que los montes son de cedros, no es nada. Puerto ay en Tezcu co que tiene mil cedros por tapias, y cer ca. No es de callar que vna viga de cedro tenga ciento, y veinte pies de largo. Y do ze de gordo de cabo a cabo, y nó redon da sino quadrada. La qual estaua en Tez cuco en casa d̃ Cacama. Labrarõ se vnas muy buenas ataraçanas para seguridad de los vergantines, y fortaleza de los om bres, parte en tierra, y parte en agua. Y d̃ tres naues, donde por memoria estan oy dia los treze vergãtines. No abrieron las calles de agua, como antes eran, sino edi ficaron en suelo seco. Y en esto no es Me xico el que solia. Y aun la laguna va desi creciendo del año de veinte y quatro aca Y algunas vezes ay hedor. Pero en lo de mas sanissima viuienda es. Templada por las sierras que tiene al rededor. Y a bastecida por la fertilidad de la tierra, y co modidad d̃ la laguna. Y assi es aquello lo mas poblado que se sabe. Y Mexico la mayor ciudad del mundo. Y la mas en noblecida de las Indias, assi en armas, como en policia. Porque ai dos mil vezi nos Españoles que tienen otros tantos caualios en caualleriças con ricos jae zes, y armas. Y por que ai mucho trato, y ofic ales de seda, y paño. Vidrio molde, y moneda, y estudio, q̃ lleuo el virei don An tonio de Mendoça. Por lo qual tiené ra zon de preciarse los vezinos de Mexico aun que ay gran diferencia de ser vezino conquistador a ser vezino solamente. Pue es como fue Mexico echo, aun que no a cabado, se passo Cortes a morar en el des de Culhuaçan, o como dizen otros Coio acan, y los que vezinos eran. Y los solda dos tambien. Corrio la fama de Cortes, y grandeza de Mexico. y en poco tiem po vuo tantos indios como dicho auc

mos. Y tantos Españoles que pudieron conquistar quatrozientas y mas leguas de tierra, y quantas prouincias nombramos, gouernando lo todo desde alli Fernando Cortes.

¶ De como atẽdio Cortes a enriquecer la nueua España.

NO le parecia a Cortes que la gloria, y fama, de auer cõquistado la nueua España con los otros reinos, fuesse cumplida sino la polia, y fortificaua. Para lo qual lleuo a Mexico a doña Catalina Xuarez con gran fausto, y compañia, que se auia estado en Santiago de Cuba todo el tiẽpo de las guerras. Hizo embiar por mugeres a muchos vezinos de Mexico, y de las otras villas que poblara. Dio dineros para lleuar de España dozellas, hijas dalgo, y christianas viejas. Y assi fueron muchos ombres casados con sus hijas a costa del, como fue el comendador Leonel de Ceruantes que lleuo siete hijas. Y se casaron rica, y onradamente. Embio por vacas, puercas ouejas, cabras, asnas, y yeguas, a las islas de Cuba, Santodomingo, san Juan del Boriquen, y Jamaica, para casta. Entonces, y aun antes, vedaron la saca de caualos en aquellas islas, especial en Cuba, por vender los mas caros, sabiendo la riqueza, necessidad, y desseo de Cortes. Para carne, leche, lana, y colãbre. Y para carga, guerra, y labor. Embio por cañas de açucar, moredas para seda, sarmiẽtos, y otras plãtas, a las mesmas islas. Y a españa por armas, hierro, artilleria, poluora, herramientas, y fraguas, para sacar hierro. Y por cuescos, pepitas, y simientes, que salẽ vanas en las islas. Labro cinco pieças de artilleria, que las dos eran culebrinas, a mucha costa, por auer poco estaño, y muy caro. Compro los platos dello a peso de plata. Y lo saco con gran trabajo en Tachco veinte y seis leguas de Mexico, donde auia vnas peçeçitas dello como de moneda. Y aun sacandolo se hallo vena de hierro, que le plugo mucho. Con estas cinco, y con las que compraua en el almoneda de Juan Ponçe de Leon, y de Panfilo de Naruaez, Tuuo treinta y cinco tiros de bronçe. Y setenta de fierro colado, con que fortalecio a Mexico. Y despues le fueron mas de España con arcabuzes, y cosoletes. Hizo esso mesmo buscar oro, y plata, por todo lo cõquistado. Y hallaron se muchas, y ricas minas, que incheron aquella tierra, y esta. Aun que costo las vidas de muchos Indios que traxeron en las minas por fuerça, y como esclauos. Passo el puerto, y descargadero, que hazian las naos en la vera Cruz a dos leguas de san Juan de Ulhua en vn estero, que tiene vna ria para barcas. Y es mas seguro. Y mudo alli a Medellin. Dõde agora se haze vn gran muelle por seguro de los nauios. Y puso casa de contratacion. Y allano el camino de alli a Mexico para la recua que lleua, y trae, las mercaderias.

¶ Como fue recusado el obispo de Burgos en las cosas de Cortes.

TEnia el obispo de Burgos Juan Rodriguez de Fonseca, que gouernaua las Indias, tanta enemiga, y odio, a Fernando Cortes, o tanto amor, y amistad, a Diego Velazquez, que desfauorecia, y encubria, sus hechos, y seruicios. Por donde fue Cortes disfamado quando merecia mas fama. Y no pudierõ Martin Cortes, su padre, ni Francisco de Montejo, ni el licenciado Francisco Ruñez, su primo, y otros sus procuradores, auer respuesta, ni despacho ninguno, del obispo para lo que cumplia a la conquista de la nueua España, y contentamiento de los conquistadores. Colgauan del obispo todos los negocios de las Indias. Estaua el rei en Alemaña como Emperador. E no tenian remedio, ni aun esperança, de bien negociar

Assi que acordaron de recusarle, aun que mas rezio, y feo, pareciesse. Hablaron al papa Adriano que gouernaua estos reynos antes que a Italia passasse. Y al emperador luego que fue venido. El papa quiso entender aquel negocio muy de raiz por ser el obispo tan principalissima persona, a suplicació de mossiur de Lassao, que era de la camara del Emperador, Y auia venido a darle el para bien del pōtificado El qual fauorecia a Cortes por la fama. Y oidas las partes, y vistas las relaciones mando al Obispo, estando en çaragoça, que no entendiesse mas en negocios de Cortes, ni de Indias, a lo que parecio. Y el Emperador mando lo mesmo, siguiendo la declaracion del papa. Las causas que dieron, y prouaron, fuerō el odio que tuuo siempre, a Cortes, y a sus cosas, llamandole publicamente traidor. Que encubria sus relaciones, y torcia sus seruicios por que no lo supiesse el rei. Que mandaua a Juan Lopez de Recalde, cōtador de la casa de la contratacion de Seuilla, que no deasse passar a la nueua España ombres, ni armas, ni vestidos, ni hierro, ni otras cosas. Que prouey a los oficios, y cargos, a ombres que no los merecian, como fue Christoual de Tapia. Que se apassiono por Diego Velazquez por casarle con doña Petronila de Fonseca, su sobrina. Que consentia, y aprouaua las falsas relaciones de Diego Velazquez que ordenaron Andres de Duero, Manuel de rojas, y otros, contra las de Cortes. Y esto fue lo que le daño, y afrento. La sono mui mal condenar las relaciones verdaderas, y aprouar las falsas. Esta recusacion fue causa para que el obispo se saliesse de la corte descōtento, y enojado. Y Diego Velazquez fuesse condenado, y aun remouido de la gouernació de Cuba, sino que se murio luego. Y Cortes se declarasse por gouernador de la nueua españa con grande onra. Entendio en las cosas de las Indias Juan Rodriguez de Fonseca cerca de treynta años. Y mando las muchos absolutamente. Començo siendo deā de Seuilla, y acabo obispo de Burgos, arçobispo de Rosano, y comissario general de la cruzada. Y fuera arçobispo de Toledo si tuuiera animo. Mas como era riquissimo clerigo, y auia seruido tanto tiempo, y le fauorecia su ermano Antonio de Fonseca, confio se mucho. Y hurto le, como dizen, la bendicion don Alonso de Fonseca, sobrino suyo, arçopispo de Santiago, que presto dineros para lo de Fuenterabia. Por lo qual no se hablauan.

Como fue Cortes hecho gouernador.

Despues que fue auido por recusado el obispo de Burgos mando el Emperador que viessen, y determinassen las diferencias, y pleyto, de Fernando Cortes, y Diego Velazquez, Mercurino Gatinara, gran chanciller, que era Italiano, Mossiur de Lassao, y el doctor de la Rocha, Flamenco, Fernando de Vega señor de Grajales, y comendador mayor de Castilla, el doctor Lorenço Galindez de Carauajal, y el licēciado Fráncisco de Bargas, tesorero general de Castilla. Los quales se juntaron muchos dias en las casas de Alonso de Arguello, donde posaua el gran chanciller. Dieron a Martin Cortes, Francisco de Montejo Francisco Nuñez, y otros procuradores de Cortes. Y a Manuel de Rojas, Andres de Duero, y otros procuradores de Diego Velazquez. Leieron lo processado Y despues sentenciaron en fauor de Cortes, mas por derecho, y rigor de justicia, que por admiracion de virtud, loando sus hazañas, y seruicios. Y aprobando su fidelidad. Pusieron silēcio a Diego Velazqz en la gouernacion de la nueua España, Dexando le su derecho a saluo si algo le deuia Cortes. Y aun pienso que le quitarō el gouierno de Cuba porque enbio con armada a Pāfilo de Naruaez. Los descargos, razon, y justicia, que tuuo Cortes para librarlo de aquel pleyto, y dar le la go-

uernacion de la nueua España, y tierras que auia conquistado, la istoria las cuenta Los cargos de la acusacion, y culpa, eran que auia ido con dineros y poder de Diego Velazquez a descobrir, rescatar, y conquistar. Que no le acudio cõ la ganancia, y obediencia. Que saco vn ojo a Narvaez. Que no recibio a Christoual de Tapia Que no obedecia las prouisiones reales. Que no pagaua el quinto real. Que tyranizaua los españoles, y maltrataua los indios. Por la sentencia que dieron estos señores, y por que se lo acõsejaron assi, hizo el Emperador a Fernãdo Cortes adelantado, repartidor, y gouernador ỏ la nueua España, y quantas tierras ganasse, loando y confirmando, todo lo que auia hecho en seruicio de Dios, y suyo. Firmo las prouisiones en Valladolid a veynte y dos de Otubre, año de mil y quinientos y veinte y dos. Señalo las el licenciado don Garcia de Padilla. Y referendo las el secretario Francisco de los Cobos. Diole tambien cedulas para echar de la nueua España los tornadizos, y letrados. Estos por que vuiesse menos pleitos, y aquellos por que no estragassen la conuersion. Escriuio le tambien el Emperador agradeciendole los trabajos que auia passado en aquella conquista. Y el seruicio de Dios en quitar los idolos. Prometiole grandes mercedes, animandole a semejantes empresas. Dixo que le embiaria obispos, clerigos, y frayles, para la conuersion, como los pidia. Y haria lleuar todas las otras cosas, que demãdaua, para fortalecer, cultiuar, y ennoblecer la tierra. Caminaron luego con estos buenos despachos de su maiestad Francisco de las casas, y Rodrigo de paz. Notificaron la sentencia, y prouision, a Diego Velazquez con publico pregon en Santiago de Barucoa de Cuba el Mayo adelante de veinte y tres años. De lo ql sintio tãto pesar Diego Velazquez q̃ vino a morir dello. Murio triste y pobre, auiendo sido riquissimo. E nunca despues de muerto pidierõ nada a Cortes sus erederos.

¶ De los conquistadores.

REpartia siempre Cortes la tierra entre los que la conquistauan, segun la costumbre de las indias. Y por cõsiãça que tuuo de ser repartidor general en lo que conquistasse, o por hazer bien a sus amigos, que los tuuo grandes. y como tuuo cedula del Emperador ỏ poder encomẽdar, y repartir, la nueua España a los conquistadores y pobladores della, hizo grandes, y muchos, repartimientos, mandando a los encoméderos tener vn clerigo, o fraile, en cada pueblo, o cabeçera de pueblos, para enseñar la dotrina christiana a los indios encomẽdados, y entẽder en la conuersion porq̃ muchos dellos pedian el bautismo. No dio a todos repartimiento, q̃ fuera imposible, y demasiado. Ni tal como ellos desseauan, y pretendian. Por lo qual algunos se corrieron, y otros se quexaron. Ninguna cosa indigna, y mueue mas a los couquistadores que los repartimiẽtos Y por ninguna otra cosa an caido tanto en odio, y enemistades, los capitanes, y gouernadores, quanto por esta. De suerte que siendo el mas necessario y onrado cargo, es el mas dañoso, y enuidioso. Todos los reyes, y republicas, que señorearon muchas tierras las repartieron entre sus capitanes, y soldados, o a ciudanos, haziendo pueblas, para conseruacion, y perpetuidad, de su estado. Y para gualardonar los trabajos, y seruicios de los suyos. Y en España se a siempre vsado, y guardado, despues que ay reyes. Y assi lo hizieron los reyes catolicos don Hernando, y doña Isabel. y aun el Emperador hasta que le acõsejaron al reues La en madrid el año de veinte y cinco mãdo dar los repartimientos perpetuos, que es mucho mas sobre acuerdo, y parezer de su consejo de indias. Y ỏ muchos frayles Dominicos, y Franciscos, y otros letrados, que para ello juntaron, segun muchos afirman. Trabajan, y gastan, mucho

los que van a conquistas, y por esso los onran, y enriquecen. Y assi quedan nobles, y afamados. Y es buen preuilegio ser caualliero de conquista. Si la istoria lo sufriesse todos los conquistadores se auian de nõbrar. Mas pues no puede ser haga lo cada vno en su casa.

¶ De como trato Cortes la conuersion de los Indios.

Siempre que Cortes entraua en algun pueblo derrocaua los idolos, y vedaua el sacrificio de ombres por quitar la ofensa de Dios, y injuria del prorimo. y cõ las primeras cartas, y dineros, q̃ embio al Emperador, despues que gano a Mexico, pidio obispos, clerigos, y frailes, para predicar, y cõuertir, los Indios a su magestad, y consejo de Indios. Despues escriuio a frai Frãcisco de los Angeles del linaje de Quiñones, general de los Franciscos, que le embiasse frailes para la conuersion. Y que les haria dar los diezmos de aquella tierra. Y el le embio doze frailes con fray Martin de Ualẽcia de don Juã, prouincial de san Grauiel, varon muy santo, y que hizo milagros. Escriuio lo mesmo a fray Garcia de Loaisa, general de los dominicos. El qual no se los embio hasta el año de veinte y seis que fue fray Tomas Ortiz con doze cõpañeros. Tardauan a ir obispos, y yuan pocos clerigos, por lo qual, y porque le parecia mas expediente, torno a suplicar al Emperador le embiasse muchos frailes q̃ hiziessen monesterios, y atendiessen a la conuersion, y lleuassen los diezmos. Empero su majestad no quiso, siendo mejor aconsejado, pedirlo al papa, que ni lo hiziera, ni conuenia hazerlo. Llego a Mexico en el año ỹ veinte y quatro fray Martin de Ualencia con doze cõpañeros, por vicario del papa. Hizo les Cortes grandes regalos, seruicios, y acatamiento. No les hablaua vez sino con la gorra en la mano, y la rodilla en el suelo. Y besaua les el habito por dar exẽplo a los Indios que se auian de boluer christianos. E porque de suyo les era deuoto, y humilde. Marauillaron se mucho los Indios de que se humillasse tanto el que adorauan ellos. Y assi les tuuieron siempre en gran reuerencia. Dixo a los Españoles que onrassen mucho los frayles, especialmente los que tenian Indios de christianar. Lo qual hizieron con grandes limosnas para redemir sus pecados. Bien que algunos le dixeron como hazia por quié los destruyesse, quando se viessen en su reyno. Palabras que despues se le acordarõ hartas vezes. Llegados pues que fueron aquellos frailes se auiuo la conuersion, derribando los idolos. Y como auia muchos clerigos, y otros frayles, en los pueblos encomendados, segun que Cortes mandara, hazia se grãdissimo fruto en predicar, bautizar, y casar. Huo dificultad en saber con qual de las muchas mugeres, que cada vno tenia, se deuian de velar, los que bautizados se casauan a puertas de iglesia, segun a de costumbre la madre santa yglesia. Ca o no lo sabian ellos dezir, o los nuestros entender. Y assi junto Cortes aquel mesmo año de veinte y quatro vna sinodo, que fue la primera de Indias, a tratar de aql, y otros casos. Huo en ello treinta ombres, los seis eran letrados, mas legos, y entre ellos Cortes, los cinco clerigos, y los dezinueue frailes. Presidio frai Martin como vicario del papa. Declararon que por entonces casassen cõ la q̃ quisiessen pues no se sabian los ritos de sus matrimonios.

¶ Del tiro de plata q̃ Cortes hizo al Emperador.

Escriuio tras esto Cortes al Emperador besando los pies de su majestad por las mercedes, y fauor, que le auia hecho desde Mexico a quinze de Otubre del año de veinte y quatro. Suplicole por los conquistadores. Pidio franquezas, y pre-

uiegtos para las villas que el tenia pobla das. y para Tlarcallan, Tezcuco, y los o tros pueblos que le auian ayudado, y ser uido, en las guerras. Embiole setenta mil castellanos de oro con Diego de Soto. Y vna culebrina de plata, que valia veinte y quatro mil pesos de oro. Pieça hermo sa. Y mas de ver que de valor. Pesaua mu cho, pero era de la plata de Mechucan. Tenia de relieue vna aue fenis, con vna le tra al Emperador que dezia.

¶ Aqueſta nacio ſin par
yo en ſeruiros ſin ſegundo
vos ſin igual en el mundo.

No quiero contar las cosas de pluma, pe lo, y algodon, que embio entonces pues las deshazia el tiro. Ni las perlas, ni los tigres, ni las otras cosas buenas de aque lla tierra, y estrañas aca en España. Mas cõtare que este tiro le causo enuidia, y mal querencia con algunos de corte por amor del letrero. Aun que el vulgo lo ponian en las nuues. Y creo que jamas se hizo ti ro de Plata sino este de Cortes. La co pla el mesmo se la hizo, que quãdo queria no trouaua mal. Muchos prouaron sus ingenios, y vena de coplear, pero no acer tarõ. Por lo qual dixo Andres de Tapia.

¶ Aqueste tiro a mi ver
muchos necios a de hazer.

Y quiça por que costo de hazer mas de tres mil castellanos. Embio veinte y cin co mil castellanos en oro, y mil y quinien tos, y cinquenta marcos de plata, a Mar tin Cortes su padre para lleuar le su mu ger, y para que le embiasse armas, artille ria, hierro, naos con muchas velas, sogas, ancoras, vestidos, plantas, legumbres, y semejantes cosas para mejorar la buena tierra que cõquistara. Pero tomo lo todo el rey con lo de mas que vino entonces de las Indias. Cõ estos dineros que Cor tes embio al Emperador quedaua la teso reria del rey vazia. Y el sin bláca por lo mu cho que auia gastado en los exercitos, y armadas que, como la istoria vos a con tado, auia hecho. Llegaron al mesmo tiẽ po a Mexico muchos criados, y oficiales d el rey. Y de ciudad real Alõso d Estrada por tesorero. Gonçalo d Salazar de Gra nada por factor. Rodrigo de Alborноz de Paradinas por contador. Y Peralmin dez Cherino por veedor, que fueron los primeros de la nueua España. Y aun mu chos conquistadores, que pretendian a quellos cargos, se agrauiaron, querando se de Cortes. Entraron en cuentas cõ Ju lian de Alderete, y con los otros que Cor tes, y el cabildo, tenian puestos para co brar, y tener el quinto, rentas, y hazienda del rey. Y no les passauã ciertas partidas que auian dado a Cortes, que serian sesen ta mil castellanos. Mas como el mostro auerlos gastado en seruicio del Empera dor, y pidia mas de otros cinquenta mil que tenia puestos de suyo, se fenecio la cuẽ ta. Toda via quedarõ aquellos oficiales en que Cortes tenia grandes tesoros, ansi por lo que en España oyeran sobre ello, y porq̃ Juã de Ribera ofrecio en su nombre al Emperador dozientos mil ducados, co mo por que no faltaua quien les dezia al oido que cada dia le traian los Indios oro, plata, cacao, perlas, plumajes, y otras cosas ricas. Y que tenia escondido el teso ro de Motecçuma. Y robado el del Em perador, y conquistadores con Indios, que de secreto lo sacauan de noche por el postigo de su casa. Y assi, no considerando lo que auia embiado a Castilla, y gastado en las guerras, escriuieron a España, espe cial Rodrigo de Alborноz, que lleuo ci fras para auisar secretamente de lo que le pareciesse, muchas cosas contra el a cerca de su auaricia, y tyrania. Que como no lo conocian, y venian mal informados, y ha llauan allí personas, que no lo querian biẽ porque no les daua los repartimientos, o tantos repartimientos, como ellos pidiã creian quanto oyan.

¶ Del estrecho q̃ muchos buscaron en las Indias.

DEseauan en Castilla hallar estrecho en las Indias para ir a los Malu

cos por quitar se de pleyto con Portugal sobre la especieria. Y assi mando el Emperador q̃ lo buscassen desde Veragua a Yucatan a Pedrarias de Auila, a Cortes, a Gil Gonçalez de Auila, y otros. La era opinion que lo auia desde que Cristoual Colon descubrio tierra firme. Y mas de quãdo Vasco Nuñez de Valboa hallo la otra mar, viendo quan poco trecho de tierra ay del nombre de Dios a Panama. Assi que lo buscaron, y acertarõ a buscar le casi a vn mesmo tiẽpo. Aun que Pedrarias mas embio a Francisco Hernandez a conquistar, y poblar, que a buscar estrecho. El qual Francisco Hernandez poblo a Nicaragua, y llego a Honduras. Fernãdo Cortes embio a Christoual de Olid, segun ya contamos. Gil Gonçalez fue muy de proposito el año de veinte y tres. Poblo a san Gil de buena vista, destruio, y desposo, a Francisco Hernandez, y començó a conquistar aquella tierra.

De como se alço Christoual de Olid contra Fernando Cortes.

Fue Christoual de Olid a Cuba segun Cortes le mãdara, y tomo enla Habana los cauallos, y vituallas que Contreras tenia compradas, que costaron bien caras. Costaua entonces la hanega de maiz dos pesos de oro. La de frisoles quatro, la de garuanços nueue. Una arroua de azeite tres pesos, otra de vinagre quatro, otra de cãdelas de seuo nueue, y la de jabon otros nueue, vn quintal de estopa quatro pesos, otro de hierro seys. Dos pesos vna resta de ajos. Una lança vn peso. Un puñal tres. Una espada ocho. Una ballesta veinte, y el ouillo vno. Una escopeta ciento. Un par de zapatos otro peso de oro. Un cuero de vaca doze. Banaua vn maestre de nao ochoziẽtos pesos cada mes. Y cõ esta carestia hizo Cortes esta y otras armadas. Y en aquesta gasto treinta mil castellanos. Entre tanto que se cargauan, y prouetan, las naos destos vastimentos, y de agua, y leña, se escriuio, y cõcerto cõ Diego Velazquez para alçarse cõtra Cortes con aquella gente, armada, y tierra, que a cargo lleuaua. Entreuinieron al concierto Juan Ruano, Andres de Duero, el bachiller Parada, el prouisor Moreno, y otros que despues de muertos Velazquez, y Olid, se descubrieron. Tomo pues lo que Contreras, y Diego Velazquez, le dieron. Y fuesse a desembarcar quinze leguas antes del puerto de Caualos, auiendo corrido mal tiempo, y peligro. Y por que llego a tres de Mayo llamo al pueblo que traço Triunfo de la Cruz. Hombro por alcaldes, regidores, y oficiales, a los que Cortes señalara en Xerico. Tomo la posesion, y hizo otros autos en nombre del Emperador, y de Fernando Cortes, cuyo poder lleuaua. Todo esto era, a lo q̃ despues parecio, para assegurar los parientes, y criados, de Cortes. Y para fortalecerse muy bien. Y para reconocer aquella tierra. Mas luego mostro odio, y enemiga a Cortes, y a sus cosas. Y amenazaua con la horca al que algo le contradezia, o murmuraua. Prometio oficios, obispados, y audiencias, a muchos. Y assi no auia ombre que le fuesse a la mano. Dexo de embiar a descubrir el estrecho. Y puso se a echar de aquella tierra, y costa, a Gil Gonzalez de Auila, que como poco antes dixe, estaua en ella. Y tenia poblado a san Gil de buena vista. Mato muchos Españoles por hazer lo. Y entre ellos a Gil de Auila, su sobrino. Y prendio al mesmo Gil Gonzalez de Auila con otros muchos por que darse solo en aquella tierra, que no era pobre. Cortes, como supo lo que Christoual de Olid auia hecho, embio a gran priessa a Francisco de las Casas, con nueuos poderes, y mandamiẽto de prendelle, en dos naues muy buenas, y bien acompañado. Christoual de Olid quando vio aquellas naos, sospecho lo que traian. Metiosse en dos caraualas, que tenia con mucha gẽte para no dexarles tomar tierra. Y tirauales. Francisco d

las Casas alço vna vandera de paz. Mas no fue creido. Echo a la mar los bateles cõ muchos ombres armados pa pelear, y tomar tierra, si hallassen entrada. Y comẽço a jugar su artilleria. Y como en no escuchar le se manifestaua la malicia, y rebelió que se dezia, diosse tal maña, que echo a fondo vna caruela del contrario. No se ahogo la gente. Ni el oso arribar al puerto. Sino estuuose con sus naos sobre las ancias, esperando lo que acordaua hazer Christoual de Olid, que luego mouio partido. Y era por esperar vna compañia de su gente, que auia ydo contra los de Gil Gõçalez. Entre tanto sobreuino vn rezio tiempo, y viento, que dio con los nauios de Francisco de las Casas al traues en parte que muy presto fueron pressos los que ventan en ellos sin derramamiento de sangre. Estuuieron tres dias sin comer. Y con muchas aguas, y frios. Murieron çerca de quarenta Españoles. Hizo les Christoual de Olid jurar sobre los euangelios, como a los de Gil Gonçales, que le obedecerian en todo, y por todo. Que nunca serian contra el. Ny siguirian mas a Cortes. Y con tanto los solto a todos, excepto al Francisco de las Casas, que lleuo consigo a Naco, buen pueblo, que destruierõ Aluitez, y Cereçeda. De la manera suso dicha prẽdio Christoual de Olid a Francisco de las Casas. Y antes, o como dizen otros despues a Gil Gonçalez de Auila. Como quiera que fuesse esta cierto que los tuuo pressos a entrambos a vn mesmo tiempo. Y en su propia casa. Y que estaua muy hufano con tan buenos pusionеros, assi por la reputacion, y fama, como pensando auer por ellos aquella tierra libremente. Y que se concertaria con Fernãdo Cortes. Mas auinole muy al cõtrario porque Francisco de las Casas le rogo muchas vezes de lante todos los Españoles que le soltasse para ir a dar razon de si a Cortes, pues su persona, y pusion, le hazia poco al caso. Y como siempre le respondia que no lo haria dixo le que le tuuiesse a recado por que de otra manera le mataria. Palabra muy rezia, y treuida para ombre preso. Christoual de Olid, que presumia de valiente, y que le tenia sin armas, y entre sus criados, no hizo caudal de aquellas amenazas. Concertaron se pues ambos pusioneros de matarle. Y cenãdo todos tres a vna mesa, otros dizen que passeando se por la sala, tomaron sendos cuchillos de seruicio, o de escriuanias. Echo le mano por la barua Francisco de las Casas, y sin que se pudiesse rebullir, le dieron muchas heridas, diziẽdo no es tiempo de sufrir mas este tirano. Escapose les al fin, y fuesse al campo a esconder en vnas chozas de indios con pẽsamiento, que venidos los suyos de çena, ca entonces solo estaua, matarian al Frãcisco de las Casas, y al Gil Gõçalez. Pero ellos direron luego aqui los de Cortes. Y donde apoco tuuieron sin sangre, ny mucha contradizion las armas, y personas, de todos los Españoles a su mãdado. Y presos algunos fauorecedores de Christoual de Olid. Pregonaron lo, y supossе dõde estaua. Prẽdieron, y hizieron le processo. Y por sentencia, que entrambos a dos dieron, fue degollado publicamente en Naco, dentro de pocos dias que presso estuuo. Y assi fenecio su vida por tener en poco su cõtrario. Y no tomar el consejo de su enemigo. Tras la muerte de Christoual de Olid gouerno la gente, y tierra, Francisco de las Casas, y Gil Gonçalez, sin apartarse ninguno con la suya. Y el Frãcisco de las Casas poblo la villa de Trugillo a dezyocho de Mayo año de veinte y cinco. Ordeno muchas cosas cumplideras a Cortes, y boluiosse a Mexico por tierra, lleuando con sigo a Gil Gõçalez de Auila. Tenia la audiẽcia de santo Domingo autoridad del Emperador para castigar al que se descomediesse, y mouiesse guerra entre Españoles, en aq̃lla tierra de las Higueras. Y embio alla lo mas presto que pudo al bachiller Pedro Moreno, su fiscal, cõ cartas, y poder Mas ya quãdo llego era muerto Christoual de Olid. Y los matadores idos a Me

rico. Y no pudo, ni supo, hazer nada antes dizen que fue mejor mercader, que juez.

¶ De como salio Cortes de Mexico contra Christoual de Olid.

NO descansaua Cortes, ni cessaua de mostrar con palabras, el enojo que dentro el pecho tenia, de Christoual de Olid por auer se le alçado, siendo su hechura, y amigo. Ni se confiaua de la diligẽcia de Frãcisco de las Casas, porque Olid tenia muchos amigos. Assi que determino ir alla. Apercibe sus amigos, adereça su partida, y publica su determinacion. Los oficiales del rey le rogarõ que deraſſe aquel viaje pues importaua mas la seguridad de Mexico, que la de Higueras. Y no diesse ocasion que cõ su ausencia se rebelassen los Indios, y matassen los pocos Españoles que quedauan. La segun entendian no estauan muy fuera dello, porque siempre andauan llorando la muerte de sus padres, la prision de sus señores, y su catiuerio. Y que perdiendose Mexico se perdia toda la tierra. Y que mas le temian, y acatauan, a el solo que a todos juntos. Y que a Christoual de Olid, o el tiempo, o Francisco de las Casas, o el Emperador, lo castigaria. Allende desto le dixeron que era vn camino muy largo, trabajoso, y sin prouecho. Y que ir era mouer guerra ciuil entre Españoles. Cortes respondia que derar sin castigo aquel era dar a otros ruines causa de hazer otro tanto. Lo qual el temia mucho por auer muchos capitanes por la nueua España derramados, que por ventura se le desacatarian tomando exemplo de Christoual de Olid. Y harian excessos en la tierra por do se rebelasse toda. Y no bastasse despues el, ni ellos, ni nadie, a cobralla. Ellos entonces le requirieron de parte del Emperador que no fuesse. Y el prometio que no iria sino a Coaçacoalco, y otras prouincias por alli rebeladas. Y con tanto se essimio de los ruegos, y requirimientos. Y apresto su partida aũque con mucho seso. Porque como del colgauan todos los negocios, y el bien o mal de la tierra, tuuo biẽ que pensar, y que proueer. Ordeno muchas cosas tocantes a su gouernaciõ. Mãdo que la conuersiõ de los Indios se continuasse con todo el calor possible, y necessario. Escriuio a los concejos, y encomenderos, que derribassen todos los idolos. Dio repartimiẽtos a los oficiales del rey, y a otros muchos, por no derar a nadie descontento. Dexo por sus tenientes de gouernadores a Allõso de Estrada tesorero, y al contador Rodrigo de Albornoz, que le parecieron ombres para ello. Y al licenciado Alonso Zuaço para en las cosas dõ justicia. Y porque Gançalo de Salazar, y Peralmindez Chirino, no se sintiessen de aquello lleuolos cõsigo. Dexo a Francisco de Solis por capitan de la artilleria, y alcaide de las atarazanas. Y muy bien proueidos los vergantines. E muchas armas, y municion, por si algo acõteciesse. Acordo lleuar con el todos los señores, y principales de Mexico, y Culhua, que podian alterar la tierra. Y causar algun bullicio en su ausencia. Y entre ellos fueron el rel Quahutimoc, Coanacochcin señor que fue de Tezcuco, Tetepanqueçatl señor de Tlacopan, Oquiçi señor de Azcapulçalco, Xhuacoa, Tlacatlec, Mexicalcinco, ombres muy poderosos para qualquier rebolucion, estando presentes. Ordenado pues todo esto se partio Cortes de Mexico por Octubre de mil y quinientos veinte y quatro años pensando que todo se haria biẽ. Pero todo se hizo mal sino fue la conuersion de Indios, que fue grandissima. Y biẽ hecha, segun despues largamente diremos.

¶ De como se alçaron contra Cortes en Mexico sus tenientes.

ALonso de Estrada, y Rodrigo de Albornez, comẽçarõ luego en saliẽdo Cortes de la ciudad a tener puntillos, y resabios, sobre la precedencia, y mando,

y vn dia estando en ayuntamiento llegaron a echar mano a las espadas sobre poner vn alguazil. Y poco a poco vinieron a no hazer, como deuian, su oficio. El cabildo lo escriuio a Cortes por dos, o tres vezes. Y como las cartas le tomauan por el camino no proueia de remedio, mas de escreuirles, reprehendiendoles su yerro, y desatino. Y apercibiendo los, que sino se enmendanan, y conformauan, que les quitaria el cargo, y los castigaria. Ellos ni aun por esso no perdian sus passiones antes crecian las renzillas, y el odio. La Estrada, q̃ presumia de hijo de rei, despreciaua al Albornoz, y Albornoz, como era presumia de tan onrrado no se derauaba llar. Perseuerãdo pues ellos en su discordia, y auisando a Cortes la ciudad muy a prisa para q̃ tornasse a poner remedio en aquello, y a apaziguar a los vezinos, assi Indios como Españoles, que con el alboroto de aquellos dos estauan desasosegados, acordo, por no derar su camino, y empressa, de dar al factor Gonçalo de Salazar, y al veedor Peralmindez Chirino de Ubeda, igual poder, que los otros tenian, para que no afrentando a ninguno gouernassen todos quatro. Dio les assi mismo otro poder secreto para que ellos dos solos, juntamente con el licenciado Zuaço, fuessen gouernadores, reuocando, y suspendiẽdo, al Alonso de Estrado, y Rodrigo de Albornoz, si les pareciesse que conuenia. y los castigassen si tenian culpa. Deste poder secreto que Cortes les dio a buena fin resulto gran odio, y rebueltas entre los oficiales del rei. Y nacio vna guerra ciuil, en que murieron hartos Españoles, y estuuo Mexico para perderse. Salazar, y Chirinos, tomaron los poderes, y ciertas instruciones. Despidieronse de Cortes en la villa del Espiritosanto, aun que no en la gracia, y boluieronse a Mexico. No curaron de gouernar juntamente con los otros sino solos. Dizieron su pesquisa, y informacion, contra ellos, y prendieron los. Embiaron preso al Licenciado Alonso Zuaço encima de vna azemila, y con grillos, y cadena, a la Vera Cruz para que alli le metiessen en vna nao. y le lleuassen a Cuba a dar cuenta de cierta residencia. Y tras esto dizierõ otras cosas peores que Estrada, y Albornoz. y como si no vuiera rei, ny dios, ansi se auian con todos los que no andauan a su sabor. Y pensando que Cortes no boluiera jamas a Mexico, y por demasiada codicia, aun que publicauan ellos ser para seruicio del Emperador prendieron a Rodrigo de Paz, primo, y mayordomo mayor de Cortes, y alguazil mayor de Mexico. Dieron le tormento cruelissimamente para que diesse del thesoro. y como no confessaua, ca no sabia del, ni lo auia, ahorcaron le. Y tomaron se las casas de Cortes con la artilleria, armas, ropa, y todas las otras cosas que dentro estauan, cosa que parecio muy mal a toda la ciudad. Por lo qual fueron despues condenados a muerte, aun que no executados, de los oydores, y licenciados Juan de Salmerõ, Quiroga, Ceinos, y Maldonado, estando por presidente Sebastian Ramirez de Fuenleal, obispo de Sãtodomingo. y por el consejo de Indias en España. Y mucho despues los condeno la mesma audencia de Mexico, siendo virrei dõ Antonio de Mendoça, a pagar la artilleria, y todo lo al, que tomaron de casa de Cortes. Quedaron los buenos gouernadores con esto tan disolutos como asolutos. Y estando las cosas assi se rebelaron los de Huaxacac, y Zoatlan, y mataron cinquenta Españoles, y ocho, o diez mil Indios esclauos, que cauauan en las minas. Fue alla Peralmindez con dozientos Españoles, y ciento a cauallo. y por la guerra que les dio se acogieron en cinco, o seis peñoles. E al cabo se recogieron a vno, muy fuerte, y grande, con toda su ropa, y oro. Chirinos los cerco. Y estuuo sobrellos quarenta dias por que los del peñol tenian vna grã sierpe de oro, muchas rodelas, collares, moscadores, piedras, y otras ricas joyas. Mas ellos vna noche sin que ellos sintiesse se fueron con todo su

tesoro. Gonçalo de Salazar se hizo pregonar en Mexico publicamente, y con trompetas, por gouernador, y capitan general, de aquellas tierras de la nueua España. Andando la cosa tal auisaró a Cortes para que viniesse con el capitan Francisco de Medina. El qual mataron los de Xicalanco cruelissimamente. Cale hincaron muchas rasuelas de teda por el cuerpo, y lo quemaron poco a poco, haziéndo le andar al rededor de vn hoyo, que es cerimonia de ombre sacrificado. Y mataron cõ el otros Españoles, y Indios, que le guiauan, y seruian. Fue tras medina Diego de Ordas con gran priса por Cortes, y como supo la muerte que le dieron bolutose. Y porque no le tuuiessen por cobarde, o pẽsando que fuesse muerto tãbiẽ a manos de Indios, dixo que Cortes era muerto que causo gran parte del mal. Cõ lo qual, y por malas nueuas que venian de los muchos trabajos, y peligros, en que Cortes, y los de su compañia andauan, lo creia casi toda la ciudad. Y assi muchas mugeres hizieron obsequias a sus maridos. Y al mesmo Cortes le hizieron tambien ciertos parientes, amigos, y criados suyos, las onras como a muerto. Juana de Mansilla, muger de Juan Ualiente, dixo que Cortes era viuo. Vino a oidos de Gonçalo de Salazar. Y mandola açotar por las calles publicas, y acostumbradas, de la ciudad. Dislate que no lo hiziera vn moço. Mas Cortes quãdo vino, restituio a esta muger en su onra, lleuando la a las ancas por Mexico. Y llamando la doña Juana. Y en vnas coplas que despues hizieron a imitacion de las del prouincial dixeron por alla que le auian sacado el don de las espaldas como narizes del braço. Estauan a la sazon seis o siete naos de mercaderes en Medellin, q̃ a fama de las riquezas de Mexico, eran idas a vender sus mercaderias. Gonçalo de salazar, y todos los otros oficiales del rei, querian embiar en ellas dineros al Emperador, que era el toque de su negocio, y escreuir al cõsejo, y a Cobos en derecho de su dedo. Pero no faltó quien se lo contradixesse diziendo que no era bien aquello sin voluntad, y cartas, del gouernador Fernando Cortes. Llego en esto Frãcisco de las Casas con Gil Gonçales de Auila. Y como era caualiero, ombre altiuo, animoso, y cuñado de Cortes opusose muy rezio cõtra ellos, y aun atropellolos vn dia, maltratando a Rodrigo de Alborноz. Y embio luego a quitar las ancoras, y velas, a las naos que estauan en Medellin porque no tuuiessen en que embiar a España relaciones, como el dezia falsas, mintrosas, y perjudiciales. Pero el fator Salazar, que era mañoso, lo prendio juntamente con Gil Gonçalez Procedio contra ellos por la muerte de Christoual de Olid, por la inobediencia, y desacato, que le tuuo, por lo de las naos y porque era gran contraste para sus pensamientos. Condenolos a muerte. Y sino fuera por buenos rogadores los degollara, aun que auian apelado para el emperador. Toda via los embio presos a España con el processo, y sentencia, en vna nao de Juã bono de Quexo. Embio assi mesmo doze mil castellanos en varras, y joyas de oro, con Juan de la Peña, criado suyo. Pero quiso la fortuna que se hundiesse aquella carauela en la isla del Fatal, que es de los Açores vna. Y assi se perdieron las cartas, processos, y escrituras. Y se saluaron los ombres, y el oro.

La prision del fator y veedor

Stãdo pues Gonçalo de Salazar trumfando desta manera en Mexico, y Peralmindez Cherinos sobre el peñol, que dixe de Zoatlan, llego a la ciudad Martin Dorantes, moço despuelas de Cortes, con muchas cartas, y con poderes del gouernador para que gouernassen Francisco de las Casas, y Pedro de Aluarado. Y remouiessen del cargo, y castigassen al fator, y veedor. Entro se en san Francisco sin ser de nadie visto. Y como

supo de los frailes que Francisco de las Casas era, lleuado preso a España. Llamo secretamente a Rodrigo de Alborноz, y Alonso de Estrada. Y dio les las cartas de Cortes. Ellos, en leiendo las, llamaron todos los de la parcialidad de Cortes. Los quales eligieron luego al Alonso de Estrada por lugar teniente de Cortes en nombre del Emperador, por no estar alli tampoco Pedro de Aluarado, ni Francisco de las Casas, aquien los poderes venian. Diuulgo se luego por toda la ciudad que Cortes era viuo. Y vuo grande alegria. Y todos salian de sus casas por ver, y hablar, al dorantes. Con el regozijo de tan buenas nueuas parecia Mexico, otro del que hasta alli. Gonçalo de Salazar temio valientemente el furor del pueblo. Hablo a muchos segun la necessidad que tenia, para que no le desamparassen. Assesto la artilleria a la puerta de las casas de Cortes donde residia, despues que ahorco a Rodrido de Paz. Y hizo se fuerte con hasta dozientos Españoles. Alonso de Estrada con todo su vãdo fue a combatir le la casa. Como aquellos dozientos Españoles vieron venir a toda la ciudad sobre si, y que era mejor acostar se a la parte de Cortes, pues era viuo, que no tener con el fator, y por no morir, començaron a derar le, y descolgar se por las ventanas a vnos corredores de la casa. Y de los primeros que se descolgaron fue don Luis de Guzman. Y no le quedaron sino doze, o quinze, que deuian ser sus criados. El fator no por esso perdio el animo, antes de que vido que todos se le yuan, esforço a los que le quedauan. Y puso se a resistir. Y el mesmo pego fuego con vn tizon a vn tiro. Pero no hizo mal porque los contrarios se abrieron al passar de la pelota. Arremetio tras esto Estrada, y su gente, y entraron, y prendieron al fator en vna camara, donde se retiro. Echaron le vna cadena lleuaron lo por la plaça, y otras calles, no sin vituperio y infuria, para que todos lo viessen, metieron lo en vna red, y pusieron le muy buena guarda. Y despues se passaron a la mesma casa el Estrada, y Alborноz. Estrada derechamente le fue contrario, mas Alborноz anduuo doblado, porque afirman que se salio de san Francisco, y hablo al fator prometiendo le que ni seria contra el, ni con el, sino en poner paz. Y a la buelta topo al Estrada, que venia a combatir la casa. E hizo que le apeassen de la mula, y le diessen cauallo, y armas, para si, y para sus criados porque pareciesse fuerça si el fator vêcia. Peralmindez Chirinos dexo la guerra, que hazia, de que supo como Cortes era viuo. Y reuocado su poder de gouernador, y camino para Mexico quanto mas pudo por ayudar con su gente a su amigo Gonçalo de Salazar. Mas antes que llegasse supo como ya estaua preso, y enjaulado. Y fue se a Tlaxcallan. Y metio se en san Francisco, monesterio de frailes, pensando guarecer alli. Y escapar de las manos de Alonso de Estrada, y vando de Cortes. Empero luego que se supo en Mexico embiaron por el. Y le traxeron, y metieron en otra jaula cabe su compañero, sin que le valiesse la iglesia. Con la prision destos dos cesso todo el escandalo. Y gouernauã Estrada, y Alborноz, en nombre del rei, y del pueblo muy en paz. Aun que acontecio que ciertos amigos, y criados de Gonçalo de Salazar, y Peralmindez, se ermanaron. Y concertaron de matar vn dia señalado al Rodrigo ỏ Alborноz, y Alonso de Estrada. Y que las guardas soltassen entre tanto los presos. Mas como tenian las llaues los mesmos gouernadores no se podia efetuar su concierto sin hazer otras. Porque romper las jaulas, que eran de vigas muy gruessas, era impossible sin ser sentidos, y presos. Assi que dan parte del secreto, prometiendo le grandes cosas, a vn Guzman, hijo de vn cerrajero de Seuilla, que hazia vergas de ballesta. El Guzman, que era buen ombre, y allegado de Cortes, se informo muy bien quienes, y quantos, eran los conjurados para denunciar los, y ser creido. Prometio les llaues, limas, y ganchuas, para quãdo las pedian.

Y rogo les que cada dia leuiessen, y auisassen de lo que passaua, porque se queria hallar en librar los presos, no los matassen. Aquellos se lo creieron de necios, y poco recatados. E iuan, y venian a su tienda muchas vezes. El Guzman descubrio el negocio a los gouernadores, declarando por nombre a los concertados. Los quales luego pusieron espias, y hallaron ser verdad. Dieron mandamiento para prender los del monipodio. Presos confessaron ser verdad que querian soltar a sus amos, y matar a ellos. Y assi fueron sentenciados. Ahorcarõ a vn Escobar, y a otros que era la cabeça. A vnos cortaron las manos, a otros los pies, a otros açotaron, a muchos desterraron. Y en fin todos fueron bien castigados. Y con tanto no vuo de alli adelante quien reboluiesse la ciudad, ni perturbasse la gouernacion de Alonso de Estrada. Assi como digo passo esta guerra ciuil de Mexico entre Españoles estando ausente Fernando Cortes. Y leuantaron la oficiales del rei, que son mas de culpar. Y nunca Cortes salio fuera que soldado suyo saliesse de su mandado, y comission. Ni vuiesse la menor alteracion de las passadas. Fue marauilla no alçar se los Indios entonces, que tenian aparejo para ello, y aun armas. Bien que dieron muestra de hazer lo. Mas esperauan que Quahutimoc se lo embiasse a dezir quando el vuiesse muerto a Cortes, como lo trataua, por el camino, segun despues se dira.

La gente que Cortes leuo a las Higueras.

Luego que Cortes despacho a Gonçalo Salazar, y a Peralmindez, desde la Villa del Espiritu Santo con poderes para gouernar en Mexico hizo saber a los señores de Tauasco, y Xicalanco, como estaua ally. Y queria ir cierto camino que le embiassen algunos ombres platicos de la costa, y de la tierra. Luego aquellos señores le embiaron diez personas de las mas onradas de sus pueblos, y mercaderes, con el credito, que de costumbre tienen. Los quales despues de auer muy bien entendido el intento de Cortes le dieron vn deburo de algodon tenido, en que pintaron todo el camino que ay de Xicalanco hasta Naco, y Hito, donde estauan Españoles. Y aun hasta Nicaragua, que es a la mar del Sur. Y hasta donde residia Pedrarias, gouernador de tierra firme. Cosa bien de mirar, porque tenia todos los rios, y sierras, que se passan. Y todos los grandes lugares. E las ventas a do hazen jornada, quando van a las ferias. Y le dixeron como por auer quemado muchos pueblos los Españoles, que andauan por aquella tierra, se auian huydo los naturales a los montes. E assi no se hazian las ferias como soltan en aquellas ciudades. Cortes se lo agradecio. Y les dio algunas cosillas por el trabajo, y por las nueuas de lo que buscaua. Y se marauillo de la noticia que tenian de tierras tan lexos. Teniendo pues guia, y lengua, hizo alarde. Y hallo ciento y cinquẽta caualos. Y otros tantos Españoles a pie muy en orden de guerra. Para seruicio de los quales yuan tres mil Indios, y mugeres. Lleuo vna piara de puercos, animales para mucho camino, y trabajo. E que multiplican en gran manera. Metio en tres caruelas, quatro pieças de artilleria, que saco de Mexico. Mucho mays, frisoles, pescado, y otros mantenimientos. Muchas armas, y pertrechos. Y todo el vino, azeite, vinagre, y ceçinas, que tenia traidas de la vera Cruz, y de Medellin. Embio los nauios que fuessen costa a costa hasta el rio de Tauasco. Y el tomo el camino por tierra con pensamiento de no desuiarse mucho de la mar. A nueue legua de la villa del Espiritosanto passo vn gran rio en barcas. Y entro en Tunalan. Y otras tantas leguas mas adelante passo otro rio que llaman Aquiauilco. Y los caualos a nado. Topo despues otro tan

ancho, que porque no se le ahogassen los cauallos hizo vna puente de madera, no media legua de la mar, que tuuo nouecientos y treinta y quatro passos. Fue obra q̃ marauillo los Indios. Y aun que los cansó. Llego a Copilco, cabeça de la prouincia. Y en treinta y cinco leguas que anduuo atraueso cinquenta rios, y desaguaderos de cienagas. Y otras casi tantas puentes que hizo. La no pudiera passar de otra manera la gente. Es aquella tierra mui poblada, aun que muy bara, y de muchas cienagas, y lagunajos, a causa de ser muy alta la costa, y ribera. Y assi tienẽ muchas canoas. Es rica de cacao. Abundante de pan, fruta, y pesca. Siruio muy bien este camino. Y quedo amiga, y depositada a los españoles, vezinos de la villa del Espiritosanto. De Anararuca, que es el postrer lugar de Copilco para ir a Cuatlan atraueso vnas muy cerradas montañas y vn rio dicho Queçatlapan, bien grande. El qual entra en el de Tauarco, que llaman Grijalua. Y por el se prouey de comida de los caraueloues cõ veinte barquillas de Tauarco, que traxeron dozientos ombres de aquella ciudad. Con las quales passo el rio. Ahogosele vn negro. Y perdiosse hasta quatro arrouas de herraje, que hizieron harta falta. Creo que aqui se caso Juan Xaramillo con Marina, estando borracho. Culparon a Cortes que lo consintio, teniendo hijos en ella. Mueron. Y en veinte dias que alli estuuo Cortes ni vinieron, ni hallo quien le mostrasse camino. Sino fueron dos ombres, y vnas mugeres, que le dixeron como el señor, y todos, estauan por los montes, y esteros. Y que ellos no sabian andar sino en barcas. Preguntados si sabian a Chilapan, que estaua en el deburo. Señalarõ con el dedo vna sierra, hasta diez leguas de alli. Cortes hizo vna puente de trezientos passos, en que entraron muchas vigas de treinta, y de quarenta pies. Y passo vna gran cienaga, que sin passar agua no se podia salir ô aquel pueblo. Durmio en el campo, alto, y enxuto. Y otro dia entro en Chilapan, gran lugar, y bien assentado, mas estaua quemado, y destruido. No hallo en el mas de dos ombres, que lo guiaron a Tamaztepec, que por otro nombre llaman, Tecpetlican. Antes de llegar alla passo vn rio, dicho por nombre Chilapan, como el lugar atras. Ahogosse alli otro esclauo. Y perdiosse mucho fardaje. Tardo dos dias en andar seis leguas E casi siempre fueron los cauallos por agua, y cieno, hasta las rodillas, y aun hasta la barriga por muchas partes. El trabajo, y peligro, que passaron los ombres fue excessiuo. Y aun se ahogarã tres Españoles. Tamaztepec estaua sin gente, y desolado. Toda via reposarõ en el los nuestros seis dias. Hallaron fruta, maiz verde en lo labrado, y mayz en grano en silos. Que fue harto remedio, y refrigerio, segũ uan ombres, y cauallos. Y aun como pudieron llegar los puercos fue marauilla. De alli fue a Jztapan en dos jornadas por cienagas, y tremedales espantosos, donde se hundiã los cauallos hasta la cincha. Los de aquel pueblo, como vieron ombres a cauallo, huieron. Y tambiẽ por que les auia dicho el señor de Cuatlan, que los Españoles matauan quantos topauan. Y aun pusieron fuego a muchas casas. Lleuaron su ropilla, y mugeres, de la otra parte del rio, que passa por el pueblo. Y muchos dellos por passar a priessa se ahogaron. Prendieron se algunos que dixeron como por el miedo, que les auia metido el señor de Cuatlan, auian hecho aquello. Cortes entonces llamo los que traia de Cuatlan, Chilapan, y Tamaztepec, para que le dixessen el buen tratamiẽto, que se les hazia. Y dioles luego en presencia de aquel preso algunas cosillas, y licencia que se tornassen a sus casas. Y cartas para que mostrassen a los christianos que por sus pueblos viniessen, por que cõ ellas estarian seguros. Con esto se alegraron, y aseguraron, los de Jztapan. Y llamaron al señor. El qual vino con quarenta ombres. Y diose por vassallo del Emperador. Y dio largamente de comer a nues-

tro exercito aquellos ocho dias que alli estuuo. Pidio veinte mugeres, que fueron presas en el rio. Y luego se las entregaron. Acaecio estando alli, que vn Mexicano se comio vna pierna de otro Indio de aquel pueblo, q fue muerto a cuchilladas. Supo lo Cortes. Y mandolo luego quemar en presencia del señor. El qual quiso entender la causa. Y fue le dicha. E aun le hizo Cortes vn largo razonamiento, y sermon, por interprete, dando le a entender como era venido en aquellas partes en nombre del mas bueno, y poderoso principe del mundo. A quien toda la tierra reconocia como a monarca. Y que assi deuia hazer el. Y que tambien venia a castigar los malos, que comiã carne de otros ombres, como hazia aquel de Mexico. Y a enseñar la ley d Christo, que mandaua creer, y adorar, vn solo dios. Y no tantos idolos. y notificar a los ombres el engaño, que les hazia el diablo para lleuarlos al infierno, donde los atormentasse con terrible, y perdurable fuego. Declarole assi mesmo muchos misterios d nuestra santa fe catolica. Leuole con el paraiso. Y dexole mui contento, y marauillado, de las cosas que le dixo. Este señor dio a Cortes tres canoas para embiar a Tuxarco por el rio abajo con tres Españoles, y la instruccion de lo que auian de hazer los caranelones. Y de como tenian de ir a esperarle a la baia de la Ascension. y para lleuar con ellas, y con otras, carne, y pan, de los nauios a Acalan por vn estero. Diole assi mesmo otras tres canoas, y ombres que fueron con vnos Espanoles el rio arriba a apaziguar, y allanar la tierra, y camino, que no fue poca amistad. De aqui començaron a ir ruines nueuas a Mexico. Y q̃ nunca mas boluerian Cortes. Por lo q̃l mostrarõ luego sus dañadas intinciones Gonçalo de Salazar, y Peralmindez.

¶ De los sacerdotes de Tatahuitlapan.

DE Iztapan fue Cortes a Tatahuitlapan, donde no hallo gente ninguna. Saluo veinte ombres que deuian ser sacerdotes, en vn templo de la otra parte del rio, mui grande, y bien adornado. Los quales dixeron auerse quedado alli para morir con sus dioses, que les dezian que los matauan aquellos baruudos. y era que Cortes quebraua siempre los idolos y ponia cruzes. E como vieron a los indios de Mexico con vnos adereços de los idolos. Dixeron llorando que ya no querian viuir pues sus dioses eran muertos. Cortes entonces, y los dos frailes Franciscos, les hablaron, con las lenguas, que lleuauan, otro tanto como al señor de Iztapan. Y que dexassen aquella su loca, y mala, creencia. Ellos respondieron que querian morir en la ley que sus padres, y aguelos. Uno de aquellos veinte, que era el principal, mostro do estaua Huatipan, que venia figurado en el paño, diziendo que no sabia andar por tierra. Simpleza harto grande. Pero con ella viuian contentos, y descansados. Poco despues de salido el exercito de alli passo vna çienaga de media legua. Y luego vn estero hondo, donde fue necessario hazer puente. E mas adelante otra çienaga de vna legua Pero como era algo tiesta de baro passaron los caualos con menos fatiga. Aunque les daua a las çinchas. Y donde menos en cima de la rodilla. Entraron en vna montaña tan espessa, que no veian si no el cielo, y lo que pissauan. Y los arboles tan altos que no se podia subir en ellos para atalayar la tierra. Anduuieron dos dias por ella desatinados. Repararon orilla de vna balsa que tenia yerua, por que pactessen los caualos. Durmieron, y comierõ aquella noche, poco. E algunos pensauan que antes de açertar a poblado auian de morir. Cortes tomo vna aguja, y carta de marear que lleuaua para semejantes necessidades. Y acordandose del paraje, que le auian señalado en Ta-

Tabuslapan, miro, y hallo que corriendo al nordeste yuan a salir a Quatecpan, o muy cerca. Abrieron pues el camino a braços siguiendo aquel rumbo. E quiso dios, que fueron derechos a dar en el mesmo lugar, despues de muy trabajados. Mas refrescaron se luego en el con fruta, y otra mucha comida. Y ni mas ni menos los caualos con maiz verde, y con yerua dela ribera que es muy hermosa. Estaua el lugar despoblado. Y no podia Cortes saber rastro de las tres barcas, y Españoles, que auia embiado el rio arriba. Y andando por el pueblo, vio vna saeta de balleста hincada en el suelo. Por la qual conocio que eran passados adelante, si ya no los auian muerto los de alli. Passaron el rio algunos Españoles en vnas barquillas. Anduuieron buscando gente por las huertas, y labranças. Y al cabo vieron vna gran laguna. Donde todos los de aquel pueblo estauan metidos en barcas, e ysletas. Muchos de los quales salierõ luego a ellos con mucha risa, y alegria. Y vinieron al lugar hasta quarenta que dixeron a Cortes como por el señor de Ciuatlan auian derado el pueblo. Y como erã passados ciertos baruudos el rio adelante con ombres de Jztapan, que les dierõ certenidad del buen tratamiento que los estranieros bazian a los naturales. Y como se auia ydo con ellos vn ermano de su señor en quatro canoas de gente armada para que no les hiziessen mal en el otro pueblo mas arriba. Cortes embio por los Españoles. Y vinieron luego al otro dia con muchas canoas cargadas de miel, maiz, cacao, y vn poco de oro, que alegro el ojo a todos. Tanbien vinieron de otros quatro, o cinco, lugares a traer a los Españoles bastimento. Y a verlos por lo mucho que dellos se dezia. Y en señal de amistad les dieron vn poquito de oro. Y todos quisieran que fuera mas. Cortes les hizo mucha cortesia. Y rogo que fuessen amigos de Christianos. Todos ellos se lo prometierõ. Tornaron se a sus casas Quemaron muchos de sus idolos por lo que les fue predicado. Y el señor dio del oro que tenia.

De la puente q̃ hizo Cortes

DE Quatecpan tomo Cortes el camino para la prouincia de Alcalan, por vna senda que lleuan mercaderes, que otras personas poco andan de vn pueblo a otro, segun ellos dezian. Passo el rio con barcas, ahogo se vn caualo, y perdieron se algunos fardeles. Anduuo tres dias por vnas montañas muy asperas con gran fatiga del exercito. Y luego dio sobre vn estero de quinientos passos ancho. El qual puso en gran estrecho los nuestros por no tener barcas, ni ballar fondo. De manera que con lagrimas pediã a Dios misericordia. Ca si no era bolando parecia impossible passarllo. Y tornar a tras, como todos los mas querian, era perecer. Porque como auia llouido mucho se auian lleuado las crecientes todas las puentes que hizieron. Cortes se metio en vna barquilla con dos Españoles ombres de mar. Los quales sondarõ todo el ancon, y estero. Y por do quiera hallauã quatro braças de agua. Tentaron con picas, atadas vna a otra, el suelo. Y estaua otras dos braçadas de lama, y cieno. De suerte que eran seis braças de hondura. Y quitauan la esperança de fabricar puente. Todauia quiso el prouar de hazer la. Rogo a los señores Mexicanos, que consigo lleuaua, hiziessen con los Indios que cortassen arboles, labrassen, y traxessen vigas grandes para hazer alli vna puẽte por do escapassen de aquel peligro. Ellos lo hizieron. Y los Españoles yuan hincãdo aquellas maderas por el cieno puestos sobre balsas. Y con tres canoas, que mas no tenian. Pero era les tanto trabajo, y mohina, que renegauan de la puente, y aun del capitan. Y murmurauan terriblemente del por los auer metido locamente a donde no los podria sacar con toda su agudeza, y saber. Y dezian

que la puente no se acabaria. Y quando se acabasse serian ellos acabados, por tanto que diessen buelta antes de acabar las vituallas, que tenian, pues assi como assi se auiã de boluer, sin llegar a Higueras. Nunca Cortes se vio tan confuso. Mas por no enojar los no les quiso contradezir. Y rogo les que se holgassen, y esperassen cinco dias solamente. Y si en ellos no tuuiesse hecha la puente, que les prometia de boluer se. Ellos a esto respondieron que esperarian aquel tiempo, aun que comiessen cantos. Cortes entonces hablo a los Indios que mirassen en quanta necessidad estauan todos pues forçado auian de passar, o perecer. Animo los al trabajo, diziendo que luego en passando aquel estero estaua Acalan, tierra abundantissima, y de amigos, y donde estauan los nauios con muchos bastimentos, y refresco. Prometio les grandes cosas para en boluiendo a Mexico si hazian aquella puente. Todos ellos, y los señores principalmente, respondieron que les plazia. Y luego se repartieron por quadrillas. Unos para coger raizes, yeruas, y frutas de monte, que comer. Otros para cortar arboles, otros para labrallos, otros para traellos, y otros para hincallos en el estero. Cortes era el maestro maior de la obra. El qual puso tanta diligẽcia, y ellos tanto trabajo, que dentro de seis dias fue hecha la puente. Y al septimo passaron por encima della todo el exercito, y cauallos. Cosa que parecio no sin ayuda de Dios obrada. Y los Españoles se marauillaron muy mucho. Y aun trabajaron su parte, que aun que hablan mal obran bien. La hechura era comun, mas la maña, que los Indios tuuieron, fue estraña. Entraron en ella mil vigas de ocho braças en largo. Y cinco, y seis palmos de gordor. Y otras muchas maderas menores y menudas para cubierta. La atadura fue de berucos, que clauaçon no vuo, sino de clauos de ferrar, y clauijas de palo por algunos barrenos. No duro la alegria, que todos lleuauan por auer passado a saluo aquel estero. La luego toparon vna cienaga muy espantosa, aunque no muy ancha. Donde los cauallos quitadas las sillas, se sumian hasta las orejas. Y quanto mas forcejauan mas se hũdian. De manera que alli se perdio del todo la esperança de escapar cauallo ninguno. Todauia les metian debaxo los pechos, y barrigas, hazes de rama, y de yeruas, en que se sostuuiessen. Lo qual aunque aprouechaua algo no bastaua. Estando assi abrio se por medio vn callejon por do acanalo la agua. Y por alli salieron a nado los cauallos. Pero tan fatigados que no se podian tener en pies. Dieron gracias a nuestro Señor por tan grandes mercedes como les auia hecho, que sin cauallos quedauan perdidos. Estando en esto llegarõ quatro Españoles, que auian ido delante, con ochẽta Indios de aquella prouincia de Acalan cargados de aues, fruta, y pan. Con que Dios sabe quãto se holgaron todos. Maiormẽte quando dixeron que Apoxpalon señor de aquella prouincia, y toda la de mas gente quedaua esperando el exercito de paz. Y con muy buena voluntad de verle, y aposentar lo en sus casas. Y ciertos de aquellos Indios dieron a Cortes cosillas de oro de parte del señor, y dixeron como tenia gran cõtentamiento de su venida por aquella tierra. Ca muchos años auia que tenia noticia del por los mercaderes de Xicalanco, y Tauasco. Cortes les agradecio tan buena voluntad. Dio les ciertas cosillas de España para el señor. Hizo los ir a ver la puente, y torno los a embiar con los mesmos Españoles. Fueron admirados del edificio de la puente, assi porque no las ay por alli como por ser tan grande. Y porque pensauan que ninguna cosa era impossible a los Españoles. Otro dia llegaron a Tiçapetl, donde los vezinos tenia mucha comida adereçada para los ombres. Y mucho grano, y yerua, y rosas para los cauallos. Reposarõ alli seis dias satisfaziẽdo al trabajo, y hambre passada. Uino a ver a Cortes vn mancebo de buena disposicion, y muy bien acompañado,

que dixo ser hijo de Aporpalon. Traxo le muchas gallinas, y cierto oro. Ofrecio le su persona, y tierra, fingendo que su padre era muerto. El lo consolo, y mostro tener tristeza, aun que barruntaua no dezir verdad, por que quatro dias antes estaua viuo, y le auia embiado vn presente. Diole vn collar de cuentas de Flandes, que traya al cuello. Y que fue muy estimado del manceuo. Y rogo le que no se fuesse tan presto.

¶ De Aporpalon señor de Jzancanac.

EN Tizapetl fueron a Teuticaccac, que estaua seis leguas donde el señor les hizo muy buen tratamiento. Aposentaron se en dos templos, que los ay muchos, y muy hermosos. Uno de los quales era el mayor, y dedicado a vna diosa, a quien sacrificauan donzellas virgines, y hermosas. Que si no eran dizque se enojaua mucho con ellos. Y a esta causa las buscauan desde niñas. Y las criauan regaladamẽte. Sobre esto les dixo Cortes, como mejor pudo, lo que conuenia a Christiano. Y lo que el rey mandaua. Y derribo los idolos, de que no mostraron mucha pena los del pueblo. Aquel señor de Teuticaccac trauo gran des platicas, y conuersacion con Españoles. Y tomo mucha amistad, y amor con Cortes. Dio le mas entera razon de los Españoles, que yua buscando. Y del camino, que auia de lleuar. Dixo le en muy gran puridad como Aporpalon era viuo. Y que le queria guiar por vn rodeo, aũ que no mal camino, por que no viesse sus pueblos, y riqueza. Rogo le que tuuiesse secreto si le queria ver viuo. Y con su hazienda, y estado. Cortes se lo agradecio mucho. Y no solamente le prometio secreto pero buenas obras de amigo. Llamo luego al manceuo, que dixe, y essaminole. El qual, como no pudo negar la verdad, dixo como su padre era viuo. Y a ruego de Cortes le fue a llamar, y le traxo luego al segundo dia. Aporpalon se escuso con mucha verguença, diziendo que de miedo de tan estraños ombres, y animales lo hazia hasta ver si eran bueno, por que no le destruyessen sus pueblos. Pero que agora pues veia como no hazian mal a nadie le rogaua se fuesse conel a Jzancanac, ciudad populosa, donde el residia. Cortes se partio otro dia. Y dio vn cauallo a Aporpalon en que fuesse. De lo qual mostro gran plazer, aun que al principio penso caer. Entraron con gran recibimiento en aquella ciudad. Cortes, y Aporpalon, posaron en vna casa, donde cupieron los Españoles con sus cauallos. A los de Mexico repartieron por casas. Aquel señor dio largamente de comer a todos el tiempo, que alli estuuieron. Y a Cortes cierto oro, y veinte mugeres. Dio le vna canoa, y ombres que lleuassen por el rio abaxo hasta la mar, a do estauan los caruelones vn Español, que poco antes llegara de Santisteuan de Panucó con letras. Y quatro Indios, que auian traido cartas de Medellin, de la villa del Espiritosanto, y de Mexico, hechas antes que Gonçalo de Salazar, y Peralmindez, llegassen. Con los quales respõdia que yua bueno, aun que con muchos trabajos. Y tambien escriuio a los Españoles que estauan en los caruelones lo que auian de hazer, y adonde tenian de ir a esperalle. Acostumbran, a lo que dizen, en aquella tierra de Acalan hazer señor al mas caudaloso mercader. Y por esso lo era Aporpalon, que tenia grandissimo trato por tierra de algodon, cacao, esclauos, sal, oro aun que poco, y mezclado con cobre, y cõ otras cosas. De caracoles colorados cõ que atauian sus personas, y sus idolos. De resina, y otros sahumerios para los templos. De teda para alumbrar se. De colores, y tintas, con que se pintan para las guerras, y fiestas. Y se tiñen para defensa del calor, y frio. Y de otras muchas mercaderias, que ellos estiman, y an menester. Y anfi tenia en muchos pueblos

de ferias, como era Nito, fator, y barrio por si, poblado de sus vassallos, y criados tratãtes. Mostrose Aporpalon muy amigo de Españoles. Hizo vna puente para q̃ pasassen vna cienaga. Tuuo canoas para passar vn estero. Embo muchas guias cõ ellos, platicas del camino. E por todo esto no pidio sino vna carta de Cortes para si algunos Españoles viniessen por alli que supiessen como era su amigo. Acalanes muy poblada, y rica. Jzancanac grande ciudad.

La muerte d Quahutimoc

Leuaua Cortes consigo a Quahutimoc, y otros muchos señores Mexicanos, porque no reboluiessen la ciudad, y tierra. Y tres mil Jndios de seruicio, y carga. Quahutimoc, afligido de tener guarda, y como tenia halientos de rei, y veia los Españoles alcrados de socorro, flaços del camino, metidos en tierra que no sabian, penso matarlos por vẽgarse, especial a Cortes. y boluerse a Mexico apellidando libertad, Y alçarse por rei como solia ser. Dio parte a los ottos señores, y auiso a los de Mexico para que a vn mesmo dia matassen tambien ellos a los Españoles que alli auia, pues no erã sino dozientos, y no tenian mas de cinquẽta cauallos. y estauan reñidos, y en vandos. E si lo supiera hazer como pensar no pensaua mal. Porque Cortes lleuaua pocos, y pocos eran los de Mexico. y aquellos mal auenidos. Auia tan pocos entonces por auer ido con Aluarado a Quahutemallan, con Casas a Higueras, y a las minas de Michuacã. Los de Mexico se concertaron para en viendo descuidados, o asidos, los Españoles. Y para el segũdo mandamiento de Quahutimoc Hazian de noche gran ruido con sus atabales, huessos, caracoles, y vozinas. E como era mas, y mas ordinario, que antes, tomaron sospecha los Españoles. E preguntaron la causa. Recataron se dellos no se si por indicios, o por certificacion Y salian siempre armados. E aun en las processiones, que hazia por Cortes, lleuauan los cauallos a par de si ensillados, y enfrenados. Mexicalcinco, que despues se llamo Christoual, descubrio a Cortes la conjuracion, y trato, de Quahutimoc, mostrando le vn papel con las figuras, y nombres, de los señores que le vrdian la muerte. Cortes loo mucho a Mexicalcinco. Prometiole grandes mercedes, y prẽdio diez de aquellos que estauan pintados en el papel sin q̃ vno supiesse de otro Preguntoles quantos eran en aquella liga, diziendo al que examinaua como se lo auian dicho ya otros. Era tan cierto, segũ Cortes, que no podian negarlo. E assi cõfessaron todos que Quahutimoc, Couanacochcin, y Tetepanqueçatl, auian mouido aquella platica. Que los de mas, aũ que holgauan dello, que no auian consentido de veras, ni se auiã hallado en la consulta. Y que obedecer a su señor, y dessear cada vno su libertad, y señorio, no era mal hecho, ni pecado. Y que les parecia que nunca podrian tener mejor tiempo, ni lugar, que alli, para matarle por tener pocos compañeros, y ningun amigo. Y que no temian mucho los españoles que estauan en Mexico por ser nueuos en la tierra, y no vsados a las armas, y muy metidos en vandos, y guerra, de que Cortes tomo mala espina, mas empero pues los dioses no lo querian, q̃ los matasse. Tras esta confessiõ les hizo processo. Y dentro de breue tiempo se ahorcarõ por justicia Quahutimoc, Tlacatlec, y Tetepanqueçatl. Para castigo de los otros basto el miedo, y espanto. La ciertamente pensaron todos ser muertos, y quemados, pues ahorcaron los reies. Y creian que la aguja, y carta de marcar, se lo auian dicho, y no ombre ninguno. Y tenian por mui cierto que no se le podian esconder, los pensamientos, pues auia acertado aquello, y el camino de Quatepan. Y assi vinieron muchos a dezirle que mirasse en el espejo,

que assi llaman ellos al agufa, y vería como le tenían muy buena voluntad, y ninguñas intinciones malas. El, y todos los Españoles, les hazían entender ser assi verdad, porque temiessen. Hizose esta justicia por carnestollendas del año de mil y quinientos y veinticinco en Izcancanac. Fue Quahutimoc valiente ombre, segũ de la istoria se colige. Y en todas sus aduersidades tuuo animo, y coraçon real tanto al principio de la guerra para la paz quanto en la perseuerancia del cerco. Y ansi quando le prendieron como quando le ahorcaron. Y como quãdo, porque diesse del tesoro de Motecçuma, le dierõ tormento. El qual fue vntandole muchas vezes los pies con azeite, y poniendo se los luego al fuego. Pero mas infamia sacaron que no oro. Y Cortes deuiera guardarlo viuo como oro en paño, que era el trunfo, y gloria, de sus vitorias. Mas no quiso tener que guardar en tierra, y tiempo tan trabajoso. Es verdad que se preciaua mucho del. La los Indios le onrauan mucho por su amor, y respeto. Y le hazian aquella mesma reuerencia, y cerimonias, que a Motecçuma. Y creo que por esso le lleuaua siempre consigo por la ciudad a caualo si caualgaua. Y sino a pie como el yua. Aporpalon quedo espantado de aquel castigo de tan grandissimo rei. Y de temor, o por lo que Cortes le auia dicho a cerca de los muchos dioses, quemo infinitos idolos en presencia de los Españoles, prometiendoles de no onrar mas las estatuas de alli adelante. Y de ser su amigo, y vassallo de su rei.

¶ De como Canec quemo los idolos.

DE Izcancanac, que es cabeçera de Acalan, auian de ir nuestros Españoles a Baçatlan. Pueblo, que tambien se llama de otra manera en otro lenguaje. Mas no se como se tiene de escreuir. Y aun que e procurado mucho informarme muy bien de los propios vocablos, y nombres de los lugares que nuestro exercito passo este viaje de las Higueras no estoy satisfecho del todo. Por tanto si algunos no se pronuncian como deuen nadie se marauille, pues aquel camino no se huella. Cortes por que no le faltasse prouision hizo mochila para seis dies, aun que no auia de estar en el camino sino tres, o quando mucho quatro, escarmẽtado de la necessidad passada. Embio delante quatro Españoles cõ dos guias que le dio Aporpalon. Passo la cienaga, y estero, con la puente, y canoas, que adereço aquel señor. Y a cinco leguas que anduuo boluieron los quatro Españoles, diziendo que auia buen camino, y mucho pasto, y labranças, que fue buena nueua para todos, que yuã hostigados de los malos caminos passados. Embio otros corredores mas sueltos a tomar algunos de la tierra para saber como tomauan la ida de Españoles. Los quales traxeron presos dos ombres de Acalan mercaderes, segun yuan cargados de ropa para vender. Y ellos dixerõ como en Baçatlan no auia memoria de tales ombres. Y que el lugar estaua lleno de gẽte. Cortes dexo boluer a los que traia de Izcancanac. Y lleuo por guia aquellos dos mercaderes. Durmio aq̃lla noche, como la passada, en vn monte. Otro dia los Españoles, q̃ descubrian, toparõ quatro ombres de Baçatlã q̃ estauan por escuchas. Y tenian arcos, y flechas. Y q̃ como los vierõ desembraçarõ sus arcos, hirierõ vn Indio nño, y acogieronse a vn monte. Corrieron tras ellos los Españoles. Y no pudieron tomar sino al vno. Entregaronle a los Indios, y prosiguieron el camino por ver si auia mas. Aquellos tres que se metierõ en el monte, como vieron todos los Españoles, dieron sobre nuestros Indios, q̃ eran otros tantos. Y por fuerça les quitaron el presso. Ellos, corridos del afrenta, corrieron tras los otros, tornaron a pelear, hirieron a vno de Baçatlan en vn braço de vna gran cuchilla-

da. y prendieron le. Los de mas hu̇ieron porque llegaua cerca el exercito. Este herido dixo que no sabian nada en su lugar de aquella gente baruada. y que estauan alli por velas, como es su costumbre, para que sus enemigos, que tenian muchos por la comarca, no llegassen sin ser sentidos a saltear al pueblo, ni labrãças. y que no estaua lexos el lugar. Cortes aguijo por llegar alla aquella noche, mas no pudo. Durmio cerca de vna cienaga en vna cabañuela sin tener agua que beuer. En amaneciendo se adereço la cienaga con rama, y mucha broca. y passaron los caualios de diestro no con mucho trabajo. y a tres leguas andadas llegaron a vn lugar, puesto sobre vn peñol, en mucha ordenança, pensando hallar resistẽcia. Mas no la vuo, porque los moradores auian huido de miedo. Hallaron muchos gallipauos, miel, frisoles, maiz, y otros bastimentos en gran cantidad. Aquel lugar es fuerte por estar en gran risco. No tiene mas de vna puerta, pero llana la entrada. Esta rodeado por vna parte de vna laguna. y por otra de vn arroyo muy hondo, que tambien entra en la laguna. Tiene vn fosso bien fondo, y luego vn petril de madera hasta los pechos. y despues vna cerca de tablones, y vigas, dos estados en alta, por la qual ay muchas troneras para flechar. y a trechos garitas, que sobrepujan la cerca otro estado y medio con muchas piedras, y saetas. y aun las casas son fuertes, y tienen sus trauesias, y saeteras para tirar, que responden a las calles. Todo en fin era rezio, y bien ordenado para las armas que vsan en aquella tierra. y tanto mas se holgaron los nuestros quanto mas fuerte era el lugar, porque lo desampararon. Haziendo que era frontera, y tenia guarnicion de soldados. Cortes embio vno de aquellos de Acalan a llamar al señor, y a la gente. Vino el gouernador, dixo que el señor era niño, y tenia mucho miedo. y fue se con el hasta Tiac, que esta seis leguas de alli. Pero ya quando llegaron eran idos los vezinos al monte, huiendo de temor. Era Tiac mayor pueblo, mas no tan fuerte por estar en llano. Tiene tres barrios cercados cada vno por si. y otra cerca que los cerca a todos juntos. No pudo Cortes acabar con los de alli que viniessen estando dentro su exercito, aun que le dierõ vitualla, y alguna ropa, y vn ombre, que lo guiasse, el qual dixo que auia visto otros ombres baruados. y otros ciruos, assi llaman por alla a los cauallos. Como tuuo Cortes tan buena guia dio licencia, y paga, a los de Acalan, que se fuessen a su tierra. y muchas encomiendas para Aporpalon. De Tiac fue a dormir a Xuncahuitl, que tambien era lugar fuerte, y cercado, como los otros. y estaua yermo de gente, pero lleno de mantenimiento. Alli se proueio el exercito para cinco dias, que auia de camino, y despoblado, hasta Taica, segun la nueua guia. Quatro noches hizieron en sierras. Passaron vn mal puerto, que se llamo de Alabastro por ser todas las peñas, y piedras dello. El quinto dia llegaron a vna muy gran laguna. En vna isleta de la qual estaua vn gran pueblo, que segun la guia dixo era cabecera de aquella prouincia de Taica. y no se podia entrar en el sino por barca. Los corredores tomaron vn ombre de aquel lugar en vna canoa. y aun no le tomaron ellos sino vn perro de ayuda que lleuauan. El qual dixo como en la ciudad no se sabia nada de semejantes ombres. y que si quertan entrar alla, que fuessen a vnas labranças, que estauan cerca de vn braço de la laguna. y pedrian tomar muchas barcas de los labradores. Cortes tomo doze ballesteros, y a pie siguio por do le lleuaua aquel ombre. Passo vn gran rato de aguazero hasta la rodilla, y mas arriba. Como tardo mucho en el mal camino, y no podia ir encubierto, vieron le los labradores, y metieron se en sus canoas por la laguna adelante. Assento se real entre aquellos panes, y fortifico se lo mejor que pudo porque le dixo la guia como los de aquella ciudad eran muy exercitados en la guerra, y ombres a quien to

da la comarca tmela. Y si quería que el iría en aquella su canoita a la isleta. Y entraría en el lugar, y hablaría con Canec señor de Taica, que ya de otras vezes le conocía. Y le diría su intencion, y venida. Cortes le dexo ir, y lleuar al dueño de la barquilla. Fue pues, y boluio a media noche, que como ay dos leguas de trecho de la costa al pueblo, y malos remos, no pudo antes. Truxo dos personas, a lo que mostrauan, onradas. Las quales dixeron venir de parte de Canec su señor a visitar al capitan de aquel exercito, y a sauer lo que quería. Cortes les hablo alegremente. Dioles vn Español, que quedasse en rehenes porque viniesse Canec al real. Ellos holgaron infinito de mirar los caualos, el trage, y baruas de nuestros Españoles, y fueronse. Otro dia de mañana vino el señor con treinta personas en seis canoas. Traxo consigo el Español, y ninguna demostracion de miedo, ni de guerra. Cortes lo recibio con mucho plazer. Y por hazerle fiesta, y mostralle como onrauan los christianos a su Dios, hizo cantar la missa con solenidad, y tañer los menestriles, sacabuches, y chirimias, que lleuaua. Canec oyo la musica, y canto, con mucha atencion. Y miro muy bien en las cerimonias, y seruicio del altar. Y a lo que mostraua, holgo mucho, y loo grandemente aquella musica, cosa que nunca otera. Los clerigos, y frailes, en acabando el oficio diuino se llegaron a el. Dixeron le acatamiento. Y luego con el faraute le predicaron. Respondio, que de grado desharia sus idolos, y que quisiera mucho saber, y tener, la manera como deuia onrar, y seruir, al Dios que le declarauan. Pidio vna cruz para poner en su pueblo. Replicaron que la cruz luego se la darian como hazian en cada parte que llegauan. Y que presto le embiarian religiosos, que lo dotrinassen en la lei de Christo, pues por entonces no podia ser. Cortes tras este sermon le hizo otra breue platica sobre la grandeza del Emperador. Y rogando le que fuesse su vassallo, como lo eran los de Mexico Tenuchtitlan. El dixo que desde alli se daua por tal. Y que auia algunos años que los de Tauasco, como passan por su tierra a las ferias, le auian dicho que llegaron a su pueblo ciertos estrangeros, como ellos. Y que peleauan mucho, porque los auian vencido en tres batallas. Cortes entonces le dixo como era el mesmo el capitan de aquellos ombres, que los de Tauasco dezian. Y porque creiesse ser assi verdad que se informasse de los de alli. Con tanto se acabaron las platicas, y se sentaron a comer. Canec hizo sacar de las canoas aues peces, tortas, miel, fruta, y oro, aun que poca cantidad. Y vnos sartales de caracoles coloradillos, que precian mucho. Cortes le dio vna camisa, vna gorra de tercio pelo negro, y otras cosillas de fierro, como dezir tijeras, y cuchillos. Y preguntole si sabia algo de ciertos Españoles suyos que auian destar no muy aparte de alli en la costa de mar. El dixo que tenia mucha noticia dellos, porque bien cerca de donde andauan, estauan vnos vassallos suyos y si queria que le daria persona que lo lleuasse alla, sin errar el camino, pero que era aspero, y malo de passar por las grandes montañas. Y que si yua por mar que no seria tan trabajoso. Cortes le agradecio las nueuas, y guia. Y le dixo que no eran buenas aquellas barquillas para lleuar caualos, ni lios, ni tanta gente. Y por esso le era forçado ir por tierra, que le diesse manera como passar aquella laguna. Canec dixo que a tres leguas de alli la desecharia. Y entre tanto que el exercito la andaua se fuesse con el a la ciudad a ver su casa, y veria quemar los idolos. Cortes se fue con el muy contra la voluntad de los cõpañeros. Y lleuo consigo veinte ballesteros. Osadia fue demasiada. Estuuo en aquel lugar con muy gran regozijo de los vezinos hasta la tarde. Vio arder muchos idolos. Como guia, encomendo que curassen vn caualo, que deraua en el real, coxo de vna estaca, que se metio por el pie, y salio se a dormir con el campo, que ya auia bojado la laguna.

¶ Un trabajoso camino que los nuestros passaron.

OTro dia que partio de alli camino por buena tierra llana, donde alancearon los de cauallo dezioche gamos tantos auia. Murieron dos cauallos, que como yuan flacos, no pudieron sufrir la caça. Tomaron quatro cançadores, que traian muerto vn leon, de que se marauillaron los nuestros. Cales parecio gran cosa matar a vn leon quatro ombrezillos con solas flechas. Llegaron a vn estero de agua grande, y hondo. A vista del qual estaua el lugar, do pensauan ir. No tenian en que passar. Capearon a los del pueblo, que andauan muy rebueltos por coger su ropilla, y meter se al monte. Vinieron dos ombres en vna canoa, con hasta vna dozena de gallipauos, mas no quisieron juntar se a tierra, aun que hablauan, por mas que se lo rogaua. Y era por entretener alli el exercito, hasta que los suyos acabassen de alçar el hato, y esconder se. Estando pues assi puso vn Español las piernas a su cauallo, metio se por el agua, y a nado fue tras los indios. Ellos de miedo turbaron se, y no supieron remar. Acudieron luego otros Españoles, buenos nadadores, y tomaron la canoa. Aquellos dos Indios guiaron el campo por rodeo de obra de vna legua, con el qual se desecho el estero. Y anssi llegaron al lugar bien cansados porque auian caminado ocho leguas. No hallaron gente, mas hallaron bien que comer. Llama se aquel lugar Tlecean, y el señor Amohan. Estuuo alli nuestro campo quatro dias esperando si vernia el señor, o los vezinos. Como nō vinieron bastecio se para seis dias, que segun las guias dezian tantos tenian de caminar por despoblado. Partio se, y llego a dormir seis leguas de alli a vna venta grande, que era de Amohan, donde hazian jornada los mercaderes. Alli reposaron vn dia por ser fiesta de la madre de Dios. Pescaron en el rio, atajaron vna gran cantidad de sabogas, y tomaron las todas, que allende de ser prouechosa fue hermosa pesqueria. Otro dia anduuieron nueue leguas. En lo llano mataron siete venados. En el puerto que fue malo, y duro dos leguas de subida, y barada, se desherraron los cauallos. Y para ferrallos fue necessario estar alli vn dia entero. La otra jornada que hizieron fue a vna caseria de Canec, que se llamaua Aruncapuin. Donde estuuieron dos dias. De Aruncapuin fueron a dormir a Taraitetl, que es otra caseria de Amohan. Alli hallaron mucha fruta, y mayz verde, y ombres que los encaminaron. A dos leguas que al otro dia tenian andadas de buen camino començaron a subir vna asperissima sierra, que duro ocho leguas. Y tardaron en andar las ocho dias Y murieron sesenta y ocho cauallos despeñados, y desarretados. Y los que escaparon no tornaron en si aquellos tres meses tan lastimados quedaron. No cesso de llouer noche, ny dia, de todo aquel tiempo. Fue marauilla la sed que passaron llouiendo tanto. Quebro se la pierna vn sobrino de Cortes por tres o quatro partes de vna caida, que dio. Fue harto dificultoso sacar lo de aquellas montañas. No se acabaron alli los duelos, que luego dieron en vn rio muy grande. Y con las lluuias passadas muy crecido, y rezio. Tanto que desmayauan los Españoles, porque no auia barcas, y ya que las uuiera no aprouecharan. Hazer puente era impossible. Tornar a tras era la muerte. Cortes embio vnos Españoles el rio arriba a mirar si se estrechaua, o se podria vadear. Los quales boluieron muy alegres por auer hallado passo. No vos podria contar quantas lagrimas echaron nuestros Españoles de plazer con tan buena nueua, abraçando se vnos a otros. Dieron muchas gracias a Dios, nuestro señor, que los socorria a tal angustia. Y cantaron el Te deum laudamus, y Ledania. Y como era semana santa todos se confessaron. Era aquel passo vna losa, o peña, llana, lisa

y larga quanto el rio ancho, con mas de veinte grietas por do caia la agua sin cubrilla. Cosa que parece fabula, o encantamiento como los de Amadis de Gaula, pero es certissima. Otros lo cuentan por milagro, mas ello es obra de natura q̃ dexo aquellas passaderas para el agua. O la mesma agua con su cõtinuo curso como la peña de aquella manera. Cortarõ pues madera, que bien cerca auia muchos arboles. Y traxeron mas de dozientas vigas y muchos bexucos, que como en otro lugar tengo dicho, siruen de sogas. Y nadie entonces araganeaua. Atrauessauan las canales con aquellas vigas. Atauan las con bexucos, y assi hizieron puente. Tardaron en hazer la, y en passar, dos dias. Hazia tanto ruido la agua entre aquellos ojos de la peña, que ensordecia los ombres. Los caualios, y puercos passaron a nado por baxo de aquel lugar, que con la profundidad yua la agua mansa. Fueron a dormir aquella noche a Teucir vna legua de alli, que son vnas buenas caserias y granja, donde se tomaron veinte personas, o mas. Pero no se hallo comida, que bastasse para todos. Que fue harto desconsuelo, porque yuan muy hambrientos como no auian comido en ocho dias sino palmitos, y sus dattles magrillos, y yeruas cozidas sin sal. Aquellos ombres de Teucir dixeron que a vna jornada el rio arriba estaua vn buen pueblo d̃ la prouincia de Tabuican, que tenia muchas gallinas, cacao, maiz, y otros mãtenimientos pero que era menester tornar a passar el rio. Y ellos no sabian como por venir tan crecido, y furioso. Cortes les dixo que biẽ se podia passar que le diessen vna guia. Y embio treinta Españoles, y mil Indios. Los quales fueron, y vinieron muchas vezes. Y proueieron el campo, aun que cõ mucho trabajo. Estando alli en Teucir embio Cortes ciertos Españoles con vn natural por guia a descubrir el camino, que auian de lleuar para Açuçulin, cuyo señor se llamaua Aquiahuilquin. Los quales a diez leguas tomaron siete ombres, y vna muger, en vna casilla, que decia ser venta. Y boluieron se diziendo que era muy buen camino en comparacion del passado. Entre aquellos siete venia vno de Acalan, mercader, y que auia morado mucho tiempo en Pito, donde estauan Españoles. Y que dixo como auia vn año que entraron en aquella ciudad muchos baruudos a pie, y a cauallo. Y que la saquearon, maltratando los vezinos, y mercaderes, Y que entonces se salio vn ermano de Aporpalon, que tenia la fatoria. Y todos los tratantes. Muchos de los quales pidieron licẽcia a Aquiahuilquin para poblar, y contratar en su tierra. Y assi estaua el cõtratado. Pero que ya las ferias se auian perdido, y los mercaderes destruido, despues que aquellos estrangeros vinieron. Cortes le rogo que le guiasse alla. Y que se lo gratificaria muy bien. Y como le prometio de si solto los presos y pago las otras guias, que traia. Y enbiolos con Dios. Despacho luego quatro de aquellos siete con dos de Teucir, que fuessen a rogar a Aquiahuilquin, que no se ausentasse por que desseaua hablalle. Y no le hazer mal. Quando otro dia amanecio era ido el Acalanes, y los otros tres. E assi quedo sin guias. Partiose en fin, y fue a dormir a vn monte cinco leguas de alli. Dejarretose vn caualio en vn mal passo del camino. Otro dia anduuo el exercito seis leguas. Passaron se dos rios. Y el vno con canoas. En el qual se ahogaron dos yeguas. Aquella noche tuuieron en vna aldea de hasta veinte casas, todas nueuas, que era de los mercaderes de Acalan. Mas auian se ido ellos. De alli fueron a Açuçulin, que estaua desierta, y sin ninguna cosa de comer, que fue doblar la pena. Estuuieron buscando por aquella tierra ombres de que tomar lengua para ir a Pito. Y en ocho dias no hallaron sino vnas mugercillas, que hizieron poco al proposito. Antes dañaron, por que vna dellas dixo que los lleuaria a vn pueblo dos jornadas lexos. Donde les darian nueuas de lo que buscauã. Fueron

con ella ciertos Españoles. Mas no hallaron a nadie en el lugar. Y assi se boluieron muy tristes. Y Cortes estaua desesperado. La no podia atinar por do tenia de yr por mas que miraua en la aguja, tan altas montañas auia delante. y tan sin rastro de ombres. A caso atrauesso un mochacho por aquellos montes. Y fue tomado. El qual los guio a vnas estancias de tierra de Tuniha, que era vna prouincia de las que por memoria lleuauan en el deburo. Llego en dos dias a ellas. Y despues los guio vn viejezico, que no pudo huir otras dos jornadas hasta vn pueblo, donde se tomaron quatro ombres, que los demas auian huido de miedo. Y estos dixeron como a dos soles de alli estaua Mito, y los españoles. Y porque mejor los creiessen fue vno, y truxo dos mugeres naturales de Mito. Las quales nombraron los Españoles a quien auian seruido, que fue harto descanso para quien lo oia, segun yuan. Porque cuidaron perecer de hambre en aquella tierra de Tuniha. Como no comiã sino palmitos verdes, o cozidos con puerco fresco sin sal. Y aũ de aquellos no se hartauan. Y tardauã vn dia dos ombres a cortar vna palma, y media hora a merse el palmito, o pimpollo, que tenia en cima. Juã de Aualos, primo de Cortes rodo cõ su cauallo por vna sierra abaxo las postreras jornadas. y se q̃bro vn braço.

Lo q̃ hizo Cortes en Mito.

COrtes despacho, luego que supo quan cerca estaua de Mito, quinze Españoles cõ vno de aquellos quatro ombres, que fuessen a buscar si toparian algun Español, o Indio del pueblo, que mas particularmente le declarassen cuyos, y quantos, eran. Los quinze Españoles anduuieron hasta llegar a vn rio grande. Tomaron vna canoa de Indios mercaderes. Esperaron alli dos dias. Y al cabo salio vna barca con quatro Españoles, que pescauan. Y tomaron los sin ser sentidos del pueblo. Los quales dixeron como estauan alli sesenta Españoles, y veinte mugeres. Y los mas enfermos. Y que eran de Gil Gonçalez. Y tenia por capitan a Diego Nieto. Y que Christoual de Olid era muerto. Y Fracisco de las casas, y Gil Gonçalez, que le mataron, idos a Mexico por tierra, y gouernacion de Pedro de Aluarado. Dios sabe quanto Cortes de tales nueuas se holgo. Escriuio a Diego Nieto como estaua alli, y que ria ir a verle, que tuuiesse algunas barcas para passar el rio. Y luego partiose. Tardo en llegar tres dias, y en passar el rio cõ todo su exercito cinco porque no tenian mas de vn esquife. Y vna, o vn par de canoas. Muy gran consolacion fue para todos llegar alli Cortes. Porque los que yuan no podian mas andar. Y los que estauan no tenian salud, ni que comer. Era le pues forçado a Cortes proueer de comida para tãta gẽte. Embio por muchas partes a la buscar. Pero de ninguna la traxeron sino las cabeças rotas. Torno a embiar otra vez. Y tampoco truxeron sino a vn principal mercader con quatro esclauos que toparon en la mar en vnas canoas. Assi que pues eran tãtos los cõmedores, y tan poca la vianda que auia, que perecian de hambre. Y verdaderamente perecieran sino por vnos pocos puercos que aun durauan. Y por las yeruas, y raizes, que cogiã los Mexicanos. Mas quiso Dios, que a nadie oluida, q̃ aportase alli a tal tiempo vn nauio, que traia treinta Españoles sin los marineros. Treze caballos, setenta, y cinco puercos, doze botas de carne salada. y muchas cargas de maiz. Dierõ todos muchas gracias a Jesu Christo. Y començaron a sacar el vientre de mal año. Cortes compro aquel nauio con todo el bastimento, q̃ los caualleros dueños traian. Adouo luego vna caraue la, que aquellos Españoles tenian casi perdida. Y labro vn vergantin de la madera de otros nauios quebrados. Y assi tuuo presto aparejo para nauegar, si le conuiniesse. Espanta la diligencia, que en to-

das sus cosas Cortes ponia. Y quan viuo estaua siempre. Salian desde Pito a correr la tierra despues que Cortes allí llego. Que antes ni osauan, ni podian. Y andando por vnas partes, y otras, se hallo vna vereda entre vnas muy asperas sierras, que yua a dar a Lequela, buen lugar y abastado. Pero como estaua dezioche leguas, y casi todas de mal camino, era imposible proueerse de alli. Vista por Cortes la ruin disposicion, y manera de poblar alli, y por tener otro la posseson, apareja sus tres nauios para irse a labaia de Santandres. Embia a Gonçalo de Sandoual con casi toda su gente, y caualios, si no fueron dos, a Naco, que estaua a veinte leguas, para apaziguar los Españoles que con las rebueltas passadas estauan algo alborotados. No quiso embarcarse sin lleuar mas copia de bastimentos por si se detenia mucho en nauegar. Tomo quarenta Españoles, y cinquenta Indios, metiosse con ellos en el vergãtin, y en dos barcas, y quatro canoas. Entro por el rio, topo vn golfo, o estero, hasta doze leguas de circuito sin poblacion ninguna por ser las orillas anegadas. De aquel fue a otro golfo, que boja mas de treinta leguas. Y que por estar entre aspertissimas sierras era notable cosa. Salto en tierra con obra de treinta Españoles, y otros tãtos Indios. Fue a vn pueblo, donde ni hallo gente ni pan. Torno se a las barcas con el maiz, y ari, que pudo coger, y lleuar. Atraueso el golfo. Uno tormẽta, perdio se vna canoa, y ahogose vn Indio. Otro dia entro por vn riatillo, dexo alli las barcas, y el vergantin, con algunos Españoles en guarda, y el cõ todos los de mas metio se a la tierra. A media legua topo vn pueblo yermo, y caido, que muchos estauã assi con la buena vezindad de los Españoles. Anduuo aquel dia cinco leguas por vnos montes casi siempre a gatas. Salio a vnas hazas hallo tres mugeres en vna casilla, y vn ombre, cuia deuia ser aquella labrança. El qual lo guio a otra, donde se tomaron otras dos mugeres. Llego a vna aldea de quarẽta casillas ruynes, aun que nueuas. Auia en ellas gallinas sueltas. Muchas palomas, perdizes, y faisanes, en jaulas. Maiz seco, ni sal, que era lo que buscauan no lo auia. Ni ombres tampoco, mas vinierõ a la sazõ dos vezinos muy descuidados de hallar tales huespedes en sus casas, y fuerõ presos. Los quales lleuarõ a Cortes por otro camino peor, que el passado porq̃ de mas de ser tã espesso, y cerrado, se passarõ en espacio de siete leguas quarenta y cinco rios sin otros muchos arroios, que no contaron. Que todos yuan a bazar en el estero. A puesta del sol vntieron los nuestros gran ruido, y temieron. Pregunto Marina que era. Y respondieron que fiesta, y bailes. No oso Cortes entrar en el lugar. Estuuo con mucha garda, y cuidado, que dormir era impossible segun picauan los mosquitos. Y por la mucha agua, truenos, y relampagos, que aquella noche hazia. En amaneciẽdo entraron en el pueblo. Tomaron durmiendo los vezinos. Y sino fuera por vn Español, que de miedo, o marauillado, de ver tantos ombres juntos en vna casa, y armados, començo a dezir a grandes vozes Santiago, Santiago, se hiziera vna bermosa cualgada, y quiça sin sangre. Todauia se prendieron quinze ombres, y veinte mugeres. Y se mataron otros tantos, y entre ellos el señor. Estauã echados debaxo vn gran terado sin paredes. Donde, como a casa de concejo, se juntan a dançar. Tampoco se hallo alli grano de maiz. Y dos dias despues que llegaron se partieron para otro lugar mas grande, que dezian los presos ser muy proueido de todo genero de bastimẽtos. Anduuieron ocho leguas. Tomaron ciertos leñadores, y ocho caçadores. Passaron vn rio hasta los pechos, yua tan rezio, que sino se asieran de las manos vnos a otros peligraran muchos. Durmieron en el cãpo. Mas porque vuo vna rezia arma entraron peleando de noche en el pueblo. Remolinaronse en la plaça, y los vezinos huieron. En la mañana miraron las ca-

sas. y hallaron mucho algodon hilado, y por hilar, mantas, y otra ropa. Mucho maiz seco y en grano, mucha sal, que era lo que andauan buscãdo, ca muchos dias auia, que no la comian. Hallaron mucho cacao, ari, frisoles, fruta, y otras cosas de comer. Gallipauos, y muchos faisanes, y perdizes en jaulas, y perros en caponera. Si estuuieran cerca las barcas bien las cargaran, y aun las naos. Pero como estauan veinte leguas, y ellos muy cansados, no podian lleuar casi nada. Este pueblo tiene los templos a la manera de Mexico, y es lenguaje muy different. Passa por el vn rio, que cae en el golfo, y por esso embio Cortes dos Españoles con vno de aquellos ocho caçadores por guia a traer el vergantin, y barcas, por el mesmo rio para las cargar de vitualias. Y entre tanto hizo el quatro balsas grandes, que cogian a cinquenta cargas de grano, con diez ombres. Boluieron los dos Españoles, dexando las barcas muy abaxo por la gran corriente del rio. Cargaron se las balsas. Embio Cortes la gente por tierra, y el fuesse por agua. Harto peligro corrieron hasta llegar al vergantin, y mucha grita, y flechas desde la orilla. Pero aun que Cortes, y otros muchos fueron heridos no murio ninguno. De los que venian por tierra murio vn Español casi subitamente de ciertas yeruas q̃ comio por el camino. Vino con ellos vn Indio de la mar del sur, que dixo como no auia mas de sesenta leguas de Hito hasta su tierra, donde estaua Pedro de Aluarado, que fue alegre nueua. Estaua aquella ribera d̃ vna parte, y otra, llena de arboles de cacao, y otros muchos frutales. Tenia muy gentiles huertas, y heredamientos. Y en fin era de las mejores cosas, que ay en aquellas partes. En vn dia, y vna noche, anduuieron las balsas veinte leguas, tã corriente va el rio. Y no solamẽte vuo Cortes este maiz, y vitualias, q̃ arriba digo, sino q̃ aun tomo mucho mas de otros pueblos con q̃ bastecio medianamẽte sus nauios. Tardo a tornar a Hito trẽta y cinco dias.

Como llego Cortes a Naco

Embarco Cortes luego que fue llegado quantos Españoles alli estauan, assi suyos como de Gil Gonçalez, y fue se a la baia de Santandres. Donde ya le esperauan los suyos, que embiara a Naco. Estuuo alli veinte dias. Y por ser buen puerto, y hallar se alguna muestra de oro en aquella comarca, y rios, poblo vn lugar con cinquenta Españoles, entre los quales auia veinte de cauallo. Llamo le Natiuidad de nuestra señora. Hizo cabildo, y iglesia. Dexo clerigo, y aparejo para dezir missa. Y vnos tirillos de artilleria. Y fue se a puerto de Hõduras, que por otro se dize Trugillo, en sus naos. Y embio por tierra, que auia buen camino, aun que algunos rios de passar, veinte de cauallo, y diez ballesteros. Estuuo nueue dias en la mar por algunos cõtrastes de tiempo que tuuo. Llego en fin alla. Y en peso le sacaron del batel los Españoles de alli, que se metieron en agua, mostrando mucha alegria. Fue luego a la iglesia a dar gracias a Dios, que le auia traido a donde desseaua. Y dentro en ella le dieron muy larga cuenta de todas las cosas, que auian passado Gil Gonçalez de Auila, Francisco Hernandez, Christoual de Olid, Frãcisco de las Casas, y el bachiller Moreno, segũ ya tengo relatado. Pidieron le perdon por auer siguido algun tiempo a Christoual de Olid, no pudiendo hazer mas. Y rogaron le los remediasse, que estauan perdidos. El los perdono, y restituyo los oficios a los que primero los tenian. Y nombre de nueuo los otros. Y començo a edificar casas. Y a dos dias que llego embio vn Español de aquellos, que entendia la lengua, y dos Mexicanos, a vnos pueblos siete leguas de alli, que se llamã Chapatina, y Papaica, y que son cabeças de prouincias, a dezirles como el capitan Cortes, que estaua en Mexico Tenuchtitlan era venido alli. Oterõ aquellos pueblos la embaxada con atencion. Y embia.

ron ciertos ombres cõ el Español a saber mas por entero si era assi verdad. Cortes los recibio muy bien, y les dio cosillas de rescate. Habloles con Marina rogando les mucho que viniessen sus señores a verle. Ca lo desseaua en gran manera. Y que no yua alla por q̃ no huiessen. Aquellos mensajeros holgaron mucho de hablar con Marina porque su lengua, y la Mexicana, no difieren mucho. Excepto en el pronunciar. Y prometieron a Cortes de hazer su possibilidad. y fueron se. Dende a cinco dias vinieron dos personas principales. Trxeron aues, frutas, maiz, y otras cosas de comer. Y dixeron al capitã que tomasse aquello de parte de sus señores. Y les dixessen lo q̃ queria dellos, o buscaua por aquella su tierra. Y que no veniã ellos a verle por que tenian temor de que los lleuassen en los nauios. Como auian hecho a otros poco tiempo antes. Que segun se supo era el bachiller Moreno. Y Juan Ruano. Cortes respõdio que no era su venida para mal, sino para mucho bien, y prouecho, de la tierra, y de la gente, si le escuchauan y creian. Y a castigar los que hurtauã ombres. Y que el trabajaria de cobrar aquellos sus vezinos. Y restituirlos. y que no tuuiessen miedo de venir ante el los señores. Y sabrian muy por entero lo que buscaua. Porque no se lo sabrian dezir ellos, aun que lo oiessen. Y que solamente les dixessen como venia para la conseruacion de sus personas, y haziendas. Y para saluacion de sus animas. Con tanto los despidio. Y rogo le trayessen gastadores para talar vn monte No tardaron a venir muchos ombres de mas de quinze pueblos, señorios por si, cõ bastimentos. Y a trabajar, donde les mandasse. En este tiempo despacho Cortes quatro nauios. Tres que el se traia, y otro caruelon de los que arriba nombramos. Con vno embio a la nueua España los poltentes. Escriuio a Mexico, y a todos los concejos su viaje. Y como cumplia al seruicio del Emperador detenerse por aquellas partes algunos dias. Encargoles mucho el gouierno, y quietud de todos. Mando a Juan de Iualos, su primo, que iua por capitan de aquel nauio, que tomasse ó camino sesenta Españoles que estauan en Acuçamil, que dexo alli aislados vn Ialençuela quando robo el triũfo de la Cruz, que fundo Christoual de Olid. Este nauio tomo los Españoles de Acuçamil. y dio al traues en Cuba en la pũta que llaman de Santanton. Abogaron se Juã de Iualos, dos frailes franciscos y mas de otras treinta personas. De los que escaparon la fortuna, y se metieron la tierra adentro, no quedaron viuos sino quinze, que aportaron a Guanaguanigo. Y aquellos con comer ierua. De suerte q̃ murieron ochẽta Españoles sin algunos Indios en este viaje. El vergantin embio a la isla Española con cartas para los oidores sobre su venida alli. Y sobre lo de Christoual de Olid. y para que mandassen al bachiller Moreno boluer los Indios que lleuo por esclauos de Papalca y Chaparina. Los otros embio a Jamaica, y a la trinidad ó Cuba por carne, y ropa, y pan. Pero tampoco vuieron buen viaje, aun que no se perdieron.

Lo que hizo Cortes quãdo supo las rebueltas de Mexico.

Os oidores de Santodomingo, teniendo cada dia nueua sorda que Cortes era muerto, embiaron a saber si era cierto en vn nauio que venia a la nueua España de mercaderes con treinta y dos cauallos, muchos adereços de la gineta, y otras muchas cosas para vender. El qual nauio, sabiendo que era, viuo, y estaua en Honduras, que assi se lo dixeran los del vergantin, en la Trinidad de Cuba, dexo la derrota de Medellin, y vino se a Trugillo, creyendo vender mejor su mercaderia. Cõ este nauio escriuio el licenciado Alonso Zuaço a Cortes como en Mexico auia muy grandes males

y vandos, y guerra, entre los mesmos Españoles, y oficiales del rei, que dexo por sus tenientes. Y como Gonçalo de Salazar, y Peralmindez, se auian hecho pregonar por gouernadores. y echado fama q̃ el era muerto. Y otros le auian hecho las onras por tal. Que auiã prendido al tesorero Alõso de Estrada, y al cõtador Rodrigo ó Albornoz. Honrado a Rodrigo de paz. Y q̃ auiã puesto otros alcaldes, y alguazíles. Y que le embiauan preso a Cuba a tener residencia del tiempo, que alli fue juez. y que los Indios estauan para leuantarse. En fin le relato quanto en aquella ciudad passaua. Quando estas cartas leia Cortes rebentaua de pesar, y dolor. y dixo al ruin ponelde en mando, y vereis quien es. yo me lo merezco que hize onra a desconocidos, y no a los mios que me siguieron toda su vida. Retraxose a su camara a pensar, y aun a llorar aquel triste caso. Y no se determinaua si era mejor ir, o embiar, por no dexar perder aquella buena tierra. Hizo hazer tres dias procession, y dezir missas del Espiritu santo, para que le encaminasse lo mejor, y que mas seruicio de Dios fuesse. A la fin pospuso todo lo otro por ir a Mexico a remediar aquel mal tan grande, que muy enojado estaua de los que lo auian rebuelto. Dexo alli en Trugillo a Hernãdo de Saauedra primo suyo, con cinquenta peones Españoles, y treinta y cinco de caualllo. Embio a dezir a Gonçalo de Sandoual, que se fuesse de Naco a Mexico por tierra con los de su compañia por el camino que lleuo Francisco de las Casas, que era yẽdo a la mar del Sur a Quahutemallan, camino hecho, llano, y seguro. Y embarcose el en aquel nauio que le truxo tã tristes nueuas, para ir a Medellin. Estando sobre vna ancla no mas muy a pique de partir no hizo tiempo. Boluio al pueblo por apaziguar cierta rebolucio entre los vezinos. Allanolos con castigar los reboltosos. Y passados dos dias tornose a la nao. Alço ancoras, y velas. y nauegando con buen tiempo quebrose la entena mayor no dos leguas del puerto. Fuele forçado tornar donde partio. Estuuo tres dias en adouana. Salio del puerto con viento muy prospero. Anduuo cinquenta leguas en dos noches, y vn dia. Recrecio vn norte tan rezio, y contrario, que rompio el mastil del trinquete por los tamboretes. Conuino le, aũ que passo trabajo, y peligro, boluer al mesmo puerto. Torno a dezir missas, y hazer precessiones Y assentosse le que Dios no queria que dexasse aquella tierra. Ni que fuesse a Mexico, pues tantas vezes saliendo con buen tiempo, se auia buelto al puerto. Assi que determino de quedarse, y embiar a Martin Dorantes, su lacaio, en aquel mesmo nauio, que auia de ir a Panuco, con cartas para los que le parecio. Y muy bastantes poderes para Francisco de las Casas, con reuocacion de todos quantos poderes hasta alli auia dado, y hecho, de la gouernacion. Embio assi mismo algunos caualleros, y otras personas principales de Mexico, para credito que no era muerto, como publicauan. El Martin dorantes, como en otro lugar dire, llego a Mexico, aun q̃ por muchos peligros. Y a tiempo que Francisco de las Casas era ido preso a España. Pero basto su llegada a que los dela ciudad creyessen que Cortes estaua viuo.

La guerra de Papaica.

Despacho, y partido, aquel nauio mando Cortes a Hernando de Saauedra, que entrasse por la tierra a ver que cosa era con treinta cõpañeros a pie, y otros tantos a caualllo. El qual fue, y anduuo hasta treinta y cinco leguas por vn valle de muy buena tierra, y pueblos abundosos de toda cosa de comer, y pasto. Y sin resistir con nadie atraxo muchos lugares a la amistad de Christianos. Y vinieron veinte señores ante Cortes a ofrecerse le por amigos. Y cada dia tratan q̃ Trugillo mã

tenimientos,dados,y trocados. Los señores de Papaica,y Chapatina,estauan rebelados,aun que embiauan algunos de sus pueblos. Cortes los requirio muchas vezes,assegurando les las vidas,y hazienda. No quisieron escuchar. Auo a las manos por buenas maneras, que tuuo, tres señores de Chapatina. Echoles grillos. Dioles cierto termino,dentro del qual pobllassen sus pueblos con apercebimiento, que no lo haziendo, serian bien castigados. Ellos mandaron luego venir toda la gente,y ropa,y el los solto. Llamauan se Chicuelit, Potlo,y Mendereto. Los de Papaica, ni sus señores,no quisieron venir, ni obedecer. Embio alla vna compañia de Españoles a pie, y a cauallo, y muchos Indios,que saltearon vna noche a Piçacura,vno de los dos señores de aquella ciudad,y prendieron le. El qual, preguntado por que auia sido malo, y inobediente,dixo que ya se oulera el venido a dar sino que Maçatl era mas parte cõ la comunidad. Y no consentia en la paz, ni amistad de Christianos pero que lo soltassen. Y espiar loia para que le prendiessen,y ahorcassen. Y que si lo hazian luego la tierra estaria pacifica,y poblada. Mas no fue assi aun que le soltaron, y se prendio Maçatl. Aquien fue dicho lo que Piçacura dezia. Y mandado que dentro de vn cierto plazo hiziesse venir de la sierra sus vassallos a poblar a Papaica. Y como no se pudiesse acabar con el trareron lo a Trugillo. Processaron contra el. Y sentencio se a muerte. La qual se effecuto en su propia persona. Que fue gran miedo para los otros señores,y pueblos. Por que luego deraron los montes,y se vinieron a sus casas con sus hijos, mugeres,y haziendas. Sino fue Papaica, que jamas quiso assegurarse despues que Piçacura estuuo suelto. Contra el qual se hizo processo por que estoruaua la paz. Y contra ellos porque no boluian a su ciudad. y assi se les hizo guerra ,auiendo los primero requerido con paz, y protestado justicia. Prendieron en ella obra de cien personas,que fueron dados por esclauos. Prendio se Piçacura, y, aun que estaua condenado a muerte, no le mataron. Sino tuuieron le preso con otros dos Señorcetes. Y con vn mancebo,que segũ parecio, era el señor verdadero,y no Maçatl,ni Piçacura,que con nombre de curadores eran vsurpadores. A esta sazon vinieron a Trugillo veinte Españoles de Naco de los de Gonçalo de Sandoual, y de Francisco Hernandez. Y dixeron como auia llegado alli vn capitan con quarenta compañeros de parte del Fracisco Hernandez,teniente de Pedrarias,y que venia al puerto,o baia de Santandres,do estaua la villa de la Natiuidad de nuestra señora, en busca del bachiller Moreno que escriuiera a Francisco Hernãdez que tuuiesse la gente,tierra,y gouierno, por la chancilleria,y no por Pedrarias. Y a esta causa vuo motines entre aquellos Españoles. Y pensauan que Fransciſco Hernãdez se alçaua contra el gouernador Pedrarias. Aun que todo pudo ser, que muy ordinario es en Indias los tenientes quedar se por propios. Cortes escriuio a Fracisco Hernandez rogãdo le tuuiesse aquella tierra,y gente, que le fue encomendada por Pedrarias,y no por otro,con tanto,que tuuiesse por el rei. y embio le quatro azemilas cargadas de herraje. Y algunas herramientas para trabajar en minas. Lo qual fue vna ó las causas porque Pedrarias degollo despues al Francisco Hernandez. Y dos estos vinieron vnos de la prouincia de Quictlato, que es sesenta y cinco leguas de Trugillo a querarse a Cortes de que ciertos Españoles les tomauan sus mugeres,hazienda, y ombres de trabajo,y las hazian otras muchas demasias. Por tanto que le suplicauan los remediasse,pues remediaua a todos en semejantes males. Cortes,que ya desto tenia auiso de Hernãdo de Saauedra, que estaua pacificando la prouincia de Papaica,despacho vn Alguazil, y dos Indios de aquellos querellantes a Grauiel de Rojas,que assi se llamaua el capitan de

Francisco Hernandez, con mandamiento, y cartas, que dexasse aquella tierra de Huictlato en paz, y bolueisse las personas, que auia tomado. El Rojas, o por que estaua cerca Fernando Cortes, o por que le llamaua Francisco Hernandez, se boluio luego a donde vino. Que segũ parecio Francisco Hernandez estaua en aprieto con vn motin que hazian contra el los capitanes Sosa, y Andres Barauto, porque se queria quitar de Pedrarias. Considerando pues estas dissensiones, y bullicios, entre Españoles, y que aq̃lla prouincia de Nicaragua era muy rica, y estaua cerca, queria ir alla Fernãdo Cortes, y començo de adereçar se. Y de adereçar el camino por vna sierra muy aspera.

¶ Lo que auino a Cortes boluiendo a la nueua España.

Stando en esto llego frai Diego Altamirano, primo de Cortes, fraile Fráciſco, ombre de negocios, y onra. El qual dixo a Cortes como venia a lleuarle a Mexico para remediar el fuego que andaua entre Españoles, por tanto que luego a la hora se partiesse. Cõtole la muerte de Rodrigo de Paz, la prision de Francisco de las Casas, los açotes de Juana de Banisilla, el saco de su casa, la nigromãcia del factor Salazar, la ida de Juan de la Peña a España con dineros para el rei, y cartas, para Cobos. Y en fin le dixo todo lo q̃ passaua. Y le hizo llamar señoria, y poner estrado, dosel, y salua, que hasta alli no lo auia hecho, diziẽdo que por no tratar se como gouernador, sino muy llenamente, le tenian muchos en poco. Cortes recibio grandissima pena, y tristeza, con aquellas nueuas tan ciertas. Pero descansaua platicando con frai Diego que lo queria mucho, y era cuerdo, y aun animoso. Y como tenia muchos Indios trabajadores para adereçar el camino de Nicaragua, hizo que fuessen con algunos españoles a adouar el de Quauhtemallan proponiendo de ir por alli la via que hizo Francisco de las Casas. Embio mensajeros por todas las ciudades que estan en el camino haziendo les sauer como yua. y rogando les tuuiessen que comer. Y abiertos los caminos. Todas ellas se holgaron mucho que por su tierra passasse Malinxe, que assi le llamauan. La le tenian en grandissima estimacion por auer ganado a Mexico Tenuchtitlan. Y assi adereçaron los caminos hasta el valle de Ulancho, y las sierras de Chindon, que son muy fragosas. Y todos los caçiques estauan aparejados, y proueidos para le hospedar, y festejar, en sus pueblos, y tierras. Mas empero a importunacion de Frai Diego Altamirano dexo aquel largo viaje. y aun por estar escarmentado del que hizo desde la villa del Espiritusanto hasta la villa de Trugillo, donde estaua. Y acordo de ir por mar a la nueua España. Y luego començo a bastecer dos naujos, y a proueer lo que conuenia a los nuebos pueblos de Trugillo, y de la Trinidad. En este medio tiempo llegaron alli ciertos ombres de Huitila, y otras islas, que llaman Guanaros. Y que estan entre puerto de Cauallos, y puerto de Honduras, aun que bien desuiadas de la costa a dar las gracias a Cortes de vna buena obra que les auia hecho. Y a pedirle vn Español para cada isla, diziendo, que assi estarian seguros. El les dio sendas cartas de amparo. Y porque no podia detenerse, ni tenia los Españoles que demandauan, encargo a Hernando de Saauedra, que dexaua por su teniente en Trugillo, que se los embiasse quando viniesse acabado la guerra de Papaica. La causa desto fue, que en Cuba, y Jamaica, armaron, y fueron a cattiuar de aquellos isleños para trabajar en minas, açucar, y labrança. Y para pastores. Cortes lo supo, y embio alla vna carauela con mucha gente, por si fuessen menester las manos, a rogar al capitan de aquella nao, que se llamaua Rodrigo de Merlo, no hiziesse

presa de aquellos mezquinos. y si la vuiesse hecho, que la deraſſe. Rodrigo de Mello, por lo que Cortes le prometio, se vino a Trugillo a viuir, y los Indios fueron restituidos a sus islas. Tornando pues a Cortes digo que como tuuo los naulos a punto, metio en ellos veinte Españoles, y otros tantos caualios, muchos Mexicanos, y a Piçacura con los otros señores sus comarcanos, por que viesſen a Mexico. y la obediencia que tenian a los Españoles para que buelтos hiziesſen ellos assi. Mas el Piçacura se murio antes de boluer. Partio Cortes del puerto de Trugillo a veinte y cinco de Abril de mil, y quinientos, y veinte, y seis. Traxo buen tiempo hasta casi doblar toda la punta de Jucatan, y passar los Alacranes. Diole luego vn muy rezio vendaual, amaino por no tornar atras, pero reforçaua cada hora, como sue le hazer, tanto, que deshazia los naulos. y assi le fue forçado ir a la Hauana de Cuba. Donde estuuo diez dias holgandose con los del pueblo, que eran sus conocidos del tiempo que el mozo en aquella isla. Y recorriendo las naues, que tenian alguna necessidad. Allí supo de vnos naulos, que venian de la nueua España como Mexico estaua mas en paz despues de la prision del factor Salazar, y de Peralmindez, que no fue para el poco contentamiento. Partido de la Hauana llego en ocho dias a Chalchicoeca cõ muy buen viento que tuuo. No pudo entrar en el puerto a causa de mudarse el tiempo, o por correr mucho viento terral. Surgio dos leguas en la mar. Salio luego a tierra en los bateles. Fue a pie a Medellin. que estaua cinco leguas. Entrose en la yglesia a hazer oracion dando gracias a Dios, que le auia tornado viuo a la nueua España. Luego lo supieron los de la villa, que estauan durmiendo. Leuantaronse por verle a gran prissa, y plazer, que no lo creian. Y muchos lo desconocieron como yua enfermo de calenturas. Y maltratado de la mar. Ya la verdad el auia trabajado, y padecido mucho, assi en el cuerpo, como en el espiritu. Camino sin camino mas de quinientas leguas, aun que no ai sino quatrocientas de Trugillo a Mexico por Quauhtemallan, y Tecoantepec, que es el derecho, y vsado camino. Comio muchos meses yerbas solas cozidas sin sal. Beuio malas aguas. Y assi murieron muchos Españoles, y aun Indios, entre los quales fue Couanacochcin. Podra ser que a muchos no aplazera la letura deste viaje de Cortes porque no tiene nouedades que deleiten sino trabajos que espanten.

Las alegrias que hizierõ en Mexico por Cortes.

Luego que Cortes llego a Medellin despacho mensageros a todos los pueblos, y a Mexico principalmente, haziendo les saber su llegada. Y en todos, quando se supo, hizieron alegrias. Los Indios de aquella costa, y comarca, vinieron luego a verle cargados de gallipauos, frutas, y cacao, que comesse. Y le traian plumajes mantas, plata y oro, ofreciendo le su ayuda si queria matar los que le auian enojado. El les agradecia los presentes, y amor. Y les dezia, que no auia de matar a nadie porque el Emperador los castigaria. Estuuo en Medellin onze, o doze, dias. Y tardo a llegar a Mexico quinze. En Tezpoallan le recibieron muy bien. A do quiera que llegaua, aun que era despoblado lo mas, hallaua bien que comer, y beuer. Salieron le al camino Indios de mas de ochenta leguas lexos con presentes, ofrecimientos, y aun queras, mostrando grandissimo contento, que fuesse venido. Y limpiauan le el camino echando flores, tan querido era. Y muchos le llorauã los males que les auian hecho en su ausencia, como fueron los de Huaracac, pidiendo vengança. Rodrigo de Alborноz que estaua en Tezcuco fue vna jornada

a recebirle con muchos Españoles. Y en aquella ciudad fue alegrissimamente rece bido. Entro en Mexico con el maior re gozijo, y alegria, que podia ser. Porque al recebimiento salieron todos los Españoles con Alonso de Estrada fuera de la ciudad en ordenança de guerra. Y todos los Indios, como si el fuera Motecçuma, salieron a verle. No cabian por las ca lles. Hizieron alegrias grandissimas, y, mu chas danças, y bailes. Tañian atabales vozinas de caracol, tropetas, y muchas flautas. Y no cessaron aquel dia, ni la no che, de andar por el pueblo, y hazer bo gueras, e iluminarias. Cortes no cabia de plazer viendo el contento de los In dios, el trunfo que le hazian, y el sossiego, y paz de la ciudad. Fuesse derecho a san Francisco a posar, y a dar gracias a Dios que de tantos trabajos, y peligros lo aui an traido a tanto descanso, y seguridad.

¶ De como embio el Em perador a tomar residencia a Cortes.

Era Cortes el mas nombra do entonces de nuestra naciõ. Pero infamauanle mu chos, en especial Panfilo de Narvaez, que andaua en corte acusandole. Y como auia mucho que no tenian los del consejo cartas su yas sospechauan, y aun creian, qualquier mal, y assi proueieron de gouernador de Mexico Al almirante don Diego Co lon que pleiteaua con el rei, y pretendia a quel gouierno, y otros muchos, con que lleuasse, o embiasse, mil ombres a su costa para prender a Cortes. Proueieron assi mesmo por gouernador de Panuco a Nuño de Guzman. Y de Honduras a Si mon de Alcazaua, portugues. Viudo mu cho a esto Juande Ribera secretario, y procurador de Cortes, que como riño cõ Martin Cortes sobre los quatro mil du cados, que le traxo, y no se los daua, de zia mil males de su amo. Y era muy creí do. Mas como vna noche vn torrezno en Cadahalso. Y murio dello andando en aquellos tratos. No pudieron ser he chas tan secretas las prouisiones, ni los proueidos supieron guardar el secreto qual cõuenia, que no se sugesse por la cor te, que a la sazon estaua en Toledo. Y a muchos, que sentian bien de Cortes les parecia mal. Y el comendador Pedro de Pina lo dixo al licenciado Nuñez. Y frai Pedro Melgarejo lo descubrio tambien posando en casa de Gonçalo Hurtado a la Trinidad. Assi que luego reclamaron de las prouisiones, suplicando que aguar dassen algunos dias a ver que vernia de Mexico. El duque de Bejar, don Al uaro de Zuñiga, fauorecio mucho el par tido de Fernando Cortes, porque ya le te nia casado cõ doña Juana de Zuñiga, su sobrina. Abonole, fiole, y aplaco al Empe rador. Llego a Sevilla estando en esto, Diego de Soto, con setenta mil castella nos, y con el tiro de plata, que como cosa nueua, y rica, inchio toda España, y otros reynos, de fama. Este oro fue, para dezir verdad, quien hizo que no le quitassen la gouernacion sino que le embiassen vn jue z de residencia. Llegado, como digo, a quel presente tan rico, y acordado de em biar juez que tomasse residencia a Cortes buscaron vna persona de letras, y linage, que supiesse hazer el mandado, y que le tu uiessen respeto, por que soldados son atre uidos. Y como estauan en Toledo tuuie ron noticia, y credito, del licenciado Lu is Ponçe de Leon, teniente y pariente, de dõ Martin de Cordoua, conde de Al caudete, y corregidor de aquella ciudad. El qual, aun q̃ mancebo, tenia muy buena fa ma. Y embiaron le a la nueua España con vastãtes poderes, y confiança. El, por no errar, y acertarlo todo mejor, lleuo cõsigo al bachiller Marcos de Aguilar q̃ auia estado algunos años en la isla de San todomingo Alcalde maior por el Al mirante don Diego. Partiose pues el licenciado Luis Ponçe. Y con bue na nauegacion que tuuo llego a la villa Rica, poco despues que Cortes part, era

de Medellin. Simon de Cuenca, teniente de aquella villa, auiso luego a Cortes de como eran llegados alli ciertos pesquisidores, y juezes, del rei a tomalle residencia. Y fue con tan buena diligencia, que llegarõ las cartas a Mexico en dos dias, por postas que auia puestas de ombres. Cortes estaua en san Francisco cõfessado, y comulgado, quando recibio este despacho. Y ya auia hecho otros alcaldes, y prendido a Gonçalo de Ocãpo, y a otros vãdoleros, y valedores del factor. Y hazia pesquisa secretamente de todo lo passado. Dos, o tres dias despues q̃ fue san Juã, estando corriendo toros en Mexico le llego otro mensajero con cartas del licẽciado Luis põce. y cõ vna del Emperador. Por las quales supo a que venia. Despacho luego con respuesta. Y para saber por qual camino queria ir a Mexico, por el poblado, o por el otro, que era mas corto. El licenciado no replico, y queria reposar alli algunos dias que venia muy fatigado de la mar, como ombre, que hasta entonces no la auia passado. Mas por qũe le dieron a entender que Cortes hazia justicia del factor Salazar, y de Peralmindez, y de los otros que presos tenia, si se tardaua, y que no le recebiria, sino que saldria a le prender en el camino, q̃ para esso queria saber por donde auia de ir, tomo la posta con algunos de los caualleros, y frailes, que cõ el yuã. Y el camino de los pueblos, aun que era mas largo, por q̃ no le hiziessen alguna fuerça, o afrẽta. Tanto puedẽ las chismerias. Anduuo tãbien q̃ llego en cinco dias a Jztacpalapan. Y que no dio lugar a los criados de Cortes, que auian ido por entrambos caminos, que le tuuiessen buen recado, y aparejo de mesa, y posada. En Jztacpalapan, se le hizo vn banquete con gran fiesta, y alegrias. Tras la comida reuesso el licenciado, y casi todos los que con el yuan, quanto tenia en el cuerpo. Y juntamente con el bomito tuuieron camaras. Pensaron, que fuessen yeruas, y assi lo dezia frai Tomas Ruiz de la orden de Santodomingo, afirmando que las yeruas yuan en vnas natas. Y que el licenciado le daua el plato dellas. Y Andres de Tapia, que seruia de mastresala, direra otras traerã para vuestra reuerẽcia. y respondio el fraile ni dessas, ni de otras. Tambien se toco esta malicia en las coplas del prouincial, de que ya hize mencion, y se acuso en residencia. Pero a la verdad ello fue mentira, segun despues diremos, porque el comẽdador Proaño, que yua por alguazil mayor, comio ỹ quanto comio el licenciado, y en el mesmo plato de las natas, o requesones, y ni reuesso, ni le hizo mal. Creo que como venian calorosos, cansados, y hambrientos, que comieron demasiado. Y bebieron a sazfrio que les reboluio el estomago, y les causo aquellas camaras, y vomito. Dauan alli al licenciado Ponce vn buen presente de ricas cosas por parte de Cortes mas el no lo quiso tomar. Salio Cortes a recebirle con Pedro de Aluarado, Gonçalo de Sandoual, Alonso de Estrada, Rodrigo de Albornoz, y con todo el regimiento, y caualleria de Mexico. Tomole a la manderecha hasta san Frãcisco, dõde oyeron missa, que fue la entrada de mañana. Dixo le que presentasse las prouisiones, que lleuaua, y como respondio que otro dia lleuole a su casa, y aposentole muy bien. Otro dia siguiente se juntaron en la iglesia mayor el cabildo, y todos los vezinos, y por auto de escriuano presento Luis Ponce las prouisiones, tomo las varas a los alcaldes, y alguaziles, y luego se las torno a todos. y dixo con mucha criança esta del señor gouernador quiero yo para mi. Cortes, y todos los del cabildo besaron las letras del Emperador, pusieron las sobre sus cabeças, y dixeron q̃ cũplirianlo en ellas cõtenido como mãdamiẽto de su rei, y señor. Y tomarõ lo por testimonio. Luego tras esto se pregono la residencia de Cortes, para q̃ viniesse querellãdo quiẽ estuuiesse agrauiado, y querelloso del. Entõces vierades el bullir, y negociar de todos, y de cada vno por si, vnos temiẽdo, otros esperando, y otros ziçañando.

La muerte de Luis Ponce.

FUe vn dia el licẽciado Põce a oir missa a san Francisco, y bolvio a la posada cõ vna gran calẽtura, que realmente fue modorra. Echose en la cama. Estuuo tres dias fuera de seso. Y siempre le crecia el calor, y el sueño. Murio al septeno. Recibio los sacramentos, hizo testamento, y dexo por sustituto al bachiller Marcos de Aguilar. Cortes hizo tan gran llanto como si fuera su padre. Enterrole en san Francisco con mucha pompa, luto, y cera. Los que no querian bien a Cortes publicauan, que murio de ponçoña. Mas el licẽciado Pero Lopez, y el doctor Ojeda, que lo curaron, lleuaron los terminos, y cura, de la modorra y assi juraron que auia muerto della. Y trayeron por consequencia como la tarde antes que muriesse, hizo que le rañessen vna barba. Y el assi echado como estaua en la cama la anduuo con los pies señalando los compasses, y contrapasses. Cosa que muchos la vieron, y que luego perdio la habla. Y aquella noche espiro antes del alua. Pocos mueren bailando como este letrado. De cien personas, que embarcaron con el licenciado Luis Ponce de Leon, las mas murieron en la mar, y en el camino. Y a muy pocos dias que llegaron a la tierra. Y de doze frailes dominicos los dos. Sospecha se tuuo que fuesse pestilẽcia. Lapegaron el mal a otros, que alla estauan, del qual murieron. Fueron con el muchos hidalgos, y caualleros. Y con cargo dl rei Proaño, que arriba nombre. Y el capitan Salazar de la Pedrada por alcaide de Mexico. Passo frai Thomas Ortiz con doze frailes dominicos por prouincial, que auia estado en la boca del Drago siete años. El qual para religioso era escandaloso. Porque dixo dos cosas harto malas. La vna fue afirmar que Cortes dio yeruas al licenciado Luis Ponce. Y la otra dezir que el Luis Ponce lleuaua mandamiento espresso del Emperador para cortar a Cortes la cabeça en tomando le la vara. Y desto auiso al mesmo Cortes antes de llegar a Mexico con Juan Xuarez, con Francisco de Orduña, y con Alonso Valiente. Y llegado se lo dixo en san Francisco en presencia de frai Martin de Valencia, y frai Toribio, y otros muchos religiosos. Pero Cortes fue muy cuerdo en no lo creer. Queria el fraile con esto ganar con el vno gracias, y con el otro blancas. Mas Ponce se murio, y Cortes no le dio nada.

Como Alonso de Estrada desterro de Mexico a Cortes.

MUerto que fue Luis Ponce de Leon, començó el bachiller Marcos de Aguilar a gouernar, y proceder en la residencia de Cortes. Unos holgauan dello, otros no. Aquellos por destruir a Cortes, estos por conserualle, diziendo que no valian nada los poderes. Y por consiguiente lo que hiziesse pues que Luis Ponce no los pudo dar. Y assi el cabildo de Mexico, y los procuradores de las otras villas, que alli estauan, apelaron, y contradixeron aquella gouernacion. Y requirieron a Cortes en forma de derecho, ante escriuano, que tomasse el gouierno, y justicia, como antes lo tenia, hasta que su magestad otra cosa mandasse. Mas el no lo quiso hazer confiado en su limpieza. Y porque el Emperador entendiesse de veras sus seruicios, y lealtad, antes defendia, y sostuuo, al Marcos de Aguilar en el cargo. Y le requirio procediesse la residencia contra el. Pero el bachiller, aun que hazia justicia, lleuaua la cosas del gouernador al amor dl agua. El cabildo, ya que mas no pudo, le dio, por acompañado a Gonçalo de Sandoual, porque mirasse las cosas de Cortes que era su mui gran amigo. Mas de Sandoual no quiso ser lo con acuerdo del mesmo Cortes. Gouerno Marcos de Aguilar con muchos trabajos, y pesadumbre-

Nose si fue por sus dolencias, o por malicias de otros, o por hallar se engolfado en muy alta mar de negocios. Puso se muy flaco. Sobreuino le calentura. y como tenia las buuas, mal suyo viejo, murio dos meses despues, o poco mas, que Luis Ponce de Leon. y, dos antes que no el, murio tambié vn hijo suyo que llego malo del camino. Nombro, y sustituio, por gouernador, y justicia maior, al tesorero Alonso de Estrada. Que Alborноz era ido a España, y los otros dos oficiales del rei presos estauan. y a entonces el cabildo, y casi todos, reprobaron la sustitucion, que les parecia juego de entre compadres. y dierõ le por acompañado a Gonçalo de Sandoual. y que Cortes tuuiesse cargo de los Indios, y de las guerras. Duro esto algunos meses. El Emperador con parecer de su cõsejo de Indias, y por relacion de Rodrigo de Alborноz, que partio de Mexico muerto Luis Ponce, y enfermo Marcos de Aguilar, mando, y proueio, que gouernasse quien uuiesse nõbrado el bachiller Aguilar, hasta que su voluntad otra fuesse. y assi gouernando solo Alonso de Estrada no tuuo aquel respeto que se deuia a la persona de Cortes por auer ganado aquella ciudad, y conquistado tantas tierras. Ni el que el le deuia por auer le hecho gouernador al principio. La pensaua que por ser regidor de Mexico, tesorero del rei, y tener aquel oficio, aun que de prestado, era su igual. y le podia preceder, y mandar, administrando justicia derechamente. y assi usaua con el muchos descomedimientos, palabras, y cosas que ni al vno, ni al otro, estauan bien. De manera pues que vuo entrellos muchas cozquillas, y se enconarõ a que uuiera de ser peor que la passada. El Alonso de Estrada, conociendo que si se tomaua con Fernando Cortes auia de poder menos, hizo se amigo de Gonçalo de Salazar, y de Peralmindez, dando les esperança de soltallos. y con esto era mas parte que primero, aun que con vandos, que no conuienen al buen juez. y con fealdad de la persona, que tanto se preciaua del rei catolico. Sucedio que ciertos criados de Cortes acuchillaron vn capitan sobre palabras. Prendio se vno dellos, y luego aquel mesmo dia le hizo Estrada cortar la mano derecha, y tornar a la carcel a purgar las costas, o por hazer aquella befa de Cortes, su amo. Desterro assi mesmo a Cortes porque no le quitasse el preso, cosa escandalosa. y que estuuo Mexico para ensangrentar se aquel dia, y aun perder se. Mas Cortes lo remedio todo con salir de la ciudad a cumplir su destierro. y si tuuiera animo de tyrano, como le achaçauan, que mejor ocasion, ni tiempo queria para ser lo que entonces, pues casi todos los Españoles, y todos los Indios, tomauan armas en su fauor, y defensa: y no digo aquella vez, mas otras muchas pudiera alçar se con la tierra. Empero ni quiso, ni creo que lo penso, segun por obra lo mostro. y cierto el se puede preciar de muy leal a su rei. Que si no lo fuera castigaron lo. Puesto caso que sus muchos, y grandes, emulos le acusauan siempre de desleal, y por otras mas infames palabras de tyrano, y de traidor, para indinar al Emperador contra el. y pensauan ser creidos con tener fauor en corte, y aun en consejo, segun en otros lugares e dicho. y con que cada dia perdian muchos Españoles de Indias la verguença a su rei. Empero Fernando Cortes siempre traia en la boca estos dos refranes viejos, El rei sea mi gallo. y por tu ley, y por tu rey, moziras. El mesmo dia que cortaron la mano al Español llego a Tezcuco frai Julian Garzes de la orden dominica, que yua hecho obispo de Tlaxcallan, cuya diocese se diro Carolense por onra del Emperador Carlos, nuestro señor el rei. Supo el fuego que se encendia entre Españoles, metio se en vna canoa con su cõpañero frai Diego de Loaisa, y en quatro oras llego a Mexico. Donde le salieron a recebir todos los clerigos y frailes de la ciudad con muchas cruzes. La era el primer obispo que alli entraua. Entreuino

luego entre Cortes, y Estrada. Y con su autoridad, y prudencia, los hizo amigos, y assi cessaron los vandos. Poco despues vinieron cedulas del Emperador para que soltassen al factor Salazar, y al veedor Peralmindez. Y les boluiessen sus oficios y hazienda, de que no poco se afligio Cortes, que quisiera alguna emmienda de la muerte de su primo Rodrigo de paz. Y que le restituyeran lo que le auian tomado de su casa. Pero quien a su enemigo popa a sus manos muere. Y no miro que perro muerto no muerde. El pudiera, antes que llegara el licēciado Luis Pōce de Leon, degollar los, como algunos se lo aconsejauan, que en su mano fue. Mas dexo lo por euitar el dezir. Por no ser juez en su propio caso, por ser ombre de animo, por estar clarissima la culpa que aquellos tenian de auer muerto a sin razon a Rodrigo de Paz. Conflado, que qualquier juez o gouernador, que viniesse los castigaria de muerte por la guerra ciuil, que mouieron, y injusticias que hizieron. Y aun porque tenian, como dizen, el alcalde por suegro. Que eran criados del secretario Cobos. Y no lo queria enojar porque no le dañasse en otros sus negocios que le importauan mucho mas.

Como embio Cortes naos a buscarla. Especieria.

MAndaua el Emperador a Cortes por la carta hecha en Granada, a veinte de Junio, de mil quinientos veinte y seis, que embiasse los nauios que tenia en Zacatula a buscar lanao trinidad, y a frei Garcia de Loaisa, comendador de san Juan, que era ido al Maluco, y a Gaboto. Y a descobrir camino para ir a las islas de la Especieria desde la nueua españa por el mar del sur, segun el se lo auia prometido por sus cartas, diziendo que embiaria, o iria, si su majestad fuesse seruido, con tal armada, que conpitiesse con qualquiera potencia de principe, aun que fuesse del rei de Portugal, que en aquellas islas vuiesse. Y que las ganaria, no solo para rescatar en ellas las especias, y otras mercaderias ricas, que tienen, mas aun para cogellas, y traellas, por propias suias. Y q̄ haria fortalezas, y pueblos de christianos, que sojuzgassen todas aquellas islas y tierras, que caen en su real cōquista, conforme a la demarcacion, como eran Bilolo, Borney, entrambas Jauas, Tamotra Malaca, y toda la costa de la China, con tanto que le concediesse ciertos capitulos y mercedes. Assi que auiendo Cortes ofrecido se a esto, y queriendo lo el Emperador, y no teniendo otra guerra, ni cosa en que entender, determina embiar tres nauios a los Malucos, y hazer camino alla vna vez para cumplir despues su palabra. Y tābien porque aporto a Cuatlan Bortunio de Alango de Portogalete con vn patache que fue con la armada del dicho Loaisa, estando malo Marcos de Aguilar, por sobra de muchos vientos, o por falta de no sauer la nauegacion del Tidore. Echo pues al agua tres nauios. En la nao capitana, dicha Flouda, metio cinquēta Españoles. En otra, que nombraron Santiago, quarenta y cinco con el capitan Luis de Cardenas de Cordoua. Y en vn vergātin quinze con el capitan Pedro de Fuentes de Xerez de la frōtera. Armo las de treinta tiros. Bastecio las de prouision en abundancia, como para tan largo, y no sauido viaje, se requiria, y de muchas cosas de rescate. Dio capitan dellas a Aluaro de Saauedra Ceron, su pariente, el qual se partio del puerto de Cuatlanejo dia, o vispera, de todos santos, del año mil y quinientos y veinte y siete. Anduuo dos mil leguas segun la cuenta de los pilotos, aun que por derecha nauegacion no ay mil y quinientas. Llego con sola su nao capitana, que las otras el viento las desparcio de la conserua, a vnas muchas islas, que por ser tal dia, quando llegaron, les dixeron de los Reies. Las

quales estan poco mas, o menos en onze grados a este cabo de la equinocial. Son los ombres crecidos de cuerpo, cariluengos, morenos, muy bié baruados. Traen cabellos largos. Usan cañas por lanças. Hazen esteras muy primas de palma, que de lexos parecen oro. Cobrian sus verguenças con bragas de aquello. En lo al desnudos andã. Tienen nauios grandes. De aquellas islas de los Reies fue a Mindanao, y Biçaia, otras islas, que estan a ocho grados. Y que son ricas de oro, puercos, gallinas, y pan de arroz. Las mugeres hermosas, ellos blãcos. Andan todos en cabello largo. Tienen alfanges de fierro, tiros de poluora, flechas muy largas, y zebratanas, en que tiran con yerua. Cosoletes de algodon, coraças de escamas de peces. Sõ guerreros, confirman la paz con beuer sangre del nueuo amigo, y aun sacrifican ombres a su dios Anito. Traen los reies coronas en la cabeça, como aca. Y el que entonces alli reinaua se dezia Catonao, el qual mato a don Jorge Enrique, y a su ermano don Diego y a otros. De alli se huyo a la naue de Aluaro de Saauedra, Sebastian del Puerto Portugues, casado en la Coruña, que fuera cõ Loaisa. Struio de faraute, y dixo como su amo le lleuo a Cebut, donde supo como lleuaran de alli ocho Castellanos de Magallanes, a vender a la China y que aun auia otros. En fin conto todo aquel viaie. Tambien rescato Saauedra otros dos Españoles del mesmo Loaisa en otra isla, que llaman Candiga, por setenta castellanos en oro. En la qual hizo pazes con el señor beuiendo, y dando a beuer, sangre del braço, que tal es la costumbre de por alli, qual entre Cytas. Passo por Terrenate, donde Portugueses tenian vna fortaleza. Y llego a Silolo, do estaua Fernando de la Torre, natural de Burgos, por capitã de ciento y veinte Españoles de Loaisa, y alcaide de vn castillo. Alli adereço Aluaro de Saauedra su nao. Tomo vituallas, y todo matalotaje que le faltaua, y veinte quintales de clauo de lo del Emperador, que le dio Fernando de la Torre. Y partio se a tres de Junio de mil y quinientos y veinte y ocho. Anduuo mucho tiempo de aca para alla. Toco en las islas de los Ladrones, y en vnas con gente negra, y crespa, y otras con gente blanca, y baruada, y los braços pintados, en tan poca distancia de lugar que se mucho marauillo. Fue le forçado boluer a Tidore, donde estuuo muchos dias. Partio se de alli para la nueua España a ocho dias de Mayo, mil quinientos veinte y nueue. Y murio, nauegãdo, a dezinueue de Octubre, de aquel mesmo Año Por cuya muerte, y por falta de ombres, y aires, se torno la naue a Tidore con solas dezioche personas de cinquenta que saco de Ciuatlanejo. Y porque ya Fernando de la Torre auia perdido su castillo se fueron aquellos dezioche Españoles a Malaca. Donde los prẽdio don Jorge de Castro, y los tuuo presos dos años. Y alli se murieron los diez, que assi tratan Portugueses a los Castellanos. De manera que no quedaron mas de ocho. En esto paro la armada de Fernando Cortes, que embio a la especieria.

Como vino Cortes a españa

Como Alonso de Estrada gouernaua por la sustituciõ de Marcos de Aguilar, segun el Emperador mando, parecio le a Cortes que no auria orden de tornar el al cargo, pues su maiestad aquello prouey, sino yua el a negociar lo. Y estaua muy afligido. Y aun que pensaua estar sin culpa no se le cozia el pan. Porque tenia muchos aduersarios en España, y de malas lenguas, y poco fauor, que en ausencia era como nada. Assi que acuerda de venir a Castilla a muchas cosas muy importantes, a si principalmente, y al Emperador, y a la nueua España. Ellas eran muchas, y dire de algunas. A casar se por auer hijos, y mucha edad. A parecer delante el rei su cara desi

cubierta. Y a dar le cuenta, y razon de la mucha tierra, y gente que auia conquistado, y en parte conuertido. E informarle a boca de la guerra, y dissensiones, entre Españoles de Mexico, temiendo se que no le aurian dicho verdad. A que le hiziesse mercedes conforme a sus seruicios, y meritos. Y le diesse algun titulo para que no se le igualassen todos. A dar ciertos capitulos al rei, que tenia pensados, y escritos sobre la buena gouernacion de aquella tierra, que eran muchos, y prouechosos. Estando en este pensamiento le fue vna carta de frai Garcia de Loaisa confessor del Emperador, y presidente de Indias, que despues fue cardenal, en la qual le cõbidaua por muchos ruegos, y consejos, a venir a España a que le viesse, y conociesse su majestad, prometiendo le su amistad, y intercessiõ. Con esta carta apresuro la partida, y dexo de embiar a poblar el rio de las Palmas, que esta mas alla de Panuco, aun que tenia enhilado ya el camino. Y despacho primero dozientos Españoles, y sesenta de caualllo con muchos Mexicanos a tierra de los Chichimecas para si era buena, como le dezian, y rica de minas de plata, poblassen en ella. Y si no los recibian de paz les hiziessen guerra, y catiuassen para esclauos, que son gente barbara. Escriuio a la Vera cruz que le aprestasse dos buenas naos. Y embio delante a ello a Pero Ruiz de Esquiuel, vn hidalgo de Seuilla. Mas no llego alla, que al cabo de vn mes le hallaron enterrado en vna isleja de la laguna con vna mano de fuera la tierra comida de perros, o aues. Estaua en calças y subon. Tenia vna sola cuchillada en la frente. Nunca parecio vn negro que lleuaua, ni dos varras de oro, ni la barca, ni los indios. Ni se supo quien le mato, ni porque. Hizo Cortes inuentario de su hazienda mueble, que la valiaron en dozientos mil pesos de oro. Dexo por gouernadores de su estado, y maiordomos al licenciado Juan Altamirano, pariente suyo, a Diego Docampo, y a vn Santa cruz. Bastecio muy bien dos naues, dio passaje, y matalotaje frãco, a quantos entonces passaron. Embarco mil y quinientos marcos de plata, veinte mil pesos de buen oro, y otros diez mil de oro sin ley. Y muchas joyas riquissimas. Traxo consigo a Gonçalo de Sandoual, Andres de Tapia, y otros conquistadores de los mas principales, y onrados. Traxo vn hijo de Motecçuma. Y otro de Maritca, ya christiano, y don Lorencio por nombre. Y muchos caualleros, y señores de Mexico, Tlaxcallan, y otras ciudades. Traxo ocho bolteadores del palo, doze jugadores de pelota, y ciertos Indios, y Indias, muy blãcos. Y otros enanos, y otros contrechos. En fin venia como gran señor. Y sin todo esto traia para ver, tigres, alcatrazes, vn aiotochtli, otro tlaquaci, animal que ensena, o embolsa, sus hijos para comer. Cuya cola, segun las Indias, ayuda mucho a parir las mugeres. Y para dar, gran suma de mantas de pluma, y pelo. Ventalles, rodelas plumajes, espejos de piedra, y cosas assi. Llego a España en fin del año de mil y quinientos y veinte y ocho, estando la corte en Toledo. Incho todo el reino de su nombre, y llegada. Y todos le querian ver.

Las mercedes que hizo el Emperador a Fernando Cortes.

HIzo el Emperador muy buen acogimiẽto a Fernando Cortes. Y aun le fue a visitar a su posada por mas le onrar, estando enfermo, y desafiuziado de los medicos. El dixo a su majestad quanto traia pensado. Y le dio los memoriales, que tenia escritos, y le acompaño hasta çaragoça, que se yua a embarcar para Italia por coronar se. El Emperador, conociendo sus seruicios y valor de persona, le hizo marques del Valle de Guaxacac, como se lo pidio, a seis de Julio de mil y quinientos y veinte y ocho años. Y capitan general de la nueua España, de las prouincias, y costa de la

mar del sur. Y descobridor, y poblador de aquella mesma costa, y islas, con la dozena parte, de lo que conquistasse, en juro de eredad para si y para sus descendientes. Daua le el habito de Santiago. y no lo quiso sin encomienda. Pidio la gouernacion de Mexico. Y no se la dio porque no piense ningun conquistador que se le deue. Que assi lo hizo el rei don Fernando con Christoual Colon, que descubrio las Indias. Y con Gonçalo Hernandez de Cordoua, gran capitan, que conquisto a Napoles. Mucho merecia Cortes que tanta tierra gano. Y mucho le dio el Emperador por le onrar, y engrandecer como gratissimo prince. Y que nunca quita lo que vna vez da. Daua le todo el reino de Michuacan que fue de Caçonçin. Y el quiso mas a Quahunauac, Huaracac, Tecoantepec, Coioacan, Matalcinco, Atlacupaia, Toluca, Huartepec, Atlatepec, Etlan, Xalapan, Teuquilauacotlan, Calimaia, Autepec, Tepuztlan, Cuitlapan, Accapiztlan, Quetlarca, Tuztla, Tepecan, Atloitlan, Izcalpan, con todas sus aldeas, terminos, vezinos, jurisdicion, ciuil, y criminal, pechos, tributos, y derechos. Todos estos son grandes pueblos, y tierra gruessa. Otros fauores, y mercedes le hizo tambien, mas las nombradas fueron las maiores, y mejores.

De como se caso Cortes.

Uio doña Catalina Xuarez sin hijos. Y como en Castilla se supo trataron muchos de casar a Cortes, que tenia mucha fama, y hazienda. Don Aluaro de Zuñiga, duque de Bejar, trato con mucho calor de casarle. Y assi le caso con doña Juana de Zuñiga, sobrina suya, y hija del conde de Aguilar don Carlos de Arellano, por los poderes que tuuo Martin Cortes. Era doña Juana hermosa muger, y el conde don Alonso, y sus ermanos, muy y valerosos, y fauorecidos del Emperador. Por lo qual, que colmaua a nobleza, y antiguedad, de aquel linaje, e tuuo por bien casado, y emparentado. Traia Cortes cinco esmeraldas, entre otras que vuo de los Indios finissimas, y que las apodaron en cien mil ducados. La vna era labrada como rosa, la otra como corneta, y otra vn pece, con los ojos de oro, obra de Indios marauillosa. Otra era como campanilla con vna rica perla por badajo. Y guarnecida de oro con Bendito quié te crio por letra. La otra era vna taçica con el pie de oro, y con quatro cadenicas, para tenerla, assidas en vna perla larga, por botõ. Tenia el bouedero de oro, y por letrero. Inter natos mulierum non surrexit maior. Por esta sola pieça, que era la mejor, le dauan vnos Genoueses en la Rabida quarenta mil ducados para reuender al gran turco. Pero no las diera el entonces por ningun precio. Aun que despues las perdio en Argel, quando fue alla al Emperador segun lo cõtamos en las guerras de mar de nuestro tiempo. Dixeron le como la Emperatriz desseaua ver aquellas pieças y que se las pidiria, y pagaria, el Emperador. Por lo qual las embio a su esposa con otras muchas cosas antes de entrar en la corte. y assi se escuso quando le preguntaron por ellas. Dio las a su esposa por joias, que fueron las mejores que nunca en España tuuo muger. Casose pues con doña Juana de Zuñiga, y boluiose a Mexico con ella, y cõ titulo de marques.

De como puso el Emperador audiencia en Mexico.

Staua en España Panfilo de Naruaez negociaua la cõquista del rio de las Palmas y la Florida, donde al fin murio. y a bueltas no hazia otro que dar querras de Cortes en corte. y aun al mesmo Emperador dio vn memorial, que cõtenia muchos capitulos. Y entre ellos vno que afirmaua como Cortes tenia tantas varras de oro, y plata, como Vizcaia

de fierro. Y ofrecioſe a proballo. y aun que no era cierto era ſoſpecha. Inſiſtia en que le caſtigaſſen, diziendo que le ſaco vn ojo, y que mato con yeruas al licencia do Luis ponçe de Leon como auia hecho a Francisco de Garai. Y por ſus muchas peticiones ſe trataua de embar a Mexico a don Pedro de la Cueua ombre feroz, y ſeuero, y que era mayordomo del rei, y deſpues fue general de la artilleria, y comendador maior de Alcantara, para que ſi aquello era verdad le degollaſſe. Pero como llegaron a la ſazon cartas de Cortes, hechas en Mexico a tres de Setiembre de mil, y quinientos, y veinte, y ſeis. Y los teſtimonios del doctor Ojeda y licenciado Pero Lopez, medicos, que curaron a Luis Ponçe, no ſe efetuo. Y quando Cortes vino a Caſtilla ſe reia mucho con el don Pedro de la Cueua ſobre eſto, diziendo a luengas vias luengas mẽtiras. El Emperador, y ſu conſejo de Indias, hizo chancilleria en Mexico, a donde recorrieſſen con pleitos, y negocios, todos los de la nueua Eſpaña. Y por quitar, y caſtigar, los vandos entre Eſpañoles. Y para tomar reſidencia a Cortes, que ſe queria ſatisfazer de ſus ſeruicios, y culpas. y tambien para viſitar los oficiales, y teſoreria real. Mando a Nuño de Guzman, gouernador de Panuco, ir por preſidente, y gouernador, con quatro licenciados por oidores. Nuño de Guzman fue a Mexico luego el año de veinte y nueue. Començó luego a entender en negocios con el licenciado Juan Ortiz de Matienço, y Delgadillo, que los otros murieron. E hizo vna terrible reſidencia, y condenacion, contra Cortes. Y como eſtaua auſente metia le la lança haſta el regaton. Hizieron almoneda de todos ſus bienes a menoſprecio. Llamaron le por pregones, encartaron le, y ſi alli eſtuuiera corriera rieſgo de la vida. Aunque barua a barua onra ſe cata. Y ordinario es embraueceſe los juezes contra el auſente. Pero aquellos creo que le fatigaran, por que perſiguieron tanto a ſus amigos que aun andar por las calles no oſauan. Y aſſi prendieron a Pedro de Aluarado, rezien llegado de Eſpaña, ſolamẽte por que hablaua en fauor de Cortes. Y achacando le la rebelion de Mexico quando vino Naruaez. Prendio tambien a Alonſo de Eſtada, y a otros muchos, haziendo les manifieſtos agrauios. En breue tiẽpo tuuo el Emperador mas quexas de Nuño de Guzman, y ſus oidores, que de todos los paſſados. Y aſſi le quito el cargo año de treinta. y no ſolo ſe prouo ſu injuſticia, y paſſion, en Mexico mas aũ en la corte, y en muchos lugares d Eſpaña lo prouo el licenciado Francisco Nuñez con perſonas que de alla entonces vinieron. Y deſpues pronunciaron los oidores, y preſidente, que fueró tras ellos por parciales, y enemigos, de Cortes al Nuño de Guzman, y licenciados Matienço, y Delgadillo. Y los condeno la audiencia a que le pagaſſen lo que le mal vẽdieron. Entendiendo Nuño de Guzman que le quitauan de la preſidencia temio. y fueſſe contra los Teuchichimecas en demanda de Culhuacan, que ſegun algunos es de donde vinieron los Mexicanos. Lleuo quinientos Eſpañoles, los mas dellos a cauallo. Unos preſos otros contra ſu voluntad. y los que yuan de grado eran nouicios en la tierra. Y caſi todos los que con el paſſaron. En Mechuacan prendio al rei Caçonçin amigo de Cortes, ſeruidor de Eſpañoles, y vaſſallo del Emperador. Y que eſtuuo en paz. Y ſacole, ſegun fama, diez mil marcos de plata y mucho oro. Y deſpues quemole cõ otros muchos caualleros, y ombres principales de aquel reino, porque no ſe queraſſen. Que perro muerto no muerde. Tomo ſeis mil Indios para carga, y ſeruicio de ſu exercito. Començó la guerra, y conquiſto a Xalixco, que llaman nueua Galicia, como en otro cabo dire. Eſtuuo Nuño de Guzman en Xalixco haſta q̃ el virrei don Antonio de Mendoça, y la chancilleria de Mexico, le hizo prender, y traer a Eſpaña a dar cuenta de ſi, y nunca

mas le dexaron boluer alla. Si Nuño de Guzman fuera tan gouernador como caualliero auia tenido el mejor lugar de Indias. Empero vuo se mal cõ Indios, y cõ Españoles. El mesmo año de mil y quinientos y treinta, q̃ salio de Mexico Nuño de Guzmã, fue alla por presidẽte, y a visitar y reformar, la audiẽcia, ciudad, y tierra, Sebastiã Ramirez de Fuẽleal natural de villa escusa, que era Obispo, y presidente, de la isla de Santodomingo. Dieron le por oidores a los licenciados Juan de Salmeron, de Madril, Vasco Quiroga de Madrigal, Francisco Ceinos de çamora, y Alonso Maldonado de Salamãca. Los quales rigieron con justicia la tierra. Poblaron la ciudad de los Angeles, que los Indios llaman Cuetlarcoapan, q̃ quiere dezir culebra en agua. Y por otro nõbre Vicilapan, que significa pajaro en agua. Y esto a causa de dos fuẽtes que tiene, vna de agua mala, y otra de buena. Esta veinte leguas de Mexico, y en el camino para la Vera Cruz. El obispo començo a poner los Indios en libertad, y por esso muchos Españoles de los pobladores dexauan la tierra, y se yuan a buscar las vidas a Xalisco, Honduras, Quahutemallã, y otras partes que auia guerra, y entradas.

Buelta d Cortes a Mexico

En esto llego Cortes a la Vera Cruz. De que se dio su llegada, y que yua hecho marques, y lleuaua su muger, començaron a ir le a ver muchedumbre de Indios, y casi todos los Españoles de Mexico con achaque de salir a recebir le. En pocos dias se le juntaron mas de mil Españoles. Y se le querauan que no tenia que comer, y dezian que los licenciados Matiẽço, y Delgadillo, los auian destruido a ellos, y a el. Y que viesse si queria que los matassen con los de mas. Cortes, conosciendo quan feo caso era, reprendio los rezio. Dio les esperança de sacar los presto de lazeria con las armadas que auia de hazer. Y por que no hiziessen algũ motin, o saco, entretenia los con regozijos. El presidente, y oidores, mandaron a todos los Españoles, que luego boluiessen a Mexico, y cada vezino a su pueblo, so pena de muerte, por quitallos de Cortes. Y estuuieron por embiar a prender le. Y embiar le a España por alborotador de la tierra. Mas y sto por el quan de ligero se mouian los letrados se hizo pregonar publicamente en la Vera Cruz por capitã general de toda la nueua España, leyendo las prouisiones. Que hizieron torcer las narizes a los d Mexico. Tras esto partiose derecho alla con vn gran esquadron de Españoles, y Indios, en que auia grã copia de cauallos. Quando llego a Tezcuco mandaron le que no entrasse en Mexico so pena de perdimiento de bienes, y la persona a merced d rei. Obedecio, y cũplio, con toda la prudencia que conuenia al seruicio del Emperador, y bien de aquella tierra, que con muchos trabajos el ganara. Estaua alli en Tezcuco muy acompañado, y con tãta corte, y mas, que auia en Mexico. Escriuia al presidente, y oidores, que mirassen mejor su buena intenciõ, y no dexassen asilla a los Indios de rebelarse, que de los Españoles seguros podian estar. Los Indios, viendo estas cosas, matauan quantos Españoles cogian en descampado. Y no en muchos dias faltauan mas de dozientos, todos muertos a manos suyas, anssi en pueblos como en caminos, y pa estauan hablados, y concertauã de alçarse. Pero vinieron algunos a dezir lo al obispo. El qual tuuo miedo, y luego con acuerdo, y parecer, de los oidores y de los de mas vezinos, que en la ciudad estauan, viendo que no tenian mejor remedio, ni mas cierta defensa que la persona, nombre, valor, y autoridad de Cortes, le embio a llamar, y rogar que entrasse en Mexico. El fue luego muy acompañado de gente de guerra, y de veras parecia capitan general. Salieron todos a recebirle que entraua tambien la Marquesa. Y fue aquel vn dia de mucha alegria. Tratarõ

la audiencia, y el, como remediarian tanto mal. Tomo Cortes la mano, prẽdio a muchos Indios, quemo algunos, aperreo otros, y castigo tantos que en muy breue tiempo allano toda la tierra, y asseguro los caminos. Cosa que merecia gualardõ Romano.

¶ De como embio Cortes a descubrir la costa de la nueua España por la mar del Sur.

Como Cortes estuuo algo de reposo le requirierõ presidente, y oidores, que dentro de vn año embiasse armada a descubrir por la mar del Sur conforme a la instruciõ, y cõueniencia, que traia del Emperador, hecha en Madrid, a veinte siete de Octubre de veinte y nueue, y firmada de la Emperatriz doña Isabel, donde no que su Majestad cõtrataria con otra persona. Tãto hizieron esto por alexar lo de Mexico como por que cumpliesse lo que auia capitulado con el Emperador, que bien sabian como tenia siempre muchos carpinteros, y nauios, en el astillero. Pero querian que el mesmo fuesse alla. Cortes respondio que assi lo haria. Dio pues muy gran prissa a dos naos que se estauan labrando en Acapulco. Entre tanto anduuo vn sarampion, que llamarõ çauatltepiton, que quiere dezir lepra chica, a respeto de las viruelas que les pego el negro de Panfilo de Narbaez, segun ya se dixo. Y murieron con el muy muchos Indios. Fue tambien enfermedad nueua, y nunca vista en aquella tierra. Como las naos se acabaron las armo Cortes muy bien de gente, y artilleria. Incholas de vituallas, armas, y rescates. Embio por capitan dellas a Diego Hurtado de Mendoça, primo suyo. Llamauan se las naos, vna de san Miguel, y otra san Marcos. Fueron por tesorero Juan de Maçuela, por veedor Alonso de Molina, maestre de cãpo Miguel Marroquino, alguazil maior Juan Ortiz de Caber, y por piloto Melchior Fernandez. Salio Diego Hurtado del puerto de Acapulco dia de Corpus Christi, año de mil y quiniẽtos y treinta y dos. Siguio la costa hazia el poniente, que assi era el concierto. Llego al puerto de Xalixco, y quiso tomar agua, no por necessidad sino por inchir las vasijas, que hasta alli auian vencido. Nuño de Guzman, que gouernaua aquella tierra, embio gente, que les defendiesse la entrada, o por ser de Cortes, o por que nadie entrasse en su juridicion sin su licencia. Diego Hurtado dexo el agua, y passo adelante bien dozientas leguas costeando lo mas, y mejor, que pudo. Amotinaron se le muchos de su compañia. Metiolos en el vn nauio y embio los a la nueua España por ir descansado, y seguro. Con el otro nauio prosiguio su derrota. Pero no hizo cosa que de contar sea, que yo sepa, aun que nauego, y estuuo mucho, sin que del se supiesse La naue de los amotinados tuuo a la buelta tiempo contrario, y falta de agua. Y assi le fue forçado, aun que no quisierã los que dentro venian, surgir en vna baia, que llaman de Uanderas, donde los naturales estauan en armas por algunos tratamientos no buenos, que los de Nuño de Guzman les auiã hecho. Tomaron los nuestros tierra. Y sobre tomar agua riñeron. Los cõtrarios eran muchos. Y mataron todos los Españoles de la nao, que no escaparon sino solos dos. Cortes desque lo supo fuesse a Tecoantepec, villa suia, qne esta de Mexico cienti veinte leguas. Adereço dos nauios, que sus oficiales acabauan de hazer. Bastecioles muy complidamente. Y embio por capitan del vno a Diego Bezerra de Mendoça, natural de Merida. Y por piloto a Fortun Ximenez, Uizcaino. Y del otro a Hernando de Grijalua, y piloto a vn portugues, que se dezia Acosta. Creo que partieron año, y medio despues que Diego Hurtado. Yuan a tres efetos. A vengar los muertos, a buscar, y socorrer los biuos, y a saber el secreto, y cabo, de aque

lla costa. Estas dos naos se desrotaron vna de otra la primera noche, que se hizieron a la vela, y nunca mas se vieron. Fortun Ximenez se concerto con muchos Vizcainos, assi marineros como ombres de tierra. Y mato a Diego Bezerra estando durmiendo. Deuio ser que riñeron, y hirio malamente a otros algunos. Arribo con la nao a Motin, y echo en tierra los heridos, y a dos frailes Franciscos. Tomo agua, y fue de alli a dar en la baia de Santacruz. Salto a tierra, y mataronle los Indios con otros veinte Españoles. Con estas nueuas fueron dos marineros a Chiametlan de Xalisco en el batel. Y dixeron a Nuño de Guzman como auian hallado mucha muestra de perlas. El fue alla, adereço aquella nao, y embio gente en ella a buscar las perlas. Hernando de Bisalua anduuo trezientas leguas por el norueste sin ver tierra. Y por esso echo luego a la mar a ver si hallaria islas. Y topo con vna, que llamo santo Tomas porque tal dia la descubrio. Estaua segun, el dixo, despoblada. Y sin agua por la parte que entro. Esta en veinte grados. Tiene muy hermosas arboledas, y frescuras. Muchas palomas, perdizes, halcones, y otras aues. En esto pararon aquellas quatro naos, q̃ Cortes embio a descubrir.

Lo que padecio Cortes continuando el descubrimiento del sur.

COrtes, entre tanto que todo esto passaua, tuuo hechos otros tres nauios muy buenos. La siempre labraua con diligencia, y mucha gente, naos en Tecoantepec para cumplir lo capitulado con el Emperador. Y pensando descubrir riquissimas islas, y tierra. Y, como tuuo nueua de todo ello, querosse al presidente, y oidores, de Nuño Guzman. Y pidioles justicia, para que le fuesse buelta su naue. Ellos le dieron prouision, y luego sobre carta. Mas poco aprouecharon. El entonces, que estaua amostaçado con Nuño de Guzman sobre la residencia que le hizo, y hazienda que le desbizo, despacho los tres nauios para Chiametlan que se llamaua Santagueda, san Lazaro, y santo Tomas. Y el fuesse por tierra desde Mexico muy bien acompañado. Quando llego alla hallo la nao al traues. Y robado quanto en ella iua. Que con el casco del nauio valia todo quinze mil ducados. Llegaron tambien los tres nauios, embarcose en ellos con la gente, y cauallos, que cupieron. Dexo con los que quedauan a Andres de Tapia por capitan, ca tenia trezientos Españoles. Y treinta y siete mugeres. Y ciento y treinta cauallos. Passo a donde mataron a Fortun Ximenez. Tomo tierra primero dia de Mayo del año de mil y quinientos y treinta y seis. Y por ser tal dia nombro aquella punta, que es alta, sierras de san Felipe. Y a vna isla, que esta tres leguas de alli, llamo de Santiago. A tres dias entro en vn muy buen puerto, grande, seguro de todos aires. Y llamo le baia de santa Cruz. Alli mataron a Fortun Ximenez con los otros veinte Españoles. En desembarcando embio por Andres de Tapia. Dioles despues de embarcados vn viento que los lleuo hasta dos rios que agora llamã de san Pedro y san Pablo. Salidos de alli se tornaron a desrotar todos tres nauios. El menor vino a santa Cruz. Otro fue al Guatatual y el que llamauan san Lazaro dio al traues, o por mejor dezir, encallo cerca de Xalisco. La gente del qual se boluio, a Mexico. Cortes espero muchos dias sus dos naos. Y como no venian llego a mucha necessidad porque en ellos tenia los bastimentos. Y en aquella tierra no cogẽ maiz. Sino viuen de frutas, y yeruas, de caça, y pesca. Y aun dizque pescan con flechas, y con varas de punta, andando por el agua en vnas balsas de cinco maderas, hechas a manera de la mano. Y assi determino ir con aquel nauio a buscar los otros, y a traer que comer si no los hallaua. Embarcose pues con hasta setenta

puerto

ombres. Muchos de los quales eran herreros, y carpenteros. Lleuo fragua, y aparejos para labrar vn vergantin, si fuesse necessario. Atrauesso la mar, que es como el Adriatico. Corrio la costa por cinquenta lenguas. Y vna mañana hallosse metido entre vnos arracifes, o bajos, que ni sauia por donde salir, ni por donde entro. Andando con la sonda buscando salida arrimose a la tierra. Y vio vna nao surta dos leguas dentro vn ancon. Quiso ir alla, y no hallaua entrada, que por todas partes quebrauala mar sobre los baxos. Los de la nao vieron tambien al nauio, y embiaron le su batel con Anton Cordero piloto, sospechando que era el. Arribo al nauio, saludo a Cortes, entrose dentro para guiarle. Dixo que auia harta bondura por encima de vna rebentaçon, que por ella passo su nao. En diziendo esto encallo a dos leguas de tierra, donde quedo el nauio muerto, y trastornado. Alli vierades llorar al mas esforçado, y maldezir al piloto Cordero. Encomendauanse a Dios. Y desnudauan se pensando guarecer a nado, o en tablas. E ya estauan para hazerlo quando dos golpes de mar echaron la nao en la canal, que dezia el piloto, mas abierta por medio. Llegaron en fin al otro nauio surto vaziando el agua con la bomba, y calderas. Salieron, y sacaron todo lo que dentro yua. Y con los cabestrantes de ambas naos la tiraron fuera. Assentaron luego la fragua. Hizieron carbon. Trabajauan de noche con hachas, y velas de cera, que ay por alli mucha, y assi fue presto remediada. Cõpro en san Miguel, dezisiete leguas del Guatual, que cae en lo de Culhuacan, mucho refresco, y grano. Costole cada nouillo treinta castellanos de buen oro. Cada puerco diez. Cada oueja, y cada fanega de maiz, quatro. Salio de alli Cortes, y topo la nao san Lazaro en la barra con la patilla. Y desgouernose el gouernalle. Fue menester hazer otra vez carbon, y fraguar de nueuo los fierros. Partiose Cortes en aquella naue maior. Y dexo a Hernando de Grisalua por capitan de la otra, que no pudo salir tan presto. A dos dias que nauegaua con buen tiempo se quebro la atadura de la antena de la mezena, que estaua con la vela cogida, y dado el chafardete. Caio la antena, y mato al piloto Anton Cordero, que dormia al pie del arbol. Cortes vuo de guiar la nauegacion, que no auia quien mejor la hiziesse. Llego cerca de la isla de Santiago, que poco antes nombre. Y alli le dio vn norueste muy recio, que no le dexo tomar la baia de santa Cruz. Corrio aquella costa al sueste, llegando casi siempre el costado de la nao en tierra, y sondando. Hallo vn placel de arena, donde dio fondo. Salio por agua, y como no la hallo, hizo pozos por aquel arenal. En que cogio ocho pipas de agua. Lesso entre tanto el norueste. Y nauego con buen tiempo hasta la isla de Perlas, que assi creo la llamo Fortun Ximenez, que esta junto a la de Santiago. Calmo le el viento, pero luego torno a refrescar. Y assi entro en el puerto de santa Cruz, aun que con peligro por ser estrecha la canal, y menguar mucho la mar. Los Españoles, que alli auia dexado, estauan trasbijados de ambre. Y aun se auian muerto mas de cinco, y no podian buscar marisco de flacos, ni pescar, que era lo que los sostenia. Comian yeruas, de las que hazen vidrio, sin sal. Y frutas syluestres, y no quantas querian. Cortes les dio la comida por mucha regla por que mal no les hiziesse, que tenian los estomagos muy debilitados. Mas ellos con la hambre comieron tanto que se murieron otros muchos. Visto pues que se tardaua Hernando de Grisalua, y que era llegado a Mexico don Antonio de Mendoça por virrei, segun los de san Miguel le dixeran, acordo dexar alli en santa Cruz a Francisco de Ulloa por capitan de aquella gente, y irse el a Tecoantepec con aquella naue para embiarle naujos, y mas ombres, con que fuesse a descobrir la costa. Y para buscar de camino o Hernando de Grisalua. Estando en esta

llego vna caruela suia de la nueua Espa-
ña. Que le venia a buscar. Y que le otro co
mo venian atras otras dos naos gran-
des con mucha gente, armas, artilleria, y
bastimentos. Espero les dos dias, y no vi-
niendo fuesse con el vn nauio. Y topolas
surtas cerca de la costa de Xalisco, Y lle-
uo las al mesmo puerto. Donde ha-
llo la nao, en que yua Hernando de Gri-
salua, atollada en la arena, y los bastimen-
tos dentro, y podridos. Hizo la alimpiar
y lauar. Los que sacaron la carne, y andu
uieron en aquello, se hincharon las caras
del hedor, y baho, y los ojos que no podi-
an ver. Leuanto el nauio. Puso lo en hon
dura, y estaua sano, y sin agujero ninguno
Corto antenas, y mastiles, que cerca auia
buenos arboles, y adereçolo muy bien.
Y luego se fue con todos quatro nauios
a Santiago de buena Esperança, que es
en lo de Coliman. Donde, antes que del
puerto salieste, vinieron otras dos naues
suias, que como tardaua tanto, y la Mar
quesa tenia grandissima pena, yuan a sa-
ber del. Con aquellos seis nauios entro
en Acapulco, tierra de la nueua España.
Muchas cosas cuentan desta nauegacion
de Cortes, que a vnos parecerian mi-
lagro, y a otros sueño. Yo no he dicho si-
no la verdud, y lo creedero. Estando Cor-
tes en Acapulco a Mexico de partida le
vino vn mensajero de don Antonio de
Mendoça con auiso de su ida por virrei
en aquellas tierras. y con el traslado de
vna carta de Francisco Piçarro, que auia
escrito a Pedro de Aluarado, Adelanta-
do, y gouernador, de Quauhtemallan,
que assi auia hecho a otros gouernado-
res, en que le hazia sauer como estaua cer
cado en la ciudad de los Reies por los
y mas con grã gête. Y puesto en tanta es-
trechura que si no era por mar no podia
salir. Y que le combatian cada dia. Y que
si no le socorrian presto se perderia. Cor-
tes dexo de embiar recaudo entonces a
Francisco de Ulloa. Y embio dos naos
a Francisco Piçarro con Hernando de
Grisalua. Y en ellas muchas vitualias, y
armas, vestidos de seda para su persona.
Una ropa de martas, dos fiztales, almoa-
das de terciopelo, jaezes de caualios, y al-
gunos adereços de entrecasa, que el te-
nia para si aquella jornada. Y ya que esta-
ua en su tierra no los auia mucho menes-
ter. Hernando de Grisalua fue, y llego a
buen tiempo. Y torno a embiar la naue
a Acapulco. Y Cortes hizo en Quauna
uacsesenta ombres, y embiolos al Peru
juntamente con onze pieças de artilleria,
dezisiete caualios, sesenta cotas de malla,
muchas ballestas, y arcabuzes, mucho
herraje, y otras cosas, que nunca dellas
vuo recompensa, como mataron no mu-
cho despues al Frãcisco Piçarro. Aun q̃
Piçarro tambien embio muchas, y ricas,
cosas a la Marquesa doña Juana de
Zuñiga. Pero huyo cõ ellas el Grisalua.

¶ De la mar de Cortes que tambien llaman bermeso.

Por el mes de Mayo,
del mesmo año de mil
y quinientos treinta
y nueue embio Cor-
tes otros tres nauios
muy bien armados,
y bastecidos cõ Fran-
cisco de Ulloa, que ya era buelto con to-
dos los demas, para seguir la costa de
Culhuacan que buelue al norte. Llama-
ron se aquellos nauios santa Agueda, la
Trinidad, y santo Tomas. Partieron
de Acapulco. Tocaron en Santiago de
buena Esperãça por tomar ciertas vitua-
llas. Del Guasaual atrauessarõ a la Cali
fornia en busca del vn nauio, y de alli tor-
naron a passar aquel mar de Cortes que
otros dizen Bermejo, y siguieron la costa
mas de dozientas leguas hasta do feneis-
ce, que llamaron ancon de Santandres,
por llegar alli su dia. Tomo Francisco de
Ulloa possession de aquella tierra por el
rei de Castilla en nombre de Fernãdo Cor
tes. Esta aquel ancõ en treinta y dos gra-
dos de altura, y aun algo mas. Es alli la

mar bermeſa, crece, y mengua muy por concierto. Ay por aquella coſta muchos vulcaneſos, y eſtan los cerros pelados. Es tierra pobre. Hallo ſe raſtro de carneros, digo cuernos grandes, peſados, y muy retuertos. Andan muchas ballenas por eſte mar. Peſcan en el con ançuelos ó eſpinas de arboles, y de hueſſos de tortugas, que las ay muchas, y muy grandes. Andan los ombres deſnudos, y treſquilados, como los Otomies de la nueua España. Traen a los pechos vnas conchas reluzientes, como de nacar. Los vaſos de tener aqua ſon buches de lobos marinos aun que tambien las tienen de barro muy bueno. Del ancon de Santandres, ſiguiẽdo la otra coſta, llegaron a la California. Doblaron la punta, metieronſe por entre la tierra y vnas islas, y anduuieron haſta empareſar con el ancon de Santandres. Nombraron aquella punta el cabo del Engaño, y dieron buelta para la nueua España por hallar vientos muy contrarios, y acabar ſe les los baſtimentos. Eſtuuieron en eſte viaje vn año entero, y no trureron nueua de ninguna tierra buena. Mas fue el ruido que las nueзes. Penſaua Fernando Cortes hallar por aquella coſta, y mar, otra nueua España. Pero no hizo mas de lo que dicho tengo, tanta nao como armo, aũ que fue alla el meſmo. Creeſſe que ay grandes islas, y muy ricas, entre la nueua eſpaña, y la Eſpecieria. Gaſto dozientos mil ducados, a la cuẽta que da ua, en eſtos deſcubrimientos. La embio muchas mas naos, y gente, de lo que al principio penſo. Y fueron cauſa, como deſpues diremos, que vuieſſe de tornar a España, tomar enemiſtad cõ el virrei dõ Antonio, y tener pleito cõ el rei ſobre ſus vaſallos. Pero nunca nadie gaſto cõ tãto animo en ſemejantes empreſas.

De las letras de Mexico.

No ſe an hallado letras haſta oi en las Indias, q̃ no es peq̃ña cõſideracio. Solamente ay en la nueua España vnas ciertas figuras, q̃ ſiruen por letras, cõ las quales notã, y entiendẽ, toda qualquier coſa. Y conſeruan la memoria, y antiguedades. Semeſan mucho a los Geraglifphos de Egito, mas no encubren tanto el ſentido, a lo que oyo. Aun que ni deue, ni puede, ſer menos. Eſtas figuras, que vſan Mexicanos por letras, ſon grandes, y aſſi ocupan mucho. Entallan las en piedra, y madera. Pintan las en paredes, en papel, q̃ hazen de algodon, y hojas de metl. Los libros ſon grandes, cogidos como pieça de paño, y eſcritos por ambas hazes, ay los tambien arrollados como pieça de rerga. No pronuncian b, g, r, ſ. Y aſſi vſan mucho de p, c, l, x. Eſto es la lengua Mexicana, y Nabuatl, que es la mejor, mas copioſa, y mas eſtendida, que ay en la nueua España. Y q̃ vſa por figuras. Tãbien ſe hablan, y entienden, algunos de Mexico por ſyluos, eſpecialmente ladrones, y enamorados. Coſa que no alcançã los nueſtros, y que es muy notable.

Los nombres de contar.

ce.	vno.
ome.	dos.
ei.	tres.
nauí.	quatro.
macuíl.	cinco.
chicoace.	ſeis.
chicome.	ſiete.
chicuei.	ocho.
chiconauí.	nueue.
matlac.	diez.
matlactlioce.	onze.
matlactliome.	doze.
matlactlomei.	treze.
matlactlinauí.	catorze.
matlactlimacuíl.	quinze.
matlactlichicoace.	deziſeis.
matlactlichicome.	deziſiete.
matlactlichicuei.	dezyocho.
matlactlichiconauí.	deziſnueue.
cempoalli.	veinte.

Haſta ſeis cada numeros es ſimple, y ſolo

despues dizen seis vno, seis dos, seis tres.

Diez es numero por si, y luego dizen diez y vno, diez y dos, diez y tres, diez y quatro, diez y cinco.

Dizẽ diez cinquiuno, y diez seis vno, diez seis dos, diez seis tres.

Veinte va por si, y todos los numeros maiores.

¶ Del año Mexicano.

EL año de a questos Mexicanos, es de trezientos y sesenta dias. Por que tienen dezio-cho meses de a veinte dias cada vno. Los quales hazen trezientos, y sesenta. Tiene mas otros cinco dias, que andan sueltos, y por si, a manera de intercalares, en que se celebran grãdes fiestas de crueles sacrificios, pero con mucha deuocion. No podian dexar de andar errados con esta cuẽta, que no llegaua a igualar con el curso puntual del sol, que aun el año de los Christianos, que tan astrologos son, anda errado en muchos dias. Empero harto atinauan a lo cierto, y conformauan con las otras naciones.

¶ Los nõbres de los meses.

tlacaxipeualiztli.
tozçuztli.
huei tozçuztli.
toxcalt. tepupochuiliztli.
eçalcoaliztli.
tecuilhuitzintli.
huei tecuilhuitli.
miccailhuitzintli.
vei miccailhuitl.
vchpaniztli. tenauatiliztli.
pachtli. beçoztli.
huei pachtli. pachtli.
quecholli.
panqueçaliztli.
hatemuztli.
tititlh.
izcalli.
coauitleuac. ciuailhuitl.

En algunos pueblos truecan los meses, y en otros los diferencian, segun quedan señallados por si, mas la orden que lleuan es la comun.

¶ Nombres de los dias.

cipactli.	espadarte.
hecatl.	aire, o viento.
calli.	casa.
cuezpalt.	lagarto.
coualt.	culebra.
mizquintli.	muerte.
maçatl.	ciervo.
tochtli.	conejo.
atl.	agua.
itzcuyntli.	perro.
oçumatli.	mona.
malinalli.	escoba.
acatlh.	caña.
ocelotl.	tigre.
coautli.	aguila.
cozcaquahutli.	buharro.
olin.	temple.
tecpatlh.	cuchillo.
quiauitl.	lluuia.
xuchitl.	rosa.

Aun que estos veinte nombres siruen para todo el año, y no son mas que dias tiene cada mes no empero cada mes, comiẽça por Cipactli, que es el primer nombre, sino como les viene. La causa dello es los cinco dias intercalares, que andan por si. Y tambien porque tienen semana de treze dias, que remuda los nõbres. La qual, põgo caso que comiẽce de ce Cipatli, no puede correr mas ó hasta Matlatlomei acatl, que es treze. Y luego comiença otra semana, y no dize matlactlinaui ocelotl, que es catorzeno dia sino ce ocelotl, que es vno. Y tras el cuentan los otros seis nombres que quedan hasta los veinte. Y como son acabados todos los veinte dias comiençan de nueuo a contar del primer nombre de aquellos veinte. Mas no como de vno, sino como de ocho. Y porque mejor se pueda entender es desta manera.

ce cipactli.
ome hecatl.
ei calli.
naui cuezpalli.
macuil couatl.
chicoacen mizquintli.
chicome maçatl.
chicoey tochtli.
chiconaui atl
matlactizcuintli.
matlactlioce oçumatli.
matlactliome malinalli.
matlactlomei acatlh.

La semana figuiéte tras esta comiéça sus dias de vno. Mas aquel vno es catorzeno nombre del mes. Y de los dias. Y dizé.

ce ocelotl,
ome coautli.
ei cozcaquahutli.
naui olin.
macuil tecpatl.
chicoacen quiauitl.
chicome xuchitl.
chicoei cipactli.

En esta segunda semana vino cipactli a ser otauo dia, auiendo sido en la primera primero.

ce maçatl.
ome tochtli.
ei atl.
naui izcuintli.
macuil oçumatli.

Assi comiéça la tercera semana, en la qual no entra este nõbre cipactli. Mas maçatl que fue setimo dia en la primera semana, y no tuuo lugar en la segũda, es el dia primero desta tercera semana. No es mas escura cuéta esta q̃ la nuestra que tenemos por solas estas siete letras. A,b,c,d,e,f,g. Porque tãbien ellas se mudan, y andan de tal manera que la.a. que fue primer dia de vn mes, viene a ser el quinto dia del otro mes adelante. Y al tercer mes es tercero dia, y assi hazen todas, las otras seis letras.

Cuenta de los años.

Otra manera muy diuersa de la dicha tiene para cõtar los años. La qual no passa de quatro. Pero cõ vno, dos, tres, y quatro, cuéntan ciéto, y quinientos, y mil. Y en fin todo quanto es menester, y quieren. Las figuras, y nombres son, Tochtli, acatlh. Tecpatli, Calli, que son conejo, caña, cuchillo, casa. Y dizen.

ce tochtli.	es vn año.
ome acatlh.	dos años.
ei tecpatlh.	tres años.
naui calli.	quatro años.
macuil tochtli.	cinco años.
chicoacen acatlh.	seis años.
chicome tecpatlh.	siete años.
chicuei calli.	ocho años.
chiconaui tochtli.	nueue años.
matlactli acatlh.	diez años.
matlactlioce tecpatlh.	onze años.
matlactliome calli.	doze años.
matlactlomei tochtli.	treze años.

Tampoco sube la cuéta mas de a treze, q̃ es semana de año, y acaba dõde cõméço.

Otra semana.

ce acatlh.	vn año.
ome tecpatlh.	dos años.
ei calli.	tres años.
naui tochtli.	quatro años.
macuil acatlh.	cinco años.
chicoacen tecpatlh.	seis años.
chicome calli.	siete años.
chicuei tochtli.	ocho años.
chico naui acatlh.	nueue años.
matlactli tecpatlh.	diez años.
matlactlioce calli.	onze años.
matlactliome tochtli.	doze años.
matlactlomei acatlh.	treze años.

La tercera semana de años.

ce tecpalh.	vn año.
ome calli.	dos años.
ei tochtli.	tres años.
naui acatlh.	quatro años.
macuil tecpatlh.	cinco años.
chicoacen calli.	seis años.
chicome tochtli.	siete años.
chicuei acatlh.	ocho años.
chiconaui tecpatlh.	nueue años.
matlactli calli.	diez años.
matlactliome tochtli.	onze años.

matlactliome acatlh. doze años.
matlactlomei tecpatlh. treze añso.

¶La quarta semana.

ce calli. vn año.
ome tochtli. dos años.
ei acatlh. tres años.
naui tecpatlh. quatro años.
macuil calli. cinco años.
chicoacen tochtli. seis años.
chicome acatlh. siete años.
chicuei tecpatlh. ocho años.
chiconaui calli. nueue años.
matlactli tochtli. diez años.
matlactliomce acatlh. onze años.
matlactliome tecpath. doze años.
matlactlomei calli. treze años.

Cada semana destas, que los nuestros llaman indicion, tiene treze años, y todas quatro hazen cinquenta y dos años, que es numero perfeto en la cuenta. Y es como dezir el iubileo porq̃ de cinquenta y dos en cinquẽta y dos años, tienen muy solenes fiestas cõ grandissimas cerimonias, segun despues trataremos. Cõtados estos cinquẽta y dos años tornan a contar de nueuo por la ordé arriba puesta otros tãtos, començando de ce tochtli. Y luego otros, y otros. Pero siẽpre comiençan del conejo. Assi q̃ con esta manera de contar tiené memoria de ochocientos, y cinquẽta años. Y sabé muy bié cada cosa en q̃ año acontecio. Que el murio, y q̃ hijos tuuo, y todo lo al q̃ atañe a la istoria.

Cinco Soles q̃ son edades.

Dizen alcançan estos de Culhua q̃ los dioses criaron el mundo. Mas no saben como. Empero segun ellos fingen, y creen por las figuras o fabulas, q̃ dello tiené, afirmã q̃ an passado, despues aca de la creaciõ del mundo, quatro soles sin este, q̃ agora los alũbra. Dizé pues como el primer Sol se perdio por agua, cõ q̃ se ahogarõ todos los ombres, y perecierõ todas las cosas criadas. El segundo Sol perecio caiendo el cielo sobre la tierra. Cuia caida mato la gente, y toda cosa viua. Y dizen que auia entonces gigantes. Y que son dellos los huessos que nuestros Españoles an hallado cauando minas, y sepulturas. De cuia medida, y proporcion, parece como erã aquellos ombres, ó veinte palmos en alto. Estatura es grãdissima pero certissima. El Sol tercero falto, y se cõsumio por fuego. Por que ardio muchos dias todo el mũdo. Y murio abrasada toda la gẽte, y animales. El quarto Sol fenecio con aire. Fue tanto, y tã rezio, el viẽto q̃ hizo entõces q̃ derroco todos los edificios, y arboles. Y aũ deshizo las peñas. Mas no perecierõ los ombres, sino conuertieron se en monas. Del quinto Sol, que al presente tienen, no dizen de que manera se a de perder, pero cuentan como acabado el quarto Sol se escurecio todo el mundo. Y estuuieron en tinieblas veinte y cinco años continuos y que a los quinze años de aquella espantosa escuridad los dioses formaron vn ombre, y vna muger, que luego tuuieron hijos. Y dende a diez años aparecio el Sol, rezien criado. Y nacido en dia de conejo. Y por esso traen la cuenta de sus años desde aquel dia, y figura. Assi que cõtando de entonces hasta el año de mil y quinientos y cinquenta y dos, a su Sol ochocientos y cinquenta y ocho años. Por manera q̃ a muchos años que vsan de escritura pintada. Y no solamente la tienen desde ce tochtli, que es comiẽço del primer año, mes, y dia del quinto Sol, mas tambié la vsauã en vida de los otros quatro Soles perdidos, y passados. Pero deuan las oluidar, diziendo que con el nueuo Sol nueuas deuian ser todas las otras cosas. Tambien cuentan que tres dias despues que aparecio este quinto Sol se murieron los dioses. Porque veais quales eran. Y que andando el tiempo nacieron los que al presente tienen, y adoran. Y por aqui los conuencian los religiosos q̃ los conuertian a nra santa fe.

¶Chichimecas.

Y en esta tierra, que llamã nueua España, muchas y muy diuersas generaciones. Dizen que la mas antigua es los Chichimecas y que vinierõ de Aculhuacan, que es mas alla de Xalixco, cerca de los años de setecietos, y veinte, que Christo nacio, reduziẽdo su cuenta a la nuestra. Y que muchos dellos poblaron al rededor de la laguna de Tenuchtitlan. Pero que se acabaron, o se perdio su nombre, mezclando se con otros. No tenian rei quando entraron aqui. No hazian lugar ni aun casa. Morauan en cueuas, y por los montes. Andauan desnudos, no sembrauan, no comian maiz, ni otras semillas ni pan de ninguna suerte. Mantenian se de raizes, yeruas, y frutas del campo. Y como eran muy diestros de tirar vn arco matauan muchos venados, liebres, conejos, y otros animales, y aues. Y comian toda esta caça, no guisada sino cruda, y seca al sol. Tambien comian culebras, lagartos, y otras sauandijas assi suzias, asqueroſas, y brauas. Y aun oy dia ay muchos dellos alla en su naturaleza que viuen assi. Siendo empero tan barbaros, y viuiendo vida tan bestial, eran ombres religiosos, y deuotos. Adorauan al sol, ofrecian le culebras, lagartijas, y semejantes animalejos. Ofrecian le assimesmo todo genero de aues desde aguilas hasta mariposas. No hazian sacrificio con sangre. No tenian idolos, ni aun del sol, aquien tenian por vno, y solo dios. Casauan con vna sola muger, y aquella no parienta en grado ninguno. Eran ferozes, y belicosos a cuya causa señorearon la tierra.

Aculhuaques.

Setecientos y setẽta, o mas años a que vinieron a esta tierra de la laguna vnas gẽtes muy guerreras, pero de mucha policia, y razon, que se llamarõ los de Aculhua. Estos començaron luego en viniendo a poblar lugares, y sembraron maiz, y otras legumbres. Y vsauan de figuras por letras. Era gente de lustre, y auia entrellos algunos señores. Fundaron sobre la laguna a Tullancinco, que fue su primera puebla. Y porque venian de Tulla poblaron luego a Tullan. Y despues a Tetzcuco. Y de alli a Couatlichan. De donde fueron a Culhuacan, que otros dizen Coioacan. Y en el assentaron, y residieron muchos años. Estando alli hizieron vnas casillas, y chozuelas en vna isleta, alta y en ruta, de la laguna, al rededor de la qual auia ciertas charcas y manantiales, que creo llamauan Mexico. Las quales casas pajizas fueron el comiẽço de la gran ciudad Mexico Tenuchtitlan. Auia cerca de dozietos años que estauan alli estos de Aculhua quando començaron los Chichimecas a desechar la rudez, y barbaras costumbres, que tenian. Y a comunicar con ellos por matrimonio, y contrataciones, que antes o no auian querido, o no osauan.

Mexicanos.

A este medio tiempo llegaron a esta tierra los Mexicanos, nacion tambien estrangera, y en aquellos reinos nueua. Aun que algunos quieren sentir que son de los mesmos de Aculhua, por quanto la lengua de los vnos, y de los otros, es toda vna. Y dizen que no trareron señores sino capitanes. Entraron tambien ellos por Tullan, y caminaron hazia la laguna. Poblaron a Vzcapuçalco, y luego a Tlacopan, y Chapultepec. Y de alli edificaron a Mexico, cabecera de su señorio, por oraculo del diablo. Crecieron tanto en hazienda, y reputacion, que en muy breue fueron maiores señores en la tierra que los de Aculhua. Ni que los Chichimecas. Dieron guerra a sus vezinos. Vencieron muchas batallas. Tuuieron esto que a los que se les dauan ponian ciertos tributos, o pa-

rias. Y a los que les resistian robauan. Y seruian se dellos, y de sus hijos, y mugeres por esclauos. Començaron por via de religion. Añadieron le luego las armas, y fuerça, y despues codicia. Y assi se quedaron señores de todo, y pusieron la silla de su ymperio en Mexico. Tratan cuenta, y razon, con el tiempo por escrito de figuras. Si ya no la tomaron de aquellos otros de Aculhuacan despues que trauaron con ellos amistad, y parentesco.

Segun los libros desta gente, y comun opinion de sus ombres sabios, y leidos, salieron estos Mexicanos de vn pueblo llamado Chicomuztotlh, y todos nacieron de vn padre, dicho por nõbre Iztacmixcoatlh. El qual tuuo dos mugeres. En Iancueitl, que fue la vna, vuo seis hijos. El primero se llamo Xelhua, el segundo Tenuch, el tercero Ulmecatlh, el quarto Xicalancatlh, el quinto Mixtecatlh, el sesto Otomitlh. En Chimalmatlh, que fue la otra muger, vuo a Queçalcoatlh.

Xelhua, que era el primogenito, y mayorazgo, fundo, y poblo, a Quauhquechulan, Izcuçan, Epatlan, Teupantlan, Teouacan, Cuzcatlan, Teutitlan, y otros muchos lugares.

Tenuch poblo a Tenuchtitlan, y del se dixeron al principio Tenuchca, segun algunos cuentan. Y despues se llamaron Mexica. Deste Tenuch salieron muchas personas muy excelentes. Y sus descendientes vinieron a mandar toda la tierra, y a ser señores de todo su linaje, y de otras muchas gentes.

Ulmecatlh poblo tambien muchos lugares en aquella parte, a do agora esta la ciudad de los Angeles. Y nombro los Totomiuacan, Uicilapan, Cuetlarcoapan, y otros assi.

Xicalancatlh anduuo mas tierra, llego a la mar del norte, y en la costa hizo muchos pueblos. Pero a los dos mas principales llamo de su mesmo nombre. El vn Xicalanco esta en la prouincia de Barcalcinco, que es cerca de la Vera cruz, y el otro Xicalanco esta cerca de Tauarco. Este es gran pueblo, y de mucho trato. Donde se hazen grãdes ferias, a las quales van muchos mercaderes de lexos tierras. Y los de alli andã por toda la tierra contratando. Ay gran distancia del vn pueblo destos al otro.

Mixtecatlh echo por la otra parte, y corrio hasta la mar del sur, donde poblo a Tututepec. Edifico a Acatlan, que ay del vno al otro cerca de ochenta leguas. Y todo aquel trecho de tierra se llama Mixtecapan. Es vn gran reino, rico, abundante, de mucha gente, y buenos pueblos.

Otomitlh subio a las montañas que estan a la redonda de Mexico. Poblo muchos lugares. Los mejores, y el riñon de todos ellos, es Xilotepec, Tullan, y Otompan. Esta es la mayor generacion de toda la tierra de Anauac. La qual allende de ser muy diferente en la habla, andan los ombres chamorros. Tãbien ay quien dize que los Chichimecas vienen deste Otomitlh, por ser entrambas naciones de vna suerte. Y la mas suez, y seruil, gente que ay en toda esta tierra.

Queçalcoatlh edifico, o como dizen algunos, reedifico a Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, y otras muchas ciudades. Fue aqueste Queçalcoatlh ombre honesto, templado, religioso, santo, y como ellos tienen, dios. No fue casado, ni conocio muger. Viuio castissimamente, haziendo muy aspera penitencia con ayunos, y disciplinas. Predico, segun se dize, la ley natural. Y enseño la con obra, dando exemplo de buenas costumbres. Instituyo el ayuno, que antes no lo vsauan. Y fue el primero que en esta tierra hizo sacrificio de sangre. Mas no como agora lo vsan estos Indios con muerte de infinitos ombres, sino sacando sangre de las orejas, y lenguas, por penitencia por castigo, y por remedio contra el vicio del mentir, y del escuchar la mentira, que no son pequeños vicios entre esta gente. Creen que no murio, sino que se desaparecio en la prouincia de Coaçacoalco junto al mar. Tal lo pintan qual yo cuẽto a Queçalcoatlh. Y por

que no saben, o porque encubren, su muerte, lo tienen por el dios del aire, y lo adoran en toda esta tierra. Y principalmente en Tlaxcallan, y Chololla, y en los de mas pueblos que fundo. Y assi le hazen en ellos estraños ritos, y sacrificios.

Tanto como dicho es poblaron, y anduuieron estos siete ermanos. O cõquistaron, que tambien se cuenta dellos auer sido ombres muy guerreros. A todo ello muy en suma, anssi porque basta para declaracion del linage, y tierra, destos Mexicanos, como por acortar muchos cuentos que sobre esto tienen los Indios, que presumen de sangre, y de leidos en sus antiguedades. Los Españoles, aun que an procurado saber muy de raiz la origen de los reies Mexicanos, no se determinan a certificar las opiniones. Solamente afirman que anssi como todos los de Mexico, y Tezcuco, se precian de llamar Aculhuaques, assi los que son de aquel linage, y lenguage, son ombres de mas qualidad, y estofa, que los otros. Y assi tambien son mas estimados, y temidos. Y su lengua, costumbres, y religion, es lo mejor, y lo que mas se vsa.

¶ Porq̃ se dizẽ Aculhuaques.

LOs señores de Tezcuco, q̃ verdaderamente son señores de Aculhuacan, y mas antiguos que Mexicanos, se jatan decender de vn caualler o que era mas alto que ninguno de todos los de aquella tierra, de los ombros arriba. ¶ Por lo qual le llamaron Aculli, como si diressemos el ombrudo, o el alto de ombros, que aculli es ombro. Aun que tambien quiere dezir el huesso que para del ombro al codo. Allende que este Aculli fue ombre de gran estatura, fue assi mesmo grande en todas sus cosas. Especialmente en las guerras, que vencio de animoso, y valiente.

Los señores de Mexico que son los mayores, y los grandes, y en fin los reies de los reies, se precian de ser, y de se llamar de Culhua, diziendo que decienden de vn Chichimecatlh, cauallero mui esforçado, el qual ato vna correa al braço de Quecalcoatlh por junto al ombro quando andaua, y conuersaua, entre los ombres. Lo que tuuierõ por vn gran hecho. Y dezian ombre que ato a vn dios atara todos los mortales. Y assi de alli adelante le llamaron Aculhuatli, que como poco a dire, Aculli es el huesso del codo al ombro, y el mesmo ombro. Valio, y pudo mucho despues, aquel Aculhuatli, y dio comiẽço a sus hijos de tal manera que vinieron sus decendientes a ser reies de Mexico en aquella grandeza que Motecçuma estaua quando Fernando Cortes le prendio. Assi que parece que vienen de Chichimecatl aun que por diuersos efetos. Y dizen que por diferenciar se tienen aquel cuento los de Tezcuco, y este los de Mexico.

¶ De los reies de Mexico

CUenta su istoria que vinieron a esta tierra los Chichimecas el año, segun nuestra cuenta, de setecientos y veinte y vno despues que Christo nacio. El primer señor, y ombre principal, que nombran, y señallan, en la orden, y sucessiõ, de su reino, y linaje, es Totepeuch y es de pensar que o se estuuieron sin rei, como ya en otra parte dire, o que no declaran el capitan que traian, o que Totepeuh viuio muy mucho tiempo, que pudo ser, pues murio mas de cien años despues que entraron en esta tierra. Muerto que fue Totepeuh se junto toda la nacio en Tullan. E hizieron señor a Topil, hijo de Totepeuh, y de edad de veinte y dos años. Fue rei cinquenta años, o casi.

Estuuieron sin señor despues que Topil murio, mas de ciento y diez años. Pero no cuentan la causa, o quiça se oluidan el nombre del rei, o reies, que fueron en aquel espacio de tiempo. El cabo del qual estando alli en Tullan, sobre ciertas dife-

rencias, y passiones, que los aduenedizos Tuuieron con los naturales, se hizieron dos señores. Piensan algunos que entre los mesmos Chichimecas vuo vandos sobre quien mandaria, que como de Topil no quedauan hijos, auia muchos desseosos de mandar. Empero de qualquier manera que fue se tiene por cierto que eligieron dos señores. Y que cada vno dellos echo por su camino con los de su parcialidad, o linaje. Uemac fue vn señor, y salio de Tullan por vna parte. Nauhtocin, que fue el otro señor, y natural Chichimeca, se salio tambien del pueblo, y se vino hazia la laguna con los de su valia. Fue rei mas de sesenta años. Y acaece viuir los ombres mucho tiempo.

Por muerte de Nauhtocin reino Quauhterpetlatl.

Tras Quauhterpetlatl fue rei Uecin.

Nonoualcatl sucedio a Uecin.

Reino despues del Achitometl.

Tras Achitometl eredo Quauhtonal Y, a los diez años de su reinado, llegaron los Mexicanos a Chapultepec. Esto es segun la cuenta de algunos. Por donde parece que no tienen mucha antiguedad.

Sucedio en el señorio a este Achitometl Baçacin.

A Baçacin eredo Queça.

Tras Queça fue rei Chalchiuhtona.

Por muerte de Chalchiuhtona vino a reinar Quauhtlix.

A Quauhtlix sucedio Johuallatonac

Reino tras Johuallatonac Ciuhtetl. El tercer año que reinaua se metieron los Mexicanos a do es agora Mexico.

Muerto Ciuhtetl fue rei Xiuitemoc.

Curcur sucedio a Xiuitemoc.

Murio Curcur, y eredo le Acamapichtli. Al sesto año de su reinado se leuanto Achitometl, ombre muy principal, y con deseo, y ambicion, de reinar le mato, y tyrannizo aquel señorio de Aculhuacan cerca de doze años. Y no solamente mato al rei, pero aun tambien a seis hijos, y erederos. Illancueitl que era la reina, o segun algunos ama, huyo con Acamapich cin, hijo, o sobrino, pero eredero forçoso a Couatlichan. Doze años despues que Achitometl señoreaua se fue a los montes desesperado, y por miedo no le matassen los suyos que andauan muy rebueltos. Con su ida, o cõ las crueldades, muertes, agrauios, y otros malos tratamientos que auia hecho a los vezinos, se despoblo aquella ciudad de Culhuacan. Y por falta de rei começaron a gouernar la tierra los señores de Izcapuçalco, Quauhnauac, Chalco, Couatlichan, y Mexicinco.

Despues que Acamapich se crio algunos años en Couatlichan le lleuaron a Mexico. Donde le tuuieron en mucho, por ser de tan alto linaje, y legitimo eredero, y señor de la casa, y estado de Culhua. Y como auia de ser tan gran principe, luego que fue de edad para se casar procuraron muchos caualleros de Mexico dar le sus hijas por mugeres. Acamapich tomo hasta veinte mugeres ó aquellas mas nobles, y principales. Y de los hijos que tuuo en ellas vienen los mas, y mayores, señores de toda esta tierra. Y porque no se perdiesse la memoria de Culhuacan pobló la. Y puso en ella por señor a su hijo Nauhtocin, que fue segundo de tal nombre. Y el assento, y residio, en Mexico. Fue vn ecelente principe, y vn gran varon. Y quantas cosas quiso se le hizieron a su sabor, que, como ellos dizen, tenia la fortuna en su mano. Torno a ser señor de Culhuacan como su padre lo fue. Fue assi mesmo rei de Mexico. Y en el se començo a estender el imperio, y nombre Mexicano. Y en quarenta y seis años que reino se enoblecio muy mucho aquella ciudad Mexico tenuchtitlan. Dexo Acamapich tres hijos que todos tres reinaron tras el, vno empos de otro.

Muerto Acamapich sucedio en el señorio de Mexico su hijo mayor Uiciliuitl. El qual caso con eredera del señorio de Quauhnauac, y con ella señoreo aquel estado.

A Uiciliuitl sucedio su ermano Chimpopoca.

A Chimalpopoca sucedio el otro su ermano dicho Izcoua. Este Izcoua señoreo a Azcapucalco, Quauhnauac, Chalco, Couatlichan, y Quexocinco. Bas tuuo por acompañados en el gouierno a Neçaualcotocin señor de Tezcuco, y al señor de Tlacopan. Y de aqui adelante mandaron, y gouernaron, estos tres señores quantos reinos, y pueblos, obedecian y tributauan, a los de Culhua. Bien que el principal, y el mayor dellos, era el rei de Mexico. El segundo el de Tezcuco. Y el menor el de Tlacopan.

Por muerte de Izcoua reino Motecçuma, hijo de Uiciliuitl, que tal costumbre tenian en las erencias de no suceder en el señorio los hijos a los padres, que tenian ermanos, hasta ser muertos los tios. Bas en muriédo eredauan los hijos del ermano mayor como hizo este Motecçuma.

Tras Motecçuma vino a suceder en el reino vna su hija, ca no auia otro eredero mas cercano. La qual caso con vn su pariente, y pario del muchos hijos. De los quales fueron reies de Mexico ttes vno tras otro, como auian sido los hijos de Acamapich.

Axaiaca fue rei despues de su madre. Y dexo vn hijo que llamo Motecçuma por amor de su aguelo.

Por muerte de Axaiaca reino su ermano Tiçocica.

A Tiçocica sucedio Auhiço, que tambien era su ermano.

Como fue muerto Auhiço entro a reinar Motecçuma. Y començo el año de mil y quinientos y tres. Este fue a quien prendio Cortes. Quedaron muchos hijos deste Motecçuma a lo que dizen algunos. Cortes dize que dexo tres hijos varones con muchas hijas. El mayor dellos murio entre muchos Españoles al huir de Mexico. De los otros dos era vno loco, y otro perlatico. Don Pedro Motecçuma, que aun viue, es su hijo, y señor de vn barrio de Mexico. El qual porque se da mucho por vino no le an hecho mayor señor. De las hijas vna fue casada con Alonso de Grado. Y otra con Pedro Gallego, y despues con Joan Cano de Cazeres, y primero que con ellos caso con Cuetlauac. Fue bautizada, y llamo se doña Isabel. Pario de Pedro Gallego vn hijo que llamarõ Juan Gallego Motecçuma. Y de Juan Cano pario muchos Otros dizen que no tuuo Motecçuma, mas de dos hijos legitimos, a Axaiaca, varon, y a esta doña Isabel. Aun que bien ay que aueriguar quales hijos, y quales mugeres de Motecçuma, eran legitimos.

Muerto que fue Motecçuma, y echados de Mexico los Españoles, fue rei Cuetlauac, señor de Iztacpalapan, su sobrino, o como algunos quieren, ermano. No viuio mas de sesenta dias, aun que otros dizen muchos menos. Murio de las viruelas, que pego el negro de Naruaez.

Por muerte de Cuetlauac reino Quauhtimoc, sobrino de Motecçuma, y sacerdote mayor. El qual por reinar descansado mato a Axaiaca, a quien pertenecia el reino. Y tomo por muger a la doña Isabel, que arriba dixe. Este Quauhtimoc perdio a Mexico, aun que la defendio esforçadamente.

La manera comũ de eredar

Muchas maneras ay de eredar entre los de la nueua España y mucha diferencia entre nobles, y villanos. Por lo qual porne aqui algo dello. Es costumbre de pecheros que el hijo mayor erede al padre en toda la hazienda raiz, y mueble. Y que tenga, y mantenga, todos los ermanos, y sobrinos, con tal que hagan ellos lo que el les mandare. A esta causa ay siempre en cada casa muchas personas. La razon por donde no parten la hazienda es por no la desminuir con la particion, y particiones, que vna tras otra se harian. Lo qual, aun que es muy bueno, trae grãdes inconuinientes. El que assi ereda paga al señor los tributos, y pechos, que su casa, y heredad, es obligada, y no mas. Y

si esta en lugar que pagan al señor por cabeças, da entonces aquel ermano mayor tantos cacaos por cada ermano, y sobrino, que tiene en casa. O tantas plumas, o mantas, o cargas de maiz, o las otras cosas, que suelen pechar, y assi pecha mucho y parece a quien no lo sabe que es vn desaforado pecho. y a la verdad muchas vezes no lo pueden pagar. Y los venden, o toman, por esclauos. Quando no ay ermanos, ni sobrinos que, hereden forçosamente, bueluen las haziendas al señor, o al pueblo. Y entonces las da el señor, o el pueblo, a quien bien les plaze con la carga de tributo, y seruicio que tiene, y no mas. Bien que siempre ay respeto a dar las a parientes de los que las tuuieron. Y aun que los pueblos hereden a los vezinos no es para concejo la renta, sino para el señor del qual tienen tomado a renta, o como dezimos aca, a censo perpetuo todo el termino. Reparten lo por suertes, y contribuien por rata. En otros lugares eredan al padre todos los hijos. Y reparten entre si la hazienda, que parece mas justo. y mas libertad. Algunos señoríos ay que aun que eredà el hijo mayor no entra en posession sin decreto, y voluntad del pueblo, o sin licencia del rei a quien deue, y reconoce, vasallaje. A cuia causa muchas vezes venian a eredar los otros hijos. Y de aqui deue ser que en semejantes estados los padres nombran qual hijo les eredara. Y dizen que en muchos lugares deuaua mandado el padre que hijo tenia de sucederle en el señorio. En los pueblos de republica, que se gouernauan en comun, tenian diferentes maneras de eredar los estados, pero siempre se miraua el linaje. La general costumbre entre reies, y grandes señores Mexicanos, es eredar primero los ermanos que los hijos. y luego los hijos del ermano mayor. Y tras ellos los hijos del primer eredero Y sino auia hijos, ni nietos, eredauan los parientes mas propincos. Los reies de Mexico, Tezcuco, y otros, sacauan del estado lugares para dar a hijos, y para dotar las hijas. Y aun como eran poderosos querian que siempre los hijos de las mugeres Mexicanas, hijas, y sobrinas del rei, eredassen el señorio de los padres, si bien no fuessen los mayores, ni a los que pertenecia el estado.

La jura y coronació del rei.

AUn que eredauan vnos ermanos a otros, y trasellos el hijo del primer ermano, no vsauan del mando, ni creo que del nombre de rei hasta ser vngidos, y coronados publicamente. Luego pues que el rei de Mexico era muerto, y sepultado, llamauan a cortes al señor de Tezcuco, y al de Tlacopan, que eran los mayores, y mejores. Y a todos los otros señores subditos, y sufraganos al imperio Mexicano. Los quales venian muy presto. Si auia duda, o diferencia, quien deuia de ser rei aueriguauasse lo mas aina que podian. Y si no poco tenian que hazer. En fin lleuauã al que pertenecia el reino desnudo todo, ecepto lo vergonçoso, al templo grande de Vitzilopuchtli. Yuan todos muy callãdo, y sin regozijo ninguno. Subian lo de braço las gradas arriba dos caualleros de la ciudad, que para esto nombrauan. Y delante del iuan los señores de Tezcuco, y Tlacopan, sin entremeterse nadie en medio. Los quales lleuauan sobre sus mantas ciertas enseñas de sus dtados, y oficios, en la coronacion, y vngimiento. No subian a las capillas, y altar, sino pocos seglares. Y aquellos para vestir al nueuo rei. y para hazer algunas cerimonias. Que todos los demas mirauan de las gradas, y del suelo, y aun de los tejados. Y todo se inchia, tanta gente cargaua a la fiesta. Llegauan pues con mucho acatamiento, hincauan se de rodillas al idolo de Vitzilopuchtli, tocauan el dedo en tierra, y besauan lo. Tenia luego el gran sacerdote vestido de pontifical con otros muchos reuestidos tambien de las sobre

pellizes, que segũ en otra parte dire, ellos vsan. Y sin hablalle palabra le tiñia todo el cuerpo con vna tinta muy negra, hecha para aquel efeto, Y tras esto saludando, o bendiziendo, al vngido rociaua le quatro vezes de aquella agua bendita, y a su modo consagrada, que dire guardauan en la consagracion del dios de massa, con vn ysopo de ramas, y hojas de caña, cedro, y saz, que hazian por algun significado, o propiedad. Ponia le despues sobre la cabeça vna manta, toda pintada, y sembrada de huessos, y calabernas, de muerto. Encima de la qual le vestia otra manta negra, y luego otra azul. Y ambas estauan con cabeças, y huessos, de muerto muy al natural pintados. Echaua le al cuello vnas correas coloradas, largas, y de muchos ramales. De cuios cabos colgauan ciertas insignias de rei, como pinjantes. Colgaua le tambié a las espaldas vna calabacita llena de ciertos poluos. En cuia virtud no le tocasse pestilencia. Ni le cateisse dolor, ni enfermedad ninguna. Y para que no le aojassen viejas, ni encantassen hechizeros, ni engañassen malos ombres. Y enfin para que ninguna cosa mala le empecieisse, ni dañasse. Ponia le assi mesmo en el braço izquierdo vna taleguilla con el incienso que ellos vsan. Y daua le vn braserico con ascuas de corteza de enzinas. El rei se leuantaua entonces, echaua de aquel incienso en las brasas, y con gran mesura, y reuerencia, sahumaua a Vitzilopuchtli. Y sentaua se. Llegaua luego el gran sacerdote, y tomaua le juramento de palabra. Y conjuraua le que ternia la religion de sus dioses. Que guardaria los fueros, y leies de sus antecessores. Que manternia justicia. Que a ningun vassallo, ni amigo, agrauiaria. Que seria valiente en la guerra. Que haria andar al sol con su claridad, llouer las nuues, correr los rios, y produzir la tierra todo genero de mantenimientos. Estas y otras cosas impossibles prometia, y juraua el nueuo rei. Daua las gracias al grã sacerdote, encomendaua se a los dioses, y a los miradores. Y con tanto le abarauan los mesmos que lo subieron por la orden que primero. Començaua luego la gente a dezir a vozes que fuesse para bien su reinado. Y que le gozasse muchos años con salud de todo el pueblo. Entonces vierades bailar a vnos, tañen a otros. Y a todos que mostrauan sus coraçones con las muchas alegrias, que hazian. Antes de abarar las gradas llegauan todos los señores que estauan en las cortes, y en corte, a darle obediencia. Y, en señal del señorio que sobre ellos tenia, le presentauã plumajes, sartas de caracoles, collares, y otras joias de oro, y plata, y mantas pintadas con la muerte. Acompañauan le hasta vna gran sala, y iuan se. El rei se assentaua en vno como estrado, que llaman tlacatecco. No salia del patio, y templo en quatro dias. Los quales gastaua en oracion, sacrificios, y penitencia. No comia mas de vna vez al dia. Y, aun que comia carne, sal, axi, y todo manjar de señor ayunaua. Bañaua se vna vez al dia, y otra la noche, en vna gran alberca. Donde se sangraua de las orejas. Encensaua al dios del agua Tlaloc. Tambien incensaua los otros idolos del patio, y templo, ofreciendo les pan, fruta, flores, papeles, y cañuelas tintas en sangre de su propia lengua, narizes, manos, y otras partes, que se sacrificaua. Passados aquellos quatro dias venian todos los señores a lleuarlo a palacio con grandissima fiesta, y plazer del pueblo. Mas pocos le miraua en la cara despues ó la consagracion. Con auer dicho estas cerimonias, y solenidad que Mexico tenia en cozonar su rei, no ai que dezir de los otros reies, por que todos, o los mas, siguen esta costumbre. Saluo que no subé en alto sino al pie de las gradas. Venian luego a Mexico por la confirmacion del estado. Y buelto s a sus tierras hazian grandes fiestas, y combites, no sin borracheras, ni sin carne humana.

La caualleria del Tecuitli.

PAra ser Tecuitli, que es el maior dtado, y dignidad, tras los reies, no se admiten sino hijos de señores. Tres años, y mas tiempo, antes de recebir el habito desta caualleria combidaua a la fiesta a todos sus parientes, y amigos. y a los señores, y Tecuitles de la comarca. Venian, y jũtos mirauan que el dia de la fiesta fuesse de buen signo por no començar la con escrupulo. Acompañauan al cauallero nouel todos los del pueblo hasta el templo grãde del dios Camaxtle, que era el maior idolo de las repuclicas. Los señores, los amigos, y parientes, que combidados estauan, lo subian por las gradas al altar. Hincauan se todos de rodillas delante el idolo. y el cauallero estaua muy deuoto, humilde, y paciente. Salia luego el sacerdote maior, y con vn aguzado hueso de tigre, o con vna vña de aguila, le horadaua las narizes entre cuero y ternillas de pequeños agujeros, y metia le en ellos vnas pedrezuelas de azauache negro, y no de otra color. Hazia le tras esto vn gran veramen injuriãdo le mucho de palabras, y obras, hasta desnudar lo en carnes, saluo la deshonesto. El cauallero se yua entonces assi desnudo a vna sala del templo, y comença ua a velar las armas, assentaua se en el suelo, y alli se estaua rezando. Comian los cõbidados muy de regozijo. Pero en acabando se yuã sin hablar le. Como a noche cia le traian ciertos sacerdotes vnas mãtas grosseras, y viles, que vistiesse. Una estera, y vn tasoncillo, por almoada, en que se recostasse. y otro por silla para sentar se. traian le tinta, con que se tiznasse. Puas de metl, con que se punçasse las orejas, braços, y piernas. Un brasero, y resina para incensar los idolos. y si auia gente con el echauan la fuera, y no le dexauan mas de tres ombres, soldados viejos, y diestros en la guerra, que le industriassen, y tuuiessen en vela. No dormia en quatro dias si no algunos ratillos, y aquellos assentado. Que los soldados le despertauan picando le con puas de metl. Cada media noche sahumaua los idolos. y ofreciales gotas de sangre, que de su cuerpo sacaua. Andaua todo el patio, y tẽplo, vna buelta al rededor. Cauaua en quatro partes iguales, y alli soterraua papel, copalli, y cañas cõ sangre de sus orejas, manos, pies, y lẽgua. Tras esto comia, que hasta entonces no se desayunaua. Era la comida quatro bollicos, o boñuelos, de maiz, y vna copa de agua. Alguno destos tales caualleros no comia bocado en quatro dias. Acabados estos quatro dias pidia licencia a los sacerdotes para yr a cumplir su profesion a otros templos, que a su casa no podia. Ni llegar a su muger, aun que la tuuiesse durante el tiempo de la penitẽcia. Al cabo del año, y de alli adelãte quãdo queria salir, aguardaua a vn dia de buen signo, para que saliesse en buen pie como auia entrado. El dia que auia de salir venian todos los que primero le onraron. y luego por la mañana le lauauan, y limpiauan muy bien. y le tornauan al templo de Camaxtle con mucha musica danças, y regozijo. Subian le a cerca del altar, desnudauan le las mantillas, que traia. Atauan le los cauallos con vna tira de cuero colorado al colodrillo, ỏ la qual colgauan algunas plumas. Cobrian lo de vna fina manta. y encima della le echauan otra manta riquissima, que era el habito, y insignia ỏ Tecuitli. Ponia le en la mano izquierda vn arco, y en la derecha vnas flechas. Luego el sacerdote le hazia vn razonamiento. Del qual era la suma q̃ mirasse la orden de caualleria que auia tomado. y assi como se diferenciaua en el habito, traje, y nombre, assi se auentajase en condicion, nobleza, liberalidad, y otras virtudes, y obras buenas. Que sustentasse la religion, que defendiesse la patria, que amparasse los suios, que destruiesse los enemigos, que no fuesse cobarde. y en la guerra que fuesse como aguila, o tigre, pues por esso le aguieraua con sus vñas, y huessos las narizes, que es lo mas alto, y señalado, de la cara, donde esta la

verguença del ombre. Daua le tras esto otro nombre, y despediale con bendicion Los señores, y combidados forasteros, y naturales, se sentauan a comer en el patio. y los ciudadanos tañian, y cantauan, conforme a la fiesta. Y bailauan el Netotelitzli. La comida era muy abastada de toda suerte de viandas. Mucha caça, y bolateria. La de solos gallipauos, se comian a yantar mil, y mil y quinientos. No ai numero de las codornizes, que alli se gastauan. Ni de los conejos, liebres, venados, perrillos capados, y ceuones. Tambien seruian culebras, biuoras y otras serpientes guisadas con mucho ari, cosa que parece increible pero es cierta No quiero dezir las muchas frutas, las guirnaldas de flores, los maços de rosas y cañutos de perfumes que ponian en las mesas. Pero digo que gentilmente se embeodauan con aquellos sus vinos. En fin en semejantes fiestas no auia pariente pobre. Dauan a los señores Tecuitles, y principales combidados, plumajes, mantas, tocas, çapatos, beçotes, y orejeras de oro, o plata, o piedras de precio. Esto era mas, o menos, segun la riqueza, y animo, del nueuo Tecuitli. Y conforme a las personas, que se daua. Tambien hazia grandes ofrendas al templo, y a los sacerdotes. El Tecuitli se ponia en los agujeros de la nariz, que le hizo el sacerdote, granillos de oro perlezuelas, turquesas, esmeraldas, y otras piedras preciosas. La en aquello se conocian, y diferenciauan de los otros, los tales caualleros. Atauanse los cabellos en la guerra a la coronilla. Era primero en los votos, en los assientos, y presentes. Era el principal en los banquetes, y fiestas. En la guerra, y en la paz. y podia traer tras de si vn banquillo para sentarse do quiera que le pluguiesse Este ditado tenian Xicotencatl, y Martinca, que fue gran amigo de Cortes. Y por esso eran capitanes, y tan preeminentes personas en Tlaxcallan, y su tierra.

Lo que sienten del anima

Bien pensauã estos Mexicanos, q̃ las animas erã inmortales, y q̃ penauã, o gozauã, segun viuierõ. y toda su religiõ a esto se encaminaua. Pero donde mas claramente lo mostrauan era en los mortuorios. Tenian que auia nueue lugares en la tierra donde yuan morar los defuntos. Uno jũto al Sol. y que los ombres buenos, los muertos en batalla, y sacrificados, yuan a la casa del Sol. y que los malos se quedauan aca en la tierra. Y repartian se desta manera. Los niños, y mal paridos, yuan a vn lugar. Los que morian de vejez, o enfermedad, yuan a otro. Los que morian subita, y arrebatadamẽte, yuan a otro. Los muertos de heridas y mal pegajoso, yuan a otro. Los ahogados a otro. Los justiciados por delitos, como eran hurto, y adulterio, a otro. Los q̃ matauan a sus padres, hijos, y mugeres tenã casa por si. Tãbié estauã por sucabo los q̃ matauan al señor, y a sacerdote alguno. La gente menuda comunmente se enterraua. Los señores, y ricos ombres, se quemauan. Y quemados los sepultauan. En las mortajas auia gran diferencia, y mas vestidos yuan muertos que anduuieron viuos. Amortajauan las mugeres de otra manera que a los ombres. Ni que a los niños. Al que moria por adultero vestiã como al dios de la luxuria, dicho Tlazolteutl. Al ahogado como a Tlaloc dios del agua. Al borracho como a Ometochtli, dios del vino. Al soldado como a Uitzilopuchtli. Y finalmente a cada oficial dauan el traje del idolo de aquel oficio.

Enterramiẽto de los reies.

Quando enferma el rei de Mexico ponẽ mascaras a Tezcatlipuca, o Uitzilopuchtli, o a otro idolo, y no se la quitan hasta que o sana, o muere. Quando espiraua embiauan lo a dezir a todos los pueblos de su reino para que le llorassen. Y a llamar los señores, que le eran parientes, y amigos. Y que

podian venir a las onras dentro de quatro dias, que los vassallos ya estauan alli. Ponian el cuerpo sobre vna estera. Velauan lo quatro noches, gimiendo, y planiendo. Lauauan lo. Cortauan le vna guedeja de cabellos de la coronilla. Y guardauan los, diziendo que en ellos quedaua la memoria de su anima. Metian le en la boca vna fina esmeralda. Amortajauãle con dezisiete mantas muy ricas, y muy labradas de colores. Y sobre todas ellas pua la deuisa de Vitcilopuchtli, o Tezcatlipuca, o la de algun otro idolo su deuoto. O la del dios, en cuio tẽplo se manda ua enterrar. Ponian le vna mascara muy pintada de diablos, y muchas joias, piedras, y perlas. Matauan luego alli el esclauo lamparero, que tenia cargo de hazer lumbre, y sahumerios, a los dioses de palacio. Y con tanto lleuauan el cuerpo al templo. Unos puan llorando, y otros cantando, la muerte del rei, que tal era su costumbre. Los señores, los caualleros, y criados del defunto lleuauan rodelas, flechas, maças, vanderas, penachos, y otras cosas assi para echar en la hoguera. Recebia los el gran sacerdote con toda su clerecia a la puerta del patio en tono triste. Dezia ciertas palabras, y hazia le hechar en vn gran fuego, que para lo que mar estaua hecho, con todas las joias que tenia. Echauan tambien a quemar todas las armas, plumajes, y vanderas, con que le onrauan. Y vn perro que lo guiasse a donde auia de ir, muerto primero con vna flecha, que le atrauesasse el pescueço. Entre tanto que ardia la hoguera. Y quemaua al rei, y el perro, sacrificauan los sacerdotes dozientas personas. Aun que en esto no auia tassa, ni ordinario. Abrianlos por el pecho, sacauan les los coraçones, y arrojauan los en el fuego del señor. Y luego echauan los cuerpos en vn carnero. Estos assi muertos por onra, y para seruicio de su amo, como ellos dizen, en el otro siglo, eran por la mayor parte esclauos del muerto. Y de algunos señores que se los ofrecian. Otros eran enanos, Otros contrechos, otros monstruosos. Y algunas erã mugeres. Ponia al defunto en casa, y en el templo muchas rosas y flores. Y muchas cosas de comer, y de beuer. Y nadie las tocaua sino sacerdotes La deuia ser ofrenda.

Otro dia cogian la ceniza del quemado. Y los dientes que nunca se queman. Y la esmeralda que lleuaua a la boca. Todo lo qual metian en vna arca pintada por dentro de figuras endiabladas cõ la guedeja de cabellos, y con otros pocos cabellos que, quando nacio, le cortaron, y tenian guardados para esto. Cerrauan la muy bien, y ponian encima della vna imagen de palo, hecha, y ataulada, al propio como el defunto. Duraua las osequias quatro dias. En los quales lleuauan grandes ofrendas las hijas, y mugeres del muerto, y otras personas. Y ponian las donde fue quemado. Y delante la arca, y figura. El quarto dia matauan por su alma quinze esclauos, o mas, o menos segun que les parecia. A los veinte dias matauan cinco. A los sesenta, tres. A los ochẽta, que era como cabo daño, nueue.

De como queman para enterrar los reies de Mechuacan.

El rei de Mechuacan, que era vn grandissimo señor, y que compitia con el de Mexico, quando estaua muy a la muerte, y desafiucado de los medicos, nombraua al hijo, que queria, por rei. El qual luego llamaua todos los señores del reino, gouernadores, capitanes, y valientes soldados, que tenian cargos de su padre para enterralle. Al que no venia castigaualle como a traidor. Todos venian, y le traian presentes, que era como aprouacion del reinado. Si el rei estaua enfermo en articulo de muerte cerrauan las puertas de la sala porque ninguno entrasse alla. Ponian la deuisa, silla, y armas reales en vn portal del patio de palacio para que alli se recogiessen los señores. Y los

otros caualleros. En muriendo alçauan todos ellos, y los de mas, vn gran llanto. Entrauan do estaua su rei muerto, tocauan le con las manos. Bañauan lo con agua olorosa. Uestian le vna camisa muy delgada. Calçauan le vnos çapatos de venado, que es el calçado de aquellos reies. Atauan le cascaueles de oro a los tobillos. Ponian le arorcas de turquesas en las muñecas, en los braços bracelates de oro, en la garganta gargãtillas de turquesas, y otras piedras. En las orejas, cercillos de oro, en el beço vn beçote de turquesas. Y a las espaldas vn gran trençado de muy linda pluma verde. Echauã le en vnas anchas andas, que tenian vna muy buena cama. Ponian le al vn lado vn arco, y vn carcax de piel de tigre con muchas flechas. Y al otro vn bulto tamaño como el, hecho de mantas finas a manera de muñeca, que lleuaua vn grande plumaje de plumas verdes, largas, y de precio. Lleuaua su trençado, çapatos, braceletes, y collar de oro. Entre tanto que vnos hazian esto lauauan otros a las mugeres, y ombres, que auian de ser muertos para acompañar el rei al infierno. Dauan les muy bien de comer. Y emborrachauan los para que no sintiessen mucho la muerte. El nueuo Señor señalaua las personas que auian de yr a seruir al rey su padre. Porque muchos no holgauan de tanta onra, y fauor. Aun que algunos auia tan simples, o engañados, que tenian por gloriosa muerte aquella. Eran principalmente siete mugeres nobles, y señoras. Una para que lleuasse todos los beçotes, arracadas, manillas, collares, y otras joias assi ricas, que solia poner se el muerto. Otra era para copera. Otra que le siruiesse aguamanos. Otra que le diesse el orinal. Otra por cozinera. Y la otra por lauandera. Tambien matauan otras muchas esclauas, y moças de seruicio, que eran libres. No lleua cuenta los ombres esclauos, y libres, que mataua el dia del enterrorio del rey. La mataua vno, y aun mas, de cada oficio. Limpios pues estos escogidos, hartos, y beodos, se tiñan los rostos de amarillo. Y se ponian en las cabeças sendas guirnaldas de flores, y uan, como en procession, delãte del cuerpo muerto, vnos tañedo caracoles, otros huessos, otros en conchas de tortugas, otros chiflando. Y creo que todos llorãdo. Los hijos del muerto, y los señores principales, tomauan en ombros las andas, y caminauan passo a passo al templo de su dios Curicaueri. Los parientes rodeauan las andas, y cantauan ciertos cantares tristes, y reuesados. Los criados, los ombres valiétes, y de cargos de justicia, o guerra, lleuauan ventalles, pendones, y diuersas armas. Salian de palacio a media noche cõ grãdes tizones de teda. Y con grandissimo ruido de trompetas, y atabales. Los vezinos de las calles por do passauan barrian, y regauan muy bien el suelo. En llegando al templo dauan quatro bueltas a vna hazina de leña de pino, que tenian hecha para quemar el cuerpo. Echauan las andas encima del monton de leña, y ponian le fuego por debaxo, y como era seca presto ardia. Echocauan entre tanto los enguirnaldados cõ porras. Y enterrauan los de quatro en quatro con los vestidos, y cosas, q̃ lleuauã, detras del tẽplo a raiz de las paredes. En amaneciendo, q̃ ya el fuego era muerto, cogian la ceniza, huessos, piedras, y oro derretido en vna rica manta, y uan con ello a la puerta del templo. Salian los sacerdotes, bendecian las endemoniadas reliquias, emboluiã las en aquella, y en otras mantas, hazian vna muñeca. Uestian la muy biẽ como ombre, ponian le mascara, plumaje, cercillos, sartales, sortijas, beçotes, y cascaueles de oro. Arco flechas, y vna rodela de oro y pluma a las espaldas, que parecia vn idolo muy compuesto. Abrian luego vna sepultura al pie delas gradas, ancha, y quadrada, y hõda dos estados. Emparamentauan la de esteras nueuas, y buenas, por todas quatro paredes, y el suelo. Armauan dentro vna cama, entraua cargado de la muñeca vn religioso,

cuio oficio era tomar acuestas los dioses, y tendia la en la cama con los ojos hazia leuãte. Colgaua muchas rodelas de oro, y plata, sobre las esteras. Y muchos penachos, saetas, y algun arco. Arrimaua tinajas, ollas, jarros, y platos. En fin el inchia la huessa de arcas encoradas con ropa, y joias. De comida, y de armas. Salieſſe, y cerrauan el boio con vigas, y tablas. Echauan le por encima vn suelo de barro, y con tanto se yuan. Lauauã se mucho todos aquellos señores, y personas, que auian llegado al sepultado. Y hecho algo en el enterramiento. Y luego comiã en el patio de palacio assentados, pero sin mesa. Limpiauan se con sendos pocos de algodon. Tenian las cabeças baras, estauan mustios, y no hablauan sino dame a beuer. Esto les duraua cinco dias, y en todos ellos no se encendia fuego en casa ninguna de aquella ciudad Chinciclla, sino era en palacio, y en templos. Ni se molia maiz sobre piedra, ni se hazia mercado, ni andauan por las calles. Y en fin hazian todo el sentimiento possible por la muerte de su señor.

De los niños.

Scostumbre en esta tierra saludar al niño rezien nacido diziendo, o criatura, a chiquito, venido eres al mundo a padecer. Sufre, padece, y calla. Ponen le luego vn poco de cal viua en las rodillas. Como quien dize viuo eres pero morir tienes. O por muchos trabajos as de ser tornado polvo como esta cal, que piedra era. Regozijan aquel dia con bailes, y cãtares, y colacion.

Era general costumbre no dar leche las madres a sus hijos el primer dia, todo entero, que nacian, porque con la hambre tomassen despues la teta de mejor gana, y apetito. Pero mamauan ordinariamẽte quatro años arreo, y tierras auia que doze. Las cunas son de cañas, o palillos muy liuianos por no hazer pesada la carga. Tambien se los echan las madres, y amas, al cuello sobre las espaldas cõ vna mantilla, que les toma todo el cuerpo. Y que se la atan ellas a los pechos por las puntas. Y de aquella manera los lleuã camino. Y les dan la teta por el ombro. Huyen de empreñarse criando. Y la viuda no se casa hasta destetar el hijo. Que mal condo les era lo contrario hazendo.

En algunas partes çabullé los niños en albercas, o fuentes, o rios, o en tinajas, el primer dia que nacen por les endurecer el cuero, y carne. O quiça por lauar les la sangre, hedor, y suziedad, que sacã del vientre de las madres. La qual costumbre algunas naciones de por aca la tuuieron. Hecho esto les ponen, si es varon, vna saeta en la mano derecha, y si hembra, vn huso, o vna lançadera, denotando que se auian de valer, el por las armas, y ella por la rueca.

En otros pueblos bañauan las criaturas a los siete dias. Y en otros a los diez, que nacieron. Y alli ponian al ombre vna rodela en la izquierda, y vna flecha en la derecha. A la muger ponian vna escoba. Para entender que el vno a de mandar, y el otro obedecer. En este lauatorio les ponian nombre. No como quierã sino el del mesmo dia, en que nacieron. y dende a tres meses suyos, que son de los nuestros dos, los lleuauan al templo donde vn sacerdote, que tenia la cuenta, y sciẽcia, del calendario, y signos, les daua otro sobre nombre, haziendo muchas cerimonias. Y declaraua las gracias, y virtudes, del idolo cuio nombre les ponia, pronosticando les buenos hados. Comian estos tales dias muy bien, beuiã mejor. Y no era buẽ combidado el que no salia borracho. Sin estos nombres de los dias siete, y sesenta tomauã algunos señores otro, como era de Tecuitli, y pilli. Mas esto acontecia raras vezes.

El castigo de los hijos toca a los padres. Y el de las hijas a las madres. Açotan los con ortigas. Dan les humo a na-

rizes, estando colgados de los pies. Atá a las mochachas de los touillos porque no salgan fuera de casa. Bieren las en el labio, y pico de la lengua, por la mentira. Sõ muy apassionados por mentir todos estos Indios. y por enmienda, y por quitarlos deste vicio, ordeno Queçalcoatl el sacrificio de la lengua. Caro les costo a muchos el mentir al principio que nuestros Españoles ganaron la tierra. Por que preguntados donde auia oro, y sepulturas ricas, dezian que en tal, y tal cabo. y como no se hallasse por mas que cauauan, desconfuntauan los a tormentos, y golpes. y aun los aperreauan.

Los pobres enseñauan a sus hijos sus oficios. No porque no tuuiessen libertad para mostralles otro, sino porque los aprendiessen sin gastar con ellos. Los ricos, en especial caualleros, y señores embiauan a los templos sus hijos como auian cinco años. Y a esta causa auia tantos ombres en cada templo quantos en otra parte dire. Alli auia vn maestro para dotrinallos. Tenia esta congregacion de mancebos tierras propias, en que coger pan, y fruta. Tenia sus estatutos, como dezir ayunar tantos dias de cada mes, Sangrarse las fiestas, rezar, y no salir sin licencia.

Encerramiẽto de mugeres

Las espaldas de los templos grandes de cada ciudad auia vna muy gran sala, y aposiento por si, dõde comian, dormian, y bazian su vida, muchas mugeres. Y aun que las tales salas no tenian puerta, porque no las vsan, estan seguras Bien que nuestros Españoles hablauan lo que pensauan de aquella auertura, y libertad, sabiendo que aun do ai puertas saltan los ombres paredes. Diuersas intinciones, y fines, tenian las que dormian en casas de los dioses. Pero ninguna dellas entraua para estar alli toda su vida, aun que auia entrellas mugeres viejas. Unas entrauan alli por enfermedades, otras por necessidad, y otras por ser buenas. Algunas porque los dioses les diessen riquezas, muchas porque les diessen larga vida, y todas por que les diessen buenos maridos, y muchos hijos. Prometian de seruir, y estar en el templo vn año, y dos, y tres, o mas tiempo. Y despues casauan se. Lo primero que bazian luego en entrando era tresquilarse, a diferencia de las otras. O porque los ministros del mesmo templo tratan cabellos. Su oficio era hilar algodon, y pluma. y texer mantas para si, y para los idolos. Barrer el patio y salas del templo, que las gradas, y capillas altas, los ministros las barrian. Tenian sus ciertas sangrias del cuerpo con que a plazer al diablo. Yuan las fiestas solenes, o siendo menester, en procession con los sacerdotes. Ellos por vna hilera, y ellas por otra. Pero no subian las gradas, ni cantauan. Uiuian de por amor de dios. Que sus parientes, y los ricos, y deuotos, las sustentauan. Y les dauan carne cozida, y pan caliente, que ofreciessen a los idolos. La siempre se ofrecia assi por que subiesse el olor, y vabo, en alto, y gustasen los dioses. Comian en comunidad. y dormian juntas en vna sala como monjas. O por mejor hablar, como ouejas. No se desnudauan. Dizen que por onestidad, y por leuantarse mas presto a seruir los dioses. Y a trabajar. Aun que no se que se auian de desnudar las que andauã casi en carnes. Bailauan las fiestas ante los dioses segun el dia. La que hablaua, o se reia, con algun ombre seglar, o religioso era reprendida. Y la que pecaua con alguno matauan juntamente con el ombre. Tenian que se les auian de podrir las carnes a las que perdian alli su virginidad. Y por el miedo del castigo, y infamia eran buenas mugeres estando alli. y las que bazian aquel mal recado de su persona bazian grandissima penitencia, y permanecian en la religion.

De las muchas mugeres.

Alsan, especialmente los ombres ricos, y soldados, y los señores, con muchas mugeres. Unos con cinco, otros con treinta. Unos con ciento, quien con ciento cincuenta. y tal rei auia que con muchas mas. Por do no es de marauillar que aia en aquella tierra muchos ermanos, todos hijos de vn mesmo padre. Pero no de madre. Y assi Neçaualpilcintli, y su padre Neçalcoio, que fueron señores de Tezcuco, tuuieron cada cien hijos, y cada otras tantas hijas. Algunas prouincias, y generaciones ay, como son Chichimecas, Maçatecas, Otomis, y Pinoles, que no toman mas de vna sola muger, y aquella no parienta. Aun que tambien es verdad que los señores, y caualleros, toman quantas quieren, a fuer de Mexico. En vnas partes compran las mugeres, en otras las roban. Y generalmente las piden a los padres. Y esto en dos maneras, o para mugeres, o por amigas. Quatro causas dan para tener tantas mugeres. La primera es el vicio de la carne, en que mucho se deleitan. La segunda es por tener muchos hijos. La tercera por reputacion, y seruicio. La quarta es por grãgeria. Y esta postrera vsan mas que otros los ombres de guerra, los de palacio los holgazanes, y tahures. Hazen las trabajar como esclauas hilando, texendo mantas para vender, con que se mantengan, y jueguen. Casan ellos a los veinte años. Y aun antes, y ellas a diez. No casan con su madre, ni con su hija, ni con su ermana. En lo de mas poco parentesco guardan. Aun que algunos se hallaron casados con sus propias ermanas quando venidos al santo bautismo dexauan las muchas mugeres, y quedauan con sola vna. Casauan cõ cuñadas, con las madrastras, en quien sus padres no tuuieron hijos. Pero dizen que no era licito. Neçaualcoio señor de Tezcuco mato quatro de sus hijos por que durmieron con sus madrastras. En Michuacan tomauan por muger a la suegra estando casados primero con la hija. Y desta manera tenian a hija, y madre. Ũ que toman muchas mugeres a vnas tienen por legitimas, a otras por amigas, y a otras por mancebas. Amiga llaman a la que despues de casados demandauan. Y manceba a la que ellos se tomauã. Los hijos de las mugeres, que traen dote, eredan al padre. Y entre grandes señores eredauan los hijos de las del linaje del rei de Mexico, aun que tuuiessen otros hijos maiores en mugeres dotadas.

Los ritos del matrimonio.

Siempre va la muger a velarse a casa del marido. Y ordinariamente va a pie, aunque en algunas partes traian la nouia a cuestas. Y si es señora en andas sobre ombros. Sale a recebirla al vmbral de la puerta el desposado. E inciensa la cõ vn braserillo de ascuas, y resina olorosa. Dande a ella otro, y sahuma le tambien a el. Tomala por la mano, y metela al talamo. Y assientanse ambos a dos junto al fuego en vna estera nueua. Llegan entonces vnos como padrinos. y atanle las mantas vna con otra. Estando assi atados da el nouio a la nouia vnos vestidos de muger. Y ella a el vestidos de ombre. Traen luego la comida. Y el esposo da de comer a la esposa de su mano. Y tambien la desposada da de comer al desposado. Entretanto que passauan todas estas cosas y ritos de desposorio, bailauan, y cantauã los combidados. Y en alçando la mesa hazian les presentes porque los auian onrado. Y no mucho despues cenauan largamente. Y con el regozijo, y calor de las viandas, guisadas con mucho ari, beuian de tal suerte que quando venis la noche pocos faltauan de borrachos. Los nouios solamente estauan en seso por auer comido muy poco, que bien se mostrauan en aquello nouios. Y casi no comen en los

quatro dias primeros, que todo su hecho era rezar, y sangrarse para ofrecer la sangre al dios de las bodas. No consumen matrimonio en todo aquel tiempo. Ni salen de la camara sino para la necessidad natural que nadie puede escusar. O para el oratorio de casa a sahumar los idolos. Creian que saliendo de otra manera fuera de la camara, en especial ella, que auia de ser mala de su cuerpo. Sahuman la cama quando quieren dormir. Y entonces, y quando visitauan los altares, se vestian de la diuisa del dios de las bodas. A la quarta noche venian ciertos sacerdotes ancianos, y hazian la cama a los nouios. Juntauan dos esteras nueuas y lamantes, que nadie las vuiesse estrenado. Ponian en medio dellas vnas plumas, vna piedra chalchihuitl, que es como esmeralda, y vn pedaço de cuero de tigre. Tendian luego encima de todo ello las mejores mantas de algodon, que auia en casa. Ponian assi mesmo a las esquinas de la cama hojas de cañas, y puas de metl. Dezian ciertas palabras, y yuan se. Los nouios sahumauan la cama, y acostauã se. Esta era la propia noche de nouios. Otro dia luego por la mañana lleuauan la cama con quantas cosas tenia, y la sangre que el nouio auia sacado a la nouia, y la que entrambos se sangraron sobre las hojas de caña, a ofrecer al templo. Boluian los sacerdotes, y estãdo se bañando los nouios sobre vnas esteras verdes de espadañas les echaua vno dellos con la mano quatro vezes agua, a manera de bendicion en reuerencia de Tlaloc dios del agua. Y otras quatro a reuerencia de Ometochtli, dios del vino. Empero si eran señores los nouios echauan les agua con vn plumaje. Vestiã tras esto los nouios de ropa nueua, o limpia. Dauan al nouio vn incensario bendito con que sahumasse los idolos de su casa. Y ponian a la nouia pluma blanca sobre la cabeça, y en las manos, y pies, pluma colorada. Y en estando assi emplumada cantauan, y bailauan, los combidados y beuiã mejor que la otra vez. No hazian estas cerimonias los pobres, ni esclauos. Pero hazian algunas. Y aquellas eran las que ligauan. Ni tampoco guardauan estos ritos los que se casauan con sus mãcebas. Y dizen que si la madre, o padre, de la amancebada requirian al que la tenia se casasse con ella pues tenia hijos, que el tal ombre o la tomaua por muger, o nunca mas a ella tornaua.

En Tlaxcallan, y en otras muchas ciudades, y republicas, por principal cerimonia y señal de casados, se trasquilan los nouios. Por dexar los cabellos, y loçania de moços. Y criar de alli adelante otra manera de cauello. La esencial cerimonia que tienen en Michuacan es mirarse mucho y en hito, los nouios al tiempo que los velan. La de otra manera no es matrimonio pues parece que dizen no.

En Mixtecapan, que es vna gran prouincia, lleuauan cierto trecho a cuestas al desposado quando se casa. Como quien dize por fuerça te as de casar aun que no quieras para auer hijos. Danse las manos los nouios en fe, y señal que se an de ayudar el vno al otro. Atan les assi mesmo las mantas con vn gran ñudo para que sepan como no se an de apartar.

Los Maçatecas no se acuestan juntos la noche que los casan. Ni consumen matrimonio en aquellos veinte dias. Antes estan todo aquel tiempo en ayuno, y oracion. Y como ellos dizen en penitencia sacrificando se los cuerpos, y vntando los hocicos ó los idolos cõ su propia sangre.

En Panuco compran los ombres las mugeres por vn arco, y dos flechas, y vna red. No hablan los suegros con los yernos el primer año que se casan. No duermen con las mugeres despues de paridas en dos años, porque no se tornen a empreñar antes de auer criado los hijos aun que maman doze años. A esta causa tienen muchas mugeres. Nadie come de lo que tocan, y guisan, las que estan con su camisa, si no son ellas mesmas.

El diuorcio no se hazia sin muy justas causas, ni sin autoridad de justicia. Esto e-

ra en las mugeres legitimas, y publicamẽ te casadas, que las otras con tanta facilidad se derauan como se tomauã. En Michuacan se podian apartar jurando que no se mirauan. En Mexico prouado que era mala, suzia, y esteril. Mas empero si las derauan sin causa, ni mandamiento de los juezes, chamuscauan les los cabellos en la plaça, por afrenta, y señal, que no tenia seso. La pena del adulterio era muerte natural. Moria tambien ella como el. Si el adultero era hidalgo, empluman le despues de ahorcado la cabeça. Ponen le vn penacho verde, y quemã lo. Castigã tanto este delito que no escusa la ley al bocho. Ni a la muger aun que la perdone su marido. Por euitar adulterios cõsienten cãtoneras, pero no ai mãcebias publicas.

Costũbre delos ombres.

Hablando de Mexicanos es hablar en general de toda la nueua España. Son los ombres de mediana estatura, mas rehechos. Leonados en color. Los ojos grandes, las frẽtes anchas, las narizes muy abiertas, los cabellos gordos, negros, largos, mas cõ garceta. Ay muy pocos crespos, ni biẽ baruados, porque se arrancan, y vntã, los pelos para que no nazcan. Algunos blancos ai, que se tienen por marauilla. Pintã se mucho, y feo, en guerra, y bailes. Cubren se de pluma la cabeça, braços, y piernas, o con escamas de peces; o pieles de tigres, y otros animales. Hazẽ se grãdes agujeros enlas orejas, y narizes, y aun en la baruilla, en que ponen piedras, oro, y huessos. Unos se meten alli vñas, o picos de aguila. Otros colmillos de animales, otros espinas de peces. Los señores, caualleros, y ricos, tratan esto de oro, o piedras finas, hecho al propio. Con lo qual andan galanes, y brauos, a su pensar. Calçan vnos çapatos como alpargates. Pañicos por bragas. Uisten vna manta quadrada, añudada el ombro derecho, como gitanas. Los ricos, o en fiestas, vsan traer muchas mantas, y de colores. En lo demas desnudos van. Casan a los veinte años, aun que los de Panuco primero auian quarenta. Tomã muchas mugeres con ritos de matrimonio, y muchas sin el. Pueden las derar, mas no sin causa. Ha por mẽte las legitimas. Son celosissimos, y assi las apporrean mucho. No traen armas sino en la guerra. Y alli auerigua sus pendencias por desafios. Los Chichimecas no admiten mercaderes de fuera, que los de mas ombres mucho tratan. Empero sin verdad ninguna, y por esso compra, y venden, a daca, y toma. Sõ muy ladrones, mintirosos, y holgazanes. La fertilidad de la tierra deue causar tanta pereza. O por no ser ellos codiciosos. Tienen ingenio, abilidad, y sufrimiento, en lo que hazen. Y assi an aprendido muy biẽ todos nuestros oficios. Y los mas sin maestros. y con la vista solamẽte. Son mansos, lisonjeros, y obedientes, especial con los señores, y reies. Religiosissimos sobre manera, aun que cruelmente, segun luego diremos. Dan se muy mucho a la carnalidad assi con ombres como con mugeres, sin pena, ni verguença. Agueran mucho, y a menudo. Y assi tienen libros, y dotores, de los agueros.

Costũbres de las mugeres.

Son las mugeres del color y gesto que sus maridos. Uan descalças, traen camisas de medias mangas, lo al descubierto anda. Crian largo el cabello, hazen lo negro con tierra por gentileza, y porque les mate los piojos. Las casadas se lo rodean a la cabeça con vn fiudo a la frente. Las virgines, y por casar, lo traen suelto, y echado a tras, y adelante. Pelan se, y vntan se, todas para no tener pelo fino en la cabeça, y ceias. Y assi tienen por hermosura tener chica frente, y llena de cabello, y no tener colodrillo. Casan de diez años, y son luxu-

riosissimas. Paré presto, y mucho. Presumen de grandes y largas tetas. Y assi dan leche a sus hijos por las espaldas. Entre otras cosas con que se adouan el rostro es leche de las pepitas de teçonçapotl, o mamei, aun que mas lo hazen para no ser picadas de mosquitos, que huien de aquella leche amarga. Curan se vnas a otras con yeruas no sin hechizerias. Y assi abortan muchas de secreto. Las parteras hazen que las criaturas no tengan colodrillo. Y las madres las tienen echadas en cunas de tal suerte que no les crezca, porque se precian sin el. En lo de mas rezias cabeças tienen, a causa de ir destocadas. Lauan se mucho, y entran en baños frios en saliendo de baños calientes, que parece dañoso. Son trabajadoras de miedo, y obedientes. No bailan en publico, aun que escancian, y acompañan a sus maridos en las danças, sino se lo manda el rei. Hilan teniendo el copo en vna mano, y el huso en otra. Tuercen al reues que aca, estando el huso en vna escudilla. No tiene hueca el huso, mas hilan a priesa, y no mal.

De la vivienda.

Viuen muchos casados en vna casa, o por estar juntos los ermanos, y parientes, que no parten las heredades o por la estrechura del pueblo. Aun que son los pueblos grandes, y aun las casas. Pican, alisan, y amoldan la piedra con piedra. La mejor, y mas fuerte piedra, con que labran, y cortan, es pedernal verdinegro. Tambien tiené achas barrenas, y escoplos, de cobre mezclado con oro, o plata, o estaño. Con palo sacan piedra de las canteras, y con palo hazen nauajas de azabache, y de otra mas dura piedra, que es cosa notable. Labran pues con estas herramientas tan bien, y primo, que ay mucho que mirar. Pintan las paredes por alegria. Los señores, y ricos, vsan paramétos de algodon con muchas figuras, y colores, y de pluma que es lo mas rico, y vistoso. Y esteras de palma sotilessimas, que es lo comun. No ay puertas, ni ventanas, que cerrar, todo es abierto. Y por esso castigan tanto a los adulteros, y ladrones. Alumbran se con tea, y otros palos, teniendo cera, que no es poco de marauillar. Assi estiman, y loan, mucho ellos agora las candelas de cera, y seuo, y los candiles que arden con azeite. Sacan azeites de chiya, y otras cosas, para pinturas, y medecinas, y sain de aues, peces, y animales mas no saben alumbrar se con ello. Duermen en pajas, o esteras, o quando mucho mantas, y pluma. Arriman la cabeça a vn palo, o piedra, o quando mas a vn tajoncillo de hoja de palmas, en que tambien se sientan. Tienen vnas silletas baxas con espaldas de hojas de palma para sentar se. Aun que comunmente se asientan en tierra. Comen en el suelo, y suzia mente, ca se limpian a los vestidos. Y aun agora parten los hueuos en vn cabello, que se arrâcan, diziendo que assi lo hazian antes, y que les basta. Comen poca carne creo que por tener poca, pues comen bien tocino, y puerco fresco. No quieren carnero, ni cabron, porque les hiede, cosa de notar comiendo quantas cosas viuas ay. Y aun sus mesmos piojos, que es grandissimo asco. Unos dizen que los comen por sanidad, otros que por gula, otros que por limpieza, creiendo ser mas limpio comer los, que matar los entre las vñas. Comen toda yerua que mal no les huela. Y assi saben mucho en ellas, para medecinas, que sus curas simples son. Su principal mantenimiento es centli, y chilli. Su beuida ordinaria agua, o atulli.

De los vinos y borrachez.

No tienen vino de vuas, aun que se hallaron vides en muchas partes. Y es de marauillar que auiêdo cepas con vuas, y siendo ellos tan amigos de beuer mas que agua, como no plâtauan viñas, y sacauan vino dellas. La me

for, mas delicada, y cara beuida, que tienen es de harina de cacao y agua. Algunas vezes le mezclan miel, y harina de otras legumbres. Esto no emborracha, antes refresca mucho. Y por esso lo beuen con calor, y sudando. Hazen vino de maiz que es su trigo, con agua, y miel. Llama se atulli, y es muy comun beuraje en cada parte. Y lo mesmo es de todas las otras sus semillas. Pero no emborracha si no lo cuezen, o confecionan, con algunas yeruas, o raizes. En las comidas ordinarias contentan se con ello, y aun con agua, que basta para sustentacion de la vida. Mas en partos, bodas, y fiestas de sacrificios, quieren beuida, que los embeode, y desatine. Y entonces mezclan ciertas yeruas, que o con su mal çumo, o con el olor pestifero que tienen, encalabrian, y desatinan, al ombre muy peor que vino puro de san Martin. Y no ay quien les puede sufrir el hedor, que les sale de la boca. Ni la gana que tiené de reñir, y matar al compañero. Quando se quieren embriagar de veras, comen vnas setillas crudas, que llaman Teunanacatlh, o carne de Dios. Y con el amargor que les ponen beuen mucha aguamiel, o su comun vino. Y en chico rato quedan fuera de sentido. Ca se les antoja ver culebras, tigres, caimanes, y peces que los tragan, y otras muchas visiones que los espantan. Parece les que se comen viuos de gusanos. Y como rabiosos buscan quien los mate, o ahorcan se. Cuezen tambien arenros con agua, y harina de chiyan, que es como zaragatona. Y hazen vn vino amarguillo, que muchos lo beuen sin que les amargue. Barreuan palmas, y otros arboles para beuer lo que llorен. Beuen el licor que destila vn arbol, llamado metl, cozido con ocpatli, que es vna raiz a quien por su bõdad llaman medicina del vino. Poco es saludable, mucho es dañoso, y emborracha gentilmente. No ay perros muertos, ni bomba, que assi hiedan como el haliẽto del borracho deste vino. A los que se emborrachan fuera de las fiestas publicas, y combites que hazian con licencia del señor, o juezes, trasquilan en medio la plaça, y le derriban la casa, porque quien pierde el seso por su culpa no merece tener morada entre ombres de razon. Beuian para enloquecer. Y locos matauan se, o matauan a otros. Echauan se con sus hijas, madres, y ermanas, sin diferencia. Y para tanto mal chica pena era. Tambiẽ se toman de vino despues que son christianos, ca les sabe mejor que los suyos. Y para quitar les la embriaguez a que tanto se dan, los hazian por justicia esclauos, y los vandian a quatro o cinco reales por vn mes.

¶ De los esclauos.

Quiero cõtar la manera que Mexicanos tiené en hazer esclauos; porque es muy diferente de la nuestra. Los catiuos en guerra no siruiã de esclauos sino de sacrificados. Y no hazian mas de comer para ser comidos. Los padres podian vender por esclauos a sus hijos. Y cada ombre, y muger, a si mesmo. Quando alguno se vendia auia de passar la venta delante alomenos de quatro testigos.

El que hurtaua maiz, ropa, o gallinas, era hecho esclauo, no teniendo de que pagar y entregado a la persona a quien primero hurto. Si despues de ser esclauo tornaua a hurtar, o lo ahorcauan, o lo sacrificauan.

El ombre que vendia al libre por esclauo era dado por esclauo a quiẽ el queria vender. Y esta lei se guardaua mucho porque no vendiessen, ni comiessen niños.

Tomauan por esclauos a los hijos parientes, y sabidores del traidor.

El ombre libre que dormia con esclaua, y la empreñaua, era esclauo del dueño de la tal esclaua. Aun que algunos contradizẽ esto por quanto muchas vezes acontecia casarse los esclauos con sus amas, y las esclauas con sus señores. Mas deuia ser licito en caso de casamiento, y no en des-

honra del señor de la esclaua.

Los ombres necessitados, y haraganes, se vendian, y los tahures, se jugauan ¶Pero no yuan a seruir hasta ser passado vn año de como hizieron la venta.

Las malas mugeres de su cuerpo, que lo dauan de valde, sino las querian pagar se vendian por esclauas por traerse bien. O quando ninguno las queria por viejas o feas, o enfermas, que nadie pide por las puertas.

Los padres vendian, o empeñauan, vn hijo que siruiesse de esclauo. ¶Pero podiã sacar aquel dando otro hijo. Y aun auia linajes encensados a sustentar vn esclauo. ¶Pero era grande el precio que se daua por el tal esclauo.

Quando vno moria con deudas tomaua el acreedor, sino auia hazienda, al hijo, o a la muger, por esclauo. ¶Pero muchos dizen que no era assi. Y pudo ser que se obligassen con tal condicion pues era permitido q̃ se pudiessen vẽder los ombres libres a si mesmos. Y los padres a los hijos.

Ningun hijo de esclauo, ni de esclaua, que es mucho mas, quedaua hecho esclauo. Ni aun que fuesse hijo de padre, y madre, esclauos.

Nadie podia vẽder su esclauo sin echarle primero argolla. y no se la echauan sin tener causa, y licencia de la justicia. Era la argolla vna collera de palo delgada; como barçon que ceñia la garganta, y salia al colodrillo con vnas puntas tan largas que sobrepujauan la cabeça, o que no se las pudiesse desatar el argollado. A estos esclauos de argolla podian sacrificar. y a los que comprauan de otras naciones. Y ellos ser libres si podian acoger se a palacio en ciertas fiestas del año. Y aun dizen que no se lo podian estoruar sino los amos, o sus hijos que si otros los detenian tenian pena de ser esclauos. Y el esclauo era todauia libre.

Cada esclauo podia tener muger, y peculial. Del qual muchas vezes se redemiã. Aun que pocos se rescatauan como ellos no trabajauan mucho, y los mantenian los amos.

¶De los Juezes y leyes.

Os juezes eran doze, todos ombres ancianos, y nobles. Tienen renta, y lugares, que son propios de la justicia. Determinan las causas sentados. Las apelaciones yuan a otros dos juezes mayores, que llaman Tecuitlato. Y que siempre solian ser parientes del señor. Y estan con el, y lleuan racion de su despensa, y plato. Consultan cõ los señores cada mes vna vez todos los negocios. Y en cada ochenta dias vienẽ los juezes de la prouincia a comunicar con los de la ciudad, y con el rei, o señor los casos arduos, y cosas ocorriẽtes para que prouieiesse, y mãdase, lo q̃ mas conuenia. Auia pintores, como escriuanos, que notauan los puntos, y terminos del litigio. Pero ningun pleito dizque passaua de ochenta dias. Los alguaziles eran otros doze. Cuio oficio era prender, y llamar a juizio. Y su traje mantas pintadas, que de leros se conociessen. Los recaudadores del pecho, y tributos, tratan ventalles, y en algunas partes vnas varas cortas, y gordas. Las carceles eran baras, humedas, y escuras, para que temiessen de entrar alli. Jurauan los testigos poniendo el dedo en tierra. Y luego en la lengua. Y este era el juramento de todos. Y es como dezir que diran verdad con la lengua por la tierra que los mantiene. Otros lo declaran assi. Sino diremos verdad lleguemos a tal estremo que comamos tierra. Algunas vezes nombran, quando assi juran, el dios del crimen, y cosa sobre que es el pleito, o negocio que se trata. Tresquilan al juez que cohecha, o toma presentes, y quitan le el cargo, que era grandissima mengua. Cuentan de Neçahualpilcintli que ahorco en Tezcuco vn juez por vna injusta sentencia que dio, sabiendo lo contrario. E hizo ver a otros el pleito.

Matã al matador sin excepciõ ninguna.

La muger preñada, que lançaua la cri-

atura moria por ello. Era este vn vicio muy comun entre las mugeres que sus hijos no auian de eredar.

La pena del adulterio era muerte.

El ladron era esclauo por el primer hurto. y ahorcado por el segundo.

Muere por justicia con grandes tormentos el traidor al rei, o republica.

Matan la muger que anda como ombre. y al ombre que anda como muger,

El que desafia a otro, sino estando en la guerra, tiene pena de muerte.

En Tezcuco, segun algunos dizen, ma matauan a los putos. Ouieron establecer esta pena Neçaualpilcintli, y Neçaualcoio, que fueron justicieros, y libres de aquel pecado. Y tanto mas son de loar. Quanto no se castiga en otros pueblos, que lo usan publicamente, auiendo mancebia, como en Panuco.

De las guerras.

Os reyes de Mexico tenian continua guerra con los de Tlaxcallan, Panuco, Michuacan. Tecoantepec, y otros, para exercitar se en las armas. Y para como ellos dizen, auer esclauos que sacrificar a los dioses. Y ceuar a los soldados. Pero la causa mas cierta era por que ni les queria obedecer, ni recebir sus dioses. La el estilo por do crecieron tanto los Mexicanos en señorio fue por dar a otros sus dioses, y religion. Y sino los recibian, rogandoles con ellos, dauales guerra hasta sujetar los. Y introduzir su religion, y ritos. Mouian tambien guerra quando les matauan sus embaxadores, y mercaderes. Pero no la hazian sin primero dar parte al pueblo. Y aun dizen que entrauan en la consulta mugeres viejas, que como viuian mas que los ombres, se acordauan de como se auian hecho las guerras passadas. Determinada pues la guerra embiaua el rei mensajeros a los enemigos a pedir las cosas robadas, y tomar alguna satisfacion de los muertos, o requerir que pusiessen entre sus dioses al de Mexico. Y tambien porque no dixessen que los tomauan desapercebidos, y atraicion. Entonces los enemigos, que se sentian poderosos a resistir, respondian que aguardarian en el campo con las armas en mano. Y sino, allegauan muy buenos plumajes, texuelos de oro, y plata, piedras y otras cosas de precio. Y embiauã se las Y demandauan perdon, y a Vitcilopuchtli para lo poner, y tener igual de sus dioses prouinciales. Tomauan a los que hazian esto por amigos. y ponian les algunos tributos. A los que se defendian, si los vencian, tenian por esclauos que llaman ellos. Y eran les muy pecheros. Al soldado, que reuelaua lo que su señor, o capitan queria hazer, castigauan como a traidor. Y crudelissimamente. La le cortauan entrambos beços. Las narizes, las orejas, las manos por junto al codo, y los pies por los touillos. En fin lo matauan. Y repartian por barrios, o por esquadrones, si era en los exercitos, para que viniesse a noticia de todos. Y hazian esclauos a los hijos, y parientes, y a los que auian sido sabidores de la traicion. No beuian vino que emborrachasse los que andauan en guerra sino el que hazian de cacao, maiz y semillas. Emplaçauan se los vnos enemigos a los otros para la batalla. La qual siempre era campal. Y se daua entre terminos. Llaman Quiahtlale al espacio y lugar que deran yermo entre raia, y raia de cada prouincia para pelear. Y es como sagrado. Juntas las huestes, hazia señal el rei de Mexico de arremeter al enemigo con vn caracol, que suena como corneta. El señor de Tezcuco con vn atabalejo, que lleuaua echado al ombro. Y otros señores con huessos de pescados que chiflã mucho como caramillos. Al recoger hazian otro tanto. Si el estandarte real caia en tierra todos huian. Los Tlaxcaltecas tirauan vna saeta. Si sacauan sangre al enemigo tenian por muy cierto que vencerian la batalla. Y sino creian que les

ria muy mal. Aun que como eran valientes no dexauan de pelear. Tenian, como por reliquias, vnas dos flechas, que dizque fueron de los primeros pobladores de aquella ciudad, que auian sido ombres muy victoriosos. Leuauan las siempre a la guerra los capitanes generales. Y tiraua con ellas, o cõ la vna, a los enemigos para tomar agüero. O para encender los suyos a la batalla. Unos dizen que las echauan con trailla porque no se perdiesse. Otros que sin ella para que su gente, arremetiendo luego, no diesse vagar a los contrarios que la tomassen, y quebrassen. Dauan gritos, que los ponian en el cielo quando acometian. Otros aullauan, y otros siluauan de tal suerte que ponian espanto a quien no estaua hecho a semejante vozeria. Los de tierra de Teouacan, de vna vez tirauan dos, y tres, y quatro flechas. Todos en general traian fiadas al braço las espadas. Huian para reboluer de nueuo, y con mayor impito. Antes querian captiuar, que matar enemigos. Jamas soltauan a ninguno. Ni tampoco lo rescatauan, aunque fuesse capitan. El que prendia señor, o capitan contrario, era muy galardonado, y estimado. Quien soltaua, o daua a otro, el captiuo que prendia en batalla moria por justicia. Por ser ley que cada vno sacrificasse sus prisioneros. El que hurtaua, o quitaua por fuerça algun preso en guerra, moria tambié por que robauan cosa sagrada. Y la honra, y como ellos dizen el esfuerço ajeno. Mataua a los que hurtauan las armas del señor, y capitan general, o los atauios de guerra. Porque lo tenian por señal de ser vencidos. No querian, o no podian, los hijos de señores, siendo mancebos, traer plumajes, vestidos ricos, ni ponerse collares, ni joias de oro, hasta auer hecho alguna valentia, o hazaña en la guerra, muerto, o prendido, algun enemigo. Saludauan primero al captiuo, que a quien le captiuo. Y toda la tierra le daua el para bien al tal caualiero, como si triunfara. Dende en adelante se ataulaua ricamente de oro pluma, y mantas de color, o pintadas. Ponianse en la cabeça ricos, y vistosos plumajes, atados a los cabellos de la coronilla con correas coloradas de tigre. Que todo era señal de valiente.

De los sacerdotes.

Los sacerdotes de Mexico y toda esta tierra, llamaron nuestros Españoles papas. Y fue que preguntados porque traian assi los cabellos respondian Papa, que es cabello, y assi les llamauan papas. Entre ellos Tlamacazque se dizen los sacerdotes, o Tlenamacaque. Y el mayor de todos, que es su perlado, Achcauhtli. Y es grandissima dignidad. Predén, y enseñan los misterios de su religion a boca. Y por figuras. Mas no los comunican, ni descubré a legos, so grauissima pena. Hy entre ellos muchos que no se casan por la dignidad. Y que son muy notados, y castigados si llegã a muger. Derá crecer todos estos sacerdotes el cabello sin jamas lo cortar, ni peinar, ni lauar. A cuya causa tenian la cabeça suzia, y llena de piojos, y liendres. Pero los que hazian esto eran santones, que los otros lauan se las cabeças quando se bañauã, y bañauã se muy a menudo. Y assi aun que traian los cabellos muy largos trayan los muy limpios. Bien que criar cabellos de suyo es suzio. El habito de los sacerdotes es vna ropa de algodõ blanca, estrecha, y larga. Y encima vna mãta por capa añudada al ombro derecho cõ madejas de algodõ hilado por orlas, y rapazejos. Tiznauanse los dias festiuales y quando su regla mandaua de negro las piernas, braços, manos, y cara, que parecian diablos. Auia en el templo de Vitzilopuchtli de Mexico cinco mil personas al seruicio de los idolos, y casa, segun en otra parte dire. Pero no todos llegauan a los altares. Las herramientas vasos, y cosas que tenian para hazer los sacrificios eran los siguientes. Muchos braseros gran-

des,y pequeños. Unos de oro, otros de plata,y los mas de tierra. Unos para incẽsar las estatuas,y otros en que tener lumbre. La qual nũca se auia de matar. La era ruin señal morirse. Y castigauan rezlamente a los que tenian cargo de hazer, y atizar,el fuego. Bastauan se ordinariamente quinientas cargas de leña,que son mil arrouas de nuestro peso, y muchos dias auia entre año de quemar mil y quinientas arrouas. Tambien incensauan con los braseros a los señores, que assi hizieron a Cortes,y a los Españoles,quando entro en el templo, y derroco los idolos. Incensauã assi mesmo los nouios, los consagrados, las ofrendas, y otras mil cosas. Perfumã los idolos con yeruas,flores,poluos,y resinas. Pero el mejor humo,y lo comun,es el que llaman copalli. El qual parece inciẽso. Y es de dos manera, vno era arrugado que llaman Xolochcopalli. En Mexico esta muy blando, en tierra fria estaria duro. Quiere nacer en tierras caliẽtes, y gastar se en frias. El otro es vna goma de Copalquahuitl tan buena que muchos Españoles la tienẽ por mirra. Punçan el arbol y sin punçar lo,sale, y destila, gota a gota vn licor blanco,que luego se quaja. Y dello hazen vnos panecillos como de rabõ q̃ se trasluzen. Este era su perfeto olor en sacrificios. Y preciada ofrenda de dioses. Desta goma,mezclada con azeite de oliuas, se haze muy buena trementina. Y los Indios hazen della sus pelotas. Tienen lancetas de azabache negro,y vnas nauajas de a reme, hechas como puñal, mas gordas en medio que a los filos, con que se sajan, y sangran,de la lengua, braços,y piernas. Y de lo que tienen en deuocion, o voto. Es aquella piedra dura en grandissima manera. Y ay otras de la mesma suerte,y metal de piedra,pero de muchos colores. Cortan las nauajas por entrambas partes. Y cortan bien,y dulcemente. Y si aquella piedra no fuesse tan vidriosa es como hierro. Pero luego salta,y se mella. Destas nauajas ay infinitas en el templo. Y cada vno las tiene en su casa para sus sacrificios. Y para cortar otras cosas. Tienẽ assi mesmo los sacerdotes puas de metl,cõ q̃ se pican. Y para tomar la sangre,que se sacan,tienen papel,hojas de caña,y de metl. Tienen pajuelas,cañas,y sogas,para tocar,y passar, por las heridas, y agujeros,que se hazen en las orejas,lenguas,manos,y otros miembros, que no son para dezir. Ay en cada espacio de los templos que esta de las gradas al altar vna piedra,como tajon,hincada en el suelo,y alta vna vara de medir. Sobre la qual recuestan a los que an de ser sacrificados. Tienẽ vn cuchillo de pedernal, que llamã ellos Tecpactl. Con estos cuchillos abrẽ los ombres, que sacrifican, por las ternillas del pecho. Para coger la sangre tienẽ escudillas de calabaças. Y para rociar con ella los idolos,vnos isopillos de pluma colorada. Para barrer las capillas, y placeta,donde esta el tajon,tienẽ escobas de plumas. Y el que barre nunca buelue las nalgas a los dioses sino va siempre barriendo cara tras. Con tan pocos ornamentos, y apareio, hazian la carneceria que despues oyreis.

De los dioses Mexicanos.

Ha puse la hechura,y grandeza de los templos quando conte la magnificencia de Mexico aqui dire solamente que los tenian siempre muy limpios, blancos, y bruñidos, y los altares muy adornados,y ricos. Colgauan de las paredes cueros de ombres sacrificados embutidos de algodon en memoria de la ofrenda, y cautiuerio, que dellos auia hecho el rei. Mas quanto los templos eran limpios tanto estauan suzios los idolos de la mucha sangre que continuamente les echauan. Y de la goma que les pegauan. No auia numero de los idolos de Mexico por auer muchos templos, y muchas capillas en las casas de cada vezino. Aun que los nombres de los dioses no eran tantos. Mas empero

afirman passar de dos mil dioses, que cada vno tenia su propio nombre, oficio, y señal. Como dezir Ometochtli dios del vino, que preside a los combites, o causa que aya vino, tiene sobre la cabeça vno como mortero, donde le echan vino quando celebran su deuota fiesta. Y celebran la muy a menudo, y como el santo lo manda A la diosa del agua, que dizen Matlalcuie, visten camisa azul, que es el color de agua. A Tezcatlipuca ponian antojos por que siendo la prouidencia deuia de mirar lo todo. En Acapulco auia idolos con gorras como las nuestras. Adoran el sol, el fuego, la agua, y la tierra, por el bien que les hazen. Adoran los truenos, los relampagos, y rayos, por miedo. Adoran a vnos animales por mansos, y a otros por brauos. Aun que no se para que tenian idolos de mariposas. Adorauan la lagosta por que no les comiesse los panes. Las pulgas, y mosquitos, porque no los picassen de noche. y las ranas por que les diesse peces. Y acontecio a vnos Españoles, que yuan a Mexico, en vn pueblo de la laguna, que pidiendo de comer otra cosa, que pan, les dixeron que no tenian peces despues que su capitan Cortes les lleuo su dios del pescado. y era por que entre los idolos que les derribo, como hazia en cada lugar, estaua el de la rana. A la qual tenia por diosa del pescado, que cantando los cõbidaua a ello. Si la respuesta fue de lo creer assi simples erã Mas si fue de malicioso gentilmente se escusaron de darles a comer. Quiça adorauan la rana porq̃ siẽdo todos los otros peces mudos ella sola parece que habla.

Como el diablo se aparece.

Hablaua el diablo cõ los sacerdotes, con los señores y con otros. Pero no a todos. Ofrecian quanto tenian al que se le aparecia Apareciase les de mil maneras, y finalmente conuersaua con todos ellos muy a menudo, y muy familiar. Y los bouos tenian a mucho que los dioses conuersassen con los ombres. y como no sabian que fuessen demonios, y oian de su boca muchas cosas antes que aconteciessen, creiã quanto les dezia. y por que el se lo mandaua le sacrificauan tantos ombres. y le tratan pintado consigo de tal figura qual se les mostro la primera vez. Pintauan le a las puertas, en los bancos, y en cada parte de la casa. Y como se les aparecia de mil trajes, y formas, assi lo pintauan de infinitas maneras. Y algunas tan feas, y espantosas, que se marauillauan nuestros Españoles. Pero ellos no lo tenian por feo. Creiendo pues estos Indios al diablo auiã llegado a la cumbre de crueldad so color de religiosos, y deuotos. y eran lo tanto que antes de começar a comer tomauan vn poquillo, y lo ofrecian a la tierra, o al sol. De lo que beuian derramauan alguna gota para dios, como quien haze salua. Si cogian grano, fruta, o rosas, quitauan le alguna hojuela antes de olerla pare ofrenda. El que no guardaua estas, y semejãtes, cosillas no tenia a dios en su coraçon. Y, como ellos dizẽ, era mal criado con los dioses.

Desollamiento de ombres.

De veinte en veinte dias es fiesta festiual, y de guardar, que llaman tonalli. y siempre cae el dia postrero de cada mes. Pero la mayor fiesta del año, y donde mas ombres se matan, y comen, es de cinquenta y dos en cinquenta y dos años. Los de Tlarcallan, y otras republicas celebran estas fiestas. y otras muy solenes de quatro en quatro años.

El postrer dia del mes primero, que llaman Tlacaripeualiztli, matan en sacrificio cien esclauos, los mas cautiuos de guerra, y se los comen. Juntaua se todo el pueblo al templo. Los sacerdotes, despues de auer hecho muchas ceremonias, po

nian los sacrificados, vno a vno, de espaldas sobre la piedra. y viuos los abrian por los pechos con vn cuchillo de pedernal. Arrojauan el coraçon al pie del altar como por ofrenda. Untauan los rostros al Vitzilopuchtli, o a otro, con la sangre caliente. Y luego desollauan quinze o veinte dellos, o menos, segun era el pueblo, y los sacrificados. Reuestian se los otros tantos ombres onrados, assi sangrientos como estauan. Ya eran abiertos los cueros por las espaldas, y ombros. Cosiã se los que viniessen justos. Y despues bailauan con todos los que querian. En Mexico se vestia el rei vn cuero destos, que fuesse de principal catiuo. Y regozijaua la fiesta bailando con los otros desfraçados. Toda la gente se andaua tras el por ver le tã fiero, o, como ellos dizen, tan deuoto. Los dueños de los esclauos se leuauan sus cuerpos sacrificados con que hazian plato a todos sus amigos. Quedauan las cabeças, y coraçones, pa los sacerdotes. Embutian los cueros de algodon, o paja, y o los colgauan en el templo, o en palacio, por memoria. Mas esto era auiendo lo prendido el rei, o algun Tecuhtli. Yuan al sacrificadero los esclauos, y catiuos de guerra, con los vestidos, o diuisa, del idolo a quien se ofrecian. Y sin esto leuauan plumajes, guirnaldas, y otras rosas. Y las mas vezes los pintauan, o emplumauan, o cubrian de flores, y yerua. Muchos de ellos, que mueren alegres, andan bailando, y pidiendo limosna para su sacrificio, por la ciudad. Cogen mucho. Y todo es de los sacerdotes. Quando ya los panes estauan vn palmo altos, yuan a vn monte que para tal deuocion tenian diputado, y sacrificauan vn niño y vna niña, de cada tres años, a onra d Tlaloc, dios del agua suplicando le deuotamente por ella si les faltaua, o que no les faltasse. Estos niños eran hijos de ambres libres, y vezinos del pueblo. No les sacauan los coraçones, sino degollauan los. Embolujan los en mãtas nueuas, y enterrauan los en vna cara de piedra.

La fiesta de Tozoztli, que ya los maizales estauan crecidos hasta la rodilla, repartian cierto pecho entre los vezinos, de que compraua quatro esclauitos, niños de cinco hasta siete años, y de otra nacion. Sacrificauan los a Tlaloc por que llouiesse a menudo. Cerrauan los en vna cueua, que para esto tenian hecha. y no la abrian hasta otro año. Tuuo principio el sacrificio destos quatro mochachos de quãdo no llouio en quatro años ni aun cinco a lo que algunos cuẽtan. En el qual tiempo se secarõ los arboles, y las fuentes. Y se despoblo mucha parte desta tierra. Y se fueron a Nicaragua.

El mes, y fiesta, de Hueitozotli, estando ya los panes criados, cogia cada vno vn manojo de maiz. Y venian todos a los tẽplos a ofrecer lo cõ mucha beuida, que llaman atulli, y que se haze del mesmo maiz. Y con mucho copalli para sahumar los dioses, que crian el pan. Bailauan toda aquella noche. Y ni sacrificauan ombres, ni hazian borracheras.

Al principio del verano, y de las aguas celebrian vna fiesta que llaman Tlaruchimaco con todas las maneras de rosas, y flores, que pueden. Ofrecen las en el templo, enguirnaldando los idolos con ellas. Gastã todo aquel dia bailãdo. Para celebrar la fiesta de Tecuilhuitli se juntauan todos los caualleros, y principales personas de cada prouincia, a la ciudad, que era la cabeça. La vigilia en la noche vestian vna muger de la ropa, y insignias, de la diosa de la sal, y bailauan cõ ella todos. En la mañana sacrificauan la con las ceremonias, y solenidad acostumbrada. Y estauan el dia en mucha deuocion echando incienso en los braseros del templo. Ofrecian, y comian, grandes comidas en el templo el dia de Teutleco, diziendo ya viene nuestro dios, ya viene. Deuia ser q llamauan al diablo a comer con ellos.

Los mercaderes, que tenian templo por si dedicado al dios de la ganancia, hazian su fiesta en Miccailhuitl matãdo muchos esclauos comprados. Guardauan

fiesta, comian carne sacrificada, y bailauã.

Solenizauan la fiesta de Ecalcoaliztli, que tãbien era cõsagrada a los dioses del agua, con matar vn mesclaua, y vn esclauo, no de guerra sino de venta. Treinta dias, o mas antes de la fiesta ponian dos esclauos, ombre y muger, en vna casa, que comiessen, y dormissen, jũtos como casados. Y llegado el dia festiual vestian a el las ropas, y diuisa, ó Tlaloc, y a ella las Matlalcute, y hazíã les bailar todo el dia hasta la media noche que los sacrificauã. No los comíã como a otros, sino echauan los en vn hoyo, que para esto tenia cada têplo.

La fiesta Uchpaniztli sacrificauan vna muger. Desollauanla, y vestian el cuero a vno. El qual bailaua con todos los del pueblo dos dias arreo. Y ellos atauian se muy bien de mantas, y plumajes.

Para la fiesta ó Quecholli salia el señor ó cada pueblo con los sacerdotes, y caualleros, a caça para ofrecer, y matar, todo lo que caçassen en los templos del cãpo. Leuaua gran repuesto, y cosas que dar a los que mas fieras tomassen, o mas bravas fuessen. Como dezir leones, tigres, aguilas, viboras, y otras grandes sierpes. Tomã las culebras a manos, y mejor hablando a pies. Porque se atan los cazadores la yerua Picietlha los pies. Con la qual adormecen las culebras. No son tan enconadas, ni ponzoñosas, como las nuestras, sino son las de Almeria. Toman essomesmo las culebras del cascauel, que son grandes, tocandoles con cierto palo. Sacrificauan este dia todas las aues que tomauan desde aguilas hasta mariposas. Toda suerte de animalias de leon a ratõ. Y de las que andan rastrando de culebra hasta gusanos, y arañas. Bailauan, y boluianse al pueblo.

El dia de Atamuztli guardauan la fiesta en Mexico entrando en la laguna con muchas barcas. Y anegando vn niño, y vna niña, metidos en vna acalli, que nunca mas pareciessen, sino que estuuiessen en compañia de los dioses de la laguna. Comian en los templos, ofrecian muchos papeles pintados. Untauan los carrillos a los idolos con vlli. y tal estatua auia que le quedaua la costra de dos dedos de aquella goma.

Quando hazian la fiesta de Titilh bailauan todos los ombres, y mugeres, dos dias con sus noches. Y beuiã hasta caer. Matauan muchos cautiuos de los presos en las guerras de leros tierras.

Sacrificios de ombres.

Onra, y seruicio, del idolo de fuego regozijauan la fiesta que llamã Xocothueci quemãdo ombres viuos. En Tlacopan, Coiouacan, Azcapuçalco, y otros muchos pueblos, leuantauan la vispera de la fiesta vn gran palo rollizo, como mastil. Hincauan lo en medio del patio, o a la puerta del templo. Hazian aquella noche vn idolo de toda suerte de semillas, emboluian lo en mãtas benditas, y liauan lo porque nõ se deshizziesse. Y a la mañana ponian lo encima del palo. Traian luego muchos esclauos de guerra, o comprados, atados de pies, y manos. Echauan los en vna muy grande hoguera, que para tal effeto tenian ardiendo. Y medio asados los sacauan del fuego, y los abrian, y sacauan los coraçones para hazer las otras solenidades. Bailauan tras esto el dia todo al rededor del palo. Y a la tarde derribauan el mastil con su dios en tierra. Cargaua luego tanta gente por tomar algun granillo, o migaja del idolo, que muchos se ahogauan. Creian que comiendo de aquello los hazia valientes ombres.

En la fiesta Izcalli sacrificauã muy muchos ombres. Y todos esclauos, y cautiuos, a reuerencia del dios fuego. La principal cerimonia era vestir a vn prisionero los vestidos del dios del fuego. y bailar mucho con el, y quando andaua cansado matauanlo tãbié como a sus cõpañeros. Donde mas cruelmente solenizan esta fiesta es en Quahutitlan. Aunque no la ce

lebrian cada año sino de quatro en quatro años. A las visperas desta fiesta hincauan seis arboles muy altos en el patio, que todos los viessen. Y los sacerdotes degollauan dos mugeres esclauas delãte los idolos en lo alto de las gradas. Desollauan las enteras, y con sus caras. ¡Bendian les los muslos, y sacauan les las canillas. Otro dia luego de mañana tornauan todos al templo a los oficios. Subian dos ombres principales ỗl pueblo a lo alto. Y vestiã se los cueros de aquellas desolladas. Cubrian sus caras con las dellas, como mascaras. Tomauan sendas canillas en cada mano, y muy passo a passo barauan las gradas, pero bramãdo. Estaua la gente como atonita de ver los abarar assi, y todos a voz en grita dezian ya vienẽ nuestros dioses, ya vienen nuestros dioses, ya vienen. En llegando al suelo tañian los atabales, huessos, y vozinas. Y atauan a los enmascarados cada sendas codornizes sacrificadas por vnos agujeros que les hazian en los cueros del braço de las muertas. Y muchos pliegos de papel pintados, y pegados vno con otro a la fila, y prendidos de las espaldas. Yuã estos dos ombres bailando por todo el pueblo, y a cada puerta, y canton les echauan codornizes como en ofrenda, sacrificando las. Cogian las codornizes, que infinitas eran y cenauan se las los dos reuestidos, y los sacerdotes, y ombres principales del pueblo con el señor. La razon porque auia tãta codorniz era por que venian a la fiesta con mucha deuocion los de la comarca. Y aun de diez, y mas leguas aparte. Alspauan tambien el mesmo dia seis presos en guerra. Empicotauan los en lo mas alto de los seis arboles, que auiã puesto el dia antes. Asaeteauan los luego muchos flecheros. Derribauan los arboles, y hazian se mil pedaços los huessos, y assi como estauan los sacrificauan, sacandoles el coraçon, y haziendo las otras cerimonias que suelen. Arrastrauan los despues, y en fin los degollauã. De la manera, que matauã estos, matauan otros ochẽta, y aun ciẽto, aquel mesmo dia. Y todos de seis, en seis. Jamas se oyo semejante crueldad. Dexauan a los sacerdotes las cabeças, y coraçones, q̃ comiessen, o enterrassen. Y llevauã se los cuerpos a casa ỗ los señores. Y otro dia tenian banquete con ellos, y grandes borracheras. Tambien sacrificauan mas alla de Xalixco ombres a vn idolo como culebra enroscada, y quemando los viuos que es lo mas cruel de todo. Y se los comian medio assados.

Otros sacrificios ỗ ombres

LA maior solenidad que hazian por año en Mexico era al fin de su catorzeno mes, a quien llaman Panqueçaliztli. Y no solo alli pero en toda su tierra la celebrauan pomposamẽte. La estaua consagrada a Tezcatlipuca, y a Uitcilopuchtli, los maiores, y mejores dioses de todas aquellas partes. Dentro del qual tiempo se sangran muchas vezes de noche, y aun entre dia. Unos de la lengua por donde metian pajuelas, otros de las orejas, otros de las pantorrillas, y finalmente cada vno de donde queria. Y mas en deuociõ tenia. Ofrecian la sangre y oraciones, con mucho incienso a los idolos, y despues sahumauan los. Eran obligados de ayunar todos los legos ocho dias. Y muchos entrauan al patio como penitentes para ayunar todo vn año entero. Y para sacrificarse de los miembros que mas pecauan. Entrauan assi mesmo algunas mugeres deuotas a guisar de comer para los ayunadores. Todos estos tomauan su sangre en papeles. Y cõ el dedo rociauan, o pintauã, los idolos de Uitcilopuchtli, y Tezcatlipuca. Y otros sus auogados. Antes que amaneciesse el dia de la fiesta venian al templo todos los religiosos de la ciudad, y criados de dioses, el rei, los caualleros, y otra infinita gente enfin pocos ombres sanos dexauan de ir. Salia del templo el gran Achcahutli con vna imagen pequeña de Uitcilopuchtli muy arreada, y galana. Ponian se todos

en rengle,y caminauã en procession. Los religiosos yuan con las sobrepellizes que vsan.Unos cantando, otros incensando. Passauan por el Tlatelulco. Yuan a vna hermita de Acolman,donde sacrificauan quatro catiuos.De alli entrauan en Azcapucalço,en Tlacopã,en Chapultepec, y Uicilopuchco.Y en vn templo de aquel lugar que estaua fuera en el camino hazia oracion,y matauan otros quatro catiuos con tantas cerimonias, y deuocion, que llorauã todos.Boluianse con tãto a Perico, despues de auer andado cinco leguas en ayunas,a comer.A la tarde sacrificauan cien esclauos, y catiuos. Y algunos años dozientos. Un año matauan menos,otro mas,segun la maña que se daua en las guerras a catiuar enemigos. Echauan a rodar los cuerpos de catiuos las gradas a baxo.A los otros,que eran de esclauos, lleuauan a cuestas. Comian los sacerdotes las cabeças de los esclauos,y los coraçones de los catiuos.Enterrauã los coraçones de los esclauos, y descarnauan los de los catiuos para poner en el ossar.Dauan con los coraçones destos en el suelo, y echauan los de aquellos hazia el sol.Que tambien en esto los diferenciauan. O tirauan los al idolo,cuia era la fiesta.Y si le acertauan en la cara era buena señal. Por festejar la carne de ombres que comian, hazian grandes bailes. Y se emborrachauan.

Por el mes de nouiembre quando ya auian cogido el maiz, y las otras legumbres de que se mantienen,celebran vna fiesta a onor de Tezcatlipuca, idolo a quien mas diuinidad atribuien. Hazian vnos bollos de massa de maiz,y simiente de arẽros,aun que son de otra suerte que los de aca,y echauan los a cozer en ollas con agua sola.Entretanto que herujan, y se cozian los bollos,tañian los mochachos vn atabal,y cantauan sus ciertos cantares al rededor de las ollas.Y en fin dezian,estos bollos de pan ya se tornan carne de nuestro dios Tezcatlipuca.Y despues comiãse los con gran deuocion.

En los cinco dias,que no entrã en ningun mes del año,sino que se andan por si para igualar el tiempo conel curso del sol, tenian muy gran fiesta. Y regozijauan la con dãças,y canciones,comidas, y borracheras.Con ofrendas,y sacrificios,que hazian de su propia sangre a las estatuas, que tenian en los templos,y tras cada rincon de sus casas. Pero lo sustancial,y principalissimo della, era ofrecer ombres, matar ombres, y comer ombres. Que sin muerte no auia alegria,ni plazer.

Los ombres que sacrificauan viuos al sol, y a la luna, por que no se muriessen, como auian hecho otras quatro vezes, eran infinitos, por que no les sacrificauan vn dia solamente,sino muchos entre año. Y al luzero,que tienen por la mejor estrella, matauan vn esclano del rei el dia q̃ primero se les demostraua.Y descubrenlo en otoño.Y veenle dozientos y sesenta dias. Atribuyen le los hados. Y assi agueran por vnos signos que pintã, para cada dia de aquellos dozietos,y sesenta.Creen que Topilcin,su rei primero,se conuertio en aquella estrella.Otras cosas, y poesias, razonan, sobre este planeta. Mas por que para la istoria bastan las dichas no las cuento.Y no solo matan vn ombre al nacimiento desta estrella mas hazen otras ofrendas, y sangrias. Y los sacerdotes le adoran cada mañana de aquellas,y sahuman con incienssos. Y sangre propia, que sacan de diuersas partes del cuerpo.

Quando mas se sangrauan estos Indios,antes quando nadie quedaua sin sangrias,ni lancetadas, era auiendo eclipse del sol,que del una no tanto.La pensauan que se queria morir. Unos se punçauan la frente,otros las orejas,otros la lengua. Quien se jasaua los braços,quien las piernas,quien los pechos. Por que tal era la deuocion de cada vno. Aun que tambien yuan aquellas sangrias segun vsança de cada villa. La vnos se picauã en el pecho, y otros en el muslo.Y los mas en la cara. Y entre los mesmos vezinos de vn pueblo era mas deuoto el q̃ mas señales tenia de

auer se sangrado. Y muchos andauan a gujeradas las caras como harnero.

De vna fiesta grandissima.

La fiesta que con mas sacrificados solentzauan en Mexico era de cinquenta y dos en cinquenta y dos años. Y como a dia de grandissima santidad venia a ella de diez y de veinte leguas a parte los que no la celebrauan en sus pueblos. Mandaua el Achcaubtli maior que matessen con agua todos los fuegos de los templos, y casas, sin quedar vna sola brizna. Y tambien aquel gran brasero del dios de masa que nunca se morta. Que si morta matauã al religioso que tenia cargo de atizar lo, sobre el mesmo brasero. Este matar de fuegos bazian la postrera tarde de los cinquenta y dos años. Yuan muchos Tlamacazques de Uizilopuchtli a Jztacpalapã dos leguas de Mexico. Subiã a vn templo, que esta en el serrejon Tirachtla, a qui en Motecçuma tuuo grandissima deuocion. Y despues de media noche, ya que comẽçaua dia, año, y tiempo nueuo, sacauan lumbre de tlequahuitlque es palo de fuego. Y sacauan la con vn palillo, como sugadera, metido de punta por entre dos leños secos, atados juntos, y echados en el suelo. Y traido a la redonda muy a prissa como taladro. Aquel mucho mecer, y frotar, causa tanto calor, que se encienden los leños. Sacada pues la nueua lumbre, y hechas todas las otras cerimonias que se requieren, y vsan, tornauan aquellos sacerdotes a Mexico muy corriendo con los tizones, o ascuas. Ponian las delante el altar de Uizilopuchtli con mucha reuerencia. Bazian gran fuego, sacrificauan vn catiuo en guerra, con cuia sangre rociaua el sacerdote maior el nueuo fuego a manera de bendicion. Tras esto llegauan todos, y cada vno lleuaua lumbre a su casa. Y los forasteros a sus pueblos. Luego en siendo dia sacrificauan en el lugar acostumbrado, y con los ritos que suelen, quatrocientos esclauos, y catiuos, si los auia de guerra. Y comian se los.

La gran fiesta de Tlaxcallã

Asi las mesmas fiestas de Mexico, y ritos de sacrificar ombres, tenia en Tlaxcallã, Huexocinco, Chololla, Tepeacac, Zacatlan, y otras ciudades, republicas. Sino que variauan los nombres a los mas dias, y dioses. Es verdad, que matauã mas niños por año para los dioses del agua Tlaloc Matlalcuie, y Xuchiqueçatl. Y que en vna fiesta asaeteauan vn ombre puesto en vna cruz. Y en otra acañauereauan otro en vna cruz bara. Y en otra dessollauan dos mugeres, muertas en sacrificio. Uestiã se los cueros dos sacerdotes moços, y ligeros. Corrian por el patio, y por las calles de la ciudad, tras los caualleros, y biẽ vestidos. Y al que alcançauan quitauan le las mantas, plumajes, y joias que para onrar la fiesta, se auian puesto. Empero la gran fiesta suia era de quatro en quatro años, que llaman Teuxiuitl. Y que quiere dezir año de dios. Y que cae al principio de vn mes correspondiente a Março. Al dios, en cuio onor se hazia, dizen Camaxtle, y por otro nombre Mixcouath. Trae la fiesta ciento y sesenta dias de aiuno para los sacerdotes. Y para los legos ochenta. Antes de començar el aiuno predicaua el Achcahutli maior a sus ermanos, esforçando los al trabajo venidero. Amonestandoles fuessen los criados de dios, que deuian, pues auian entrado alli a seruille. Y en fin les dezia como era llegado el año de su dios para hazer penitencia. Por tanto el que se sintiesse flaco, o indeuoto, salieSse del patio de dios dentro de cinco dias. Y no seria culpado, ni amenguado, por ello. Mas que si despues se salia auiendo començado el aiuno, y penitencia, seria tenido por indigno del seruicio de los dioses, y de la compañia de sus siervos. Y priuado del oficio, y onra clerical

y sus bienes cõfiscados. Passado el quinto dia de plazo preguntauales si estauan todos, y si querian ir con el. Respondian que si. Y con tanto iuan con el Achcahutli dozientos, y trezientos, y mas clerigos a vna sierra quatro leguas de Tlaxcallan muy aspera, y alta. Quedauan se todos los Tlenamacaques, antes de acabarla de subir, orando. Y el Achcahutli subia solo. Entraua en vn templo de Matlalcue, y ofrecia al idolo con grandissima reuerencia esmeraldas, plumas verdes, incienso, y papel. Tornaua se a la ciudad. Ya para entonces estauan en el templo todos los seruidores de idolos, que auia en el pueblo, con muchos hazes de palos. Comian todos muy bien, y beuian no poco. Que aun el ayuno estaua por entrar. Llamauan luego muchos carpenteros, que tãbien vuiessen ayunado, y rezado, cinco dias, para aliar, y aguzar, aquellos palos. Yuan se estos despues de auer hecho su oficio, y venian los nauajeros, ayunos assi mesmo. Sacauan, y afilauan muchas nauajas, y lancetas de azabache. Y ponian las sobre mantas limpias, y nueuas. Si alguna dellas se quebraua, primero que se acabasse, vituperauan al maestro, diziendo que no auia ayunado. Los sacerdotes perfumauan aquellas nueuas nauajas, y ponian las al sol en las mesmas mantas. Cãtauan vnos cantares regozijados al son de ciertos atabalejos. Callauan los atabales, y cantauan otro cantar triste. Y luego llorauan muy rezio. Yuan entonces todos, vnos, tras otros, como quien toma ceniza, a vn sacerdote, que estaua en la mas alta grada. El qual horadaua, como ombre diestro en el oficio, la lengua ỏ cada vno por medio con su nauaja, que para esso hazia tantas. Arrodillauan se a Camaxtle, y començauan a passar palos por las lenguas. Cada vno passaua segun su estado, o tiempo que seruia al idolo. Quien ciento, quien dozientos. Pero el Achcahutli, y los viejos metian aquel dia cada quatrocientos y cinco palos de aquellos mas gordos por el agujero de las lenguas. Quando acabauan este sacrificio era mas de media noche. Cantaua luego el Achcahutli, y respondian los otros, barbullando, que la sangre, y dolor, no les deraua libre la voz. Ayunauan veinte dias comiendo muy poquito. Y hazian de manera que no se les cerrasse el agujero de la lengua. Porque a los veinte dias, y quarenta, y a los sesenta, y a los ochenta, auiã de sacar por el otras cada tantas varas quantas el primero. Assi que se sacrificauan cinco vezes desta mesma manera en ochenta dias, y montauan las varas que solo el Achcahutli ensangrentaua dos mil, y veinte. Al cabo de los ochenta dias ponian vn ramo en el patio, que todos lo viessen, para que todos ayunassen los otros ochenta dias, que quedauan hasta la pascua. Y no deraua nadie de ayunar, como era su costumbre, comiendo poco, y beuiẽdo agua. No podian comer chili, que es manjar caliẽte. Ni bañarse, ni tocar a muger, ni apagar el fuego. Y en casa de los señores, como Matlacoatl, y Xicotencatl, si el fuego se moria, matauan al esclauo, que lo atizaua. Y derramauan la sangre en el hogar. Aquel mesmo dia que ponia el ramo hincauan ocho varales grandes en el patio, como virlos. Y echauan en medio dellos todas sus varas ensangrentadas para quemar despues. Pero primero las presentauan a Camaxtle como ofrenda. En los segundos ochenta dias se metian essomesmo pajas aquellos sacerdotes por las lenguas. Mas no tantas como antes, ni tan gordas. Sino como cañones. Cantauan siempre, y respondian con voz lastimera. Salian a pedir por las aldeas con ramos en las manos. Y dauan les como en limosna mantas, plumas, y cacao. Encalauan, y luzian, muy bien todas las paredes del templo, patio, y salas. Y tres dias antes de la fiesta se pintauan los sacerdotes. Unos de blanco, otros de negro, otros de verde, otros de azul, otros de colorado, otros de amarillo, y otros de otro color. Enfin ellos parecian estrañamẽte. Porque allende de las muchas colo-

res se hazian mil figuras por el cuerpo de diablos, sierpes, tigres, lagartos, y semejantes cosas. Bailauan todo el dia de la vispera sin parar. Uenã algunos clerigos de Chololla con las vestiduras de Queçalcoatlh. Uestian a Camartle, y otro dio secillo a par del. Camartle era tres estados alto. Y el otro idolo parecia niño, pero tenian le tanto respeto que no le miranan a la cara. Ponian a Camartle muchas mantillas. Y sobrellas vna tecuricoalli grande, y abierta por delante, a manera de loba, con aberturas para los braços, y con vn ruedo muy bien labrado de hilo de pelos de conejo, que llamã tochomitl. Y luego vna capa sin capilla como alla vsan. Una mascara, que dizque traxeron de Putahutla, veintiocho leguas de alli, los primeros pobladores. De donde fue natural el mesmo Camartle. Ponian le vn grandissimo penacho verde, y colorado. Una muy gentil rodela de oro, y pluma, en el braço izquierdo. Y en la mano derecha vna gran saeta con la punta de pedernal. Ofrecian le muchas flores, rosas, y incienso. Sacrificauan le muchos conejos, codornizes, culebras, langostas, mariposas, y otras caças. A media noche se reuestia vn sacerdote. y sacaua lumbre nueua. Y santificaua la con la sangre de vn captiuo principal, que degollaua, a quien dezian hijo del sol por auer muerto en tan bendito dia. Yuan se los sacerdotes, cada vno a su templo, con de aquella nueua lumbre. Y alla sacrificauan ombres a sus idolos. En el templo de Camartle que esta en el barrio d Ocolelulco matauan quatrocientos y cinco presos de guerra, que tantas varas se passo por la lengua el gran Achcahutli. En el barrio de Tepeticpac matauan ciento. Y casi cada otros tantos en los barrios de Tiçatlan, y Quahuiztlan. Y no auia pueblo, de veinte y ocho que tiene, donde no matassen algunos. Enfin dizen que matauan y comian los de Tlaxcallan, y su prouincia, aquel dia y fiesta de Camartle, que celebran de quatro en quatro años, nouecientos, y aun mil ombres. Los sacerdotes se desayunauan con de aquella bendita carne. y los legos hazian grandes banquetes, y borracheras. Eran grandissimos carniceros estos de Tlaxcallan. Y muy valientes en la guerra. Tenian por valentia, y onra, auer prendido, y sacrificado, muchos enemigos, como quien dize auer vencido muchos campos. O tener muchas heridas por la cara, recebidas en batalla. Tal Tlaxcalteca auia, quando Cortes entro alli, que tenia muertos en sacrificio, cien ombres presos cõ sus propias manos.

La fiesta de Queçatlcoatl.

Chololla es el santuario desta tierra, donde iuan en romeria de cinquenta, y cien leguas. Y dizen que tenia trezientos templos entre chicos, y grandes. Y aun para cada dia del año el suio. El templo q̃ començaron para Queçalcoatl era el maior de toda la nueua España. Que segun cuẽtan lo querian igualar con el serrejon, que llaman ellos Popocatepec. Y con otro, que por tener siempre nieue, dizen sierra blãca. Querian ponelle su altar, y estatua, en la region del aire pues le adorauan por dios de aquel elemento. Empero no lo acabaron a causa. a lo que ellos mesmos afirmauan, que edificando a la maior prissa vino grandissima tempestad de agua, truenos, relampagos y vna piedra con figura de sapo. Parecio les que los otros dioses no consentian que aquel se auentajasse en casa. Y assi cessaron. Toda via quedo muy alto. Tuuieron de alli adelante al sapo por dios. Aũ que lo comen. Aquella piedra, que dizen tenian por rayo. Porq̃ muchas vezes, despues que son christianos, an caido terribles rayos alli. Celebran la fiesta del año de dios, que cae d ãtro en quatro años en nõbre de Queçalcoatl. Ayuna el grã Achcahutli quatro dias sin comer mas de vna vez al dia. Y aq̃lla vn poco de pã y vn jarro de agua. Basta todo aquel tiempo en

oraciones, y sangrias. Tras aq̃llos q̃tro dias comiẽçã el ayuno de ochẽta dias arreo antes de la fiesta. Encierranse los Tlamacazques en las salas del patio con sendos braseros de barro, mucho incienso, puas, y hojas de metl, y tizne, o tinta de bira. Sientan se por orden en vnas esteras a raiz de las paredes. No se leuantan sino para hazer sus necessidades. No comen sal, ni ají. Ni veen mugeres. No duermen en los primeros sesenta dias mas de dos horas a prima noche. Y otras tantas a primo dia. Su oficio era rezar, quemar incienso, sangrar se muchas vezes al dia de muchas partes de su cuerpo. Y cada media noche bañarse, y teñir se de negro. Los postreros veinte dias ni ayunauan tanto, ni comian tan poco. Atauiauan la imagen de Queçalcoalt riquissimamente con muchas joias de oro, plata, piedras, y plumas. Y para esto venian algunos sacerdotes de Tlaxcallan con las vestimentas de Camaxtle. Ofrecíale la noche postrera muchos sartales, y guirnaldas de maiz, y otras yeruas. Mucho papel, muchas codornizes, y conejos. Para celebrar la fiesta vestian se todos luego por la mañana muy galanes. No matauan muchos ombres por que Queçalcoatl vedo el tal sacrificio. Aun que toda via sacrificauan algunos.

Los ayunos de Teouacan.

Otra manera de ayuno tenia̅ en la prouincia de Teouacan muy grande, y muy diuersa d̃ todas las dichas. De quatro en quatro años que es, como dizen ellos, el año de dios, entrauan quatro mancebos a seruir en el templo. No vestian mas de vna sola manta de algodon, y aquella de año en año, y vnas bragas. La cama era el suelo. La cabecera vn canto. Comian a medio dia sendas tortillas de pan, y vna escudilla de atulli, beuraje que hazen de maiz, y miel. De veinte en veinte dias que comiença mes, y es fiesta ordinaria, podian comer, y beuer de todo. Una noche velauan los dos, y otra los otros dos. Pero no dormian en toda la noche de la vela. Y sangrauá se quatro vezes para ofrecer la sangre con oraciones. Cada veinte dias se metian por vn agujero, que se hazian en lo alto de las orejas cada sesenta cañas largas. Al cabo de los quatro años tenia cada vno quatro mil y trezientas y veinte cañas metidas por sus orejas. Montauan las de todos quatro ayunadores diziete mil y dozientas y ochenta cañas. Quemauan las en acabando su ayuno cõ mucho incienso, para que los dioses gustassen de aquella suauidad. Si alguno dellos muria durante los quatro años entraua otro en su lugar. Pero tenian que seria mortandad de señores. Si participaua con muger matauan lo a palos de noche, y a furia de pueblo, y delante los idolos. Quemauan lo, y esparzia̅ los poluos por el aire, para que no quedasse memoria de tal ombre, pues no pudo passar quatro años sin llegar a muger, auiendo passado toda la vida Queçalcoatl, por cuya remẽbrança començo el ayuno. Con estos ayunadores se holgaua mucho Motecçuma, y los tenia por santos. Cuentan dellos que conuersauan siempre con el diablo, que adeuinauan grandes cosas. Y que veyan marauillosas visiones. Pero la mas contina era vna cabeça con muy largos cabellos. Por lo qual deuian de criar cabello largo todos los sacerdotes desta tierra.

No derare de contar otro sacrificio de ayunadores, aun que feo, por ser estrañissimo. Auia muchos mancebos por casar en Teouacan, Teutitlan, Cuzcatlan, y otras ciudades, que o por deuotos, o por animosos ayunauan muchos dias. Y despues hendianse con agudas nauajas el miembro por entre cuero, y carne, quanto podian. Y por aquella abertura passauan muchos berucos, que son como sarmientos, o vimbres, gordos y largos, segun la deuocion del penitente. Unos diez

braças, otros quinze, y algunos veinte. Quemauan los luego, ofreciendo el humo a los dioses. Si alguno desmataua en aquel passo no le tenian por virgen, ni por bueno. y quedaua infamado, y por fementido.

Tal qual veis era la religion Mexicana. Nunca vuo, a lo que parece, gête mas, ni aun tan idolatra, como esta. Tan matadombres, tan comeombres. No les faltaua para llegar a la cumbre de crueldad sino beuer sangre humana. Y no se sabe que la beuiessen.

De la conuersion.

Quantas gracias deuen dar estos ombres a nuestro buen Dios que tuuo por bien alumbrar los para salir de tanta ceguedad, y pecados. Y dar les gracia que conociendo, y dexando, su error, y crueldades, se boluiessen Christianos. O quanto deuen a Fernando Cortes que los conquisto. O que gloria de Españoles auer arrancado tamañas males, y plantado la fe de Christo. Dichosos los conquistadores, y dichosissimos los predicadores. Aquellos en allanar la tierra, estos en Christianar la gente. Felicidad grandissima de nuestros reies, en cuyo nombre tanto bien se hizo. Que fama, que loa, sera de Cortes. El quito los idolos, el predico, el vedo los sacrificios, y tragazon, de ombres. Quiero callar no me achaquen de aficiõ, o lisonja. Empero si yo no fuera español loara los Españoles no quanto ellos merecen sino quanto mi ruda lengua, y ingenio, supieran. Tantos enfin an conuertido quantos conquistado. Unos dizen que se an bautizado en la nueua España seis millones de personas, otros ocho, y algunos diez. Mejor acertarian dizièdo como no ay por Christianar persona en quatro cientas leguas de tierra, muy poblada de gente, loado nuestro señor, en cuyo nombre se bautizan. Assi que son Españoles dignissimos de alabar, o mejor hablando alaben ellos a Jesu Christo que los puso en ello. Començo se la conuertiõ con la conquista. Pero conuertian se pocos por atender los nuestros a la guerra, y al despojo. Y porque auia pocos clerigos. El año de veinte y quatro se començo de veras con la ida de Fray Martin de Ualencia, y sus compañeros. y el de veinte y siete, que fueron alla Frai Juliã Garzez, dominico, por obispo de Tlaxcallan, y frai Juan Zumarraga, Francisco, por obispo de Mexico, se lleuo a hecho. Ca vuo muchos frailes, y clerigos. Fue trabajosa la conuersion al principio por no entender, ni ser entẽdidos. Y assi procuraron de mostrar el castellano a los mas nobles mochachos de cada ciudad. Y de aprender el mexicano para predicar. Tuuo essomesino dificultad grandissima en quitar del todo los idolos por que muchos no los querian dexar, auiẽdo los tenido por dioses tanto tiempo. Y diziendo que bien bastaua poner con ellos la Cruz, y a Maria, que assi llamauan entonces a todos los santos, y aun a Dios. Y que tãbien podian tener ellos muchos idolos como los Christianos muchas imagines. Por lo qual los escondian, y soterrauan. Y para encobrir lo ponian vna cruz encima. Y porque si los tomassen orando pareciesse que adorauan la Cruz. Mas como eran por esto aperreados, y perseguidos, y porque, auiendo les quebrado los idolos, y destruido los templos, les hazian ir a las iglesias, dexaron la idolatria. Sostenia los mucho el diablo en aquello, diziendo les que si le dexauan no llouieria. Y que se leuantassen contra los Christianos, que les ayudaria el a matar los. Algunos vuo que tomaron su consejo, y libraron mal. Dexar las muchas mugeres fue lo q̃ mas sintieron, diziendo que ternian pocos hijos en sendas, y assi auria menos gente. Y que hazian injuria a las que tenian, pues se amauan mucho. Y que no querian atarse con vna para siempre si fuesse fea, o esteril. Y que les mãdauan lo que ellos no hazian, pues cada Christiano tenia quantas

queria. Y que fuesse lo de las mugeres como lo de los idolos. Que ya que les quitauan vnas imagines les dauan otras. Hablauan finalmẽte como carnalissimos ombres. Y assi despenso con ellos el papa Pablo en tercer grado para siempre. Facilmente, a lo que se alcança, dexaron la sodomia, aun que fue con grandes amenazas, y castigo. Dexaron assi mesmo de comer ombres, aun que pudiendo no los dexan, segun dizen algunos. Mas como anda sobrellos la justicia con mucho rigor, y cuidado, no cometen ya tales pecados. Y dios les alumbra, y ayuda, a viuir christianamente. Ai en esta tierra que Fernãdo Cortes conquisto ocho obispados. Mexico fue obispado veinte años, y el año de quarenta y siete lo hizo arçobispado Pablo papa tercio. Guahutemallan, y Tlaxcallan tienen obispos. Huaxacac es obispado, y tuuo lo Juan Lopez de Zarate. Michuacan, que possee el licenciado Vasco Quiroga. Xalixco que tuuo Pero Gomez Malauer. Houduras, donde esta el licenciado Pedraça. Chiapa que resigno frai Bartolome de las Casas con cierta pinsiõ. Tienen los reies de Castilla por bula del papa el patronazgo de todos los obispados, y beneficios, de las Indias, que engrandece mucho el señorio. Y assi los dan ellos, y sus consejeros de Indias. Ay tambien muchos monesterios de frailes mendigantes, maiormente Franciscos aun q̃ no ay Carmelitas. Los quales pueden en aquella tierra quãto quierẽ, y quierẽ mucho. No ai lugar, a lo menos no puede estar, sin clerigo, o fraile, que administre los sacramentos, predique y conuierta.

¶ La prissa que tuuieron a bautizar se.

Gde principal causa, y medio, para que los Indios se conuertiessen deshazer los idolos, y los templos, en cada lugar. Dizen que les dolia mucho la destrucion de sus templos grandes, perdiendo esperança de poder los rehazer. Y como eran religiosissimos, y orauan mucho en el templo, no se hallauan sin casa de oracion, y sacrificios. Y assi visitauan las igle sias a menudo. Oian de gana los predicadores. Miraũ las cerimonias de la missa, desseando saber sus misterios, como no uedad grandissima. Por manera que con la gracia del Espiritusanto, y con la solicitud de los predicadores, y con su mansedumbre, cargauan tantos a bautizarse que ni cabian en las igleias, ni bastauan a bautizarlos. Y assi bautizaron dos sacerdotes en Xochimilco quinze mil personas en vn dia. Y tal fraile francisco vuo que bautizo el solo, aun que en muchos años, quatrocientos mil ombres. Y a la verdad los frailes franciscos an bautizado, a lo que dizen ellos mesmos, mas que nadie. Tambien acontecio en muchas ciudades velarse mil novios en vn solo dia prissa grandissima. Dizen que vn Calisto de Huexocinco, criado en la doctrina, fue el primero que se velo a puerta de igleia. La confession, como cosa espacioia, tuuo mas que hazer. Toda via la procuraron muchos. Y assi cuentan por cosa grande como vuo en Teouacan el año de quarẽta doze diferencias de naciones, y lenguajes, a oir los oficios de la semana santa, y a confessarse. Y algunos vinieron de sesenta leguas. Quien primero se comulgo fue Juan de Quauhquecholla, cauallero. Y comulgaron le con gran recelo. La disciplina, y penitencia de açotes, tomarõ presto, y mucho, con la costumbre que tenian de sangrarse a menudo por deuocion para ofrecer su sangre a los idolos. Y assi acontece ir en vna procession diez mil, y cinquenta mil, y aun cien mil deciplinantes. Todos en fin se deciplinan de buena gana. Y mueren por ello, como les come, y crece, la sangre cada año por aquel mesmo tiempo, que se suelen açotar, en las espadas, que natural cosa es. Bien es que se deciplinen en remembrança de los muchos açotes que dierõ a nuestro buen Jesus. Pero no que parezca recaer en sus

vieias sangrias. Y por esso algunos se lo querrian quitar, alomenos templar.

¶ De como algunos murieron por quebrar los idolos.

MEtian en la dotrina christiana los hijos de señores, y principales ombres, para exemplo a los demas. No contradezian sus padres por amor de Cortes. Aunque algunos los escondian hasta ver en que parauā la nueua religion, o embiauan otros por ellos. Acxotencatl, señor principal en Tlaxcallan, tenia quatro hijos, y aun sesenta mugeres. Dio los tres a la dotrina, y retuuo se al maior, que seria de doze años, o treze. Mas al cabo lo dio porque se supo, no le tuuiessen por falso. Aprendio muy bien el mochacho la dotrina, y el romance. Bautizosse, y llamaron le Christoual. Derramaua el vino, que tenia su padre, repreendiendo la borrachez. Acusaua le la multitud de mugeres. Quebraua los idolos de casa, y pueblos, que podia coger. Acxotencatl tenia enojo dello, pero passaua lo por querer lo bien, y ser su mayorazgo. Entro el diablo en el, y a persuasion de Xochipapaloacin, vna de sus mugeres, lo apaleo, acuchillo, y echo en el fuego, que se quemasse. De lo qual murio al otro dia siguiente. Enterrole secretamẽte en vna su casa de Atlihuezan, pueblo suio dos leguas de Tlaxcallan. Dizo matar, porque no lo diesse, a Tlapalxilocin, madre del Christoual, y su principal muger, en Quimichuca, que esta cerca de la venta de Tecouac. Esto fue año de veinte y siete. Y estuuo mucho que no se supo. Maltrato despues a vn Español porque bizo ciertas demasias passando por vnos pueblos suios. Fue sobrello Martin de Calahorra desde Mexico por pesquisidor y averiguo las muertes de Christoual, y de Tlapalxilo. Y ahorcolo. Tãbien mataron otros de la dotrina, que iuan por idolos a los lugares, hasta que la justicia puso remedio con grandes castigos. En Ecatlan, que andauan leuantados, mataron el año de quarenta y vno a frai Juan Calero, que llamauā de Esperãça, fraile Frãcisco, porque les hazia abatir vn idolo que auian alçado, y adorauan. Y en Ameca mataron a frai Antonio de Cuellar, Francisco, porque les predicaua. En Quiutra mataron a frai Juan de Padilla, y a su cõpañero, que se quedaron a predicar. En la Florida mataron a frai Luis Cancel, dominico, que fue a conuertir. En fin matan quantos predicadores pueden coger sino al soldados, que temer.

¶ De como cessaron las visiones del diablo.

AParecia, y hablaua, el diablo a estos Indios muchas vezes, segun se a contado, especialmẽte al principio de la conuersiõ, sabiendo que se auiã de conuertir. Persuadia los a sustentar los idolos, y sacrificios, en aquella religiosa costombre que tuuieron sus padres, abuelos, y antepassados. Aconsejauales que no deassen su buena conuersacion, y amistad, por quien nunca vieron. Amenazauales que no lloueria, ni les daria sol, ni salud, ni hijos. Repreendia les de cobardes porque no matauā aquellos pocos Españoles que predicauan. Ellos engañados con las dulces palabras, o con las sabrosas comidas de carne humana, o con la costumbre, que como otra naturaleza, los tiranizaua, desseauā complazerle, y estarse en su religion antigua. Assi que mataron algunos por esto. Y defendian los idolos, o los escondian, diziendo que Vitcilopuchtli, ni los otros dioses, no busco oro. Ponian cruzes sobre los idolos escondidos para engañar los Españoles. Y el diablo huya dellas, cosa de que los Indios se marauillauan. Y assi començaron a creer la virtud del Crucificado, que les predicauan. Pusieron los nuestros el santissimo Sacramẽto en muchos

lugares, que abuiento del todo al diablo como el mesmo lo confesso a los sacerdotes que le preguntaron la causa de su ausencia, y esquiueza. De manera que no se llegaua el diablo, como solia, a los Indios que bautizados tenian el Sacramẽto, y cruzes. Y poco a poco se desaparecio. Aprouechaua mucho el agua bendita cõtra las visiones, y superstition de la idolatria. Dieron a la marquesa doña Juana de Zuñiga en Teoaqualco vna pilica de buena piedra, en que solia auer idolos, ceniza, y otras hechizerias. Ella, por auer seruido de aquello, mando que beuiesse allí vn gatillo muy regalado. El qual nunca jamas quiso beuer en la pilica hasta que le echaron agua bendita, cosa notable, y que se publico entre los Indios para la deuocion. Muchas vezes a faltado agua para los panes, y en haziendo rogatias, y processiones, llouia. Llouia tanto el año de vinte y ocho que se perdian los panes, y ganados, y aun las casas. Hizieron procession, y oraciones, en Mexico Tezcuco, y otros pueblos. Y cessaron las lluuias, que fue gran cõfirmacion de la fe. Llouia pues, y serenaua, y auia salud, contra las amenazas del diablo, aun que se quebrauan los idolos, y se derribauan los templos.

Que libraron biẽ los Indios en ser conquistados.

POr la istoria se puede sacar quan sujetos, y despechados, eran estos Indios. Y por tãto no ay mucho que contar aqui. Mas para cotejar aquel tiempo con este replicare algunas cosas. Los villanos pechauã de tres, que cogiã, vno. y aun les tassauan a muchos la comida. Sino pagauan la renta, y tributo, que deuian, quedauã por esclauos hasta pagar. Y enfin los sacrificauan quando no se podian redemir. Tomauan les muchas vezes los hijos para sacrificios, y banquetes, que era lo tirano, y lo cruel. Seruian se dellos como de bestias en las cargas, caminos, y edificios. No osauan vestir buena manta, ni mirar a su señor. Los nobles, y señores, tributauan tambien al rey de Mexico en hazienda, y en persona. Las republicas no podian librar se de la seruidumbre, por causa de la sal, y otras mercaderias. Por manera que viuian muy trabajados, y como lo merecian, en la idolatria. Y no auia año que no muriessen veinte mil personas sacrificadas, y aun cinquẽta mil, segun la cuẽta que otros hazen, en lo que Cortes cõquisto. Pero que fuessen diez mil era grã carniceria. Y vno solo grã inhumanidad. Agora, q̃ por la misericordia de Dios son Christianos, no ay tal sacrificio, ni comida de ombres. No ay idolos, ni borracheras, q̃ saquen ó seso. No ay sodomia, pecado aborrecible. Por todo lo qual deué mucho a los Españoles que los conquistaron, y conuertieron. Agora son señores de lo que tienen con tanta libertad que les daña. Pagan tan pocos tributos, que viuen holgando. La el Emperador se los tassa. Tienen hazienda propia. Y granjerias de seda, ganados, açucar, trigo, y otras cosas. Saben oficios, y venden bien, y mucho, las obras, y las manos. No les fuerça nadie, que no le castiguen, a lleuar cargas, ni trabajar. Si algo hazen son bien pagados. No hazen nada sin mandar se lo el señor que tienen Indio aun que lo mande el señor Español a quiẽ estan encomendados. Ni aun que lo mande el virrei. Y esta es grandissima essenciõ. Todos los pueblos, aun que sean del rei, tienen señor Indio que manda, y veda. Y muchos pueblos dos, y tras, y mas señores. Los quales son del linaje que eran quando fueron conquistados. Y assi no se les a quitado el señorio, ni mando. Si faltan ombres de aquella casta escogen ellos al que quieren, y confirma lo el rei. Obedecen los en grandissima manera, y como a Motecçuma. Assi que nadie piense que les quitan los señorios, las haziendas, y li-

bertad. Sino que dios les hizo merced en ser de Españoles, que los Christianaron. y que los tratan, y que los tiené, ni mas ni menos que digo. Dierõ les bestias de carga para que no se carguen. y de lana para que se vistan, no por necessidad sino por onestidad, si quisierẽ. Y de carne para que coman, ca les faltaua. Monstraron les el vso del hierro, y del candil, con que mejorã la vida. An les dado moneda para que sepan lo que compran, y venden. Lo que deuen, y tienen. An les enseñado latin, y sciencias, que vale mas que quanta plata, y oro, les tomaron. Porque cõ letras son verdaderamente ombres. y de la plata no se aprouechauan mucho, ni todos. Assi que libraron bien en ser conquistados. y mejor en ser Christianos.

Cosas notables q̃ les faltã.

NO tenian peso, que yo sepa, los Mexicanos, falta grandissima para la contratacio Quien dize que no lo vsauã por escusar los engaños, quien por que no lo auian menester, quien por ignorãcia, que es lo cierto. Por donde parece que no auian oido como hizo Dios todas las cosas en cuenta, peso, y medida. Assi que carecen de peso todos los Indios. Aun que se hallo cierta manera de peso en la costa de Cartagena. Y en Tumbez hallo Francisco Piçarro vna mana con que pesauan el oro. La qual tuuo en mucho.

No tenian moneda teniendo mucha plata, oro, y cobre. Y sabiendo lo hundir, y labrar. Y contratando mucho en ferias, y mercados. Su moneda, vsual y corriente es cacauatl, o cacao. El qual es vna manera de auellanas largas, y amelonadas. Hazen dellas vino, y es el mejor. Y no emborracha. El arbol no frutifica sin compañero, como las palmas. Pero en lleuãdo fruta se lo puedé quitar sin daño. Echa la fruta en razimos, como datiles. Requiere tierra caliente, pero no demasiado.

Carecian del vso de hierro, auiẽdo grãdissimas minas dello. y esto por rudeza.

No tenian otra candela para se alumbrar de noche que tizones, barbaria grandissima. Y tanto mas grande quanto mas cera tenian, que azeite no alcançauan. Y assi quando los nuestros les mostraron el vso, y el prouecho de la cera, confessarõ su simpleza, teniẽdo los por nueuos dioses.

No hazian nauios sino de vna sola pieça, aun que buscauan grandes arboles. La causa era falta de hierro, pez, y ingenios para calafetearlos.

Que no hiziessen vino teniendo vides, y procurando beuer otro que agua, es de marauillar. y a lo van haziendo los nuestros. y presto aura mucho, maiormente si los Indios se dan a plantar viñas.

Carecian de bestias de carga, y leche. Cosas tan prouechosas como necessarias a la vida. Y assi estimaron mucho el queso marauillados que la leche se quajasse. De la lana no se marauillaron tanto, pareciendo les algodon. Espantaron se de los caualos, y toros. Quieren mucho los puercos por la carne. Bẽdizen las bestias por que los relieuan de carga. Y ciertamente les viene dellas gran bien, y descanso, por que antes ellos eran las bestias.

No tenian letras mas de las figuras, y aquellas pocos en respeto de todas las Indias. Por donde algunos dizen no auer llegado en estas tierras hasta nuestro tiempo la predicacion del santo Euangelio.

Otras muchas cosas les faltauan de las que son menester a la viuiẽda politica del ombre, pero las dichas son las de gran falta, y que a muchos espantan. Mas quien considerare que pueden viuir sin ellas los ombres, como estos viuian, no se espantara. En especial si considera que assi como es nueua tierra, para nosotros, assi son diferentes todas las cosas que produze de las nuestras. y que produze quantas le bastan a mantener, y aun a regalar los ombres.

Muchas cosas les faltauan tambien de las que aca preciamos que son mas de

leſtoſas que neceſſarias, como dezir ſeda açucar, lienço, y cañamo, ai ya tãta abundancia como en Eſpaña.

No tenian paſtel, y agora ſi. Mas tenian linda grana, y finos colores de flores que no quemauan lo que teñian. Y aun ſu pintura no la gaſta, ni daña, el agua, ſi la vntan con olio de chiyan.

¶ Del Trigo y del molino.

En la iſtoria tratamos del pan de los Indios que comen ordinaria, y generalmente. En eſta tierra multiplica mucho. Y algun grano echa ſeis cientos. Comen lo verde, crudo, cozido, y aſſado. En grano, y amaſſado. Es ligero de criar, y ſirue tambien de vino. Y aſſi nunca lo derarã, aun que mas trigo aya. Del meollo de las cañas del Centli, o Tlaulli, que otros dizen matz, hazen ymagines que ſiendo grandes peſan poco. Vn negro de Cortes que ſe llamaua, ſegun pienſo, Juan Garrido ſembro en vn huerto tres granos de trigo, que hallo en vn ſaco de arroz. Nacieron los dos, y vno dellos tuuo ciento y ochenta granos. Tornaron luego a ſembrar aquellos granos. Y poco a poco ay infinito trigo. Da vno ciento, y trizientos, y aun mas lo de regadio, y pueſto a mano. Siembran vno, ſiegã otro, y otro eſta verde. Y todo a vn meſmo tiempo, y aſſi ai muchas cogidas por año. A vn negro, y eſclauo, ſe deue tanto bien. No ſe da, ni da tanto, la ceuada, que yo ſepa. Quando en Mexico hizieron molino de agua, que antes no lo auia, tuuieron gran fieſta los Eſpañoles, y aun los Indios, eſpecial mugeres, que les era principio de mucho deſcãſo. Mas empero vn Mexicano hizo mucha burla de tal ingenio, diziendo que haria holgazanes los ombres, y iguales, pues no ſe ſabria quien fueſſe amo, ni quié moço, y aun dixo que los necios nacian para ſeruir, y trabajar. Y los ſabios para mandar, y holgar.

¶ Del pararito Vicicilin.

El mejor aue para carne q̃ ay en la nueua Eſpaña ſon los Gallipauos. Quiſe los llamar aſſi por quanto tienen mucho de pauon, y mucho de gallo. Tiene grandes baruas, o paperas, que ſe mudan de muchas colores. Toman ſe aun que los tengan en las manos, manſedumbre, o apetito, grande. Todos las conocen no ai que dezir. No auia de nueſtras gallinas. Ay agora tantas que traen a vn ſolo mercado ocho mil dellas a vender. El año de treinta y nueue les dio vn mal que ſe murieron ſubitamente caſi todas. Caſa vuo donde murieron mil ſin dozientos capones. El mas eſtraño pararo es Vicicilin. El qual no tiene mas cuerpo que auejon, pico largo, y delgado. Mantiene ſe del rocio, miel, y licor de flores, ſin ſentar ſe ſobre la roſa. La pluma es menuda, linda, y entrecolores. Precian la mucho para labrar con oro, eſpecialmente la del pecho, y peſcueço. Muere, o adormece ſe por Otubre, aſido de vna ramita con los pies en lugar abrigado. Deſpierta, o reuiue, por Abril quando ay muchas flores. Y por eſſo lo llamã el reſucitado. Y por ſer tã marauilloſo hablo del.

¶ Del arbol metl.

Arboles ai en las ſierras de Mexico muy oloroſos, Y que los nueſtros penſaron luego en viendolos tener eſpecias. Empero la corteza es baſtardiſſima, y el grano floxo. Auia cañafiſtolos, mas ruines, y no eſtimados. Eſpañoles los crian muy buenos. Ai arboles que lleuan hojas coloradas, y verdes, que parecen bien Otros que llaman de los vaſos por la fruta. Y otros, cuias eſpinas ſiruen de alfileres. Elo es grande arbol, y lleua las hojas como nogal, mas como el braço d̃ largo. No echa fruta ſino flor blanca, verde,

y clara. Tiene pena de muerte quien la trae sino es señor. O sino a licencia. La mesma pena tiene el que trae la tolo, rosa de gran arbol, hechura de corazon, color blanquisca, olor de camuesa. Es buena con cacauatl para las calenturas, aun que sean de frio. Conforta el corazon, segun el nombre, y hechura. Quien come la tolo, que tiene las betas moradas, enloquece. De aquestos arboles, y otros assi, eran los huertos de Motecçuma que tenia para recreacion. Tacaltruchitl es vna rosa de muchos colores que adoua el agua. Y la encarnada se escalienta las tardes, propiedad rarissima. Ocoçotl es arbol grande, y hermoso, las hojas como yedra. Cuto licor, que llaman liquidambar, cura heridas. Y mezclado con polvos de su mesma corteza es gentil perfume, y olor suaue. Xilo es otro arbol de que sacauan Indios el licor que los nuestros llaman balsamo. Pero que voi contando pues son cosas naturales, que piden mas tiempo: Solamente quiero poner el metl por ser prouechosissimo. Metl es vn arbol, que vnos llaman maguei, y otros cardon. Crece de altor mas de dos estados. Y en gordor quanto vn muslo de ombre. Es mas ancho debaxo que de arriba, como cipres. Tiene hasta quarenta hojas. Cuia hechura parece de teja. La son anchas, y acañaladas. Gruessas al cimiento y fenecen en punta. Tienen vno como espinaço, gordo en la comba, y van adelgazando la halda. Ai tantos arboles destos que son alla como aca las viñas. Plantãlo. Echa espiga, flor, y simiente. Hazen lumbre, y muy buena ceniza para leria. El tronco sirue de madera, y la hoja de tejas Cortan lo antes que mucho crezca, y engorda mucho la cepa. Escauan la por de dentro, donde se recoge lo que llora, y destila. Y aquel licor es luego como arrope. Si lo cuezen algo es miel, si lo purifican es açucar. Si lo destemplan es vinagre. Y si le echan la ocpatli es vino. De los cogollos, y hojas tiernas, hazen conserua. El çumo de las pencas assadas caliente, y espremido sobre llaga, o herida fresca, sana, y encorrece presto. El çumo de los cogollitos, y raizes, rebuelto con sugo de azenros de aquela tierra guarece la picadura de viuora. De las hojas deste metl hazen papel, que corre por todas partes para sacrificios, y pintores. Hazen assi mesmo alpargates, esteras, mantas de vestir, cinchas, raquimas, cabestros, y finalmente son cañamo, y se hilan. Las puas son tan rezias que las hincan en otra madera. Y tan agudas que cosen cõ ellas como con agujas, qualquier cuero. Y para coser sacã cõ la pua la beta, o hazen como con lezna, o punzõ. Cõ estas puas se pũzã Los que se sacrifican, segun muchas vezes tengo dicho. Porque no se quiebran, y despuntan en la carne. Y por que sin hazer gran agujero entran quanto es menester. Buena planta que de tantas cosas sirua, y aprouecha, al ombre.

¶ Del temple de Mexico.

TOdo lo que conquisto Fernando Cortes esta de doze hasta veinte y cinco grados de altura. Y assi es mas caliente que frio, aun que dura la nieue todo el año en algunas sierras. Y se queman los arboles, y maizales como acontecio el año de quarenta. Esta Mexico en diez y nueue grados de la linea Equinoctial. Y ciento de Canaria, por do echo Tolomeo la raia meridional, a la cuẽta de muchos. Y assi ay ocho oras de diferencia en el sol de Mexico a Toledo, segun se prueua, y conoce, por los eclises. Lo qual es que sale antes el sol aquellas ocho oras en Toledo que en Mexico. Passa el sol a ocho ô nueue por sobre Mexico hazia el norte. Y buelue a quinze de Julio. Echa las sombras todo aquel tiẽpo al mediodia. No angustia en el la ropa ni escueze la desnudez. Es sana vivienda, y aplazible. Y ay mucho deporte en las sierras, que lo rodean, y laguna, q̃ lo baña.

Que a venido tãta riqueza de la nueua España como del Peru.

Muy poca plata, y oro, fue lo q̃ Cortes, y sus compañeros, hallaron, y vuieron, en las conquistas de la nueua España, en comparacion de lo que despues aca se a sacado de minas. Todo lo qual, o muy poco menos, se a traido a España. Y aun que las minas no an sido tan ricas, ni las partidas traidas tan gruessas, como las del Peru, an sido continas, y grãdes. Y el tiempo doblado. Y aun si sacan los años de las guerras ciuiles, que no vino nada, tres tanto. No se puede afirmar esto sin la casa de la contratacion de Seuilla. Pero es opinion de muchos. Sin oro y plata, sea tambien traido muchissimo açucar, y grana, dos mercaderias bié ricas. La pluma, y algodon, y otras muchas cosas, algo valen. Pocas naues van que no buelua cargadas. Lo qual no es en el Peru, que aun no esta lleno de semejantes grãjerias, y prouechos. Assi que tan rica a sido la nueua España para Castilla como el Peru, aun que tiene la fama el. Es verdad q̃ no an venido tan ricos Mexicanos como Peruleros. Pero assi no an muerto tantos. En la christiandad, y conseruacion de los naturales, lleua grandissima ventaja la nueua España al Peru. Y esta mas poblada, y mas llena de gentes. Lo mesmo es en los ganados, y granjerias, ca lleuan de alli al Peru cauallos, açucar, carne, y otras veinte cosas. Podra ser que se incha el Peru, y enriquezca, de nuestras cosas como la nueua España, que buena tierra, es si llouiesse, para ello. Mas el regadio es mucho. E dicho esto por la competencia de los vnos conquistadores, y de los otros.

De los virreies d̃ Mexico.

La grandeza de la nueua España, la majestad de Mexico, y la calidad de los conquistadores, requerian persona de sangre, y valor, para la gouernacion, y assi embio alla el Emperador a don Antonio de Mẽdoça, ermano del marques d̃ Monjar, por virrei. Y se vino Sebastian Ramirez, que gouernaua bié. El qual fue luego presidente dela chancilleria de Valladolid, y obispo d̃ Cuẽca. Fue proueido don Antonio d̃ Mẽdoça el año, piẽso, de treinta y quatro. Lleuo muchos maestros de oficios primos para ennoblecer su prouincia, y a Mexico principalmente. Como dezir molde, y empreta, de libros y letras. Vidrio, que los indios no conocian. Cuños de batir moneda. Engrandecio la granjeria de seda mandando la traer, y labrar, toda en Mexico, y assi ay muchos telares, y infintissimos morales. Aũ que los Indios la procuran mal, y poco, diziendo que es trabajosa. Y es por ser ellos perezosos con la mucha libertad, y frãqueza, que tienen. Junto los obispos, clerigos, frailes, y otros letrados, sobre cosas ecleasticas, y que tocauan a la enseñança de los Indios. Dõde se ordeno que no se les mostrasse mas de latin. El qual aprenden bié, y aun el Español. Mas no lo quieren hablar sino poco. La musica toman bien, especial flautas. Tienen malas vozes para cantar por punto. Podrian ser clerigos, mas aun no los dexan. Poblo don Antonio algunos lugares a vsança de las colonias Romanas en onra del Emperador, entallando su nõbre, y el año, en marmol. Començo el muelle para puerto en Medellin, cosa costosa, y necessaria. Redujo los Chichimecas a vida politica, dandoles propio, que no lo tenian, ni querã. Ni creo lo auian menester. Gasto mucho en la entrada de Sibola, como ya cõtamos, sin auer prouecho ninguno. Y quedo enemigo de Cortes. Descubrio gran trecho de tierra en la costa del Sur por Xalisco, embio naos a la Especieria, que tambien se le perdieron. Vuo se prudentemente cõ las ordenanças de las Indias quando se reboluio el Peru. Por quanto auia muchos pobres, y descontentos, que desseauan rebuelta, y guerra. Mandole ir el Em

perador al Perú con el mesmo cargo de virrei porq̃ se vino el licenciado Gasca, entendiendo su buena gouernacion. Aun q̃ algunas quexas le dierõ del los de la nueua España. No quisiera dexar a Mexico que lo conocia. Ni a los indios, que se hallaua bien con ellos, y le auian sanado con baños de yeruas, estando tollido. Ni a sus haziendas, ganados, y otras granjerias ricas. Ni deseaua conocer nueuos ombres, y condiciones, sabiendo que los Peruleros son rezios. Mas en fin vuo de ir. Y fue por tierra desde Mexico a Panama, q̃ ay mas de quinientas leguas, el año de mil y quinientos, y cinquẽta y vno. Fue aquel mesmo año a Mexico por virrei dõ Luis de Velasco, que era veedor general de las guardas, y cauallero de mucho gouierno. Es este virreinado muy gran cargo en onra, mando, y prouecho.

Muerte d̃ Fernãdo Cortes

Ñero malamente Cortes y don Antonio de Mẽdoça sobre la entrada de Sibola, pretendiendo cada vno ser suia por merced del Emperador. Don Antonio como virrei, y Cortes como capitan general. Passarõ tales palabras entre los dos que nunca tornaron en gracia, sobre auer sido muy grandes amigos. Y assi dixeron, y escriuieron, mil males el vno del otro. Cosa que a entrambos daño, y desautorizo. Tenia pleito Cortes sobre la cantidad de sus vassallos con el licenciado Villalobos, fiscal de Indias, que le pusiera mala voz al priuilegio. Y el virrei començose los a contar, que era mal hazerle, aunque con cedula del Emperador. Por lo qual vuo Cortes a venir a España, el año de quarenta. Traxo a don Martin el maiorazgo, que auia ocho años, y a don Luis, para seruir al principe. Vino rico, y acompañado, mas no tanto como la otra vez. Trauo grande amistad con el cardenal Loaisa, y con el secretario Cobos, que no le aprouecho nada para con el Emperador, que auia ydo a Flandes sobre lo de Gante por Francia. Fue luego el año de quarenta y vno el Emperador sobre Argel con gran de armada, y caualleria. Passo alla Cortes con sus hijos don Martin, y don Luis. Y con muchos criados, y caualos para la guerra. Tomo le la tormenta, con que se perdio la flota, en mar. Y en la galera Esperança de don Enrique Enriquez. Por el miedo de no perder los dineros, y joias, que lleuaua, dando al traues, se ciño vn paño con las riquissimas cinco esmeraldas, que dize valer cien mil ducados Las quales se le caieron por descuido, o necessidades. Y se le perdieron entre los grandes lodos, y muchos ombres. Y assi le costo a el aquella guerra mas q̃ a ninguno, sacando su Magestad, aun que perdio Andrea de Oria onze galeras. Mucho sintio Cortes la perdida de sus joias. Empero mas sintio que no le llamassen a consejo de guerra, metiendo en el otros de menos edad, y saber. Que dio que murmurar en el exercito. Como se determino en consejo de guerra de leuantar el cerco, y yr se, peso mucho a muchos. Yo, que me halle alli, me marauille. Cortes entonces se ofrecia de tomar a Argel con los soldados Españoles que auia, y con los medios Tudescos, y Italianos, siendo dello seruido el Emperador. Los ombres de guerra amauan aquello, y loauan le mucho. Los ombres de mar, y otros, no lo escuchauan. Y assi pienso que no lo supo su majestad, y se vino. Vbduuo Cortes muchos años congosado en la corte tras el pleito de sus vassallos, y preuilegio. Y aun fatigado con la residencia, que le tomaron Nuño de Guzman, y los licenciados Matienco, y del gadillo. Y que se veia en consejo de Indias. Pero nunca se declaro, que fue gran contentamiento para el. Fue a Seuilla con voluntad de passar a la nueua España, y morir en Mexico. Y a recebir a doña Maria Cortes, su hija maior, que la tenia prometida, y concertada, de casar con don Aluar Perez Osorio,

hijo eredero del marques de Astorga don Peraluarez Osorio, con cien mil ducados, y vestidos. Mas no se casaron por culpa de don Aluaro, y de su padre. Yua malo de camaras, y indigestion, que le duraró mucho tiempo. Empeoro alla. Y murio en Castilleja de la cuesta, a dos de Deziembre del año de mil y quinietos, y quarenta y siete, siendo de sesenta y tres años. Fue depositado su cuerpo cõ los duques de Medina Sidonia. Dexo Cortes en doña Juana de Zuñiga vn hijo, y tres hijas. El hijo se llama don Martin Cortes. q̃ eredo el estado, y casó con doña Ana de de Arellano, prima suya, e hija del conde de Aguilar don Pedro Ramirez de Arellano, por concierto que dexo su padre. Las hijas se llaman doña Maria Cortes, doña Catalina, y doña Juana, que es la menor, y prometida por el mesmo concierto a don Felipe de Arellano con setenta mil ducados de dote. Dexo tambien otro don Martin Cortes que vuo en vna India. Y a don Luis Cortes, que tuuo en Española. Y tres hijas, cada vna su madre, y todas Indias. Hizo Cortes vn espital en merico. Mando hazer vn colesio alli, y vn monesterio para mugeres en Coioacan, donde mando por testamẽto que lleuassen sus huessos, a costa del maiorazgo. Situo quatro mil ducados de renta, que valen sus casas de Merico cada año, para estas tres obras. Y los dos mil son para los çolesiales.

¶ Don Martin Cortes a la sepultura de su padre.

Padre, cuya suerte improprïamente
aqueste baxo mundo posseya,
valor que nuestra edad enriquecia,
descansa agora en paz eternamente.

¶ Condicion de Cortes.

Era Fernãdo Cortes de buena estatura, rebecho, y de grã pecho. El color cenziento, la barua clara, el cabello largo. Tenia grã fuerça, mucho animo, destreza en las armas. Fue trauiesso quãdo muchacho. Y quãdo ombre fue assentado. Y assi tuuo en la guerra buẽ lugar. Y en paz fue alcalde de Sãtiago de Barucoa, que era, y es, la maior onra de la ciudad entre vezinos. Alli cobrò reputacion para lo q̃ despues fue. Fue muy dado a mugeres, y diose siẽpre. Lo mesmo hizo al juego. Y iugaua los dados a marauilla bien, y alegremente. Fue muy gran comedor, y templado enel beuer, teniendo abundancia. Sufria mucho la hambre con necessidad, segun lo mostro en el camino ô Higueras, y en la mar, q̃ llamo de su nombre. Era rezio, porfiando. y assi tuuo mas pleitos que cõuenia a su estado. Gastaua liberalissimamente en la guerra, en mugeres, por amigos, y en antojos, mostrando escaseza en algunas cosas. Por donde le llamauan rio de auenida. Vestia mas polido, que rico. Y assi era ombre limpissimo. Deleitaua se de tener mucha casa, y familia. Mucha plata de seruicio, y de respeto. Trataua se muy de señor. Y con tanta grauedad, y cordura, que no daua pesadumbre, ni parecia nueuo. Cuẽtan q̃ le dixeron, siendo muchacho, como auia de ganar muchas tierras, y ser grandissimo señor. Era celoso en su casa, siendo atreuido en las ajenas, condicion de putañeros. Era deuoto, rezador, y sabia muchas oraciones, y psalmos de coro. Grandissimo limosnero. Y assi encargo mucho a su hijo quando se moria la limosna. Daua cada vn año mil ducados por dios de ordinario. y algunas vezes tomo a cambio dineros para limosna, diziendo que con aquel interesse rescataua sus pecados. Puso en sus reposteros, y armas, Judicium domini aprehendit eos Et fortitudo eius corroborauit brachium meũ. Letra muy apropósito ô la cõquista. Tal fue, como aueis oido, Cortes cõquistador de la nueua España. Y por auer yo començado la conquista de Merico en su nacimiento la fenezco en su muerte.

Fin.

¶ Priuilegio de su alteza.

NOs don Phelipe por la gracia de dios prín-
cipe de las Asturias, y de Gerona. Primogenito de los reynos
de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilias, &c. Gouernador ge-
neral de los reynos de la corona de Aragon, duque de Mon-
blanch, y señor de la ciudad de Balaguer, por quanto por parte
de vos el amado de su majestad, y mio, Francisco Lopez de Go-
mara, nos ha sido fecha relacion que vos con mucha diligencia
costa, y trauaso, haueys compuesto vn libro yntitulado la ystoria de las Indias con
la conquista de Mexico, el qual trata de todos los descubrimientos, sitio, conquistas
y costumbres de los naturales dellas, suplicandonos muy humilmente que teniendo
respeto a lo susodicho, y al tiempo que en ello haueys consumido, fuesse de nuestra
gracia, y merced, daros licencia, y mandassemos que vos y no otro alguno, o quien
vuestro poder huuiere, pudiessedes ymprimir el dicho libro en estos reynos de la coro-
na de Aragon. Y nos visto primero el dicho libro por algunas personas doctas, y ha-
uida relacion dellas, que el dicho libro es vtil, y trata fielmente la dicha ystoria de las
Indias, conquistas de Mexico, y descubrimientos dellas, y de las costumbres de
los naturales, hauemos lo tuuido por bien de cõdescender a vuestra peticion. Por-
de con tenor de las presentes de nuestra cierta sciencia, y en virtud de la autoridad, y
potestad real plenissima, de que vsamos, damos licencia, permissu, y facultad, a vos el
dicho Francisco Lopez de Gomara, o a quien vuestro poder huuiere, para que por ti-
empo de diez años que se cuenten desde el dia de la data de las presentes, podays y
pueda libremente, y ympune, ymprimir, y vẽder, a vuestra voluntad a precio justo y ra-
zonable en los dichos reynos de Aragon, Valencia, Mallorcas, Cerdeña, principa-
do de Cataluña, y condados de Rossellon, y Cerdaña, el dicho libro y historia de las
Indias con la conquista de Mexico, que vos haueys compuesto. Y si despues de pu
blicadas las presentes huuiere alguno, o algunos, q̃ durãte el dicho tiempo quisieren
o yntẽtaren, ymprimir, o vender, el dicho libro en los dichos reinos yncurra en pena
de dozientos florines de oro diuidida en tres partes, a saber es la vna parte a los co-
fres reales, y la otra parte a vos el dicho Frãcisco Lopez de Gomara juntamẽte con
los libros ympressos, y la tercera parte al acusador, por tanto a los Illustres, nobles
magnificos, y amados conseseros de su Magestad, y nuestros, los futuros lugartene- 23
nientes, y capitanes generales, regente el officio, y portant vezes de general gouerna-
dor, regentes la cancilleria, justicia de Aragon, bayles generales, justicias, vegueres,
bayles, jurados, y otros qualesquier oficiales de su Magestad, y nuestros, en los di-
chos reynos, principados y condados, constituydos y constituyderos, y a cada vno
de vos dezimos y mandamos so pena de mil florines de Aragon a los reales cofres
aplicadera, y de la yra y yndignaciõ de su Magestad, y nuestra, que esta licenca, gracia,
y prohibicion, y todas las cosas susodichas tengan, guarden, y obseruen, tener, guar-
dar y obseruar hagan sin contradicion alguna, y todo lo arriba contenido hagan pre-
gonar por los lugares acostumbrados, porque ninguno pueda allegar ygnorancia.
En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes con el sello real comun
en el dorso selladas. Datis en la villa de Monçon a siete dias del mes de Otubre
Año del nascimiento de nuestro señor de mil y quinientos cinquenta y dos.

Yo el Príncipe.

¶ Fue impressa la presente
istoria de Indias y conquista de Mexico en
casa de Agustin Millan. Y acabose vis-
pera de Nauidad Año de Mil y
quinientos y cinquenta y dos
en la muy noble y leal Ciu-
dad de Çaragoça.

28557
March, 1940
Gift
Mrs. Jean H. Metcalf

B552
L864i
1-SIZE